SAGRADA BIBLIA,

EN LATIN Y ESPAÑOL,

CON NOTAS

LITERALES, CRÍTICAS É HISTÓRICAS,

PREFACIOS Y DISERTACIONES,

Sacadas del Comentario de D. Agustin Calmet, Abad de Senones, del Abad Vence y de los mas célebres autores, para facilitar la inteligencia de la Santa Escritura.

OBRA ADORNADA CON ESTAMPAS Y MAPAS.

PRIMERA EDICION MEJICANA,

ENTERAMENTE CONFORME A LA CUARTA Y ULTIMA FRANCESA DEL AÑO DE 1820.

TOMO DECIMONONO.

PROLEGÓMENOS
DEL NUEVO TESTAMENTO.

MÉJICO.

IMPRENTA DE GALVAN A CARGO DE MARIANO ARÉVALO,
CALLE DE CADENA NUM. 2.

1832.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

ADVERTENCIA DE M. DRACH.

Hemos llegado á la parte mas interesante de las divinas Escrituras, al libro del *feliz anuncio*, en el que vemos el perfecto cumplimiento de todas las profecías y de todas las figuras del Antiguo Testamento.

El fin de toda la ley antigua, verdadera preparacion evangélica, es nuestro Señor Jesucristo, segun nos lo enseña el Apóstol, educado á los piés de Gamaliel: *finis enim legis Christus* (*Rom.* x. 4.). El primer Adan miserablemente caido en la culpa, quiere huir de la presencia de aquel cuya mano alcanza á todas partes, y ante quien las tinieblas no tienen obscuridad, y brilla la noche con la claridad del dia: *Etenim illuc manus tua deducet me, et tenebit me dextera tua.... Quia tenebrae non obscurabuntur á te, et nox sicut dies illuminabitur* [*Ps.* CXXXVIII. 10. 12.]. El segundo Adan personalmente viene á presentarse: *Tunc dixi: Ecce venio* [*Hebr.* x. 9.]. Siendo incapaz de pecar se ofrece á borrar el pecado dèl género humano, y por efecto de su grande misericordia en favor de los hijos pecadores de un padre culpable, voluntariamente sacrifica para nuestro remedio su santísima y adorable humanidad. Y cuando sobre la cruz, nuevo árbol de vida, ántes de entregar su espíritu á su Padre, exclama con una voz que no es la de un moribundo: *Consummatum est*, llegó á su cumplimiento cuanto habian anunciado los profetas; todo está consumado, y ni un *ápice* se perderá: la cabeza de la serpiente fué quebrantada, y las potestades del infierno doblaron la rodilla ante la hostia del calvario, que muriendo venció la muerte.

Siendo el Evangelio la piedra angular en el monumento eterno de la palabra de Dios, los enemigos de la religion principalmente se dirigen contra las verdades que el Espíritu Santo nos enseña. Ha mas de diez y ocho siglos que los tiros de los impíos con que han intentado destruir este libro divino, vienen á morir á sus piés; y aumentando su rabia esta triste experiencia, refuerzan sin cesar sus débiles tiros y los disparan de nuevo, aunque siempre con ménos efecto, contra el objeto de su furor: porque está probado, que entre las muchísimas objeciones de los incrédulos modernos, que tanto se han irritado contra el Testamento infinitamente apreciable de Jesucristo, no hay una sola que no se encuentre en los escritores antiguos eclesiásticos, y que no esté allí mismo satisfecha por los padres de los primeros siglos del cristianismo. Los sabios no tienen duda de esto, y con valentía podemos desafiar á cuantos se levan-

tan contra Jehová y contra su Cristo, que presenten un solo discurso que no esté sólidamente refutado desde los tiempos antiguos.

Aun en nuestros dias no han temido reproducir una y mil veces con nuevo aspecto, cuanto se ha dicho contra la Escritura Santa, aquellos hombres que están interesados en combatir la religion que condena su vida disoluta. Mas Dios que al lado de la caida del hombre pone el anuncio de un Redentor, y que desde entónces no ha dejado de poner el remedio al lado del mal (¡ah! si siempre nos hubiéramos sabido aprovechar!), tuvo á bien levantar mayor número de hombres, que bajo la bandera de Jesucristo se han presentado á combatir en defensa del Señor.

Yo tendré, pues, oportunidad de citar al pié del texto del Evangelio un gran número de obras que defienden los pasages criticados. Tales son, á mas de las que están citadas en el Antiguo Testamento, las admirables Conferencias del ilustre prelado justamente llamado el *Apóstol de la juventud;* la Explicacion de los Evangelios por Mon Señor de la Lucerna; el Catecismo histórico del P. Feller; la excelente obra del P. de Ligny, Historia de la vida de nuestro Señor Jesucristo; *die Geschichte der de Religion Jesu Christi* (Historia de la Religion de Jesucristo), por el conde F. L. de Stollverg, protestante convertido &c. &c.

SAGRADA BIBLIA.

PREFACIO GENERAL

SOBRE

LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO.

I. Paralelo del Antiguo y Nuevo Testamento.

Habiendo Dios hablado en otro tiempo á nuestros padres muchas veces y en diversos modos por los profetas, últimamente nos habló él mismo por su propio Hijo, á quien constituyó heredero de todas las cosas, y por quien hizo los siglos (1). Habló á nuestros padres en el Antiguo Testamento, y á nosotros nos habló en el Nuevo. Moisés fué el mediador en la antigua alianza; los profetas fueron sus ministros. El primero dió la ley; los otros anunciaron el Mesías. La ley abria paso para el Mesías, á quien anunciaban los profetas. La ley y las profecías por sí mismas no podian ni darnos la perfeccion que figuraban (2), ni conceder lo que prometian, ni cumplir lo que representaban. Dejaban á los hombres en expectativa, pero no satisfacian sus esperanzas. Mas habiendo aparecido en el mundo Jesucristo, y habiendo tomado la nueva alianza el lugar de la antigua, las sombras se disiparon, las figuras se realizaron, las profecías se cumplieron, y la ley se perfeccionó. Un pueblo nuevo ocupó el lugar del antiguo, y llegaron los tiempos, segun la prediccion de Jeremías (3), *en que el Señor hizo una nueva alianza con la casa de Israel y con la de Judá, no como la que hizo en otro tiempo, con sus padres, cuando los tomó por la mano para sacarlos de Egipto; y yo los desprecié, dice el Señor, porque no permanecieron en la alianza, que se hizo con ellos. Mas he aquí la alianza que haré con la casa de Israel: Imprimiré mis leyes en su espíritu, y las grabaré en su corazon: yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.* La alianza antigua hecha en Sinai era limitada á la casa de Israel; la nueva es general, y se extiende á todos los hombres. La antigua fue ratificada por la sangre de las víctimas, machos cabríos y toros; la nueva se cimentó sobre la sangre del Hijo de Dios. Esta es la primera en la intencion del soberano Legislador (4), y á ella se dirige cuanto está escrito en los libros del Viejo Testamento. El espíritu de temor y de servidumbre es propio de la ley an-

(1) *Hebr.* I. 1. 2.—(2) *Ibid.* VII. 19. *Nihil ad perfectum adduxit lex.*—(3) *Jerem.* XXXI. 31. *et seqq. Hebr.* VIII. 8. *et seqq.*—(4) *August. contra duas epist. Pelag. lib.* III. *cap.* 4. *n.* 7.

tigua; el espíritu de amor y libertad es el alma de la nueva. La antigua alianza era pasagera, y solo era para un determinado tiempo; la nueva es eterna, y debe durar por todos los siglos. Esta tiene por objeto bienes infinitos y eternos; aquella solamente los prometia caducos y temporales.

La Iglesia cristiana, heredera de las promesas hechas por Dios á la sinagoga, conserva con estimacion y con un soberano respeto las Escrituras del Antiguo Testamento como los títulos de su posesion, de su eleccion y de la reprobacion de la sinagoga su rival. Guarda con una atencion y veneracion aun mayor los libros del Nuevo como la prueba de su adopcion, como la prenda de su felicidad, como la declaracion de la voluntad de su Padre y de su Señor, como el código de la vida, milagros y doctrina de su Dios, y como la regla que debe seguir en sus acciones y en su conducta.

II. Origen de los libros del Nuevo Testamento.

Nuestro Señor Jesucristo no dejó cosa alguna escrita (1); se contentó con predicar de viva voz, y hablar en público y en particular á todo el pueblo y á sus apóstoles, é inculcarles por el espacio de tres años saludables verdades. Pero al separarse de ellos les prometió (2) que les daria un Maestro invisible é interior, que les enseñaria todo género de verdades, y les inspiraria cuanto deberian decir y responder en el destino que les daba de instruir á todos los pueblos y predicar el Evangelio por todo el mundo.

Para verificar estas promesas recibieron los apóstoles al Espíritu Santo cincuenta dias despues de la resurreccion de Jesucristo, y animados de su ardor é ilustrados con su luz nos han dejado los santos Evangelios y los otros libros del Nuevo Testamento, que justamente consideramos como la obra del mismo Jesucristo (3). No hablemos mas, dice S. Agustin (4): Felices aquellos que vieron al Salvador, y oyeron de su boca palabras de vida. Muchos de ellos lo persiguieron, é hicieron morir; y muchos que no lo vieron han creido en él: mas nosotros leemos, oimos y conservamos en los libros santos todo lo que decia al pueblo. Jesucristo está en el cielo, y todavía predica en la tierra: *Etiam hic est veritas Dominus.*

Los apóstoles no se apresuraron á escribir; sino que imitando á su maestro, comenzaron á enseñar de viva voz, y á practicar las verdades que tenian aprendidas. No temian olvidar lo que habian oido, ni alterarlo en sus sermones, porque estaban profundamente grabadas en su espíritu y en su corazon las verdades que recibieron de su boca, y estaban muy seguros de las promesas que les habia hecho de no desampararlos jamas. Pero despues el celo y santa curiosidad de los fieles los obligaron á poner por escrito lo que sabian para la instruccion y consuelo de sus discípulos. Este es el motivo que tuvo S. Mateo para escribir, y tampoco tuvo otro S.

(1) *Vide August. lib.* 1. *de consensu Evang. cap.* 7. *et* 9. *Et lib.* XXVIII. *contra Faustum Manich. cap.* 4. *et ep.* 237. *nov. edit.* Allí habla de un himno atribuido á Jesucristo, y refiere algunas palabras. Habla tambien de una obra, que quieren sea escrita por Nuestro Señor, y dirigida á S. Pedro y á S. Pablo; pero esto era un libro mágico. Todos saben lo que se dice de la epístola del Salvador á Abgaro. Piezas, que están despreciadas como falsas por los hombres sabios.—(2) *Joan.* X.V. 26. XVI. 13.—(3) *August. lib.* I. *c.* 15. *de consensu Evang. Non aliter accipiat quis quod narrantibus discipulis Christi in Evangelio legerit, quam si ipsam manum Domini, quam in proprio corpore gestabat, scribentem conspexerit.*—(4) *Aug. tract.* 30. *in Joan.*

Marcos para compendiar lo que escribió S. Mateo, y añadir algunas circunstancias que por otra parte le eran conocidas.

Nos enseña S. Lucas (1) que se decidió á escribir mirando que corrian en el mundo muchas voces sobre la vida y doctrina de Jesucristo segun las enseñaban los apóstoles: y como por lo que á él tocaba sabia todas estas cosas de boca de los que habian sido testigos de ellas, y estaban encargados de predicarlas, creyó hacer un servicio á la Iglesia escribiendo fiel y ordenadamente cuanto desde el principio habia pasado. Los padres finalmente (2) nos dicen, que lo que movió á S. Juan á escribirnos su Evangelio, fué la heregía de Cerinto y la de los nicolaitas, que negaban la divinidad de Jesucristo.

Los Hechos de los apóstoles son una continuacion del Evangelio de S. Lucas, una historia de lo que sucedió en la Iglesia naciente de Jerusalen desde la ascension de Jesucristo hasta la conversion de S. Pablo, y de lo que acaeció á este grande apóstol desde su conversion hasta su viaje primero á Roma. Allí nos describe S. Lucas pasages de que fué casi testigo, como inseparable compañero de los trabajos y predicacion del Apóstol. S. Pablo escribia sus cartas segun las ocurrencias y necesidades de las Iglesias, y no con la intencion ó designio de reducir á escritura, ni formar un cuerpo de las máximas y verdades que predicaba; aunque por un efecto de la Providencia nos dejó infinitas instrucciones muy importantes, que son como una especie de suplemento de los Evangelios. Los otros apóstoles de quienes tenemos epístolas, las escribieron tambien con el solo designio de instruir á las iglesias á quienes las dirigian; bien seguros de que estas las comunicarian á las demas, por el respeto con que se miraba cuanto venia de su parte, y por el interes de los fieles en conservar unos monumentos tan estimables. S. Juan escribió su Apocalípsis por órden de Jesucristo, que le mandó lo enviase á siete iglesias del Asia menor, á quienes queria hacer depositarias de las revelaciones que contiene este libro.

III. Canon de los libros del Nuevo Testamento.

No nos detendremos aquí en probar la divinidad de los sagrados libros del Nuevo Testamento, ni en señalar su tiempo, motivo, autores y designio con que se escribieron; esto se ejecutará en los prefacios particulares sobre cada libro. Hay libros tanto en el Nuevo como en el Viejo Testamento de cuya divinidad nunca se ha dudado; y hay algunos de quienes en algun tiempo se dudó por algunas iglesias particulares. A mas, el dia de hoy ninguno está puesto en el cánon, que no haya sido reconocido por la mayor parte de las antiguas iglesias. En vano los antiguos hereges han forjado evangelios falsos, ó han intentado corromper los verdaderos, porque nunca han conseguido alterar los originales de las iglesias católicas; y cuantos libros han corrompido, truncado, alterado ó compuesto segun su capricho, tantos han caido en el desprecio y en el olvido, y la Iglesia los ha proscrito y condenado.

No puede señalarse con puntualidad el año en que se formó el cánon de los libros del Nuevo Testamento; pero si estaba perfec-

(1) *Luc.* I. 1. 2. 3.—(2) *Iren. lib.* III. *cap.* 11. *Hieronym. de Vir. Illustr. cap.* 9. *Victorin. Petav. in Apocal.*

tamente formado en el segundo siglo de la Iglesia. Eusebio (1) nos manifiesta que habiendo los obispos de la Asia presentado á S. Juan los Evangelios de los tres evangelistas que ántes de él escribieron, y que eran ya públicos y conocidos en todas partes, S. Juan los aprobó y recibió; y para suplir lo que les faltaba, escribió el suyo, en el que refiere lo que hizo Jesucristo en el principio de su predicacion, y que habian omitido los otros evangelistas. Así fué formado el cánon de los Evangelios. Los tres primeros Evangelios se hallan citados en la epístola de S. Clemente á los Corintios escrita ántes del Evangelio de S. Juan. Tambien S. Policarpo en su carta á los Filipenses cita cinco ó seis veces los Evangelios de S. Mateo y S. Lucas, aunque sin nombrarlos. Igualmente S. Bernabé cita muchas veces en su epístola los cuatro evangelistas. Con la misma frecuencia los cita S. Ignacio en sus siete cartas, y en ellas se refiere principalmente al Evangelio de S. Juan.

S. Justino mártir habla expresamente *de los Comentarios de los apóstoles*, que así llama á los Evangelios, los que en su opinion fueron escritos por los apóstoles ó por sus discípulos. Tertuliano se refiere al Evangelio que desde el principio dieron los apóstoles, y se conserva como un depósito sagrado en las iglesias apostólicas: *Si constat id verius quod prius, id prius quod et ab initio, id ab initio quod ab apostolis; pariter utique constabit id esse ab apostolis traditum, quod apud ecclesias apostolorum fuerit sacrosanctum* (2). La prueba, dice, de la antigüedad y autenticidad de nuestros Evangelios es, que los hereges los corrompieran; pues no podrian corromperlos, si no hubieran existido ántes que ellos: *Itaque dum emendat, utrumque confirmat, et nostrum anterius, id emendans quod invenit, et id posterius quod de nostri emendatione constituens, suum et novum fecit.* S. Ireneo (3) opone á los nuevos escritos de los hereges los antiguos y auténticos originales de los apóstoles. Solos cuatro Evangelios reconoce, y asigna la razon de este número (4).

He aquí desde fines del primer siglo, principios del segundo y en el tercero, el cánon de los cuatro Evangelios recibido, reconocido y autorizado en la Iglesia por los mismos apóstoles, pues S. Juan vió los Evangelios de S. Mateo, de S. Marcos y de S. Lucas; y S. Pablo tambien comunmente cita el de S. Lucas. Este cánon se formó, no en una solemne asamblea ni en un concilio, sino por el consentimiento de las iglesias, y por el juicio de los obispos, de los cuales los mas vieron y conocieron á los apóstoles y á sus discípulos.

Ni son ménos auténticas las epístolas de los apóstoles, y su coleccion es casi tan antigua como los cuatro Evangelios. S. Policarpo cita con toda distincion las epístolas de S. Pablo, las de S. Pedro y las de S. Juan. Es cierto que no cita la carta á los Hebreos, ni la segunda de S. Pedro, ni la segunda y tercera de S. Juan; pero verisímilmente es esto porque no se hallaban dichas epístolas en las primeras colecciones. La Iglesia tenia ya un cuerpo de epístolas y Evangelios ántes de Marcion (5), el que á imitacion de los católicos quiso tener su libro de Evangelios y su *Apostólico* o coleccion de epístolas de los apóstoles. S. Ignacio en su carta á los

(1) *Euseb. lib.* III. *cap.* 24. *Hist. eccles.*—(2) *Tertull. lib.* IV. *cap.* 4.—(3) *Iren. lib.* V. *cap.* 30.—(4) *Iren. lib.* III. *cap.* 11. *n.* 7. 8.—(5) Este heresiarca apareció el año 127 de Jesucristo.

Filadelfios (1) da á conocer claramente el Evangelio, los apóstoles y profetas, como componiendo todo el cuerpo de las Escrituras: *Recurramos al Evangelio como al cuerpo de Jesucristo, y á todos los apóstoles: miremos las epístolas de estos varones santos como al senado eclesiástico: amemos tambien á los profetas*, ó á los libros del Antiguo Testamento. Tertuliano (2) atestigua que tambien en su tiempo se conservaban en algunas partes los originales de las cartas de los apóstoles: *Authenticae ipsae litterae apostolorum sonantes vocem, et repraesentantes faciem uniuscujusque.*

En Eusebio se lée (3) que Pantene, filósofo cristiano que enseñaba en Alejandría hácia el año de 184 de Jesucristo, encontró en las Indias un evangelio hebreo de S. Mateo, que se decia haber llevado allá S. Bartolomé. S. Gerónimo y Rufino dicen que Pantene llevó este ejemplar á Alejandría. Tambien asegura S. Gerónimo (4) que el texto hebreo de S. Mateo se conservaba en la biblioteca de Pánfilo en Cesarea de Filipos: lo cual prueba haberse trasportado allí de Alejandría, una vez que este fué original tambien, y el de Cesarea no fué mas que una simple copia. En Efeso desde el tiempo de S. Pedro de Alejandría, es decir, al fin del siglo tercero, ó al principio del cuarto, existia igualmente un ejemplar original del Evangelio de S. Juan, escrito de mano de este apóstol, y tenido allí en grandísima veneracion (5). Nada dirémos en este lugar de aquel que se conserva en Venecia como original de S. Marcos, porque bastante hablarémos en el prefacio sobre este evangelista. El año 488 se encontró en la isla de Chipre sobre el pecho de S. Bernabé un ejemplar del Evangelio, escrito, segun se decia, de mano del mismo santo (6) sobre una madera dura y preciosa; el cual se conservó mucho tiempo en Constantinopla, y allí mismo se leia todos los años el jueves santo.

He aquí mas de lo que hemos menester para cerrar la boca á los que pretenden, ó haberse formado el cánon de los libros sagrados del Nuevo Testamento mucho ántes del segundo siglo, ó quieren que el número de los Evangelios y epístolas se fijara y determinara mucho despues. Aunque en los primeros siglos de la Iglesia corrieron muchos libros falsos, apócrifos, forjados y corrompidos por los hereges, es indubitable que el número de los libros canónicos y auténticos fué siempre visto con toda distincion y separacion.

IV. Texto original de los libros del Nuevo Testamento.

El texto original de los libros del Nuevo Testamento es el griego. El Evangelio de S. Mateo al principio se escribió en hebreo (7) ó en siriaco, que era entónces el idioma vulgar de la Palestina; pero muy luego se tradujo en griego. El texto original hebreo todavía se conservaba en el tiempo de S. Epifanio y de S. Gerónimo; pero despues se perdió enteramente. Las alteraciones que en él hicieron los ebionitas y otros hereges antiguos, fueron la causa del abandono y desprecio que padeció en la antigüedad. La traduccion griega que tenemos, y que hoy dia pasa por original es muy anti-

(1) *Ignat. ad Philadelp.*—(2) *Tertull. de Praescript. cap.* 36.—(3) *Euseb. Hist. eccl. lib. v. cap.* 10.—(4) *Hieronym. Catalog. Script. Eccl. c.* 3.—(5) *Fragment. MS. Petri Alex. de Paschate, apud Petav.*—(6) *Vide Teodor. Lect. lib.* II. *pag.* 557. *edit. Vales. Surium vita S. Matth.* XI. *Junii.*—(7) *Papias, apud Euseb. lib.* III. *cap.* 39. *Hist. eccl. Irenae. Origen. Euseb. Cyrill. Jerosolym. Epiphan. Hieronym. alii.*

gua, y unos la atribuyen á Santiago (1), y otros á S. Juan (2). La version latina, que no es ménos antigua, es de un autor desconocido, pero exacta y fiel.

Algunos (3) pensaron que S. Marcos escribió en latin su Evangelio; pero no ha tenido séquito esta opinion. Otros (4) han querido decir que la carta á los Hebreos en el principio se escribió en hebreo, y despues se tradujo en griego; pero no hay prueba alguna de ello, pues nadie la ha leido mas que en griego. Como los autores que escribieron los libros del Nuevo Testamento eran judíos de orígen, y acostumbrados desde su juventud á la lengua hebraica ó siriaca, su estilo es muy conforme á estos idiomas, y carece por lo mismo de la hermosura y elegancia que desde luego se percibe en los escritores griegos de aquel tiempo. Ni S. Lucas está exento de estos defectos, sin embargo de ser el que habla con mas pureza. Pero la grandeza é importancia de estas cosas hacen que se disimulen fácilmente esas faltas. Son tanto mas admirables los efectos de la predicacion evangélica, cuanto ménos hay de sabiduría y elocuencia humana: *Non in doctis humanae sapientiae verbis, sed in doctrina spiritus* (5).

V. Versiones de los libros del Nuevo Testamento.

Como el Evangelio se extendió prontísimamente por diversas partes del mundo, con la misma prontitud se hicieron versiones en diferentes idiomas. Eusebio (6) dice que en su tiempo, es decir en el siglo cuarto, ya estaba traducido el Evangelio en todos idiomas, escrituras y caracteres, de modo que se habia extendido por todas las naciones. Pero como de todas las lenguas la latina y siriaca sean despues de la griega las mas comunes, es muy creible que en estas lenguas se hicieran las primeras versiones del Nuevo Testamento.

VI. Version siriaca.

Los Siros están persuadidos de que la version siriaca del Nuevo Testamento es del tiempo del rey Abgaro, quien envió, se dice, una embajada á Jesucristo, ofreciéndole un retiro en su ciudad de Edesa. S. Tadeo enviado á este príncipe por Jesucristo, trabajó en esta version. Pero tanto la embajada de Abgaro á Jesucristo, como la deputacion de S. Tadeo de parte de Jesucristo á este príncipe, se reputan muy inciertas, por no decir otra cosa. Por tanto, todo lo que no es una consecuencia de esto, queda en el mismo grado de incertidumbre. Valton, sin entrar en el exámen de este hecho, crée que esta version es de los tiempos apostólicos, y su principal fundamento es que ni la segunda epístola de S. Pedro, ni la segunda de S. Juan, ni la de S. Júdas, ni el Apocalípsis se encuentran en sus libros; lo cual hace pensar que su version fué hecha ántes que estas cuatro piezas fueran admitidas en el cánon; pero los Siros seguramente las creen canónicas, y en siriaco las conservan como lo demas del Nuevo Testamento. Valton tambien las hizo imprimir en su políglota; y si en algunas biblias siriacas no se hallan, es porque estas cartas son muy raras y ménos usadas que los otros libros del Nuevo Testamento.

(1) *Synops. S. Script. seu Author. additum. in fine Synops.* Lo cual puede significar, que Santiago lo explicaba á los fieles.—(2) *Theophyl. Ex fama tantum.*—(3) *Ita Syr. Arab. MS. quidam Graeci. Baron. Selden.* Vease el prefacio puesto en el principio del Evangelio de S. Marcos.—(4) *Clem. Alex. apud Euseb. Hist. eccl. lib.* VI. *cap.* 14. *Hier. n. Catalog. voce Paul. Vide et Theodoret. &c.*—(5) 1. *Cor.* II. 13.—(6) *Euseb. in Isai.* XLV. 20.

Algunos atribuyen esta version á Tomas, obispo de Heraclea; pero este cuando mas solo fué revisor y corrector; pues ella subsistia muchos siglos ántes que Tomas fuese á Egipto para corregir los ejemplares siriacos por los ejemplares griegos del monasterio de S. Antonio. Desde este tiempo han acostumbrado los Siros corregir sus ejemplares por los de Tomas, que entre ellos son tenidos por los mejores (1).

Algunos siros [2] han pretendido que S. Marcos Evangelista, habiendo escrito primero en latin su Evangelio, lo tradujera en el hebreo vulgar de aquel tiempo, esto es, en siriaco, y pusiese despues en el mismo idioma los otros libros del Nuevo Testamento. M. Simon [3] ha creido que la version siriaca no se hizo ni en Antioquía ni en la Siria propiamente tal, donde era muy comun el griego, sino mas allá del Eufrátes, donde únicamente se hablaba el siriaco. No es conveniente esta conjetura, pues aunque fuese comun el griego en Antioquía y en las grandes ciudades del pais, no habia inconveniente para que tambien se hablara el siriaco especialmente en la aldea. En este mismo pais escribieron en siriaco S. Efren en el cuarto siglo, y Moise Bar-Cefa en el décimo; y vemos en los concilios muchos obispos que no entendian otro idioma que el siriaco.

Vidmanstad y Fabricio son de sentir que el Evangelio de S. Mateo se conserva original entre los Siros: y á la verdad ¿qué necesidad habia para traducirlo en siriaco, cuando desde su orígen estaba en este idioma? Pero para convencerse de que la version siriaca de S. Mateo se hizo sobre el griego, bastará compararla con el original en esta lengua: desde luego se hecha de ver el frasismo griego en toda la version, aun con los defectos propios de esta lengua: y es preciso que el ejemplar griego sobre que se hizo sea de los mas antiguos, copiado ántes que se introdujera el uso de poner acentos sobre las vocales, y escrito en letras mayúsculas, en las que no están bien separadas las letras; porque en el siriaco se notan faltas provenidas únicamente del diverso modo de leer, acentuar, puntuar, y separar en el griego las palabras [4].

Hay tambien otra cosa muy notable, y es, que el siriaco es enteramente conforme al griego que siguió el autor de la Vulgata; de manera que él se encuentra con ella en todos aquellos lugares en que ella se aparta del griego impreso ó de los manuscritos. Tanta es esta conformidad, que por ella sospechó al principio M. Mille (5) que el siriaco se habia formado sobre la version latina; pero examinado mejor el punto, reconoció que era insostenible su conjetura.

VII. Version latina.

La version latina del Nuevo Testamento es casi tan antigua como los mismos originales: se hizo en los tiempos apostólicos; pero con precision no se sabe cuando ni por quien. Estando el imperio romano muy extendido, y siendo en todo él muy comun la lengua latina, muchas personas emprendieron desde el principio hacer versiones de la Escritura. Bastábale á un hombre un corto conocimiento de la lengua griega y latina para que se atreviera á traducir algun libro del Nuevo Testamento. Esta era la causa de que se multipli-

[1] *Euseb. Renaudot, in addend. ad Biblioth. sacr. R. P. Jacobi le Long*, pág 659. —[2] *Guillel. Postel. uti narrat Guido Fabric. Boderian. in praefat. tom.* v. *Bibl. Polyglott. Antuerp.*—[3] Simon. Historia del Nuevo Testamento. p. 162.—[4] Véanse los prolegómenos de M. Mille, proleg. 1237 y sig.—[5] *Mill. Proleg.* 1249-1250.

casen tanto las versiones, que eran ya innumerables, como lo notó S. Agustin (1). Pueden contarse, dice este padre, los que tradujeron el Antiguo Testamento del hebreo al griego; pero no pueden numerarse los que tradujeron las Escrituras del griego al latin: *Qui Scripturas ex hebraica lingua in graecam transtulere, numerari possunt; latini autem interpretes nullo modo. Ut enim cuique primis fidei temporibus in manus venit codex graecus, ausus est interpretari.*

Por esta causa hubo tanta diversidad de lecciones en los ejemplares latinos (2), que obligó al Papa Dámaso á suplicar á S. Gerónimo, que hiciera una nueva version. Entre las versiones antiguas la mas autorizada y con mas generalidad recibida es la *Itálica* (3), llamada tambien la *Comun*, la *Vulgata* (4), ó la *Antigua* (5) que es la mas exacta y expresiva: *Verborum tenacior, cum perspicuitate sententiae* (6). Despues de la version de S. Gerónimo se han recogido algunos fragmentos ó libros, como el Evangelio de S. Mateo, la Epístola de Santiago, Job, los Salmos y algunos otros que se han publicado en la nueva edicion de S. Gerónimo y en un pequeño volúmen por separado. Es de esperar que se encuentre la antigua Vulgata de todo el Nuevo Testamento despues del descubrimiento que hemos hecho del manuscrito de Corbie, que contiene indubitablemente los cuatro Evangelios de esta antigua version. Nobilio intentó restablecer la antigua Vulgata en su edicion romana; pero como los padres de quienes tomó muchos fragmentos, citaban frecuentemente de memoria esta version, no hay seguridad alguna de que en esta obra esté completa la verdadera antigua Vulgata. Posteriormente el abate Sabatier, benedictino, colectó y publicó cuanto pudo encontrar de esta antigua Vulgata, así de lo que pertenece al Antiguo como al Nuevo Testamento.

Cuando dice S. Gerónimo (7) que tradujo el Nuevo Testamento: *Novum Testamentum graecae reddidi auctoritati*, no se debe pensar que concluyera esta version con tal novedad, que nada quedara de la antigua. Él mismo nos advierte (8) que hizo las ménos mutaciones que pudo, y conservó en cuanto le fué posible los modos antiguos de hablar; advertencia que no contribuyó poco para que por toda la Iglesia se recibiera su traduccion, y se olvidara la antigua. Permanecen sin embargo muchos monumentos de la antigua Itálica así en la Vulgata que tenemos hoy, como en los padres y manuscritos, tales como el de Clermont y de S. German-des-Pres, griego y latino, para discernir lo que es del intérprete antiguo de lo que nos viene de S. Gerónimo.

M. Mille nota que el intérprete latino de S. Mateo era fiel y exacto hasta tocar en escrupuloso; de manera que frecuentemente sin perdonar el trabajo de la gramática, expresaba en su texto el caso, el género y régimen de los nombres y verbos griegos. Es de opinion de que el intérprete latino de S. Marcos es diferen-

(1) *Aug. lib.* II. *cap.* 11. *de Doctr. Christ.*—(2) *Hieron. praef. in quatuor evangel. Tot enim sunt exemplaria, pene, quot codices.*—(3) *Aug. l.* II. *de Doct. Christ. c.* 15.—(4) *Hieron. in Isai.* XIX. *et* XLIX.—(5) *Gregor. Magn. praef. Moral.*—(6) *Aug. de Doct. Christ. l.* II. *c.* 15.—(7) *Hieron. ad Lucinium, ep. olim.* 28. *nunc* 52. *novae edit.* (8) *Hieron. praef. in quatuor Evang. ad Damas. ita calamo temperavimus, ut his tantum quae sensum videbantur mutare correctis, reliqua manere pateremur ut fuerant.*

te del de S. Mateo; porque se sirve de diversos términos para declarar una misma cosa, y porque algunas veces conserva mejor la fuerza de las voces griegas. Por estas razones juzga, que el intérprete de S. Lucas es distinto tambien de los dos primeros y de el de S. Juan; pero temo que sea una pura sutileza esta crítica. ¿Qué traductor latino habrá que sea siempre uniforme en el uso de unas mismas palabras, y cuyo estilo sea igual, teniendo que traducir literalmente autores de estilo y gusto diferentes del suyo, por ejemplo de S. Mateo, S. Lucas y S. Juan?

VIII. Version árabe.

No están todos de acuerdo sobre si la version arábiga del Nuevo Testamento se hizo sobre el texto griego ó sobre el siriaco. M. Simon (1) es de sentir que está hecha sobre el siriaco; Badvel y Valton, sobre el griego (2). M. Mille (3) que con exactitud ha comparado la version siriaca y árabe con el texto griego, muestra muy bien que la árabe no está formada sobre el siriaco, pues se aparta de él en muchas partes, y principalmente en el modo de leer los nombres propios de lugar, de ciudad y de provincia. Erpenio (4) crée que los cuatro evangelistas los tradujo del griego en árabe un Nesjulaman, hijo de Azalkefat, y lo demas del Nuevo Testamento fué traducido sobre el siriaco por un autor desconocido; opinion que han seguido algunos otros sabios.

IX. Version etiopiana copta ó egipcia.

La version etiopiana del Nuevo Testamento está hecha sobre un ejemplar griego alejandrino muy exacto (5), aunque el traductor no fué muy feliz en expresar la fuerza del griego, sea porque no lo entendió con perfeccion, ó sea porque no cuidó mucho de ello. El diverso estilo que se nota en diferentes libros del Nuevo Testamento, da motivo para juzgar que la version de toda la obra no es de un solo autor (6). En lo general, la version de los cuatro evangelistas es mas fiel y correcta que la de los otros libros, en los cuales el traductor se tomó algunas veces la libertad de comentar. Tambien se notan de cuando en cuando algunos huecos que los editores se han visto precisados á llenar recurriendo á los ejemplares griegos ó latinos.

Se ignora el tiempo y el autor de esta version. Es muy creible haberse hecho al principio de la conversion de los Etiopes, acaecida segun unos en el cuarto siglo en tiempo de S. Atanasio, ó segun otros en la mitad del sexto en tiempo del emperador Justiniano. Algunos atribuyen esta version á los monges que envió Frumencio á los Etiopes nuevamente convertidos (7), y otros al mismo Frumencio. Se nota en esta version una grandísima conformidad con el antiquísimo manuscrito alejandrino que hoy dia se conserva en Inglaterra, pues en ella se ven defectos que no pueden venir mas que de dicho manuscrito ú otro semejante.

M. el abate Renaudot (8) no está muy persuadido de la grande antigüedad que se atribuye á las versiones etiopes. Crée que son tomadas de las versiones coptas ó egipcias, las cuales están hechas

(1) M. Simon, Hist. crit. del Nuevo Testamento, c. 18.—(2) *Badvel. in ep. 1. Joan. ad calcem. Valton. Prolegom. c. 14. num. 23.*—(3) *Mill. Prolegom. 1295.*—(4) *Erpenius. praefat. in N. T. Arab. editum. Leid.* 1616.—(5) *Mill. Prolegom.* 1472.—(6) *Idem, Prolegom.* 1188.—(7) *Vide Ludolf. Hist. Æthiop. l. III. c. 4. et ep. ad Hottinger. et Hottinger Dissert. 3. de Translatione Bibl. in ling. vernac.*—(8) *In addend. ad Biblioth. sacr. P. le Long, p.* 666.

sobre manuscritos antiguos de Egipto, de donde nace la conformidad que se nota entre la etiope y el manuscrito alejandrino. Por lo demas conviene observar que la lengua etiope en que se hizo esta version, no es la que en el dia de hoy hablan comunmente estos pueblos, sino una mas antigua, al presente inusitada (1), que los etiopes hablaban ántes de haber dejado la ciudad de Axum.

La version copta ó egipcia nunca se ha impreso, aunque lo merecia con mas razon que otras orientales que han visto la luz pública, como la árabe y la persa, no siendo esta última mas que una version de otra version. La copta se formó sobre antiguos y excelentes manuscritos. M. Mille en su edicion del Nuevo Testamento nos muestra muchas variedades de lecciones sacadas de ejemplares coptos por el empeño de M. Marechal, y ya se habian impreso otras muchas en el Nuevo Testamento de Oxford del año 1675.

Algunos creen (2) que desde los tiempos de S. Antonio, es decir al principio del siglo cuarto ó fin del tercero, existia ya una version egipcia, supuesto que este santo que solo entendia el egipcio (3), sabia de memoria una gran parte de la Escritura, y con mucha oportunidad la aplicaba en sus discursos. El P. Kircher (4) es de parecer que los libros santos comenzaron á traducirse en lengua copta hácia la mitad del cuarto siglo. Su prueba es, que en un antiguo martirologio copto se lée, que en ese tiempo era la principal ocupacion de los monges traducir en lengua copta los sagrados libros que estaban en griego, en hebreo y en caldeo. M. Pik (5) fija las traducciones coptas hácia el siglo octavo ó poco ántes. La copta es la lengua matriz y primitiva, y ella es el antiguo idioma egipcio, aunque alterado.

X. Versiones persa y armenia.

Hay dos versiones persas: una mas reciente hecha sobre el griego, traducida é impresa por el cuidado de Abraham Veeloch, profesor del árabe en Cambridge, y la otra mas antigua y mejor hecha sobre el siriaco, é impresa en la políglota de Valton (6). Esta es mas fiel, aunque algunas veces se aparta del texto, y agrega glosas poco necesarias.

Los Armenios pretenden que la version de la Escritura en su lengua sea del tiempo de S. Juan Crisóstomo [7]. Se la atribuyen á dos hombres, el uno llamado Moises el gramático, y el otro David el filósofo. Está trabajada enteramente sobre el griego, así por lo perteneciente al Antiguo Testamento como en lo que toca al Nuevo. El año 1666 se imprimió en Amberes y despues en otras muchas partes.

Algunos (8) atribuyeron esta version á S. Juan Crisóstomo, quien la trabajó, dicen, durante su destierro en Cucusa. Otros asientan (9) que el bienaventurado Mesropas, deseando dar á su nacion una traduccion de la Escritura en lengua armenia, envió en el reinado

(1) *Ludolf. Hist. Æthiop. l.* 1. *c.* 15. *n.* 6. 10. 11. 20.—(2) *Vide Jacob. le Long, Bibl. sacr. t.* 1. *c.* 2. *sect.* 9.—(3) *Pallad. Hist. Lausiac. c.* 26.—(4) *Kircher Prodrom. Copht. c.* 8. *Ita et Simon Disquis. crit. de variis Bibl. edit. c.* 21—(5) *Pik., Epist. ad V. Cl. Mill. Prolegom. ad Novum Test.*—(6) *Vide Mill. Prolegom. in N. T. G. Prolegom.* 1369.—(7) Uscam, obispo de Armenia en casa de M. Simon. Hist. crít. del V. T. Lib. II. c. 16.—(8) *Georg. Alex. qui claruit an.* 620. *et post eum Sixt. Sen. l.* VI.—(9) *Autor vitae S. Mesrop. apud P. le Long, Bibl. sacr. c.* 2. *sect.* 8 *p.* 230.

de Teodosio el jóven, dos discípulos suyos, Eznard y José, á Edesa, para que allí la trabajaran, y ellos tradujeron los libros santos sobre el siriaco; pero esta asercion no es mejor fundada que la antecedente. Es constante que la version armenia está formada sobre el griego (1), aunque se ignora su autor.

XI. Version gótica.

El autor de la version gótica es Ulfilas, obispo de los Godos (2), que vivia hácia el año 360 de Jesucristo. Sócrates, Sozomeno y Filostorgo dicen que inventó los caracteres góticos, los comunicó á su nacion, y tradujo en su lengua toda la Escritura, ménos los libros de los Reyes: porque estando, se dice, estos libros llenos de historias de guerras y combates, temia que su nacion que era muy belicosa, se encendiese y se inclinase mas á la guerra.

Esta version se perdió enteramente por mucho tiempo, hasta que se encontraron algunos fragmentos en un manuscrito de la abadía de Verden cerca de Colonia. Estaba escrito este manuscrito en un antiquísimo pergamino, siendo de plata las letras del cuerpo de la escritura y de oro las iniciales, por lo cual tenia el nombre de *Código de plata*. Cayó este raro monumento en poder de M. de la Gardie, canciller de Suecia, que lo compró en quinientos ducados. A Francisco Junio le permitió sacar una copia, que hizo imprimir en 1665 con las notas de M. Marechal y un lexicon para su inteligencia.

Ulfilas era arriano; pero sea que él emprendiese esta version ántes de caer en el arrianismo, sea que la buena fe que ostentaba, ó sea que el temor de ser convencido de falsedad lo contuviese, lo cierto es, que los pasages mas fuertes contra esta heregía se hallan muy bien expresados en su traduccion. Un solo lugar hay del capítulo XIII de S. Juan que podria hacerlo sospechoso; pero comparando este pasage con otros del mismo traductor, queda enteramente justificado de mala fe. Siguió este autor un original griego antiguo y muy correcto, y lo tradujo con tal fidelidad, que hizo muy sensible la pérdida del resto de un monumento tan precioso.

XII. Utilidad de estas versiones.

La mayor utilidad que ha podido sacarse de estas versiones, es el saber por su medio el modo de leer los ejemplares antiguos sobre que ellas se hicieron: por lo demas en el dia se sabe el griego tan bien como lo sabian los traductores antiguos; y es de presumir que en este particular no ceden nuestros modernos. No todos convienen en la verdadera y antigua leccion de los originales griegos, por la variedad que en esta lengua tienen al presente dichos originales, siendo muy conveniente saber cómo leian los antiguos, para fijar de este modo la leccion de nuestros ejemplares.

Nada dirémos en este lugar de las traducciones modernas latinas, ó de las que se han hecho en lengua vulgar; esto nos desviaria de nuestro asunto sin sernos de grande utilidad.

(1) *Mill. Proleg.* 1402,—(2) *Vide Mill. Proleg.* 1396 *et praefat. in Novum. Test. goth.*

PREFACIO

SOBRE

LOS SANTOS EVANGELIOS.

I. Excelencia de los santos Evangelios entre los libros del Nuevo Testamento.

Siendo el Nuevo Testamento el que aclara y explica el Antiguo, y siendo uno mismo el Espíritu que ha hablado en ambos, ha guardado este Espíritu divino la misma economía en los libros que lo componen, y que él ha dictado. En el Antiguo Testamento hay libros de la ley, históricos, sapienciales y profetas; y tenemos igualmente en los santos Evangelios la ley, en los Hechos apostólicos la historia, la sabiduría y moral en las epístolas, y la profecía finalmente en el Apocalipsis de S. Juan. Mas entre estos libros divinos hay tal relacion, que así como los de Moises, que comprenden la ley de los Judíos tienen el primer lugar en el Antiguo Testamento, así tambien los cuatro Evangelios que contienen la ley de los Cristianos se han mirado siempre, y con razon, como los mas excelentes entre los libros del Nuevo Testamento, y como el fundamento de los demas.

Es indubitable que estos últimos son de grandísima utilidad, pues las epístolas de los apóstoles explican del modo mas santo y elevado los misterios de nuestra fe; el Apocalipsis por sus predicciones y promesas, nutre y sustenta la esperanza de los fieles; y los Hechos de los apóstoles hacen ver en los primeros hijos de la Iglesia una caridad fervorosa que no hacia de todos ellos sino una sola alma y un solo corazon. El Evangelio no solamente nos es útil, sino necesario: porque es cierto que la vida cristiana, sin la cual nadie espere salvarse, debe formarse sobre los preceptos y sobre la misma vida de Jesucristo; y es evidente que sin el Evangelio ningun conocimiento tendriamos de la vida de este divino Salvador, ni de las instrucciones que dió á los hombres.

Esta es la razon porque entre los primeros cristianos que estaban criados en el respeto y amor particular al Evangelio, cuyo precio conocian, habia algunos que lo traian continuamente sobre su corazon: otros llevaban una parte pendiente del cuello: y hubo tambien algunos que no resolviéndose á separarse de él ni aun en la muerte, determinaron llevarlo consigo hasta el túmulo. No contentos con haberlo hecho su compañero inseparable en todas sus peregrinaciones en la tierra, querian sepultarse con él, y que en el silencio y tinieblas del sepulcro fuese, por decirlo así, el testigo de su esperanza, asi como es la base y fundamento de la de todos los cristianos.

Finalmente, sabemos el aprecio y veneracion debida al libro de los santos Evangelios, por la costumbre que siempre se ha observado, de colocarlos sobre un trono en medio de la Iglesia congregada en los concilios, y por la que aun el dia de hoy se observa en

las grandes iglesias, donde lo conducen con magestad y pompa al lugar destinado para leerlo al pueblo en medio de los sagrados misterios. La razon de la primera costumbre justifica la segunda; pues como nota S. Clemente Alejandrino, el Evangelio nos representa al mismo Jesucristo como presente en los misterios y en todas las acciones de su vida, y se oirán hasta el último dia de los siglos sus palabras en las instrucciones divinas que dió á toda su Iglesia.

Es indispensable concebir la mas alta idea de este libro, aun cuando solo se considere como historia de la vida, acciones y sufrimientos del Salvador del mundo, y como el fundamento de la religion cristiana que vino á establecer en la tierra. Se puede mirar mas particularmente como el libro de los Cristianos, y el libro de los hijos de Dios. Por él conocen su adopcion divina y nuevo nacimiento en Jesucristo. En él descubren los derechos y prerogativas de este nacimiento celestial: aprenden la santidad y sus obligaciones, y en él deben estudiar las leyes y máximas sobre las cuales deben formar sus costumbres y arreglar su vida, para no hacerse indignos de esta augusta cualidad que no tiene semejante sobre la tierra. Este es el título original que encierra la promesa y la prenda de la herencia del cielo, el pacto de la nueva alianza entre Dios y el hombre, y el código divino, por decirlo así, donde están escritas las leyes fundamentales del reino de Dios. Es, como lo llama S. Pablo, el *Evangelio de la salud* (1), que nos manifiesta cómo Dios nos ha predestinado en Jesucristo para una vida inmortal: cómo nos dió á su Hijo por la encarnacion: cómo este Hijo ha obrado en la tierra nuestra salud por los misterios de su vida y de su muerte; y cómo finalmente, nos ha ungido, marcado y sellado con el sello de su Santo Espíritu, poniéndolo en nuestros corazones, para grabar sobre ellos su ley, para hacernos amarla, cumplirla, y tener la seguridad y la prenda de la gloria que nos está reservada en el cielo.

II. Cuán recomendable debe ser á los cristianos la lectura del Evangelio.

Por lo dicho es bien juzgar, que una de las mas justas y legítimas inclinaciones de un cristiano hijo de Dios y miembro de Jesucristo, es la que lo estimula á leer el Evangelio. Puede decirse que es un instinto que le da el Espíritu de Dios desde el bautismo, y que le hace poner en este libro divino sus mayores delicias, siempre que el amor de las cosas del mundo y la violencia de las pasiones no lo sufoquen en su corazon, fijándolo á los bienes sensibles, por los cuales se disgusta de lo que le anuncia el Evangelio. Tambien se ve que á medida que el amor de estas cosas divinas se renueva en el corazon, se ve renacer en él el gusto de la palabra evangélica; y que este gusto se pierde proporcionalmente, segun que el corazon se desvia de la santidad del cristianismo, y no vive segun el espíritu de la adopcion divina: pudiéndose aplicar justísimamente á los hijos del siglo lo que Jesucristo dijo á los Judíos que se gloriaban de ser hijos de Dios: *El que es hijo de Dios, oye sus palabras; y por eso vosotros no las escuchais, porque no sois hijos de Dios* (2).

No es solamente una inclinacion de los hijos el querer escuchar á sus padres y ser instruidos por su misma boca; sino que es

(1) *Ephes.* 1. 13.—(2) *Joan.* VIII 47.

una obligacion de los padres instruir personalmente á sus hijos y hacerlos escuchar su voz: es un derecho que Dios siempre se ha conservado, y del que se ha mostrado celoso en todas las edades y estados de la religion; derecho devolutivo, por decirlo así, propio de Jesucristo como Hijo de Dios por la encarnacion, y como fundador y universal sacerdote de la Iglesia cristiana. Queriendo el apóstol S. Pablo recomendar la grandeza y excelencia de la religion cristiana con un magnífico elogio, no creyó encontrar un principio mas grandioso que estas palabras: *Dios nos ha hablado por su Hijo* (1), y el Señor es por quien se nos ha anunciado la salud (2). Es decir, que Dios ha querido tratar con nosotros y hacernos saber su voluntad, no por medio de un profeta, ni por Moises, ni por un ángel, sino por su mismo Hijo. Este es el gran profeta de la Iglesia cristiana, el legislador de la nueva ley, el ángel de la alianza eterna, el doctor de la justicia, que personalmente vino á enseñar sus caminos á la Iglesia, no hablándola por inspiraciones secretas, palabras confusas, signos obscuros, figuras enigmáticas ó por sueños misteriosos; sino hablándola por su propia boca, como un amigo á su amigo, como un hermano á su hermano, como un padre á sus hijos, y como un maestro á sus discípulos.

Pero á fin de que este favor y beneficio no se limitara únicamente á los que lo vieron y oyeron miéntras vivió en la tierra, Dios encontró un medio por el cual estuviéramos presentes á la persona encarnada de su Hijo con todos los misterios de su vida y de su muerte, y á las instrucciones divinas que dió á sus discípulos; pues su persona y cuerpo adorable se encuentran en el sacramento de la Eucaristía, y su vida y palabras en el libro de los santos Evangelios. Los santos padres no han tenido dificultad en comparar estos dos celestiales dones que Dios hizo á su Iglesia; y el incomparable autor del libro de la Imitacion de Jesucristo, tan ilustrado en la ciencia de la salvacion, sin embarazarse declaró abiertamente la vehemente inclinacion de su corazon hácia estos dos objetos. „Siento, dice este santo hombre, que dos cosas me son tan necesarias, que si me faltaran me seria insoportable la vida. Encerrado en la cárcel de este cuerpo, necesito alimento y luz. Vos me dais vuestra carne sagrada para sustento de mi alma y de mi cuerpo, y me dais vuestra palabra para antorcha que ilumine mis pasos. No, no podria yo subsistir sin estas dos cosas, porque vuestra palabra es la luz de mi alma, y vuestro sacramento el pan con que ella vive (3)."

III. Instrucciones contenidas en los santos Evangelios.

No será difícil entrar en los sentimientos de este excelente maestro de la piedad cristiana, considerando que el Evangelio contiene la ciencia del Salvador y de la salvacion. Pero como ni uno ni otro pueden conocerse bien, si no se conoce el hombre corrompido y su corrupcion por el pecado, puede decirse tambien que el Evangelio es una viva imágen de aquellos dos hombres en quienes se encierra de alguna manera todo el género humano, como se explica S. Agustin (4): *Ut totum genus humanum quodammodo sint homines duo, primus et secundus.* Todo el género humano, dice este

(1) *Hebr.* i. 2.—(2) *Hebr.* ii. 3.—(3) *De Imit. Christi, l.* iv. *c.* 11. *n.* 4.—(4) *Aug. cont. Jul. l.* ii. *c.* 103.

padre, puede reducirse á dos hombres, que son primero y segundo. Pertenecen al primero los que nacieron de él; y al segundo los que en él son reengendrados. Estos son los hombres que debemos conocer por el Evangelio. El hombre Dios anonadado por nosotros, objeto grande de nuestra fe, de nuestro amor y confianza; y el hombre pecador que llevamos en nosotros mismos, y que debe ser el objeto de nuestra confusion, de nuestro temor y aborrecimiento, como heredero que es de la iniquidad y soberbia de Adan.

No puede abrirse el Evangelio sin que se nos presente el retrato de este hombre de pecado, principio de todas cuantas desobediencias cometemos contra la ley de Dios. En él vemos dos clases de pinturas, una enigmática y en figuras, y otra sencilla y natural. La primera que es la enigmática, la tenemos simbolizada en los diversos males y enfermedades sobre las cuales se dignó ejercer Jesucristo su misericordia y poder, curando á los que estaban tocados de ellas. Porque los santos padres nos enseñan, que cuando nuestro Salvador ha dispensado estos beneficios á los enfermos que ha sanado, á los muertos que ha resucitado y á los poseidos que ha libertado del poder del demonio, lo ha hecho de modo que al tiempo que daba pruebas evidentes de su divinidad con estos maravillosos efectos de su soberano poder, hacia conocer á los pecadores las diferentes llagas de que adolecian sus almas por el pecado de Adan, la muerte de alma y cuerpo que es la pena, y la deplorable esclavitud en que nacemos bajo el imperio de Satanas. Este poder que el Salvador ejercia sobre los cuerpos era solamente una figura y preludio del que habia venido á emplear en favor de las almas, librándolas de la tiranía del demonio, de la muerte del pecado, y de las dañosas consecuencias de estas enfermedades. Aquel, pues, que leyendo el Evangelio quiera hacerse cargo y conocer lo que es el hombre viejo, el hombre corrompido, el hijo de Adan, el pecador caido del feliz estado en que fué criado; mas claro: quien quiera conocerse á sí mismo, lo conseguirá observando las diversas enfermedades que describe el Evangelio. En el ciego de nacimiento y en todos los otros verá la ceguedad é ignorancia con que nacemos con respecto á Dios y á nuestras obligaciones; en el paralítico, la impotencia voluntaria en que caimos por el pecado, no haciendo lo que á Dios agrada en órden á nuestra salvacion; en la fiebre ardiente de la suegra de S. Pedro, el ardor de la concupiscencia que abrasa nuestro corazon; en la que padecia el flujo de sangre, la costumbre de los vicios carnales; en el sordo y mudo, la sordera de corazon en órden á Dios no queriendo oir su voz, y el injusto silencio en que vive no confesando sus miserias, ni pagando el tributo que se debe al Criador; en el hidrópico, la avaricia y codicia de los falsos bienes, cuya abundancia no hace otra cosa que aumentar la sed y causar la hinchazon del corazon, que es el vicio de los ricos; y así de lo demas.

Pero el segundo retrato del hombre viejo, es decir, de los vicios é inclinaciones corrompidas que siempre dominan nuestro corazon, si la gracia de Dios no nos previene con sus poderosos atractivos, lo encontramos en la conducta de los escribas y fariseos, en quienes la corrupcion del corazon humano se ostenta tal cual ella

es, y en todo su vigor. No podemos ménos que indignarnos contra ellos, viendo su orgullo, su envidia, zelo, avaricia, hipocresía, vanidad, odio implacable contra quien les echaba en cara sus vicios, ceguedad y dureza de corazon al ver los milagros de Jesucristo, apego á la supersticion, atentados contra la ley divina, inhumanidad y rabia contra cuantos se oponian á sus determinaciones; en una palabra, todos sus otros vicios y cuanta corrupcion ocultaban estos sepulcros blanqueados bajo un exterior religioso y bajo una afectada exactitud en observar ciertas prácticas religiosas de la ley y todas las falsas tradiciones que ellos la habian añadido. Pero al horrorizarnos de la conducta farisaica, es menester que no nos lisonjeemos facilmente de estar muy léjos de parecernos á ellos, á lo ménos en algunas cosas. En nosotros mismos tenemos el principio de todos estos vicios; y si ellos no se hacen manifiestos con algunos efectos exteriores, quizá lo impiden otros crímenes que no tenian los fariseos. Finalmente, si las inclinaciones de los fariseos no se hallan en nosotros con el mismo grado de corrupcion y malicia que en ellos, tal vez tendremos, cuando ménos, bastante porque temer se pierda nuestra salvacion. Quizá no hay uno que por alguna parte no sea farisaico, y que no encuentre en su corazon algo de levadura de aquellos hipócritas. „¡Ay de nosotros! decia S. Gerónimo, ¡ay de nosotros, qué miserables somos, porque á nosotros han pasado los vicios de los fariseos! *¡Vae nobis miseris, ad quos pharisaeorum vitia transierunt* (1)!" Esto hace que por espantosa que parezca la pintura que nos hace de ellos el Evangelio, siempre es muy provechosa á todos; y cada uno debe tomar para sí aquella advertencia del Salvador: *Guardaos de la levadura de los fariseos* (2).

Hablando ya del retrato del segundo hombre, este es Jesucristo, Salvador del mundo, gefe y modelo de los cristianos: es á quien todos los que se honran con este nombre glorioso deben estudiar con una aplicacion y empeño dignos del mismo de quien lo toman, y llevar tambien su imágen y semejanza. ¿En qué lugar del Evangelio no se hallará retratado, cuando el Evangelio no es mas que el mismo Jesucristo, que en su palabra aun todavía vive y respira: todavía está obrando los efectos de su omnipotencia divina, sufriendo las humillaciones y oprobios á que está sometido por la union con la humana naturaleza; y todavía está enseñando sobre la tierra las verdades del cielo, y formando para esta patria la Iglesia de los escogidos que viven como extrangeros en este mundo?

Yo creo que en esto aventajamos mucho á los que vieron á Jesucristo, fueron testigos de sus maravillas y oyeron las verdades que salian de su divina boca; pero cuán grande contrapeso encontraban en la enfermedad de su carne, en aquella vida comun, en aquellos oprobios y abatimientos á que se sujetaba: escándalo, que seguido del de verlo crucificado, todavía permanecia. Mas nosotros que al presente recibimos el Evangelio de Jesucristo sellado con la sangre de este hombre Dios, confirmado con su resurreccion y ascension gloriosa, con la mision y operaciones visibles de su Santo Espíritu, con el cumplimiento de las profecías y promesas, con la fe

(1) *Hieron. in Matth.* XXIII. *l.* 4.—(2) *Matth.* XVI. 6. *Marc.* VIII. 15. *Luc.* XII. 1.

de tantos pueblos y sangre de tantos mártires que en todas partes han ofrecido con alegría su vida en defensa de este divino libro; nosotros igualmente que recibimos el Evangelio de Jesucristo de mano de su esposa la Iglesia católica; que es decir, de una Iglesia que lo recibió de Jesucristo, de sus apóstoles y sucesores, que de mano en mano por una continuada tradicion lo han transmitido hasta nosotros; de una Iglesia extendida en todas las naciones y en todos tiempos, establecida por milagros y fundada por la predicacion de esta palabra que el mundo entero recibió de boca de doce discípulos pobres, sin ciencia ni apoyo, que es el mayor de los milagros; nosotros, digo, á quienes se nos ha dado el Evangelio con este conjunto de circunstancias y auxilios, en lugar de quejarnos injusta é inútilmente por no haberlo oido de boca del Salvador, debemos darle gracias por habernos hecho nacer en un tiempo en que ya seria una grande y verdadera locura no mirarlo como palabra de Dios, siendo así que en otro tiempo era tenido aun por los gentiles é infieles como un don divino y como el instrumento de nuestra salud, sin estar entónces sostenido y fortificado con un escuadron de pruebas que manifiestan su divinidad.

Recibámoslo, pues, con veneracion y reconocimiento: léamoslo con amor y religion: coloquemos en él nuestras delicias, y usemos de él como de un libro escrito por el mismo Jesucristo; pues es indubitable que él es propiamente el autor de los santos Evangelios; y léjos de abrigar los sentimientos perniciosos y temerarios de ciertos escritores que se han atrevido á decir, que para que un libro histórico, tal como el Evangelio, sea canónico y divino, no es necesaria la inspiracion del Espíritu Santo; digamos mas bien con S. Agustin „que cuando los apóstoles y discípulos escribieron lo que hizo y enseñó Jesucristo, de ninguna manera se diga que no lo escribió Jesucristo, supuesto que nada formaron ellos como miembros suyos, que no se los hubiera él mismo manifestado y dictado. Cuanto quiso que supiéramos de sus hechos y palabras, dice este padre, se los hizo escribir, y es como si él mismo las hubiera escrito (1)."

¡Qué consuelo para nuestra fe, tener un fundamento tan firme como este! ¡Qué gozo para nuestra esperanza, tener tanta seguridad de la verdad y de la certidumbre de las promesas que nos hace el Evangelio, como si al presente nos las hubiera hecho la misma Verdad encarnada! ¡Qué socorro para nuestra caridad, encontrar indefectiblemente en este libro adorable al Mediador sin el cual no podemos ser reconciliados con Dios! El es el camino por donde únicamente se puede ir á Dios; la sola guia que nos puede llevar á él; la luz, fuera de la cual todo es tinieblas; la víctima en cuya sangre debemos lavarnos; el sacerdote eterno, siempre presente, y que siempre intercede por nosotros ante Dios; el maestro á quien debemos escuchar; el modelo á quien debe ajustarse nuestra vida; el ejemplo de todas las virtudes que deben asemejarnos á nuestro gefe; de una vez, el gefe adorable, que es como el principio de la vida, fe

(1) *Aug. de cons. Evang. l. 1. c. 35. Cum illi scripserunt, quae ille ostendit et dixit, nequaquam dicendum est quod ipse non scripserit: quandoquidem membra ejus id operata sunt, quod dictante capite cognoverunt. Quidquid enim ille de suis factis et dictis nos legere voluit, hoc scribendum illis tamquam suis manibus imperavit.*

y espíritu de gracia de sus miembros, y como el soberano juez de vivos y muertos.

IV. Notas sobre la harmonía de los cuatro Evangelios puesta despues de este prefacio, y sobre las Disertaciones que lo acompañan.

Jesucristo quiso que la historia de su vida y el compendio de la doctrina que dió á los hombres, llegase hasta nosotros por cuatro escritores diferentes, que son cuatro testigos, de los cuales dos, que son S. Mateo y S. Juan, refieren lo que vieron; y los otros dos, que son S. Marcos y S. Lucas, lo que oyeron y supieron. Todos cuatro obedecen el impulso del Espíritu de Jesucristo que les hace discernir la verdad que deben testificar, y él mismo les dictó las fieles expresiones del testimonio que deben dar. Muchos de los antiguos y tambien de los modernos han comparado los escritos de los cuatro evangelistas, y han pretendido formar un cuerpo de historia bajo el título de Concordia ó Harmonía. Mas como el texto de los Evangelistas no siempre conserva el mismo órden en los hechos que refieren, de ahí es que los que han intentado reunirlos hayan formado distintos sistemas. La Harmonía griega y latina compuesta por M. Thoynard, é impresa en Paris por Cramoisy en 1707, apareció á poco que D. Agustin Calmet ocupado en su Comentario se propuso dar una Harmonía francesa, y se adhirió al sistema de este sabio tomándolo por fundamento de la obra que meditaba; de suerte que la Harmonía francesa de Calmet casi es una pura traduccion de la Harmonía latina de M. Thoynard.

He dicho Harmonía latina, porque la griega y latina de este autor se distinguen en que la griega está compuesta de las mismas expresiones de los evangelistas; pero la Harmonía latina es solamente un sumario mas ó ménos extenso, en que el autor no siempre conservó las expresiones de los evangelistas. Tal es tambien la Harmonía francesa de D. Agustin Calmet. El sistema de M. Thoynard seguido por D. Agustin Calmet, consiste en que este autor adhiriéndose al órden que siguieron S. Marcos, S. Lucas y S. Juan, aproxima y reune los textos de estos tres, y en el mismo órden separa el de S. Mateo; es decir, que no traspone texto alguno de S. Marcos, S. Lucas y S. Juan; y las trasposiciones que juzgó necesarias solamente se encuentran en el texto de S. Mateo, aunque esto no se hace sino desde el V 22 del cap. IV, hasta el V 13 del cap. XIV. de este evangelista. Supone tambien con bastante verisimilitud, que si en estos diez capítulos el texto de S. Mateo se aparta del órden que los otros tres evangelistas siguieron, pudo fácilmente provenir esto de alguna dislocacion que hubiera en los manuscritos. Semejante dislocacion se ha visto ya, por ejemplo, en el libro de Jeremías, donde sin duda está alterado el órden de los capítulos desde el XX hasta el XXXVII; de suerte que en estos diez y siete capítulos, once por lo ménos parecen estar fuera de su lugar, como lo hemos manifestado (1): muy bien, pues, podria haber una dislocacion semejante en el Evangelio de S. Mateo. El fundamento que tuvo M. Thoynard para sospechar esta alteracion, fue parecerle digno de admiracion que el texto de S. Mateo se apartase tanto del órden que siguieron los otros tres evangelistas, y que S. Marcos que solo era como un compendiador de S. Mateo, se uniformase

(1) Prefacio sobre Jeremías.

perfectamente con S. Lucas y con S. Juan (1): *Ab aliorum evangelistarum ordine à capitis* IV. *Evangelii sui* V 22 *ad ejusdem Evangelii capitis* XIV. V 13, *plurimum discedit* [*Matthaeus*]. *Quod sanè mirari subit, cum evangelista Marcus, ejus veluti epitomator cum Luca et Joanne aequo pede in iis omnibus narrandis decurrat, quae apud Matthaeum variè transposita leguntur.* Es muy difícil, añade este autor, el descubrir de dónde haya provenido esto, á ménos que no sea por alguna antiquísima alteracion que haya en los ejemplares de S. Mateo: *Quod unde evenerit, nisi ex perturbatione aliqua, eaque antiquissima schedarum evangelistae hujus, difficile est perspicere.*

Por otra parte, la trasposicion que se halla en el Evangelio de S. Mateo, es ménos considerable que la que efectivamente se encuentra en el libro de Jeremías. Es mas natural que M. Thoynard no la haga notar, pues desde luego mostrarémos que no hay cosa que nos obligue á extenderla desde el V 22 del cap. IV hasta el 13 del cap. XIV; y puede decirse que la dislocacion solamente es desde el cap. IV hasta el fin del cap. XIII; y que en estos nueve capítulos tres y medio son los únicos que parecen estar fuera de su lugar: estos son los diez y siete primeros versos del cap. IX, y los capítulos XI, XII y XIII. Todo esto podrá verse en las notas que agregarémos á la Harmonía de D. Agustin Calmet, y en la tabla harmónica que pondremos al principio del prefacio sobre S. Mateo. En todo lo demas el texto de S. Mateo está perfectamente conforme con los textos de los otros tres evangelistas.

Es verdad que algunos intérpretes confunden algunos hechos y palabras que distingue M. Thoynard; pero tambien es cierto que en el Evangelio hay dobles pasages que es menester no confundirlos. Las multiplicaciones de los panes son dos: una de cinco para cinco mil hombres, y la otra de siete para cuatro mil (2). Consta que Jesucristo echó del templo dos veces á lo ménos á los que cambiaban y comerciaban: la primera vez al principio de su ministerio público, segun el testimonio de S. Juan (3), y la segunda al fin; es decir, el dia mismo de su entrada triunfante en Jerusalen, como dicen S. Mateo y S. Lucas (4). En esta suposicion, no es extraño que M. Thoynard, por conservar el órden de los evangelistas, suponga que este suceso verificado ya dos veces, se ejecutara tercera vez, es decir, el dia siguiente á la entrada en Jerusalen segun el testimonio de S. Marcos (5). Ni debe admirar que este hombre sabio suponga que el leproso, cuya curacion pone S. Mateo despues del sermon del monte (6), sea diverso de aquel cuya curacion ponen S. Marcos y S. Lucas con la del paralítico que se le presentó á Jesucristo en Cafarnaum (7).

Igualmente es cierto que ha repetido, á lo ménos dos veces Jesucristo, unas mismas palabras. Segun S. Mateo, en el sermon del monte dijo Jesucristo á sus discípulos, que si el ojo ó la mano los escandalizaba, se la echasen fuera y la cortasen (8); y en otra oca-

(1) *Thoynardi prolegomena ad Harmoniam, cap.* 1.—(2) *Matth.* XIV. 14. *et seqq.* XV. 32. *et seqq.* XVI. 9. 10.—(3) *Joan.* II. 13. *et seqq.*—(4) *Matth.* XXI. 12. *et seqq. Luc.* XIX. 45. 46.—(5) *Marc.* XI. 12. *et seqq.*—(6) *Matth.* VIII. 1. *et seqq.*—(7) *Marc.* I. 40. *et seqq. Luc.* V. 12. *et seqq.*—(8) *Matth.* V. 29. 30.

sion segun este mismo evangelista, repitió Jesucristo esta parábola (1). Segun S. Lucas dos ocasiones ordenó á sus discípulos que tomasen la cruz y le siguiesen (2): dos veces les declaró que el que quisiera salvar su vida, la perderia (3): dos veces dijo, que el que quisiera levantarse, seria abatido (4): y dos veces dijo, que al que ya tenia se le diera; y al que no tenia, se le quitara aun lo que se juzgara que tenia (5). Segun esto, no debe extrañarse que M. Thoynard distinga las palabras que otros confunden. En realidad no es menester trasponer el texto de los evangelistas por evitar repeticiones que se encuentran muy bien en la boca de Jesucristo.

En este lugar darémos la Harmonía francesa de D Agustin Calmet, que hemos revisado sobre la Harmonia griega y latina de M. Thoynard, revision que nos ha hecho ver el cuidado con que Calmet trabajó esta pieza. Para aclararla mas, la hemos dividido en cinco partes, y forman la division las cuatro pascuas que despues de su bautismo celebró Jesucristo. Hemos conservado los sumarios que D. Agustin Calmet formó, y solamente hemos agregado los números que facilitan el uso de esta Harmonia. Calmet se contentó con poner bajo cada página las citas de los textos que reunia; y nosotros hemos añadido algunas notas, así para denotar la continuacion de los textos, cuando estaba interrumpida, como para justificar la distribucion, principalmente en lo perteneciente á los nueve ó diez capítulos de S. Mateo cuyo órden se ha mudado: y finalmente para aclarar las dificultades que algunas veces se encuentran en la conciliacion de las expresiones que emplearon los evangelistas. Por lo comun la distribucion de los textos está fundada sobre el mismo órden seguido por los evangelistas, así no hay para que detenernos en justificarla, siendo para esto suficientes las citas. Otras dificultades ménos visibles hay en la Harmonía, que no necesitan que sobre ellas digamos de antemano lo que tenemos que decir en las notas que unirémos con el texto. En cuanto á la cronología, D. Agustin Calmet sigue la opinion de M. Thoynard, que fija el nacimiento de Jesucristo tres años ántes de la era cristiana vulgar, es decir, el 25 de diciembre del año 4710 del periodo juliano. Tenemos oportunidad de examinar este punto de cronología, y hablarémos sobre él con extension en la disertacion que presentarémos sobre los años de Jesucristo (6). Creemos que la época de la era cristiana vulgar es la verdadera época del nacimiento de Jesucristo: que es decir, que en nuestro juicio el nacimiento debió ser el 25 de diciembre de 4713 del periodo juliano: expondremos nuestras pruebas, y responderémos los argumentos. Segun esta hipótesis sacamos por conclusion, que la concepcion de S. Juan Bautista que M. Thoynard y D. Agustin Calmet ponen en el año 4709 del periodo juliano, debe ser el año 4712: así lo hemos denotado al márgen de la Harmonía expresando allí mismo el parecer de Calmet, que es el mismo de M. Toynard. En cuanto á la época del bautismo y muerte de Jesucristo, convenimos con D. Agustin Calmet y M. Thoynard en que Jesucristo se bautizó el 6 de enero del año 30 de la

(1) *Matth.* XVIII. 8. 9.—(2) *Luc.* IX. 23. XIV. 27.—(3) *Ibid.* IX. 24. XVII. 33.—(4) *Ibid.* XIV. 11. XVIII. 14.—(5) *Ibid.* VIII. 18. XIX. 26.—(6) Se encontrará á continuacion de la Harmonía.

era vulgar, y murió en la cruz el 3 de abril del año 33. Nuestra cronología por tanto no difiere de la de los sres. Calmet y Thoynard sino desde la concepcion de S. Juan Bautista hasta el bautismo de Jesucristo, ó mas bien hasta el principio de la predicacion de S. Juan Bautista en el año 28 de la era cristiana vulgar, porque sobre este punto convenimos con D. Agustin Calmet y M. Thoynard. En cuanto á la pascua que concurrió con la muerte de Jesucristo, Calmet sigue la opinion de M. Thoynard y del P. Lami. El como ellos supone que Jesucristo no celebró esta última pascua; pero nosotros con la mayor parte de los intérpretes creemos que la celebró, y creemos tambien con el P. Hardouin que no anticipó la celebracion, sino que el 2 de abril que era el 13 de Nisan para los Judíos, podia ser el 14 para los Galileos: y en esto nos fundamos para hacer en la cronología la distincion de ocho dias de la gran semana en que se consumaron los misterios de la pasion y resurreccion de Jesucristo. Hoy este número de dias segun el cálculo de los Galileos lo hemos encerrado entre dos paréntesis, para que no se nos impute que queremos atribuir esta distincion á D. Agustin Calmet. Por último, como hemos anunciado en los análisis de los libros precedentes las Disertaciones que tienen relacion con estos libros, así anunciarémos la Harmonía de D. Agustin Calmet, que és en alguna manera un análisis de los cuatro Evangelios, y anunciarémos las Disertaciones que dicen relacion con los textos sagrados de los evangelistas, y se encontrarán reunidas á continuacion de esta Harmonía.

HARMONÍA

DE LOS

SANTOS EVANGELIOS,

Ó SEA

BREVE HISTORIA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SIGUIENDO EL ÓRDEN DE LOS TIEMPOS.

PRIMERA PARTE,

Que comprende lo que pasó desde la concepcion de S. Juan Bautista hasta la primera pascua celebrada por Jesucristo despues de su bautismo.

I. Concepcion de S. Juan Bautista.

QUERIENDO Dios prepararle al Mesías un precursor, hizo que se le anunciase á Zacarías, sacerdote de la familia de Abía, el nacimien-

Año del per. jul. 4712; * * Segun Calmet 4709. Vease la Disertacion sobre los años de Jesucristo.

to de un hijo que debia llamarse Juan (1). Estaba Zacarías en el lugar santo donde se ofrecia el incienso al Señor, cuando el ángel Gabriel se le apareció y le anunció esta nueva. No dando crédito á las palabras del ángel quedó mudo en aquel mismo instante. Isabel su esposa concibió poco despues del regreso de Zacarías á su casa en Hebron. (La época de la concepcion y nacimiento de S. Juan Bautista está determinada por la de la concepcion y nacimiento de Jesucristo, y á continuacion de esta Harmonía se examinará en una Disertacion particular lo concerniente á los años de Jesucristo).

II. Anunciacion y Encarnacion de Jesucristo.

Pasados seis meses el ángel Gabriel fué enviado á María, esposa de José, y le anunció el nacimiento futuro del Mesías, que deberia llamarse *Jesus:* y María concibió por obra del Espíritu Santo (2). (La genealogía de Jesucristo será el asunto de una Disertacion).

III. Visitacion. 4713 * * Segun Calmet 4710.

Poco tiempo despues de haber concebido María, partió para Nazaret á visitar á su prima Isabel, que seis meses contaba de estar en cinta del precursor del Mesías. No bien oyó Isabel la voz de María, cuando llena de gozo sintió que su hijo daba saltos en el vientre. Por una luz sobrenatural conoció toda la grandeza de aquella que habia venido á visitarla, y María por su parte dió gracias al Señor en un cántico (3) que entonó, y se mantuvo tres meses con Isabel.

IV. Nacimiento de S. Juan Bautista.

Entre tanto Isabel parió con felicidad, y sus parientes vinieron á darla el parabien. Al octavo dia en que debia circuncidarse el niño, querian los parientes ponerle el nombre de Zacarías; pero Isabel quiso que se llamara Juan. Por señas se le pidió al padre que manifestara el nombre que se le habia de imponer; y él habiendo pedido la tableta escribió en ella: Juan es su nombre. Entónces se desató su lengua, y comenzó á bendecir á Dios con un cántico que compuso al momento, estando lleno de un santo entusiasmo del Espíritu Santo (4).

V. Sospecha de S. José.

Habiendo vuelto María á Nazaret, José su esposo percibió su preñez: él bien sabia que no la habia tocado; mas como era un hombre justo, no quiso aplicarla el rigor de la ley, sino repudiarla secretamente. Penetrado estaba de estos pensamientos, cuando el ángel del Señor se le apareció en el sueño y le descubrió el misterio. José entónces la retuvo en su compañía, la miró como su esposa (5), y la trató como hermana suya. (Todo lo que pertenece á S. José se examinará en una Disertacion).

VI. Nacimiento de Jesucristo.

Casi á los nueve meses despues de la encarnacion del Hijo de Dios, se publicó un edicto del emperador Augusto, ordenando que cada cabeza de familia se matriculase en el lugar de su nacimiento ú orígen. José partió de Nazaret con María su esposa para Belen que era el lugar de su orígen. Se hospedaron en una hostería pública de la ciudad, en donde María parió á su primogénito. Mas como este lugar no prestaba comodidad para poner al niño, la fué preciso recostarlo en un pesebre de bestias (6).

VII. Los pastores

Al punto que el Salvador nació en Belen, el ángel del Señor anunció el nacimiento á los pastores que en las cercanías estaban

(1) *Luc.* I. 5.25.—(2) *Idem.* 1. 26.38.—(3) *Idem.* I. 39.56.—(4) *Idem.* I. 57. *ad finem.* (Lo demas se halla en el artículo VI).—(5) *Matth.* I. 18. *ad finem.* (Lo demas en el art. II.)—(6) *Luc.* II. 1.7.

por la noche en vela, apacentando sus rebaños. Partieron los pastores y se encaminaron á la hostería de Belen, donde hallaron á María, á José y al niño en el pesebre. Ellos publicaron todo lo que vieron y oyeron, y cuantos supieron lo que pasaba se llenaron de admiracion (1).

Año del per. jul. 4713. adoran á Jesucristo.

Ocho dias despues del nacimiento del Hijo de Dios se procedió á su circuncision, y se le impuso el nombre de JESUS, segun estaba ordenado por el ángel (2).

VIII. Circuncision de Jesucristo.

Poco tiempo despues vinieron los magos del Oriente á Jerusalen, guiados de una estrella que al nacer Jesus se les apareció. Con su llegada toda la ciudad se conmovió, especialmente luego que les oyeron decir que venian buscando al rey de los Judíos que acababa de nacer, y habian visto su estrella en el oriente. Heródes, enfermo entónces en Jericó, hizo que se le presentaran los sacerdotes, para saber de ellos el lugar en que debia nacer el Mesías. Ellos le respondieron que en Belen. Lo cual oido, hizo que vinieran secretamente los magos, y les dijo que saliesen y solicitasen al nuevo rey, y que tan pronto como lo vieran volvieran á informarle, á fin de que él tambien fuese á adorarlo. Los magos se pusieron en camino, y la estrella que vieron en el oriente volvió á presentárseles de nuevo conduciéndolos hasta Belen, donde se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Entraron allí, lo adoraron, y le ofrecieron sus dones. A la siguiente noche se les apareció un ángel en el sueño, y les dijo que no volviesen á la corte de Heródes. Tomaron pues otro camino, y regresaron á su pais. (3). (En una Disertacion particular se examinará todo lo que toca á los magos de quienes se ha hablado, y de la estrella que se les apareció.)

IX. Adoracion de los Magos.

4714 Año de la era cristiana vulgar 1. * * Segun Calmet 4711 del periodo juliano 3 años ántes de la era cristiana vulgar.

Cuarenta dias despues del nacimiento de Jesus, habiendo ya María cumplido el tiempo de su purificacion, salió de Belen para Jerusalen, con el fin de presentar á su Hijo en el templo del Señor, y ofrecer las víctimas que prescribia la ley á las mugeres despues de su parto. El santo viejo Simeon lleno del Espíritu Santo vino en esa misma hora al templo, y tomando al niño en sus brazos, dió gracias á Dios, diciéndole que ya saldria contento de este mundo, pues habia visto al Salvador, que era la esperanza de Israel. Predijo á María que su corazon seria traspasado de dolor, y que su Hijo seria la ruina y resurreccion de muchos. Tambien estaba al mismo tiempo en el templo una santa viuda llamada Ana, hija de Fanuel, la que bendijo á Dios por lo que habia visto, y lo publicó por todo Israel (4).

X. Purificacion de María.

Pasado esto, María y José partieron para Nazaret en Galilea; pero apénas llegaron á este lugar, cuando un ángel advirtió á José en sueños que llevase el niño á Egipto, porque Heródes desde luego lo haria buscar para darle la muerte. Obedeció José y caminó para Egipto (5).

XI. Huida á Egipto.

(1) *Luc.* II. 8-20.—(2) *Ibid.* II. 21. (Lo demas en el art. X.)—(3) *Matth.* II. 1-12. (Lo demas en el art. XI.)—(4) *Luc.* II. 22-38. (Lo demas en el art. XIII.)—(5) *Matth.* II. 13-15. (Calmet dice, que esto aconteció cuando María y José preparaban su vuelta á Nazaret; pero el texto de S. Mateo expresa clarísimamente que ellos regresaron: y ningun inconveniente hay en que ellos hubieran vuelto ántes de la aparicion del ángel).

Año de la era cr. vulg. 1.

Heródes, viendo que los magos no volvian á él como se los habia pedido, entró en una cruel desconfianza; y temiendo que este nuevo rey viniese á quitarle su reino, ordenó que en Belen y en sus confines dieran muerte á todos los nacidos varones de dos años abajo (1).

XII. Muerte de los inocentes

Muerto Heródes á poco de esta matanza, le sucedió su hijo Arquelao; y apareciéndosele el ángel del Señor á José, le ordena que vuelva á Judea. José se retiró á Nazaret, ciudad de Galilea (2), donde de Jesucristo se mantuvo hasta los treinta años * de su vida.

XIII. Vuelta de José á Judea.

* Treinta y tres segun Calmet.

Jesus siendo de doce años, fué á Jerusalen á la celebridad de la pascua con José y María, quienes habiendo cumplido lo que prescribia la ley, regresaron; y creyendo que Jesus iba en la comitiva de sus parientes y conocidos, caminaron un dia sin temer cosa alguna por su ausencia. Mas llegada la tarde y no encontrándolo, se volvieron á Jerusalen, y lo hallaron en el templo sentado entre los doctores preguntándoles y escuchándolos. José y María le representaron el dolor que su pérdida les habia causado, y les respondió que debian saber, que le era necesario ocuparse en las cosas de su Padre. Jesus, pues, se volvió con ellos á Nazaret, y les vivió sujeto (3).

XIV. Jesus entre los doctores.

12 * Segun Calmet 9.

XV. Principio de la predicacion de S. Juan Bautista.

Juan, hijo de Zacarías, despues de haber vivido en el desierto, hasta la edad de veinte y nueve años *, vino á las orillas del Jordan á predicar el bautismo de penitencia; y toda aquella region vino á recibir su bautismo y á confesar sus pecados. (Con motivo del bautismo de S. Juan se pondrá una Disertacion sobre los tres bautismos que menciona la Escritura: á saber, el bautismo de los Judíos, el de S. Juan y el de Jesucristo). Predicaba Juan con vigor y autoridad, y sin excepcion alguna les decia que la segur estaba ya sobre la raiz del árbol; y que si no se convertian á Dios con un verdadero arrepentimiento, experimentarian bien pronto los efectos de su cólera. Dió sus instrucciones á los soldados, á los publicanos, á los fariseos, á los saduceos, y á todos los que venian á él. Su modo de vivir era austerísimo, pues no se alimentaba mas que con langostas y miel silvestre. Su vestido era una tunicela de piel de camello ceñida con una faja de cuero (4). (Lo que se ha dicho de los fariseos y saduceos ha ofrecido ocasion para una Disertacion sobre las diversas sectas de Judíos, es decir, de fariseos, saduceos, esenios y herodianos.)

* 32 segun Calmet.

28.

XVI. S. Juan confiesa que Jesus es el Mesias.

La virtud y manera de vivir de S. Juan hizo sospechar á muchos que él podria ser el Mesías que se esperaba; mas él declaró que no lo era: que él solamente daba el bautismo de agua para disponer al pueblo á la penitencia, y á recibir al Mesías que se esperaba: que era mas fuerte y mayor que él, y no era digno ni aun de desatar la correa de su calzado; que él bautizaria por el Espíritu Santo y por el fuego, y que tenia en su mano el asentador para purificar muy en breve su era, y arrojar la paja inútil á un fuego inextinguible (5).

30.

XVII. Jesucristo recibe el bautismo de Juan.

Como todos venian á Juan para ser bautizados, vino tambien de Galilea con esta pretension Jesucristo. Juan se resistia diciéndole: Yo debo ser bautizado por tí. Pero habiéndole manifestado Jesucristo que convenia que ambos llenasen los deberes de la justicia,

(1) *Matth.* II. 16-18.—(2) *Ibid.* II. 19. *ad finem.* (Lo demas en el art. XV.)—(3) *Luc.* II. 42 *ad finem.*—(4) *Matth.* III. 1-10. *Marc.* I, 1-6. *Luc.* III. 1-14.—(5) *Matth.* III. 1. 12. *Marc.* I. 7. 8. *Luc.* III. 15-18. (Los dos versos siguientes se encontrarán en el art. XXVII.)

Juan por fin le dió el bautismo. Al punto que Jesucristo salió de la agua é hizo su oracion, se abrieron los cielos, y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de paloma, y se oyó una voz del cielo que decia: Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias (1). Año de la era cr. vulg. 30.

XVIII. Jesus va al desierto, y es tentado por el demonio.

Muy luego despues del bautismo, Jesus fué conducido al desierto por el Espíritu para ser allí tentado por el demonio. Habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, tuvo hambre: y entónces aproximándose el tentador, le dice que convierta en pan las piedras que le presenta. Mas Jesucristo le responde, que el hombre no solo vive del pan, sino de lo que Dios quiere darle para su alimento. En seguida el demonio lo trasporta á una alta montaña, y haciéndole ver desde aquella altura todos los reinos del mundo, todo esto te dare, le dice, como tú quieras adorarme. Está escrito, le respondió Jesucristo: No adorarás mas que al Señor tu Dios. El demonio finalmente lo llevó al pináculo del templo, invitándolo á que se precipitase, pues los ángeles lo recibirian en sus manos para que no sintiese daño alguno. Pero el Hijo de Dios le responde: Escrito está: No tentarás al Señor tu Dios. Pasado esto, el demonio lo dejó por algun tiempo, y los ángeles vinieron á servirle la comida (2). (Este pasage abre lugar á una Disertacion sobre los ángeles buenos y malos.)

XIX. Diputacion de los Judios á S. Juan Bautista.

Habia dejado Juan Bautista el desierto de Judea, donde al principio bautizaba, y vino á Betania ó Betaraba de la otra parte del Jordan, donde continuó instruyendo y bautisando al pueblo. El ruido de su predicacion y de su vida obligó á los principales judíos á enviarle una diputacion de sacerdotes y levitas que le preguntasen si era el Cristo. Les respondió que no. Otra vez le dicen: ¿Eres Elías? Volvió á responder: No soy. ¿Eres profeta? Tampoco. ¿Pues quién eres, le repreguntan, y por qué bautizas no siendo ni el Cristo ni Elías, ni profeta? Soy la voz, les dijo, del que clama en el desierto: Preparad el camino al Señor. Yo bautizo en agua; pero el que buscais está en medio de vosotros, y no lo conoceis (3).

XX. Juan confiesa de nuevo que Jesucristo es el Mesías.

En la mañana del siguiente dia, viendo Juan á Jesus que venia hácia él, lo mostró al pueblo diciéndole: Ved al Cordero de Dios, al que quita los pecados del mundo: este es aquel de quien os tengo dicho que vendria despues de mí un hombre anterior á mí. Yo no lo conocia; pero el que me envió á bautizar me dijo: Aquel sobre quien vieres que desciende el Espíritu divino, ese es el que bautiza en el Espíritu Santo: y efectivamente ví que el Espíritu Santo descendia sobre él, y esto me lo hizo conocer (4).

XXI. Primera vo-

El dia siguiente (5), viendo Juan pasar á Jesucristo, repitió an-

(1) *Matth.* III. 13. *ad finem. Marc.* I. 9-11. *Luc.* III. 21. 22. (Lo demas contiene la genealogía de Jesucristo.)—(2) *Matth.* IV. 1-11. *Marc.* I. 12. 13. (Lo demas en el art. XXVIII.) *Luc.* IV. 1-13. (Lo demas en el art. XXIX.) S. Lucas pone por tercera tentacion la que pone por segunda S. Mateo. La mayor parte de los comentadores siguen el órden de S. Mateo. Las particulas *entónces* y *todavía* que empleó este evangelista, parecen denotar que S. Mateo quiso seguir el órden de tiempos en que sucedieron estas tentaciones. La diferencia que se halla en S. Lucas, tal vez proviene de alguna falta de los copistas. (Vease el ejemplo de una trasposicion semejante en el art. LVII.)—(3) *Joan.* I. 19. 28.—(4) *Joan.* I. 29-34.—(5) O mas bien, al dia siguiente que es el dia mismo que siguió despues de la diputacion. Asi es como al-

Año de la era cr. vulg. 30. cacion de S. Andres y de S. Pedro.

te dos de sus discípulos: Ved al Cordero de Dios. Estos dos discípulos siguieron al Salvador, vinieron al lugar donde habitaba, y se quedaron todo el dia con él. A las cuatro de la tarde viendo Andres á su hermano Simon, lo llevó á Jesus, y el Señor le dijo: Tú eres Simon, hijo de Joná; pero de aquí adelante te llamarás *Cefas*, que es decir Pedro (1).

XXII. Vocacion de Felipe y de Natanael.

Jesus partió al dia siguiente para volverse á Nazaret de Galilea: encontró á Felipe y le ordenó que le siguiera. Felipe obedeció; y habiendo encontrado á Natanael, lo invitó á seguir á Jesus diciéndole: Hemos encontrado en la persona de Jesus, hijo de José de Nazaret, al que Moises y los profetas nos anunciaron. ¿Pues qué, replicó Natanael, puede venirnos algo bueno de Nazaret? Felipe respondió: Ven, y míralo. Jesus viendo que Natanael venia, dijo de él: He aquí un verdadero Israelita en quien no hay dolo. ¿Pues de dónde me conoces, preguntó Natanael? Jesus le dijo: Antes que Felipe te llamara, te habia yo visto bajo la higuera. Ya estoy perfectamente convencido, dijo Natanael, de que eres el Hijo de Dios y el Rey de Israel. Jesus le contestó: Otras cosas mucho mayores verás, como abrirse el cielo, y subir y descender los ángeles sobre el Hijo del hombre (2).

XXIII. Bodas de Canaa en Galilea. Primera pascua de Jesucristo despues de su bautismo. 31.

Tres dias despues de haber salido Jesus de Betania (3) ó Betaraba, vino á Caná de Galilea, en donde se celebraban unas bodas, á las que fué convidado Jesus, su madre y sus discípulos. Maria, madre de Jesus, advirtió que ya faltaba el vino; y el Salvador convirtió en vino seis grandes cántaros que estaban llenos de agua. He aquí el primer milagro que hizo Jesus en el principio de su mision. Concluida la celebridad de las bodas, que comunmente duraba siete dias, Jesus se fué á Cafarnaum cerca del mar de Tiberiades, y allí permaneció unos pocos dias con su madre y con sus discípulos. De allí se fué á Jerusalen para celebrar la primera pascua despues de su bautismo (4).

SEGUNDA PARTE,

Que comprende lo que acaeció desde la primera pascua que celebró Jesucristo despues de su bautismo, hasta la segunda.

XXIV. Comerciantes echados del templo.

Jesucristo habiendo llegado á Jerusalen, echó del templo á los comerciantes y á los que vendian animales para los sacrificios. Y como se le preguntase en virtud de qué hacia esto, respondió: Destruid este templo, y en tres dias lo reedificaré; lo cual decia con alusion á la muerte y resurreccion de su cuerpo. Muchos, viendo sus milagros creyeron en él; pero Jesucristo no se fiaba de ellos (5).

XXV. Nicodemus

Nicodemus, uno de los principales judíos, vino á encontrarlo cuan-

gunos explican esta expresion, *Altera die iterum*, en el ℣ 35. del cap. I. de S. Juan; y lo confirman con el *die tertia* del cap. II. ℣ 1. (de que se hablará despues).—(1) *Joan.* I. 35-42.—(2) *Joan.* I. 43. *ad finem.* (3) (O mas bien el tercero dia despues de la diputacion que los Judíos enviaron á S. Juan. El primero está notado en el ℣ 29. y 35. del cap. I.: el segundo en el ℣ 44. Este es el tercero. Esta es la nota de M. Thoynard).—(4) *Joan.* II. 1-13.—(5) *Joan.* II. 14. *ad finem.*

de estaba todavía en Jerusalen, y le dijo que Dios sin duda estaba con él, supuesto que obraba tan grandes prodigios. Jesus le habló sobre la regeneracion ó sobre el bautismo de agua y del Espíritu Santo, lo cual no comprendió Nicodemus. Jesus le dijo que habia bajado del cielo, que era la luz del mundo é Hijo de Dios (1).

Antes de la era cr. vulg. 31. vino á encontrar á Jesucristo.

Habiendo Jesucristo celebrado la pascua en Jerusalen, y permanecido allí dos dias, salió para Judea, en donde bautizaba con sus discípulos. Igualmente Juan Bautista dejó á Betania ó Betaraba, y vino á Ennon cerca de Salim, donde continuaba bautizando. Y como ocurriesen muchísimos al bautismo de Jesucristo, los discípulos de S. Juan concibieron algun zelo, y le dijeron que todo el mundo iba á aquel de quien Juan habia dado testimonio. Juan con una respuesta llena de sabiduria les dijo que él no era el Mesias, y que solamente era su precursor y su paraninfo (2).

XXVI. Otro testimonio de S. Juan.

Clamaba sin cesar Juan Bautista contra el matrimonio incestuoso de Heródes con Herodías, que habia quitado á su hermano Felipe; pero instado por esta muger Heródes, mandó arrestar á S. Juan (3), bajo el pretexto de que formaba grandes juntas en el pueblo, y lo puso preso en el castillo de Maqueronte (4).

XXVII. Prision de S. Juan Bautista.

Noticioso Jesus del arresto de Juan, y temiendo que los Judíos lo presentasen á él tambien arrestado ante Pilato con el mismo pretexto, dejó la Judea (5), y se retiró á los lugares mas cercanos al mar de Galilea, provincia donde mandando Felipe (6), ninguna autoridad tenia allí Pilato. Jesus debia pasar por Samaria; y habiéndose acercado á la ciudad de Sicar, envió á sus discípulos á la ciudad para que comprasen algo que comer. Sentóse cerca del pozo de Jacob; y estando allí una muger de la ciudad que venia á sacar agua, Jesus la pidió de beber. Esta muger manifestó su sorpresa al ver que un judío pidiese agua á una samaritana, siendo así que no hay comercio alguno entre Samaritanos y Judíos. Pero Jesus la instruye, la hace patente su pasada vida, le declara ser el Mesías, á quien los verdaderos adoradores adorarian en espíritu y en verdad, no en Garizim ó en el templo de Jerusalen, sino en todo lugar. Habiendo llegado los discípulos con la comida, le instaban á Jesus para que comiese; pero él les dijo que tenia otro alimento que ellos no conocian, y este era hacer la voluntad de su Padre. La muger se volvió á Sicar, contó lo que habia pasado, y la contestacion que tuvo con Jesus. Con esto los de Sicar vinieron á suplicar al Salvador que entrara en la ciudad. El en efecto fué allá, permaneció dos dias, y muchos creyeron en él (7).

XXVIII. Conversacion de Jesus y la samaritana.

Habiendo llegado á Galilea, predicó en las sinagogas. Vino á Nazaret su patria, entró en la sinagoga, y habiendo leido un pasage de Isaías, declaró estar cumplida esta profecía en su persona, y que él era el Mesias prometido por los profetas. Todos admiraban su

XXIX. Jesus predica en Nazaret, y quisieron precipi-

(1) *Joan.* III. 1.-21.—(2) *Joan.* III. 22. *ad finem.* (Lo demas en el art. XXVIII.)—(3) *Matth.* XIV. 3. 5. *Marc.* I. 14. VI. 17.-20. *Luc.* III. 19. 20. (Parece que en efecto debe ponerse aquí la prision de S. Juan Bautista que S. Lucas refiere con anticipacion, y que S. Mateo y S. Marcos no mencionan sino cuando hablan de la degollacion. La prision acaeció inmediatamente ántes que Jesucristo saliese de Judea; y esto S. Juan, S. Mateo y S. Marcos lo unen con lo que acaba de referirse).—(4) *Jos. Ant. l.* XVIII. *c.* 7.—(5) *Matth.* IV. 12. *Marc.* I. 14.—(6) *Jos. Ant. l.* XVIII. *c.* 3. —(7) *Joan.* IV. 4.-43.

Año de la era cr. vulg. 31. tarlo de lo alto de una montaña.

doctrina; pero como era bien conocida la bajeza de su orígen porque se le creia hijo de José, se escandalizaban de su persona los de Nazaret. En esta ciudad ningun milagro hizo Jesucristo como habia hecho en Cafarnaum, y les decia que ningun profeta era honrado en su patria. Irritados estos pueblos de las reprensiones que les hacia Jesus por su incredulidad, lo rodearon, y llevándolo á la cumbre de la montaña sobre la cual estaba edificada la ciudad, intentaron precipitarlo; mas el Salvador pasando libremente por en medio de ellos, se retiró á Nazaret. Por lo comun habitó en Cafarnaum, y predicó en todos los lugares de Galilea, donde eran bien recibidas sus doctrinas (1).

XXX. Curacion del hijo del ministro del rey en Cafarnaum.

Segunda vez fué á Caná: y hallándose allí un oficial del rey que vivia en Cafarnaum, y tenia un hijo enfermo, salió á encontrarlo, y le suplica con instancia que viniese á curarlo. Jesucristo lo despidió, asegurándole que su hijo estaba sano. El ministro dando el mayor crédito á estas palabras, partió luego, y al acercarse á la ciudad, llegaron sus criados asegurándole la sanidad de su hijo desde las siete del dia anterior, es decir, una hora despues del medio dia (2).

XXXI. Segunda vocacion de S. Andres y de S. Pedro.

Algunos dias despues estando en las orillas del mar de Tiberiades, vió á dos hermanos ocupados en la pesca: era el uno Simon, por otro nombre Pedro, y el otro era Andres. Díjoles que lo siguieran: y al momento obedecieron, abandonando barca y redes (3).

XXXII. Primera vocacion de Santiago y Juan, hijos del Zebedeo.

Alejándose un algo mas, vió otros dos hermanos, Juan y Santiago, que con su padre el Zebedeo estaban en una navecilla empleados en la composicion de sus redes. Tambien les dijo que lo siguieran: y ellos sin la menor dilacion lo siguieron (4), abandonándolo todo, aunque venian de cuando en cuando á su barca.

XXXIII. Curacion de un endemoniado en Cafarnaum.

Como Cafarnaum era por lo comun donde mas permanecia, comenzó á predicar en este lugar los sábados. Habia allí un endemoniado que á gritos decia: Yo sé quien sois vos: sois el santo de Dios. Pero Jesus imponiéndole silencio, mandó al demonio que lo dejara libre. Salió efectivamente el demonio, causando en este hombre extrañas convulsiones, pero sin hacerle otro mal (5). (Este suceso presenta ocasion para una Disertacion sobre obsesiones y posesiones del demonio.)

XXXIV. Curacion de la suegra de S. Pedro.

Habiendo salido de la sinagoga, entró en casa de Simon, llamado Pedro, y allí curó á su suegra, que adolecia de una gran fiebre. Por la tarde llevaron á la puerta de la casa donde habitaba Jesus cuantos enfermos habia en la ciudad, y á todos les dió salud (6).

XXXV. Jesus en el desierto. Predica en la

Al dia siguiente muy de mañana se retiró á orar en un lugar desierto. Pedro y los demas discípulos vinieron á encontrarlo, diciéndole que todo el mundo lo esperaba. Jesus los llevó á las aldeas,

(1) *Matth.* IV. 13..17. *Marc.* I. 14. 15. (Lo demas en el art. 31.) *Luc.* IV. 14..30. (Lo demas en el art. XXXIII.) *Joan.* IV. 43 45.—(2) *Joan.* IV. 46. *ad finem.* (Lo demas en el art. XL.)—(3) *Matth.* IV. 18..20. *Marc.* I. 16..18.—(4) *Matth.* IV. 21 22. (Lo demas en el art. XXXV.) *Marc.* I. 19. 20.—(5) *Marc.* I. 21..28. *Luc.* IV. 31..37.——(6) *Matth.* VIII. 14..17. (Lo demas en el art. LIV.) *Marc.* I. 29..34. *Luc.* IV. 38..41. (Por el testimonio de S. Marcos y de S. Lucas consta, que la curacion de la suegra de S. Pedro y de otros enfermos se hizo inmediatamente despues de lo precedente. M. Toynard crée que sobre esto pudo haber alguna trasposicion en los ejemplares de S. Mateo, desde el ℣ 22. del cap. IV. hasta el ℣ 13. del cap. XIV. Mas

donde les predicó sobre el reino de Dios; y de esta manera corrió toda la Galilea (1). Año de la era cr. vulg. 31. Galilea.

Se crée que en este viaje fué cuando remedió á María Magdalena, lanzando de ella siete demonios (2). Seguíanle tambien en el tiempo de su predicacion, sirviéndole con lo que necesitaba Juana, múger de Cuza, y algunas otras (3). La reputacion de Jesus se extendió por toda la Siria, y de todas partes se le presentaban enfermos (4).

XXXVI. Pesca milagrosa. Tercera vocacion de Pedro, y segunda de Santiago y de S. Juan.

De vuelta de su viaje ó predicacion de Galilea, pasó cerca del lago de Genesaret y se halló rodeado de un pueblo inmenso que deseaba oirlo. Entróse en la barca de Simon Pedro, y desde allí comenzó á dar á estas gentes sus instrucciones. Ordenó despues á Pedro que entrase en alta mar y que echase sus redes. Pedro lo hace, y es tanta la multitud de peces que recoge, que se rompian las redes (5). Con esto se decidió enteramente á seguir á Jesucristo juntamente con Santiago y Juan, testigos del mismo milagro.

XXXVII. Curacion de un leproso.

Por este tiempo curó Jesus un leproso, y le ordenó que se presentase á los sacerdotes, y á nadie dijese que él lo habia sanado (6).

XXXVIII. Curacion de un paralítico.

Divulgado este milagro, ocurrieron á él de todas partes; pero de tal modo, que solo secretamente podia entrar en la ciudad. Pasó el mar de Genesaret, y volvió despues á Cafarnaum, donde sanó muchos enfermos, y entre ellos un paralítico que le presentaron, descolgándolo por el techo de la casa (7).

XXXIX. Vocacion de S. Mateo.

De aquí se fué Jesus á las orillas del lago de Genesaret, y habiendo visto un publicano nombrado Leví ó Mateo, le dijo que lo siguiera. Mateo dió de comer á Jesus, y esto dió motivo á los fariseos para murmurar contra el Salvador. Jesucristo justificó su conducta, diciéndoles que mas se agradaba de la misericordia que del sacrificio, que vendria tiempo en que ayunarian sus discípulos (8).

en cuanto á los cuatro versículos de S. Mateo, de que aquí se habla, puede muy bien provenir la dislocacion de otra causa que de los copistas. Los evangelistas con ocasion de ciertos pasages que están escribiendo, suelen recordar otros de que no habian hecho mencion: y no es difícil que la curacion del criado del centurion en Cafarnaum, que pone S. Mateo en el cap. VIII. como en su propio lugar, le hiciese recordar el milagro que en el mismo Cafarnaum se obró en favor de la suegra de S. Pedro). —(1) *Matth.* IV. 23. *Marc.* I. 35.-39. (Lo demas en el art. XXXVII). *Luc.* IV. 42. *ad finem.*—(2) *Marc.* XVI. 9. *Luc.* VIII. 2.—(3) *Matth.* XXVII. 55. 56. *Marc.* XV. 40. 41. *Luc.* VIII. 2. 3. *et* XXIII. 49.-55. (Esta es la opinion de M. Toynard).—(4) *Matth.* IV. 24. *ad finem.* (Lo demas en el art. XXIV).—(5) *Luc.* V. 1.-11.—(6) *Marc.* I. 40. *ad finem. Luc.* V. 12.-15.—(7) *Matth.* IX. 1.-8. *Marc.* II. 1.-12. *Luc.* V. 17.-26. (Los textos de S. Marcos y de S. Lucas manifiestan la íntima union que hay entre la curacion del leproso y del paralítico, con las cuales están unidas en el artículo siguiente la vocacion de S. Mateo y la disputa sobre el ayuno. Los diez y siete primeros versículos del cap. IX. de S. Mateo que hablan de estas tres cosas, parecen ser continuacion del cap. IV, y pudieran muy bien tener esta colocacion en su principio).—(8) *Matth.* IX. 9.-15. (Lo demas en el art. LVII). *Marc.* II. 13.-20.-35. *Luc.* V. 27. (Lo demas en el art. XLI.) En la disputa sobre el ayuno no debe mirarse como una contradiccion el que S. Mateo introduzca á solos los discípulos de S. Juan, preguntando á Jesucristo, en lugar que S. Lucas ponga esta conversacion en boca de los fariseos, y que S. Marcos haga entrar á unos y á otros. Porque es muy claro despues de lo que han escrito los evangelistas que los fariseos, estimulados de la envidia contra Jesucristo, se valdrian de los discípulos de S. Juan esta vez; y que unos y otros indiferentemente harian una misma pregunta á Jesucristo, aunque con intenciones ó ideas muy contrarias.)

TERCERA PARTE,

Que comprende lo que pasó desde la segunda Pascua que celebró Jesucristo despues de su bautismo, hasta la tercera.

Año de la era cr. vulg. 31.

XL. Curacion del paralítico de la piscina. Segunda pascua de Jesucristo despues de su bautismo.

Habiendo ido Jesucristo á Jerusalen por la fiesta de la pascua, curó allí á un paralítico, que acostado en las galerías de la piscina llamada Betsaida, contaba ya treinta años en este estado, por no haber podido ser arrojado á las aguas, y lograr su curacion. El enfermo por haber levantado su lecho en este mismo dia, que era sábado, causó escándalo á los judíos: este hombre no conocia á Jesucristo; pero habiéndolo encontrado poco despues el Salvador, le dijo que no volviese á pecar: y él entónces divulgó que Jesus lo habia curado. Irritados los Judíos resolvieron abiertamente hacer perecer á Jesus, porque habia violado el sábado, y habia dicho que Dios era su Padre. De aquí tomó ocasion Jesucristo para sostener mas y mas su Filiacion divina, y para exponer sus prerogativas y pruebas (1).

XLI. Los discípulos cortan algunas espigas de trigo para comer.

El sábado siguiente despues de la Pascua (2), Jesus y sus discípulos pasaron por unos trigales, cuyos granos estaban ya en sazon. Los discípulos urgidos por el hambre quebrantaron entre las manos algunas espigas, por lo cual algunos fariseos se quejaron á Jesus. Mas el Salvador justificó á sus apóstoles con el ejemplo de David, que estando necesitado comió de los panes de la proposicion; con los mismos sacerdotes que trabajaban en el templo el dia del sábado; y por último, con toda franqueza les dijo que él merecia mayor honor que el templo, y era el árbitro sobre el dia del sábado (3).

XLII. Curacion de un hombre baldado.

En otro sábado habiendo Jesus entrado en la sinagoga, y enseñado como acostumbraba, curó allí á un hombre cuya mano estaba seca, despues de haber manifestado á los fariseos que nada habia en esto contrario á la ley. Irritados los fariseos contra Jesucristo, de acuerdo con los herodianos intentaron perderlo; pero Jesu-

(1) *Joan.* v. 1. *ad finem.* (Lo que sigue está en el art. LXVII.)—(2) (Así es como M. Thoynard explica la expresion de S. Lucas, VI. 1. *In sabbato secundo primo.* Y en esto sigue la opinion de José Scaligero: porque como estando á la ley (*Levitici* XXIII. 15. 16.) las siete semanas que debian contarse desde Pascua hasta Pentecostés, comenzaban al otro dia de la Pascua, es decir, *el segundo* dia de los Azimos, el sábado primero que venia despues de Pascua se llamaba *segundo primero*, porque era el primero despues del segundo dia de los Azimos. El P. Carrieres prefiere la opinion de los que creen que el sábado *segundo primero* era el que caia en la octava de Pentecostes. Estos piensan que entre los Judíos habia tres sábados distintos de los demas, y llamados por esto *sábados primeros*, y eran el que caia en la octava de Pascua, en la octava de Pentecostés, y en la octava de la fiesta de los Tabernáculos. Esta interpretacion parece mas natural. En el Diario de los sabios del mes de diciembre de 1754 tomo II, se publicó una Disertacion, en la que se intenta probar que este sábado se llamó *segundo primero*, porque juntamente era *segundo* dia de los Azimos, y *primero* de los cincuenta despues de Pascua.)—(3) *Matth.* XII. 1-8. *Marc.* II. 23. *ad finem. Luc.* VI. 1-5. (Los textos de S. Marcos y de S. Lucas exigen que se pongan en este artículo, y en el siguiente los veinte y un primeros versículos del cap. XII. de S. Mateo, de manera, que deben considerarse como continuacion de los primeros diez y siete del cap. IX, y acaso así estuvieron en su orígen.)

cristo conociendo sus malvados designios, se retiró hácia el mar de Galilea. Allí le siguieron los pueblos que de todas partes venian con el fin de oirlo, y ser curados de sus enfermedades (1).

Año de la era cr. vulg. 31.

XLIII. Eleccion de los doce apóstoles.

El Salvador mandó que se le aprestase una navecilla para desembarazarse de la multitud que lo oprimia. Se retiró al monte, y en él pasó la noche en oracion. Al otro dia por la mañana descendió, y llamó de entre sus discípulos doce que nombró y escogió para hacerlos sus apóstoles (2).

XLIV. Sermon sobre el monte.

Habiendo bajado del monte, se sentó sobre un cerrillo que estaba en la llanada, y comenzó á enseñar á sus apóstoles y á todo el pueblo. Allí publicó las ocho bienaventuranzas, y allí les hizo aquel admirable sermon del monte, que es como el compendio de todo el Evangelio (3).

XLV. Curacion de un leproso.

Cuando bajó del monte, ó de aquella altura donde se habia sentado para enseñar á los muchos que le seguian, llegó á él un leproso. Jesus le tocó, curó, y le dijo que fuera á presentarse ante los sacerdotes, y ofreciera el don prescrito por Moises (4).

XLVI. Curacion del siervo del centurion en Cafarnaum.

De allí pasó á Cafarnaum, á donde un centurion le envió algunos de los principales entre los Judíos, suplicándole que viniese á curar á un siervo suyo que se hallaba enfermo de peligro. Como Jesucristo se encaminase á la casa del centurion, este le envió á decir por medio de unos amigos suyos, que no era digno de recibirlo en su casa. Finalmente el centurion vino en persona y le repitió á Jesus la misma protesta. Admiró el Salvador la fe de este hombre, y sin la menor dilacion concedió al siervo la sanidad (5).

XLVII. Jesus resucita al hijo de la viuda de Naim.

Jesus de Cafarnaum se dirigió á Naim, donde resucitó al hijo de la viuda que lo conducian al sepulcro (6).

XLVIII. Juan Bautista envia dos de sus discípulos á Jesus.

Hallándose aprisionado S. Juan Bautista, supo los milagros que por todas partes obraba Jesus. Le envió dos de sus discípulos para que le dijeran: ¿Eres tú el Mesías, ó debemos esperar otro? En el mismo instante hizo Jesucristo muchas curaciones, y respondió á los discípulos de Juan: Id, y decid á vuestro maestro lo que habeis visto y oido. Los ciegos ven, los sordos oyen, los muertos resucitan, los leprosos son curados, &c. Despedidos los discípulos de Juan

(1) *Matth.* XII. 9.-21. (La continuacion se halla en el art. L.) *Marc.* III. 1.-8. *Luc.* VI. 6.-11. —(2) *Marc.* III. 9.-19. (Su continuacion en el art. L.) *Luc.* VI. 12.-16.—(3) *Matth.* V. 10. *Luc.* VI. 17. 20. 22. (Lo demas en el art. XLVI.) (No puede dudarse que el discurso referido por S. Mateo sea el mismo que refiere S. Lucas. El principio es casi del todo semejante, y asi es tambien su continuacion y su conclusion. Si S. Mateo refiere algunas cosas, que S. Lucas refiere en otro lugar, ha sido tal vez por haber querido S. Mateo reunir en este lugar muchas instrucciones que en muchas ocasiones dió Jesucristo. Tambien puede ser que no haya relatado S. Lucas todo el discurso de Jesucristo, y que Jesucristo repitiera en otras ocasiones algunas de las instrucciones que entónces dió al pueblo.)—(4) *Matth.* VIII. 1-4. (El unir S. Mateo segun se advierte, la curacion de este leproso con el sermon de nuestro Señor en el monte, parece probar que este leproso es diverso de aquel de quien hablan S. Marcos y S. Lucas, y cuya curacion se ve en el art. XXXVII. Este es el dictámen de M. Thoynard).—(5) *Matth.* VIII. 5.-13. (Lo demas se halla en el art. XXXIV.) *Luc.* VII. 1.-10. (S. Lucas solamente habla de los que envió el centurion; pero S. Mateo parece decir con bastante claridad, que él mismo vino personalmente: *Accessit ad eum &c.* Sin embargo creen algunos que puede decirse, que él vino por cuanto los diputados vinieron á su nombre. Así lo supone M. Thoynard. Una cosa semejante á esto se ve en la peticion de los hijos del Zebedeo, que en S. Marcos se refiére hecha por ellos, y S. Mateo la relata como hecha por su madre. Vease el art. CXLVIII.)—(6) *Luc.* VII. 11.-17.

Año de la era cr. vulg. 31.

Bautista, atestiguó Jesus la santidad y mérito de su precursor, le hizo un magnífico elogio, y echó en cara á los Judíos el no haberlo recibido ni conocido (1).

XLIX. Jesus come en casa de Simon fariseo. Muger pecadora.

Estando todavia en Naim, un fariseo llamado Simon lo convidó á su mesa. Allí una muger conocida en la ciudad por pecadora, vino á regar los piés de Jesus con un precioso bálsamo y con sus lágrimas. El fariseo ofendido de este hecho, dudó que Jesus fuera el Mesías. Jesus, para hacerle ver lo mal que habia hecho juzgando con tanta ligereza, le propuso la parábola de dos deudores, de los cuales el uno debia mucho, y el otro poco; mas el acreedor á los dos remitió la deuda (2). (Este pasage dará materia á una Disertacion, en la que se examinará si la pecadora María Magdalena, y María, hermana de Lázaro, son una misma persona, ó tres personas diversas.) De esta manera corrió Jesus toda la Galilea predicando en todas partes, y fué seguido de algunas mugeres que le servian (3).

L. Curacion de un poseido, ciego y mudo.

Habiendo llegado á Cafarnaum, se vió rodeado de tanta gente, que no tenia tiempo ni aun para comer. Sus parientes se acercaron á detenerlo diciendo, que estaba como enagenado (4). Allí mismo curó un endemoniado que estaba mudo y ciego (5). Oyendo los escribas y fariseos tantas maravillas, formaron un concepto pésimo de Jesucristo, diciendo que en virtud de Beelzebub lanzaba los demonios; pero el Señor con muchas razones refutó su blasfemia, y les declaró que su pecado, que era pecado contra el Espíritu Santo, era por su naturaleza irremisible (6). (Esto será asunto de una Disertacion, en la que se examinará en qué consiste el pecado contra el Espíritu Santo, y en qué sentido es irremisible).

LI. Señal del profeta Jonas.

Despues de esto pidiéronle un prodigio ó una señal, y Jesus les respondió que no les daria otra que la del profeta Jonas. Los amenazó con un castigo mas rigoroso que el de los Ninivitas, añadiéndoles que el dia del juicio se levantaria contra ellos la reina del Mediodia. Les propuso la parábola del demonio, que habiendo salido de un hombre volvió con otros siete demonios peores que él (7).

LII. La madre y hermanos de Jesus vienen á hablarle.

Habiéndosele avisado á Jesus, que su madre y hermanos esperaban hablarle, respondió que su madre y hermanos eran los que lo escuchaban y obedecian la voz de Dios (8).

(1) *Matth.* XI. 2.-19. (Lo demas en el art. LXIV.) *Luc.* VII. 18.-35. (El texto de S. Lucas muestra que aquí debe colocarse la diputacion de S. Juan que se refiere en el cap. XI. de S. Mateo. Ya tenemos advertido que S. Mateo pudo muy bien haber unido con la curacion del siervo del centurion la curacion de la suegra de S. Pedro; pero tambien puede ser que despues haya referido la diputacion de S. Juan, de manera que á los diez y siete primeros versículos del cap. VIII. en su orígen habrán seguido los diez y ocho versículos contenidos en el cap. XI. desde el ℣. 2. hasta el ℣. 19. inclusive.)—(2) *Luc.* VII. 36. *ad finem.*—(3) *Ibid.* VIII. 1.3. (Lo demas en el art. LIII.)—(4) *Marc.* III. 20. 21.—(5) *Matth.* XII. 22. 23. (La continuacion del texto de S. Marcos prueba que conviene volver á tomar aquí el texto del cap. XII. de S. Mateo, porque aunque S. Marcos no hace mencion del endemoniado ciego y mudo de que habla S. Mateo, la disputa sin embargo que refiere en el cap. III. ℣. 22 y siguientes, manifiesta bien ser aquella misma de que habla S. Mateo suscitada con motivo de la curacion de este endemoniado. Por tanto, á continuacion del ℣. 19. del cap. XI de S. Mateo deben ponerse los últimos veinte y nueve versículos del cap. XII., y los cincuenta y tres primeros del cap. XIII. como se verá en los artículos siguientes, y asi pudo esto haber estado en su orígen.)—(6) *Matth.* XII 24.-37. *Marc.* III. 22.-30. (Lo demas en el art. LII.)—(7) *Matth.* XII. 38.-45.—(8) *Ibid.* XIII. 46. *ad finem. Marc.* III. 31. *ad finem. Luc.* VIII. 19.-21. (El testimonio de S. Mateo y de S. Marcos mues-

Año de la era cr. vulg. 31.

Despues de comer se fué Jesus á la orilla del mar, y habiéndolo rodeado el pueblo, subió á una barca desde donde comenzó á predicarle. Le propuso la parábola del sembrador, la de la lámpara que se pone fuera del celemin, la de la zizaña que sembró el enemigo entre el trigo, la del grano de la mostaza y la de la levadura. Cuando despidió al pueblo y tomó asiento en su casa, le rogaron sus discípulos que les explicara el sentido de estas parábolas. Jesucristo se las explicó haciéndoles ver la felicidad que lograban de oir y entender el sentido de lo que á los demas se les decia solo por parábolas. Tambien les propuso la parábola del tesoro escondido y descubierto, el de la perla que se halló, y el de la red que echada al mar recogió peces buenos y malos (1).

LIII. Diversas parábolas propuestas por Jesucristo.

Por la tarde despues de haber explicado estas parábolas, les dijo que lo trasportaran al otro lado del mar de Genesaret. Allí encontró un escriba que quiso seguirlo; pero Jesucristo le dijo: Las raposas tienen cuevas, y los pájaros nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza. Otro le pidió que ántes de seguirlo le permitiese ir á enterrar á su padre; y Jesus le respondió: Deja que los muertos entierren á los muertos (2).

LIV. Escriba que quiso seguir á Jesucristo.

Habiendo entrado en la barca, se durmió; y se levantó una tempestad que puso la navecilla en peligro de sumergirse. Los discípulos despertaron á Jesus: él mandó á los vientos, y el mar al instante se tranquilizó; suceso que llenó de asombro y admiracion á los que estaban en la barca (3).

LV. Tempestad sobre el mar de Galilea.

Arribó á los confines de los Gerasenos en donde habia dos endemoniados; el uno de ellos que era terrible y estaba poseido de una legion de demonios, vino á la presencia de Jesus. Los demonios se quejaban de que Jesus los atormentaba ántes de tiempo, y le rogaron que no los enviase al abismo del infierno, sino que les permitiera entrarse en una manada de cerdos que pacian en aquellos montes cercanos. Jesus se los concedió, y al momento la manada que era casi de dos mil cerdos, corrió á precipitarse en el mar de Galilea. Temiendo los Gerasenos una nueva desgracia, vinieron á pedirle á Jesus que saliese de su pais. Cuando Jesus iba ya á reembarcarse para volver á Cafarnaum, el endemoniado que acababa de curar le suplicó que le concediese ir con él; pero Jesus no se lo permitió, y únicamente le dijo que se volviera, y publicara la gracia que Dios le habia hecho (4).

LVI. Curacion de dos endemoniados en el pais de Gerasa.

tra que este es verdaderamente el lugar donde debe ponerse la proposicion, que S. Lucas no refiere sino despues de las parábolas siguientes. M. Thoynard supone que esto se ha dicho dos veces. (Lo demas en el art. LIV.)—(1) *Matt.* XIII. 1..53. (Lo demas en el art. LX.) *Marc.* IV. 1..34. *Luc.* VIII. 4..18. [Lo demas en el art. LII.]—(2) *Matth.* VIII. 18..22. *Marc.* IV. 35. *Luc.* VIII. 22. [La continuacion del texto de S. Marcos y de S. Lucas prueba que aquí se debe volver al cap. VIII de S. Mateo.]—(3) *Matth.* VIII. 23..27. *Marc.* IV. 36. *ad finem. Luc.* VIII. 23..25. [Es claro, que los tres evangelistas hablan de la misma tempestad, porque la expresion *tránsito* ó *travesía* es una misma en los tres, á saber, el pais de Genesaret, donde los demonios fueron echados de un endemoniado y enviados á una manada de cerdos.—(4) *Matth.* VIII. 28. *ad finem.* [Lo demas en el art. XXXVIII.] *Marc.* V. 1..20. *Luc.* VIII. 26..39. (Estos tres evangelistas están conformes en lo respectivo á la expulsion de los demonios; con la diferencia, de que S. Mateo habla de dos endemoniados, cuando S. Marcos y S. Lucas de uno solo hacen mencion. S. Agustin piensa que estos dos evangelistas hacen relacion solamente de un endemoniado por estar este poseido de una manera muy violenta, ó porque era una persona muy conocida en el pais.

Año de la era cr. vulg. 31.

LVII. Jesus curó el flujo de sangre á una muger, y resucitó á la hija de Jairo.

Jesus volvió á pasar el mar, y encontró una multitud que lo esperaba. Estando cercano al mar llegó Jairo, príncipe de la sinagoga de Cafarnaum, rogándole que sanara á su hija única de edad de doce años. Jesus se dirige á la casa de Jairo; mas en el camino una muger que padecia flujo de sangre, tocando la orilla de su vestidura sanó repentinamente. Jesus dió á conocer este milagro que se habia obrado en secreto, para que se manifestara la fe de esta muger y la virtud de Dios. Estando Jesus en el camino, avisaron á Jairo que su hija habia muerto; Jesus lo exhortó á la confianza, y él continuó en su seguimiento. Habiendo entrado en la casa con tres de sus discípulos, hizo salir á los músicos que habian venido á celebrar los funerales de esta niña. Despedidos todos, entró á donde estaba la hija, y habiéndola resucitado, mandó se la diera de comer, y no se publicara este milagro (1).

LVIII. Curacion de dos ciegos en Nazaret.

Iba Jesus á Nazaret su patria con sus discípulos (2), y dos ciegos lo siguieron hasta su casa pidiéndole con instancia que les restituyese la vista. Habiendo llegado á la casa, les preguntó si creian que tuviese poder para curarlos. Le respondieron que estaban persuadidos de eso. Entónces Jesus los tocó, los sanó, y les ordenó que nada dijesen; pero ellos por todas partes divulgaron el milagro (3).

LIX. Curacion de un endemoniado mudo.

Casi al mismo tiempo curó un poseido que estaba mudo, lo cual dió lugar á los fariseos de que lo acusaran de que en virtud de Beelzebub curaba los enfermos (4).

LX. Jesus en la sinagoga de Nazaret.

El dia del sábado entró en la sinagoga, donde fué admirado de todo el mundo. Muchos se escandalizaban de la bajeza de su nacimiento, y mútuamente se preguntaban: ¿No es este el hijo del carpintero? ¿Su madre no se llama María? ¿Sus hermanos y hermanas no están con nosotros? Jesus dejó á Nazaret, y no volvió mas á él, diciendo al partirse que ningun profeta es honrado en su patria (5).

LXI. Mies abundante.

El Salvador corrió las villas y aldeas de la Galilea predicando

(1) *Matth.* IX. 18..26. *Marc.* V. 21. *ad finem. Luc.* VIII. 40. *ad finem.* [La continuacion en el art. LXII. El testimonio de S. Marcos y de S. Lucas prueba que del fin del cap. VIII de S. Mateo debe pasarse al ℣ 18. del cap. IX. Los diez y siete primeros versículos se han puesto en los artículos XXXVIII y XXXIX. O mas bien, segun la nota de M. Thoynard, el testimonio de S. Marcos y de S. Lucas hace ver que desde luego debe pasarse al ℣ 20., y que los ℣ 18. y 19. deberán insertarse entre el 22. y el 23., como que son relativos á los ℣ 35. 36. 37. y 38. de S. Marcos, y á los ℣ 49. y 50. de S. Lucas. De esta manera se quita la dificultad de la expresion de S. Mateo, ℣ 18.: *Haec illo loquente ad eos;* de donde algunos pretenden concluir, que este suceso tiene íntima conexion con la disputa sobre el ayuno que se lée en los versos anteriores. Las expresiones paralelas de S. Marcos, ℣ 35.: *Adhuc eo loquente;* y de S. Lucas, ℣ 49.: *Adhuc illo loquente,* manifiestan que esto dice relacion á lo que Jesucristo acababa de decir á sus discípulos y á la muger que padecia el flujo de sangre. De este modo desaparece igualmente la dificultad de la súplica de Jairo, que dice segun S. Mateo ℣ 18.: *Filia mea modo defuncta est.* El paralelo de las tres expresiones que hemos comparado manifiesta que Jairo no dijo esto sino despues de habersele avisado de la muerte de su hija. Y esta expresion por tanto prueba que efectivamente en su orígen los ℣ 18. y 19. de S. Mateo debieron insertarse en los ℣ 22. y 23.]—(2) *Marc.* VI. 1. [Lo demas en el art. LX.] —(3) *Matth.* IX. 27..31.—(4) *Ibid.* IX. 32. 33. 34. [Lo demas en el art. LXI.]—(5) *Ibid.* XIII. 54. *ad finem.* [Lo demas en el art. LXIII.] *Marc.* VI. 1..6. [Lo demas en el art. LXII. El texto de S. Marcos prueba que despues del ℣ 34. del cap. IX de S. Mateo, deben ponerse los cinco últimos ℣ del cap. XIII.]

en todas partes y curando los enfermos; y viendo que los pueblos deseaban con ansia oir su doctrina, dijo á sus apóstoles que la mies era mucha y pocos los operarios, y que era menester suplicar al dueño de la mies que los enviase allá (1).

Año de la era cr. vulg. 32.

LXII. Mision de los apóstoles á predicar.

Al mismo tiempo destinó á sus discípulos, y los hizo partir de dos en dos, dándoles poder de hacer milagros, ordenándoles que no llevasen provisiones, ni armas, ni dos túnicas ó calzados; sino que fuesen á anunciar la venida del reino celestial á los Judíos, y no á los gentiles ni á los Samaritanos; que entraran en las casas mas dignas y de personas honradas de cada ciudad, y allí viviesen todo el tiempo que permaneciesen en el lugar; y en caso que no quisieran recibirlos, sacudieran contra ellos el polvo de sus zapatos, y se retiraran (2). En esta ocasion les dió otras muchas instrucciones (3). Habiendo partido los apóstoles, predicaron y obraron muchísimos milagros. El Salvador igualmente salió á predicar en las ciudades del pais donde ántes de él habian estado sus apóstoles (4).

LXIII. Muerte de S. Juan Bautista.

En ese tiempo fué S. Juan Bautista decapitado en la cárcel por órden de Heródes Antipas, despues de haber danzado la hija de Herodiades en presencia de este príncipe (5).

LXIV. Reconvenciones á Betsaida, Corozain y Cafarnaum.

Jesucristo habiendo predicado en todas partes y ejecutado infinitas maravillas, principalmente en las ciudades que están en las riberas del mar de Tiberiades, las echó en cara su incredulidad, diciéndolas que si Tyro y Sidon hubieran visto los prodigios ejecutados en Betsaida, Corozain y Cafarnaum, habria ya mucho tiempo que estarian convertidas (6).

LXV. Heródes crée que ha resucitado Juan Bautista.

En ese mismo tiempo habiendo llegado á oidos de Heródes la celebridad de los milagros de Jesus, creyó que Juan Bautista habia resucitado, y que él era el autor de estos prodigios (7).

LXVI. Vuelta de los apóstoles de su mision.

Los apóstoles, regresando de su mision, vienen á dar cuenta á Jesus del suceso de su predicacion (8). El Salvador dió gracias á su Padre, é invitó á todos á que cargasen su yugo y lo siguiesen (9).

(1) *Matth.* IX. 35. *ad finem.* [El ℣ 6. del cap. VI de S. Marcos muestra que debe volverse al ℣ 35. del cap. IX de S. Mateo.]—(2) *Matth.* X. 1..15. *Marc.* VI. 7..11. *Luc.* IX. 1..5.—(3) *Matth.* X. 16. *ad finem.*—(4) *Ibid.* XI. 1. [La continuacion en el art. XLVIII.] *Marc.* VI. 12. 13. *Luc.* IX. 6. [La continuacion en el art. LXV.]—(5) *Matth.* XIV. 3..12. *Marc.* VI. 17. 30. *Luc.* IX. 6. (Se ignora el tiempo preciso de la muerte de S. Juan Bautista; pero es indudable que deba ponerse entre la diputacion que él envió á Jesucristo [art. LXVIII.] y la conjetura de Heródes tocante á Jesus [art. LXV.] Esta conjetura ocasionó el que S. Mateo y S. Marcos refirieran este hecho.)—(6) *Matth.* XI. 20..24. [Aquí es en donde M. Thoynard coloca estos cinco versículos; mas debe confesarse que en ese lugar no están puestos por algun texto de los evangelistas. Algunos los dejan donde los coloca el evangelio de S. Mateo, es decir, á continuacion de las reconvenciones que Jesus hizo á los Judíos con ocasion de la diputacion de S. Juan referida en el art. LXVIII., y parece que no hay impedimento para dejarlas allí. La continuacion en el art. LXVI.]—(7) *Matth.* XIV. 1. 2. *Marc.* VI. 14..16. [La continuacion en el art. LXIII.] *Luc.* IX. 7..9. [Los textos de S. Marcos y de S. Lucas prueban que es necesario volver al cap. XIV de S. Mateo. Los textos de los capítulos XI. XII. XIII. de este evangelista, se hallan empleados en los artículos XLVIII. LXIV. LXVI. XLI. XLII. L. LI. LII. LIII. y LX.]—(8) *Marc.* VI. 30. *Luc.* IX. 10.—(9) *Matth.* XI. 25. *ad finem.* [Aquí coloca M. Thoynard los seis últimos versos que el texto de S. Mateo une á las reconvenciones referidas en el art. LXIV. La misma accion de gracias de Jesucristo se encuentra puesta por S. Lucas en la vuelta de los setenta y dos discípulos. (Art. XCII.) M. Thoynard supone que esta palabra está repetida dos veces, y en la primera vez la causa fué la vuelta de los doce apóstoles notada aquí por S. Mar-

Año de la era cr. vulg. 32.

Sabedor de lo que Heródes decia de él, se retiró á descansar con sus discípulos á un lugar desierto. Mas viéndose siempre abrumados por el mucho pueblo que no les concedia tiempo ni aun para comer, se embarcó con sus discípulos, y atravesado el lago de Genesaret, se retiró con ellos á un monte (1).

LXVII. Jesus se retira al otro lado del lago de Genesaret.

Habiendo sabido la multitud que Jesus se iba á la otra parte del lago por tierra, se fué tambien allá, y ántes que él llegó al desierto de Betsaida. Jesus descendió del monte, y tocado de compasion curó los enfermos que se le presentaban, y predicó al pueblo (2).

LXVIII. Multiplicacion de los cinco panes.

Siendo ya pasada la hora de comer y comenzando á inclinarse el dia, los apóstoles representaron á Jesus que convenia despedir al pueblo para que pudiera comprar en las aldeas con que sustentarse. Jesus respondió: No es necesario que se despidan; dadles vosotros mismos de comer. ¿Cuántos panes teneis? les pregunta; y sabiendo que tenian cinco y dos peces, les dijo que hicieran sentar todo el pueblo, y le dieran de comer. Jesus fué obedecido: el pueblo comió, quedó satisfecho, y se recogieron doce cestos llenos de lo que habia quedado, siendo los que comieron cinco mil, sin contar las mugeres ni los niños (3).

LXIX. Jesus camina sobre las aguas y S. Pedro camina tambien.

Por la tarde Jesus, sabiendo que el pueblo determinaba establecerlo rey, hizo que se embarcaran sus discípulos y pasaran el lago para ir á Betsaida. Despidió la multitud, y subió él solo al monte á hacer oracion. Entre tanto sus apóstoles quedaban en medio del lago luchando contra las olas y los vientos contrarios. Distaban de la ribera como veinte y cinco ó treinta estadios, cuando Jesus caminando sobre las aguas se les acercó manifestando que queria pasar adelante. Los apóstoles desde luego creyeron que era un fantasma; mas él los desengañó hablándoles, y S. Pedro le dijo: Señor, si tú eres, mándame que vaya á tí sobre las aguas. Ven, le dijo Jesus, y Pedro obedeció: pero viendo un turbillon ó una ola, temió, y comenzó á sumergirse. Clamó, y Jesus por la mano lo detuvo. Los discípulos rogaron á Jesus que entrara en la barca: entró en ella Jesus, y al punto la barca llegó á la ribera (4).

LXX. Arriban á Cafarnaum. Discurso sobre el alimento celestial.

Desde luego habrian querido los discípulos ir á Betsaida; pero el viento norte se los estorbó: dirigiéronse por tanto á Tiberiades, y de allí á Cafarnaum.

La multitud, sabedora de que Jesus no se habia embarcado con sus discípulos, creyó que habia quedado en Betsaida. Al otro dia lo solicitó con el mayor empeño, con el fin de constituirlo rey, esperando que continuaria alimentándole, como acababa de hacerlo. Mas

cos y por S. Lucas. Pero como S. Mateo no habla del regreso de los doce apóstoles, y S. Marcos y S. Lucas tampoco dicen que Jesucristo pronunciara entónces las palabras que pone aquí M. Thoynard, parece que deben dejarse en donde las pone el texto de S. Mateo, es decir, á continuacion de las reconvenciones que hizo Jesucristo á los Judíos, y especialmente á las ciudades impenitentes con ocasion de la disputacion de S. Juan referida en el art. XLVIII. Segun esta hipótesi, ninguna interrupcion habrá en el cap. XIV. de S. Mateo; y la dislocacion que M. Thoynard suponia desde el ℣ 22. del cap. VI hasta el ℣ 13. del cap. XIV, se verá contenida entre el fin del cap. IV y el principio del cap. XIV.]—(1) *Matth.* XIV. 13. *Marc.* VI. 31..33. *Luc.* IX. 10. 11. *Joann.* VI. 1..3.—(2) *Matth.* XIV. 14. *Marc.* VI. 34. *Luc.* IX. 11. *Joann.* VI. 4..7.—(3) *Matth.* XIV. 15..21. *Marc.* VI. 35..44. *Luc.* IX. 12..17. [Lo demas en el art. LXXVIII.] *Joann.* VI. 8..13.—(4) *Matth.* XIV. 22..34. *Marc.* VI. 45..55. *Joann.* VI. 14..21.

habiendo llegado al mismo lugar algunos barcos de Tiberiádes, supieron por ellos que Jesus habia arribado á dicho territorio. El pueblo al instante partió de este lado del mar, y fué á encontrar á Jesus, que en este intervalo de tiempo se habia vuelto á Cafarnaum. Año de la era cr. vulg. 32.

Encontrando á Jesus en la sinagoga de esta ciudad, le preguntaron cómo habia llegado allí; Jesus les dijo: Me buscais, no por los milagros que habeis visto, sino porque ayer os dí de comer. Los exhortó á que buscasen otro alimento que nunca se acaba. Díjoles que él era el pan del cielo, muy diferente del maná que Moises dió á sus padres. Este discurso les desagradó, y el ser hijo de un artesano los escandalizaba. Jesucristo continuó sin embargo hablándoles sobre la diferencia entre el maná con que se habian alimentado sus padres y el pan que les ofrecia. Les declaró que su carne era un verdadero manjar, y su sangre verdadera bebida. Por este discurso los mas de sus discípulos lo abandonaron. Jesus preguntó á sus apóstoles si tambien ellos querian despedirse; mas S. Pedro respondió: ¿A quién iremos, Señor? tú tienes palabras de vida eterna. Creemos y sabemos que tú eres Cristo Hijo de Dios vivo. Díjoles Jesus que á todos los doce habia escogido, pero uno de ellos era un traidor; y lo decia por Júdas Iscariótes (1). En Cafarnaum le presentaban á Jesus enfermos de todas partes; los curó, é inmediatamente despues partió para ir á celebrar la Pascua en Jerusalen (2). Tercera pascua notada en el Evangelio despues del bautismo de Jesucristo.

CUARTA PARTE,

Que comprende lo que pasó desde la tercera Pascua celebrada por Jesucristo despues de su bautismo, hasta la cuarta.

El tiempo que corrió desde la tercera Pascua de Jesucristo hasta la cuarta y última, es el que mas abunda de narraciones hechas por los evangelistas; lo cual nos ha obligado á dividirlo, siendo la fiesta de los Tabernáculos la que formará el punto medio de la division. Dividirémos por tanto esta cuarta parte en dos artículos: el primero comprenderá lo que acaeció en los primeros seis meses que corrieron desde la tercera Pascua hasta la fiesta de los Tabernáculos de ese año; y el segundo, lo que pasó en los seis últimos meses despues de la fiesta de los Tabernáculos hasta la cuarta Pascua.

Artículo 1. Que contiene lo que pasó desde la tercera Pascua hasta la fiesta de los Tabernáculos del mismo año.

LXXI. Vuelta de Jesucristo á Galilea. Escándalo de los fariseos porque los

Pasada la Pascua, Jesucristo dejó la Judea, porque lo buscaban los Judíos para darle muerte. Se volvió pues á Galilea, y en cualquiera parte que entraba le presentaban los enfermos los habitantes del lugar. Los ponian fuera de las casas, y rogaban que se les permitiese tocar solamente la orilla de su vestidura; y quedaban sanos cuantos la tocaban (3).

(1) *Joan.* VI. 22. *ad finem.*—(2) *Matth.* XIV. 35. *Marc.* VI. 54..56.—(3) *Matth.* XIV. 36. *et ult. Marc.* VI. 55. 56. *Joan.* VII. 1. (Lo demas en el art. CXIX.)

discípulos de Jesus no se lavaban las manos ántes de comer. Año de la era cr. vulg. 32.

Algunos escribas y fariseos que vinieron á Jerusalen despues de la fiesta de Pascua, notan que los discípulos de Jesus, infringiendo la tradicion de los Judíos, no se lavaban las manos ántes de comer: dieron la queja á Jesus; mas él les dijo que eran unos verdaderos hipócritas, que descuidaban la observancia de los preceptos principales de la ley, y particularmente el de honrar á sus padres, por guardar sus tradiciones. Y habiendo convocado las gentes les dijo que lo que manchaba al hombre era lo que salia de la boca, no lo que entraba por ella: con lo que les dió á entender que las impurezas legales por sí mismas no manchan el alma (1).

Cuando se hubo retirado, le dijeron sus apóstoles que su discurso habia escandalizado á los fariseos. Dejadlos, respondió, son ciegos que conducen á otros ciegos. Todo lo que mi Padre celestial no ha plantado se arrancará. En seguida le pidieron sus discípulos les explicara aquello que habia dicho, de que lo que entraba por la boca no manchaba al hombre. Jesus les hizo ver que lo que entra en la boca se digiere en el estómago, y lo que no es útil para la nutricion se expele por las vias ordinarias; pero lo que sale de la boca del hombre viene de su corazon, y lo hace culpable á los ojos de Dios. Tales son las riñas, las mentiras, los malos deseos, los pensamientos y acciones deshonestas (2).

LXXII. Curacion de la hija de la cananea.

Al principio de mayo partió Jesus para ir á las cercanías de Tiro y de Sidon. Queria permanecer oculto; pero bien pronto fué descubierto. Una muger cananea llegó á pedirle que sanase á su hija. Jesus al principio no le respondió; y como ella continuaba clamando, y los apóstoles suplicaban á Jesus que le concediera su demanda, y la despidiera, dijo que él solamente habia venido por las ovejas descarriadas de la casa de Israel. Luego que Jesus llegó á la casa, se arrojó esta muger á sus piés, rogándole con instancia que curase á su hija. Jesus le dijo que no era bien dar á los perros el pan de los hijos. Es verdad, respondió ella; mas tambien los perrillos comen á lo ménos las migajas que caen de la mesa de sus amos. Admirando Jesucristo su fe, le concedió lo que pedia (3).

LXXIII. Sordo y mudo curado.

Continuó su camino por Sidon y por el territorio de Decápolis, y llegó al otro lado del mar de Galilea. Allí se le presentó un hombre sordo y mudo; y apartándolo de entre la gente, le introdujo los dedos en las orejas, y con su saliva le tocó la lengua, restituyéndole de este modo el oido y la palabra (4).

LXXIV. Multiplicacion de siete panes.

Subió á un monte, y en él permaneció tres dias. Durante este tiempo vinieron á él infinitos enfermos que curó luego que hubo descendido: y como ya habia tres dias que lo esperaban muchos pueblos, dijo á sus discípulos que no convenia despedirlos en ayunas á sus casas. Los discípulos tenian siete panes y unos pecesitos que eran la provision de los que acompañaban á Jesus. Mandó que esto se distribuyese á aquellas gentes, que eran casi cuatro mil hombres sin contar los niños ni las mugeres. Todos quedaron saciados, y aun se recogieron siete cestos de lo que habia sobrado (5).

LXXV. Signo del

Despues de esto se embarcó inmediatamente Jesus, y se fué

(1) *Matth.* xv. 1..11. *Marc.* vii. 1..16.—(2) *Matth.* xv. 12..20. *Marc.* vii. 17..23.—(3) *Matth.* xv. 21..28. *Marc.* viii. 24..30.—(4) *Matth.* xv. 29. *Marc.* vii. 31. *ad finem.*—(5) *Matth.* xv. 32. *ad finem. Marc.* viii. 1..10.

á Magedan en el canton de Dalmanuta sobre la misma ribera del mar, aunque mas al mediodía que el lugar donde se embarcó. Estando allí vinieron á tentarlo los fariseos pidiéndole alguna señal del cielo. Mas Jesus les echó en cara que siendo tan hábiles para discernir los aspectos celestes, y prever el bueno ó mal temporal, no tuvieron la discrecion necesaria para ver que en su persona estaban cumplidas las profecías. Por último les declaró que no tenia otra señal que darles que la del profeta Jonas; y apartándose de ellos volvió á embarcarse sobre el lago de Genesaret, para ir á Betsaida, ciudad situada en la extremidad septentrional del lago (1).

profeta Jonas prometido á los fariseos.

Año de la era cr. vulg. 32.

LXXVI. Levadura de los fariseos, de los saduceos y de Heródes.

Al embarcarse los apóstoles se olvidaron de proverse de pan, y estando de la otra parte del lago se encontraron con solo un pan. Díjoles Jesus que se guardasen de la levadura de los fariseos, de la de los saduceos y de la de Heródes: quiso decirles de la doctrina y modo de pensar de esa gente; mas los discípulos únicamente pensaban en el pan material que se les habia olvidado. Jesucristo les afeó su poca fe, recordándoles los dos milagros de que habian sido testigos, y cómo un dia dió de comer con cinco panes á cinco mil hombres, y en otra vez á cuatro mil con siete panes. Entónces comprendieron, que se les hablaba de la doctrina de los fariseos y saduceos de que era necesario precaverse (2).

LXXVII. Ciego curado en Betsaida.

Desembarcó en Betsaida, y le presentaron un ciego, suplicándole lo sanara. Jesus lo llevó fuera de la ciudad, le escupió los ojos, le tocó con las manos, y le preguntó si veia. Veo, respondió, los hombres como árboles que andan. Jesus segunda vez puso las manos sobre sus ojos, y el ciego miró con entera perfeccion. Lo despidió diciéndole, que no publicara lo que habia sucedido (3).

LXXVIII. S. Pedro confiesa á Jesus por Mesías.

Jesus partió de Betsaida, y se adelantó hácia el norte por el lado de Cesarea de Filipo. Cierto dia estando solo en oracion con sus discípulos les preguntó, qué era lo que de él se decia. Ellos le respondieron, que unos lo tenian por Elías, otros por Jeremías, y otros por Juan Bautista ó algun otro de los profetas que habian resucitado. ¿Y vosotros, dijo Jesus, qué concepto formais de mí? Que tú eres Cristo Hijo de Dios, respondió S. Pedro. Entónces Jesus alabó su fe, y le dijo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra será atado tambien en el cielo, y cuanto desatares sobre la tierra lo será igualmente en el cielo. Les mandó entónces que á nadie dijeran que él era Cristo (4).

LXXIX. Primera prediccion de los padecimientos de Jesucristo.

Pasado esto comenzó Jesus á predecir á sus apóstoles los males que debia sufrir en Jerusalen. S. Pedro tomándolo á parte le dijo: No permita Dios, que te suceda tal cosa. Jesucristo echando una mirada sobre sus discípulos reprendió severamente á Pedro, diciéndole: Apártate de mí, Satanas, porque me escandalizas. Al mismo tiempo llamó al pueblo y le dijo: Si alguno quiere venir en pos mia, renúnciese á sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quiere conservar su vida, la pierde; y quien por amor mio la pier-

(1) *Matth.* XVI. 1.-4. *Marc.* VIII. 11-13.—(2) *Matth.* XVI. 5.-12. (Lo que sigue en el art. LXXVIII.) *Marc.* VIII. 14.-21. (3) *Marc.* VIII. 22.-26. (4) *Matth.* XVI. 13.-20. *Marc.* VIII. 27.-30. *Luc.* IX. 18.-21.

Año de la era cr. vulg. 32.

de, la conserva. Si alguno se avergonzare de mí ante los hombres, yo me avergonzaré de él ante los ángeles cuando esté en la gloria de mi Padre. En verdad os digo, que hay aquí quien no morirá sin haber visto el reino de Dios, que vendrá en toda su magestad (1). Indudablemente hablaba de su transfiguracion, ó de la venganza que debia ejecutar contra los Judíos con las armas de los Romanos.

LXXX. Transfiguracion del Salvador.

Seis dias despues (2) de esta conversacion, Jesucristo llevó tres discípulos suyos, Pedro, Santiago y Juan, á un monte retirado, y habiéndose allí puesto en oracion durante la noche, se manifestó repentinamente rodeado del esplendor de su gloria, y su vestidura tan blanca y tan brillante como la nieve. Dormian entre tanto los apóstoles, y al despertar fueron testigos de la transfiguracion de su Maestro. Vieron á Moises y á Elías conversando con él y hablando de lo que debia padecer en Jerusalen. Trasportado Pedro de gozo, sin saber lo que decia, propuso á Jesus que se hicieran en el monte tres habitaciones para Jesus, para Moises y para Elías. En el entretanto desaparecieron estos dos santos, y una nube cubrió á los discípulos. Ellos oyeron entónces una voz que decia: Este es mi Hijo muy amado, en quien yo tengo mi complacencia; escuchadle. Al oir esto se postraron penetrados de temor; pero Jesus los levantó, y á la mañana bajando del monte les ordenó que á nadie dijeran lo que habian visto, hasta despues que resucitara (3).

LXXXI. Elías ya vino en persona de Juan Bautista.

Lo que dijo Jesucristo de que él debia resucitar, no fué bien entendido de los apóstoles, y mutuamente se preguntaban cuál era el sentido de estas palabras, y dijeron á Jesus: ¿Cómo es que los escribas dicen que ántes debe venir Elías? A lo que respondió Jesucristo que ciertamente vendrá Elías ántes del dia último para restablecer todas las cosas; pero en espíritu ya vino en la persona de Juan Bautista, á quien no recibieron los Judíos, lo maltrataron como quisieron; y él les anunció que tratarian de la misma manera al Hijo del hombre (4).

LXXXII. Curacion de un lunático, mudo y endemoniado.

Como la trasfiguracion pasó por la noche, habiendo Jesus bajado del monte por la mañana con Pedro, Santiago y Juan, vino á unirse con sus demas discípulos que estaban rodeados de muchísima gente y en disputa con los escribas, sobre no haber podido sanar á un mozo lunático, epiléptico, mudo y poseido del demonio. Al momento que se dejó ver Jesus, todos llegaron á recibirlo, siendo uno de tantos el padre del jóven que le refirió la enfermedad de su hijo y le suplicó lo sanase. Jesucristo respondió: ¡O generacion incrédula y perversa, hasta cuando permaneceré con vosotros! Traedme acá ese mozo. Desde luego comenzó el demonio á atormentarlo, y Jesus entónces dijo al padre, que si tenia fe, nada era imposible para el que creia. El padre derramando lágrimas, yo creo Señor, exclamó; tú ayuda mi poca fe. Jesus entónces amenazó al demonio, y lo obligó á salir de aquél jóven (5).

(1) *Matth.* XVI. 21. *ad finem* *Marc.* VIII. 31. *ad finem.* *Luc.* IX. 22..27.—(2) (Esta es la expresion de S. Mateo y S. Marcos; S. Lucas dice, *Cerca de ocho dias despues*, porque á mas de los seis dias enteros, comprende el en que Jesucristo habló y el en que sucedió el milagro.)—(3) *Matth.* XVII. 1..9. *Marc.* IX. 1..9. *Luc.* IX. 28..36. (Lo que sigue en el art. LXXXII.)—(4) *Matth.* XVII. 10..13. *Marc.* IX. 10..13.—(5) *Matth.* XVII. 14..17. *Marc.* IX. 14..26. *Luc.* IX. 37..43.

Año de la era. cr. vulg. 32.

Habiendo Jesus entrado en la casa, vinieron á él sus discípulos, y en particular le preguntaron, por qué no pudieron ellos curar al enfermo. Jesus les respondió que la causa era su poca fe; y que como tengan fe, aunque sea como un grano de mostaza, harán pasar de un lugar á otro los montes. Esta clase de demonios, les añadió, no pueden lanzarse sino por la oracion y el ayuno (1).

LXXXIII. Clase de demonios que solo se lanzan con la oracion y el ayuno. Pasion segunda vez anunciada.

Recorrió despues la Galilea sin querer ser conocido. A sus apóstoles les decia, que el Hijo del hombre seria entregado en manos de los Judíos; que deberia ser muerto, y resucitar al tercero dia. Mas ellos no entendian el sentido de estas palabras; aunque no dejaban de entrever que con esto se les anunciaba la venida del reino del Hijo de Dios, y en el camino hablaban del primado, disputando quién de ellos seria el primero en el reino celestial (2).

LXXXIV. Jesus paga las dos dracmas para el templo.

Jesus y Pedro llegaron á Cafarnaum ántes que los demas: y los que cobraban las dos dracmas por cabeza asignadas para el templo, preguntaron á S. Pedro si su Maestro pagaba las dos dracmas ó el medio siclo. Sí lo paga, respondió Pedro. Luego que Jesus llegó á la casa, y ántes que Pedro le hablara, le dijo: ¿Los reyes de la tierra de quiénes sacan tributo, de los hijos ó de los extraños? De los extraños, respondió Pedro. Los hijos están exentos, dijo Jesus, queriendo significar, que siendo Hijo de Dios no estaba obligado á pagar lo que se cobraba para la casa de su Padre. Sin embargo, añadió, á fin de que no demos motivo de escándalo, vete al mar, y el primer pez que aprendieres con el anzuelo te dará con que yo y tú podamos pagar. Fuese Pedro al mar, y sacó un pez que tenia en la boca un stater ó un siclo, el cual entregó al receptor por Jesus y por él (3).

LXXXV. Disputan los apóstoles sobre el primado en el reino de Dios.

A este tiempo llegaron los discípulos, los que segun parece, no se hallaron presentes á lo que pasó sobre el pago del medio siclo, sino que quedaron atras disputando, como se ha dicho, en órden al primado. Cuando llegaron preguntaron á Jesus quién era el mayor en el reino de los cielos. Jesucristo que sabia cuanto habia pasado entre ellos durante su ausencia, les preguntó cuál habia sido en el camino el objeto de su disputa. Ellos quedaron confusos, y guardaron silencio. Despues respondiendo á lo que ellos habian preguntado, les dijo que para llegar á ser el primero, era necesario pretender ser el último de todos; y tomando un tierno niño, se lo acercó, y les dijo que si querian entrar en el reino de los cielos, se hicieran como este parvulito (4).

LXXXVI. Un hombre lanzaba los demonios en el nombre de Jesus, aunque no era de sus discípulos. Peligro del escándalo.

Juan refirió á Jesus haber visto un hombre que en nombre suyo lanzaba los demonios; mas como no era de su sociedad se lo habian impedido. Es menester dejarlo, les dijo Jesucristo, porque hombre que en nombre de Jesus obra esos milagros, está léjos de hablar mal de él; y todo el que no es su contrario está en su favor (5).

Añadió, que cualquiera que diera en su nombre un vaso de agua, recibiria su recompensa; y desgraciado el que escandalizare al ménor de sus hermanos, pues le hace mayor mal que si le atara al

(1) *Matth.* XVII. 18.-20. *Marc.* IX. 27. 28.—(2) *Matth.* XVII. 21. 22. *Marc.* IX. 30.-33. *Luc.* IX. 44.-46. (Lo que sigue en el art. LXXXV.)—(3) *Matth.* XVII. 23. *ad finem.*—(4) *Matth.* XVIII. 1.-4. *Marc* IX. 33.-36. *Luc.* IX. 47. *et* 48.—(5) *Marc.* IX. 37.-40. *Luc.* IX. 49. *et* 50. (Lo que sigue en el art. LXXXIX.)

Año de la era cr. vulg. 32.

cuello una piedra de molino y lo arrojara al mar: que es necesario que en el mundo haya escándalos; pero ¡ay de aquel que los causal que si nuestra mano, nuestro pie ó nuestro ojo nos escandaliza, conviene arrancarlos y arrojarlos léjos de nosotros: que el gusano de los condenados no muere, ni su fuego se apaga; y que la sal aunque por sí misma buena, si llega á desabrirse, ¿cómo recobrará su virtud primitiva (1)?

LXXXVII. Parábola de la oveja descarriada. Reglas para la correccion fraterna.

Díjoles mas: que no se debia despreciar al menor de los fieles, pues sus ángeles estaban mirando la cara del Padre celestial, y que él vino á buscar lo que se habia perdido. Propuso la parábola de un hombre que teniendo cien ovejas va en busca de una sola que se habia descarriado, dejando en el monte las otras noventa y nueve. Prescribió reglas para la correccion fraterna, diciendo que primero debe reprenderse á solas á nuestro hermano, y despues hacerle las advertencias ante dos ó tres testigos. Si aun así no se enmienda, puede denunciarse á la Iglesia; y si no la escuchare, debemos separarnos de él, y considerarlo como un gentil ó publicano. Añadió que lo que sus apóstoles ataren ó desataren en la tierra, será atado ó desatado en el cielo: que cuando dos ó tres se congregaren en su nombre, él estara en medio de ellos, y lo que unidos pidieren, les será concedido por el Padre celestial (2).

LXXXVIII. Perdon de las injurias.

Con ocasion de lo que Jesus habia dicho de la correccion fraterna, le pregunta Pedro cuántas veces deberá perdonar á su hermano, y si podrá hacerlo hasta siete veces. Jesus le responde que podrá no solamente siete veces, sino setenta veces siete. Presentó tambien la parabola de un rey que quiso tomar cuentas á sus siervos. Se le presentó uno que debia diez mil talentos, y pidiéndole esperas, lo despidió perdonándole la deuda. Mas al salir de la casa de su amo se encontró con otro criado compañero suyo, á quien por serle deudor de cien dineros, lo cogió cruelmente del cuello, y á pesar de los ruegos y lágrimas lo envió preso. Sabedor el rey de la crueldad de este criado para con su compañero, lo mandó prender, y lo entregó á los verdugos hasta tanto que pagara todo cuanto debia. Así tratará el Padre celestial á los que no perdonaren sinceramente á sus hermanos (3).

LXXXIX. Viaje de Jesus á Jerusalen para la celebridad de Pentecostes.

Acercándose el tiempo en que Jesus debia partir de este mundo, quiso ir á Jerusalen á celebrar por la última vez la festividad de Pentecostes. Antes de él envió uno que le preparara un alojamiento; mas no se quiso admitir á Jesus en la villa de los Samaritados á donde él queria alojarse. Sus dos discípulos Juan y Santiago le preguntaron si tendria á bien que hiciesen bajar fuego del cielo sobre este lugar. Mas Jesus les respondió que no sabian de que espíritu eran; que él no habia venido á perder á los hombres, sino á salvarlos. El celo ardiente de estos dos discípulos hizo que fueran llamados *Boanerges*, ó hijos del trueno (4).

XC. Disposiciones para seguir á Jesus

Un hombre vino á decirle que queria seguirlo por todas partes, y Jesus le respondió: Las raposas tienen cuevas, y los pájaros nidos donde recogerse; pero el Hijo del hombre no tiene donde re-

(1) *Matth.* xviii. 6.-9. *Marc.* ix. 41. *ad finem.* [Lo demas en el art. cxiii.)—(2) *Matth.* xviii. 10.-20.—(3) *Ibid.* xviii. 21. *ad finem.* (Lo que sigue en el art. cxiii.)—(4) *Luc.* ix. 51.-56.

clinar su cabeza. Jesus, habiéndole dicho á otro que lo siguiera, este le pidió permiso para ir á sepultar ántes á su padre; pero Jesucristo le respondió que dejara á los muertos el cuidado de enterrar á sus muertos; y á otro que igualmente quiso despedirse primero de sus padres, le dijo, que el que pone la mano en el arado, ya no debe mirar atras (1).

como convie ne.

Año de la era cr. vulg. 32.

XCI. Mision de los setenta y dos discípulos.

Tambien eligió Jesucristo á mas de los doce apóstoles otros setenta y dos discípulos, para que ántes de él fuesen á todos los lugares por donde tenia que pasar. Yendo á Jerusalen les dijo que la mies era grande y pocos los operarios; que los enviaba como ovejas entre lobos, que no llevaran saco, ni provisiones, ni doble calzado; que á nadie saludaran en el camino; que á donde quiera que entraran deseasen la paz y toda clase de prosperidades; que si los de la casa eran dignos de recibirlos, la paz vendria sobre la casa, si no se volveria á ellos. Díjoles que en la misma casa permanecieran sin salirse todo el tiempo que tuvieran á bien alojarlos; que comieran lo que les presentaran, curaran los enfermos y predicaran la venida del reino de Dios. Cuando entrareis en alguna ciudad, les añadió, y esta no quisiere recibiros, sacudid contra ella el polvo de vuestros piés, y salíos. Esta ciudad será tratada en el dia del juicio con mas severidad que Sodoma y Gomorra. ¡Ay de Corozain, Cafarnaum y Betsaida! en el dia del juicio Tiro y Sidon serán tratadas con ménos rigor que esas tres ciudades (2).

XCII. Regreso de los setenta y dos discípulos despues de su predicacion.

Habiendo recibido de esta manera su mision los setenta y dos discípulos, van á todos los lugares á donde Jesus debia seguirlos, predican la venida del reino de Dios, y obran toda clase de milagros. Pasado algun tiempo vuelven, á tiempo que Jesus se acercaba á Jerusalen, y le refieren el feliz suceso de su predicacion, y cómo los mismos demonios se les sujetaban. Jesus les respondió: Yo ví á Satanas que como un rayo caía del cielo. Dió despues á sus discípulos la virtud de caminar sin peligro sobre las serpientes y escorpiones, y la de resistir á todo género de veneno y de cosas dañosas. Dió gracias á su Padre por haber descubierto sus misterios á los sencillos y párvulos, miéntras los ocultaba á los grandes y á los soberbios. Añadió que su Padre le habia dado un absoluto dominio sobre todas las cosas; que ninguno conocia al Padre mas que el Hijo, ni al Hijo sino el Padre, ó aquel á quien uno ú otro quisiera revelárselo; que eran bienaventurados sus discípulos porque vieron y conocieron lo que muchos reyes y profetas desearon ver y conocer (3).

XCIII. Parábola del hombre herido en el camino de Jerusalen á Jericó, y curado por un samaritano.

Un doctor de la ley vino á tentar á Jesus con esta pregunta: ¿Qué haré para conseguir la vida eterna? Jesus le responde: ¿Qué es lo que ordena la ley? El escriba le dice: Amarás á Dios de todo corazon y á tu prójimo como á tí mismo. Está bien, le responde Jesucristo, haz esto y vivirás. ¿Quién es mi prójimo? prosigue preguntando el escriba. Jesus entónces le propone esta parábola: Yendo un judío de Jerusalen á Jericó, fué atacado en el camino por los ladrones, que lo hirieron, lo despojaron, y lo dejaron tendido en el suelo medio muerto. Pasando por allí un sacerdote vió á este

(1) *Luc.* IX. 57. *ad finem.*—(2) *Luc.* X. 1..16.—(3) *Ibid.* X. 17..24.

Año de la era cr. vulg. 29.

hombre herido, y sin darle socorro pasó adelante. Algun tiempo despues pasó un levita, y tampoco le prestó auxilio. Por último, por el mismo camino pasando un samaritano, lo levanta, venda sus heridas, lo monta sobre su cabalgadura, lo conduce á un meson, cuidando muchísimo de él miéntras allí permanece, y al despedirse deja dinero al administrador del meson para que lo asista. ¿Quién de estos tres ha sido el prójimo de este pobre herido? El escriba respondió, el que se compadeció de ese miserable. Ve, pues, le respondió Jesus, y pórtate de la misma manera (1).

XCIV. Jesus hospedado en Betania en casa de Marta y María.

Continuando Jesus su camino hácia Jerusalen, entró en una villa llamada Betania, distante de la ciudad quince estadios ó tres cuartos de legua, y allí fué hospedado en casa de una muger cuyo nombre era Marta. Esta estaba muy diligente en preparar lo que Jesus habia de comer, miéntras María su hermana sentada á sus piés escuchaba tranquilamente sus palabras. Marta se queja á Jesus, y le dice: ¿No ves, Señor, como mi hermana me deja sola en tu servicio? dila, pues, que me ayude. Marta, le responde Jesus, en muchas cosas te ocupas; María ha escogido la mejor parte, que nunca la será quitada (2).

XCV. Jesus enseña á sus apóstoles cómo deben orar.

Estando Jesus en el monte de las Olivas, al frente de Jerusalen, luego que acabó su oracion, le suplicaron sus discípulos que les prescribiese un modo de orar, como Juan Bautista lo habia hecho con sus discípulos. Jesucristo les enseñó la oracion dominical que ya les habia dado en el sermon del monte; y continúa instruyéndolos sobre la virtud y cualidades de la buena oracion. Les propuso la parábola de un hombre que necesitando tres panes, porque le habia venido de fuera un amigo, fué á pedirlos á su vecino. Estaba ya acostado este y toda su familia, y así se excusó al principio; pero vencido de la importunidad de su vecino, se levantó y le dió todo lo que pedia. Jesus concluyó: Pedid, pues, y recibireis; buscad y encontraréis; tocad, y se os abrirá. ¿Quién es el padre que pidiéndole su hijo un pan ó un huevo, le dé una piedra ó un escorpion (3)?

XCVI. Curacion de un mudo endemoniado. Ningun reino dividido puede subsistir.

Se presentó á Jesus un poseido é igualmente mudo, y Jesus lo sanó. Mas los fariseos lo acusaron de que lanzaba estos malignos espíritus en virtud de Beelzebub, príncipe de los demonios. Otros fariseos vinieron á pedirle una señal del cielo, y Jesucristo penetrando sus intenciones, les dijo: Todo reino dividido en sí mismo se arruinará y no podrá permanecer. Si el reino de Satanas está dividido, ¿cómo ha de subsistir? Y si yo lanzo los demonios en nombre de Belzebub, ¿en virtud de quién los arrojan vuestros hijos? Ellos por tanto serán jueces vuestros. Pero si yo por el dedo de Dios arrojo los demonios, ya llegó ciertamente el reino de Dios. Cuando un hombre valeroso y bien armado está encargado de la custodia de una casa, nadie entrará en ella sin desarmarlo ántes y vencerlo. El que no es de mi parte, está contra mí; y el que no coge conmigo, esparce. Siendo arrojado de su morada el espíritu impuro, busca por todas partes donde reposar; y no hallando acogida en parte alguna, se vuelve á su casa, y se fortifica allí de nuevo con otros siete espíritus mas malos que él; y de esta manera viene á ser peor que ántes la condicion del hombre que fué librado. Le-

(1) *Luc.* x. 25..37.—(2) *Ibid.* x. 38. *ad finem.*—(3) *Luc.* xi. 1..13.

vantando la voz una muger, se dirige á Jesus, y le dice: Feliz el vientre que te llevó; Jesus la responde diciendo que es mucho mas feliz quien escucha la palabra de Dios y la practica (1). Año de la era cr. vulg. 32.

XCVII. Invectivas de Jesus contra los Fariseos.

Jesus continúa declamando contra los fariseos. Tercera vez les declara que no les dará otra señal que la del profeta Jonas; que la reina de Sabá y los Ninivitas se levantarán contra ellos el dia del juicio, y condenarán su incredulidad y que no cedan á la verdad; que una lámpara encendida no se pone bajo el celemin, sino en el candelero, para que desde allí alumbre; que la luz del cuerpo es el ojo, y si este vé con claridad, todo el cuerpo será lucido; pero si no, permanecerá en obscuridad. Temed, pues, les dijo, no sea que la luz que teneis se apague y se obscurezca (2).

XCVIII. Jesus come en casa de un fariseo, que se escandaliza al ver que sin lavar se las manos se sienta á la mesa. Invectivas contra los fariseos.

Un fariseo, habiendo convidado á comer á Jesus, se escandalizó de que no se lavó las manos ántes de sentarse á la mesa. Mas Jesus le respondió que los fariseos tenian gran cuidado de limpiar el exterior del vaso, entre tanto que ellos tenian su interior lleno de rapiñas y de malicia. En seguida reprobó la conducta de los que pagaban el diezmo de la yerbabuena y de la ruda, y se descuidaban de lo que exigia la justicia y la verdad. Les echó en cara el que solicitasen con empeño los primeros asientos en las sinagogas y congresos públicos, siendo unos sepulcros blanqueados, sobre los cuales se camina con seguridad. ¡Ay de aquellos, añadió, que imponen á los otros hombres cargas intolerables, miéntras que ellos ni con la extremidad de un dedo auxilian á los que con tanta molestia las soportan! ¡Ay de aquellos que construyen túmulos á los profetas que hicieron morir sus padres! ¡Ay de aquellos que se han apoderado de la llave de la ciencia, sin entrar ellos, ni dejar entrar á los demas! Irritados los escribas y fariseos de lo que acababa de decirles Jesucristo, lo observaban, y obligaban á que hablara sobre otros muchos puntos con el fin de sorprenderlo en sus discursos (3).

XCIX. La hipocresía es la levadura de los fariseos.

Conversando cierto dia Jesus con sus discípulos en medio de un gran pueblo, les dijo: Guardaos de la levadura de los fariseos que es la hipocresía; porque nada hay tan oculto que no se descubra, ni tan secreto que algun dia no llegue á saberse. Lo que secretamente habeis dicho, algun dia será publicado en presencia de todo el mundo; y lo que habeis dicho al oido alguna vez, se predicará sobre los techos. No temais á los que puedan quitar la vida del cuerpo, sino al que pueda dar muerte al alma precipitándola al infierno. Dios tiene cuidado hasta de un pájaro; cuánto mas cuidará de vosotros cuando tiene contados hasta los cabellos de vuestras cabezas. A quien me confesare ante los hombres, lo confesaré delante de mi Padre, como negaré al que me negare. Las blasfemias dichas contra el Hijo serán perdonadas; pero las que fueren contra el Espíritu Santo, no se perdonarán. Cuando os hagan comparecer ante los jueces y magistrados, no os conturbe lo que debeis responder, porque en la hora os enseñará el Espíritu Santo lo que debais decirles (4).

Cierto hombre vino á suplicar á Jesus, que obligase á un her-

(1) *Luc.* XI. 14..28.—(2) *Ibid.* XI. 29..36.—(3) *Ibid.* XI. 37. *ad finem.*—(4) *Luc.* XII. 1..12.

Año de la era cristiana vulgar. 32. C. Se le pide á Jesus que haga una particion entre dos hermanos.

mano suyo á fin de que de sus bienes partiera con él. Jesus le dijo que no estaba constituido juez de semejantes negocios: y de aquí tomó ocasion para hablar contra la avaricia. Sobre esto propuso á sus discípulos la parábola de un hombre rico, que queriendo destruir sus graneros para hacerlos mas amplios, y proponiéndose vivir á todo su gusto, repentinamente fué sorprendido por la muerte. Por tanto, no conviene andar muy solícitos sobre la comida y vestido. Dios tiene cuidado de vestir y alimentar á las aves; con mayor razon cuidará de los hombres, y así es inútil inquietarse por esto. El hombre no puede añadir á su estatura la altura de un solo codo. ¿Y si no puede lo ménos, podrá lo mas? Los lirios no se muestran solícitos por vestirse, y Dios los viste con magnificencia. Luego buscad ante todas cosas el reino del cielo, y todo lo demas se os dará por añadidura. Vended lo que teneis, haced con ello limosna, y así atesoraréis para el cielo. Tened siempre ceñidos vuestros lomos y encendidas vuestras lámparas, para que volviendo vuestro amo del festin, salgais á recibirlo. En verdad os digo, que si él os encuentra en este estado, os sentará á la mesa, y él mismo os servirá la comida. Si el padre de familia supiera la hora en que el ladron deberia venir á asaltar su casa, se mantendria en vela. Estad, pues, siempre prevenidos, porque ignorais á qué hora ha de venir el Hijo del hombre (1).

CI. Parábola del fiel administrador, del criado malvado, y del siervo desobediente.

Preguntó Pedro á Jesus si lo que decia se dirigia á todos, ó hablaba para solos sus discípulos. Con este motivo propuso Jesucristo diversas parábolas: 1.ª la del fiel y prudente administrador, que en recompensa de su fidelidad recibió la administracion de toda la familia; 2.ª la del que abusando de la ausencia de su amo maltrató á los criados compañeros suyos, y se ocupó en otras cosas; entre tanto vino el amo, y condenó á muerte á este administrador infiel: 3.ª la del siervo, que sabiendo la voluntad de su señor, no la ejecutó, y fué severamente castigado, y la de aquel que no sabiéndola, fué castigado con ménos rigor. Mucho se le pide al que se le ha confiado mucho. Yo he venido á arrojar fuego sobre la tierra, dice Jesus, y solo quiero verla arder. Vine para ser bautizado con un bautismo de sangre, y me urge un vehemente deseo hasta que este bautismo se cumpla. No he venido á traer la paz sobre la tierra, sino la division entre las familias, entre hijos y padres, entre padres é hijos &c. (2).

CII. Convenirse con su contrario ántes de ir al juicio.

Jesus echó en cara á los fariseos que no supieran discernir el tiempo de la venida del Mesías, siendo así que por las observaciones celestes podian pronosticar exactamente el bueno ó mal tiempo. Tambien les dijo: Cuando ya vais con vuestro acreedor á presentaros al juez, procurad diligentes conveniros con él, para que el juez no os condene y os ponga en prision hasta que pagueis el último cuadrante (3).

CIII. Sangre de los Galileos mezclada por Pilato en los sacrificios.

En ese tiempo se le dijo á Jesus que Pilato habia mezclado la sangre de algunos Galileos con sus sacrificios. Jesus respondió: ¿Creisteis que estos habrian sido los mas culpables del pais? No sin duda. Ni tampoco fueron los mas criminales de Jerusalen aquellos

(1) *Luc.* XII. 13.-40.—(2) *Luc.* XII. 54. *ad finem.*—(3) *Ibid.*

sobre quienes cayó la torre de Siloé. Por tanto, si vosotros no haceis penitencia, tambien vosotros todos pereceréis. Les propuso la parábola de una higuera, que por no dar fruto mandó su dueño que la arrancaran; mas el viñero le rogó que la esperase todavía un año, en cuyo tiempo la cultivaría y la mejoraria, y díjo que si esto no bastase, la arrancaria (1). Año de la era cr. vulg. 32.

CIV. Curacion de una muger que contaba diez y ocho años de andar encorvada.

Como por lo comun enseñaba en las sinagogas, curó allí en un sábado á una muger que ya contaba diez y ocho años de estar tan encorvada, que no podia mirar hácia arriba. El presidente de la sinagoga se quejó, diciendo que teniendo bastantes dias la semana, no habia necesidad de hacer estas curaciones en el sábado. Jesus le respondió: Hipócritas, ¿quién de vosotros tiene escrúpulo por desatar en sábado á su buey ó á su asna para darles de beber? ¿y escrupulizais que yo cure á esta muger que hace diez y ocho años que está padeciendo (2)?

CV. Parábola del grano de mostaza. Los pocos que se salvan. Primeros, que serán postreros.

Por segunda vez les propuso la parábola del grano de mostaza, que llega á ser un árbol grande: la de la levadura que hace fermentar una pasta de tres medidas de harina (3). Continuó su camino hácia Jerusalen predicando por todas partes en las sinagogas. Hallándose en esta ciudad el dia de Pentecostes, se le preguntó si eran pocos los que se salvaban, y les respondió: Esforzaos á entrar por la puerta estrecha; tiempo vendrá en que muchos querrán entrar por ella, y no lo conseguirán; y á los que vendrán á llamar á la puerta diciendo: Abridnos, Señor, se les dirá: No os conozco: apartaos, obradores de iniquidad; quedaos á fuera, donde habrá gemidos y crugir de dientes. Un dia veréis que vienen extrangeros de todas las partes del mundo, y se sentarán á la mesa con Abraham, Isaac y Jacob, entre tanto que serán los Judíos echados fuera. De esta manera los primeros serán los últimos, y los que eran últimos serán primeros (4).

CVI. Heródes quiso hacer morir á Jesus.

El mismo dia unos fariseos avisaron á Jesus que Heródes queria matarlo, y él les respondió: Decid á esa raposa, que yo continúo curando los enfermos hoy y mañana, y en tres dias consumo mi carrera. Conviene que prosiga todavía ejercitando por algun tiempo mi ministerio; mas yo debo morir en Jerusalen, pues no es permitido á un profeta morir en otra parte. En seguida predijo la destruccion de esta ciudad que mató los profetas, y se opuso á la voluntad del que queria congregar á sus hijos, como abriga la gallina á sus polluelos. Concluyó diciendo: Ya no me veréis mas, hasta que digais: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor (5).

CVII. Curacion de un hidrópico en presencia de los fariseos.

Habiendo Jesus dejado á Jerusalen, volvió á Cafarnaum, donde un sábado lo convidó á su mesa uno de los principales fariseos. Los fariseos lo observaban con el fin de acusarlo como violador del sábado, si acaso practicaba en este dia alguna curacion. Allí se le presentó un hidrópico, y preguntó á los fariseos si seria lícito curar á un enfermo el dia del sábado. Mas guardando ellos silencio, tomó al hidrópico y lo sanó, haciéndoles al mismo tiempo esta pregunta: ¿Sacariais vosotros el dia del sábado vuestras bestias si hubieran caido en un pozo? Los fariseos no pudieron responderle (6).

(1) *Luc.* XIII. 1.-9.—(2) *Luc.* XIII. 10.-17.—(3) *Luc.* XIII. 18-21.—(4) *Ibid.*—(5) *Luc.* XIII. 31. *ad finem.*—(6) *Luc.* XIV. 1.-6.

Año de la era cr. vulg. 32.

CVIII. No tomar el primer lugar cuando uno sea convidado á comer.

Habiendo notado que los fariseos que con él estaban convidados se apresuraban á tomar los primeros asientos, en tono de parábola dijo: Si te convidaren á comer, toma siempre el último lugar, para que el que te convidó te haga subir mas arriba: guárdate de tomar el primer lugar, porque no sea que venga otro mas digno que tú, y te sea preciso cederle el asiento que habias tomado, porque quien se ensalza, será humillado, y será ensalzado el que se humillare. Si tuvieres algun festin no convides á tus parientes y amigos poderosos, esperando que ellos hagan lo mismo contigo convidándote á su vez; llama sí á los pobres, á los enfermos y á los ciegos, para que Dios te recompense en la resurreccion de los justos (1).

CIX. Parábola del gran festin, al que se escusaron de asistir los convidados.

Oyendo uno de los convidados este discurso de Jesucristo, dijo: Bienaventurado el que comerá en la mesa del reino de Dios. Tomó de esto ocasion Jesus para proponerle esta parábola: Cierto hombre preparó un gran banquete, y convidó á muchos; pero todos los convidados se excusaron de asistir, diciendo el uno, que habia comprado una granja, el otro que habia comprado unos bueyes, y el otro que se habia casado. Irritado el dueño del festin por la excusa de sus amigos, ordenó que se hiciesen venir á su mesa cuantos pobres y lisiados se encontrasen en la ciudad. Tambien envió á los campos, y juntó todos los miserables que halló en los caminos y cercados, y dijo á sus criados, que ninguno de los primeros convidados gustaria de la gran cena que se habia dispuesto (2).

CX. Parábola del edificador, que oportunamente examina si podrá con lo que tiene, concluir su obra.

Jesus recorrió la Galilea predicando en las sinagogas, y siempre seguido de un numeroso pueblo, á quien decia que para ser discípulo del Hijo de Dios, era menester dejar al padre, á la madre, y negarse uno á sí mismo; que era necesario tomar la cruz y seguirlo. Les propuso la parábola de un hombre que proyectó hacer una casa, y ántes de comenzarla examinó oportunamente si le bastaba su caudal para concluirla; y la de un rey que queriendo emprender la guerra contra otro rey, considera maduramente si podrá con diez mil hombres resistir al contrario que le presenta veinte mil. De esta manera, les decia, el que no quiere renunciar todas las cosas, no puede ser mi discípulo. La sal en sí es muy buena; pero si llega á perder su sabor, con qué recobrará su virtud? No sirve para abonar la tierra ni para el estiercol, sino que debe arrojarse como cosa inútil. Los que sean capaces de entenderme, escúchenme (3).

CXI Jesus come con los publicanos. Parábola de la oveja descarriada, y de la dracma perdida.

Volvió Jesus á Cafarnaum, y los publicanos y pecadores se le acercaron con el fin de oirlo. Jesus no se desdeñó de comer con ellos. De esto murmuraban los fariseos, y él les propuso esta parábola: Un hombre tenia cien ovejas, y habiéndose descarriado una de ellas, abandonó en el desierto las noventa y nueve, por ir á buscar la que se habia perdido. La puso sobre sus hombros, la introdujo en el rebaño, y ya de vuelta á su casa, llamó á sus amigos diciéndoles le diesen el parabien por haber encontrado la oveja que habia perdido. Así se regocijarán los ángeles en el cielo por la con-

(1) *Luc.* XIV. 7..14.—(2) *Luc.* XIV. 15..24.—(3) *Luc.* XIV. 25. *ad finem.*

version de un pecador. Añadió tambien la parábola de la dracma perdida y hallada, y les hizo sacar la misma consecuencia (1).

Año de la era cr. vulg. 32.

CXII. Parábola del hijo pródigo.

Todavia les añadió otra del hijo pródigo; que habiendo obligado á su padre á que le diera la parte que de su herencia le tocaba, se fué á un pais muy distante, donde en malas compañías consumió todo cuanto tenia. Bien pronto quedó reducido á la mayor pobreza y obligado á cuidar cerdos. Reflexionando sobre sí mismo, resolvió volver á la casa de su padre. Volvió en efecto; su padre lo recibió con los brazos abiertos, hizo que le dieran sus vestidos, y dispuso una gran fiesta para manifestar su gozo por esta vuelta. Pero habiendo llegado del campo el hermano mayor de este jóven, se enojó por la acogida que dió su padre á su hermano menor. Díjole entónces él anciano que era necesario alegrarse por la venida de su hermano, porque era en alguna manera haber vuelto de la muerte á la vida (2).

Jesus despues de esto pasó el Jordan, y por el pais que está del otro lado del rio vino á Judea. Seguíale comunmente un numeroso pueblo y muchos enfermos á quienes daba la salud (3).

CXIII. Parábola del infiel y mal mayordomo.

Contó á sus discípulos la parábola del mayordomo infiel que, habiendo disipado los bienes de su señor, y no hallándose capaz de dar cuentas, llamó en particular á cada uno de los deudores de su amo, y les dió su carta de pago, á fin que ellos lo acogiesen en sus casas cuando fuera privado del cargo de intendente en la casa de su amo. Haceos pues vosotros, amigos, les dijo, con las riquezas de la iniquidad, para que despues de esta vida os reciban en las eternas moradas. El que es fiel en lo poco, tambien lo será en lo mucho, y el que no lo es en las cosas agenas, ¿cómo lo será en las propias? Ninguno puede servir á dos señores; no se puede servir á Dios, y ser esclavo de las riquezas (4).

Los fariseos como que eran avaros, se burlaban de estos discursos del Salvador; pero él les dijo que Dios penetraba el fondo de los corazones, y lo que era estimable á los ojos de los hombres, era aborrecible á los de Dios. La ley y los profetas han subsistido hasta el tiempo de Juan Bautista; despues de este tiempo está anunciado el reino del cielo, y todos hacen fuerza contra él. Mucho mas fácil es que pasen el cielo y la tierra, que el que se frustre la menor letra de la ley (5).

CXIV. ¿Es permitido separarse de su muger?

Los mismos fariseos en seguida le preguntaron, por tentarlo, si era permitido divorciarse de su muger. Jesucristo les preguntó qué era lo que habia mandado Moises. Respondieron que Moises habia permitido que el hombre diese á la muger un libelo de divorcio, y la repudiase. Es cierto, dijo Jesus; mas esto lo concedió en atencion á la dureza de vuestro corazon. ¿Qué, no habeis leido que en el principio Dios crió al hombre y á la muger, y que el hombre dejára á su padre y á su madre por unirse á su esposa? Nadie por tanto separe lo que Dios ha unido. Os digo, pues, que si no es por causa de adulterio, el que repudiare á su muger y se casare con

(1) *Luc.* xv. 1.-10.—(2) *Luc.* xv. 11. *ad finem.*—(3) *Matth.* xix. 1. 2. *Marc.* x. 1.—(4) *Luc.* xvi. 1.-13.—(5) *Luc.* xvi. 14.-17.

Año de la era cr. vulg. 32.

otra, es un adúltero; como tambien lo es el que se desposa con la muger repudiada por su marido (1).

CXV. Tres clases de eunucos. Virginidad recomendada.

Habiendo vuelto Jesus á casa, vinieron sus discípulos á hablarle de nuevo sobre la misma materia, y él reprodujo lo que tenia dicho á los fariseos. Dijéronle: Siendo esto así, mejor será no casarse. Jesus respondió: No todos pueden permanecer de ese modo. Hay tres suertes de eunucos: unos por naturaleza ó temperamento: otros por necesidad: y los terceros por su voluntad. Estos últimos son los que viven en continencia, para merecer el reino de los cielos (2).

CXVI. Parábola de Lázaro y del rico inicuo.

Cierto dia les propuso la parábola de Lázaro y del rico avariento. Vestia este con magnificencia, y diariamente se daba el mejor trato. A su puerta estaba postrado Lázaro deseando saciarse únicamente con las migajas que caian de la mesa. Murieron ambos, y Lázaro fué conducido al seno de Abraham, y el rico al infierno. Viendo este á lo léjos á Abraham, le rogaba que enviase á Lázaro para que le refrescase la lengua con sola una gota de agua que llevara en la extremidad de su dedo. Pero Abraham le respondió que ya habia gozado durante su vida de toda clase de placeres, y ahora era la vez de Lázaro: á mas de esto entre nosotros dos hay un caos impenetrable, y no puede por tanto Lázaro ir á ti. El rico continuó diciendo: Ruégote, pues, que á lo ménos envies un aviso á mis cinco hermanos que aun están en el mundo, para que ellos se guarden de caer en el estado en que yo me veo. Pero Abraham le respondió: Allá tienen á Moises y los profetas, á quienes pueden escuchar: y si no oyen á estos, ¿oirán mejor al hombre que se les envie (3)?

CXVII. Desgracia y daño de los escandalos.

Es imposible que no haya escándalos en el mundo, dijo Jesucristo á sus discípulos; pero ¡ay de aquel que lo causa! Valdria mas atarle al cuello una piedra de molino, y precipitarlo al mar, que escandalizar al menor de los mios. Si tu hermano te falta en algo, repréndelo. Si se enmienda, perdónalo: y aun cuando siete veces te ofenda, otras tantas debes, si él se arrepiente, perdonarlo. Los apóstoles le dijeron: Señor, aumentad nuestra fe. El les respondio: Si tuviereis tanta fe como un grano de mostaza, y dijereis á un moral que se arranque de raiz y se precipite en el mar, él os obedecerá (4).

CXVIII. No somos mas que siervos inútiles.

Jesus para mostrar que en cualquiera cosa que hagamos por Dios no somos mas que siervos inútiles, les presentó esta parábola: Un amo que tiene un criado en el campo, ó que conduce sus ganados, ¿le dirá acaso al verlo volver: Sientate y come, ó mas bien le ordenará que le prepare la comida y le sirva la mesa, y él comerá despues? ¿Si el criado así lo ejecuta, le quedará por ello obligado á su amo (5)?

ARTICULO II. Que comprende lo que pasó desde la fiesta de los Tabernáculos hasta la cuarta Pascua.

CXIX. Fiesta de los

Acercándose la fiesta de la Scenopegia ó de los Tabernáculos, los parientes de Jesus solicituron que fuese á Jerusalen, para que los

(1) *Matth.* XIX. 3. 9. *Marc.* X. 2..9. *Luc.* XVI. 18. (La continuacion en el art. CXVI.) —(2) *Matth.* XIX. 10..12. *Marc.* X. 10..12. (La continuacion en el art. CXL.)—(3) *Luc.* XVI. 19. *ad finem.*—(4) *Luc.* XVII. 1..6.—(5) *Luc.* XVII. 7..10. (La continuacion en el art. CXXXIII.)

discípulos que allí habia hecho al principio de su predicacion dos años y medio ántes, vieran los prodigios que obraba, se afirmaran en su creencia, y él se manifestara al mundo, porque sus parientes no creian en él. Pero Jesus les dijo que ellos bien podian ir á Jerusalen; pero por lo que respectaba á él no iba, porque aun no habia llegado su tiempo. Mas no dejó de ejecutarlo cuando ellos se apartaron de allí. El pueblo entre tanto lo buscaba, y sobre su persona habia en aquella multitud ruidosas discusiones (1).

Tabernáculos ó de la Scenopegia. Jesus es solicitado por sus parientes para que vaya á Jerusalen.

CXX. Jesus enseña en el templo. Admiracion de los Judíos por su doctrina.

Habia pasado ya la mitad de los ocho dias de la fiesta cuando Jesucristo fué al templo y comenzó á predicar. Los Judíos que sabian que no habia estudiado, admiraban su doctrina. Mas Jesucristo les dijo que su doctrina no era suya, sino del Padre celestial que lo habia enviado. Y como penetraba los inicuos designios que formaban contra él, les dijo que ninguno de ellos observaba la ley de Moises, que prohibia el homicidio, y ellos estaban resueltos á matarlo. El pueblo que ignoraba la voluntad de los sacerdotes y fariseos, le respondió: Estás endemoniado; ¿quién ha pensado hacerte morir? Jesus les dijo: Yo he obrado un milagro, sanando al enfermo que estaba en la probática piscina, y todos os habeis admirado. Os ha parecido mal que yo curase á un hombre en el dia del sábado, y vosotros no dificultais circuncidar á un hombre el mismo dia por obedecer á Moises, ó mas bien á los patriarcas, de quienes trae orígen esta ceremonia (2).

CXXI. No se sabe de donde vendrá el Mesias.

Algunos de los de Jerusalen decian: ¿No es este el hombre á quien los fariseos querian dar muerte? Mirad como habla públicamente, y nadie le hace cosa alguna. ¿Es este al que reconocieron los príncipes de los sacerdotes por el Mesias? Mas otros decian: No: porque de este sabemos de donde viene, y del Mesías ignoramos de donde vendrá. Pero Jesucristo clamaba en el templo: Bien me conoceis y sabeis mi orígen, mas no conoceis al que me ha enviado; yo sí lo conozco, porque de él vengo, y él me ha enviado. Intentaron prenderlo; mas no se pudo, porque aun no habia llegado su tiempo. Sin embargo muchos del pueblo creyeron en él diciendo: ¿Cuando venga Cristo hará mayores prodigios que los que este obra (3)?

CXXII. Los sacerdotes envian gente con el fin de prender á Jesus.

Habiendo sabido los sacerdotes y fariseos lo que juzgaba el pueblo, enviaron gente con el objeto de arrestar á Jesus. Mas Jesus les dijo: Todavia tengo de estar un poco de tiempo con vosotros, y volverme despues al que me envió. Me buscaréis y no me hallaréis, porque no podeis venir á donde yo voy. Los Judíos que no penetraban el sentido de este discurso, mutuamente se preguntaban: ¿Qué querrá decir con estas palabras: Me buscaréis y no me hallaréis? ¿Querrá ir á las gentes que se hallan dispersas, ó á predicar á los extrangeros (4)?

CXXIII. Jesus, fuente de agua viva.

Estando Jesus en el templo el último dia de la fiesta de los Tabernáculos, dijo: Si alguno tiene sed, venga á mí y beba. Si alguno crée en mí, de su corazon saldrán rios de agua viva, denotando con esto al Espíritu Santo que debian recibir. El pueblo que

(1) *Joan.* VII. 2..13. (Calmet sigue á Mr. Thoynard colocando aquí lo contenido en este artículo y en los trece siguientes).—(2) *Joan.* VII. 14..23.—(3) *Joan.* VII. 25..31.—(4) *Joan.* VII. 32..36.

Año de la era cr. vulg. 32.

escuchaba estos discursos decia: Este hombre es un verdadero profeta: él es el Cristo. Y otros replicaban: ¿Pues qué de Galilea puede venir el Cristo? ¿No denota la Escritura que descenderá de la familia de David, y de la villa de Belen? Y habia una gran division en el pueblo sobre este asunto (1).

CXXIV. Ningun hombre ha hablado nunca como Jesucristo.

Los que habian sido enviados por los sacerdotes para arrestar á Jesus, se volvieron sin ejecutar cosa alguna, diciendo que jamas hombre alguno habia hablado como él. Respondiéronles los sacerdotes y los fariseos: ¿Vosotros tambien estais seducidos como los demas? Habeis visto que alguno de los príncipes de los sacerdotes haya creido en él? Este maldito pueblo es el único que ignora la ley. Nicodemus, discípulo oculto del Salvador, les dijo: ¿La ley condena á alguno sin oirlo? Ellos le respondieron: ¿Hay algunos profetas de Galilea? ¿Tú eres tambien Galileo? Siendo ya tarde, se retiraron todos, y Jesus se fué á pasar la noche al monte de las Olivas (2).

CXXV. Le presentan á Jesus una muger sorprendida en adulterio.

A la mañana siguiente volvió al templo y comenzó á predicar. Presentáronle los fariseos una muger sorprendida en adulterio, preguntándole de una manera capciosa qué era lo que debia ejecutarse. Jesucristo sin responder cosa alguna escribia sobre la tierra; y erigiéndose les dijo: El que de vosotros estuviere sin culpa, ese sea el primero que la apedrée; y volvió á escribir como ántes sobre la tierra. Viendo esto los acusadores unos tras otros se retiraron, y quedó la muger sola en el puesto. Entónces levantándose Jesus la dijo: ¿Dónde están los que te acusaban? ¿Qué, nadie te condena? Pues yo tampoco te condeno. Vete, y no peques mas (3).

CXXVI. Jesus es la luz del mundo.

Jesus continuando su doctrina decia al pueblo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas. Dijéronle los fariseos: Tú das testimonio de tí mismo, y así nada vale tu testimonio. Jesus les respondió: Aunque yo me dé testimonio á mí mismo, es mi testimonio verdadero, porque yo sé á donde voy, y de donde vengo; pero vosotros ignorais ambas cosas. Cuando juzgo, es cierto mi juicio, porque yo no estoy solo, está mi Padre conmigo; y conforme á la ley el testimonio de dos personas debe estimarse verdadero. Ellos le preguntaron donde estaba su padre, y él les dijo: Vosotros no conoceis ni á mi Padre ni á mí; y si me conocierais, conoceriais tambien á mi Padre. Esto dijo Jesus en el lugar donde estaba el tesoro del templo; y ninguno se atrevió á prenderlo, porque aun no habia llegado su hora (4).

CXXVII. Jesucristo se irá, y los Judíos morirán en su pecado.

Poco despues les dijo Jesus que se iba, y que inútilmente lo buscarian, que moririan en su pecado, y no podrian ir á donde él debia ir. Ellos dijeron: ¿Qué, se quitará la vida, supuesto que afirma que no podemos ir á donde él irá? Jesus les dijo: Yo no soy de acá abajo ni de este mundo; pero vosotros si sois del mundo; y si no creis en mí, moriréis en vuestros pecados. ¿Pues tú quién eres? le preguntaron. Y les respondió: Pensad primeramente en lo que os digo (5). Tengo mas que deciros, y solamente os digo lo que supe del mismo que me envió. Cuando habréis ensalzado al Hijo del hombre, entónces me conoceréis, y sabréis que nada hago por mí

(1) *Joan.* VII. 37.-43.—(2) *Joan.* VII. 44. *ad finem. et Ibid.* VIII. 1.—(3) *Joan.* VIII. 2.-11.—(4) *Joan.* VIII. 12.-20.—(5) M. Thoynard traduce; *Principio quod et loquor vobis.*

mismo, sino que cuanto digo lo he oido á mi Padre. Muchos de aquellos que lo escuchaban creyeron en él. Jesus les dijo: El que permanece en la verdad es verdaderamente mi discípulo, y la verdad lo librará. Los Judíos le respondieron: Nosotros somos hijos de Abraham, y nunca hemos sido esclavos. Díjoles Jesus: El que peca es esclavo del pecado, y vosotros no seréis verdaderamente libres, sino cuando el Hijo os haya libertado. Yo sé que sois hijos de Abraham; pero queréis matarme porque mis palabras no hallan cabida en vuestros corazones. Si sois hijos de Abraham, imitad las obras de vuestro padre. ¿Por qué quereis matarme? ¿Pues qué así se conduce Abraham? Ellos le dijeron: Nosotros tenemos á Dios por Padre. Jesus les respondió: Si fuerais hijos de Dios, me amariais sin duda, pues yo vengo de Dios, y á Dios he de volverme. Antes bien sois hijos del demonio, supuesto que haceis su voluntad; porque él desde el principio del mundo es mentiroso y homicida (1).

Año de la era cr. vulg. 32.

A continuacion les dijo: ¿Quién de vosotros me acusará de pecado? ¿Si os digo la verdad, por qué no la creis? El que es de Dios escucha sus palabras; y como vosotros no sois de Dios, por eso no las escuchais. Dijéronle los Judíos: ¿No hemos dicho bien, que eres un samaritano ó un endemoniado? No soy endemoniado, respondió Jesus, sino que honro á mi Padre, y vosotros me deshonrais. No busco mi gloria; hay otro que la busque por mí, y que me vengará de los ultrajes que me haceis. Quien cumple mis palabras, no verá la muerte. Los Judíos le dijeron: Ahora acabamos de conocer que estás poseido del demonio. Nuestro padre Abraham ya murió, y tú dices que el que observe tus preceptos no morirá. ¿Eres mayor que nuestro padre Abraham? Los profetas tambien murieron, ¿quién pretendes ser tú? Jesus respondió: Si yo mismo me glorifico, nada vale mi gloria; mi Padre, á quien llamais vuestro Dios, y á quien no conoceis, ese es el que me glorifica: yo lo conozco, y observo sus órdenes. Vuestro padre Abraham se alegró con la sola esperanza de ver mi dia; lo vió, y se llenó de gozo. Dijéronle: Aun no tienes cincuenta años ¿y dices haber visto á Abraham? Jesus respondió: Os digo en verdad que ya yo existia cuando Abraham nació. Entónces tomaron piedras para apedrearlo; pero Jesus se ocultó, y salió del templo (2).

CXXVIII. Jesus es irreprensible. El que es de Dios escucha las palabras de Dios.

Jesus al retirarse vió á un ciego de nacimiento. Los discípulos preguntaron si habia nacido ciego por sus pecados ó por los de sus padres. Ni por lo uno ni por lo otro, les respondió Jesucristo; sino para que en él se manifestasen las obras de Dios. Miéntras dura el dia, añadió, debo cumplir lo que me ha ordenado mi Padre; yo soy la luz del mundo. En ese mismo tiempo escupiendo en la tierra, con ella y la saliva hizo lodo, y untó los ojos del ciego de nacimiento, y le dijo que fuera á lavárselos en la fuente de Siloé. El ciego fué, se lavó, y quedó sano. Siendo este hombre un mendigo muy conocido, los que lo veian sano no podian persuadirse que fuese el mismo; mas él aseguraba ser el mismo, y repetia á todos la manera en que habia recobrado la vista (3).

CXXIX. Curacion del ciego de nacimiento.

En la siguiente mañana el ciego fué presentado á los fariseos

(1) *Joan.* VIII. 21.-44.—(2) *Joan.* VIII. 46. *ad finem.*—(3) *Joan.* IX. 19.

CXXX. El ciego de nacimiento es conducido á la presencia de los sacerdotes. Año de la era cr. vulg. 32.

para dar razon del cómo habia sanado. Los fariseos sostenian que Jesus no era un hombre enviado de Dios, por no observar el sábado, puesto que en este dia habia practicado la curacion. Otros decian: ¿Cómo un pecador puede obrar tales maravillas? El ciego defendia que Jesus era un verdadero profeta. Durante esta contestacion hicieron venir á los padres del ciego sano, para saber si este era su hijo, y si habia nacido ciego. Ellos respondieron que ninguna cosa habia mas cierta que esto; pero por lo tocante á su curacion no sabian como habia sucedido; que su hijo ya tenia suficiente edad para responderles, y á él podian preguntarle. Los padres observaron esta conducta por el temor que tenian á los fariseos; pues sabian que estaba resuelto echar fuera de la sinagoga á los que reconociesen á Jesus por el Mesías. Los fariseos, pues, hicieron que otra vez se presentara el ciego, y le dijeron: Da gloria á Dios, y confiésanos la verdad. Nosotros sabemos que este hombre es pecador. El ciego respondió: Yo no sé si es pecador; lo que sí sé es que él me ha dado la vista. Y como ellos repreguntasen cómo Jesus habia obrado este prodigio, respondió el ciego: Lo tengo ya dicho, ¿no lo habeis entendido? ¿Queréis por ventura ser sus discípulos? Maldito seas, le dijeron, y sé tú discípulo suyo, que nosotros lo somos de Moises. Sabemos que Dios ha hablado por medio de Moises; pero ignoramos de donde procede este hombre. Esto sí es digno de admiracion, les dijo el ciego, que no sepais de donde es este hombre que abrió mis ojos, cuando todos sabemos que Dios no oye á los pecadores, sino á los buenos. Nunca se ha oido que un hombre haya dado vista á un ciego de nacimiento; y por tanto Jesus no habria podido hacerlo, si no fuera enviado de Dios. Los fariseos le dijeron: Tú eres todo pecados desde que naciste, ¿y te atreves á enseñarnos? En aquel instante lo echaron del templo (1).

CXXXI. El ciego de nacimiento cree en Jesucristo.

Sabiendo Jesus lo que habia pasado, encontró por las calles al ciego, y le preguntó si creia en el Hijo de Dios. ¿Quién es el Hijo de Dios? preguntó el ciego. Yo soy, respondió Jesus. Desde luego se postró el ciego á sus piés y lo adoró. Jesus dijo tambien que habia venido al mundo para que los ciegos vieran la luz, y los que la veian quedaran ciegos. Los fariseos que estaban presentes le dijeron: ¿Nosotros tambien somos ciegos? Jesus respondió: Si os juzgarais ciegos, no tendriais pecado; pero por cuanto asegurais que veis, permaneceis en vuestro pecado (2).

CXXXII. El pastor verdadero entra al redil por la puerta; mas el ladron por otra parte.

Entónces Jesus presentó á los fariseos esta parábola: El que no entra por la puerta al redil, es ladron; pero el pastor entra por la puerta; las ovejas lo conocen y lo siguen. Yo mismo soy la puerta; todos los que vienen sin entrar por esta puerta son ladrones; mas el que entrare por ella se salvará. Yo soy el buen pastor, y doy mi vida por mis ovejas; pero el mercenario las abandona al lobo, y se pone en salvo. Otras ovejas tengo que no son de este aprisco, y es necesario que yo las conduzca: ellas oirán mi voz, y no habrá mas que un rebaño y un solo pastor. El Padre ama al Hijo, porque este pone su vida para recobrarla despues. Nadie podrá quitársela, miéntras él no quiera darla. Estos discursos causaron una especie

(1) *Joan.* IX. 10.-34.—(2) *Joan.* IX. 35. *ad finem.*

de cisma entre los Judíos. Unos afirmaban que estaba endemoniado; y otros lo negaban, porque sus discursos no eran propios de un poseido del demonio. ¿Un endemoniado curará acaso á un ciego de nacimiento? (1)

Antes de la era cr. vulg. 32.

CXXXIII. Fiesta de la dedicacion del templo. Curacion de diez leprosos.

En seguida se fué Jesus á Galilea; y despues volviendo á Jerusalen para la fiesta de la dedicacion del templo, pasó por medio de Galilea y Samaria; y estando ya al entrar á una ciudad, desde léjos le dijeron en alta voz diez leprosos: Maestro Jesus, compadécete de nosotros; Jesus les ordenó que fueran á presentarse á los sacerdotes. Ellos así lo ejecutaron, y quedaron sanos. Uno de ellos que era samaritano volvió á darle gracias á Jesus. El Salvador le dijo: ¿No fueron diez los que se curaron? ¿dónde están, pues, los otros nueve? Un extrangero es el único que ha venido á dar gracias á Dios. Vete, tu fe te ha hecho salvo (2).

CXXXIV. El reino de Dios no vendrá de un modo sensible.

Estando Jesus en el templo le preguntaron los fariseos cuándo vendria el reino de Dios. Les respondió que el reino de Dios no vendria de una manera sensible y manifiesta, ni con un esplendor que lo hiciera notable; pero por lo demas el reino de Dios ya estaba en medio de ellos. Entónces dijo á sus discípulos: Tiempo vendrá en que alguna vez desearéis ver al Hijo del hombre, y no lo conseguiréis. Agregó que tambien se diria: Aquí está, ó allí se halla; pero que se guarden de creerlo; porque el Hijo del hombre vendrá repentinamente como un relámpago, y ántes de esto tendrán que sufrir muchos males de parte de los Judíos; que el dia de su venganza llegará cuando ménos lo piensen; como vino el diluvio en los dias de Noé, y el incendio de Sodoma y Gomorra en los de Lot; cuando los hombres comian, bebian, tomaban mugeres y se casaban; así sucederá el dia del Hijo del hombre. Entónces quien estuviere en el techo no baje á tomar lo que está dentro de la casa; y el que estuviere en el campo no vuelva atras. Acordaos de la muger de Lot. El que quiera salvar su vida, la perderá; y quien piense perderla, la salvará. De dos personas que estarán en un lecho, la una será llevada y la otra se salvará. De dos que sirvan en el molino, la una quedará y la otra será llevada. De dos hombres que trabajen en el campo, el uno será preso y el otro quedará libre. Los apóstoles le preguntaron cuándo deberia acaecer esto; y les respondió de un modo enigmático: Donde estuviere el cuerpo muerto allí estarán las águilas (3).

CXXXV. Parábola del juez que no teme á Dios ni á los hombres.

Tomando ocasion de esto, dijo á sus apóstoles una párabola, en la que les manifestaba cuán necesaria era la continua oracion. Cierto juez que no temia á Dios ni á los hombres estaba importunado por una viuda que le pedia justicia contra su adversario. Permaneció el juez mucho tiempo sin querer escucharla, hasta que cansado por sus importunidades la hizo justicia para librarse de este modo de sus instancias. Así Dios, aunque parece estar muy distante de vengarse, no dejará de hacerlo en favor de sus escogidos, que dia y noche le están clamando. Preguntó á sus discípulos si cuando él venga á la tierra todavía encontrará fe (4).

(1) *Joan.* x. 1.-21.—(2) *Luc.* xvii. 11.-19. *Joan.* x. 22. (La continuacion en el art. CXXXVII.)—(3) *Luc.* xvii. 20. *ad finem.*—(4) *Luc.* xviii. 1.-8.

CXXXVI. Parábola del fariseo y del publicano, que van al templo. Año de la era cr. vulg. 32.

En seguida les propuso la parábola de ciertas personas que se tenian por justas y despreciaban á los demas. Dos hombres, les dijo, subian al templo; el uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo manteniéndose en pié decia á Dios: Gracias te doy, Señor, de no ser como los hombres injustos, raptores, adúlteros, y de no ser como este publicano. El publicano quedándose á lo léjos muy retirado, apénas osaba levantar los ojos al cielo; sino que golpeando su pecho decia: Señor, tened misericordia de mí pecador. En verdad os digo, que este salió del templo agradando á Dios mucho mas que el primero (1).

CXXXVII. Los Judíos quieren apedrear á Jesus porque dice ser Hijo de Dios.

Andaba Jesus en el templo en el pórtico de Salomon, cuando lo rodearon los Judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo has de tenernos suspensos? Si eres el Cristo, dínoslo. Jesus les respondió que ya lo tenia dicho, y que sus obras bastante lo declaraban. Mas vosotros, les añadió, no lo creis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen; yo las guardo, y nadie las quitará de mi mano. Mi Padre que me las ha dado es Todopoderoso, y ninguno las arrebatará de sus manos; y yo y mi Padre somos una misma cosa. Los Judíos entónces se apresuraron á tomar piedras para apedrearlo, y él les dijo: Os he colmado de beneficios á nombre de mi Padre; ¿por cuál de ellos quereis apedrearme? Respondiéronle: Te apedreamos no por tus beneficios, sino por tus blasfemias; porque siendo un hombre, quieres pasar por un Dios. Jesus les dijo: ¿No está escrito: Yo he dicho: Vosotros sois dioses? Pues si aquellos á quienes habló Dios son calificados por dioses, ¿por qué al que es enviado y santificado por el Padre lo llamais blasfemo porque dice ser Hijo de Dios? Si yo no hago las obras de mi Padre, no me creais; pero si las hago, creed á lo ménos á mis obras, y reconoced que yo estoy en mi Padre y mi Padre está en mí. Segunda vez intentaron aprenderlo, mas escapó de sus manos (2).

CXXXVIII. Jesus se va al otro lado del Jordan.

Despues se fué Jesus á Betania á la otra parte del Jordan donde Juan bautizaba anteriormente, y allí permaneció un mes. A ese lugar vinieron á encontrarlo muchos Judíos, y creyeron en él, diciendo que Juan Bautista no habia hecho milagro alguno; pero que cuanto habia dicho relativo á Jesucristo, tanto se habia verificado (3).

CXXXIX. Enfermedad de Lázaro.

Habiéndose enfermado Lázaro, hermano de Marta y de María, por medio de un mensagero se le avisó á Jesus que estaba en Betania de la otra parte del Jordan. Jesus respondió que la enfermedad no era mortal, sino que era solamente para manifestar la gloria de Dios. En el mismo lugar se detuvo todavía dos dias (4).

CXL. Los niños se presentan á Jesus.

Se presentaban los niños á Jesus para que les impusiese las manos. Los discípulos les impedian el acercársele; pero el Salvador les dijo que los dejasen, porque de ellos es el reino de los cielos y de los que les son semejantes (5).

CXLI. Muerte de Lázaro.

Entre tanto murió Lázaro. Jesucristo entónces quiso ir á Judea. Representáronle sus discípulos que no habia pasado, por decirlo así, mas que un momento despues que lo quisieron apedrear, y le preguntaban cómo se resolvia á ponerse de nuevo en medio de ellos.

(1) *Luc.* XVIII. 9-14. (La continuacion en el art. CXL.)—(2) *Joan.* X. 23 39.—(3) *Joan.* X. 40. *ad finem.*—(4) *Joan.* XI. 1.-6. La continuacion en el art. CXLI.)—(5) *Matth.* XIX. 13.-15. *Marc.* X. 13.-16. *Luc.* XVIII. 15.-17. (La continuacion en el art. CXLII.)

Jesus les respondió que el dia tenia doce horas; que Lázaro dormia, y que él iba á despertarlo. Los apóstoles creian que hablaba de sueño natural; pero Jesus claramente les dijo que Lázaro estaba muerto. Vamos á verlo, les dijo. Tomas dirigiéndose á los otros discípulos, les dijo: Acompañémosle para morir juntamente con él (1). Año de la era cr. vulg. 33.

CXLII. ¿Qué debe hacerse para conseguir la vida eterna?

En el camino un jóven de los principales entre los Judíos, se postró á sus piés, diciéndole: Mi buen Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna? Jesus le respondió: ¿Por qué me llamas bueno, y por qué me preguntas lo que debes practicar para lograr la vida eterna? Un solo bueno hay que es Dios; y por lo que toca á la vida eterna, el único medio de obtenerla es observar los mandamientos. Díjole este hombre que estos los habia observado desde su juventud. Jesus habiéndolo mirado con un aire de bondad, le dijo: Te resta una cosa, y es que dejes tus bienes, los des á los pobres y me sigas. Oyendo esto el jóven, se retiró muy triste por cuanto él era muy rico. Jesus volviéndose á sus discípulos les dijo que es difícil que se salve un rico; y que esta dificultad es mayor que la de pasar un camello por el ojo de una aguja. Al oir esto los apóstoles se admiraron, y preguntaron ¿quién será el que pueda salvarse? Jesus les respondió: Esto es imposible para los hombres; pero todo es posible á Dios (2).

CXLIII. Recompensa de los que todo lo han dejado por seguir á Jesus

Pedro le dijo entónces: Señor, nosotros todo lo hemos dejado por seguirte, ¿qué recompensa recibirémos? Jesus les dijo que él y los demas que hubieren renunciado de todo por seguirlo, se sentarian en su nuevo reino sobre doce tronos para juzgar á las doce tribus de Israel. Díjoles tambien que los que hubieran dejado sus bienes y familia por su nombre y Evangelio, recibirian el céntuplo en esta vida, aunque sin eximirse de penas, y la eterna vida en el cielo. Porque muchos que son primeros serán últimos, y muchos que son los últimos serán los primeros (3).

CXLIV. Parábola de los operarios destinados á la viña.

Con esta ocasion les presentó esta parábola: El reino de los cielos es semejante á un padre de familia que envió desde el principio de la mañana trabajadores á su viña, despues de haber convenido con ellos en darles un dinero por el dia. A las tres, á las seis, á las nueve, y por último á las once envió otros trabajadores. Llegada la tarde, el padre de familia ordenó á su mayordomo que pagara á los operarios, y les diera á todos un mismo salario. Los que habian trabajado desde muy temprano murmuraban, diciendo que ellos habian llevado todo el peso del trabajo y del calor, y no se les daba mas que á los otros que habian trabajado una sola hora. Pero él les dijo: Yo no os he hecho injusticia alguna: ¿no habeis convenido conmigo en recibir un dinero por dia? Así los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos (4).

CXLV. Resurreccion de Lázaro.

Jesus habiendo llegado finalmente á Betania, supo que Lázaro llevaba cuatro dias de enterrado; habia allí muchísima gente que habia venido de Jerusalen á consolar á sus dos hermanas Marta y María por la muerte de su hermano, cuando se avisó en la casa que Jesucristo habia llegado. Marta salió á verlo, y le dijo que si él hu-

(1) *Joan.* XI. 7..11..16.—(2) *Matth.* XIX. 16..26. *Marc.* X. 17..27. *Luc.* XVIII. 18..27. —3) *Matth.* XIX. 27. *ad finem* *Marc.* X. 28..31. (La continuacion en el art. CXLVII.) *Luc.* XVIII. 28..30.—(4) *Matth.* XX. 1..16. (La continuacion en el art. CXLVII.)

Año de la era cr. vulg. 33.

biera estado allí, Lázaro no se habria muerto. Jesus le respondió: Tu hermano resucitará. Sé, dijo Marta, que el último dia ha de resucitar. Jesus respondió: Yo soy resurreccion y vida: el que crée en mí vivirá aunque haya muerto; y el que vive y crée en mí, no morirá jamas. ¿Creis esto? Si Señor, respondió Marta; creo que tú eres Cristo Hijo de Dios vivo. Al instante ella hizo saber á su hermana María que Jesus habia llegado. Desde luego ocurrió María, y postrándose á sus piés le dijo: Si aquí te hubieras hallado, no habria muerto mi hermano. Viéndola Jesus llorar con los demas que la habian seguido, se conturbó interiormente, y preguntó donde habian puesto á Lázaro. Se le condujo al sepulcro; Jesus lo hizo abrir, y dando gracias á su Padre por haber siempre oido sus ruegos, gritó: Lázaro, sal afuera; y Lázaro al instante salió envuelto segun estaba con sus lienzos y sudarios. Dijo Jesus que se los quitasen y lo dejasen en libertad (1).

CXLVI. Los fariseos resuelven dar muerte á Jesus.

Muchos Judíos testigos de este milagro creyeron en Jesucristo, y otros fueron á dar aviso á los sacerdotes y fariseos de todo lo que habia pasado. Temiendo estos que todos creyesen en Jesucristo, y que los Romanos vinieran á destruir su templo y su nacion, se juntaron á deliberar sobre este asunto. Caifas que era el gran sacerdote en aquel año, les dijo que convenia condenar á muerte á un solo hombre, para que toda la nacion quedara libre. Lo cual dijo por un espíritu de profecía, porque la muerte de Jesus debia ser la salud no solamente de los Judíos, sino tambien de todos los hijos de Dios. Desde este tiempo los sacerdotes y fariseos resolvieron hacer morir á Jesus; pero él evitó hallarse en medio de ellos, y con sus discípulos se fué á la ciudad de Efren que estaba en un lugar apartado (2).

CXLVII. Jesus viene á Jerusalen á la fiesta de la Pascua. Pasion predicha tercera vez.

Algunos dias ántes de la fiesta de Pascua vinieron á Jerusalen muchos Judíos de las cercanías de Efren para disponerse á la celebridad de la fiesta, y Jesus vino con ellos (3). En el camino les daba instrucciones, y ellos admiraban su doctrina. Tomando aparte á sus discípulos les declaró lo que debia sucederle en Jerusalen, y cómo seria entregado á los sacerdotes, quienes lo condenarian; se le haria toda clase de insultos, y ultrajes, seria escupido y abofeteado, condenado por último á muerte, y que al dia tercero resucitaria. Mas ellos nada entendieron, pues les era un misterio desconocido (4).

CXLVIII. Peticion de la madre de los hijos del Zebedeo en favor de ellos

En ese mismo tiempo vino la madre de los hijos del Zebedeo á presentarse con ellos á Jesus, y postrándose á sus piés le pidió los dos primeros lugares de su reino para sus dos hijos. Jesus dirigiéndose á ellos les dijo: No sabeis lo que pedis. ¿Podeis beber el caliz que yo he de beber, y recibir el baño en que yo he de ser lavado? Si podemos, le dijeron. Y Jesus respondió: Efectivamente beberéis mi caliz y seréis lavados en un mismo baño; pero por lo que respecta á los primeros asientos de mi reino, no me toca disponer soberanamente de ellos; son para aquellos á quienes mi Padre los ha destinado. Los demas apóstoles llevaron á mal la peti-

(1) *Joan.* XI. 17.-44.—(2) *Joan.* XI. 45.-54.—(3) *Joan.* XI. 55. La continuacion en el art. CLII.)—(4) *Matth.* XX. 17.-19. *Marc.* X. 32.-34. *Luc.* XVIII. 31.-34. (La continuacion en el art. CXLIX.)

cion de los dos hermanos; mas Jesus hablando con todos les dijo: Los reyes de las naciones ejercen sobre ellas su dominio; mas esto no sucederá así entre vosotros; porque el que es el mayor, debe portarse como el mas pequeño, y el que es el amo, como el criado; así como yo no he venido á ser servido, sino á dar y entregar mi vida por la redencion de muchos (1). Año de la era cr. vulg. 33.

CXLIX. Curacion del ciego de Jericó.

Aproximándose Jesus á Jericó, un ciego que pedia limosna en el camino habiendo oido el ruido de la mucha gente que lo seguia, y sabiendo que era Jesus, le gritó: Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí. Jesus hizo que se lo acercaran, y al punto le dió la vista en recompensa de su fé (2).

CL. Zaqueo convertido al Señor.

Al paso por la ciudad de Jericó, un hombre llamado Zaqueo, gefe de los publicanos y rico, que mucho tiempo habia que deseaba ver á Jesus, subió sobre una higuera silvestre, que estaba por donde mismo habia de pasar Jesus, á fin de poderlo ver, porque era de pequeña estatura. Pasando cerca de allí Jesus, le dijo que bajara, porque queria alojarse en su casa. Lo recibió en ella Zaqueo con todo su séquito, de lo cual murmuraba el pueblo, diciendo que iba Jesus á la casa de un pecador. Pero Zaqueo exaltado por el honor que recibia, dijo al Salvador: Señor, yo doy el dia de hoy la mitad de mis bienes á los pobres; y si á alguno he hecho algun mal, lo satisfaré al cuádruplo. Dijole Jesus: Esta casa recibe hoy la salud, y este es tambien un hijo de Abraham; porque yo he venido á buscar y á salvar lo que estaba perdido (3).

CLI. Parábola de un rey que va á pedir un reino á un pais distante.

Con este motivo propuso la parábola de un rey que queriendo ir á un pais distante á recibir un reino, distribuyó diez minas entre diez de sus criados, dando una á cada uno, para que durante su ausencia negociasen con esta plata, y á su vuelta lo diesen cuenta. Sus criados no lo amaban, y luego que él partió enviaron á decirle que no querian que reinase sobre ellos. Pero estando el rey de vuelta, y habiendo conseguido felizmente lo que deseaba, hizo venir á sus criados, y les preguntó qué provecho habian sacado de su plata. El primero le presentó diez minas que habia utilizado con la mina que recibió; el rey en recompensa le dió el gobierno de diez ciudades. El segundo le presentó cinco minas; el rey le dió la intendencia sobre cinco ciudades. Llegó el otro presentando la misma plata que habia recibido, y que habia guardado en una bolsa, temiendo, decia, que su rey lo maltratase, porque era un amo duro y avaro que queria cosechar lo que no habia sembrado, y tomar lo que no habia puesto. El rey lo reprendió ásperamente, por su propia confesion lo condenó, le quitó la plata que tenia, y se la dió al que ya tenia diez minas, añadiendo, que al que ya tiene se le dará, y al que no tiene se le quitará lo que parece que tiene. En cuanto á sus vasallos rebeldes que no querian reconocerlo, los hizo venir, y á su presencia los hizo matar (4).

Jesus habiendo partido de Jericó para ir á Jerusalen, encontró

(1) *Matth.* xx. 20-28. *Marc.* x. 35-45. (La continuacion en el art. CLII. Cuando dice San Marcos que los dos hermanos hicieron esta peticion á Jesucristo, debe entenderse que la hicieron por boca de su madre. Jesucristo por tanto dirigió su respuesta no á la madre, sino á los hijos).—(2) *Luc.* xviii. 35. *ad finem.*—(3) *Luc.* xix. 1-10. —(4) *Luc.* xix. 11-28. (La continuacion en el art. CLIV.)

CLII. Curacion de dos ciegos á la salida de Jericó. Año de la era cr. vulg. 33.

al salir de la ciudad dos ciegos mendigos, que sabedores de que Jesus pasaba por allí le pedian con grandes voces que les restituyese la vista. Llamábase el uno de ellos el hijo de Timeo, conocido en aquel canton. Jesus los llamó, les preguntó lo que querian, y compadecido de ellos les volvió la vista (1).

El dia del sábado anterior á la Pascua no apareció Jesus en Jerusalen. Sin embargo como se sabia que habia venido á la festividad, se le buscaba en el templo y se preguntaba por él, porque los príncipes de los sacerdotes y los fariseos habian dado órden de que lo prendiesen, si se sabia donde estaba (2).

CLIII. Jesus come en casa de Simon el leproso, y María derrama sobre sus piés un vaso de ungüento. Domingo, 29 de marzo, 9 de Nisan para los Judíos, (10 para los Galileos.)

Estando Jesus en Betania seis dias ántes de la fiesta de Pascua comió en casa de Simon el leproso. Marta servia la mesa, y Lázaro era uno de los convidados. María su hermana tomando un vaso de ungüento de nardo lo derramó en los piés del Salvador, y los enjugó con sus cabellos. El traidor Judas murmuró, diciendo que habria podido venderse este bálsamo en mas de trescientos dineros, y dar esta plata á los pobres. Pero Jesus tomó la defensa de María, y dijo que ella habia vertido este ungüento para embalsamarle anticipadamente, y que lo que ella acababa de hacer se publicaria en todas las partes donde se predicara el Evangelio. Muchos Judíos vinieron de Jerusalen á Betania, no solamente por ver á Jesus, sino tambien por ver á Lázaro. Inquietos los sacerdotes con la fama que excitaba el milagro de la resurreccion de Lázaro, resolvieron matar á Jesus y á Lázaro juntamente (3).

CLIV. Entrada triunfante de Jesus en Jerusalen. Lúnes 30 de marzo, 10 de Nisan para los Judíos, (11 para los Galileos.)

En la mañana siguiente (4) habiendo partido de Betania, se adelantó hácia Jerusalen, y estando cercano de Betfage, envió á dos de sus discípulos, diciéndoles que se llegasen á una aldea que estaba allí cerca, y que allí encontrarian una asna con su pollino que nadie lo habia montado: que se los trajesen, y que si alguno les decia alguna cosa, le respondiesen que Jesus los necesitaba. Fueron ellos allá y trajeron el asna y el pollino. Sobre él colocaron sus vestiduras, y montó encima Jesus. El inmenso pueblo que acompañaba á Jesus tendia sus vestiduras en la tierra, tapizando los lugares por donde él debia pasar: tomaban ramos de árboles y cubrian el camino gritando en alta voz: *Hosanna* al hijo de David; bendito sea el Rey que viene en nombre del Señor, con otras aclamaciones á este modo. Oyéndolo los fariseos, dijeron á Jesus que los hiciera callar; mas él les respondió, que cuando ellos callaran las piedras clamarian (5).

(1) *Matth.* XX. 29. *ad finem. Marc.* X. 46. *ad finem.* (La continuacion en el art. CLIV. M. Thoynard distingue tambien estos dos ciegos de que habla San Mateo y San Márcos, de aquel que refiere San Lúcas; porque aquel de que habla S. Lúcas fué curado, segun este Evangelista, cerca de Jericó, y ántes que allí entrase Jesucristo; pero los dos de que hablan San Mateo y San Márcos, no fueron curados segun estos dos Evangelistas, sino cuando Jesus salió de Jericó. O mas bien, San Márcos habla de uno solo llamado Bartimeo, ó hijo de Timeo, que verisimilmente era uno de los dos de que habla San Mateo, pero diferente del que habla San Lúcas).—(2) *Joan.* XI. 56.—(3) *Matth.* XXVI. 6..13. *Marc* XIV. 3..9. *Joan.* XII. 1..11. (La continuacion en el art. CLV. El tiempo, el lugar, la clase del bálsamo, su precio, el murmullo de los discípulos, y la reprension que les dió Jesucristo, hacen ver claramente que los tres Evangelistas hablan de la misma cena y de la misma uncion. San Juan coloca este hecho en su lugar; pero San Mateo y San Marcos lo refieren cuando hablan de la traicion de Júdas.)—(4) *Joan.* XII. 12.—(5) *Matth.* XXI. 1..9. *Marc.* XI. 1..10. *Luc.* XIX. 29..40.

Estando cercano á la ciudad, dirigió á ella sus ojos, y llorando comenzó á decirla: ¡Ah si conocieras que este para tí es un dia de paz! Mas esto se oculta á tus ojos. Tiempo vendrá en que tus enemigos te cercarán y te estrecharán por todas partes; te destruirán enteramente, sin que en tí quede piedra sobre piedra, porque no conociste el tiempo de tu visita (1).

CLV. Jesus llora al ver á Jerusalen. Año de la era cr. vulg. 33.

El pueblo habiendo sabido que Jesus venia á Jerusalen, salió, y delante de él llevaba en sus manos ramos de palma, exclamando: *Hosanna:* bendito sea el Rey de Israel que viene en el nombre del Señor (2).

En medio de estas exclamaciones entró Jesus en la ciudad, y habiendo subido al templo echó fuera á los que en él vendian y compraban: derribó las mesas de los comerciantes y las sillas de los que vendian palomas, diciendo: Escrito está: Mi casa es casa de oracion, y la habeis convertido en cueva de ladrones. Curó los ciegos y cojos que estaban allí. Los príncipes y los escribas desesperados de ver lo que pasaba y de oir como gritaban los niños *Hosanna* al hijo de David, le dijeron: ¿Oyes lo que dicen estos niños? Jesus les respondió: ¿Y vosotros no habeis leido la Escritura que dice: Sacaste una alabanza perfecta de la boca de los niños (3)?

CLVI. Jesus entra en el templo, y echa fuera á los comerciantes.

Algunos griegos que no eran judíos y que habian venido á adorar al Señor en la festividad de la Pascua, se acercaron al apóstol S. Felipe pidiéndole que les facilitase ver á Jesus. Felipe se lo dijo á Andres, y Andres y Felipe lo dijeron al Salvador, quien les dijo haber llegado la hora en que su Padre iba á ser glorificado: que el grano de trigo no fructifica sino cuando ha sido sembrado y muerto en la tierra; que el que ama su vida la pierde; y el que la aborrece en este mundo la conserva en la eternidad. El que me sirve, añadió, sígame, y estará donde yo estoy. Entónces se conturbó, y pidió á su Padre que lo glorificara. Al mismo tiempo se oyó una voz del cielo que decia: Yo te he glorificado, y te glorificaré otra vez. El pueblo que se hallaba presente quedó admirado, y los unos decian que esto habia sido un trueno, y otros que un ángel que habia hablado. Mas Jesus les dijo: Esta voz se ha dejado oir no por mí sino por vosotros. Hé aquí el juicio del mundo: El príncipe del mundo va á ser arrojado fuera. Conviene que el Hijo del hombre sea exaltado; y cuando yo fuere exaltado, atraeré á mí todas las cosas; denotando de este modo la clase de su muerte. Añadió que aun habia todavía entre ellos alguna luz. Los exhortó á que con el auxilio de ella caminaran para no ser envueltos en tinieblas (4).

CLVII. Extrangeros que desean ver á Jesus.

Dicho esto se retiró y se ocultó de los Judíos, y despues de los prodigios que habia obrado, no creyeron en él. Sin embargo muchos de los principales del pueblo lo creian, aunque por temor de los fariseos no osaban declararse. Jesus en seguida se manifestó y clamó en alta voz: El que crée en mí, crée en aquel que me ha enviado; y el que me ve á mí, ve á mi Padre. Soy la luz del mundo, y el que crée en mí no anda en tinieblas. No he venido á juzgar al mundo sino á salvarlo. El que no crée en mí será juz-

CLVIII. Jesus es luz del mundo.

(1) *Luc.* XIX. 41-44.—(2) *Joan.* XII. 12-19. (La continuacion en el art. CLVII).—(3) *Matth.* XXI. 10-16. *Marc.* XI. 11. *Luc.* XIX. 45. 46. (La continuacion en el fin del artículo siguiente.—(4) *Joan.* XII. 20-36.

Año de la era cr. vulg. 33.

gado el último dia segun la palabra que le he anunciado. Yo no hablo sino lo que he oido á mi Padre (1).

Los príncipes de los sacerdotes y los principales del pueblo querian apoderarse de Jesus; pero como el pueblo le era tan afecto, temian ejecutar su designio (2). Llegada la tarde Jesus se retiró á Betania con todos sus discípulos (3).

CLIX. Maldicion dada á la higuera que no tenia fruto. Mártes 31 de marzo, 11 de Nisan para los Judios (12 para los Galileos).

A la mañana siguiente volviendo á Jerusalen se sintió con hambre, y se acercó á una higuera vestida de hojas para buscar en ella algun fruto; pero no habiéndolo encontrado, porque aun no era tiempo de higos, la maldijo, y la higuera al instante comenzó á secarse (4).

CLX. Nuevamente Jesus echa del templo á los comerciantes.

Habiendo llegado Jesus al templo, y habiendo visto otra vez en él el tráfico de los comerciantes, volvió á echarlos, y derribó las mesas y las sillas. Los príncipes de los sacerdotes buscaban la oportunidad de aprenderlo; pero temian al pueblo que admiraba sus discursos. Por la tarde se volvió á Betania (5).

CLXI. Efectos admirables de la fe. Miércoles 1° de abril, 12 de Nisan para los Judios, (13 para los Galileos).

Al otro dia por la mañana, regresando á Jerusalen con sus discípulos, vieron la higuera que se habia secado, y mostrándosela Jesus, les dijo que como tuvieran fe, no solamente secarian una higuera, sino que dirian á un monte que se arrojara al mar, y él se precipitaria, obedeciendo lo que se le mandaba. Estad seguros, les añadió, que todo cuanto pidiereis en vuestras oraciones se os concederá. Perdonad á los que os han ofendido, para que vuestro Padre os perdone; porque si no perdonais, no seréis perdonados (6).

CLXII. ¿El bautismo de Juan era del cielo ó de la tierra?

En ese dia habiendo venido al templo se acercaron á preguntarle los príncipes de los sacerdotes y los senadores qué autoridad tenia para lo que ejecutaba. Jesus les dijo que él tenia otra pregunta que hacerles. ¿El bautismo de Juan es del cielo ó de los hombres? Mas reflexionando los príncipes de los sacerdotes, que si respondian ser del cielo, Jesus les preguntaria por qué no habian creido en él; y si decian que venia de los hombres, deberian temer que el pueblo los apedrease, juzgaron oportuno responder que nada sabian. Díjoles Jesus: Pues tampoco yo os diré con qué autoridad procedo (7).

CLXIII. Parábola de los dos hijos enviados á trabajar á la viña, de los cuales el uno va, pero el otro no.

Jesus les propuso despues la parábola de dos hijos enviados por su padre para trabajar en la viña. El primero respondió primeramente que no iba, pero despues fué; el segundo dijo que sí iria, y no lo hizo. ¿Cual de los dos hizo la voluntad de su padre? El que fué á la viña, le respondieron. Entónces Jesus les dijo: Los publicanos y las mugeres de mala vida os preferirán en el reino de los cielos, porque Juan ha venido á vosotros por las sendas de la justicia y no creisteis en él, en lugar de que los publicanos y las malas mugeres lo creyeron (8).

CLXIV. Parabola de la viña dada en venta á los viñadores

Propúsoles en seguida otra parábola de un padre de familias, que arrendó su viña á los labradores, y que al tiempo de la vendimia envió sus criados á que recogiesen el fruto. Pero los labradores se apoderaron de los criados, echaron fuera á los unos, maltrataron otros, y mataron algunos. Por último el amo creyendo qué

(1) *Joan.* XII. 36. *ad finem.* (La continuacion en el art. CLXXVI.)—(2) *Luc.* XIX. 47. *ad finem.* (La continuacion en el art. CLXII.)—(3) *Matth.* XXI. 17. *Marc.* XI. 11.—(4) *Matth.* XXI. 18. 19. (La continuacion en el art. CLXI.) *Marc.* XI. 12..14.—(5) *Marc.* XI. 15..19.—(6) *Matth.* XXI. 20..22. *Marc.* XI. 20..26.—(7) *Matth.* XXI. 23..27. *Marc.* XI. 27. *ad finem.* *Luc.* XX. 2..8. (La continuacion en el art. CLXIV.)—(8) *Matth.* XXI. 28..32.

la presencia de su hijo los contendria, lo envió á ellos. Mas los arrendatarios mutuamente se dijeron: Este es el heredero; démosle muerte, y su herencia será nuestra. En efecto, se echaron sobre él, lo llevaron fuera de la viña, y lo mataron. ¿Cuando venga el amo de la viña, qué hará con estos asesinos? Uno de los que le escuchaban le respondió: Hará morir á estos labradores inicuos, y arrendará su viña á otros. Pero viendo los sacerdotes y fariseos que á ellos les dirigia Jesus esta parábola, respondieron: No quiera Dios que tal suceda. Jesus continuó diciéndoles: ¿No habeis leido que está escrito que la piedra desechada por los arquitectos llegó á ser piedra angular? Pues yo os digo que el reino de los cielos se os quitará, y se dará á un pueblo que de él sepa aprovecharse, y la piedra que habeis desechado hará pedazos aquello sobre lo que caiga, y tambien se quebrará lo que diere contra ella. Sin dificultad comprendieron los príncipes de los sacerdotes ser ellos el blanco de estas parábolas: pretendieron apoderarse de Jesus; pero temieron al pueblo que miraba á Jesus como un profeta (1).

Año de la era cr. vulg. 33.

CLXV. Parábola de las bodas del hijo de un rey, á la que no quisieron asistir los convidados.

Díjoles tambien en parábola: El reino de los cielos es semejante á un rey que queriendo celebrar las bodas de su hijo, convidó á muchas personas. Con sus criados envió á llamarlas; pero no quisieron asistir. Segunda vez envió otros criados; y en vez de venir con ellos, los unos se excusaron bajo diversos pretextos, los otros prendieron á los criados, los ultrajaron y mataron algunos. Irritado el padre de familia, protestó que no gustaria de su cena ninguno de los convidados; y al mismo tiempo envió á los caminos á que trajesen cuantos encontraran para llenar la sala del festin. Entrando el rey, vió allí un hombre sin la vestidura nupcial; lo hizo atar de piés y manos y lo arrojó á las tinieblas exteriores. Concluyó diciendo que muchos son los llamados y pocos los escogidos (2).

CLXVI. Los fariseos y herodianos intentan prender á Jesus.

Los fariseos habiéndose apartado de Jesus, resolvieron sorprenderlo en sus discursos. Con este fin le enviaron á algunos de sus discípulos con algunos herodianos preguntándole si era lícito ó nó pagar el tributo al César. Penetrando Jesus su malicia, pidió que le presentasen la moneda con que el tributo se pagaba. ¿De quién es esta imágen y esta inscripcion? les preguntó. Respondiéronle: Del César. Dad, pues, al César, les dijo, lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios (3).

CLXVII. Saduceos confundidos.

El mismo dia, los saduceos que negaban la resurreccion de los muertos, la inmortalidad del alma y la existencia de los espíritus, vinieron á tentarle diciéndole: Una muger se desposó sucesivamente con siete hermanos; ¿en el dia de la resurreccion de quién será esposa esta muger? Jesus les respondió que ignoraban las Escrituras y el poder de Dios; que en la resurreccion no se casarian los hombres ni tendrian mugeres, sino que estarian como los ángeles del cielo. Por lo que toca á la resurreccion de los muertos que negais, les dijo, ¿no habeis leido lo que Dios dijo á Moises en la zarza que estaba ardiendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob? Pues Dios no es el Dios de los muertos; luego

(1) *Matth.* XXI. 33. *ad finem. Marc.* XII. 8.-11. *Luc.* XX. 9.-19. (La continuacion en el art. CLXVII.)—(2) *Matth.* XXII. 1.-14.—(3) *Matth.* XXII. 15.-22. *Marc.* XII. 13.-17. *Luc.* XX. 20.-26.

Año de la era cr. vulg. 33.

estos patriarcas están vivos. Desde este dia los saduceos no se atrevieron á preguntarle mas (1).

CLXVIII. ¿Cuál es el mayor de los mandamientos de la ley?

Pasado esto, vinieron los doctores de la ley á tentarlo, preguntándole: Cuál era el mayor mandamiento de la ley. Respondió Jesus, que el primer mandamiento era el del amor de Dios, y el segundo el amor del prójimo; que en estos dos preceptos estaba contenida toda la ley y los profetas. El que hizo la pregunta aprobó la respuesta; y Jesus le dijo: No estás distante del reino de Dios (2).

CLXIX. Pregunta Cristo de quien es hijo

Despues de este tiempo nadie se atrevió á hacer otras preguntas á Jesus; mas él si les hizo algunas con que los atacó. Les preguntó ¿qué concepto formaban de Cristo, y de quién era hijo? Sin detenerse respondieron: De David. ¿Pues por qué, replicó Jesus, David lleno del Espíritu Santo, lo llama su Señor, diciendo: El Señor dijo á mi Señor: Siéntate á mi diestra? Si es hijo de David, ¿cómo lo llama su Señor? Esta pregunta los hizo enmudecer, y no volvieron á preguntarle mas (3). (Se examinará en una Disertacion la idea que los Judíos habian formado de los caracteres del Mesias ántes de la venida de Cristo, y la que formaron despues de la venida de este divino Redentor).

CLXX. Los escribas y fariseos están sentados en la cátedra de Moises.

Entónces Jesus dirigiendo la palabra al pueblo y sus apóstoles, les dijo: Los escribas y fariseos están sentados en la cátedra de Moises: ejecutad lo que os digan, pero no imiteis lo que hagan; porque á los demas imponen cargas insoportables á las que ellos no quieren aplicar ni aun la extremidad de un dedo: toda su atencion es hacerse notables, ocupar en todas partes los primeros puestos y, ser llamados maestros. Con estas miras llevan sus filacterias y las franjas y flecos de sus vestiduras mas largas que el comun del pueblo. Vosotros no busqueis estos vanos títulos de honor; sino quien fuere el mayor entre vosotros pórtese como el mas pequeño; porque el que se exalta será humillado, y el que se humilla será exaltado (4).

CLXXI. Invectivas contra los fariseos.

Jesus continuó invectivando contra los fariseos, y manifestándoles su próxima desgracia. Les echó en cara: 1.°, el que cerraban el cielo á los otros, y ellos no entraban: 2.°, que devoraban las casas de las viudas, bajo el pretexto de la mucha oracion que afectaban hacer: 3.°, que recorrian la tierra y el mar con el fin de hacer un prosélito, y despues de esto el prosélito era peor que lo que ántes habia sido: 4.°, díjoles que eran unos ciegos conductores que engañaban al pueblo con sus falsas explicaciones de la ley, por ejemplo, sobre el juramento decian, que cuando se jura por el oro del templo y por lo que se ofreçe en el altar, queda uno obligado; pero no así cuando solo se jura por el templo ó por el altar, como si el altar y el templo que santifican el oro y las ofrendas, no fueran en sí mas santos que las mismas cosas (5).

CLXXII. Hipocresía de los fariseos.

Igualmente les reprochó que pagasen diezmo de la yerbabuena, de la ruda y de otras yerbas de los jardines, y despreciasen las prácticas esenciales de la ley, como ser justos, misericordiosos y

(1) *Matth.* XXII 23.-33. *Marc.* XII. 18..27. *Luc.* XX. 27..40. (La continuacion en el art. CLXIX.)—(2) *Matth.* XXII. 34..40. *Marc.* XII. 28..34.—(3) *Matth.* XXII. 41. *ad finem. Marc.* XII. 35..37 *Luc.* XX. 41..44.—(4) *Matt.* XXIII. 1. 12. *Marc.* XII. 38. 39. *Luc.* XX. 45. 46.—5) *Matth.* XXIII. 13..22. *Marc.* XII. 40. *Luc.* XX. 47. (La continuacion en el art. CLXXIII.)

Seles. Tenian cuidado de colar un mosquito, y se tragaban un camello; se empeñaban en purificar el exterior del vaso, y descuidaban del interior: que eran sepulcros blanqueados, bellos por fuera, y llenos de corrupcion por dentro: que reedificaban los sepulcros de los profetas, y decian que si hubieran vivido en tiempo de sus padres, no habrian imitado su conducta derramando la sangre de los profetas; pero ellos llenaban la medida de sus padres por su crueldad haciendo morir á los enviados de Dios; de manera que eran responsables de cuanta sangre se habia derramado desde el justo Abel hasta Zacarías, hijo de Baraquías, á quien mataron entre el templo y el altar. Jerusalen, decia Jesus, ciudad de sangre, que matas á los profetas y apedreas á los que se te han enviado, ¡cuántas veces he querido juntar á tus hijos, como la gallina abriga sus polluelos, y tú no has querido? Tu casa va á quedar desierta; y vosotros, añadió hablando al pueblo, no me veréis mas hasta que digais: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor (1). Año de la era cr. vulg. 33.

CLXXIII. Cepo de las ofrendas donde se echaba mucha plata.

Estando Jesus sentado frontero al cepo donde se echaban las ofrendas, notó que algunos ricos echaban con ostentacion gruesas sumas; y al mismo tiempo una pobre viuda llegó á ofrecer dos pequeñas monedas que valian la cuarta parte de un siclo. Jesus llamó á sus discípulos y les dijo: Esta pobre viuda ha dado mas que todos cuantos habeis visto; porque ellos han dado de lo superfluo, pero esta ha ofrecido lo que la era mas necesario; ha dado todo cuanto tenia (2).

CLXXIV. Magnificencia de la construccion del templo. Prediccion de su próxima ruina.

Por la tarde al salir Jesus del templo, le mostraron sus discípulos la suntuosidad del edificio, la riqueza de los dones y la grandeza de las piedras de que estaba construido. Díjoles Jesus que vendria tiempo en que este templo seria destruido sin quedar piedra sobre piedra. Y estando sobre la falda del monte de las Olivas, desde donde se veia todo el templo, se sentó, y sus discípulos vinieron á preguntarle en particular cuándo se verificaria la ruina del templo que habia predicho, y qué señal les daba de este acaecimiento y de la consumacion de los siglos (3).

CLXXV. Muchos cristos falsos y muchos falsos profetas.

Jesus les respondió: Cuidad de no ser seducidos, porque muchos vendrán en mi nombre diciendo que son el Cristo. Por todas partes oiréis hablar de guerras, combates y revoluciones; es necesario que todo esto preceda, aunque no es mas que el principio de grandes males. Se verán armarse las naciones las unas contra las otras, habrá pestes, hambre, temblores de tierra y espantosas señales en el cielo; todo esto no es mas que un preludio de lo que debe suceder. Antes de esto se apoderarán de vosotros, y os entregarán á los jueces; harán que os presenteis en sus asambleas para dar razon de mi nombre. Pero en tales ocasiones no cuideis del modo en que debeis defenderos; yo os daré una elocuencia y sabiduría á la que no podrán resistir vuestros enemigos; no seréis vosotros los que hableis, sino el Espíritu de mi Padre que hablará en vosotros. Vuestros parientes los mas allegados y vuestros mejores amigos, os entregarán á vuestros perseguidores; por mi causa seréis aborrecidos

(1) *Matth.* XXIII. 23. *ad finem.* (La continuacion en el art. CLXXIV.)—(2) *Marc.* XII. 41. *ad finem. Luc.* XXI. 1.-4.—(3) *Matth.* XXIV. 1.-3. *Marc.* XIII. 1.-4. *Luc.* XXI. 5.-7.

Año de la era cr. vulg. 33.

de todo el mundo; seréis entregados, y se os hará morir. Se levantarán muchos falsos hermanos y muchos falsos profetas; pero el que hasta el fin persevere será salvo: y ántes del fin de todas estas cosas será predicado el Evangelio á todas las naciones (1).

CLXXVI. Huid á los montes cuando Jerusalen sea cercada.

Jesus prosiguió hablándoles de este modo: Cuando viereis á Jerusalen cercada por sus enemigos, y cuando la abominacion y desolacion entre en el lugar santo, como predijo Daniel, huid, porque ya llegó el dia de su ruina. Los que se hallaren en Judea, huyan á los montes; el que estuviere sobre el techo, sálvese sin entrar á su casa á tomar alguna cosa; los que estén en los campos, no vuelvan á la ciudad solicitando sus vestidos, sino pónganse en salvo sin dilacion, porque el dia de la venganza se aproxima. ¡Ay de las preñadas, de las nodrizas, y de los que estuvieren obligados á huir en invierno ó en sábado, porque no podrán libertarse con prontitud, y la desgracia que les amenaza es tal, cual no se ha visto semejante desde el principio del mundo! Y si Dios no abreviara estos dias en favor de sus escogidos, ninguno escaparia. Si alguno entónces os dice: Aquí ó allí está el Cristo, no vayais allá; porque se levantarán cristos falsos y falsos profetas que harán prodigios capaces de engañar á los mismos escogidos. La venida, pues, del Hijo de Dios será semejante á un relámpago, y adonde esté el cuerpo allí se juntarán las águilas (2). (Dos ocasiones anuncia Jesus á los falsos cristos, es decir, á los falsos mesías: esto será asunto de una Disertacion sobre los falsos mesías que aparecieron despues de Jesucristo).

CLXXVII. Señales en el sol y en la luna.

En esos dias inmediatamente despues de la grande afliccion, se verán señales en el sol y en todos los astros. Las naciones todas se hallarán rodeadas de dolor y consternacion, esperando los males que las amenazan. Todos los pueblos llorarán sus desgracias. La señal del Hijo del hombre aparecerá en las nubes, y él mismo vendrá sobre ellas acompañado de sus ángeles, que congregarán á los escogidos de los cuatro ángulos del cielo. Cuando viereis todo esto, levantad la cabeza, y creed que vuestra salud está próxima. Cuando la higuera comienza á abrir sus botones y extender sus hojas, creis que se acerca el verano; del mismo modo cuando todo lo dicho suceda, podeis asegurar que ya vino el reino del cielo. No pasará esta generacion sin que todo esto se verifique. Pasarán el cielo y la tierra, pero mis palabras subsistirán. Nadie sabe el dia y hora de la venida del Hijo del hombre (3).

CLXXVIII. La venida del Hijo del hombre será como la del diluvio.

La venida del Hijo del hombre será como la del diluvio en tiempo de Noé. Los hombres bebian, comian, se casaban y tomaban mugeres, y repentinamente entónces fueron sorprendidos por las aguas del diluvio, y todos perecieron. De la misma manera cuando venga el Hijo del hombre, de dos personas que estén en el campo, la una será tomada y la otra quedará; de dos mugeres que con vigor trabajen en el molino, la una será tomada y la otra quedará. Velad, pues, porque no sabeis cuando esto sucedera. Portaos como los criados que esperan la vuelta de su amo, sin saber á que hora vendrá. Si un padre de familias supiera la hora en que un ladron ha de ata-

(1) *Matth.* XXIV. 4..14. *Marc.* XIII. 5..13. *Luc.* XXI. 8. 19.—(2) *Matth.* XXIV. 15..28. *Marc.* XIII. 14..23. *Luc.* XXI. 20..24.—(3) *Matth.* XXIV. 28..36. *Marc.* XIII. 24..32. *Luc.* XXI. 25..33.

cat su casa, se mantendria sin duda en vela que anticiparia al ladron. Velad pues del mismo modo, y estad atentos, porque el momento de la venida del Hijo del hombre os es totalmente oculta (1). (Este discurso de Jesucristo sobre las señales de la ruina de Jerusalen y de su última venida será asunto de una Disertacion).

Año de la era cr. vulg. 33.

CLXXIX. Parábola de los dos criados, el uno fiel y el otro infiel.

En seguida propuso Jesus á sus discípulos la parábola de un criado, que destinado por su amo para dar á los otros criados sus compañeros la medida ordinaria de alimentos, y habiendo desempeñado fielmente este empleo, logró la intendencia de la casa de su amo. Pero si por el contrario este criado se insolenta con la autoridad que se le ha dado, ofende y maltrata á sus compañeros, y se divierte bebiendo y comiendo, vendrá su amo cuando él ménos lo espera, y este criado inicuo será castigado como merece, será puesto en prision, y tratado como un siervo infiel é insolente (2).

CLXXX. Parábola de diez vírgenes.

Continuó Jesus proponiéndoles otras parábolas dirigidas al mismo fin. Por ejemplo, les propuso la de diez vírgenes, de las que cinco eran prudentes y las otras cinco necias. Las primeras se proveyeron de aceite para sus lámparas, y las otras se descuidaron. Cuando vino el esposo, todas se habian dormido; pero como las prudentes tenian aceite, al instante dispusieron sus lámparas; en lugar que las necias estando desprovistas, se vieron obligadas á pedir aceite á sus compañeras: estas dijeron que solamente tenian el necesario, y que por tanto seria mejor que salieran á comprarlo: salieron en efecto, y llegando entre tanto el esposo, quedaron excluidas del festin de las bodas. Velad por tanto sin intermision, porque no sabeis ni el dia ni la hora en que ha de venir el Hijo del hombre (3).

CLXXXI. Parábola del padre de familia que distribuye los talentos á sus criados.

Les presentó tambien otra parábola de un hombre que queriendo hacer un viaje, dio plata á sus criados para que miéntras él estaba ausente, negociasen con ella. A uno le dió cinco talentos, tres á otro, y á otro uno. A su vuelta hizo venir á sus criados; y el que habia recibido cinco talentos presentó á su amo otros cinco que habia ganado. El que recibió tres, ofreció tambien otros tres. El amo les elogió su conducta, y les hizo entrar en su festin. El tercero que recibió un solo talento lo volvió á su amo, diciendo que lo habia enterrado para que no se lo robaran y lo perdiera; y que conociendo la dureza y avaricia de su amo, no se habia atrevido á exponerlo en el tráfico. Irritado su amo, le hizo quitar el talento, el que dió al que ya tenia diez, y lo echó de su casa (4).

CLXXXII. Descripcion del juicio del Hijo de Dios

Jesus añadió: Cuando vendrá el Hijo del hombre con sus ángeles á juzgar á los hombres, se sentará sobre el trono de su gloria, y pondrá las ovejas á su diestra, y los cabritos á su izquierda. Invitará á los unos á que entren en la gloria de su reino, y á los otros los enviará al fuego eterno, que está preparado al demonio y á sus ángeles. A los escogidos dirá que le dieron alivio en su hambre, en su sed y en sus trabajos; porque estima como hecho á él mismo lo que se hace al menor de los suyos. Reprochará á los pecadores que habiéndolo visto en necesidad, en hambre y en sed, no le dieron el menor socorro, sino que rehusaron

(1) *Matth.* XXIV. 37.-44. *Marc.* XIII. 33 *ad finem.* (Lo que sigue en el art. CLXXXIII.)—*Luc.* XXI. 36. (Lo que sigue en el art. CLXXXII.)—(2) *Matth.* XXIV. 45. *ad finem.*—(3) *Matth.* XXV. 1.-13.—(4) *Matth.* XXV. 14.-30.

Año de la era cr. vulg. 33.

este consuelo á sus siervos, á quienes mira como si fuera su misma persona. Aquellos pues que estarán á su diestra irán á la gloria eterna; y los de su izquierda al suplicio eterno (1).

Jesus decia todo esto á sus discípulos en el monte de las Olivas, á donde se retiraba por las tardes, despues de haber enseñado en el templo durante el dia (2).

CLXXXIII. Jesus predice á sus discípulos su muerte y su pasion.

Concluidos estos discursos, dijo Jesus á sus apóstoles: Ya sabeis que de aquí á dos dias debe celebrarse la Pascua, y el Hijo del hombre ha de ser entregado á sus enemigos y crucificado. Al mismo tiempo los príncipes de los sacerdotes conferenciaban entre sí sobre la prision de Jesus; pero decian que no convenia ejecutar esto el dia de pascua, temiendo un motin del pueblo. Uno de los doce apóstoles llamado Júdas, ofendido de lo que Jesus le dijo cuando él murmuró y desaprobó la accion de María, que ungió con un bálsamo precioso los piés de su maestro, se fue á ver con los sacerdotes, y les prometió entregarles á Jesus mediante una suma de plata en que convinieron. Júdas desde entónces buscaba la oportunidad de hacer prender á Jesus, cuando estuviera solo y sin aquella gran multitud que siempre lo acompañaba (3).

CLXXXIV. Preparacion para celebrar la Pascua. juéves 2 de abril, 13 de Nisan para los Judíos, (14 para los Galileos.)

Pasó Jesus el juéves en el monte de las Olivas, ó en Betania, y no vino á Jerusalen sino hasta por la tarde. Mas como no tenia en Jerusalen una habitacion segura, preguntáronle sus discípulos donde queria que se le preparase una sala para celebrar la Pascua. Dijo á Pedro y á Juan que fuesen á la ciudad, y siguiesen al primer hombre que encontrasen cargando un cántaro lleno de agua. Ellos lo siguieron, y les franqueó una sala con reclinatorios, mesa y lo demas necesario para celebrar la Pascua. Allí solicitaron levadura, prepararon la cena, y volvieron á encontrar á Jesus en el monte de las Olivas, á donde le dijeron que todo estaba dispuesto (4). (Esta última Pascua de Jesucristo será asunto de una Disertacion, en la que se examinará si la celebró Jesucristo, y si el dia en que se preparó era en el que debia celebrarse).

CLXXXV. Ultima cena de Jesus en Jerusalen. En la tarde del juéves 13 de Nisan para los Judíos en el que comenzaba el 14, y el 15 para los Galileos.

Por la tarde Jesus entró en la ciudad, y se dirigió á la casa á donde Pedro y Juan habian preparado todo lo necesario para la Pascua. Se sentó en la mesa con sus apóstoles, y cenando juntos les dijo que uno de ellos le entregaria. Esta palabra los afligió sobremanera, y todos comenzaron á preguntarle: ¿Soy yo, Señor? Jesus sin declararse mas por entónces, dijo solamente, que uno de los doce apóstoles, uno de los que comian con él en un mismo plato lo entregaría á sus enemigos; y que á él no le tocaba mas que cumplir las Escrituras: mas ¡ay de aquel, les añadió, que ha de entregarme! mejor le estaria no haber nacido. Entónces Júdas le dijo: Maestro mio, ¿soy yo? Jesus le respondió: Tú lo has dicho. Esto respondió verisímilmente en voz baja, de modo que los otros apóstoles no lo percibieron (5).

(1) *Matth.* XXV. 31. *ad finem.*—(2) *Luc.* XXI. 37. 38.—(3) *Matth.* XXVI. 1.-16. *Marc.* XIV. 1.-11. *Luc.* XXII. 1.-6. (La junta de los príncipes de los sacerdotes contra Jesucristo, se tuvo el miércoles; y por esto segun San Agustin, se ayunaba en otro tiempo en este dia, así como se hacia tambien en el del viérnes, por ser este el dia en que Jesucristo murió. San Mateo y San Marcos refieren en este lugar el festin de Betania, que fué el domingo, y del que se hace relacion en el art. CLIII.)—(4) *Matth.* XXVI. 17.-19. *Marc.* XIV. 12.-16. *Luc.* XXII. 7.-13.—(5) *Matth.* XXVI. 20. 25. *Marc.* XIV.

QUINTA PARTE.

Que comprende lo que pasó desde la cuarta Pascua celebrada por Jesucristo despues de su bautismo hasta su ascension.

Año de la era cr. vulg. 33.

CLXXXVI. Lava Jesus los pies á sus apóstoles.

Despues de la cena, queriendo Jesus dar á sus discípulos un ejemplo de humildad y una prueba del tierno amor que les tenia, se paró de la mesa, dejó sus vestiduras, se ciñó con un lienzo y comenzó á lavarles los piés y á enjugárselos con el lienzo que se habia ceñido.

Llegando á S. Pedro con el designio de lavarle los piés, Pedro se resistió protestando, que nunca consentiria tal cosa. Jesus le dijo: Si no te lavo los piés, no tendrás parte conmigo. Entónces Pedro le respondió: Lava, Señor, no solamente mis piés, sino mis manos y tambien la cabeza. Despues que Jesus concluyó, volvió á tomar sus vestiduras, y les dijo, que les habia dado ejemplo para que lo imitaran; que el criado no es mas que su señor, y si él les habia lavado los piés, ellos debian hacer lo mismo mutuamente. Añadió que conocia bien á los que habia escogido, pero que era conveniente que por la perfidia del uno de ellos se cumpliera lo que estaba escrito (1).

CLXXXVII. Institucion del cuerpo y sangre de Jesus en la Eucaristía.

Estando en la mesa les manifestó haber siempre tenido un grandísimo deseo de celebrar esta Pascua con ellos, que esta seria la última vez que estarian juntos: y tomando el caliz les dijo, que no beberia vino hasta que lo bebiese en el reino de Dios; y habiendo dado gracias les dió de beber sucesivamente á todos (2). Tomando el pan lo bendijo, lo partió, y se los distribuyó diciendo: Este es mi cuerpo que debe ser entregado por vosotros: Y tomando en seguida el cáliz, lo bendijo, y les dijo: Bebed todos, porque esta es mi sangre que ha de derramarse por vosotros y por muchos. Les dijo tambien que hicieran esto mismo en su memoria, añadiendo, que no volveria á beber ni á comer con ellos hasta que lo hiciese en su reino (3).

CLXXXVIII. Jesus declara que Júdas le entregará.

Conturbóse entónces Jesus, y dijo á sus apóstoles que uno de ellos lo habia de entregar, lo que les causó una nueva inquietud, y S. Pedro le indicó á Juan que tenia reclinada la cabeza en el pecho de Jesus, que le preguntara quién era ese. Jesus mojó un pedazo de pan en el plato, y dándoselo á Júdas le dijo á Juan, que ese era el que lo entregaria. Al instante Júdas arrebatado por el mal espíritu que dominaba su corazon, se paró de la mesa y se fué. Al salir le dijo Jesus: Lo que has de hacer hazlo breve; expresion por la cual entendieron los apóstoles que él era enviado á comprar lo necesario para la solemnidad, ó á dar algunas limosnas á los pobres, porque Júdas era quien cargaba la bolsa. Despues que salió, dijo Jesus que el Hijo del hombre muy breve seria glorificado (4).

17-21. *Luc.* XXII. 14. (La continuacion en el art. CLXXXVII.)—(1) *Joan.* XIII. 1-20. (La continuacion en el art. CLXXXVIII.)—(2) *Luc.* XXII. 15-18.—(3) *Matth.* XXVI. 26-29. *Marc.* XIV. 22. 25. (Lo que sigue en el art. CXCII.). *Luc.* XXII. 19. 20. Compárense estos tres textos con el de la Epístola 1. de San Pablo á los Corintios, XI. 23. 25.—(4) *Luc.* XXII. 21. 23. *Joan.* XIII. 21. 32. (La continuacion en el art. CXCI.)

CLXXXIX. Contestacion entre los apóstoles sobre la primacía. Año de la era cr. vulg. 33.

Entraron los apóstoles entónces en contestacion sobre quién entre ellos era el primero. Díjoles Jesus: Los reyes de la tierra ejercen su dominio sobre sus vasallos; pero no será lo mismo entre vosotros. Quien sea el primero debe portarse como el último: y el que fuere amo debe considerarse como criado. Vosotros me teneis á mí, y con razon, como á vuestro Maestro y Señor; y no obstante he vivido entre vosotros como siervo. Así como vosotros habeis permanecido conmigo en mis tentaciones, así os preparo un reino como el que mi Padre me ha preparado, á fin de que comais y bebais en mi mesa de mi reino, y os senteis sobre doce tronos para juzgar las doce tribus de Israel. Y dirigiéndose á S. Pedro le dijo: el demonio ha deseado moleros á todos como al trigo; pero yo he suplicado por tí, dijo hablando singularmente á S. Pedro, á fin de que no caigas en la infidelidad; por tanto tú confirma á tus hermanos en la fe (1).

CXC. Caridad y union entre los apóstoles. Negacion predicha de S. Pedro.

Continuó hablándoles y diciéndoles que ya muy poco estaria con ellos; que lo buscarian sin poderlo encontrar. Les recomendó la caridad y la union como el carácter que haria que fueran reconocidos por discípulos suyos. S. Pedro entónces le preguntó á dónde iba. Díjole Jesus: Al presente no puedes tú ir á donde yo voy, pero algun dia me seguirás. Pedro respondió: ¿Por qué no podré yo ir contigo? Yo daré mi vida por tí. Jesus volvió á decirle: ¡Tú darás tu vida por mí! y yo te aseguro que el dia de hoy ántes que el gallo cante me negarás (2).

Añadió: Cuando os he enviado á predicar sin provisiones, sin dinero, sin calzado ¿os ha faltado algo? Respondieron, que nada. Pues ahora, les dijo, el que tiene una bolsa tome tambien una alforja; y el que no tiene espada venda su vestido para comprarla. Quiso significarles con esto la penuria que iban á padecer y las persecuciones que debian sufrir. Los apóstoles entendiendo á la letra lo que acababa de decírseles, le respondieron: Señor, aquí hay dos espadas. Jesus teniendo cosas interesantes que explicarles, no les declaró esto, y solo les dijo: Bastan: sabiendo que despues de la resurreccion comprenderian bien lo que ahora habia querido decirles (3).

CXCI. Jesus se va, y los apóstoles no saben donde.

En seguida les hizo un discurso muy largo sobre la confianza que debian tener en él; les declaró que se iba á prepararles el lugar en la casa de su Padre donde habia muchas moradas, y que él volveria por ellos y los llevaria consigo. Sabeis donde voy les dijo y sabeis el camino. Señor, le dijo Tomas, ignoramos á donde vas; ¿cómo pues podremos saber el camino? Jesus respondió: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Ninguno va á mi Padre sino por mí; si me conocierais, tambien conocierais á mi Padre. Díjole Felipe: Señor, muéstranos á tu Padre, y esto nos basta. Jesus respondió: Felipe, quien me ve á mí, ve á mi Padre. ¿No creis que yo estoy en mi Padre, y mi Padre en mí? Mi Padre es el que habla en mí, y el que ejecuta en mí todo lo que habeis visto. Cuanto pidiereis á mi Padre en mi nombre se os concederá; si me amais, guardad mis mandamientos, y yo pediré á mi Padre otro consolador para

(1) *Luc.* XXII. 24..32.—(2) *Luc.* XXII. 38. 34. *Joan.* XIII. 33. *ad finem.*—(3) *Luc.* XXII. 35..38. (La continuacion en el art. CXCII.)

vosotros, y os lo dará. No os dejaré huérfanos: me voy, pero volveré á vosotros. No permaneceré en el mundo mucho tiempo; pero por lo que toca á vosotros, vosotros me veréis, y conoceréis que yo estoy en mi Padre, vosotros en mí, y yo en vosotros. El que guarda mis preceptos me ama verdaderamente; mi Padre lo amará, yo lo amaré tambien y yo me le manifestaré (1). Año de la era. cr. vulg. 33.

CXCII. Jesus se manifestará á sus discípulos, y no al mundo.

Júdas ó Tadeo le preguntó: ¿de dónde viene, Señor, que te manifestarás á nosotros y no al mundo? Jesus le dijo: El que me ama guarda mis mandamientos, mi Padre lo amará, vendrémos á él, y en él estableceremos nuestra morada. El Espíritu Consolador que mi Padre os enviará en mi nombre, os hará entender todo lo que os he dicho. Mi paz os doy, no como acostumbra darla el mundo; no os turbeis ni tengais temor. Ya os he dicho que me voy, y que volveré á vosotros: si me amais deberéis alegraros de que regrese á mi Padre, porque mi Padre es mayor que yo. Ya no hablaré mucho con vosotros, porque el príncipe del mundo viene, aunque nada tiene en mí. Pero para que el mundo conozca que amo á mi Padre y observo sus preceptos, levantaos y vámonos (2).

Habiendo Jesus recitado el himno de accion de gracias, salió de la sala donde habia cenado y con sus apóstoles se fué al monte de las Olivas (3).

CXCIII. Jesus es la viña, su Padre el labrador; sus discípulos son los sarmientos de la cepa.

En el camino les dijo Jesus: Yo soy la viña, y mi Padre el labrador. El sarmiento que en mí no fructifique será arrancado, y el que fructificare se podará para que fructifique mas. Yo soy la viña, y vosotros los sarmientos. El que permanezca en mí llevará mucho fruto, porque sin mí nada podréis hacer. Si permaneceis en mí, conseguiréis cuanto pidiereis. Los frutos que llevareis glorificarán á mi Padre. Yo os amo, así como mi Padre me ha amado. Si observais mis preceptos permaneceréis en mi amor, como yo observo los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Mi mandamiento es que os ameis unos á otros como yo os he amado, y el mayor amor que puede haber, es dar la vida por un amigo (4).

CXCIV. Los apóstoles son amigos de Jesus

Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe las determinaciones de su señor; sino que os llamaré amigos mios, porque os he manifestado cuanto recibí de mi Padre. Vosotros no me habeis elegido; yo soy quien os elegí, y os destiné á llevar un fruto permanente. Si el mundo os aborrece, sabed que á mí me aborreció primero. Si fuerais del mundo, el mundo os habria amado; pero como no lo sois, y yo os elegí y saqué del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de lo que os dije, que el criado no era de mejor condicion que el amo. Si á mí me han perseguido, os perseguirán; si han guardado mis palabras, tambien guardarán las vuestras. Si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, estarian sin culpa; pero ahora no tiene excusa su pecado. El que me aborrece, aborrece al que me ha enviado. Si no hubiera ejecutado entre ellos obras que ninguno otro ha hecho, no serian culpables; pero despues que las han visto, son inexcusables en aborrecerme á mí y á mi Padre. Cuando el Espíritu Consolador que debo

(1) *Joan.* XIV. 1..21.—(2) *Joan.* XIV. 22. *ad finem.*—(3) *Matth.* XXVI. 30. *Marc.* XIV. 26. (La continuacion en el art. CXCVII.) *Luc.* XXII. 39. (La continuacion en el art. CXCIX.) —(4) *Joan.* XV. 1..13.

Año de la era cr. vulg. 33.

venir sea enviado á vosotros, dará testimonio de mí, y vosotros tambien me lo daréis, porque desde el principio habeis estado conmigo (1).

CXCV. Predice Jesucristo las persecuciones que han de sufrir los apóstoles.

Todo esto os he dicho, á fin de que no caigais en el error ó la infidelidad. Se os echará fuera de las sinagogas; y vendrá tiempo en que se os haga morir, creyéndose hacer con esto un servicio á Dios: así os tratarán, porque no conocen ni á mi Padre ni á mí. Os digo esto, para que llegando el tiempo, lo tengais presente. Ahora me voy á aquel que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta á donde voy; sino que la tristeza ha ocupado vuestro corazon. En verdad os digo, que os importa que me vaya, porque si no me voy, el Espíritu Consolador no vendrá á vosotros. Mas cuando él haya venido, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. Lo convencerá de pecado, porque no ha creido en mí; de justicia, porque me voy á mi Padre, y de aquí adelante no me veréis mas; de juicio, porque el príncipe del mundo ya está juzgado (2).

CXCVI. El Espíritu Santo instruirá á los apóstoles.

Aun tengo muchas cosas que deciros, pero al presente no podeis comprenderlas. Cuando el Espíritu de verdad venga, os enseñará todas las verdades, porque no hablará de sí mismo; sino que dirá lo que ha oido, y os anunciará lo que debe acaecer. El me glorificará, porque recibirá de mí lo que os enseñará. Todo lo que es de mi Padre es mio. Dentro de poco no me veréis mas; pero dentro de breve tambien volveréis á verme, porque me voy á mi Padre. Decian pues los apóstoles: ¿Que quiere decir esto: Dentro de poco no me vereis mas, y en breve volveréis á verme?. Jesus viendo sus dudas, les previno y les dijo: En verdad os digo que el mundo se alegrará, y vosotros estaréis tristes; pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. Cuando una muger está con los dolores de parto se aflige; pero cuando ha dado á luz un hijo, se regocija, y no piensa mas en sus dolores. Del mismo modo vosotros por algun tiempo estaréis tristes; mas yo volveré á veros, y vuestro corazon entrará en un gozo que nada podrá turbarlo. Hasta ahora no habeis pedido cosa alguna á mi Padre en mi nombre: Pedid y recibiréis, para que sea completo vuestro gozo. Os he hablado en parábolas, pero muy breve os hablaré sin figuras. Yo salí de mi Padre y vine al mundo; al presente voy á salir del mundo para volver á mi Padre. Los apóstoles entónces le dijeron. Al presente hablas con claridad y sin parábolas. Ahora conocemos que todo lo sabes, y que no necesitamos preguntarte. Creemos al presente que veniste del Padre. Dijóles Jesus: ¿Ahora por último lo creis (3)?

CXCVII. Prediccion del escándalo de los apóstoles por la muerte del Salvador.

En este tiempo dijo Jesus á sus apóstoles: En esta noche todos os escandalizaréis de lo que veais en mi. Esta es la hora en que cada uno de vosotros se dispersará, y yo solo quedaré abandonado, porque está escrito: Heriré al pastor, y las ovejas del aprisco se dispersarán. Pero despues de mi resurreccion os precederé en Galilea. Seréis expuestos á la tribulacion: pero tened confianza porque yo he vencido al mundo. Pedro le respondió: Aunque todos los demas se escandalicen en tí, yo nunca me escandalizaré. Díjole Jesus: Te aseguro en verdad, que en esta misma noche, ántes que el gallo cante dos veces, tres veces me has de negar. Mas S. Pedro sostenia con valor, que aun cuando

(1) *Joan.* xv. 14. *ad finem.*—(2) *Joan.* xvi. 1..11.—(3) *Joan.* xvi. 12..31.

le fuera preciso morir con Jesus, nunca lo negaria. Del mismo modo respondieron los demas apóstoles (1).

Año de la era cr. vulg. 32.

CXCVIII. Oracion de Jesus á su Padre en favor de los apóstoles.

Pasado esto, levantando Jesus los ojos al cielo, dijo: Padre mio, ha llegado la hora; glorifica á tu Hijo, para que tú seas glorificado. Dales la vida eterna á los que entregaste á tu Hijo; la vida eterna que consiste en conocerte, y en conocer al que enviaste. Te he glorificado en la tierra; y la obra que me encomendaste está ya desempeñada. Glorificame pues ahora con aquella gloria que tuve en tí desde ántes de la creacion del mundo. He manifestado tu nombre á los que me has dado; y saben todo lo que les he enseñado perteneciente á tí. Saben que salí de tí, y que tú me enviaste. No te ruego por el mundo, sino por aquellos que me diste. Te pido los conserves, porque yo me voy y los dejo en el mundo. Que sean uno entre sí, como nosotros somos uno. Yo les he guardado miéntras que he estado con ellos. Mas ahora que dejo el mundo, te ruego, no que los saques de él, sino que en él los conserves. Ellos no son del mundo, como yo tampoco lo he sido. Los he enviado, como tú á mí me enviaste. Te pido, no solamente por ellos, sino por todos los que por medio de sus palabras creerán en mí. Sean entre sí uno, como lo somos nosotros, para que el mundo conozca que yo los he enviado. Te pido que todos los mios estén conmigo, á fin que vean la gloria que tuve ántes de la creacion del mundo. Padre santo, el mundo no te conoce; pero yo te conozco, y mis apóstoles saben que tú me has enviado. Hice que te hayan conocido, para que el amor que me has tenido, permanezca entre ellos, así como yo estoy con ellos (2).

CXCIX. Jesus en el jardin de las Olivas.

Jesus entónces pasó el torrente del Cedron, que estaba al oriente de la ciudad de Jerusalen, y se fué á un lugar llamado Getsemaní, en donde habia un jardin: en él entró con sus discípulos; y como los frecuentaba mucho, Judas que lo habia entregado, conocia perfectamente ese lugar. Habiendo pues llegado allí Jesus, dijo á sus apóstoles que lo esperaran hasta que hubiera concluido su oracion; y llevando en su compañia á Pedro, á Santiago y á Juan, comenzó á sentir una profunda tristeza, y les dijo: Mi alma padece una tristeza mortal. Estad conmigo: velad y orad, para que no entreis en tentacion. Y habiéndose apartado de ellos como un tiro de piedra, se arrodilló, y postrado su rostro en tierra dijo: Padre mio, todas las cosas te son posibles; haz si te agrada, que se aparte de mí este caliz; pero sin embargo, no se haga mi voluntad sino la tuya. Vino entónces un ángel del cielo á consolarlo; y Jesus estando en esta agonía, prolongó por mas tiempo su oracion, saliendo de todo su cuerpo un sudor como gotas de sangre que corrian hasta la tierra (3). (Este sudor de sangre que Jesus experimentó en el Jardin de las Olivas será asunto de una Disertacion).

CC. Oracion de Jesus en el huerto. Sueño de los apóstoles.

Levantándose Jesus de su oracion, vino á sus apóstoles, á quienes halló dormidos por la tristeza, y dijo á Pedro: ¡No has podido, Simon, estar en vela una hora conmigo! Levántate, vela y ora, para que no caigas en tentacion. El espíritu está pronto, pero la carne es débil. Segunda vez volvió al lugar de su oracion, y postrado su rostro en

(1) *Matth.* XXVI. 31.-35. *Marc.* XIV. 17.-31. (La continuacion en el art. CXCIX.) *Joan.* XVI. 32. *ad finem.*—(2) *Joan.* XVII. 1. *ad finem.*—(3) *Matt.* XXVI. 36.-39. *Marc.* XIV. 32.-36. *Luc.* XXII. 40.-44. *Joan.* XVIII. 1. 2. (La continuacion en el art. CCI.)

Año de la era cr. vulg. 33.

tierra, dijo orando como ántes: Padre mio, si es posible, aleja de mí este caliz; pero si es necesario beberlo, hágase tu voluntad. Volvió entónces á sus apóstoles, á quienes encontró profundamente dormidos, y no tuvieron que responderle. Volvió por tercera vez á dirigir la misma súplica á su Padre; y acercándose á sus apóstoles les dijo: Dormid ya, y descansad; esto basta. El que me ha entregado se acerca. Levantaos, y vamos á encontrarlo (1).

CCI. Júdas llega al huerto de las Olivas y da un ósculo á Jesus.

Judas que debia entregarlo, habiendo tomado una compañia desolados que los príncipes de los sacerdotes le dieron, llegó al huerto con una gran tropa de gente armada, llevando hachas y linternas, aunque alumbraba muy bien la luna, por ser plenilunio. Este traidor habia dado por señal á los que lo seguian, el ósculo que debia dar á Jesus. Habiéndose pues aproximado, lo saludó diciéndole: Maestro mio, Dios te guarde; y entónces lo abrazó para besarlo. Mas Jesus le dijo: Amigo mio, ¿que has venido á hacer aquí? ¡Con un ósculo entregas al Hijo del hombre (2)!

CCII. Jesus con su palabra derriba á los soldados.

Al instante Judas se fué hácia la tropa que habia traido, y sabiendo Jesus lo que debia sucederle, se presentó á los soldados y les dijo: ¿A quién buscais? Repondiéronle: A Jesus de Nazaret. Pues yo soy, les dijo. A estas palabras cayó en tierra toda la tropa. Segunda vez les pregunto: ¿A quién buscais? Respondieron: A Jesus de Nazaret. El les dijo: Ya dije que yo era. Si solamente á mí me buscais, dejad ir libres á estos, hablando de sus apóstoles (3).

CCIII. Jesus preso por los soldados.

Los soldados acometieron á Jesus, y lo prendieron. Al instante uno de los que estaban con Jesus, es decir, S. Pedro, sacando una espada que tenia, descargó un golpe á un criado del pontífice, y lo hirió en la oreja. Este criado se llamaba Malco. Y Jesus dijo: Dejadme libre un momento; porque los soldados lo estrechaban mucho. Tocó entónces la oreja de Malco, y la sanó al instante. Envaina tu espada, le dijo á Pedro, porque cuantos empuñaren la espada, por la espada perecerán. ¿Crees tú que no me daria mi Padre mas de doce legiones de ángeles para defenderme? ¿No quieres que beba el caliz que me dió mi Padre? ¿Pues cómo han de cumplirse las Escrituras, que dicen que todo esto debe acaecer así (4)?

CCIV. Fuga de los apóstoles.

Jesus entónces dirigiéndose á los sacerdotes, á los senadores y á los capitanes de la guardia del templo que habian venido á prenderlo, les dijo: Armados habeis venido contra mí, como para aprender á un ladron. ¿Por qué no me prendisteis cuando estaba en medio de vosotros enseñando en el templo? Mas ha llegado vuestra hora y el poder de las tinieblas. En este tiempo abandonándolo los apóstoles, se huyeron todos; y quedó solo con él un jóven que lo seguia, vestido solamente con una sábana: los guardias se echaron sobre él; pero él les dejó la sábana, y desnudo escapó de sus manos. Estando de este modo preso Jesus, le ataron y lo condujeron primeramente á Anas, suegro de Caifas, que era entónces pontífice, y el que habia resuelto la prision de Jesus (5).

(1) *Matth.* XXVI. 40.–46. *Marc.* XIV. 37.–42. *Luc.* XXII. 45. 46.—(2) *Matth.* XXVI. 47..50. *Marc.* XIV. 43.–45. *Luc.* XXII. 47. 48. (La continuacion en el art. CCIII.) *Joan.* XVIII. 3.—(3) *Joan.* XVIII. 4..9.—(4) *Matth.* XXVI. 50..54. *Marc.* XIV. 46. 47. *Luc.* XXII. 49..51. *Joan.* XVIII. 10. 11.—(5) *Matth.* XXVI. 55..57. *Marc.* XIV. 48..53. *Luc.* XXII. 54..58. (La continuacion en el art. CCVII.) *Joan.* XVIII. 12..14.

Año de la era cr. vulg. 33.

Simon pues siguió á Jesus á lo léjos, acompañado de otro discípulo, que teniendo conocimiento en la casa del pontífice, entró al patio y salió despues con el fin de hacer entrar á Pedro que se habia quedado en la puerta. La tropa que habia arrestado á Jesus, encendió un gran fuego en el patio, porque hacia un gran frio, y comenzaron á calentarse estando Pedro con ellos (1).

CCV. Simon Pedro entra en casa del pontífice.

El gran sacerdote Anas pidió razon á Jesus sobre sus discípulos y su doctrina. Jesus le dijo que él habia enseñado siempre en el templo y en las sinagogas; y podia por tanto preguntar á los que lo habian escuchado, pues él nada habia enseñado en secreto. Al decir esto, uno de los criados del pontífice dió una bofetada á Jesus, diciéndole: ¿Así respondes al pontífice? Jesus respondió: Si he hablado mal, hazmelo ver; si no, ¿por qué me hieres (2)?

CCVI. El pontífice toma declaracion á Jesus.

Remitió Anas á Jesus á Caifas su yerno, que verisímilmente vivia en la misma casa (3). Entónces los príncipes de los sacerdotes, los senadores y doctores de la ley se congregaron allí, y solicitaban testigos contra Jesus para poder condenarlo á muerte; pero no los hallaron, aunque habian oido decir que muchos depondrian contra él. Por último, se presentaron dos que declararon haberle oido, que destruiria el templo de Dios, y en tres dias lo reedificaria. Mas esto no bastaba para condenarlo á muerte. Como Jesus en todas estas acusaciones observaba un profundo silencio, le preguntó el pontífice por que no hablaba; pero Jesus no le respondió. Díjole entónces Caifas: Te conjuro por el Dios vivo, nos digas si tú eres el Cristo hijo de Dios. Jesus respondió: Tu lo has dicho, sí lo soy; mas te digo que un dia verás al Hijo del hombre á la diestra de la magestad de Dios, que vendrá sobre las nubes á ejercer el juicio. El pontífice entónces rasgó sus vestiduras, y dijo: ¿Qué necesidad tenemos de mas testigos? Todos habeis oido sus blasfemias: ¿Qué os parece? Respondieron: Digno es de muerte (4).

CCVII. Jesus es conducido de la casa de Anas á la de Caifas. Comparece en el concilio de los sacerdotes.

Habiéndose pues salido todos, quedó Jesus entregado al poder de los soldados y guardias que estaban en el patio. Estos hombres en este tiempo le escupieron al rostro, le cubrieron la cara con un lienzo, y dándole bofetadas y puñadas, lo insultaban diciéndole: Adivina quien te dió. Pedro estaba con los demas soldados en el mismo patio cercano al fuego; y habiéndolo mirado atentamente la criada del pontífice, dijo: Este hombre estaba con Jesus de Nazaret. Pedro respondió en presencia de todos: No sé lo que quieres decir: yo no conozco á este hombre. Despues de un momento salió del atrio y se fué al pórtico, y en el mismo instante cantó el gallo. Habiendo venido poco despues otra criada y habiéndolo mirado, dijo: Este hombre estaba con Jesus de Nazaret. Y otro observándolo dijo tambien: Tú eres de los suyos. Pedro lo negó con juramento. Pasada casi una hora, uno de los de la comitiva aseguró que Pedro era de los discípulos de Jesus. Los otros dijeron que lo era sin duda, y que su mismo lenguage hacia ver que era galileo. Por último, un pariente de Malco, á quien Pedro cortó la oreja, le dijo: ¿Pues qué no te ví con Jesus en el huerto? Pedro sin embargo lo negó con juramento, protestando

CCVIII. Jesus entregado á los soldados es ultrajado de mil maneras. Negacion de S. Pedro.

(1) *Joan.* XVIII. 15..18.—(2) *Joan.* XVIII. 19..23.—(3) *Joan.* XVIII. 24.—(4) *Matth.* XXVI. 57..66. *Marc.* XIV. 55..64. *Luc.* XXII. 54.

Año de la era cr. vulg. 33.

que no conocia tal hombre. Al instante cantó el gallo segunda vez. Jesus volviéndose á Pedro, le dirigió una mirada, y acordándose Pedro de haberle dicho Jesus, que ántes que el gallo cantara dos veces, él tres veces lo negaria, se salió del atrio de Caifas, y lloró amargamente (1).

CCIX. Asamblea de los sacerdotes en el Sanhedrin. Jesus es presentado á Pilato. Viernes abril, 14 de Nisan para los Judíos, (15 para los Galileos.)

Luego que amaneció, se congregaron en el Sanhedrin los sacerdotes, el senado y los doctores de la ley para sentenciar á muerte á Jesus. Lo hicieron comparecer ante ellos, y le preguntaron si era el Cristo. Respondió: Aunque yo os lo afirme, no me creeréis; y aunque yo os pregunte no me responderéis, ni me dejaréis en libertad. Pero algun dia veréis al Hijo del hombre sentado á la diestra de Dios. Dijéronle todos: ¿Eres tú pues el Hijo de Dios? Sí soy, les respondió. Entónces unánimemente concluyeron no ser necesario escuchar otros testigos contra él, pues por su misma confesion estaba convencido de ser digno de muerte (2). Se levantó pues toda la asamblea, y llevó á Jesus á Pilato, gobernador de la provincia. Ellos sin embargo no se atrevieron á entrar en el pretorio, por no mancharse é inhabilitarse para la celebracion de la Pascua (3).

CCX. Arrepentimiento y desesperacion de Júdas.

Júdas que habia entregado á Jesus, viéndolo condenado á muerte, se arrepintió de lo que habia hecho, y restituyó á los príncipes de los sacerdotes, y á los senadores el dinero que de ellos habia recibido, declarándoles que habia pecado en entregar la sangre inocente. Ellos le respondieron: Nosotros nada tenemos que ver en eso; esto es asunto tuyo. Pero Júdas arrojando la plata en el templo, se salió y se ahorcó. Habiendo tomado la plata los sacerdotes, se juntaron y dijeron: No conviene poner esto en el tesoro del templo, porque es el precio de la sangre. Compraron con ello el campo de un alfarero para enterrar allí los extrangeros (4).

CCXI. Acusacion de los sacerdotes contra Jesus.

Habiendo sido Jesus entregado á Pilato, y habiendo quedado fuera sus acusadores, el gobernador se los presentó, preguntándoles de qué lo acusaban. Respondiéronle: Si él no tuviera delito, no te lo habriamos traido. Pilato respondió: Tomadlo vosotros mismos, y juzgadlo segun vuestra ley. Ellos dijeron: Nosotros á ninguno podemos sentenciar á muerte. Anadieron que era este hombre un perturbador de la quietud pública, que enseñaba no deberse pagar el tributo al César, y que se llamaba el Cristo, rey de los Judíos. Pilato se entró al pretorio, tomó asiento en su tribunal, y preguntó á Jesus si era rey de los Judíos. Jesus le dijo: ¿Dices esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí? Replicó Pilato: ¿Soy por ventura judío? tus sacerdotes y tu pueblo son los que te han sujetado á mi juicio; ¿qué es pues lo que has hecho? Jesus le respondió: Mi reino no es de este mundo; á serlo, mis gentes combatirian para impedir que fuera yo entregado á los Judíos; pero mi reino no es de aquí. ¿Pues qué eres rey? añadió Pilato. Si lo soy, respondió Jesus; y he venido al mundo para dar testimonio de la verdad. ¿Qué cosa es la verdad? dijo Pilato; y se salió al mismo tiempo, para decir á los Judíos, que ningun motivo hallaba en este hombre para condenarlo (5).

(1) *Matth.* XXVI. 67. *ad finem. Marc.* XIV. 65. *ad finem. Luc.* XXII. 56..62. *Joan.* XVIII. 25..27.—(2) *Matth.* XXVII. 1. 2. *Marc.* XV. 1. *Luc.* XXII. 66. *ad finem.*—(3) *Matth.* XXVII. 2. *Marc.* XV. 1. *Luc.* XXIII. 1. *Joan.* XVIII. 28. (La continuacion en el art. CCXI.) —(4) *Matth.* XXVII. 3..10.—(5) *Matth.* XXVII. 11. *Marc.* XV. 2. *Luc.* XXIII. 2. 4. *Joan.*

Los príncipes de los sacerdotes continuaron acusando á Jesus, quien no respondia cosa alguna, ni á las acusaciones, ni á las preguntas de Pilato, de manera que este estaba extremamente admirado. Sin embargo, como los acusadores clamaban que él sublevaba al pueblo, en todo el pais que hay desde Galilea hasta Jerusalen, Pilato habiendo oido la palabra Galilea, preguntó si este hombre era galileo; y sabiendo que era vasallo de Heródes, se lo remitió (1).

CCXII. Silencio de Josus en presencia de Pilato. Año de la era cr. vulg. 33.

Heródes estaba muy deseoso de ver á Jesus, porque habia mucho tiempo que queria conocerlo. Le hizo muchas preguntas; pero Jesus no habló ni una sola palabra, no obstante que sus acusadores que lo seguian acumulaban contra él muchas acusaciones. Heródes y toda su corte no concibieron del Salvador mas que ideas muy despreciables, y por burla lo vistieron con una vestidura blanca. Despues de esto lo despojaron, y lo volvieron á Pilato; quedando desde entónces amigos Pilato y Heródes, los cuales ántes no se veian bien (2).

CCXIII. Jesus es enviado á Heródes.

En este intervalo Pilato estaba informado de la envidia de los Judíos contra Jesus. A mas de esto su muger le habia advertido haber tenido en la noche molestos sueños sobre este asunto, y así él buscaba como librarlo de las manos de los Judios. Por tercera vez salió del pretorio con Jesus, y les dijo que habiendo examinado al acusado, no encontraba causa alguna para condenarlo; que habiéndolo enviado á Heródes, tampoco lo condenó este príncipe; y que por tanto lo haria castigar, y lo despacharia (3).

CCXIV. Pilato es informado de la acusacion injusta de los Judios contra Jesus.

En la festividad de la Pascua era costumbre libertar á voluntad del pueblo uno de los criminales que se hallaban en la cárcel. En ella habia entónces uno llamado Barrabas, que habia sido preso por un homicidio cometido en una sedicion, Pilato pues les preguntó cuál de estos dos querian que quedara libre, si Jesus ó Barrabas. Pero los sacerdotes y senadores hicieron que el pueblo pidiera por Barrabas, y que se hiciera morir á Jesus. Segunda vez repitió Pilato la misma pregunta, y ellos insistieron en favor de Barrabas. Díjoles Pilato: ¿Qué es pues lo que quereis que yo haga con el rey de los Judíos? Todos ellos gritaron: Crucificalo, crucificalo; pero les añadió: ¿Qué delito ha cometido? Yo nada encuentro en él que merezca semejante pena; lo castigaré, y lo despacharé. Ellos insistieron mas que ántes en que fuera crucificado (4).

CCXV. Barrabas es preferido á Jesus.

Pilato entónces hizo azotar á Jesus; y los soldados le pusieron en la cabeza una corona de espinas, lo vistieron con un manto de púrpura para insultarlo, y dándole bofetadas le decian: Adivina quien te dió. Conducido por los soldados á Pilato, lo sacó, y mostrándolo al pueblo en el estado en que lo habian puesto los soldados, le dijo: Mirad este hombre; creyendo que los Judíos quedarian contentos con el castigo que se le habia hecho sufrir. Pero ellos con grito mas fuerte que ántes pedian que fuera crucificado. Pilato les dijo que ellos mismos lo tomaran y le dieran la muerte, por cuanto él no podia resolverse á condenarlo, no encontrando en él motivo alguno para

CCXVI. Pilato hace azotar á Jesus.

xviii. 29-38.—(1) *Matth.* xxvii. 12-14. *Marc.* xv. 3-5. (La continuacion en el art. ccxv.) *Luc.* xxiii. 5-7.—(2) *Luc.* xxiii. 8-12.—(3) *Matth.* xxvii. 18 19. *Luc.* xxiii. 13-16.—(4) *Matth.* xxvii. 15-23. *Marc.* xiv. 6-14. *Luc.* xxiii. 17-23. (La continuacion en el art. ccxvii.) *Joan.* xviii. 39. *ad finem.*

Año de la era cr. vulg. 33.

esta condenacion. Respondieron los Judíos: Segun nuestras leyes debe morir, porque ha querido hacerse hijo de Dios. Pilato turbado con estos clamores, volvió á entrar al pretorio, se sentó en su tribunal, y nuevamente preguntó á Jesus de dónde era; pero Jesus no le respondió cosa alguna. Díjole Pilato: ¿No me respondes? ¿no sabes que tengo facultad para absolverte ó condenarte? Jesus respondió: No tendrias tal poder sobre mí, si no se te hubiera dado de lo alto; por esta razon el delito del que me entregó á tí es mayor que el tuyo (1).

CCXVII. Clamores del pueblo contra Jesus. Pilato lo condena á ser crucificado.

Pilato procurando siempre libertar á Jesus, era impedido por los Judíos que le clamaban, que si lo perdonaba no seria amigo del emperador, supuesto que debe ser tenido por enemigo del César cualquiera que se declara rey. Pilato entónces hizo poner fuera su tribunal, y en presencia del pueblo dijo: He aquí vuestro rey. Le respondieron: Crucificalo. Díjoles Pilato: ¿A vuestro rey quereis que crucifique? Ellos le respondieron: No tenemos otro rey que el César. El gobernador entónces viendo que no podia libertarlo, y que el tumulto crecia mas y mas, pidió agua, se lavó las manos, y dijo: No tengo culpa en la muerte de este hombre. Gritaron todos: Venga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Entónces Pilato les entregó á Jesus para que fuera crucificado como pedian, y les dió por libre á Barrabas. Era casi la hora de tercia, ó las nueve de la mañana (2).

CCXVIII. Jesus ultrajado por los soldados.

Los soldados de Pilato habiéndose apoderado de Jesus, lo llevaron al pretorio; y llamando á toda la compañía de guardias, lo despojaron de sus vestiduras, lo revistieron de un manto de púrpura; le pusieron una corona de espinas en la cabeza, y una caña en la mano figurando un cetro; y doblando ante él la rodilla, lo insultaban escupiéndole el rostro, golpeándole la cabeza con la caña que tenia en la mano, y diciéndole: Dios te guarde, rey de los Judíos (3).

Despues volvieron á ponerle sus vestiduras, lo cargaron de su

(1) *Joan.* XIX. 1.-11.—(2) *Matth.* XXVII. 20.-26. *Marc.* XV. 15. *Luc.* XXIII 24. 25. *Joan.* XIX. 12.-16. (La continuacion en el art. CCXIX. En el texto de San Juan, XIX. 14, se lée comunmente que era la hora de sexta cuando Pilato entregó á Jesus á los Judíos para que lo crucificaran. Pero el texto de San Márcos XV. 25., refiere que Jesus fué crucificado desde la hora de tercia. He aquí lo que dice Calmet en su comentario: „Es visible que se „contrarian estas datas, y que la una ó la otra está corrompida. El antiguo autor del „Comentario sobre los Salmos, bajo el nombre de San Gerónimo, sostiene que el tex„to de San Márcos es el corrompido, y (supone) que en los antiguos ejemplares se „leia la hora *sexta*, así como en los de San Juan: porque equivocando una letra con otra, „volvieron tercia la que era sexta. [*Hieronymiast. in Psalm.* LXXVII. 1. *Ita aliqui apud „Theophylact. et Petav. Doctr. temp. p.* 454. *Ita et Cajetan. et Canes.*] Otros por el con„trario, creen que el texto de San Juan es el defectuoso, y que en lugar de hora *sexta* „debe leerse hora *tercia*; lo cual nos parece lo mas probable." (Este es el sentir de M. Thoynard, que supone en el texto de San Juan la misma equivocacion de letras.) „Esta última leccion está fundada sobre el griego del antiguo manus„crito de Cambridge, y sobre algunos otros. *Codex vet. Camerar. Veckel. Beza, By„næus, Thoynard. Codd. regii duo, nempe* 1007. *et* 1558. *sive* 2860. *et* 2861.) Lo „mismo se lée en Nonnus, en la Crónica de Alejandría, en un fragmento sobre la „Pascua atribuido a San Pedro, arzobispo de Alejandría, que vivia á fines del „siglo segundo. He aquí cómo se explica: *Era casi la hora de tercia, como re„fieren los mejores ejemplares, y el mismo original del evangelista San Juan, que se „conserva en la santa iglesia de Efeso, y que allí es venerado por los fieles del pais. „(Petr. Alex. MS. de Paschate, apud Usser. et Petav.)*"—(3) *Matth.* XXVII. 27.-30. *Marc.* XV. 16.-19.

cruz, y lo condujeron al Calvario para crucificarlo. Habiendo salido de la ciudad, no pudiendo Jesus por la debilidad en que se hallaba cargar la cruz, los soldados romanos obligaron á un hombre llamado Simon á que le ayudara á llevarla (1).

CCXIX. Jesus es conducido al Calvario. Año de la era cr. vulg. 33.

Iba Jesus seguido de un inmenso pueblo, y de mugeres que lloraban y se lamentaban de su triste estado. Jesus volviéndose á ellas, les dijo: Hijas de Jerusalen, no lloreis por mí, sino por vosotras y por vuestros hijos; porque vendrá tiempo en que se dirá: ¡Felices las estériles, y las que nunca tuvieron hijos! Entónces se dirá á los montes: Caed sobre nosotros; y á las colinas: Cubridnos. Porque si así es tratado el leño verde, ¿al seco que sucederá? Acompañaban tambien á Jesus dos ladrones, para ser con él crucificados (2).

CCXX. Llanto de las mugeres de Jerusalen al ver á Jesus.

Habiendo llegado al Calvario, le dieron á beber vino mezclado con mirra, que le daba la amargura de la hiel; mas habiéndolo gustado, no quiso beberlo, por no debilitar con él la sensacion de sus dolores. Pusiéronlo pues en la cruz entre dos ladrones, uno á su diestra y otro á su izquierda. Jesus entónces rogó por los que le crucificaban, diciendo: Padre mio, perdónalos, porque no saben lo que hacen (3).

CCXXI. Jesus llega al Calvario y es crucificado.

Se fijó en lo alto de su cruz una inscripcion, que en letras griegas, latinas, y hebreas decia: *Jesus de Nazaret, rey de los Judíos*. Muchos habiendo leido esta inscripcion, dijeron á Pilato: No escribas *rey de los Judíos*; sino, *que se dice rey de los Judíos*. Pilato respondió: Quede escrito lo escrito (4).

CCXXII. Inscripcion de la cruz de Jesus.

Los soldados que habian crucificado á Jesucristo, dividieron entre sí sus vestiduras, haciendo de ellas cuatro partes; pero no quisieron despedazar la túnica que estaba sin costura y era de una sola pieza; sino que la sortearon. Sentáronse pues próximos á la cruz para custodiar el cuerpo, y para que nadie lo desclavara y se lo llevara. Era casi la hora de tercia del dia, ó las nueve de la mañana cuando fué Jesus crucificado (5).

CCXXIII. Los soldados dividen las vestiduras del Salvador.

El pueblo y los magistrados de los Judíos, que habian subido al Calvario, insultaban á Jesus diciéndole: El salvó á otros, sálvese ahora á sí mismo, si es el Cristo de Dios. Los soldados tambien lo burlaban, ofreciéndole vinagre, y diciéndole: Si eres el rey de los Judíos sálvate á tí mismo. Otros moviendo con mofa la cabeza, le decian: Tú que destruyes el templo de Dios, y lo reedificas en tres dias, baja de la cruz si eres hijo de Dios. Los príncipes de los sacerdotes le hacian iguales insultos, y decian: Si es el rey de Israel, descienda al pronto de la cruz, y creerémos en él. Uno de los ladrones que con él estaban crucificados, lo insultaba tambien con vituperios, y le decia:

CCXXIV. El pueblo y los magistrados insultan á Jesus en la cruz.

(1) *Matth.* XXVII. 31. 32. *Marc.* XV. 20. 21. *Luc.* XXIII. 26. *Joan.* XIX. 16. 17. (La continuacion en el art. CCXXI.)—(2) *Luc.* XXIII. 27..32. (3) *Matth.* XXVII. 33..48. *Marc.* XV. 21..28. *Luc.* XXIII. 33. 34. (La continuacion en el art. CCXXIII. *Joan* XIX. 17. 18. (El griego de San Mateo dice un vino *mezclado de hiel*, San Márcos dice *mezclado con mirra*. El vino *mezclado con mirra* es amarguísimo, y así es como puede entenderse la expresion *vino mezclado con hiel*. A mas de esto, puede suceder que la hiel y la mirra juntos hagan el vino todavia mas amargo. O mas bien en la lengua hebrea tienen mucha afinidad las palabras *mirra* y *hiel*: y es factible que diciendo el texto original de San Mateo *mirra*, el intérprete griego la haya tomado por *hiel*. Así lo nota Calmet.)—(4) *Matth.* XXVII. 37. *Marc* XV. 26. *Luc.* XXIII. 38. *Joan.* XIX. 19..22.—(5) *Matth* XXVII. 35. 36. *Marc.* XV. 24. 25. *Luc.* XXIII. 34. *Joan.* XIX. 23. 24. (La continuacion en el art. CCXXV.)

Año de la era cr. vulg 33.

Si tú eres el Cristo, sálvate á tí propio y á nosotros. Pero su compañero le respondió diciéndole: ¿Qué, no temes á Dios en la situacion en que te hallas? Por lo que á nosotros toca, tenemos bien merecido este castigo; ¿mas él qué culpa tiene? Y mirando á Jesus le dijo: Señor, apiádate de mí cuando estés en tu reino. Y Jesus le dijo: Te aseguro que el dia de hoy estarás conmigo en el paraiso (1).

CCXXV. Jesus recomienda su Madre á S. Juan.

Estaban cerca de la cruz del Salvador, María su madre, María hija de Cleofas, y María Magdalena. Viendo pues Jesus á su madre y al discípulo que él amaba, dijo á su madre: Muger, he aquí á tu hijo, señalando á S. Juan; y dirigiéndose á este apóstol, le dijo: He aquí á tu madre; y desde este momento el amado discípulo la tomó á su cargo y la tuvo en su casa (2).

CCXXVI. El sol se cubrio mientras Jesus estuvo en la cruz.

Era casi la hora sexta del dia, es decir, el medio dia, cuando la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora de nona, ó las tres de la tarde. (Estas tinieblas serán asunto de una Disertacion). A la hora de nona las tinieblas se esparcieron; y Jesus habiendo clamado en alta voz: *Eli, Eli, Lamma Sabacthani?* es decir: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado? uno de los asistentes dijo: A Elías llama; y un soldado corrió á presentarle una esponja con vinagre puesta en la extremidad de una vara de hisopo. Otros decian: Dejad, veamos si viene Elías á desclavarlo de la cruz. Jesus habiendo gustado el vinagre, dijo: Todo está ya completo. Padre mio, te encomiendo mi espíritu; é inclinando la cabeza, espiró (3).

CCXXVII. Milagros en la muerte de Jesus.

En este tiempo el velo del templo se rasgó de arriba abajo, tembló la tierra, las piedras se despedazaron, y los sepulcros se abrieron. Habiendo pues notado todas estas circunstancias el centurion y los soldados que allí estaban, se llenaron de temor, y glorificaron al Señor, diciendo: Este hombre era un hombre justo; era verdaderamente Hijo de Dios; y las tropas del pueblo que habian venido á presenciar este espectáculo, se volvian golpeando sus pechos. Los amigos de Jesus y las mugeres que lo habian seguido desde la Galilea estaban en el monte, pero bien distantes de la cruz, y presenciaron todo lo que pasó (4). (Lo perteneciente á la resurreccion de los santos padres, que despues de la de Jesucristo salieron de los sepulcros y se hicieron ver en Jerusalen, será asunto de una Disertacion).

CCXXVIII. Es abierto el costado de Jesucristo.

Los Judíos pues, para que no quedasen en la cruz los cuerpos el dia siguiente, que era un gran dia del sábado, por ser la Pascua, pidieron á Pilato que los quitara, y que se les rompieran las piernas para hacerlos morir mas breve. Vinieron pues los soldados al primer ladron y le rompieron las piernas; lo mismo hicieron al segundo; pero llegando á Jesus vieron que estaba ya muerto, y no le quebrantaron las piernas; únicamente uno de los soldados le abrió el costado con su lanza, y de allí salió agua y sangre, como lo refiere el amado discípulo, que fué testigo (5).

CCXXIX José de Arimatea pidió el cuerpo de

Por la tarde, José de Arimatea, senador nobilísimo, se fué con valor á Pilato á pedirle el cuerpo de Jesus, á fin de poderlo enterrar ántes que se metiera el sol, porque era el dia de la preparacion para

(1) *Matth.* XXVII. 39-44. *Marc.* XV. 29-32. *Luc.* XXIII. 35-37. 39-43. (La continuacion en el art. CCXXVI.—(2) *Joan.* XIX. 25. 27.—(3) *Matth.* XXVII. 45-50. *Marc.* XV. 32-37. *Luc.* XXIII. 44-46 *Joan.* XIX. 28. 30.—(4) *Matth.* XXVII. 51-56. *Marc.* XV. 38-41. *Luc.* XXIII. 47-49. (La continuacion en el art. CCXXIX.—(5) *Joan.* XIX. 31-37.

el sábado, que comenzaba al ponerse el sol. Pilato se admira de que ya hubiera muerto Jesus, y habiendo preguntado al centurion si en realidad estaba muerto, le concedió el cuerpo á José. Este lo desclavó de la cruz, y lo envolvió en un lienzo blanco, despues de haberlo embalsamado con cien libras de mirra y aloe que habia llevado Nicodemus. Despues de esto, lo pusieron en el sepulcro que José de Arimatea le habia hecho abrir en un Jardin que estaba allí cerca, y donde ninguno se habia sepultado. Cerró el sepulcro con una losa que le servia de puerta, y se fué. Las mugeres que habian seguido á Jesus viniendo de Galilea, permanecieron allí en todo este tiempo, observando el lugar del sepulcro, y queriendo ellas mismas embalsamarlo de nuevo luego que hubiera pasado la solemnidad de la Pascua que iba ya á comenzar (1).

Jesucristo y lo sepultó en su sepulcro.

Año de la era cr. vulg. 33.

CCXXX. Se pone una guardia en el sepulcro de Jesus.

Entre tanto los príncipes de los sacerdotes y los fariseos fueron á ver á Pilato para decirle que Jesus cuando vivia, dijo á sus discípulos, que resucitaria al tercero dia despues de su muerte; y era de temer que viniesen por la noche á llevarse su cuerpo, y despues publicaran que habia resucitado; lo que causaria un mal mucho mayor que el primero. Díjoles Pilato que ellos tenian la compañía de soldados destinados para la guardia del templo, que podian tomarla para la custodia del sepulcro. Ellos pues pusieron allí las guardias, y sellaron el sepulcro en la misma tarde de su muerte, ántes que el sábado comenzara (2). (Se examinará en una Disertacion lo que toca á las actas de Pilato enviadas al emperador Tiberio, relativas á la muerte de Jesucristo.

CCXXXI. Las santas mugeres compran perfumes. Sábado 4 de abril, 15 de Nisan para los Judíos.

Las santas mugeres el dia de Pascua observaron reposo, segun lo ordenaba la ley; pero desde la tarde en que acababa el sábado, y comenzaba el dia primero de la semana, fueron á comprar aromas, para ir al dia siguiente muy temprano á embalsamar el cuerpo de Jesus. Antes de amanecer salieron de la ciudad, y en el camino mutuamente se decian: ¿Quién nos quitará la losa que cierra el sepulcro? Porque esta piedra era muy grande. Hubo entónces un gran temblor de tierra. Esto era la señal de la resurreccion del Salvador, y del descenso del ángel, que vino á quitar la losa que cerraba el sepulcro; y sentándose el ángel encima á vista de los guardias, los llenó de espanto y los hizo huir (3).

Resurreccion de Jesucristo El domingo 5 de abril, 16 de Nisan para los Judíos

CCXXXII. Aparicion de dos ángeles en el sepulcro de Jesucristo.

Habiendo llegado las mugeres al sepulcro, encontraron ya quitada la losa: entraron y no hallaron el cuerpo de Jesus. Estando todas ellas turbadas, vieron á dos ángeles en figura humana, vestidos de blanco y rodeados de resplandores; lo que las llenó de pavor. Uno de los ángeles las dijo entónces: No temais; yo sé que buscais á Jesus crucificado: no está aquí, ya resucitó: venid, y veréis el lugar donde estaba. Id pues á decir á sus discípulos y á Pedro que ya resucitó, y os precederá en Galilea; allí lo veréis como él os lo ha prometido (4).

CCXXXIII. María Magdalena vá á

Antes que estos dos ángeles se hubieran aparecido á las santas mugeres, María Magdalena mas pronta que las otras, corrió lige-

(1) *Matth.* XXVII. 57..61. *Marc.* XV. 42. *ad finem. Luc.* XXIII. 50. *ad finem. Joan.* XIX. 38. *ad finem.* (La continuacion en el art. CCXXXI.)—(2) *Matth.* XXVII. 62. *ad finem.*—(3) *Matth.* XXVIII. 1..4. *Marc.* XVI. 1..4. *Luc.* XXIV. 1. *Joan.* XX. 1.—(4) *Matth.* XXVIII. 5..8. (La continuacion en el art. CCXXXV.) *Marc.* XVI. 2..8. (La continuacion en el art. CCXXXIV.) *Luc.* XXIV. 2..8. (La continuacion en el art. CCXXXV.)

dar aviso á los apóstoles de haber resucitado Jesucristo, S. Pedro y S. Juan vienen al sepulcro.

risimamente para Jerusalen, con el fin de anunciar á los apóstoles que se habian llevado el cuerpo del Señor, y que ella no sabia lo que era de él. Al momento regresó apresurada al sepulcro. Corrieron á él tambien Pedro y Juan poseidos de temor y admiracion. El amado discípulo habiendo corrido con mas velocidad que S. Pedro, llegó el primero al sepulcro, y habiéndose inclinado para ver lo interior, vió los lienzos en que estaba envuelto Jesucristo; mas él no entró. Al punto llegó Pedro y entró en el sepulcro, donde vió los lienzos aparte, y el sudario en que estaba envuelta la cabeza de Jesus. Entró allí tambien S. Juan, y, como S. Pedro, vió todo cuanto allí habia. Ellos despues de esto se volvieron á Jerusalen (1).

Año de la era cr. vulg. 32.

CCXXXIV. Primera aparicion de Jesucristo á María Magdalena,

María quedó cercana al sepulcro; é inclinándose para ver lo interior de la gruta, vió en ella dos ángeles sentados, el uno al pié y el otro en la cabeza del sepulcro, quienes la dijeron: ¿Muger, por qué lloras? Ella respondió: Se han llevado á mi Señor y no sé donde lo han puesto. En este tiempo habiendo vuelto el rostro, vió á Jesus en figura de un jardinero, que la dijo: ¿Por qué lloras? ¿qué es lo que buscas? María juzgando que este era el jardinero, le dijo: Señor, si tú lo has tomado, dime dónde lo has puesto, para que yo me lo lleve. Jesus la dijo: María. Al instante ella volvió el rostro, lo reconoció, y se arrojó á sus piés para besárselos; pero el Salvador la dijo: No me toques, porque aun no subo á mi Padre; tiempo tendrás de verme. Vé solamente á mis hermanos, y diles que yo subo á mi Dios y á su Dios, á mi Padre y á su Padre (2).

CCXXXV. Segunda aparicion de Jesucristo á las santas mugeres que volvian del sepulcro.

Volvió pues María á Jerusalen, y á los tristes discípulos dijo que ella habia visto al Señor; y les refirió lo que él la habia dicho. Entónces el mismo Jesus se manifestó tambien á las otras mugeres, que volvian de visitar su sepulcro, y las dijo: Dios os guarde, no temais; id á decir á mis discípulos que vayan á Galilea, y allí me verán. Estas mugeres se postraron á sus piés y lo adoraron. Y habiendo llegado á Jerusalen dieron razon de todo á los apóstoles; mas ellos tenian por desvarío cuanto se les decia. Pedro no obstante fué segunda vez al sepulcro, y vió como ántes los lienzos en que habia sido envuelto Jesus (3).

CCXXXVI. Falsos rumores que corrian sobre el robo del cuerpo de Jesucristo.

Durante este movimiento, los soldados que habian hecho guardia en el sepulcro, fueron á Jerusalen, y refirieron á los sacerdotes todo lo que habia pasado. Los sacerdotes habiéndose congregado, impusieron silencio á los soldados, dándoles una gran cantidad de plata, y obligándolos á decir que los discípulos de Jesus habian venido por la noche, y que miéntras ellos dormian se lo habian llevado. Les prometieron que si el gobernador queria penarlos por este descuido, ellos sabrian libertarlos. De aquí procedió el rumor que despues corrió entre los Judíos, de que los discípulos se habian robado el cuerpo de Jesus (4).

CCXXXVII. Cuarta aparicion de Jesucristo á los dos discípulos que iban

El mismo dia que era el siguiente al sábado, y de la gran festividad de la Pascua; dos discípulos de Jesus se volvian por la tarde de Jerusalen á Galilea; iban á dormir á Emaus, dos leguas distante de Jerusalen, y en el camino conversaban sobre lo que habia

(1) *Joan.* xx. 2. 10.—(2) *Marc.* xvi. 9. *Joan.* xx. 11..17.—(3) *Matth.* xxviii. 9. 10. *Marc.* xvi. 10. 11. *Luc.* xxiv. 9..12. (La continuacion en el art ccxxxvii.) *Joan.* xx. 18. (La continuacion en el art.ccxxxix.)—(4) *Matth.* xxviii. 11..15. (La continuacion en el art.ccxxxvi.)

acaecido en los dias anteriores. Como ellos iban hablando, se les juntó Jesus bajo la forma de un viagero, y habiéndoles preguntado por el asunto de su conversacion, el uno de ellos llamado Cleofas, le dijo: ¿Eres tan extrangero en Jerusalen, que ignoras lo que en estos dias ha pasado? ¿Pues qué ha sucedido? preguntó Jesus; y ellos le respondieron: Lo de Jesus Nazareno, que ha sido un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo, y los príncipes de los sacerdotes y nuestros magistrados lo han entregado para que sea condenado á muerte, y lo han crucificado. Nosotros esperábamos que este seria el Redentor de Israel; y sin embargo han pasado ya tres dias despues de este suceso. Es verdad que algunas mugeres de las nuestras, habiendo estado al amanecer en su sepulcro no lo han encontrado; y aseguraban tambien que los ángeles se habian aparecido, y decian que Jesus estaba vivo; tambien algunos de los nuestros han estado en el sepulcro, y no lo han hallado. Jesus entónces les reprendió su poca fe, y con todas las Escrituras les mostró que convenia que el Cristo padeciese, y que así entrara en su gloria. Cuando llegaron á Emaus, Jesus dió muestra de querer pasar adelante; mas ellos lo obligaron á que se quedara en su compañia. Estando en la mesa, bendijo el pan y se los distribuyó. Sus ojos entónces se abrieron, lo reconocieron, y él desapareció de su vista (1).

á Emaus. * * La tercera aparicion se halla en el artículo siguiente.

Año de la era cr. vulg. 33.

En la misma hora regresaron ellos á Jerusalen, y fueron á referir á los apóstoles lo que les habia sucedido. Los hallaron juntos, y de ellos supieron que el Señor tambien se habia manifestado á Pedro (2).

CCXXXVIII. Tercera aparicion de Jesucristo á S. Pedro.

Estando todos congregados en su casa, con las puertas bien cerradas, Jesus repentinamente apareció en medio de ellos, y les dijo: La paz sea con vosotros. Esta vista los turbó, y creian ser un espíritu el que tenian delante. Pero Jesus les dijo: ¿Qué temeis? mirad mis piés y mis manos; y ved que yo mismo soy: palpadme, y advertid que un espíritu no tiene carne ni huesos. Al decir esto les mostró sus piés, sus manos y su costado; y como todavía dudasen, les preguntó si tenian algo que comer. Le presentaron un trozo de pez asado y un panal de miel; lo que comió en su presencia. Díjoles otra vez: La paz sea con vosotros; yo os envio, como mi Padre me ha enviado. Entónces sopló sobre ellos, diciéndoles: Recibid el Espíritu Santo; los pecados les serán perdonados á quienes vosotros absolviereis, y serán retenidos á los que retuviereis (3).

CCXXXIV. Quinta aparicion de Jesucristo á los apóstoles estando juntos

Pero Tomas, uno de los doce, no estaba con ellos cuando vino Jesus. Dijéronle pues: Hemos visto al Señor. Mas él respondió: Si no veo en sus piés y sus manos los agujeros de los clavos; si no meto en ellos los dedos, y mi mano en su costado, no lo creeré. Pasados ocho dias, estando tambien juntos los apóstoles, y Tomas con ellos, Jesus se apareció en el aposento estando cerradas las puertas, y les dijo: La paz sea con vosotros. Despues dirigiéndose á Tomas, le dijo: Mete tu dedo en los agujeros de los clavos, y tu mano en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel.

CCXL. Sexta aparicion á Santo Tomas y á los otros apóstoles.

Domingo por la tarde 12 de Abril, 23 de Nisan para los Judios.

(1) *Marc.* XVI. 12. *Luc.* XXIV. 13.-32.—(2) *Marc.* XVI. 13. (La continuacion en el art. CCXLIV.) *Luc.* XXIII. 33.-35.—(3) *Luc.* XXIV. 36.-63. (La continuacion en el art. CCXLIV.) *Joan.* XX. 19.-23.

Año de la era cr. vulg. 32.

Tomas respondió: Mi Señor y mi Dios. Díjole Jesus: Tomas, has creido porque has visto; bienaventurados los que sin ver creyeron. Jesus obró otros muchos milagros que no refiere el Evangelio. Los que están escritos, lo están para que los que creyeron vivan por la fe que tuvieron en su nombre (1).

CCXLI. Séptima aparicion de Jesus á sus apóstoles en el mar de Tiberiades. Pesca milagrosa.

Despues de la octava de Pascua, los apóstoles se retiraron á Galilea, y Jesus volvió á manifestárseles en el mar de Tiberiádes. Hallábanse en el lago de Genesaret Pedro, Tomas, Natanael, Santiago y Juan, y otros dos discípulos. Voy á pescar, dijo Pedro. Contigo tambien vamos nosotros, le respondieron los demas. Entraron pues, en una barca, y trabajaron toda la noche sin provecho alguno. A la mañana se dejó ver Jesus en la costa, sin que lo conociesen sus discípulos. Díjoles en voz alta: ¿Nada habeis pescado? Nada, le respondieron. Echad vuestras redes á la derecha de vuestra barca, dijo Jesus, y sin duda pescaréis. Echaron ellos las redes, y se hallaron estas tan llenas de peces, que no las podian estirar. El discípulo amado dijo á Pedro: Este es el Señor. Ciñóse Pedro al instante su túnica (porque estaba desnudo), y se echó á nadar para llegar á la orilla. Los otros llevaron su barca y la red donde habia ciento cincuenta y tres peces grandes; y sin embargo de tan grande cantidad, permaneció siempre la red sin romperse. Llegando pues á bordo, les dijo Jesus que trajesen de la pesca, y ellos vieron fuego preparado con un pez que estaba asándose, y pan. Jesus les dijo: Venid á comer; y ninguno se atrevia á preguntarle quien era, sabiendo que era el Señor. El pues les dió de aquel pan y aquel pescado, y ellos comieron. Esta es la tercera vez que despues de su resurreccion se manifestó á sus discípulos estando juntos (5).

CCXLII. Jesucristo encarga á Pedro el cuidado de su rebaño.

Despues de haber comido, Jesus dijo á Pedro: ¿Simon-Pedro, me amas mas que todos esos? Respondió Pedro: Ya sabes Señor que te amo. Díjole Jesus: Apacienta mis corderos. Segunda vez le preguntó: ¿Me amas? Pedro respondió: Señor, ya sabes que te amo. Díjole Jesus: Apacienta mis ovejas. Tercera vez finalmente le hizo Jesus la misma pregunta; y entristecido Pedro por habérsela repetido tres veces, le respondió: Señor, tú tienes conocimiento de todo, y sabes cuánto te amo. Jesus le dijo: Apacienta mis ovejas. Te aseguro en verdad que cuando eras jóven, te ceñias como un viajero, é ibas á donde querias; mas en tu vejez otro te ceñirá y te llevará á donde no querrias ir. Sígueme. Pedro lo siguió; mas volviendo el rostro vió que tambien lo séguia el discípulo amado de Jesus; y dijo Pedro: Señor, ¿éste que fin tendrá? Jesus le respondió: Si yo quiero que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué tienes que ver en eso? Sígueme. Se esparció pues el rumor entre los hermanos de que este discípulo no moriria. Mas el Señor no dijo que no moriria, sino sencillamente: Si yo quiero que él permanezca hasta mi venida ¿qué te importa? Este mismo discípulo es quien ha escrito este pormenor y quien ha testificado la verdad; y su testimonio es verdadero (1). (Lo que se ha dicho

(1) *Joan.* xx. 24. *ad finem.*—(2) *Joan.* xxi. 1-14.—(3) *Joan.* xxi. 15. *ad finem.*

en este lugar será asunto de una Disertacion sobre la muerte de S. Juan).

Año de la era cr. vulg. 31.

CCXLIII. Octava aparicion de Jesucristo en el monte de Galilea á mas de quinientas personas.

Estando juntos los discípulos de Jesus en Galilea, segun les habian ordenado los ángeles, se encontraron todos en un monte donde se les apareció Jesus; y entónces fué verisímilmente cuando se manifestó á mas de quinientos hermanos juntos, de los cuales muchos vivian todavía cuando S. Pablo escribió su primera carta á los Corintios (1). Ellos habiéndolo visto lo adoraron; pero algunos dudaron si seria verdadero el cuerpo que le veian; aunque por lo que toca á su resurreccion no habia duda alguna. Jesus les dijo: Se me ha dado una completa potestad en el cielo y en la tierra. Id, enseñad á todas las naciones, y bautizad á todos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; instruidlas para que observen todo lo que os he dicho; y yo estoy con vosotros hasta el fin de los siglos (2).

CCXLIV. Nona aparicion. Jesucristo está con sus discípulos en el monte de las Olivas.

Regresaron los apóstoles á Jerusalen, porque Jesus desde allí debia subir á los cielos sobre el monte de las Olivas. Allí fue donde todavía se les manifestó, comió con ellos, les reprendió su incredulidad sobre su pasion y su resurreccion, demostrándoles por las Escrituras que todo esto debia cumplirse del modo que acaeció. Entónces los ilustró y les dió la inteligencia de las Escrituras, las cuales referian que él debia padecer y resucitar al tercero dia; y que á todos los pueblos, comenzando por Jerúsalen, debia predicárseles en su nombre la penitencia y el perdon de los pecados. Id, pues, les dijo, por todo el mundo, y predicad el Evangelio á todas las naciones. El que creyere y se bautizare, se salvará: el que no creyere se condenará. Los prodigios que acompañarán á los que creyeren en mí, son estos: lanzarán los demonios, hablarán idiomas desconocidos, harán perecer las serpientes, y curarán las enfermedades por la imposicion de sus manos. Les ordenó tambien que despues de haberlo visto subir al cielo permanecieran en Jerusalen, hasta que fuesen revestidos de una virtud de lo alto por el bautismo del Espíritu Santo que debian recibir (3).

CCXLV. Jesucristo sube al cielo en presencia de sus discípulos.

Despues de haberles hablado así, los llevó fuera de Jerusalen hasta Betania; y allí levantando los ojos al cielo, los bendijo, y desapareció de entre ellos, siendo llevado por una nube que lo quitó de su vista. Y siguiéndolo con los ojos, miéntras iba subiendo al cielo, se les presentaron dos ángeles, y les dijeron: Galileos, ¿qué admirais con los ojos levantados al cielo? Este Jesus que acaba de quitarse de entre vosotros, y se ha ido á los cielos, un dia volverá como aquí lo habeis visto subir. Ellos pues del monte de las Olivas se volvieron á Jerusalen, y allí permanecieron todos juntos en oracion con María, madre de Jesus, y sus hermanos segun la carne, hasta el dia de Pentecostes, en el que recibieron al Espíritu Santo (4). (Las Disertaciones que hemos anunciado en el curso de esta Harmonia, terminarán con otra que trata de los Evangelios apócrifos).

(1) 1. *Cor.* xv. 6.—(2) *Matth.* xxviii. 16. *ad finem.*—(3) *Marc.* xvi. 14.-18. *Luc.* xxiv. 44.-49. *Act.* i. 4.-9.—(4) *Marc.* xvi. 19. *ad finem. Luc.* xxiv. 50. *ad finem. Act.* i. 10.-14.

DISERTACION

SOBRE

LOS AÑOS DE JESUCRISTO.

I. Tres cuestiones sobre los años de Jesucristo. De la decision de estas depende el sentido é intoligencia de muchos textos evangelicos ó proféticos.

TRES cuestiones hay sobre los años de Jesucristo: 1.ª Cuál es el año de su nacimiento; 2.ª cuál es el de su bautismo; 3.ª cuál el de su muerte; y de la decision de estas tres cuestiones depende el sentido é inteligencia de muchos textos evangélicos ó proféticos. S. Lúcas hablando del nacimiento de Jesucristo, da por época la matrícula que se hizo entónces por órden de Augusto, y añade: *Haec descriptio prima facta est à praeside Syriae Cyrino* (1). Los intérpretes varian sobre el sentido de estas palabras, segun los diversos tiempos á los cuales los unos ó los otros pretenden referir ese acontecimiento que debe fijarse para determinar dicho sentido, y particularmente el de la expresion *Anno quinto-decimo imperii Tiberii Caesaris* (2), que esuna de las seis épocas con que el mismo Evangelista designa el principio de la predicacion de S. Juan Bautista, y el del texto: *Et ipse Jesus erat incipiens quasi annorum triginta* (3), en el que nos demuestra el tiempo del bautismo de Jesucristo por los años que entónces tenia. Tambien se disputa sobre el *dies festus Judaeorum*, de que habla S. Juan, capítulo v. ℣ 1., sobre el *die festo mediante*, del capítulo vii. ℣ 14 del mismo evangelista, y sobre la última Pascua de Jesucristo, dependiendo la decision de estas cuestiones de la determinacion de los años de este Divino Libertador. La célebre profecía de las setenta semanas (4) anunciadas por el profeta Daniel, tambien es un punto de crítica entre los comentadores. Los mas de los intérpretes cristianos reconocen que esta profecía se refiere inmediatamente á Jesucristo; y aunque varían entre sí sobre el modo de verificar el cálculo, siempre resulta haber ya venido el Mesías, y ser este Mesías Jesucristo: esta verdad tambien se prueba independientemente de todo cálculo (5); pero cuando se trata de darle una exacta precision, entónces los mismos intérpretes estando persuadidos de que la muerte del Mesías debe encontrarse en la última de las setenta semanas, avanzan ó retardan la época de ellas, y abrevian ó prolongan su duracion, segun que adelantan ó retardan las dos épocas del nacimiento y muerte de Jesucristo. Se ve que ellos varian sobre el sentido de esta parte de la profecía, *In dimidio hebdomadis deficiet hostia*

(1) *Luc.* II. 2.—(2) *Luc.* III. 1.—(3) *Luc.* III. 23.—(4) *Dan.* IX. 24. *et seqq.*—(5) Véase la *Disertacion sobre las setenta semanas de Daniel*, al principio del libro de este profeta, tom. XVI.

et sacrificium (1), segun varian sobre el año de la muerte de nuestro Salvador. Si se quiere pues encontrar el verdadero sentido de estas palabras, y tener con exacta precision el cálculo de los años notados en esta profecía, deben fijarse las dos épocas referidas. Y tal vez esta profecía no es la única cuyo sentido y aplicacion puedan quedar marcados por la determinacion de los años de este Divino Redentor. Aquí se puede traer á la memoria lo que dijimos sobre las dificultades que ordinariamente ocupan á los intérpretes cuando se trata de fijar el principio y fin de los sesenta y cinco años de que habla Isaías con relacion á la casa de Efraim (2). Por tanto es clarísima la importancia de examinar la triple cuestion concerniente á los años del nacimiento, bautismo y muerte de Jesucristo.

II. Exposicion y paralelo de los diferentes sistemas de los antiguos y modernos sobre los años de Jesucristo.

Estos tres años están tan estrechamente entrelazados, que conociéndose dos de ellos, ó uno solo, pueden saberse los restantes. Parece que los antiguos juzgaban de los años de Jesucristo por la época de su bautismo, la que determinaban por el testimonio de S. Lúcas sobre el tiempo de la mision de S. Juan Bautista. Entre los modernos, unos (3) solo se sirven de la época de su nacimiento señalado por el historiador Josefo sobre la duracion del reinado de Heródes, y otros (4) se valen tambien del tiempo de su muerte, fijado por el cálculo astronómico, el historiador Flegon y la profecía de las setenta semanas. Otros finalmente (5) calculan los años de Jesucristo solo por este segundo acontecimiento determinado por los mismos datos.

Los antiguos creian que nuestro Salvador fué bautizado el año décimoquinto del imperio de Tiberio, que fué el año en que recibió S. Juan su mision: por S. Lúcas saben que Jesucristo tenia entónces treinta años de edad, y concluyen que este divino Libertador vivió quince años en tiempo de Tiberio y quince en el de Augusto; por cuya causa ponen el nacimiento de Jesucristo dos años ántes de la era vulgar. En cuanto al año de su muerte, unos creen que acaeció en el mismo año décimoquinto de Tiberio, otros en el décimoseptimo, y otros en el décimooctavo, es decir, que los unos la colocan en el año veinte y nueve, otros en el treinta y uno, y otros en el treinta y dos de dicha era.

Entre los modernos, unos dicen que segun Josefo, Heródes debió morir á lo mas tarde en el segundo año ántes de la era vulgar, ó tambien en el cuarto. Y como Jesucristo nació bajo el reinado de este príncipe, debe colocarse su nacimiento lo ménos dos ó cuatro años ántes de esa era. Es así que Jesucristo no tenia sino cerca de treinta años cuando fué bautizado: luego esto debió acaecer el vigésimoseptimo, ó el vigésimooctavo, ó cuando mas tarde el año vigésimonono de la misma. Es así que solas tres pascuas ó á lo mas cuatro se celebraron entre el bautismo y muerte de Jesucristo: luego esta debió ser en el año vigésimonono ó trigésimoprimo (6).

(1) *Dan.* IX. 27.—(2) Véase la *Disertacion sobre los* LXV. *años de que se habló en la profecía del cap.* VII. *de Isaías*, al principio del libro de este profeta, tom. VIII.—3) El P. Pezron y otros.—(4) Usserio y otros.—(5) El P. Labbe y otros.—(6) El P. Pezron pone el nacimiento de Jesucristo cuatro años ántes de la era vulgar, su bautismo en el vigesimoseptimo, y su muerte en el vigésimonono de dicha era. M. Plampoen

Otros dicen que segun el testimonio del mismo Josefo relativo á la duracion del reinado de Heródes, el nacimiento de Jesucristo debe ponerse dos ó cuatro años ántes de la era vulgar. Es así que Jesucristo no tenia sino casi treinta años cuando fué bautizado; luego debió serlo el año vigésimoseptimo ó vigésimonono. Pero segun el cálculo astronómico, el testimonio de Flegon y la profecía de Daniel, no debió suceder la muerte de Jesucristo sino el año trigésimotercio: hubo pues cinco ó tambien siete pascuas entre su bautismo y su muerte (1).

Otros afirman, fundados en las mismas autoridades que los anteriores, que el nacimiento debe fijarse cuatro años ó tres á lo ménos ántes de la era vulgar, y la muerte en el trigésimotercio; pero entre esta y el bautismo solo hubo cuatro pascuas: luego Jesucristo debió ser bautizado en el año trigésimo de la era vulgar; y estaba entónces en el trigésimotercio ó trigésimocuarto de su edad (2).

Otros finalmente dicen, que segun los dichos testimonios la muerte de Jesucristo debió acaecer el año trigésimotercio de la era vulgar. Es así que solas cuatro pascuas hubo entre ella y el bautismo; luego este debió ser el año trigésimo. Pero Jesucristo no tenia entónces de edad mas que treinta años: su nacimiento pues debe ponerse precisamente en el fin del año anterior al primero de la referida era (3).

Los antiguos tomaban por época del bautismo la de la mision de S. Juan Bautista; pero estas dos épocas pueden ser diferentes, porque es cierto que S. Juan recibió su mision el año décimo quinto del imperio de Tiberio; mas no lo es que en ese mismo año fuera bautizado Jesucristo, y de consiguiente no es por su bautismo por el que puedan determinarse con seguridad sus años.

Entre los modernos, los que juzgan los años de Jesucristo por sola la época de su nacimiento, adhiriéndose al testimonio de Josefo, concluyen que la muerte debió ser el año vigésimo nono ó trigésimo primo de la era vulgar; mas contradicen no solo la autoridad de Flegon y el cálculo astronómico, sino tambien la profecía de Daniel que prueban haber acaecido aquella en el año trigésimo tercio.

Otros pretenden conciliar esas autoridades con Josefo, fijando la época del nacimiento segun este, y la de la muerte por aquellas.

fija el nacimiento dos años ántes de la misma, el bautismo en el 28, y la muerte en el 33, reconociendo ambos autores solamente tres Pascuas. Decker admite cuatro, y coloca el primer suceso cuatro años ántes de aquella era, y los otros dos lo mismo que Plumyoen.—(1) Usserio pone el nacimiento de Jesucristo cuatro años ántes de la era vulgar, su bautismo en el año 27, y su muerte en el 33. Langio fija lo primero dos años antes de la era vulgar, lo segundo, en el 29, y lo tercero en el 33.—(2) M. Lancelot supone, que segun Josefo, la muerte de Heródes debe fijarse en el año cuarto ántes de la era vulgar, y concluye que el nacimiento de Jesucristo debió ser en 25 de diciembre del quinto; lo que solo hace cuatro años y ocho dias ántes de la repetida era, y este es tambien el cálculo de Usserio. M. Thoynard adelanta un año estos acontecimientos: á lo ménos esto es lo que resulta de la cronología que está en lo alto de las páginas de su Concordia; porque hay allí sobre esto una gran confusion en las notas que puso el editor al principio y al fin de dicha obra. No conoció este editor, que queriendo justificar el sistema de M. Thoynard, no hizo mas que justificar el de Lancelot, que es diferente en un año. Calmet siguió el de M. Thoynard.—(3) Este es justamente el sistema del P. Labbé, defendido por el P. Grandami. El P. Hardouin ponia tambien el nacimiento de Jesucristo al fin del año que precede al primero de la era vulgar, su bautismo en el trigésimo, y su muerte en el trigésimo tercio; pero hay algunas diferencias en sus pruebas.

Pero se ven obligados á concluir, ó que hubo mas de cuatro páscuas entre el bautismo y muerte de Jesucristo, ó que tenia mas de treinta años cuando fué bautizado. Por el testimonio de S. Juan se les prueba que solamente hubo cuatro Pascuas, y por el de S. Lucas que Jesucristo no tenia mas que treinta años de edad cuando fué bautizado. Por tanto, queriendo conciliar á Josefo con Daniel, contradicen á S. Juan ó á S. Lúcas. No es pues el testimonio de ese historiador por el que puedan determinarse los años de Jesucristo, supuesto que siguiéndolo es inevitable caer en contradiccion con el profeta ó con alguno de aquellos evangelistas, ni por la época del nacimiento de Jesucristo puede seguramente juzgarse de sus años.

Otros en fin los calculan por la sola época de su muerte, determinada por los datos referidos, esto es, por el cálculo astronómico, por el testimonio de Flegon y por la profecía de Daniel. Las dos primeras pruebas deponen en favor de la profecía; y al contrario esta confirma á aquellas. Así el sistema de estos últimos tiene por base la autoridad misma de las divinas Escrituras, es decir, la profecía misma de Daniel: por lo que es el mas seguro, y es tambien el que intentamos establecer y defender en esta Disertacion, que se dividirá en dos partes.

III. Division de esta disertacion.

En la primera expondrémos las pruebas que establecen y confirman el sistema de los que sostienen haber sido la muerte de Jesucristo en el año trigésimo tercio de la era vulgar; su bautismo en el principio del trigésimo, y su nacimiento al fin del año que antecede al primero de dicha era.

En la segunda responderémos á los principales argumentos que se alegan en favor de los sistemas que impugnamos, y á las principales objeciones que se forman contra el que adoptamos y defendemos.

PRIMERA PARTE,

En la que se exponen las pruebas por las que se fijan las tres épocas de la muerte, bautismo y nacimiento de Jesucristo.

I. Prueba 1.ª tomada del cálculo astronómico.

Para juzgar con seguridad de los años de Jesucristo, debe usarse, no de la época de su nacimiento, ni de la de su bautismo, sino de la de su muerte. Por tanto, darémos principio fijando la de la muerte pues estando esta determinada, por ella conocerémos la de su bautismo; y por esta la de su nacimiento.

Artículo 1. Pruebas por las que se determina la época de la muerte de Jesucristo.

Tres son las pruebas que fijan la época de la muerte de Jesucristo: la primera tomada del cálculo astronómico, la segunda del testimonio de Flegon, y la tercera de la profecía de Daniel.

Por el testimonio del mismo Evangelio consta que Jesucristo murió la víspera del sábado (1), es decir un viérnes. Es cierto que

(1) *Marc.* xv. 42. *Erat parasceve, quod est ante sabbatum.*

este dia por la tarde era el en que la Pascua debia celebrarse á lo ménos por algunos de los Judíos (1), de manera que la mañana siguiente del sábado era al mismo tiempo para ellos el gran dia de la fiesta de Pascua. Esta pues debia celebrarse en la tarde del dia catorce del mes que los Judíos llaman *de Nisan*. Jesucristo por tanto murió el dia décimo cuarto del mes de Nisan, dia que en ese año fué viernes. Mas por el cálculo astronómico está demostrado que el solo año en que pudo caer la muerte de Jesucristo en viérnes, decimo cuarto dia del mes de Nisan, es precisamente el trigésimo tercio de la era vulgar.

Es verdad que por el Evangelio parece tambien, y muchos lo defienden, que Jesucristo celebró la Pascua con sus discípulos la víspera de su muerte, y que esto fué el dia mismo en que la Pascua debia celebrarse (2), es decir, en la misma tarde del catorce de Nisan, de manera que Jesucristo moriria en el décimo quinto, lo cual parece contrario á lo que acabamos de establecer. Pero es facil conciliar en este punto á los evangelistas; y esto mismo contribuye igualmente para probar, que la muerte de Jesucristo acaeció el año trigésimo tercio de la era vulgar, porque por las costumbres de los Judíos, y particularmente por una regla llamada entre ellos la regla *Badu*, consta que un mismo dia pudo ser catorce de Nisan para los Judíos propiamente tales, es decir, para los que vivian en Jerusalen y en la Judea, y quince de Nisan para los Galileos, es decir, para los Israelitas que habitaban en la Galilea. Está probado que la víspera de la muerte de Jesucristo pudo ser el dia en que la Pascua debia celebrarse para los Galileos, de suerte que el dia de su muerte la Pascua no debia celebrarse mas que por los Judíos; y consta por el cálculo astronómico que el mismo año en que la muerte de Jesucristo pudo caer en el viérnes catorce de Nisan para los Judíos, y quince de Nisan para los Galileos, es precisamente el trigésimo tercio de la era vulgar, en que el dia catorce de Nisan para los Judíos fué trece de abril que era viérnes.

Yo no entraré aquí en estas discusiones astronómicas; esta materia puede verse tratada con extension por hombres sabios, particularmente en la cronología de la Biblia de Vitré y en la Disertacion del P. Hardouin sobre la última Pascua de Jesucristo. Porque ambos autores están acordes, á lo ménos en este punto, de que segun el cálculo astronómico, la muerte de Jesucristo debió ser el año trigésimo tercio de la era vulgar. Pondré solamente aquí una tabla de siete años, en la que se verán los dias en que debió caer la neomenia del mes de Nisan, ya sea para los Judíos ó para los Galileos, desde el año 28 hasta el 34 de la era vulgar.

(1) *Joan.* XVIII. 28 *Ipsi non introierunt in prætorium, ut non contaminarentur, sed ut manducarent pascha.*—(2) *Matth.* XXVI. 17. *et seqq. Marc.* XIV. 12. *et seqq. Luc.* XXII. 7. *et seqq.*

Años de la era vulgar.	Letra dom.	Mes de los Judíos	Mes del año Juliano.	Dias de la semana.
28.	DC	1.° de Nisan	15 de Marzo	1.° dia para los Judíos.
			16 de Marzo	2.° dia para los Galileos.
29.	B	1.° de Nisan	3 de Abril	1.° dia para los Judíos
			4 de Abril	2.° dia para los Galileos
30.	A	1.° de Nisan	23 de Marzo	5.° dia para los Judíos.
			24 de Marzo	6.° dia para los Galileos.
31.	G	1.° de Nisan	12 de Marzo	2.° dia para los Judíos.
			13 de Marzo	3.° dia para los Galileos.
32.	FE	1.° de Nisan	30 de Marzo	1.° dia para los Judíos.
			31 de Marzo	2.° dia para los Galileos.
33.	D	1.° de Nisan	20 de Marzo	6.° dia para los Judíos.
			21 de Marzo	7.° dia para los Galileos.
34.	G	1.° de Nisan	9 de Marzo	3.° dia para los Judíos.
			10 de Marzo	4.° dia para los Galileos

Manifiesta pues el cálculo astronómico que la muerte de Jesucristo debió ser el año trigésimo tercio de la era vulgar; y esto es tambien lo que resulta del testimonio de Flegon.

II. 2.° Prueba tomada del testimonio de Flegon.

Este era uno de los libertos del emperador Adriano; escribió la historia de las olimpiadas, y testificó las tinieblas que se esparcieron sobre la tierra cuando Jesucristo murió en la cruz. Refiere (1) que el año cuarto de la olimpiada ducentécima segunda hubo un eclipse de sol el mayor que se habia visto, habiendo sido tal la obscuridad, que en el punto mismo del medio dia se dejaron ver las estrellas en el cielo. Flegon creia que estas tinieblas habian sido causadas por un eclipse; pero consta á lo ménos que él refiere este gran suceso al año cuarto de la olimpiada ducentécima segunda. La época de las olimpiadas se toma del verano del año 3938 del periodo Juliano; de donde se sigue, que el cuarto año de la olimpiada ducentécima segunda no acaeció sino en el verano del año 4746 del periodo Juliano, 33 de la era vulgar. Fué pues el año trigésimo tercio de esta era cuando las tinieblas cubrieron la tierra muriendo Jesucristo. De esta manera el cálculo astronómico y el testimonio de Flegon convienen en colocar dicho acontecimiento en ese año, y estas dos pruebas se confirman por lo que se deduce de la profecía de Daniel.

III. 3.° Prueba tomada de la profecía de Daniel.

Porque aunque sea cierto que la determinacion de los años de Jesucristo puede servirnos para la de las setenta semanas de Daniel, porque como lo hemos demostrado en la Disertacion sobre ellas, la muerte de Jesucristo debe acaecer á mediados de la última, y que desde allí volvemos á subir hasta la primera; sin embargo no es menos cierto que tambien su determinacion puede servirnos pa-

(1) *Flegon. de Olymp. apud Euseb. Chronic. p.* 202. *et in Chron. Alex. ad ann.* Tib. 13.

ra juzgar de la de los años de Jesucristo, porque, como lo hemos manifestado en la citada Disertacion, la órden dada á Nehemías por Artajérjes Longimano para el restablecimiento de Jerusalen, es la época de la primera de las setenta semanas, y que de ella descendemos hasta la última.

Las setenta semanas de la profecía de Daniel son semanas de años que forman una suma de cuatrocientos noventa. Segun esta profecía el Cristo debió ser entregado á la muerte en la semana setenta, y los sacrificios de la ley antigua debieron quedar abolidos por el sacrificio de la ley nueva á mediados de ella (1); de donde se sigue, que Jesucristo debió abolir los sacrificios antiguos por su muerte en la mitad del año cuatrocientos ochenta y siete contando desde el principio de las setenta semanas. Pero en la Disertacion sobre estas hemos hecho ver que comenzaron bajo el reinado de Artajérjes Longimano; que tienen por época el permiso que este príncipe dió á Nehemías en el mes de Nisan en el año veinte de su reinado; que el mes de Nisan de este año cayó en marzo ó en abril del 4260 del periodo Juliano; y que siendo el mes de Nisan el séptimo del año civil, el año primero de las setenta semanas debe contarse desde el mes de Tisri, es decir, septiembre ú octubre del 4259 de dicho periodo; de donde se sigue que la mitad de la cuadringentésima octogésima séptima cayó en el mes de Nisan, esto es, en marzo del año 4746 del periodo Juliano, trigésimo tercio de la era vulgar. La muerte pues de Jesucristo debió ser en este año.

Así el cálculo astronómico y el testimonio de Flegon deponen en favor de la profecía de Daniel; esta confirma ambos, y las tres pruebas ponen de acuerdo la muerte de Jesucristo en el viérnes 3 de abril del año trigésimo tercio de la era vulgar.

ARTICULO II. Pruebas que sirven para fijar la época del bautismo de Jesucristo.

Estando determinada la época de la muerte de Jesucristo, podemos conocer por ella la de su bautismo; ó mas bien dirémos, que se reunen cuatro pruebas para fijar la última. La primera tomada del testimonio de S. Lucas sobre la época de la mision de S. Juan Bautista; la segunda del de S. Juan sobre las pascuas que celebró Jesucristo en los años de su ministerio público; la tercera del de Daniel sobre el tiempo en que el Cristo debió aparecer; y la cuarta del de S. Lucas sobre la edad que tenia Jesucristo cuando se bautizó.

I. 1.ª prueba tomada de la mision de S. Juan Bautista.

Segun S. Lucas (2), S. Juan Bautista recibió de Dios su mision, y comenzó á ejercerla el año décimo quinto del imperio de Tiberio: *Anno quinto-decimo imperii Tiberii Caesaris.* Nosotros tomamos estas palabras en el primer sentido que presentan, y las entendemos del imperio absoluto de Tiberio despues de la muerte de Augusto, pues lo que sigue hará ver que este es el verdadero sentido. Convienen pues todos los cronólogos en que Augusto murió, y le sucedió Tiberio en agosto del año 4727 del periodo Juliano, 14 de

(1) *Dan.* IX. 27.—(2) *Luc.* III. 1.

la era vulgar; por consiguiente el año décimo quinto del imperio de este no debió ser sino en el mes de agosto del año 29 de dicha era; de donde se sigue que S. Juan no debió comenzar á ejercer su mision sino entre el mes de agosto del año 28 y el del año 29; y por tanto que Jesucristo no pudo ser bautizado por S. Juan ántes del mes de agosto del primero.

II. 2.ª Prueba tomada del número de las Pascuas marcadas por S. Juan.

El mismo evangelista nos enseña (1) que habiéndose retirado Jesucristo de las orillas del Jordan, donde habia sido bautizado, el Espíritu lo condujo al desierto, en donde permaneció cuarenta dias, pasados los cuales se volvió á Galilea, donde comenzó á predicar, y donde hizo segun S. Juan (2) su primer milagro, que fué la conversion de la agua en vino en las bodas de Caná. Despues de esto se fué á Carfanaum; y allí se detuvo algunos dias. *Acercándose la Pascua*, dice S. Juan, *se fué á Jerusalen* (3). Jesucristo por tanto comenzó su ministerio público poco tiempo despues de su bautismo; y la Pascua que celebró despues de las bodas de Caná fué al mismo tiempo la primera despues de dicho bautismo, y primera tambien desde que entró en el ejercicio de su mision. Pero S. Juan tuvo cuidado de distinguir las Pascuas que celebró Jesucristo en este tiempo, lo que no hicieron los otros evangelistas. La primera fué de la que acabamos de hablar, celebrada despues de las bodas de Caná. La segunda en la que Jesucristo sanó al paralítico de la Piscina, segun esto que dice S. Juan: *Habiendo llegado la fiesta de los Judios, se fué Jesus á Jerusalen*; (4); y en seguida refiere la curacion del paralítico. Porque en lo que sigue probarémos que esta festividad de los Judíos no pudo ser otra que la de Pascua llamada simplemente *fiesta de los Judios*, como el mismo santo nos lo dice hablando dela tercera. Esta es la que se celebró despues de la multiplicacion de los cinco panes: *Acercábase*, dice (5), *la Pascua que es la festividad de los Judios;* é inmediatamente refiere ese milagro. Este santo hizo una breve relacion de los primeros años del ministerio público de Jesucristo, y el cuidado que tuvo de notar en una narracion tan abreviada estas tres Pascuas de que no hablan los otros evangelistas, muestra que expresamente quiso distinguirlas. La cuarta por último es en la que Jesucristo murió, y la que se halla notada por los cuatro evangelistas. Hubo pues cuatro Pascuas entre el bautismo y muerte de Jesucristo; y no puede decirse que hubo mas, supuesto que S. Juan no distingue otras. Es así que la última en que murió Jesucristo fué el año 33 de la era vulgar: luego la primera fué el año 30; luego el bautismo de Jesucristo debió ser entre la Pascua del año veinte y nueve y la del año treinta, punto que va á confirmarse con la profecía de Daniel.

III. 3.ª prueba tomada de la profecía de Daniel.

Segun esta profecía el Cristo no debió aparecer sino habiendo pasado las primeras sesenta y nueve semanas (6). Mas estas no debieron cumplirse sino el mes de Tisri ó septiembre del año veinte y nueve de la era vulgar: por tanto, la primera Pascua del ministerio público de Jesucristo no debió ser otra que la del año treinta; no hubo pues mas que cuatro Pascuas entre su bautismo y su muerte, y así el primero debe cier-

(1) *Luc.* IV. 1. *et seqq.*—(2) *Joan.* II. 1. *et seqq.*—(3) *Joan.* II. 13.—(4) *Joan.* V. 1.—(5) *Joan.* VI. 4.—(6) *Dan.* IX. 25.

tamente ponerse entre las Pascuas del año veinte y nueve y treinta, ó mas bien, segun el Evangelio, parece que Jesucristo entró en el ejercicio de su mision poco tiempo despues de su bautismo. Es así que segun la profecía de Daniel, Jesucristo no debió entrar en este ántes del mes de Tisri ó septiembre del año veinte y nueve: luego su bautismo no puede colocarse mas anticipadamente.

IV. Prueba 4.ª tomada de la edad que tenia Jesucristo al tiempo de su bautismo.

Mas segun el testimonio de S. Lucas, Jesucristo entraba entónces en su año trigésimo; porque en lo que sigue probarémos que este es el sentido de estas palabras (1): *Et ipse Jesus erat incipiens quasi annorum triginta*, ó segun el griego, *et ipse Jesus erat quasi annorum triginta incipiens*. Es cierto que nosotros todavía no hemos determinado el año de su nacimiento; pero aquí no pretendemos insistir mas que sobre la palabra *incipiens*, comenzaba Jesus su año trigésimo. Siguiendo pues una tradicion antigua consagrada por el uso de la Iglesia, el nacimiento de Jesucristo fué el 25 de diciembre; así el principio de cada nuevo año de su edad debe tomarse de dicho dia; de donde se sigue que acercándose al mes de Tisri ó septiembre del año veinte y nueve de la era vulgar, Jesucristo declinaba hácia el fin de uno de los años de su edad, y que no entraba en un nuevo año, sino el 25 de dicho mes; por tanto, su bautismo debió ser posterior al 25 de diciembre del ano veinte y nueve.

Así por la época de la mision de S. Juan Bautista probamos que el bautismo de Jesucristo no pudo ser anterior al mes de agosto del año veinte y ocho de la era vulgar; por el número de Pascuas designadas por S. Juan, que debe ser posterior á la Pascua del año veinte y nueve; por la profecía de Daniel, que lo mas ántes que debe ponerse es hácia el mes de Tisri ó septiembre de este mismo año; y por la edad que entónces tenia, que debió ser posterior al 25 de diciembre: estas cuatro pruebas así reunidas conspiran á fijar el bautismo de Jesucristo hácia el principio del año treinta de la era vulgar.

Artículo III.—Prueba que sirve para fijar la época del nacimiento de Jesucristo.

I. Prueba tomada de la edad que tenia Jesucristo cuando se bautizó.

Estando determinada la época del bautismo de Jesucristo, queda desde luego tambien la de su nacimiento. Porque acabamos de hacer ver que segun el testimonio de S. Lucas, comenzaba Jesucristo él año trigésimo de su edad cuando se bautizó: *Et ipse Jesus erat quasi annorum triginta incipiens;* acabamos de probar que el bautismo de Jesucristo debió fijarse hácia el principio del año treinta de la era vulgar: luego este era el trigésimo de su edad. Es así que segun la tradicion de la Iglesia el dia de su nacimiento es el 25 de diciembre: luego este debió ser en el del año anterior al primero de la era vulgar, es decir, del año 4713 del periodo Juliano.

II. Conclusion de esta primera parte.

Estando al presente expuestas de tal modo estas diferentes pruebas, las reduzco al siguiente raciocinio.

Segun la profecía de Daniel, la muerte de Jesucristo debió ser el año treinta y tres de la era vulgar.

Es así que segun S. Juan, no hubo mas que cuatro Pascuas entre

(1) *Luc.* III. 23.

su bautismo y muerte: luego el primero debió ser el año trigésimo de la era vulgar.

Mas segun S. Lucas, Jesucristo entraba entónces en el año treinta de su edad: luego el nacimiento debió ser al fin del año anterior al primero de la era vulgar.

De esta manera por el mismo testimonio de las divinas Escrituras queda probado: lo 1.°, que Jesucristo nació al fin del año anterior al primero de la era vulgar; lo 2.°, que fué bautizado en el principio del año treinta; lo 3.°, que murió en la Pascua del año trigésimo tercio.

Resta ahora responder á las objeciones que se forman contra este sistema, y á los argumentos que se oponen.

SEGUNDA PARTE,

En la que brevemente se responde á las objeciones y argumentos de los que combaten este sistema.

La defensa del sistema que acaba de exponerse, puede reducirse á una breve refutacion del sistema de M. Plumyoen. Compendio de este. Cuáles son sus fundamentos. Plan de esta segunda parte.

La última Disertacion que ha llegado á nuestra noticia sobre los años de Jesucristo, es la de Mr. Plumyoen, canónigo de la Iglesia catedral de Ipres, impresa en 1735 en la coleccion de sus Disertaciones sobre la santa Escritura (1). Este mismo autor en parte trabaja en nuestro favor, probando que el nacimiento de Jesucristo no debe ponerse ántes del fin del año tercero, anterior á la era vulgar, ni su bautismo ántes del mes de agosto del año veinte y ocho, ni su muerte ántes de la Pascua del año treinta y uno; réstanos solamente probar contra el primero que debe ponerse no en el 25 de diciembre del año tercero ántes de la era vulgar, sino en el del año que precede al primero; que el segundo debe fijarse, no al fin del año veinte y ocho de la era vulgar, sino al principio del año treinta, y que la tercera debe ponerse, no en la Pascua del año treinta y uno, sino en la del treinta y tres.

Pero sin entrar aquí en largas discusiones, veamos desde luego á que se reduce el sistema de Mr. Plumyoen. Este autor comienza determinando el año del nacimiento de Jesucristo (2), y fija esta época estribando principalmente en el testimonio del historiador Josefo: de este año saca el de su bautismo (3), y del de este deduce el de su muerte (4). Es verdad que tambien pretende agregar el testimonio de los antiguos padres; pero esto es sólamente para confirmar su sistema. Y así para echar por tierra este, basta destruir el argumento que pretende sacar de dicho historiador, y demostrarle que no le queda recurso alguno en el testimonio de los antiguos padres. Atacar por estos dos lados á este autor, es atacar al mismo tiempo y destruir á todos los que se desvian del nuestro; pues todos ellos se apoyan sobre el uno ú el otro de estos dos fundamentos. Digo de estos dos fundamentos, porque aquellos que añaden el testimonio de las medallas, comunmente pretenden servirse de ellas para

(1) *Dissertationes selectæ in Scripturam sacram, Auctore Judæo Josepho Plumyoën. Ypris*, 1735, in 8.° *Dissert. de annis Christi, pag.* 423. *et seqq.*—(2) *Pag.* 424. *et seqq.*—(3) *Pag.* 458. *et seqq.*—(4) *Pag.* 475. *et seqq.*

apoyar el del historiador Josefo; y así cuando hablemos de este examinarémos el de aquellas. Despues de esto será necesario responder á las objeciones que se forman contra las pruebas del sistema que adoptamos; y por cuanto reducimos estas á las que se deducen del testimonio de Daniel, de S. Juan y de S. Lúcas, nos bastará confirmarlas respondiendo á las objeciones que contra ellas se presentan. Tenemos pues que responder á los argumentos que nuestros contrarios pretenden sacar del testimonio de Josefo sobre la duracion del reinado de Heródes, y del de los antiguos sobre los años del nacimiento y muerte de Jesucristo, y á los que se forman contra los que deducimos de Daniel, de S. Juan y de S. Lúcas. Esto es á lo que puede reducirse en este lugar la defensa del sistema, cuyas pruebas acabamos de exponer.

ARTICULO PRIMERO. Respuesta al argumento que se deduce del testimonio del historiador Josefo sobre la duracion del reinado de Heródes.

1. ¿Qué valor tiene el testimonio del historiador Josefo? Ejemplos de los defectos ó descuidos que se encuentran en sus libros.

Consta por el testimonio de S. Mateo, dice Mr. Plumyoen [1], *que Jesucristo nació cuando todovía vivia Heródes; ¿pero en qué año del reinado de Heródes nació Jesucristo? Como el Evangelio no lo expresa, debe consultarse principalmente al historiador Josefo.* He aquí el escollo. En vano insiste nuestro autor en que Josefo es *un escritor del mismo siglo de Heródes, judio* de nacimiento, y tambien de familia sacerdotal. Ninguno de estos caracteres lo justifica de los descuidos que se advierten en sus libros, ni puede dar á su testimonio un peso que pueda contrabalancear al de las divinas Escrituras.

Mr. Plumyoen en su misma Disertacion nos provee de algunos ejemplos de faltas y descuidos que se hallan en los libros del historiador Josefo. En este se leé (2), que los Romanos confirieron á Heródes el reino de Judea *en la olimpiada centésima octogésima cuarta; pero parece,* dice nuestro crítico (3), *que cayó en una falta aquí, y que debe leerse* EN LA OLIMPIADA CENTESIMA OCTOGESIMA QUINTA. En otra parte (4) se dice, que el mes *undécimo* era llamado entre los Hebreos *Adar;* pero es constante que Adar era el *duodécimo* (5); y Mr. Plumyoen reconoce (6) que segun el mismo Josefo debe leerse en este lugar el *duodécimo.* Adelante (7) se dice que el noveno mes es llamado entre los Hebreos *Thebeth;* pero consta que este era el décimo (8), y que el *noveno* se llamaba *Casleu* (9); y advierte (10) que segun el mismo Josefo así es como debe leerse. ESTAS COSAS SON, dice él, FALTAS DE LA MEMORIA Ó DEL COPIANTE: pero al fin son faltas, y como estas puede haber otras en otros lugares. Tambien nota (11) que el mismo historiador hablando de un solo hecho, pone en un lado el número de *ocho* estadios (12), siendo así que en otro lugar se lée DOSCIENTOS (13); *y he aquí,* dice, *de qué modo se cometeria este defecto. Se leeria al principio la letra numeral que significa* DOSCIENTOS; *despues* POR UN DESCUIDO DEL COPIANTE *se hallará haberse puesto la que denota* OCHENTA, *ó se habrá expresado el número á lo*

(1) *Pag.* 424.—(2) *Joseph. Ant. l.* XIV. *c.* 26.—(3) *Pag.* 425.—(4) *Jos. Ant. l.* XI. *c.* 4.—(5) *Esth.* III. 7.—(6) *Pag.* 427.—(7) *Jos. Ant. l.* XI. *c.* 5.—(8) *Esth.* II. 16.—(9) *Zach.* VII. 1.—(10) *Pag.* 427.—(11) *Pag.* 430.—(12) *Jos. Ant. l.* XVII. *c.* 10.—(13) *Jos. de Bello, l.* I. *c.* 21.

largo, y de aquí provino el OCHENTA, *y de este el* OCHO. Josefo habla (1) de un eclipse de luna que dice haber acaecido en la noche siguiente al suplicio á que Heródes condenó á ciertos celadores que habian derribado una águila de oro que habia hecho poner sobre la puerta principal del templo. Mr. Plumyoen echa en cara al P. Petavio haber supuesto sin fundamento que esto era conforme á la verdad: *Vere ab eo scriptum supponens* (2). Por su parte mejor le parece decir con el P. Tournemine (3), *que este eclipse de que habla Josefo,* SOLO SERIA UNA SIMPLE OBSCURIDAD *causada por las nubes ó exhalaciones;* Y QUE EL PUEBLO PREOCUPADO *del suplicio reciente todavía de los que habian derribado la águila de oro,* LA TENDRIA POR UN ECLIPSE *destinado á hacer un anuncio de la cólera divina contra Heródes.* Se lée en Josefo (4) que Jerusalen fué tomada por Heródes *veinte y siete* años despues de haberlo sido por Pompeyo. Mr. Plumyoen nota (5) que solamente habian pasado veinte y seis años y un dia; porque segun el mismo Josefo estos dos sucesos se verificaron en igual dia: de donde concluye que podria sospecharse en este lugar algun defecto de *veinte y siete* por *veinte y seis.* Se lée tambien (6) que Heródes no tenia mas que *quince años* cuando Antípatro su padre le dió el gobierno de la Galilea; pero SIENDO ESTO DEL TODO INVERISIMIL, dice el citado autor (7), *juzgamos con algunos sabios que debe leerse* VEINTE Y CINCO *en lugar de* QUINCE. Josefo pone la deposicion y destierro de Arquelao unas veces (8) en el año *noveno* de su reinado, y otras (9) en el *décimo*, y Mr. Plumyoen se aparta de él en este último, y afirma (10) que este príncipe no estaba *sino en el principio del año nono de su reinado,* cuando fué depuesto y expatriado. Por último, nuestro autor se propone una dificultad (11) que consiste en que segun S. Lucas (12), el gobernador de Siria cuando nació Jesucristo, era *Cirino*, llamado tambien *Quirinio*; y segun Josefo (13) debia ser *Quintilio Varo*; y nota *que el P. Tournemine defiende haberse engañado en esto Josefo, y que Quirinio sucedió á Varo ántes del nacimiento de Jesucristo.* Añade Tournemine *que este sentir parece favorecido por el testimonio de S. Lúcas,* ESCRITOR, CIERTAMENTE MAS ANTIGUO QUE JOSEFO, Y MAS DIGNO DE FE, AUN PRESCINDIENDO DE LA INSPIRACION DIVINA, ESCRITOR POR CONSIGUIENTE, A CUYA AUTORIDAD SE DEBE CEDER SIN DUDA, SI ERA CIERTO QUE JOSEFO LE FUE CONTRARIO. Expone los diferentes medios que se le ofrecen para conciliar á Josefo con S. Lucas; y despues de haber refutado algunas interpretaciones singulares que le parecen ménos naturales, y de haber referido la que comunmente se emplea para servir de conciliacion, despues de haber expuesto tambien con muchísima extension las pruebas sobre que se quiere establecer esta, concluye por último diciendo (14) que tambien le *desagrada esta hipótesis, porque por conciliarlos se ve uno obligado á desviarse del sentido natural del evangelista.* Sostiene que segun el sentido natural de S. Lúcas debe reconocerse que Quirinio sucedió á Quintilio Varo, que era entónces sin la menor duda gobernador de Si-

(1) *Jos. Ant. l.* XVII. *c.* 8.—(2) *Pag.* 434.—(3) *Pag.* 434.—(4) *Jos. Ant. l.* XIV. *c.* 22.—(5) *Pag.* 432.—(6) *Jos. Ant. l.* XIV *c.* 17.—(7) *Pag* 433.—(8) *Jos. de Bello, l.* II. *c.* 11.—(9) *Jos. Ant. l.* XVII. *c.* 15.—(10) *Pag.* 435. - (11) *Pag.* 443.—(12) *Luc.* II. 2.—(13) *Jos. Ant. l.* XVII. *c.* 7. 11. *et* 12.—(14) *Pag.* 449.

ria. Josefo era hombre, y era preciso, dice él (1), *que experimentara entónces algo de la humana debilidad:* HUMANI IGITUR ALIQUID JOSEPHUS PASSUS SIT. *Yo creo,* añade, *que* ESTE ERROR DE JOSEFO *debe ser reconocido tanto mas fácilmente aun por los encaprichados, cuanto que este historiador no hace mencion alguna de la enumeracion que refiere S. Lúcas, ni de la muerte de los niños. Puede ser que hubiera omitido estos hechos Nicolas de Damasco, que es el autor de quien principalmente se valió para escribir la historia de Heródes, y que no hubiera encontrado en él cosa alguna perteneciente á la salida de Varo y á la llegada de Quirinio ántes de la muerte de aquel príncipe. Sea lo que fuere,* continúa, *la autoridad de S. Lúcas en nuestro juicio exige absolutamente, que* SE REFIERA A QUIRINIO TODO LO QUE DICE JOSEFO HABERSE HECHO EN JUDEA POR QUINTILIO VARO DESPUES DE LA MUERTE DE HERODES.

II. Así como Josefo se olvidó de la duracion del gobierno de Varo, así tambien puede haberse olvidado de la duracion del reinado de Heródes.

Pero si Josefo experimentó algo de la miseria humana sobre la duracion del gobierno de Varo, tambien pudo experimentarlo en la duracion del reinado de Heródes: *Humani aliquid Josephus passus sit.* Mr. Plumyoen pretende determinar el año del nacimiento de Jesucristo por el testimonio de Josefo sobre la duracion del reinado de Heródes, por cuanto lo supone verdadero en este punto: *Vere ab eo scriptum supponens.* Pero constando que en este particular es contrario á la autoridad de los escritores sagrados, deberá sin duda estarse por estos.

Bajo tal suposicion pretende (2) que Heródes (3) no reinó mas que treinta y siete años completos desde que fué proclamado rey por los Romanos, y treinta y cuatro despues de la muerte de Antígono: que la proclamacion del primero fué el año 714 de la fundacion de Roma, 40 ántes de la era vulgar; y la muerte del segundo, el sexto mes del año santo, es decir, hácia el fin del verano del año 717 de la fundacion de Roma, 37 ántes de la era vulgar; y de aquí concluye que estos años no se cumplieron sino al fin del verano ó principio del otoño del año 751 de Roma, tercero ántes de la citada era. Sostiene que la muerte de Heródes no debió colocarse en el mes de Casleu ó noviembre, como supone el calendario de los Judios, y crée que Josefo la supone acaecida hácia la fiesta de Pascua; de donde infiere que Heródes no murió sino hácia la fiesta de la Pascua del año 752 de Roma, segundo ántes de la era vulgar. Por último deduce que el nacimiento de Jesucristo debe ponerse el 25 de diciembre del año 751 de Roma, tercero ántes de la era vulgar.

Pero al testimonio de Josefo oponemos el de las divinas Escrituras. Segun Daniel, la muerte de Jesucristo debió ser el año treinta y tres de la era vulgar. Segun S. Juan solas cuatro Pascuas se celebraron entre el bautismo y muerte de Jesucristo. Segun S. Lucas Jesucristo comenzaba entónces el año trigésimo de su edad: luego su muerte acaeció el año trigésimo tercio de la era vulgar; su bautismo el treinta, y su nacimiento el anterior al primero de la repetida era; luego la muerte de Heródes no pudo ser sino el año primero de esta; y por lo respectivo á la duracion de su reinado, si el texto de Josefo no

(1) *Pag.* 451.—(2) *Pag.* 424. *et seqq.*—(3) *Jos. Ant. l.* XVII. *c.* 10. *et de Bello, l.* 1. *c.* 21.

ha padecido alguna alteracion, es preciso que este historiador se haya resentido de la humana fragilidad: *Humani aliquid Josephus passus sit.*

III. Los treinta y siete años del reinado de Heródes no deben contarse sino desde la muerte de Antígono; y podrá ser que Josefo asi lo hubiera escrito.

Por lo demas convendrémos gustosos en que la duracion del reinado de Heródes podrá ser efectivamente de treinta y siete años; pero siempre insistirémos en que estos deben contarse, no desde que recibió de los Romanos el cetro, sino desde que entró en posesion de su reino y en el ejercicio de su poder por la muerte de Antígono. En efecto, suponiendo con M. Plumyoen, que la muerte de este fuera en el mes sexto del año santo, es decir, al fin del verano del año 717 de Roma, 37 ántes de la era vulgar, se hallará que el año 37 despues de su muerte no debió cumplirse sino al fin del verano del año 754 de Roma, primero de la era vulgar. Entónces gustosos supondremos con nuestro autor, que los treinta y siete años del reinado de Heródes deben contarse como años completos. Pero concluirémos, que la muerte de este debió ser no hácia la Pascua, como quiere M. Plumyoen, sino en el mes de Casleu, es decir, en el mes de noviembre como pretende Userio, ó mas bien como lo supone el calendario de los Judíos, de donde Userio tomó esta data. Y en vano nos objetará M. Plumyoen (1) que *la autoridad de Josefo, que es un escritor contemporáneo, es preferible á la autoridad del calendario de los Judíos modernos.* Este calendario *de los Judíos modernos* es un testimonio de una tradicion que viene de los antiguos Judíos, y que será suficiente para contrabalancear el de Josefo, aunque *escritor contemporáneo.* A mas de esto, este historiador no dice expresamente que Heródes hubiera muerto hácia la festividad de Pascua; y la *autoridad del calendario de los Judíos* podrá muy bien convenir en esto con *la de Josefo.* Pero sea que haya muerto hácia la Pascua ó en el mes de Casleu, siempre es cierto que su muerte no pudo ser anterior al año primero de la era vulgar, pues segun el testimonio de las divinas Escrituras, el nacimiento de Jesucristo que aconteció bajo su reinado, fué precisamente en el año anterior al primero de la era vulgar.

Heródes, pues, habrá reinado treinta y siete años desde la muerte de Antígono, y cuarenta desde que recibió de los Romanos el cetro: y puede ser muy bien que esto haya sido lo que notó Josefo; de suerte que si se lée otra cosa en su texto, habrá provenido de algun error del copiante. Porque vease aquí lo que pudo dar lugar á la errata. Supongo que efectivamente Josefo dijera que reinó Heródes treinta y siete años desde la muerte de Antígono, y cuarenta desde su elevacion por los Romanos. Confundiendo un copiante estos dos numeros, habrá corrompido el último, y por descuido habrá puesto treinta y cuatro. Despues de esto se habrá reconocido que este número no pudo ser menor que el de los años que habian pasado desde la muerte de Antígono; y que por tanto 34 no podia ser 37: de aquí habrá provenido leérse ahora 34 y 37 en lugar de 37 y 40; siendo de notar que de 34 á 37 hay precisamente la misma diferencia de 3, que de 37 á 40; lo cual pudo contribuir tambien á autorizar la falsa leccion de 34 y 37. Por lo demas, sea defecto del

(1) *Pag.* 429.

copiante o error del mismo Josefo, siempre queda cierto que el texto de este autor convencido de falso por los mismos que alegan su testimonio, no puede contrabalancear el de las divinas Escrituras, por el cual probamos que el nacimiento de Jesucristo no pudo acaecer sino al fin del año 4713 del periodo Juliano, 753 de la fundacion de Roma, y 37 del reinado de Heródes desde la muerte de Antígono.

IV. Respuestas á las dificultades. Primera dificultad tomada del eclipse de luna, de que habla Josefo. Respuesta.

Las dificultades que M. Plumyoen ha querido prevenir (1), no son las que formamos en este lugar contra su sistema; y sus mismas respuestas á las que se propone son tan favorables á él como á nosotros. En efecto, estas se reducen á tres: la primera se toma del eclipse de luna de que habla Josefo; la segunda de la duracion del reinado de Arquelao, y la tercera de las medallas de Heródes el tetrarca.

En cuanto á la primera, los que ponen la muerte de Heródes en el cuarto año ántes de la era vulgar, quieren que este eclipse sea el que acaeció el 13 de marzo de ese año. El P. Tournemine (2) que no la pone sino en el año tercero, pretende, como ya dijimos, que no hubo mas que una simple obscuridad que el pueblo preocupado la tuvo por un eclipse. M. Plumyoen que la pone en el segundo, adopta el mismo pensamiento (3); y nosotros tambien lo adoptamos difiriéndola hasta el primero de dicha era. Añadirémos con el abate de Vencé (4), que segun la observacion del P. Pagi, los autores antiguos y particularmente Josefo, nombran *eclipses de luna* todas las mutaciones notables que padece este astro. Pueden verse tambien ejemplos citados por el P. Petavio (5) de ciertos eclipses de sol que no consistian en otra cosa que en la mutacion notable del color de este astro.

V. Segunda dificultad tomada de la duracion del reinado de Arquelao. Respuesta.

En cuanto á la duracion del reinado de Arquelao, los que ponen la muerte de Heródes en el año cuarto ántes de la era vulgar, observan que segun Josefo (6), Arquelao, hijo y sucesor de Heródes en el reino de Judea, reinó nueve años; y estando en el décimo, Augusto lo desterró á Viena en las Gaulas, y envió á Quirinio á que hiciera la matrícula de la Judea, en el año trigésimo séptimo despues de la batalla de Actium. Mas este se cumplió el 2 de septiembre del año 760 de Roma, séptimo de la era vulgar; de donde concluyen, que Arquelao sucedió á Heródes el año 750 de Roma, cuarto ántes de la era vulgar. M. Plumyoen (7) abandona el testimonio de Josefo sobre el año décimo del reinado de Arquelao, y sostiene que sucedió á Heródes su padre el año segundo ántes de la era vulgar, y que aun estaba en el año noveno de su reinado, cuando fué depuesto en el año séptimo de dicha era, trigésimo séptimo despues de la batalla de Actium. Nosotros nos adherimos á este autor en lo respectivo al año décimo del reinado de Arquelao; pero sostenemos que no sucedió á su padre sino en el año primero de la era vulgar, y que fué depuesto en el noveno que es el trigésimo nono despues de la batalla referida. Fijamos el principio de su reinado por el testimonio de la Escritura, y su deposicion por el de

[1] *Pag.* 434. *et seqq.*—[2] *Tournemin. Dissert.* XII.—[3] *Pag.* 434.—[4] Continuacion de la historia de los Judios, en seguida á la de los Macabeos, pág. 354.—[5] *Petav. de Doct. temp. l.* X. *c.* 66.—[6] *Jos. Ant. l.* XVII. *c. ult. et l.* VIII. *c.* 3.—[7] *Pag.* 435.

las medallas. Segun la Escritura, el nacimiento de Jesucristo debió ser al fin del año que precede al primero de la era vulgar; luego en este debieron acaecer la muerte de Heródes y la sucesion de su hijo, por cuya deposicion la Judea quedó reducida á provincia romana; y la medalla que con este motivo se acuñó (1), tiene precisamente la data del año treinta y nueve despues de la batalla de Accio, que aunque comenzaba en el mes de septiembre del año octavo de la era vulgar, lo que dió ocasion al P. Hardouin para referir á él dicha medalla, no debió cumplirse sino en septiembre del noveno. Es cierto que si Heródes murió el mes de Casleu del año primero de la era vulgar, el octavo de Arquelao no se cumplirá sino en el mismo mes del año noveno: de donde se sigue, que su deposicion en el año treinta y nueve despues de la batalla de Accio, noveno de la era vulgar, no caerá sino en el octavo de su reinado. Pero si se supone con M. Plumyoen que Heródes haya muerto hácia la Pascua, entónces Arquelao entraria en el año noveno de su reinado hácia la misma festividad del año nueve de la era vulgar; y su deposicion podria caer en el noveno de su reinado, trigésimo nono despues de la batalla de Accio. Finalmente, sea que Arquelao estuviera todavía en el año octavo ó en el noveno de su reinado, siempre es cierto que segun las divinas Escrituras, debió comenzarlo el año primero de la era vulgar, y que segun las medallas, su deposicion no pudo ser posterior al nueve de dicha era.

VI. Tercera dificultad originada de las medallas de Heródes el tetrarca. Respuesta ó aclaracion sobre estas medallas. Parecer de M. Vaillant el padre.

En cuanto á las medallas de Heródes el tetrarca, M. Vaillant el padre manifestó dos (2), de las que pretende concluir que la muerte de Heródes no pudo diferirse hasta el mes de noviembre del año 750 de Roma, sino que debió ser el mes de marzo de este mismo año. „Estas dos medallas, dice él, tienen por el anverso el nombre de He„ródes el tetrarca con un ramo de palma: y en el mismo lado la pri„mera tiene en medio la marca del año 43, y la otra la del 44, y am„bas tienen en el reverso en una corona de laurel el nombre de Calígu„la. Estas medallas están dedicadas á este emperador por Heródes el „tetrarca, en los años 43 y 44 de su principado. Es indubitable que „él no lo computaba desde el dia de la muerte de su padre, que „acaeció al fin de marzo del año 750, y que segun el cómputo de es„tas monedas que son testimonio irreprochable de la verdad, no pue„de transportarse al mes de noviembre. Este príncipe para mostrar „su total adhesion á Calígula, hizo grabar su nombre sobre estas me„dallas con los años de su reinado, y la última corresponde al cuar„to de este emperador que sucedió á Tiberio el 17 de marzo del „año 790 de Roma, y por tanto cayó en el 793 cuando este prín„cipe partió de Judea, con el fin de cortejar á Calígula que estaba „en Bayes cerca de Nápoles." Mas su sorpresa fué muy grande cuando se halló sospechoso á este emperador, quien despues de haberlo convencido de lo que Agripa su sobrino habia hecho contra él, lo desterró á Leon á fines de noviembre. Si Heródes el grande murió en igual mes del año 750, el tetrarca no habria comenzado su año quadragésimo cuarto, como lo indica esta medalla; lo cual prueba ciertísimamente haber muerto su padre en el mes de marzo y no en el de noviembre.

(1) *Hard. de Nummis Herodiadum, et in Chronol. Vet. Test. ad ann. ær. Christ.* 8.—(2) Mem. de la Academ. de Inscripciones, tom. II p. 532. y sig.

Parecer de M. el abate de Fontenu.

Al razonamiento de M. Vaillant podria oponerse desde luego el del abate de Fontenu, de que se hace relacion en la historia de la Academia de Inscripciones (1), donde se dice, que entre un gran número de pruebas que presenta la historia sagrada y profana á este autor en confirmacion de su sistema, él desde luego se fija en la que se toma del destierro de Arquelao, que supone haber sido el año 759 de Roma, de donde concluye que este príncipe sucedió á Heródes en 750. Despues de lo cual el historiador prosigue así: „La misma consecuencia puede sacarse del destierro de Heródes, te„trarca de Galilea, que segun Josefo, acaeció el año tercero del imperio „de Calígula, año 793 de Roma. Estaba entónces este príncipe en el año „43 de su reinado como aparece por sus medallas que designan esta „data; por consiguiente comenzó á reinar el año 750 de Roma, pues „habia cuarenta y tres que retroceder desde 793 hasta 750." Mas si esto es así ¿en qué viene á parar la medalla datada en su año 44, y que M. Vaillant refiere al año cuarto de Calígula? Por otra parte, el año tercero del imperio de este terminaba en marzo del año 793; y si el destierro de Heródes el tetrarca fué en *el año tercero del imperio de Calígula*, debió ser anterior al mes de marzo de 793: no pudo pues ser al fin de noviembre de ese mismo año, como suponia M. Vaillant. A mas de esto, si Heródes rey de Judea murió en marzo del año 750, el año cuadragésimo tercio del tetrarca no podrá pues cumplirse sino en marzo de 793, y su destierro que se supone *en el año tercero de Calígula*, será tambien sin duda el 43 del reinado de ese príncipe, como lo supone el abate de Fontenu; pero, repito, ¿en qué viene á parar la medalla que se creia ser de su año cuadragésimo cuarto?

Parecer del P. Hardouin.

El P. Hardouin supone (2), que los años 43 y 44 grabados en estas medallas, son efectivamente los años de la tetrarquía de Heródes. Pero él no conocia sino una medalla que llevase á un mismo tiempo el nombre de Heródes el tetrarca y el del emperador Calígula; y pretende que esta sea del primer año de este emperador, porque de otra manera, segun él, deberia estar marcado el número de años de su imperio. Pero esta medalla tenia la data del año cuarenta y tres, que el creia serlo de la tetrarquía de Heródes; de donde concluye que dicho año debia ser el 790 de Roma, 37 de la era vulgar, primero del imperio de Calígula; y que por tanto Heródes el tetrarca habia entrado en posesion de su tetrarquía desde el año 748 de Roma, sexto ántes de la era vulgar. Sin embargo estaba persuadido de que el nacimiento de Jesucristo acaeció al fin del año anterior al primero de la era vulgar; y creia que Heródes rey de Judea, habia muerto en el año tercero de dicha era, y de esto pretendia concluir, que el tetrarca no era hijo ni sucesor de este. Observaba que segun las mismas medallas desde el tiempo de Heródes rey de Judea, y treinta años ántes de la era vulgar, existia en aquellas regiones un tetrarca llamado Zenodoro: y pretendia que Heródes el tetrarca y Filipo su hermano, eran sus hijos y sucesores.

Mas el P. Tourneminé nos ofrece (3) una solucion mucho mas

(1) Tom. v. pag. 270 y sig.—(2) *Hardouin. de Num. Herodiad.* y carta á M. Bellonfeaux.—(3) *Tourneminn. Dissert.* XII. *pag.* 499.

natural, y verisímilmente mucho mas cierta. Concede que Heródes el tetrarca sea hijo y sucesor de Heródes, rey de Judea; pero sostiene que los años cuarenta y tres y cuarenta y cuatro grabados sobre las medallas que llevan su nombre, no designan los de su tetrarquía. Defiende que los cuarenta y tres y cuarenta y cuatro años marcados en las medallas, se computan desde el juramento con que Heródes, rey de Judea, hizo que los Judíos quedaran subordinados al emperador, segun el testimonio mismo del historiador Josefo (1); la Judea desde entónces comenzó á unirse al imperio romano; lo que hizo pensar que ese juramento pudo formar la época de una era nueva, que podria llamarse *la era de Palestina*, semejante á la era de Antioquía, y otras que tuvieron por época la conquista de la Asia por Augusto. Las medallas que se acuñaron en ese tiempo en Antioquía bajo los gobernadores de Siria, estaban datadas con la era de Antioquía; parece tambien muy natural pensar, que las acuñadas en el mismo tiempo bajo Heródes el tetrarca, tuvieran por data la era de Palestina.

Parecer del P. Tournemine.

El P. Tournemine supone que esta era comenzó el año cuarto anterior a la vulgar; M. Plumyoen pretende (2) que comenzó el año sexto, y observa que segun Josefo, los Judíos prestaron ese juramento cuando la Siria era gobernada por Sensio Saturnio, á quien sucedió Quintilio Varo. Mas por las medallas (3) está probado que este era gobernador de Siria desde el año veinte y cinco de la era de Antioquía, cumplido en 2 de septiembre del año 748 de Roma, sexto ántes de la era vulgar; de donde se sigue que este juramento debió ser anterior á esta fecha. Añadamos que debe ser posterior al 17 de marzo de 747, porque formando ese juramento la época de la era de Palestina marcada en las medallas, debió caer el año 43 bajo el imperio de Calígula. Pero este imperio comenzó el 17 de marzo del año 790 de Roma; y así es consiguiente que la época de la era de Palestina sea posterior al 17 de marzo de 747. Por tanto el juramento que parece ser la época de esta era, debe encontrarse entre el 17 de marzo de 747, y el 2 de septiembre de 748.

Parecer de M. Plumyoen.

Porque en fin, segun la Escritura, Heródes el tetrarca comenzó á reinar el año primero de la era vulgar, 754 de Roma; y si el año 44 marcado sobre sus medallas lo era de su tetrarquía, deberia cumplirse el 798, es decir, cuatro años despues de la muerte de Calígula; pero cayendo bajo el imperio de este, no podia ser el de la tetrarquía de aquel, sino mas bien el de la era de Palestina contada desde el juramento prestado por los Judíos con respecto al emperador bajo el reinado de Heródes, rey de Judea, entre el 17 de marzo de 747 y el 2 de septiembre de 748; de suerte que el cuarenta y tres caerá en 790, es decir, en el año primero del imperio de Calígula, y el cuarenta y cuatro en el año segundo de este emperador.

VII. Cuarta dificultad tomada de la duracion del reinado de

Por último, los que pretenden que la muerte de Heródes fué el año cuarto anterior á la era vulgar, insisten todavía sobre el testimonio de Josefo tocante á la duracion del reinado del tetrarca Filipo. Segun él (4), dicen, Filipo el tetrarca reinó treinta y siete años, y murió en el vigésimo del imperio de Tiberio, es de-

(1) *Jos. Ant. l.* XVII. *c.* 3.—(2) *Pag.* 436.—(3) *Hard. Chron. Sacra, ad ann. U. C.* 747.—(4) *Jos. Ant. l.* XVIII. *c.* 6.

Filipo el tetrarca.

cir, el año 787 de Roma, 34 de la era vulgar: luego su reinado comenzó el año 750 de Roma, cuarto anterior á dicha era. M. Plumyoen nada habla de esta objecion; pero mucho tiempo ántes Langio (1), que era de su misma opinion tocante al año del nacimiento de Jesucristo, la respondió; y esta misma respuesta puede sernos favorable. El nota con Scaligero, que en este punto hubo un error del copiante en el historiador Josefo: observa que en lugar del año vigésimo de Tiberio, leyó Rufino vigésimosegundo; y sostiene que segun el testimonio del mismo Josefo, así es como se debe leer. Pero este año caia en el trigésimosexto de la era vulgar, que debia ser trigésimoquinto de la tetrarquía de Filipo; y así como en su lugar algun copiante puso vigésimo, pudo tambien suceder que en lugar del trigésimoquinto de Filipo pusiera algun copiante trigesimoséptimo; y si en esto no hubo error por parte del copiante, es menester decir que hubo algun descuido por parte del historiador; porque en fin no es el testimonio de Josefo por el que se debe juzgar del de las divinas Escrituras, sino al contrario. Es así que segun estas, el nacimiento de Jesucristo debió ser el año anterior al primero de la era vulgar, luego la muerte de Heródes no pudo acaecer sino en el primero; luego el reinado, sea de Arquelao, rey de Judea, sea de Heródes, tetrarca de Galilea, ó sea de Filipo, tetrarca de Iturea, debió comenzar en el primero de dicha era.

Inútilmente pues M. Plumyoen y los que como él adelantan la época del nacimiento de Jesucristo y de la muerte de Heródes, pretenden autorizarse con el testimonio de Josefo. En vano quieren confirmar con el voto de los antiguos las diversas opiniones que ellos pretenden establecer fundados en dicho historiador.

ARTICULO II. Respuesta al argumento que se deduce del testimonio de los antiguos sobre los años del nacimiento y muerte de Jesucristo.

1. ¿Que valor tiene el testimonio de los antiguos sobre la epoca del nacimiento de Jesucristo?

Habiendo querido probar M. Plumyoen con el testimonio del historiador Josefo, que el nacimiento de Jesucristo debió ser al fin del año tercero anterior á la era vulgar, añade *que esta opinion debe tambien parecer preferible, porque en la antigüedad encuentra mas sufragios que las otras* (2). Pero desde luego si fuera menester en las cuestiones de hecho, como la presente, determinarse por el mayor número de votos de la antigüedad, seria necesario reconocer que la muerte de Jesucristo deberia acaecer el año vigésimonono de la era vulgar, porque reune esta mayoría. Sin embargo el mismo M. Plumyoen abandona esta, y reconoce no estar establecida sino sobre un fundamento absolutamente vano. Debe por tanto concedernos, que en las cuestiones de hecho, como la presente, no es una prueba decisiva el voto de los antiguos.

Por otra parte, ¿á qué se reducen los sufragios que M. Plumyoen alega en su favor (3)? S Clemente Alejandrino y Eusebio de Cesarea ponen el nacimiento de Jesucristo *en el año vigésimooctavo despues de haber sido subyugado el Egipto* por Augusto, es decir, en el año cuarenta y dos del reinado de este príncipe

(1) *Langius, de annis Christi, l.* II. *c.* 18. *p.* 749.—(2) *Pag.* 437.—(3) *Pag.* 437. *et seqq.*

despues de la muerte de Julio César. Tertuliano, S. Ireneo, S. Gerónimo y Casiodoro *en el año cuarenta y uno de su imperio*, despues de su primer consulado. Eusebio de Cesarea y S. Juan Crisóstomo, *en el año cuarenta y dos*. Por último, Casiodoro lo pone *bajo el consulado de Léntulo y de Messala*, en el año cuarenta. Mas como estos años caen en el 751 de Roma, tercero anterior á la era vulgar, concluye M. Plumyoen que en el mismo debió acontecer el nacimiento de Jesucristo.

¿Pero sobre qué fundan esta opinion S. Clemente Alejandrino y los demas? Ellos mismos nos lo declaran. Creian que el año décimoquinto de Tiberio notado por S. Lúcas, era la época, no solamente de la mision de S. Juan Bautista, sino tambien del bautismo de Jesucristo. Notaban que S. Lúcas hacia á Jesucristo de casi treinta años de edad al tiempo de su bautismo; y concluyen que habia vivido quince años bajo de Tiberio, y quince bajo de Augusto. S. Clemente Alejandrino lo expresa con toda claridad, cuando hablando de la edad de Jesucristo al tiempo de su muerte, que el santo pone en el mismo año décimoquinto de Tiberio, dice: *Quince años bajo de Tiberio y quince bajo de Augusto, hacen los treinta años que corrieron hasta su pasion* (1). Tertuliano supone tambien (2) que Augusto habia vivido quince años despues del nacimiento de Jesucristo. S. Juan Crisóstomo supone igualmente (3) que Jesucristo vivió quince años bajo el reinado de este príncipe. Pero estos autores daban á Augusto cincuenta y seis años de reinado despues de su primer consulado, ó cincuenta y siete despues de la muerte de Julio César, y veinte y ocho despues de subyugado el Egipto. No consideraban que el año décimoquinto del imperio de Tiberio podia ser la época de la mision de S. Juan Bautista, sin que lo fuera del bautismo de Jesucristo; pues este debia ser el año décimosexto de dicho imperio; que de esta manera el año treinta de la edad de Jesucristo coincidia con el décimosexto del imperio de Tiberio; que la muerte de Augusto debia caer en él año décimocuarto despues del nacimiento de este divino Redentor; que así Jesucristo vivió solos trece años completos bajo de Augusto, y que por tanto su nacimiento debió ser el año 753 de Roma, 43 del imperio de Augusto despues de su primer consulado, cuarenta y cuatro despues de la muerte de Julio César, treinta despues de subyugado el Egipto, es decir, bajo el consulado de Cornelio Léntulo y de Calpurnio Pison, al fin del año anterior al primero de la era vulgar.

II. ¿Qué valor tiene el testimonio de los antiguos sobre la época de la muerte de Jesucristo?

La época de la muerte de Jesucristo es sobre la que M. Plumyoen quiere autorizarse todavía con el testimonio de los antiguos. *La opinion*, dice (4), *de los que ponen la muerte de Jesucristo el año treinta y uno de la era vulgar, nos parece mas probable, principalmente por reunir mas sufragios de los antiguos.* Pero si esta cuenta mas votos en la antigüedad que la que fija la muerte de Jesucristo en el año treinta y tres de la era vulgar, debe reconocerse igualmente que tiene ménos que la que la pone el año vein-

(1) *Clem Alex. Strom. l. i.* —(2) *Tertul. adv. Jud. c.* VIII.—(3) *Chrys. Homil. in illud, Exiit edictum. Tom.* VI. *p.* 509. *Edit. gr. lat. Front. Duc.*—(4) *Pag.* 475.

te y nueve, y que era la tradicion mas comun en el tiempo mismo de S. Próspero: *Usitatior traditio* (1). Mas nuestro crítico refuta sólidamente esta última opinion, reconociendo y mostrando ser absolutamente vano el fundamento en que estriba: *Inani prorsus fundamento* (2). Debe pues confesar, que la pluralidad de los sufragios de la antigüedad no es una prueba decisiva sobre el hecho de que se trata, pues el valor del sufragio depende de la solidez de su fundamento; y si este es vano, el sufragio precisamente lo será. ¿En qué pues se fundan aquellos antiguos que fijaron la muerte de Jesucristo al año treinta y uno de la era vulgar? Ya hemos hecho ver que juzgaban de sus años por la época de su bautismo; y que tomaban por esta la de la mision de S. Juan Bautista. Hemos manifestado, que en efecto por la del bautismo de Jesucristo juzgaban de la de su nacimiento y de la de su muerte.

A la verdad, unos no computaban sino cerca de un año entre el bautismo y la muerte de Jesucristo, y creian fundada su opinion sobre estas palabras de Isaías que se refieren en el Evangelio: *El Señor me envió á publicar el año de sus gracias* (3). S. Clemente Alejandrino lo dice expresamente: *En cuanto á ser conveniente que Jesucristo predicara solamente por un año, lo hallamos así escrito: El Señor me ha enviado á publicar el año de sus gracias. Esto es lo que dicen así el profeta como el Evangelista* (4). Por tanto confundiendo juntamente las épocas de la mision de S. Juan Bautista, con las del bautismo y muerte de Jesucristo, creian que habia muerto el año décimoquinto del imperio de Tiberio. Tertuliano dice: *El año décimoquinto del imperio de Tiberio sufrió Jesucristo la muerte, teniendo entónces treinta años* (5). Y como ese año terminaba en el consulado de los dos Geminos, concluian que esta era la época de la muerte de Jesucristo. Lactancio dice: *El año décimoquinto del imperio de Tiberio, es decir, bajo el consulado de los dos Geminos....los Judíos crucificaron á Jesucristo* (6). Ninguna cosa es mas comun en las obras de los antiguos que el verse puesta la muerte de Jesucristo bajo este consulado, *duobus Geminis consulibus;* esto era lo que S. Próspero llamaba tradicion la mas comun. Pero dicho consulado fue el año veinte y nueve de la era vulgar; y las cuatro pascuas que distingue S. Juan bastan para echar por tierra esta opinion, y manifestar que no se excede M. Plumyoen cuando asegura que estriba en un fundamento enteramente vano: *Inani prorsus fundamento.*

Otros no contaban entre el bautismo y la muerte de Jesucristo sino tres Pascuas en dos años; este era el parecer de Apolinario de Laodicea: *Jesucristo habiendo celebrado tres Pascuas, llenó el intervalo de dos años* (7). Y como ponian el primero en el año décimoquinto del imperio de Tiberio, concluian que la segunda debia ser el año décimooctavo del mismo imperio, trigésimosegundo de la era vulgar. Esto es precisamente lo que dice Eusebio de Cesarea: *Jesucristo nuestro Señor sufrió la muerte el año décimooctavo del imperio de Tiberio....Y la prueba se toma del testimonio de S.*

(1) *Prosp. in chron. majore.*—(2) *Pag.* 463.—(3) *Isai.* LXI. 2. *Luc.* IV. 19.—(4) *Clem. Alex. Strom. l.* I.—(5) *Tertul. adv. Jud. c.* 8.—(6) *Lact. Inst. l.* IV. *c.* 10.—(7) *Apoll. de Laod. apud. Hier. in Dan.* IX. *tom.* III. *col.* 1114. *nov. edit.*

Juan cuyo Evangelio muestra que la predicacion de Jesucristo duró tres años despues del año quince del imperio de Tiberio (1).

Mas estas dos últimas opiniones convienen con la primera en suponer, que el bautismo de Jesucristo y la mision de S. Juan Bautista tenian por época comun el año décimoquinto del imperio de Tiberio. Pero por el testimonio de las divinas Escrituras queda probado, que el bautismo de Jesucristo no pudo ser sino el año treinta de la era vulgar, décimosexto del imperio de Tiberio. En vano pues se nos alega la autoridad de los antiguos en lo respectivo á la época del nacimiento ó muerte de Jesucristo, supuesto que cuanto dijeron estriba en un fundamento falso: *Inani fundamento.*

En cuanto á los que han puesto la muerte de Jesucristo en el año décimoseptimo del imperio de Tiberio, trigésimo primo de la era vulgar, decimos que el fundamento de su opinion es doblemente vano. Lo primero, porque suponen que el bautismo de Jesucristo fué el año décimoquinto de Tiberio, cuando por el testimonio de la Escritura fue el décimosexto. Lo segundo, porque solo ponen tres Pascuas entre su bautismo y su muerte, cuando segun S. Juan consta que hubo cuatro. El sufragio es tanto mas débil, cuanto es mas vano su fundamento: *Inani prorsus fundamento.*

Esta prueba es la que vamos á completar, respondiendo á las objeciones que se hacen contra los argumentos que deducimos de los testimonios de Daniel, de S. Juan y de S. Lúcas.

ARTICULO III. Respuesta á las objeciones que se oponen al argumento que deducimos del testimonio de Daniel.

Aclaracion sobre la profecía de las setenta semanas. Confirmacion de la prueba que se ha sacado para determinar la época de la muerte de Jesucristo.

M. Plumyoen, despues de haber expuesto sus pruebas relativas á la época de la muerte de Jesucristo, emprende (2) responder á los argumentos que pueden proponerse para combatir su opinion, y en esto mismo nos es enteramente favorable, porque nosotros tenemos contra él tres pruebas, con que fijamos la muerte de Jesucristo en el año treinta y tres de la era vulgar. De estos solamente combate dos, que son el testimonio de Flegon y el cálculo astronómico que toman su fuerza de la profecía de Daniel que no refuta. ¿Nos remitirá á su Disertacion sobre las setenta semanas de Daniel, en la que queriendo eludir la prueba que fundamos en esta profecía, pretende que la semana en cuyo medio debian quedar abolidos los sacrificios, era supernumeraria á las setenta semanas, y era relativa, no á la muerte de Jesucristo, sino á la ruina del templo? Nosotros tambien lo enviarémos á la Disertacion que formamos sobre el mismo asunto, en la que estableciendo la prueba que sacamos de Daniel, hemos hecho notar que segun esta profecía, debian ser abolidos los sacrificios antiguos, no *en el medio de una semana*, sino *en la mitad* DE LA *semana*: la que designada con esta expresion no puede ser otra que aquella misma de que acaba de hablar la profecía; es decir, la última de las setenta, que era en la que debian quedar abolidos los sacrificios antiguos por la muerte de Jesucristo, la que por tanto debia acaecer en el medio de la última debiendo comenzar esta en el mes de Tisri, es decir, en septiembre ú octubre

(1) *Euseb. in Chron.*—(2) *Pag.* 488.

del año 29; así el medio de esta semana caia justamente en el mes de Nisan, esto es, en la Pascua del año 33, y por tanto la muerte de Jesucristo debia ser en esta misma Pascua.

Añadamos, que si la muerte de Jesucristo únicamente hubiera debido caer en esta semana, mas no precisamente en la mitad, el profeta no habria dicho tan expresamente la *mitad de la semana*. En efecto ya tenia dicho que Cristo confirmaria el pacto que habia hecho con muchos en una semana: *Confirmabit pactum multis hebdomada una*. Pero esta semana es la setenta, y en la que Cristo por su muerte misma confirmó su alianza. El profeta podia haber agregado desde luego: *Y en esta semana serán abolidos los sacrificios*, pues entónces por su muerte debia abolirlos. Pero no se explicó así, sino que usó de esta precisa expresion: *Y* EN LA MITAD DE LA SEMANA *serán abolidos los sacrificios*. Precisamente pues la mitad de esa semana es cuando deben terminar los sacrificios por la muerte de Jesucristo, que debió ser el año 33.

Añadamos tambien, que segun la profecía de Daniel, debian pasar sesenta y nueve semanas desde la órden que se dió para reedificar á Jerusalen hasta la manifestacion del Mesías. Es así que ya hemos mostrado que estas terminaron en el mes de Tisri, es decir, en septiembre ú octubre del año 29: luego el Mesías no debia aparecer sino pasado este término. Pero segun S. Juan, Jesucristo despues de haberse manifestado, celebró cuatro Pascuas; y estas no pueden ser otras que las de los años 30, 31, 32 y 33.

Digamos mas, que estas tres pruebas se auxilian y sostienen mutuamente, y que su concordancia basta para responder á todas las objeciones relativas á la época de la muerte de Jesucristo.

Pasemos á las que tocan á la época de su bautismo determinada por las cuatro Pascuas que refiere S. Juan.

ARTICULO IV. Respuesta á las objeciones que se hacen al argumento que sacamos del testimonio de S. Juan.

Aclaracion sobre las cuatro Pascuas notadas por S. Juan. Confirmacion de la prueba que se saca para determinar la época del bautismo de Jesucristo.

M. Plumyoen reconoce en el texto de S. Juan tres Pascuas marcadas con toda distincion: pero supone como un punto constante, que solas estas notó el Evangelista. *Es verdad*, dice él (1), *que algunos quieren que el* DIES FESTUS JUDAEORUM, *de que habla S. Juan en el* V 1. *del capítulo* V. *sea tambien una Pascua, de suerte que Jesucristo haya celebrado cuatro. Pero*, continúa, *si S. Juan tuvo cuidado de señalar tan expresamente las otras tres, ¿por qué no indicaria esta* MAS QUE DE UNA MANERA GENERAL! Sobre este reparo se le podrá preguntar, si es muy cierto que S. Juan marcó esa Pascua *de una manera general*. Es verdad que en el griego de la edicion romana se lée simplemente.... UNA FIESTA *de los Judíos*; pero hay buenos manuscritos griegos (2), en los que se lée:.... LA FESTIVIDAD *de los Judíos;* esta festividad pues designada de esta manera no podia ser otra que la de Pascua. Y efectivamente S. Ireneo la computaba por tal, es decir, por la segunda despues del bautismo de Jesucristo. He aquí sus expresiones (3): *En seguida Jesucristo su-*

(1) *Pag* 476. — (2) *Sex Codd. Regii a Thoynardo visi, p.* 146. *et alii.* — (3) *Iren. adv. hæres. l.* II. *c.* 39. *n.* 3.

bió tambien una SEGUNDA VEZ *á Jerusalen* PARA LA FESTIVIDAD DE PASCUA, CUANDO CURÓ AL PARALÍTICO DE TREINTA Y OCHO AÑOS *que estaba cerca de la piscina.* Es así que esta es precisamente la que refiere S. Juan en el ℣ 1. del capítulo v.; luego no podia contarla por tal sino porque leía en el texto de S. Juan.... LA FIESTA *de los Judíos.* En vano M. Plumyoen nos objeta (1) que S. Ireneo confundió *esta festividad de los Judíos* con la Pascua de que se hace mencion en el capítulo VI. ℣ 4, pues la contó por una Pascua; y está precisado á convenir (2), que lo único que se puede concluir es, que S. Ireneo no leyó en su ejemplar el ℣ 4. del capítulo VI. ó que no puso atencion en él. Luego infiere mal cuando dice (3) que *no hay cosa que nos obligue á entender por este* DIES FESTUS, *la festividad de Pascua, pues esto puede entenderse,* dice, *de la de Pentecostes ó de la de los Tabernáculos.* Lo que nos obliga á entender por el *dies festus* la fiesta de Pascua es juntamente la misma leccion del texto, y su secuela. La primera, porque en tiempo de S. Ireneo se leia en el texto.... LA FESTIVIDAD *de los Judíos,* y porque nosotros tenemos tambien manuscritos en los que se lée así. Mas la secuela misma del texto prueba ser esta la verdadera leccion, y ser este *dies festus* verdaderamente la festividad de Pascua. Es cierto que los Judíos solo tenian obligacion de ir á Jerusalen en las tres festividades de Pascua, de Pentecostes y de los Tabernáculos; pero segun S. Juan, este *dies festus* es una festividad que se celebraba despues que Jesucristo advirtió á sus discípulos que faltaban todavía cuatro meses para la siega (4). Es así que esta comenzaba en la Pascua; porque el dia siguiente era en el que se ofrecia en el templo el primer manojo de la cosecha; luego Jesucristo hizo esta advertencia cuatro meses ántes de Pascua. Ya habian corrido dos meses despues de la fiesta de los Tabernáculos, y de las tres festividades solemnes en las que los Judíos debian ir á Jerusalen, la primera que debia venir era la fiesta de Pascua. De ella pues habla S. Juan en este lugar cuando dice: *Post haec erat dies festus Judaeorum.* La verdadera leccion es por tanto.... LA FESTIVIDAD *de los Judíos.* Esta fiesta era la Pascua. Hubo por tanto cuatro Pascuas entre el bautismo y muerte de Jesucristo. Luego el bautismo es posterior á la Pascua del año vigésimonono de la era vulgar, y anterior á la del año trigésimo; ó mas bien el bautismo de Jesucristo debió ser en principios del año trigésimo; que es lo que vamos á confirmar respondiendo á las objeciones que se hacen contra la prueba tomada del testimonio de S. Lúcas.

ARTÍCULO V. Respuesta á las objeciones que se oponen al argumento que hemos sacado del testimonio de S. Lucas.

Explicacion del testimonio de S. Lúcas sobre la edad de Jesucristo al

Nosotros defendemos que Jesucristo comenzaba el año treinta de su edad cuando fué bautizado, y que este es el sentido de las expresiones de S. Lucas: *Et ipse Jesus erat quasi annorum triginta incipiens* [5]. Pero Mr. Plumyoen, para quitarnos esta prueba, pretende probar (6), que *el participio* INCIPIENS, *no debe referirse á*

[1] *Pag.* 464.—[2] *Pag.* 465.—[3] *Pag.* 476.—[4] *Joan.* IV. 35.—[5] *Luc.* III. 23.—[6] *Pag.* 459.

tiempo de su bautismo. Confirmacion de la prueba que se ha tomado para fijar la época del nacimiento de Jesucristo.

los años de Jesucristo, que ya estan modificados por el adverbio quasi, *sino á su bautismo, por el que comenzó las funciones de Mesías*, ó mas bien, á estas, á cuyo ejercicio dió principio por aquel. Mas la interpretacion misma que da al texto, prueba la necesidad del participio; porque supone, fundado por el testimonio de solo S. Epifanio, que Jesucristo fué bautizado el 6 de los idus de noviembre, (que es el 8 del mismo), y que tenia entónces veinte y nueve años y diez meses; en una palabra, que *Jesucristo aun no tenia treinta años cumplidos, sino que se acercaba á ellos*. Esto es lo que se crée encontrar en las palabras *Erat quasi annorum triginta*; pero puntualmente para prevenir esta interpretacion agregó el evangelista el *incipiens*, sin el cual la expresion quedaba indecisa; pues no se determinaba si Jesucristo estaba próximo á su año trigésimo, ó habia ya entrado en él; si lo comenzaba, ó casi lo cumplia; y esta incertidumbre quita S Lúcas con el participio, resultando el sentido preciso que Jesus comenzaba á entrar en dicho año: *Et ipse Jesus erat quasi annorum triginta* INCIPIENS.

Pero Mr. Plumyoen supone que la palabra *incipiens* se refiere al ministerio público de Jesucristo. *Comenzaba*, dice, *á ejercer las funciones de Mesías*; y pretende justificar esta interpretacion *por otras frases del sagrado texto, que son* en su concepto, *enteramente semejantes*. Pero precisamente por esta *semejanza* le probarémos que la palabra *incipiens* de S. Lúcas se refiere á los años de Jesucristo de que habla este evangelista, y no al ministerio público de que no habla. En efecto, ¿cuáles son estas frases enteramente semejantes? Mr. Plumyoen nos presenta dos. Una es del cap. primero de los Hechos apostólicos V 21. y 22: *In omni tempore quo intravit et exivit inter nos Dominus Jesus,* INCIPIENS *à baptismate Joannis*. Pero en esta frase, la palabra *incipiens* se refiere á lo que precede: *incipiens*, scilicet, *intrare et exire inter nos*. La otra es del mismo libro, capítulo x. V 37: *Vos scitis quod factum est verbum per universam Iudaeam,* INCIPIENS *à Galilea post baptismum quod praedicavit Joannes*. Pero aqui la palabra *incipiens*, tambien hace relacion á lo que precede, *incipiens*, scilicet, *fieri per universam Judaeam*. De la misma manera pues, cuando dice S. Lucas en su Evangelio: *Et ipse Jesus erat quasi annorum triginta* INCIPIENS, la palabra *incipiens* se refiere á lo antecedente, *incipiens*, scilicet, *esse quasi annorum triginta*. Y justamente así lo explica S. Ireneo: „Jesucristo vino al bautismo de Juan, dice este padre (1), „no habiendo cumplido todavia treinta años, PERO COMENZABA A ENTRAR EN ELLOS; porque asi es, añade, como se expresa S. Lúcas que „designó su edad: *Jesus comenzaba á tener cerca de treinta años cuando llegó á bautizarse*."

En vano pretende prevalerse M. Plumyoen de este testimonio de S. Ireneo, pues insiste únicamente en estas palabras: *No habiendo cumplido todavía treinta años;* y yo insisto sobre estas; *Pero comenzando á entrar en ellos*. El sentido de la primera frase ofrecia una indeterminacion, de la que quiere asirse nuestro au-

(1) *Iren. adv. hæres. l. II. c. 39. Ad baptismum venit (Jesus) nondum qui triginta annos supplevererat, sed qui incoperet esse tanquam triginta annorum. Ita enim qui ejus annos significavit Lucas, posuit*: Jesus autem erat quasi incipiens triginta annorum, *cum veniret ad baptismum.*

tor; mas el mismo S. Ireneo destruyó esta por la segunda. Jesus aun no tenia treinta años cumplidos; pero comenzaba á entrar en ellos; entraba en su año trigésimo, y así tenia treinta años comenzados: *Et ipse Jesus erat quasi annorum triginta* INCIPIENS.

Inútilmente tambien nos alega el testimonio de S. Epifanio, *quien parece*, dice (1), *haber tratado esta materia con mayor cuidado que las demas*. Sin examinar aquí qué valor tenga la autoridad de este santo sobre lo que toca á los años de Jesucristo, notarémos únicamente que no lo sigue en todo M. Plumyoen. Dice S. Epifanio (2) que Jesucristo se bautizó el 6 de los Idus de noviembre, es decir, el 8, bajo el consulado de Julio Silano y de Silio Nerva, esto es, el año 28 de la era vulgar; y añade que Jesucristo tenia entónces cerca de veinte y nueve años y diez meses, por cuanto él pone el nacimiento de Jesucristo el 8 de los Idus de enero, esto es, el 6, bajo el consulado de Augusto por la vez decimatercia, y de Silvano, que es decir, en el año segundo anterior á la era vulgar. Nuestro crítico reconoce que S. EPIFANIO DEBE CORREGIRSE *en haber puesto el nacimiento de Jesucristo en el 6 de enero cuando se ha fijado al 25 de diciembre por una tradicion constante de la iglesia romana, y por consiguiente de la de Occidente, y que ha prevalecido en la de Oriente desde el tiempo de S. Juan Crisóstomo* (3); y que *esta tradicion es preferible á una tradicion particular de los Egipcios que es la que siguió S. Epifanio*. Así es que abandona el testimonio de S. Epifanio relativo á la época del nacimiento de Jesucristo, y solamente lo adopta en la de su bautismo. Sobre lo cual añade: *En cuanto á lo que dice S. Epifanio de haberse bautizado Jesucristo el 8 de noviembre*, AUNQUE SE SUPONE COMUNMENTE QUE FUE EL 6 DE ENERO, *no hay prueba alguna bastante convincente contra este testimonio, por cuanto esta misma tradicion que se alega del 6 de enero, no parece estar apoyada sobre una persuasion bastante firme*. ¿Y el testimonio de S. Epifanio está apoyado sobre una persuasion mas firme? ¿Y M. Plumyoen podrá presentar una prueba bastante sólida para combatir la comun opinion fundada sobre una antigua tradicion? Por lo demas, no pretendemos sostener que Jesucristo haya sido bautizado precisamente el 6 de enero; únicamente insistimos, en que esto no pudo ser el 8 de noviembre por cuanto en este dia Jesucristo se acercaba al fin de uno de los años de su edad, y S. Lucas expresamente dice, que entraba Jesucristo, cuando se bautizó, en uno de los años de su vida. Concluirémos que S. Epifanio necesita corregirse sobre las datas del bautismo y nacimiento de Jesucristo: y tambien dirémos, que ni el testimonio de S. Epifanio ni el de S. Ireneo pueden debilitar la prueba que hemos tomado de S. Lucas, pues ántes por el contrario, la prueba queda confirmada con el testimonio de S. Ireneo. Jesus casi comenzaba sus treinta años cuando fué bautizado: entraba entónces en el año trigésimo de su edad: *Et ipse Jesus erat quasi annorum triginta* INCIPIENS.

El testimonio, pues, de S. Juan prueba que el bautismo de Jesucristo debió ser posterior á la Pascua del año vigésimonono de

(1) *Pag.* 460.—(2) *Epiph. hæres.* 51.—(3) *Chrys. hom.* XXXI. *tom.* V. *de diversis Edit. Front. Duc.*

la era vulgar y anterior á la del año trigésimo: luego debió ser el 25 de diciembre del año vigésimo nono, dia en que Jesucristo entraba en el año que debia ser el trigésimo de su edad. Luego el trigésimo de la era vulgar lo era tambien de la edad de Jesucristo; luego su nacimiento debió ser el 25 de diciembre del año anterior al primero de la era vulgar.

III. Conclusion de esta Disertacion.

Por tanto, por el testimonio de la Escritura queda probado que la muerte de Jesucristo debió acaecer en la Pascua del año treinta y tres de la era vulgar; que su bautismo debió suceder en principios del año treinta, y su nacimiento en fines del año que precede al primero de dicha era. Dejamos al lector la satisfaccion de que él mismo saque de estos principios las consecuencias que puedan servir para aclarar los textos, cuyo sentido depende de la determinacion de esas tres épocas, y de que reconozca tambien por su propia experiencia, que el sistema que acabamos de establecer tiene la ventaja, no solamente de estar fundado sobre la autoridad de las divinas Escrituras, sino de proveernos tambien de un comentario el mas natural sobre todos los textos evangélicos ó proféticos cuyo sentido ó inteligencia pende de la determinacion de los años de Jesucristo.

No ignoro que despues de haber dado esta Disertacion, el sabio autor del *Arte de verificar las datas*, ha pretendido tambien manifestar que está errada nuestra era cristiana vulgar, y que Jesucristo nació cuatro ó cinco años ántes de ella. Mas yo suplico á mis lectores observen, que la prueba principal que él presenta es que la muerte de Heródes acaeció ciertamente, segun dice, hácia la Pascua del año cuarenta y dos juliano, es decir, el año 750 de Roma, cuarto ántes de la era vulgar. ¿Pero cómo se fija á esa época la muerte de Heródes? Por el testimonio del historiador Josefo convencido de falso, ó por el de las medallas, susceptibles de interpretaciones diversas. Yo creo haber demostrado bastante la debilidad de estos dos argumentos.

Tampoco ignoro que el autor del *Compendio cronológico de la historia eclesiástica*, impreso en Paris en 1768 en tres volúmenes en 8.°, ha querido sostener que Jesucristo nació cuatro años ántes de la era vulgar. Pero suplico á mis lectores observen, que todas estas pruebas se fundan sobre el testimonio del historiador Josefo que, segun él, es incontestable; y yo creo haber manifestado bastante el valor que este debe tener sobre el punto presente. En una palabra, bien sé que la preocupacion contra la era cristiana vulgar es muy comun y muy acreditada; pero confio que todo lector imparcial que no esté preocupado, conocerá la fuerza de las pruebas que he presentado.

DISERTACION

SOBRE

LA GENEALOGIA DE JESUCRISTO.

Mucho tiempo ha que los enemigos de nuestra religion forman contra nosotros dificultades sobre la genealogía de nuestro Salvador. Si Jesus, dicen, no es hijo de José como enseñais, ¿por qué vuestros evangelistas nos presentan la serie de los ascendientes de José? y si lo es, ¿por qué lo llamais Hijo de Dios, y decis haber nacido de una madre vírgen? Se pide la genealogía de Jesus, y nos dais la de José que no es su padre. Así es como raciocinan Porfirio, los maniqueos (1), el emperador Juliano (2) y Celso (3); y así es tambien como discurren el dia de hoy los Judíos contra nosotros. Igualmente nos objetan las diferencias que se hallan entre las dos genealogías referidas, la una por S. Mateo y la otra por S. Lúcas. Segun S. Mateo, José es hijo de Jacob descendiente de Salomon, hijo de David; y segun S. Lúcas, este mismo José aparece como hijo de Heli, descendiente de Natan, otro hijo de David: ¿cómo podrán conciliarse estas dos genealogías?

I. Objeciones que se forman contra la genealogía de Jesucristo.

Para responder á esas dificultades y objeciones, los padres é intérpretes han seguido diversos métodos que propondrémos en este lugar con las razones que en pro y en contra hubiere. Pero ántes de entrar en este exámen, conviene presentar las dos genealogías de que se trata con algunas notas, para que el lector de una sola ojeada vea las personas que las componen, y comparé mas fácilmente una con otra ambas genealogías. Comenzarémos una y otra por David.

GENEALOGIA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

Segun S. Mateo (4).	*Segun S. Lucas* (5).
DAVID.	
SALOMON.	NATAN (6).
ROBOAM.	MATATA.
ABIA.	MENNA.
ASA.	MELEA.
JOSAFAT.	ELIAKIM.
JORAM.	JONA.
	JOSE.

II. Genealogía de Jesucristo segun S. Mateo y S. Lúcas.

(1) *Vide Faust. Manich. apud Aug. lib.* XXIII. *contra Faust. c.* 1. 2. 3. *et lib.* V. *c.* 1.—(2) *Jul. apud Cyrill. Alex. lib.* VIII *contra eund. Julian.*—(3) *Vide Origen. contra Cels. l.* II.—(4) *Matth. c.* 1. *et seqq* (5) *Luc.* III. 23. *et seqq.*—(6) Natan era hijo de David, así como Salomon. Natan era mayor que Salomon. Pero Salomon reinó por órden del Señor. 2. *Reg.* V. 14. XII. 24. *et* 3. *Reg.* I. 13.

OCOSIAS.	JUDA.
JOAS.	SIMEON.
AMAZIAS (1).	LEVI.
OZIAS.	MATAT.
JOATAN.	JORIM.
ACAZ.	ELIEZER.
EZEQUIAS.	JESU.
MANASSES.	HER.
AMON.	ELMADAN.
JOSIAS.	COSAN.
JOAQUIN (2).	ADDI
JECONIAS.	MELQUI.
	NERI.

SALATIEL.
FADAIA (3).
ZOROBABEL.

ABIUD (4).	RESA.
	JOHANNA.
ELIACIM.	JUDA.
	JOSE.
AZOR.	SEMEI.
	MATATIAS.
SADOC.	MAHAT.
	NAGGE.
AQUIM.	HESLI.
	NAHUM.
ELIUD.	AMOS.
	MATATIAS.
ELEAZAR.	JOSE.
	JANNE.
MATAN.	MELQUI.
	LEVI (5).
JACOB.	MATAT.
	HELI.

JOSE (6), esposo de *MARIA*,

De la cual nació JESUS.

Por la comparacion de estas dos genealogías se ve que los dos brazos de la familia de David por Salomon y por Natan, se reunen primeramente en Salatiel (y en Zorobabel su nieto) (7), y des-

(1) Todos convienen en que S. Mateo omitió estos tres reyes.—(2) Tambien este rey fué omitido por S. Mateo.—(3) Véase lo que se dice de Fadaía en la página siguiente.—(4) Verisímilmente se han omitido tambien algunas generaciones desde Zorobabel hasta Jacob, padre de San Jose. Así parece comparando la lista de S. Mateo con la de S. Lúcas.—(5) Africano, Eusebio, y S. Ireneo no han leido estas dos palabras *Levi* y *Matat*.—(6) Sobre S. José, hijo de Jacob, segun S. Mateo, y de Helí segun S. Lúcas; véase la continuacion de esta Disertacion. (7) Segun el autor de los Paralipómenos, Zorobabel fué hijo de Fadaía, y nieto de Salatiel. 1. *Par.* III. 17..19. Puede ser que este Fadaía en su origen estuviera en la genealogía de S. Lúcas, supuesto que S. Agustin, S. Gerónimo y S. Gregorio cuentan en la genealogía tegida por este evangelista setenta y siete generaciones; y si se quita á Fadaía, no quedan mas que setenta y seis. *Aug. Serm.* 51. *nov. edit. c.* XIII. *Lucas qui ex baptismo De-*

pues en la persona de Jesus, hijo de María; de suerte que Jesus era la rama ó el vástago procedente de la raiz de Jesé (1), hijo de David y de Salomon, y heredero de las promesas hechas á uno y otro.

III. Dificultades que se forman sobre estas dos genealogías. Respuestas.

Mas como los mismos evangelistas nos dicen que Jesus no es hijo de José sino de María, se presentan aquí muchas dificultades. 1.ª ¿Por qué S. Mateo nos da expresamente la genealogía de José, y no la de María? 2.ª ¿Cómo se deduce que Jesucristo descienda de David y de Salomon, por cuanto José sea hijo de David? 3.ª ¿Cómo puede José tener por padre dos hombres; el uno Jacob, de la raza de Salomon, el otro Helí de la familia de Natan? 4.ª Finalmente, ¿cómo puede probarse que Jesus descienda de David y de Salomon, aun admitiéndose el sistema que quiere que S. Lúcas forme la genealogía de la Vírgen, siendo así que María, segun esta hipótesis, desciende de Natan y no de Salomon?

A esto se responde: 1.° que entre los Hebreos no se acostumbraba formar las genealogías de las mugeres: 2.° que siendo Jesus hijo de José, ó por adopcion ó simplemente por ser hijo de su esposa María, y José habiéndolo recibido y criado como hijo suyo, entraba Jesus por esto en todos los derechos de la familia de José. 3.° Helí podia ser padre de José segun la ley, y Jacob segun el órden de la naturaleza, ó al contrario: 4.° en suposicion de haber formado S. Lúcas la genealogía de la santa Vírgen, se siguen demostrativamente dos cosas: la primera ser Jesus hijo de David, y la segunda, ser tambien hijo y heredero de Salomon por dos títulos; por reunirse desde luego las dos ramas de Natan y de Salomon en la persona de Salatiel, y despues en el matrimonio de José, heredero de la rama de Salomon con María heredera de la de Natan. José por tanto ha reunido los derechos de las dos familias en la suya, y las ha transmitido á Jesus su hijo y su heredero. Es conveniente explicar todo esto, y proponer con la mayor separacion las dificultades y sus respuestas.

IV. La genealogía de Jesucristo se encuentra en la de José, aun considerada segun San Mateo. ¿Por qué?

La costumbre de los Hebreos de tejer solamente las genealogías de los hombres, está conocida por la práctica continua de la Escritura, y por el testimonio de los rabinos y de los Padres (2). *La familia de la madre no constituye familia*, dicen los doctores Judíos. Aunque José no fué padre natural de Jesucristo, bastaba que lo reconociera por hijo suyo, que como tal lo cuidara, lo adoptara y lo tratara para hacerlo entrar en los derechos y privilegios de su familia, y para hacer que la genealogía del uno fuese tambien la del otro. Agréguese que Jesus pertenecia tambien á José por otro título, conviene á saber por María su madre (3), que era verdadera esposa de José; y así el hijo que ella dió á luz durante

mini per generationes ascendit, septuagenarium et septimum numerum complet. Hier. ep. ad Damas. tom. II. nov. edit. p. 565. Aiunt ab Adam usque ad Christum generationes septuaginta septem. Lege Lucam evangelistam, et invenies ita esse, ut dicimus. Greg. in Job. L. IX. c. 2. Cum profecto constet, quod ab ipso mundi exordio usque ad Redemptoris adventum, per evangelistam non amplius quam septuaginta et septem praepagines numerentur.—(1) *Isai.* XI. 1. 10. *Rom.* XV. 12.—(2) *Iren. l.* III. *c.* 18. *Tertull. contra Judaeos. Athen. Epist. ad Epictet. Ambros. l.* III. *in Luc. Aug. plurib. locis. Hieronym. hic, alii passim etiam ex recentioribus.*—(3) *Vide Mald. Brug. Grot. alios et Aug. l.* 2. *de cons. c.* III.

su matrimonio sin concurso humano, pertenecia á José como fruto nacido en una cosa tan suya. Jesus tributó á José la obediencia y respeto que un hijo debe á su padre; y aunque los evangelistas estaban bien persuadidos de que José no engendró á Jesus, no dejaban de llamarlo su padre; y así lo llamaba tambien la santa Vírgen (1). El uso de adoptar se veia entre los Hebreos desde ántes de la ley. Sara dió su esclava á Abraham, para que los hijos que de ella nacieran los mirará como suyos por derecho de adopcion (2). Jacob adoptó á Efraim y á Manasses (3). La hija de Faraon adoptó á Moises (4). Ester pasaba por hija de Mardoqueo su tio (5). El mayor de los hijos que nacian de una muger desposada con el hermano del marido muerto sin sucesion, se consideraba como hijo del primero que no dejó familia (6). Jesus pues cuando fuera considerado solamente como hijo adoptivo de José, tendria por esto bastante derecho para llamarse hijo de David, y portarse como heredero de las promesas hechas á esta familia.

Pero aun hay una razon mas fuerte que la dicha, y es ser María de la misma familia y de la misma casa que José. Por tanto, formar la genealogía del uno, era formar tambien la del otro. El primer hecho está unánimemente justificado por todos los padres (7). Ellos notan que la ley prescribia que las doncellas tomasen esposos de su misma tribu, é hiciesen lo posible porque fuera de su familia, precisándolas á esto en ciertos casos, como cuando era heredera de su familia (8), ó cuando habia perdido á su esposo sin haber tenido sucesion (9). En estos dos casos estaban obligados á tomar marido de su misma familia. Es pues tradicion muy antigua en la Iglesia que la santa Vírgen era única hija (10), y por consiguiente heredera de los bienes de su padre; y algunos añaden que José, su tio, ó pariente el mas cercano, fué obligado por la ley á tomarla por esposa.

V. Dificultades que se forman contra esta opinion, y sus respuestas.

Es verdad que contra esta opinion se presentan algunas dificultades. 1.ª No hay certidumbre alguna de que María fuera la heredera de su familia, y la hija única de su padre. El silencio de los evangelistas que no la designan hermanos no es suficiente prueba. Generalmente las Israelitas podian casarse con quien quisieran fuera el esposo de su tribu ó de otra. 2.ª Aun concediéndose que la santa Vírgen era unigénita y heredera, no se seguiria que estaba obligada á tomar esposo de su familia, bastando que fuera de su tribu. Para el cumplimiento pues de las profecías no basta mostrar que Jesus era de la tribu de Judá; es necesario hacer ver que era descendiente de David, y de la familia de Salomon. Por otra parte es muy incierto que en tiempo de nuestro Señor se observara todavía la ley en estos puntos (11). Los bienes de las tribus y de las familias se habian confundido, y así ya no subsistia el motivo de la ley. 3.ª S. Lucas dice expresamente que la santa Vír-

(1) *Luc.* II. 48.—(2) *Genes.* XVI. 2.—(3) *Gen.* XLVIII. 5.—(4) *Exod.* II. 10.—(5) *Esth.* II. 7. 15.—(6) *Deut.* XXV. 5. 6.—(7) *Iren. l.* III. *c.* 18. *Tertull. contra Jud. Adg. quæst. in Judic. q.* 47. *et quæst. in N. T. q.* 86. *et lib.* XXIII. *contra Faust. et Hieron. hic. Ambros. l.* III. *in Luc. Nyssen. de S. Christi nativ. Damascen. alii.*—(8) *Num.* XXXVI. 6. 7.—(9) *Deut.* XXV. 5. 6.—(10) *Hilar. in Matth.* 1. *Euseb. hist. Eccl. l.* I. *c.* 7. *ad finem. Cyrill. contra Julian. l.* VII. *et* VIII. *Eucher. q.* 2. *in Matth. Euthym. Theophyl. ad Matth.* 1. *Vide Mald. ad Matth.* I. 16. *Brug. Grot. ibid.*—(11) *Nazianz. carm.*

gen era prima de Isabel, la cual era descendiente de Aaron (1). Es pues muy probable que fuera María del mismo linage. Cuanto se ha dicho de la adopcion de Jesucristo hecha por S. José, y del derecho que le daba la cualidad de hijo de María como esposa de José á su herencia y genealogía, no basta para el perfecto cumplimiento de las promesas. Dios nos ha prometido un Mesías descendiente de David, no por adopcion ó por comunicacion de los derechos de familia, sino segun la carne (2).

Confesamos que segun las Escrituras, el Mesías debia ser de la tribu de Judá, de la familia de David, y tambien si se quiere del linage de Salomon segun la carne; pero tenemos pruebas indubitables de que lo era Jesucristo, no solamente por parte de José, de quien era heredero legítimo, sino tambien por María, de quien nació. Es verdad que las Israelitas podian casarse con otro de diversa tribu, á ménos que fueran herederas; porque en este caso la ley queria que tomaran esposo de su misma tribu (3) y aun de su familia, como lo enseñan muy sabios comentadores (4), para que los hijos de Israel conservaran cada uno la herencia de su padre. Sobre que María haya sido heredera, aunque no hay pruebas efectivamente expresas en los libros santos, sí tenemos sobre esto una antiquísima tradicion que ni los mismos Judíos han contestado. Aunque en el tiempo de nuestro Señor los bienes de las familias y de las tribus no estuvieran tan distinguidos y separados como lo estaban ántes de la cautividad de Babilonia, es absolutamente increible que la ley no cuidase de obligar á las herederas, á fin de que tomasen por esposo un hombre de su familia. A mas de las tierras hay otros bienes; y ya sea que la herencia consista en la particion de su tribu ó en otra cosa, siempre pertenecia á ellas; y el espíritu de la ley era que no saliesen de la familia estos bienes ó esta herencia. Tobías y Raguel, que habitaban en una tierra extrangera, no se creian dispensados de esta obligacion (5), consistiendo sus riquezas en plata, esclavos y ganado.

La parentela de la santa Vírgen y de santa Isabel, que era del linage de Aaron, nos pide alguna mayor detencion; no porque la dificultad sea mayor, sino porque algunos padres han creido que S. Mateo nos dió la genealogía de Jesus como rey, y S. Lucas nos la dió como de sacerdote (6). Cuando esto así fuera, el parentesco de María con Isabel, y la alianza de la familia real á la sacerdotal, no solamente no dañarian nuestra causa, sino que la serian favorables, puesto que sostenemos que Jesucristo es á un mismo tiempo rey y sacerdote. Puede pues María ser prima de Isabel, por cuanto alguno de su familia se haya desposado con una parienta de la santa Vírgen de la tribu de Judá, ó porque algun pariente de María haya tomado por esposa la hija de algun sacerdote de la familia de Isabel. Esto nada tiene de extraño, pues como se ha dicho, las que

(1) *Luc.* I. 5. 36.—(2) *Gen.* XLIX. 10. *Isai.* XI. 1. *Psal.* CXXXI. 11. *Rom.* I. 3. *Hebr.* VII. 14.—(3) *Num.* XXXVI. 6. Hebr. *Tantum ut familiæ tribus patris sui. Et* V 8. Hebr. *Et omnis filia quæ hæreditabit possessionem de tribubus filiorum Israel, uni ex familia tribus patris sui erit in uxorem; ut possideant filii Israel unusquisque hereditatem patrum suorum.*—(4) *Vide Grot. ad Matth.* I. *Chrysost. Epiphan.* —(5) *Tob.* VII. 14.—(6) *Aug. lib.* XII. *contra Faust. c.* 8. *l.* II. *de consensu, c.* 2. *l.* LXXXIII. *Quæst. q* 61. *Epiphan. hæres.* 78. *Julian. Tolet. contra Judæos, l.* III. *Hilar. in Matth. c.* I. *Vide Baron. ad annal. apparat. n.* 30. 31. 32. *Mald. ad Matth.* I. 16.

no eran herederas, podian casarse con quien quisieran. Las hijas de los sacerdotes tenian para esto, segun la ley, un privilegio mas extenso que las otras, pues no teniendo sus padres heredad en el pais, sus hijas no se hallaban en el caso que obliga á las herederas á desposarse con sus parientes para evitar la mezcla y la confusion de los patrimonios.

Pero cuando decimos que Jesus era juntamente sacerdote y rey, y que en su persona reunia ambos privilegios, no confesamos que S. Lúcas nos haya dado su genealogía como sacerdote, y S. Mateo como rey. El sacerdocio de Jesucristo no es segun el órden de Aaron, sino segun el de Melquisedec (1). En la enumeracion de S. Lúcas no está Aaron, ni alguno de sus hijos, ni, en una palabra, alguno de los sacerdotes conocidos por la historia. El Mesías vino á abrogar el sacerdocio de Aaron, para establecer otro nuevo. En ningun lugar hablan los evangelistas de su sacerdocio como descendiendo de Aaron; sino que en todas partes ensalzan su cualidad de hijo de David. S. Pablo expresamente nota que Jesucristo no era de la tribu de Leví, sino de la de Judá (2): S. Lúcas sigue manifiestamente la genealogía de David hasta Zorobabel; ¿y será creible que desde aquí la abandone, para seguir la de los sacerdotes sin advertirlo, y sin haber alguna razon para ello (3)? Luego por este raciocinio incontestable debe concluirse, que Jesus segun la carne, era hijo de David. S. Lúcas y S. Mateo nos dicen que Jesus, no es hijo de José; y sostienen que es hijo de David: no puede serlo mas que por María su madre; luego María y Jesus son del línage de David. Muestran tambien que José es de la tribu de Judá y de la familia de David; María y José son pues de una misma tribu y familia.

VI. Cómo puede ser José á un mismo tiempo hijo de Jacob segun S. Mateo, é hijo de Heli, segun S. Lúcas.

Los dos padres que el Evangelio parece dar á S José, á saber, *Jacob*, segun S. Mateo, y *Heli*, segun S. Lúcas, presentan aquí el mayor embarazo, que es el principal asunto de esta Disertacion. Los padres y los intérpretes conocieron desde muy luego esta dificultad, y nuestros contrarios no han dejado de exagerarla. Para responderla se han dicho tres cosas: 1.° que Jacob era padre de José segun la naturaleza, y Heli lo era segun la ley (3); 2.° ó al contrário, que Héli era su padre segun la naturaleza, y Jacob segun la ley (4); ó finalmente, que José era hijo del uno por adopcion, y del otro por naturaleza (5).

La primera opinion tiene en su favor el texto expreso de S. Mateo que dice que *Jacob engendró á José*, en lugar que S. Lúcas sencillamente dice que *José era de Heli*, que le pertenecia; del mismo modo que dice al principio de su genealogía, que *Adan es de Dios*, es decir, que salió de las manos de Díos, que es criatura suya. Casi todos los antiguos han seguido esta opinion; y Julio Africano que vivia en la Palestina á principios del siglo tercero aseguró haberlo sabido de algunos parientes de nuestro Salvador, segun la carne, los

(1) *Psalm.* cix. 4. *Hebr.* v. 6. vii. 17.—(2) *Hebr.* vii. 13. 14.—(3) *African. ad Aristid. apud Euseb. l.* i. *hist. Eccl. c.* 7. *Aug. retract. l.* ii. *c.* 12. *Just. quæst.* 66. *Hier. in Matth. l. Eucher. quæst* 3. *in Matth. Bedæ in Luc. Damascen. l.* iv. *c.* 15. *de fide, Theophyl. etc.*—(4) *Ambros. in Luc. alii apud Aug. Quæstionib. in N. T q.* 56. *Vide Grot. in Matt. Vera. de gener. Christi.*—(5) *Aug. l.* ii. *de cons. c.* 2. 3. *et l.* ii. *quæst. Evang. q.* 2.

cuales de Nazaret y de Cocaba, villas de Judea, se esparcieron por muchos lugares de la tierra. He aquí el modo con que explican esta genealogía. *Matan* descendió de David por Salomon, y *Melqui* descendió del mismo David por Natan, se desposaron uno despues de otro con una misma muger, llamada *Esca*. Matan tuvo á *Jacob*, y Melqui á *Heli*. Este último se casó, y habiendo muerto sin hijos, casó Jacob con su viuda, en virtud de la ley de Moises (1); de este matrimonio salió *José*, quien por este medio era hijo de *Jacob* segun la naturaleza, y de *Heli* segun la ley.

Esta respuesta de Africano, sostenida por la autoridad de casi todos los padres, es tanto mas digna de consideracion, cuanto que está fundada sobre el testimonio de la misma familia de Jesucristo segun la carne. Pero no satisface mas que á una sola parte de la dificultad. Nos allana el punto de los dos padres que los evangelistas dan á S. José; pero primeramente ni nos explica de qué manera Jesus, segun esta hipótesis, era hijo de David ó de Salomon, ni nos dice cosa alguna tocante al parentesco de José y de María: en segundo lugar se opone al texto de S. Lúcas, que pone á *Matat* y á *Leví* entre *Heli* y *Melqui*, en vez que Africano y los que lo han seguido (2), dan á Heli por padre inmediato á *Melqui*, que segun nuestros ejemplares de San Lúcas, no debia ser sino su bisabuelo. Nada diré de los defectos que aquí se le reprochan á Africano por su poca exactitud y por su credulidad; ni insistiré tampoco en oponerme á la tradicion que cita, ni lo atacaré por el lado débil que presenta, cual es la distancia de tiempo en que le hablaban los parientes de Jesucristo, y del nacimiento de San José; distancia que se acerca á trescientos años. Despues quizá tendrémos necesidad de oponerle otra tradicion, casi tan antigua, que hace á *Heli* padre de la santa Vírgen.

En este lugar solamente consideramos las dos primeras dificultades. Desde ántes tenemos ya respondida la primera, mostrando por el Evangelio mismo, que José y María eran de una misma tribu y familia; y que Jesucristo, como hijo de María y heredero de José, debia gozar los privilegios y promesas hechas á Abraham, á David y á Salomon. En cuanto á la segunda, el modo mas sencillo y natural de responderla es decir que Julio Africano y los otros antiguos que lo han seguido, no leyeron en S. Lúcas los nombres de *Matat* y de *Leví* entre *Heli* y *Melqui*. Podria tal vez pensarse que estos dos nombres se pasaron del V 29. á este lugar (3). S. Ireneo (4) no cuenta sino setenta y dos generaciones desde Jesucristo hasta Adan, lo que manifiesta que él no encontró estas dos personas; porque contándolas hallaria setenta y cuatro generaciones, sin comprender á Adan ni á Jesucristo. Grocio sostiene que *Matat* y *Leví* no han aparecido en este versículo de S. Lúcas sino desde el cuarto siglo. No decidirémos aquí si este modo de leer es el mejor; nos basta que uno y otro estén autorizados, el primero por los antiguos padres, y el segundo por todos nuestros ejemplares manuscritos é impresos; porque Mr. Mille no señala alguno en que no esté *Matat* y *Levi*.

(1) *Deut.* xxv. 5. 6.—(2) *Euseb. hist. eccles. loco cit. Ambr. lib.* III. *in Luc. Nazianz. carm. de Christi generat.* S. Agustin y S. Gerónimo ponen setenta y siete generaciones en S. Lúcas.—(3) *Mill. Proleg.* in *N. Test. Gr. Proleg.* 817 —(4) *Irenæ. lib.* III. *c.* 33.

VII. Opinion de los que pretenden que la genealogía referida por S. Lúcas es la de la Santa Virgen. Respuestas á las objeciones.

Réstanos ahora examinar la hipótesis que quiere que S. Mateo haya formado la genealogía de S. José, y S. Lúcas, la de la Virgen. Esta opinion se hizo muy general, y los mas de los modernos la abrazaron con empeño (1), pretendiendo salvar todas las dificultades que se forman contra los evangelistas, y dar razon de lo que haya obscuro en las otras hipótesis. Por ella se muestra que Jesus descendió de David por la carne, segun las Escrituras; y se explica la manera en que José es hijo de Jacob y de Heli; de Jacob segun la carne, y de Héli, en calidad de yerno suyo y de esposo de María. Se ve la sabiduría de los dos evangelistas, mejor diré del Espíritu Santo que los animaba, inspirando á S. Mateo que escribiera la genealogía de José, y á S. Lúcas la de la Virgen; para mostrar que independientemente de José, Jesus siempre era hijo de David; y que por cualidad de hijo de José, esposo de María, era heredero de las promesas hechas á Salomon.

Tres son las objeciones que pueden presentarse contra esta opinion, y aun estas tienen fácil respuesta. La primera: El texto de S. Lúcas (2) nos hace creer que José era hijo verdadero de Heli, así como Heli es hijo de Matat, este lo es de Leví, y así de los demas; porque este texto es uniforme en todo. La segunda: Esta opinion no está apoyada en la antigüedad. Los padres no se han valido de ella para refutar las calumnias de los paganos y de los hereges. Si ella hubiera sido el verdadero modo de explicar este lugar, ¿habria sido desconocida de toda la antigüedad, especialmente siendo tan fácil? La tercera: Las promesas del nacimiento del Mesías hechas á Abraham, renovadas á Judá por la profecía de Jacob (3), y confirmadas á David, debian cumplirse en la posteridad de Salomon, el muy amado del Señor (4). Es así que María no descendia de Salomon, sino de Natan; luego segun esta hipótesis, Jesus hijo de María no seria el heredero de las promesas hechas á Salomon y á sus descendientes.

A la primera dificultad puede responderse que el texto de S. Lúcas (5) admite muchos sentidos; por ejemplo (6): *Mas Jesus comenzaba su año trigésimo, siendo hijo de Heli* (por su madre María), *aunque se le creyó hijo de José.* O bien: José es llamado *hijo de Heli*, es decir, *su yerno* (7), segun el uso muy general en la Escritura (8) y en todos los idiomas. La frase de S. Lúcas no significa necesariamente una filiacion y una paternidad natural de Heli á José, y de José á Heli, sino la que hubo de Adan á Dios y de Dios á Adan referida en el mismo capítulo V 38. Basta que José sea hijo de Heli ó por adopcion, ó por alianza, ó en virtud de la ley. Los ángeles son llamados *los hijos de Dios* (9). El primogénito del que se desposa con la viuda de su hermano, muerto sin sucesion, es llamado *hijo* del hermano difunto (10). Los hijos adoptivos, y en general los herederos, son llamados hijos de aquellos que los adoptan, y á quie-

(1) *Galatin. Jans. Genebr. Grot. Spanheim. Dubia Evang. Gemar. Ligfoot. Hor. Hebr. Brug. in Matt. Voss. de genar. Christi. Theynard. Harmon. p.* 3. *et* 13.—(2) *Luc.* III. 23. 24.—(3) *Gen.* XLIX. 10.—(4) 2. *Reg.* VII. 12.–16. XII. 25.—(5) *Luc.* III. 3.—(6) *Ita explicant Gomar. Voss. Spanhem. Iren. Diodati. Ligfoot. Hor. Hebr.*—(7) *Ita Brugeneg. Ligfoot. Harm. Piac.*—(8) *Vide Grot. ad Matt.* I. *et ad Luc.* III.—(9) *Job.* I. 6. XXXVIII. 7.—(10) *Deut.* XXV. 6.

nes heredan (1). El nombre de padre pues no siempre significa el que ha engendrado. Si S. Lúcas no expresó el nombre de María, hija inmediata de Heli, sino sólamente el de Jesus su nieto, y el de José su yerno, fué por haber hablado ya bastante de María, y haber advertido que concibió y parió á Jesus sin comercio con hombre alguno.

Como principalmente escribia para los paganos, y habia dicho ántes que Jesus no tuvo padre segun la carne, era natural que diese la genealogía de su madre. Por lo que toca á S. Mateo, tenia causas para proceder de otra manera, supuesto que escribia para los Judíos, quienes no acostumbraban formar las genealogías de las mugeres: y á mas de esto como estaban mucho mas instruidos en las genealogías de su nacion, y principalmente en la del linage de David, se contentó con manifestar el derecho incontestable de Jesucristo al reinado, por una numeracion que no siempre es inmediata. Dejó que suplieran algo aquellos á quienes hablaba. Omitió por ejemplo, tres reyes desde David hasta la cautividad; y desde esta hasta Jesucristo, pone solas catorce personas, en lugar que S. Lúcas pone veinte y tres. Se ve claramente no ser fraudulentas estas omisiones. Este es un autor que solamente toca los principales puntos de su numeracion, y que en lo demas descansa sobre aquellos á quienes habla. S. Lúcas por el contrario nada omite, porque pretende manifestar la sucesion de sangre y de la naturaleza.

En cuanto á lo que se objeta, de que estando á la relacion de S. Lúcas no se prueba que Jesus descienda de Salomon segun el órden natural, sino sólamente de la rama de Natan hijo de David, se puede responder, que no consta expresamente por la Escritura que Dios haya prometido que el Mesías debiera nacer del linage de Salomon segun la carne; sino sólamente del de David. Dios prometió el reinado á Salomon y á su descendencia con exclusion de sus hermanos hijos de David; mas la promesa del Mesías toca á toda la familia de este. Jesus, segun S. Mateo, es indubitablemente heredero de José, descendiente de la rama de Salomon: es pues en este sentido heredero del reino de Salomon. Segun S. Lúcas, desciende de Natan y de David segun la carne, por María y por Heli; luego es verdadero hijo de David. Toda la Escritura nos pinta á Salomon como símbolo y figura del Mesías; no hubo cosa mas grande ni mas ilustre que este príncipe en la antigua ley; entre él y el Mesías se advierte una infinidad de rasgos de semejanza; mas no se ha dicho que Salomon debiera ser padre del Mesías.

Finalmente, las dos ramas de Natan y de Salomon están reunidas en Salatiel y en Zorobabel, los cuales se vuelven á encontrar en la linea genealógica de los dos evangelistas; la sangre de David se halla en estas dos personas, y las ramas que ha producido pertenecen igualmente al uno y al otro tronco. El *Heli* de S. Lúcas y el *Jacob* de S. Mateo son dos hijos de David, de Salomon y de Natan, son dos ramas que nacieron de un mismo tronco. Una misma sangre corre por las venas de los unos y de los otros; así por cualquiera lado que se considere á nuestro Salvador, se ve siempre que desciende de David,

(1) *Vide Aug. l.* n. *de consensu, c.* 3. *et serm.* 51. *nov. edit. c.* 18. *et seqq.*

y que reune en su persona todos los derechos de esta augusta familia, tanto por parte de José como por parte de María su madre.

VIII. Antigüedad de esta opinion; su origen.

Aunque los padres rara vez han propuesto el sistema que quiere que S. Lúcas haya formado la genealogía de la santa Vírgen, por cuanto la autoridad de Julio Africano, fundada en la historia de los padres de Jesucristo segun la carne, los ha contenido, no deja de notarse que S. Agustin (1) y algunos otros (2) creyeron que S. Lúcas presenta la genealogia de Jesus como sacerdote; porque se sabe que sola María estaba ligada al linage sacerdotal. Puede tambien asegurarse que esta opinion es la primera que se propagó en la Iglesia. Si despues decayó, ó al ménos no se conservó en su vigor, esto fué porque se la encontró en libros antiquísimos que declaró apócrifos la Iglesia por el abuso que de ellos hacian los hereges, y las maldades que les habian añadido. Vamos á manifestar que esta hipótesis siempre fué conocida de los Griegos, y que de ninguna manera es nueva ni desnuda de la autoridad de los antiguos, como la han imaginado.

Se lée en un libro muy antiguo escrito por los ebionitas desde el tiempo de los apóstoles, ó muy poco despues de su muerte (3), que María era hija de Joaquin y de Ana. Este libro conocido bajo el nombre de *Protoevangelio de Santiago*, se atribuyó á Santiago de Jerusalen, hermano del Señor, esto es, primo hermano de Jesucristo por parte de una de las hermanas de la santa Vírgen. He aquí el compendio de esta obra citada con la mayor generalidad por los antiguos. Joaquin era un hombre muy rico en Israel, que en todas las festividades solemnes hacia sacrificios magníficos en el templo del Señor. Un dia, cierto hombre llamado Ruben, al tiempo que Joaquin queria hacer su ofrenda, le dijo: *No te es lícito eso, porque no tienes descendencia en Israel.* Joaquin lleno de confusion se retiró al desierto, en donde tenia numerosos rebaños, y allí permaneció cuarenta dias ejercitándose en el ayuno y en la oracion. Ana su esposa cargada por su parte de injurias por una de sus sirvientas, se retiró á su jardin, y en él lloró amargamente su esterilidad. Un ángel vino á decirla que Dios habia oido su ruego, y que ella llegaria á ser madre. Otro ángel al mismo tiempo anunció lo mismo á Joaquin.

Regresó Joaquin á su casa, y pasados nueve meses, Ana parió á María. Tres años despues sus padres la presentaron al templo. Ella permació allí hasta la edad de doce años alimentada por mano de un ángel. Al cabo de este término, deliberaron los sacerdotes sobre lo que debian hacer de María, que comenzaba ya á ser muger. Se resolvió que se presentaran los viudos de Israel, y que se encargara de la custodia de María aquel en cuyo favor Dios obrará un milagro. Entraron pues los viudos en el templo, y presentó cada uno la vara que tenia en la mano al gran sacerdote, quien entró al lugar santo é hizo su oracion. Al salir de este lugar volvió á cada uno su vara, y no se notó cosa alguna extraordinaria, sino en la última que era la de José. Salió una paloma de esta vara y descansó sobre la cabeza de este an-

(1) *Aug. l. 2. de consenu. c. 1. 2. 3.*—(2) *Hilar. in Matt. 1. initio. Epiphan. haer.* 78.—(3) Eusebio en su hist. Eccles. l. III. c. 20. S. Epifanio en la Heregía 51 c. 2, y S. Gerónimo en el cap. IX. de los Varones Ilustres, ponen el nacimiento de los ebionitas al fin del siglo primero.

cano, porque era ya viejo José y ya tenia hijos: este se excusó de tomar á María en su custodia.

Pero en fin, la recibió y la llevó consigo. Despues se fué al campo á trabajar en su oficio de carpintero. Durante su ausencia, habiendo salido fuera María con el fin de proveerse de agua, oyó en el camino una voz que la dijo: *Yo te saludo llena de gracia: el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mugeres.* Admirada María al oir esto, regresó prontamente á su casa, y se entregó á sus ocupaciones. Al instante el ángel del Señor vino ante ella, y le dijo: *No temas, María; tú eres agradable al Señor de todas las cosas, y concebirás en virtud de su santa palabra.* María en seguida fué á saludar á santa Isabel; y viendo que su preñez comenzaba á manifestarse, se volvió á Nazaret.

Habiendo regresado á su casa José su esposo despues de seis meses de ausencia, quedó muy admirado al ver en cinta á María. El se culpaba de no haberla guardado bien, y la hizo tambien vigorosos reclamos de lo que la habia sucedido, suponiendo que se habia dejado corromper. María le aseguraba que era vírgen; mas ignoraba lo que queria decir aquello que pasaba en su vientre.

Cuenta despues el autor como María llevada por José al gran sacerdote, la obligaron á beber las aguas de amargura ó de prueba prescritas por la ley (1). El viaje de José de sus hijos y de María su esposa á Belen, la historia milagrosa del nacimiento de Jesucristo, y el milagro que acaeció á una muger incrédula llamada Salomé, la que queriendo examinar la virginidad de María despues de su parto, vió que se le abrasaba su mano y estaba ya al separarse de su cuerpo, y no sanó sino tocando y tomando en sus brazos al niño Jesus. Despues de esto, habla de lo sucedido á los magos, de la muerte de los inocentes y de la manera en que Isabel con él jóven Juan Bautista se salvó, y se ocultó milagrosamente en un monte que se abrió para recibirlos; finalmente, del modo en que Heródes hizo matar entre el templo y el altar á Zacarías, padre de S. Juan, porque no le habia descubierto el lugar donde estaba oculto su hijo Juan Bautista. Al gran sacerdote Zacarías sucedió por suerte el santo anciano Simeon, quien recibió en sus brazos estando en el templo al Salvador.

No pretendemos autorizar esta relacion en todas sus partes. Estamos persuadidos de que ella nunca se tuvo por canónica en la Iglesia. El papa Gelasio (2) la numeró entre los libros apócrifos. Los padres que la han citado no la han tenido por cierta en su totalidad; pero lo que ellos han adoptado como seguro, puede en mi concepto mirarse como una tradicion apóstolica. Los autores de estas falsas relaciones siempre suponian algunos hechos admitidos por todo el mundo. De otra manera nadie habria querido recibirlos. ¿La pieza que actualmente examinamos no contiene el suceso de la anunciacion de María, de la adoracion de los magos, y de la muerte de los inocentes en Belen? Los autores de romances no fingen todo lo que refieren; conservan los nombres y principales circunstancias de la vida de su héroe, teniendo gran cuidado de no desviarse de su carácter. Ninguna nece-

(1) *Num.* v. 17. *et seqq.*—(2) *Gelas.° in Concil. Rom. Evangelium nomine Jacobi apocryphum..... Liber de nativitate Salvatoris, et obstetricis apocryphum, Innocent. I. cap.* 3. *ad Exuperium, cap.* 7.

sidad tenian de fingir los nombres de *Joaquin* y *Ana* los que compusieron esta relacion, estando en un tiempo tan cercano á los apóstoles, y conservándose entónces muy reciente la memoria del padre y madre de la santa Vírgen. Con semejante ficcion habrian obrado contra su propio interes y contra su intencion. Con esta humorada habrian desacreditado su misma relacion. Creemos pues que los autores sabian perfectamente que el nombre del padre de María era *Joaquin*, y que el de su madre era *Ana*. Estos dos nombres son los que únicamente pretendemos defender.

Guillermo Postel (1) que es quien primero tradujo el Protoevangelio del griego al latin, asegura que fué estimado como auténtico en las iglesias de Oriente, y que allí se leia en las asambleas. Conjetura que este era como el encabezamiento ó principio del Evangelio de S. Marcos. La inscripcion que se lée al fin de esta obra, denota ser escrita por Santiago hermano del Señor. He aquí como está puesto: *Yo Santiago, escribí esta historia en Jerusalen: y habiendo allí excitado Heródes un alboroto, me retiré al desierto; volví despues á Jerusalen donde he vivido en paz, bendiciendo á Dios, que me ha concedido escribir esta historia &c.*

Lo que dice Postel, de ser reconocido el Protoevangelio como auténtico, muchas personas no lo tienen por cierto, pues es necesario conceder que se lée entre los Griegos, y que los Orientales admiten muchas circunstancias de las que allí se refieren. Los padres mas antiguos de la Iglesia han referido algunas; ó á lo ménos han hecho alusion á ellas en sus escritos. Tertuliano (2), por ejemplo, habla de la sangre de Zacarías que quedó impresa sobre el pavimento del templo. Orígenes (3) cita de este Evangelio, que José tuvo hijos en la primera muger que se llamaron *los hermanos del Señor*. Tuvieron conocimiento de esta obra S. Epifano (4), S. Gregorio de Nicea (5), el autor de la obra imperfecta sobre S. Mateo (6), Eustato de Antioquía (7) y el monge Epifánes (8). Nicéforo (9) cita una epístola de Evodio, sucesor del apóstol S. Pedro en la silla de Antioquía, en la que se leen algunas particularidades tomadas de este Protoevangelio. El mismo autor cita al mártir S. Hipólito que hace alusion á la historia de la comadre llamada Salomé. Pero ninguno duda de la antigüedad de esta historia; ni hay quien niegue que los padres frecuentemente hayan hecho algunas citas. Puede verse á Vosio en su tratado de la genealogía de la santa Vírgen.

Hay tambien otro libro apócrifo titulado *Evangelio del nacimiento de María*, en el que están los nombres de *Joaquin* y *Ana*. S. Epifanio (10), S. Agustin (11) y algunos otros hacen mencion de él. Los Maniqueos de él se valian, y defendian su autenticidad. De él tomó S. Juan Damaceno (12) lo que nos dice de la genealogía de la santa Vírgen, de S. José, de Joaquin y Ana. Corria por tan cier-

(1) *Guill. Postel. Epist. dedicator. ad Rempubl. Venet. ante editionem Protevangelii. Basilæ*, 1552. *per Oporin.*—(2) *Tertull. Scorpiac. c.* VIII. *Vide et Hieron. ad Matt.* XXIII. 35.—(3) *Origen. in Matt. p.* 223.—(4) *Epiphan. hæres.* 30.—(5) *Nyssen. homil. de Nativ. B. Mariæ.*—(6) *Auth. Oper. imperfecti in Matt.*—(7) *Eustat. Antioch. in Hexaemeron.*—(8) *Epiphan. Monach. apud. de Virg. Deipara.*—(9) *Nicephor. l.* I. *c.* 7. *et l.* II. *c.* 3. *Hist. eccles.*—(10) *Epiphan. hæres.* 26. *n.* 12. *et* 79. *n.* 5.—(11) *Aug. l.* XVIII. *in Faustum, c.* 9.—(12) *Damascen. l.* IV. *c.* 15. *de Fide orthod.*

to este libro en el Oriente, que el mismo Mahoma (1) en su Alcoran habla de Joaquin, padre de María. Es muy probable que este antiguo Evangelio del nacimiento de la Vírgen no se encuentre en griego; pero bajo el mismo título tenemos uno en latin entre las obras de S. Gerónimo, con dos epístolas de los pretendidos Cromasio y Heliodoro, que suplican al santo doctor ponga en latin esta obra; y una respuesta de S. Gerónimo (2), que emprende esta traduccion, y que dice que Seleuco, herege famoso del segundo siglo, es autor del libro griego del nacimiento de María, lleno de fábulas é impertinencias. Que por lo que á él toca, va á trabajar en traducir al latin un Evangelio del mismo título escrito en hebreo, y atribuido á S. Mateo, el cual, sin embargo de no ser canónico, no contiene cosa alguna peligrosa.

Probablemente de este pretendido Evangelio traducido por S. Gerónimo, tomaron Vicente de Beauvais (3) y Fulberto de Chartres (4) lo que dicen sobre el nacimiento de la santa Vírgen. Por último, de la tradicion antigua conservada en los escritos de los padres y en libros antiquísimos, pero maliciosamente corrompidos por los hereges, tomaron las Iglesias griega y latina los nombres de *Joaquin* y *Ana*, que han dedicado á los oficios eclesiásticos. De ahí ha venido la historia del nacimiento milagroso de la santa Vírgen. Por eso finalmente hemos emprendido nosotros conciliar á S. Lúcas con S. Mateo sobre la genealogía de Jésucristo, diciendo que el segundo la trae por José, y ha probado que por esa parte él era del linage de David; y que el primero ha probado lo mismo por la genealogía de María, que viene del mismo tronco, aunque por una rama diversa.

Es cierto que S. Lúcas no pone expresamente el nombre de *Joaquin*, pero pone el de *Heli*, que es el mismo; por cuanto entre los Hebreos, *Heli*, *Heliakim* y *Joakim* se miraban como sinónimos. El gran sacerdote que vivia en tiempo de Manasses es nombrado *Heliakim* y *Joaquim* (5). Los mismos Judíos (6) llaman á la santa Vírgen *hija de Heli*, y á Jesus *hijo de Panter*. Galatino refiere, que habiendo sido consultado un doctor judío, nombrado Haccados, por un cónsul romano llamado Antonino, sobre la madre del Mesías, le respondió: *Tú debes saber que el padre de su madre tiene dos nombres, el uno es Heli y el otro Joaquim.* Es verdad que los libros de los Judíos están llenos de blasfemias contra nuestro Salvador y contra su santísima madre; pero esto no impide el tomar de ellos una prueba en favor de la antigüedad de esta tradicion que pretende que María tuvo por padre á *Heli*, ó por otro nombre á *Joaquim*.

Yo no disimularé que S. Agustin (7) respondió á Fausto maniqueo, que el nombre del padre de María no constaba mas que de escritos apócrifos, que no tienen autoridad alguna en la Iglesia, y

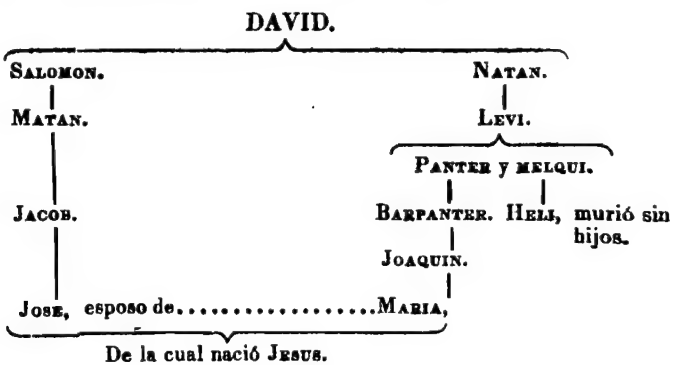
(1) *Alcoran Surat.* 3.—(2) *Vide tom.* 5. *nov. edit. Hieron. p.* 445.—(3) *Vincent. Bellovac. Specul. hist. Prolog. c.* IX. *et l.* VII. *c.* 64.—(4) *Fulbert. Carnot. serm. in Nativ. B. M.*—(5) *Judith.* IV. 5. 7. 11. XV. 9.—(6) *Jerosolym. fol.* 77. *Babyl. tract. Sanhedrin. fol.* 67.—(7) *Aug. l.* XXIII. *contra Faustum, c.* IX. *Quod de generatione Mariæ Faustus posuit, quod patrem habuerit ex tribu Levi sacerdotem nomine Joachim, quia canonicum non est, non me constringit.*

que S. Juan Damasceno (1), que dice ser Joaquin padre de María, sin embargo ha dicho que *Heli* murió sin hijos. Confieso que la genealogía del Salvador que él presenta para conciliar á S. Mateo y á S. Lúcas, efectivamente no viene bien á nuestra hipótesis. Mas siendo diferente esta genealogía así de la que da el Evangelio, como de la de S. Epifanio (2), no tiene autoridad alguna. En ella se ven rasgos de una tradicion antiquísima, venida de los Judíos enemigos de Jesucristo, los cuales sostenian que tuvo por padre á uno llamado *Panter*, cuyo nombre ya se ha leido en Orígenes (3), en el Talmud de Babilonia (4), y tambien el dia de hoy se halla en las vidas de Jesucristo, ó *Tholdoth Jesu*, publicadas por los Judíos. Pero estas diversidades y confusiones en una antigüedad tan remota no deben sorprendernos, ni hacer que abandonemos lo que es cierto, y que está fundado en una tradicion tan seguida y tan antigua.

IX. Conciliacion de S. Mateo y S. Lúcas, segun S. Juan Damasceno y S. Epifanio. Anotaciones sobre los hermanos de Jesus.

He aquí la genealogía de nuestro Señor segun S. Juan Damasceno (5): *Leví* descendió de David por la rama de Natan, y tuvo por hijo á *Melqui* y á *Panter*. Panter engendró á *Barpanter*, y de Barpanter salió Joaquin padre de María.

Matan, hijo de David por la rama de Salomon, se desposó con una muger de la que tuvo á *Jacob;* este fué padre de *José* esposo de María. Pero despues de la muerte de Matan, *Melqui*, hermano de Panter, casó con la viuda de Matan, y en ella tuvo á *Heli*, de manera que Jacob y Heli eran hermanos uterinos; el primero era hijo de Matan, y el otro hijo de Melqui. Heli murió sin hijos; mas Jacob tuvo á José como queda dicho. Esto se verá con mayor claridad en la tabla genealógica siguiente.



(1) *Damasc l.* IV. *c.* 15. *de fide.*—(2) *Epiphan. hæres.* 78.—(3) *Origen. l.* I. *contra Cels. p.* 25. *edit. Cantabr.*—(4) *Tract. Sanhedrin.*—(5) *Damascen. lib.* IV. *c.* 15. *de fide.*

Otra genealogía de Jesucristo segun S. Epifanio (1); esta ha sido muy seguida de los Griegos.

SALOMON.

JACOB, por otro nombre PANTER.

JOSE y CLEOFAS su hermano (2), padre de María de Cleófas (3). Tuvo de una primera muger seis hijos, á saber:

JACOBO, JOSE, SIMEON, JUDA, MARIA y SALOME (4).

Se desposó despues con la santa Vírgen, madre de Jesus, que era hija de Joaquin y Ana (5).

Julio Africano y los otros antiguos no han conocido los nombres de *Panter* y *Barpanter* en la genealogía de Jesucristo; ni pueden admitirlos en ella, sin contradecir á los evangelistas que no hablan de ellos; á no ser que se pongan bajo los nombres de Mátat y Leví, y en este caso restableciendo las cosas en su situacion natural, deberá léerse:

DAVID.

SALOMON.	NATAN.
ELEAZAR.	MELQUI.
MATAN.	LEVI ó PANTER.
	MATAT ó BARPANTER.
JACOB.	HELI ó JOAQUIN.
JOSE, esposo de.....	MARIA, madre de Jesus.

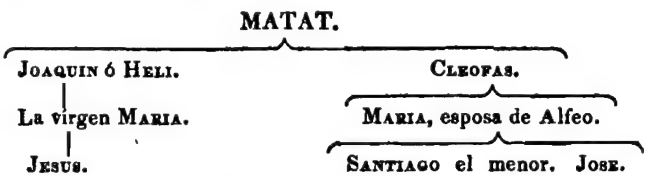
Juan Gerson, canciller de la universidad de Paris (6), cita unos versos que refieren que Ana, madre de María, despues de la muerte de Joaquin, todavía se casó sucesivamente con Cleófas y Salomé. Entónces tuvo dos hijas cuyo nombre era María. María, hija de Joaquin se desposó con José, y fué madre de Jesus. María hija de Cleófas, se desposó con Alfeo de quien tuvo á Santiago, á José, á Simon y Júdas. Finalmente, María hija de Salomé, se desposó con Zebedeo, de quien tuvo á Santiago y á Juan.

Anna tribus nupsit, Joachim, Cleophae, Salomaeque;
Ex quibus ipsa viris peperit tres Anna Marias:
Quas duxêre Joseph, Alphaeus, Zebedaeusque.
Prima Jesum; Jacobum, Joseph, cum Simone Judam
Altera dat; Jacobum dat tertia, datque Joannem.

(1) *Epiph. hæres.* 78. *Vide et Hippolyt. apud Nicephor. l.* II. *c.* 3.—(2) *Hegesipp. apud Euseb. l.* III. *c.* 11 *Epiphan. hæres.* 78. *Vida et Hieron. advers. Helvid. cap.* 7. —(3) *Joan.* XIX. 25. Teofilacto sobre S. Mateo XIII. 56. dice que S José y *Clopas*, ó Cleopas, eran hermanos. Habiendo muerto Cleopas sin hijos, José casó con su viuda, de la que tuvo cuatro hijos llamados en el Evangelio *los hermanos del Señor*; y dos hijas, á saber; *Salomé* y *María*, que tenia el sobrenombre de hija de *Clopas*; porque en efecto ella era hija suya segun la ley.—(4) Niceforo (l. II. c. 11.) cita á S. Hipólito, quien dice que las dos hijas de S. José se nombraban *Ester* y *Tamar*.—(5) *Epiph. hæres.* 78. *et alii.*—(6) *Tom.* III. *Oper. p.* 59.

Mas este sistema genealógico no está fundado en la antigüedad.

M. Toinard nota que María, hermana de la santa Vírgen y madre de José y de Santiago (1), que eran *los hermanos del Señor*, es nombrada por S. Juan *María Cleófas* (2), y por S. Marcos *María José* (3); y es de parecer que era Madre de José, esposa de Alfeo, é hija de Cleófas á quien supone hermano de Joaquin ó Heli, é hijos de Matat abuelo de la santa Vírgen. En esta manera dispone este trozo de genealogía (4).



Añade, que la circunstancia que lo hizo conjeturar, que María madre de José era hija de Cleófas, y no su esposa como piensan otros, es que si ella hubiera sido su esposa, verisímilmente se la habria visto volver con él, cuando al dia siguiente á la festividad de la Pascua partió de Jerusalen para Emaus. Tambien nota, que el intérprete árabe expresamente la nombra *hija de Cleófas*. Y puede agregarse, que el Evangelio designando á Santiago el menor bajo el nombre de *Jacobus Alphaei* (5), da á entender que era hijo de Alfeo, y que por tanto María su madre debia ser esposa de Alfeo.

He aquí lo que ya teniamos dicho al concluir la Disertacion de Calmet en la primera edicion de esta Biblia; pero posteriormente ha sacado la cara la idea singular de un anónimo, que por conciliar mejor á los evangelistas, ha intentado persuadir que en el texto de S. Mateo cometió el copiante un olvido que hace variar el sentido: es decir, que por allanar una dificultad se atreve á mudar el texto. Esta pretension atrevida y temeraria dió motivo á que se insertaran en el Diario eclesiástico dos piezas que voy á reunir aquí: la una contiene las observaciones de M. Sezille, canónigo y teólogo de Noyon; y la otra las que pienso agregar. Estas dos piezas formarán las dos partes de un suplemento á la Disertacion de Calmet.

[1] *Matth.* XXVII. 56. *Marc.* XV. 40.—[2] *Joan.* XIX. 25.—[3] *Marc.* XV. 47.—[4] *Theyard notæ in Harmoniam, p.* 155.—[5] *Matth.* X. 3. *Marc.* III. 17. *Luc.* VI. 15.

SUPLEMENTO

A LA DISERTACION DE CALMET

SOBRE LA GENEALOGIA DE JESUCRISTO.

PRIMERA PARTE.

Observaciones sobre una Disertacion en la que de un modo nuevo se pretende conciliar á S. Mateo con S. Lúcas sobre la genealogía de Jesucristo.

Por M. Sezille, canónigo y teólogo de Noyon.

¿Es lícito mudar el texto del Evangelio por conciliar entre sí á los evangelistas?

I. Plan del sistema del anónimo, que supone que en el texto de S. Mateo en lugar de *virum*, debe leerse *patrem*.

Esto es lo que ha hecho un anónimo en una Disertacion impresa en Bruxelas en 1759. Esta se encuentra en una coleccion de piezas que se ha extendido por las provincias vecinas de Holanda y Francia con este título: *Análisis de Disertaciones sobre diferentes asuntos.* No estando contento este anónimo con todos los medios que se han encontrado de conciliacion para concordar á S. Mateo con S. Lúcas sobre la genealogía de Jesucristo, ha tomado un camino nuevo.

Su pensamiento es, que S. Mateo da la genealogía de la santa Vírgen, y por consiguiente la de Jesucristo que nació de ella; y que S. Lúcas da la de S. José, en la cual nada tiene que ver Jesucristo, no siendo segun la naturaleza hijo de José.

Hasta aquí el parecer de este autor nada tiene de extraordinario; y lo han adoptado ántes que él sabios intérpretes de la Escritura.

Pero lo que es inaudito, y lo que nos conturba es, que para sostener su pensamiento avanza (1), que estas palabras del Evangelio de S. Mateo: *Jacob autem genuit Joseph virum Mariae, de qua natus est Jesus*, deben mudarse en estas: *Jacob autem genuit Joseph patrem Mariae*, ó en otras equivalentes; de manera que en su sistema el José del ℣ 16 del primer capítulo del Evangelio segun S. Mateo es totalmente diverso del de los ℣ 18. 19. y 20 del mismo capítulo. Al primero lo hace *padre*, y al segundo *esposo* de la santa Vírgen.

Crée encontrar el fundamento de su opinion en el principio

(1) Disertacion sobre la genealogía de Jesucristo, pág. 57.

del Evangelio, donde anuncia S. Mateo que va á dar la genealogía de Jesucristo: *Liber generationis Jesu-Christi.*

Si la genealogía de Jesucristo, dice el anónimo (1), hace parte de la de José; no siendo este padre de Jesucristo segun la naturaleza, será pues el *padre* y no el *esposo* de la santa Virgen.

De lo cual deduce (2) que hay una falta en el texto de S. Mateo segun lo tenemos el dia de hoy.

Esta falta, en su concepto, proviene ó de que el traductor griego no alcanzó el verdadero sentido de una expresion equívoca en el idioma siro-caldeo, que igualmente significa el *padre* ó el *esposo*, ó de que el texto sobre el cual ha hecho su version, estaba ya corrompido por los hereges.

II. ¿La alteracion que el anónimo supone, se extiende hasta el texto original?

Hagamos justicia al autor de esta Disertacion. El es católico haciendo profesion de creer que José no es padre de Jesucristo segun la naturaleza, y confesando que sola María su esposa es el principio inmediato de la humanidad del Salvador.

¿Pero qué temeridad tan grande es la suya de intentar corregir la Escritura segun sus ideas?

Confiesa (3) que en diez y siete siglos que habian corrido ninguno habia leido el V 16 del primer capítulo del Evangelio segun S. Mateo, de un modo diverso del que lo leemos hoy: *Jacob autem genuit Joseph virum Mariae.*

Esta confesion es importante. ¿Qué luces pues le han venido para emprender la correccion de un texto consagrado por el uso de tantos siglos?

Esto no lo ha intentado, dice, sino por tener mayor facilidad de explicar el texto sagrado.

¿Pero qué, para facilitar la explicacion es necesario corromper el texto?

De este pretesto se valieron los ebionitas, los maniqueos, Porfirio, Celso, Juliano y otros muchos hereges para contestar la divinidad de Jesucristo, y la virginidad de María su madre: sin embargo los padres no recurrieron al medio propuesto por el anónimo para refutar sus calumnias. Si este fuera el modo de explicar este texto ¿lo habria ignorado toda la antigüedad? ¿No se habria encontrado un hombre siquiera capaz de abrir los ojos á tantos sabios para la interpretacion de un texto sobre el que tanto tiempo se ha disputado?

El anónimo insinúa (4) que el texto original de S. Mateo escrito en el idioma del pais, es decir, en un idioma mezclado de siriaco y de caldeo, así como lo dice S. Gerónimo (5), jamas estuvo puro en las manos de los católicos, porque habia sido corrompido por los ebionitas

Calmet en su prefacio sobre S. Mateo, dice al contrario, que „este evangelio permaneció por un tiempo muy dilatado en toda su „pureza en manos de los Nazarenos y primeros fieles, y despues lo „corrompieron los ebionitas, que se separaron de ellos.“

Añade „que en tiempo de S. Gerónimo existian todavia Na-

(1) Disertacion sobre la genealogia de Jesucristo, p. 40.—(2) *Ib. p.* 34.—(3) *Ib. p.* 43.—(4) *Ib. p.* 28.—(5) *Hier. l.* III. *adv. Pelag. c.* I.

„zarenos, y que no se les imputaba un error semejante al de los ebio-„nitas, pues no mutilaban el Evangelio."

Segun M. Fleuri (1), este evangelio de S. Mateo lo enseñó en Jerusalen Santiago el hermano del Señor, S. Bartolomé lo llevó y lo predicó en aquella parte de la India que está mas cerca de nosotros, y los demas apóstoles se valieron de él.

Es indubitable que Santiago, siendo obispo de Jerusalen, lo leyó y explicó en el idioma de los Judíos para quienes habia sido escrito.

San Simon que le sucedió en la misma silla, y se mantuvo cuarenta años, teniendo que enseñar á los mismos fieles, tambien les habrá predicado en el mismo idioma.

¿Quién se atreverá á decir que estos santos obispos habrian sufrido que el texto original del primer evangelio estuviera corrompido á su vista y entre sus manos?

Eusebio (2), y despues de él S. Gerónimo (3), refieren que habiendo ido S. Panteno á predicar á las Indias al fin del siglo segundo, encontró allá el evangelio de S. Mateo escrito en hebreo, que lo habia dejado el apóstol S. Bartolomé.

Su texto á lo ménos cuando fué publicado por este apóstol, estaba en toda su pureza: y nadie ha notado que estuviera corrompipido cuando lo encontró S. Panteno.

Por tanto, la conjetura del anónimo no se conforma con los monumentos mas respetables de la historia eclesiástica.

Ni son mas felices sus ideas sobre la traduccion griega que se hizo desde el tiempo de los apóstoles.

III. ¿La alteracion que supone el anónimo viene de la version griega?

Se imagina, que quien fué su autor, no estando bastantemente instruido en el idioma del pais pudo traducir: *Jacob autem genuit Joseph virum Mariae*, en lugar de *genuit Joseph patrem Mariae*.

Aunque allí hubo muchas traducciones griegas del evangelio de S. Mateo, como lo dice Papías (4), „es muy probable, dice M. „de Tillemont, que hubo desde luego una tan autorizada, ó ya por „la cualidad del que la hizo, ó ya por el consentimiento de la Igle-„sia, que todas las otras cedieron el lugar."

Eusebio (5) nos muestra que habiendo presentado los obispos de Asia á S. Juan los evangelios que los tres evangelitas habian escrito antes que él, y que habian sido publicados y conocidos en todo el mundo, S. Juan los aprobó y los recibió.

Esta era la version griega del evangelio de S. Mateo con el texto griego de S. Marcos y de S. Lúcas. No ignoraba S. Juan el idioma vulgar de los Judíos de la Palestina en que estaba escrito el evangelio de S. Mateo, pues este era el idioma de su pais. El sabia bien el griego, una vez que en esta lengua compuso sus obras canónicas: ¿cómo este apóstol tan ilustrado habria aprobado por ignorancia una version del evangelio, en el que hubiera una falta tan grosera cual es la de tomar al padre de María por esposo suyo, traduciendo *Virum Mariae* en lugar de *Patrem Mariae*?

„Cuando se encontró el cuerpo de S. Bernabé hácia el año

[1] *Fleuri, Hist. eccles. l.* II. *n.* 25.—[2] *Euseb. Hist. eccl. l.* V. *c.* 10.—[3] *Hier. de Script. Eccl. c.* XXXVI.—[4] *Apud Euseb. Hist. eccl. l.* III. *c.* 39.—[5] *Euseb. Hist. eccl. l.* III. *c.* 24.

,488 (estas son las palabras de M. de Tillemont (1)), tenia sobre „el pecho escrito de su propia mano el Evangelio de S. Mateo, so„bre madera de thya, que era muy exquisita, y se traia del Oriente. „El emperador Zenon quiso verlo, lo besó con respeto, lo adornó de „oro, y lo hizo guardar en el palacio. No se dice que estuviera en he„breo, y parece muy probable que estaba en griego, pues anual„mente el Jueves santo se leia el evangelio de este libro en la ca„pilla del palacio. Esto pues manifiesta que desde el tiempo de los „apóstoles hubo, como tenemos ya dicho, una version auténtica en „griego del evangelio de S. Mateo. Porque si este texto no hubie„ra sido el mismo que habia entónces en la Iglesia, cualquiera ha„bria notado la diferencia."

El anónimo confesará fácilmente que este evangelio de S. Mateo era una version griega. Ella decia sin duda en el V. 16 de su primer capítulo: *Jacob autem genuit Joseph virum Mariae:* pues por confesion del anónimo nunca hubo variedad sobre esta leccion en el griego, ni en las demas traducciones hechas sobre él, cualquiera que fuera el idioma en que se trasladaba.

¿Pero cómo podria ser auténtica esta version, siendo tan defectuosa desde su principio? Un santo que ejercia su apostolado en compañia de los mismos apóstoles, y que habia aprendido el hebreo y el griego en la escuela de Gamaliel, podria engañarse tanto que de su puño escribiera que José que era el *padre* de la santa Virgen era su *esposo*?

Reconozca pues el anónimo, que está mal fundado su sistema, y fuera de su lugar la correccion que ha hecho al texto del evangelio.

IV. Cuántos testimonios se forman contra el sistema del anónimo.

Para restablecer bien un texto de la Escritura, que se encuentra mal copiado ó mal traducido, no es la imaginacion la que se debe consultar, sino los manuscritos, las diferentes lecciones, los textos originales, las versiones hechas en diversos idiomas, y el Juicio y tradicion de los padres de la Iglesia. En este sentido indubitablemente deben entenderse las reglas que dió el R. P. Houbigant; porque de otra suerte deberiamos apartarnos de él no obstante su mucha instruccion en las lenguas orientales. En conformidad con estas reglas, así entendidas, es como se restableció el famoso V de la primera epístola de S. Juan: *Tres sunt qui testimonium dant in caelo*, omitido en antiquísimos manuscristos.

El anónimo no puede prevalerse del texto original del evangelio de S. Mateo, pues ha muchísimo tiempo que este texto no subsiste. En su contra tiene este anónimo la novedad de su opinion, todas las versiones de este evangelio, griegas, latinas, siriacas, árabes, etiópicas; todos los manuscritos, todos los impresos, las lecciones de todas las iglesias del mundo, de la iglesia católica, de las iglesias cismáticas y de las de los hereges, que reciben el evangelio de S. Mateo. Todos los padres, sin excepcion, todos los escritores eclesiásticos, desde el tiempo de S. Mateo hasta el nuestro, todos han leido en todos idiomas, y nosotros tambien con ellos leémos hoy: *Jacob autem genuit Joseph virum Mariae, de qua natus est Jesus*, y no *patrem Mariae.*

[1] *Till. Hist. eccl. t.* 1. *p.* 394.

¡Cuán grande es el peso de tan respetable autoridad! ¡Y cuanto abruma al autor de esta Disertacion!

Esa leccion que puede llamarse católica ó universal, no impide el que pueda adoptarse cualesquiera otro sistema para conciliar á S. Mateo con S. Lúcas sobre la genealogía de Jesucristo. La Iglesia no ha decidido cuál de los dos evangelistas es el que ha dado la genealogía de la santa Vírgen y de S. José.

Y si despues de todos los esfuerzos del ingenio humano no estamos satisfechos con la solucion de esta célebre dificultad, acordémonos, así nos lo previene S. Agustin, que Dios ha permitido esta dificultad y otras semejantes, para que muchos se ocupen en su exámen con una humildad piadosa, y se cieguen los que por su soberbia merezcan ese castigo: *Ut per haec ipsa quae in eis contraria videri possunt, multi excoecarentur digne traditi in concupiscentias cordis et in reprobum sensum, et multi exercerentur ad obtinendum pium intellectum.*

SEGUNDA PARTE.

Suplemento á las observaciones de M. Sezille sobre la genealogía de Jesucristo.

I.

El anónimo no puede prevalerse del voto de los que reconocen en los santos evangelios una genealogía de la santa Vírgen.

No puedo ménos que aplaudir el justísimo celo con que M. Sezille se levanta contra el anónimo, que bajo el pretexto de explicar el texto de S. Mateo, altera la leccion; pero podia llevar mas léjos sus observaciones; podia negar á su contrario cierta ventája que muy fácilmente le concede; podia oponerle no solamente el peso de la autoridad, sino tambien el de la crítica, que para su contrario vale mas que el de la autoridad.

Es ciertísimo que por la diversidad que se advierte entre las dos genealogías de Jesucristo, ha habido sabios intérpretes que hayan pensado, que la una es de la santa Vírgen, y la otra de S. José; pero en S. Lúcas es donde han pretendido encontrar la de la santa Vírgen. No tiene, pues, en esto el anónimo la ventaja de sostener un parecer que adoptaron ántes de él intérpretes sabios. Ninguno ha imaginado hallar en S. Mateo la genealogía de la santa Vírgen. Muy bien ha podido pretenderse, que siendo S. José y la santa Vírgen de una misma tribu y familia, la genealogía de la santa Vírgen esté contenida en la de S. José; pero no creo que nadie haya pensado que esta fuese la de la santa Vírgen, como hija del mismo José. Esta pretension del anónimo es tan extraordinaria y tan inaudita, como la correccion que en su consecuencia propone. El texto se opone visiblemente á dicha correccion por la palabra *genuit*, que repetida de linage en linage hasta José, pára en él: *Jacob autem genuit Joseph*, y demuestra que esa es precisamente, sin que pueda haber otra, la de S. José, esposo de María, de la cual nació Jesus *Jacob autem genuit Joseph virum Mariae de qua natus est Jesus.*

Lo que ha hecho presumir que la genealogía referida por S. Lúcas podia ser la de la Vírgen, sin embargo de no estar nombrada en ella, es que allí se dice de José, no que fué engendrado por Heli, sino simplemente que le pertenecia: *Joseph qui fuit Heli:*

sobre lo cual se ha observado, que siendo hijo de Jacob, podria pertenecer á Heli como su yerno; de dónde se ha deducido, que habiendo dado S. Mateo la genealogía de Jesucristo por parte de S. José, *hijo de Jacob* y esposo de la Vírgen, S. Lúcas la dió por parte de la santa Vírgen, esposa de S. José; ó si se quiere, por S. José, esposo de la santa Vírgen y *yerno de Heli*. De este modo se concilian ambas genealogías; pero esto es muy diferente de lo que pretende el anónimo.

II. El anónimo tiene en su contra no solamente la autoridad de todos los ejemplares de los Evangelios, y la de todos los santos doctores, sino la del texto mismo.

En el mismo S. Mateo es donde el anónimo quiere hallar la genealogía de la santa Vírgen, y por eso quiere que en lugar de *Joseph, virum Mariae*, se lea: *Joseph, patrem Mariae*, ó alguna cosa equivalente. A esta extraña pretension se opone no solamente, como lo muestra M. Sezille, la autoridad de todos los ejemplares de S. Mateo y de todos los santos doctores que han tenido ocasion de hablar de este texto, sino que aun el texto mismo está opuesto; lo que tal vez es el argumento mas poderoso que puede presentarse á este contrario; porque bien sabe que la autoridad está en su contra; pero crée tener en su favor el texto de S. Mateo explicado segun las reglas de la crítica: conviene, pues, hacerle ver, que abusa de este arte, y que la misma crítica reclama contra el abuso que hace de ella.

M. Sezille supone que las reglas de crítica dadas por el R. P. Houbigant, y alegadas con confianza por el anónimo, deben entenderse dependientes de la autoridad de los manuscritos. El anónimo tal vez no advierte, que uno de los principios de aquel sabio oratoriano es, que conviene usar de la crítica en defecto de la autoridad de los manuscritos. *Quartus fons emendationis, ars critica utenda ubi codicum abest auctoritas:* este es el asunto de un artículo entero de sus prolegómenos; he aquí el principio de que se vale el anónimo, pero de que abusa. Es menester manifestarle que á juzgar del texto de S. Mateo, aun prescindiendo de los manuscritos y de los padres, y por las solas reglas de la crítica, no es verisímil que haya escrito S. Mateo *patrem Mariae*, ni otra cosa equivalente; sino que ha debido decir *virum Mariae* como leemos nosotros y como leyeron tambien todos los antiguos.

Inútilmente el anónimo hace una ostentacion de erudicion para mostrar que pueden haberse cometido algunas erratas en los libros santos, y particularmente en las genealogías que en ellos se encuentran; porque el único punto que debe examinarse es, saber si de hecho hay algun defecto en el texto de que ahora se trata, y la misma crítica manifestará que no hay en él error alguno. En efecto, consideremos algunas observaciones que concurren á probarlo.

III. Observaciones que concurren á probar que el texto de San Mateo es cual debe ser; es decir, que debe leerse *virum*, y no *patrem*.

1.° Sea que S. Mateo haya escrito su Evangelio en hebreo ó en siro-caldeo, no hay en estas lenguas semejanza alguna entre la palabra que significa *Virum* y la que significa *Patrem*, así como no la hay entre estas dos palabras latinas; y así no es verisímil que los copistas hayan podido tomar una por otra. De tres conjeturas que propone el anónimo para descubrir el orígen de este pretendido error, destruye dos. Subdivide la tercera en otras cuatro: tan difícil así es percibir por dónde haya podido venir este *Virum*, que segun el anónimo, no debe haberlo en el texto; y de es-

tas cuatro últimas conjeturas ninguna presenta en el original el *Patrem*, que segun él, deberia estar. No lo hace venir allí sino por perífrasis enteramente opuestas á la sencillez del texto: tan cierto como esto es que el anónimo no ha encontrado en la lengua original semejanza alguna entre *Patrem* y *Virum*. Entre tanto una de las reglas de crítica admitida por el P. Houbigant, es que para justificar una correccion es necesario asegurarse de la semejanza que fácilmente ha podido engañar á los copistas: *In corrigendo vitiose scripto loco, emendatio sic fieri debet, ut locus emendatus, cum eodem qualis erat priusquam emendaretur, similitudinem nonnullam retineat.* Hace muchos esfuerzos el anónimo para encontrar esta semejanza; mas la busca siempre en otros lugares y no en ese *Patrem*, donde deberia hallarse, y por tanto camina descarriado. Efectivamente no hay semejanza alguna entre *Patrem y Virum*, y por consiguiente habiendo todos los copistas escrito *Virum*, es prueba de que en realidad los ejemplares de S. Mateo siempre han dicho VIRUM.

2.° Por el mismo capítulo de S. Mateo consta que el esposo de la santa Vírgen se llamaba *José*; y toda la continuacion del texto concurre á probar que este *José, esposo de la Vírgen*, es aquel mismo cuya genealogía acaba de dar el Evangelio; y que por tanto S. Mateo verdaderamente escribió: *Joseph*, VIRUM *Mariae*.

3.° Efectivamente, si aquel José de quien trata la genealogía desde el ℣ 2. hasta el 16, no es el esposo de María de quien habla en el 18. y en los siguientes, ¿cómo se olvida de decirnos en el 18. que este José es el esposo de María? Cuando S. Lucas comienza á hablar de José, esposo de María, he aquí como se explica: „El ángel Gabriel fué enviado por Dios á una vírgen „desposada con un hombre llamado José, el cual era de la casa de „David: *Ad virginem desponsatam viro cui nomen erat Joseph, de „domo David* (1)." ¿Se expresa así S. Mateo? El dice sencillamente: „El nacimiento de Jesucristo acaeció de este modo: María su „madre, estando desposada con José, se halló en cinta &c. *Cum es- „set desponsata mater ejus Maria Joseph &c.* (2)." Ved aquí un José repentinamente introducido en la relacion del historiador, sin que nos diga quien es este José que ocupa un lugar tan distinguido en la historia del Salvador: ¿es esto verisímil? Si el historiador no lo hace conocer aquí, es por ser este José el mismo que ya hizo conocer en el ℣ 16. diciendo: *Jacob autem genuit Joseph*, VIRUM *Mariae*.

4.° S. Mateo en el ℣ 20. nos habla del ángel que apareciendo á José esposo de María, dice así: *Joseph, fili David*. Siendo esta cualidad *de hijo de David* tan interesante en la secuela de esta historia, era tambien un nuevo motivo que obligaba á S. Mateo á comenzar como S. Lúcas con decirnos que este José, esposo de María, era de la casa de David. Así pues si él no lo dijo en el ℣ 18, es porque ya lo tenia dicho en el 16, mostrando que de David descendia este José, esposo de María: *Jacob autem genuit Joseph*, VIRUM *Mariae*.

(1) *Luc.* 1. 26. *et* 27.—(2) *Matth.* 1. 18.

5.° Si, contra toda verisimilitud, debiera distinguirse el José del V 16 de el del 18; si el del 16 hubiera sido el padre de María, y S. Mateo hubiera querido darnos la genealogía de María, naturalmente deberia haber continuado hasta ella el *genuit* que ha venido repitiendo sin interrupcion de generacion en generacion desde el principio de esta genealogía, de manera que despues de haber dicho: *Jacob autem genuit Joseph*, habria añadido: *Joseph autem genuit Mariam, de qua natus est Jesus*; y no es esto lo que dice. El *genuit* repetido por S. Mateo de generacion en generacion solo llega hasta José: *Jacob autem genuit Joseph;* aquí es donde pára esta genealogía, y en esto se nos manifiesta que la intencion de S. Mateo es darnos la genealogía, no de María, sino de José, esposo de María: *Jacob autem genuit Joseph*, VIRUM *Mariae.*

El anónimo previó esta objecion, y véase como la responde: Para excluir esta expresion tan sencilla: *Joseph autem genuit Mariam*, dice con una confianza sin igual: „La santa Escritura nunca „se sirve de esa construccion para el nacimiento de las hijas en „particular; lo cual es digno de admiracion y es sin embargo *una „regla general sin alguna excepcion* (4)." Verisímilmente este hombre sabio nunca leyó la Biblia en hebreo; y parece que tampoco la leyó en la version latina del P. Houbigant. Allí habria visto estas palabras enteramente conformes con el texto original: Génesis, XXII. 23. *Bathuel autem genuit Rebecca.* No pretendo buscar otros ejemplos; uno solo es suficiente para confundir al anónimo.

Sin embargo, escuchemos todavía otra reflexion que propone: „Si vosotros suponeis, dice, que S. Mateo habria debido decir: *Jo- „seph autem genuit Mariam*, ¿no podria yo preguntar tambien por „qué S. Mateo no continuó diciendo: *Maria autem genuit, pepe- „rit Jesum?*" ¿Por qué? porque habiendo concluido el encadenamiento sucesivo de estos *genuit* en *Joseph*, y no extendiéndose hasta *Maria*, no debió volverlo á tomar para *Jesus:* por tanto esto mismo prueba que la genealogía dada por S. Mateo, termina en José, esposo de María: *Jacob autem genuit Joseph*, VIRUM *Mariae, de qua natus est Jesus.*

Y así es que los principios de la misma crítica, demuestran que la palabra VIRUM, debe conservarse en el texto de S. Mateo.

En cuanto á la pregunta que hace de por qué S. Mateo, queriendo dar *la genealogía de Jesucristo, da la de José esposo de María, de la cual nació Jesucristo*, se ha respuesto ya de una manera satisfactoria en los mas de los comentarios; yo creo que sobre esto se debe estar á la Disertacion de Calmet.

En cuanto á la ventaja que el anónimo pretende sacar de que no es fácil hallar en la última parte de la genealogía de Jesucristo las *catorce generaciones* que en ellas cuenta S. Mateo, convendrémos en que la dificultad puede originarse de algun olvido del copiante; pero no concederémos que este sea el error que el anónimo supone. En esta última parte él solamente cuenta *doce generaciones;* y pretende que debe leerse *Patrem Mariae*, á fin de que *María* forme la *décima tercia* generacion, y JESUCRISTO la *décima*

(4) Disertacion sobre la genealogía de Jesucristo, p. 62.

cuarta. Nosotros respondemos que parece que los copiantes confundieron mas arriba á *Joaquin*, padre de *Jeconias*, con Jeconias su hijo; que *Joaquin* es el décimo cuarto ántes de la cautividad, y *Jeconias* el primero despues de la cautividad, de manera que entónces el décimotercio es *José, esposo de María, de la cual nació* Jesus, que es el décimocuarto. Así es como comunmente se explica esto, y esta interpretacion conserva en José la cualidad de esposo de María: Virum *Mariae.*

Al concluir estas observaciones recibí la respuesta del anónimo á las observaciones de M. Sezille.

V. Respuestas del anónimo á las observaciones de M. Sezille. Observaciones sobre estas respuestas.

1.° Dice que no es su intento mudar el texto, sino restablecerlo en su pureza; pero bajo el pretexto de este restablecimiento lo muda. Es como un hombre que creyendo ver sobre la mano de una magnífica estatua, una mosca, la dió un golpe con una vara, y le echó abajo un dedo. No pretendia yo, dice él, mas que espantar la mosca; ¿qué me importa á mí tu intencion, responde el escultor, cuando me has echado á perder mi obra!

2. El texto que alega de S. Agustin (1), no admite que se presuma haber habido error en el copiante ó en el traductor, sino cuando el texto sagrado parece presentar alguna cosa contraria á la verdad: *Si aliquid offendero, quod videatur contrarium veritati.* Y es acaso contrario á la verdad que el *José* del V 16. sea *esposo de María?* A él le parece difícil conciliar esto; ¡pero por fin esto es falso! La santa Vírgen ciertamonte estaba desposada *con un hombre llamado José, de la casa de David*; y acaba de verse que este no puede ser otro que aquel de quien se habló en el V 16.

3.° Le parece *contrario á la verdad* hacer descender á Jesucristo de S. José esposo de María, así como parece, dice, hacerlo el V 16. Pero este verso no lo hace descender de José, sino de María esposa de José, que es cosa muy diversa: *Jacob autem genuit Joseph,* Virum *Mariae,* de qua *natus est Jesus.* Hacerlo descender de José seria quitar á María la prerogativa de su virginidad; y hacerlo descender de sola María es conservarla toda su gloria.

4.° Le parece *contrario á la verdad* darle á este José un padre y unos antepasados enteramente diversos de los que le da S. Lúcas. Pero ya hemos visto cuan fácil es conciliar sobre esto á los dos evangelistas.

5.° Nadie, dice, se inquieta, porque en el Salmo XXI se traduzca *Foderunt*, en lugar de *Sicut leo;* mas el *Sicut leo* no se encuentra mas que en los ejemplares hebreos; todos los griegos y latinos reclaman por el *Foderunt;* ¿dónde están los que reclaman por *Patrem?*

6.° Para probar que debe leerse *Patrem*, nos cita un solo ejemplar que dice *desponsata.* ¡Y esto no tiene mucha relacion! *Joseph cui desponsata Maria genuit Jesum.* Un solo ejemplar que presenta una leccion muy diversa de las otras, no basta para acusar de error á los demas. A mas de esto, aunque las expresiones sean diferentes, substancialmente es uno mismo el sentido. Mas ¿por qué

(1) *Ep.* 82. *ad Hier. al.* 19. *n.* 2.

se habrá puesto *desponsata*, si allí se habia puesto *Virum?* Esto se hizo para explicar este *Virum*, y así este mismo ejemplar tambien prueba que así debe leerse.

7.° El silencio de los apóstoles y de los primeros discípulos de Jesucristo sobre este *Virum*, que en su concepto presenta una *dificultad enorme*, lo obliga á creer que no existia entónces esta dificultad, sino que se leia alguna palabra equivalente á *Patrem:* porque él no se atreve á decir que se leia *Patrem;* muy bien conoce que ninguna semejanza hay entre lo uno y lo otro; mas en aquellos primeros siglos no se escribian comentarios. Por otra parte, la dificultad no es tan grande. El Mesías debia nacer de una Vírgen de la casa de David; pero vírgen desposada con un hombre de la misma familia; de manera que el Mesías fué reputado hijo de este hombre. Era pues conveniente que se nos diera la genealogía de este hombre esposo de la Vírgen, de la que el Mesías debia nacer; por tanto la genealogía de este hombre formaba necesariamente la de Jesucristo, que nació de la esposa de este hombre: así es que S. Mateo dándonos la genealogía de Jesucristo por parte de *S. José esposo de María, de la cual nació Jesus*, no hizo mas que lo que debia hacer. Sobre lo dicho despues de habernos dado la genealogía de Jesucristo por S. José, esposo de María, podria sernos útil dárnosla tambien por María esposa de José, que siendo hijo de Jacob era por lo mismo yerno de Heli: esto es lo que hizo S. Lúcas. No hay pues contradiccion alguna entre estos dos evangelistas; y todo está como debia estar.

No ignoro que han aparecido despues algunos pequeños escritos en que se pretende sostener el sistema del anónimo. Los he recibido y los he leido; pero prefiero simplificar las controversias, y en esto creo conformarme con el gusto de mis lectores. Por esto creí que seria bastante insertar algunas palabras ó algunas frases mas en mis observaciones antecedentes. Así lo he ejecutado con esta nueva edicion; y me atrevo á esperar que mis lectores convendrán en que esto es suficiente contra un sistema ruinoso por sí mismo. Yo les dejo el cuidado de que por sí mismos reconozcan la solidez de las observaciones de M. Sezille, y aprecien el valor de las que creí poder agregar; y me remito á su discrecion y equidad.

DISERTACION

SOBRE

SAN JOSÉ,

ESPOSO DE LA SANTA VÍRGEN.

I. Prerogativas que la Escritura atribuye á San José. Cuestiones que se mueven sobre su persona.

Lo poco que la Escritura nos dice de S. José le es tan glorioso, y las cuestiones que se suscitan sobre su persona son tan interesantes, que nos hemos creido obligados á tratarlas aquí en una Disertacion particular. S. José es uno de los mas ilustres vástagos del tronco de David. El es esposo de María, custodio de su virginidad, padre nutricio de Jesucristo, y declarado *justo* por el órgano mismo del Espíritu Santo: tales son las prerogativas que la Escritura le atribuye. ¿Cuál es su genealogía, cuál su oficio? ¿Antes de la santa Vírgen tuvo otra esposa? ¿tuvo sucesion en la primera muger, ó siempre guardó continencia? ¿Solamente habia dado esponsales á la santa Vírgen cuando la observó en cinta? ¿Cómo llegó á ser su esposo? ¿Por qué intentó dejarla? ¿En qué sentido es llamado justo? ¿Cuándo murió, y dónde fué sepultado? He aquí las cuestiones que se mueven sobre su persona, y que nos hemos propuesto tratar con alguna extension.

II. Cuál era la genealogía de S. José.

Que S. José haya sido de la tribu de Judá y del linage de David, lo expresa la Escritura de una manera decisiva. S. Pablo en la epístola á los Hebreos (1) dice ser cosa manifiesta que Jesus nuestro Señor nació de la familia de Judá; y en S. Mateo el ángel llama á José hijo de David: *Joseph fili David, noli timere accipere Mariam conjugem tuam* (2). Finalmente el mismo evangelista da su genealogía por David desde Abraham (3).

Diversos autores así antiguos como modernos, han creido que S. Lúcas (4) formó tambien la genealogía de José desde Adan hasta *Heli;* pero hay sobre esto algunas dificultades de las que ya hemos hablado en la Disertacion sobre la de Jesucristo, y aun tocarémos despues. Otras dos tenemos que examinar aquí, y consisten en saber si José era el único heredero de la familia de David, como lo ha creido un crítico de nuestros dias (5), ó si sólamente era el pariente mas cercano de la Vírgen, la que siendo, segun muchos padres (6), hija única

(1) *Hebr.* VII. 14.—(2) *Matth.* I. 20.—(3) *Matth.* I. 2. *et seqq.*—(4) *Luc.* III. 23. *et seqq.*—(5) *Harduin. Chronol. Vet. Test. p.* 523.—(6) *Hilar. in Matth.* I. *Euseb. Hist. eccl. l.* I. *c.* 7. *Cyrill. contra Julian. Eucher. q.* 2. *in Matth. Theophyl. Euthym. in Matt.* I. *Vide Maldonat. in Matth. l.* XVI. *Grot. Brug. et alios.*

y única heredera de su familia, debia conforme á la ley (1) darse en matrimonio á José.

En cuanto á la primera dificultad, vemos que no tiene otro fundamento que una expresion mal entendida. Se pretende que en tiempo de Jesucristo no se conocia entre los Judíos otro varon que hubiera quedado del linage de David sino José, y Jesus que pasaba por hijo suyo. Por lo cual se dice que los mismos gentiles instruidos por los Judíos se dirigian á Jesus nombrándolo *hijo de David*. Sobre esto se cita el pasage de los dos ciegos curados por Jesucristo: *Miserere nostri, fili David* (2); y el de la Cananea: *Miserere mei, Domine, fili David* (3): se pretende que esta expresion *fili David*, quiere decir en estos dos lugares: Tú que eres el único heredero del reino de David por el derecho de tu nacimiento &c. Agrégase á esto lo que decia el pueblo hablando de Jesucristo: *Numquid hic est filius David* (4)? que significa: ¿No es este el heredero legítimo del reino? Agrégase finalmente á esto la aclamacion del pueblo: *Hosanna filio David* (5); y se sostiene que quiere decir: La fuerza y el poder sea al presente dada por Dios al heredero del reino de David. A continuacion se dice que tambien los Judíos y los gentiles dan á Jesus este título, *fili David*; el ángel igualmente se lo da á Jose: *Joseph fili David, noli timere accipere Mariam conjugem tuam* (6). Este título, añaden, debe explicarse en las dos partes de una misma manera, es decir, con el artículo que los franceses le ponen de este modo: *José el hijo de David;* de suerte que esto significa que José era entónces el único hijo y heredero de David.

Mas este artículo no está contenido necesariamente en la expresion de la Vulgata; y si allí debiera hallarse, se encontraria en el griego, donde no está. Este sencillamente dice: *Jose hijo de David* (7); y la expresion de la Vulgata no encierra mas. Lo mismo es la expresion de los dos ciegos y de la Cananea. Los primeros simplemente decian: *Apiádate de nosotros, hijo de David* (8); la segunda con la misma sencillez dijo: *Compadécete de mí, Señor, hijo de David* (9). Es verdad que el pueblo hablando de Jesucristo decia: *¿No es ese el hijo de David* (10)? y que despues exclamó: *Hosanna al hijo de David* (11). El griego en los dos lugares usa del artículo que expresamos nosotros en nuestro idioma; mas de esto no puede concluirse que Jesucristo sea tenido en ambos como el único heredero del reino de David; lo que solamente se deduce es que los Judíos entónces comprendian que Jesucristo podia ser el hijo de David que estaba prometido; es decir, el Mesías que debia nacer del linage de este príncipe. ¿Y por otra parte no es sabido que el emperador Vespasiano, mucho tiempo despues de la muerte de Jesucristo hizo que se buscaran con el mayor empeño todos los descendientes de David (12), para hacerlos morir, é impedir así á los Judíos todo motivo de rebelion, quitándoles toda esperanza de restablecer su monarquía? Luego no se creia que Jesucristo hubiera sido el último heredero del linage de

(1) *Num.* xxxvi. 6. 7.—(2) *Matth.* ix. 27.—(3) *Matth.* xv. 22.—(4) *Matth.* xii. 23.—(5) *Matth.* xxi. 9.—(6) *Matth.* i. 20.—(7) *Ibid.*—(8) *Matth.* ix. 27.—(9) *Matth.* xv. 22.—(10) *Matth.* xii. 23.—(11) *Matth.* xxi. 9.—(12) *Euseb. Hist. eccl. l.* iii. *c.* 12.

David; luego se sabia que todavía quedaban herederos de ese mismo linage.

En cuanto á la opinion que pretende haber sido S. José el pariente mas cercano de la Vírgen, y haber sido María la única heredera de su casa, decimos que no es nueva, pues así lo han afirmado S. Hilario, S. Cirilo de Alejandría, Eusebio de Cesarea, S. Euquerio, Eutimio, Teofilacto y otros muchos. Pero se trata de presentar pruebas. Los antiguos evangelios del nacimiento de María y el Protoevangelio de Santiago expresan con bastante claridad, que María fué hija única de Ana y Joaquin; pero están tan desacreditados estos libros, que nadie se atreve á citarlos; y esto lo único que prueba es ser muy antigua la opinion.

A mas de esto, los autores antiguos de estos Evangelios apócrifos que acaban de citarse, no dicen que fué obligado S. José á desposarse con la santa Vírgen, como que era su mas cercano pariente; ántes dicen lo contrario. Los padres, exceptuando tal vez á S. Epifanio (1), tampoco lo expresan. Pero muchos infieren que la santa Vírgen era de la tribu de Judá y tambien de la familia de David, de la que descendia José, y que las hijas, principalmente siendo herederas, debian casarse con los de su tribu ó de su familia. Ninguno de los antiguos ha dado hermanos á la santa Vírgen; muchos (2) le han dado solamente hermanas. Pero aun cuando no hubiera tenido ni uno ni otro, no podrá inferirse con certidumbre ni que S. José fuera su mas cercano pariente, ni tampoco de su familia. La ley obliga á las hijas herederas á desposarse en su tribu (3); y comentadores célebres pretenden que las obligaba á desposarse con alguno de su familia; mas en esto no estan todos de acuerdo.

La comparacion de las dos genealogías referidas por S. Mateo y S. Lúcas se ha hecho para mostrar que la santa Vírgen era de la misma familia que S. José. Es preciso confesar que el primero en el principio de su evangelio dió la genealogía de S. José: pero muchos dudan que el segundo haya querido formar la misma; lo que es muy cierto es, que estos dos evangelistas no siguen la misma línea genealógica desde David hasta Salatiel, padre ó abuelo de Zorobabel, ni desde este hasta S. José, esposo de María, que es el último de su lista genealógica. En S. Mateo se le da á José por padre uno llamado *Jacob;* y en S. Lúcas uno nombrado *Heli.* Se advierte que estas dos personas pueden ser nombradas padres de José por diferentes respectos, la una segun la ley, y la otra segun la naturaleza; ó la una segun la carne, y la otra segun la adopcion; ó finalmente, la una porque engendró á José, y la otra porque engendró á María, esposa de José. Esto es lo que se ha expuesto con mayor extension en la Disertacion sobre la genealogía de Jesucristo, la cual puede consultarse.

Algunos (4) han creido que José reunia en su persona los derechos del sacerdocio y del reino, por ser del linage de David y

(1) *Epiph. hæres.* 78. *c.* 7.—(2) *Vide Hieron. in Matth.* XXVII. *in Helvid. c.* VII. *Theod. in ep. ad Gal. p.* 268. *Petr. Chrysolog. serm.* 48. *Bedam in Marc.* III. 18.—(3) *Num.* XXXVI. 6.—(4) *Serm.* 3. *in Assumtiat. Virg. p.* 325. 326. *Appendic. t.* 5. *Oper. S. Aug. nov. edit. Idem. qui ser.* 25. *et in Nat. Domini. append. Lovan. p.* 659.

de la familia de Aaron. Pero ni en la Escritura ni en la tradicion hallo cosa que confirme esta opinion. Es verdad que la santa Vírgen estaba ligada con la familia sacerdotal, supuesto que su prima santa Isabel era de las hijas de Aaron; mas esto no prueba que José haya sido de la misma familia. Algunos antiguos dijeron tambien que nuestro Salvador era á un mismo tiempo sacerdote del linage de Aaron, y rey de la familia de David; mas aunque esto haya sido cierto por parte de nuestro Salvador, no se sigue que lo sea por la de S. José. Segun las Escrituras, Jesucristo era sacerdote y rey; sacerdote segun el órden de Melquisedec, y no segun el órden de Aaron; y rey de un reino muy diferente de los del mundo.

III. ¿Cuál era el oficio de S. José?

En cuanto al oficio que ejerció S. José, una tradicion muy antigua y muy notable enseña que era el de carpintero. El evangelio apócrifo que lleva el nombre de Santiago, dice expresamente, que él construia casas (1), y que cuando sonó la trompeta sagrada invitando á todos los viudos de Israel á que concurrieran al templo, teniendo cada uno una vara en la mano, José dejó su destral (2), y se fué al templo con los demas. Tambien se lée en el evangelio apócrifo de la infancia de Jesus (3), que el Salvador iba con S. José su padre por la ciudad á donde quiera que lo llamaban, para que hiciera cofres, arneros y puertas; y que cuando alguna madera salia muy larga ó muy corta, Jesus con el contacto de su mano la reducia luego al tamaño conveniente. Yo no cito estas obras como reconociendo su utilidad, sino porque son antiguas, y atestiguan la tradicion de su tiempo.

S. Justino Mártir (4) refiere que nuestro Salvador trabajaba con su padre haciendo yugos y carros. S. Ambrosio (5) dice que trabajaba en cortar madera, labrarla, y formar edificios ú otras obras semejantes. Pero en el mismo lugar añade que se servia de los instrumentos de albéitar ó cerrajero; relacion que tomó de Teófilo de Antioquía. Teodoro y Sozomeno (6) refieren, que Libanio preguntó cierto dia á un cristiano, qué era lo que estaba trabajando Jesucristo. Está haciendo, le respondió, un atahud al emperador Juliano. El autor de la obra imperfecta (7) sobre S. Mateo, santo Tomas y los mas de los comentadores modernos convienen tambien en que S. José era carpintero. Esta es la tradicion de todo el Oriente; y esta es de la que sacó Mahoma que S. José trabajó como carpintero en el templo del Señor.

Sin embargo como la palabra griega de que se sirven los evangelistas (8) para denotar la profesion de S. José, significa en general un oficial ó un artesano, creyeron muchos antiguos que era cerrajero ó albéitar. Así lo dice expresamente S. Hilario (9): *Jesus fabri erat filius ferrum igne vincentis.* Nosotros tenemos ya visto, que S. Ambrosio no desaprobaba esta opinion, supuesto que unia este oficio con el de carpintero: *Pater Christi igne operatur et spiritu,*

(1) *Protevangel. Jacobi.* 11. 9.—(2) *Ibid.* 11. 9.—(3) *Evangel. infantiæ,* n. 38.—(4) *Justin. Martyr. Dialog. cum Tryphone.*—(5) *Ambros. in Luc. l.* III. *n.* 2. *p.* 1314. *ex Theophil. Antioch. in Matth* XIII.—(6) *Theodoret. Hist. eccl. l.* VI *c.* 18. *Sozom. Hist. eccl. l.* VI. *c.* 2.—(7) *Auth. operis imperf. in Matth.* c. 1. ℣ 18.—(8) *Matth.* XIII. 55. *Marc.* VI. 3.—(9) *Hilar. in Matth.* XII.

et tanquam bonus animae faber vitia nostra circumdolat, &c. El Venerable Beda (1) escribiendo sobre S. Márcos dice tambien, de un modo misterioso y alegórico, que Jesus es hijo del que obra *por el fuego y por el espíritu*, y que bautiza *en el espíritu y en el fuego*. S. Pedro Crisólogo (2) sigue la misma alusion perifraseando las palabras de los de Nazaret que decian, que Jesucristo era hijo de un artesano: *Fabri filius*. Tenian razon, sin saberlo, dice el santo, pues el Salvador es hijo del que crió el mundo, *non malleo, sed praecepto;* que formó toda la mole del mundo, *auctoritate, non carbone;* que dió fuego y luz al sol, *non terreno igne, sed superno calore*. El texto hebreo de S. Mateo presentado por Tilio, lo explica de la misma manera. El Cardenal Hugo hace platero a S. José, sin oponerse á los que lo hacen albañil. Los Bolandos (3) citan tambien un quinto sermon de S. Agustin sobre la Natividad, en el que se dice que era albañil. Finalmente Cornelio á Lápide alega otro lugar del mismo padre, donde se lée que construia casas; pero verosímilmente mas bien como carpintero que como albañil. Porque debe confesarse que la opinion mas antigua y la mas seguida es que era carpintero; y los que han dicho que era cerrajero ó albéitar han querido seguir la alegoría que les ofrecia la voz vaga y genérica de *Faber*.

IV. S. José conservó siempre la virginidad?

Muchos autores han sostenido que S. José siempre conservó una perfecta virginidad. S. Gerónimo es el principal defensor de esta opinion, en lo que escribió contra Helvidio (4), donde abanza que José siempre vivió en continencia, para que Jesus virgen fuera fruto de un matrimonio perfectamente virgen. A mas de esto, dice tambien no haber parte alguna en que se lea que fué casado; y puede decirse que mas bien era el custodio de la virginidad de María que esposo suyo: *Etiam ipsum Joseph virginem fuisse per Mariam, ut ex virginali conjugio virgo filius nasceretur.... Mariae autem quam putatus est habuisse, custos fuit potius quam maritus*. El autor del quinto sermon sobre la Natividad que se halla en el apéndice de la edicion de S. Agustin, formado por los doctores Lovanienses, supone tambien que José siempre guardó la virginidad. Pedro Damiano (5) avanza mucho mas afirmando ser esta la fe de la Iglesia: *Ecclesiae fides est ut virgo fuerit et is qui simulatus est pater*. Es necesario reconocer que esta opinion es la mas comun entre los fieles (5); debe no obstante confesarse, que en la antigüedad se encuentran algunos monumentos, y segun ellos deberá decirse, que S. José era viudo cuando se desposó con la santa Vírgen. Así lo dicen expresamente los evangelios apócrifos de que ya hemos hablado. En el Protoevangelio de Santiago (6) José se excusaba de desposarse con María diciendo: Yo tengo hijos, soy viejo, y ella es jóven, temo ser la fábula de Israel. S. Epifanio (7) di-

(1) *Beda, in Marc.* VI.—(2) *Petr. Chrysolog. serm.* 48. *t.* 7. *Bibl. PP. p.* 881.—(3) *Bolland.* 19. *Marc. p.* 17. Este sermon no se halla en la nueva edicion; ni en la de los doctores de Lovaina encuentro cosa semejante, si no es en el sermon segundo en el artículo de la Epifanía, donde el autor aludiendo al nombre de *Artifex*, lo toma por un albañil, un arquitecto, ó un carpintero.—(4) *Hieron. in Helvid. c.* IX. *Vide et Matth.* XIII.—(5) *Petr. Damiani Opuscul.* 17. *n.* 3.—(5) Véanse los Bolandos en el 19 de marzo.—(6) *Protevang. Jacobi, n.* 9. *Vide et Evangel. de Natiu. Mariae, n.* 1.—(7) *Epiphan. haeres.* 51. *n.* 10.

ce, que tenia entónces cerca de ochenta años, que era viudo y padre de seis hijos. S. Hipólito de Tebas (1) tambien le da cuatro hijos y dos hijas: los hijos son Santiago, Simon, Júdas y José; las hijas, Ester y Tamar. Su esposa se llamaba *Salomé*, y era hija de Aggeo, hermano de S. Zacarías padre de Juan Bautista. Nicéforo (2) escribió lo mismo despues de S. Hipólito de Porto; pero es muy probable, que en lugar de S. Hipólito de Tebas, los copiantes hayan puesto Hipólito de Porto. S. Gregorio de Turs (3) supone tambien, que el apóstol Santiago hermano del Señor, era uno de los hijos de José, nacido en el primer matrimonio.

S. Epifanio (4) en otro lugar diverso del que hemos citado, dice, que tuvo una primera muger de la tribu de Judá en la que tuvo cuatro hijos, Santiago, José, Simon y Júdas, y dos hijas, María y Salomé. Hasta aquí no hay mas que la diferencia de los nombres de las hijas, en lo cual varía la opinion de S. Epifanio de las de los otros que hemos referido. Eusebio (5) hablando de Santiago, apellidado *el hermano del Señor*, dice que tambien era llamado *hijo de José;* sin duda porque José lo tuvo en otra muger. S. Hilario (6) declara expresamente, que *los hermanos del Señor* nombrados en el Evangelio, eran hijos, no de María sino de José que los tuvo en un primer matrimonio: *Filii Joseph, ex priore conjugio suscepti.* Orígenes (7) reconoce que esta opinion es muy comun y que tiene su orígen del evangelio apócrifo atribuido á S. Pedro, ó del libro de Santiago: él no la refuta, y léjos de decir que S. José permaneció vírgen, crée que es muy puesto en razon el decir que Jesus es el primer modelo de la perfecta virginidad entre los hombres, así como María lo es entre las mugeres.

S. Ambrosio (8) declara, que los que el Evangelio llama *hermanos del Señor*, podrian ser hijos de José y de una muger diversa de María: *Potuerunt autem fratres esse ex Joseph, non ex Maria.* Añade, que si se examina con escrupulosidad esta opinion, se hallará ser verdadera: *Quod quidem si quis diligentiùs prosequatur, inveniet.* El Ambrosiáster (9) se explica con claridad sobre esto diciendo, que Santiago obispo de Jerusalen, es hijo de José, y por esto es hermano del Señor. En favor de esta opinion se citan á S. Anfiloquio (10), á S. Gregorio Niceno (11), y tambien á S. Juan Crisóstomo sobre S. Mateo (12), aunque este no está muy claro.

S. Gerónimo (13) refuta esta opinion en su comentario sobre la epístola á los Gálatas; pero las pruebas de que se vale de ninguna manera son convincentes. El se remite desde luego á su obra contra Helvidio, y dice que Santiago mereció ser llamado *hermano del Señor* por la pureza de sus costumbres, la excelencia de su fe, la eminencia de su sabiduría, y dignidad de la Iglesia de Jerusalen, de la que fué primer obispo: *Propter egregios mores, et incomparabilem fidem, sapientiamque non mediam, frater dictus sit Domi-*

(1) *Hippolyt. Theb. Chronic. p. 59. edit. Fabric.*—(2) *Niceph. l. II. c. 3.*—(3) *Greg. Turon. Hist. eccl. l. II. c. 1.*—4) *Epiph. hæres. 28. c. 7. et 78. 7.*—(5) *Euseb. Hist. eccl. l. II. c. 1.* (6) *Hilar. in Matth. c. 1. p. 612. n. 4.*—(7) *Orig. in Matth. ex edit. Huetii, p. 223.*—(8) *Ambros. de Instit. Virg. c. VI. n. 43. p. 260.*—(9) *Ambrosiaster in epist. ad Galat. I. 19.*—(10) *Amphiloch. hom. 4. p. 56.*—(11) *Greg. Nyssen. homil. 2. in resurrect. p. 412. 413.*—(12) *Chrisost. in Matth. homil. 5.*—(13) *Hieron. in Gal. I.*

ni, &c. S. Agustin (1) en su obra sobre la epístola á los Gálatas, no decide si Santiago era hijo de José, ó si solamente en algun otro modo era pariente de Jesucristo. Mas en una obra (2) que escribió despues dice que era hijo de Alfeo.

He aquí un razonamiento que de un solo golpe destruye cuanto ha querido decirse sobre Santiago hermano del Señor, como hijo de S. José; esto es, que María madre de Santiago aun vivia en la muerte de nuestro Señor (3), supuesto que está nombrada entre las mugeres que asistieron á ella. Pero no es creible que S. José á un tiempo hubiera tenido dos mugeres, á saber, María madre de Santiago, y María madre de Jesus; ni que hubiera repudiado á aquella para desposarse con esta; ni la Escritura, ni la historia, ni la tradicion nos muestra cosa semejante. El caso parecerá todavia mas increible, si se supone que estas dos santas mugeres eran hermanas como lo sienten muchos padres (4), pues la ley (5) prohibe expresísimamente tales matrimonios. Luego María madre de Santiago no era esposa de S. José; ¿mas S. José no tuvo alguna otra esposa? Sobre esto creemos deber suspender nuestro juicio, y solamente confesarémos que es muy dudoso que S. José haya sido casado ántes de desposarse con la santa Vírgen, y por consiguiente tambien que hubiera tenido hijos, y que el sentir de aquellos que sostienen haber sido S. José siempre vírgen, puede mirarse como el mas autorizado.

V. Cómo se ejecutó el matrimonio de S. José con la santa Vírgen.

Los antiguos libros apócrifos (6) que hemos mencionado, seguidos en este punto de algunos padres, nos dicen que los sacerdotes del templo de Jerusalen, queriendo dar á la Vírgen María un esposo, ó mas bien un testigo de su pureza, que fuera segun el corazon de Dios, convidaron á todos los que en la tribu de Judá estuvieran viudos y capaces de casarse, á fin de que concurrieran en el templo, teniendo cada uno una vara en la mano, y aquel cuya vara floreciera, y sobre la que el Espíritu Santo reposara en forma de paloma, fuera electo por esposo de María. Estando pues juntos en el templo todos los pretendientes, floreció la vara de José, y el Espíritu Santo habiendo salido de la extremidad de la vara, reposó sobre su cabeza; con esta señal no se dudó que él fuese destinado por Dios para recibir á María en su casa y ser el custodio de su virginidad. En esto se funda la práctica de los pintores que representan á S. José con una vara florida en la mano y una paloma en su extremidad, al tiempo de desposarse con la santa Vírgen en presencia del gran sacerdote. Eustatio de Antioquía (7), S. Gregorio Niceno (8) y S. Epifanio (9), afirman poco mas ó ménos lo mismo; por lo que nosotros no nos fatigarémos en reunir aquí las ligeras diferencias que se hallan en una historia tan dudosa como esta.

VI. ¿Jose estaba casado ó so-

Mas se pregunta si José estaba ya casado ó solamente prometido a la santa Vírgen cuando él la percibió en cinta. La Escritu-

(1) *Aug in Galat.* I. 19.—(2) *Aug. Idistion. S. Script.*—(3) *Matth.* XXVII. 56. *Marc.* XVI. 1. *Luc.* XXIV. 10.—(4) *Hieronym. in Matth. in Helvid. et epist.* 150. *Theodoret in Galat. Beda in Marc. Chrysolog. serm.* 480. *in Theophylact. Matth. etc. Confer. Matth.* XXVII. 56. *cum Joan.* XIX. 25.—(5) *Levit.* XVIII. 16.—(6) *Evang. de Nat. B. Mariæ. Item. Evang B. Jacobi, n.* 9.—(7) *Eustat. Antioch. in Hexaemer.*—(8) *Greg. Nyssen. Orat. in Nat. Christi.*—(9) *Epipham. hæres:* 78. *n.* 8.

lamente prometido á la santa Vírgen cuando la vió en cinta?

ra parece explicarse con bastante claridad sobre este punto, cuando dice *que estando desposada con José María madre de Jesus, se encontró en cinta por obra del Espíritu Santo, ántes que ellos hubieran estado juntos;* y que *José su esposo siendo justo, y no queriendo deshonrarla, quiso secretamente dejarla* (1). S. Lucas (2) dice tambien que *María estaba prometida á José.* Pero como la palabra griega que significa *prometer* se toma algunas veces por *desposarse,* los padres y los intérpretes están divididos en este punto; los unos sostienen que José era verdaderamente esposo de María, y los otros que le estaba simplemente prometida. El falso evangelio de la Natividad de María dice, que José habiéndose casado con María en el templo, *Nuptiarum jure de more celebrato,* se retiró á Belen su patria á disponer su casa y preparar lo necesario para la celebracion de las nupcias, y que María se fué con sus compañeras á Galilea á casa de sus parientes. En el Proto-evangelio de Santiago se lée sencillamente, que José obligado por las amenazas del gran sacerdote, tomó á María (por muger), y la dijo: María, el dia de hoy te recibo en el templo del Señor; y te dejaré en su casa (hasta mi vuelta): por lo que á mí toca tengo de irme á ejercer mi oficio, trabajando en construir casas; Dios te guarde. Todo esto prueba que esos autores tenian esto por un verdadero matrimonio, pero matrimonio que no debia consumarse, pues segun las obras antiguas, y segun los padres (3), siendo la santa Vírgen consagrada á Dios por sus padres, tenia hecho voto de virginidad. Sin embargo fué conveniente que este voto de la Vírgen hubiera sido desconocido al mundo, y verisimilmente tambien á S. José, pues los mas juiciosos padres (4) han dicho, que Dios quiso que la Vírgen tuviera un marido para poner á cubierto su honor y su milagroso parto con el velo de un matrimonio ordinario: y S. Agustin (5) parece creer que José se desposó con María con el designio de vivir con ella como con su muger: *Neque enim cum eam vidisset divina fecunditate donatam, ipse aliam quaesivit uxorem; cum utique nec istam quaesisset, si necessariam conjugem non haberet; sed vinculum fidei conjugalis non ideo judicavit esse solvendum, quia spes commiscendae carnis ablata est.*

Volviendo á la cuestion propuesta, á saber, si la santa Vírgen estaba casada, ó solamente prometida á S. José, cuando la anunció el ángel el misterio de la Encarnacion, decimos, que la opinion que crée que ella estaba casada, es la mas comun el dia de hoy; y se funda en que la Escritura llama á José esposo de María: *Joseph autem vir ejus* (6); y María está llamada su esposa: *Noli timere accipere Mariam conjugem tuam* (7).

S. Ambrosio (8) cita tambien este texto del Evangelio: Siendo José justo, no quiso despedirla; y ¿cómo despedirla si aun no estaba casado? *Qui valebat dimittere, fatebatur acceptam.* Efectivamen-

(1) *Matth.* i. 18. 19.—(2) *Luc.* i. 27.—(3) *Vide Nyssen. orat. de Natiu. Domini, p.* 779. *Ambros. de Instit. Virg. c.* v. *Epiphan. haeres.* 78. *c.* 24. *etc.*—(4 *Ignatius Martyr. epist. ad Ephesios. Ambros. in Luc. lib.* xxvii. *de Instit. Virg. c* 6. *Origen. in Luc. homil.* 6. *Hieronym. in Matth.* i. 18 *Bernard. ser.* ix. *c.* 13. (5) *Aug. l.* v *contra Julian. c.* 12. *pag.* 652.—(6) *Matth.* i. 19.—(7) *Matth.* i. 20.—(8) *Ambros. in Luc. l.* ii. *n.* 5. *p.* 1283.

te no hay propiamente divorcio, donde no hay matrimonio. ¿Mas un hombre no puede dejar á la muger que se le ha prometido por causa de infidelidad? Algunos autores judíos enseñan que las doncellas prometidas se miraban como las esposas, y que no se podia repudiarlas sin documento de divorcio (1).

Orígenes y el autor de la obra imperfecta sobre S. Mateo (2), Teofilacto y otros muchos quieren que el texto de S. Mateo, *Cum esset desponsata, &c.*, signifique un verdadero matrimonio.

Mas la opinion contraria nos parece mas fuerte así por la razon como por la autoridad. Es cierto que el texto griego propiamente significa desposorio. A mas de esto el ángel dijo á S. José: *No temas el tomar contigo á María tu muger;* parece que podia concluirse de esto que aun no la habia tomado. El antiguo autor impreso con el nombre de Orígenes (3) sobre diferentes lugares del Evangelio, pero que parece haber copiado á S. Hilario, y á S. Gerónimo en algunos lugares, adopta su sentir sobre el matrimonio, ó mas bien sobre las promesas de S. José y de la Vírgen: dice que ántes del Nacimiento del Salvador no se le dió á María el nombre de *esposa de José* mas que por ocultar al demonio el misterio de la encarnacion, y á los Judíos el de la virginidad de María. S. Hilario (4) igualmente dice que la santa Vírgen no fué reconocida por *esposa de José*, ni propiamente hubo entre ellos matrimonio, sino despues del Nacimiento de Jesucristo: *Ergo et conjugis nomen sponsa suscepit, et post partum recognita tantum Jesu Mater ostenditur.* S. Gerónimo (5) está mas expreso: dice que S. José notando casi con la libertad de un marido todo lo que tocaba á su futura esposa, vió que estaba en cinta: *Pene licentia maritali futurae uxoris omnia noverat.* Y despues de algunos versos, añade: Cuando oyes decir el marido de María, no imagines que ya hubo nupcias ó un verdadero matrimonio: *Cum virum audis, suspicio tibi non subeat nuptiarum.* S. Epifanio (6) nota muy bien, que el evangelista no dice que la santa Vrgen estuviera *casada* con José, sino sencillamente que estaba *prometida;* José no la habia tomado por su muger, sino para ser él su custodio.

San Juan Crisóstomo (7), el autor de la obra imperfecta sobre San Mateo, y San Bernardo (8), enseñan que la santa Vírgen vivia con San José aunque sólamente le estaba prometida; porque dicen ser costumbre entre los Judíos el confiar de esta manera á los futuros esposos la custodia de las que les estaban prometidas en matrimonio: *Mos Judaeorum erat ut a die desponsationis suae, usque ad tempus nuptiarum, sponsis sponsae traderentur custodiendae:* práctica que seria muy difícil probar por los autores judíos. Unicamente se sabe que entre las promesas y las nupcias frecuentemente ponian un intervalo bastante largo, y de que hay pruebas en la Escritura, en los libros de los Judíos (9), y en el hecho mismo de que se trata,

(1) *Vide Selden. Uxor. Hebraic. l. II. c. 1. et 8.*—(2) *Orig. in Matth. Opus imperfect. in Matth. homil. 1.*—(3) *Orig. seu alius auth. homil. 1. et 3. in divers. Evang.*—(4) *Hilar. in Matth. 1.*—(5) *Hieron. in Matth. 1.*—(6) *Epiphan. haeres. 78. n. 7. 8.*—(7) *Chrysost. in Matth. homil. 4.*—(8) *Bernard. in Missus est homil. 2. num. 12.*—(9) *Selden. Uxor. Hebr.* Leon de Modena, Cerem. de los Judíos, p. 3. c. 3. Basnage, Hist. de los Judíos, l. v. c. 19. n. 13. *Vide et Gret. in Matth. c. 18.*

supuesto que la santa Vírgen estuvo tres ó cuatro meses prometida á San José ántes de llegar á ser su esposa. El dia de hoy tambien entre los Judíos, las doncellas permanecen algunas veces seis meses, y algunas ocasiones un año ó dos en promesa ántes de que se verifique el matrimonio; y si la doncella en este intervalo comete alguna falta contra su honor, es tratada como adúltera. Esto está comprobado tambien con el ejemplo de Tamar.

VII. ¿Por qué Jose quiso dejar á la santa Vírgen?

Mas si José estaba informado de la pureza de María y de su inocencia, como pretenden muchos autores, ¿por qué viéndola en cinta quiso dejarla? Si la creia culpable ¿cómo siendo justo se contentaba con abandonarla secretamente? El no denunciarla ni hacerla castigar como adúltera ¿no era cooperar con su delito? ¿No sabia que Dios castigaba no solamente á los que cometian el crimen, sino tambien á los que lo consentian (1)? Se responde que es verdad que la ley permite presentar á la adúltera ante la justicia, y hacerla condenar á muerte (2); mas esto no lo ordena. En el libro de los Proverbios se lée, que *el que retiene á una muger adúltera es un insensato y un impío* (3); pero San José no quiso retener á la santa Vírgen cuya preñez conocia, aunque ignoraba el modo en que habia acaecido: María á su pesar podia haber padecido algun insulto ó violencia (4); ó José podia suponer que se habia puesto en cinta ántes de serle prometida. Por tanto en esta duda no debia tomar otro partido que el que tomó. Pudo, es verdad, pedir alguna explicacion á María; ¿pero habria creido lo que María dijera, siendo tan extraordinario este suceso? María podria para calmar las inquietudes de S. José aclararle lo que habia pasado; pero mas bien quiso esperar en silencio que Dios hablase por ella, y sosegase el corazon de su esposo.

Algunos creen que José era sabedor del misterio de la encarnacion, y que penetrado de una profunda veneracion por la pureza de María, y no creyéndose digno de vivir con ella, resolvió dejarla secretamente. San Basilio dice (5) que temeroso José de pasar por esposo de una criatura tan perfecta y tan privilegiada, quiso sin estrépito abandonarla. Otro escritor bajo el nombre de Orígenes (6) crée que notando en María un misterio inefable y una cualidad que le era desconocida, se juzgó indigno de aproximarse á ella, y pensó retirárse humillándose profundamente, y diciendo poco mas ó menos como San Pedro decia á Jesucristo en el Evangelio: *Apártate de mi, porque soy un pecador* (7). San Bernardo dice lo mismo (8) aunque con mas extension, y asegura ser esta la opinion de los padres: *Accipe in hoc non meam, sed patrum sententiam.* Considerando José la suprema dignidad de María, y no mirándose sino como un pecador, no podia resolverse á permanecer mas tiempo con ella. Añade: *Videbat, et horrebat divinae praesentiae certissimum gestantem insigne, et quia mysterium penetrare non poterat, volebat dimittere eam:* No pudiendo penetrar el misterio que pasaba en ella, quiso mejor abrazar el partido de retirarse, que permanecer mas tiempo en su compañia. San Gerónimo (9) se expresa casi en el mismo sentido: *Ioseph sciens Mariae castitatem, et admirans quod evene-*

(1) *Rom.* I. 32.—(2) *Levit.* XX. 10.—(3) *Prov.* XVIII. 22.—(4) *Vide Deut.* XXII. 25. *et seqq.*—(5) *Basil. l.* I. *homil.* 25. *p.* 218.—(6) *Orig. in Dionys. homil.* I.—(7) *Luc.* V. 8.—(8) *Bernard. in Missus est. homil.* 2.—(9) *Hieronym. in Matth.* I.

rat, celat silentio cujus mysterium nesciebat. El antiguo evangelio de Santiago (1) refiere, que estando José ausente de su casa cerca de seis meses, y encontrando á su vuelta á María en cinta, se conturbó muchísimo, diciendo: ¿Que haré, y cómo me presentaré al Señor, habiendo recibido esta virgen en su templo, y no habiéndola custodiado bien? Y despues dirigiéndose á María la dijo: ¡O tú que te has alimentado en el Sancta-Sanctorum, y que recibiste el alimento de mano de los ángeles! ¿qué es lo que has hecho? Ella respondió llorando: Estoy inocente, y no he visto hombre alguno. ¿De dónde pues proviene lo que se manifiesta en tu vientre? Respondió; Vive el Señor mi Dios que yo ignoro de donde esto haya venido. José lleno de asombro al oir esto, decia en su interior: ¿qué deberé hacer? Si oculto su pecado, me hago culpable contra la ley del Señor; y si la acuso ante el pueblo, temo ofender su virtud y que sea condenada una inocente. El autor de la obra imperfecta sobre San Mateo (2) refiere lo dicho, poco mas ó ménos, diciendo haberlo así tomado de una historia antigua.

Mas la Escritura no refiere cosa semejante. No hay prueba de que este justo haya descubierto sus temores é inquietud á su esposa, queriendo contemporizar con su pudor, y ahorrarla esta confusion. San Agustin (3) nota que José viendo en cinta á su esposa, y juzgándola adúltera, no quiso ni castigarla, ni aprobar su crímen. Conducta que lo califica justo: *Cum eam comperisset esse praegnantem, cui se noverat non esse commixtum, et ob hoc nihil aliud quam adulteram esse credidisset, putari tamen eam noluit, nec aprobator flagitii fuit. Nam haec voluntas ejus etiam justitiae deputatur.* El mismo santo en otro lugar ensalza la justicia de San José (4), que viendo en cinta á su esposa, no pudo ménos que sospecharla adúltera: *Restabat itaque certa adulterii suspicio;* mas como él solo lo sabia, tuvo gran cuidado de no difamarla, queriendo mas bien serla útil que castigarla: *Voluit prodesse peccanti non punire peccantem.* San Juan Crisóstomo (5) se expresa casi de la misma manera que San Agustin.

VIII. ¿En qué sentido S. José se llama Justo?

En cuanto al nombre de *justo* que la Escritura aplica á José, los mas de los padres (6) entienden que significa hombre recto, bueno, equitativo, completo en toda clase de virtudes, y adornado de cuantas cualidades constituyen un hombre de bien; esta es la idea ordinaria que nos da la Escritura del hombre justo, un hombre perfecto y agradable á Dios. No puede dudarse que José poseyera efectivamente las virtudes morales en un grado muy sublime, puesto que fué escogido por Dios para que cabalmente desempeñara un ministerio tan alto y tan importante en la economía de la encarnacion y educacion de Jesucristo.

Otros (7) explican el vocablo *justo*, haciéndolo significar una rigorosa y severa justicia que da á cada uno lo que le es debido, y que con toda exactitud castiga lo malo y premia lo bueno. José, advirtiendo que María estaba en cinta, no le pareció bien guardarla

(1) *Protevang. Jacobi, n.* 13. 14.—(2) *Author. operis imperf. in Matth. homil.* 5. (3) *Aug. ep. olim.* 54. *nunc* 153.—(4) *Aug. serm.* 32. *de verbis Evang. p.* 444 *nov. edit.*—(5) *Chrys. in Matth. homil.* 4.—(6) *Chrysostom. loco citato, p.* 39. *Auth. operis imperf. in Matth. Maldon.*—(7) *Bruguens. Piet.*

por mas tiempo, ni estar á las obligaciones que tenia con ella, segun estas expresiones de la Escritura: *El que retiene una adúltera es un insensato y un impío* (1). Tomó pues el partido de dejarla; pero como el pretendido crímen que se sospechaba era oculto, no quiso sujetarla al rigor de la ley, ni deshonrarla; y así resolvió darla secretamente carta de divorcio, ó dejarla y retirarse á un lugar desconocido. José en todo esto creyó obrar segun las reglas de la mas rigorosa justicia. La preñez de María estaba manifiesta; lo que lo autorizaba suficientemente para sospecharla adúltera, y abandonarla; pero como podia suceder que ella hubiera padecido alguna violencia, y que mal de su grado hubiera quedado en cinta, no creyó que merecia la muerte, ni ser acusada ante la justicia para hacerla sufrir la severidad de la ley.

Algunos finalmente quieren que el nombre *justo* signifique dulce, benigno, clemente, misericordioso, por contraposicion á lo severo y rigoroso de la justicia. El nombre de *justo* y de *justicia* se toman de esta manera muy frecuentemente en la Escritura; y San Juan Crisóstomo (2), San Ambrosio (3) y San Agustin (4) favorecen esta acepcion. *No seas demasiado justo*, dice Salomon (5), es decir, segun los doctores hebreos, no seas demasiado clemente ni muy compasivo como lo fué Saul con Agag, rey de los Amalecitas. Isaías (6) despues de haber exhortado á los Judíos á que ejercieran la misericordia, é hicieran limosna, concluyó: *Entónces vuestra justicia irá delante de vosotros.* Y el Salmista dice: *Repartió sus bienes, y los distribuyó á los pobres; permanecerá su justicia por los siglos de los siglos* (7), en donde la palabra *justicia* significa misericordia y limosna. Daniel dice: *Redime tus pecados con tus limosnas* (8). En el original caldeo se lée: *Redime tus pecados con la justicia.* La Escritura pues no alaba en José una indulgencia descuidada, ni una clemencia viciosa que tolera el mal, y autoriza el abuso por debilidad. Aquí se habla de una dulzura acompañada de justicia, de sabiduría, de celo y de ilustracion; pero distante de la demasiada severidad y del excesivo rigor.

IX. Cuando murió S. José, ¿dónde se sepultó?

Réstanos solamente examinar, donde fué sepultado José cuando murió. Comunmente se crée que murió ántes que Jesucristo comenzara á predicar el Evangelio. Doce años tenia Jesucristo cuando fué con su padre y con su madre á Jerusalen; de allí regresó con ellos, y el evangelista añade que les permaneció obediente (9). Despues no se hace otra mencion de San José en el Evangelio, que la que se hace de un hombre que ya no vive. Por eso los Judíos simplemente dicen que Jesus es hijo del carpintero (10), ó que él tambien es carpintero (11). No dicen que su padre vivia entre ellos, sino solamente su madre, sus hermanos y sus hermanas (12). Su madre y sus discípulos fueron convidados á las bodas de Caná (13), pero no San José. Finalmente, estando Jesus cerca de expirar, recomendó su madre á San Juan evangelista (14); lo que sin duda no habria hecho si San Jo-

(1) *Prov.* xviii. 22.—(2) *Chrysost. in Matth. homil.* 4. *p.* 39. 40.—(3) *Ambros. in Psalm.* cxviii 52.—(4) *Aug. serm.* 82.—(5) *Eccl.* vii. 17.—(6) *Is.* lviii. 8.—(7) *Psalm.* cxi. 9.—8) *Dan.* iv. 24.—(9) *Luc.* ii. 51.—(10) *Matth.* xiii. 55.—(11) *Marc.* vi. 3.—(12) *Matth.* xiii. 55. 56.—(13) *Joan.* ii. 1. 2.—(14) *Joan.* xix. 26. 27.

se hubiera estado vivo; pues el Salvador no es Dios de la division, sino Dios de la union y de la caridad (1).

San Epifanio crée (2) que San José murió de noventa y dos años, poco tiempo despues de haber encontrado en el templo á Jesus, sentado en medio de los doctores. Otro autor impreso con el nombre de San Agustin (3), pretendió que San José aun vivia cuando el Salvador subió al cielo. A esta circunstancia aplica lo que dijo el patriarca José: *Yo ví que el sol, la luna y las estrellas me adoraban* (4). En sentido alegórico el sol es San José, la luna es la vírgen, las once estrellas son los apóstoles que ofrecieron entónces sus adoraciones al Salvador. Pero cuando se trata de un hecho, nada prueban semejantes alusiones.

San José murió probablemente en Nazaret su patria; y en esta suposicion allí se sepultó: en esta ciudad fijó su morada despues que volvió de Egipto (5), y allí vivia tambien nuestro Salvador al principio de su predicacion, y no fué á Cafarnaum sino algun tiempo despues. Algunos creian que esta ciudad era la patria de San José, y Nazaret la de la santa Vírgen. Lo cierto es que San José era muy conocido en Cafarnaum; pues cuando allí dijo Jesucristo á los Judíos que era pan vivo que bajó del cielo, dijeron ellos: *¿No es este el hijo de José, y nosotros no conocemos á su padre y á su madre* (6)? Sea lo que fuere, el tiempo de la muerte de San José y el lugar donde fué sepultado, nos son desconocidos. En los siglos posteriores se ha mostrado un sepulcro que se decia ser el suyo en el valle de Josafat cerca de Jerusalen; pero los antiguos nada hablan de esto, y no es probable que hubiera ido á morir á Jerusalen en donde nunca habitó. La prueba de que no hay memoria alguna del lugar de su sepultura, es el ignorarse en donde están sus reliquias, y no manifestarse en ninguna parte alguno de sus huesos. El dia de su muerte está notado en el 19 de marzo en los martirologios que cuentan mas de 800 años de antigüedad, y la Iglesia latina celebra su fiesta en ese dia. Los Coftos y otros Orientales y algunas iglesias de Italia la celebran el 20 de julio. La de Milan traslada esta fiesta al 12 de diciembre, porque conforme al rito de la liturgia ambrosiana, no celebra santo alguno en la cuaresma. Por esto sin duda en el breviario del órden de Cluny se halla trasladada esta festividad al juéves de la semana tercera de adviento. Por la misma razon en muchos breviarios nuevos de las iglesias de Francia se ve colocada la festividad de San José en diferentes dias: en Paris el 20 de abril; en Leon el 19 de julio; en Sens y Reims el 12 de diciembre. Puede verse lo que dicen los Bolandos sobre San José en el dia 19 de marzo.

(1) *Ambros. in Luc.* XXIII.—(2) *Epiphan. hæres.* 78. *n.* 10.—(3) *Aug. t.* 5. *append. p.* 27. *serm.* 1. *de S. Joseph.*—(4) *Gen.* XXXVII. 9.—(5) *Matth.* II. 23.—(6) *Joan.* VI. 42.

DISERTACION

SOBRE

LOS MAGOS QUE VINIERON

A ADORAR A JESUCRISTO.

I. Asombrosa maravilla de la adoracion de los Magos. Asunto y division de esta disertacion.

La venida de los magos al pesebre de Jesucristo y la adoracion que en su infancia le tributaron, es uno de los milagros mas asombrosos del Nuevo Testamento, una de las pruebas mas poderosas de la divinidad de Jesucristo, y uno de los mayores triunfos de la gracia y de la fe, como lo nota San Juan Crisóstomo (1). La estrella que se les apareció comunicó á un tiempo luz y fervor á su corazon, y los obligó á emprender un viaje largo y peligroso, con el fin de buscar un nuevo rey. A la vista de este fenómeno trajeron á su memoria una antigua profecía que mil y quinientos años ántes pronunció Balaam. Se acordaban estar predicho: *Nacerá una estrella de Jacob, y se levantará un dominador de Israel.* La ilustracion interior de la gracia les hizo conocer que este nuevo astro era la señal de ese nuevo dominador. Llegan á Jerusalen y con valentía preguntan: ¿En dónde está el nuevo rey? Se les responde, que Belen es en donde debe nacer el Mesías. Van allá; encuentran un niño pobre, débil y sin aparato real; lo adoran y le ofrecen sus dones. ¿Podrá darse un suceso mas singular, y un efecto mas admirable de una fe la mas viva y mas ilustrada?

No intentamos examinar aquí todas las circunstancias de la venida de los magos, hablarémos únicamente sobre lo relativo á su persona, á su patria y á la estrella que se les apareció.

II. Significacion y orígen del nombre *magos*. ¿Quiénes eran los magos de los Persas?

El nombre *magos* se toma ó en un sentido genérico por toda clase de mágicos, adivinos, agoreros ó intérpretes de sueños; ó por los sacerdotes y adivinos de los Persas, á los cuales se daba particularmente el nombre de magos. Este nombre trae su orígen del hebreo *Moug* ó *Mag*, que significa fundirse, escurrirse; y en sentido figurado acobardarse (2). Se creia que la magia tenia virtud de infundir temor á los ejércitos, y que los magos por su arte podian causar estos efectos en las tropas de sus enemigos. Otros lo derivan del hebreo *Hagah* (3), de donde viene *Maheghim*, los que murmuran ó hablan bajo y entre dientes, como hacen los encantadores en sus oraciones y ceremonias mágicas.

(1) *Chrysost. homil. 6. in Matth.*—(2) *Num.* XXIV. 17.—(3) *Dissolvi, diffluere. Vide Stanley, part. 14. Philosoph. Persor. et Clerici Indic. Philolog. ibidem.*—(4) *Meditari, musitare. Vide Isai.* VIII. 19. *Qui stridunt in incantationibus suis.* (Hebr. *qui pipiunt et mussitant*).

Los mas de los antiguos (1) enseñan que los magos de los Persas debian nacer de un incesto de un hijo con su madre, del padre con su hija, lo que allí no era muy raro no estando prohibidos semejantes matrimonios. Su principal estudio era la teología y la religion; ellos eran los sacerdotes y los adivinos de los Persas (2). Su profesion era de la mas alta distincion, y aun los reyes estaban obligados á instruirse bajo su direccion (3). Su lugar era entre los consejeros del príncipe (4). Sin su intervencion ninguna cosa se decidia. Castigaban ó premiaban como les parecia. Cambises cuando salió con su ejército contra el Egipto, les dejó el gobierno de su imperio; y despues de la muerte de este príncipe, se apoderaron de la autoridad soberana, y conservaron el mando mucho tiempo.

La mayor parte de los magos despreciaban las riquezas, vivian en gran retiro, y practicaban excesivas austeridades (5). Se acostaban sobre la tierra desnuda, y solo se alimentaban con pan, legumbres y queso. Su ropage era blanco: obedecian á un superior instituido de los de su cuerpo. No quemaban los cadáveres, temiendo manchar el fuego, á quien miraban con un soberano respeto. Su principal estudio era la magia, mas no la negra y diabólica, sino la natural (6); predecir lo futuro, interpretar los sueños y leer en los astros la buena ó mala ventura de los hombres. No tenian templos, altares ni estatuas, no creyendo que la divinidad fuese capaz de encerrarse en lugar alguno; pero conservaban un fuego perpetuo en un gran cercado sin techo donde entraban todas las mananas llevando un manojo de varas, haciendo largas oraciones, y teniendo cubierta la cabeza con un bonete, y usando pendientes que les colgaban sobre los carrillos y aun sobre los labios (7). Sus sacrificios los hacian sobre los montes en un lugar puro. El mago hacia primero una larga oracion teniendo en su cabeza la tiara; despues se mataba la víctima con un golpe de maza; se destrozaba, y las partes se ponian sobre una cama de yerbas frescas, y despues de haber cantado la teogonía, ó la genealogía de los dioses, se llevaban la carne de la víctima, y usaban de ella segun les parecia. He aquí lo que eran los magos de los Persas.

III. Diferentes conjeturas sobre la patria de los magos que adoraron á Jesus.

El haberse creido que los magos eran los filósofos persas, es probablemente lo que hizo decir á muchos antiguos (8) que los magos de quienes hablamos salieron de Persia para adorar á Jesucristo. Esta opinion ha tenido muchísimos defensores entre los intérpretes modernos (9). Los armenios (10) pretenden que los magos eran naturales de la ciudad de Maveg, sobre el lago de Ran en Armenia. El Evangelio apócrifo sobre la infancia del Salvador, crée que eran discípulos de Zoroastro, y por consiguiente que vinieron de la Persia. Beda y el abad Ruperto (11) juzgan, segun parece, que vinieron de las tres partes del mundo, Asia, África y Europa; ó cuando ménos dicen que figuraban las dichas tres partes de la tierra; y esto es lo que han querido significar los pintores pintándonos un etiope, un

(1) *Vide Menag. not. in Laert. Proem.*—(2) *Hesych.*—(3) *Cicero, de Divin. l. 1. c. 41.* (4) *Dio. Chrys. orat. Boristhenica.*—(5) *Laert in Proem. Hieron. contra Jovinian. num.*—(6) *Laert. in Proem. ex Dinonis Persicis.*—(7) *Vide Herodot. l. 1. c. 131. et Strab. l. xv. p. 503.*—(8) *Chrysost. homil. 7. in Matth. Author. Oper. imperf. Cyrill. Alex. l. IV. in Isai. Juvencus poeta, Clem. Alex. l. 1 Strom. Basil. de humana Christi Natiu. Theophil. in Matth.*—(9) *Maldon. Spanheim. Drus. Genebr. Petav. Scalig. alii innumeri.*—(10) Cardin, Viaje de Persia, tom. III. p. 131.—(11) *Beda et Rupert. in Matth.* II.

persa y un griego ó un romano. Un autor antiguo que se encuentra citado en las obras de San Agustin (1), los hace venir de lo interior de la Etiopia. El autor de *Mirabilibus Sacrae Scripturae* (2) entre las obras del mismo padre, los trae de la tierra de Hevilat. Tertuliano (3) insinúa que venian de Damasco.

Pero las mas de estas conjeturas son indefensables; ni la Africa, ni el Egipto, ni la Etiopia están al oriente de la Judea; la Armenia y Damasco estan al norte. Por lo relativo al nombre de magos que es por lo que se ha creido que venian de Persia, decimos que eso nada prueba para el tiempo de que hablamos; porque desde que los Persas extendieron su imperio bajo Ciro y sus sucesores en la mayor parte del Oriente, se dió el nombre de *magos* á los mas de los sacerdotes y adivinos sujetos á esa monarquia, y de ahi ha venido la equivocacion de esta voz. Bajo este nombre se comprenden los adivinos ó profetas de los Caldeos, de los Arabes y de otros pueblos; y hay la mayor verisimilitud de que San Mateo tomó en este lugar el nombre de magos segun toda la extension que tenia en su tiempo en todo el Oriente, significando sabios de profesion, y los que predicen lo por venir por el aspecto de los ástros ó por otra via.

IV. Parece que los magos que vinieron á adorar á Jesucristo, habitaban en los alrededores del Eufrátes.

Dos razones principales nos persuaden lo que acabamos de decir: la primera es el pais de donde vinieron estos hombres; y la segunda la profesion de sabios que tenian. Ellos venian del Oriente (4), y tenian la misma profesion que Balaam, que es quien profetizó la aparicion de la estrella que los condujo á Belen. La Escritura bajo el nombre de Oriente entiende por lo comun la Arabia Desierta, la Mesopotamia y la Caldea. Balaam era de la Arabia Desierta: en estos paises habia magos ú hombres que preciaban de sabios y de que predecian lo futuro. Esto es lo que debe manifestarse con mas extension.

Baalam decia de sí mismo que habia venido *del pais de Aram y de las montañas de Oriente* (5). Era de la ciudad de *Petura sobre el rio de los hijos de su pueblo* (6), es decir, de *Petora ó Pacora* sobre el Eufrátes. Eusebio pone á Petora en la parte de arriba ó á la otra parte de la Mesopotamia (7); y no dice si está de este ó del otro lado del Eufrátes. Yo mejor querria ponerla de este lado, y en la Siria ó en la Arabia Desierta.

Todos estos paises son conocidos en los libros santos bajo el nombre de Oriente. Jeremías bajo el nombre de *hijos del Oriente*, designa á los árabes scenitas y á los sarracenos (8), pueblos sin ciudades, sin casas, sin habitacion fija, que vivian bajo de tiendas y cortaban su cabello formando un cerquillo (9). Levantaos, decia Jeremías á los Caldeos de parte del Señor; *marchad contra Cédar, y destruid los hijos del Oriente. El enemigo se apoderará de sus tiendas y de sus rebaños; se llevará sus camellos, y esparcirá por todo el pais el temor. Marchad contra ese pueblo que vive en paz y sin*

(1) *Aug. serm. ultm. 9. de Sanctis, nunc 198. in Appendice.*—(2) *Author de Mirabilibus sacrae Script. c. 4.*—(3) *Tertul. contra Judaeos.*—(4) *Matth. II. 1. Ecce magi ab Oriente venerunt Jerosolymam.*—(5) *Num. XXIII. 7.*—(6) *Num. XXII. 5. Misit ergo nuntios ad Balaam filium Beor eriolum, qui habitabat super flumen terrae filiorum Ammon.* (Hebr. *ad Balaam filium Beor, (ad) Pethuram quae est super flumen terrae filiorum populi sui.* Chal. *ad Pethuram Syriae quae est super Euphraten.*—(7) *Euseb. de locis.*—(8) *Jerem. XLIX. 28. et seqq.*—(9) *Herodot. l. III. c. 8.*

miedo alguno. No tienen puertas ni cerrojos; yo voy á esparcir á todos vientos esos pueblos que se cortan en cerquillo su cabello.

Abraham habiendo dado todos sus bienes á Isaac, distribuyó otros dones á los hijos de sus otras mugeres; y separándolos de Isaac, *hizo que se fueran al pais que mira al Oriente* (1), es decir á la Arabia Desierta ó Petrea. Job, que vivia en la Idumea oriental en Bosra ó en sus alrededores (2), es calificado *un hombre poderoso entre los pueblos del Oriente*, es decir entre los Siros, los Arabes y los Caldeos. Los profetas (3) notan que los Hebreos cautivos volvieron *del Oriente* á su pais, es decir de la Caldea á la Judea. Es pues indubitable que la Arabia Desierta, la Mesopotamia y la Caldea son llamadas *Oriente* por los libros santos. Por tanto es enteramente verisimil que los magos vinieron de ese pais á la Judea.

La otra razon en que nos fundamos, es la profesion que hacian de sabios, y el nombre de magos que se les daba. Es sabido que los Caldeos tenian sabios que pretendian predecir lo futuro. Daniel hace mencion de muchas clases de ellos, y toda su historia es una prueba de la aplicacion que tenian los Caldeos á la interpretacion de los sueños y de los prodigios. El ejemplo de Nabucodonosor y de Baltasar lo muestra suficientemente. Los autores profanos nos refieren mil cosas de los sabios de Caldea. M. Stanley (4) emplea toda la parte décima tercia del segundo libro de su historia de la Filosofia en describirnos la de los Caldeos. Los Arabes y los Idumeos, conocidos tambien en la Escritura bajo el nombre de *Orientales*, preciaban de sabios y de grandísimos conocimientos. *¿Ya no hay mas sabios en Teman?* dice Jeremias (5). Teman estaba en la Idumea meridional. Y el Señor dice por Abdías: *Yo perderé á los sabios de Idumea* (6). Job y sus amigos eran de estos sabios del Oriente. De Salomon se dijo [7] que su sabiduría era mayor que la de todos los Orientales. Por último los Griegos reconocen que sus filósofos han sacado mucho provecho del comercio y lecciones de los sabios del Oriente. Porfirio asegura que Pitágoras consultó á los sabios de la Arabia.

Balaam que era del mismo pais, era un adivino ó un profeta famoso en tiempo de Moises. Los padres é intérpretes reconocen que los magos que vinieron á adorar á Jesucristo, eran sucesores de este antiguo sabio, y que fundados en su profecía, llegaron á Jerusalen solicitando al nuevo rey, cuya estrella vieron en su pais. Ellos mismos se expresan de una manera muy clara: *¿Dónde está el rey de los Judíos que acaba de nacer? porque nosotros hemos visto su estrella en el Oriente* (8). ¿En qué lugar de la Escritura se halla marcada la venida del Mesías con el símbolo del nacimiento de una estrella? ¿Y por qué otra via podian estos extrangeros conocer que este nuevo fenómeno denotaba la venida del Mesías esperado de los Judíos, sino por la profecía de Balaam que se conservaba en su nacion, y que por una tradicion de padres á hijos habia llegado hasta ellos? Los filósofos del Oriente, de Caldea, de Mesopotamia, de Arabia y de Capadocia, no eran conocidos entón-

(1) *Gen.* XXV. 5. 6.—(2) Véase el Comentario sobre Job, I. 3.—(3) *Isai.* XLIII. 5. *Baruch.* IV. 37. v. 5. *Zach.* VIII. 7.—(4) *Stanley, Hist. philosoph. l.* II. *parte* XIII.—(5) *Jerem.* XLIX. 7. (6) *Abdiæ*, ℣ 8. (7) 3. *Reg.* IV. 30. (8) *Matth.* II. 2.

ces mas que con el nombre general de magos [1], que los Setenta comunmente dan á los sabios que habia en Babilonia en tiempo de Daniel. Luego es verisímil que S. Mateo quiso denotar bajo el mismo á los sabios de Caldea ó de la Arabia Desierta; en una palabra, á los sabios del pais del famoso profeta Balaam, sea que se le ponga de esta ó de la otra parte del Eufrátes.

La opinion que acabamos de fundar sobre el pais de los magos, haciéndolos venir de la Arabia Desierta, de la Caldea ó de la Mesopotamia (porque es necesario confesar que se ignora el punto preciso de su morada) es muy comun entre los padres (2) é intérpretes (3), y tiene tambien la ventaja de estar apoyada en buenas pruebas tomadas de la nocion de la voz *Oriente* que la Escritura fija al pais que hemos nombrado. Debe agregarse la facilidad que hay de venir desde esos paises que están sobre el Eufrátes en pocos dias á Jerusalen, ciudad fuerte conocida en todas las provincias de que hablamos.

V. Los magos que vinieron á adorar á Jesucristo, ¿qué profesion tenian?

En cuanto á la profesion de los magos, sabemos que muchos padres (4) creyeron que los que vinieron á adorar á Jesucristo, eran verdaderos encantadores, que ejercian las artes curiosas y diabólicas de la divinacion, astrología judiciaria y encantamientos. Los mas de los antiguos tenian el mismo concepto de Balaam creyéndolo idólatra y verdadero mágico (5).

Pero otros padres (6) y muchos intérpretes (7) han creido que la magia de los que vinieron á adorar á Jesucristo, así como la de Balaam, era una magia permitida y natural. S. Epifanio es de parecer que eran descendientes de Abraham y de Cétura, cuyos hijos se establecieron en la Magodia. El abad Ruperto (8) los nombra profetas é inspirados. Orígenes créo (9) que habiendo reconocido en sus operaciones mágicas que era muy débil el poder del demonio, se aplicaron á descubrir la causa, y habiendo percibido al mismo tiempo un astro extraordinario, juzgaron ser el de que habia hablado Balaam, que denotaba el nacimiento de un nuevo rey de Israel, cuyo poder indubitablemente era mayor que el de los demonios y el de los espectros á quienes hasta entónces habian consultado. Esto los determinó á ir á buscarlo para tributarle sus adoraciones. S. Basilio (10) y S. Ambrosio (11) con muy poca diferencia están en el mismo concepto. Tertuliano (12) parece decir, que la astrología fué

(1) *Vide Plin. lib.* XXX. *cap.* 1. *et Grot. ad Matth.* II. (2) *Tertul. contra Judæos, et l.* III. *contra Marcian. Justin. Dialog. cum Tryphone. Epiphan. Epitome fidei Cathol. alii nonnulli.* — (2) *Tostat. Mariana, Barrad. Grotius, Cornelius à Lapide, Ligfoot.*—(3) *Ignat. epist. ad Ephes. Justin. Dialog. cum Tryph. Orig. homil.* 13. *in Num. et l.* I. *contra Celsum. Ambros. l.* II. *in Luc. Tertul. de idololat. Basil. de humana Christi nativ. Hieron. in Matth.* II. *et in Isai.* XIX. *et* XLVIII. *Hil. l.* IV. *de Trinit. n.* 36. *Aug. serm.* 2. *et* 5. *de Epiphan.*—(4) Véase el Comentario sobre los Números, XXII. 5.— (5) *Hier. in Dan.* II. *col.* 1077. *nov. ed. Consuetudo, et eorum communis, magos pro maleficis habet, qui aliter habentur apud gentem suam, eo quod sint philosophi Chaldæorum et ad artis hujus scientiam reges quoque et principes ejusdem gentis omnia faciunt. Vide Author. operis imperf. in Matth. et Author. quæst. ex N. T. quæst.* 63.—(6) *Vat. Burg. Hamm. Jans. Iprens. Erasm. Ligfoot. Mald. &c.*— (7) *Epiph. Epitome Fidei cathol.*—(8) *Rupert. in Matth.* II. (9) *Orig. l.* I. *contra Cels. Vide et hom.* 13. *in Num.* (10) *Basil. de humana Christi genet.* (11) *Ambros. in Luc. l.* II. *p.* 1297 (12) *Tertul. de idololatria.*

por la que los magos conocieron la venida de Jesucristo. Hasta entónces, dice, era esta ciencia permitida; pero despues del nacimiento del Mesías quedó prohibida y condenada. *Etenim scientia ista usque ad evangelium fuit concessa, ut Christo edito nemo exinde nativitatem alicujus de cælo interpretetur.* De Orígenes parece que tomó S. Gerónimo (1) lo que dijo que los magos, instruidos por los demonios ó por la profecía de Balaam, sobre haber nacido el hijo de Dios para destruir toda la virtud de la magia, habian venido del Oriente á adorar al nuevo rey que habia nacido: *Magi de Oriente docti à dæmonibus, vel juxta profetiam Balaam intelligentes natum Filium Dei, qui omnem artis eorum destrueret potestatem, venerunt Bethlehem.* Lo que hay de cierto es, que segun Josefo (2) y tambien segun los autores profanos de aquel tiempo (3), todo el Oriente estaba entónces esperando un monarca que debia salir de la Judea é imperar en todo el mundo.

VI. ¿Los magos que vinieron á adorar á Jesucristo, eran reyes?

Comunmente se dice que los magos eran reyes en su pais (4); pero los antiguos no se han expresado de una manera tan positiva. Es verdad que se cita á Tertuliano (5) como reconociéndolos reyes; mas este autor despues de haber referido estas palabras del salmo: *Los reyes de Arabia y de Sabá le ofrecerán dones* (6), simplemente añade: Porque el Oriente comunmente tiene á los magos por reyes: *Nam et magos reges fere habet Oriens.* Lo que Tertuliano supone en este lugar, que los reyes de Oriente eran magos, es seguramente muy disputable y muy dudoso, por no decir mas. Si la dignidad real de los magos no estriba en otro fundamento, sin andar con rodeos puede enteramente negarse. S. Hilario (7) está todavia mas obscuro que Tertuliano. Hablando de su venida dice que el trabajo del Egipto ha sido como consagrado por el trabajo de sus príncipes: *In principum labore totius Ægipti labor demonstratus est.* Hace alusion á un pasage de Isaías (8) donde se dice, que el trabajo del Egipto será consagrado al Señor. Tambien se alega á S. Juan Crisóstomo, homilia 6 sobre S. Mateo, al autor de la obra imperfecta, á S. Basilio en la homilia sobre el nacimiento del Salvador, al autor del comentario sobre los salmos bajo el nombre de S. Gerónimo (9); mas en todos estos escritores nada se halla favorable á la opinion que se les atribuye.

El autor del sermon sobre el bautismo, citado bajo el nombre de S. Cipriano (10), expresamente da á los magos el nombre de *reyes;* mas esta obra es de un amigo de S. Bernardo, llamado Arnaldo, abad de Boneval. El autor de los sermones *ad Fratres in eremo* (11), bajo el nombre de S. Agustin, les hace tambien el mismo honor; pero todos saben que este escritor es muy moderno, que vivió en el siglo trece, y tal vez en el catorce. El sermon duodécimo, publicado en otro tiempo bajo el nombre de S. Ambrosio (12), claramente les da el nombre de tres reyes; pero este sermon es de

[1] *Hier. in Isai.* XIX. *col.* 182. *nov. edit.* [2] *Jos. de Bello, l.* VII. *c.* 12. *pag.* 951. [3] *Tacit. l.* V. *Sueton, in Vespas.* [4] *D. Thom. Strabus seu Glos. ordinar. Alb. Mag. Lyran. Carthus. in Matth. Incognitus in Ps. Mald. alii plerique.* [5] *Tertull. contra Judæos, et lib.* III. *contra Marcion.* [6] *Ps.* LXXI. 10. [7] *Hilar. l.* II. *de Trin. n.* 38. [8] *Isai.* XLV. 14. [9] *In Ps.* LXXI. [9] *Cyprian. seu Arnold. Abb. Bonavall. serm.* 2. *de septem. cardin. operib. Non satis est quod angeli locuti sunt quod apparuit stella regibus.*—[10] *Serm.* 43. *ad Fratres in eremo.*—[11] *Cæsar. serm.* 139. *in opp. tom.* V. *sancti August. inter Cæsarios.* 43.

S. Cesario de Arles que vivia en el sexto siglo; y aun el nombre de *reyes* está allí muy dudoso, y parece que se añadió despues. Pascasio Radbert (1) que florecia en el siglo nono en la abadía de Corbia, verdaderamente está decidido por la real dignidad de los magos: *Magos reges extitisse, nemo qui historias legit gentilium, ignorat.* Teofilacto (2) entre los Griegos reconoce por reyes á los magos; pero Nicéforo (3) mas antiguo que él se contenta con decir que eran ilustres así por su ciencia como por su poder. Esto es lo mas fuerte que encontramos entre antiguos y modernos en favor de esta opinion.

Como ni la Escritura ni los mas antiguos padres se deciden claramente sobre esta dignidad real atribuida á los santos magos, y la Iglesia hasta aquí no ha exigido sobre esto alguna creencia cierta, sino que ha dejado la libertad de examinar las pruebas, y contestar la verdad; confesamos que tal dignidad real á nuestro juicio no tiene un fundamento bastante para recibirla como indubitable. Es verdad que los magos tuvieron en otro tiempo en la Persia una autoridad muy grande, y que aun los mismos reyes se hacian instruir por ellos; pero jamas reinaron en pais alguno que sepamos; y sobre todo, al tiempo del nacimiento de nuestro Señor, ningun pais habia ni de Persia, ni de Caldea, ni de Mesopotamia, ni de Arabia, donde á los reyes se les diera el nombre de *magos*, ni donde fuera necesario serlo para reinar.

VII. Otras notas sobre el número y nombre de los magos que vinieron á adorar á Jesucristo, y sobre su muerte y culto.

En cuanto al número de los magos, por mucho tiempo se fijó á tres. S. Leon así lo supone siempre (4); S. Cesario lo dice expresamente en el sermon que hemos citado (5). Lo mismo se lée en dos sermones atribuidos en otro tiempo á S. Agustin, pero el primero de estos dos sermones (6) se encuentra en otra parte bajo el nombre de Eusebio Emiseno, y el segundo (7) lleva el nombre de S. Leon en todos los manuscritos. Beda, el Abad Ruperto (8), y despues un gran número de intérpretes enseñan lo mismo; esta es la opinion mas comun, y casi la única seguida el dia de hoy en la Iglesia. Ella se funda principalmente sobre decir el Evangelio, que los reyes presentaron á Jesucristo oro, mirra é incienso (9); y se ha supuesto que cada uno de ellos ofreció su don.

Pero esta opinion no siempre fué recibida en la Iglesia. El autor de la obra imperfecta sobre S. Mateo (10) cita libros antiguos apócrifos, que llevaban el nombre de Set, y decian que los magos habian sido doce, escogidos de toda su nacion; y que por muchos siglos hubo una sucesion de padres á hijos con el fin de observar el momento de la aparicion de la estrella predicha en otro tiempo por Balaam. Para esto subian sobre un monte, desde donde observaban el nacimiento de los astros, hasta que por fin descubrieron la estrella que habian esperado por tantos siglos. El autor de la glosa ordinaria, sin limitar el número, simplemente dice que los reyes eran en gran número.

(1) *Paschas. Raab. in Matth.* II. (2) *Theophylact. in Matth.* II. (3) *Nicephor. l. 1. c. 13. Hist. eccl.* (4) *Leo Magn. serm.* 1. 4. 5. 6 7. 8. *de epiph. et Epist.* 16. *c.* 2. (5) *Caesar. serm.* 139. *Append. t. v. S. Aug.* (6) *Serm.* 136. *Append. olim.* 29. *de tempor.* (7) *Serm. nunc* 132. *Append. t. v. olim* 33. *de tempor.* (8) *Beda et Rupert. in Matth.* II. (9) *Matth.* II. 11. (10) *Auth. oper. imperf. homil.* 2.

En el dia se dan á los magos nombres desconocidos de toda la antigüedad. Se les llama *Gaspar, Melchor, Baltasar;* pero estos nombres son nuevos, y se encuentran otros tan dudosos como estos en algunos autores no muy verdaderos: por ejemplo, se quiere que en griego hayan tenido los nombres de *Magalat, Galgalat, Saracin;* y en hebreo *Apellius, Amerus, Damascus,* lo cual ha sido inventado por unos genios tan ignorantes en el griego como en el hebreo. Otros los nombran *Ator, Sator, Paratoras* (1); nombres todos forjados á voluntad, y desconocidos ántes del siglo doce.

El autor de la obra imperfecta sobre S. Mateo (2), dice que santo Tomas, habiendo encontrado á los magos en la Persia, los instruyó, los bautizó, y en su compañia los ocupó en la predicacion del Evangelio. Se pretende que hayan sufrido el martirio en una ciudad de la Arabia. Los Armenios ponen su muerte en Mueg en la Armenia. Se muestran sus cuerpos en Colonia, y allí son honrados con un culto particular. He aquí lo mas notable que leemos relativo á la persona de los magos.

VIII. Tiempo de la salida y arribo de los magos que vinieron á adorar á Jesucristo

El tiempo de su llegada á Judea es un punto que ha ocupado demasiado á los cronólogos. La decision de esta dificultad en gran parte depende de la distancia del pais de donde se les hace venir. Los que pretenden que los reyes salieron de la Persia (3), les dan dos años para hacer su viaje; suponiendo que la estrella se les apareció dos años ántes del nacimiento del Salvador, segun que está escrito en el Evangelio, que Heródes hizo matar á los niños de Belen de dos años abajo, segun el tiempo que le habian indicado los magos (4). Otros (5) los hacen llegar á Belen dos años despues de dicho nacimiento, suponiendo que la estrella se les apareció en el instante en que acaeció. Otros por último los hacen partir desde luego que nació el Salvador, y que apareció la estrella, y los hacen llegar á Belen trece dias despues del nacimiento. Mas á fin de que desempeñaran cuanto era necesario para arribar en trece dias desde la Persia á Belen, les dan dromedarios que son animales muy prontos y muy ligeros.

S. Juan Crisóstomo (6), sin determinar el tiempo de su llegada, ni reducirse al tiempo de dos años, dice que la estrella pudo aparecérseles ántes del nacimiento del Salvador; y que Heródes temiendo no encontrar al que buscaba, tomó para hacer morir á los niños de Belen, mas tiempo que el que habia desde la aparicion de la estrella. Algunos han querido (7) que esta se haya aparecido desde la encarnacion del Hijo de Dios; y otros (8) desde la concepcion de S. Juan Bautista; pero nadie se atreve á fijar el tiempo preciso de la partida de los magos, aunque han puesto su arribo á Belen trece dias despues del nacimiento de Jesucristo. Haciéndolos venir de las orillas del Eufrátes, es decir, de las cercanías de Patura ó tambien de la Caldea, ó de la Babilonia, pudie-

(1) *Vide Casaub. in Baron. et Bolland. Maii, t.* 1. *p.* 7. 8. (2) *Homil.* 11. *in Matth.* (3) *Quid. apud Theophyl. Auth. serm.* 131. *et* 132. *in Epiph. appendic. tom.* 5. *S. August.* (4) *Matth.* 11. 16. (5) *Epiphan. haeres.* 52. *Eus. seu Hieron. in Chron. Nicephor. l.* 1. *c.* 13 *Beda. Alii.* (6) *Chrysost. homil.* 7. *in Matth.* (7) *Bolland. April. t.* 1. *p.* 8. *Maii, t.* 1. *p.* 7. (8) *Bolland. Maii, t.* 1. *supplement. p.* 519. 520. *Thoynard, Harmon. Evang. anno* 2. *ante Christi nativ. art.* 3.

ron llegar á Jerusalen en ménos de veinte dias atravesando la Arabia desierta sobre camellos, que son la cabalgadura ordinaria de ese pais. Del Eufrátes á Jerusalen no hay mas que doscientas leguas.

IX. Cuál podia ser la naturaleza de la estrella que apareció á los magos.

Hablemos ahora de la estrella que apareció á los magos (1), y que S. Agustin llama la magnífica lengua del cielo. Algunos antiguos (2) han avanzado que era un astro nuevo, creado expresamente para anunciar á los hombres el nacimiento del Mesías; otros (3), que era un especie de cometa que apareció extraordinariamente en el aire. Ligfoot (4) quiere que fuera la misma luz que apareció á los pastores en las cercanias de Belen, y que se hizo visible tambien de léjos á los magos que estaban en su pais, y que la vieron como una estrella que se fijaba sobre la Judea. Otros muchos (5) se adelantaron á decir, que era un ángel revestido de un cuerpo luminoso en forma de estrella, y que moviéndose determinadamente hácia el lado de la Judea, determinó á los magos á seguirlo. S. Juan Crisóstomo, Eutimio, Cesario y Teofilacto, confirman esta opinion, por cuanto este astro parecia inteligente y racional, apareciendo, desapareciendo, deteniéndose y adelantándose segun era necesario.

El autor del comentario imperfecto sobre S. Mateo, dice que esta estrella descendió sobre el monte donde la estaban esperando los magos muchísimo tiempo habia, y apareció teniendo en su medio uno como niño, y una cruz que estaba sobre él; este les habló, y les ordenó que fuesen á Judea. S. Epifanio (6) ha seguido la misma tradicion tomada del libro apócrifo de Set. Otros (7) han afirmado que esta estrella era el Espíritu Santo que bajo esta forma apareció á los magos, así como en la de paloma se dejó ver despues en el bautismo de Jesucristo. S. Ignacio (8) dice, que esta estrella despedia un resplandor que excedia al de todas las otras, y que el sol, la luna y los demas astros le hacian compañía, y formaban su cortejo. Ella dominaba por su brillo sobre todo ese pais, y todo el mundo estaba admirado considerando esta luz.

Parece que los autores profanos no desconocieron este fenómeno. No hablo yo de aquel cometa que segun la relacion de Plinio apareció en Roma por siete dias continuos despues de la muerte de Julio César, al principio del reinado de Augusto, y que habiéndose juzgado ser la alma de César, fué adorada en Roma en un templo particular (9). Muchos de nuestros autores lo estimaron como un presagio de la venida de Jesucristo; mas su aparicion fué muy anterior al nacimiento del Salvador, para poder decir relacion con él (10). El mismo Plinio (11) se explica con mas precision, cuando re-

(1) *Aug. t.* v. *serm.* 200. *nov. ed. olim.* 30. *de tempore. Quid erat nisi magnifica lingua cœli? Et serm.* 203. *olim.* 64. *de divers. initio. Stellam sibi apparentem, et pro infante Verbo visibiliter loquentem, velut linguam cœli secuti sunt.* (2) *Leo Magn. serm.* 1. *de Epiph. Chrysost. in Matth. homil.* 6. *Basil. de humana Christi nat. Ambros. l.* II. *in Luc. c.* 2. *Auth. de mirabilibus sacr. Script. Fulgent. homil. de Epiph. Author. serm.* 131. *append. t.* v. *S. Aug.* (3) *Orig. l.* I. *contra Cels. Mald. Grot. Scultet.* (4) *Ligfoot. Hor. Talmuld. et in Hermon.* (5) *Ita Evang. Infantiæ Chrysost. et Theophyl. in Matth. Author. de mirabilib. sacr. Script. Cæsar. dialog.* 20. *Maldon.* (6) *Epiph. hæres.* 26. *et* 39. (7) *Quid. apud Author. de mirabil. sacr. Script. apud Aug.* (8) *Ignat. epist. ad Ephes. ita et Evang. Infantiæ* (9) *Vide Plin. l.* II. *c.* 25. (10) Jesucristo no nació sino cuarenta y uno ó tambien cuarenta y cuatro años despues de la muerte de Julio César. (11) *Plin. l.* II. *c.* 25. *Hist. Natur.*

tiere que apareció un cometa con una especie de cabellera color de plata, y tan brillante que los ojos apénas podian tolerarla. En su interior presentaba á un Dios en figura humana: *Specie humana Dei effigiem in se ostendens.*

Es verdad que de este pasage sospechan algunos críticos, y yo no pretendo insistir en sostenerlo. He aquí otro de Calcidio, filósofo platónico (1), el cual está expreso por nuestra opinion. *Debe notarse*, dice, *otra historia mucho mas santa y digna de veneracion, que nos habla de la aparicion de cierta estrella, que no pronosticaba ni enfermedades ni muertes, sino el descenso de Dios á la tierra, para vivir entre los hombres y colmarlos de sus favores. Los sabios de Caldea habiendo observado esta estrella por la noche, como instruidos que eran en el conocimiento de los astros, emprendieron buscar á este Dios que acababa de nacer; y habiéndolo encontrado, ofrecieron los votos que eran debidos á una tal magestad.* Si este pasage no es supuesto, me es indudable que Calcidio era cristiano.

Volviendo al asunto sobre la naturaleza de la estrella y tomando un medio en esta diversidad de opiniones, creemos haber sido un meteoro inflamado en la region media del aire (2), el que habiendo sido notado por los magos con circunstancias y cualidades extraordinarias, fué estimado por ellos como un fenómeno milagroso; y acordándose de lo que en otro tiempo predijo Balaam, se resolvieron á seguirlo, con el fin de tener noticia del nuevo monarca que debia nacer en la Judea. La inspiracion interior del Espíritu Santo, y la luz que se comunicó á su entendimiento, junta con la opinion comun entónces en todo el Oriente, de que el Mesías debia aparecer muy breve (3), fueron los motivos mas que suficientes que los obligaron á emprender este viaje. Era pues probablemente la estrella un fuego que iba delante y sobre ellos, casi como aquella nube que conducia á los Hebreos en el desierto (4).

X. ¿La estrella que apareció á los magos se vió en todas partes?

Los escritores no están de acuerdo sobre si la estrella que apareció á los magos se hizo visible á todo el mundo. Algunos autores (5) creen que solo á los magos se concedió este privilegio. Otros (6) sostienen que en su pais solamente la vieron una ó dos veces; y despues no apareció mas que cuando salieron de Jerusalen. Otros (7) defienden que ellos constantemente la siguieron desde su patria hasta Jerusalen; que ella desapareció y los obligó á preguntar, en qué lugar debia nacer el Mesías. Otros por último (8) pretenden que la estrella se presentó á todo el mundo; y que si los otros pueblos no la siguieron, fué por no haber sido atraidos por el movimiento interior del Espíritu de Dios, ó porque no comprendieron el misterio de este nuevo fenómeno. Llegando los magos á Jerusalen, animosamente preguntaron: *¿Dónde está el rey de*

(1) No se sabe en qué tiempo vivió. El hizo un comentario sobre el Timeo de Platon, en donde se halla este pasage, p. 19. (2) *Spanhem. ex Orig. et Aug. Brug. Le Clerc. Author Praedamit. l.* IV. *c.* 3. (3) *Suet. in Vesp. Tacit. hist.* 5. *Cicero, l.* II. *de Divinat.* (4) *Exod.* XIII. 21. (5) *Author Praedamit. l.* IV. *c.* 3. (6) *Basil. hom. de humana Christi nat. Author. de mirabil. sacr. Script. q.* 4. Tillemont, nota XI. sobre Jesucristo, Toynard, Harmon. Evang. (7) *Chrysost. homil.* 6. *in Matth. Author oper. imperf. Ambr. l.* II *in Luc.* II. *Bern. serm.* 3. *in Epiph. Aug. serm.* 200. 201. 203. *nov. edit. Theophyl. Chron. Alex.* (8) *Evang. Infantiae. Ignat. ad Ephes.*

los Judíos que ha nacido? porque hemos visto su estrella en el Oriente. Ellos suponian que nadie debia ignorar lo que este astro significaba.

Pero si de todos hubiera sido vista en la Judea, ¿cómo preguntaria Heródes con tanta inquietud desde qué tiempo habia aparecido? Luego es muy probable que despues de haber aparecido primeramente en el Oriente y en el pais de los magos, los condujo hasta Jerusalen sin abandonarlos; y habiendo desaparecido por algunos dias en Jerusalen, nuevamente volvió á manifestarse y los llevó á Belen, desapareciendo enteramente despues de esto por no ser ya necesaria para los designios de Dios. El autor del evangelio de la infancia de Jesus, dice que la estrella los volvió á su pais. Mas es sabido qué crédito merece esta clase de libros. El proto-evangelio de Santiago refiere, que la estrella entró en la cueva donde Jesus habia nacido, y se detuvo en lo alto de la gruta miéntras los magos hacian sus adoraciones y ofrecian sus dones (1). Esto presenta la idea de un cuerpo luminoso muy pequeño. S. Mateo no nos dice sobre esto otras cosas, por no ser su intento dejar enteramente satisfecha nuestra curiosidad.

XI. ¿En qué tiempo apareció la estrella á los magos?

El tiempo en que la estrella apareció á los magos es tambien uno de los puntos dudosos, que no puede decidirse ni por el texto sagrado, ni por la tradicion, ni por alguna otra autoridad cierta. ¿La estrella se manifestó uno ó dos años ántes, ó algun tiempo despues del nacimiento del Salvador? Esto nos es enteramente desconocido, y es inútil hacer sobre ello indagaciones enfadosas. Si los magos vinieron del interior de la Persia, y arribaron á Belen trece dias despues del nacimiento del Salvador, debieron salir mucho ántes que hubiera nacido. Y aun cuando no hubieran salido sino de las orillas del Eufrátes ó de la Caldea, si llegaron á Belen el 6 de enero, en la suposicion de que Jesucristo naciera el 25 de diciembre, debieron tambien partir ántes del nacimiento del Salvador. Pero como no hay cosa que nos obligue á fijar su arribo á la Judea en este tiempo determinado, nos basta que ellos hubieran llegado allí en el espacio de los cuarenta dias que la santa Vírgen permaneció en Belen, segun la ley (2) que prescribia este término á las mugeres recien paridas, para su purificacion. Pudieron pues llegar á Belen el 20 ó el 25, ó tambien el 30 de enero. La santa Vírgen fué al templo el 2 de febrero, y la matanza de los inocentes acaeció algunos dias despues, poniéndose entónces José en camino para salvarse en Egipto.

Aunque la Iglesia latina haya fijado la fiesta de la Epifanía el 6 de enero, no ha pretendido por esto que los tres milagros que venera en ese dia, á saber, la venida de los magos, el primer milagro obrado en las bodas de Caná, y el bautismo de Jesucristo hayan acaecido precisamente en el dia dicho. En el 6 de enero celebró el Oriente por mucho tiempo la festividad del nacimiento de nuestro Señor. Los Griegos de hoy no celebran en ese dia sino el bautismo de Jesucristo, y la venida de los magos con el na-

(1) El griego no dice que ella entrara en la caverna; mas el latin de Postel lo refiere.—(2) *Levit.* XII. 2. 3. 4.

cimiento del Salvador el 25 de diciembre (1). No hay pues obligacion alguna de poner la llegada de los magos á Belen el 6 de enero; y por consiguiente hay cuanto tiempo se necesita para hacerlos venir cómodamente de la Mesopotamia, de la Caldea ó del pais de arriba del Eufrátes, al pesebre del Salvador, ántes que la santa Vírgen saliera para Egipto (2).

Las palabras de que se sirve el evangelista S. Mateo (3) hablando de la aparicion de la estrella, han hecho nacer dos opiniones contrarias sobre el sentido que debe dárselas. Unos (4) sostienen que los magos llegando á Jerusalen lo que quisieron decir fué que habian visto la estrella *en el Oriente;* y otros (5) que la habian visto *en su oriente.* Pero la primera version es la mas natural. El Evangelista se sirve de la primera expresion en el ℣ 9 del mismo capítulo, la que no puede naturalmente entenderse del nacimiento de la estrella. *El astro que ellos vieron en el Oriente, marchaba delante hasta el lugar donde estaba el infante;* y no *el astro que ellos vieron al nacer;* lo cual no presentaria un sentido natural en este lugar.

XII. Conclusion de esta Disertacion.

Para concluir esta Disertacion dirémos, que los magos no eran de los sabios de ese nombre, como en otro tiempo en la Persia, sino de los sabios de la Arabia desierta, de la Caldea ó de la Mesopotamia en los alrededores del Eufrátes, que eran verisímilmente de la misma profesion que el famoso adivino Balaam, y que sabiendo por tradicion que cuando apareciera una nueva estrella en medio de los hijos de Jácob, naceria un rey que debia ser el deseado de todas las naciones, y el Salvador del mundo, se resolvieron á seguir la estrella que se les apareció para ir á buscar ese nuevo rey. La inspiracion sobrenatural del Espíritu Santo y tal vez algun sueño enviado por Dios, los determinarian tambien á eso con mas eficacia. Es muy probable que ese fenómeno no fuera una estrella ni un cometa, sino un meteoro pasagero que se presentó en el aire bajo la forma de una estrella, los acompañó hasta Jerusalen, y en seguida despues de dos ó tres dias de ausencia, volvió á presentarse de nuevo y los condujo á Belen. No es necesario que ella apareciera ántes del nacimiento del Salvador, ni que los magos llegaran á Belen trece dias despues del nacimiento de Jesucristo; basta que llegaran ántes de completarse los cuarenta dias de la purificacion de la santa Vírgen.

(1) Véase á M. de Tillemont, nota IX. sobre Jesucristo. (2) M. Toynard distingue tres apariciones de la estrella: la primera al tiempo de la concepcion de S. Juan Bautista, la segunda al tiempo del nacimiento de Jesucristo, y la tercera cuando los magos habiendo llegado á Jerusalen partieron para Belen. Supone que el *biennium* notado en S. Mateo II. 16, habla de la primera aparicion; que los magos no salieron sino despues de la segunda; que emplearon un mes en el camino, y no llegaron á Belen sino el primero de febrero, es decir, precisamente la víspera de la presentacion de nuestro Señor al templo. (3) *Matth.* II. 2 (4) *Chrysost. Maldon. Grot. Brug. Hammon. alii.* (5) *Borremans, et alii quidam.*

DISERTACION
SOBRE LOS TRES BAUTISMOS,

ES DECIR, EL BAUTISMO DE LOS JUDÍOS, DE S. JUAN, Y EL DE JESUCRISTO.

Tres clases de bautismos en la Escritura. Asunto y division de esta Disertacion.

En la Escritura se notan tres clases de bautismos; el de los Judíos, el de S. Juan Bautista, y el de Jesucristo. El primero era ó para disponerse á una accion santa, ó para purificarse de alguna mancha que se habia contraido, ó para recibir un prosélito. El segundo era un bautismo de penitencia, para preparar al hombre á obtener el perdon de sus pecados por medio de la confesion y el dolor que debian acompañarla. Finalmente el bautismo de Jesucristo conferia el perdon del pecado, la justificacion y la gracia del Espíritu Santo. Este eminentemente contenia los otros dos, y era su complemento y consumacion. Por tanto, para conocer bien toda su excelencia y mérito, importa poner en claro lo que pertenece á los otros dos bautismos; tal es el objeto que nos hemos propuesto en esta Disertacion, en la que examinarémos primeramente lo relativo al bautismo de los Judíos, y al de S. Juan Bautista y despues lo tocante al de Jesucristo.

ARTICULO PRIMERO.

Bautismo de los Judíos.

I. Bautismo usado entre los Judíos para purificarse de algunas manchas contraidas.

Todos los pueblos han usado las purificaciones, las lustraciones y los bautismos. La idea general que han tenido de la Divinidad y de la pureza que necesitan los que á ella se acercan, les ha hecho comprender la necesidad de purificarse por el baño y las lustraciones de agua pura, de fuego ó incienso. Pero ninguna nacion ha sido en este punto mas religiosa que los Hebreos. Moises les ordenó que se purificaran y lavaran sus vestiduras (1), para prepararse á recibir las leyes del Señor al pié del monte Sinai, cuando Dios les dió señales asombrosas de su presencia. Aaron y sus hijos no entraron en el ejercicio del sacerdocio, ni fueron revestidos de su trage y ceremonias (2), sino despues de haber lavado con agua todo su cuerpo. En la ceremonia de la consagracion de los simples levitas (3) quiso el Señor que ellos lavaran ántes su vestiduras.

Todas las manchas legales se purificaban por el bautismo, y comunmente por el sacrificio. Aun las impurezas naturales de hombres y mugeres, y ciertas indecencias de unos y otros, como la lepra (4),

[1] *Exod.* XIX. 10. [2] *Exod.* XXIX. 4. XL. 12. *Lev.* VIII. 6. [3] *Num.* VIII. 6. 7 [4] *Lev.* XII. 6. 34. XIII. XIV. 6. 7. *et seqq.*

y las poluciones voluntarias é involuntarias se purificaban por el baño. El que habia tocado el cadáver de un animal impuro ó de alguna persona manchada, quedaba sujeto á la misma ley (1); lo mismo el que se habia manchado por el tocamiento de una víctima inmolada por el pecado (2), ó de la vaca sacrificada el dia de la expiacion solemne (3), ó de un hombre muerto (4), ó de cualquiera otra cosa impura. Mas este bautismo no limpiaba las manchas del alma, ni estaba establecido para esto, sino solamente para las impurezas legales y corporales.

El modo de hacerse todas estas purificaciones, era meter todo el cuerpo desnudo en el agua, lavar despues por separado sus vestidos, ó entrar en el agua estando vestidos y con todo su ropage. Estas dos cosas se hacian sin separar una de la otra, dicen los doctores judíos. Cuando la Escritura manda lavar las vestiduras, se entiende que debe lavarse tambien todo el cuerpo, y recíprocamente cuando se manda meter el cuerpo en el agua, se entiende que tambien han de lavarse las vestiduras.

Lo que se llama *bautismo, por aspersion* ó *por infusion* no era conocido, y la Iglesia cristiana no lo empleó en sus principios; se estuvo al uso y á la nocion comun de los Judíos y de los otros pueblos. Esta clase de bautismos, impropiamente dichos, verisímilmente debe su orígen á ciertas lustraciones ó aspersiones usadas en tiempo de la ley, y en las ceremonias paganas, en las que algunas veces se rociaba la multitud con una agua lustral, ó con la sangre de una víctima de expiacion:

Spargens rore levi, et ramo felicis olivæ.

Se ven ejemplos de esto en Moises, en la ceremonia de la consagracion de los sacerdotes (5) y de los levitas (6), en la festividad de la expiacion solemne (7); en la curacion de un leproso que presentaba en el templo su ofrenda (8); en los sacrificios solemnes, y por el pecado del gran sacerdote ó del pueblo (9); por último, en las manchas comunes contraidas por la presencia de un muerto ó por la asistencia á sus funerales (10): en todos estos casos se rociaba con agua lustral mezclada con la ceniza de la vaca bermeja.

II. Bautismo de que usaban los Judíos con los prosélitos.

Lo mas singular que se nota en esta materia es el bautismo que se daba á los prosélitos. Los Judíos llamaban *prosélitos* á los que se convertian al judaismo, ó simplemente á los que querian fijar su mansion en su pais. Estos últimos no estaban obligados á recibir la circuncision ni el bautismo, sino solamente á renunciar la idolatría y observar ciertos preceptos que los Hebreos pretendian haber sido dados á Noé y á sus hijos, despues del diluvio, llamándolos *prosélitos de domicilio*. Los que se convertian al judaismo, se nombraban *prosélitos de justicia*; y las ceremonias que se observaban al recibirlos eran estas: Primeramente se les daba la circuncision, á ménos que ya la hubieran recibido; porque tambien se recibia entre los Samaritanos, entre los Ismaelitas y entre los Etíopes. En este caso bastaba sacar alguna go-

[1] *Levit* XI. 25.-28. XXII. 6.—[2] *Levit* VI. 27.—[3] *Num.* XIX. 7. 8.-12.—[4] *Num.* XIX. 14. *etc.* XXXI. 24.—[5] *Exod.* XXIX. 21. *Levit.* VIII. 11.—[6] *Num.* VIII 7.—[7] *Levit.* XVI. 14. 15-19. *Num.* XIX. 4.—[8] *Levit.* XIV. 7. 16-51.—[9] *Levit.* IV. 6. 17.—[10] *Num.* XIX. 12. *et seqq.*

ta de sangre del lugar de la circuncision; pero por lo comun no se reiteraba. Sin embargo, se sabe que alguna vez se reiteraba con los Samaritanos (1).

Cuando estaba ya curada la llaga de la circuncision, se le daba el bautismo al prosélito. Las mugeres por solo el bautismo eran recibidas; y era menester que el agua tocara realmente todas las partes del cuerpo, porque de otra manera el bautismo era nulo. Nunca se reiteraba, y se daba por una sola inmersion. La ceremonia se hacia en presencia de tres jueces, y faltando uno de estos testigos, el hecho se anulaba. Los hijos de los prosélitos nacidos ántes del bautismo de sus padres no heredaban, á ménos que ellos tambien recibiesen la circuncision y el bautismo; pero los hijos que nacian despues de esta ceremonia, se estimaban por Israelitas, y no necesitaban sino de la circuncision. Las madres que recibian el bautismo estando en cinta, hacian participantes de su privilegio á los hijos nacidos despues de esta ceremonia, y estos eran tenidos por Israelitas.

Sobre el orígen de este bautismo no están acordes los rabinos; unos, como Maimónides, hacen subir su orígen hasta Moises (2). Grocio (3) crée que estas abluciones son de la mas remota antigüedad, establecidas verisímilmente despues del diluvio, en memoria de ese terrible suceso, que de una manera tan extraña purificó el mundo. Pero nada de esto se halla expreso en las leyes de Moises; ni la antigua historia de los Judíos dice haberse dado el bautismo á Jetro ni á su familia (4), ni á Rut, ni á Rahab, ni á Aquior, ni á alguno de los extrangeros que abrazaron el judaismo. Josefo hablando de la conversion violenta de los Idumeos, refiere que Hircano les hizo recibir la circuncision (5), pero no habla palabra del bautismo.

Algunos han creido que los Judíos imitaron esta ceremonia de los paganos, que bañaban en agua á los que iniciaban en sus misterios, ó de los cristianos, entre quienes el bautismo era de una necesidad indispensable para cuantos querian profesar la religion de Jesucristo. Pero los paganos y los Cristianos eran muy aborrecidos de los Judíos, para creer que estos quisieran imitarlos. Es pues muy verisímil que esta ceremonia venga de los fariseos, que despues de la cautividad de Babilonia añadieron muchas observaciones nuevas á las que prescribe la ley; y lo que vemos practicado por S. Juan Bautista en el Jordan, donde bautizaba á cuantos judíos se le presentaban confesando sus pecados, insinúa que el uso del bautismo era entónces muy comun entre ellos.

Las prerogativas que los doctores hebreos reconocen en el bautismo de los prosélitos, son las mas singulares. Dicen que el prosélito en virtud de esta ceremonia recibe del cielo una alma nueva y una nueva forma substancial; de suerte que él es otro hombre. Los que habian sido sus parientes ántes de su conversion, ya no lo eran despues: los que habian sido esclavos quedaban libres. Si morian sin hijos despues de su bautismo, sus bienes eran del primero que los ocupaba. Los hijos habidos ántes de su conversion, despues de ella no se consideraban como

[1] *Epiphan. de pond. et mens. p.* 172.—[2] *Vide Ligfoot. Hor. Hebraic.* 41. [3] *Grot. in Matt.* III. 6. [4] El Talmud lo asegura, *Lib. de Repudiis*; pero no da prueba alguna. [5] *Joseph. Ant. lib.* 13. *cap.* 17.

herederos. Por el bautismo recibian como un nuevo nacimiento (1) y un ser nuevo. Se creia que á esto aludia nuestro Salvador cuando decia á Nicodémus (2), que si queria ser su discípulo, debia nacer de nuevo ¿Y cómo quien es ya viejo podrá renacer? preguntaba Nicodémus. ¿Podrá volver á entrar de nuevo en el vientre de su madre? Díjole Jesucristo: *¿Eres maestro en Israel, é ignoras esto?* No sabes que los prosélitos renacen por la circuncision y por el bautismo?

Los rabinos sin embargo no están enteramente de acuerdo ni sobre la necesidad de ese bautismo, ni sobre los privilegios de los prosélitos. Maimónides creia esta ceremonia necesaria, pero con una necesidad solamente de precepto; es una ley política cuya ejecucion está ordenada por el *tribunal de justicia.* Los otros doctores son mas moderados que Maimónides. En la Gemara (3) se lée que el que está circuncidado sin el bautismo, puede juzgarse prosélito, y recíprocamente el que recibió el bautismo sin la circuncision: *Porque*, se dice, *nuestros padres se circuncidaron, y no recibieron el bautismo; y nuestras madres fueron bautizadas, y eran incapaces de recibir la circuncision.*

Por lo relativo á las prerogativas de los prosélitos, los nuevos rabinos las disminuyen cuanto pueden. 1.° Los prosélitos siempre conservaban la condicion de extrangeros, sin que una larga serie de generaciones pudiera borrarla. 2.° Ningun empleo ni civil ni militar podian obtener en Israel. 3.° Una muger prosélita no podia casarse con un sacrificador. 4.° Los hijos de un prosélito y de una muger pagana siempre se juzgaban paganos. 5.° Finalmente, si se concedia la vida eterna á los prosélitos, era con la precisa condicion de que sufririan doce meses enteros en los infiernos, porque estos son los que ellos han retardado la venida del Mesias, y no se les considera sino *como la polilla de Israel* (4); se presume que por sus malvadas costumbres, y por la ignorancia en las prácticas de la ley, ocasionaron la corrupcion y relajacion de los verdaderos Judíos.

ARTICULO II.

Bautismo de S. Juan Bautista.

Juan Bautista, despues de haber pasado cerca de treinta años en la soledad, en la mortificacion y en el ejercicio de la virtud, se aproximó al Jordan frente á frente de Jericó, y allí se hizo ver como un nuevo Elías, imitando el celo, la austeridad, y hasta el modo de vestir de aquel antiguo profeta (5). Comenzó *predicando allí un bautismo de penitencia para el perdon de los pecados, diciendo que el reino de los cielos estaba cercano*; que la manifestacion del Mesías tanto tiempo esperado, habia ya finalmente llegado; que aquel (6) á quien el reino, poder y honor se habian prometido, que debia dominar sobre todas

I. Testimonio del Evangelio relativo al bautismo de S. Juan Bautista.

[1] *Vide Selden. de Jure nat. et gent. lib.* II. *c.* 2. 3. *et lib.* 1. *de Synedr. c.* 3. *Hammond. et Ligfoot.*—[2] *Joan.* III. 16.—[3] *Gemar tit. Jabimoth. cap.* 4.—[4] Véase á Basnage, Historia de los Judíos, lib. VII. cap. 9 artículo último. Es una máxima adoptada entre los Hebreos, que *Proselyti sunt noxii Israeli, sicut scabies.*—[5] 4. *Reg.* 1. 8. *Matt.* III. 4.—[6] *Dan.* VII. 14.

las naciones y sobre todas las tribus, cuyo poder era eterno, y cuyo imperio era inmutable é incorruptible y era el príncipe de los siglos, en breve debia aparecer y manifestarse; que el Señor irritado por los delitos de su pueblo, se disponia á tomar venganza, *que la segur estaba ya sobre la raiz del árbol.* Estos discursos sostenidos con el ejemplo del precursor, hicieron un ruido tan grande en todo el pais, que de Jerusalen y de todas partes ocurrian á Juan Bautista con el fin de recibir el bautismo, confesar sus pecados y escuchar sus instrucciones. El exhortaba á los pueblos á que hicieran frutos dignos de penitencia, y volvieran á Dios con una sólida y sincera conversion; y á todos les hacia advertencias proporcionadas á su estado y necesidad.

El bautismo ó la ablucion de todo el cuerpo sumergido en el agua, no era entónces una cosa rara ni extraordinaria entre los Judíos como desde ántes lo hemos notado. Y cuando los sacerdotes y principales ministros de la nacion enviaban á preguntar á Juan Bautista quién era, y con qué facultad bautizaba (1), no era por informarse ni de la cualidad ni de los efectos de su bautismo, porque ellos suponian que no era diverso del suyo; sino que únicamente querian saber quién era Juan, y en virtud de quién bautizaba. Confesaban los Judíos que el Cristo, Elías, ó algun profeta tenian esta facultad, sin serles necesaria la ordinaria mision de los sacerdotes. Estaban persuadidos de que solos los sacerdotes tenian legítimamente este privilegio por su carácter y por su estado. Pero habiéndose declarado que Juan no era ni el Cristo, ni Elías, ni un profeta, y no habiendo recibido tampoco su mision de la asamblea de los sacerdotes, sin embargo de ser del linage sacerdotal, concluian que no tenia derecho alguno de bautizar. S. Juan á esto no respondió otra cosa, sino ser él *la voz predicha por el profeta Isaías, que clamaba en el desierto* (2): *Preparad los caminos al Señor, y rectificad las sendas por donde debe pasar;* que su bautismo no era mas que de agua; pero que en medio de ellos estaba sin ser conocido quien cuanto ántes debia dar el bautismo del Espíritu Santo y de fuego.

El bautismo de Juan tenia dos circunstancias notables: la primera ser precedido de la penitencia, es decir del dolor y detestacion de los pecados, de las obras satisfactorias y de la enmienda de la vida; la segunda, estar acompañado de la confesion de las culpas. Porque la ablucion de todo el cuerpo con el agua, siendo una cosa comun entre los Judíos, cada uno podia sin otra ceremonia, purificarse á sí mismo por el baño, siempre que contrajera alguna mancha. Mas el bautismo de Juan era mas perfecto; era segun la idea de S. Juan Crisóstomo (3), como un puente que conducia del bautismo de los Judíos al de Jesucristo, siendo mayor que el primero, y menor que el segundo.

Sobre lo dicho se forman tres cuestiones: La primera, si el bautismo de Juan podia por sí mismo perdonar los pecados, ó si era solamente una preparacion para el de Jesucristo. La segunda, si la penitencia que predicaba S. Juan, era un simple dolor de los pecados, un pesar y sentimiento del corazon, que no se extendia á las acciones y prácticas penosas y mortificantes. La tercera, finalmente, si la confe-

[1] *Joan. 1. 19. et seqq.*—[2] *Isai* 40. 3.—[3] *Chrysost. tom. 1. Homil. XXIV. pag.* 312.

sion de los pecados se hacia con toda puntualidad, expresando el número y calidad de las culpas cometidas; ó si bastaba decirlas en general.

II. Cuestiones que se proponen sobre el bautismo de S. Juan Bautista: Primera: ¿El bautismo de S. Juan tenia por sí mismo la virtud de perdonar los pecados?

Los padres (1) ponen una gran diferencia entre el bautismo de Jesucristo y el de San Juan. Este no hacia mas que prometer lo que el otro daba. Con el de Juan únicamente se preparaban para el de Jesucristo; y la confesion de los pecados que Juan pedia era solamente una disposicion para este bautismo que era como el precursor del de Jesucristo. El le preparaba el camino, dice S. Juan Crisóstomo, y pedia lo que solamente concedia el Salvador, dice Tertuliano. Despues del bautismo de Juan debia necesariamente recibirse el de Jesucristo, dice S. Agustin (2), para obtener el perdon de los pecados: *Quamquam ita credam baptizasse Joannem in aqua poenitentiae ad remissionem peccatorum, ut ab eo baptizatis in spe remitterentur peccata; reipsa vero in Domini baptismo id fieret.* Los que recibian el bautismo de Juan no renacian espiritualmente, ni obtenian el perdon de los pecados; esta gracia la concedia solamente el bautismo del Salvador: *Non enim renascebantur, qui baptismate Joannis baptizabantur, sed quodam praecursorio illius ministerio qui dicebat, Parate viam Domino, huic uni in quo solo renasci poterant parabantur* (3).

III. Segunda cuestion: ¿En qué consistia la penitencia que predicaba S. Juan?

En cuanto á la penitencia que predicaba San Juan, él les hizo entender muy bien que no quedaba satisfecho con el simple dolor de los pecados, pues dijo á los fariseos: *Haced frutos dignos de penitencia, y no os contenteis con decir en vuestro interior: Tenemos á Abraham por padre* &c. (4). De nada os servirá ser del linage escogido, y venir aquí á recibir mi bautismo, si no haceis frutos de penitencia. ¿Cuáles son esos frutos sino la mortificacion, el ayuno, la fuga de las ocasiones, los ejercicios penosos de los penitentes, vestirse de un cilicio, sentarse sobre la ceniza, derramar lágrimas, privarse de los placeres y renunciar á sus inclinaciones viciosas? Esta es la idea que la Escritura y los padres nos hacen formar de la penitencia Así es como David mereció el perdon de sus pecados (5), como los Ninivitas desviaron la ira de Dios (6), como Ester y Mardoqueo obtuvieron la revocacion del decreto funesto que condenaba á muerte á cuantos Judíos habia en los estados de Asuero (7): así es como Daniel lloró los pecados de su pueblo (8), y como Joel exhortó á los hijos de Judá á que volvieran al Señor (9). ¿San Juan tambien con toda su conducta y con todas sus acciones no les hizo entender claramente lo que ellos debian hacer, como lo nota S. Juan Crisóstomo (10)?

Al que ha recibido una herida no le basta sacarse el fierro mor-

[1] *Chrisost. homil.* x. *et* xi. *in Matt. et homil.* xxiv. *primi tom. pag.* 313. 315. *Tertull. lib. de Baptismo. p.* 260. *Agebatur itaque baptismus poenitentiae quasi candidatus remissionis et sanctificationis in Christo subsecuturae. Vide et Ambros. in psalm.* cxviii. n. 19. *Ante igitur unaquaeque anima quasi ad baptismum Joannis venit, ut praemittat poenitentiam delictorum. Vide et Author. quaest. ad Orthodox. apud Justin. q.* 37. *Et Hilar. ad Matt.* iii 6. *Origen. in Joan. tom.* viii. *Regeneratio non apud Joannem, sed apud Jesum per apostolos fiebat.*—[2] *Aug. lib.* v. *contra Donat. cap.* x. *Joannes talibaptismo pertingebat, quo percepto esset baptisma etiam dominicum necessarium.*—[3] *Idem Enchirid. de fide, spe, et charit. cap.* 49.—[4] *Matt.* iii. 8. 9.—[5] 2. *Reg.* xii. 16. *Psal.* l.—[6] *Jonae,* iii. 6. 7. 8.—[7] *Esther,* iv. 1. 2. 3.–16. 17.—[8] *Dan.* ix. 3. 4.—[9] *Joel,* ii. 12. 13.–15. 16. 17.—[10] *Chrysost. homil.* x. *et* xi. *in Matt.*

tífero, sino que debe tambien aplicarse remedios proporcionados al mal. Para que haya una buena penitencia, dice el mismo padre (1), no es suficiente el no cometer el mal que en lo pasado habiamos cometido; sino que debe practicarse el bien contrario, y hacer frutos de buenas obras. Si quitaste á otro sus bienes, comienza por hacer limosnas con los tuyos propios. Si te entregaste á los placeres ilícitos, abstente aun de los que te son permitidos. Del mismo modo han hablado los otros padres (2); todos los santos han enseñado la práctica de la penitencia así en las obras como en las palabras. En vano se nos dice que la palabra griega que emplea el Evangelio (3) propiamente significa el pesar del pecador, y el sentimiento íntimo de su dolor. La antigüedad cristiana constantemente le ha dado un sentido mas extenso, y ella sabia el griego á lo ménos tambien como nuestros nuevos reformadores del Evangelio. Cuando una alma está bien penetrada de la compuncion y del dolor, no raciocina sobre el valor de las palabras; sino que sigue el movimiento de su corazon, tiene un infinito aborrecimiento á todo lo que desagrada á Dios, y no se contenta con evitarlo, sino que procura con empeño practicar las virtudes contrarias. Un corazon verdaderamente convertido ya no conserva amor al crímen, ni lo comete mas, sino que ama la virtud, la justicia, y la práctica con celo.

IV. Tercera cuestion: ¿En qué consistia la confesion que hacian á S. Juan?

La confesion que hacian á S. Juan los que se acercaban á su batismo no era solamente una manifestacion general por la cual se declaraban pecadores, ó una confesion vaga de las culpas que habian cometido por pensamiento, palabras, acciones ú omisiones, como quieren muchos, sino que era una confesion distinta y particular de las faltas que habian podido cometer contra la ley. Tal era la confesion que hacian los Hebreos poniendo sus manos sobre la cabeza de las víctimas que ofrecian por el pecado (4). El gran sacerdote confesaba sus culpas y las de los otros sacerdotes el dia de la expiacion solemne (5). Los simples Israelitas se confesaban, segun se dice (6), diez veces en ese dia: 1.° la víspera por la tarde ántes de la cena; 2.° en la mañana siguiente, y las ocho restantes durante el dia; en todo eran diez veces, por cuanto el gran sacerdote pronunciaba otras tantas el nombre de Dios en ese dia. Maimónides generalmente asegura que el pecado nunca se perdona sin que el hombre haga una confesion verbal.

En los Hechos apostólicos se lée (7) que los gentiles que se convertian venian á decir sus culpas á los piés de los apóstoles: *Multi credentium veniebant confitentes et annuntiantes actus suos.* Santiago (8) recomienda á los fieles *el confesar mutuamente sus pecados.* Los Judios el dia de hoy se confiesan casi como nosotros en la hora de la muerte (9). Los mas ignorantes tienen una fórmula general de confesion que ellos recitan; pero los otros declaran en particular sus pecados. En el principio del año confiesan

[1] *Chrysost homil.* x.—[2] *Vide Justin. Dialog. cum Tryphon. et alios. Lege Grot. ad Matt.* III. 6.—[3] *Matt.* III. 2.—[4] *Levit.* v. 5 *Agat poenitentiam pro peccato* (Hebr. *Confiteatur peccatum suum.*) *Num.* v. 7. [5] *Levit.* XVI. 6.-11. [6] *Buxtorf. Synag. cap.* 20. *Morin de Poenit. lib.* II. *cap.* 22. *lib.* IV. *cap.* 35. 36.—[7] *Act.* XIX. 18.—[8] *Jacob.* v. 16.—[9] *Buxtorf. Synag. c.* 35.

tambien sus pecados estando metidos en una cuba llena de agua. La fórmula de su confesion tiene veinte y dos palabras, así como tiene tantas letras su alfabeto; y á cada palabra que pronuncian de su confesion, un hombre que allí se halla presente mete su cabeza en el agua, y el penitente se golpea el pecho con la mano derecha (1).

Tambien se confiesan unos á otros durante el dia de la expiacion solemne (2); y he aquí de qué manera lo ejecutan. Dos judíos se retiran á un rincon de la sinagoga; el uno se inclina profundamente ante el otro, teniendo la cara vuelta hácia el norte: el que hace el oficio de confesor da con una correa de cuero treinta y nueve golpes sobre la espalda del penitente, recitando estas palabras: *Dios misericordioso perdone sus iniquidades y no los extermine: desvie generalmente su cólera, y no encienda contra ellos todo su furor* (3). Y como estas palabras recitadas en hebreo solamente son trece, las repite tres veces, y descarga un azote á cada palabra, lo que hace treinta y nueve palabras, y otros tantos azotes. Entre tanto el penitente declara sus pecados y se golpea el pecho á cada culpa que confiesa. Despues de esto el que hizo el oficio de confesor, se postra en tierra, y recibe á su vez treinta y nueve azotes de su penitente.

Por lo dicho se ve que el uso de confesar las culpas por menor y en particular, y ante otro hombre, era seguido entre los Judíos y Cristianos desde el tiempo de los apóstoles, y así ha continuado despues. Por tanto no es increible lo que se dice, de que la confesion que se hacia á S. Juan, era casi como la que usamos el dia de hoy nosotros. Asi lo han entendido los padres y los mejores intérpretes. El autor de la obra imperfecta (4) lo nota con toda distincion: *La confesion*, dice, *es un signo del alma que está penetrada del temor de Dios. Porque el que teme el juicio de Dios, no se avergüenza de confesar sus pecados; pero el que se avergüenza no tiene un verdadero temor.* S. Juan Crisóstomo dice: *La confesion es necesaria á los que están limpios por el bautismo y á los que no lo están; á estos, para que puedan curarse de las profundas heridas que se han abierto, y puedan presentarse á los misterios sagrados, es decir al bautismo. La confesion tambien es necesaria á los que en otro tiempo fueron purificados por el bautismo, á fin de que puedan expiar las culpas cometidas despues de su regeneracion, y merezcan acercarse á la santa mesa* (5).

Grocio sobre este lugar se declara en favor de la confesion particular, contra el parecer de los mas de sus cofrades. „En cuanto á la „cuestion que se promueve entre los sabios, dice, si en los pasages de los „Números y del Levítico donde se habla de la confesion, se trata de „una simple confesion del hombre á Dios, ó si el hombre debe declarar „sus pecados á los sacerdotes, juzgo por muy probable la opinion „de los que quieren que se haya hecho una confesion particular de los „pecados al sacerdote en las cosas en que no hay pena de muerte „contra el culpable; porque en los otros casos bastaria acusarse en ge-

(1) *Buxtorf. Synag. c.* 18.—(2) *Idem, cap.* 29.—(3) *Psal.* LXXVII. 38.—(4) *Opus imperfect. in Matt. homil.* 3.—(5) *Chrysost. in Matt. homil.* x. Vease la homilia XXVIII. de S. Basilio, sobre la penitencia.

„neral. Y es muy creible que lo mismo se observaba aun con mas pie„dad y confianza entre aquellos que iban á Juan Bautista, que era sa„cerdote y profeta, y á mas de esto era reconocida su fidelidad." Puede verse sobre esto á Maldonado, Jansenio, Estio, y los otros comentadores católicos sobre el capítulo III. de S. Mateo.

V. ¿Cual era la forma del Bautismo dé S. Juan? ¿El bautismo de S. Juan acabó con él?

Preguntan los escolásticos cual era la forma del bautismo de S. Juan (1); porque en los sacramentos debe haber materia y forma que es lo que hace su esencia. Unos sostienen que el bautismo de S. Juan no tenia forma alguna particular; defecto que él solo basta para excluirlo de la clase de sacramento. Otros (2) creen que Juan conferia su bautismo *en el nombre de Cristo futuro*; lo cual tiene en su apoyo muchas razones de congruencia. Mas no deben esperarse pruebas ciertas y positivas de una cosa de hecho, sobre la que nada nos dicen ni la historia sagrada ni la Escritura.

El bautismo de S. Juan no acabó con él, ni los discípulos que él formó desaparecieron con su muerte. Algunos de ellos se fueron con Jesucristo, y se pusieron bajo su direccion; y esta era la intencion de S. Juan, que sus discípulos abrazaran este partido, como lo manifestó claramente con la diputacion que envió desde su prision algun tiempo ántes de su muerte (3). Otros continuaron predicando la penitencia, y verisímilmente dando su bautismo; porque se crée que miéntras vivió S. Juan, sus discípulos nunca emprendieron dar el bautismo; (4) y es cierto que él no les mandó que continuaran confiriéndolo despues de su muerte, pues sabia que el Mesías comenzaba á manifestarse, y á abrogar con su venida el bautismo de su precursor. Pero sus discípulos continuaron dándolo, no sólamente en la Judea, sino tambien en otras partes. Apolo, natural de Alejándría, hombre sabio, y celoso defensor de la doctrina de Jesucristo, veinte años despues de la muerte del Salvador, vino á Efeso, sin conocer todavia otro bautismo que el de S. Juan (5). Y muchos Efesinos, cuando S. Pablo arribó á esta ciudad despues de Apolo (6), no habian recibido mas que este bautismo, ni sabian tampoco si habia un Espíritu Santo que se recibiese por el bautismo de Jesucristo.

VI. Discípulos de S. Juan Bautista en el Oriente.

Se dice que aun hasta el dia existen en el Oriente (7) discípulos de S. Juan con el nombre de *Sabis*; son poquísimos, y se hallan esparcidos en la Arabia, en la Persia, y á lo largo del golfo Pérsico. Estos tuvieron su orígen en la Caldea; y se crée que eran de los discípulos antiguos de Zoroastro, de quien conservan todavia muchísimas opiniones. Ellos recibieron el bautismo de S. Juan, é hicieron una miscelanea de la doctrina de Cristo y de las prácticas judaicas, á lo que añadieron despues algunos desvarios del mahometismo. Estos cristianos tomaron el nombre de S. Juan, por cuanto tienen á este por autor de su creencia, de sus ritos y libros. Todos los años reciben el bautismo de S. Juan, y este santo es el grande y único suyo, con su padre y madre. Pretenden que el sepulcro del precursor está próximo

(1) *Scot. Dist.* 2. *q.* 2 *art.* 1. *Durand. Gabr. Franc. Suarez.*—(2) *D. Thom.* 3. *part. q.* 38. *art.* 6. *ad* 5. *Et alii multi.*—(3) *Matt.* XI. 2 *et seqq.*—(4) *Cyrill. tract.* 2 *in Joan. c.* 57. *Aug. tract.* 5. *in Joan. et lib.* V. *de Baptismo, c.* 13.—(5) *Act.* XVIII. 25. —(6) *Act.* XIX. 1. *et seqq.* (7) Chardin, Viaje de Persia, tom. I. p. 307. y siguientes. Gobierno político de los Persas.

á *Custer*, capital de Cusistan, en donde se halla el mayor número de esos *Sabis*. Ellos creen que en el mismo lugar está el nacimiento del Jordan.

No tienen á Jesucristo por hijo de Dios, sino sólamente por profeta, y por el Espíritu de Dios: opinion que parece que tomaron de los mahometanos. Tienen una veneracion á la Cruz que casi llega á idolatría. Conservan un libro llamado *Divan*, el que tienen por sagrado. En él se lée que Dios es corporal y que tiene un hijo que es Gabriel, por el cual crió el mundo. Crió tambien á los ángeles y á los demonios corporales del uno y otro sexo, y capaces de engendrar. Se dice que consagran, ó creen consagrar un pan amasado con vino y aceite; y despues de llevarlo en procesion lo comen.

Tienen obispos y sacerdotes que se suceden de padres á hijos; su sacerdote sacrifica una gallina en la orilla de un rio; se asegura que una vez en el año inmolan tambien un carnero. Reciben todos los años el bautismo por aspersion ó por inmersion, segun quieren, y en el nombre de solo Dios, porque no reconocen ni al Hijo ni al Espíritu Santo. Los sacerdotes se casan con una doncella. Son sumamente escrupulosos sobre las purificaciones é impurezas, poco mas ó ménos como los Judios. Tienen muchas mugeres, y cuando ellos se casan, el esposo y la esposa se bautizan en un rio. Por todo lo dicho se ve que esos cristianos, si es que se les puede dar este nombre, no son ni judíos, ni idólatras, ni mahometanos; y que la ignorancia y la supersticion han alterado las semillas del cristianismo que ellos pudieron recibir al principio de algunas personas, como Apolo, que no conocia otro bautismo que el de S. Juan Bautista (1).

VII. Error de Calvino, que confunde el bautismo de S Juan con el de Jesucristo.

Calvino, Beza (2) y sus secuaces sostienen que el bautismo de Juan Bautista es el mismo que el de Jesucristo; y que los que recibieron el primero, no fueron nuevamente bautizados. El uno y el otro tenian por objeto á Jesucristo, y eran el símbolo de la penitencia y del perdon de los pecados. Ellos pretenden que S. Pablo ninguna otra cosa exigia á los que habian recibido el bautismo de S. Juan que el que creyesen en Jesucristo con una fe mas expresa, para merecer la gracia y el perdon de los pecados. Añadian, que no habiendo recibido Jesucristo otro bautismo que el de S. Juan Bautista, si este último era diverso del de Jesucristo, nosotros no recibiriamos el bautismo del Salvador.

Pero el Evangelio pone una muy grande distincion entre estos dos para no diferenciarlos. El primero era solamente un bautismo de agua que disponia á la penitencia; el segundo es el bautismo del Espíritu Santo y de fuego (3). A mas de esto S. Lúcas en los Hechos apostólicos (4), nota claramente que los que no habian recibido otro bautismo que el de Juan, fueron de nuevo bautizados en el nombre del Señor Jesus: *His auditis, baptizati sunt in nomine Domini Jesu.* Es cosa ridícula traducir como ellos lo hacen: *Y los que escuchaban*

(1) Puede consultarse sobre los cristianos de S. Juan al R. P. Felipe de la Santísima Trinidad, carmelita descalzo, en su viaje de Oriente, impreso en Leon en 1652. en el lib. VI. c. 7. p. 338. y siguientes, donde refiere con mas extension sus ceremonias y su creencia.—(2) *Vide Calv. et Besam in Act.* XIX. 4. 5. *Ligfoot. alios.*—(3) *Matt.* III. 11.—(4) *Act.* XIX. 5.

á Juan Bautista, *recibian* de él *el bautismo del Señor Jesus.* Es verdad que S. Juan predicaba la venida del Mesías, pero es muy dudoso que haya bautizado en su nombre. Por último, decir que no recibimos el bautismo de Jesucristo, si no recibimos el que él recibió, es un puro sofisma: no recibimos el bautismo que recibió Jesucristo, pero sí el que instituyó. Jesucristo no nos ha mandado recibir el primero, ni ha ligado á esto promesa alguna; pero sí nos ha mandado recibir el segundo, prometiéndonos por él el perdon de los pecados (1).

ARTICULO III.

Bautismo de Jesucristo.

I. Notas sobre las circunstancias del bautismo que Jesucristo recibió de S. Juan.

Si quisiéramos entrar en el exámen de todo lo que pertenece al bautismo instituido por Jesucristo, necesitariamos muchos volúmenes. Los límites que nos hemos prescrito en esta Disertacion no nos permiten difundirnos. Nos contentarémos con examinar las circunstancias del bautismo que Jesucristo recibió de Juan Bautista, y aquellas palabras del precursor que dijo, que Jesucristo (2) *habia venido á bautizar en el Espíritu Santo y en el fuego.* He aquí nuestro único objeto, para no perder de vista el texto de S. Mateo que hemos emprendido explicar.

Cuando todo el pueblo ocurria de todas partes al bautismo de S. Juan, y muchos tambien dudaban si era el Mesías, llegó tambien Jesus á él para ser bautizado. Juan se resistia, diciendo: Yo soy quien debo ser bautizado por tí; mas Jesus le respondió que no le impidiese esto, porque queria cumplir toda justicia y toda perfeccion; y al mismo tiempo se entró en el Jordan para ser bautizado. Pero si el comun de los Judíos confesaba allí sus pecados, Jesus no bien entró en el agua por mano de Juan, cuando saliendo del Jordan se abrió el cielo sobre él; una paloma, símbolo del Espíritu Santo, descendió sobre su cabeza, y se oyó una voz que decia: *Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo toda mi complacencia* (3). Así este humilde procedimiento de Jesus, solo sirvió para atraerle los elogios y testimonios ventajosos de parte de Juan Bautista, la admiracion del pueblo, y una gloria milagrosa de parte de su Padre, que le dió testimonio reconociéndolo por su Hijo, y la gloria tambien de parte del Espíritu Santo, cuya plenitud poseia, y quien se manifestó misteriosamente sobre él.

Han querido dudar algunos (4) que el Espíritu Santo haya bajado sobre Jesus en forma de paloma. El texto simplemente dice: *Que el vió al Espíritu Santo que descendia como una paloma* (5); expresiones que pueden denotar la intrepidez, impetuosidad y fuerza con que el Espíritu Santo bajó como una paloma, cuyo vuelo es muy veloz. Otros (6) han querido que esto haya sido un torbellino de llamas en forma de paloma que vino á descansar sobre Jesucristo, así como

(1) *Matt.* xxviii. 19. *Marc.* xvi. 16.—(2) *Matt.* iii. 11.—(3) *Matt.* iii. 17.—(4) *Hammond. Le Clerc, Bochart, Ligfoot, Brug.*—(5) *Matt.* iii. 16.—(6) *Grocius. Vide et Bock.*

el dia de Pentecostes descendió el Espíritu Santo sobre los apóstoles en forma de lenguas de fuego, no siendo esto fuego, sino lenguas en forma de fuego. Pero toda la antigüedad (1) ha entendido aquí á la letra una paloma verdadera que vuela, vive, y fué claramente vista de todos cuantos estaban presentes. Ella descendió del fondo de las nubes como un relámpago, y apareció con tanto brillo, que el evangelista dice que *se abrieron los cielos*, es decir, que pareció que se abrian, y se vió en el aire un rastro de luz como cuando sale el fuego de las nubes: lo que el pueblo expresa diciendo que se abren los cielos y dan paso al relámpago y al rayo [2].

S. Agustin (3) parece decir que en su tiempo habia algunos que creian estar unido el Espíritu Santo á la paloma, así como Jesucristo á la humanidad, é inferian, que el Espíritu Santo era inferior al Hijo: *Qui ergo dicit columbam ad unitatem personae Spiritui Sancto fuisse conjunctam, ut ex illa et Deo una Spiritus Sancti persona constaret, &c.* Algunos antiguos ejemplares griegos del Evangelio expresaban que esta paloma que descendió sobre Jesucristo, era blanca; y Lactancio nota lo mismo. Mas la opinion que pretendia haberse unido el Espíritu Santo hipostáticamente á la paloma, es impertinente y no merece refutarse.

San Justino Mártir (4) instruido verisímilmente por una antigua tradicion, dice que en el momento en que Jesucristo descendió al Jordan, se vió encenderse un fuego sobre las aguas: y los nazarenos así referian el bautismo de Jesucristo en su evangelio: *Cuando Jesus salió del agua, la fuente de todo el Espíritu Santo descendió y reposó sobre él, diciéndole: Hijo mio, espero tu venida en todos los profetas para descansar en tí; porque tú eres el lugar de mi reposo; tú eres mi Hijo primogénito que reinas eternamente* (5). El evangelio de los ebionitas, que es el mismo que el de los nazarenos, ó el de los Hebreos, decia: *El Espíritu Santo descendió sobre él, y en el instante todo el lugar fué iluminado con una gran luz* (6). Lo mismo se lée en la liturgia de los Siros en el lugar donde cuentan el bautismo del Salvador. El libro apócrifo de la predicacion de S. Pedro (7), hablaba tambien del fuego que apareció en esta ocasion. Un antiguo manuscrito de S. German des-Pres (8) tiene tambien estas palabras: *Et cum baptizaretur Jesus, lumen magnum fulgebat de aqua, ita ut timerent omnes qui congregati erant, &c.* El sacerdote Juvenco, que vivia en tiempo de Constantino, expresó lo mismo en estos versos:

Haec memorans vitreas penetrabat fluminis undas,
Surgentis manifesta Dei praesentia claret.

Muchos antiguos (9) finalmente creian haberse oido un trueno

(1) *Tertull. de carne Christi. Aug. de agone Christiano, cap.* 22. *Justin. Dialog. cum Tryph. Origen. D. Thom.*—(2) *Vide Author. oper. imperfecti. Hieronym. hic. Et in Ezech.* 1. *Maldon. Spanh.*—(3) *Tract.* 99. *in Joan.*—(4) *Justin. Martyr. Dialog. cum Tryph.*—(5) *Apud Hieron. lib.* IV. *Comment. in Isai. cap.* XI.—(6) *Apud Epiphan. haeres.* 30. *n.* 13.—(7) *Citatur in tract. de Baptismo haeret. inter opera Cypriani.*—(8) *Apud Martianaeum nov. edit. Evangel. secundum Matt.*—(9) *Hieronym. seu alius author Comment. in psal.* LXXVI. 17. *Et tempore quo Deus locutus est: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacui; facta est vox tonitrui rotae similis. Vide Euthym. et alios in psalm.* XXVIII. 3. *et Hammon. hic.*

en esta ocasion. Ellos tomaron por trueno lo que se dice de la voz que se hizo oir del cielo. Y efectivamente, en el estilo de la Escritura *una voz* del cielo comunmente significa el trueno. El Señor hizo oir su voz en medio del trueno, como otra vez sobre el monte Sinai (1): y tambien despues, cuando Jesucristo pidió á su Padre que glorificase su nombre, se oyó una voz del cielo que dijo: *Yo lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez* (2): lo que el pueblo tuvo por un verdadero trueno; pero los que la oyeron con mas distincion decian que un ángel le habia hablado. En la historia de la conversion de S. Pablo (3) se refiere, que los que lo acompañaban, oian la voz ó el trueno, pero á nadie veian. Y en otro lugar (4) se dice, que vieron la luz ó el relámpago que lo circundaba, pero no oyeron la voz: lo que se concilia fácilmente diciendo, que oyeron bien el trueno, pero no entendieron con toda distincion estas palabras: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Los Hebreos llaman *Bath-kol*, hija de la voz, ó hija del trueno, la revelacion de la tradicion, suponiendo que ella se hizo á Moises en el monte Sinai entre truenos y relámpagos.

II. Notas sobre lo que dijo S. Juan, que Jesucristo bautizaria en el Espíritu Santo y en el fuego.

Todas esas circunstancias del fuego, del trueno, de la voz del Padre, y del descenso del Espíritu Santo en forma de paloma, confirman admirablemente aquello que dijo S. Juan: *Aquel os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego* (5). Del mismo modo que yo os introduzco en el agua para disponeros á recibir el perdon de vuestros pecados, así él os inundará en alguna manera en la abundancia de su Santo Espíritu; os abrasará con su santo fuego, para verificar las promesas de Joel: *En ese tiempo derramaré mi Espíritu sobre toda carne; vuestros hijos é hijas profetizarán; vuestros ancianos tendrán sueños proféticos, y vuestros jóvenes verán visiones; y en esos dias enviaré mi Espíritu sobre mis siervos y siervas* (6).

Con bastante uniformidad han entendido los antiguos y los modernos este bautismo del Espíritu Santo. Generalmente convienen en que por el bautismo dignamente recibido se difunde el Espíritu Santo en nuestros corazones; y que en el sacramento de la confirmacion que sigue al bautismo recibimos la plenitud de este Santo Espíritu. En el bautismo somos purificados y hechos inocentes; en la confirmacion se nos da un perfecto vigor en la gracia, somos revestidos de un espíritu de fortaleza y valor para resistir á los enemigos de nuestra salvacion, y para confesar con valentía el nombre de Dios. Mas en cuanto al bautismo de fuego se han expresado de un modo muy diferente.

San Hilario (7) dice que no recibirémos este bautismo de fuego sino en el dia del juicio. No siendo suficiente el bautismo de agua para darnos aquel grado de pureza necesaria para entrar en el cielo, el fuego del juicio purificará las manchas que nos hubieren quedado, y nos hará dignos de entrar en la gloria. Tambien S. Ambrosio (8) crée que este bautismo de fuego se administrará

[1] *Exod.* xx. 18.—[2] *Joan.* xii. 28. 29.—[3] *Act.* ix. 7.—[4] *Act.* xxii. 9.—[5] *Matt.* iii. 11.—[6] *Joel*, ii. 28. 29.—[7] *Hilar. in psal.* cxviii. n. 3. *et* n. 13.—[8] *Ambros. in psal.* cxviii. 11, 12. 13. 14. 15.

en la puerta del paraiso. Allí está puesta la espada de fuego de que se habla en el Génesis (1), espada que se puso en la entrada del paraiso terrestre despues del pecado de Adan. S. Juan Bautista armado con esta espada ardiente será el ministro del bautismo de fuego. Todos pasarán por él, y nadie será dispensado del rigor de este bautismo. S. Pedro, S. Juan, y los otros santos lo recibirán cada uno segun sus méritos: el precursor clamará en alta voz á los que solamente tengan ligeros pecados que expiar: *Entrad con valor vosotros que no temeis el fuego*; y pasarán sin sentir el dolor de las llamas, porque la caridad en que se abrasan ha consumido ya todas sus manchas y defectos.

Orígenes (2) y Lactancio (3) ponen tambien un fuego en la entrada del cielo por el cual deben pasar todos los hombres; pero con esta diferencia, que los santos y los justos pasarán al traves de las llamas sin quemarse, porque ellas se dividirán para darles paso. El mismo Orígenes (4) nota en otro lugar, que el Salvador Jesus estará á la orilla del rio de fuego para bautizar á los que se presentarán; pero que no dará este bautismo indiferentemente á todos: los que no hayan recibido el bautismo de agua y del Espiritu Santo, ó los que lo hayan renunciado, no tendrán parte alguna en el de fuego, ni por consiguiente en la bienaventuranza eterna, á la que no se entra sino por ese medio; á ménos que no sea uno tan puro que no necesite de él. Porque habiendo algo de madera, heno, paja y otras cosas que purificar, todo eso pasará por el fuego (5).

S. Gerónimo exponiendo á S. Mateo (6) explica de dos maneras estas palabras de Juan Bautista: *El os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego*; ya sea, dice, que el Espiritu Santo se llame aquí *fuego*, como apareció el dia de Pentecostes cuando en forma de lenguas de fuego descendió sobre los apóstoles, ó sea que seamos bautizados en este mundo con el bautismo del Espíritu Santo y en el otro con el de fuego: donde se ve que S. Gerónimo alude á la opinion de los antiguos que hemos referido. Ese bautismo de fuego en la otra vida, segun la idea de Orígenes, de S. Ambrosio, de S. Hilario y de S. Gerónimo, está fundado sobre estas palabras del apóstol: Si se levanta sobre el fundamento de Jesucristo un edificio de oro, de plata, piedras preciosas, madera, heno ó paja, se mostrará al fin la obra de cada uno, y el dia del Señor hará ver lo que él es; porque todo será descubierto con el fuego, que hará ver el valor de cada cosa. Si la obra de alguno quedare sin quemarse, ese será premiado: si por el contrario la obra fuese abrasada, tendrá que padecer; no dejará por esto de salvarse, pero pasando por el fuego (7). Este es el fuego que los padres de los siglos siguientes y los escolásticos han llamado *Purgatorio*.

El autor de la obra imperfecta sobre S. Mateo (8) bajo el nombre de *fuego* entiende las tribulaciones, las penas y las tentaciones

(1) *Gen.* III. 24.—(2) *Origen. homil.* 3. *in psal.* XXXVI. *et homil.* 24. *in Luc.* (3) *Lactant lib.* VII. *cap.* 21. (4) *Orig. homil.* 24 *in Lucam.* (5) *Idem, homil.* 2. *in cap.* 2. *Jerem.* (6 *Hier. in Mat.* III. 11. *Vide et Gregor.* (7) 1. *Cor.* III. 12. *et seqq.*—(8) *Auth. oper. imperf. homil.* 3.

con que Dios ejercita á los suyos en esta vida. Observa que Jesucristo recibió el bautismo de agua de mano de S. Juan; el del Espíritu de mano del Padre Eterno; y el de fuego en la tentacion que sufrió en el desierto por parte del demonio (1). S. Juan Crisóstomo (2) al contrario, por el nombre de fuego entiende una sobreabundancia de gracias, y una efusion incomprensible de bienes y de dulzura. S. Basilio (3) y Teófilo de Antioquía (4) entienden el fuego del infierno (5). Otros quieren que Juan Bautista predijera aquí el descenso del Espíritu Santo sobre los apóstoles en forma de llamas; y este parecer es comun entre los intérpretes.

Algunos han creido que la palabra *fuego* está añadida en este lugar. No se lée ni en S. Marcos (6) ni en S. Juan (7); pero se halla en S. Lúcas (8), y se pretende que de él haya pasado á S. Mateo. Es verdad que hay un gran número de manuscritos de S. Mateo donde no se halla esta palabra (9). La edicion de Alcalá la omite; pero se encuentra en la siriaca, en la cofta, la árabe, persa, etiópica, en S. Cipriano, S. Hilario, Orígenes y los otros padres: y cuando no se leyera en S. Mateo, siempre deberia encontrarse en S. Lúcas, en donde por confesion de todos se halla. Asi la dificultad substancial siempre queda en pié, supuesto que S. Lúcas no es ni ménos auténtico ni ménos inspirado que S. Mateo.

S. Agustin (10) por la expresion *fuego* entiende los exorcismos que preceden al bautismo de agua: *Porque ¿de dónde proviene que clamen los malignos espíritus: Yo me abraso, si los exorcismos no son un fuego? Luego despues del fuego del exorcismo se llega al bautismo.* En otro lugar (11) se explica de un modo mas sencillo y natural diciendo, que bajo el nombre de *fuego* puesto aquí, pueden entenderse las tribulaciones que los fieles padecen en esta vida, ó el mismo Espíritu Santo que apareció á los apóstoles en forma de fuego, y que hace arder sus corazones con vivas llamas, por la caridad que en ellos difunde.

Algunos antiguos tomando las palabras de S. Juan al pié de la letra, creyeron que era necesario juntar el fuego con el bautismo de agua, y ciertos hereges desde los primeros tiempos así lo practicaban. S. Clemente Alejandrino cita á Heracleon, quien dice que algunos aplicaban un fierro ardiente á las orejas de los bautizados. Se asegura (12) que los Etiopes hasta el dia de hoy les imprimen ciertas marcas con un fierro caliente en tres partes, es á saber, sobre la nariz, entre los ojos, y sobre las sienes. El P. Eugenio Roger dice que se sirven para esto de un pequeño fierro de dos filos que aplican á los lugares ya dichos. Se pretende que los jacobitas cristianos de Oriente tambien dan el bautismo á los niños aplicándoles un fierro caliente sobre la frente despues de haberlos circuncidado.

(1) *Auth. oper. imperf. homil.* 5.—(2) *Chrys. homil.* XI. *in Matt.*—(3) *Basil. lib.* V. *contra Eunom. pag.* 789. (4) *Theophil. Antioch. l.* 1.—(5) *Cyril. Cateches* 17. *Hieronym. hic. alii.*—(6) *Marc.* I. 8.—(7) *Joan* I. 33.—(8) *Luc.* III. 16.—(9) *Vide nov. Test. edit. Millii in Matt.* III. 11. *et Prolegom.* 690. 1098 *et* 1177.—(10) *Aug. in ps.* LXV. 11 *et* 2. —(11) *Idem, Serm.* LXVI *de Verbis Apostoli Matt.* n. 19. (12) *Leon. Rauchwolf. Itin. Orient. lib.* III. *c.* 17. *Paul. Jov. hist. lib.* XVIII. *et alii.*

Pero M. el Abate Renaudot (1) que estudió á fondo los ritos y ceremonias de los Orientales, sostiene que cuanto se dice de este pretendido bautismo por el fuego es falso: y M. Ludolf [2] confiesa que ni Gregorio Etiope á quien consultó, ni los padres Jesuitas en sus relaciones dicen cosa alguna. Mas nota que los pueblos de Africa, tanto paganos como mahometanos, acostumbraron aplicar un cauterio sobre las venas carótides ó las sienes á los niños recien nacidos contra los catarros. Algunos Abisinos practican eso como los demas; y esto es lo que hizo nacer la opinion de los que consideraron esta ceremonia como un acto de religion.

Se lée (3) que los Seleucianos y los Hermianos bautizaban con el fuego; mas no sabemos de qué manera administraban este sacramento. Tertuliano (4) ú otro autor antiguo bajo su nombre, hablando de Valentin, dice que hacia rebautizar á los que habian recibido el bautismo fuera de su secta, y que despues de haberlos metido en el agua, los hacia pasar por las llamas:

Bis docuit tingi, traducto corpore flamma:

sin decirnos si los hacia saltar por sobre el fuego, ó si los hacia pasar entre dos hogueras, porque esas ceremonias usaban los paganos en sus lustraciones (5). Un autor antiguo (6) que escribió del bautismo de los hereges contra S. Cipriano, refuta á los que pretendian que en el bautismo debia haber agua y fuego.

No puede pues dudarse, despues de esos testimonios, que antiguamente algunos hereges tomaron á la letra las palabras de S. Juan Bautista; mas la Iglesia nunca aprobó esas prácticas singulares y supersticiosas; y sin determinar el preciso sentido de estas palabras: *El los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego*, ha dejado libertad para que por ellas se entienda ó el Espíritu Santo, ó el purgatorio, ó las tribulaciones y males temporales. Pero siempre se ha declarado contra los que las explicaban de un fuego material necesario en la administracion del bautismo de Jesucristo.

(1) Renaudot. tom. xiv. Perpetuidad, c. 10. p. 84. (2) *Ludolf. Hist. Æthiop. l.* III. *c.* 6 *n.* 41. 42. (3) *August. haeres.* 59. *Philastr. cap.* 55. 56. 57. *de haeres.* (4) *Tertull. lib.* I. *Carminis contra Marcion.*

(5) *Mexque per ardentes stipulae et crepitantis acervos,*
Trajicias celeri utrumque membra pede:
Omnia purgat edax ignis.

(6) *Tom.* I. *Consil.*

DISERTACION

SOBRE

LAS SECTAS DE LOS JUDIOS,

A SABER, LOS FARISEOS, LOS SADUCEOS, LOS ESENOS Y LOS HERODIANOS.

Orígen de las sectas de los Judíos: su division.

Antes de la cautividad de Babilonia no hubo secta alguna particular entre los Judíos. Ocupados únicamente en el estudio de sus leyes (1), de sus ceremonias y de su religion, despreciaban los estudios curiosos que eran honrados entre los otros pueblos. El templo del Señor y las casas de los profetas eran sus principales escuelas. Allí los sacerdotes del Señor, los escribas, los sabios de profesion, y los hombres inspirados de Dios explicaban el modo de servir al Señor, y de observar sus mandamientos. Miéntras en Israel hubo profetas no se pensó en dividir los asuntos que hacian el objeto de su aplicacion. La autoridad de esos grandes hombres mantenia al pueblo en una perfecta unidad de sentimientos; y el Espíritu Santo que hablaba el mismo lenguage en todos los profetas, hacia por una parte que allí no hubiese sectas de religion; y por otra sus decisiones eran sin contradiccion. Cuando en tiempo de los Macabeos (2) se demolió el altar de los holocaustos que los gentiles habian profanado, se pusieron por separado las piedras, *esperando que Dios suscitara algun profeta que declarara lo que debia hacerse.* Y cuando los Judíos reconocieron á Simon Macabeo (3) por su gefe, hicieron esto siempre esperando que se levantara un profeta para instruirlos mas perfectamente sobre la eleccion de Dios: *Donec surgat propheta fidelis.*

Despues de la cautividad no se vió señal alguna de secta entre ellos, hasta el tiempo de los Macabeos y del imperio de los Griegos; y verisímilmente á imitacion de las sectas de los filósofos de Grecia se dividieron los sabios entre los Hebreos, y compusieron tres sectas famosas: la de los fariseos, los saduceos y los esenos. Como se habla con tanta frecuencia de estas en el Nuevo Testamento, hemos creido oportuno manifestar aquí su orígen y sus opiniones: tambien hemos agregado la de los herodianos, de que el Salvador hizo mencion en algunos lugares, aunque no haya sido conocida al ménos con este nombre entre los Judíos.

[1] *Joseph, contra Appion. lib. p.* 1038. [2] 1. *Mach.* IV. 46. [3] 1. *Mach.* XIV. 41.

ARTICULO PRIMERO.

De los Fariseos.

I. Orígen de los Fariseos.

El primer monumento en que se encuentran las tres sectas de los Judíos es el cuarto libro de los Macabeos tenido por apócrito, en el que leemos que desde el tiempo de Hircano, gran sacerdote y príncipe de los Judíos, habia entre ellos tres sectas de sabios, la de los fariseos, la de los saduceos, y la de los esenos (1). Josefo las pone un poco ántes de ese tiempo (2), esto es, inmediatamente despues de haber relatado la epístola del gran sacerdote Jonatas á los Lacedemonios. Esta carta está datada el año 144 ántes de la era cristiana vulgar. La muerte de Jonatas acacció el año siguiente; Simon le sucedió, y gobernó ocho años. Juan Hircano sucedió á Simon, y fué gefe de su nacion veinte y nueve años.

Ni el autor del cuarto libro de los Macabeos, ni Josefo notan la época de esas sectas. Pero este último que escribió en tiempo del imperio de Vespasiano y de Domiciano, dice (3) que desde un tiempo muy remoto fueron conocidas en su nacion, sin marcar de un modo mas preciso su orígen: y cuando este se fijara el año 154 ántes de la era cristiana vulgar, diez años antes de la carta de Jonatas á los Lacedemonios, esta data no ascenderia mas que á doscientos veinte, ó cuando mas á trescientos años antes de Josefo. Pero retrocedámosla, si se quiere hasta el tiempo en que los Judíos, inconstantes y ligeros, se gloriaban de imitar los estudios y ejercicios de los Griegos con descuido de las leyes y estudios que hasta entónces se habian cultivado en su nacion (4); lo que no hace subir el orígen sino casi veinte años (5); yo creo, que cuando mas, puede remontarse al año 184 ántes de la era cristiana vulgar.

Parece que los fariseos quisieron imitar á los estoicos, así como los saduceos siguieron á los epicureos. Unos y otros tomaron algo de ambas sectas; pero lo acomodaron á las opiniones de los Judíos y á la práctica de la ley de Moises. Los fariseos eran austeros, altaneros, fanfarrones y exactos como los estoicos; los saduceos eran mas relajados y mas alegres, pero inexorables en asuntos de justicia. Los fariseos reconocian la inmortalidad del alma, la existencia de los ángeles y de los espíritus y otra vida, en la que recibia el hombre el premio ó el castigo de sus buenas ó malas obras; los saduceos se libertaban de toda inquietud sobre lo futuro, con negar la inmortalidad del alma y lo que era consiguiente á esto. Desde el tiempo de Salomon habia entre los Hebreos

(1) 4. *Mach.* c. 6. (2) *Joseph. Antiq. lib.* XIII. *cap.* 9. (3) *Lib.* XVIII. *c.* 2. (4) 2. *Mach.* IV. 14. 15. 16. *Contempto templo, et sacrificiis neglectis, festinabant participes fieri palaestrae, et praebitionis ejus injustae, et in exercitiis diaci; et patrios quidem honores nihil habentes, graecas gloriae optimas arbitrabantur..... et eorum instituta aemalabantur, ac per omnia his consimiles esse cupiebant, quos hostes et peremptores habuerant. Vide et* 1. *Mach.* I. 15. 16. (5) Hácia el año 174. ántes de la era cristiana vulgar en que ponemos el establecimiento de un gimnasio en Jerusalen.

hombres secuaces de las opiniones de los epicureos ó de los saduceos, como se manifiesta por el Eclesiastes (1); pero estos no formaron un cuerpo de secta hasta mucho despues. Por tanto, es cierto que ellos son mas antiguos que los fariseos, si es verdad, como comunmente se crée, que tuvieron su orígen de Sadoc, discípulo de Antígono Soqueo.

San Gerónimo (2) pone muy tarde el orígen de los fariseos, pues dice que estos y los escribas vinieron de la division de las dos famosas escuelas de Hillel y de Sammai. A Hillel sucedió Akiba, maestro de Aquila de Puente que tradujo al griego las santas Escrituras. Se sabe la edad de este que vivia en el segundo siglo de la Iglesia. Hillel pues no pudo haber vivido sino poco ántes de la venida de Jesucristo.

Los rabinos no se desvian de S. Gerónimo: reconocen á Hillel como padre del farisaismo, ó cuando ménos como uno de los mayores ornamentos de esta secta. Lo enzalsan con excesivas alabanzas; y ningun título por pomposo que sea se le niega. Refieren muchas cosas sobre su aplicacion infatigable al estudio, y sobre el número y mérito de sus discípulos. Los tenia, dicen, comparables á Moises, y otros, en número de cuarenta, capaces de mandar al sol á ejemplo de Josué. El fué gefe del sanhedrin, y se hizo famoso en todo el mundo. Ganz en su crónica lo hace vivir bajo Heródes el Grande. S. Epifanio (3) dice que los escribas y los fariseos computan cuatro autores de sus opiniones, ó cuatro clases de sus doctores. El primero es Moises, el segundo Akiba, el tercero Andan ó Annan, por otro nombre Júdas, el cuarto los Asamoneos, lo que parece insinuar que Akiba es mucho mas antiguo que ellos; pero esto es muy opuesto á lo que se sabe de Akiba que fué sucesor de Hillel, y que vivió poco despues de nuestro Salvador.

II. Caracteres de los Fariseos que vivieron ántes ó al mismo tiempo que Jesucristo.

Sea lo que fuere de la antigüedad de estas sectas, he aquí en lo que se distinguen unas de otras. Los fariseos toman su nombre de una palabra hebrea que significa *separacion*, por cuanto ellos se distinguian y en alguna manera se separaban de los otros Israelitas por la conducta de una vida mas exacta que profesaban. Ellos atribuian muchísimo al destino (4) ó á la fatalidad, á los eternos decretos de Dios, que arregló y ordenó todas las cosas ántes de todos los tiempos. Josefo, que era fariseo (5), y que nos dice que las opiniones de esta secta se aproximaban mucho á las de los estoicos (6), confiesa que los fariseos no atribuian todo al destino, sino que dejaban al hombre libertad de hacer ú omitir las acciones de justicia (7); de modo que su fatalidad no danaba el libre albedrio, como S. Epifanio (8) parece que quiso afirmarlo.

Los fariseos se diferenciaban de los esenos sobre este artículo, en que estos todo lo atribuian al destino, y los otros solo le da-

(1) *Eccle.* III. 21. *et alibi sæpius.* (2) *Hieronym. in Isai.* VIII. *Duas domus Nazaræi duas familias interpretantur Sammai et Hillel, ex quibus orti sunt scribæ et pharisæi.* (3) *Epiphan. hæres.* 15. (4) *Joseph. l.* XVIII. *c.* 2. *Antiq.* (5) *Joseph. in vita sua, initio.* (6) *Idem, Ibidem. Vide Cicer. de Nat. Deorum, de Fato.* (7) *Joseph. Antiq. l.* XIII. *c.* 9. *et lib.* II. *de Bello. c.* 12. (8) *Epiph. hæres.* 16.

ban ciertas acciones, estando en su potestad en cuanto á las demas el hacerlas ú omitirlas. En consecuencia de su adhesion á la idea del destino, dice S. Epifanio que eran muy entregados á la astrología, como si por la consideracion de los astros hubieran podido alcanzar lo que se habia ordenado en el cielo, y regulado en los secretos de Dios.

La secta de los fariseos no se limitaba á una familia ó á una clase de hombres particulares; los habia de todas las tribus, de todas las familias y condiciones. El crédito que se conciliaron por la reputacion de su sabiduría y de su arreglada conducta, los hizo muy temibles aun á los mismos reyes: un ejemplo de esto se vió en el reinado de Alejandra, princesa piadosa hasta la supersticion. El rey su esposo le recomendó al morir que pusiera sus intereses bajo el cuidado de los fariseos: ella siguió su consejo, y estos aprovechando la ocasion, se hicieron dueños del gobierno, y á su arbitrio dispusieron de todo (1). A mas de esto el pueblo estaba preocupado en su favor por las apariencias de virtud, de piedad y de ciencia que veia en ellos, porque pasaban por los mas sabios en las leyes y tradiciones de su pais: su vida era muy austera, compuesto su exterior, su alimento simple, se apartaban de la sensualidad y del placer (2), y por último observaban escrupulosísimamente la letra de sus leyes.

Jesucristo en el Evangelio no les disimuló sus defectos; y despreciando mucho su pretendida virtud y sabiduría, hizo ver que su vida, aparentemente arreglada, tenia mas de ostentacion que de realidad. Ayunaban con frecuencia, hacian largas oraciones, pagaban puntualmente el diezmo aun de las cosas sobre las que nada habia ordenado la ley, y distribuian grandes limosnas. Pero todo esto estaba viciado por el orgullo y por la hipocresía que eran sus vicios dominantes: el fausto, la ostentacion, el espíritu de dominacion y de vanidad eran los verdaderos principios de su conducta; y la vana estimacion de los hombres, las alabanzas y la gloria su primer objeto: semejantes á los sepulcros adornados y blanqueados (3) parecian exteriormente muy diversos de lo que eran en su interior.

Llevaban las filacterias, ó bandas de pergamino, en su frente y en sus puños mas grandes que los demas judíos: las franjas de sus mantos eran mas largas que las comunes; y habia algunos, dice S. Gerónimo (4), que en dichas franjas prendian espinas, que ensangrentaban sus piés al andar, para estarse acordando de hacer oracion á Dios, y pensar continuamente en su presencia. Con frecuencia se lavaban las manos, y nunca volvian á la casa, despues de haber estado en las calles ó plaza, sin lavarse desde el codo hasta la extremidad de los dedos (5); tambien se bañaban con frecuencia todo el cuerpo en agua fria para purificarse (6). Toda la bajilla de que se servian, los asientos de su mesa, y todo lo demas comunmente lo tenian metido en el agua: por una vana afectacion

(1) *Jos. de Bello, l.* I. *c.* 4. *pag.* 716 *et lib.* XIII. *cap.* 18. *Antiq.* (2) *Idem, l.* XVIII. *Antiq. cap.* 2 (3) *Matt.* XXIII. 27. (4) *Hieronym. in Matt.* XXIII. 27. (5) *Marc.* VII. 3. 4. (6) *Joseph. in vita sua.*

de pureza no se atrevian á tocar al hombre que juzgaban de mas la vida, como á un publicano, ni beber ni comer con él (1).

Las tradiciones de sus padres en punto de religion eran el principal asunto de sus estudios. Por esas tradiciones habian sobrecargado la ley de muchísimas observancias frívolas, y la habian corrompido en muchos artículos importantes, como, segun el Evangelio, se los echó en cara Jesucristo: por ejemplo, en vez que la ley manda sin limitacion ni excepcion honrar y socorrer á sus padres (2), los fariseos enseñaban que solo con decir á su padre y madre (3): Lo que me pedís es de Dios, se lo he consagrado, y vosotros participaréis de mi ofrenda, quedaban desobligados de socorrerlos. Si sus padres les pedian alguna cosa (4), ellos juraban por el *Corban*, ó por el don de Dios, no dárselas; y desde entónces ya no les era lícito hacer bien al padre ni á la madre oprimidos de la vejez y en la extrema necesidad. Por sus malvadas interpretaciones casi estaba totalmente abolido en la práctica el amor del prójimo. La observancia del sábado era uno de los artículos en que mas se empeñaban. Continuamente el Salvador tuvo contestaciones con ellos sobre este punto, que fué uno de los pretextos de que se valieron para hacerlo morir, queriendo persuadir que quien no observaba el sábado, del modo que ellos entendian, no podia ser enviado de Dios (5). Sostenian que en ese dia ni á Jesucristo le era permitido curar los enfermos (6), aunque la curacion se hiciera por sola su palabra, ni á los enfermos el llegar á pedir su sanidad (7): se escandalizaban de que un paralítico curado el dia del sábado (8) se hubiera atrevido á cargar su cama. Los apóstoles de Jesucristo, obligados del hambre, arrancaron unas espigas y las frotaron en sus manos en igual dia; y esto fué bastante para escandalizar á los fariseos, y hacerlos que acusaran á Jesucristo y á sus discípulos como infractores de la observancia del sábado (9).

Ayunaban muchas veces de supererogacion: en el templo, el fariseo se vanagloriaba de ayunar dos veces cada semana (10), es decir, lúnes y juéves, segun S. Epifanio (11), y afectaban ayunar con mas rigor que los otros judíos. Esos son los que el Salvador tenia á la vista cuando decia: *Cuando ayuneis, no manifesteis un aire triste, como hacen los hipócritas, porque ellos afectan aparecer con un semblante pálido y desfigurado, á fin de que los hombres conozcan que están ayunando: mas vosotros cuando ayuneis perfumaos la cabeza, lavaos la cara para que los hombres no adviertan que ayunais, sino solamente vuestro padre que conoce aun lo mas oculto* (12). Los fariseos tambien se quejaban de que miéntras ellos y los discípulos de Juan hacian frecuentes ayunos, los discípulos de Jesus comian y bebian como los demas hombres (13). Josefo en el libro de su vida dice que se sujetó á la disciplina de un hombre severísimo nombrado Banno que no comia nada cocido ni sazonado, si-

(1) *Matt* IX. 11. *Luc.* VII. 39. (2) *Exod.* XX. 12. (3) *Matt.* XV. 4. 5. 6. (4) *Marc.* VII. 10 11. 12. (5) *Joan.* IX 16. (6) *Luc.* VI. 7. *Joan.* IX. 16. (7) *Luc.* XIII. 14. (8) *Joan.* V. 10. (9) *Matt.* XII. 2. (10) *Luc.* XVIII. 12. (11) *Epiphan. haeres.* 16. (12) *Matt.* VI. 16. *et seqq.* (13) *Marc.* II. 18.

no que se contentaba con usar alimentos segun naturalmente los producia la tierra.

San Epifanio (1) refiere los admirables efectos de mortificacion y las austeridades que los fariseos practicaban para conservar la pureza del cuerpo: esos ejercicios penosos alguna vez los sufrian por cuatro años, y otras por ocho ó diez ántes de casarse. Casi enteramente se privaban del sueño para no niancharse durante el reposo con alguna polucion involuntaria, y casi continuamente estaban en oracion. Habia algunos que se acostaban sobre una tabla del ancho de un palmo, es decir, de doce dedos, con el fin de que si llegaban á dormirse muy profundamente, cayeran en tierra y despertaran para ocuparse en la oracion. Otros se acostaban sobre pequeñas piedras desiguales y puntiagudas para no dormirse fácilmente; y tambien habia algunos que se acostaban sobre espinas para ponerse en una especie de necesidad de estar siempre en vela. El Salvador (2) les echa en cara el que hacian prolongadas oraciones manteniéndose en pié en las sinagogas ó en la esquina de las calles, y con el pretexto de oracion consumian las casas de las viudas.

Pero como estas austeridades no estaban mandadas por ley alguna, ni les era necesario practicarlas por voto, ni por otra obligacion particular, cada uno las hacia segun la inclinacion de su corazon ó el estímulo de su devocion; de donde viene que entre ellos no tenian uniformidad alguna estas prácticas. El Talmud nos describe siete clases de fariseos: los primeros son aquellos que median su obediencia por el provecho y la gloria; probablemente quiere denotar á los que no vivian firmes en esta secta, y que se separaban cuando otra les parecia mejor: los segundos no levantaban los piés al andar, para manifestar una grandísima mortificacion y modestia. Los terceros al andar se golpeaban la cabeza contra las paredes, hasta derramar sangre, tal vez por una ostentacion de virtud y de paciencia, ó de debilidad y falta de fuerzas por el exceso de su mortificacion. Los cuartos cubrian su cabeza con un gran capucho, y desde esta profundidad acechaban como desde el fondo de un almirez, para denotar un espíritu de recogimiento, de penitencia y de compuncion. Los quintos con un aire presuntuoso preguntaban: *Qué es lo que yo debo hacer? Lo haré. ¿Hay algo que no haya hecho?* Los sextos obedecian por amor á la virtud, y por merecer la recompensa prometida á los que cumplian con la ley. Los séptimos no llenaban su obligacion sino por el temor del castigo, ó por el interes del premio. En esta enumeracion se advierten diversos grados de perfeccion farisaica, y diferentes clases de esos célebres sectarios del judaismo.

Uno de los principales objetos de su devocion era hacer prosélitos, ó atraerlos del gentilismo al judaismo. Jesucristo les reprende el que corran la tierra y el mar por convertir á un pagano (3), y despues de esto hacerlo mas culpable que lo que era ántes, enseñándole una perniciosa doctrina, llenándolo de tradiciones vanas y supersticiosas, en lugar de manifestarles la verdadera senda de la

(1) *Epiphan. hæres* 16. (2) *Matt.* VI. 5. XXIII. 14. (3) *Matt.* XXIII. 15.

justicia y el verdadero espíritu de la ley. Tambien les echa en cara el que edifican con afectacion los sepulcros de los profetas antiguos [1], y el que altamente publican que reprueban la conducta de sus padres que fueron los perseguidores y los que los hicieron morir, siendo así que ellos mismos dominados del mismo espíritu, persiguen implacablemente á todos los que intentan apartarlos de sus desórdenes, y hacerles ver su hipocresía y su orgullo.

La religion del juramento siempre fué santa é inviolable entre los Hebreos. Dios queria que no jurasen mas que por su nombre (2), y les prohibia el hacerlo por los dioses agenos (3). Los fariseos explicaban estas leyes de una manera verdaderamente fantástica: El que jura, decian, por el templo, no está obligado á cumplir su juramento; pero sí debe cumplirlo el que jura por el oro del templo (4). De la misma manera el que jura por el altar á nada está obligado; pero sí lo está el que jura por el don ú ofrenda que está sobre el altar. Tambien habian introducido otros juramentos por el cielo, por Jerusalen, por su propia vida (5). En los mas de estos en que no se expresaba el nombre de Dios, no se creian obligados al cumplimiento de su promesa; como si la religion del juramento no quedara siempre violada, ya sea que se tomen por testigos las cosas inanimadas é incapaces de entendernos, ya sea que se jure por cosas animadas, siempre que se falte á la palabra despues de haber jurado por las criaturas. El templo, el altar, el cielo, Jerusalen y las ofrendas que se hacian al Señor, tomaban todo su mérito de la magestad de Dios á quien pertenecian, y era una injuria á esta magestad el no cumplir la palabra despues de haber jurado por alguna de esas cosas [6].

Creian los fariseos la inmortalidad del alma, la existencia de los espíritus y de los ángeles [7], y admitian una especie de metempsícosis, no de las almas de toda clase de personas, sino solamente de los hombres de bien. Estas sí podian pasar de un cuerpo á otro; pero las de los malvados eran juzgadas en los lugares subterraneos, y condenadas á permanecer eternamente en los calabozos tenebrosos [8]. En consecuencia de esas opiniones decian los unos, que Jesucristo era ó Juan Bautista, o Elías, ó alguno de los antiguos profetas [9]; que es decir, que el alma de alguno de esos grandes hombres habia pasado al cuerpo de Jesucristo y lo animaba.

Josefo [10] dice en otro lugar que los demonios que poseen á los hombres, no son otros que los espíritus de los inicuos, que entran en los cuerpos de los otros, de donde son expelidos algunas veces por los exorcismos y conjuros, y por la virtud de ciertas yerbas. Ellos pues reconocian que habia ciertas almas de pecadores que no estaban desde luego encerradas en el infierno. Los fariseos confesaban tambien con los demas Judíos la resurreccion futura de los muertos, y todo lo consiguiente á esta opinion contradicha por los saduceos (11).

(1) *Matt.* xxiii. 29. *et seqq. Luc.* xi. 47. 48. (2) *Deut.* vi 13. (3) *Exod.* xxiii. 13. (4) *Matt.* xxiii. 16.18. (5) *Matt.* v. 34. 35. 36. (6) *Matt.* xxiii. 21. 22. (7) *Act.* xxiii. 8. (8) *Joseph lib.* ii. *de Bello, c.* 12. *et l.* xviii. *Ant. c.* 2. (9) *Matt.* xvi. 14. (10) *Jos. l.* vii. *c.* 25. *de Bello, pag.* 981. (11) *Matt.* xxii. 23.

Se habian grangeado una gran reputacion de doctrina, y en esto eran muy celosos: se habian apoderado, segun se explica Jesucristo (1), de la llave de la ciencia, y pretendian que nadie entrara en el reino de los cielos mas que por ellos; y sin embargo ni ellos entraban, ni dejaban entrar á los otros. Dice el Salvador que los fariseos están sentados sobre la cátedra de Moises [2]; que tienen el derecho de enseñar, estando revestidos de un carácter que los autoriza para esto. Anade que debe escuchárseles y practicar el bien que enseñan, y someterse á sus decisiones, no siendo contrarias á la ley de Dios. Pero guardaos bien, continúa Jesucristo, de imitar su conducta, porque ellos imponen á los otros cargas, á las que no querrian aplicar ni la extremidad del dedo. Esos son, dijo tambien (3), guias ciegos que conducen á otros ciegos; y si vuestra justicia no fuere mas abundante y mas perfecta que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos (4).

No quiere pues Jesucristo que se tenga para con ellos una deferencia ciega, ni que uno se entregue imprudentemente á la conducta de esos malos conductores: quiere sí que se les obedezca con discrecion y conocimiento, y que no se siga su dictámen sino cuando fuere conforme á la ley del Señor. Quiere que se respete la cátedra de Moises en que están sentados los fariseos, y la doctrina que en esta enseñan, siempre que no sea contraria á Moises: *Utrumque debetis advertere*, dice San Agustin, *et quatenus honor delatus sit doctrinae Moysi, in cujus cathedrâ etiam mali sedentes, bona dicere cogebantur* (5). Mas al mismo tiempo ordena que se desconfie de la levadura ó de la doctrina de los fariseos: *Cavete à fermento pharisaeorum* (6); lo que hay de bueno en su doctrina es de Moises; y de ellos lo que hay malo.

Los fariseos para acreditar sus tradiciones las hacen subir hasta Moises. Pretendian que habiéndolas recibido con las leyes en el monte Sinai, escribió estas, y las tradiciones de viva voz las dió á los ancianos, por cuyo canal han llegado hasta ellos, sin haber sufrido despues de tantos siglos alteracion alguna en la boca de los doctores. Es necesario confesar que entre los Hebreos habia buenas y verdaderas tradiciones. Es imposible que un cuerpo de religion subsista sin dejar muchas cosas encomendadas á la práctica y á la memoria de los hombres, principalmente en lo que toca á usos y ceremonias. Semejantes cosas nunca se escriben todas en particular; y miéntras que una autoridad legítima cuide de contener los progresos de las falsas tradiciones y malas explicaciones de la ley, nada hay que temer en este punto.

Pero todo debe temerse, cuando unos hombres como los fariseos llenos de ambicion, de orgullo y de vanidad, se apoderan del gobierno, y dominan en la religion con un imperio muy absoluto. Ellos son capaces de trastornar las mismas leyes, dando demasiada autoridad á sus ideas, que quieren hacerlas pasar por doctrinas antiguas recibidas de sus antepasados. La Iglesia cristiana adopta

(1) *Luc.* xi. 52. (2) *Matt.* xxiii. 2. *et seqq.* (3) *Matt* xxiii. 16. 17. 19. *et* xv. 14. (4) *Matt.* v. 20. (5) *August. lib.* xvi. *contra Faust. cap.* 29. (6) *Matt.* xvi. 6. 12.

las tradiciones; pero quiere que sean autorizadas por la antigüedad, conformes á las leyes y á los cánones, aprobadas por los gefes de la Iglesia, ciertas, universales, sólidas y propias para edificar. Reprueba todas las tradiciones nuevas, dudosas, inciertas, frívolas y contrarias á los juicios, á las leyes y á las costumbres antiguas y aprobadas.

III. Carácter de los fariseos modernos desde Jesucristo hasta hoy.

La secta de los fariseos no se acabó con el templo, ni se destruyó con la libertad de los Judíos. Los mas de los que viven hoy dia son de esta secta [1]; adheridos como los antiguos á las tradiciones que llaman *la ley vocal*, y grandes enemigos de los caraitas que se adhieren al simple texto de la ley, sin admitir indiferentemente las pretendidas explicaciones y tradiciones de los antiguos. *El que desprecia la ley vocal es un apóstata; merece la muerte*, dicen los nuevos fariseos ó *rabinistas*, que este es el nombre que comunmente se les da.

Benjamin de Tudela [2] que vivia hácia el fin del siglo doce, dice que en su viaje encontró fariseos que sin cesar lloraban la desolacion de Sion y de Jerusalen; ellos se abstienen de la carne y del vino, y ordinariamente visten de negro; viven en cavernas ó en chozas de campo. Ayunan todos los dias excepto el sábado, y tienen continua oracion por la libertad de Israel. Pero este escritor, como los mas de los viajeros, no merece entero crédito. Se duda de la existencia de esos pretendidos fariseos.

Las opiniones de los fariseos modernos son las mismas que las de los antiguos; someten al destino todo lo que no depende de la libertad; dicen *que todas las cosas están en la mano del cielo, excepto el temor de Dios;* es decir, que en el ejercicio de las acciones de piedad tienen entera libertad, y pueden determinarse libremente al bien ó al mal. Mr. Basnage (3) dice que no se diferencian mucho de los llamados *representantes* en Holanda; aprueban el concurso de Dios en las acciones meritorias, y conceden al hombre una entera libertad para determinarse entre el bien y el mal.

Su carácter y el espíritu de su secta, se deja ver en la oracion de aquel fariseo de quien habla S. Lúcas: *Señor*, decia, *yo os doy gracias de no ser como los demas hombres, raptores, injustos, adúlteros, ni como ese publicano* [4]. El reconoce el decreto de Dios, por quien ha mantenido una vida mas pura y perfecta que el comun de los hombres; pero se gloria del buen uso que ha hecho de su libertad practicando la virtud, miéntras los otros hombres se entregan á la iniquidad. Los de esta secta solamente condenan la accion pecaminosa consumada; pues los malos deseos, los pensamientos y las simples intenciones los cuentan por nada, y los creen permitidos. Josefo (5) se burla de Polibio, que se imaginaba que los dioses habian castigado á Antioco la intencion que tuvo de robar el templo de Diana, y que no pudo ejecutar.

Los fariseos de hoy son ménos rigidos que sus antepasados en sus alimentos y otras austeridades del cuerpo; pero su vanidad, su hi-

(1) *Serar. trikaeres. cap.* 16. Basnage, Historia de los Judíos, lib. III. cap. 3. art. 15. (2) *Itineris, pag.* 75. (3) Basnage, Historia de los Judíos, lib. III. cap. 2. art. 8. (4) *Luc.* XVIII. 10. 11. (5) *Jos. Ant. l.* XII. *cap.* 13.

pocresía y su tenacidad por las tradiciones de sus padres son enteramente las mismas. Han conservado sus opiniones sobre la metempsícosis, la revolucion de las almas y sobre la libertad del hombre.

IV. ¿Admitian la metempsícosis los fariseos antiguos? ¿Pueden ser mirados como hereges?

Con respecto á la metempsícosis, algunos han querido sostener que los fariseos antiguos no la admitian. Dos solas razones tienen para negarlo; la una tomada del silencio de Jesucristo, de S. Clemente Alejandrino y de S. Epifanio, que no les echaban en cara semejante error; la segunda es, que esta opinion destruye el dogma de la resurreccion que ciertamente admitian los fariseos; porque finalmente, ¿á qué cuerpo perteneceria una alma que hubiera animado á muchos?

Pero lo 1.° á la razon tomada del silencio de Jesucristo, se responde que nada prueba, pues el Salvador no está obligado á descubrirnos todos los errores de los fariseos. 2.° Es indubitable que la opinion de la metempsícosis estaba propagada entre los Judíos en tiempo de nuestro Señor, como parece por la respuesta que le dió S. Pedro, cuando le preguntó qué concepto formaban los hombres de él: *Los unos*, respondió S. Pedro, *creen que eres Juan Bautista, Elías ó Jeremías, ó alguno de los antiguos profetas* (1). Y el rey Heródes, tetrarca de Galilea, cuando oyó hablar de los milagros de Jesucristo, creyó que S. Juan habia aparecido de nuevo en su persona (2). Los apóstoles viendo á un ciego de nacimiento, preguntan al Salvador si este ciego era el que habia pecado, ó sus padres eran la causa de que hubiera nacido ciego (3). Todo esto supone la opinion de la metempsícosis.

3.°. Al silencio de los libros del Nuevo Testamento oponemos el testimonio de Josefo, (testimonio irrefragable porque habia sido de la secta de los fariseos); dice expresamente que ellos reconocian la metempsícosis de las almas de los hombres de bien. Lo 4.° finalmente, los fariseos modernos que admiten la revolucion de las almas, no dejan de reconocer la resurreccion futura (4). Confiesan que de muchos cuerpos animados por una misma alma, uno solo resucitará, quedando los demas en el polvo como troncos áridos é inútiles. ¿Pero penderá de la eleccion del alma el tomar el cuerpo que ella quiera, ó estará obligada á tomar uno de ellos en particular? Este es el punto en que no están de acuerdo; los unos (5) deciden en favor del primer cuerpo que haya sido animado; los otros (6) en favor del último; mas esta diversidad de pareceres no perjudica la certidumbre de esos dos puntos de su doctrina que son la metepmsícosis y la resurreccion.

Algunos (7) han pretendido que los fariseos eran hereges del judaismo; sus errores sobre las principales obligaciones del hombre, sus malvadas explicaciones de la ley, su opinion sobre la metempsícosis son mas que suficientes para formar una heregía. Su tenaz adhesion á sus opiniones, y su encarnizamiento en perseguir á cuantos les contradecian, son los verdaderos caracteres de la heregía. He aquí lo que hace creer que podia dárseles el nombre de *sectarios*, ó *hereges* de la religion judía.

Josefo (8) habla de las sectas de los Judíos bajo el nombre de *he-*

(1) *Matt.* xvi. 14. (2) *Marc.* vi. 16. *Luc.* ix. 9. (3) *Joan.* ix. 1. 2. (4) *Vide Manasse Ben-Israel, de Resurrect. mortuorum*, l. n. c. 18. p. 216. (5) *Abarbanel. Comment. in Pentateuch.* (6) *Zoar. Paras. Haye, Sara, Manasse, Ben-Israel, loco citato.* (7) *Epiphan. haeres.* 16. *August. et Philastr. de haeresib. alii quid.* (8) *Joseph. l.* xiii. *Ant. c.* 9.

regia. Pero no es sólida esta prueba, pues los Griegos nombran *heregía* á lo que nosotros llamamos *secta*, y aunque este último nombre asi como el primero, es odioso en nuestro idioma, ni el uno ni el otro lo eran siempre entre los Griegos, de quienes los hemos tomado. Una *secta* no es otra cosa que un número de personas adheridas á los mismos sentimientos, como se ve en la Iglesia, tanto en filosofia como en teología, que sin tocar en los artículos de fe, y sin desviarse de la unidad de la Iglesia, tienen sobre ciertos dogmas diversos modos de explicarse, pero todos subordinados á la autoridad de los pastores á que permanecen sujetos.

Si bajo el nombre de *heregía* se entienden los errores tenazmente sostenidos por una secta de personas distinguidas de todas las demas, debe decirse, que en este sentido eran hereges los fariseos, porque sus errores están bien marcados en el Evangelio, y es manifiesta su tenacidad. Pero si para ser herege no basta solamente el separarse de las opiniones, sino tambien de la comunion y sociedad de los fieles, ó cuando ménos estar dispuesto á separarse y permanecer caprichosamente adherido á su opinion, á pesar de las decisiones contrarias de su Iglesia, en este sentido no puede decirse que hayan sido hereges los fariseos. Ellos mantenian la comunion con los demas judíos; tambien se sentaban sobre la cátedra de Moises, como lo dice Jesucristo (1); obtenian los primeros destinos de su nacion, y habia fariseos entre los sacerdotes, en el sanhedrin y en todos los estados. Eran tenidos por los mas hábiles, los mas celosos y mas arreglados de los Judíos: S. Pablo llama á la secta de los fariseos *la secta mas exacta* de la religion judia (2); los fariseos frecuentaban el templo y en él ofrecian sus sacrificios; muchos de ellos eran verdaderamente hombres de bien, y hubo algunos que creyeron en Jesucristo (3), como Nicodémus y Gamaliel. El Salvador nunca los reprendió de heregía; sus errores eran entónces ó desconocidos ó tolerados. La opinion de la metempsícosis era comun en todo el Oriente, y no debe pretenderse que ántes de Jesucristo hubiera la misma precision y exactitud en punto de doctrina teológica, ni la misma extension de conocimientos que hubo despues. Por último, los hombres mas sabios que han escrito sobre esta materia (4), no han tenido por hereges á los fariseos. Los padres que han escrito de otro modo, han dado á la *secta* el nombre de *heregía*, y han entendido por herege á todo hombre que era singular en sus opiniones.

ARTICULO II.

De los Saduceos.

I. Origen de los saduceos

Los saduceos reconocian por gefe de su secta á uno llamado Sadok (5), que era, segun dicen, discípulo y sucesor de *Antigono Soqueo*, que sucedio á Simon el Justo, gran sacerdote de los Judíos. Esto no es decir que Antígono le sucediera en la soberana sacrificatura;

(1) *Matt.* XXIII. 2 (2) *Act.* XXVI. 5. *Secundùm certissimam sectam nostrae religionis vixi pharisaeus.* (3) *Joan.* III. 1. *Act.* V. 34. (4) *Serar. trihaeres. cap.* 9. *Genebrard. Drusius, Basnage, etc.* (5) *Ita lib.* IV. *Mach. cap.* 6. *et Philastr. Elias in Tisbi. R. Jacob. Praefat. in lib. En. Auth. Cezri. R. Abrah. Levi in Cabala historica. Rab. Nath. Ita Pirke-Abath. alii plures.*

sino que le sucedió en la tradicion de la doctrina, y como un discípulo á su maestro. Simon el Justo que siguió á Onías I. en el pontificado, fué gran sacerdote desde el año 301 ántes de la era cristiana vulgar, hasta el año 292. Tuvo por sucesor á Eleázar, en cuyo tiempo se pretende haberse hecho la célebre version de los Setenta, y eso puede servir para fijar el principio de los saduceos.

Antígono, maestro de Sadok, fué gefe de una secta particular, que por un exceso de espiritualidad enseñaba (1) que debia tributarse al Señor un culto puro y desinteresado: *No seais como los esclavos*, decia Antígono á sus discípulos; *no obedezcais á vuestro Señor simplemente en vista de las recompensas; obedecedlo sin interes, y sin esperar fruto alguno de vuestro trabajo; que el temor del Señor esté con vosotros.* Estas máximas son singulares en boca de un judío creado bajo una ley que habla frecuentemente de recompensas temporales para los justos, y de castigos del mismo órden para los pecadores: Antígono por tanto tuvo pocos secuaces.

Sadok su discípulo no pudiendo conformarse con una espiritualidad tan pura y tan desinteresada, y no queriendo tampoco abandonar á su maestro, porque lo miraba con respeto, recibió su máxima, pero la interpretó en un sentido totalmente opuesto; concluyó que en la otra vida no debia esperarse ni pena ni premio; y en esta debia practicarse el bien y evitarse el mal sin alguna atencion al temor ni á la esperanza. He aquí segun los Hebreos el origen de los saduceos.

Josefo no nos dice cosa alguna sobre el particular; y el autor del cuarto libro de los Macabeos se contenta con decir que Sadok fué el autor de los saduceos. Si es cierto lo que acaban de referirnos los rabinos sobre el origen de esta secta, los saddceos deben ser mas antiguos que los fariseos, cuyo origen hemos puesto en el tiempo en que comenzaron los Macabeos. Los fariseos no comenzaron sino cerca de ciento y ochenta años ántes de Jesucristo, y los saduceos aparecieron mas de cien años ántes de los fariseos.

Los rabinos estiman á Sadok como un cismático que se separó de los Judíos y del templo del Señor: se retiró á Samaria, y adoró sobre el monte Garizim. Pero esto es una calumnia inventada en odio de la secta de los saduceos, extremadamente aborrecida por los fariseos; y no es nueva esta calumnia, pues se ven vestigios de ella en S. Epifanio (2) y en Filastrio. Ellos dicen que los saduceos son una rama de los discípulos de Dositeo, el cual (3) levantó el cisma de los Judíos y se retiró á Samaria, viendo que no podia lograr su intento en su propia patria. Vivió como ermitaño en una caverna, y en ella murió de hambre, por ostentar vana y locamente su ayuno y su abstinencia, y esto es lo que refiere S. Epifanio. Pero Dositeo es mucho mas moderno que Sadok, vivia poco tiempo despues de la muerte del Salvador (4), y quiso hacerse pasar por el Cristo (5).

Algunos otros judíos (6) refieren el cisma de Sadok de otra manera. Dicen que habiendo venido á Judea Alejandro el Grande, los

(1) *Vide R. Nath. Comment. in Pirke Abot. cap.* 1. *Manasse Ben-Israel, in lib.* 1. *c.* 6. *de Resurrectione mort.* (2) *Epiphan. hæres.* 14. (3) *Ibid.* (4) *Origen. in Matt. tract.* 27. (5) *Idem. lib.* 11. *contra Celsum.* (6) *R. Abrah. Lasi in Cabal. historica.*

Samaritanos obtuvieron de él permiso de edificar un templo al Señor sobre el monte Garizim; y el pueblo de Israel se dividió entónces en dos partidos. Simon el Justo y Antígono Soqueo, su discípulo, con la mayor parte del pueblo, quedaron fielmente adheridos al culto del Señor, y lo adoraron en su templo de Jerusalen: Sadok y *Boeto* ó *Boieto*, discípulo de Antígono, con un gran número de malvados judíos, entraron en el partido de Sanaballat Horonita, y de su yerno Manasses, y favorecieron á los Samaritanos, y el culto que daban á Dios sobre el monte Garizim. He aquí segun ellos, el orígen de la secta de los saduceos. Mas en eso se nota un anacronismo. Porque el gran sacerdote Jaddo fué quien recibió á Alejandro el Grande en Jerusalen el año 332 ántes de la era cristiana vulgar, y ese príncipe murió en 324, veinte y tres años ántes del pontificado de Simon el Justo.

Otros (1) sostienen que los *saduceos* tomaron este nombre, que se deriva de *Tsedech*, la justicia, por cuanto pretendian ser mas justos que el comun de los Judíos. ¿Pero en qué podian ellos hacer consistir esta pretendida justicia, si no es tal vez en ese desinterés con que desempeñaban todas las obligaciones de la vida, y tambien muchas de la religion, no atendiendo ni á los castigos ni á los premios de la otra vida, ó en la exactitud inflexible de hacer observar las leyes, y en castigar sin misericordia á los culpables?

La opinion que desde el principio se propuso, y que los hace descender de Sadok, discípulo de Antígono, sucesor del gran sacerdote Simon, es la mas verisímil. Si los saduceos hubieran sido Samaritanos y cismáticos, Josefo no habria dejado de notarlo. No los habria colocado entre las sectas antiguas de los Judíos; no se les habria tolerado en el templo y en los primeros puestos de la república, que desempeñaban segun el mismo Josefo.

II. Carácter de los saduceos y sus errores.

El principal error de los saduceos era sobre la existencia de los ángeles (2) y sobre la inmortalidad del alma (3). No negaban la existencia del alma que nos hace inteligentes y racionales; pero sí sostenian que moria con el cuerpo; y consiguientemente tenian por puras quimeras las penas y premios de la otra vida (4) y la resurreccion de los muertos (5). S. Epifanio (6) dice que no conocian al Espíritu Santo; puede ser que entendiese en esto el espíritu de profecía, por cuanto se dice que los saduceos no admitian á los profetas. Arnobio afirmó que tenian por corporal á Dios (7). S. Agustin (8) entendió á S. Epifanio en su sentido simple y natural, supuesto que enseña claramente que los saduceos negaban al Espíritu Santo, y los fariseos lo confesaban, pero negaban simplemente que residiera en Jesucristo.

Ni la Escritura ni Josefo echan en cara á los saduceos el que negaran al Espíritu Santo. No seria mucho de admirar que no hubieran conocido al Espíritu Santo como una persona de la Santa Tri-

[1] *Epiph. haeres.* 14. *Ita Junius, et Hieronym. in Matt.* XXII. *et Tostat. ibid.* [2] *Act.* XXIII. 8. *Sadducaei enim dicunt non esse resurrectionem, neque angelum, neque Spiritum.* [3] *Jos. lib.* II. *c.* 12 *de Bello. Et l.* XVIII. *Ant. c.* 2. [4] *Jos. l.* 2. *de Bello, c.* 12. [5] *Matt.* XXII. 25. *Sadducaei qui dicunt non esse resurrectionem. Vide et Marc.* XII. 18. *Luc.* XX. 27. *Act.* XXIII. 8. [6] *Ephiph. haeres.* 14. [7] *Arnob. lib.* III. *pag* 100. *Vide et Scultet.* [8] *Aug. serm. olim.* XL. *de Verb. Domini, nunc* LXX. *c.* 3. XXVI. 6. *p.* 386.

nidad; pues los Judíos nunca conocieron claramente este misterio. Tal vez S. Epifanio quiso oponerles á los fariseos, quienes segun él, admitian la existencia del Espíritu Santo, esto es, el espíritu de profecía que animaba á los profetas, y que se distinguia de sus personas. Pero es menester reconocer que no sabemos exactamente ni lo que admitian los fariseos, ni lo que los saduceos negaban bajo este nombre; si era una substancia distinta de Dios, ó una emanacion substancial de la Divinidad, ó una persona divina.

Por lo que toca á la corporeidad de Dios, no se puede mostrar que alguna vez la hayan creido los saduceos, ni que esto sea una consecuencia de su dogma sobre los ángeles y sobre la mortalidad del alma. Aun cuando ni los ángeles ni las substancias espirituales existieran, y aun cuando el alma no fuera inmortal, no se seguiria que Dios fuera corporal.

Los saduceos recibian los libros de Moises donde se habla frecuentemente de los ángeles y de sus apariciones. ¿Cómo, pues, podrian negar su existencia? Nosotros no sabemos cómo se desembarazarian de estas dificultades, ni qué explicaciones darian á estos pasages; pero algunos piensan que miraban á los ángeles como virtudes inseparables de Dios (1), poco mas ó ménos como el rayo y la luz son inseparables del sol; y los creian capaces de aparecer en la tierra bajo diferentes nombres, segun las diversas funciones que ejercian.

Este sistema es muy espiritual, pero no satisface efectivamente la objecion. Los ángeles cuyas apariciones están notadas en los libros de Moises, no son puras emanaciones de la Divinidad; son hipóstasis totalmente diversas enviadas por Dios, que obran en su nombre y por su poder. Ellos habrian podido decir en un sentido mas sencillo y fácil, que esos ángeles eran solamente fantasmas que por algunos momentos aparecian, pero sin tener realidad alguna; que eran cuerpos fantásticos movidos por el poder del Criador, ó si se quiere, movidos y animados por alguna inteligencia mortal, semejante al alma del hombre que en su opinion no subsiste despues de la muerte. Mas no es nuestro intento hacer aquí la apología de los saduceos, sino referir únicamente sus opiniones.

Aunque negaran los premios y penas de la otra vida, no dejaban por eso de ser fieles observantes de las leyes, y hacer que los demas las observaran en todo su rigor (2), y esto era una consecuencia natural de sus principios. Porque si solamente en esta vida hay penas y premios, todo lo malo debe castigarse, y premiarse todo lo bueno en todo rigor de justicia. Ellos podian fundarse en la Escritura mal entendida y mal explicada, pues Moises en sus leyes no habla mas que de recompensas temporales, y Dios en esta vida castiga con penas temporales á los que lo ofenden. Los crímenes de Sodoma, los de los Cananeos, los de Her y de Onan, los de Faraon y los de los Egipcios, en este mundo se castigaron,

[1] Esta era la opinion de algunos Judíos del tiempo de S. Justino mártir. Véase á Grocio sobre S. Mateo xxii. 23. y á Mr le Clerc sobre los Hechos, xxiii, 8., y á S. Justino, Diálogo contra Trifon. pag. 358. [2] *Joseph. lib.* 11. *de Bello cap.* 12. *Vide et Euseb. Hist. eccl. lib.* i. *c.* 23.

y estos ejemplos y otros muchos notados en el Pentateuco, los mantenian en sus opiniones.

Su principio era tan falso como las consecuencias que de él sacaban. Dios castiga, y muchísimas veces reco mpensa en este mundo á los hombres; pero de eso no se sigue que así proceda siempre, y que todos nuestros temores y esperanzas deban limitarse á los bienes ó males de esta vida. Del mismo Génesis pueden sacarse pruebas de la inmortalidad del alma. El hombre está formado á imágen y semejanza de Dios. Luego si Dios es espíritu, espíritu es el hombre, en cuanto á la parte del mismo hombre que piensa y raciocina. Abraham, Jacob y otros santos, no han recibido en este mundo premio alguno proporcionado al mérito de sus acciones y á las promesas que Dios les ha hecho; debe pues decirse, que han sido recompensados en el otro mundo, ó que Dios es injusto y falso en sus promesas. Finalmente, el Señor dijo á Moises: *Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob* [1]; es así que Dios no es el Dios de los muertos, sino de los vivos; luego estos patriarcas están vivos. Este es el discurso de nuestro Salvador [2].

Se acusa á los saduceos de no admitir los libros de la Escritura, si no son los de Moises [3]. Para autorizar esta acusacion, se alega que el Salvador no sacó la respuesta que les dió en el Evangelio, mas que del Exodo que ellos recibian, y no se valió del testimonio de otros libros de la Escritura, aunque mas favorables á la resurreccion que queria probarles, por cuanto no los recibian por canónicos. Tampoco admitian las tradiciones de los antiguos, ni las explicaciones de los fariseos. Su secta tampoco era tan antigua, tan numerosa, ni tan poderosa como la de los fariseos, ni en ellos tenian los pueblos tanta confianza como en estos últimos. No obstante, los Judíos mas ricos y de mayor consideracion por sus dignidades, eran comunísimamente saduceos. Mas en el gobierno civil estaban obligados á conformarse con las máximas y opiniones de los fariseos, y de otra suerte se habrian hecho intolerables al pueblo (4).

III. ¿Es cierto que los saduceos no admitian mas que el Pentateuco?

Lo que acaba de decirse, que los saduceos únicamente admitian el Pentateuco, padece algunas dificultades. Escaligero (5) nota que no aparecieron sino despues de estar formado el canon de las Escrituras y determinado el número de los sagrados libros. Mas en ese tiempo no tenia lugar la eleccion entre los libros divinos; todo era igualmente sagrado y canónico. 1.° Si ellos hubieran de escoger entre esos escritos los que no fueran contrarios á sus pretensiones, no debian preferir los de Moises, pues en ellos se habla frecuentemente de ángeles y de apariciones. 2.° Los saduceos asistian al templo y á las juntas de religion: en ellas se leian todos los libros de la Escritura, particularmente los profetas: ¿quién creerá que esos hombres miraban esos libros como apócrifos y sin autoridad? 3.° Esperaban al Mesias como los demas Ju-

[1] *Exod.* III. 6.–15. 16. [2] *Matt.* XXII. 32. *Marc.* XII. 26. [3] *Vide Serar. trihær. ves. c.* 21. *n.* 1. *et apud eum R. Eliam in Tisbi. Tertull. præscript c.* 49. *Origen. lib.* 1. *et tract.* 21. *in Matt. Hierony in Matt.* XXII *Beda. Alu.* [4] *Joseph. Antiq. lib.* XVIII. *c.* 2, [5] *Scalig. Elench. trihæres. c.* 16.

dios: luego tambien debian admitir los profetas que lo prometian y que trazaban su verdadero carácter. 4.° Josefo (1) que mejor que todos conocia esta secta, dice, que eran opuestos á los fariseos, porque estos enseñaban y practicaban muchas tradiciones que habian recibido de sus padres, y no estaban contenidas en las leyes de Moises; en lugar que los saduceos despreciaban semejantes tradiciones, y *sostenian que solamente debe observarse lo que está escrito.* Este pasage se cita tanto por la opinion afirmativa como por la negativa; ello es cierto que Josefo parece que limita lo que dice á los libros de Moises; mas de ninguna manera se sigue que los saduceos negaran los demas libros de la Escritura. 5.° Los rabinos que han combatido á los saduceos, han empleado contra ellos pasages tomados no solamente de Moises, sino tambien de los profetas y otros libros de la Escritura; y ellos en vez de negarlos han procurado eludirlos con vanas sutilezas. y explicaciones forzadas. 6.° ¿Es creible que hubieran permanecido comunicando con los otros Judios, y que hubieran obtenido los primeros destinos de la república, y que á muchos de esta secta los hubieran honrado con la dignidad de grandes sacerdotes, si hubieran menospreciado los mas de los libros de los Judíos? A mas de esto, San Pedro y los otros apóstoles (2) hablando en presencia de los saduceos, citan los Salmos igualmente que las otras Escrituras.

Parece pues que esos hombres reconocieron así como los Judíos todas las santas Escrituras (3); y cuando los antiguos han dicho que negaban todos los libros ménos los de Moises, creo que esto debe entenderse en el mismo sentido que dimos al testimonio de Josefo, es decir, que no admitian como ley mas que los libros de Moises, y despreciaban todas las tradiciones de los fariseos. En cuanto á los otros de la Escritura, sin excluirlos del número de los canónicos, los interpretaban segun sus preocupaciones, y torcian el sentido de los pasages donde se habla de los ángeles, asi como lo ejecutaban con los textos del Pentateuco.

IV. Otras notas sobre los saduceos.

La religion de los Judíos despues de la cautividad no ha mirado ciertamente como artículos fundamentales la inmortalidad del alma ni la existencia de los espíritus, supuesto que los saduceos negándolos, permanecian en el judaismo, comunicaban con sus hermanos (4), y hubo de su secta algunos soberanos sacrificadores. En su nacion pasaban estas cosas como problemáticas. Los fariseos y saduceos se disputaban sus principios sin excomulgarse recíprocamente: todos igualmente admitian los libros sagrados, aunque era diversa su inteligencia. El fariseo miraba toda la Escritura como regla de fe, y todas las tradiciones como regla de conducta. Los saduceos no concedian esta prerogativa mas que á los libros de Moises, y á los otros autores sagrados aunque explicados á su modo.

(1) *Joseph. Antiq. l.* XIII. *c.* 18. (2) *Act.* IV. 1. 2. 11. (3) Véase á Manasses Ben-Israel, lib. 1. c. 6. *Neque tamen derogabant fidem prophetis, sed loca prophetarum in alium longe sensum interpretabantur.* (4) Manásses Ben-Israel en la epístola dedicatoria de su libro de la Resurreccion, y en su primer libro, capítulo 1. dice que los antiguos Judíos no contaban entre los Israelitas á los que negaban la inmortalidad del alma, y que se sostenia que esta clase de gentes no tenian parte alguna en el mundo futuro ó en el mundo de las almas.

Los saduceos niegan el destino, dice Josefo (1); y tienen esta palabra por insignificante, pues nada, dicen, acuece á los hombres por él. Creen que tenemos una perfecta libertad, y un verdadero poder para hacer todo lo que nos agrade, de modo que somos la causa de nuestro bien ó de nuestro mal, segun el bueno ó mal partido que tomaremos. En otra parte dice (2), niegan el destino y la providencia, ó lo que es lo mismo, *que Dios no puede hacer ó conocer el mal;* que el hombre es el árbitro en la eleccion del bien ó el mal; y que nada le acaece sino porque quiere, segun el buen ó mal uso que hace de su libertad.

No se puede conceder mas al hombre, ni ménos á Dios. Si Dios no tiene influencia alguna sobre el bien ó el mal que hacemos ó que sufrimos, es decir, si somos del todo independientes de su socorro para practicar lo bueno y huir lo malo, y si despues de esta vida no hay ni pena ni recompensa, no sé que es lo que un saduceo pueda pedirle, ni en que consista su religion y su culto. Si no tiene necesidad alguna de su socorro en esta vida, si nada teme ni espera de él despues de la muerte, ¿de qué le sirve el temor, el culto y la oracion? Ninguna cosa hace conocer mejor el grado de corrupcion á que habia llegado entónces la religion de los Judíos, que el ver que sufria en su seno semejantes gentes que adoptaban principios tan monstruosos. El saduceismo no debia distar mucho del epecureismo; y la única diferencia que hallo es que el saduceo temia á lo ménos en esta vida los castigos de Dios, y esperaba alguna recompensa temporal de las virtudes que podia practicar, en vez que los epicureos no tenian ni aun estos motivos de temer á Dios.

Los saduceos subsistieron por muy largo tiempo, y hasta el dia de hoy subsisten, aunque en corto número (3). Son mirados por los otros Judíos como hereges, pero no era así en otro tiempo. El gran sacerdote Hyrcano príncipe de su nacion, despues de haber sido muchos años favorable á los fariseos, se separó de ellos con escándalo y se unió á los saduceos (4). Tambien se dice que con pena de la vida mandó á todos los Judíos que recibiesen las máximas de Sadok (5). Aristóbulo y Alejandro Janeo hijos de Hyrcano, continuaron protegiendo á los saduceos y persiguiendo á los fariseos. Maimónides (6) asegura que en el reinado de Alejandro los saduceos se hicieron dueños enteramente de los cargos del Sanhedrin, y solo quedó Simon, hijo de Scera, conservando el partido de los fariseos. Mas estos recobraron su favor y su crédito en el reinado de Alejandra, esposa de Alejandro Janeo. Caifas, que condenó á muerte á Jesucristo, era saduceo, como consta por los Hechos apostólicos (7), como tambien lo era Anano el jóven (8), que condenó á muerte á Santiago hermano del Señor.

Los que han querido hacer pasar á los saduceos por samaritanos y por discípulos de Dositeo, les han imputado que adora-

(1) *Joseph. Antiq. lib.* XIII. *c.* 9. (2) *Idem, l.* II *c.* 12 *de Bello, p.* 788. (3) Vease á Basnage, Historia de los Judíos, lib. III. cap. 5. art. 13. 14. 15, 21. *Serar. tribus. res c.* 25. *Manasse Ben-Israel, de Resurrect. l.* I. *c.* 1. (4) *Jos. Antiq. l.* XIII *c.* 18. (5) *Vide Abraham-Ben-Dior, Cabala; apud Trigland. de secta Caraï.* (6) *Maimon. Halac. Sanhedr. c.* II. (7) *Act.* V. 17. (8) *Joseph. Antiq. lib.* XX. *c.* 8. *p.* 698.

ban á Dios bajo la forma de un macho de cabrío, y que habian corrompido el texto del primer capítulo del Génesis, leyendo: *En el principio ázimo*, ó el macho cabrío, *crió el cielo y la tierra.* Pero estas acusaciones por sí mismas se destruyen y no merecen atencion alguna. Los saduceos adoraban á Dios en su templo de Jerusalen, y esperaban al Mesías; mas en cuanto á esto eran del mismo sentir que el comun de los Judíos, y que los mismos fariseos que esperaban un libertador y un monarca verdaderamente temporal. Teniendo unos y otros estas preocupaciones, no es extraño que no hayan conocido á Jesucristo que únicamente les hablaba de un reinado espiritual. Por el Evangelio no nos consta que algun saduceo creyera en Jesucristo. En su secta encontraban obstáculos insuperables para la fe y para la salvacion que Jesucristo predicaba.

ARTICULO III.

de los Esenos.

I. Orígen de los esenos.

El orígen de los esenos, y la etimología de su nombre son muy desconocidos: ni en Filon ni en Josefo se halla testimonio alguno claro, ni sobre el tiempo en que aparecieron, ni sobre los autores de su secta. El 4.° libro de los Macabeos (1) que hemos traducido al frances, los llama *Hasdanim*, y dice que ya subsistian desde el tiempo de Hircano, Macabeo, hácia el año 110 ántes de Jesucristo. Josefo (2) habla de un famoso eseno nombrado Júdas, que vivia en tiempo de Antígono, hijo de Aristóbulo y sobrino de Hircano, rey de los Judíos, que predijo que Antígono moriria bajo la torre de Estraton, y su prediccion se verificó con grande asombro de todos los Judíos de Jerusalen, y del mismo Júdas. Plinio (3) que habia leido con admiracion la descripcion que hace Josefo de los esenos, los describe tambien con un estilo pomposo, y pretende que subsistian muchos miles de siglos habia sin comercio alguno con las mugeres: *Ita per seculorum millia, incredibile dictu, gens aeterna est, in qua nemo nascitur.* Mas sobre su duracion seguramente se engaña, pues su orígen no puede ser anterior á los Macabeos, ni es cierto que todos hubieran vivido en el celibato. Josefo (4) dice que hubo una compañía que siguió enteramente las reglas de esta secta, pero se diferenciaba mucho de ella en el artículo del matrimonio.

Algunos (5) han conjeturado que los esenos descendian de Jonadab, padre de los recabitas. El único fundamento de esta opinion es el modo en que vivian, pues se abstenian del vino (6) y eran en todo lo demas muy templados. Mas como habitaban en las ciudades y tenian casas y habitaciones para sí y para sus huéspedes, no puede sostenerse que fuesen recabitas, pues

(7) *Machab* VI. (Vésse la traduccion de ese libro en la continuacion del comentario de Calmet sobre los Macabeos). (2) *Joseph. Antiq. lib.* XIII. *cap.* 19 *p.* 455. (3) *Plin. lib.* V. *cap.* 17. (4) *Joseph. de Bello, l.* II. *c.* 12. *in latin. et in graeco, p.* 788. (5) *Vide Suid. Nilus secet. cap.* III. *Alii quidam.* (6) *Philo, de Vita contempl. pag.* 900.

estos no habitaban en las ciudades ni en las casas ordinarias, sino solamente en el campo bajo de tiendas. Yo no leo que los esenos se abstuvieran siempre del vino, ni que hiciesen un artículo fundamental de su observancia como lo hacian los recabitas.

S. Epifanio (1) crée que los esenos ó los jesenos, como él los llama, eran una secta de Samaritanos, cuyo nombre venia de *Jessé* padre de David ó de *Jesus*, cuyo nombre, segun él, quiere decir, *médico;* cualidad que conviene perfectamente á los esenos que querian pasar por médicos de las almas. Dice tambien que desde el tiempo del emperador Trajano, uno llamado Elxai introdujo algunos nuevos dogmas entre los esenos, y les dió un libro lleno de sus pretendidas profecías, y que dicho Elxai tenia un hermano llamado *Jezaus* quien los obligaba á adorar los astros. No se sabe de donde tomó S. Epifanio estas y otras mas particularidades que cuenta de los esenos; pero son muy sospechosas, particularmente en cuanto al orígen que les da de los Samaritanos. Es ciertísimo que los esenos eran judíos, y se apartaban mucho de los Samaritanos. Probablemente S. Epifanio juzgaba á los antiguos esenos como á los de su tiempo, que estaban muy corrompidos y desnaturalizados, hasta el extremo de acusárseles que daban honores divinos á dos mugeres que aun vivian.

Serario (2) refiere hasta doce opiniones sobre el nombre de los esenos. Saumaise (3) quiere que hayan tomado su nombre de la ciudad de Essa en Palestina, de la cual habla Josefo (4). Otros derivan ese nombre del hebreo *Chosen* (5), que significa el racional del gran sacérdote. Otros, del caldeo *Chesin* (6), fuerte, robusto; ó del siriaco *Asan*, estar calzado; ó del hebreo *Asa* (7), curar; ó de *Hasah* (8), hacer, obrar; ó del nombre de *Jesus*, ó del de *Jessé;* ó del verbo *Chazah* (9), contemplar; ó de *Schanah* (10), dividir, separar, repetir. Otros del griego *Hosioi* (11), santos; ó finalmente del hebreo *Chasid* (12), misericordioso, y esta etimología es la que nos parece mejor. Creemos que estos son los que en los libros de los Macabeos (13) se llaman *Assideos*.

Drusio pretendió que los esenos eran una rama de los fariseos, y que eran de aquellos á quienes persiguió Hircano (14), y que habiéndose retirado á los desiertos, allí se acostumbraron por necesidad á un género de vida muy dura, y despues perseveraron en ella voluntariamente. Pero nosotros hemos hecho notar que el autor del cuarto libro de los Macabeos, libro que ni Saumaise, ni Scalígero, ni Serario, ni Drusio habian visto, pues no apareció por la primera vez mas que en el árabe de las políglotas de M. le Jay; hemos hecho notar, repito, que este autor reconocia á los esenos como existentes desde el tiempo de Hircano, y desde entónces muy distintos de los fariseos. El mismo Josefo, que segun todas las aparien-

(1) *Epiph. haeres.* 29. *de Nazaraeis.* (2) *Serar. trihaeres. l.* III *c.* 1. (3) *Sal. mas. ad Solin. c* 35. *p.* 432. (4) *Joseph. Ant. l.* XIII. *c* 23. (5) *Pectorale.* (6) *Robustus.* (7) *Sanare.* (8) *Facere.* (9) *Contemplari.* (10) *Secundas tenere, recedere, repetere.* (11) *Philo, lib. quód omnis probus liber. pag.* 876. Inainia que los esenos en hebreo significan los *santos*. Asi apoya la etimología que deriva ese nombre del hebreo *Chasid.* (12) *Misericors, vel pius*, que los Setenta frecuentemente han traducido por *sanctus.* (13) 1. *Mach.* II. 42. *Synagoga Assidaeorum.* VII. 13. 2. *Mach.* XIV. 6. (14) *Joseph. Antiq. l.* XIII. *c.* 18. *Vide Serar. trihaeres. cap.* 6. *p.* 81.

cias formó su historia sobre memorias iguales á estas de que acabamos de hablar, parece que tambien los supone existentes en tiempo de Hircano, pues que despues de haber hablado de las desavenencias que obligaron á éste á dejar la secta de los fariseos por seguir la de los saduceos, dice: *Pero bastante he hablado de esas dos sectas, de los fariseos y de los saduceos, y de la tercera que es la de los esenos, en mi segundo libro de la guerra de los Judíos* (1).

II. Carácter de los esenos.

Despues de las escuelas ó comunidades de los antiguos profetas, nada han tenido los Hebreos mas perfecto ni que parezca mejor que los esenos. He aquí el retrato que Josefo nos ha dejado (2): Conservan esos filósofos entre sí una perfecta union, y aborrecen el deleite como un veneno mortal. Hacen consistir su principal virtud en la guarda de una exacta continencia, y en la resistencia al atractivo del placer. No se casan, pero crian los hijos de otros como si fueran propios, y les inspiran miéntras son jóvenes, su espíritu y sus máximas. Y esto no es porque condenen el matrimonio en sí mismo, ó porque crean que no deba cuidarse de la propagacion del género humano; sino porque siempre se resguardan de la intemperancia é infidelidad de las mugeres. Con el mayor desprecio miran las riquezas, y todo lo poseen en comun: de manera que entre ellos no hay uno mas rico que otro. Es una ley inviolable de su instituto el renunciar la propiedad de todos sus bienes, y ponerlos en sociedad, de suerte que la pobreza del uno no causa envidia de la opulencia del otro, ni las riquezas de los unos los exaltan sobre los otros. Viven como hermanos en una perfecta igualdad de bienes y de condicion.

Aborrecen el aceite y los perfumes: se purifican despues de haberlos tocado solamente por contingencia, como si hubieran tocado algo impuro. Aprecian mucho la austeridad que se deja ver en su exterior; pero evitan la suciedad, y siempre llevan sus vestidos muy blancos. Tienen dispensadores que cuidan de sus bienes, y los distribuyen á cada uno segun su necesidad (3). No viven todos en una sola ciudad, ni siempre en un mismo lugar; sino que moran en lugares diferentes. En sus casas reciben á los de su secta, y los hacen partícipes de cuanto tienen, como un bien que les es comun. En sus viajes tampoco llevan nunca provisiones; únicamente toman algunas armas para defenderse de los ladrones. En cada ciudad hay un hombre establecido para cuidar de los huéspedes, y proveerlos de ropa y de las otras cosas necesarias.

Los hijos que educan están todos vestidos y tratados del mismo modo, y todos viven bajo la direccion de su maestro. No mudan sus vestidos sino cuando están enteramente usados, ó tan viejos que no puedan servir. Nada se venden ni se compran; sino que todo su comercio se hace por cambio, dando cada uno lo que le sobra y recibiendo lo que necesita. Y tambien sin cambio pueden tomar lo que les sea necesario, y usar como propio todo lo que tienen sus hermanos. Sobre todo profesan una gran piedad hacia

(1) *Joseph. Antiq. l.* 18. *cap.* 18 *ad finem, p.* 454. (2) *Joseph. l.* II. *de Bello. c.* 12. *p.* 785. *et. seqq.* (3) En el libro XVIII de las Antigüedades c. 2. dice que estos dispensadores son del linage de los sacerdotes.

Dios, y no hablan ántes de salir el sol, y solamente pronuncian ciertas oraciones que recibieron de sus padres para invitar á este astro á que se levante (1); despues de lo cual cada uno es enviado por sus superiores al trabajo ú oficio que le toca.

Despues de haber trabajado hasta la hora quinta, (es decir, hasta las once de la mañana en el equinoccio, y proporcionalmente en los otros tiempos), se juntan todos de nuevo, y ciñéndose con lienzos blancos se bañan en agua fria, retirándose despues á sus celdas en las que ningun extrangero puede entrar. De allí pasan al refectorio comun, que en su concepto es como un templo sagrado, donde se sientan á la mesa guardando un profundo silencio. El que tiene cuidado de hacer el pan, lo da á cada uno en su lugar, y el cocinero á cada uno le sirve un plato. Despues el sacerdote hace la oracion, porque no es lícito comer cosa alguna, sino despues de haber alabado á Dios. Concluida la comida, dan tambien gracias á Dios, como al autor de los bienes que han recibido. Despues de eso se quitan sus vestidos blancos, que son mirados como vestidura sagrada, y vuelven al trabajo como ántes. En él perseveran hasta la tarde, y entónces regresan al lugar donde toman su cena, y hacen comer con ellos á los huéspedes, si alguno ha venido de nuevo.

Aunque en todo lo demas esten enteramente dependientes de sus superiores, tienen no obstante la libertad de hacer bien y socorrer á su prójimo segun puedan y quieran. Pero nada pueden dar á sus parientes sin el beneplácito de los que los gobiernan. Son religiosísimos en el cumplimiento de su palabra; y sus simples promesas son mas inviolables que los juramentos mas sagrados, que evitan como el mismo perjurio. Estudian mucho las obras de los antiguos, buscando en ellas principalmente lo que puede servir para perfeccionar su espíritu y conservar la salud. Esto es lo que los hace tan hábiles en el conocimiento de los remedios de los simples, piedras y raices. Tienen grandísimo cuidado de los enfermos (2); y del comun se les provée abundantemente de todo cuanto han menester.

No conceden indiferentemente la entrada en su secta á todos los que la piden, sino que prueban á los pretendientes durante un año fuera de su casa, ejercitándolos en su modo de vivir. Les dan una pala, un ancho ceñidor y un vestido blanco. Si el postulante da pruebas de su perseverancia, se le recibe primeramente en el refectorio comun ó en el baño; pero no se le admite en la casa sino despues de pasados todavía otros dos años de prueba; entónces si se halla digno, es admitido en el número de los esenos. Antes de permitirle que coma con los demas, se le hace prometer con tremendos juramentos que ha de servir y adorar á Dios con una perfecta piedad; que ha de observar las leyes de la justicia con los hombres, que no ha de hacer mal á nadie, ni voluntariamente, ni aun cuando se le quiera hacer fuerza para ello; que ha de apartarse de los malvados, proteger á los hombres de bien, ser fiel con todos, y principalmente con los príncipes. Tambien

(1) *De Bello. lib.* II. *cap.* 12. *pag.* 785. (2) *Philo. lib. Quod omnis probus liber.*

se le hace prometer que si se encuentra en un estado superior al de los otros, no abusará de su poder para oprimirlos, ni se distinguirá de sus hermanos por la suntuosidad de sus vestidos ni por ninguna otra cosa, que no ocultará á sus cofrades los secretos de la secta, pero jamas los descubrirá á los otros, sino que los mantendrá ocultos aun con peligro de su vida; que no enseñará lo que no haya aprendido de sus maestros, y conservará con la mayor estimacion los libros de la secta y los nombres de los ángeles.

Si alguno comete culpa notable, lo echan fuera de su sociedad; y el que así es arrojado muere por lo comun miserablemente; porque estando ligado por los juramentos de que acabamos de hablar, no puede recibir alimento de ningun extrangero; de manera que está precisado á pacer la yerba como una bestia, y consumirse poco á poco por la necesidad y el hambre. Alguna vez los esenos compadecidos lo perdonan, y lo llevan á sus casas cuando está próximo á espirar, creyendo que su penitencia ha sido bastante larga, y suficiente su satisfaccion.

Cuando deliberan sobre algun negocio, por lo comun se juntan ciento; examinan el asunto con el mayor cuidado, y lo que se resuelve queda irrevocable. Despues de Dios tienen un soberano respeto á Moises, de manera que el que fuese convencido de haber hablado mal de él seria condenado á muerte. Se hacen obligacion de obedecer á los ancianos cuando se congregan en gran número, de manera que habiendo diez juntos, nadie habla sin consentimiento de los otros nueve. Nadie se atreveria delante de ellos á escupir en su junta ni á su diestra.

Son escrupulosísimamente observantes del sábado: no solamente no encienden fuego ni preparan de comer ese dia; pero ni mudan mueble alguno, ni se descargan de las superfluidades de la naturaleza. En los otros dias cuando quieren satisfacer esta necesidad, se retiran á lugares muy ocultos, y despues de haber abierto un hoyo de la profundidad de un pie con aquella pala de que hemos hablado, se encorvan y se desahogan cubriéndose en todo su rededor con su capa, por no manchar ni empañar los rayos de Dios: estos son los términos de Josefo (1), que han dado lugar á que sean acusados por algunos de que adoraban al sol. Pero no debe imputárseles una opinion tan injuriosa sobre una prueba tan frívola: Josefo se expresa de una manera poco circunspecta: despues de todo, los rayos del sol son rayos de Dios, es decir, son los de su criatura. Concluido eso llenaban de tierra el hoyo que habian hecho, y se purificaban despues de esta accion, como si por ella hubieran contraido alguna mancha. Los esenos están divididos en cuatro clases; y los que pertenecen á la última se creen tan inferiores á los otros, que si solamente tocaran á uno de ellos, se purificarian como de una mancha igual á la que se contrae por tocar á un extrangero. Por lo comun gozan de vida muy larga, y muchos llegan á la edad de cien años: lo que se atribuye á la simplicidad de sus alimentos y al mucho arreglo de su vida. En sus males manifies-

(1) Moises habia ordenado una cosa semejante á esta á los Israelitas en el desierto, como consta por el Deuteronomio.

tan una firmeza extraordinaria; y Josefo dice que se vieron ejemplos asombrosos en la última guerra de los Judíos contra los Romanos. Tienen por inmortales á las almas, y creen que descienden á los cuerpos desde lo mas alto del aire, y con ellos están unidas por un cierto atractivo natural al que con dificultad pueden resistir. En los cuerpos permanecen como en prision todo el tiempo de la vida (1); pero al instante que se separan por la muerte, se elevan rápidamente hácia el cielo como saliendo de un triste y largo cautiverio. Quieren que las almas de los hombres de bien habiten en la otra parte del Oceano, en donde no se siente ni la lluvia, ni los vientos, ni los excesos del calor y del frio, y donde gozan de una bienaventuranza natural, á poco mas ó ménos segun la idea que nos dan los poetas griegos de sus Campos Eliseos. Por el contrario, las almas de los malos son desterradas á unos lugares de horror, en donde están expuestas á todo lo que las estaciones tienen de mas molesto, y donde están gimiendo con penas eternas. Así es como los poetas nos representan los infiernos, en donde los Tántalos, los Ixiones, los Sisifos, y los otros malvados sufren el justo castigo de sus delitos.

Entre ellos hay muchos que tienen el don de profecía, y comunmente sus predicciones se efectúan, y Josefo en su historia refiere algunos ejemplos (2). Atribuye eso á la continua lectura de los libros sagrados, de las profecias, y al modo puro y simple en que viven. Entre ellos hay una sociedad que no difiere de las otras sino por el matrimonio, en el que quedan obligados sin dejar ninguna de las prácticas de su estado. No toman muger sino despues de haberse asegurado por tres años que es de buena salud, é idónea para la generacion: son tan moderados en el uso del matrimonio, que luego que sus mugeres están en cinta no llegan á ellas. No tienen esclavos, y miran la esclavitud como injuriosa á la naturaleza humana (3).

Los esenos (4) reconocen que Dios todo lo gobierna sin excepcion, y sostienen que nada se hace sino por sus decretos. Josefo (5) dice en cierto lugar que todo lo atribuyen al destino, y creen que este es quien ordena cuanto sucede. Para conciliar estas diversidades, el mejor expediente que encuentra Serario (6) es decir que bajo el nombre *de destino* Josefo no entendia otra cosa que el decreto absoluto de Dios, que todo lo gobierna segun la naturaleza de cada cosa, y por consiguiente sin hacer violencia alguna al libre albedrio. Su secta era semejante poco mas ó ménos á la de los pitagóricos entre los Griegos (7), ó á la de los *plistas* entre los Daceos (8). No se sabe quienes son estos *plistas*, y el pasage de Josefo podrá muy bien estar corrompido. Serario conjetura que deberá leerse *ctistes*, que era el nombre de ciertos sacerdotes que observaban el celibato entre los Tracios (9).

Aunque los esenos fueran los mas religiosos de su nacion, sin embargo no iban al templo de Jerusalen con los otros, ni ofrecian

(1) *Joseph. de Bello. p.* 787. (2) *Joseph. Antiq. lib.* XIII. *cap.* 19. *De Juda Esseno.* (3) *Joseph. Antiq. l.* XVIII. *cap.* 2. *Ita et Philo lib. Quod omnis probus liber.* (4) *Joseph. Ant. lib.* XVIII. *c.* 2. (5) *Idem, lib.* XIII. *c.* 9. (6) *Serar. tribaeres. c.* IV. *art.* 2. (7) *Joseph. Antiq. lib.* XV. *cap.* 13. (8) *Joseph. Antiq. l,* XVIII. *c.* 2. (9) *Strab. lib.* VII.

sacrificios sangrientos, á lo ménos en este santo lugar; así parece que debe entenderse para conciliar á Josefo con Filon, diciendo este (1) su limitacion, que los esenos nunca inmolaban bestias, pero sí preparaban y ofrecian sus almas á Dios; en vez que Josefo (2) dice que nada ofrecian en el templo, por no mancharse en el comercio con los otros hombres que allí habia, y que no eran de una pureza tan exacta como la de ellos. Se contentaban con enviar allá sus dones, y consagrarlos como monumentos de su reconocimiento.

Filon (3) atestigua que existian en la Judea casi cuatro mil esenos. Parece que Plinio fija su habitacion arriba del Engadi (4), y dice que se alimentaban de los frutos de sus palmeros que son muy comunes en aquellos lugares. Mas Filon nos asegura que tienen sus domicilios en muchas ciudades y aldeas, y que mejor quieren vivir en el campo que en la ciudad, persuadidos de que el comercio de los hombres es tan dañoso á las almas, como el aire corrompido á los cuerpos que lo respiran. Se aplican á la agricultura y á otras artes quietas que no impidan la soledad y pureza que profesan. Dice Plinio que viven distantes de las costas del mar, por evitar el concurso que en ellas se encuentra y que creen perjudicial á su instituto.

Filon dice (5) que no estudian ni la lógica ni la física; pero Josefo afirma (6) que continuamente leen los libros de los antiguos, de donde sacan muchos conocimientos de los simples, raices y otros remedios. La moral y las leyes de Moises son el principal objeto de su estudio. En eso principalmente se ocupan los dias del sábado. En esos dias se juntan en su sinagoga (7), en donde cada uno se sienta segun su dignidad, los antiguos arriba, y los mas jóvenes abajo. Uno de ellos toma el libro y lée, y otro de los mas capaces hace la explicacion: se sirven mucho de los símbolos, alegorías y parábolas, al modo de los antiguos (8). Entre ellos se enseña la piedad, la justicia, la economía, la política, el amor de Dios, el amor del prójimo, y el amor de la virtud.

III. Tres clases de esenos entre los cuales están los terapeutas.

Habia tres clases de esenos: los primeros eran los que hasta aquí hemos descrito que se abstenian del matrimonio. Los segundos los que lo usaban, pero con las precauciones y moderacion ya notadas. Los terceros son los contemplativos que nos describió Filon en su libro de la *Vida contemplativa*, y que son mas conocidos bajo el nombre de *Terapeutas*, de los cuales los mas habitan en Egipto, á quienes los padres de la Iglesia han querido hacer cristianos. Esta opinion se ha renovado en nuestros dias, y sobre este asunto han escrito muchos sabios, lo que nos dispensará de detenernos en él aquí.

Por último, habia entre ellos mugeres que seguian el mismo instituto, como lo notan Josefo y Filon. Tenian proporcionalmente el mismo noviciado y los mismos ejercicios; entre los terapeutas habia vírgenes ó mugeres ancianas que vivian en castidad. Asistian á las

(1) *Philo, lib. Quod omnis probus liber. pag.* 876. (2) *Joseph. Antiq. lib.* XVIII. *c.* 2. (3) *Philo. Quod omnis probus liber. p.* 876. (4) *Plin. lib.* V. *c.* 17. *Infr. hos Engadda oppidum fuit.* (5) *Philo, loco citato.* (6) *Joseph. lib.* II. *de Bello cap.* 12. (7) *Philo, ubi supra.* (8) *Idem.*

instrucciones que se daban el dia del sábado; pero estaban separadas de los hombres por una pared de tres ó cuatro codos de alto, que no las impedia el oir muy bien la voz del que hablaba; sino sólamente el ser vistas. Tambien eran admitidas á la mesa comun, estando los hombres á la derecha y las mugeres á la izquierda recostadas sobre un grueso tapiz de mesa tejido de una materia dura y grosera. Las esposas de los esenos que se casaban, seguian el mismo género de vida que sus maridos.

Es de admirar que ni el Evangelio ni los otros libros del Nuevo Testamento nos hayan hablado de una secta que hacia tanto honor á la religion de los Judíos, y que en el pais tenia tan grande reputacion. ¿Cómo unos hombres de esta clase no se apresurarian á conocer á Jesucristo, y por qué entre ellos ni uno se veia que abrasara el cristianismo? Si Jesucristo hubiera necesitado hombres hábiles, ejercitados por mucho tiempo en la práctica de la virtud, instruidos á fondo en la ley y en los profetas, sin duda habria hallado muchos discípulos entre los esenos. Pero tenia otras miras, y no queria que el establecimiento de la religion cristiana se estimara como obra de hombres; y así eligió lo que parecia ménos idoneo á su designio.

Tampoco consta por el Evangelio que hubiera predicado en los lugares donde habitaban los esenos. No predicó en Egipto, donde habia mas que en cualquiera otra parte. No es por tanto extraño que nada nos diga de ellos el Evangelio. S. Pablo tampoco estuvo en ese pais, y propiamente no tenemos sino la historia de su predicacion. Es muy probable que despues de la ascension del Salvador se convirtieron muchos esenos: y cuanto veo me hace creer la opinion de los padres, de que los terapeutas formaron los primeros cristianos del Egipto. Ello es cierto que sobre este modelo se establecieron en la Iglesia los primeros monasterios; y en esos lugares es donde tambien se notan muchos vestigios de la antigua observancia de los esenos.

ARTICULO IV.

De los Herodianos.

I. Diversas opiniones sobre el orígen y carácter de los herodianos. ¿Era Heródes el Grande á quien ellos se adherian?

Es muy obscuro el orígen de los herodianos, aunque todos convienen en que no es antigua esta secta, y que comenzó despues del reinado de Heródes el Grande en la Judea. Ni Josefo, ni Filon, ni algun otro autor de ese tiempo han hablado de *herodianos*; pero el Evangelio en varios lugares los designa con toda claridad. Se les ve en San Mateo y en San Márcos conspirar con los fariseos en Jerusalen para sorprender á Jesucristo (1), y tambien otra vez en Cafarnaum (2). El Salvador amonestó á sus discípulos que se precaviesen del fermento de los fariseos y del de los herodianos, es decir de las opiniones y máximas de Heródes (3) ó de los *herodianos*

[1] *Matt.* xn. 16. *Marc.* xn. 13. [2] *Marc.* iii. 6. (3) *Marc.* viii. 15.

segun muchos manuscritos (1). Despues de la muerte de Jesucristo no se encuentra cosa alguna ni en los Hechos, ni en los otros escritos de los apóstoles; lo que hace pensar que esta era una secta ménos numerosa, ménos célebre, ménos poderosa y ménos extendida que las que en ese tiempo habia entre los Judíos.

Siete ú ocho opiniones diversas se cuentan sobre los herodianos. Los antiguos no están entre sí conformes; pero aun están mas divididos los modernos. Muchos han creido que los herodianos tenian á Heródes por el Mesías. Pero como hubo muchos Heródes que reinaron en Judea, no convienen en quién sea al que se atribuye esta cualidad. Tres Heródes conocemos á quienes podian adherirse: 1.° el *Grande* que murió poco tiempo despues del nacimiento de Jesucristo; 2.° *Heródes Antipas*, hijo del grande Heródes que fué tetrarca de Galilea, que hizo morir á San Juan Bautista y formó igual designio contra Jesucristo (2). El tercero es *Agripa*, nieto del Grande Heródes que hizo morir á Santiago el mayor, hermano de Juan; aprisionó á San Pedro, como se refiere en los Hechos apostólicos (3), y fué castigado de Dios cuando arengaba en Cesarea.

San Epifanio (4), San Gerónimo (5), Tertuliano (6) ó el autor que agregó algunos capítulos á su libro de Prescripciones, y muchos modernos (7), han creido que el grande Heródes era á quien los herodianos tuvieron por Mesías. En su tiempo toda la Judea esperaba un nuevo rey. Todo el Oriente estaba persuadido de que entónces debia aparecer un libertador y un monarca que reinaria en todo el mundo. Se veia, conforme á la profecía de Jacob, haber salido ya el cetro de las manos de Judá (8). Se aproximaba el fin de las setenta semanas que marcó Daniel. A mas de esto Heródes era un príncipe valiente, feliz, magnífico, favorecido de los emperadores, y cuya extraordinaria fortuna parecia tener algo de milagrosa. Este príncipe respetaba las leyes de Moises; y aunque las quebrantó en puntos esenciales, procuraba disculparse con la necesidad de atender á los Romanos (9) que todo lo podian entónces.

Heródes por último que era sumamente ambicioso, estaba tal vez rodeado de aduladores que le inspirarian que podia ser el Mesías; y aunque es probable que nada creyó, como buen político pudo apoyar una opinion que podia serle muy ventajosa en su gobierno. Tambien se pretende que hizo quemar los archivos donde se conservaban las memorias genealógicas para que nadie pudiera reconocer la descendencia de David, de donde se sabia que debia nacer el Mesías. Agréguese á esto su envidia contra todo lo que obscurecia su grandeza, y la carniceria que hizo de los inocentes. Todo esto parece insinuar, ó que creia ser el verdadero Mesías, ó que llevaba á bien que por tal lo tuvieran.

Un poeta pagano (10) nos habla de una fiesta de Heródes que

[1] *Vide Var. Lection. in N. T. Millii.* [2] *Luc.* XIII. 31. [3] *Act.* XII. 1. *et seqq.* [4] *Epiphan. haeresi herodianorum.* [5] *Hieronym. contra Luciferion.* [6] *Tertull. de Praescription. appendic. initio.* [7] *Vide Nicet. Choniat. Thesaur. orthod. l.* I. *cap.* 34. *Baronius, Apparat. n.* 5. *Isaac. Voss. de Sibyllin. oracul. Grot. in Matt.* XXII. *Alii.* [8] *Genes.* XLIX. 10. [9] *Joseph. Antiq. lib.* XV. *c.* 12. [10] *Pers. satir.* 5. VI. 188.

se celebraba en Roma con grandes iluminaciones, y en ella se bebia ampliamente:

Herodis venere dies, unctaque fenestra,
Dispositæ pinguem nebulam vomuere lucernæ
..... *Tumet alba fidelia vino.*

Se ha pretendido (1) que esta era la fiesta de ese príncipe á quien algunos Judíos reverenciaban como al Mesías. Otros creyeron ser esta la fiesta de su nieto Heródes Agripa que logró grande estimacion en el imperio de Calígula, de Claudio y de Neron. Otros (2) han avanzado que este poeta bajo el nombre de *Heródes* designó toda la nacion de los Judíos. Tambien se nos habla de otra fiesta de Heródes notada en un antiguo calendario de los Hebreos, en el que se lée: *Hay fiesta el 7 de Casleu* (este es el mes de noviembre) *por causa de la muerte de Heródes; por cuanto él aborrece á los sabios; y regocíjase delante del Señor cuando los impíos salen del mundo, porque está escrito: La mano del Señor está contra ellos para hacerlos salir del campo.* Mas eso nada prueba, porque es claro que esta fiesta no era un regocijo en honor de ese príncipe, sino al contrario en odio de su crueldad y por causa de su desgraciada muerte. No eran ciertamente los que querian tener á Heródes por Mesías los que instituyeron esta fiesta, sino los fariseos cuyos gefes principales (3) fueron perseguidos por Heródes, quien no tenia ninguno de los caracteres del Mesías: su vida y su muerte no hacian formar de su persona idea alguna favorable. El habia vivido como tirano; habia oprimido la libertad de los Judíos; ni tuvo mas religion que la que conducia á sus miras políticas. Murió con una muerte espantosa reconocida por los Judíos como un castigo de la mano de Dios (4). Cincuenta diputados de la Judea sostenidos por ocho mil Judíos que estaban en Roma, presentaron quejas contra su memoria ante Augusto, y declararon que mejor querian estar gobernados por un pagano, que ver subir al trono al hijo de Heródes (5).

No era eso sin duda para formar un Mesías y un libertador de Israel; y cuando sus aduladores hubieran podido proveerlo de muchos secuaces durante su vida, habrian desaparecido bien pronto en su muerte, no influyendo ya en su corazon ni el temor ni la esperanza. Nada le habria quedado en el tiempo del ministerio público de Jesucristo. Finalmente si Heródes creyó ser el Mesías, ¿cuando llegaron los magos á Jerusalen habria formado una junta para saber el lugar donde debia nacer el Mesías (6)?

II. Los herodianos tenian por gefe á Heródes Antipas ó á Heródes Agripa.

El segundo Heródes que han tenido algunos por gefe de los herodianos, y que se pretende haber sido honrado entre ellos como el Mesías (7), es Antipas, tetrarca de Galilea. Era este un príncipe ambicioso sin límites; se ligó con Seyano contra Tiberio, y fué convencido de haber hecho un arsenal en que podian armarse setenta mil hom-

[1] *Cornut. in Persium. Herodis diem natalem herodiani observant, ut etiam sabbati.* [2] *Petit. Var. Lect. cap.* 18. *Vitringa de Synagog. lib.* I. *c.* 9 [3] *Jos. de Bello judaico, l.* I. *c.* 21. [4] *Joseph. de Bello, lib.* I. *c.* 2[illegible] *pag.* 772. 773. [5] *Idem. Antiq. lib* XVII. *cap.* 12. [6] *Matt.* II. 4. [7] Basnage, Historia de los Judíos, lib. III. cap. 8. n. 8. 16. 17. *Ita Theophil. Euthym.*

bres (1). Era muy astuto, pues Jesucristo lo llama *Vulpeja* (2). Afectaba estar adherido á la fortuna de los emperadores romanos, y hay una de sus medallas donde está calificado *Amigo del emperador Claudio* (3). Parece que vivia cuando el Salvador decia á sus apóstoles *que se precaviesen del fermento de Heródes* (4). Finalmente, segun Josefo, su ambicion lo hizo ir á Roma á pretender el título de rey. Su empresa fué desgraciada (5), fué desterrado á Leon, en donde murió con la malvada Herodías que quitó á su hermano Filipo, viviendo este todavía, y en ella tuvo una hija llamada Salomé.

Esta catástrofe de Heródes no dice bien con la idea que tenian los Judíos del Mesías que les estaba prometido. El robo de Herodías, y el asesinato cometido en la persona de Juan Bautista no eran rasgos propios para caracterizar al Mesías. Los estados de Heródes eran muy limitados; y era necesario para llenar las esperanzas de los Hebreos un príncipe poderoso, glorioso y valiente que los sacase de la servidumbre y de la opresion. Nada de eso hizo Heródes el tetrarca, ni jamas estuvo en estado de emprenderlo.

Filastrio (6) y algunos otros han creido que Heródes Agripa á quien Calígula hizo rey de la Judea, fué quien dió su nombre á los herodianos; mas esta opinion no está mejor fundada que las precedentes. Nosotros vemos herodianos en el Evangelio ántes del reinado de Agripa, quien no subió al trono sino tres ó cuatro años despues de la muerte de Jesucristo. Ciertamente no tuvo sectarios; y mientras vivió como simple particular, é interin estuvo en la desgracia de Tiberio (7), nadie lo tuvo por Mesías. Debe pues abandonarse esta opinion, pues no tiene fundamento alguno.

Muchos modernos (8) han querido que los herodianos sean los saduceos. En efecto, Jesucristo habiendo dicho á sus discípulos segun San Marcos, *que se precaviesen del fermento de los fariseos y de Heródes* (9), les dijo segun San Mateo *que se precaviesen del fermento de los fariseos y de los saduceos* (10). Heródes ó los herodianos son sin duda los mismos que los saduceos, pues son tomados los unos por los otros en estos dos pasages iguales.

III. ¿Los herodianos eran saduceos? Otras opiniones sobre los herodianos.

Esta conclusion es muy plausible; pero no es convincente. Lo 1.° Heródes bien podia ser saduceo sin que los herodianos lo fuesen. Lo 2.° Jesucristo pudo hablar de los fariseos, de los herodianos, y de los saduceos; y San Márcos pudo haber suplido lo que habia omitido San Mateo, así como San Mateo dijo una palabra que no puso San Márcos. Lo 3.° Los saduceos podian estar adheridos al partido de Heródes sin que ese príncipe fuera saduceo. Lo 4.° por último, el Evangelio claramente distingue á los saduceos de los herodianos; porque en el mismo capítulo donde se dijo que los discípulos de los fariseos y los herodianos vinieron á ver si podian sorprender á Jesucristo (11), se nota en algunos versos siguientes, *que los saduceos que no creian la resurreccion de los muertos, vinieron el*

[1] *Jos. Antiq. lib.* XVIII. *cap.* 9. [2] *Luc.* XIII. 32. [3] *Apud. Harduin.* [4] *Marc* VIII. 15. [5] *Joseph. Antiq. lib.* XVII. *c.* 9. [6] *Philast. de Haeresib. Prateol. Elench. haeret. n.* 14. [7] *Joseph. Antiq. lib.* XVIII. *c* 8. [8] *Vide Harduin. de Nummis Herodiad. p.* 97. Le Clerc, Notas sobre el Nuevo Testamento, y Hammon. *Lightfoot, Horae hebr. Faber. Grot.* [9] *Marc.* VIII. 15. *Cavete a fermento pharisaeorum et fermento Herodis.* [10] *Matt.* XVI. 6. *Cavete a fermento pharisaeorum et sadducaeorum.* [11] *Matt.* XXII. 16.

mismo dia á hacerle otra pregunta (1). ¿Es creible que el mismo escritor en el espacio de siete ú ocho líneas dé á unas mismas personas diferentes nombres; y que despues de haberlas nombrado *herodianos* en el versículo 16, las llame *saduceos*, y especifique su dogma particular en el 23?.

El autor de la obra imperfecta sobre San Mateo crée que los herodianos eran paganos vasallos de Heródes el tetrarca. Pero de ninguna manera es creible que los fariseos se unieran con los paganos para tentar á Jesucristo, y para hacerlo caer en el lazo, pues jamas entraron con los judíos en estas cuestiones hechas á Jesucristo.

Drusio (2) avanzó que los herodianos podian ser de aquellos griegos que Heródes encontró en el desierto, y que llevó á Jerusalen donde se multiplicaron en gran manera. Mas Drusio tomó la palabra hebrea *Jonim* por hombres, la cual significa palomas, que son las que el rey Heródes hizo domesticar en Jerusalen, y allí formaron una especie particular.

Los mas de los padres (3) han juzgado que los herodianos eran de los hombres que seguian á Heródes el tetrarca, soldados y oficiales suyos. Ese príncipe se halló ese año en Jerusalen en la fiesta de Pascua como nos lo enseña San Lúcas (4), y Jesus se halló allí al mismo tiempo. Heródes deseaba ver á Jesus, teniendo contra él pésimas intenciones (5). Sus vasallos por contentar su curiosidad ó su malicia, ó por agradar á los fariseos y tal vez tambien á su señor, vinieron á tentar á Jesucristo sobre un artículo delicado en aquellas circunstancias, pues se trataba de declarar lo que habia sobre el pagamento del tributo designado á los Romanos. Es constante que en la antigüedad comunmente se daban á los siervos y á los oficiales de los príncipes y hombres principales, nombres derivados de los de su señor; así se llamaban *pompeyanos*, *cesarianos*, *germanicianos*, las gentes y soldados de Pompeyo, de César y de Germánico: de la misma manera pues se habrá dado á los domésticos de Heródes el nombre de *herodianos*.

Ese parecer es plausible, y si los herodianos no hubieran aparecido mas que esa vez, podria sostenerse esta opinion; pero se les ha visto en otras ocasiones y lugares donde no habia ni rey ni corte. Parece por todos los lugares donde se ha hablado de ellos, que eran una secta formada y subsistente en el pais, distinta por sus principios, de los fariseos, de los saduceos y de los esenos; y que Jesucristo queria que sus discípulos se precavieran de sus máximas (6).

Algunos (7) han querido que fueran de aquellos políticos que favorecian la dominacion del rey Heródes y de los Romanos, y que contra los otros Judíos, muy celosos por la libertad, sostenian que debia pagarse el tributo á los Romanos y á Heródes. Se les dió el nombre de herodianos por insulto, como acontece en los estados donde reinan diversos partidos, que los unos son llamados *realistas*, los otros *republicanos* y los otros *liberales*.

[1] *Matt.* xxii. 23. [2] *Drus. in praeteritis. Ex libro Aruch.* [3] *Chrysost. Hieronym. Drutmar. hic Syr. Jans. Votab. Erasm. Gerard. Hammend. Scultet. Natal. Alexand. hic.* [4] *Luc.* xxiii. 7. 8. [5] *Luc.* xiii. 31. [6] *Vide Marc.* iii. 6 *et* viii. 15. [7] *Orig. in Matt. tom* 17. *Grot. Maldon. Ligfoot. Menoc. Vide et Cyrill. Alex. lib.* ii. *in Isai. cap.* ii. *et Theophyl. in Matt.*

Este sistema necesitaria probarse; convendria demostrar lo que está en cuestion, á saber, que efectivamente los herodianos estaban por el pago de los tributos; y nosotros creemos que estaban en sentido enteramente contrario.

S. Justino Mártir creyó (1) que los herodianos eran secuaces de Heródes, no como rey, sino como gran sacrificador. Josefo no dice que ese príncipe hubiera sido jamas gran sacrificador; pues no era de la familia de Aaron. Mas Strabon (2) muy positivamente lo asegura, y se sabe que el grande Heródes, despues de la muerte de su cuñado Aristóbulo, disponia á su arbitrio del pontificado, mudando, estableciendo, ó deponiendo segun le parecia á los grandes sacerdotes. Mas cuando Heródes el Grande en su tiempo hubiera tenido en Judea un partido que lo hubiera reconocido por gran sacerdote legítimo, lo que es muy dudoso, ese partido no podria subsistir treinta años despues de su muerte, siendo este ya un tiempo en que ninguno de su familia aspiraba de modo alguno al supremo sacerdocio, cuya disposicion estaba en manos de los gobernadores romanos, que eran dueños de la provincia.

IV. Parece que los herodianos pertenecian á la familia de Heródes, y eran discípulos de Judas el Galileo.

Despues de haber expuesto y refutado las diversas opiniones que ha habido sobre los herodianos, conviene proponer ahora la que seguimos. He aquí los caracteres que seguramente nos harán conocer quiénes eran estos. Lo 1.° Era una secta distinta de los fariseos, de los saduceos y de los esenos. Nadie los ha confundido ni con los fariseos ni con los esenos, y nosotros tenemos ya demostrado que no eran saduceos. Lo 2.° Su nombre de *herodianos* muestra que comenzaron á manifestarse desde el reinado de Heródes. Lo 3.° Estaban ligados con los fariseos; siempre se habla de ellos juntamente en el Evangelio (3). Lo 4.° Se interesaban en saber, si convenia pagar el tributo á los Romanos. Lo 5.° Sostenian los principios de una mala moral, supuesto que Jesucristo ordenaba que sus discípulos se precaviesen de su fermento.

Mas yo no veo otros á quienes convenga todo eso mas que á los discpulos de Júdas el Gaulonita ó el Galileo. Estos componian una secta conocida en el pais, y bien marcada por Josefo (4). Este historiador, despues de haber hablado de los fariseos, de los saduceos y de los esenos, dice que habia tambien entre los Judios una cuarta secta de filósofos, que tenian por gefe á Júdas el Galileo, y en todo convenian con los fariseos; que solo se diferenciaban en el amor excesivo de la libertad, estando preocupados de este principio, que Dios es el único gefe y Señor á quien debemos obedecer.

Esta secta estaba en todo su vigor en tiempo de la predicacion de Jesucristo: y Gamaliel en los Hechos apostólicos (5) nos enseña que ese Júdas el Galileo vivia cuando por órden de Augusto (6) se matriculó todo el pueblo. Josefo describiendo las sectas que reinaban entre los Judíos ántes de la toma de Jerusalen, pone entre ellas á los sectarios de Júdas. Mas despues de la desolacion

(1) *Justin Dialog. cum. Tryphone.* (2) *Strabo, lib.* XVI. *pag.* 765. (3) *Matt.* XXII. 15. 16. *Marc.* III. 6. VIII. 15. XII. 15. (4) *Joseph. Antiq. lib.* XVIII. *c.* 1. 2. *Vide et lib.* II. *de Bello, cap.* 13. (5) *Act.* V. 37. (6) Compárese á Josefo, l. XVIII. c. 1.

de la Judea y de la ruina de la ciudad y del templo de Jerusalen, quedó el pueblo reducido á tal estado en que ya no se podia deliberar si se pagaria ó no el tributo á los Romanos. Por tanto esta secta se disipó, y no se oyó mas hablar de ella.

S. Mateo (1) describe admirablemente el genio de los herodianos, cuando dice que se acercaron á Jesus hablándole en estos términos: *Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas verdaderamente el camino de Dios, porque no te cuidas de cosa alguna sea la que fuere, ni miras á la persona de los hombres.* Ellos hicieron por ganar á Jesucristo dándole alabanzas que le eran muy debidas, y atribuyéndole el menosprecio de las potestades, y la entereza de que ellos mismos se gloriaban, de sufrir primero todo género de suplicios que dar á otro, fuera el que fuese, el nombre de *Señor*. En seguida le hacen una pregunta que descubre el fondo de su dogma y el verdadero espíritu de su secta: *¿Es ó no lícito pagar el tributo al Cesar?* La respuesta de Jesucristo insinúa que estaban por la negativa, pues les dijo: *Dad al César lo que es del César.* No esperaban que él debiera probarles, como lo hizo, la obligacion de pagar el tributo, y quedar sujetos al imperio de los Romanos. Esta respuesta no era para los fariseos. Acabamos de ver en Josefo, que la opinion de no haber otro rey que Dios, era propia de los discípulos de Júdas el Gaulonita, y esto era lo único que los distinguia de los fariseos, con quienes en todo lo demas estaban acordes.

Los herodianos probablemente tomaban su nombre de Heródes el tetrarca, de quien como Galileos eran vasallos. Los otros Judíos habian pedido á Tiberio (2) que los librara de la dominacion de Heródes, y de darles un gobernador romano. Los Galileos vivian sujetos á Heródes: eran enteramente sospechosos del error de los herodianos, y mirados en Jerusalen como gente malvada. Cuando Jesucristo fué presentado á Pilato (3), fué acusado de ser un sedicioso que inspiraba á los pueblos el espíritu de la rebelion, que predicaba la independencia, que decia no deberse pagar el tributo al César, y en una palabra, se le quiso hacer pasar por un herodiano. Conjeturamos que *esos Galileos cuya sangre mezcló Pilato con sus sacrificios* (4), eran de la secta de Júdas el Gaulonita, y que ese gobernador no los trató con tanto rigor, mas que por haber esparcido discursos sediciosos contra el gobierno de los Romanos.

Pero ¿cuál es la causa de que Josefo hablando con tanta frecuencia de los secuaces de Júdas, jamas les dé el nombre de *herodianos?* Yo respondo, lo 1.° que este historiador no nos dice cual era su nombre, ni nunca los designa sino bajo la denominacion general de discípulos de Júdas el Gaulonita; y así nada puede concluirse de su silencio. Lo 2.° Este nombre probablemente no era mas que una denominacion popular y de menosprecio, que ni ellos admitian ni Josefo quiso darles. Lo 3.° En el libro de la guerra de los Judíos son conocidos bajo el nombre de *celosos* ó *celadores*, y

(1) *Matt.* xxii. 16 17. (2) *Joseph. Antiq. l.* xvii. *c.* 12. *p.* 610. 611. (3) *Luc.* xxiii. 2. 5. (4) *Luc.* xiii. 1.

ellos fueron los que encendieron el fuego de la sedicion y de la guerra en la Judea, y los que causaron la ruina de su patria (1). Mas ese nombre de *celosos* es una denominacion que nunca fué comun á toda la secta. Los evangelistas les han dado el nombre con que en su tiempo eran mas conocidos por el pueblo.

S Gerónimo (2) creia que eran muy numerosos entre los Judíos, cuando S. Pablo escribió sus epístolas; y que por oponerse al progreso de esta heregía se empeñó tanto el apóstol en inspirar á los fieles, así Judíos como gentiles convertidos, la sumision á las potestades seculares (3). El apóstol S. Pedro está lleno del mismo espíritu, y tuvo la misma mira de prevenir á los cristianos contra las máximas de independencia que esparcian los herodianos (4). Siempre tenia presente que el Salvador habia encargado á sus apóstoles que se precavieran de su fermento (5). S. Gerónimo (6) no duda que fueran los discípulos de Júdas el Gaulonita los que vinieron á preguntar á Jesucristo: *¿Es ó no lícito pagar el tributo al César?* y que á ellos se dirigió esta respuesta: *Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.*

DISERTACION

SOBRE

LOS BUENOS Y LOS MALOS ANGELES.

No intentamos dar aquí un tratado de los ángeles; y solamente vamos á explicar lo que sobre este asunto se lée en los libros santos, y exponer lo que han pensado los Hebreos y los primeros padres de la Iglesia: así nuestro designio es aclarar algunos pasages de la Escritura que hablan de los buenos y malos ángeles.

ARTICULO PRIMERO.

De los buenos ángeles.

I. Nombres de los ángeles.

Antes de la cautividad de Babilonia, no conocian los Hebreos el nombre de ningun ángel. Jacob despues de haber luchado contra el que se le apareció, le preguntó su nombre; y él le respondió:

(1) *Joseph. Antiq. lib.* XVIII. *c.* 1. (2) *Hieron. in Tit.* III. (3) *Rom.* XIII. 1 *et seqq.* 1. *Tim.* II. 1. 2. *Tit.* III. 1. (4) 1. *Petri.* II. 13. *et seqq.* (5) *Marc.* VIII. 15. (6) *Hieron. loco cit. in epist. ad Tit.* III.

¿Por qué me preguntas mi nombre (1)? Manué, padre de Sanson, preguntó lo mismo al que se le apareció; y este le respondió: *¿Por qué me preguntas mi nombre? El es misterioso* (2). Los que aparecieron á Abraham, á Lot, á Moises, á Josué y á los otros patriarcas, son simplemente llamados *ángeles* ó enviados del Señor. Ellos toman algunas veces el nombre del mismo Dios, como que son sus diputados y embajadores. Los nombres de los ángeles los trajeron los Judíos de la Caldea cuando volvieron de la cautividad de Babilonia, como lo reconocen los talmudistas (3). Tobías fué el primero que llamó á un ángel con un nombre propio, cual es el de *Rafael* (4). Es sabido que Tobías vivia en Nínive algun tiempo ántes de la cautividad de Judá; y se crée ser el mismo que escribió el libro que lleva su nombre, aunque esto padece alguna dificultad.

Daniel, que vivia en Babilonia algun tiempo despues de Tobías, nos enseña los nombres de *Miguel* (5) y de *Gabriel* (6). El autor del 4°. libro de Esdras (7) habla de *Uriel y de Jeremiel*, pero este escritor es mucho mas moderno que Esdras, y verisímilmente vivió despues de la venida de Jesucristo. El libro apócrifo de Henoc está enteramente lleno de nombres de ángeles; mas no es muy antiguo, y nosotros hablarémos de él despues en el artículo de los malos ángeles.

M. Thiers, en la epístola dedicatoria que puso al principio del pequeño tratado que compuso para probar que debe conservarse en la Iglesia la palabra *Paracletus*, pretende que *Uriel* sea el nombre de un ángel malo, y procura mostrarlo con dos razones. La primera que la Escritura y los padres solamente nos dan los nombres de tres ángeles, Gabriel, Miguel y Rafael. La segunda, que el Concilio romano II en 745, acta 3, condenó una oracion de un tal Adalberto, en la que se invocaban los nombres de *Uriel, de Raguel, de Jubriel, de Miguel, de Inias, &c.* Mas de esta última razon se seguiria que tambien S. Miguel sea un ángel malo, supuesto que se halla en la oracion de Adalberto. Es verdad que el nombre de *Uriel* se encuentra en las letanías que se rezan por los moribundos segun el ritual de Chartres, como lo dice el mismo M. Thiers. S. Ambrosio (8) lo pone entre los buenos ángeles; y se le encuentra no solamente en el 4°. libro de Esdras, sino tambien en el libro apócrifo intitulado, *la Oracion de José:* se halla invocado con el nombre de *Suriel* en las liturgias orientales publicadas por M. el Abate Renaudot: finalmente Elicas en sus anales, y Guillermo Durando en su exposicion de las Ceremonias de la Iglesia (9) lo reconocen por un buen ángel. M. el Abate Renaudot (10) muestra que su culto es muy antiguo entre los Griegos y los Orientales; y el P. Mabillon (11) publicó una letanía en la que se leia su nombre desde el tiempo de Carlo Magno.

Los cabalistas pretenden que los patriarcas tenian ángeles por

(1) *Genes.* xxxii. 29. (2) *Judic.* xiii. 18. *Cur quæris nomen meum, quod est mirabile?* (Hebr. *Secretum est.*) (3) *Thalmud. Jerosol. lib. de principio anni.* (4) *Tob.* iii. 25. xii. 15. (5) *Dan.* x. 21. xii. 1. (6) *Dan.* viii. 16. ix. 21. (7) 4. *Esdr.* iv 36. v. 20. (8) *Ambros. de Fide, l.* iii. *c.* 2. (9) *Durandi, de ritibus Eccl. l.* ii. *c.* 31. (10) *Renaudot, not. in Liturg. oriental. tom.* 2. *pag.* 298. (11) *Mabill. Analect. tom.* 2.

preceptores. El que lo era de Adan se llamaba, dicen, *Raziel;* el de Sem, *Jofiel;* el de Abraham, *Zedequiel;* el de Isaac, *Rafael;* el de Jacob, *Peliel;* el de José, *Gabriel;* el de Moises, *Metratron;* el de Elías, *Malushiel;* y el de David, *Cerviel.* Tambien creen que habia setenta ángeles que en sí mismos llevaban el nombre de Dios, segun esta expresion del Exodo: *Et est nomen meum in illo* (1). Están persuadidos de que si pudieran descubrir el nombre propio de alguno de esos setenta ángeles, podrian, invocándolo, obrar los mayores prodigios en virtud del nombre de Dios que está en ellos. Este descubrimiento es uno de sus mas serios estudios.

Los libros del Nuevo Testamento no nos manifiestan algun nombre nuevo de ángeles; solamente repiten el de *Gabriel* (2) y el de *Miguel* (3) que teniamos ya conocidos por los del Antiguo. S. Pablo habla de los *principados, de las potestades, de los tronos y dominaciones;* pero estos son nombres generales, que solamente nos dan una idea de la dominacion que hay entre los ángeles, de los unos sobre los otros. S. Juan Crisóstomo (4) dice que S. Pablo supo sus nombres en el cielo: mas por efecto de una profunda sabiduría no tuvo á bien el descubrirlos, porque la supersticion no se deslizara en su culto, ni la curiosidad estimulara al hombre á pretender saber sobre eso cosas que no pueden traerle utilidad alguna.

II. Creacion de los ángeles

Todo el mundo conviene en que los ángeles fueron criados; pero sobre el tiempo y modo de su creacion son diversas las opiniones. Moises nada dice sobre eso, á no ser que los haya comprendido bajo el nombre de *cielos,* y que, cuando nos dice que Dios crió el cielo haya querido tambien decirnos que el Señor al mismo tiempo crió los ángeles que debian habitarlos; y esta ha sido la opinion de muchos antiguos padres (5). Otros (6) han conjeturado que Moises pudo comprenderlos bajo el nombre de *luz.* Otros muchísimos han pretendido que fueron criados ántes del mundo visible (7); y Job parece estar por esta opinion, cuando refiere que Dios le dijo: *¿Dónde estabas cuando yo puse los fundamentos de la tierra..., y los astros de la mañana me colmaban de alabanzas, y todos los hijos de Dios estaban transportados de gozo* (8)? Los mas de los antiguos griegos y algunos padres latinos como S. Ambrosio (9), S. Hilario (10), S. Gerónimo (11), Casiano y otros (12), la han seguido; pero otros muchos padres latinos y algunos griegos han creido lo contrario (13); y esta es la opinion mas general el dia de hoy. Ambas pueden conciliarse diciendo, que Dios á un mismo tiempo crió, segun la expresion de Moises, el *cielo y la tierra,* es decir, el mundo espiritual y celeste, y el mundo sensible y terreno; que en ese primer instante no se crió mas que la masa y elementos de que Dios se sirvió para formar despues las diversas partes del mundo sensi-

(1) *Exod.* XXIII. 21. (2) *Luc.* I. 19. 26. (3) *Judae* V 9. *et Apoc.* XII. 7. (4) *Chrysost. de incomprehensib. Dei nat, homil.* 4. *p.* 410. *et homil.* 5. *pag.* 386. *et* 420. (5) *Origen. homil.* 1. *in Genes. Beda. Strabus.* (6) *Vide Aug. lib.* 1. *de Genes. ad litt. c.* 9. *et lib.* XI. *de civit. cap.* 9. *Petr. Lomb. in* 2. *Dist.* 13. *Rupert. lib.* 1. *de Trinit. cap.* 19. (7) *Origen. homil.* 1. *in Genes. et homil.* X. *in Matt. Basil. homil* 1. *in Hexaemer, Nazianz. orat.* 36 *et* 42. *et alii plures.* (8) *Job* XXXVIII. 7. (9) *Ambros. in Hexaemer. homil.* 1. *c.* 5. (10) *Hilar. in lib.* XII. *de Trinit. et lib. contra Auxent.* (11) *Hieron. in cap.* 1. *epist. ad Tit.* (12) *Cassian. collat.* 8. *c.* 7. (13) *Vide, si lubet, Petav, Theolog. dogm. t.* 3. *lib.* 1. *c.* 15. *art.* 6.

ble á la vista de los ángeles cuya creacion fué anterior al desarrollo de la materia.

Los Hebreos (1) creian que Dios crió los ángeles en el dia segundo del mundo, y que apénas fueron criados cuando Dios los consultó diciéndoles: *Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza* (2). Otros (3) sostienen que fué el quinto dia; y hay quienes pretendan que los cria todos los dias, y que salen de un rio llamado *Dinor*. Algunos por último han llevado la impertinencia hasta el extremo de decir que unos á otros se crian por una verdadera generacion, y que Gabriel es hijo de S. Miguel. Se sabe que los saduceos negaban la existencia de los ángeles, y el rabino Ben-Gerson sostiene tambien esta opinion, y pretende que nunca jamas hubo ni ángeles ni demonios, y que todos los pasages que hablan de ellos, deben entenderse en un sentido metafórico.

S. Agustin no ha estado constante sobre el tiempo de la creacion de los ángeles. En algunos lugares (4) enseña que fueron criados el primer dia del mundo; en otros (5) parece que los confunde con la luz; en otros (6) quiere que hayan existido desde ántes de la creacion de los seres; y en otros por último deja el asunto dudoso é indeciso (7). Los mas de los teólogos modernos que sostienen que los ángeles fueron criados con el mundo, toman por prueba estas palabras del Eclesiástico: *El que vive eternamente crió juntamente todas las cosas* (8); es decir, de una vez y al mismo tiempo. En el principio del tiempo, dice el concilio de Letran, de la nada sacó todas las cosas, tanto visibles como invisibles, así corporales como espirituales: *Deus creator omnium visibilium et invisibilium, spiritualium et corporalium, qui sua omnipotenti virtute simul ab initio temporis utramque de nihilo condidit creaturam* (9). Pero sin embargo de que tanto se ensalzan estos textos en las escuelas, muchos buenos teólogos defienden que el Eclesiástico no quiso decir otra cosa, sino que Dios era igualmente criador de lo visible é invisible, lo que nadie ha negado; y que la cuestion sobre el tiempo de la creacion de los ángeles nunca la ha decidido absolutamente la Iglesia (10).

III. Naturaleza de los ángeles.

Ya no es dudable el dia de hoy la espiritualidad de los ángeles; pero los antiguos estuvieron muy divididos sobre esto; y los que los creian corporales se aprovechaban del modo con que casi siempre habla la Escritura, pues los representa como corporales, sensibles, luminosos, semejantes al fuego, al viento y al aire. El ángel que apareció á Abraham, á Moises, á Josué y á muchos otros, se manifestó en figura humana. Habló, anduvo, comió y se dejó lavar los piés. Otro apareció á Moises bajo la forma de fuego en la zarza (11). El que se puso á la entrada del paraiso terrestre, tenia mucha compostura, y su mano estaba armada con una espada de fuego (12). El que apareció á Josué, presentaba la figura de un guer-

(1) *Maimon. in more Nebuch. parte* 2. *c.* 6. (2) *Genes.* I. 26. (3) *Bereschit. Rasb. sect.* 8. (4) *Aug. lib.* XXII. *contra Faust. c.* 10. *et lib.* II. *de Genes. ad litt. c.* 8. (5) *Aug. lib.* XI. *de Civit. c.* 19. *etc.* (6) *Aug. lib.* XI. *Confess. c.* 15. (7) *Aug. lib. imperf. de Genes. ad litt. c.* 3. *et lib.* XI. *de Civit. c.* 32. (8) *Eccli.* XVIII. 1. (9) *Concil. Lateran. sub Innocent.* III. *c.* 1. *Vide et Concil. Nicaen.* II. *art.* 5. *an.* 780. (10) *Vi. de Petav. lib.* I. *de Aug. c.* 15. *p.* 13. (11) *Exod.* III. 2. (12) *Genes.* III. 24.

ro (1). Ezequiel (2) nos describe los querubines que sostenian el trono del Señor, como animales compuestos de la figura de hombre, de águila de buey y de leon. Isaias (3) á los que vió da una figura humana, pero con seis alas. El que apareció á Daniel (4) tenia el rostro rodeado de luz, los ojos brillantes como un relámpago, y todo el cuerpo transparente como el crisólito. Todas estas representaciones ofrecen naturalmente la idea de una cosa corporal.

Muchos padres de los primeros siglos creyeron que los ángeles tenian cuerpos, pero mas sutiles, mas penetrantes y mas ágiles que aun el aire y el viento. Siempre les dan el nombre de *espíritus;* pero bajo este nombre entienden un cuerpo el mas fino y mas sutil que pueda imaginarse, como en nuestros cuerpos *se llaman espíritus animales* las partes imperceptibles de la sangre espiritualizada en el cerebro, que sirve en nosotros mismos para el movimiento de los nervios y de los músculos. S. Justino Mártir (5) llegó á decir que los ángeles en el cielo se sustentan no de un alimento grosero semejante al que usamos, sino de una vianda celestial como el maná, nombrado en la Escritura pan de ángeles (6). Es sabido que muchos antiguos (7) creyeron que habian tenido un comercio carnal con las hijas de los hombres; y que de él vinieron los gigantes, mas famosos todavía por sus crímenes, que por la enorme grandeza de su talla.

Esta opinion tiene un orígen mas remoto. Los antiguos hebreos creian esto mismo, segun consta por el libro apócrifo de Henoc en el que se refieren con mucha extension la historia de su amor con las mugeres, y la de su rebelion contra Dios. Josefo (8) seriamente dice que los ángeles se habian apasionado de las mugeres, y en ellas habian tenido hijos. Filon (9) créc que todos son espirituales, que se unen frecuentemente á los cuerpos y los animan, y que despues de la muerte se separan, regresando al aire de donde vinieron. Tambien muchos rabinos son de este sentir; y desde el tiempo del Señor parece que los apóstoles creian que los ángeles y los demonios tenian cuerpos, aunque sutiles y aereos. Jesucristo despues de su resurreccion, mirando que tenian alguna duda sobre su presencia, y que temian no fuera un espíritu, les dijo: *Venid, y palpad; porque un espíritu no tiene carne ni huesos* (10). Cuando apareció Jesucristo en el mar de Tiberiádes andando sobre las aguas, los apóstoles al principio lo tuvieron por un fantasma (11). Y cuando S. Pedro sacado de la prision, vino por la noche á tocar la puerta de la casa donde estaban los apóstoles, creyeron que no era Pedro, sino su ángel (12).

Otros rabinos (13) aun avanzan sobre todo lo dicho; pues pretenden que entre los ángeles haya diferencia de sexos; que los unos son varones, y los otros hembras; que de los dos querubines que

(1) *Josue.* v. 13. (2) *Ezech.* i. 5. *et seqq.* (3) *Isai.* vi. 1. 2. (4) *Dan.* x 6. (5) *Justin. Dialogo cum Tryphone. Vide et Clem. Paedagogi, l.* i. *c.* 6 *Manna dicit,* (6) *Psalm.* lxxvii. 25. (7) *Justin. Apolog* i. *initio. Athenagor Apolog. Clem. Alex. lib.* iii. *Strom. Method. lib. de Resurr. apud Epiphan. haeres.* 64. *Tertull. de velandis Virginibus. Lactan. l.* ii. *c.* 14. *Ambros. Apolog. David. c.* i. *etc.* (8) *Joseph. Antiq. lib.* i. *cap.* 4. (9) *Philo, de Gigantib. p.* 285. (10) *Luc.* xxiv. 39. (11) *Matt.* xiv. 26 (12) *Act.* xii. 15. (13) *Rab. Uriel. Vide Manasse-Ben-Israel. Conciliat. in Exod. q.* 30. *p.* 142.

Moises puso sobre el Arca de la alianza, el uno tenia figura de hombre, y el otro de una muger. Los dos serafines que aparecieron á Isaías (1), y que clamaban: *Santo, Santo, Santo,* tenian tambien los dos sexos. En consecuencia de este sistema creian algunos que los ángeles se engendraban, y que uno nacia de otro; y que de esta manera su número diariamente se aumentaba. Esta opinion se lée, aunque de una manera mas espiritual en S. Gregorio Niseno (2), quien creia que se multiplicaban sin haber entre ellos dos sexos; y que si el hombre no hubiera caido en pecado, se habria multiplicado del mismo modo.

¿Pero si los ángeles pueden engendrarse, y nacer algunos nuevos, no podrán tambien morir? Sí, sin duda; y así lo enseñan expresamente los Hebreos (3), que pretenden que despues de la primera destruccion del templo de Jerusalen por los Caldeos, el número de los ángeles se disminuyó en gran manera. Prueban su opinion con dos pasages de Job y de Daniel mutuamente comparados. Job pregunta: *¿Puede contarse el número de sus soldados* (4)? Y Daniel: *Yo me aproximé al trono en que estaba sentado el Antiguo de los dias, y vi salir de él una llama de fuego: un millon de ángeles le servian, y cien millones asistian en su presencia* (5). Luego no era innumerable el número de ángeles en tiempo de Daniel, y sí lo era en el de Job: causan asco estas razones. Tambien los mas ilustrados doctores judíos (6) creen, como nosotros, que los ángeles son substancias puramente espirituales, y enteramente desprendidas de la materia; y que las expresiones de la Escritura que les dan cuerpo son todas simbólicas; que las alas de que los reviste, denotan su sutileza; la figura humana, su inteligencia; la de buey, su fuerza; la de águila, su penetracion; la de leon, su valor; el fuego, su celo; el viento, su actividad, y así las demas.

Los padres que han dado cuerpo á los ángeles no se han contentado con darles una sutileza y penetracion que no conviene á los cuerpos groseros que nos rodean, sino que tambien les han atribuido una alma puramente espiritual é inteligente (7); de manera que en este sentido los ángeles son compuestos de cuerpo y alma. La parte inteligente es puramente espiritual; la que está contenida en un lugar, y que es capaz de movimiento y de transporte de uno á otro lugar, es corporal. Los mas (8) asignan tambien un cuerpo á nuestra alma separada del que animaban; pero un cuerpo espiritual muy diverso de los sensibles y materiales que nos rodean. Solo á Dios, dice Orígenes (9), le es propio subsistir sin materia alguna y sin alguna mezcla de cuerpo: *Ut sine materiali substantia, et absque ulla corporeae adjectionis societate intelligatur subsistere.*

(1) *Isai.* VI. 2. 3. (2) *Nyssen. de mundi Opificio. Vide. et Caesar. Dialog.* 3. *et Barcepha. lib. de Paradiso.* (3) *Vide Excerpta Gemar. de opere currus, apud Hottinger. p.* 71. 73. (4) *Job.* XXV. 3. (5) *Dan.* VII. 10. (6) *Maimonid. fundament. Leg. c.* 2. § 4 *More Nebochim, parte* I. *c.* 47. *R. Eliezer, Pirke, p.* 6. (7) *Vide Basil. de Spiritu Sancto, c.* 16. *Idem, seu alius, in Isai.* XIII. 7. *Ephrem. serm. de natura Dei minime scrutanda. Alii apud Petav. lib.* I. *de Angel. c.* 15. (8) *Method. apud Phot. Cod.* 234. *Joan. Thessalonic. in Œcum.* 7. *Synodo lectus. Act.* 5. *p.* 548. *Tertull. de carne Christi. Hilar. in Matt. can.* 5. (9) *Origen. lib.* I. *princip. c.* 6.

San Agustin da cuerpos á los ángeles y á los demonios (1), pero á los ángeles de una naturaleza mucho mas sutil que á los demonios. Estos últimos ántes de su caida tenian cuerpos celestes; mas despues fueron revestidos de cuerpos aereos en los que ya son capaces de sufrir algunas impresiones por la accion del fuego, que es de una naturaleza mas sutil que el aire: *Antequam transgrederentur, caelestia corpora gerebant; neque hoc mirum est, si conversa sint ex poena in aeream qualitatem, ut jam possint ab igne, id est, ab elemento naturae superioris aliquid pati* (2). Claudiano Mamerto (3), S. Pedro Crisólogo (4), Casiano (5), S. Fulgencio (6), Gennadio (7), y el Abad Ruperto (8), establecen como un principio incontestable, que solo Dios es puramente espiritual; pero los demas seres inteligentes son compuestos de cuerpos y almas. Cayetano (9) y Eugubino (10) entre los modernos creen que los demonios son corporales; y Grocio (11) no está contento de la facilidad con que algunos han seguido la opinion de Aristóteles, que es, dice, el primer inventor de las puras inteligencias, ó de los espíritus totalmente desprendidos de la materia.

Lo que ha dado tanto vuelo á esta opinion es, lo 1.° la autoridad de la Escritura, que por lo comun nos representa los ángeles como corporales. 2.° Este racioçinio que parece muy plausible: Todo lo que pasa de un lugar á otro y todo lo que tiene movimiento es corporal; es así que los ángeles se mueven y pasan de un lugar á otro; luego son corporales. 3.° Finalmente, todo lo que está sujeto á mutacion, y que es susceptible de cualidades diversas, no es enteramente simple ni puramente espiritual; es así que los ángeles están sujetos á diversas mutaciones, pues aparecen bajo formas diversas, y los demonios sufren la pena del fuego: luego no son puramente espirituales; luego están revestidos de alguna especie de cuerpo.

Mas á estas razones se responde que la Escritura, cuando pinta á los ángeles como revestidos de cuerpos, se proporciona á nuestro modo de concebir. Así lo hace aun hablando de Dios; ¿y qué hombre hay de buen sentido que se atreva á decir que es corporal? De la misma manera cuando la Escritura nos dice que los ángeles pasan de un lugar á otro, y que tan breve están en el cielo como en la tierra, simplemente quiere significarnos que ejercen sus operaciones, y dan señales de su presencia en diferentes lugares, mas no que estén allí circunscriptos como lo está el cuerpo en el lugar que ocupa. Por último, las mutaciones de los ángeles son tales, que de ninguna manera se oponen á su naturaleza espiritual; y si los libros santos las expresan en términos análogos á lo que pasa en nuestros cuerpos, esos son modos de hablar metafóricos que no deben tomarse á la letra.

[1] *Aug. ep. clim.* CXV. *nunc* 14. *Item. lib.* III. *de Genes. ad litt. cap.* 10. [2] *Idem loc. cit. de Genes. ad litt.* [3] *Claudian. Mamert. l.* III. *de statu animae.* [4] *Petr. Chrysol. serm.* 52. [5] *Cassian. collat.* 7. *c.* 13. [6] *Fulgent. l. de Trinit.* [7] *Gennad. lib. de Ecclesiastic. Dogm. c.* 11. 12. [8] *Rupert. lib.* I. *de Trinit. etc. c.* 11. *et* 17. *et lib.* II. *de Victoria Verbi, v.* 28. *etc.* [9] *Cajet. in Ephes.* 11. [10] *Eugub. l.* VIII. *de perenni Philosoph. c.* 26. [11] *Grot. in psalm.* CIII. ℣ 5.

Los mas de los padres (1) y todos los teólogos defienden hoy como una verdad de fe, que los ángeles son puramente espirituales y simples inteligencias. Filon el Judío (2) está expreso en favor de esta opinion. Dice que los ángeles son espíritus bienaventurados é independientes de los cuerpos; que el aire es el domicilio de las almas ó de los espíritus incorporeos, y no deja de llamarlos *animales*; y añade ser congruente que habiendo Dios criado animales en las aguas y sobre la tierra, los haya tambien en el aire. De esos espíritus que están en el aire, los unos descienden á los cuerpos humanos, y los animan, atraidos por cierta inclinacion natural, que los hace solicitar la union. Los otros habitan en una region mucho mas alta, y permanecen apartados de los cuerpos y de la tierra. Otros, finalmente, dejan los cuerpos que habian animado, y de los que felizmente están desprendidos por la muerte, y se vuelven con velocidad á lo alto del aire de donde descendieron.

Filon, en otro lugar (3), hablando de los genios que están ligados con los cuérpos mortales, los compara á los hombres que caen en la corriente de un rio rápido. Los que saben nadar y tienen bastante vigor, salen con facilidad; mas los otros son envueltos en las olas, y arrebatados por la fuerza del agua. Los primeros denotan á los ángeles buenos que se unen á los cuerpos humanos, y cuya atencion está siempre dirigida hacia los objetos superiores y divinos. Los segundos designan los malos genios, que no inspiran á los cuerpos que animan mas que malvadas inclinaciones hácia la tierra y al vicio: de manera que segun Filon, los ángeles, los demonios y las almas de los hombres entre sí solamente se distinguen en el nombre. Todos son de una misma naturaleza, pero tienen funciones é inclinaciones muy diferentes. Los buenos ángeles que no están ligados con los cuerpos son como los ministros de las misericordias de Dios, y los mediadores entre el soberano Señor y los hombres. Los demonios son los ejecutores de su venganza y los ministros de su justicia: he aquí el sistema de Filon sobre los ángeles.

Josefo que era fariseo (4), dice que los esenos (5) creian que las almas venian del aire, y descendian á los cuerpos para animarlos, y que despues de la muerte se volvian al aire, como los cautivos que salen de la prision. Este descenso ó caida de los ángeles en nuestros cuerpos, lo atribuian á un cierto estímulo ó inclinacion natural. Dice en otra parte (6) que los demonios que poseen á ciertas personas son las almas de los pecadores, que en lugar de volver al aire de donde vinieron, se apoderan del cuerpo de algunos infelices, y hacen todo lo que pueden para hacerlos perecer. Por último enseña (7) que los fariseos creian á las almas inmortales, y que las de los hombres buenos podian fácilmente pa-

(1) *Vide tit. Bistr. l.* i. *contra Manich. in Biblioth. PP. Thaumaturg. homil. in Theophania. Nyssen. contra Eunom. Nazianz. orat.* 34. *Euseb. l.* iv. *de Demonst. c.* 1. *Chrysost. passim. Theodoret. q.* 20. *in Genes. et q.* 48. *Alii Damascen. l.* ii. *de fide. c.* 3. *et* 12. *Lactant. l.* vii. *c* 21. *Gregor. Mag. l.* iv. *Dialog. c.* 25 *Alii plures.* (2) *Philo Jud. de Cain et Abel, p.* 131. *Vide et lib. de Gigantib. p.* 285. (3) *Philo de Gigantib. p.* 285. *Vide et de Plantatione Noe, pag.* 2. 6. *et de confus. linguar. p* 346. (4) *Joseph. de vita sua, initio.* (5) *Joseph. de Bello Jud. l* ii. *c.* 12. *p.* 787. (6) *Jos. l.* vii. *de Bello, c.* 25. (7) *Idem de Bello lib.* ii. *c.* 12. *p.* 788. *Vide et lib.* xviii. *Antiq. c.* 2.

sar de un cuerpo á otro; pero las de los malos son castigadas con tormentos eternos, sin volver jamas á la vida.

Tal vez como consecuencia de esa opinion era muy comun entre los Judíos del tiempo de nuestro Señor, que los endemoniados que él curaba se quejaban de que habia venido á atormentarlos antes de tiempo (1), como si las almas de algunos pecadores estando posesionadas de los cuerpos de esos endemoniados para no dejarlos sino muriendo los obsesos, temieran que Jesucristo las echáse y las enviara á los tormentos del infierno; á no ser que nuevamente se apoderaran de algun otro hombre, y en él permanecieran cuanto tiempo pudieran, para detener otro tanto el tiempo de su eterno suplicio. De ahí quizá provino tambien que aquella legion (2) que se apoderó del hombre del pais de los Gerasenos, suplicase á Jesucristo que le permitiera entrar en una manada de cerdos, y no la enviase tan pronto al abismo: *Rogabant illum ne imperaret illis ut in abyssum irent* (3).

Todo eso puede probar que los Judíos de entónces creian la preexistencia de las almas ántes de la formacion de los cuerpos, y que la metempsícosis era una opinion muy comun entre los antiguos hebreos, como lo es hoy entre los modernos. Se ven algunos vestigios de esa opinion en los mismos apóstoles, y en los otros Judíos contemporáneos de nuestro Señor. Cuando los discípulos vieron á un jóven ciego de nacimiento, preguntaron á Jesucristo si los pecados de este hombre ó los de sus padres eran los que le habian causado esta desgracia (4). ¿Mas qué pecado pudo cometer este hombre ántes de su nacimiento que pudiera haberle sido causa de la ceguedad con que nació? Otros (5) decian que Elías, ó Jeremías, ó alguno de los antiguos profetas nuevamente habia aparecido en la persona de Jesucristo. Finalmente, Heródes creia que el alma de Juan Bautista, á quien hizo morir, habia pasado á Jesucristo (6).

Así como los ángeles son espirituales por su naturaleza, son tambien incorruptibles é inmortales. Los mismos que pretendieron darles cuerpo, no osaron sujetarlos á la muerte. Si no son algunos rabinos, no sé que haya habido quienes se atrevan á avanzar que los ángeles nacen y mueren de dia en dia. Algunos antiguos padres creyeron que si los ángeles eran inmortales, lo eran solamente por un efecto de la bondad de Dios que los conservaba y les impedia volver á la nada. Todo lo que tiene principio, dice S. Ireneo, (7) puede tener fin, y aun los ángeles no subsisten sino en tanto que Dios quiera conservarlos: *Omnia quae facta sunt, initium quidem suae facturae habent: perseverant autem quoadusque Deus et esse, et perseverare voluerit.* El ángel no es inmortal por su naturaleza, dice S. Ambrosio (8), supuesto que su inmortalidad pende de la voluntad del Criador. *Dios solo tiene la inmortalidad*, dice S. Pablo (9), porque solo él la tiene por su naturaleza é independientemen-

[1] *Matth.* VIII. 29. [2] *Luc.* VIII. 32. *Matt.* VIII. 31. [3] *Luc.* VIII. 31. [4] *Joan.* IX. 2. [5] *Matt.* XVI. 14. [6] *Marc.* VI. 16. *Luc.* IX. 9. Sobre todos estos lugares puede consultarse el comentario de Calmet. [7] *Irenae. l.* II. *c.* 54. *Vide Arnob. l.* I. *Damascen. l.* II. *de Fide, c.* 3. *Sophron. in actis Synod.* VI. *Act.* XI. *Cyrill. Alex. thes. l.* 20. *Hilar. in psal.* CXLVIII. *Alii.* [8] *Ambros. lib.* III. *de Fide, c.* 2. [9] 1. *Timot.* VI. 16.

te de todo lo demas; en vez que las criaturas que son inmortales no tienen esta prerogativa sino por él (1). Pero no es difícil advertir que esos padres únicamente quieren decir, que solo Dios subsiste por sí mismo, porque por sí mismo es: que si él quisiera podria aniquilar á los ángeles, así como los sacó de la nada; sin embargo de ser su naturaleza puramente espiritual, y no estar sujeta á lo que podria causar su destruccion.

IV. Funciones de los buenos ángeles.

Se han asignado á los ángeles funciones honrosas y proporcionadas al grado de gloria que poseen cerca de Dios. Algunos antiguos han creido que los ángeles comandaban el curso de los astros y el movimiento de los cielos. Se ha pretendido que estaban encargados del gobierno de los estados é imperios, y que no habia provincia, república, ciudad ni familia que no tuviera su ángel tutelar. La fe nos enseña que cada uno de nosotros tiene su ángel custodio: y esto tambien se ha dado á las iglesias y á los altares. Los filósofos y los antiguos Judíos, así como los cristianos que han venido despues, han enseñado que los ángeles eran los medianeros que presentaban á Dios nuestras súplicas, y nos traian de él los socorros y gracias que habiamos menester; que eran los mensageros y ministros del Altísimo, cuyas órdenes manifestaban á los hombres ya para castigarlos, ó ya para premiarlos. De todo esto debe hablarse con alguna mayor extension.

Los rabinos (2) sostienen que en cada cosa hay su ángel prepósito. *Azariel* manda en las aguas; *Cazardia* preside en el oriente, á fin de tener cuidado que el sol aparezca y se ponga á su tiempo. *Nekid* cuida del pan y de los alimentos. Cada planeta, cada mes del año y cada hora del dia tiene su ángel. Maimónides (3) no se contenta con eso; sino que quiere que las esferas celestes sean otros tantos ángeles dotados de inteligencia y voluntad, por cuyo medio ejercen sus operaciones. A mas de esto creian los Judíos que en cada uno de nosotros habia dos ángeles, uno bueno y otro malo. El primero nos guarda y nos aconseja, el otro nos acecha y nos tiende redes: opinion que siguieron algunos padres antiguos de la Iglesia. Maimónides da al nombre de *ángel* una nocion muy extensa. Lo toma por toda suerte de virtud de Dios, por toda operacion sobrenatural, y tambien por las facultades naturales del alma y del cuerpo.

Los mismos doctores hebreos enseñan que hay cuatro clases de ángeles, que nunca se ven sobre la tierra, porque siempre están al rededor del trono de Dios. *Miguel* está á la izquierda, como gefe y príncipe de los ángeles: *Gabriel* á la derecha; *Uriel* delante de Dios, y *Rafael* por detras. S. Juan en el Apocalípsis (4) nos representa siete ángeles que están de pié ante el Señor, y tienen siete trompetas; y un octavo con un incensario encendido, cuyo humo representa las oraciones de los santos. Rafael dijo al jóven Tobías (5) que él era uno de los siete primeros ángeles que estaban en la presencia del Señor. El arcángel S. Miguel es nom-

[1] *Auth. Quæst. ad Orthodox. q.* 61. [2] *Vide Bartolocci Bibl'ot. Rabbin. t.* 1. [3] *Maimon. More Nebosh. parte* 1. *c.* 72. *et parte* 2. *c.* 5. *et* 7. [4] *Apoc.* VIII. 2. 3. [5] *Tob.* XII. 15.

brado en otro lugar (1) uno de los primeros príncipes de la corte del Todopoderoso: *Michael unus de principibus primis.* Este número de siete ángeles principales es semejante á lo que se veia en la corte de los reyes de Asiria, de Caldea y de Persia, en donde habia siete grandes oficiales superiores á todos los demas (2).

Ese número de siete ángeles que veian la cara de Dios se ha conservado en los escritos de los padres de la Iglesia y en los de los Hebreos. En el testamento de los doce patriarcas son nombrados los *ángeles de la faz*; y en la vida de Moises, *los ojos del Señor.* S. Ireneo (3), S. Clemente Alejandrino, S. Cipriano (4) y Arétas los reconocen. S. Gerónimo contra Joviniano parece ponerlos á la cabeza de los siete coros de ángeles, porque este número es el que solamente reconoce en la gerarquía celeste.

El nombre de *ángel* ó *angelus* denota una de las principales funciones de los espíritus bienaventurados. Esa palabra significa enviado, embajador, mensagero, y corresponde exactamente á la significacion del hebreo *Malach.* S. Pablo algunas veces (5) los llama espíritus empleados en el servicio del Señor, *administratorii spiritus.* Dios los envia á anunciar el nacimiento de los grandes hombres, como de Isaac, de Sanson, de Juan Bautista y de Jesucristo Dios y hombre. Están deputados para conducir y proteger á sus amigos; así Rafael fué enviado á Tobías. Tambien son destinados para ejecutar su justicia contra los pecadores, como aquellos que se enviaron á Sodoma, el ángel exterminador que mató á los primogénitos en Egipto, y el ángel del Señor, que destruyó el ejército de Sennaquerib. Finalmente, Dios los hace partir á que anuncien sus órdenes á los profetas y á sus siervos como los que fueron enviados á Abraham, á Agar, á Daniel, á Zacarías, &c.

Como embajadores de Dios, toman frecuentemente el nombre del Señor, *Elohim* (6); y algunas veces tambien el de JEHOVAH (7), nombre sagrado é incomunicable; mas no lo toman sino cuando hablan en su nombre. La conformidad de las funciones que ejercen los ángeles y los profetas, hace que á estos se les dé frecuentemente el nombre de *ángeles del Señor.* Por ejemplo, en el libro de los Jueces (8) se dice que el *ángel del Señor*, es decir, el gran sacerdote ó un profeta, *viene al lugar nombrado de los que lloran, y dice al pueblo: Yo os saqué del Egipto, y os hice entrar en el pais que tenia prometido á vuestros padres. Y cuando el ángel del Señor dijo esto, ellos comenzaron á levantar su voz, y á llorar.* En el mismo libro (9) *el ángel del Señor* que maldice á Meroz, no es otro que Barac, ó el gran sacerdote ó algun profeta (10). En Malaquías (11) el gran sacerdote es llamado *el ángel del Señor de los ejércitos.* Aggeo se da á sí mismo este nombre: *He aquí lo que dice Aggeo, ángel*, ó enviado *del Señor en las embajadas del Señor* (12). Eupolemo en Eusebio da á Natan el nombre de *ángel* ó

[1] *Dan.* x. 13. [2] *Esth.* i. 14. 1. *Esdr.* viii. 14. 3. *Esdr.* viii. 12. [3] *Iren. apud Clem. Alex. lib.* vi. *Stromat.* [4] *Cyprian. adversus Judæos, l.* i. *art.* 20. [5] *Hebr.* i. 14. [6] *Genes.* xxxii. 28. *et Exod.* iii. 4. 6. *et passim.* [7] *Gen.* xvi. 13. *Exod.* iii. 4. *et seqq.* [8] *Judic.* ii. 1. *et seqq.* [9] *Judic.* v. 23. [10] *Vide Calid. Serar. et Comment. nostr.* [11] *Malach.* ii. 7. [12] *Agg.* i. 13. *Dixit Aggæus nuntius Domini, de nuntiis Domini.* (Hebr. *angelus*, vel *legatus Domini in legatione Domini.*)

enviado de Dios. Malaquías, el último de los doce profetas menores, y cuyo nombre significa *ángel del Señor*, no es otro, segun muchos sabios intérpretes, que el célebre Esdras, escriba de la ley.

Los ángeles, segun el pensamiento de Filon (1), son en el mundo lo que las columnas en los grandes edificios, pues lo sostienen y lo hermosean. Algunos presiden en las naciones y en los estados segun la misma Escritura. San Miguel es reconocido por ángel del pueblo de Dios (2). En Daniel (3) se habla del de la Persia. Los intérpretes creen que el hombre de Macedonia que apareció á S. Pablo (4) representaba el ángel tutelar de esa provincia. Moises en el Deuteronomio (5), segun la version de los Setenta dice, que *cuando el Altísimo separó las naciones, y dispersó los hijos de Adan, fijó sus límites segun el número de los ángeles de Dios.* El hebreo lée, *segun el número de los hijos de Israel.* Pero los Hebreos y los mas de los padres (6) han pensado que Dios crió los ángeles para que gobernaran las provincias y las monarquías. Creian que esta division se ejecutó principalmente despues de la confusion acaecida en Babel: que entónces estando encargado cada ángel de la nacion que le tocaba, tuvo cuidado de conducirla al pais que Dios la destinaba, y de enseñarla el idioma en que debia hablar. Teodoreto [7] crée que cada uno de nosotros tiene un ángel custodio, pero cada nacion tiene por tutelar un arcángel.

Las Iglesias, las congregaciones santas, los lugares sagrados, tienen tambien sus ángeles, segun la Escritura y los padres. „El Señor ha confiado la guarda de su rebaño no solamente á los obispos que ha establecido, sino tambien á los ángeles que ha destinado á esto, dice San Ambrosio [8]." No es particular esta opinion; se lée en Orígenes (9), en S. Hilario (10), en S. Basilio (11), en S. Gregorio Nazianceno, (12) y en S. Gerónimo (13). Y por lo respectivo á los lugares santos donde se ofrecen los divinos misterios, „no dudes, dice S. Ambrosio (14), que allí se encuentra el ángel, donde está y se sacrifica Jesucristo." Tertuliano (15) llama *ángel de la oracion* al que preside en la Iglesia, y ofrece á Dios el incienso de nuestras oraciones. Tal vez por respeto á este quiere S. Pablo que las mugeres se cubran el rostro en la Iglesia: *propter angelos* (16). S. Gerónimo (17) explica de los ángeles tutelares que abandonaron el templo de Jerusalen, lo que Josefo cuenta (18) de que poco tiempo ántes de la toma de esa ciudad, se oyó

(1) *Philo in Excerp. Damasc. l. i, q. in Genes.* (2) *Dan.* x. 21. *Michael princeps vester.* (3) *Dan.* x. 13. (4) *Act.* xvi. 9. (5) *Deut.* xxxii. 8. *Quando dividebat Altissimus gentes, quando separabat filios Adam, constituit terminos populorum juxta numerum filiorum Israel.* (6) *Origen. homil.* 35. *in Luc. hom.* 16. *in Genes. et hom.* 8 *in Exod. Eus. l.* iv. *Demonstr. Epiph. haeres.* 51. *Chrys. hom.* 3. *in ep. ad Ephes. Cyrill. l.* iv. *contra Julian. Alii passim ex Latinis, ut Hilar. Hier. alii.* (7) *Theodoret. in Dan.* x. (8) *Ambros. in Luc. l.* ii. *Non solum episcopos ad tuendum gregem Dominus ordinavit, sed etiam angelos destinavit.* (9) *Origen. in Luc. homil.* 13 *et* 23. (10) *Hilar. in psal.* cxxix. (11) *Basil. in Isai. p.* 854. *et ep.* 191. (12) *Nazianz. orat.* 31. *et orat.* 32. *ad calcem.* (13) *Hieronym. in cap.* vi. *Mich. et Matt.* xviii. (14) *Ambros. in Lucam: Ne dubites assistere angelum, quando Christus assistit, quando Christus immolatur.* (15) *Tertull. lib. de Orat.* (16) 1. *Cor.* xi. 10. (17) *Hieronym. in cap.* lxvi. *Isai. et epist. ad Puatam et Eust.* (18) *Joseph. lib.* vi. *de Bello. c.* 31.

por la noche una voz que clamaba: *Salgamos de aquí:* lo mismo se ve en algunos antiguos que creian que cada uno de los altares de las iglesias tenia un ángel destinado á su custodia.

No nos detendrémos aquí sobre los ángeles custodios destinados por Dios para conducirnos, pues esta opinion siempre se ha conservado en la Iglesia como un artículo de fe, ni debe pensarse lo mismo de la que acabamos de proponer sobre los tutelares de las naciones y monarquías, pues se ha advertido que el pasage del Deuteronomio en que principalmente se fundaba, tenia un sentido literal diverso, y por eso no se han empeñado tanto en sostenerla. Pueden consultarse sobre esto los intérpretes.

V. Número de los ángeles.

Siempre se nos ha representado como muy grande el número de los santos ángeles. Daniel (1) dice que habiéndose acercado *al trono del Antiguo de los dias, vió salir de allí un rio de fuego, y que un millon de ángeles le servian, y cien millones asistian en su presencia.* S. Juan en el Apocalípsis dice (2) que al rededor del trono del Cordero vió una multitud de ángeles, y que habia allí *millares de millares, y miriades de miriades:* (la miriade se compone de diez mil); y nuestro Salvador en el Evangelio (3) dijo que su Padre celestial podria darle *mas de doce legiones de ángeles,* es decir, mas de setenta y dos mil. Todas estas expresiones dan á entender un número infinito y enteramente desconocido á los hombres. El Salmista (4) nos presenta como un efecto de la omnipotencia de Dios, que conozca el número de las estrellas, y que las llame á todas por su nombre, como un rey que conoce todos sus soldados y todos los ministros de su corte; y en otra parte [5] dice que el carro del Señor está acompañado de muchos miles y millones de ángeles.

Para dar una idea de la multitud de los ángeles comparada con la de los hombres, se valieron muchos antiguos de la parábola [6] de las noventa y nueve ovejas que el padre de familia dejó en los montes, para ir en solicitud de la centésima que se habia descarriado, la que, como dicen los padres, denota los hombres, y las noventa y nueve que quedaron unidas, los ángeles fieles que permanecieron en el cielo: *Ovis una, homo intelligendus est,* dice S. Hilario, *et sub homine uno universitas sentienda est....nonaginta novem non errantes, multitudo angelorum caelestium opinanda est* (7). De este mismo parecer es S. Ambrosio, (8) S. Gregorio de Nisea (9), y S. Cirilo de Jerusalen (10).

Otros (11) han formado este raciocinio para hacer conocer el gran número de los ángeles: Es natural juzgar del número de los habitantes de una ciudad por la extension y grandeza de ella; es así que la tierra comparada con el cielo y el aire, es como un átomo respecto de la tierra; luego debe con-

[1] *Dan.* VII. 10. *Millia millium ministrabant ei, et decies millies centena millia assistebant ei.* [Hebr. *Mille millium ministrabant ei, et myriae myriadum assistebant ei.*] [2] *Apoc.* v. 11. [3] *Matt.* XXVI. 35. [4] *Psalm.* CXLVI. 4. [5] *Psalm.* LXVII. 18. *Currus Dei decem millibus multiplex, millia laetantium* (Hebr. *Currus Dei, duo myriades,* vel *multae myriades, millia iterata.*) [6] *Matt.* XVIII. 12. *Luc.* XV. 4. [7] *Hilar. in Matt. can.* 18. [8] *Ambros. in Luc. l. 7. c.* 15. [9] *Nyssen. l. II. contra Eunom.* [10] *Cyrill. Catech.* 15. [11] *Cyrill. Jeros. loco citat. Didymus Caecus apud Maxim. ad cap.* 14. *Dionys. de caelesti Hierarchia.*

cluirse que el número de los ángeles, que son los habitantes del cielo y del aire, es infinitamente mayor que el de los hombres. Tito de Bostres (1), sobre estas palabras de Jesucristo: *No temas, pequeño rebaño*, dice que todos los hombres que han sido y serán, están comprendidos bajo este nombre de *pequeño rebaño*, comparado con la multitud innumerable de ángeles. El autor de la celestial Gerarquía conocido bajo el nombre de S. Dionisio Areopagita (2), dice que el número de los ángeles es tal, que no puede computarse, y que nada hay en toda la naturaleza que le iguale. Eneas de Gaza (3) afirma que el cielo ó el aire está lleno de ángeles y de demonios; que la tierra, el mar y lo que está bajo la tierra, está de tal manera lleno, que no hay vacío alguno por donde pueda meterse ni un dedo ó una espiga; y que aunque Dios quisiera que los hombres vivieran diez mil años, el número de las almas de los hombres que produjeran, jamas igualaria al de los ángeles y de los demonios. Un oráculo antiguo referido por Lactancio (4), dice que los demonios recorren todas las partes del mar y de la tierra, y son oprimidos bajo el azote del Omnipotente.

Hablando ahora del número de los demonios comparado con el de los ángeles, algunos han pretendido que la tercera parte de estos cayó en la rebelion, fundándose en aquel pasage del Apocalipsis (5) donde se lée que el dragon arrastró hácia la tierra con su cola la tercera parte de las estrellas del cielo. Y como muchos autores muy graves (6) enseñan que los hombres predestinados reemplazarán á los ángeles apóstatas, se seguiria de eso que el número de los hombres fuera mucho mayor que el de los ángeles, pues es cierto que el de los predestinados es mucho menor que la tercera parte de los hombres. S. Agustin (7) en cierto lugar duda tambien si el número de los hombres predestinados excederá al de los ángeles apóstatas, y no creia que el de los ángeles ni el de los demonios fuera tan grande como quieren los arriba citados. S. Gregorio papa (8), el maestro de las sentencias (9) y Guillermo obispo de Paris (10) que han creido que el número de los predestinados á la gloria igualaria al de los ángeles fieles, son no obstante ménos favorables á la opinion que los multiplica infinitamente. Mas en estas materias lo mas seguro es pensar y hablar con sobriedad, y no pretender saber demasiado.

VI. Subordinacion de los ángeles.

Toda la antigüedad reconoce qué entre los ángeles hay mucha subordinacion, y que su numerosa sociedad está distribuida en muchos coros; mas esta subordinacion no nos es conocida sino imperfectísimamente. Los Hebreos reconocen á S. Miguel como el primero de los arcángeles, gefe de los ejércitos del cielo, y tutelar del pueblo de Israel en la tierra. Creen que de él se dice en el Exodo: *Mi ángel marchará delante de vosotros, y mi nom-*

(1) *Tit. Bostr. ad Luc.* XII. (2) *Dionys. de caelesti Hierarch. c.* 14. (3) *Æne. Gazæ in Bibl. PP.* (4) *Lactant. l.* I. *c.* 6. (5) *Apoc.* XII. 4. (6) *Augustin. Enchirid. c.* 29. *et lib.* XXII. *de civit. c.* I. *Anselm. l.* I. *cur Deus homo, c.* 18. *Isidor. de summo bono, c.* 11. *Mos. Barcepha, lib. de Paradiso, parte* I. (7) *Enchirid. c.* 29. (8) *Greg. Mag. homil.* 34. *in Evang.* (9) *Lombard. in* 2. *dist.* 9. (10) *Guillelm. Paris in* 2. *part. de univers. c.* 18.

bre está en él (1); que es el que apareció á Josué, y ante quien ese general del pueblo de Dios se postró (2). Comunmente le dan el nombre de *Metratron*, que creen (3) ser el mismo que *Metator*, nombre latino que significa el oficial del ejército romano á quien incumbia señalar los campamentos. S. Miguel era el conductor del ejército de Israel en el desierto, y el que señalaba el lugar del campo y el tiempo en que debia ponerse ó levantarse. Añaden que en el cielo hace el oficio de medianero, y que es el único por quien podemos acercarnos á Dios. Tambien le dan el nombre de *grande escriba*, porque conserva el registro de los méritos del pueblo de Israel, y por este destino tiene derecho de sentarse en el cielo, miéntras todos los otros ángeles permanecen en pié: prerogativa singular que le presenta oportunidad de hacer relacion de los desvarios de aquel pueblo. La Iglesia cristiana á imitacion de la sinagoga, honra á S. Miguel como su gefe, y como el que presenta las almas en el juicio de Dios.

Los Hebreos (4) reconocen diez órdenes ó diez coros de ángeles que expresan bajo los nombres, 1.° *de animales santos*, como los que aparecieron á Ezequiel; 2.° *de ruedas*, que llevan el carro del Señor; 3.° *de leones de Dios* ó de fuerza sobrenatural; 4.° *de chasmalim*, este es el nombre hebreo de aquel metal precioso compuesto de oro y una quinta parte de plata, nombrado *electrum;* 5.° *de serafines* ó ardientes, todos de fuego; 6.° *de ángeles*, enviados, embajadores; 7.° *de elochim*, dioses, príncipes; 8.° *de hijos de los dioses;* 9.° *de querubines*, ó figuras compuestas; 10.° *de hombres*, por cuanto los ángeles comunmente aparecen en figura humana, y en la Escritura son ordinariamente representados bajo ese nombre.

Los padres de la Iglesia han estado muy divididos sobre el número y órden de los coros de los ángeles y de la gerarquía celestial. Los mas (5) han creido que el Apóstol en donde habla de los *tronos*, de las *potestades*, de las *dominaciones* y de los *principados*, solamente ha referido una parte de los nombres de los ángeles, y que hay otros muchos de que no quiso hablar, y que en la Escritura están comprendidos bajo el nombre general de *ejército del cielo*, y que esto es lo que S. Pablo quiso insinuar cuando dijo *que Dios es sobre todo nombre, que está llamado no solamente en este siglo, sino tambien en el futuro* (6). Desde el primer ángel hasta el hombre hay una infinidad de grados de criaturas racionales, de las que este es la última segun Orígenes (7).

Los otros padres (8) han reconocido en las epístolas del Apóstol á los Romanos y á los Efesios ciertos órdenes de inteligencias celestes; mas no se ve que ántes del autor de los libros de la Gerarquía, citados bajo el nombre de S. Dionisio Areopagita (9) y de

(1) *Exod.* XXIII 21-23. (2) *Jos.* v. 13. (3) Buxtorf. Véase á Basnage, Historia de los Judíostom IV. lib. VI. cap. 9. art. 9 y 10. edicion de Paris. (4) *Maimon. fundam. legis, c.* 11. (5) *Hieron. in Ephes.* 1. *Chrys. homil.* 4. *de incomprensib. Dei. Nat. et homil.* 5. *contra anom. et homil* 3. *in ep. ad Ephes. Vide Orig. l.* 1. *de Princip. c.* 5. *et in Joan. edit. Huet, pag.* 32. *Theodoret. Œcum. Theoph. in ep. ad Ephes.* 1. (6) *Ephes.* 1. 21. (7) *Origen. in Joan. p.* 69. *edit. Huet.* (8) *Vide, si placet, PP. apud Petav. lib.* II. *de Angel. lib.* III. *c.* 1. (9) *Dionys. de cœlesti Hierarch. c.* 6; *et seqq.*

S. Gregorio el Grande (1) se haya fijado el número á nueve coros, como lo ha sido despues en las escuelas de teología. Antes de ese tiempo, unos ponian ocho y otros siete (2). Tampoco S. Pablo es uniforme en el órden que les da. S. Gregorio el Grande y el autor de la celestial Gerarquía, no están entre sí acordes sobre la disposicion de los coros angélicos. S. Gregorio prefiere el órden marcado en la epístola á los Colosenses I. 16. El autor de la citada obra sigue el de la epístola á los Efesios I. 21. He aquí como los coloca segun su sistema. Pone tres gerarquías, y otros tantos órdenes de ángeles en cada una. En la primera están comprendidos los *serafines*, los *querubines* y los *tronos;* en la segunda las *dominaciones*, las *virtudes* y las *potestades;* en la tercera los *principados*, los *arcángeles* y los *ángeles.*

No podemos extendernos sobre sus funciones y diferencias de esos diversos grados por ser cosas muy superiores á nuestro alcance: únicamente notarémos que todas esas denominaciones de *tronos*, *potestades*, *principados*, &c. son imitados del órden que se advierte en los estados temporales, donde hay monarquías poderosas que tienen bajo su mando vireyes, príncipes, gobernadores, magistrados y otros ministros, que son los depositarios del poder y los ejecutores de las órdenes del soberano, cada uno á proporcion de lo que el monarca ha querido confiarle.

VII. Idioma de los ángeles.

Siendo los ángeles substancias espirituales é intelectuales empleadas por Dios para su servicio, para alabarlo y para manifestar su voluntad á los hombres, es conveniente que puedan hacer conocer lo que tienen en su espíritu y en su voluntad; esto es lo que se llama su idioma, porque no se debe imaginar que tengan una lengua, ó que articulen palabras para hacerse entender, como lo nota S. Juan Crisóstomo (3); pero sí se debe concebir que entre sí tienen un modo de explicarse que les es propio, y que es muy diverso del que usan los hombres; y cuando S. Pablo dijo en la primera epístola á los Corintios: *Aunque yo hablara el lenguage de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy un metal sonoro y una campana resonante* (4), solo quiso decir: Cuando tuviera toda la elocuencia de que un hombre es capaz, y toda la facilidad que un ángel tiene para manifestar á otro sus pensamientos, nada me serviria todo esto para salvarme, faltándome la caridad.

Pero sin embargo ¿cuál es el modo en que mutuamente se hablan los ángeles? ¿Cómo Isaías y Ezequiel han oido á los ángeles que alababan al Señor (5)? ¿Cómo Daniel y Zacarías (6) los han oido hablar mutuamente? Algunos (7) se han imaginado que el idioma hebreo, como el mas corto y expresivo de todos, era el que usaban los ángeles, y del que se servirán los bienaventurados en el cielo. Los rabinos (8) hablan de un judío llamado Jocanan, hijo de Zocaï, que se gloriaba de entender el lenguage de los ánge-

(1) *Greg. homil.* 54. *in Evang.* (2) *Hieron. lib.* II. *contra Jovin. Basil. c.* 16. *de Spiritu Sancto. Caesar. Dialog.* I. *quaest.* 44. (3) *Chrys. in* 1. *Cor.* XIII. (4) 1. *Cor.* XIII. 1. (5) *Isai.* VI. 3. *Ezech.* III. 12 (6) *Dan.* VIII. 13. 16. *et* XII. 7. *Zach.* I. 9. 10. 11. (7) *Vide Scipion. Seambat. Archiv. vet. Test. lib.* I. *art.* 4. (8) *Vide Ligfoot. in* 1. *Cor.* XIII. 1.

los y de los demonios, porque exorcisaba á los unos y conjuraba á los otros. Otro rabino decia que los ángeles hablaban con sus alas, por lo que se dice en Ezequiel: *Yo oí la voz de sus alas* (1). Es bien sabido (2) lo que los profanos han dicho del idioma de los dioses, del que se sirven en el cielo y que es muy diverso del que usan los hombres en la tierra. Los teólogos créen que despues de la resurreccion, todos los bienaventurados hablarán un idioma comun en la mansion de la eternidad. Los antiguos (3) han reprobado muchísimo á Teodoro de Mopsuesta que tomaba á la letra lo que se halla en la Escritura, de que Dios habló, y que atribuye á los ángeles un lenguage sensible.

Mas todo eso no resuelve nuestra dificultad: nadie nos dirá el dia de hoy que los ángeles hablan hebreo, ni que articulan palabras como los hombres, cuando mutuamente se comunican. Si han hablado á los hombres en un lenguage comun, esto habrá sido un suceso muy singular, y una operacion muy milagrosa. Filópono (4) y algunos modernos intérpretes (5) han creido que en las palabras que se citan de S. Pablo habia una especie de hipérbole; como si hubiera dicho: Cuando yo hablara como los ángeles, y tan divinamente como ellos podrian hacerlo, si tuvieran un lenguage propio; y esta explicacion es ciertamente muy natural y literal; mas no satisface mas que por lo relativo al pasage citado de S. Pablo.

Teodoreto (6) dice que el lenguage de los ángeles no es una cosa sensible, sino intelectual: es una pura operacion de su espíritu y de su voluntad por cuyo medio intentan recíprocamente comunicarse sus conceptos. S. Gregorio el Grande (7) dice que Dios habla á los ángeles descubriéndoles lo que hay oculto en él, é inspirándoles una fuerte y dulce inclinacion de ejecutar lo que les ordena; y que ellos hablan á Dios, cuando contemplando su grandeza y magestad, son arrebatados de admiracion en su presencia; que finalmente las almas ó los espíritus se hablan mutuamente con sus deseos: *Animarum verba, ipsa sunt desideria.* El presbítero Felipe, autor del comentario sobre el libro de Job (8), dice que esos coloquios angélicos son únicamente sus recíprocas voluntades; y esta es la opinion de santo Tomás (9) y de Alberto el Grande. Estos autores no conciben otra manera en que puedan hablarse los ángeles, que la accion de su voluntad que quiere manifestarse al que nosotros decimos que le hablan: *Per voluntatem conceptus mentis angelicae ordinatur ad alterum.* Eso siempre quedará muy obscuro con respecto á nosotros. Mas en una materia como esa no debe pedirse la misma evidencia que se encuentra en las operaciones que de algun modo podrémos experimentar, y que pasan dentro de nosotros mismos.

(1) *Ezech.* I. 24. *Et audivi sonum alarum.* (Hebr. *vicem alarum eorum.*) *Homer. Iliad. Plato in Phaedro. Dio. Chrys. Et Maxim. Tyr. Dissert.* 26. (3) *Vide Philopon. de mundi opific. c.* 12. *Nyssen. lib.* XII. *contra Eunom. p.* 849. (4) *Philopon. de mundi opific. cap.* 12. (5) *Est. Tir. Men. Sclater. Pisc. alii.* (6) *Theodoret. in* 1. *Cor.* XIII. 1. (7) *Gregor. Magn. lib.* II. *Moral. c.* 15. (8) *Philipp. in Job. lib.* 2. *c.* 24. *Collocutionem angelorum aestimo mobilem quemdam voluntatum fuisse consensum, potius quam sonora colloquia.* (9) *D. Thom.* I. *parte, quaest.* 107. *art.* 1.

VIII. Culto de los ángeles.

El culto de los ángeles es muy antiguo entre los Judíos; habló de aquel culto que consiste en honrarlos y dirigirles nuestras súplicas como ministros del Señor y medianeros entre él y nosotros, y darles pruebas de nuestro reconocimiento y profunda veneracion. Abraham se postró ante aquellos ángeles que hospedó en su tienda (1), y Daniel ante el que se le presentó en el Tígris (2). El Señor ordenó á los Israelitas que temieran y respetaran al ángel que les habia dado por su conductor (3). Jacob rogó con lágrimas á aquel contra quien luchó que le diera su bendicion (4). Hallándose en el lecho de la muerte, suplicó al ángel que siempre lo habia conducido y protegido, que bendijera á sus nietos Efraim y Manasses (5).

Filon (6) habla de los ángeles como de intercesores y medianeros entre Dios y los hombres, á quienes llevan sus favores y gracias y cuyas necesidades le representan. Ellos son como los ojos y las orejas del Todopoderoso, que todo lo ven y todo lo escuchan, que llevan á los hombres los mandamientos de Dios, y áDios los ruegos de los hombres. Josefo (7) atestigua que los esenos hacian prometer con juramento á los que recibian en su secta, que conservarian cuidadosamente los nombres de los ángeles. Eso hace juzgar que probablemente les tributaban un culto particular. S. Pablo dice á los Colosenses: *Nadie os haga perder el mérito de vuestra carrera seduciendoos por una humildad afectada y por un culto supersticioso de los ángeles; pretendiendo hablar de cosas que él no sabe, estando ensoberbecido por las falsas imaginaciones de un espíritu carnal* (8). Los falsos doctores del judaismo eran los que inspiraban esos sentimientos á los nuevamente convertidos.

El antiguo autor del libro apócrifo de la predicacion de S. Pedro (9), hace decir á este apóstol que *los Judíos adoran á los ángeles y á los arcángeles, y observan supersticiosamente los meses.* Celso (10) acusaba á los Judíos de que adoraban no solamente á los ángeles, sino tambien al cielo. Orígenes sostiene que no adoran al cielo, pero no niega que adoran á los ángeles; ántes bien positivamente lo asegura en su comentario sobre S. Juan (11). Por el Evangelio consta que juraban por el cielo (12); y S. Gerónimo asegura que tambien juraban por los ángeles (13). Filon insinúa que daban alguna especie de culto á los ángeles; supuesto que despues de haber dicho que estos, los demonios y las almas de los hombres entre sí solamente se diferenciaban por sus funciones, y que eran nombres diferentes de una misma cosa, añade que este conocimiento nos quita la carga insoportable de las supersticiones (14). ¿De qué supersticiones sino de las que reinaban en el pueblo poco instruido de esas cosas?

(1) *Genes.* XVIII. 2. (2) *Dan.* X. 5. 9. (3) *Exod.* XXIII. 21. (4) *Genes.* XXXII. 26. (5) *Genes.* XLVIII. 16. (6) *Philo de Gigantib. pag.* 286. *Idem. de Plant. Noe, p.* 216. *Idem. de somnis, pag.* 586. (7) *Joseph. de Bello, l.* II. *c.* 12. (8) *Coloss.* II. 18. *Nemo vos seducat* [Gr. *praemio defraudet*] *volens in humilitate et religione angelorum, [per ea] quae non vidit, ambulans, frustra inflatus sensu carnis suae.* Véase el comentario de Calmet sobre este lugar. (9) *Apud. Alex. lib.* VI. *Strom. p.* 635. 636. (10) *Apud. Origen. contra Cels. lib.* V. (11) *Origen. in Joan. p.* 212. *edit. Huet.* (12) *Matt.* V. 34. Véase el comentario de Calmet en este lugar. (13) *Hieronym. in Matt.* V. *et* 9. 15. *ad Algasiam.* (14) *Philo de Gigantib. p.* 286.

Los judíos modernos sostienen que ellos no tributan culto alguno á los ángeles; y José Albo pone en el número de los errantes á los que hacen mencion de los ángeles en sus oraciones: anatematizan en su catecismo al que pida alguna cosa á un ángel ó á una dominacion celeste. Kimqui sostiene que no pueden invocarse ni los ángeles ni los gefes, como Gabriel y Miguel. A pesar de todo eso se pretende mostrar que ciertamente han tributado algun culto á los ángeles (1). Bartolocci (2) presenta una letanía en la que se invoca á los ángeles. M. Simon (3) cita una oracion que los Judíos dirigen al ángel de guarda, diciéndole: *Seas honrado, santo y venerable ministro de Dios; consérvame, asísteme.* Grisendi (4) cita pasages sacados de los Escolios de Gedalia sobre José Albo, que prueban esto mismo.

La Iglesia cristiana ha imitado la piedad de la sinagoga hácia los ángeles, como ella la ha heredado de su fe sobre su existencia, y sobre los socorros que de ellos recibimos. Siempre ha creido que los ángeles incesantemente ofrecen á Dios nuestros ruegos: San Juan en el Apocalipsis nos representa un ángel con un incensario, cuyo humo subia hácia Dios; y nos advierte que esto significa las oraciones de los santos (5). Los padres (6) que contra los enemigos de nuestra religion han defendido el culto y respeto que se tributa á los santos mártires, han defendido al mismo tiempo el que se ofrece á los angeles. En el uno y en el otro han puesto las mismas excepciones y las mismas modificaciones. Han declarado que no es el culto de latría, solamente debido á Dios, el que se da á los santos ángeles y á los santos mártires; sino un culto inferior, subordinado y respectivo. El ángel que rehusó el honor que San Juan Evangelista quiso hacerle, y que le dijo: *Guárdate de hacer eso, porque yo soy consiervo tuyo y de los profetas tus hermanos: Dios es á quien debes adorar* [7], lo rehusó únicamente por referir á Dios toda la gloria de las verdades que anunciaba. El concilio de Laodicea citado por Teodoreto (8), que prohibe dirigirse á los ángeles, dejando la mediacion de nuestro Señor Jesucristo, procede solamente contra los que prefieren la de aquellos á la del Salvador; pero no quiera Dios que aprobemos semejantes opiniones.

ARTICULO II.

de los malos ángeles.

I. Nombres de los malos ángeles.

Comunmente nos representa la Escritura á los malos ángeles ó á los demonios, como individuos de un estado cuyo príncipe es Lucifer. *Id al fuego eterno que está preparado al diablo y á sus ángeles,* dice Jesucristo en el Evangelio (9). El diablo tambien es lla-

[1] Véase á Basnage, continuacion de la Historia de los Judíos, lib. VI. cap. 10. [2] *Bartolocci, Bibliot. Rabbinic. t.* I. *p.* 193. [3] Simon, prefacio sobre Leon de Modena. [4] *Grisendus apud Bartolocci, lib.* I. *p.* 206. [5] *Apocal.* VIII. 3. 4. [6] *Cyri. Alex. lib. contra Julian. p.* 203. *Aug. lib.* XX. *contra Faust. c.* 21. *et lib.* I. *cont. Maximin.* [7] *Apocal.* XIX. 10. XXII. 8. 9. [8] *Laodicen. apud Theodoret. in Coloss.* II. 18. [9] *Matt.* XXV. 41.

mado *el príncipe del mundo* [1], *príncipe de las tinieblas* [2], *gefe de las potestades del aire* [3], *serpiente* [4], *Belial* [5], *Beelzebub* [6], *Schammael* [7], *Behemot* [8], *Satanas* [9], *Dragon* [10], *Angel exterminador* [11]; denominaciones todas que denotan, no la naturaleza, sino la malicia y crueldad de este enemigo de Dios y de los hombres: porque *diablo* significa calumniador; *Satanas* adversario, *Belial* libertino, revoltoso, ó malvado; *Schammael*, exterminador, *Behemot*, un grande animal, como el elefante ó el hipopótamo, y que San Gregorio el Grande ha explicado alegóricamente del demonio: *Beelzebub* era el dios de los Acaronitas, y significa el dios mosca á la que adoraban probablemente. *Lucifer* denota la estrella de la mañana; y este nombre se ha dado al diablo por la semejanza que se nota entre la caida y orgullo del rey de Babilonia referida por Isaías (12), y la del príncipe de los demonios rebeldes. Los nombres de *Serpiente* y *Dragon* explican bastante por sí mismos, así como los de *espíritu impuro*, *malvado*, *ángel de muerte*, y *acusador de nuestros hermanos*. Breve se verá en qué se funda la denominacion de *príncipe de las potestades del aire*.

Es cosa notable que en los libros del Antiguo Testamento escrito en hebreo, no encontremos el nombre de algun ángel malo en particular, sino solamente los generales que denotan el gefe de los espíritus malvados. Tobías (13) que escribió en Nínive despues de la traslacion de las doce tribus á la otra parte del Eufrátes, nos enseña el nombre de *Asmodeo*, que dió muerte á los primeros maridos de Sara, hija de Raguel; y desde entónces no encontramos otro hasta el tiempo de nuestro Señor, en que se vió el de Beelzebub, aplicado en el Evangelio al príncipe de los demonios. Pero de esto no debe concluirse que los Judíos no hayan conocido desde ántes los nombres de los diablos. El libro apócrifo de Henoc, escrito segun todas las apariencias ántes de Jesucristo, contiene un gran número.

II. Compendio del libro de Henoc.

En él se refiere, que habiéndose multiplicado las hijas de los hombres, los *Egregoros* ó vigilantes (este es el nombre que dan los Caldeos á los ángeles) mutuamente se dijeron: Tomemos mugeres entre las hijas de los hombres. Ellos eran doscientos, y *Semexias* (14) estaba á su cabeza con otros diez y ocho, llamados 2. *Letarcuph*, 3. *Araciel*, 4. *Chababiel*, 5. *Orammanes*, 6. *Ramiel*, 7. *Sapsich*, 8. *Zaciel*, 9. *Balciel*, 10. *Azalzel*, 11. *Pharmarus*, 12. *Amariel*, 13 *Anagemas*, 14. *Thausael*, 15. *Samiel*, 16. *Sarinas*, 17. *Eumiel*, 18. *Tyriel*, 19. *Sariel*.

Todos ellos se obligaron con juramento á ejecutar cuanto vieran hacer á Semexias su gefe. Todos, pues, tomaron mugeres en la tierra, y comenzaron á mancharse con todo género de abomina-

[1] *Joan.* XII. 31. [2] *Ephes.* VI. 12. [3] *Ephes.* II. 2. [4] *Genes.* III. 1. 13. 14. *Apoc.* XII. 9. XX. 2. [5] 2. *Cor.* VI. 15. [6] *Matt.* X 25. XII 24. *Luc.* XI. 15. 18. 19. [7] Este nombre no se encuentra en la Escritura, pero sí en los rabinos. [8] S. Gregorio bajo ese nombre entiende el diablo. Behemot se lée en Job. XL. 10. [9] *Job.* I. 6. 9. 12. II. 1. 2. 3. *et* 1. *Par.* XXI. 1. *Zach.* III. 1. 2. [10] *Apoc.* XII. 3. 9. XX. 2. [11] *Judith.* XVIII. 25. *et.* 1. *Cor.* X. 10. [12] *Isai.* XIV. 12. [13] *Tobiæ*, III. 8. [14] O mas bien *Semiexas*. Los rabinos llaman *Samchasai* y *Azael*, á los dos príncipes de los demonios. *Jonatan in Genes.* VI. 4. *Rab. Salomo in Num.* XIII. 34.

ciones. De esos casamientos nacieron los gigantes, hombres monstruosos de quienes hace mencion toda la antigüedad.

Azalzel, el décimo de estos malos ángeles, enseñó á los hombres á fabricar las armas, y á fundir los metales para hacer la moneda, y los adornos de las mugeres. Tambien enseñó el uso del fuego y de las pedrerías; *Semexias* enseñó á los gigantes á emplear sus fuerzas, y á conmover sus pasiones. *Pharmarus* les manifestó la virtud de las yerbas y de los venenos, los encantos, los hechizos, y los medios de inutilizar todo esto cuando se quieran impedir sus efectos. *Balciel* enseñó la astronomía; *Chababiel*, la astrología, *Zaciel*, la divinacion por las observaciones del aire; *Araciel*, las señales de la tierra; *Sapsich* las de la luna. Estas fueron las invenciones que enseñaron esos rebeldes ángeles á sus mugeres y á sus hijos, y de ahí vino el diluvio de males que inundó la tierra.

Los buenos ángeles, gefes del ejército del cielo, *Miguel*, *Rafael*, *Gabriel*, y *Uriel*, informados de los desórdenes que esos rebeldes habian cometido en el mundo, llevaron sus quejas al Omnipotente, quien les dió sus órdenes para contener los progresos de esas maldades, y dijo á Uriel: Vé y mira á Noé, hijo de Lamec, y dile que por algun tiempo se oculte, porque tengo de enviar sobre la tierra un diluvio que hará perecer todo cuanto hay sobre su superficie. Instrúyelo sobre lo que debe hacer para preservarse de esta desgracia, á fin que llegue á ser el padre de un nuevo linage. A continuacion dijo el Señor á Rafael: Vé, ata á Azalzel, y arrójalo á las tinieblas; abre el desierto que está en *Dudael* y pon allí á ese malvado: acumula sobre él un monton de piedras brutas y escabrosas; cúbrelo de tinieblas; ciégale los ojos, y en el dia del juicio será arrojado al fuego; y repara el mal que los *vigilantes* han causado sobre la tierra por el misterio de iniquidad que han enseñado á sus mugeres y á sus hijos. Despues dijo Dios á Gabriel que marchara contra los gigantes hijos de los vigilantes; que hiciera que los unos pelearan contra los otros, á fin de que recíprocamente se mataran, y ninguno quedara sobre la tierra. Por último, ordenó á Miguel que atara á Semexias, y á los demas que le estaban unidos, y añadió que cuando hubiesen sido testigos de la muerte violenta de los gigantes sus hijos, quedaran encadenados en los bosques miéntras pasaban setenta generaciones, hasta el dia del último juicio. Entónces serán precipitados en el caos eterno y en el fuego que nunca se apagará. Los hombres que hayan caido en los desórdenes y merecido la condenacion, serán precipitados con ellos á esos obscuros calabozos.

En este libro se ve el pensamiento de algunos antiguos judíos sobre la caida de los malos ángeles, y sobre el tiempo de su castigo; la narracion supone lo 1.° que aquella no acaeció sino hácia el tiempo del diluvio, y con ocasion de las hijas de los hombres de quienes estaban enamorados: lo 2.° que son corporales y capaces de engendrar aun con personas de una naturaleza diferente de la suya: 3.° que los malos estan atados y encerrados en los desiertos, en donde deben permanecer hasta el dia del juicio, y solamente entónces serán arrojados al infierno con los condenados.

En todo esto hay casi tantos errores como palabras, y errores

antiquísimos, cuyos vestigios todavía se ven en los escritos de los doctores judíos, y en los antiguos padres que dieron mucha autoridad á ese libro de Henoc (1). Es cierto que el demonio habia ya caido de su estado de gracia y de gloria cuando vino á tentar á Eva. La opinion que hace á los ángeles corporales, sensibles al amor de las mugeres y capaces de engendrar, es insostenible. Por último no puede dudarse en vista de los textos de la Escritura y de las decisiones de la Iglesia, que los demonios estén actualmente atormentados en el infierno; pero estos puntos piden examinarse mas á fondo.

III. Creacion de los malos ángeles.

La opinion comun de los padres (2) y de los teólogos es que los ángeles en el principio todos fueron criados de una misma naturaleza, y que la diferencia que hay entre los buenos y los malos no proviene de parte de Dios que hizo buenas á todas sus criaturas, sino de la malicia y corrupcion de los rebeldes que abandonaron su puesto (3), y habiendo caido en la soberbia y en el amor de la independencia, perdieron el estado de felicidad y de gloria en que fueron criados. Antes hemos visto el parecer de Filon (4) que creia que los buenos ángeles, los demonios y las almas de los hombres solamente se diferenciaban en el nombre, y la opinion de Josefo (5) que pretende que los demonios que ocupan á los hombres, no son otros que las almas de los pecadores, las que habiendo dejado el cuerpo que animaban, se apoderan de algun otro cuerpo viviente, temiendo caer en el abismo donde deben sufrir suplicios eternos.

IV. Naturaleza y cualidades de los demonios.

Sobre la naturaleza y el orígen de los demonios, estan divididos los doctores hebreos. Los unos los creen corporales, distintos entre sí por la diferencia de sexos, capaces de engendrar á sus semejantes, multiplicarse y morir. Otros [6] creian que los ángeles fueron criados espirituales, no habiendo Dios tenido tiempo de darles cuerpos, porque comenzaba el sábado en el momento que iba á formarlos. Otros sostienen que nacieron de la cópula de *Sammael*, príncipe de los demonios, con Eva ántes que Adan la conociera. Hay tambien algunos que los hacen hijos del mismo Adan; y otros que les dan diferentes madres, por ejemplo, *Noema*, hermana de Tubalcaim (7) (asientan que era de una rara belleza, y que aun estaba viva), y otra llamada *Lilit*, la que estando separada de Adan su marido, se escapó y no quiso habitar mas con él. Tres ángeles fueron enviados en su seguimiento, pero Lilit no quiso volverse á su esposo, y lo único que pudieron obtener de ella, fué que no matara los hijos en los lugares donde se hallaran escritos sus nombres, que son *Sennoi*, *Sansennoi* y *Sammangeloph*. Dejáronla pues, dándola su maldicion en virtud de la cual les mata todos los dias cien demonios que son sus hijos.

Los Judíos para libertar la cámara de las mugeres que han pa-

(1) Véase *la Disertacion sobre el libro de Henoc*, la que se colocará al principio de la epístola de S. Judas, tom. XXIII. (2) *Vide. Aug. lib.* X.I. *de Civit. c.* 1 *Basil. de Spiritu Sancto, cap.* 20. *Nazianz. orat.* 38. *Nyss. orat. Catech. c.* 6. *Chrys. homil.* 22. *in Genes. Theodoret orat.* 3. *contra Gnecos, et alii plures.* (3) *Judae* ℣ 6 *Non servaverunt suum principatum.* (4) *Philo, de Gigantib. p.* 286. (5) *Joseph. de Bello,* l VII. *c.* 25. (6) *Bereschit. Rab. sect.* 7. *pag.* 9. *col.* 3. *Menasse-Ben-Israel, de creatione, problem.* 23. (7) *Genes.* IV. 22.

rido de la crueldad de Lilit, que no pretende sino matar los hijos recien nacidos, comunmente escriben sobre la ternilla de la nariz: *Que Adan y Eva se encuentren aquí, y que Lilit sea desterrada:* y sobre la puerta se escriben los nombres de los tres ángeles citados, *Sennoi Sansennoi* y *Sammangeloph.*

Cren que el demonio que engañó á Eva era *Sammael*, príncipe de los demonios, el cual habiendo venido á Eva montado sobre la serpiente, la sedujo y abusó de ella, y Eva concibió y parió á Cain. Algunos (1) agregan á todo esto que Aza y Azael echados del cielo por el cetro de fierro, descendieron al abismo, y en seguida encontraron el secreto de salir por medio del aire de que estaban revestidos en todos los lugares donde pasaban, y del cual se formaban los cuerpos que les servian para sus casamientos. Produjeron ese gran número de prosélitos que se encontraron con los Israelitas al salir de Egipto (2), y que fueron frecuentísimamente los autores ó promotores de la rebelion, de la murmuracion y de la idolatría de los Israelitas en el desierto.

Bien se conoce, sin que sea necesario advertirlo, que todo es quimérico y fabuloso; y tambien debe hacerse justicia á los Hebreos creyendo que los mas entendidos de entre ellos siempre miraron con desprecio estas puerilidades. Maimónides (3) dice claramente que los demonios no tienen ni cuerpo ni materia, y que son substancias totalmente distintas del cuerpo, aunque su escoliasta (4) enseña como un artículo comunmente recibido entre los Judíos, que tienen cuerpos compuestos de dos elementos, probablemente del aire y del fuego. Cada uno de esos doctores tiene sus opiniones particulares, como sucede en las escuelas ordinarias. Mas entre ellos y nuestros teologos hay la diferencia de que estos están firmes en las materias de su fe, y en los artículos esenciales por una autoridad superior que es la de la Escritura, de la tradicion y de la Iglesia; en lugar que los rabinos entregados á su imaginacion y á su libertad, se dejan arrastrar de sus ideas, é impunemente dan á las cosas mas serias un aire ridículo por las circunstancias fabulosas de que las revisten.

Por lo demas, los delirios que se han propagado sobre el orígen de los demonios no son nuevos, y hallamos vestigios de ellos en los padres mas antiguos de la Iglesia. Los mas escribiendo contra los paganos han supuesto que los demonios estaban rodeados de cuerpos aereos, pero manchados é impuros; y que su ordinario alimento era el humo de los sacrificios, el olor de las carnes quemadas, la grasa y la sangre de las víctimas ofrecidas á los falsos dioses, es decir á ellos mismos que eran el objeto principal del culto de los idólatras. Dios en el principio confió á los ángeles, segun San Justino mártir (5), la direccion del mundo; mas habiendo abusado de su poder, y traspasado las órdenes del Señor, se dejaron vencer del amor de las mugeres, y en ellas tuvieron hijos que son los que llamamos los *demonios*. Viciados estos desde su nacimiento, hicieron nacer la corrupcion y el desórden en todo el mundo, y esparcieron el crímen, la insolencia, la deshonestidad y la confusion mas espantosa.

[1] *Rab. Eliezer. in Pirke, c.* 7. [2] *Exod.* xii. 38. [3] *Maimonid. fundament. legis, cap* 1. [4] *Ad cap.* 4. *Maimon. de fundamento legis.* [5] *Justin. martyr. Apologet.* 10.

Atenágoras (1), San Clemente Alejandrino (2), Orígenes (3), Julio Firmico (4), Minucio Felix (5), San Cipriano (6) y Tertuliano (7), avanzaron seriamente que los demonios venian á lamer la sangre de las víctimas, y á recibir el olor de las carnes sacrificadas para saciarse: opinion que parece haberla tomado de los poetas paganos que nos representan á las almas separadas de los cuerpos deseosos de viandas, y corriendo con empeño al rededor de una fosa llena de sangre para sustentarse (8). Todo esto parece suponer que, segun esos antiguos, son corporales los demonios: así hemos ya manifestado en la primera parte de esta Disertacion que algunos creian que los ángeles y los demonios eran materiales, es decir, revestidos de cuerpos muy sutiles de la naturaleza del aire y del fuego. Esta opinion traia su orígen de la mas remota antigüedad; y por medio de los Egipcios pasó á los Griegos.

Aquellos creian que el hombre estaba compuesto de tres partes; del *entendimiento* que era enteramente espiritual; del *alma*, que era una especie de cuerpo luminoso y sutil de que estaba revestido el entendimiento, y finalmente del cuerpo grosero que era como el estuche del sutil. Este último tenia la misma forma, los mismos trazos y los mismos modos que el sensible; y se dejaba ver algunas veces despues de la muerte, miéntras que el grosero no habia sido quemado ó enterrado (9). Entre tanto el entendimiento permanecia adherido á su cuerpo luminoso. Mas luego que el terrestre se consumia el entendimiento se desprendia de aquel y se elevaba al cielo; y el espiritual se retiraba al infierno para permanecer allí ó en los campos eliseos, ó en el lugar de los suplicios, segun el mérito ó el demérito de su vida anterior. Estas opiniones se leen bien notadas en Homero (10), en Virgilio (11) y en Lucrecio (12).

Volviendo á los ángeles malos, algunos antiguos creyeron que entre ellos habia dos clases. Los unos salieron inmediatamente de las manos de Dios; y los otros son hijos de los primeros que siendo cautivados del amor de las mugeres, tuvieron en ellas á los que propiamente llamamos los *demonios*. Así, segun Lactancio (13), hay dos géneros de demonios, celestes y terrenos. Los celestes son los ángeles, que habiendo sido engañados por el diablo, se dejaron cautivar de los amores impuros: los terrenos son los que nacieron

(1) *Athenagor. Apolog. p.* 29. (2) *Clem. Alex. lib.* VII. *Stromat.* (3) *Origen. lib.* III. *contra Celsum.* (4) *Jul. Firmic. de errorib. profan. Relig. c.* 14. (5) *Minutius Felix in Octavio.* (6) *Cypri. lib. de Idolor. vanit.* (7) *Tertull. Apologet. c.* 22. *Renuntient se inmundos spiritus esse: quod vel ex pabulis eorum, sanguine, et fumo, et putidis rogis pecorum..... intelligi debuerit.* (8) *Homer. Odyss.* v. (9) *Homer. Iliad.* XXIII. (10) *Vide Homer. loco citato.* (11) *Virgil. Æneid. lib.* IV.

Et nunc magna mei sub terras ibit imago.

(12) *Lucret. lib.* I.

.....*Esse acherusia templa*
Quo neque permanent animae, neque corpora nostra,
Sed quaedam simulacra modis pallentia miris.

(13) *Lactant. lib.* II. *cap.* 14. *Eos* (*angelos ad tutelam humani generis a Deo missos*) *diabolus ex angelis Dei suos fecit satellites et ministros. Qui autem sunt ex his procreati, quia neque angeli, neque homines fuerunt, sed mediam quamdam naturam gerentes, non sunt ad inferos recepti, sicut nec in caelum parentes eorum. Ita duo genera daemonum sunt, unum caeleste, alterum terrenum; hi sunt immundi spiritus malorum quae geruntur, auctores.*

de los primeros; estos no fueron arrojados al infierno, y sus padres no han vuelto al cielo, de donde vinieron. Parece que San Agustin (1) crée que los ángeles rebeldes ántes de su culpa tenian cuerpos celestes y espirituales, y que despues de su caida fueron revestidos de cuerpos aereos; de suerte que al presente son capaces de resentir las impresiones del fuego: *Si transgressores illi antequam transgrederentur, caelestia corpora gerebant, neque hoc mirum est, si conversa sunt ex poena in aeream qualitatem, ut jam possint ab igne, id est ab elemento naturae superioris, aliquid pati.*

La misma opinion de Fausto de Riez se ve en una epístola que refutó Mamerto Claudiano. Los griegos modernos sostuvieron en el concilio de Florencia (2) que los ángeles rebeldes, de espirituales que eran ántes de su caida, se hicieron en alguna manera carnales y materiales: de donde proviene su inclinacion á los cuerpos, y la quietud que en ellos encuentran, como se ve en los poseidos, y en aquella legion de demonios, que pidió á Jesucristo le permitiese entrar en una manada de cerdos: de donde igualmente proviene que serán atormentados en las llamas, y que sufrirán la pena del fuego en el cuerpo material que los reviste. Estas son sus razones. S. Gerónimo (3) pone entre los errores de Orígenes haber creido que los demonios habian sido revestidos de cuerpos aereos en castigo de sus culpas: *Quod daemones ob delicta aereis corporibus sint vestiti.* Mas por comun que haya sido en la antigüedad la opinion que atribuye cuerpos á los demonios, y por autorizada que esté todavía el dia de hoy entre muchos pueblos, debe tenerse por cierto que los ángeles por su naturaleza son espirituales é inmateriales.

VI
Caida de los malos angeles.

Por lo que toca á su caida, pueden distinguirse tres opiniones diferentes. La primera es, que los ángeles cayeron por su orgullo é insolencia contra Dios su criador, y por su envidia y odio contra el hombre. La segunda, que Lucifer ó el príncipe de los demonios, que en su primer estado se hallaba á la cabeza de todos los ángeles (4), cayó desde luego por su orgullo, y en seguida arrastró al crímen una parte de los otros, llevándolos á los amores impuros de las mugeres. Finalmente, la tercera es la que pretende que la caida de los ángeles inmediatamente proviene de este amor impuro, y de su disolucion con las hijas de los hombres.

La primera opinion, que es la única verdadera, está adoptada por los mas de los padres, atribuyendo los unos (5) la desgracia del demonio á la envidia que concibió contra el hombre que veia criado á imágen de Dios, y establecido como un pequeño dios sobre la tierra; los otros [6], al orgullo y vana complacencia que tuvo en sí mismo y en sus perfecciones, como si no las hubiera recibido de Dios; y los últimos á las dos causas: en efecto, estos dos vicios

(1) *Aug. de Genes. ad litt. lib.* XI *c.* 17. *Vide lib* XII. *de Civit. c.* 23. *et lib.* I. *contra Academic. c.* 7. *et lib.* II. *de ordine, c.* 9. (2) *Graeci in concil. Florent.* (3) *Hieronym. ep. ad Avitum.* (4) *Tertull. lib.* V. *contra Marcion. c.* 10. *et* 18. *Lactant. lib* II. *c.* 8. *Cyrill. Jerosol. Catech.* 2. *Gregor. Magn. lib.* IV. *Moral. c.* 13. (5) *Iren. l.* IV. *c.* 78. *Lact. l.* II. *c.* 78. *Lact. l.* II. *c.* 8. *Nyssen. Catech. c.* 6. *Method. apud Epiph. haeres.* 64. *Cyprian. apud. Aug. l.* IV. *de Baptism. c.* 8. *Tertull. lib. de patient c.* 5. *etc.* (6) *Aug. l.* II. *c.* 13. 14 *et* 15. *de Genes. ad litt. et l.* XII. *de Civit. c.* 6. *Cassian. collat.* 8. *c.* 10. *alii passim.*

siempre van acompañados: el orgullo es el padre de la envidia; el uno se complace en su propia excelencia, y el otro se entristece de la felicdad ó gloria de su prójimo.

Se disputa sobre el tiempo que intermedió entre el momento de la creacion de los ángeles y de su caida. Los padres [1] que creyeron que los ángeles habian sido criados ántes del mundo, creyeron por consiguiente que permanecieron por mucho tiempo en el estado de gracia y de gloria en que fueron criados, es decir, hasta la creacion cuando ménos de los seres corporales y sensibles, y sobre todo hasta la del hombre, que fué el principal objeto de su envidia, y el primer motivo de su caida. Los que juzgaron que el demonio no fué criado sino con el mundo sensible (2), están obligados á decir que fué muy corto el tiempo de su inocencia y de su gracia, supuesto que habia ya caido cuando tentó á Eva en el paraiso muy poco despues de ser formada. Los primeros (3) son de parecer que Dios concedió á los demonios y á sus ángeles cierto tiempo para que reconocieran su culpa, y merecieran el perdon si hubieran querido; y los otros pretenden (4) que desde que su voluntad se fué tras la maldad, lo ejecutó de un modo tenaz y permanente, sin conversion alguna ni esperanza de perdon. El tamaño de su caida fué proporcionado á su elevacion y á su virtud, y á la luz en que fueron criados; en lugar que la debilidad del hombre y la carne de que estaba rodeado, le alcanzaron el perdon y la gracia de la penitencia: *Homo vero idcirco veniam meruit, quia per carnale corpus aliquid, quo se ipso minor esset, accepit*, dice S. Gregorio el Grande (5).

La opinion que pone el orígen de los demonios en el pretendido comercio que los ángeles tuvieron con las mugeres, no se funda mas que en el libro apócrifo de Henoc, contra el cual la antigüedad no ha empleado bastante precaucion, pues quiere que el príncipe de los demonios haya caido por su soberbia mucho tiempo ántes que los otros ángeles se corrompieran con las mugeres, y que ese príncipe de las tinieblas fué el primer autor de su caida (6); esa opinion se inventó únicamente para conciliar la Escritura que nos enseña que el demonio fué *homicida desde el principio* (7); que *por su envidia entró la muerte en el mundo* (8), y que el es quien tentó á Eva, y quién la arrastró á la desobediencia contra Dios; se inventó, digo, esa opinion para conciliar estas verdades con los delirios del libro de Henoc, cuya autoridad se respetaba entónces, porque se creia que S. Júdas lo habia citado en su carta como canónico.

Aunque es indubitable que entre los demonios hay proporcio-

(1) *Ita Graeci plerique. Vide Petav. l.* i. *c.* 15. *de Angelis, et l.* iii. *c.* 3. *art.* ii. (2) Hugo de S. Victor sobre las *Sentencias, tratado* ii. 63. y Santo Tomás en la primera parte. q. 63. art. 6. creén que el demonio pecó inmediatamente despues del primer instante de su creacion. (3) *Nemes. l. de hominis opificio, c.* 1. *Damascen. l.* ii. *c.* 4. *Rupert. de victoria verbi, l.* i. *c.* 3 *et l.* iii. *de glorif. Trinit. Cassian. collat.* 8. *c.* 10. (4) *Goffrid. Vindocin. serm.* 1. *de nativit. Domini. Ut cujus gradus fuerat altior, ejus casus fieret gravior. Vide et Gregor. Magn. l.* xxxii. *Moral. c.* 18. *Idcirco peccans sine venia damnatus est, quia magnus sine comparatione fuerat creatus* (5) *Gregor. Mag. l.* ix. *Moral. c.* 28. (6) *Ambros. in psalm.* cxviii. *serm.* 7. *collatum cum Apolog. David. c.* 1. *et lib. de Noe et arca, c.* 4. *Lactant. l.* ii. *c.* 8. *Method. apud Epiphan. haeres.* 64. (7) *Joan.* viii. 44. (8) *Sap.* ii. 24.

nalmente la misma subordinacion que entre los buenos ángeles, no pueden sin embargo notarse los grados, ni saber en lo que consiste. El Apóstol reconoce entre ellos los *principados*, las *potestades* los *príncipes del mundo* (1). En varios lugares del Evangelio (2) se habla de *Beelzebub, príncipe de los demonios*. En la parábola del fuerte armado, dice Jesucristo, que el demonio arrojado de su casa vuelve á ella con otros siete demonios mas malvados que él (3). Casiano (4) créc que conservan despues de su caida algo de aquella subordinacion que tenian en el cielo ántes de su rebelion; ó que tienen entre sí el puesto y el grado que merece su malicia, ó el crímen en que se distinguen.

VI. Subordinacion entre los demonios.

Mas esta subordinacion de los demonios de un menor grado respecto del príncipe de las tinieblas, no impide que todos estén en una verdadera dependencia de su criador. Ellos no pueden sin que Dios lo ordene, ejercer su furor contra los hombres, sino hasta aquel punto que se les permite. Satanas no tentó á Job, ni atacó sucesivamente sus bienes, sus hijos, y su persona, sino á medida de la permision que obtuvo. Si Dios quiere ejercer su venganza contra una ciudad ó una nacion, envia para eso á los demonios: *Immissiones per angelos malos* (5); permite que Satanas inspire malos consejos, y que se ejecuten: por ejemplo, cuando el demonio inspiró á David el designio de hacer la enumeracion de su pueblo (6). El rey de Israel despreció á los verdaderos profetas del Señor, y Satanas se ofreció á ser un espíritu de mentira en la boca de todos los falsos profetas (7). Zacarías (8) vió á Satanas en pié ante el tribunal de Dios, para acusar al gran sacerdote Jesus y hacerlo condenar, si un buen ángel no le hubiera cerrado la boca diciéndole: *Conténgate el Señor, ¡ó Satanas!*

VII. Funciones de los malos ángeles.

La Escritura comunmente atribuye á los demonios la causa de los males del cuerpo, la muerte, las enfermedades, y la mayor parte de las desgracias que acaecen á los hombres; las tempestades, la esterilidad, las guerras; y no puede dudarse que tengan en eso muchísima parte en vista de su malicia y odio contra los hombres. S. Pedro (9) representa á Satanas como un leon rugiente que por todas partes nos busca para devorarnos; y S. Pablo (10) lo pinta como un enemigo armado de dardos inflamados, con los que solicita herir, no nuestros cuerpos, sino nuestras almas. Muchos antiguos (11) han atribuido á cada hombre un ángel malo que continuamente lo lleva al mal, así como tiene uno bueno que lo conduce al bien: opinion que habian tomado del libro de Hermas ó del Pastor (12), y de otro apócrifo que tal vez es el Apocalípsis de Abraham, citado por S. Epifanio (13).

Se nota esta misma opinion entre los filósofos (14), principalmente entre los estoicos, que admitian no solamente un buen ángel en-

(1) *Ephes.* VI. 12. (2) *Matt.* XII. 24. *Marc.* III. 22. *Luc.* XI. 15. 18. (3) *Luc.* XI. 25. 26. (4) *Cassian. collat.* 8. *c.* 15. (5) *Psalm.* LXXVII. 49. (6) 1. *Par.* XXI. 1. (7) 3. *Reg.* XXII 21. (8) *Zach.* III. 1. 2. (9) 1 *Petr.* V. 8. (10) *Ephes.* VI. 16. (11) *Origen. homil.* 35. *in Luc. et lib.* 3. *de princip. c.* 11. *Antioch. homil.* 61. *Nyssen. de vita Mosis, p.* 194. *Opus imperf. in Matt homil.* 5. (12) *Hermas. Pastor, lib.* II. *mandat.* 6. (13) *Epiphan. haeres.* 39. *Sethian. c.* 5. (14) *Orph. Hymn. ad Musas. Vide et Plutarch. in Bruto: et Servium ad Virgil. Æneid.* VI

Quisque suos patimur manes.

cargado de la conducta de cada hombre, sino tambien uno malo cuyo grande empeño era dañarlo y arrastrarlo al desórden. Los Judíos aun el dia de hoy, dan á cada hombre dos ángeles, uno bueno y otro malo (1). Mas la Iglesia cristiana no reconoce mas que un ángel de salud que nos da Dios desde nuestro nacimiento para que nos dirija; aunque confiesa que los malos nos rodean siempre muy empeñados en tentarnos, y aprovecharse de nuestros descuidos y debilidades. Orígenes (2) creyó que cada vicio tenia su mal ángel que lo presidia, de manera que hay uno de avaricia, otro de fornicacion, y otro de soberbia; y que miéntras mas son nuestras inclinaciones viciosas, mas son tambien los ángeles malos que nos combaten; y cuando hemos conseguido vencer un vicio, el demonio que presidia en él, se retira como vencido y no se atreve á presentarse mas, á ménos que alentado por nuestra negligencia, regrese con otros siete espíritus peores que él, como dice el Salvador en el Evangelio de S. Lúcas (3).

VIII. Habitacion de los demonios.

Algunos padres antiguos enseñan que los malos ángeles despues de su rebelion fueron echados del cielo, y desterrados al aire, donde deben permanecer hasta el dia del último juicio, en el cual serán precipitados al abismo para no salir de él jamas. Atenágoras (4), segun el sistema que distingue á los malos ángeles y á los demonios, y que quiere que estos sean los hijos que los ángeles rebeldes tuvieron en las hijas de los hombres: Atenágoras, digo, pone á los ángeles en el aire, y á los demonios al rededor de la tierra, en donde inspiran á los hombres todo el mal de que están llenos. Filon el judío (5), Tertuliano (6), y algunos otros los colocan indefinidamente en el aire con los ángeles buenos; pero S. Agustin (7) crée que cayeron de la parte mas pura y mas alta del aire á la que está mas cerca de la tierra, que es meramente tinieblas en comparacion de la serenidad y claridad de aquella en que ántes estaban: de donde proviene tambien que los llame S. Pablo *príncipes de las tinieblas* (8). Y S. Gerónimo, escribiendo sobre estas mismas palabras de la epístola á los de Efeso (9), dice ser opinion constante de todos los doctores de la Iglesia, que el aire que está entre el cielo y la tierra está lleno de malos espíritus: *Haec autem omnium doctorum opinio est, quod aer iste, qui coelum et terram medius dividens, inane appellatur, plenus sit contrariis fortitudinibus.*

Allí es donde ejercen el imperio contra los hombres, transfigurándose en ángeles de luz, excitando tempestades, y observando todos los medios de tentarnos y de sorprendernos. S. Pablo los llama (10) tambien *potestades del aire*, y S. Juan Crisóstomo (11) dice que no han perdido aun despues de su caida el imperio que Dios les dió sobre el aire en el principio. Mas otros padres creen (12) que cayeron de ese poder, y que si permanecen el dia de hoy

(1) *Buxtorf. Synagog. c.* 10. *Basnage, Hist. de los Judíos, l.* VI. *c.* 9. *art.* 14. (2) *Orig. homil.* 15. *in Josue.* (3) *Luc.* XI. 26. (4) *Athenagor. Legat. pro Christia.nis.* (5) *Philo, l. de Gigantib. et lib. de confus. linguar.* (6) *Tertull. Apologet. cap.* 12. (7) *Aug. lib.* III. *de Genes ad litt. c.* 10. *Enchirid c.* 28. *In hujus aeris imam caliginem de superna coelesti habitatione dejecti. Et in psal.* CXLIX. (8) *Ephes.* VI. 12. (9) *Hieron. in Ephes* VI. 12. (10) *Ephes.* II. 2. (11) *Chrysost. in Ephes.* VI. *homil.* 4. (12) *Theodoret. et Œcumen. in eundem locum.*

en el aire es para estar allí atormentados (1) esperando el dia del juicio, en el que deben ser precipitados al abismo. Otros (2) sostienen que los mas de los demonios están en el infierno, y que poquísimos están sobre la tierra ó en el aire para ejercitar y tentar á los hombres.

Por último, los apóstoles S. Pedro y S. Júdas parecen decir que los ángeles rebeldes fueron arrojados al infierno. *Dios no perdonó á los ángeles que pecaron, sino que los precipitó en el abismo* (literalmente, *en el tártaro*), *donde las tinieblas les sirven de cadenas para retenerlos allí como en reserva hasta el juicio.* Este es el texto de S. Pedro (3). El de S. Júdas dice (4): *El Señor tiene atados con cadenas eternas en las tinieblas, y reservados para el juicio del gran dia á los ángeles que no conservaron su primera dignidad, sino que abandonaron su propio domicilio.* Mas S. Agustin (5), S. Gregorio el Grande (6), el venerable Beda (7), Ruperto (8), Pedro Abelardo (9), entienden esto del aire inferior, que en comparacion del cielo puede mirarse como un abismo, y como el infierno es respecto de nosotros: opinion que sin embargo no es seguida de los teólogos, de quienes los mas enseñan que los demonios fueron realmente precipitados en el infierno, aunque allí no están encerrados de tal manera que no salgan alguna vez á tentarnos; y S. Juan en el Apocalipsis (10) nos representa al príncipe de los demonios atado y arrojado en el abismo sin poder salir de él hasta pasados mil años. ¿Pero quién nos explicará todas las figuras del Apocalipsis, y quién nos enseñará con toda seguridad lo relativo al estado de los demonios? Es necesario convenir en que no tenemos sobre eso sino conjeturas y opiniones muy inciertas.

Los demonios que se quejaban de que Jesucristo habia venido á atormentarlos ántes de tiempo (11), y que le suplicaban que no los precipitara en el abismo (12), parecen insinuar que sobre la tierra gozaban de algun descanso, y que estimaban como su soberana infelicidad ser desterrados al infierno. Y ciertamente hay muchos padres antiguos que creen que los demonios son realmente condenados al fuego eterno; pero que no sufrirán la pena con aquellos á quienes han seducido, sino despues del dia del juicio: *Desperata conditio eorum ex praedamnatione, solatium reputat fruendae interim malignitatis de poenae mora,* dice Tertuliano (13). S. Justino mártir (14), Minucio Felix (15), Lactancio (16), Taciano (17), Orígenes (18), Nemesio (19), S. Agustin (20), S. Gerónimo (21), y otros muchos (22) atestiguan lo mismo; y el Salvador parece insinuarlo en

(1) *Vide Rupert. in Genes. c.* 17. (2) *Euseb. Praepar. l.* 7. (3) 2. *Petr.* 11 .4. *Deus angelis peccantibus non pepercit, sed rudentibus inferni* [Gr. *caliginis*) *detractos in tartarum tradidit* [*cruciandos*], *in judicium reservari.* La palabra *cruciandos* no está en el griego. (4) *Judae* V 6. *Angelos vero qui non servaverunt suum principatum, sed dereliquerunt suum domicilium, in judicium magni diei, vinculis aeternis sub caligine reservavit.* (5) *Aug. in psalm.* CXLIX. (6) *Gregor. Magn. l.* III. *Moral. cap.* 17. (7) *Beda in* 2. *Petr.* II. (8) *Rupert. in Genes.* 17. (9) *Abailard. Introduct. ad Theolog. c.* 17. (10) *Apoc.* XX. 1. *et seqq.* (11) *Matt.* VIII. 29. (12) *Luc.* VIII. 31. (13) *Tertull. Apolog. c.* 27. (14) *Justin. Mart. Apologia utraque.* (15) *Minut. Felix in Octavio.* (16) *Lactant. l ult. Institut. c.* 26. (17) *Tatian. orat. contra gentes.* (18) *Origen. homil.* 8. *in Exod. et l.* 1. *de Princip. c.* 6. *etc.* (19) *Nemes. de natur. hominis, c.* 1. (20) *Aug. l.* XIII. *de Civit. cap. ult. Idem. l.* XXI. *c.* 10. 13. *et alibi saepius* (21) *Hieron. in Isai* XXV. (22) *Vide Petav. lib.* III. *de Evang. c.* 4. *art.* 13. *et seqq.*

el Evangelió cuando dice que el dia del juicio se dirá á los condenados: *Id, malditos, al fuego eterno que está preparado*, ó que se ha preparado, *al diablo y á sus ángeles* (1). El fuego estaba pues simplemente *preparado* para el demonio, mas aun no sufre la pena.

Pero no debe imaginarse que actualmente esté el demonio en un estado exento de pena, y que su castigo no deba comenzar sino hasta el dia del juicio. Uno es el fuego que ahora sufre, y otro el que sufrirá despues del último dia, dice S. Gregorio papa (2). Ya está lleno de dolor y de desesperacion por su condenacion, á que fué sentenciado luego que se rebeló; pero despues del dia del juicio sufrirá realmente la pena de fuego eterno que desde el principio le está preparada: *Definita quidem*, dice S. Bernardo, *sed nondum promulgata sententia est. Denique jam diabolo ignis paratur, etsi nondum ille praecipitatus in ignem, modico adhuc tempore sinitur malignari* (3). La certidumbre del suplicio futuro es desde ahora para él un suplicio anticipado. Esta es la opinion de casi todos los antiguos, como lo notan Maldonado (4) y el P. Petavio (5).

El venerable Beda (6) es quizá el único de los antiguos que sostiene que los demonios están actualmente atormentados con el fuego, en donde quiera que estén: *Ubicumque vel in aere volitant, vel in terris, aut sub terris vagantur, sive detinentur, suarum secum ferunt semper tormenta flammarum instar febricitantis.* Su opinion sin embargo es el dia de hoy generalmente recibida en la escuela, aunque teólogos sabios pretenden que la opinion contraria sostenida como se ha visto por los antiguos padres, no puede juzgarse errónea, no teniendo cosa contraria á la Escritura, y no habiendo sido reprobada por algun concilio; porque la decision del de Florencia (7), de que las almas de los que mueren en pecado mortal, desde luego son entregadas al fuego eterno, no recayó sobre las penas de los demonios: y santo Tomas (8), que condenó como errónea la opinion de los que defienden que las almas de los pecadores no sufrirán la pena del fuego sino despues del juicio final, no se atrevió á decir cosa alguna contra los que niegan la de los demonios.

IX. Suplicio de los demonios

Los padres y teólogos están divididos sobre la naturaleza del fuego que debe abrasar á los demonios y á los réprobos en el infierno (9). Orígenes en varios lugares ha enseñado (10), que las llamas del infierno, así como los gusanos que roen á los condenados, no son reales. S. Ambrosio dice lo mismo: *Nec corporalium stridor aliquis dentium, nec ignis aliquis perpetuus flammarum corporalium, neque vermis est corporalis* (11). „Ese fuego, añade, no es „otro que el dolor de los pecados; y el gusano son los remordi„mientos de la conciencia: *Ignis est, quem generat moestitia delicto„rum; vermis est, eo quod animae peccata mentem rei, sensumque „compungunt, et quaedam exedunt viscera conscientiae.*" S. Gerón-

[1] *Matt.* xxv 41. [2] *Greg. Magn. l.* iv. *Moral, c.* 10. [3] *Bernard. serm. de transitu sancti Malachiae.* [4] *Maldonat in Matt.* xxv. 41. [5] *Petav. l.* iii. *de Angelis, c.* 4. *art.* 18. [6] *Beda in Jacob.* iii. [7] *Concil. Florent. de voto fidei.* [8] *D. Thom. in* 1. *partem, quaest.* 65. *art.* 4. *ad* 3. [9] Este artículo está sacado del comentario de Calmet sobre el Eclesiástico vii. 19. al que el mismo nos remite sobre este punto. [10] *Origen. homil.* 13. *in Exod. et lib.* ii. *de Princip. c.* 11. [11] *Ambros. lib.* vii. *in Luc. c.* 14.

nimo dice ser opinion de muchos que ese fuego y ese gusano solamente consisten en los remordimientos y amargura de la conciencia: *Vermis qui non morietur, et ignis qui non extinguetur, a plerisque conscientia accipitur peccatorum* (1). S. Juan Damasceno (2) igualmente dice que los condenados serán arrojados, no á un fuego material como el nuestro, sino tal cual Dios sabe. Efectivamente, los hombres no saben cual será un fuego que no es material. S. Gregorio Niseno (3) sostiene todavía con mas expresion el fuego metafórico. En general esa opinion ha sido y es hoy bastante comun entre los Griegos, quienes en el concilio de Florencia sostuvieron que el fuego del purgatorio que es el mismo que el del infierno, no era un fuego verdadero y real.

Por ambas opiniones es citado S. Agustin. En el libro de la Ciudad de Dios (4), dice que la llama en que se hallaba el rico avariento, era de la misma naturaleza que los ojos que levantaba al cielo, y que la lengua sobre la cual pedia que Lázaro dejara caer una gota de agua; es decir, que todo eso era espiritual, como las cosas que pasan en sueño ó en vision: *Talem fuisse illam flammam, quales oculi quos levavit.... Sic ergo incorporalis et illa flamma quae exarsit, et illa guttula quam poposcit, qualia etiam sunt visa dormientium, sive in extasi, &c.* Pero el mismo santo dice claramente en el mismo lugar, y tambien en otros (5), que el fuego del infierno es corporal y sensible, y que las almas separadas del cuerpo, y los demonios, aunque inmateriales, no dejarán de ser atormentados del mismo modo que las almas que están unidas á los cuerpos padecen dolor con ocasion de lo que pasa en el cuerpo que animan: *Cur enim non dicamus, quamvis miris, tamen veris modis, etiam spiritus incorporeos posse poena corporalis ignis affligi; si spiritus hominum etiam ipsi profecto incorporei et nunc potuerunt includi corporalibus membris?* ¿Qué impide que los demonios estén sujetos inseparablemente al fuego del infierno, así como nuestras almas están inseparablemente unidas á nuestros cuerpos? La única diferencia será que nuestras almas dan vida á nuestros cuerpos, mas el fuego solamente dará tormento á los demonios, sin darles vida: *Adhaerebunt ergo spiritus daemonum, imo spiritus daemonis, licet incorporei, corporeis ignibus cruciandi, non ut ignes ipsi quibus adhaerebunt, eorum juncturâ inspirentur et animalia fiant, sed ut dixi, miris et ineffabilibus modis adhaerendo, accipientes ex ignibus poenam non dantes ignibus vitam.*

San Gregorio el Grande tambien enseña expresamente, que el fuego del infierno es corporal: *Gehennae ignis, cum sit corporeus, et in se missos reprobos corporaliter exurat, nec studio humano succenditur, nec lignis nutritur, sed creatus semel, durat inextinguibilis, &c.* (6). Y en sus diálogos (7) inculca la misma doctrina, y examina cómo un fuego corporal puede obrar sobre los espíritus que están independientes de la materia. S. Cipriano nos describe el fuego del infierno como un abismo humeante, donde está encer-

(1) *Hieron. in Isai.* LXVI. *col.* 514. *nov. edit.* (2) *Damasc. lib.* IV. *de Fide, cap. ult.* (3) *Greg. Nys. de anima et resurrect* (4) *Lib.* XXI. *cap.* 10. (5) *De Fide et Operibus, c.* 15. (6) *Gregor. Magn. lib.* XV. *Moral. cap.* 29. *p.* 482. *nov. edit.* (7) *Dialog. l.* IV. *c.* 29.

rado un fuego cruel y devorador: *Cruciantibus flammis per horrendam spissae caliginis noctem, saeva semper incendia camini fumantis* (1). S. Juan Crisóstomo (2) nos representa en el infierno los rios de llamas y olas de fuego que envuelven y atormentan á los condenados sin consumirlos. S. Gerónimo ya citado manifiesta claramente su juicio en su comentario sobre S. Mateo (3), donde dice que ese fuego es real y abrasador, pero no claro y brillante como el nuestro. A los padres pueden agregarse los mas de los escolásticos que comunmente enseñan lo mismo. De manera que puede concluirse haber sido esta la opinion dominante en la Iglesia latina, asi como lo ha sido la contraria en la griega, aunque la primera es mejor fundada que la segunda.

X. Culto de los demonios.

Hemos hablado por incidencia del número de los demonios cuando tratamos del de los ángeles. En cuanto al culto de aquellos, la Escritura echa en cara á los Hebreos el haberles ofrecido sacrificios (4), y les reprende el haber imitado á los cananeos, inmolándoles sus hijos (5). En el Levítico (6) prohibe Moises á los Israelitas el ofrecer al demonio como ántes sus víctimas; pero el hebreo pone *á los velludos* ó *á los machos cabríos*; y los machos cabríos ó los velludos de que habla Moises, eran verisímilmente los dioses de los Mendesianos en Egipto (7). El Salmista dice, que *todos los dioses de las naciones son demonios* (8); pero la palabra hebrea que los Setenta y la Vulgata ponen en lugar de *demonios*, no significa propiamente sino *vanos ídolos* y *dioses nulos*.

Por lo demas los padres han creido con razon que los demonios hacian que los gentiles les diesen en los ídolos un culto sacrílego. Estos efectivamente eran verdaderos demonios que habitaban en los templos de los paganos, los que allí daban falsos oráculos, y los inventores y promotores de la vana religion de los idólatras. ¿Pero puede decirse que la intencion de esos pueblos fué tributar un culto supremo al enemigo del género humano, al que conocemos con el nombre de *Satanas*? Es cierto que los paganos no tenian sino unas ideas muy confusas; y los dioses infernales á quienes ofrecian los sacrificios, así como á los dioses del cielo y del mar, eran muy diferentes de lo que llamamos *los demonios*, y de lo que ellos mismos llamaban *malos genios* (9).

Sin embargo es indubitable que los Persas tributaban honores soberanos al demonio, á quien tenian por un mal príncipe, y que reconocian en la naturaleza dos dioses, el uno bueno y el otro malo; el primero se llamaba *Horomas*, y el segundo *Ariman*: á Horomas se ofrecian los sacrificios de acciones de gracias, y á Ariman sacrificios para desviar los males que intentara hacer: y he aquí las ceremonias de esos sacrificios. Hay allí una yerba nombrada *Omani*, la que machacaban en un mortero, invocando al dios del infierno y de las tinieblas: le mezclaban sangre de un lobo que se

(1) *Cyprian. de Laude martyrii.* (2) *Chrys. Homil.* 44, *et* 55. *in Matt. et homil.* 13. *in epist. ad Rom. et homil.* 4. *in epist. ad Ephes.* (3) *Hieron. in c.* x. *Matt.* (4) *Deut.* xxxii. 17. *Baruch.* iv. 7. (5) *Psal.* cv. 37. (6) *Levit.* xvii. 7. *Daemonibus.* (Hebr. *pilosis*, vel *hircis*) (7) *Herodot. lib.* ii. *cap.* 46. *Strab. Diodor. Æliad. alii.* (8) *Psal.* xcv. 5. *Omnes dii gentium daemonia.* lxx. Hebr. *vana idola.* (9) *Plutarch. de Iside et Osiride. Stanley, tom.* ii. *part.* xiv. *c.* 6.

habia degollado; y despues llevaban esta composicion á un lugar á donde los rayos del sol no podian penetrar; allí la ponian y la dejaban.

Tambien se asegura, que ciertos pueblos de América ofrecian al demonio víctimas y candelas para desviar los efectos de su cólera, y evitar los males de que estaban amenazados, lo que es el colmo de la ignorancia y de la supersticion. S. Agustin en cien lugares supone que los paganos tributaban solemnes honores á los demonios: *Omnes gentes sub daemonibus erant; daemonibus templa fabricata sunt; daemonibus arae constructae; daemonibus sacerdotes instituti; daemonibus oblata sacrificia, &c.* (1). En otra parte dice (2) que los príncipes introdujeron entre los hombres el culto de los demonios; y que los Romanos ordenaron (4) que con sacrificios se invitase á los buenos genios, y se aplacasen á los malos, aquellos que habian erigido templos á la Palidez y á la Fiebre. Es indispensable pues reconocer que en la falsa religion han tributado los paganos honores divinos al demonio.

DISERTACION

SOBRE

LAS OBSESIONES Y POSESIONES DEL DEMONIO.

Diferente conducta que han observado los incrédulos antiguos y modernos para eludir el testimonio de los milagros. Objeto y division de esta Disertacion.

Los enemigos antiguos de la religion cristiana, convencidos por la evidencia de los milagros que veian hacer á Jesucristo, á los apóstoles y á los primeros cristianos, no se atrevian á contestar la verdad; contentábanse con atribuirlos ó á la magia ó á ciertos secretos naturales. A los milagros del Salvador y de los apóstoles oponian los de los falsos dioses y los de los héroes del paganismo. Los Judíos decian que Jesucristo en nombre de Beelzebub lanzaba los demonios: los paganos comparaban las pretendidas milagrosas curaciones de Esculapio á las de Jesucristo, y las maravillas de Apolonio Tianeo á las de los apóstoles.

Al presente los pretendidos espíritus fuertes se valen de la filosofia para poner en duda ó eludir los milagros que refiere la Escritura. Hoy se pretende encontrar en los secretos de la naturaleza, en el conocimiento de los simples, en los resortes de la imaginacion, en las falsas preocupaciones de la niñez y de la educacion, en las reglas del movimiento, y en la reduccion de las pre-

(1) *Aug. in ps.* XCIV. *n.* 6. *et alibi non semel.* (2) *Aug. de Civ. lib.* V. *c.* 52. (3) *Aug. de consensu Evang. l.* I. *c.* 18. *Qui et daemones invitandos, et daemones placandos monent.*

tendidas hipérboles de la Escritura á su sentido sencillo y natural, el medio de salvar todas las dificultades, y explicar natural y simplemente los hechos mas extraordinarios y mas prodigiosos que refieren los libros santos.

Nos limitarémos en este lugar á las obsesiones y á las posesiones del demonio: y para responder á los vanos raciocinios de los incrédulos, estableceremos contra ellos, lo 1.° la posibilidad de las obsesiones y posesiones del demonio; lo 2.° la realidad de las posesiones que refiere el Evangelio. Como tenemos que tratar ahora con filósofos, poco nos servirémos de la autoridad de los padres, sin embargo de ser tan respetable. Con la sola razon se nos ataca, y con la razon debemos defendernos y confundir á nuestros contrarios.

ARTICULO PRIMERO.

Posibilidad de las obsesiones y posesiones del demonio probada contra los incrédulos.

I. Las obsesiones y posesiones del demonio no pueden ser sino un efecto del poder de Dios, que les concede tal facultad; en ese sentido ellas son posibles.

El incrédulo, para negar mas fácilmente la realidad de las posesiones que refiere el Evangelio, comienza por poner en duda su posibilidad; debe, pues, mostrársele que son posibles, y despues no habrá dificultad en probarle que son reales.

Los demonios son substancias puramente espirituales, incapaces de obrar inmediatamente por sí mismas sobre los cuerpos: luego las obsesiones, dice el incrédulo, son naturalmente imposibles: y si se quiere que sean posibles, y que haya tambien algunas reales, deben tenerse por milagrosas.

Gustosos convendrémos en que las posesiones son naturalmente imposibles, es decir, imposibles en el órden comun de las cosas naturales. Efectivamente, el demonio jamas ocupa á un hombre por su propia virtud, por su autoridad ó por su poder natural; sino que siempre lo ejecuta por el poder de Dios, que se lo permite ó se lo manda. ¿Pero este efecto del poder de Dios es sobrenatural, esto es, superior á las fuerzas de la naturaleza, ó es solamente extraordinario, es decir, fuera del órden comun de las cosas naturales? ¿Es un milagro propiamente tal? ¿Es solamente un prodigio, esto es, un suceso extraordinario, pero no superior á las fuerzas de la naturaleza? Esto es lo que no discutirémos. A la verdad si en eso hay algun milagro, no es mayor que el de la union de nuestra alma con nuestro cuerpo, y el de la dependencia mútua de los movimientos y sentimientos del uno y del otro. Lo que hizo Dios estableciendo esta union y esta recíproca dependencia de nuestra alma y de nuestro cuerpo, puede hacerlo permitiendo las obsesiones ó posesiones. Así como nuestra alma obra sobre el cuerpo a que está unida, puede tambien obrar el demonio sobre el cuerpo que posée. Eso si se quiere, llámese un milagro; pero nos basta que á lo ménos en ese sentido las obsesiones y posesiones sean muy posibles (1).

[1] Puede verse lo que dice Calmet en su *Disertacion sobre los milagros*, que está

Mas conviniendo, dice el incrédulo, en que las obsesiones y posesiones no pueden ser sino un singular efecto del poder de Dios que concede esa facultad al demonio, y que este efecto puede mirarse tambien como milagroso, ¿semejante milagro será digno de Dios? Parece que no hay razon alguna que le obligue á dar ese poder al demonio. Eso pareceria obrar de concierto con este enemigo de su gloria y del género humano; escandalizaria á los débiles, haciéndoles formar un alto concepto del poder del demonio, que alguna vez se burla de los exorcismos y de todo lo mas santo que hay en la religion; y finalmente, multiplicaria los milagros sin necesidad; porque ¿cuántos milagros deben suponerse en un estado que necesariamente debe ser milagroso?

II. Las obsesiones y posesiones del demonio nada tienen indigno de Dios que se las permite. Algunas veces contribuyen para el castigo del pecador ó prueba del justo, y siempre para gloria del mismo Dios.

Así discurren los espíritus soberbios y presuntuosos que se atreven á medir sus luces con las de Dios. ¿Quiénes somos nosotros para juzgar lo que es digno ó indigno de Dios? Nada hay esencialmente indigno de su Magestad, que es la misma justicia y verdad, sino lo que se opone á estas. Cuando Dios concede ese poder al demonio, su fin puede ser ó castigar al pecador, ó probar al justo, ó hacer que brille su propia gloria; y muy léjos de obrar en esto acorde con el enemigo de ella, es al contrario conveniente concederle ese poder; porque su gloria resplandece tambien, ó probando al justo, ó castigando al pecador. Y esto no es por su parte obrar de concierto con el enemigo del género humano; sino solamente servirse de él como de un vil esclavo para la ejecucion de sus designios siempre justos y siempre santos. Tampoco es exponer los débiles al escándalo dándoles una altísima idea del poder del demonio, porque por otra parte, tienen suficientes pruebas para convencerse de la debilidad del poder de este enemigo, que no puede mas que lo que Dios le permite, y sobre el cual el Espíritu divino siempre conserva un poder superior al que por fuerza debe rendirse. Finalmente, si por permitir las posesiones parece que Dios multiplica las obras sobrenaturales, que son los efectos de su poder supremo, ¿quiénes somos nosotros para pretender que en ese caso pueda decirse, que multiplica los milagros sin necesidad? Admiremos las maravillas de su poder, y no intentemos prescribirle límites.

III. No hay inconveniente

Pero si se admite, dice el incrédulo, que el demonio realmente ocupa á un energúmeno, deben reconocerse en este hombre simultáneamente, por decirlo así, dos principios de accion; es decir,

puesta al principio del Exodo tomo II. quien examina en el § IV. lo que pertenece al poder de los espíritus sobre el cuerpo. Nota que es difícil determinar positivamente hasta donde se extiende este poder, y distinguir lo que hay de natural ó sobrenatural en las operaciones sensibles que de él resultan. Observa que la voluntad divina es la naturaleza de las cosas: pretende mostrar que es voluntad de Dios que en general los espíritus puedan obrar sobre los cuerpos, y de ahí concluye que aquellos pueden naturalmente y sin milagro obrar hasta cierto punto sobre estos; es decir, que los espíritus tienen para ello un poder natural, pero del que no pueden usar sino por la permision de Dios. He aquí por qué en su Disertacion sobre las posesiones, desde luego deja como una cuestion indecisa, si las posesiones son por sí mismas milagrosas; y á continuacion afirma tambien no ser un milagro la posesion de un hombre. Nosotros no admitimos aquí esta última proposicion, sino que dejamos la cuestion indecisa; porque en substancia nos basta que las posesiones sean posibles, á lo ménos en el órden sobrenatural, y que el demonio no pueda ejecutarlas sino por la permision de Dios; poco nos importa saber si ese poder le es natural ó sobrenatural, pues eso no es mas que una cuestion de palabras.

para concebir en un poseido dos principios de accion. El demonio no obra sobre el cuerpo y por medio del cuerpo sino tanto cuanto Dios le permite.

dos espíritus que ó sucesivamente ó á un tiempo lo hagan obrar, que son el demonio y el alma del mismo hombre. Estos dos principios necesariamente contrarios y enemigos, se combatirán continuamente; y el cuerpo que será el teatro de todos esos combates, no podrá subsistir mucho tiempo.

Deberán reconocerse en este hombre dos principios de obrar; ¿pero su concurso es mucho mas difícil de conciliar, que lo que experimentamos todos siempre que á un mismo tiempo somos agitados por diversos deseos ó diferentes pasiones, ó afectados por la presencia de diversos objetos? Un poseido no es movido y agitado continuamente por el demonio. La voluntad humana á su vez domina sobre los movimientos del cuerpo: ella resiste al demonio y lo combate. Y aun cuando se concediera que las operaciones de la libertad del alma quedaran suspensas y encadenadas, de suerte que durante la obsesion actual no tenia uso alguno de sus conocimientos y de su libertad, ¿qué podria inferirse de eso? ¿No estamos mirando continuamente unas personas que hablan y que obran por la noche durmiendo, otras que andan y que se visten durante el sueño, sin acordarse de eso al despertar, y sin que haya tenido parte su espíritu y su libertad? No hay en eso ni milagro ni inconveniente. Lo mismo, pues, sucede en las acciones de los endemoniados: su alma está como dormida, y suspensas sus operaciones. El cuerpo entregado entónces al poder del demonio, sufre lo que Dios permite que le haga. Porque así como por sí mismo es incapaz de poder algo sobre el cuerpo de algun hombre, así tambien el poder que Dios le concede tiene sus límites que no puede traspasar; sea que los dos principios que obran entónces sobre el cuerpo se combatan ó nó, no sufrirá ni mas ni ménos, porque su poder es limitado.

Pero, pregunta el incrédulo, ¿de qué no es capaz un demonio hecho ya dueño de un cuerpo? ¿Qué no dirá, qué no ejecutará? ¿A dónde llevará ese cuerpo? ¿Las historias nos muestran algo que corresponda á lo que en esto concebimos? ¡Qué descubrimientos por medio de tal demonio! ¡Qué fondos de conocimientos se obtendrian! Cuestiones vanas destruidas con estas dos palabras: el poder del demonio es limitado, y no podrá decir ni hacer sino lo que Dios le permita.

Así consideradas las posesiones, en sí mismas son posibles á lo ménos en el órden sobrenatural: en ellas no hay cosa indigna de Dios, ni que sea incompatible con la naturaleza del hombre, y sus efectos son limitados por el poder de aquel que las permite.

IV. Puede Dios permitir obsesiones en los niños ó en las personas muy inocentes? ¿Por qué?

El incrédulo aquí nos presenta nuevas objeciones. Alguna vez se ven, dice, niños bautizados y personas muy inocentes, que se asegura estar ocupadas por el demonio. ¿Será creible que Dios haya permitido ú ordenado semejantes obsesiones? ¿No seria mejor recurrir á otras explicaciones, y decir, por ejemplo, que esas son enfermedades? Porque eso no puede ser en castigo de tales personas suponiéndose inocentes; ni puede ser para probarlas, pues los niños careciendo del uso de la razon, ningun provecho sacarán de esas pruebas.

Mas aquí puede aplicarse lo que Jesucristo dice en el Evan-

gelio con ocasion del ciego de nacimiento de quien le hablaban sus discípulos preguntándole (1): *Señor, ¿quién ha pecado, este ó sus padres, y quién es la causa de que haya nacido ciego?* Jesus les responde: *Ni este ha pecado ni sus padres; esto ha sucedido á fin de que en él resplandezcan las obras de Dios.* Con respecto á los endemoniados tambien debe decirse, que el permitir Dios que caigan en ese estado, no es ni por castigarlos ni por probarlos, sino cuando ménos para manifestar en ellos las obras de su poder: *Ut manifestentur opera Dei.* Cuando aquellos que padecen semejante desgracia no sacaran provecho de ella, basta que otros puedan aprovecharse para su salvacion. En una palabra, sean los que fueren aquellos que Dios entrega á este estado, niños ó adultos, inocentes ó culpables, Dios sabe por qué los aflige, y no nos toca prescribirle límites, ni pedirle razon de su conducta.

V. ¿Puede Dios permitir que haya mas endemoniados en ciertos lugares y tiempos que en otros? ¿Por qué?

Pero, insta el incrédulo, si el manifestar Dios las obras de su poder es la causa de permitir los endemoniados, ¿por qué estos no se ven en todos tiempos y lugares? ¿Por qué hay naciones enteras donde no se conoce un poseido? ¿Por qué estos no se encuentran mas que en los pueblos supersticiosos ó entre personas de un sentido débil y de un espíritu enfermizo? ¿Las personas ilustradas que gozan de salud, que no tienen el temor que inspira una vana superstícion, se ven caer manifiestamente bajo el poder y dominio del demonio? Examínense de cerca cuantos se dicen poseidos, y que pasan por tales, y no se encontrará uno solo que no esté tocado de melancolía, ó de otras enfermedades que atacan el cerebro, las entrañas y las partes nobles que debilitan la fuerza del espíritu.

¡Qué discurso tan temerario! ¿Los que raciocinan de esta manera han examinado de cerca por sí mismos á todos los que se llaman endemoniados, ó que por tales han sido reconocidos? ¿Y cuando por otra parte se hubiera percibido en esas personas algun afecto de melancolía ó alguna debilidad de espíritu (porque ¿quién hay que no las haya experimentado?), podria concluirse que esto era la verdadera causa del estado que los hace pasar por endemoniados? ¿Un humor de melancolía, una debilidad de espíritu serán suficientes para producir los violentos estados que experimentan aquellos á quienes Dios por un justo juicio, y por unos fines llenos de sabiduría ha entregado en manos de Satanas? A mas de esto, Dios para manifestar las obras de su poder ¿deberá permitir que en todas partes y lugares haya igualmente poseidos? Si se vieron mas entre los Judíos que en las otras naciones, y mas en tiempo de Jesucristo que en otro, es fácil comprender que fué porque entre aquellos principalmente y por el ministerio de Jesucristo y de sus discípulos queria Dios hacer que resplandecieran las obras de su poder, forzando al demonio á rendirse visiblemente ante aquel cuya virtud y nombre lo hacian temblar. Dios dispone del demonio como le agrada; y no nos toca preguntarle por qué le concede mas poder en un tiempo que en otro, y mas en este que en aquel otro lugar.

(1) *Joan.* IX. 2. 3.

Sus consejos siempre están llenos de sabiduría; adorémoslos y no pretendamos profundizarlos.

Dios puede dar al demonio la facultad de poseer el cuerpo de un hombre, esto es lo que nos basta saber: pero el por qué lo hace, no debemos escudriñarlo.

VI. Cuán ruinoso y temerario es negar la posibilidad de las posesiones

Pero, continúa el incrédulo, ¿por qué tanto empeño en manifestar la posibilidad de las posesiones? Se crée que el negarlas es atacar la religion en lo que tiene de mas sagrado, y ofender la verdad de las santas Escrituras: vano terror. Por el contrario, esto es hacer un servicio esencial á la religion, porque es purgarla de supersticiones y disminuir el número de los falsos milagros. El multiplicarse indiscretamente prodigios vanos, sirve para debilitar la fe de los verdaderos, y dar lugar á los libertinos de negarlos todos. La posesion pues de un hombre por el demonio ciertamente es un gran milagro; y Dios para ordenarlo ó permitirlo se desvia de las leyes ordinarias de la naturaleza. Cuando la ha permitido, se necesita un segundo milagro para suspender la accion y la malicia del demonio; y para impedirle que haga perecer al que posée, y para curar al poseido, se necesita otro tercero.

¿Quién no creerá que efectivamente la religion les debe muchísimo á esos espíritus temerarios? Sí, sin duda, purgar la religion de vanas supersticiones y demostrar la falsedad de vanos milagros, es prestar á la Iglesia un esencial servicio; pero tambien el negar los milagros verdaderos y destruir la creencia de los hechos que refieren los escritores sagrados, es quitar á Dios la gloria que le es debida; es despojar á la Iglesia de sus armas, y á la religion de sus pruebas; es escandalizar á los débiles; es favorecer á los libertinos, introducir un pirronismo intolerable, y una licencia desenfrenada en las opiniones.

VII. Puede reconocerse la posibilidad de las posesiones, sin multiplicar los milagros. La posesion puede mirarse como un milagro; mas la conservacion del poseido y su curacion no siempre ni propiamente debe calificarse milagrosa.

Pero fuera de esto ¿quién merece mas aquí que se le eche en cara la multiplicacion de los milagros? Milagro en la misma posesion, milagro en la conservacion del poseido, milagro en su curacion: he aquí lo que dice el incrédulo. Yo convengo en que lo es toda posesion, aunque, como ya se advertió ántes, no mayor que el de la union de nuestra alma con el cuerpo; ¿pero es acaso cierto que lo sea tambien la conservacion del poseido que consiste únicamente en que Dios limite el poder que concede al demonio? Que este pueda atormentar á un hombre, concedo que sea un milagro; pero no lo es que carezca de la facultad de hacerlo perecer. Por último, Dios puede retirar cuando le agrade la que le concedió de poseer á un hombre; ¿pero todas las veces que lo ejecute será milagro? Cuando Jesucristo por su palabra libra á un endemoniado, ó cura á un enfermo consiste precisamente el prodigio no en la libertad ó sanidad del paciente, sino en deberse estas á su palabra, es decir, á solo su mandato. Por confesion de nuestros mismos contrarios el milagro está en la posesion; la curacion pues no es con toda propiedad mas que la cesacion del milagro; luego no lo es en sí misma, ni debe considerársele como tal, sino cuando para su ejecucion emplea Dios un medio que por sí no puede naturalmente producir este efecto. A la voz de un hombre, el demonio sale de un poseido: he aquí el milagro; pero cuando sin medio alguno exterior

y humano, Dios hace cesar una posesion que era efecto de su poder, no puede decirse que lo hay: el demonio entónces solamente pierde la facultad que tenia, y el hombre continúa en su estado natural. No vuelva pues á echársenos en cara que multiplicamos milagros sin necesidad, pues nuestros contrarios son los que merecen esta repulsa.

VIII. La conservacion de un hombre ocupado por muchos demonios, y la alternativa de los accesos de una posesion, no son verdaderamente sino los efectos de la limitacion del poder del demonio, y esta limitacion no es propiamente un milagro.

En vano nos objetará el incrédulo que si muchos demonios poseen á un mismo hombre, como se dice en el Evangelio, que una muger llamada María Magdalena habia sido ocupada por siete (1), y que un hombre del pais de los Gerasenos tenia dentro de sí una legion (2), convendrá para explicar eso recurrir á una cadena de milagros nuevos. No tal: el solo y único prodigio es que los demonios hayan tenido la facultad de poseer el cuerpo de un hombre. Y ciertamente el que concurran diferentes espíritus para agitar un cuerpo, no presenta mas dificultad que el concurso de los diferentes deseos y diversos sentimientos que alguna vez agitan á nuestra alma. La conservacion del cuerpo de ese hombre agitado por muchos espíritus no es mas admirable que la del que lo es por uno solo: si se conserva en ambos estados, es porque se le limita la facultad al demonio, y esto no es propiamente un milagro.

En vano tambien se nos objetará, que si el poseido no es agitado sino por reiteraciones y accesos, como acaece á los lunáticos (3), eso será tambien un nuevo motivo para recurrir al milagro, y que en este género desde que se dió principio por medio de uno, ya no se puede admitir otro. En vano se añadirá que si hay aquí algun efecto sobrenatural, no se debe ocurrir á razones físicas para explicar esos reiterados accesos; y que si hay en esto accion diabólica, hay ciertamente efecto sobrenatural, pues aunque lo es que un demonio ocupe á un hombre, en lo que convengo, y este es el milagro; ¿pero es natural que un demonio ocupando á un hombre lo posea siempre? ¿Lo será que poseyéndolo lo haga perecer? En una palabra, que ese poder concedido al demonio sea sin término ni límites? El poder es sobrenatural, ¿mas la limitacion de este lo será tambien? La limitacion de ese poder no es mas que la cesacion de lo sobrenatural. Está pues en el órden de la naturaleza el volver á tomar el curso que se habia interrumpido. Es sobrenatural que un hombre sea poseido; pero no lo es que habiéndolo sido deje de serlo. Que su posesion vuelva á comenzar muchas veces aun con accesos arreglados, no es propiamente una serie de muchos milagros, sino la continuacion de uno solo, que es la posesion causada por el poder limitado que Dios concede ó retira, segun le place.

IX. Cuando fuera cierto que todo lo relativo á las posesiones es milagroso, ellas no serian ménos posibles.

Por lo demas, cuando fuera cierto que la limitacion de ese poder era tambien sobrenatural como el poder mismo; cuando fuera cierto que habia milagro en la posesion, en la conservacion del poseido, en la alternativa de los accesos, y por último en la curacion, ¿qué podrá inferirse de eso? Yo supongo que todo sea milagroso, ¿será por eso imposible? ¡Ah! ¿quiénes somos nosotros para fijar límites al poder de Dios?

Pero el incrédulo vuelve á objetarnos, que aunque no hu-

(1) *Luc.* VIII. 2. (2) *Marc.* V. 9. *Luc.* VIII. 30. (3) *Matt.* XVII. 14.

X. Dios no solamente puede permitir las posesiones, sino que tampoco hay cosa que impida esa permision. Las leyes de la naturaleza no se oponen porque no son leyes para Dios.

biera posesiones, no seria por eso menor su poder, pues con negar la realidad de las posesiones, no se niega que Dios pueda aumentar, disminuir y limitar el poder del demonio segun le agrade; únicamente se quiere decir que obraria contra sus propias leyes y contra el bien de la religion, multiplicando demasiado los milagros, y permitiendo las posesiones; que concederia mucho al demonio, y daria lugar á que se dudara de los verdaderos milagros viéndose ejecutar á los poseidos cosas que creemos superiores á las fuerzas ordinarias de la naturaleza, y por consiguiente milagrosas.

¡Loca sabiduría! ¡temeraria prudencia! No se niega que Dios pueda aumentar, disminuir ó limitar el poder del demonio; pero sí se disputa que lo haga. Y ¿por qué no lo hará? Porque obraria, se dice, contra sus propias leyes, multiplicando demasiado los milagros. ¿Pero Dios ha pretendido poner límites á su poder? Las leyes de que se aparta obrando los milagros, no son ni de la justicia ni de la verdad, contra las que nunca puede obrar; son leyes de la naturaleza que puede hacer á un lado cuando le parezca bien, porque todas penden de su voluntad; puede mudarlas y tambien destruirlas con la misma libertad que las estableció, porque para él no son leyes, ni está obligado á seguirlas.

XI. Dios no solamente no obra contra el bien de la religion permitiendo las posesiones, sino que hace que le sirvan á su intento.

Pero permitiendo las posesiones, obraria Dios, se dice, contra el bien de la religion. ¿Qué, serán esos hombres temerarios mas sabios que Dios, y sabrán mejor que él cual es el verdadero interes de la religion, ó por mejor decir el suyo puesto que es uno mismo? ¿Lo que obra por su gloria será contra sus intereses? ¿No es por otra parte interes de la religion el que se manifieste su poder, que se nos hace mas patente cuando vemos con nuestros propios ojos que el demonio usa de solo el que su Magestad le concede, que está encerrado en los límites que le ha prescrito, y finalmente que cesa, sin que esta cesacion pueda tener otra causa que el mismo poder de Dios que se lo quita? Y á mas de esto, la facultad de lanzar los demonios ¿no es una de las pruebas de la verdadera religion? Y siendo falsa ¿podrá tener semejante poder? ¿No dice Jesucristo: *Si yo lanzo los demonios por el Espíritu de Dios, sin duda debeis creer que mi reino ha venido á vosotros* (1)? Queriendo Jesucristo probar á los discípulos de Juan que él era el verdadero Mesías, y que no debian esperar otro ¿qué es lo que hace? No solamente cura en su presencia muchos enfermos, librándolos de sus males y llagas, sino tambien muchos endemoniados, libertándolos de los espíritus malignos que los ocupaban (2); porque bien pronto manifestarémos que no es posible dudar de la realidad de las posesiones referidas en el Evangelio. Por último, Jesucristo anuncia que uno de los caracteres que distinguirán á sus discípulos, es que lanzarán los demonios en su nombre: *In nomine meo daemonia ejicient* (3). ¿Y lo que contribuye á probar la verdadera religion, será contrario á la misma? ¡Qué paradoja! ¡qué necedad!

XII. La posibilidad de las posesiones

El permitir Dios las posesiones, dicen, es conceder demasiado al demonio. ¿Y por qué? Porque daria lugar á dudarse de los verdaderos milagros, viendo que los endemoniados ejecutaban cosas que

(1) *Matt.* xii. 28. (2) *Luc.* vii. 21. (3) *Marc.* xvi. 17.

creemos superiores á las fuerzas ordinarias de la naturaleza; y entónces ¿quién le probará á un incrédulo que los milagros de S. Pedro y de S. Pablo no son operaciones del demonio y obras de endemoniados? Y en efecto, ¿los Judíos no acusaban á Jesucristo de que estaba endemoniado, y que lanzaba los demonios en nombre de Beelzebub su príncipe (1)? He aquí el peligro en pretender sostener la posibilidad de las posesiones.

no puede hacer dudosos los verdaderos milagros, porque las obras del demonio y del espíritu de Dios tienen sus caracteres distintos que no permiten que se confundan.

Prudencia miserable, bien digna del espíritu de mentira. Para confundirla no se necesita mas que oponerle las palabras de aquel que es la misma verdad: *¿Cómo puede Satanas lanzar á Satanas? Todo reino dividido contra sí mismo, será destruido. Si Satanas echa fuera á Satanas, él de sí mismo queda dividido; ¿cómo pues subsistirá su reino* (2)? Satanas no puede ser el destructor de su propio imperio. Por otra parte, el poder que ejerce, Dios mismo es quien se lo concede, y solo él puede quitárselo, destruir su imperio y echarlo de los cuerpos que ocupa. Así el mismo poder que Jesucristo ejercia sobre el demonio lanzándolo de los cuerpos de los poseidos, probaba á los Judíos que esto se ejecutaba por el Espíritu de Dios y no por el del demonio. De la misma manera la prueba de que los milagros de S. Pedro y S. Pablo no eran obras de endemoniados, es que eran enemigos del demonio, que no trabajaban sino en la destruccion de su imperio, y que lo forzaban á rendirse ante ellos. Así dos caracteres esenciales distinguen las obras del Espíritu de Dios y las del demonio, que son no poderse contrariar á sí mismos y mandar el primero imperiosamente al segundo, quedando este forzado á darse por vencido. En vano pues, se pretende hacernos temer que la posibilidad de las posesiones ponga en duda los verdaderos milagros. Las obras del Espíritu de Dios tienen sus caracteres distintivos por los que no pueden confundirse con las del demonio.

XIII. Conclusion de esta primera parte. Las posesiones del demonio son posibles, y no hay impedimento para admitir su posibilidad.

El interes de la religion no se opone á la posibilidad de las posesiones; las leyes de la naturaleza no presentan obstáculo alguno; y la multiplicidad que se supone de los efectos milagrosos no es una razon que obligue á negarlas. Léjos de servir á la religion el negar la posibilidad de las posesiones, acaece lo contrario, y se le quita á esta una parte de sus pruebas. ¿Por qué permite Dios las posesiones? Si de esto no podemos descubrir siempre todas las razones de su conducta, á lo ménos debe bastarnos el saber que puede permitirlas. Los efectos de las posesiones son limitados por el poder del mismo que las permite; mas las posesiones en sí mismas no son por eso ménos posibles. Ellas no tienen cosa alguna incompatible con la naturaleza del hombre, ni en ellas hay cosa indigna de Dios; y finalmente consideradas en sí mismas son posibles á lo ménos en el órden de las cosas sobrenaturales. Luego en vano quiere el incrédulo negar la posibilidad. Si son posibles, pueden pues llegar á ser reales: y recíprocamente si son reales, sin duda son posibles: así la realidad de las posesiones acabará de probar la posibilidad.

(1) *Matt.* IX. 34. XII. 24. *Marc.* III. 22. *Luc.* XI. 15. *Joan.* VIII. 48. (2) *Matt.* XII. 25. 26. *Marc.* III. 23. *et seqq. Luc.* XI. 17. 18.

ARTICULO II.

Realidad de las posesiones referidas en el Evangelio, probada contra los incrédulos.

I. En vano los que niegan la realidad de las posesiones rehusan reconocer en el Evangelio la curacion de los endemoniados, puesto que en él no hay cosa notada con mas expresion.

Los que niegan la realidad de las posesiones referidas en el Evangelio, no son solamente los deistas ó los ateos, los hombres que no creen en Dios ni en Jesucristo, ni al Evangelio; sino los que con el mismo velo de la religion cubren los vanos discursos de su falsa sabiduría; los que afectan creer en Dios, adorar á Jesucristo y respetar el Evangelio; pero que no queriendo reconocer la realidad de las posesiones, se esfuerzan á eludir sobre esto los testimonios mas claros de ese libro divino.

No se niega, dicen los contrarios, que Jesucristo tenga la plenitud del poder necesario para obrar infinitas maravillas, y para confirmar por ello de un modo incontestable su divinidad y su mision. Cuando se niega que aquellos que se le presentaron como endemoniados, realmente lo fueran, no se niega que Jesucristo hubiera podido curarlos si hubieran sido tales, ni tampoco que haya hecho realmente un gran milagro curando la enfermedad del cuerpo ó la del espíritu, ó tambien la del corazon ó de la conciencia que causaba esa obsesion real ó imaginaria. ¿Pues qué no era, preguntan, un gran milagro curar repentinamente un infante lunático, sordo y mudo, que creian estar endemoniado? ¿No era lo sumo del poder divino convertir á María Magdalena, y echar de su corazon, no siete demonios que realmente la ocuparan, sino siete pecados ó siete inclinaciones viciosas que la arrastraban á la culpa, y vencer con la fuerza de su gracia siete hábitos que habia contraido hacia mucho tiempo, de abandonarse á sus desórdenes vergonzosos de los que se retrocede dificilmente, ó en fin curarla de una enfermedad complicada de otras siete?

Sí, sin duda, esos serian grandes milagros; mas el Evangelio no permite que nos contentemos con solo aquello que los hombres sabios quieran concedernos. Los santos evangelistas no quieren decirnos solamente que María Magdalena fué curada ó convertida, sino que con toda claridad nos refieren que Jesucristo lanzó de ella siete demonios: *De qua ejecerat septem daemonia* (1), y que siete demonios salieron de ella: *De qua septem daemonia exierant* (2). Aun hay mas: esos hombres tan sabios y tan prudentes, gustosos conceden que el lunático sordo y mudo fué curado por Jesucristo; pero no quieren reconocer que fué tambien curado de la obsesion diabólica; mas el Evangelio expresamente afirma lo uno y lo otro: *Salió el demonio, y el niño fué curado*: EXIIT DAEMONIUM, ET CURATUS EST PUER (3). ¿Cómo podrán oponerse á un testimonio tan claro y tan preciso? Esos hombres falsamente sabios y verdaderamente temerarios, no quieren reconocer en el Evangelio curacion alguna de endemoniados, y sin embargo no hay acontecimiento que con mas claridad se refiera.

(1) *Marc.* XVI. 9. (2) *Luc.* VIII. 2. (3) *Matt.* XVII. 17.

II. Inútilmente pretenden los contrarios reducir á simples accesos de mania ó de melancolía las agitaciones de Saul, que el escritor sagrado atribuye clarísimamente á la accion del espíritu maligno.

Para negar la realidad de las posesiones de que habla el Evangelio, se remontan los contrarios al Antiguo Testamento, y nos ponen el ejemplo de la obsesion de Saul, añadiendo que es muy fácil demostrar que las agitaciones de ese príncipe no eran mas que una disposicion natural á la melancolía, una enfermedad que tenia sus accesos y repeticiones, y que no se solicitó otro remedio que el que la misma naturaleza presentaba, que era inspirarle alegría. David tocaba su harpa ante él; y disipándose poco á poco su melancolía, se decia entónces que el espíritu maligno lo dejaba, y no lo atormentaba mas. Tambien S. Juan Crisóstomo seguido de muchos intérpretes, atribuye la enfermedad de Saul á manía ó á melancolía.

Esos intérpretes son Cayetano, Sanccio, y Cornelio *á Lápide;* pero los mas de los padres y comentadores creen que Saul estaba realmente endemoniado: porque efectivamente el texto sagrado dice con toda claridad, que habiéndose retirado el Espíritu del Señor de ese príncipe, fué agitado de uno maligno que el Señor envió: *Spiritus autem Domini recessit à Saul, et exagitabat eum spiritus nequam à Domino* (1). Es verdad que S. Juan Crisóstomo, hablando del estado en que se hallaba Saul, lo llama *manía* (2); pero esta podia ser efecto de la obsesion; y muy bien podria haberlo tambien entendido así. Se nos objeta que los ministros de Saul queriendo buscarle consuelo, no recurrian á otra cosa que al sonido de un instrumento. Pero es de notar que reconocian ser causada la agitacion de ese príncipe por un maligno espíritu enviado de Dios: *Ecce spiritus Dei malus exagitat te* (3), y que el alivio que le procuraban, se reducia á calmarla, *Ut quando arripuerit te spiritus Domini malus, psallat manu sua, et melius feras* (4). Se nos objeta por último que no hacia David mas que tocar su harpa, y que solo el sonido de este instrumento consolaba á Saul. Pero tambien debe observarse que el escritor sagrado nota expresamente la causa de ese alivio, diciéndonos que se consolaba porque el espíritu maligno se apartaba de él: *Recedebat enim ab eo spiritus malus* (5). Dicen sin embargo nuestros contrarios, que si la de Saul era una obsesion verdadera, ¿cómo pensaban sus ministros buscar el remedio en el sonido de un instrumento, que en efecto sanaba el mal? ¿Y este mismo sonido puede obrar sobre el demonio? Respondemos que no puede directa, pero sí indirectamente, mudando las malas disposiciones del cuerpo y de los humores de que este maligno espíritu se sirve contra los que posée: de manera que tampoco es necesario recurrir aquí al milagro para explicar el efecto de que se trata. Dios permitia al demonio que se valiera de medios naturales para agitar á Saul, y por eso bastaba un medio igual para calmarle: y esto no prueba que no estuviera verdaderamente endemoniado; ántes por el contrario, las mismas expresiones de los ministros de Saul hacen creer que reconocian en él una real obsesion; y las expresiones del escritor sagrado, ciertamente mas exactas todavía, nos autorizan para formar en este asunto el mismo juicio. Un es-

(1) 1. *Reg.* xvi. 14. (2) *Chrys. homil.* 1. *de Davide et Saule, pag.* 1014. (3) 1. *Reg.* xvi. 15. (4) *Ibid.* ℣ 16. (5) *Ibid.* ℣ 23.

espíritu maligno agitaba á ese príncipe: *Exagitabat eum spiritus nequam:* y cuando se aliviaba, era porque el mal espíritu se retiraba de él: *Recedebat enim ab eo spiritus malus.* En vano pues para negar la realidad de las posesiones referidas en el Evangelio, se comienza por querer negar la realidad de la de Saul, estando expresamente notada por el escritor sagrado.

III. En vano pretenden los contrarios reducir tambien á simples enfermedades ó á desarreglo de la imaginacion las mas de las posesiones de que se habla en el evangelio La realidad de tales posesiones está atestiguada por las expresiones de los mismos evangelistas.

Entretanto, lisonjeándose nuestros contrarios de haber reducido felizmente la obsesion de Saul á una simple enfermedad, en la que el mal espíritu no tenia parte alguna, se persuaden que les será igualmente fácil explicar las notadas en el Nuevo Testamento. En uno habia, dicen, un humor negro y melancólico; en otro una sangre muy espesa y muy ardiente; aquí se advertia ardor en las entrañas, allí un conjunto de malos humores que sufocaban al paciente, á poco mas ó ménos como acaece á los epilépticos: algunas veces habia un simple desórden de espíritu que hacia creer á ciertas personas que estaban endemoniadas, como se ve que aseguraban ser bueyes, caballos, perros, gatos, reyes, ó dioses: otras veces la enfermedad era una verdadera sordera, ú otra incomodidad natural ó accidental que el pueblo ignorante atribuia al demonio. Para lanzar á esos pretendidos demonios, no se necesitaba mas que curar al enfermo, si estaba realmente molestado, ó arreglar y restablecer su imaginacion, si estaba desordenada, y en el Evangelio vemos poseidos de estas dos maneras curados por Jesucristo.

Una sola observacion es suficiente para echar por tierra todos estos vanos discursos, y es: que los evangelistas hablando de esos poseidos no se contentan con decirnos que pasaban por tales, y que así los miraban, sino que expresamente afirman que estaban endemoniados: *Habebant daemonia* (1). Y del mismo modo cuando nos refieren la curacion de estos, no dicen simplemente que Jesucristo los curó, sino que tambien lanzó de ellos los malignos espíritus: *Et ejiciebat spiritus verbo* (2).

IV. Las posesiones que nuestros contrarios pretenden reducir á simples enfermedades, son posesiones reales unidas á enfermedades, que eran efecto de las mismas posesiones. La muger encorvada de que habla S. Lucas, estaba realmente

Bien sé que nuestros contrarios pretenden eludir la fuerza de esas expresiones; ¿mas cómo lo conseguirán? Quieren explicar con ejemplos su sistema sobre la curacion de las dos clases de poseidos que pretenden distinguir; y desde luego hablando de aquellos cuya posesion quieren que sea solamente una enfermedad, he aquí como discurren: Aquel, dicen, que fué presentado á los discípulos del Salvador el dia siguiente de su transfiguracion (3), era un infante lunático, epiléptico, sordo y mudo. El Evangelio advierte que desde la niñez lo ocupaba el demonio con frecuencia, lo echaba en el fuego y en la agua, y que entónces él arrojaba espuma, gritaba y entraba en convulsiones. Jesus amenazó al demonio y curó al niño. Para explicar todo eso no se necesita mas, prosiguen los contrarios, que suponer un hecho indubitable por el mismo Evangelio, y es que ese niño era epiléptico desde su tierna edad. Como esta enfermedad pasa por incurable, y los síntomas son por lo comun muy extraordinarios, el pueblo los atribuye al demonio.

(1) *Matt.* IV. 24. VIII. 16. *et alibi passim.* (2) *Matt.* VIII. 16. *et alibi similiter.* (3) *Matt.* XVII. 14. *et seqq. Marc.* IX. 16. *et seqq. Luc.* IX. 38. *et seqq.*

A Jesucristo le convenia mejor el curar al enfermo, que el desengañar al pueblo de un error cuyas consecuencias en ninguna manera eran perjudiciales. Otro tanto puede decirse de otras muchas obsesiones semejantes, que ciertamente no eran mas que enfermedades desconocidas y atribuidas al demonio; tales cual era la enfermedad de aquella muger que estaba encorvada diez y ocho años habia (1), y de la que se dice que tenia un espíritu de enfermedad, y que en todo ese tiempo la tenia atada y encorvada Satanas.

seida, el niño lunático, de que hablan S Mateo, S. Marcos y S. Lúcas, lo estaba tambien.

¿Pero quién es el que se expresa de esa manera hablando de esta muger? Son acaso los Judíos, que preocupados tal vez de una falsa idea, atribuyen al demonio una enfermedad, en la que segun nuestros contrarios, ninguna parte tenia? No: es sin duda el evangelista el que expresamente dice que esta muger tenia un espíritu de enfermedad diez y ocho años habia: *Habebat spiritum infirmitatis annis decem et octo* [2]. El mismo Jesucristo es quien igualmente afirma que por diez y ocho años la habia tenido ligada Satanas: *Quam alligavit Satanas, ecce decem et octo annis* [3]. ¿Será verisímil que Jesucristo se hubiera expresado así, si el hecho fuera falso?

En cuanto al lunático, tenemos ya notado que el Evangelio no solamente dice que fué curado ese niño, sino con toda expresion, que salió el demonio, y el niño quedó curado: *Exiit daemonium et curatus est puer* [4]. ¿Por qué decir ambas cosas, si la una de las dos era falsa? ¿Si no habia tal posesion, no bastaba decir, el niño fué curado? *Curatus est puer.* Sin embargo, el evangelista no solo lo uno expresa, sino tambien lo otro: luego ambas cosas son verdaderas. Por otra parte San Mateo que se explica del mismo modo, nota tambien que Jesus, al obrar este milagro, comenzó mandando con amenazas al hablar al niño: *Et increpavit illum Jesus* [5]. ¿Pero á quién se dirigian esas amenazas? San Marcos nos lo manifiesta en términos bien notables, cuando refiere que Jesus hablaba con amenazas ul espíritu impuro diciéndole: Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando, sal de ese niño, y no entres mas en él: *Comminatus est spiritui immundo, dicens illi: Surde et mute spiritus, ego praecipio tibi, exi ab eo, et amplius ne introeas in eum* [6]. ¿Jesucristo habria mandado de esa manera al espíritu impuro que saliera de ese niño, si en él no hubiera estado realmente? ¿No podia hacer la curacion sin menazarlo si la posesion no hubiera sido real? El mismo evangelista añade, que á su voz el espíritu impuro dió un gran grito, agitó mucho al enfermo y salió de él: *Et exiit ab eo* [7]: luego allí sin duda estaba. San Lúcas tambien nos dice lo mismo por estas palabras: *Et increpavit Jesus spiritum immundum, et sanavit puerum* [8]. ¿Se nocesitaban amenazas, no teniendo el espíritu parte alguna en esa enfermedad? Y cuando fuera cierto que el objeto de la venida de Jesucristo no fué desengañar á los Judíos de un error cuyas consecuencias, segun dicen, no eran en manera alguna perjudiciales, ¿vendria á confirmarlos en él? La posesion real de este niño está pues atestiguada por San Mateo, San Marcos y San Lúcas, y este testimonio es confirmado por el del mismo Jesucristo. Bien

(1) *Luc.* XIII. 11. *et seqq.* (2) *Luc.* XIII. 11. (3) *Luc.* XIII. 16. (4) *Matt.* XVI. 17. (5) *Ibid.* (6) *Marc.* IX. 24. (7) *Ibid.* ℣ 25. (8) *Luc.* IX. 43.

pudo reconocerse en el niño, en la muger encorvada, y en los otros poseidos de que habla el Evangelio, una enfermedad real, pero causada por el mal espíritu que los ocupaba: por eso al que poseia á la muger, lo llama espíritu de enfermedad: *spiritum infirmitatis*: y el que ocupaba al niño, es llamado por el mismo Jesucristo espíritu sordo y mudo: *Surde et mute spiritus.* La enfermedad era real; mas de ahí no se sigue que la posesion fuera falsa: tan real era esta como la enfermedad, que quedó curada haciendo Jesucristo cesar la posesion: *Exiit daemonium, et curatus est puer.*

V. Quiméricas hipótesis de los que pretenden reducir algunas posesiones á simples efectos de una imaginacion desordenada, creyendo encontrar un ejemplo de semejante posesion en la de aquel hombre que segun el Evangelio, estaba ocupado de una legion de demonios.

Pero hay, dicen nuestros contrarios, una segunda especie de posesion, que es la de los hipocondriacos y maniacos, cuya locura consiste en creer que están endemoniados. Su enfermedad está solamente en su imaginacion: dominados de este pensamiento obran, hablan, aullan, corren, golpean y se agitan, como si verdaderamente tuvieran en su interior muchos demonios. A los médicos toca examinar si el orígen de esta enfermedad está en la sangre, ó en el cerebro, ó en los espíritus, ó en las entrañas, ó en muchas de estas causas juntamente; cuando emprendan curarlos, podrán conseguirlo ya por remedios naturales y refrigerantes, ya sea por ficciones y artificios proporcionados á los casos y necesidad de las personas, descubriéndolas su ilusion, ó haciéndolas creer que ya están curadas. Mil ejemplos divertidos hay de esta clase; pero nuestro ánimo es, dicen esos hombres sabios, tratar esta materia con toda la seriedad que pide la religion, y con el respeto que tenemos á los libros santos, en los que creemos notar algunos de esos enfermos, que se creian poseidos sin serlo verdaderamente, y que han sido curados tanto por la sabiduría, como por el poder del Salvador.

He aquí el ejemplo que esos hombres prudentes pretenden presentarnos. Dice el Evangelio (1) que Jesucristo habiendo pasado el mar de Tiberiádes, y entrado en el canton de Geraza, encontró dos endemoniados, estando el uno de ellos poseido habia largo tiempo de muchos demonios. Estaba desnudo, y tenia su habitacion en los sepulcros que estaban abiertos en el monte, y obraba con tanta fuerza que no se le podia contener con las cuerdas ni con las cadenas con que pretendian atarlo. Fué corriendo á la presencia de Jesucristo y le pidió con grandes gritos, como si los demonios hubieran hablado por su boca, que no los lanzara de ese cuerpo, ó á lo ménos que si los lanzaba les permitiese entrar en una manada de cerdos que pacian cerca de allí. Jesucristo le preguntó como si hablara al demonio: ¿Cuál es tu nombre? Y responde á nombre del demonio: Yo me llamo legion, porque somos muchísimos. Jesucristo entónces les manda salir, y les permite entrar en los cerdos cercanos: al instante se vió, que aquellos animales que eran casi dos mil, corrian con impetuosidad, y se precipitaban en el mar, y el hombre se encontró repentina y perfectamente curado.

No se extrañará, dicen nuestros contrarios, que hayamos escogido é este hombre por ejemplo de un poseido imaginario; pues aunque haya otros, ninguna historia está mas circunstancia-

(1) *Matt.* VIII. 28. *et seqq. Marc.* V. 1. *et seqq. Luc.* VIII. 26. *et seqq.*

da ni tiene mas apariencia de posesion; y sin embargo pretendemos explicarla bajo la suposicion que tenemos hecha, de no haber en eso posesion real alguna. Ese hombre no tenia enfermo el cuerpo; por el contrario, estaba tan vigoroso, que no se le podia contener, y que rompia todos los lazos: no estaba poseido por sus crímenes, que es tambien una tercera y distinta suerte de posesion, porque Jesucristo no le dió alguna reprension que lo hiciera sospechoso de algun crímen ó costumbre viciosa: y cuando despues de su curacion quiso seguir al Salvador, Jesus sencillamente le dijo: Vuélvete á tu casa, y cuenta lo que Dios ha hecho en tu favor, sin decirle: No peques mas, como habia dicho á otros. He aquí, pues, como puede explicarse la pretendida posesion de este hombre. Su enfermedad estaba en su sangre muy ardiente, y en su imaginacion desordenada, que le hacia creer que dentro de sí tenia una legion de demonios. Es bien advertir de paso, prosiguen nuestros contrarios, que segun los principios de los Judíos, un mismo hombre podia tener muchas almas, y estar poseido de muchos espíritus. Este, pues, dominado de su falsa idea, y lleno de una sangre muy ardiente y abundante, se retira de la sociedad de sus semejantes, huye de las ciudades y habita en los campos, viviendo sujeto á su espíritu perturbado, ó dominado, segun creia, de la legion de demonios que lo ocupaba. Para curarlo ¿qué es lo que hace el Salvador? No intenta combatir de frente el desordenado concepto en que se habia confirmado este visionario despues de tantos años; se porta como quien crée su posesion. El enfermo le pide en nombre de la legion de demonios que creia tener dentro de sí, que si los hace salir, les permitiera entrar en una manada de cerdos, y Jesus accede á su peticion. Mas como eso aun no seria todavía suficiente para curarlo, fué necesario darle pruebas convincentes de que á los cerdos se habia trasladado su posesion. Al instante esos animales toman la fuga, y van á precipitarse en el mar; este objeto lo afecta vivamente: persuadido por otra parte de ser Jesucristo un hombre extraordinario y obrador de milagros, se convence de que ya está curado, y obra y habla como un hombre que salió del poder del demonio. Es probable que Jesucristo al mismo tiempo obró sobre su sangre, sobre su cerebro, sobre sus humores, y que le restituyó la calma y tranquilidad de que por tanto tiempo estuvo privado. En todo eso hubo sin duda milagro (son siempre nuestros contrarios los que hablan); pero este no consiste en la libertad de un hombre real y verdaderamente poseido del demonio; sino únicamente en la curacion de su imaginacion desordenada, en el restablecimiento de sus humores á su estado natural, y finalmente en la precipitacion de los cerdos en el lago. Nótese que si hubieran sido verdaderamente diablos los que lo ocupaban, y que tuvieron el permiso de entrarse en una manada de cerdos, para no ser desde luego precipitados en el abismo, temiendo volver al infierno, habrian obrado contra su bien y contra su propia demanda, arrojándose inmediatamente ellos mismos al mar. ¿Qué no permanecerian en esos animales vagando por los campos, y librándose por el mas tiempo que les fuera posible del poder de la mano de los carniceros? En lugar de hacerles tomar la fuga hácia la parte del mar, ¿no tomarian mas bien el camino de los mon-

tes y de los desiertos? Siempre se les habria creido poseidos, y se les habria dejado vivir sin que nadie tocara su carne, como no se toca la de los animales rabiosos: pero Jesucristo queria dar una prueba mas sensible y mas pronta, que llamara fuertemente la atencion de ese hipocondriaco, y le hiciera creer que su pretendida legion ya lo habia dejado. Miéntras hubiera visto los cerdos con vida, siempre habria padecido alguna inquietud de volver á ser poseido de la legion: era, pues, necesario curarlo para siempre, haciendo que se anegaran los cerdos.

VI. Refutacion de esas vanas hipótesis Pruebas de la posesion real de ese hombre que segun el Evangelio estaba poseido de una legion de demonios.

Así discurren nuestros contrarios, y nosotros no tenemos intencion de disimular las vanas sutilezas y quiméricas hipótesis á que se entrega su errada imaginacion. Pero volvamos al texto sagrado del Evangelio, y veamos si el falso brillo de esas hipótesis vanas podrá sostener el luminoso resplandor de la divina palabra. ¿Qué dicen los santos evangelistas, ó mas bien, qué dice por boca de ellos el Espíritu de Dios? S. Mateo nos dice claramente que esos dos hombres estaban poseidos: *Duo habentes daemonia* [1]: no solo eran mirados como poseidos, sino que lo estaban en realidad: porque en vano nos objetarán nuestros contrarios que la expresion del griego significa simplemente *demoniacos* ó *poseidos*, y puede entenderse tambien de los que son solamente mirados como tales. Cuando fuera cierto que en el lenguage comun alguna vez se aplica ese nombre á gentes que se creen poseidas y que efectivamente no lo están, nada podrá concluirse de eso. El hombre puede muy bien engañarse, y erroneamente llamar *demoniacos* o *poseidos* á los que no lo son; pero el Espíritu de Dios que inspira á los santos evangelistas, es incapaz de este error; y por lo mismo es necesario convenir, en que los que Dios llama *demoniacos* ó *poseidos*, realmente lo son, y que así la expresion del griego está en este lugar exactísimamente traducida con la de la Vulgata: *Habentes daemonia*. Pero á mas de esto, la continuacion de la historia de este evangelista, prueba bien que la posesion era real. Y desde luego el evangelista no se contentó con decirnos que esos hombres clamaban: *Jesus, Hijo de Dios, ¿qué tienes tú que ver con nosotros? ¿Has venido aquí para atormentarnos ántes de tiempo?* Si solo esto hubiera dicho S. Mateo, quizá podrian nuestros contrarios prevalerse en alguna manera de ello, y sostener que no era el demonio el que hablaba por la boca de esos hombres, sino que eran estos mismos los que hablaban así á nombre del demonio de quien se creian poseidos; porque efectivamente S. Mateo parece dar á entender que ese grito era el de los mismos hombres: *Et ecce clamaverunt* [2]. Pero bien pronto disipa toda equivocacion con decir expresamente que los demonios por boca de esos hombres suplicaban á Jesus diciéndole: *Si nos echas de aquí, envíanos á esa manada de cerdos:* DAEMONES ROGABANT EUM (3). Añade este evangelista, que Jesucristo respondiendo á la peticion de los demonios, les dijo: Id, *Ite* (4). Respondiendo Jesucristo de este modo á la súplica del demonio, confirma con su misma respuesta la realidad de la posesion, *Ite*. Jesucristo habla, y el efecto sigue inmediatamen-

[1] *Matt.* VIII. 28. [2] *Ibid.* ℣ 29. [3] *Matt.* VIII. 31. [4] *Ibid.* ℣ 32.

te á su palabra, pues habiendo salido los demonios de este hombre, entraron, dice el evangelista, en los cerdos: *At illi exeuntes abierunt in porcos* (1). Luego estaban dentro de este hombre supuesto que salieron. Por último, el mismo evangelista nos dice, que habiéndose precipitado desde luego los cerdos en el mar, los que los custodiaban huyeron, y entrando en la ciudad refirieron cuanto habia pasado, y especialmente lo que habia acaecido á los dos endemoniados: *Et de eis qui daemonia habuerant* [2]. Luego esos dos hombres habian estado ciertísimamente poseidos. De este modo S. Mateo hasta cuatro veces certifica la realidad de esta posesion, y su testimonio es confirmado con la respuesta del mismo Jesucristo: *Et ait illis: Ite.*

Yo leo á S. Marcos, y de esos dos hombres solo mienta uno; pero dice con toda claridad que estaba ocupado de un espíritu impuro: *Homo in spiritu immundo* (3). Expresísimamente dice, que Jesucristo hablando al espíritu impuro que poseia á este hombre, le decia: Espíritu impuro, sal de este hombre: *Exi, spiritus immunde, ab homine* [4]; y que continuando Jesucristo, preguntó á este espíritu: ¿Cuál es tu nombre? *Quod tibi nomen est* (5)? Jesucristo habla al demonio y le manda salir de este hombre: luego en este estaba. Agrega el evangelista, que la legion de demonios suplicaba á Jesus diciéndole: Enviadnos á esos cerdos (6): *Et deprecabantur eum spiritus*, ó segun el griego, *daemones;* y que Jesus se los permitió: *Et concesit eis* (7). El demonio habla, y Jesucristo accede á su peticion: ¿será todo esto imaginario? El efecto sigue á la permision concedida por Jesucristo, y el evangelista claramente dice, que saliendo los espíritus inmundos del hombre, entraron en los cerdos: *Et exeuntes spiritus immundi introierunt in porcos* (8). Yo supongo que haya sido fingido todo eso como lo pretenden nuestros contrarios. Esta ficcion, segun ellos, era necesaria para curar la imaginacion de este hombre; ¿pero lo seria en la relacion del evangelista? ¿Era digna del Espíritu de Dios por cuya inspiracion escribia? ¿No era suficiente referir únicamente lo que habia de cierto, diciendo el hombre fué curado y los cerdos precipitados? Pero no; el Espíritu Santo no pára en eso, porque hay mas: ese hombre no fué curado, sino porque salió de él la legion de demonios; y los cerdos no fueron precipitados, sino porque esa legion entró en ellos: así nos lo atestigua el mismo Espíritu Santo por boca del evangelista, y su testimonio no puede ser falso: *Et exeuntes spiritus immundi introierunt in porcos.* Podria yo añadir que tres veces tambien repite el evangelista, continuando esa misma narracion, que el hombre habia sido poseido y molestado del demonio: *Qui á daemonio vexabatur....*(9); *qui daemonium habuerat....*(10); *qui á daemonio vexatus fuerat* (11).

Voy finalmente á ver lo que dice S. Lucas. Está acorde con S. Marcos en no hablar mas que de un poseido; pero así como él, refiere tambien claramente que el hombre estaba endemoniado (12): *Vir qui habebat daemonium*, ó segun el griego, *daemonia.* Y aquí

[1] *Matt.* VIII. 32. [2] *Ibid.* ℣ 33. [3] *Marc.* V. 2. [4] *Ibid.* ℣ 8. [5] *Ibid.* ℣ 9. [6] *Ibid.* ℣ 12. [7] *Ibid.* ℣ 13. [8] *Ibid.* [9] *Marc.* V. 15. [10] *Ibid.* ℣ 16. [11] *Ibid.* ℣ 18. [12] *Luc.* VIII. 27.

debe notarse que si podia haber alguna equivocacion en la expresion griega empleada por S. Mateo y por S. Marcos, queda enteramente desvanecida con la de S. Lucas que en el mismo griego dice en términos claros que este hombre estaba poseido de los demonios; que tenia en sí mismo á estos, si es lícito en nuestro idioma este modo de hablar: *Vir qui habebat daemonia.* No, este hombre no era solamente llamado endemoniado, sino que era realmente poseido, y que lo era tambien mucho tiempo habia: *Qui habebat daemonia à temporibus multis* [1]. S. Lucas añade que Jesucristo mandaba al espíritu inmundo que saliera de este hombre: *Praecipiebat enim spiritui immundo, ut exiret ab homine* [2], que lo agitaba y atormentaba mucho tiempo habia: *Multis enim temporibus arripiebat illum* [3]; que este era llevado por el demonio al desierto: *Agebatur à daemonio in deserta* [4]; que muchos demonios habian entrado en él: *Quia intraverant daemonia multa in eum* [5]; que pedian á Jesucristo los permitiese entrar en los cerdos que pacian en los montes, y que se los permitió: *Et permisit illis* [6]; y finalmente, que salieron del hombre y entraron en los cerdos: *Exierunt ergo daemonia ab homine, et intraverunt in porcos* [7]. Yo podria añadir, que tres veces tambien el mismo evangelista repite en los versículos siguientes que este hombre habia sido poseido del demonio, y habia quedado libre: *Hominem á quo daemonia exierant....*[8]. *Is qui à daemonio vexatus fuerat....*[9]. *Vir à quo daemonia exierant* [10]. Mas los textos que acabo de reunir prueban suficientemente con el solo testimonio del mismo S. Lúcas, la realidad de la posesion de este hombre, mejor diré, que está expresamente atestiguada por S. Mateo, S. Marcos y S. Lucas, y confirmada con el testimonio del mismo Jesucristo.

Pero si esta posesion era verdádera, replican nuestros contrarios, esos diablos que tanto temian regresar al infierno, obraban muy en su contra yendo desde luego á precipitarse ellos mismos en el mar. ¡Vana objecion! ¿la muerte acaso de esos cerdos enviaba al infierno á los demonios que estaban dentro de ellos? Muertos esos animales, pudieron quedar aquellos errantes en el aire como lo estaban ántes de haber poseido á ese hombre de quien los lanzó Jesucristo. De esta manera nada arriesgaban los demonios precipitándose al mar. Digo mas: que en eso no solamente no obraban en su contra, sino en su favor. Esos malos espíritus que no buscan mas que nuestra perdicion, ninguna cosa desean tanto como desviar á los hombres de la adhesion á Jesucristo. Precipitando al mar esa multitud de cerdos, que segun S. Marcos (11) eran cerca de dos mil, alejaban el corazon de aquellos á quienes pertenecian, y los indisponian contra Jesucristo. El Evangelio tambien nos muestra, que luego que los que guardaban los cerdos llevaron esta noticia á la ciudad, toda ella salió á encontrar á Jesus, y habiéndolo visto le suplicó que se retirara de allí: *Et ecce tota civitas exiit obviam Jesu: et viso eo, rogabant ut transiret á finibus eorum* [12].

[1] *Luc.* VIII. 27. [2] *Ibid.* ℣. 29. [3] *Ibid.* [4] *Ibid.* [5] *Luc.* VIII. 30. [6] *Ibid.* ℣ 32. [7] *Ibid.* ℣ 33. [8] *Ibid.* ℣ 35. [9] *Ibid.* ℣ 36. *Gr.* [10] *Ibid.* ℣ 38. [11] *Marc.* v. 13. [12] *Matt.* VIII. 34. *Vide et Marc.* v. 17. *et Luc.* VIII. 37.

He aquí el efecto que causa la muerte de los cerdos, que léjos de perjudicar á los demonios les es muy favorable. Es nulo por tanto el pretexto que de ella se toma para poner en duda la realidad de esta posesion tan claramente certificada por los evangelistas y por el mismo Jesucristo.

Hay por último, dicen nuestros contrarios, una tercera clase de posesion causada por los pecados de la persona atacada, sea que el demonio la aflija y la atormente en realidad, ó sea que los remordimientos de su culpa le causen turbaciones é inquietudes que se atribuyen al demonio. Es muy creible, añaden, que las mugares que seguian á Jesucristo, y que fueron curadas de la posesion de los malos espíritus (1), eran de ese número, como tambien aquellos de quienes habla Jesucristo en la parábola, donde dice (2) que habiendo salido el espíritu inmundo de un hombre, recorrió los desiertos buscando en ellos un lugar de reposo, y no hallándolo, regresó á su primera morada y la ocupó con otros siete espíritus peores que él, y que todos juntos entraron y permanecieron allí, de suerte que el último estado de este hombre fué mas infeliz que el primero; y que el espíritu maligno que mató á los siete primeros maridos de Sara, hija de Raguel (3), era de ese género, esto es, un demonio que no tenia mas poder que contra los que brutalmente se abandonaban al placer de los sentidos sin atender á Dios. Nosotros finalmente sabemos que por el pecado mortal el hombre viene á ser esclavo del demonio (4), y que este amo maléfico posée á los pecadores, y los conduce de precipicio en precipicio, si Dios con su gracia no los saca de tan espantosa esclavitud. He aquí la mas real y dañosa posesion del demonio.

VII. En vano pretenden nuestros contrarios que algunas de las posesiones referidas en el Evangelio pueden ser puramente espirituales. Notas sobre la parábola del demonio que volvió á entrar al lugar que habia desocupado. Realidad de la posesion corporal de aquellas mugeres que, habiendo quedado libres de los malignos espíritus, caminaban en seguimiento de Jesucristo.

Sí, sin duda, esta es la mas perjudicial, si es que puede llamarse *posesion*. Mas la corporal que es la única designada comunmente con este nombre, no es ménos real que la puramente espiritual. El demonio posée el alma de los pecadores por cuanto los tiene sujetos á su imperio y encadenados con las ataduras del pecado; pero tambien posée los cuerpos de los que, sean justos ó pecadores, son entregados por un justo juicio de Dios á su poder, obrando sobre sus miembros, y disponiendo de su cuerpo segun la extension que se le concede. El posée las almas y los cuerpos, pero de una manera muy diferente; las almas sin habitar en ellas, y los cuerpos habitándolos; de donde viene la diferencia de las expresiones que denotan la libertad de estos dos estados. Dios libra nuestras almas del poder del demonio arrancándolas de las manos de este espíritu de tinieblas, segun la expresion de San Pablo: *eripuit nos* [*Deus*] *de potestate tenebrarum* [5]; pero libra nuestros cuerpos de su poder lanzándolo y obligándolo á salir del cuerpo en que habitaba: así se expresa el Evangelio. Se presentaban á Jesus, dice, muchos poseidos, y echaba fuera los malignos espíritus con su palabra: *Et ejiciebat spiritus verbo* [6].

El ejemplo de los siete maridos de Sara está aquí importunamente alegado, pues allí no se trataba de posesion espiritual ni corporal: el poder que el demonio habia recibido sobre ellos, no

(1) *Luc.* VIII. 2. (2) *Matt.* XII. 43. *et seqq. Luc.* XI. 24. *et seqq.* (3) *Tob.* III. 8. VI. 14. 17. (4) 2. *Petr.* II. 19. *Rom.* VI. 16. *Matt.* VI. 24. (5) *Col.* I. 13. (6) *Matt.* VIII. 16.

era para poseerlos, sino para matarlos. Por lo que el poder mismo de acabarlos, supone el de obrar sobre la materia: por tanto léjos de sernos contrario ese ejemplo nos favorece, pues muestra que cuando Dios quiere, el demonio puede obrar sobre la materia.

Para comprender bien el sentido de la parábola en que Jesucristo habla del espíritu impuro que habiendo salido de un hombre volvió á entrar en él despues con otros siete peores, debe considerarse qué cosa dió ocasion á ella. Parece que Jesucristo la pronunció por dos veces, pero siempre con ocasion de la curacion de un poseido. Segun San Mateo (1), *se presentó á Jesus un poseido ciego y mudo, y lo sanó, de modo que al instante vió y habló.* Por esto dijeron los fariseos: *Este hombre lanza á los demonios por virtud de Beelzebub, su príncipe.* Respondióles Jesus: *Si Satanas echa fuera á Satanas, está dividido contra sí mismo: ¿cómo pues subsistirá su reino?.. Pero si yo lanzo los demonios por el Espíritu de Dios, su reino sin duda ha venido á vosotros.* Jesus añadió tambien algunas otras instrucciones, sobre lo cual algunos de los escribas y fariseos dijeron: Maestro, deseamos en gran manera que nos hagas ver algun milagro. Jesucristo les respondió tambien á eso, y finalmente volvió á la parábola de que se trataba: *Cuando el espíritu impuro sale de un hombre &c.* Segun San Lúcas (2), *Jesus lanzó un demonio que estaba mudo; y habiendo salido el demonio, habló el mudo, y todo el pueblo se admiró.* Sobre eso algunos dijeron: *Por Beelzebub, príncipe de los demonios, arroja él á estos;* y otros por tentarlo le pidieron un portento del cielo. Jesus al instante respondió á los primeros: *Si Satanas está dividido contra sí mismo, ¿cómo subsistirá su reino?* y les dió tambien otras instrucciones, terminando en esta parábola: *Cuando el espíritu impuro ha salido de un hombre &c.*; y despues respondió á los segundos casi en los mismos términos, aunque en un órden diferente. Por otra parte, el milagro que dió ocasion á la parábola, segun San Mateo, parece ser diferente del que lo motivó segun San Lúcas: el uno fué la curacion de un poseido ciego y mudo; el otro la de un poseido mudo, pero de quien no se dice que fuera ciego A mas de esto, si se examina de cerca la serie de los sucesos, efectivamente parece que son dos milagros diferentes; pues el que refiere San Mateo, acaeció en el año segundo del ministerio público de Jesucristo, y el que menciona San Lúcas, parece no haber sido sino en el tercero (3). Sea lo que fuere, siempre es cierto que la curacion de un poseido fué la que dió ocasion á Jesucristo para presentar la parábola dicha. Es, pues, muy verisímil que la posesion de que en ella se habla es corporal, tal como la que sirvió de ocasion á la parábola misma. Yo convendré sin dificultad en que su objeto principal es la posesion espiritual, pero figurada por la corporal que es el del sentido literal de la parábola. Sus mismas expresiones parecen insinuarlo así; porque el demonio ciertamente no puede salir sino del cuerpo que habita, y no del alma en la que nunca reside; y de la misma manera no puede volver á entrar sino en el lugar de donde realmente salió;

(1) *Matt.* XII. 22. *et seqq.* (2) *Luc.* XI. 14. *et seqq.* (3) Véase en este tomo la Harmonía de los Evangelios, art. L. *et* XCVI.

es decir, en el cuerpo y no en el alma; la domina por cuanto le comunica sus pensamientos, sus deseos, sus inclinaciones y sus afectos, pero no habita en ella. Propiamente el espíritu de Dios es el único que habita en las almas que ha escogido para hacer allí su mansion, que no es otra cosa que la íntima é inefable union que contraen nuestras almas con él. Luego cuando Jesucristo habla del espíritu impuro que sale de un hombre ó que vuelve á entrar en él, no puede entenderse literalmente sino de una posesion corporal. Por lo demas, cuando fuera cierto que pudiera entenderse de la espiritual, ninguna utilidad sacarian nuestros contrarios contra nosotros, porque en el modo de hablar de las divinas Escrituras, y en el lenguage comun y ordinario de los hombres, la curacion de la posesion espiritual, que no es mas que la conversion de las almas, no se equivoca con la corporal que no es sino la libertad de los cuerpos.

Efectivamente, cuando San Lúcas dice que en seguimiento de Jesucristo iban con los doce apóstoles algunas mugeres que habian sido curadas y quedado libres de los malignos espíritus y de diversas enfermedades: *Mulieres aliquae, quae erant curatae à spiritibus malignis et infirmitatibus* [1], me es imposible dudar que no hubieran sido libradas de una posesion corporal; porque si el evangelista simplemente hubiera querido hablar de mugeres convertidas, se habria expresado de otra manera. No, el modo en que habló no denota la conversion del corazon, pues entónces habria dicho que eran mugeres que habian vuelto de su mala vida, y á quienes Jesucristo habia perdonado sus culpas. Pero no dijo eso, sino únicamente que eran mugeres que habian quedado libres de los malignos espíritus: *quae erant curatae à spiritibus malignis*: y con eso me da á entender, que eran mugeres que habian estado como los poseidos que tan frecuentemente se presentaban á Jesucristo, y que por él habian logrado la libertad y la curacion; porque tal es la misma expresion de los evangelistas: se presentaron á Jesucristo (dicen) los endemoniados, y él los curó: *Obtulerunt ei.... qui daemonia habebant....*, ET CURAVIT EOS [2]. De las mugeres nos dice el evangelista lo mismo que de todos los otros endemoniados curados por Jesucristo; que eran mugeres que habian sido curadas y libres de los malignos espíritus, es decir libertadas de una posesion corporal, semejante á la de tantos otros curados por Jesucristo: *Et mulieres aliquae quae erant curatae à spiritibus malignis.*

VIII. En vano pretenden nuestros contrarios dudar del poder del demonio sobre las mismas almas: algunas posesiones de que habla el Evangelio

Pero por lo demas, prosiguen nuestros contrarios, cuando hablamos de la posesion espiritual, no pretendemos que el demonio habite en el alma de todos los pecadores, ni tampoco que tenga tanta parte en la corrupcion de su corazon. La Escritura frecuentemente nos habla *del espíritu de fornicacion* [3], *del espíritu de mentira*, [4] *del de aturdimiento* [5] *del de envidia* [6], y de los demas, para denotar la maligna inclinacion ó el mal espíritu que nos arrastra á esos vicios, ó que causa en nosotros esas malas disposiciones. No debe creerse que de todo eso sea siempre autor el demonio. Santiago nos enseña (7) que si somos llevados al mal y nos ren-

(1) *Luc.* VIII. 2. (2) *Matt.* IV. 24. (3) *Osee*, IV. 12. *et* V. 4. (4) 3. *Reg.* XXII. 23. (5) *Isai.* XXIX. 10. (6) *Num.* V. 14. 30. (7) *Jacob.* I. 14.

no pueden reducirse á los efectos de la concupiscencia, ó al solo imperio de las pasiones.

dimos á él, no es otra la causa que el no resistir á nuestra concupiscencia. Por tanto no debe pensarse ligeramente que hay algo sobrenatural en todo lo que se nos refiere de hombres poseidos por el espíritu de impureza, ó por el de ambicion &c. Bastante corrompido está el corazon del hombre, y bastante poderosas son sus pasiones para llevarlo á los mayores excesos, sin que en eso se mezcle el diablo. Pero sea lo que fuere, es necesario convenir en que Dios es el único que puede echar fuera esta clase de demonios. La Iglesia y los santos con sus ruegos pueden atraer los efectos de la misericordia divina sobre los pecadores, y obtenerles la gracia de la conversion. Pero esas no son obsesiones en que deben emplearse los exorcismos; la penitencia, el ayuno, la limosna y la oracion, son los verdaderos remedios de semejantes males.

Esto quiere decir que nuestros contrarios querrian poner en duda la realidad no solamente de las posesiones corporales, sino tambien de las espirituales. No se contentan con negar el poder del demonio sobre los cuerpos, sino que se atreven tambien á dudar del que ejerce sobre las almas. Es verdad que la Escritura nos habla *del espíritu de fornicacion, del de envidia, del de aturdimiento*, y que por estas expresiones simplemente nos denota la mala inclinacion que nos lleva á los vicios, ó que causa en nosotros esas disposiciones perversas; pero falsamente se nos alega ahora como expresion semejante lo que se dice del *espíritu de mentira* en el libro tercero de los Reyes, donde el profeta Miqueas habla en estos términos: Yo ví al Señor sentado sobre su trono, y todo el ejército del cielo á su rededor á derecha é izquierda. Y el Señor dijo: ¿Quién engañará á Acab, rey de Israel, á fin de que marche contra Ramot de Galaad y allí perezca? *Y uno dijo una cosa, y otro otra: Pero un espíritu se adelantó, y presentándose ante el Señor, le dijo: Yo soy el que engañaré á Acab. Díjole el Señor: ¿De qué manera? El respondió: Yo iré y seré un espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. El Señor le dijo: Tú lo engañarás, y tú prevalecerás: ven y haz lo que has dicho. Entre tanto, pues,* continúa el profeta hablando con el mismo Acab, *el Señor ha puesto un espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas que se hallan aquí, y ha pronunciado tu arresto* [1]. Así se expresa el profeta del Señor. Es, pues, el mismo demonio el que estuvo como un espíritu de mentira en la boca de los profetas de Acab; es decir que el mismo demonio fué quien les persuadió el lenguage seductor que usaron con ese príncipe.

En vano se nos alega aquí el testimonio de Santiago, de que si somos llevados á lo malo, y somos vencidos, no es otra la causa que el no resistir á nuestra concupiscencia; pues dice que somos tentados por esta que nos lleva y nos inclina al mal; mas no dice que es la única que nos tienta. Enseña que cuando somos tentados no debemos acusar á Dios, porque á nadie tienta; pero no niega que seamos tentados por el demonio. Y ciertamente ¿no fué este el que tentó á Eva en el paraiso terrestre, y á Jesucristo en el desierto? ¿No escribió San Pablo á los Tesalonicenses que estaba temeroso

(1) 3. *Reg.* XXII. 19. *et seqq.*

de que los hubiera tentado el tentador (1)? ¿Y San Pedro no nos dice que el demonio nuestro contrario incesantemente gira en derredor de nosotros como un leon rugiente, solicitando devorar á alguno (2)? No solamente tienta el demonio á los hombres, sino que tiene bajo su poder á los pecadores, pues es el príncipe del mundo, y los que estan en él son sus esclavos. No pretendemos por esto que ejerza un poder sobrenatural sobre todos los que están sujetos á su imperio, pues nada hay sobrenatural en el que ejerce sobre las almas; y solamente puede mirarse el que como tal tiene alguna vez sobre los cuerpos. Luego en vano se nos dice que no nos llevemos de ligeros creyendo que hay algo sobrenatural en los poseidos por el espíritu de impureza, de ambicion &c. No, ciertamente nada sobrenatural hay en todo lo que experimenta un alma dominada por el espíritu de impureza, de ambicion, de avaricia &c; porque entónces el nombre de *espíritu de avaricia, de ambicion y de impureza*, no debe tomarse por el demonio, y la continuacion del discurso determina por sí sola el sentido de esas expresiones. Convenimos en que el corazon del hombre está muy corrompido, y que sus pasiones son bastante poderosas para llevarlo á los últimos excesos, sin que en ellos se meta el diablo; y esto es lo que dice Santiago, que cada uno es tentado, seducido y atraido por su propia concupiscencia; mas de aquí no se sigue que el demonio en eso no tenga parte, pues acabamos de mostrar que ciertísimamente la tiene. Convenimos en que Dios es el único que puede lanzar al demonio, y alejarlo de las almas que tenia en su servidumbre; convenimos en que solo Dios puede convertir los corazones sacándolos de la esclavitud del demonio, y tambien en que la penitencia, el ayuno, la limosna y la oracion son los verdaderos remedios de los males del alma; pero no debe confundirse el poder que el demonio ejerce sobre las almas con el que tiene sobre los cuerpos, y el que solamente es una verdadera posesion reconocida como sobrenatural; debe reconocerse tambien que hay algo de esto en lo que la Escritura nos refiere de los hombres poseidos por el espíritu impuro.

Y ciertamente cuando el Evangelio nos dice que se ofrecieron á Jesucristo los hombres ocupados por el demonio, y que el Salvador lanzaba los espíritus con su palabra: *Obtulerunt ei multos daemonia habentes, et ejiciebat spiritus verbo* (3), es evidente que eran los mismos demonios que ocupaban á esos hombres. Los demonios pues habitaban en los hombres, puesto que Jesucristo de allí los echaba, y esta posesion era sin duda corporal. De la misma manera, cuando S. Marcos, hablando del hombre poseido de una legion de demonios, dice que estaba ocupado del espíritu impuro: *Homo in spiritu immundo* (4), es bien claro que este espíritu no era la pasion de la impureza, sino el demonio mismo de que este hombre estaba ocupado, y que habitaba en su cuerpo, como expresamente lo dice S. Lúcas: *Vir qui habebat daemonium* (5). A mas de esto nunca en la Escritura se emplea el nombre de *demoniacos ú*

(1) 1. *Thess.* III. 5. (2) 1. *Petr.* v. 8. (3) *Matt.* VIII. 16. (4) *Marc.* v. 2. (5) *Luc.* VIII. 27.

poseidos como sinónomo del de *malos ó pecadores*; nunca se usa para significar el estado de un hombre dominado por sus pasiones, ó del alma sujeta al imperio del demonio; sino que siempre denota un estado singular y extraordinario, que no es comun á todos los pecadores ni aun á los malvados, y que los mismos justos y los mas inocentes pueden experimentarlo: luego este nombre solamente significa una posesion corporal; luego todos los que el Evangelio llama *poseidos* sufren real y verdaderamente una posesion corporal.

En vano pretenden nuestros contrarios que todas las clases de obsesiones y posesiones de que habla la Escritura pueden reducirse á alguna enfermedad, á desórden de la imaginacion, á una posesion puramente espiritual, ó simplemente tambien á efectos solos de la concupiscencia, y al imperio solo de las pasiones sobre el corazon. No: las posesiones de que habla el Evangelio no eran puras enfermedades: bien pudieron hallarse alguna vez juntas; pero entónces la posesion era tan real como la enfermedad que alguna vez era causada por la misma posesion: no eran simples desórdenes de la imaginacion, pues el demonio con toda realidad ocupaba á aquellos de quienes Jesucristo lo lanzaba, y su realidad está certificada no solamente por el testimonio de los evangelistas, sino tambien por el del mismo Jesucristo: finalmente, no pueden reducirse á simples posesiones espirituales, y mucho ménos á solos efectos de la concupiscencia, ó al solo imperio de las pasiones sobre el corazon. El demonio ejerce un poder real sobre las almas de los pecadores, pues todos son esclavos suyos entregados á su poder; pero tambien lo ejerce sobre los cuerpos, sean de los pecadores ó de los justos, segun Dios se lo permite; y la posesion de todos los poseidos de que habla el Evangelio no es otra cosa que la corporal, única propiamente designada con este nombre, y única que caracteriza el estado de los que son conocidos con el de *endemoniados* ó *poseidos;* y estas mismas expresiones del Evangelio son las que nos prueban la realidad de las posesiones que refiere.

IX. En vano se empeñan nuestros contrarios en eludir la prueba que sacamos del testimonio de Jesucristo y de los apóstoles. Si no fueran reales las posesiones, no habrian confirmado la realidad Jesucristo y los apóstoles.

Mas nuestros contrarios se empeñan en eludir esta prueba. Jesucristo y los apóstoles, dicen, no emprendieron refutar las opiniones y preocupaciones de los pueblos, ni reformar los modos de hablar triviales y populares, siempre incorrectos é inexactos, y frecuentemente contrarios á la verdad. Nadie ignora qué ideas tan falsas tenian el comun de los Judíos y los apóstoles sobre el reinado del Mesías, sobre el siglo futuro y sobre otras muchas tradiciones. El Salvador sufrió hasta el fin su rusticidad é ignorancia; y dejó al Espíritu Santo el cuidado de desengañarlos, formarlos, abrirles el espíritu y el corazon, é ilustrarlos sobre todo lo que frecuentemente les habia dicho, sin que hubieran podido comprenderlo. El pueblo judío atribuia al demonio las mas de las enfermedades, y las creia pena del pecado ¿El Salvador trabajó por ventura en sacarlos del error que sobre esto padecian? No se trata aquí de errores sobre la filosofia y cosas naturales; y no siendo perjudicial esta ignorancia al negocio de la salvacion, no es extraño que Jesucristo no haya dicho nada sobre ella. ¿Pero cuantos errores hay sobre apariciones de los ángeles y de los espíritus, sobre el poder del demonio, de la magia y de los encántos, que el Salvador no ha to-

cado ni reformado? Los Hebreos eran muy ignorantes en punto de anatomía y de medicina, y sabemos lo que decian sobre eso. ¿Estarémos obligados á seguir sus errores, solo porque la Escritura por proporcionarse á su inteligencia y á la nuestra, emplea sus expresiones y parece que autoriza sus preocupaciones? Cuando nos hablan pues los autores sagrados como si los enfermos que curaba Jesucristo hubieran estado realmente poseidos; y cuando Jesucristo hablando á esos enfermos parece que suponia que el demonio los ocupaba, y los hacia sordos, mudos, encorvados, maniacos y cargados de dolores, eso no quiere decir otra cosa, sino que estando el pueblo en esa persuasion, Jesucristo y sus apóstoles se acomodaron á sus ideas y á su modo de hablar. Los filósofos y los sabios se ven muy precisados á ejecutar lo mismo siempre que hablan al populacho ó escriben para el pueblo. Que se llame á un médico para que trate á un hipocondriaco, ¿irá desde luego á contradecir á su enfermo y á inquietar su espíritu, sosteniéndole que no hay cosa alguna de cuanto imagina, que es una ridiculeza el que se crea velo, nieve, caballo ó conejo? El médico primero intentará restablecer los humores á su estado natural; y despues si su arte ó su habilidad le sugieren algun secreto para engañar, ó mejor diré para desengañar la imaginacion de su enfermo, lo empleará proporcionando siempre su lenguage á las circunstancias y á las disposiciones y necesidad del enfermo que trata. Esto es lo mismo que hizo el Salvador con una bondad, una sabiduría y una paciencia admirables.

De esta manera aparentan nuestros contrarios admirar la sabiduría de Jesucristo miéntras ponen en duda las obras de su poder. Es cierto que no ha sido la mira de Jesucristo y de sus apóstoles refutar las preocupaciones de los pueblos, ni reformar las expresiones triviales y populares; ¿pero habrá sido su ánimo el confirmarlas? ¿Y no seria confirmarlas el usar de ellas, cuando para eso no habia necesidad alguna? Efectivamente si las posesiones no eran reales, ¿no podia Jesucristo curarlas sin hablar imperiosamente al demonio? ¿No podian decir los evangelistas que el enfermo habia sido curado, sin decir que habia salido el demonio? El Salvador sufrió hasta el fin la grosería y la ignorancia de sus mismos apóstoles, y dejó al Espíritu Santo el cuidado de desengañarlos de sus falsas ideas; ¿pero el Espíritu Santo los desengañó efectivamente sobre las posesiones que creian reales? Si los desengañó, ¿por qué continuaban usando el mismo lenguage? ¿Por qué confirmaban tambien con su testimonio la realidad de esas posesiones que sabian eran falsas? ¿Por qué en el mismo libro de los Hechos apostólicos nos habla todavía S. Lúcas de endemoniados curados por S. Pedro y por S. Pablo (1)? ¿Por qué todavía nos habla de un espíritu de Pitón á quien dijo S. Pablo: En el nombre de Jesucristo te mando salir de esa muchacha: *Spiritui dixit: Praecipio tibi in nomine Jesuchristi exire ab ea* (2)? y el espíritu salió al instante: *Et exiit eadem hora.* ¿Por qué nos habla de los exorcistas judíos que emprendieron invocar el nombre del Señor Jesus sobre los que esta-

(1) *Act.* v. 16. *et* xix. 12. (2) *Act.* xvi. 16. *et seqq.*

ban poseidos de los malos espíritus (1), diciéndoles: Nosotros os conjuramos por Jesus á quien Pablo predica? y el espíritu maligno les respondió: Conozco á Jesus, y sé quien es Pablo; pero vosotros quiénes sois? *Respondens autem spiritus nequam dixit eis: Jesum novi, et Paulum scio; vos autem qui estis?* Y al instante el hombre que estaba poseido de un demonio furioso se arrojó sobre dos de los exorcistas, y habiéndolos dominado, los trató tan mal, que tuvieron necesidad de salir huyendo de la casa enteramente desnudos y heridos: *Et insiliens in eos homo in quo erat daemonium pessimum, et dominatus amborum, invaluit contra eos, ita ut nudi et vulnerati effugerent de domo illa.* Este acontecimiento fué sabido de cuantos Judíos y gentiles vivian en Efeso; todos quedaron penetrados de temor, y glorificaban el nombre del Señor Jesus: *Et cecidit timor super omnes illos, et magnificabatur nomen Domini Jesu.* Nuestros contrarios serán solo los insensibles á la fama de este prodigio, y rehusarán á Jesucristo la gloria que los Judíes y gentiles le tributan?

X.

En vano se empeñan nuestros contrarios en eludir la prueba que se saca de los exorcismos que usa la Iglesia. Sus prácticas se tán fundadas sobre su creencia, y esta sobre la autoridad de las divinas Escrituras; y lo que la Iglesia crée, deben creer todos sus hijos.

Si las posesiones no fueran reales, ninguna obligacion tenian Jesucristo y sus apóstoles de confirmar la realidad con su testimonio. Pero los apóstoles y los evangelistas la atestiguaron aun despues de haber bajado sobre ellos el Espíritu Santo á desengañarlos de sus errores y enseñarles toda verdad; y su testimonio es confirmado con el de mismo Jesucristo. Luego las posesiones de que habla son reales. Basta solo este argumento para echar por tierra todos los vanos discursos de nuestros contrarios.

Pero á mas de esto Jesucristo prometió que sus discípulos tendrian poder de lanzar en su nombre los demonios: *In nomine meo daemonia ejicient* (2), y este poder que se les transmitió y que se ha perpetuado en su Iglesía, nos provée tambien contra nuestros contrarios de una nueva prueba de la realidad de las obsesiones, de la que no pueden desentenderse, y buscan en vano medios de eludirla. Es verdad, dicen, que la Iglesia parece convencida de haber existido alguna vez obsesiones reales, y de que el demonio atormenta á ciertas personas, ya para castigar sus pecados ocultos, ya para ejercer su virtud, ó ya para manifestar las obras de Dios. Ella se expresa como si el demonio estuviera en el cuerpo del poseido y lo atormentara. ¿Pero qué no podrá usar estos modos de hablar como tantos otros que se acostumbran en el lenguage comun, y aun en el mismo de la Iglesia, cuya significacion nunca debe tomarse en todo su rigor? Las aspersiones de agua bendita que hace la Iglesia sobre las personas y sobre las cosas mas sagradas prueban bien que supone estar los demonios esparcidos en el aire, y en casi todos los lugares aun los mas santos; mas este uso y esta opinion no son pruebas incontestables de ese hecho: son prácticas piadosas sobre cosas que se han creido, pero que no son ni de fe divina ni de una total certidumbre. Lo mismo á proporcion debe decirse de los exorcismos: la Iglesia á nadie obliga á usarlos ni condena á los que no los usan: no niega las posesiones reales del demonio; ¿pe-

[1] *Act.* XIX. 13. *et seqq.* [2] *Marc.* XVI. 17.

ro puede decirse que nos obliga á creerlas, y que condena á los que no las crean ó á lo ménos á los que crean que son infinitamente raras?

Por mas que disimulen aquí nuestros contrarios, se ve claramente que los exorcismos de la Iglesia los embarazan, y lo mismo que ellos confiesan les hace traicion. Los exorcismos prueban evidentemente estar persuadida la Iglesia de la realidad de las obsesiones: ellos lo conocen y no pueden dudarlo. Esta persuasion no es nueva ni particular de alguna Iglesia, ni encerrada en el simple pueblo; sino que es una creencia general, antigua y atestiguada por la práctica comun en todas las Iglesias en todos los siglos. Los padres desafian tambien á los paganos á que presenten los endemoniados ante los cristianos. „Presentese aquí ante vuestros tribuna„les, decia Tertuliano, cualquiera que se conozca estar poseido del „demonio; y un cristiano, sea el que fuere, mande hablar á ese espí„ritu inmundo, y confesará entónces con toda verdad que no es mas „que un demonio, aunque por otra parte haya osado falsamente que „lo tengan por un Dios: *Edatur hic aliquis sub tribunalibus vestris, „quem daemone agi constet; jussus a quolibet christiano loqui spiritus „ille, tam se daemonem confitebitur de vero, quam alibi Deum de falso* „[1]." Los demonios no subsistian en presencia de nuestros exorcistas; nuestros contrarios convienen en eso, y acabamos de ver que los exorcistas judíos tambien intentaron emplear el nombre de Jesucristo para lanzar los demonios. Decir que la Iglesia puede creer las obsesiones reales, aunque no las haya, ó que puede estar persuadida de la realidad, y no pedir una creencia expresa de ella á sus hijos, es cosa que no puede caber en el entendimiento de un católico, ni en el de un hombre sensato. Si la Iglesia no creyera las obsesiones reales, ni obraria ni hablaria del modo que obra. ¿Y quién se atreverá á sostener que se engaña en sus opiniones y en sus prácticas? ¿Ilustrada y regida por el Espíritu de Dios atribuiria al demonio un poder que él no tiene? En vano se pretende debilitar la creencia en que se funda el uso de los exorcismos, empeñándose en debilitar la que es el fundamento del de las aspersiones. Es verdad que el demonio nos tienta; ya lo tenemos manifestado con el ejemplo de nuestros primeros padres, con el de Jesucristo, y con el testimonio de los apóstoles; ¿mas cómo estos espíritus malignos podrian tentarnos si no estuvieran esparcidos por el aire? El hecho pues es cierto; y las aspersiones de la Iglesia no se fundan sobre una creencia vana, y lo mismo es de los exorcismos. Nuestros contrarios confiesan que las expresiones que emplea la Iglesia en sus exorcismos son relativas á las que usa la Escritura, cuando se trata de posesion del demonio; es así que hemos manifestado que la realidad de las posesiones de esta está suficientemente probada con el testimonio de las divinas Escrituras; luego el hecho es cierto, y los exorcismos no se fundan en una creencia vana. Sus prácticas están fundadas sobre su fe, la que lo está sobre la revelacion. Las divinas Escrituras son el fundamento de su fe, y esta la regla de la de sus hijos. En vano pues

(1) *Tertull. Apologet. c.* 23.

se nos pregunta si la Iglesia obliga á sus hijos á creer la realidad de las obsesiones, y si condena á los que no las creen siendo para todos los fieles una ley indispensable creer todo lo que cree la Iglesia su madre.

XI.

En vano nos objetan los contrarios que los exorcismos no siempre producen efecto, y que Jesucristo no ha prometido á su Iglesia un poder ilimitado sobre el demonio. Es cierto que Jesucristo prometió á sus discípulos el poder de lanzar los demonios, y frecuentemente los exorcismos han obrado. Visto esto, la objecion queda sin fuerza.

En vano se nos objeta que no siempre los exorcismos tienen efecto, y que el Salvador nunca prometió expresamente á su Iglesia un poder perpetuo, milagroso, comun y unido á ciertas fórmulas para lanzar los demonios. No, Jesucristo no ha prometido que en todas ocasiones y con relacion á toda clase de personas habria siempre de seguir el efecto al uso del poder que daba á sus discípulos; y he aquí por qué los exorcismos no siempre producen efecto; pero sin embargo, es cierto que les prometió el poder de lanzar los demonios en su nombre: *In nomine meo daemonia ejicient* (1), y por esto frecuentemente los exorcismos tienen efecto. Si alguna vez nuestros exorcistas conjuran en vano al demonio, no debemos extrañarlo mas que cuando vimos que los discípulos de Jesucristo no pudieron echar al demonio del cuerpo de aquel infante lunático de que se hace mencion en el Evangelio (2). La posesion de ese infante era muy real, supuesto que al hablar Jesucristo salió el demonio, y quedó curado; y preguntándole los discípulos por qué no habian podido lanzar al demonio, al instante les respondió: La causa es vuestra poca fe é incredulidad: *Propter incredulitatem vestram* (3). A mas de que, les dijo en seguida, esta clase de espíritus no se lanza sino en fuerza de la oracion y del ayuno: *Hoc autem genus non ejicitur nisi per orationem et jejunium* (4). Puede pues en eso haber muchas razones que impidan el efecto de los exorcismos. La poca fe de los ministros que los usan, ó la de aquellos sobre quienes se emplean; la falta de disposiciones propias para inclinar la misericordia de Dios sobre aquel cuyo cuerpo se ha entregado al poder del demonio; finalmente otras muchas razones, cuyo conocimiento se ha reservado Dios, y que no nos toca penetrar.

Los remedios mas eficaces de la religion, tales como los sacramentos, no siempre obran sobre los que los reciben, porque en estos no siempre se hallan las disposiciones convenientes. Si Tertuliano tenia tanto valor en el desafio que osó hacer á los paganos, era porque entónces la fe de los cristianos era mas viva, y por lo mismo producia mas comunmente su efecto, y en las circunstancias particulares en que lo hizo, y cuyo suceso se dirigia á probar la verdad de la religion cristiana, tenia una firme confianza de que se verificaria esperando que no rehusaria Dios á su pueblo esta señal brillante que iba á servir al triunfo de la religion. Tertuliano esperaba con aquella fe viva que no vacila, y con aquella esperanza firme que jamas se frustra; y he aquí el por qué no temió hacer tal desafio. Por último, si los exorcismos nunca hubieran tenido efecto, habria alguna razon para objetarnos su inutilidad; pero pues han sido eficaces tantas veces, la objecion queda sin fuerza. Si las obsesiones no fueran reales, nunca se vieran obrar los exorcismos.

(1) *Marc.* XVI. 17.—(2) *Matth.* XVII. 15. 18. *Marc.* IX. 17. 27. *Luc.* IX. 40.—(3) *Matth.* XVII. 19.—(4) *Matth.* XVII. 20. *Marc.* IX. 28.

En vano nos opondrán aquí nuestros contrarios la opinion singular del historiador Josefo sobre las almas de los malos, la de los rabinos y de los filósofos sobre las enfermedades extraordinarias, y el testimonio de diversos historiadores sobre las pretendidas obsesiones curadas por la magia. Josefo supone (1) que lo que atormenta á ciertas personas no es mas que el alma de algun malvado, que rehusando ir al lugar del suplicio que le está destinado, se apodera del cuerpo de algun mortal, lo agita, lo atormenta, y hace cuanto puede para perderlo y destruirlo. Pero nuestros mismos contrarios están obligados á convenir en que aquí no hay mas que apariencia, que Josefo en eso ha publicado una conjetura de su invencion, ó cuando mas, una hipótesis que solamente habia sido muy adoptada por los de su secta. El testimonio de los evangelistas prueba que el comun de los Judíos creia la realidad de las posesiones del demonio; así lo reconocen nuestros contrarios. Mas por otra parte ¿qué valor puede tener el testimonio de Josefo contra el de Jesucristo? Josefo nos cuenta una fábula, Jesucristo nos atestigua una verdad.

XII. Respuestas á las objeciones tomadas de la opinion del historiador Josefo sobre las almas de los malos; de los rabinos y de los filósofos sobre las enfermedades extraordinarias y del testimonio de diversos historiadores sobre las pretendidas obsesiones curadas por la magia.

Los rabinos, y sobre todo Maimónides, frecuentemente dan á las enfermedades el nombre de ciertos demonios; y nuestros contrarios pretenden que los Hebreos pueden haber imitado en eso á los antiguos filósofos y médicos griegos, que alguna vez llamaban demonios á las enfermedades extraordinarias y desconocidas. ¿Pero eso qué nos importa? Yo supongo que tuvieran por obsesiones algunas enfermedades; ¿se seguirá de ahí que toda obsesion sea enfermedad? No niego que haya falsas obsesiones; pero ¿deberá por eso decirse que no las hay verdaderas? Los rabinos y los filósofos pudieron atribuir falsamente al demonio enfermedades en que no tenia parte; pero los santos evangelistas, los apóstoles y el mismo Jesucristo no han podido estimar como reales las obsesiones que fueran falsas.

Segun el testimonio de diversos historiadores se ha visto que los mágicos han curado y librado á hombres que se creian poseidos del demonio. No obstante, si los demonios poseen á los hombres, eso no puede ser sino por una permision particular de Dios; y desde entónces la magia no tiene virtud alguna contra las obsesiones. Beelzebub no puede lanzar un demonio á quien Dios haya permitido que entre en un hombre: todos los encantos, todas las yerbas y todos los demonios juntos, no desharán lo que el Eterno ha hecho ú ordenado. Luego esas pretendidas obsesiones curadas por los mágicos, eran falsas y meras ilusiones, dicen nuestros contrarios. Sí, sin duda; pero digamos de una vez ¿qué nos importa, y qué puede concluirse de eso contra nosotros? hay obsesiones falsas; ¿no las habrá por eso verdaderas? Eran falsas las obsesiones curadas por los mágicos; ¿pero las que se han curado en el nombre y con la palabra del mismo Jesucristo podrán dejar de ser ciertas?

XIII. Respuesta á la objecion tomada de

Nuestros contrarios por último nos objetan que las obsesiones por sí mismas no nos proveen de alguna prueba cierta de su realidad, ni á los que las vemos, ni á los pretendidos poseidos que las ex-

(1) *Jos. Ant. l.* VII. *c.* 25.

Las señales equívocas de las obsesiones. Cuando fuera cierto que las señales de las obsesiones eran equívocas, no por eso serian menos reales las obsesiones que refiere el evangelio.

perimentan. Todas las señales de las obsesiones son equívocas, dicen nuestros contrarios; luego todas las obsesiones son inciertas. Nosotros convendrémos en que en las obsesiones hay muchos caracteres dudosos y equívocos; y tambien concederémos que puede haber obsesiones muy falsas. No pretendemos sostener la realidad mas que de aquellas que están claramente notadas en las divinas Escrituras, ó que se hallan caracterizadas por circunstancias tan decisivas y tan constantes que no pueden racionalmente atribuirse ni á enfermedad, ni á la imaginacion ni á una impostura. Nuestro intento no es tomar aquí la defensa de la vana suposicion de los pueblos, ni del excesivo poder que se atribuye al demonio, ni de los falsos milagros, ni de la temeraria credulidad de los ignorantes; pero sí defendemos los textos sagrados que claramente nos enseñan que Jesucristo curó endemoniados, que tambien comunicó á otros este poder como prueba de su mision, que á sus apóstoles y discípulos dió esta facultad, y que prometió transmitirla á los que creyeran en él. Sostenemos que todos esos textos prueban la realidad de las obsesiones, y decimos que aunque fuera cierto que estas no nos proveen por sí mismas de una verdadera prueba de su realidad, es no obstante indubitable la de aquellas que los evangelistas nos refieren; porque son hombres inspirados los que nos dan testimonio de ellas, y porque el mismo Jesucristo las certifica; y esto solo es suficiente para fijar nuestro juicio y desterrar toda duda.

XIV. Explicaciones de algunas proposiciones de Calmet en su disertacion sobre la medicina de los Hebreos.

Pero ántes de concluir esta Disertacion, creemos necesario volver á fijar nuestra consideracion sobre algunas proposiciones que parecen haberse escapado á Calmet, y de las que tal vez podian servirse nuestros contrarios. Se nos podria objetar que este intérprete en su Disertacion sobre la medicina de los Hebreos (1), habla de las obsesiones como de una *enfermedad muy comun en tiempo de Jesucristo;* y dice que tal era la de Saul, *quien parecia poseido*; y añade, que *es oportuno notar que los Hebreos de ese tiempo estaban persuadidos de que casi todas las enfermedades incurables y desconocidas eran causadas por el demonio.* Convenimos en que designar las obsesiones bajo el nombre de *enfermedades*, es dar á esta voz una significacion muy impropia; y añadirémos, que el mismo Calmet en este lugar reconoce que Saul no solamente parecia poseido, sino que REALMENTE LO ESTABA, *sirviéndose el maligno espíritu de la mala disposicion de sus humores para agitarlo y atormentarlo*: que en el mismo lugar reconoce *que el Evangelio muestra muchos epilépticos, sordos, mudos, lunáticos y maniáticos,* REALMENTE POSEIDOS DE ALGUN DEMONIO, *y que en el instante en que Jesucristo ó sus apóstoles lo lanzaron, quedó sano el enfermo.* Por fin, agregarémos que despues de haber referido algunos otros ejemplos se expresa de esta manera: „No se dirá que en todo eso únicamente habia de„sórden de la imaginacion ó error de parte del pueblo, *que Saul „no estaba poseido, ni lo estaban los epilépticos, lunáticos y mudos de „que habla el Evangelio.* Es creible que Dios permitia entónces al „demonio el molestar y ocupar los cuerpos de las personas que ha-

(1) Esta Disertacion se halla en el tomo I. de la Coleccion de las Disertaciones de Calmet, en el Comentario del mismo autor al principio del Eclesiástico, y en esta Biblia, tom. XII.

„bian caido en algun crimen, ó que eran heridas por la mano de la „justicia divina, para que fueran castigados en esta vida, y su cas- „tigo aterrorizase á otros. Tal era el espíritu de la ley antigua, es- „piritu de rigor y de severidad. Convenia tratar á los Judíos como „esclavos, y contenerlos con penas sensibles proporcionadas á su al- „cance y preocupacion, pues miraban estas enfermedades como „castigos extraordinarios, que creian causados por los espíritus ma- „lignos. Dios no destruyó esta opinion, sino que dejándolos en ella, „*les envió demonios para castigarlos* enviándoles al mismo tiempo „las enfermedades." No convendrémos en que la enfermedad siem- pre era diversa de la obsesion, pues el Evangelio nos denota bien que esta frecuentemente era la causa de aquella; y nos es sufi- ciente notar aquí, que Calmet en este mismo lugar conviene á lo ménos en que era real la posesion.

Tal vez se nos dirá que en la misma Disertacion se explica Calmet en estos terminos: „Los Hebreos atribuian al demonio ó á „la luna muchas incomodidades, que los médicos juzgan entera- „mente naturales: *tal era la de Saul y la de aquellos hipocondria- „cos que se tenian por endemoniados.* Muchos habia que realmen- te lo eran y el Evangelio no nos permite dudar de eso; *pero es „muy difícil sostener que todos lo estaban.* El pueblo ignorante aun „el dia de hoy tiene por poseidos á los que no son mas que maniá- „ticos, y que tienen mas necesidad del eléboro, de purgantes y de refres- „cos, que de los exorcismos y remedios sobrenaturales, que no quie- „re emplear la Iglesia sino cuando hay una necesidad ó utilidad sen- „sible y conocida." Convendrémos en que en esta parte Calmet se conforma mucho con los incrédulos. Con bastante claridad muestra la Escritura que *la enfermedad de Saul* no era una pura enferme- dad, sino que estaba unida á una verdadera obsesion, ó mas bien era causada por esta. En cuanto á los que el Evangelio llama *poseidos*, debe confesarse que no eran solamente *hipocondriacos*, sino verdaderos endemoniados, que no solo estaban *tenidos por tales*, sino que realmente lo eran. No basta reconocer que *habia entónces muchísimos que realmente estaban poseidos*, es menester tambien confesar que lo eran todos aquellos á quienes el Evangelio da ese nom- bre. Y á la verdad, si parece difícil sostener que *lo eran todos*, lo es mucho mas sostener que no lo eran. Porque para defender lo primero me basta saber que así los llaman los evangelistas, los que como hombres inspirados no lo habrian hecho así, si no fueran tales; mas para decir que no lo eran, ¿qué cosa podrá servirme de prueba? ¿Por qué hemos de hacer distincion entre hombres comprendidos to- dos bajo un mismo nombre dado por escritores inspirados, es decir, por el Espíritu de verdad que regia la pluma de estos? *El pueblo ignorante aun en el dia de hoy, tiene por poseidos á muchos que no lo son*; ¿y los escritores inspirados nos habrán dado por poseidos á los que no lo estaban? si el demonio no hubiera estado realmente en el cuerpo de los poseidos ¿nos habrian dicho los evangelistas que Jesucristo los curó lanzando de ellos con su palabra los malignos espíritus? *Obtulerunt ei multos daemonia habentes, et ejiciebat spiritus verbo* [1].

(1) *Matth.* VIII. 16.

A mas de esto, en la presente Disertacion no hemos hecho mas que exponer los principios recibidos y establecidos por el mismo Calmet en la que publicó sobre este asunto. Es cierto que les hemos dado un nuevo órden y los hemos presentado bajo una luz nueva, pero substancialmente han quedado los mismos. Las posesiones son posibles; las que refiere el Evangelio son reales; estas son los dos cosas que hemos establecido en esta Disertacion, y las que asienta Calmet en la suya, en la que si alguna vez parece que se desvia de ellas, son descuidos de que no están exentos los escritores mas grandes, principalmente estando como él ocupados en reunir y comparar las diversas opiniones de muchísimos autores sobre una multitud de materias diferentes. Entónces frecuentemente sucede que se propone como pensamiento propio lo que es ageno y sucede tambien muchas veces, que en una materia que se trata como de paso, se avanzan ciertas proposiciones cuya falsedad se advierte cuando uno vuelve sobre sí mismo, y cuando tiene oportunidad de tratar dicha materia con mas exactitud y cuidado. Por tanto segun los dos principios que estableció Calmet en su Disertacion sobre las obsesiones, y que tambien nosotros hemos sentado, debe juzgarse cual es su verdadero modo de pensar en esa materia.

XV. Conclusion que comprende la recapitulacion de los principios establecidos en esta Disertacion.

Las obsesiones y posesiones son posibles. Es posible, á lo ménos en el órden sobrenatural, que el demonio obre en el cuerpo de un hombre por permision de Dios; es posible esta misma permision, y lo es que el cuerpo sea movido y agitado por el demonio á quien se haya concedido esta facultad: los efectos de las posesiones son limitados por el poder de Dios; mas las obsesiones no son ménos posibles: podemos ignorar el por qué las permite Dios; pero no que pueda permitirlas. Por último no solamente no hay peligro en admitir su posibilidad, sino que lo peligroso seria el negarla. Las obsesiones y posesiones son posibles; luego no hay cosa que nos obligue á contestar la realidad, siendo esta por otra parte tan constante, que no se puede ménos que confesar su posibilidad.

Las posesiones de que habla el Evangelio son reales. La libertad de los poseidos está marcada con tanta claridad en el Evangelio, que no es posible dudar de la realidad de sus posesiones. Nada prueba en su contra la comparacion del estado en que Saul se hallaba con el de los poseidos que refiere el Evangelio habiendo en ambos una obsesion real. En vano se pretenden reducir las de que habla el Evangelio á simples enfermedades, á desórden de la imaginacion, á posesiones puramente espirituales, ó finalmente, á un furor de las pasiones; porque el testimonio de los evangelistas y del mismo Jesucristo prueba constantemente haber sido reales y que era el cuerpo mismo el que estaba ocupado del demonio, y es inútil pretender quitar la fuerza á esta prueba. La facultad que Jesucristo concedió á sus discípulos de lanzar en su nombre los demonios, es una nueva prueba que en vano se quiere eludir. La Iglesia no emplea los exorcismos sino porque crée la realidad de las posesiones; y lo que esta crée tambien deben creerlo sus hijos. Si los exorcismos nunca obraran, podria objetársenos su debilidad; pero habiendo sido tantas veces eficaces, pierde toda su fuerza la objecion. La opinion de Josefo no es mas que una quimera incapaz de debilitar una verdad atestiguada

por Jesucristo. Los rabinos y los filósofos han supuesto obsesiones; pero de ahí no se sigue que no las haya realmente Las que los historiadores pretenden haber sido curadas por la magia, eran falsas; pero las que se han curado en el nombre y por la virtud de Jesucristo, han sido muy verdaderas. Por último los signos de las obsesiones pueden ser equívocos; pero su realidad atestiguada por el Evangelio y por Jesucristo, es sumamente cierta.

En vano, pues, pretende el incrédulo ponernos en duda la posibilidad y la realidad de las posesiones de que habla el Evangelio: ellas son posibles y tambien reales.

DISERTACION

SOBRE

LAS TRES MARIAS.

La cuestion que vamos á tratar tiene por objeto tres personas de que se hace mencion en el Evangelio; y son María Magdalena, María, hermana de Marta, y una muger penitente que ungió los piés del Salvador en casa del fariseo Simon (1). Se desea saber si son tres personas diversas, ó solamente dos, ó si una sola persona está designada de tres maneras diferentes.

Historia de la disputa que se formó sobre las tres Marias. Objeto y division de esta Disertacion.

Ante todas cosas debemos creer que esta cuestion es de puro nombre; es de aquellas *disputas interminables* de que habla S. Pablo á Timoteo (2), sobre las cuales eternamente se disputará, sin llegar nunca á conocer clara y distintamente la verdad. Si este asunto fuera de aquellos que pueden perfectamente declararse, lo estaria ya el dia de hoy, pues de él se han ocupado muchos hombres hábiles. Dos únicos caminos seguros tenemos para decidir esta dificultad: el primero es la palabra de Dios, es decir el texto de los libros santos; y el segundo es la tradicion de la Iglesia y el sentir de los padres. Mas el texto del Evangelio no es bastante claro para determinarnos; la tradicion de la Iglesia ha variado, los padres no están conformes entre sí mismos, y los sabios y críticos aun hasta hoy están divididos. La Iglesia finalmente ve y conoce esta diversidad de opiniones, sin inquietarse por eso ni tomarse el trabajo de interponer su autoridad para contenerla. Luego se puede tratar de nuevo y con entera libertad este punto, sin que nadie tenga derecho para escandalizarse de ello.

Pueden contarse hasta cinco opiniones diversas sobre esta cues-

(1) *Luc.* VII. 37.—(2) 1. *Timot.* I. 4. *Genealogiis interminatis.*

tion: Unos defienden que las tres Marías mencionadas arriba, no son sino una misma persona; otros créen que son tres diversas; otros confunden á María Magdalena con María hermana de Marta; otros quieren que María Magdalena sea la muger pecadora; y otros por último pretenden que esta sea María hermana de Marta. Puede añadirse un sexto partido formado de los que no viendo bastante claridad en este punto, suspenden su juicio, y no están ni por la pluralidad ni por la unidad. En este número puede ponerse á S. Gerónimo (1), S. Ambrosio (2) y S. Agustin (3).

Los defensores de estas diferentes opiniones citan respectivamente en su favor unos mismos pasages de la Escritura, sacando de ellos consecuencias totalmente opuestas. Cada uno alega por su parte los padres que favorecen su opinion. Los que están por la unidad de las Marías alegan principalmente á S. Clemente Alejandrino (4), á Ammonio (5), á S. Gregorio el Grande (6), á Crodoberto, obispo de Tours (7) en el siglo séptimo, á Beda casi contemporaneo (8), á Drutmar, monge de Corbia en el siglo nueve (9), á S. Odon, abad de Cluny (10), á S. Anselmo ó á un autor citado bajo su nombre sobre los Evangelios (11), á Pedro de Blois (12), á S. Antonino (13), Dionisio Cartujano, el cardenal Hugo, y en general casi todos los latinos desde S. Gregorio Papa.

Los que defienden la pluralidad se fundan en el testimonio del autor de las Constituciones apostólicas (14), que distingue á María Magdalena de María hermana de Marta. Teófilo de Antioquía (15) y S. Ireneo (16), las distinguen tambien, é igualmente Orígenes (17) y S. Juan Crisóstomo (18), S. Macario (19), Tito de Bostres (20), Teofilacto (21), Eutimio (22), Modesto, patriarca de Jerusalen (23), y generalmente casi todos los padres griegos, y de esta manera desde el siglo séptimo estaban divididos el Occidente y el Oriente sobre esta famosa cuestion.

Alberto el Grande y santo Tomas, sin tomar partido en esta disputa, reconocian que el Occidente seguia á S. Gregorio. Y efectivamente el oficio de la misa y del breviario en el rito romano parece suponer que María Magdalena, la pecadora, y María hermana de Marta, eran una sola persona.

Este era el concepto comun, cuando Santiago le Febre de Etaples en el siglo décimosexto pretendió probar que las tres personas de que se trata, eran entre sí diferentes, y que no se debia tener consideracion á la opinion popular que las confundia. Jo-

(1) *Hieron. in Matth.* XXVI. *et l.* II. *contra Jovin. c.* 16. *et præfat. in Osee, et ep.* 150.—(2) *Ambros. l. de Virgin.* comparado con el l. VI. sobre San Lúcas.—(3) *Aug. Tract.* 49. *in Joan. n.* 3.—(4) *Clem. Alex. l.* III. *Pædageg. c* 8. Véase á M. Trevet, Dis. sobre María Magdalena, l. II art. 2. p. 214.—(5) *Ammonius, Harm* 4. *Evangel.*—(6) *Greg. Magn. homil.* 25. *in evang. et homil.* 33. *et in* 1. *Reg.* IX.—(7) *Chrodobert. apud Quesnel. in not. ad ep. S. Leonis.*—(8) *Beda in Luc. l.* III. *c.* 1.—(9) *Christian. Drutmar. in Matth.*—(10) *Odo Cluniac. ser.* 2. *de Maria Magd.*—(11) *Anselm. seu alius in Matth.* XXVI.—(12) *Petr. Bles. l.* III. *ep* 50. *et serm. de sancta Maria Magd.*—(13) *D. Antonin. serm. in fer.* 5. *Hebdom. passionis.*—(14) *Constit. l.* III. *c.* 6.—(15) *Theophyl. Antioch Comment. alleg. in* 4. *Evang.*—(16) *Iren. l.* III. *c.* 14.—(17) *Orig. homil.* 35. *in Matth. et hom.* 1. *et* 2. *Cantic.*—(18) *Chrys. homil.* 81. *in Matth.* XXVI. *et homil.* 61. *in Joan.*—(19) *Macar. homil.* 12.—(20) *Tit. Bostr. in Luc.* VII. (21) *Theophyl. in Marc.* XIV. *et in Luc.* VII.—(22) *Euthym. in Evangel.*—(23) *Modest. apud Phot. Bibliot. Cod.* 275.

sé Clictou lo siguió (1). Hizo mucho ruido esta disputa, y la facultad de Teología de Paris censuró la opinion de le Febre en 9 de noviembre de 1521. Juan Fischer, obispo de Rochester, combatió esta opinion en un escrito trabajado al intento, é impreso en 1519, y lo mismo ejecutó Baltasar Sorio en otro escrito que imprimió en Zaragoza en 1521. Lorenzo Surio, Santiago, obispo de Viena, Marco Granval, Baronio, Jansenio de Gand y Maldonado tambien escribieron en defensa de la unidad de las Marías contra le Febre y sus partidarios.

Mas esto no impidió que emprendieran despues otros sabios la defensa de Santiago le Febre. M. Louet en 1636 hizo imprimir un tratado sobre este asunto, aprobándolo M. Chatelain, síndico de la facultad de teología en Paris, que explica los motivos políticos de la censura de la Sorbona, y dice que si la cuestion hubiera de juzgarse, no se decidiria lo que entónces se decidió. Casaubon (2), Estio (3), M. de Launoy (4), Boulanger, jesuita (5), y Turrieno de la misma compañía (6), Zegers (7), franciscano, intérprete célebre, Salmeron (8), y posteriormente otros muchos, han trabajado por establecer la pluralidad de las Marías, miéntras que otros sostenian la unidad.

El R. P. Alejandro, domínico (9), los RR. PP. Lami (10), y Mauduit (11), del Oratorio, y el R. P. Pezron (12), de la estrecha observancia del Cister, se mantienen firmes en esta última opinion. Pero M. Mauconduit (13), M. Anquetin, cura de Leons (14), M. de Tillemont (15), M. Baillet (16) y M. le Febre, doctor de la Sorbona, en sus notas sobre el P. Alejandro que se han suprimido, han estado por la pluralidad. El P. Lami habiendo visto la Disertacion de M. Anquetin, en la que se ataca su sistema, imprimió en su defensa dos cartas el año 1699. En el mismo tiempo apareció un pequeño tratado anónimo intitulado: *Reflexiones contra la Disertacion que se hizo sobre santa Magdalena.* Pero un eclesiástico de la diócesis de Ruan, que tal vez es el mismo M. Anquetin, respondió á eso en tres cartas que imprimió. Por último M. Trevet, cura de Gomecourt, hizo imprimir en 1713 una larga Disertacion con el fin de sostener contra algunos modernos la unidad de María Magdalena, María hermana de Lázaro, y la muger pecadora. Este escrito principalmente se dirigia á los señores Anquetin, Tillemont y Baillet. He aquí el pié en que ha estado hasta aquí esta célebre disputa.

En la obligacion en que nos hallamos de manifestar nuestro juicio en este asunto, el partido mas conveniente y seguro que podemos abrazar, es proponer las principales razones que hay ya por

(1) *Jodoc. Clitov. ep. dedicatoria ad Francis. Molin. præfixa tractatui Jacobi Fabri Stapul. Idem Clitov. discept.* 1. *et* 2. *advers. Marc. Grandival. Paris. ann.* 1519.—(2) *Casaub. in Baron. Exercit.* 14.—(3) *Estius, orat.* 14, *quæ est de Maria Magdalena.*—(4) *Launoy, de Commentitio Lazari, et Magd. et in Provinciam appulsu.* (5) *Bulenger. Distrib.* 3. *p.* 15.—(6 *Turrian. in consens. l.* III. *c.* 6.—(7) *Zegers. in Joan.* XI.—(8) *Salmeron. t.* 9. *tract.* 49. (9) *Natal. Alex. in Hist. eccl. secul* 1. *Diss.* 17. *p.* 188.—(10) *Lami, Harmon. in Evang. et Epist. Gallica, p.* 96.—(11) Mauduit, Análisis de los Evangelios, t. 2. en Paris, 1649.—(12) Pezron, Hist. evang. t. II. p. 337. en Paris 1696.—(13) Mauconduit, impreso en 1695.—(14) Anquetin, Disertacion sobre María Magdalena, en Paris, 1699.—(15) Tillemont, Hist. eccles. t II. p. 30. y 512.—(16) Baillet, Vida de los Santos, en el mes de julio, dia 22.

la unidad, ya por la pluralidad de las Marías, á fin de que tanto el lector como nosotros, podamos fijar nuestro juicio con conocimiento, y abrazar el uno ó el otro de los dos partidos.

ARTICULO PRIMERO.

Sistema de los que defienden que María Magdalena, María hermana de Marta, y la múger pecadora son una misma persona.

I. Argumento tomado de la tradicion de la Iglesia de Occidente, en la que por mas de mil años se han tenido por una las tres Marías.

I. La opinion que sostiene la unidad de las Marías es casi la única recibida en la Iglesia de Occidente desde el siglo séptimo, es decir desde el tiempo de San Gregorio el Grande. Mas una posesion de mas de mil años, siempre seguida de los escritores católicos, es un título contra el que se necesitan pruebas que se acerquen á demostraciones. Una opinion inserta hace tantos siglos en los oficios eclesiásticos, predicada al pueblo y que es como parte de la tradicion de los fieles, debe pasar por inviolable siempre que no haya contra ella textos ó razones capaces de contrapesar una autoridad tan grande. Los mismos contrarios confiesan que sus pruebas no son demostrativas, ni los textos de la Escritura son tales que no sufran oposicion: y la prueba de ello es la misma diversidad de opiniones que aun hasta hoy reina entre los críticos sobre este asunto. No debe pues admitirse que semejantes opiniones vengan á turbar la posesion de la Iglesia latina, ni la firme persuasion en que ha tanto tiempo están los fieles de ser una misma persona María hermana de Lázaro, María Magdalena y la muger pecadora.

II. Argumento tomado del texto del evangelio para probar que María Magdalena es la misma que María, hermana de Marta. Objeciones.

II. Del modo mas expreso nos denotan los evangelistas que María Magdalena compró perfumes para embalsamar el cuerpo de Jesucristo despues de su muerte (1). Segun los mismos evangelistas (2) seis dias ántes de la Pascua, hablando Jesus á María hermana de Marta y de Lázaro, insinuó que ella lo embalsamaria despues de su muerte; no son pues sino una misma persona, supuesto que Magdalena fué quien ejecutó lo que el Señor habia predicho á la hermana de Marta.

Los escritores que forman esta disputa convienen en haber sido María Magdalena la que cumplió con su deber embalsamando el cuerpo del Salvador, y la hermana de Marta y de Lázaro la que derramó el perfume de espiga de nardo sobre sus piés cuando estaba en la mesa en casa de Simon el leproso. La única dificultad que hay es sobre el sentido de las palabras de los evangelistas que refieren que Jesucristo dijo a los que murmuraban de la santa profusion de María (3): *Dejadla que guarde ese perfume para el dia de mi sepultura;* ó segun el griego: *Dejadla: ella ha guardado este perfume para el dia de mi sepultura;* ó como dice San Mateo (4): *Derramando ese perfume sobre mi cuerpo, lo hace para enterrarme*; y segun San Márcos (5): *Ella ha hecho lo que ha podido; y anticipadamente ha derramado ese perfume sobre mi cuerpo para prevenir mi sepultura.*

Sobre estos textos, he aquí como se discurre. Jesucristo dijo

(1) *Marc.* XVI. 1. 2.—(2) *Matth.* XXVI. 12. *Marc.* XIV. 8. *Joan.* XII. 7.—(3) *Joan.* XII. 7.—(4) *Matth.* XXVI. 12.—(5) *Marc.* XIV. 8.

que María que lo ungió en Betania en casa de Simon el leproso, prevenia con esta accion la uncion de su cuerpo. Mas es constante que la que emprendió embalsamarlo despues de su muerte, era la Magdalena; luego esta es la misma que la hermana de Marta, quien previno la uncion de la sepultura del Salvador, y que efectivamente emprendió embalsamarlo despues de muerto. Jesucristo dijo que anticipó esta uncion, porque preveia que no tendria lugar ni medios para ejecutarla despues, por cuanto debia prevenirla por su resurreccion. Esto es lo mas especioso que se alega para sostener la unidad de las Marías.

Pero á estas razones puede responderse: 1.° Que la accion de María hermana de Marta que derramó el bálsamo sobre la cabeza de Jesucristo seis dias ántes de su muerte, no está necesariamente unida con la de María Magdalena que emprendió embalsamar el cuerpo despues de ella. Estas dos acciones son totalmente diversas, y pueden ser hechas por dos personas que entre sí no tengan relacion alguna.

2.° Se supone sin prueba bastante haber predicho Jesucristo que María hermana de Marta lo embalsamaria despues de muerto, ó cuando ménos se esforzaria á ejecutarlo. Pueden darse á sus palabras otros muchos sentidos muy naturales: *Dejadla á fin de que conserve este perfume para el dia de mi sepultura* (1). Ya tenemos notado que en el griego se lée: *Dejadla: ella ha guardado este perfume para el dia de mi sepultura.* Pero á mas de eso se sabe que no lo guardó para entónces, supuesto que cuando dijo esto Jesucristo lo habia ya derramado. Conviene pues que haya querido decir lo que leemos en San Mateo: Derramando este ungüento sobre mi cuerpo lo hizo para enterrarme (2). Esto es, *como si ella hubiera querido prevenir mi uncion*, como se explica San Márcos (3). Su accion es un preludio, una figura y una representacion de lo que bien pronto habia de acaecerme.

3.° De que Jesucristo dijera que la hermana de Marta habia prevenido su sepultura, por el bálsamo que acababa de derramar sobre sus piés y cabeza, no se puede concluir que ella hubiese querido embalsamar su cuerpo, porque anticipada ya la uncion no habia para que repetirla despues de su muerte; lo que ni debió emprender si es que Jesucristo quiso predecir que seria empresa inútil.

III. Argumento sacado del texto del Evangelio para probar que María, hermana de Marta, es la misma que la pecadora. Objeciones.

III. S. Juan hablando de la enfermedad de Lázaro (4), dice que María su hermana derramó el bálsamo sobre los piés de Jesucristo; pero aun no habia hablado de uncion alguna que hubiera hecho; ni los demas evangelistas hacen mencion de otra anterior á la que refiere San Lúcas hecha mucho tiempo ántes por la muger pecadora en casa de Simon el fariseo (5). Es ciertamente muy natural creer que San Juan quiso denotar la accion de esta pecadora tan celebrada en la Iglesia. Por tanto María hermana de Marta y la muger pecadora son una misma persona.

Mas á esto se responde (6), que es muy posible que San Juan haya referido anticipadamente esta circunstancia por presentar á María por el lado que la hacia tan digna de consideracion y de aprecio; prediciendo Jesucristo que su accion seria predicada en todo el mun-

(1) *Joan.* XII. 7.—(2) *Matth.* XXVI. 12.—(3) *Marc.* XIV. 8.—(4) *Joan.* XI. 2.—(5) *Luc.* VII. 37.—(6) *Autor. Quæst. inter opera S. Aug. t.* 3. *quæst.* 94. *p.* 85. *Est. orat.* 14. *Tillemont, alii.*

do (1), y era ya muy celebrada entre los fieles cuando San Juan escribió su Evangelio. Así es como los otros evangelistas, al hablar de la vocacion de Júdas al apostolado, notan que él es el traidor de Jesucristo, sin embargo de no haberse dicho todavía cosa alguna de la traicion.

IV. Diferentes sistemas, por los que se pretende evitar las dificultades que se encuentran en la unidad de las tres Marías.

IV. Sus otros pasages mas bien parecen contrarios que favorables á la opinion de la unidad; por tanto sus defensores no han acostumbrado prevalerse de ellos; se contentan con decir que no les dañan, que bien pueden explicarse en el sistema que defienden, y responderse á las objeciones que contra él se hagan. Para conseguirlo mas fácilmente, y sacar alguna ventaja en favor de su causa, han inventado nuevas hipótesis con el fin de ordenar los hechos referidos en el Evangelio, y dar un nuevo sentido á ciertas expresiones que los embarazan.

1.° Sistema del P. Lami.

Por ejemplo, el P. Lami y el P. Mauduit creen, que la cena que refiere San Lúcas (2), y en la que una muger pecadora con sus lágrimas bañó los piés de Jesus, y los enjugó con sus cabellos, se hizo en Betania, así como la de que hablan San Mateo (3), San Marcos (4) y San Juan (5) en la que María hermana de Lázaro derramó un vaso de bálsamo sobre la cabeza del Salvador. El P. Lami supone que nuestro Señor desde el principio de su predicacion honró con su amistad á María y á Marta, y comunmente se hospedaba en su casa cuando iba á Jerusalen. Supone que la cena en que Marta se quejó de que María no la ayudaba en su trabajo (6), fué poco despues del bautismo de Jesucristo y anterior á la en que María ya penitente y convertida, aunque en el exterior no estaba enteramente mudada su conducta, se dirigió á casa del fariseo Simon, y allí dió públicamente las mayores muestras de piedad y arrepentimiento. Pero en ese sistema es necesario invertir el órden de San Lúcas, y poner lo que se dice en el capítulo x, ántes de lo que se refiere en el VII, sin contar con que la cena en casa del fariseo Simon se hizo en Naim y no en Betania, como lo mostrarémos despues.

2.° Sistema del P. Pezron

El P. Pezron (7), defensor tambien de la unidad de las Marías, declara desde luego que los hechos de que está tejida la historia de la Magdalena, esparcidos como se leen en los evangelios, presentan siempre un sentido confuso; pero separados de su lugar para reducirlos á la forma de historia particular, ofrecen una fácil inteligencia. Esta confesion es ya un mal presupuesto contra su sistema, pues tales hechos no tienen fuerza para persuadir sino estando en su conveniente lugar; y dislocándolos, podrá formarse con ellos una concatenacion arbitraria, con la cual se hará decir al Evangelio lo que se quiera.

Confiesa el P. Pezron, que María Magdalena era de Galilea, y traia su nombre de una aldea llamada *Magdala*; que Lázaro y Marta á quienes supone sus hermanos, eran de la misma provincia; que María se dió al libertinage y á los galanteos, aunque sin llegar á prostituirse, y Dios para castigarla la entregó á siete demonios que por mucho tiempo se aposesionaron de ella. Habiendo venido Jesucris-

(1) *Matth.* XXVI. 13.—(2) *Luc.* VII. 37.—(3) *Matth.* XXVI. 6. 7.—(4) *Marc.* XIV. 3.—(5) *Joan.* XII. 1. 2.—(6) *Luc.* X. 40.—(7) Pezron, Hist. Evang. t. II. p. 350 y siguientes.

to á Naim y resucitado á un jóven, llegó allí María atraida por la fama de ese milagro, y lo encontró en casa de Simon el fariseo que era de los amigos de su familia, y quedó libre no solamente de sus culpas, sino tambien de los demonios que la atormentaban. Eso acaeció hácia el mes de enero ó febrero del segundo año de la predicacion del Salvador á quien determinó seguir desde el siguiente abril ó mayo. Algun tiempo despues vino Jesucristo á la aldea de que verisímilmente eran señores Lázaro y Marta, y esta se quejó de que su hermana María secuaz ya de Jesucristo, no la ayudaba. Jesus les declaró el designio en que estaba de dejar enteramente la Galilea, y los obligó á establecerse en Betania cerca de Jerusalen, con Simon el leproso, que segun él es el mismo que el fariseo de Naim, en donde frecuentemente los visitaba, y donde resucitó á Lázaro. Allí fué donde algun tiempo despues María hermana de Lázaro derramó sobre la cabeza de Jesus un precioso bálsamo, y despues de muerto pretendió embalsamarlo. He aquí un sistema histórico bien seguido y muy bien pensado. ¿Pero será verdadero? Juzgo que ni el mismo P. Pezron lo creerá tal aunque lo presenta como probable.

3.° Sistema del P. Mauduit.

El P. Mauduit (1) pretende que María Magdalena llamada simplemente María, era de Betania cerca de Jerusalen, que habia sido el teatro de sus disoluciones; que habiéndose convertido se fué á Galilea, donde por otra parte podia poseer muchos bienes, perteneciéndole el castillo de Magdala; que desde allí siguió á Jesucristo á Judea, y en Betania lo ungió dos veces en casa de Simon el leproso ó el fariseo, porque él crée que es uno mismo: la primera en el principio de su conversion, y la segunda seis dias ántes de la muerte del Salvador. Todo eso se ha inventado con el fin de conciliar á los evangelistas, quienes nos presentan caracteres muy diversos de la pecadora y de las dos Marías, es decir, María Magdalena, y María hermana de Marta.

4.° Sistema de Natal Alejandro.

Natal Alejandro á su vez dice (2) que la misma María pudo muy bien en diferentes tiempos morar en Naim y en Betania. Primero en Naim viviendo en disolucion, sea que estuviese casada ó unida á un hombre pudiente: que podia tener allí una casa como la tenia en Betania, y vivir despues de su conversion con sus hermanos Lázaro y Marta; y agrega que cuando el Evangelio dice que Magdalena era pecadora, no debe entenderse de una prostitucion pública, sino de un comercio de galantería que mantenia con alguna persona rica y poderosa, con lo que daba escándalo en la ciudad; ó simplemente porque usaba vestidos poco honestos, y se empeñaba demasiado en parecer bien. Por lo respectivo á la posesion del demonio, la explica ó en un sentido metafórico del pecado que estaba apoderado de su alma, ó de una verdadera posesion, pero que la dejaba intervalos, durante los cuales podia pensar en su salvacion, acercarse á Jesucristo, y recibir la sanidad del cuerpo y del alma. Por último sostiene que las unciones que Jesucristo recibió en Naim en casa de Simon el fariseo, y en Betania en casa de Simon el leproso, fueron hechas por una misma persona, aunque en tiempos y lugares diferentes; y que esta es nombrada ya la

(1) Análisis del Evangelio, tom. II. p. 490.—(2) *Natal. Alex. hist. nov. Testam. tom. 3. Dissert. 17. p. 191. et seqq.*

pecadora, ya María hermana de Lázaro, ya María hermana de Marta y de Lázaro; unas veces se le llama María Magdalena, y otras simplemente María, segun las circunstancias, como se practica todos los dias con las personas que tienen un mismo nombre.

Objeciones.

Todas estas respuestas podrian aquietarnos, si se nos anticiparan suficientes pruebas para manifestar que María Magdalena, María hermana de Marta y la muger pecadora, no son verdaderamente sino una misma persona. Cuando el hecho esencial está bien fundado, es fácil admitir las explicaciones y las soluciones que se dan para desatar las dificultades que se encuentran en la historia. Tambien se perdonan las hipótesis plausibles, porque cuando no sean verdaderas, hay seguridad de que substancialmente son ciertas. Mas aquí el edificio falta por el cimiento. Querriamos que se comenzase por mostrar distintamente que esas tres personas cuyas acciones son tan diversas, no son sino una: hecho esto, fórmense cuantos sistemas se quieran para conciliar lo que parece difícil explicar.

ARTICULO II.

Sistema de los que quieren que María Magdalena y la muger pecadora sean una misma persona, pero diversa de María, hermana de Marta.

1. Argumento sacado del Evangelio para probar que María, hermana de Marta, es diversa de la muger pecadora.

Esta opinion es como un medio entre la que hace de las tres Marías una, y la que las distingue formando tres personas. He aquí desde luego en lo que se funda para manifestar que María hermana de Marta es diferente de la muger pecadora que ungió los piés del Salvador en casa de Simon el fariseo. Los defensores de la unidad de las Marías se hallan embarazados cuando oyen dar el nombre de *pecadora* á María hermana de Lazaro. Ese nombre en la comun acepcion de los padres é intérpretes, denota una muger de mala vida, una prostituta: mas cuanto se sabe de la vida de María hermana de Marta, no nos da esta idea. Esta es una mancha que seguramente deberia causar escrúpulo el imputarla á esta santa muger, sin tener para eso unas pruebas no aparentes, sino muy fuertes.

El P. Lami pulsó este inconveniente, y trabajó por disminuir el horror que naturalmente causa al espíritu el nombre de *pecadora* aplicado á una muger, y quiere que en lo general no signifique mas que una muger que no es muy exacta en el cumplimiento de la ley. ¿Pero María en qué punto faltaba? El encuentra la falta en el mismo nombre de Magdalena que se la aplicaba: porque *Magdaleña*, en hebreo *Maggadela*, puede significar una muger que riza sus cabellos. Su crímen, pues, seria el cuidar demasiado de sus cabellos y de rizarlos. He aquí lo que ha hecho darla el nombre de *pecadora*. Agrega que los rabinos ponen entre las obras prohibidas el dia del sábado el rizar los cabellos. Yo apelo al mismo P. Lami para que juzgue de la solidez de esta prueba. Es por tanto notable que confiese, que si por nombre de *pecadora* debe entenderse una prostituta, María Magdalena no puede ser la hermana de Lázaro (1), porque la prostitucion estaba severamente prohibida en Israel (2), y Filon asegura que con pena de la vida (3).

(1) Véase al P. Lami, Harm. l. IV. c. 10, y en la Disertacion francesa, p. 98.—(2) *Deut.* XXIII. 17.—(3) *Philo de Joseph. p.* 533.

Natal Alejandro no crée que la muger pecadora del Evangelio haya hecho profesion pública de deshonestidad, sino simplémente que tenia un comercio de galantería con algun hombre rico; y dice, que aun cuando se concediera que habia tenido públicamente un comercio infame, no podia inferirse de eso que no perteneciera al linage de Israel, ni que fuera lo que el Evangelio nos dice, puesto que, aunque la ley prohibe la prostitucion, no habia fijado pena alguna corporal, y es ciertísimo que las prohibiciones del Señor en este punto fueron mal observadas. Moises, como previendo lo que debia acaecer, prohibió recibirse en el templo el precio de las personas prostituidas (1), y tambien á los sacerdotes que tomaran por esposas mugeres de mala vida: *Scortum, et vile prostibulum non ducent uxorem* (2). Finalmente, dos mugeres prostitutas parecieron ante Salomon acusándose mútuamente de haber sofocado sus hijos (3).

Pero en vano se pretende disminuir la fuerza de la palabra *pecadora*, y alejar la idea odiosa que esta voz encierra aplicada á una muger: jamas dejará de ser repugnante el imputar á María, hermana de Lázaro, la prostitucion publica ó la adhesion escandalosa á un hombre, sea el que fuere, ó en una palabra, imputarla alguno de aquellos desórdenes por los que una muger se nombra *pecadora*. Nada es mas incompatible que los verdaderos caracteres que el Evangzlio asigna á Maria, y los que este nombre encierra en su idea. Luego son dos personas diversas que la Escritura ha querido denotar con los nombres de muger pecadora y de María hermana de Marta.

He aquí otras circunstancias que van á manifestar que María hermana de Marta, es diversa de María Magdalena.

II. Argumentos sacados del Evangelio, para probar que Maria, hermana de Marta, es diferente de Maria Magdalena.

I. María, hermana de Marta, era de Betania cerca de Jerusalen; el Evangelio nos la representa siempre en este lugar, y nunca en otro. Allí estaba con su hermana, cuando Jesucristo fué verisimilmente por la primera vez, y cuando Marta se quejó de que María no la ayudaba á preparar la cena al Salvador y á su comitiva (4); allí estaba cuando llegó Jesucristo á resucitar á Lázaro (5). Por último, en Betania fué donde ungió los piés y la cabeza del Salvador seis dias ántes de su muerte (6). María Magdalena por el contrario, era de Galilea, como lo notan los evangelistas en muchos lugares (7). Luego María hermana de Marta y María Magdalena no son una misma persona.

II. María Magdalena toma su nombre de la aldea de *Magdala* en Galilea, segun lo muestran muchísimos intérpretes: se la nombraba *María de Magdala*, así como *Jesus de Nazaret*, *Simon de Giscala*, *Judas de Gaulon*, y así otros. Como era verisimilmente la misma que la pecadora, y no habia sido casada, no se la dió como á las otras mugeres que seguian al Salvador, el sobrenombre de su marido, como *María de Salomé*, *María de Cleofas*, *Juana*, muger de *Cusa*, y así de las demas; sino que se conocia por el nombre de su patria. *Magdala* es conocida en los libros del Antiguo Tes-

(1) *Deut.* XXIII. 18.—(2) *Lev.* XXI. 7.—(3) 3. *Reg.* III. 16.—(4) *Luc.* X. 38. 39.—(5) *Joan.* XI. 1. *et seqq.*—(6) *Matth.* XXVI. 6. *et* 7 *Marc.* XIV. 3. *Joan.* XII. 1. *et seqq.*—(7) *Matth.* XXVII. 56. 57. *Marc.* VV. 40. 41. *Luc.* XXIII. 49. 55.

tamento, en Josefo, en los Talmudistas, en Eusebio, en S. Gerónimo y en el mismo Evangelio. Josué (1) habla de *Magdalel* en la tribu de Neptali, y de *Maggedo* (2), llamada por otro nombre *Magdiel;* y Josefo en el libro de su vida, habla del castillo de *Magdala* contra el cual Agripa envió tropas procurando apoderarse de él. S. Mateo (3) habla de *Magedan*, ó segun los ejemplares griegos *Magdala*. Los Talmudistas (4) tambien hacen mencion de ella, y la colocan al otro lado del mar de Tiberiades (5). María, hermana de Lázaro, por el contrario, siempre es designada por su nombre de hermana de Marta ó de Lázaro. Luego es diversa de María Magdalena.

III. Los caracteres de estas dos personas en nada convienen. María Magdalena era muger de Galilea, de la que Jesucristo lanzó siete demonios, y la que por su reconocimiento emprendió seguirlo, sin desampararlo ni en la cruz ni en el sepulcro. María, hermana de Marta, era de Betania, vivia muy retirada, y esta es la que no se ocupó en los servicios de su casa cuando Jesucristo vino á ella, sino que dejó todo el trabajo á Marta; nunca se la vió en seguimiento de Jesucristo ni tampoco fuera de su casa, ó á lo ménos fuera de la aldea de Betania.

IV. María Magdalena siguió á Jesucristo el último año de su vida (6), lo acompañó desde Galilea cuando vino á Jerusalen para la festividad de la última Pascua. Mas entre tanto que estaba en Galilea siguiendo á Jesucristo, María y Marta seguramente se hallaban con su hermano en Betania [7]. Este murió estando ausente Jesus; María y Marta le enviaron noticia de su enfermedad, y lo recibieron en su casa cuando vino á resucitarlo. Luego María no puede ser la misma que Magdalena, una vez que miéntras esta estaba con Jesucristo en Galilea, ó de la otra parte del Jordan, María y sus hermanos estaban en Betania cerca de Jerusalen.

V. Magdalena siguió al Salvador inmediatamente despues del milagro acaecido en Naim (8). De allí pasó Jesus á Jerusalen y se alojó en casa de Marta y María [9]. No puede haber mayor distincion entre estas dos personas. Una viene de Galilea á Betania con Jesucristo; la otra recibe al Salvador vuelto de Galilea, y lo hospeda en su casa en Betania.

VI. Magdalena estuvo realmente poseida de siete demonios, segun los evangelistas (10), ó á lo ménos entregada á toda clase de disoluciones, segun algunos padres (11). Se mantuvo en el desórden y vivió en la deshonestidad, si creemos á muchos antiguos que la confunden con la pecadora que ungió los piés del Salvador en casa de Simon el fariseo. Pero nada de eso puede afirmarse de María hermana de Lázaro, si no es suponiendo lo mismo que está en cuestion.

III. Argumentos sacados del Evangelio

He aquí por último el fundamento de los que pretenden que María Magdalena sea la misma muger pecadora que vino á encontrar á Jesucristo en casa del fariseo Simon. Los caracteres y ac-

(1) *Josue.* XIX. 38.—(2) *Josue*, XII. 21.—(3) *Matth.* XV. *ult.*—(4) *Thalmud in Thesnith. fol.* 20.—(5) *Vide Ligfoot. in Matt. et Cell. Geograph.*—(6) *Vide Matt.* XXVII. 56. 57. *Marc.* XV. 40. 41. *Luc.* XXIII. 49. 55.—(7) *Joan.* XI. 1. *et seqq.*—(8) *Luc.* VIII. 1. 2. *et seqq.*—(9) *Luc.* X. 38. 39.—(10) *Marc.* XVI. 9. *Luc.* VIII. 2.—(11) *Greg. Magn. hom.* 23. *in Luc.* VII. *Beda, alii.*

ciones de estas dos personas, nada tienen, dicen, de incompatible: muchos padres (1) las han confundido, é importunamente se citan por la unidad de las tres Marías. Hay notable diferencia entre decir que María Magdalena es la misma pecadora que ungió los piés del Salvador en Naim, y que una y otra son la misma María hermana de Lázaro. S. Lúcas (2), despues de haber referido la accion de la muger pecadora, pero convertida, la uncion que hizo á Jesus en casa de Simon el fariseo, y la manera tan consolante con que la despidió Jesus, diciéndola: *Vete en paz*, continúa diciendo (3), que Jesus iba predicando por las ciudades de Galilea, que estaba acompañado de sus doce apóstoles y *de algunas mugeres á quienes habia libertado de los espíritus malignos y curado de sus enfermedades, entre otras de María Magdalena, de la que habia lanzado siete demonios; de Juana, muger de Cusa, de Susana y de otras muchas.*

y de la tradicion para probar que María Magdalena es la misma que la pecadora.

Mr. Thoynard (4) crée que habian sido curadas y libres del demonio casi seis meses ántes, y que es muy verisímil que esa sea la misma persona que la representada por S. Lúcas á los piés del Salvador en casa del fariseo Simon, y que poco despues es llamada con el nombre de *María Magdalena* y nombrada como la principal de las mugeres piadosas que acompañaban á Jesucristo en sus viajes.

Yo no disimularé que esta opinion padece algunas dificultades que expondré y á las que procuraré responder en el artículo siguiente; únicamente digo que este sistema me parece mas probable que el que confunde las tres Marías, y que las objeciones que se le oponen tienen solucion. Por lo demas, la opinion que defiende que las tres Marías son tres personas diferentes, tambien tiene sus grados de probabilidad como ya se va á ver.

ARTÍCULO III.

Sistema de los que defienden que María Magdalena, María hermana de Marta y la muger pecadora, son tres personas diferentes.

I. Argumento sacado del silencio del Evangelio, que no confunde las tres Marías.

Los defensores de esta opinion (5) pretenden que su sistema sea mas ventajóso, porque siendo negativo, no están obligados á presentar prueba alguna. Ningun pasage del Nuevo Testamento denota que las tres mugeres de que se trata sean una misma persona; tenemos, pues, derecho para preguntar por qué se las confunde; pero no lo hay para preguntarnos por qué las distinguimos. A los que defienden que no son diversas, es á quienes toca manifestar las pruebas. Se trata de un hecho histórico bien marcado en los Evangelios, que llaman á estas tres personas con tres diferentes nombres; la una *pecadora*, la otra *María* hermana de

(1) *Beda, Alcuin. Petr. Damiani. Petr. Cell. Bern. alii plures; eos vide ad fin. hujus Diss.*—(2) *Luc.* VII. 37. *et seqq.*—(3) *Luc.* VIII. 1. 2. 3.—(4) *Thoynard. Harm. p.* 22. *art.* 89. *ad Marc.* I. 39. *et p* 36. *art.* 127. Los textos de M. Thoinard citados aquí por Calmet, solamente dicen que esas mugeres habian sido curadas seis meses antes; pero no dicen que María Magdalena sea la misma pecadora.—(5) Anquetin, Disert. sobre santa Magdalena, p. 1. 2.

Marta, la otra *María Magdalena*, y las atribuyen acciones diferentes. Para sostener, pues, que son una sola persona, no deben contentarse con presunciones, ni con razones de congruencia, ni con testimonios de autores lejanos; sino que necesitan pruebas de hecho y textos expresos.

II. Objeciones contra el sistema de los que defienden la unidad de las tres Marías.

Mas hemos visto en el primer artículo ser muy necesario que las pruebas que se presenten para establecer la unidad sean de esta naturaleza. Los textos del Evangelio sobre que quieren fundarse los que defienden esa opinion, son muy equívocos; y las consecuencias que sacan de ningun modo son necesarias. Hemos visto los embarazos que padecen y las suposiciones que están obligados á hacer. Toda la substancia de sus pruebas se reduce á decir que la opinion de la unidad no es contraria á la Escritura santa; que es la mas comun en los oficios de la iglesia; que está en posesion en el Occidente desde el tiempo de S. Gregorio papa, y que la han defendido un gran número de sabios doctores y de intérpretes de la Escritura.

III. Respuestas al argumento sacado de la tradicion de la Iglesia de Occidente.

Pero ninguna de estas razones es suficiente en el asunto que se trata. La posesion de que se hace tanto caudal, nunca ha sido pacífica; frecuentemente se ha contradicho, y aun habria tenido mas contrarios si la materia se hubiera estudiado mas á fondo y con ménos preocupacion. En una cuestion de hecho, que por otra parte no es de fe, ni el tiempo ni la autoridad forman legítima prescripcion. Siempre se han recibido á prueba las piezas sobre que ha de formarse juicio, especialmente si subsisten y andan en manos de todo el mundo. Esas piezas son los cuatro Evangelios. De su texto es de donde deben tomarse las pruebas de la unidad ó de la pluralidad de las Marías.

Es sin duda muy respetable el contenido de los oficios de la Iglesia, y de él no debemos desviarnos sino cuando haya para ello razones muy poderosas. En las ceremonias eclesiásticas y en la exposicion de sus oraciones, se halla la fe de los siglos pasados y la tradicion de nuestra creencia; y en esos oficios y partes que los componen cuidadosamente, debe distinguirse lo que pertenece á la substancia del misterio, como tambien las oraciones ó ceremonias que son de tanta antigüedad que no se conocen ni su principio ni sus autores. Esta clase de cosas son sagradas é inviolables, y no es lícito tocarlas en lo mas leve, pues son parte del depósito y fe de la Iglesia.

Pero en cuanto á lo que se ha introducido en los oficios eclesiásticos en los tiempos posteriores, por ejemplo, las historias de los santos y vida de los mártires, la Iglesia no se interesa en defenderlas, si no es en lo que tienen de cierto é indubitable: no solamente no tiene á mal que la verdad se examine, sino que elogia á los que se ocupan en esta discusion; y desde que percibe algo falso ó dudoso, lo aparta y lo suprime. Muchos ejemplos podrian citarse de esto, pero por no salir del asunto que tratamos, solamente dirémos que las iglesias de Paris, de Orleans, de Viena y la órden de Cluny, han reformado ya el oficio antiguo que suponia que las tres Marías no eran sino una misma persona, y han establecido la distincion que mucho tiempo habia se quitó. El

papa Clemente VIII (1) hizo borrar del oficio de Santa Magdalena un himno antiguo, por cuanto denotaba positivamente ser esta santa hermana de Lázaro, y haber cometido muchos crímenes. Por último, puede decirse que el designio de la Iglesia en su oficio no es confundir en una estas tres personas, sino celebrar su festividad y hacer en un mismo dia memoria de sus acciones.

IV. A los argumentos que prueban que María, hermana de Marta es diversa de María Magdalena y de la muger pecadora, se agregan los que prueban que María Magdalena es diversa de la pecadora. Objeciones

En el segundo artículo se ha manifestado que María hermana de Marta, es diversa de María Magdalena y de la pecadora, á lo que se agrega, que esta es diferente de una y otra. He aquí el fundamento.

1.° María Magdalena quedó libre de siete demonios ántes de seguir á Jesucristo; luego no era aquella pecadora escandalosa, conocida en toda la ciudad por sus disoluciones. Las cualidades de poseida y de disoluta en rigor no son incompatibles; pero es inconcebible que una ocupada de siete demonios haga profesion de prostituta. 2.° Magdalena era de *Magdala*, de donde tomó su nombre como ántes se dijo; la pecadora era de Naim, y conocida allí por tal: luego son dos personas diferentes. 3.° Magdalena era de las que siguieron á Jesucristo, á lo ménos durante los dos últimos años de su predicacion; en lugar que la pecadora no pudo seguirlo aun despues de su conversion, sin que la reputacion de Jesucristo quedara expuesta á la murmuracion y malignidad de sus enemigos. 4.° Finalmente á la muger pecadora jamas se la ha llamado *María Magdalena*, ni á esta se ha nombrado *la muger pecadora:* luego son dos personas que no se identifican en cosa alguna.

A estas razones puede responderse: 1.° Que si la posesion de María se explica con algunos padres en un sentido alegórico, eso mismo probará que fué una famosa y escandalosa pecadora. Si se entiende de una posesion real de siete demonios, podrá decirse que no era continua, sino que la dejaba largos intervalos, que no la impedian seguir en sus vergonzosos comercios pues verisímilmente estaba poseida por los demonios de impureza, de quienes alguna vez se hace mencion en los libros santos (2). Se sabe que la posesion de Saul, por ejemplo, no le impedia ir á la guerra, ni desempeñar otras funciones de la vida, si no era cuando padecia los accesos, que eran muy raros: lo mismo proporcionalmente podia acaecer á María.

2.° María Magdalena podia ser natural de Magdala, tomar de allí su nombre, y ser no obstante conocida en Naim por muger de mala vida, pues no estaban muy distantes estos lugares. Sea que tuviera sus comercios de galantería en alguno de ellos, en Tiberiádes ó en otra parte, nos basta que fuera conocida en Naim por pecadora. Lo dicho es suficiente para verificar lo que de ella dice el evangelista.

3.° S. Lúcas no nos dice que María Magdalena siguiera á Jesucristo, sino despues de haber referido la conversion y la penitencia de la muger pecadora; y así no hay inconveniente para que esta sea la misma que aquella, pues pudo seguirlo ya convertida. Pu-

(1) *Vide Gavant. Rubric. apud Est. orat.* 14.—(2) *Osee*, IV. 12. *Spiritus fornicationum decepit eos.*

do igualmente ser libertada de los demonios, y haberse apartado de sus grandes desórdenes algun tiempo ántes de presentarse en casa de Simon el fariseo. Este hombre aun la suponia en la costumbre criminal; mas de ahí no se infiere que así permaneciera siempre. Su conversion propiamente no se publicó sino cuando vino á postrarse á los piés de Jesucristo, y derramó allí torrentes de lágrimas para lavar sus antiguas culpas.

El inconveniente que se teme por parte de la malignidad de los fariseos y otros enemigos de Jesucristo, seria mayor no sabiéndose que el Salvador no hace punto de honor el no acompañarse sino con los hombres de bien. El escogió á un publicano para ponerlo en la clase de sus apóstoles (1): reprendió á los que se escandalizaban de que él comiera con los publicanos y pecadores (2): dijo á los fariseos que los publicanos y las mugeres de mala vida les precederian en el reino de Dios (3). La costumbre que autorizaba á los predicadores para llevar consigo mugeres piadosas que les servian, su recato, su modestia y sabiduría los ponian á cubierto de las censuras de los Judíos. A mas de esto la conversion tan pública de Magdalena, su edad (que era ya considerable), su antecedente curacion, y una total mudanza de vida la hacian superior á toda sospecha, y prevenian el escándalo que podria causarse, viendo en seguimiento del Salvador á una muger en otro tiempo conocida por pública pecadora en su pais. Por último esta objecion ataca tanto á los defensores de la unidad de las Marías como á nosotros.

4.° Yo confieso que los evangelistas jamas dan á Magdalena el nombre de *pecadora*, ni á esta el de *Magdalena;* pero tampoco la llaman alguna vez por su propio nombre. Por tanto, no puede concluirse que no haya tenido el de Magdalena. S. Lúcas, ó por consideracion ó por algun otro motivo no quiso llamarla por el suyo, cuando referia lo que habia pasado en casa de Simon el fariseo, y se contentó con decir en general, que *una muger pecadora* se aproximó á Jesus, y derramó sobre sus piés un vaso de bálsamo. La manera en que el fariseo notó aquel hecho, y el nombre odioso de *pecadora* que le dió, pudieron determinar al escritor sagrado á expresarse como lo hizo; pero inmediatamente despues llama por su propio nombre á *María Magdalena*, desde que la cuenta en la clase de las santas mugeres que siguen al Salvador.

V. En el hecho de que se trata, no debe juzgarse del sentido de los evangelistas por una pretendida tradicion, sino que el valor de esta tradicion debe calificarse

Por lo demas, ya sea que se reconozcan dos solas Marías ó tres, siempre es verdadero que la pluralidad parece mejor fundada que la unidad. Los defensores de esta, comienzan por suponer que María Magdalena y María hermana de Lázaro, son una misma persona. Fundándose sobre una pretendida posesion y tradicion antigua, explican los pasages de los evangelistas segun su preocupacion, y creen que les basta decir: Esta opinion está autorizada por la Iglesia, y en nada se opone á la Escritura; debe pues seguirse, y no admitir novedades desconocidas en la Iglesia. Lo contrario deberian decir: La opinion de la unidad de las Marías no se halla bien marcada en la Escritura; está contestada por muchos

(1) *Matth.* IX. 9.—(2) *Matth.* IX. 11. XI. 19.—(3) *Matth.* XXI. 31.

antiguos padres, y sabios críticos; luego se la debe examinar á fondo: cuando la cuestion no toca el grado de una total evidencia capaz de causar en nosotros una perfecta certidumbre, tomemos el partido mas justo; y haciendo á un lado toda preocupacion tributemos gloria á la verdad, y reconozcamos la pluralidad que parece estar mejor fundada en los evangelistas; ó suspendamos nuestro juicio sobre la unidad hasta tanto que se presenten pruebas mas convincentes que las que hasta aquí se han alegado.

por el testimonio de los evangelistas.

VI. Muchos autores aun de los antiguos, combaten la unidad de las Marías, aunque varian en el modo.

Por la pluralidad se citan muchos autores que distinguen simplemente á María Magdalena, de María hermana de Lázaro; pero debe ponerse mucha diferencia entre estos escritores y los que reconocen tres Marías. El autor de las Constituciones apostólicas (1), por ejemplo, S. Ireneo, Orígenes, S. Macario, S. Juan Crisostomo, Tito de Bostres, Teofilacto y Eutimio están verdaderamente decididos contra el sistema de la unidad de las Marías; pero entre ellos no deben contarse los que admiten tres. Solamente, y con razon, distinguen á la pecadora que hizo la uncion referida por S. Lúcas, de María hermana de Marta, que hizo la que expresan los otros tres evangelistas. Tampoco seria bien alegarlos como favorables á la opinion que confunde la penitente con Magdalena, y que diversifica una y otra de María. No se les debe hacer decir mas que lo que ellos han dicho, ni deben sacarse con ligereza consecuencias de su silencio.

Muchos padres griegos han pensado que convenia distinguir la uncion que refiere S. Lúcas (2) y S. Juan (3), de la que se halla mencionada por S. Marcos y S. Mateo (4), de manera que serán tres personas diversas las que habrán hecho esas tres unciones. Otros han confundido la referida por S. Lúcas con aquella de que habla S. Juan; pero estas opiniones tienen hoy pocos secuaces. Tertuliano (5) confunde á la pecadora de que se habla en S. Lúcas, con María hermana de Lázaro, que con su uncion previno la que debia hacerse en el cuerpo de Jesucristo: *Peccatrici feminae contactum corporis permisit, lavanti lacrymis pedes ejus; et crinibus detergenti, et unguento sepulturam ejus inauguranti.* S. Agustin (6) confunde del mismo modo á la muger pecadora con María hermana de Marta; pero no aparece con claridad si las confunde tambien con María Magdalena. Igualmente duda en otro lugar (7) si la hermana de Marta es la misma pecadora que con sus lágrimas regó los piés de Jesucristo, y los enjugó con sus cabellos.

S. Bernardo (8), Nicolas de Clairvaux (9), Godefroy, abad de Vesten (10), Pedro Damiano (11), Pedro, abad de Celles (12), santo Tomas (13), y S. Buenaventura (14), creen que María Magdalena es la misma pecadora; S. Pedro Crisólogo (15), Eusebio Emeseno (16),

(1) *Constit. Apost. l.* III. *c.* 6.—(2) *Luc.* VII. 37.—(3) *Joan.* XII. 1. 2. 3.—(4) *Matth.* XXVI. 6. 7. *Marc.* XIV. 3.—(5) *Tertull. l. de pudicit. c.* 11.—(6) *Aug. l.* II. *de consensu, c.* 79.—(7) *Aug. tract.* 49. *in Joan.*—(8) *Bern. serm.* 22. *in Cant.*—(9) *Nicol. Clarav. serm. de Mar. Magd. inter. oper D. Bern.*—(10) *Godefrid. Vesten. serm.* 9.—(11) *Petr. Dam. ep.* 12. *ad Deuder.*—(12) *Petr. abb. Cellens serm.* 5. *de sancta Mar. Magd.*—(13) *D. Thom. sum.* I. *part. quæst.* 21. *a* 4. *ad* 1.—(14) *Bonav. Compend. Theolog. verit. de gratia sanctific. l.* V. *c.* 19.—(15) *Petr. Chrysol. serm.* 93.—(16) *Eus. Emisen. seu alius, hom. in serm.* 5. *post Dominic. Passion.*

Pascasio Radbert (1), Alcuino (2), Franco, segundo abad de Vendome (3), el abad Ruperto (4), S. Norberto (5), Nicolas de Lira (6), y otros muchos quieren al contrario que la muger pecadora y María hermana de Lázaro, no sean sino una misma persona. Todos estos autores combaten la unidad de las Marías, pero no de una misma manera; y si se ponen aparte los que distinguen tres, el número tal vez será muy pequeño.

VII. Los textos de los evangelistas parecen mas favorables á la pluralidad que á la unidad de las Marías.

Mas no es tanto el número de los sufragios que deben contarse aquí, cuanto la fuerza de sus razones; en el Evangelio es donde conviene buscar la solucion de esta dificultad; pero nos parece que los textos de los evangelistas son mucho mas favorables á la opinion que admite dos ó tres personas que á las que las confunde en una. Los padres citados por estas opiniones diversas, están no solamente divididos entre sí, lo que disminuye notabilísimamente el valor de su autoridad; sino que los mas de ellos se explican de un modo poco correcto y exacto. Las obras que de ellos se citan no están trabajadas de propósito para este asunto: son frecuentemente pasages separados sacados de los sermones predicados al pueblo, ó de otras piezas, en las que no hay la misma exactitud que en los tratados formados al intento.

VIII. Respuesta á la objecion tomada del decreto de la facultad de teología de Paris.

El decreto de la facultad de teología de Paris que ha servido de fundamento, no se ha expedido despues de un exámen prolijo de la cuestion. Santiago le Febre de Etaples se hacia sospechoso de fautor de las novedades que entónces causaban tantos destrozos tanto en lo exterior como en lo interior del reino: él atacaba la autoridad del Papa S. Gregorio, la facultad condenó la opinion de le Febre simplemente como contraria á la de ese santo papa, la que en concepto de la facultad era la mas conforme al evangelio, y á la costumbre de la Iglesia católica: *Ut Evangelio Christi, et Ecclesiae catholicae ritui consentaneam.* Así ella ha dejado el fondo de la dificultad en su ser; ha supuesto lo que era el punto principal de la cuestion, porque no se dudaba que la opinion de la pluralidad fuese contraria al juicio de S. Gregorio. Despues de ese tiempo muchos doctores de la Sorbona han escrito sosteniendo la distincion de las tres Marías; y se puede asegurar que esta es el dia de hoy entre los sabios la opinion dominante.

(1) *Pascas. Radb. in Matth. l.* XII.—(2) *Alcuin. in illud Joan. Jesus ergo ante sex dies.* (3) *Franco, l. de gratia Dei.*—(4) *Rupert. l. de operib. Spirit. Sanct. cap.* 28.—(5) *S. Norbert. serm. in haec verba: Beati qui audiunt verbum Dei.*—(6) *Liran. in Matt.*

DISERTACION

SOBRE

EL PECADO CONTRA EL ESPIRITU SANTO.

I. Dificultad de la cuestion que se propóne. Objeto de esta Disertacion.

La dificultad que hace el objeto de esta Disertacion la ha mirado S. Agustin (1) como una de las mas importantes y de las mas grandes que hay en las Santas Escrituras; y todos dirian lo mismo, si únicamente se atendiera á los muchos y diversos pareceres que han dividido á los padres y á los intérpretes sobre este artículo. Cuando las cosas son claras, fácilmente se reunen los autores: y la multiplicidad de interpretaciones es una señal cierta de la obscuridad de las cuestiones. Dos cosas deben tratarse aquí: la primera es saber precisamente en qué consiste el pecado contra el Espíritu Santo; y la segunda, en qué sèntido se dice que no puede perdonarse ni en este mundo ni en el otro.

II. Opinion de Orígenes y de Teognostes.

S. Atanasio (2), que escribió expresamente sobre esta materia, refiere el sentir de Orígenes y de Teognostes, que hacian consistir el pecado contra el Espíritu Santo en la culpa que se cometa despues del bautismo. Ellos aparentaban tener á la vista el pasage siguiente de S. Pablo: *Es imposible que los que una vez fueron iluminados, que gustáron el don celestial, que se han hecho participantes del Espíritu Santo, que tambien se han alimentado con la palabra santa de Dios, y despues de eso han delinquido, es imposible, digo, que se renueven por la penitencia, pues de nuevo en sí propios han crucificado al Hijo de Dios, y lo han expuesto al escarnio* (3). De manera que el Apóstol en ese pasage, habrá querido expresar lo mismo que Jesucristo, cuando dijo: *Al que hablare contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero si alguno habla contra el Espíritu Santo, no alcanzará perdon ni en esta ni en la otra vida* (4).

Orígenes (5) se explicaba sobre esto de una manera notable. El Padre Eterno, decia él, extiende su imperio sobre todos los seres criados, animados é inanimados, racionales ó irracionales; el dominio del Hijo no se extiende mas que á los seres dotados de razon; y el del Espíritu Santo se limita á solos aquellos á quienes se ha comunicado por el bautismo. Cuando pues los paganos, ó los catecúmenos, ó en general, los infieles caen en pe-

[1] *Aug. serm. olim.* XII. *nunc* LXXII. *n.* 8. *Forte in omnibus Scripturis nulla major quæstio, nulla difficilior invenitur.*—[2] *Athan. Ep.* 4. *ad Serapion. n.* 8. 9 10. *etc.*—[3] *Hebr* VI. 4. 5.—[4] *Matth.* XII. 32.—[5] *Orig. in Joan. t.* 2. *edit. Huet. p.* 359. *Vide et Orig. l.* I. *de princip. c.* 3. *p.* 427. *col.* 2. *c. f.*

cado, ofenden al Hijo, y pueden obtener perdon; pero cuando el fiel y bautizado cae en la culpa, peca contra el Espíritu Santo y no merece perdon; su pecado es irremisible.

Teognostes se explicaba de un modo algo diverso, aunque su opinion substancialmente es la misma. El que ha traspasado, decia, la primera y segunda barrera, es decir, el que ha quebrantado los mandamientos que recibió del Padre ó del Hijo, puede todavía obtener perdon; pero el que tambien ha traspasado la tercera barrera, es decir, el mandamiento que se le ha impuesto al recibir el bautismo, no tiene que esperar perdon. El Padre y el Hijo enseñan a los débiles é imperfectos, y el Espíritu Santo á los perfectos. Los primeros merecen alguna indulgencia; mas los otros serán tratados con todo el rigor de la justicia. Esas ideas son muy conformes á la práctica de la Iglesia en los primeros siglos, cuando los pecados cometidos despues del bautismo no se perdonaban sino con muchísima dificultad, y despues de una larga penitencia.

III. Opinion de S. Atanasio.

S. Atanasio no aprueba ninguna de estas dos explicaciones. Juiciosamente nota que los fariseos á quienes hablaba Jesucristo, no habiendo recibido el bautismo no habrian entendido lo que el Salvador queria decirles, ni habrian sido del número de aquellos que pecaban contra el Espíritu Santo, y á quienes principalmente se dirigian esas palabras. A mas de esto, añade el santo, si aquí solamente se trata de los crímenes cometidos despues del bautismo, ¿por qué el Apóstol espera que puedan ser perdonados el incestuoso de Córinto (1), y los Gálatas prevaricadores (2)? ¿Por qué la Iglesia condena á Novato, que cierra la puerta á la penitencia y niega el perdon á los que pecaron despues de recibido dicho sacramento? Y en cuanto al texto de S. Pablo que dice, que es imposible que estos se renueven otra vez por la penitencia, S. Atanasio y los mas de los otros padres sostienen, que eso debe entenderse de la penitencia que disponia al bautismo, que es de la que el Apóstol acababa de hablar (3): de manera que su pensamiento es que los que cayeron en pecado despues del bautismo, de ninguna manera pueden volver á un segundo catecumenado para recibir otro semejante.

S. Atanasio (4) crée que el pecado contra el Espíritu Santo, es el de los fariseos y de sus semejantes, que siendo instruidos en la ley, y no debiendo dudar que Jesucristo obra por un buen espíritu, tenian la malignidad de atribuir sus obras al demonio; al que ponian de este modo con una horrible impiedad en lugar de Dios, y no dando al Hijo de Dios mayor poder que el que atribuian al demonio. Miéntras ellos solamente atacaron su humanidad, el Salvador los sufrió con paciencia, y se compadeció de su ceguedad; pero cuando vió que atribuian al demonio las obras que no tenian otro autor que la divinidad y el Espíritu Santo, los declaró dignos de suplicios eternos, y los amenazó con una suma desgracia.

Por lo demas, cuando dice que los pecados cometidos con-

[1] 2. *Cor.* II. 10.—[2] *Galat.* IV. 19.—[3] *Hebr.* VI. 1.-9.—[4] *Athan. Ep. 4. ad Serapion. n.* 12. *Vide et serm. in Matth. t.* 2. *Opusc. ov. collect. vet. PP.*

tra el Hijo del hombre se perdonarán, pero no los que sean contra el Espíritu Santo, no da á entender que este sea mayor que el Hijo, pues el Hijo y el Espíritu Santo tienen una misma esencia, y no son sino un solo Dios; lo que quiere significar únicamente, es que la blasfemia contra el Espíritu Santo es mayor que la que se profiere contra el Hijo. Porque (así continúa S. Atanasio) lo que se dice contra el Hijo se dirige á su humanidad; mas lo que se dice contra el Espíritu Santo injuria á la misma divinidad. (Es de notar que S. Atanasio en este lugar bajo el nombre del Espíritu Santo entiende la divinidad del Verbo (1); modo de hablar muy comun entre los antiguos padres.) Añade que los magos de Faraon no obstante que eran tan paganos y tan entregados á la magia, eran ménos ciegos y ménos obstinados que los fariseos. Aquellos viendo los milagros de Moises, confesaban que allí estaba el dedo de Dios (2); pero estos mirando las obras milagrosas de Jesucristo, las atribuian á la magia y al demonio. Justísimamente pues el Salvador les declaró que por su blasfemia no tenian perdon que esperar ni en esta ni en la otra vida. En efecto, ¿á quién podrán ocurrir negando la divinidad del Hijo? ¿Qué vida y qué bien podrán esperar los que desprecian al que es la vida, la verdad y el camino del cielo?

IV. Opinion de S. Hilario, y de Teófilo de Antioquía.

San Hilario (3) y Teófilo Antioqueno (4) siguen la opinion de S. Atanasio, y creen que el pecado contra el Espíritu Santo consiste en negar la divinidad del Hijo: *Cum cetera dicta gestaque liberali venia relaxentur*, dice S. Hilario, *caret misericordia, si Deus negetur in Christo.* El entiende, así como S. Atanasio, la divinidad bajo el nombre del Espíritu Santo; porque ¿qué cosa hay ménos digna de perdon, pregunta, que negar á Jesucristo la divinidad, cuando se le ve que todo lo obra por el Espíritu de Dios? *Quid enim tam extra veniam est, quam in Christo negare quod Deus sit, cum in Spiritu Dei opus omne consummet?* Mas no niega que esa culpa pueda expiarse por la penitencia, puesto que en otro lugar (5) enseña que el Hijo de Dios perdona toda clase de pecados, con tal que se conviertan á él por la penitencia y por la fe: *Omnium omnino peccaminum veniam nobis Dominus largitur;* y efectivamente, perdonó á los Judíos que lo habian crucificado. S. Atanasio (6) en muchas partes dice lo mismo del modo mas expreso, y enseña que Jesucristo no rehusa el perdon á todo el que blasfema, sino al que persevera en el crímen; pues, añade, una digna penitencia borra todo género de culpas.

V. Opinion de S. Agustin.

Mas de una vez se explicó S. Agustin sobre la naturaleza del pecado contra el Espíritu Santo. Ya tenia dicho en una parte (7) que ese pecado consistia en atacar la caridad fraterna por motivos de envidia y de malicia; mas en sus Retractaciones (8) añade que para que sea irremisible, es necesario perseverar hasta el fin en esa mala disposicion. Es necesario que el pecador desprecie á Dios (9), se burle de su bondad, desespere de su mi-

(1) *Athan. hic.*—[2] *Exod.* VIII. 19.—[3] *Hilar. in Matth. c.* XII. *et c.* XXXI. *n.* 5.—[4] *Theophil. Antioch. Comm. in Evang. l.* I.—[5] *Hilar. in Matth. c.* XVIII. *n.* 10.—[6] *Athan. serm. in Matth. tom.* 2. *nov. collect. veter. PP. Ita et de communi essentia, et responsa. ad quaest.* 12. *ad Antiochum, et fragment. in Comm. in Matth. t.* I. *part.* 2.—[7] *Aug. l.* I. *de Serm. Domini in monte. c.* 22.—[8] *Retract. l.* I. *c.* 19.—[9] *Aug. Expositio.*

sericordia, se niegue á la penitencia y persevere con toda voluntad y deliberacion en ese estado, en esa obstinacion y en ese desprecio. Lo mismo repite tambien en otros pasages, y esta es su doctrina constante: *Peccatum in Spiritum Sanctum nullum intelligatur, nisi perseverantia in nequitia et in malignitate, cum desperatione indulgentiae Dei* (1). Añade que á ninguno es lícito juzgar de la impenitencia de algun hombre miéntras vive, porque son infinitos los tesoros de la misericordia divina, y el que hoy se halla obstinado é impenitente, mañana puede convertirse y volver á Dios. Dice por último que para que el pecado contra el Espíritu Santo no se haga irremisible, es necesario evitar la obstinacion en lo malo, y mantenerse unido á la Iglesia, única en que se alcanza el perdon de los pecados.

Reconoce que hay muchas clases de pecados contra el Espíritu Santo (2): por ejemplo, los que niegan la Iglesia, la divinidad del Espíritu Santo, y los que no confiesan como verdaderos los milagros del Salvador, y los atribuyen á la magia; mas ninguno de estos crímenes es irremisible por su naturaleza, pues solamente la impenitencia final merece este nombre. S. Agustin refuta á Orígenes, y á los que como él quieren que todas las culpas cometidas despues del bautismo sean blasfemias contra el Espíritu Santo. Sostiene, y justamente, que el Salvador aquí quiso designar una clase de pecado particular que no se limita ni á los cristianos bautizados ni tampoco á los Judíos; sino que se extiende á todos los hombres: pecado que no solamente es difícil perdonarse, sino que es realmente irremisible; mas ninguno hay así, si no es la impenitencia final, supuesto que la Iglesia ruega por la conversion de toda suerte de pecadores, á todos los exhorta á penitencia, y los recibe á todos siempre que vuelvan á Dios. He aquí todo el sistema de S. Agustin sobre esta materia, cuyo juicio ha tenido siempre un gran séquito en la Iglesia latina.

VI. Opinion de S. Juan Crisóstomo y de otros muchos.

San Juan Crisóstomo (3), el autor de la obra imperfecta sobre S. Mateo, impresa bajo su nombre, (4) S. Isidoro Pelusiota (5) y otros muchos, hacen consistir el pecado contra el Espíritu Santo en atribuir al demonio las obras milagrosas de Jesucristo, y el ser irremisible en la dificultad del perdon. He aquí como parafrasea S. Juan Crisóstomo el pasage de S. Mateo que explicamos: Vosotros me habeis cargado de ultrages, me habeis llamado seductor, enemigo de Dios y malvado; pero si haceis penitencia, quiero con toda sinceridad perdonaros. Vosotros podeis ignorar quien soy, y podeis engañaros, imputándome sentimientos que no tengo; ¿pero podeis ignorar los dones del Espíritu Santo, las curaciones que ha hecho, y los prodigios que ha obrado por mi ministerio? Si pues lo ofendeis y lo negais, no di-

pe inchoatâ in Ep. ad Rom. n. 14. Ille peccat in Spiritum Sanctum qui desperans vel irridens atque contemnens prædicationem gratiæ per quam peccata dimittuntur, et fidei per quam reconciliamur Deo, detrectat agere pœnitentiam de peccatis suis, et in eorum impia atque mortifera quadam suavitate perdurandum sibi esse decernit, si in finem usque perdurat.—[1] *Aug. ibid. n. 22. Vide et serm. LXXX. nov. ed. IX. 29. ut seqq. Ep. 86. nov. ed. n. 5. Hoc peccatum est duritia cordis usque ad finem vitæ.*—[2] *Aug. ser. LXXI. n. 8. 9. et seqq.*—[3] *Chrysost. homil. 42. in Matth.*—[4] *Author. Oper. imperfecti in Matth. homil. 31.*—[5] *Isidor. Pelus. l. 1. ep. 59.*

go que absolutamente quedareis sin perdon, pues sé que no hay pecado irremisible; pero sí que es muy difícil obtener la remision, pues esa culpa es la mayor de todas, y no podreis evitar los mas severos castigos, sino haciendo una pronta y sincera penitencia (1).

VII. Opinion de S. Ambrosio y de otros autores.

San Ambrosio varía sobre la naturaleza del pecado contra el Espíritu Santo, y sobre la dificultad de su perdon. En su comentario sobre S. Lúcas (2) hace consistir ese crímen en negar la divinidad del Hijo en el mismo sentido que se explicó S. Hilario como dijimos ántes. En el libro del Espíritu Santo (3) dice, que consiste en negar la dignidad y poder de esta divina persona é imputar sus obras al demonio. Este es el colmo del sacrilegio, pues negarlo es negar al Padre y al Hijo. Finalmente, en el libro de la Penitencia (4) extiende el crímen de blasfemia á los hereges y cismáticos. En cuanto á lo irremisible algunas veces se expresa como afirmando que absolutamente es imperdonable; mas en otro lugar habla con mayor claridad, y dice que la Iglesia concede el perdon á todos los que hacen una seria penitencia, sea cual fuere la culpa que hayan cometido.

La opinion que dice que la heregía es el pecado contra el Espíritu Santo, no es particular de S. Ambrosio; S. Agustin no se ha alejado de ella, pues enseña (5) que rompe la union, nos separa de Jesucristo y nos cierra la entrada á la Iglesia, fuera de la cual no hay perdon: *Quia hoc sibi clausit ubi remittitur.* El autor de las Constituciones apostólicas (6) y Filastrio (7) son del mismo sentir. Verdaderamente ningun pecado es mas irremisible que la heregía, en que se vive hasta la muerte; mas la Iglesia nunca ha negado el perdon á los que de ella vuelven á su seno con un espíritu de penitencia y una sincera conversion.

El autor de las Cuestiones sobre el Antiguo y Nuevo Testamento (8) crée que el pecado contra el Espíritu Santo es renunciar de Dios, y que no merece perdon alguno. Hérmas (9) juzga que es la blasfemia contra Dios, lo cual coincide con la opinion que acabamos de referir. S. Paciano (10), obispo de Barcelona, es mas exacto en la idea que nos da de ese pecado: lo hace consistir en atribuir al demonio las obras del Espíritu Santo, y afirma que es verdaderamente irremisible, concluyendo contra los Novacianos, que siendo el único imperdonable, todos los demas son dignos de perdon, estando acompañados de la penitencia: *Hoc est ergo (blasphemia in Spiritum Sanctum) quod non dimittetur: reliqua bonis poenitentibus, frater Sympronіane, donantur.*

VIII. Opinion de S. Gerónimo.

San Gerónimo (11) refiere muchas explicaciones sobre el texto de S. Mateo en el que dice el Salvador que ese pecado es irremisible en este y en el otro mundo. Aquel que dice que el

[1] *Chrysost. loco cit.*—[2] *Ambros. in Luc. l. x. n. 94.*—[3] *Idem. l. i. de Spiritu S. c. 3. Si quis Spiritus Sancti dignitatem et potestatem abneget sempiternam, et putet non in Spiritu Dei ejici dæmonia, sed in Beelzebul, non potest ibi extitutio esse veniæ, ubi sacrilegii plenitudo est. Quia qui Spiritum negavit, et Deum Patrem negavit et Filium.*—[4] *Ambros. de Pœnit. l. ii. c. 4.*—[5] *Aug. serm. lxxi. n. 34.* [6] *Constit. Apost. l. vi. c. 18.*—[7] *Philastr. hæresi Rhetorii.*—[8] *Autor. Quæst. in utrumque Testam. inter Opera Aug. quæst. 102. Si idem est negare Dominum, quod peccare in Spiritum Sanctum, nulla venia speranda est negantibus.*—[9] *Hermas, Pastor, l. iii. similit. 6. 8. 9.*—[10] *Pacian. Ep. 3. ad Sympronian.*—[11] *Hieronym. in Matth. xii.*

Hijo de Dios está poseido del demonio (1), y que sus obras son hechas en nombre de Beelzebub, no merece perdon alguno; ó bien, aquel que diga alguna cosa contra el Hijo de Dios, juzgándolo, por ejemplo, un puro hombre, hijo de un carpintero, hombre regalon, comete un pecado, pero perdonable por aquel estado abatido en que se manifiesta la humanidad del Salvador: *Quanquam culpa non caret erroris, tamen habet veniam propter corporis vilitatem.* Pero el que ve las obras del Espíritu Santo, y no pudiendo negarlas, se atreve sin embargo, por malicia ó envidia á dudar de ellas ó calumniarlas, no merece perdon alguno (2).

IX. Opinion del papa S. Clemente seguido por Grocio.

El papa S. Clemente (3) crée que el pecado irremisible contra el Espíritu Santo es el del pecador endurecido é insolente que ataca á Dios, por decirlo así, de frente, y que se levanta desvergonzadamente contra él. A eso llama la Escritura dirigirse contra Dios (4), ó pecar con la mano levantada, *elata manu* (5). En este mismo sentido lo explica tambien Grocio, poniendo por ejémplo el pecado de Coré y de sus secuaces, que se levantaron contra el mismo Dios, y osaron ultrajarlo en la persona de Moises su siervo, y de Aaron su ungido; el crímen de Faraon que endureció su corazon, aunque sus mismos magos le dijeron que allí estaba el dedo de Dios (6); el de Ananías y de Safira que mintieron al Espíritu Santo, y cayeron muertos á los piés de S. Pedro (7); por último el de Simon Mago á quien el apóstol S. Pedro dijo: *Mal haya tú y tu dinero* (8).

Grocio (9) no reconoce aquí ni la divinidad del Hijo ultrajada ni la del Espíritu Santo; sino solamente ofendido y atacado el honor que se debe á Dios. Ese crímen, segun él, no era irremisible ni en este ni en el otro mundo; pero sí del número de los que se castigan en uno y otro. Supone que Jesucristo hablaba á los Judíos segun eran sus preocupaciones, pues creian que sus pecados se perdonaban ó en esta vida por la penitencia, por el dolor, por las penalidades, por el ayuno y la humillacion en el dia de la expiacion solemne, ó por la muerte corporal: de donde tuvo orígen aquella oracion que hacen al morir: *Que mi muerte me sirva para que se me perdonen mis pecados.* Creen que los que habian cometido una gran falta, eran castigados en la otra vida en una especie de infierno, en donde quedaban libres de sus penas, pasado cuando mas un año. El Salvador pues quiso decir aquí á los Judíos, que el desprecio de Dios no se expiaba ni en este mundo por los sacrificios y por la penitencia, ni en el otro por las penas del purgatorio; que era un pecado mortal que no merecia perdon alguno. No hablaba del juicio de la Iglesia cristiana, sino que hacia alusion á las máximas de los Judíos de aquel tiempo. Tal es la opinion de Grocio.

X. Opinion de Hammond y de M. le Clerc.

Hammond y M. le Clerc (10) creen *que el pecado contra el Hijo del hombre* es el del comun de los Judíos, que no reconocian á Jesucristo por el Mesías, porque se imaginaban que no tenia todos los caracteres; y que *el pecado contra el Espíritu Santo*

[1] *Ex Marco*, III.—[2] *Vide Hier. ep.* 149. *ad Marcellam.*—[3] *Clem. Rom. seu alius recognit. l.* II. *c.* 23. *Vide not. Coteler. in eum locum.*—[4] *Lev.* XXVI. 21. 23. 27.—[5] *Num.* XV. 30. *Per superbiam.* (Hebr. *manu elata.*)—[6] *Exod.* VIII. 19.—[7] *Act.* V. 3. 9. —[8] *Act.* VIII. 18. 19. 20.—[9] *Grot. in Matth.* XII. 31.—[10] *In Matth.* XII. 31.

es el de los Fariseos que resistian al resplandor de los milagros que obraba Jesucristo, y que eran pruebas demostrativas de ser el Mesías verdadero. En lugar de reconocerlo bajo esta cualidad, les parecia mejor decir que los milagros que obraba eran por virtud del demonio. El pecado de los primeros era de ignorancia, que se expiaba por los sacrificios y por la confesion de los pecados que acompañaba á los sacrificios (1); mas el de los otros era de aquellos que están sujetos á la pena de excomunion, anatema ó exterminio, para los cuales no hay en la ley ni hostia ni expiacion, asi como no la hay para las culpas acompañadas del desprecio y de la insolencia.

XI. Entre los comentadores católicos unos siguen á S. Agustin, y otros á San Juan Crisóstomo.

Los comentadores católicos se dividen en dos clases: unos han seguido á S. Agustin, entendiendo por el pecado contra el Espíritu Santo la impenitencia final; los otros lo entienden de la malicia afectada de los que resisten á la evidencia de la verdad, y que no queriendo reconocer los milagros de Jesucristo, contra su propia conciencia los atribuyen maliciosamente al príncipe de las tinieblas. Ese es el crímen de los fariseos á quienes Jesucristo dirigia la palabra. Del mismo crímen se hacen culpables los que se oponen a los hombres de bien, que los cargan de calumnias, que contra su íntimo testimonio atribuyen á vanidad é hipocresía lo bueno que les ven practicar. Esta última opinion es la de S. Juan Crisóstomo, de S. Gerónimo y de la mayor parte de los mas acreditados intérpretes.

XII. Confirmacion de la opinion de San Juan Crisóstomo. Explicacion del texto que hace el asunto de esta Disertacion.

El Salvador hablaba á los Judíos en el idioma que ellos entendian. Sabian muy bien lo que era pecar contra el Espíritu Santo; porque aunque tal vez no tendrian una nocion muy clara de él como de una persona de la Santísima Trinidad, distinta de la del Padre y la del Hijo; sabian que hablaba por boca de los profetas, que por su medio obraba los milagros, que descansaba sobre ellos, y los animaba. Comunmente se repetia entre ellos: Entristecer al Espíritu de Dios (2); apagar el Espíritu Santo (3); resistir al santo Espíritu (4); blasfemar contra el Espíritu Santo (5); ultrajar el Espíritu de gracia (6). Esos modos de hablar eran familiares entre los Hebreos.

En la circunstancia de que se trataba, el Salvador opone el Espíritu de Dios al demonio: los fariseos atribuian al mal espíritu lo que Jesucristo hacia en virtud del Espíritu Santo, y esto es pues en lo que precisamente consistia su blasfemia. Yo os perdonaré, les decia, las faltas que cometeis contra mí: podeis no conocerme por quien soy; pero la blasfemia que pronunciais contra el Espíritu Santo que hace los milagros por mi medio, no pudiendo vosotros tener una duda racional de ello, no merece perdon ni en este ni en el otro mundo.

Dos clases de pecados conocian los Judíos: los unos eran expiados ó por los sacrificios, ó por las penas temporales que expresaba la ley, ó por la penitencia, el ayuno, la humillacion, la limosna y otras obras semejantes. Los otros eran castigados en la otra vida con suplicios eternos, ó simplemente por las penas pasageras. El pecado contra el Espíritu Santo, la blasfemia contra las

[1] *Lev.* IV. 2. *etc. Num.* XV. 28. *Hebr* IX. 7.—[2] *Isai.* LXIII. 10. *Et afflixerunt Spiritum Sancti ejus.* (Hebr. alit. *Spiritum Sanctum ejus.*) *Ephes.* IV. 30.—[3] 1. *Thessal.* V. 19.—[4] *Act.* VII. 51.—[5] *Matth.* XII. 31. 32.—[6] *Hebr.* X. 29.

obras de Dios no se perdonaba ni en esta vida ni en la otra; se castigaba en este mundo con la muerte temporal, y en el otro con suplicios eternos. La ley condena á muerte á los blasfemos (1) y á los seductores que se dicen inspirados sin serlo (2). Estos eran en cierto sentido culpables de este pecado, pero mucho ménos que los fariseos que advertian en Jesucristo todas las señales del Espíritu Santo. A mas de la pena temporal, eran castigados estos crímenes en la otra vida con un suplicio eterno, á ménos que aqui fuesen expiados por una seria penitencia.

Esa era la comun opinion de los antiguos judíos, de lo que existen testimonios indubitables en los libros de la Sabiduría (3) y de los Macabeos (4), en Josefo (5), en Filon (6) y en el Evangelio; porque el Salvador ninguna doctrina nueva ha dado sobre este artículo, de quedar sujeto á la pena de infierno los crímenes capitales y mortales. Los rabinos modernos tambien confiesan los tormentos é infierno donde los pecadores han de permanecer eternamente, y el purgatorio que no se distingue del infierno mas que en la duracion de las penas que allí se sufren, donde los buenos expian lo que les resta que purgar por sus pecados (7).

Luego segun ellos habia pecados que se perdonaban en la otra vida, y otros que jamas se perdonaban. Júdas Macabeo recogió una suma de plata que envió á Jerusalen, á fin de que allí se ofreciesen sacrificios por los que habian muerto en la guerra (8), en recompensa de los delitos que habian cometido tomando en el templo el oro consagrado á los ídolos contra la expresa prohibicion de la ley (9). La blasfemia contra el Espíritu Santo era uno de aquellos pecados que no se perdonan en la otra vida, es decir, que ni la duracion de las penas del purgatorio, ni los sacrificios ni oraciones que se hacen para abreviar esa duracion ó para disminuir su intension, son capaces de expiarlos y borrarlos. He aquí la verdadera explicacion del pasage que hace el asunto de esta Disertacion.

XIII. Refutacion sumaria de las otras opiniones.

La blasfemia contra el Espíritu Santo, que no se perdona ni en este ni en el otro mundo, no es pues todo pecado mortal cometido por el cristiano despues del bautismo, como enseñó Orígenes, Teognostes y algunos otros. Los fariseos á quienes hablaba Jesucristo no podian ser reos de esas culpas; mas es notorio que el Salvador queria denotarles una especie de pecado particular, en lugar que esos autores lo explican en general de todos los pecados mortales cometidos despues del bautismo. Tampoco puede ser el crímen de heregía, pues en él no habian caido los fariseos, y el Salvador les habla como á gentes que conservaban union con todos los Judíos, y que ocupaban tambien los primeros puestos en la Sinagoga: *Super cathedram Moysi sederunt scribae et pharisaei* [10].

Los que hacen consistir la blasfemia contra el Espíritu Santo en negar la divinidad del Hijo ó la del Santo Espíritu, parece que

[1] *Lev.* XXIV. 11. *et seqq.*—[2] *Deut.* XIII. 1. *et seqq.*—[3] *Sap.* v. 2.—[4] 2. *Mach.* XII. 42. 45.—[5] *Joseph. l.* II. *de Bello, c.* 7. *p.* 788.—[6] *Philo, de præmiis et pœnis pag.* 613. *et de profugis, p.* 358.—[7] Leon de Modena, part. 4. c. 10. Bartolocci, Bibl. rabb. tom. II, Basnage, l. VI. c. 32. Hist. de los Judíos.—[8] 2. *Mach.* XII. 43.—[9] *Deut.* VII. 25.—[10] *Matth.* XXIII. 2.

no han comprendido en toda su extension el sentido de Jesucristo. Allí no se trataba de la divinidad del Espíritu Santo, ni el Salvador la habia predicado de un modo bien distinto; de ella no habló claramente mas que á sus discípulos poco ántes de su muerte, y tambien despues de su resurreccion. En cuanto á su propia divinidad, parece decir Jesucristo en el mismo pasage que explicamos, que si los fariseos no tenian otro pecado que el de no conocer quien era, esta culpa se les perdonaria; él no exigia la fe en su divinidad, ni la hizo anunciar claramente sino despues de su resurreccion.

No se le puede disputar á San Agustin, y á los que lo han seguido, que la envidia y la malicia que ataca la caridad del prójimo, principalmente cuando persevera hasta el último momento de la vida y la impenitencia final, sean pecados irremisibles por su naturaleza; pero se puede negar que eso sea la blasfemia contra el Espíritu Santo. Semejantes crímenes violan la santidad de Dios y la caridad del Espíritu Santo; ofenden al poder y á la energía divina de su gracia, á la que se oponen y destruyen del modo que pueden; mas en esto no hacen una oposicion mayor que la que hay en otros crímenes, á los cuales nadie les dará el nombre de blasfemia contra el Espíritu Santo.

Lo mismo digo de la apostasía, del negar la fe, del blasfemar del nombre de Dios, que algunos antiguos calificaron por pecado contra el Espíritu Santo. Esos crímenes son grandes, y no merecen perdon, á ménos que el pecador se convierta á Dios por una verdadera penitencia; ¿pero por qué darles el nombre de blasfemia contra el Espíritu Santo, mas bien que á la idolatría, al perjurio y á tantos otros pecados que atacan la magestad, el poder y bondad de Dios? La insolencia del pecador que irrita á Dios pecando con osadía y con *la mano levantada*, se castiga en este mundo y en el otro con grandes suplicios; pero no alcanzo la razon para estimarla por pecado contra el Espíritu Santo, como quiere Grocio: tan injurioso es eso al Espíritu Santo como al Padre y al Hijo.

Los teólogos comunmente numeran seis pecados que principalmente atacan la persona divina del Espíritu Santo, á saber: 1.° la impenitencia final; 2.° la desesperacion; 3.° la obstinacion en lo malo; 4.° atacar una verdad conocida; 5.° presumir temerariamente de la bondad de Dios sin dejar de ofenderle; 6.° jactarse de celo contra los que se aman con verdadera caridad. Pero nada de eso es precisamente lo que Jesucristo echaba en cara á los fariseos. Les reprendia el atribuir maliciosamente al demonio los milagros que obraba, de los cuales naturalmente no podian dudar que fueran obras del dedo de Dios. Esa era su blasfemia, ese su crímen, y eso es pues en lo que propiamente consiste el pecado contra el Espíritu Santo.

No es el único ejemplo que la Escritura nos ofrece de ese crímen la blasfemia de los fariseos; el pecado de Simon Mago que queria comprar la potestad de hacer milagros (1), y los efectos divinos de la imposicion de las manos, como hacian los apóstoles en los recien bautizados, tambien es crímen contra el Espíritu Santo, su-

(1) *Act.* VIII. 20. 21. 22.

puesto que este desventurado imputaba á la magia y á los prestigios del demonio lo que veia ejecutar á los apóstoles. Los consideraba como magos, mas hábiles, mas grandes y mas poderosos que él; y quiso comprarles el secreto para revenderlo á otros despues. Así cuando San Pedro le habla, como dudando del perdon de su pecado: *Poenitentiam age, si forte remittatur tibi*, quiso darle á entender la gran necesidad que tenia de una larga y seria penitencia.

XIV. En qué sentido es irremisible el pecado contra el Espíritu Santo.

Dice Jesucristo que ese pecado no se perdonará ni en este ni en el otro mundo; es decir, que por su naturaleza es irremisible, pues se opone directamente á la bondad, á la misericordia y á la gracia del Espíritu Santo; cierra en alguna manera por sí mismo todas las puertas al perdon presentándole obstáculos casi insuperables. Es semejante al enfermo que en un accidente mortal no solamente descuida y desprecia los remedios y avisos de los médicos, sino que hace todo lo contrario de lo que debia hacer para sanar. Es necesario un milagro para convertir á estos pecadores (1). Luego no basta decir con San Juan Crisóstomo y algunos otros que ese pecado se llama irremisible porque es difícil su curacion; sino que á mas de esto debe reconocerse que intrínseca y naturalmente encierra una malicia opuesta al perdon. Eso no es poner límites al poder y misericordia de Dios, ni disputarle á la Iglesia la potestad que le dió Jesucristo de perdonar todos los pecados sin excepcion, pues eso era la heregía de Novato. Es ciertísimo que en rigor no hay pecado absolutamente imperdonable; que Dios siempre está pronto á recibir al pecador que sinceramente se convierte, y que la Iglesia siempre está dispuesta á reconciliarlo con su Señor, con tal que dé pruebas de su conversion, cuando ménos con su dolor y su arrepentimiento. A esto debe reducirse la expresion de San Paciano (2), quien parece haberse excedido un algo, poniendo la blasfemia contra el Espíritu Santo fuera de la clase de los pecados que pueden perdonarse en la Iglesia.

[1] *Vide Maldon. et Menoch. in Matth.* XII. 31.—[2] *Pacian. epist. 3. ad Sympronian.*

DISERTACION

SOBRE

LOS CARACTERES DEL MESIAS,

SEGUN LOS JUDIOS ANTIGUOS Y MODERNOS.

I. Los Judíos han debido tener algun conocimiento

Habiendo sido siempre el Mesías el objeto de la esperanza y deseos de los Judíos, es indispensable que hayan tenido de él conocimiento, y que se hayan formado ciertos caracteres esenciales, cuya idea haya sido comun á toda la nacion. Nadie ha debido ignorar un artículo de fe de tanta importancia, y ninguno ha podido descono-

cer al que debia ser el libertador tantas veces prometido y retratado con tanta fidelidad en las Escrituras. En todas partes se ven las mismas líneas bien notadas, y las mismas promesas, aunque variadas en cien maneras por el mismo espíritu que ha hablado en todos los profetas. En todas partes se halla al Mesías Dios y hombre, grande y humillado, Señor y siervo, sacerdote y víctima, rey y vasallo, sujeto á la muerte y vencedor de ella, rico y pobre, poderoso y sin fuerza. Estas ideas que parecen tan contrarias, deben conciliarse en el Mesías que se esperaba. Los mismos escritores sagrados que han predicho al Mesías como glorioso, rey y conquistador, nos lo han pintado como un hombre de dolores cubierto de enfermedades, desconocido y humillado.

de Jesucristo aun ántes que apareciera. Caracteres del Mesías que desde entónces les eran conocidos.

Los Judíos contemporáneos del Salvador sabian muy bien que el Mesías debia nacer de la tribu de Judá, de la familia de David (1), en la aldea de Belen (2); que su venida seria oculta (3), que tendria un precursor que le preparara los caminos (4), que cuando viniera permaneceria eternamente (5), que entónces enseñaria todas las cosas (6), que seria el gran profeta prometido en la ley (7), que seria el hijo y el Señor de David (8), el cordero que quitaria los pecados del mundo (9), que obraría grandes milagros (10), y que una de las pruebas de su venida seria dar vida á los muertos, curar los leprosos y predicar el Evangelio á los pobres (11). A los mismos Judíos recordó todo esto Jesucristo, y por estos caracteres quiso ser conocido de ellos.

Se sabe que el Mesías debia padecer y resucitar (12); que su carne no experimentaria la corrupcion (13); que seria la piedra angular y fundamental (14); que en él pondrian su esperanza las naciones (15); que los reyes y príncipes de la tierra se armarian para oponerse al establecimiento de su reino (16), y finalmente se sabia, sin poderlo dudar, que debia venir el Mesías en tiempo del segundo templo (17); que en él se realizarian todas las figuras, y aparecerian cumplidas las setenta semanas predichas por Daniel (18), que es señalar con toda precision el tiempo mismo en que apareció. Cuando los apóstoles comenzaron á predicar estas verdades, y aplicarlas á Jesucristo, no advirtieron decirles: Estas notas no convienen al Mesías, sino que simplemente dijeron que no convenian á Jesucristo: este hombre es un seductor; infringe la ley, y no puede ser el Mesías. La única diferencia que hay entre nosotros y los Judíos, dice San Gerónimo (19), es que nosotros creemos que las profecías ya están cumplidas en Jesucristo, y ellos dicen que se cumplirán un dia en otra persona que esperan.

Mas si el conocimiento del Mesías era comun entre los Judíos,

(1) *Matth.* XXII. 42.—(2) *Matth.* II. 5. *Mich.* V. 2.—(3) *Joan.* VII. 27.—(4) *Matth.* XI. 14. XVII. 10. *Marc.* IX. 10.—(5) *Joan.* XII. 34.—(6) *Joan.* IV. 25.—(7) *Joan.* I. 45. *Deut.* XVIII. 18.—(8) *Matth.* XXII. 42. *et seqq. Ps.* CIX. 1.—(9) *Joan.* I. 29. (10) *Joan.* VII. 31. (11) *Matth.* XI. 3. *et seqq.* (12) *Luc.* XXIV. 26. (13) *Ps.* XV. 10. *Act.* II. 27. (14) *Ps.* CXVII. 22. *Is.* XXVIII. 16. *Matth.* XXI. 42. *Act.* IV. 11. (15) *Is.* XLII. 1..4. *Matth.* XII. 18..21.—(16) *Ps.* II. 2. *Act.* IV. 26. (17) *Agg.* II. 8. 10. *Malach* III. 1. (18) *Dan.* IX 24. *et seqq.* (19) *Hieron. Praef. in l.* VI. *Comment. in Jerem. Nec inter Judæos et Christianos ullum aliud esse certamen, nisi hoc, ut cum illi nosque credamus Christum Dei Filium repromissum, et ea quæ sunt futura sub Christo, a nobis expleta, ab illis explenda dicantur.*

II. ¿Cómo con estos conocimientos han podido los Judíos desconocer al Mesías en la persona de Jesucristo?

segun acaba de asegurarse, ¿cómo han desconocido á Jesucristo? ¿No ven en este Hombre Dios todos los rasgos que caracterizan al libertador? Verdad es que los Judíos cuando ménos tenian una nocion general del Mesías; pero habia entre ellos muchos hombres carnales groseros é ignorantes, que de sus cualidades particulares se habian formado ideas muy erradas. Se figuraban que su venida seria con un esplendor extraordinario; que su magestad seria como la de los monarcas; que su reino seria de este mundo; que ejerceria su poder de una manera sensible contra los enemigos de Israel; que vendria armado y terrible como un héroe ó un conquistador, y que colmaria á los Judíos de toda clase de bienes y prosperidades temporales. Cuanto lisonjeaba su ambicion, su amor propio y su venganza, tanto entraba en la composicion de la idea que se formaban del Mesías. Pero tratándose de sus humillaciones solamente tenian de ellas ideas muy confusas, ó las explicaban en un sentido figurado. Veian estas cosas como al traves de un velo; y no fué sino despues de la resurreccion de Jesucristo, y despues del establecimiento de la Iglesia cuando el velo se descorrio enteramente aun respecto de los apóstoles y discípulos de este divino Salvador.

Cuando apareció Jesucristo cumplió puntualmente y de una manera sensible todo lo que estaba predicho por los profetas tocante á sus padecimientos y humillaciones. Vino pobre, desconocido, despreciado, paciente, laborioso, sin esplendor, sin séquito y sin poder temporal. Su grandeza toda era sobrenatural y divina, y estaba como eclipsada bajo las apariencias que acaban de expresarse.

Estas apariencias humillantes eran un motivo de escándalo para los Judíos carnales, cuando esto era lo que formaba uno de los caracteres esenciales del Mesías; supuesto que segun los profetas debia ser desconocido, despreciado y condenado á muerte, siendo no obstante la piedra fundamental y preciosa, la de tropiezo y escándalo contra la cual Jerusalen debia chocar, y ser despreciada por los mismos que la labraron. Todo esto entraba en los designios de Dios, pues los mas de los Judíos por la dureza de su corazon debian ver, sin entender, y escuchar sin comprender: lo cual fué causa de su reprobacion, dando así lugar á un nuevo pueblo ántes infiel y extrangero que debia entrar en la nueva alianza. De esto modo se concilia lo que parece contradictorio no solamente en la persona del Mesías, sino tambien en la de los Judíos, de los cuales unos creian en Jesucristo y otros blasfemaban, sin embargo de tener todos una nocion general y muy clara del Mesías, y de haber hallado en Jesucristo perfectamente todos los caracteres.

III. Conducta que han observado los Judíos desde Jesucristo para no reconocer en él al Mesías.

Desde la predicacion de los apóstoles, entregados los Hebreos á su sentido réprobo y á su obstinacion y pecados de envidia contra la Iglesia cristiana que veian establecerse en todas partes sobre las ruinas de la idolatria y del judaismo, confusos á mas de esto y desesperados por verse vencidos y dispersos por toda la tierra, llevando por donde quiera la marca de su reprobacion; estrechados por los cristianos, que con argumentos sin réplica tomados de las Escrituras, los obligaban á reconocer que las profecías estaban cumplidas en la persona de Jesucristo; los Hebreos, digo, tenazmente, arbitraron, para cubrir su vergüenza, torcer el sentido de los oráculos

mas claros, hacer aplicaciones violentas de ellos á otros asuntos, falsificar la verdadera significacion de las voces, esparcir historias falsas de Jesucristo, desacreditar su doctrina, criar otras ideas monstruosas del Mesías, y combatir el concepto y tradiciones de sus padres, para poner en su lugar doctrinas nuevas y desconocidas á toda la antigüedad.

Sin embargo no llegaron á este extremo, ni desde luego, ni de una sola vez; pues en las paráfrasis caldaicas, que son despues de las Escrituras los libros mas antiguos que tienen, se hallan muchas profecías que aplicaban al Mesías aun despues de corridos algunos siglos de la venida de Jesucristo, las cuales al presente nos niegan. Gradualmente llegaron los Hebreos á este grado de endurecimiento y mala fe, en que hace tanto tiempo que los vemos. Los rabinos antiguos son ménos dañosos en este punto que los modernos; y en nuestro comentario hemos manifestado que muchos de los primeros doctores judíos nos concedian lo que otros nos han negado despues. Trifon en la disputa con San Justino Mártir, reconoce que las Escrituras marcan con toda claridad los sufrimientos del Mesías que hoy nos niegan los Judíos.

Los Hebreos modernos cuentan trece artículos de su fe. En este número los encierra Maimónides, y formó la confesion de su fe en fines del siglo undécimo de la era cristiana. Esta confesion fué generalmente recibida y aprobada, y todos los Judíos deben vivir y morir en la creencia de estos trece artículos. He aquí el duodécimo que habla del Mesías: *El Mesías debe venir, y aunque tarde mucho tiempo, siempre lo esperaré hasta que venga.* Quien dudare de la venida del Mesías, acusa, dicen ellos, de falsa y mentirosa la ley; aunque no se debe buscar en la Escritura el tiempo de su venida.

José Albo disgustado de que se hubiera puesto la venida del Mesías entre los artículos fundamentales, sostuvo en la conferencia tenida en España en presencia del Papa Benedicto XIII, que este dogma no era esencial; y que el que lo negara no seria por esto infractor de la ley; *cortaria solamente un ramo; pero dejaria intacta la raiz.* Se quejaba de que Maimónides hubiera multiplicado hasta el número de trece los artículos de su fe, para comprender en ellos el duodécimo tocante al Mesías. Otros Judíos dudan si alguna vez habrá un Mesías, porque segun ellos, esto solo se tiene por tradicion, la cual puede ser un embuste y una mentira (1). Pero si esto así fuera, ¿qué cosa cierta habria en la Escritura y en la tradicion, y qué seria la religion de los Judíos sin la certidumbre del Mesías?

El famoso Hillel, á quien los Judíos hacen anterior á Jesucristo, defendió que en vano se esperaba la venida de Cristo, cuando ya habia venido muchos años habia en la persona de Ezequías (2). Otros sostienen que ha mucho tiempo que vino, pero ha quedado oculto en el mundo por los pecados de los Judíos, y este es, dice Buxtorf (3), el sentir de los mas de los rabinos de hoy dia. Jarqui adelanta que los antiguos Hebreos creyeron que el Mesías nació el dia de la última destruccion de Jerusalen por los Romanos. Unos fijan su ha-

(1) Véase á Basnage, Hist. de los Judíos, l. VI. c. 20. art. 3. (2) *Gemar. tit. Sanhedrin. c.* IX. *sect.* 36. (3) *Buxtorf. Synagog. Jud. c.* 36.

bitacion en el paraiso terrestre, en un lugar desconocido é inaccesible á los hombres. Los talmudistas la ponen en Roma. Dicen que allí vive oculto entre los leprosos y enfermos en la puerta de la ciudad, esperando que venga Elías á darlo á conocer.

Abravanel distingue el tiempo de necesidad de la venida del Mesías, del tiempo de la posibilidad. Podia venir el Mesías, si Israel se hubiera arrepentido de sus pecados; mas el tiempo de la necesidad aun no ha venido, porque Israel aun no ha observado, como se debe, el sábado; esto es lo que únicamente espera el Mesias para venir. Elías fijó la duracion del mundo á seis mil años segun los Judíos. Ponia dos mil años vacíos, es decir anteriores á la ley; dos mil llenos ó en tiempo de la ley; y dos mil del reinado del Mesías. De manera que segun el mismo Elías ya debia haber venido, y muchos siglos ha que debia haber comenzado su reinado. Otros dilatan su venida hasta fines del año seis mil. Desde la creacion hasta el año primero de la era cristiana, computan solamente tres mil setecientos sesenta años; desde esta última época hasta fin del año seis mil, restan casi dos mil doscientos cuarenta años; de suerte que segun este cálculo, el Mesías no deberia aparecer sino hácia el año 2240 de Jesucristo.

IV. El haberse cumplido el tiempo en que el Mesías debia venir, prueba que ya vino.

Mas todas estas prevenciones están claramente refutadas, 1.° por el oráculo de Aggeo que dice, que *el Señor dentro de poco conmoverá el cielo y la tierra; que entónces vendrá el Deseado de las naciones; y la gloria de la segunda casa*, es decir, el segundo templo edificado despues de la vuelta de la cautividad, *será mayor que la de la primera* (1). Debia, pues, venir el Mesías en tiempo del segundo templo; debia ilustrar esta casa con su presencia; y conmover dentro de breve el cielo y la tierra. 2.° Por el oráculo de Malaquias, que expresamente dice (2), que *en este mismo templo va á venir cuanto ántes el Dominador* que solicitan los hijos de Israel, *y el ángel de la alianza* deseado por muchísimo tiempo. 3.° Por el oráculo de Daniel que anuncia (3) que *el Cristo* prometido *vendrá en la última de las setenta semanas* que deben correr *desde que se dió el decreto para el restablecimiento de Jerusalen.* Este decreto fué dado por Artajérjes Longimano, y contadas desde entónces las setenta semanas terminan bajo el imperio de Tiberio; en este tiempo, pues, ha debido aparecer el Mesias.

Muy bien conocen los Judíos lo mucho que podemos contra ellos, valiéndonos del cumplimiento de los tiempos en que debió venir el Mesías. Así para responder á esto, frecuentemente se han aventurado á fijar de un modo mas preciso el tiempo de su venida, pero siempre desgraciadamente y sin provecho. El rabino Kimqui que vivia en el duodécimo siglo, se imaginaba que el Mesías, cuya venida se creia muy próxima, echaria de la Judea á los cristianos, que entónces la poseian. Es verdad que ántes que concluyera el siglo duodécimo perdieron los cristianos la Tierra Santa; pero Saladino fué quien los venció, y los obligó á abandonarla. David, hijo menor de Maimónides, fué consultado por los principales de su nacion sobre el tiempo en que debia venir el Mesías, y reveló dicen, misterios

(1) *Agg.* II. 7. *et seqq.* (2) *Mal.* III. 1. (3) *Dan.* IX. 25.

que no es lícito descubrir á los extrangeros: *No vayas á decirlo en Get, ni lo publiques en Ascalon.* Sin embargo, ¿qué decia? que un hombre llamado Pinchas ó Finees, que vivia cuatrocientos y cinco años despues de la ruina del templo, en su vejez habia tenido un hijo que habló desde su nacimiento. Este hijo vivió hasta la edad de doce años, y en su muerte descubrió grandes misterios pertenecientes á la libertad de Israel. Pero como los escribió en diversos idiomas, y bajo expresiones simbolicas, son muy obscuras sus revelaciones, y han permanecido muchísimo tiempo ocultas. Finalmente se encontraron en las ruinas de una ciudad de Galilea, y en ellas se leia *que la higuera daba higos*, es decir, que estaba cercana la venida del Mesías; sin embargo, segun ellos, todavia no se ha verificado.

V. Vanas conjeturas de los Judíos sobre el tiempo de la venida del Mesías.

El rabino Abraham, que encontró en Jerusalen una profecía grabada sobre una muralla, decia que la misma constelacion que se vió cuando Josué conquistó la tierra de Canaan, y cuando Esdras sacó al pueblo de Babilonia, debia otra vez manifestarse el año 1320, y que entónces apareceria el Mesías. Mas el suceso aun no ha correspondido á esta promesa. El rabino Canan encontró cierto dia á un hombre con un libro que halló en Roma, en el que se leia que las guerras terminarian el año del mundo 4291, es decir, el 531 de Jesucristo segun su cálculo, y que despues el Mesías reinaria hasta fines del año siete mil, en el que el mundo debia acabar. Maimónides pretendia haber recibido de sus antepasados algunas profecías, de las que concluia haber predicho Balaam que el don de profecía volveria á Israel, y le duraria despues de Balaam tanto tiempo, cuanto habia pasado desde el principio del mundo hasta este inicuo profeta. Y como Balaam profetizaba, segun su cálculo, el año del mundo 2488, duplicando este número será el restablecimiento de la profecía el año 4976, de Jesucristo 1216. Mas esto tambien ha salido falso. Otros han fijado el fin de su desgracia en el año 1492, otros en 1598, otros en 1600, y otros mucho mas tarde.

Cansados finalmente con tales variaciones que los llenan de vergüenza y ponen en claro su confusion é ignominia, han pronunciado anatema contra los que computen los años del Mesías: Quebrántense y púdranse sus huesos, dicen en la Gemara; porque cuando se fija el tiempo de un suceso, y no viene, con una desconfianza criminal se dice que nunca vendrá.

VI. Ideas quiméricas que los Judíos se forman de la venida del Mesías.

El reinado del Mesías es tambien otro motivo de las divisiones de los Rabinos. Unos se lo figuran como un conquistador que debe sacar á los Judíos de la opresion, y sujetar todo el mundo á su imperio; que debe reinar en paz y prosperidad, y debe ser el sumo bien de sus pueblos. Segun otros debe ser un varon de dolores y penas, y su reinado, reinado de desgracias é infortunios. Hay tambien algunos que sostienen que en su tiempo dominara la justicia, la verdad y el buen órden; y otros que su dominacion será una dominacion de desórden, de donde será desterrada la equidad, y en la que perecerá el último juez de Israel. La duracion de su reinado es tambien incierta. ¿Reinará solamente cuarenta años, ó tantos como dias tiene el año, ó siete mil años, ó tanto tiempo como el que ha corrido desde el principio del mun-

do, ó reinará eternamente? Esto es en lo que no convienen (1).

Para conciliar las profecías que les parecen opuestas, algunos (2) se han imaginado dos Mesías que deben sucederse el uno al otro: el uno en la humillacion y en la pobreza, y el otro en la gloria y en la abundancia: hombres sencillos ambos, debiendo el segundo tener hijos y herederos. El primero debe traer su orígen del linage de José y de la tribu de Efraim. Tendrá por padre á Uziel, y será llamado Nehemías. Aparecerá á la cabeza de un ejército compuesto de las tribus de Efraim, de Manases, de Benjamin y de una parte de la de Gad, y hará la guerra á los Idumeos. Así es como nombran comunmente á los Romanos y á los Cristianos (3). Alcanzará sobre ellos insignes victorias, hará perecer á muchísimos hombres, echará por tierra el imperio romano, y como en triunfo llevará los Judíos á Jerusalen.

Armillo, á quien los Cristianos llaman Anticristo, nacerá en su tiempo de un trozo de mármol, en donde Dios lo habia criado y encerrado desde el principio. Nehemías lo atacará, pondrá en fuga su ejército, lo pasará á cuchillo, y hará prisionero al general. Pero Armillo escapará de sus manos, levantará un nuevo ejército, y le presentará la guerra. En el combate, Armillo sacará la ventaja; Nehemías morirá en él, sin que su enemigo lo perciba; los ángeles se apoderarán del cadáver, y lo ocultarán con los de los antiguos patriarcas.

Los Israelitas entónces se consternarán sumamente; se verán obligados á salvarse en el desierto, y en él se mantendrán ocultos por cuarenta y cinco dias. Pasado este tiempo, el arcángel S. Miguel sonará la trompeta, y aparecerá el segundo Mesías descendiente de David. Vendrá acompañado del profeta Elías, y todos los judíos del mundo lo reconocerán por su rey y por su libertador. Armillo marchará contra él con su ejército; mas Dios hará llover sobre las tropas de este enemigo azufre y fuego del cielo, y lo exterminará enteramente. Entónces el segundo Mesías de la familia de David, volverá la vida al primer descendiente de Efraim. Congregará á todo Israel, y resucitará á cuantos hayan muerto; reedificará el templo de Jerusalen segun el modelo que se le mostró á Ezequiel; disipará y hará perecer á los que intenten resistirle, y establecerá su imperio en toda la tierra. Se desposará con una reina, y tendrá muchas mugeres, de las que tendrá muchos hijos que le sucedan despues de su muerte, porque él como los demas hombres morirá (4).

VII. Otros desvaríos de los rabinos sobre la venida del Mesías.

Lo dicho no es mas que una pequeña parte de los desvaríos é impertinencias que los Hebreos esparcen sobre el Mesías, y sobre las circunstancias de su venida, y sostienen (5) que la precederán diez ruidosos milagros que la harán indubitable á los que la esperan. El primer milagro será levantar Dios tres reyes, que bajo la apariencia engañosa de piedad procurarán seducir los pueblos, y su dominacion será tan cruel é insoportable, que todos los justos se verán obligados á salvarse en los desiertos, y ocultarse entre las rocas. En Israel entón-

(1) Basnage, Hist. de los Judíos, l. VI. c. 25. art. 3. nuev. edicion.—(2) *Abenezra in Ps* LXXIX. 18. *Vide Muis in cund. Psalm.*—(3) *Hieron. in Jo.* XXII.—(4) *Vide Buxtorf. Synag. Jud. c.* 36.—(5) *Libel. Abkas Rochel. apud Buxtorf. ib.*

ces no habrá rey, ni príncipe, ni gefe, ni pastor, ni doctor, ni sinagoga. En ese tiempo se verán hombres negros que vendrán de la extremidad del mundo con dos cabezas, siete ojos centelleantes y un mirar tan terrible, que los mas valerosos no se atreverán á ponerse en su presencia. Dios no permitirá que dominen estos tres reyes mas que tres meses. Si reinaran mas tiempo, nadie podria resistir á su tiranía.

El segundo milagro consistirá en un calor intolerable, que causará infinitas fiebres, pestes y enfermedades mortales; pero este calor que destruirá tantos gentiles, para los justos de Israel será solamente una prueba ó una medicina saludable, y una seguridad de estar cercana la aparicion del sol de justicia.

El tercer milagro será un rocío de sangre, que será un veneno mortal para los cristianos y para los otros pueblos del mundo. Lo beberán como un licor delicioso, y todos morirán. Los mismos impíos de Israel querrán gustar de él, y como los otros perecerán.

El cuarto milagro será otro rocío del que beberán los medianamente justos, y que habiendo gustado del primero, hayan caido enfermos. Este segundo rocío les restituirá la salud.

El quinto milagro será obscurecerse el sol con densas tinieblas sin alumbrar en treinta dias. Entónces muchos cristianos espantados con estos prodigios se convertirán al judaismo.

El sexto milagro será permitir Dios que el imperio romano se extienda por toda la tierra, y que en último lugar domine por nueve meses un príncipe cruel y violento. Entónces se levantará el Mesías de la tribu de José, que será llamado Nehemías, de quien ya se habló. Este congregará junto á sí á todos los Israelitas, y hará la guerra al imperio romano, hará morir al tirano, y destruirá esta monarquía.

El séptimo milagro será un mármol formado desde el principio del mundo por la mano del mismo Dios con la figura de una doncella. Los hombres impíos y brutales se acercarán á esta piedra, y cometerán en ella una deshonestidad abominable, de la que nacerá Armillo, llamado Anticristo por los cristianos: su altura será de diez anas; y un ojo distará del otro un palmo: sus ojos muy hundidos en la cabeza, serán rojos y encendidos: sus cabellos rubios como el oro, y sus piés verdes; y tendrá dos cabezas. Los Romanos lo elegirán por su rey; los cristianos le rendirán homenage y le presentarán el libro de su ley. Mandará que los Israelitas hagan lo mismo; pero Nehemías, hijo de Uziel, marchará contra él con un ejército de trescientos mil hombres de Efraim; le dará la batalla, y Nehemías en ella morirá no por manos de hombres, como queda ya dicho. Armillo se avanzará hácia el Egipto, lo subyugará, y emprenderá sujetar tambien á Jerusalen.

El octavo milagro será sonar la trompeta el arcángel S. Miguel, y dejarse ver repentinamente el verdadero Mesías, hijo de David, acompañado de Elías. Se manifestará á los Israelitas justos que se habrán retirado al desierto; los unirá con todos los judíos que estarán esparcidos en todo el mundo, y los conducirá á Jerusalen. Armillo vendrá á atacarlos; pero el fuego del cielo lo destruirá como queda dicho.

El nono milagro será sonar segunda vez la trompeta el arcángel S. Miguel, y á esta voz se abrirán los sepulcros que hay en Jerusalen, y los muertos que haya en ellos resucitarán. El profeta Elías restituirá la vida en particular al justo Nehemías, hijo de Uziel; y todos los reyes del mundo llevarán á Jerusalen como en triunfo en carros y literas á cuantos judíos existan todavía en sus estados.

Por último, el décimo milagro se hará al tercer sonido de la trompeta del arcángel S. Miguel. El Señor entónces hará entrar á los hijos de Israel en el paraiso, en donde serán colmados de toda clase de bienes y placeres, miéntras el fuego abrase y consuma toda la tierra, de manera que nada quede para sustentar las demas naciones.

El convite que el Mesías, hijo de David, debe dar á su pueblo congregado en el pais de Canaan, es una agradable quimera. Allí pues se servirán los animales mas grandes, los mayores pescados, y las aves mas grandes que hayan sido criadas, y el mas exquisito vino que se haya hecho. Este es el que el mismo Adan hizo en el paraiso terrestre, y que se conserva en sus despensas. Se matará el buey *Behemot*, que es de una grosura tan prodigiosa que diariamente se come el heno de mil montes. No muda de lugar, y la yerba que consume en el dia, recrece por las noches para que siempre tenga que pacer. En el principio del mundo mataron la hembra de este buey, para que esta especie no se multiplicara; mas Dios no la sazona con sal, porque las viandas saladas no tienen la delicadeza bastante para tan expléndido convite. Los Judíos están tan encaprichados en estos desvarios, que muchos de ellos juran por el buey *Behemot*, como por el cielo juran los cristianos.

Tambien se servirá en la mesa el pescado *Leviatan*, cuya grandeza es tal, que de un bocado se traga un pescado de trescientas leguas de largo. Cuanta agua tiene el Oceano carga sobre el Leviatan. Dios en el principio del mundo crió dos, un macho y una hembra; pero porque no arruinasen la tierra, ni llenasen el mundo si se multiplicaban, mató Dios la hembra, y la saló para el banquete de que se trata. El pájaro que deben matar los Israelitas se llama *Bar-Juchne*, y puede juzgarse de su inmenso tamaño por la historia que de él se cuenta. Cayendo cierto dia un huevo podrido de su nido, derribó é hizo pedazos trescientos cedros de los mas altos del Líbano; y habiéndose quebrado finalmente por su peso en su caida, echó por tierra sesenta grandes aldeas, las inundó y las arrastró como podria hacerlo un diluvio. Cuando este pájaro extiende sus alas, ofusca el aire y el sol. No acabaria si quisiera referir todo lo que fingen del reinado del pretendido Mesías: lo dicho es mas que suficiente para ridiculizarlos.

La antigüedad de estas tradiciones, por quiméricas que parezcan, se ve notada en el mismo Evangelio. La ridiculez de los judíos no es otra, que haber tomado á la letra lo que los antiguos han entendido en otro sentido. Desde ántes habia expresado Jesucristo la felicidad de la otra vida, y del reinado del Mesías bajo el emblema de un festin, en donde debian gustarse las mayores delicias, y todo el gozo y placeres imaginables. El mismo Salvador

para acomodarse al gusto de los Hebreos compara su reinado á un gran banquete (1). Hace frecuentes alusiones á las bodas y á la mesa que su Eterno Padre debe presentar á sus escogidos. No destruye la idea de los Judíos; pero sí la rectifica y procura espiritualizarla. Ataca principalmente el error en que estaban los del pueblo, de excluir del reino de Dios, y del banquete del Mesías, á todos los que no eran judíos. Jesucristo les advirtió que vendrian muchísimos extrangeros de todas las partes del mundo, entrarian en la sala del festin, y se sentarian á la mesa con Abraham, Isaac y Jacob. Agregó un acontecimiento el mas terrible, cual es, que los que habian sido los primeros convidados serán excluidos del banquete, y quedarán fuera en la desesperacion, en la obscuridad y expuestos al frio de la noche.

En la parábola de las diez vírgenes se ve que esperaban en la noche al esposo ó al Mesías (2). S. Gerónimo dice (3) que esto es tradicion constante de los Judíos; y que de ahí ha venido la costumbre entre los cristianos desde el tiempo de los apóstoles de quedarse en la Iglesia en la vigilia de la Pascua hasta la media noche; porque se creia que al fin de los siglos ha de venir á media noche el Señor. Esta persuasion antigua se nota tambien en S. Juan Crisóstomo y en Eutimio (4). Los cristianos lo explican de la segunda venida del Mesías, y los Judíos lo entienden de la primera.

VIII. Sistemas improbables de los Judíos, por los cuales pretenden eludir el argumento que se deduce de las setenta semanas.

Antes se ha visto el sistema histórico que algunos rabinos han imaginado para conciliar las pretendidas contrariedades que se encuentran en los profetas. He aquí otro sistema inventado y seguido por muchos doctores judíos para explicar las setenta semanas de Daniel (5), despues de las cuales debe venir el Mesías. Comienzan á computar las setenta semanas desde la destruccion del templo de Jerusalen por los Caldeos; y desde esta desgracia hasta la destruccion de Jerusalen por Tito (6) ponen cuatrocientos y noventa años. Suponen dos ungidos ó dos Mesías: el primero que era Ciro, vino en la séptima semana, Agrippa II. que era el otro, fué muerto en el último sitio de Jerusalen; despues de esto el *comandante*, es decir, Tito, destruyó la santa ciudad, cuya desolacion debe durar en su concepto, hasta la guerra de Gog y Magog, en la que todos los enemigos de la nacion serán exterminados por el Mesías. Así es como piensan Salomon Jarqui y Abravanel, á quienes siguen los principales rabinos. Otros sostienen que el primer ungido era el gran sacerdote Josué, contemporáneo de Esdras; otros que era Zorobabel ó Nehemías.

Pero estos sistemas de cualquier modo que se tomen son indefonsables. 1.° El principio de las setenta semanas se toma desde el edicto que permitió el restablecimiento de Jerusalen (7), y no desde su destruccion. 2.° Los Judíos maliciosamente acortan la monarquía de los Persas, reconociendo en ella solamente cuatro re-

(1) Véase á *Matth.* VIII. 11. 12. XXII. 2. *Luc.* XIV. 16. *Apoc.* XIX. 9. (2) *Matth.* XXV. 1. *et seqq.* (3) *Hier. in Matth.* XXV. 6. (4) *Ibid.* (5) *Dan.* IX. 24. *et seqq.* (6) Véase á Basnage, Hist. de los Judíos, l. VI. c. 22. (7) *Dan.* IX. 25. *Ab exitu sermonis ut iterum ædificetur Jerusalem, usque ad Christum ducem, hebdomades septem, etc.*

yes; siendo cierto que hubo lo ménos trece (1). 3.° Es falso que Tito hubiera dado muerte en Roma á Agrippa II. y á su hijo el año en que se tomó á Jesusalen, como pretenden los Judíos, pues este Agrippa no tuvo hijos, y consta indubitablemente por las medallas, que aun vivia el año décimocuarto de Domiciano, que fué muy posterior á la toma de Jerusalen.

IX. Dudas frívolas y vanos objetos de los Judíos sobre la divinidad del Mesías. ¿Sus padres la han dudado?

Una de las cosas que mas escandalizan á los Judíos es la cualidad de *Dios*, que reconocemos en el Mesías. El reconocer, dicen, un hombre Dios, es forjar un monstruo, un centauro y un compuesto de dos naturalezas incombinables (2); que los profetas muy léjos de enseñar que el Mesías sea hombre Dios, admiten expresamente distincion entre Dios y el Mesías. El uno es el maestro y el otro el criado. El Mesías es llamado *David*, y al mismo tiempo *servidor*. Razones débiles. El Mesías puede designarse bajo el nombre de *David*, porque este era figura del Mesías, y en hebreo el nombre David significa *muy amado*, que es uno de los principales caracteres del Mesías. Dios es distinto de David, y si se quiere tambien del Mesías. Esto en nada se opone á nuestra fe. Jesucristo siendo Dios y hombre, es á un mismo tiempo igual y consubstancial á su Padre segun la divinidad, y siervo de Dios su Padre segun su humanidad: él mismo testifica ámbas verdades. A mas de esto, ¿puede marcarse mas claramente la divinidad del Mesías de lo que lo hace Isaías cuando dice: *El hijo que nos ha nacido será llamado Admirable, Consejero,* DIOS, *Fuerte, Padre de la eternidad, Príncipe de la paz* (3); y cuando anuncia que este hijo tambien será conocido con el nombre EMMANUEL (4), que es decir, Dios con nosotros? ¿Jeremías no predice tambien que el Mesías será llamado *el Señor*, (literalmente JEHOVA) *que es nuestra justicia* (5)? ¿Este inefable nombre puede aplicarse á quien no sea Dios? ¿No está escrito tambien: *Tu trono, o* DIOS, *será un trono eterno.... ¡O* DIOS! *tu Dios te ha ungido con aceite de alegría, con entera preferencia sobre cuantos participan de tu gloria* (6)? Si el Mesías no debiera ser Dios, ¿podría Dios decirle: *Tú eres mi hijo, yo te engendré hoy* (7)? ¿Y David le diria: *El Señor dijo á mi Señor: Siéntate á mi diestra* (8)?

Sin embargo, muchos juzgan que aun los Judíos contemporáneos de Jesucristo no conocian que el Mesías debia ser Dios. Las profecías son claras, pero se supone que la preocupacion los tenia obscurecidos. El mismo Jesucristo por consideracion á ellos no les descubria claramente su divinidad. Queria, dice S. Juan Crisóstomo (9), acostumbrarlos insensiblemente á creer un misterio tan superior á su alcance. Cuando los convence con el oráculo de David (10), quedan en silencio sin tener que responder; pero subsis-

(1) Ciro, Cambises, Smérdis el mago, Darío hijo de Histáspes, Jérjes, Artajérjes Longimano, Jérjes II. Sogdio, Darío Noto, Artajérjes Mnémon, Artajérjes Oco, Arses, Darío Codomano. (2) *Judæi Lusitani quæstione 23. ad Christianos, quæst.* 1. 1, 4. (3) *Is.* IX. 6. (4) *Is* VII. 14. (5) *Jer.* XXIII. 6. XXXIII. 26. *Dominus justus noster.* (Hebr. *Jehova justitia nostra.*) (6) *Ps.* XLIV. 7. 8. (7) *Ps.* II. 7. (8) *Ps.* CIX. 1. (9) *Chrys. in Matth.* El autor de la obra imperfecta sobre San Mateo, dice al contrario, que á San Mateo no le pareció oportuno hablar en el principio de su evangelio de la divinidad de Jesucristo, porque escribia para los Judíos, que estaban bien persuadidos de la de su Mesías. *Hom.* I. *initio.* (10) *Matth.* XXII. 42. *et seqq. Ps.* CIX. 1.

te la preocupacion y no se conoce la verdad, aunque no se atreven á negarla. Si Jesucristo tomando la autoridad de un Dios perdona los pecados (1), este hecho subleva á los mas de los que son testigos. No son suficientes los milagros mas evidentes para persuadir al comun de los judios la divinidad de Jesucristo; y cuando en el tribunal del gran sacerdote confiesa que es Dios (2), el pontífice rasga sus vestiduras, dando á entender que ha oido una blasfemia. Los apóstoles mismos preguntados sobre el concepto que de su maestro tenia el pueblo, responden, que unos lo tienen por Elias y otros por Jeremías ó algun otro profeta. Fué necesaria una revelacion para que S. Pedro conociera que Jesucristo era Hijo de Dios vivo (3).

Pero aunque los mas de los Judíos no tuvieran un claro conocimiento de todas las cualidades propias del Mesías, no puede sin embargo decirse, que no tuvieran alguna idea de su divinidad. Despues de las profecías que acaban de referirse, no pueden dudar los doctores de la nacion de la divinidad del Mesías: y es creible que tambien el pueblo la reconoce, aunque de un mdo el mas obscuro y confuso. Nótese, que la grande repugnancia que ellos tenian en conocer en Jesucristo la cualidad de Dios, provenia de que los mas no lo reconocian por Mesías, sino por un hombre semejante á los otros, ó cuando mas por un profeta. He aquí por qué se escandalizaban cuando lo veian perdonar pecados, y que se atribuia el nombre de Dios. Pero los que lo tenian por verdadero Mesías, no dudaban de su divinidad. No habrian estado tan firmes en esta creencia los apóstoles, si no hubieran estado bien persuadidos y no hubieran creido que la cualidad de Dios era esencial al Mesías. María, hermana de Lázaro, reconoció que Jesus todo lo podia, que era Hijo de Dios vivo, y habia venido al mundo (4). El centurion al ver los prodigios que acaecieron en la muerte de Jesucristo, confesó su divinidad (5). S. Pedro tuvo ideas superiores al comun de los judíos, y con toda claridad dijo que Jesus era el Cristo Hijo de Dios vivo (6). Santo Tomas despues de haber tocado las llagas de los manos y costado de Jesucristo resucitado, exclamó: *Tú eres mi Señor y mi Dios* (7). S. Juan desde el principio de su evangelio establece esta grande verdad, y en lo restante de él continúa probándola y realzándola. S. Pablo la pone en toda su luz, ó la supone en todas sus epístolas. Todo el Nuevo Testamento está lleno de pruebas de la divinidad del Hijo de Dios. ¿Por qué insistir tanto sobre una cosa que no era propia mas que para formar nuevas dificultades, si estos escritores no lo hubieran juzgado necesario? Jesucristo ciertamente no habla con afectacion ni sin que sea necesario, y sin embargo frecuentemente repite esta verdad, la prueba y la inculca. No puede pues decirse que no creyeron la divinidad del Mesías los antiguos Judíos, ni los del tiempo de Jesucristo; indubitablemente la creyeron; y la envidia fué el único motivo que tuvieron los judíos modernos para negárnosla.

(1) *Luc.* VII. 48. 49. (2) *Matth.* XXVI. 64. 65. (3) *Matth.* XVI. 13. 16. (4) *Joan.* XI. 21. 27. (5) *Matth.* XXVII. 54. (6) *Matth.* XVI. 16. (7) *Joan.* XX. 28.

X. Variaciones de los Judios; embarazos y contradicciones en que caen.

Porque es necesario confesar de buena fe, que la religion y creencia de los Judíos, varió á medida que se alejó de su orígen; los discípulos se desviaron de las sendas de sus padres. Por muy adheridos que hayan estado á sus prácticas antiguas y preocupaciones, y por mas que hayan respetado sus tradiciones, se les puede hacer ver, que se han apartado de ellas aun en asuntos de la mayor importancia. El mismo capricho y tenacidad que los tiene hoy adheridos á sus preocupaciones, los obligó en otro tiempo á desviarse de ellas para oponerse al cristianismo. Prevenidos de la idea de que Jesucristo era un seductor, y su religion una secta destructora de la ley, hicieron cuanto pudieron, á fin de echar por tierra esta religion, y desacreditar á su fundador. Una pasion triunfó de la otra; y reuniendo sus fuerzas para mantenerse contra la verdad, no advirtieron que ellos se destruian, y que perdian su autoridad por sus inconstancias y variaciones.

Los profetas habian caracterizado al Mesías con rasgos muy notables y á él solo convenientes. Los antiguos judíos no dudaban que fuera este su verdadero retrato. Muchos reconocieron estas divinas señales en la persona de Jesucristo; pero los modernos interesados en negarlo se desviaron así de los profetas como de sus mayores. Si convienen en que los oráculos antiguos hablan del Mesías, dicen los unos: ya vino el Mesías; pero murió ha mucho tiempo; él era Ezequías. Los otros dicen: ya vino, pero está desconocido y oculto entre la multitud. Otros, vendrá, dicen, si Israel guarda el sábado como debe. Vendrá el año seis mil. Otros sin fijar tiempo alguno, vendrá, dicen, algun dia tarde ó temprano; si tardare, no hay que perder la esperanza; porque seguramente vendrá. Otros defienden que las profecías que hablan del Mesías están mezcladas con otras tocantes á objetos particulares, y no es posible discernirlas; que en este asunto nada hay seguro en la tradicion de los antiguos, y es inútil atacarlos con las profecías; y que lo primero que debe hacerse es fijar el único y verdadero sentido.

Confiesan que todos los tiempos asignados paara la venida del Mesías ya pasaron; y no obstante todavía esperan, y su venida es uno de los artículos fundamentales de su creencia. Diariamente piden á Dios que apresure su venida; y que llegue su tiempo. Creen que únicamente tarda por sus pecados, y que las promesas de su venida son condicionales. ¿Pero para cuándo esperan ver el mundo exento de pecados? Si hasta hoy no se ha podido observar como se debe un solo dia del sábado, ¿se persuaden que lo observarán mejor en lo venidero? ¿Cómo se compone todo esto con lo que ellos enseñan relativo á los tiempos del Mesías (1), en los cuales dicen que los sabios morirán, que olvidarán la ley los mismos que la enseñan; que se aumentará la desvergüenza de los hombres; que el pan y el vino se encarecerán (por la gula, dice la Glosa); que el reino se llenará de hereges sin que se les oponga resistencia; y que el templo se convertirá en un lugar de disolucion? ¿Cómo conciliarse estas ideas de desórdenes y de cor-

(1) *Vide Gemar. tit. Sota, p.* 343; y á Basnage, Hist. de los Judíos, l. vi. c. 26. art. 3.

rupcion, con la piedad, observancia de las leyes y penitencia, sin venir el Mesías, segun ellos?

Los Judíos, para quienes es un insufrible escándalo la cruz de Jesucristo, sus padecimientos y humillaciones, ¿cómo nos dicen que en el tiempo del Mesías habrá desgracias tan grandes, que el rabino Ula exclamba: *¡Ah! ya viene, mas no le vean mis ojos*; porque huyendo del leon, se cae entre los piés del oso, y es uno pisado de la serpiente. Si el Mesías debe ser tan glorioso, ¿cómo le hacen montar sobre una asna, y por qué dicen que será leproso? Debiendo ser su reinado tan floreciente, ¿cómo habrá tantas guerras, enfermedades, pestes y mortandades? ¿qué causa hay para que aquellos diez milagros anteriores á su venida sean en la mayor parte tan dañosos y funestos? De seiscientos mil hombres que salieron de Egipto, dos solamente entraron en la tierra de Canaan; y lo mismo acaecerá en el tiempo del Mesías, dice el rabino Rabba. ¿Y ese tiempo es el que debe desear Israel?

Por otra parte, esperan en el Mesías victorias, una brillante prosperidad, inmortalidad, ó cuando ménos un reinado muy largo y feliz: le atribuyen siete nombres gloriosos, *el Eterno*, *nuestra Justicia*, *el Germen*, *el Esplendor*, *el Consolador*, *Eli*, *Silo*, y al mismo tiempo suprimen los nombres de *Emanuel*, de *Justo*, de *Dios*, de *Admirable*, de *Consejero*, de *Padre del siglo futuro*, de *Sacerdote eterno*, y tantos otros que le da la Escritura ¿Cómo conciliar tantas contradicciones en sus principios? ¿cómo concordarlas y unirlas en un puro hombre cual debe ser el Mesías segun lo esperan?

No hay en las Escrituras cosa mas claramente marcada que la conversion de los gentiles cuando venga el Mesías. Por esto es llamado por Ageo, *el Deseado de todas las naciones* (1); y por Jacob, *la Esperanza de las naciones* (2). Pero el odio y envidia de los Judíos los ha hecho imaginar un Mesías exterminador de todas las naciones: que su venida no tiene otro fin que procurar el bien de los Judíos, el restablecimiento del cetro de Judá, la reedificacion de Jerusalen y del templo, la sensible y temporal prosperidad de los Judíos y la exclusion de todos los gentiles. Entónces, dicen, el Mesías reunirá los Hebreos de todas las partes del mundo, donde se hallan dispersos, resucitará los muertos, reedificará el templo segun el modelo que dió á Ezequiel (3), el imperio de Israel se extenderá del uno al otro mar, y hasta las últimas partes del mundo. El Mesías hará perecer á todos los enemigos de Israel, y particularmente á los Cristianos. Reedificará con piedras preciosas á Jerusalen, y allí no habrá llagas ni enfermedades; los Israelitas vivirán tanto tiempo como la encina ú otro árbol, es decir, algunos centenares de años cuando ménos, como sucedia ántes del diluvio; de manera que muriendo un hombre de cien años, será llorado como arrebatado en la flor de su juventud; á esto aplican aquellas palabras de Isaías: *Puer centum annorum morietur, et peccator centum annorum maledictus erit; secundum enim dies ligni erunt dies populi mei* [4]. Dios se manifestará cara á cara á su pueblo, y le quitará la inclinacion del corazon á lo malo, la codicia y las malvadas propensiones naturales. Todo esto, como se ve, es favorable solamente á los Hebreos, y de ningun modo á los gentiles.

(1) *Agg.* II. 8. (2) *Gen.* XLIX. 10. (3) *Ezech.* XLI. *et seqq.* (4) *Is.* LXV. 20. 22.

XI. Refutacion del sistema de Abravanel.

Abravanel (1) nos da diez caracteres del Mesías, que aunque son mejor imaginados que los de los otros rabinos, nos dejan sin embargo mucho que desear. Siempre se advierte en ellos el espíritu de ficcion y la tenacidad propia de un Judío. El primero de estos caracteres es, que el Mesías será del linage de Isaías y de la casa de David. 2.° Restablecerá la profecía que cesó en Israel desde la destruccion del segundo templo por los Romanos. 3.° Que debe ser el mas sabio de los hombres. 4.° Que será moderado y dueño de sus pasiones. 5.° Que será rey justo, que se atraerá el amor y la admiracion de sus pueblos. 6.° Que obrará frecuentes milagros, y dará la muerte con el soplo de su boca; las serpientes, los leones y el fuego del cielo serán los ministros de su venganza. 7.° La paz estará tan establecida en el mundo, que todos los dias serán como otros tantos dias del sábado. 8.° Las naciones infieles y los reyes se someterán á su imperio. 9.° Las diez tribus volverán de su dispersion, y se unirán cuando venga el Mesías. 10.° Para facilitar su regreso, separará las aguas del Eufrátes, como separó Moises las del mar Rojo.

Esta última promesa está fundada en algunas expresiones de los profetas, que hablando de la vuelta de los Hebreos de la cautividad de Babilonia, han dicho en un sentido figurado que el Señor les abrirá camino al traves del Eufrátes (2); cosa que jamas se ha cumplido á la letra, ni debe esperarse que literalmente se verifique. A mas de esto, ¿qué seguridad tiene Abravanel de estar todavía las diez tribus de la otra parte del Eufrátes? ¿en qué pais, ó reino permanecen ocultas? Nosotros estamos persuadidos de haber probado demostrativamente (3) que volverán con las de Benjamin y Judá, no á un mismo tiempo ni todas de una vez, sino en diversas veces; y que si quedan algunos Israelitas mas allá del Eufrátes, estos ciértamente no son las diez tribus (4).

Por último, ¿qué seguridad nos ofrece este rabino para predecir con tanta precision el estado del reinado temporal de su pretendido Mesías? Es cosa muy fácil dar sentencia cuando se habla de un tiempo desconocido y muy distante, cuyas noticias n o alcanzamos. Las aplicaciones que los Judíos hacen de las profecías al reinado del Mesías sobre la tierra, están contestadas por los Cristianos: y así no tienen derecho para suponer sin prueba lo que entre ellos y nosotros se cuestiona. Mas para la aplicacion que hacemos al reinado espiritual de Jesucristo, no presentamos sino pruebas incontestables. Los padres y doctores antiguos reconocen que las profecías que aplicamos á Jesucristo convienen al Mesías; los Judíos confiesan que Jesucristo ya vino; y si procedieran de buena fe, no podrian ménos que recibir nuestros Evangelios, á lo ménos como historias auténticas. Para probarles pues lo que pretendemos, ninguna otra cosa mas les pedimos que el que lean sin preocupacion la historia de Jesucristo; y bien pronto reconocerán que él es la esperanza de Israel.

XII. Vidas falsas

Pero no solamente proceden inicuamente con nuestros escritores, sino que con injusticia y mala fe forjan historias monstruosas de la vida

(1) *Abravan. in Is.* LIII. *et Joan. Frieckmut. Dissertationes duae de caracterib. Messiae. Item*, Basnage. Hist. de los Judíos, l. VI. c. 26. n. 12. (2) *Isai.* XI. 15. 16. XLV. 27. L. 2. (3) Disertacion sobre la vuelta de las diez tribus, al principio del libro de Ezequiel, tom. XV. (4) Disertacion sobre el pais donde fueron transportadas las diez tribus. (Está á continuacion de los dos últimos libros de los Reyes, tom. VI).

de Jesucristo. Los padres (1) nos enseñan, que desde el nacimiento del cristianismo, los Judíos enviaban por todas partes emisarios para desacreditar á Jesucristo y hacer que se creyera que sus discípulos eran unos impostores, que despues de haber robado su cuerpo del sepulcro, publicaban que habia resucitado. Desde ese tiempo se atrevieron á escribir (2) que un cierto hombre llamado *Pandera*, viviendo en Belen, se enamoró de una jóven peinadora que habia estado casada con Jocanan, la sedujo, tuvo en ella un hijo llamado *Jesua* ó Jesus, y se vió obligado á huir y retirarse á Babilonia. El jóven Jesus habiendo sido enviado á las escuelas, tuvo la insolencia de levantar la cabeza y descubrirse en presencia de los sacrificadores, debiendo segun la costumbre, tener ante ellos el rostro y la cabeza cubierta con un velo. Esta osadía dió motivo á que se examinara su nacimiento, y se halló ser impuro.

de Jesucristo forjadas por los Judíos, y llenas de absurdos ridículos y monstruosos.

Habiendo ido á Jerusalen, resolvió tomar el nombre de Dios Jehovah. Entró al interior del templo, y se hizo una abertura en el muslo, en el que ocultó bajo la piel este sagrado nombre. Por este artificio quedó seguro de dos leones de metal que se habian formado por arte mágica, y que estaban á los dos lados de la puerta del templo para guardar la entrada, é impedir que se robaran el nombre de Dios. Rugian con voz tan fuerte ambos leones, que hacian perder la memoria á los que los oian. Jesus frustró su vigilancia con el artificio ya dicho. Primeramente vino á Belen lugar de su nacimiento, en donde resucitó á un muerto y sanó un leproso. Los pueblos atraidos por la fama de estos milagros, lo condujeron como en triunfo á Jerusalen montado sobre un asno.

La reina Helena y su hijo Mombas ó Hircano reinaban entónces en Jerusalen. Acusado Jesus por los sacerdotes, se vió obligado á presentarse ante la reina; pero supo ganarla con nuevos milagros. Los sacrificadores admirados, se juntaron para deliberar sobre los medios de prenderlo. Uno de ellos llamado Judas, se ofreció á ejecutarlo, con tal que se le permitiera tomar el nombre de Jehovah, y que no se le imputara el pecado que en esto se cometia. Lo tomó, y vino á atacar á Jesus. Ambos se elevaron en el aire, pronunciando este nombre. Judas se esforzó en vano para derribar á su contrario, y no pudo conseguirlo sino despues de haber echado agua sobre él. Entónces cayeron uno y otro, porque ambos estaban manchados. Jesus corrió prontamente á lavarse en el Jordan, y repitió nuevos milagros. Judas no pudiendo excederle en esto, se adscribió en el número de sus discípulos; supo la manera en que vivia, y lo reveló á los sabios. En cierto dia, como Jesus debia venir al templo, quedó presó con muchos de sus discípulos, y fué atado á una columna de mármol que habia en la ciudad. Allí fué azotado, despues coronado de espinas, y teniendo sed, le dieron vinagre á beber. Por último, habiéndolo condenado á muerte el Sanhedrin, fué apedreado.

Despues se le quiso suspender en un madero como era costumbre; pero este se rompió, porque Jesus, previendo la manera de su muerte, lo encantó pronunciando el nombre Jehovah. Júdas in-

(1) *Euseb. in Is.* xviii. 1. *Hier. Ib. Œcuman. in ep. ad Rom.* (2) *Toledos Jesu*, publicado por M. Vagenseil, t. 2. de su obra intitulada, *Tela Ignea, etc.*

utilizó esta precaucion sacando de su jardin una col grande en la que lo ató; pero temiendo que se lo robaran sus discípulos, y publicaran que habia resucitado, lo sacó del sepulcro, y lo enterró en la hondura de un arroyo, de donde habia desviado el agua, hasta que se hizo la fosa y se llenó. Mas como no se le halló en el sepulcro, se dijo que habia resucitado. La reina Helena lo creyó, y declaró que era Hijo de Dios. Pero Júdas para confundir á los que le seguian, presentó el cadáver; lo ataron á la cola de un caballo, lo arrastraron ante el palacio de la reina, y le arrancaron los cabellos; por cuyo motivo los monges se rasuran; y se irritaron tanto por esta ignominia los Nazarenos, que formaron un cisma con los Judios.

Esta historia ridícula se lée en un libro que tiene por título *Sepher Tholedoth Jesu*, y se publicó por Mr. Vagenseil. Este título que significa *Liber generationis Jesu*, es una imitacion del título del Evangelio de S. Mateo: *Liber generationis Jesu Christi*, Libro de la genealogía de Jesucristo. El autor da por rey y por reina en Jerusalen en tiempo de Jesucristo á Helena y á Mombas, personas que jamas han existido. En esto se ve claramente que tenia alguna nocion confusa de Helena, reina de los Adabenianos, y de Izates ó Monobase su hijo, que llegaron á Jerusalen poco tiempo despues de la muerte de nuestro Señor. Los Judios hacen nacer á Jesucristo en tiempo de Alejandro Janneo; y esta reina Helena no entró á Jerusalen sino mas de ciento y cincuenta años despues, bajo el imperio de Claudio.

Hay otro libro intitulado tambien *Tholedoth Jesu*, publicado por Mr. Huldric en 1705. Este se acerca mas al Evangelio; pero comete anacronismos y defectos indefensables. Pone el nacimiento y la muerte de Jesucristo en tiempo de Heródes el Grande: quiere que fuera este príncipe á quien se dirigieron las quejas sobre el adulterio de Panter y María madre de Jesus; y que consiguiente á esto irritado Heródes por la fuga de Panter, se pasó á Belen, y allí mató á todos los niños. Hace sea el preceptor de Jesus Josué hijo de Peraquia, que estudió en tiempo de Akiba; pero este no vivió sino en tiempo de Adriano, mas de cien años despues de la muerte de Jesucristo.

El autor que toma el nombre de Jonatan, contemporaneo de Jesucristo, y que vivió en Jerusalen, dice que Heródes el Grande consultó sobre el hecho de Jesucristo á los senadores de Vormes, habitantes de Cesarea. ¡Qué ignorancia tan extraña! Refiere que Heródes y su hijo hicieron guerra á los discípulos de Jesus que se habian retirado á un desierto de Judea, en donde estaba la villa de Hai, y que adoraban á Jesus y á su imágen, como tambien á la de María su madre. Estos habitantes pidieron auxilio al rey de Cesarea contra Heródes el hijo. ¿Quién es este rey de Cesarea del tiempo de Heródes el hijo? ¿Es algun rey de Alemania ó de Palestina? Porque la historia nada nos dice.

Las contrariedades que se advierten en estas dos historias de Jesucristo compuestas por los Judíos son tambien una prueba de su falsedad. Porque la de Vagenseil dice que la impureza del nacimiento de Jesucristo fué descubierta por los sacerdotes; y la de Hul-

dric dice que por Heródes y despues por Akiba, quien con un juramento fraudulento hecho sin intencion supo sacar este secreto del corazon de María madre de Jesus; y añade que Jesus se rasuró despues que Akiba reveló su nacimiento; y que en venganza se ocupó en enseñar una malvada doctrina. La historia de Vagenseil nada de esto dice; pero hace á Jesus un mágico ó un hombre que obraba milagros por el nombre de Dios que se habia robado. La historia de Huldric refiere que estando determinado hacer morir á Jesus, conquistaron á su huésped, y este le dió un vino misturado, con el cual olvidó el nombre inefable, sin cuya diligencia no se habria podido prenderlo. Tambien se prescribió á Jerusalen un ayuno extraordinario, tomándose por pretexto las guerras que los infieles hacian á Israel; mas el verdadero motivo era pedir á Dios que los librase de Jesus, quien despues de haber comido y bebido con sus discípulos del vino mezclado el dia de las propiciaciones, quedó hecho prisionero; pero el rey difirió su castigo hasta la festividad de la Pascua. En esta expectativa avisó á todas partes que si habia alguno que quisiera encargarse de su defensa se presentara al consejo. Se consultó al sanhedrin de Vórmes, y se determinó que era necesario volver á encerrarlo, y alimentarlo en lugar de condenarlo á muerte. Pero el rey despreció esta resolucion, y lo fijaron en el madero. Todo el mundo sabe que cuando Jesus fué preso y condenado á muerte no habia rey en Jerusalen; pero en nada reparan los Judíos cuando se trata de infamar á los cristiános. La otra historia publicada por Vagenseil refiere la prision de Jesus inmediatamente despues de la festividad de la Pascua por una tropa armada, que mató algunos de los discípulos, é hizo que otros se retiraran á los montes; y dice que el sanhedrin lo condenó á ser apedreado del modo que ya se dijo ántes.

Seria perder el tiempo el entretenerse en exagerar aquí los defectos de estas historias ridículas. Los que quieran ver su refutacion pueden consultar á los autores que la han publicado, y leerlas íntegras, ó solamente el compendio que formó Mr. Basnage (1), y la impugnacion que las agregó. Nosotros quedarémos contentos con hacer algunas reflexiones generales sobre la idea que han concebido los Judíos del Mesías, sobre los caracteres que le aplican, y sobre las calumnias que han divulgado contra Jesucristo. En solo esto tenemos con que convencerlos de obstinados, infieles y mentirosos.

XIII. Reflexiones sobre el concepto que los Judíos se han formado del Mesías, y sobre la vana resistencia á las pruebas que damos.

Si los caracteres del Mesías son equívocos, y si el tiempo marcado para su venida ya pasó, por confesion de ellos mismos, ¿cuál puede ser el dia de hoy su esperanza? Si las promesas de su venida son condicionales y dependen de la fidelidad del pueblo y de su penitencia, ¿qué seguridad tienen de que vendrá alguna vez? O sus mayores están engañados en la idea que tienen del Mesías, y en la aplicacion que hacen de los oráculos de los profetas; ó los Judíos modernos se engañan en los caracteres que le atribuyen, y en la idea que de él se forman. ¿La variedad y diversidad de opi-

(1) Basnage, Hist. de los Judíos, l. VI. c. 28.

tran que el Mesías es Jesucristo.

niones en un artículo de tanta consecuencia no son una prueba de su reprobacion y ceguedad? No saben lo que aguardan; y ellos ó sus padres yerran. Si sus principios son verdaderos, nada valen los vaticinios; mas si son falsos, Jesucristo es el Mesías.

La malicia y la ignorancia son los dos principios de donde se originan sus descarrios. Toda esta Disertacion nos prueba la ignorancia de sus gefes, que á cada paso se descubre, pues no citan una circunstancia ó artículo de la antigua historia que no alteren, ó no le den un falso sentido, y en las historias que publican de Jesucristo se manifiesta su insigne malicia y su mala fe. Los hombres mas groseros, á ménos que tengan corrompido su corazon, y enteramente ofuscado su entendimiento, no son capaces de creer semejantes embustes. El endurecimiento y la indredulidad son los naturalísimos efectos de su ignorancia y malicia. ¿Cuál será el medio de dirigir á estas gentes que no tienen ni rectitud, ni buena fe, ni noticias? ¿Cómo convencerlos, si las pruebas mas claras no los persuaden, ni los mas grandes absurdos les chocan? La confusion de los sucesos, los mayores anacronismos, las falsedades mas palpables, las circunstancias mas incompatibles, y las fábulas pésimamente concertadas, pasan entre ellos como historias verdaderas. Con sus malvadas interpretaciones corrompen los pasages mas evidentes de la Escritura, y abandonan las explicaciones mas sencillas y naturales. Si la autoridad de los antiguos los ataca, se desvian de ella. Basta que algun lugar parezca favorecernos para que duden de él, y se aparten de su verdadero sentido.

Cuanto contiene este escrito es una prueba muy clara de que esta nacion infeliz todavía tiene un grueso velo sobre su corazon (1), y que toda su religion no es hoy otra cosa, que tenacidad y capricho. Bien mirado, no esperan al verdadero Mesías, ni tienen una idea clara de él. Su creencia está enteramente corrompida, y su esperanza toda es terrena y carnal. Incapaces de elevarse á sentimientos espirituales, se forjan la idea de un reinado del Mesías casi semejante al paraiso de Mahoma. Abridles, ó Señor, los ojos, y vean la luz que por todos lados los rodean, quitadles el corazon de piedra, y dadles un corazon de carne. *Amen, amen. Fiat, fiat.*

(1) 2. *Cor.* III. 15.

DISERTACION

SOBRE

LOS FALSOS MESIAS

QUE DESPUES DE JESUCRISTO HAN APARECIDO.

I. Por qué siendo el hombre enemigo de la mentira y del error, se deja llevar del fraude y del engaño.

EL hombre, naturalmente enemigo de la mentira, del fraude y de la impostura, ama sumamente la verdad, rectitud y sinceridad. Si se complace en la fábula, en la exageracion y alegoría que encierran algo de falsedad, es porque bajo la superficie de la ficcion contienen alguna verdad oculta que le es agradable. Aun cuando nos dejamos sorprender del error y de la grosera impostura, creemos percibir allí mismo la verdad. En una palabra, ni lo falso como falso, ni el error como tal es capaz de agradarnos.

¿De dónde pues viene que se engañen los hombres con tanta frecuencia, y que en todos tiempos haya habido tantos seductores, impostores y fraudulentos que hayan tenido secuaces y crédulos? Esto sin duda debe atribuirse á la precipitacion, á la ligereza y presuncion de los que han deseado ser engañados, y que lisonjeados de alguna pasion secreta, les ha parecido bien entregarse al error.

II. Los Judíos mas dispuestos que otros para dejarse seducir, fueron facilmente engañados por los falsos Mesías que aparecieron despues de Jesucristo.

Desde que los Judíos no vieron en Jesucristo al Mesías que les estaba prometido y que esperaban; desde que se escandalizaron por sus humillaciones y padecimientos, sin embargo de ser estos el carácter mas notable del libertador prometido, pues que no quisieron reconocerlo por su libertador, aunque lo veian desempeñar todos sus deberes, y manifestarse en su persona todas las señales; con su resistencia tenaz y con su constante incredulidad, se atrajeron los efectos de la cólera del Señor, y fueron abandonados á un sentido réprobo, de manera que en medio de la luz mas viva, quedaron como los ciegos que en vano buscan la claridad en la mitad del dia.

Entregados al poder de los gentiles, y reducidos á vivir en todas partes en la opresion, abatimiento y desprecio, han esperado siempre la venida de un libertador, que por fin los sacara de esta condicion infeliz; y por eso están mas dispuestos para dejarse seducir por las lisonjeras esperanzas de una pronta libertad; y asi vemos que en todos tiempos han sido el juguete de los falsos mesías y de los impostores que ha habido entre ellos.

Jesucristo conocia su debilidad en este punto, y precavió á sus discípulos contra los Cristos y profetas falsos que despues de él aparecerian. *Muchos*, les dijo, *vendrán bajo mi nombre diciendo: Yo soy el Cristo: y engañarán á muchos.* Volvió á decirles: *Se levantarán muchos falsos profetas y seducirán á muchos.* Y aun añadió: *Se levanta-*

rán muchos Cristos y profetas falsos que obrarán grandes prodigios y estupendas maravillas, capaces de seducir, si fuera posible, aun á los mismos electos (1).

III. Teudas, impostor, de quien habla Josefo.

El efecto siguió bien pronto á la prediccion. Pocos años despues de la muerte de Jesucristo, un cierto *Teudas* (2), contemporáneo de Cuspio Fado, gobernador de Judea, quiso pasar por profeta, y engañó á muchos Judíos, persuadiéndoles que dejaran sus bienes y lo siguieran hasta el Jordan, prometiéndoles que pasarian este rio á pié enjuto, como lo hizo en otro tiempo Josué; pero fué preso y muerto con otros muchos que le siguieron. Gamaliel en los Hechos apostólicos (3) habla de otro Teudas que apareció poco ántes de la muerte del Salvador, y que dando á entender que en él habia algo de grande, se arrastró cerca de cuatrocientos hombres; pero fué condenado á muerte, y cuantos lo seguian se dispersaron.

IV. Impostor egipcio, de quien se habla en los Hechos Apostolicos.

Dos años despues un *Egipcio*, judío de religion (4), entró en Jerusalen fingiendo ser profeta, y persuadió al pueblo de esta ciudad á que lo siguiera al monte de las Olivas, lisonjeándolos con que á su presencia haria caer los muros de Jerusalen, y por la brecha haria que entraran á la ciudad. Otro impostor se llevó consigo al desierto muchísimo pueblo, prometiéndole una libertad general de toda clase de males.

V. Júdas el galileo y sus hijos.

Júdas el Galileo (5), á quien creemos autor de la secta de los herodianos conocidos en el tiempo de nuestro Salvador (6), los cuales sostenian que los Judios, como hijos de Abraham, no debian reconocer otro gefe y señor que á Dios, ni pagar á otros tributo, ni sufrir cargas publicas; este seductor, digo, juntamente con sus hijos, á quienes inspiró estas perniciosas ideas, fué uno de los primeros y principales autores de la rebelion de los Judíos contra los Romanos.

VI. Jonatas, impostor en la Cirenaica.

Despues de concluida la guerra de los Romanos contra los Judíos, (7) un cierto *Jonatas*, de oficio tejedor, apareció en la Cirenaica, y engañó á muchísimos Judíos con prestigios que fascinaron sus ojos. Los llevó á los desiertos de la Libia Pentapolitana, á donde el gobernador Catulo los dispersó, y se valió de esto para saquear los tesoros de los mas ricos Judios de ese pais.

VII. Simon mago.

Pero el que dice mayor relacion con nuestro asunto es *Simon el mago*, que pretendió hacerse pasar por Mesías, y por la grande virtud de Dios. Habiendo ido S. Felipe á predicar á Samaria, convirtió allí muchas personas (8), y entre otras á Simon, á quien bautizó. Este admirado, veia los milagros que Felipe obraba. Habiéndose dirigido á Samaria los apóstoles S. Pedro y S. Juan, con el fin de imponer las manos sobre los nuevos convertidos, y darles el Espíritu Santo, Simon, sorprendido al mirar el efecto sobrenatural de esta imposicion, ofreció dinero á los apóstoles, diciéndoles: *Dadme tambien esta facultad, de que reciban al Espíritu Santo aquellos sobre quienes yo imponga las manos.* Pero S. Pedro le respondió: *Perezcas tú y tu dinero, pues has creido que el don de Dios, á precio de plata puede adquirirse: no tienes parte alguna, ni tienes que preten-*

(1) *Matth.* xxiv. 5. 11. *et* 24.—(2) *Joseph. Ant. l.* xx. *c.* 2.—(3) *Act.* v.—36.—(4) *Act.* xxi. 38. *Joseph. l* xx. *c.* 6. (5) *Joseph. Ant. l.* xviii. *c.* 1. (6) *Matth.* xxii. 16. *Marc.* iii. 6. xii. 13.—(7) *Joseph. lib.* vii. *de Bello, c.* 31. —(8) *Act.* viii 5. *et seqq.*

der en este ministerio, porque no es recto tu corazon delante de Dios: haz pues penitencia, y pide perdon á Dios de esta culpa. Simon le respondió: *Rogad al Señor por mí, para que no me acaezca lo que me habeis dicho.*

S. Lúcas nos muestra que Simon ejercia la magia en Samaria, ántes que allí hubiera entrado Felipe, y con sus prestigios y encantos tenia seducido al pueblo de esa ciudad, de manera que lo seguian todos desde el mas bajo hasta el mas alto, y decian que él era *la gran virtud de Dios.* Despues que S. Pedro despreció la plata y la propuesta de vender el don de Dios, Simon se entregó á la magia con mas empeño que nunca; y habiendo dejado á Samaria, recorrió diversas provincias buscando particularmente los lugares á donde no habia predicado Jesucristo, para preocupar en ellos el espíritu de sus moradores.

Estando en Tiro en Fenicia, se hizo allí de una muger pública llamada *Selena* ó *Helena*, y llevándola en su compañia á todas partes, decia que era aquella la hermosa Helena cuyo robo causó la guerra de Troya. Entró en Roma en tiempo del emperador Claudio hácia el año 41 de Jesucristo. Algunos antiguos padres (1) llegaron á decir que fué honrado por los Romanos como una divinidad, y que por el senado mismo se mandó levantarle una estatua en la isla de Tiber con esta inscripcion: *A Simon el Dios Santo.* Sobre esta inscripcion se forman algunas dificultades, y muchos críticos (2) creen que los antiguos se han engañado, y la inscripcion consagrada á *Semo Sanco*, divinidad pagana, la han juzgado dedicada á Simon mago como santo.

Sea lo que fuere de este hecho particular de la estatua, lo que hay de cierto es, que S. Pedro habiendo llegado á Roma algun tiempo despues de Simon, arruinó allí todo cuanto habia hecho este falso mesías, y se dice que con su oracion lo hizo caer de los aires á donde se habia elevado por su arte mágica. Simon, habiéndose quebrado los pies en la caida, fué trasportado á Brindes, donde no pudiendo sobrevivir á su deshonra, se precipitó desde lo alto de la casa que habitaba, y murió de dolor. Tal se asegura que fué el fin de este falso mesías (3), que de sí mismo decia: *Yo soy el Verbo de Dios, yo soy la hermosura de Dios, yo soy el Paráclito, soy el Todopoderoso, y soy todo cuanto hay en Dios.* El dió á su Helena el nombre de *primera Inteligencia y madre de todas las cosas.* Algunas veces la llamaba *Minerva*, ó *Prunica*, ó *Santo Espíritu.* Simon no reconocia á Jesucristo por hijo de Dios, pues pretendia ser el Mesías, y despreciaba la ley de Moises; no creia la salvacion, ni resurreccion de la carne, ni la necesidad de las buenas obras.

Muerto Simon mago, quedó una secta suya por mucho tiempo en la Iglesia; y ojalá que no fuera conocida mas que en el nombre. Hablo de la simonia que en todos tiempos ha condenado á tantos eclesiásticos y seculares.

VIII. Bar-cokebas en el segundo siglo de la Iglesia.

Bar-cokebas, que apareció en el segundo siglo de la Iglesia, era ménos pernicioso en sus dogmas; pero atrajo sobre los Judíos una tempestad tan formidable de parte de los Romanos, y quedó tan amendren-

(1) *Justin. Apolog.* 2. *Irenae. l.* 1. *c.* 20. *Tertul. Euseb. Cyrill. Aug. Theodor. &c.* (2) *Vide Baron. ad an.* 44. § 55. M. de Tillem. nota 1. sobre Simon mago. (3) *Hieronym. in Matt.* XXIV.

tada esta nacion infeliz, que despues no pudo ya reponerse enteramente. Se dice que *Bar-cokebas* al principio se llamaba *Barcozebah* (1), *hijo de la mentira*; pero habiendo querido erigirse en profeta y en Mesías, cambió de nombre, y se llamó *Bar kokebah*, *hijo de la estrella*, aludiendo á lo que dice el libro de los Números: *Nacerá una estrella en Jacob, y se levantará un cetro en Israel* (2); expresiones que los Judíos y los Cristianos aplican al Mesías, quien como una estrella saldrá de Jacob, y como un omnipotente monarca se levantará en medio de Israel. Otros han creido sin embargo que tomo su nombre de la villa de *Cokebah*, situada á la otra parte del Jordan hácia *Astarot-Carnaim*.

Sea lo que fuere, este impostor sostenido por el célebre rabino Akiba, pretendia ser el verdadero Mesías: y para engañar á los sencillos, dicen que se metia estopa encendida en la boca, y parecia que vomitaba fuego. Sedujo á infinitas personas, é hizo morir á muchísimos cristianos, que es lo que principalmente intentaba. Dice Esparciano (3) que el motivo ó pretexto de su rebelion fué habersele prohibido que circuncidara á sus hijos.

El emperador Adriano envió contra los rebeldes á Juliano Severo, quien habiéndolos atacado separadamente en muchos reencuentros, los batió y debilitó considerablemente, hasta obligarlos en fin á encerrarse en la ciudad de Bitter, por otro nombre *Beter*, ó *Betoron*, que por el norte apenas distaba cuatro millas de Jerusalen. El sitio de esta ciudad fué muy largo y tenaz, y en el múrió Bar-cokebas. Dicen los Judíos, que habiéndose apoderado de él los Romanos, le despedazaron la piel con garfios de fierro, y le hicieron sufrir los tormentos mas crueles. Es casi increible el número de Judíos que quedaron prisioneros, ó fueron vendidos durante la guerra y despues de ella. Los que no pudieron venderse en las ferias de la Palestina, los llevaron á Egipto, en donde perecieron de hambre y miseria. Acaeció esta rebelion de Barcokebas hácia el año 118 de Jesucristo.

Los rabinos (4) refieren á su modo la rebelion de Bar-cokebas. Reconocen dos Barco-kebas, el abuelo y nieto, rebelados contra los Romanos. El primero fué electo rey por los Judíos en tiempo de Domiciano. Murió en paz en Bitter, capital de su reino, sucediéndole su hijo llamado *Rufo*, y despues *Rómulo*, por otro nombre *Coziba*, á quien los Judíos reconocieron por Mesías. El persiguió á los cristianos convertidos del judaismo, é hizo caer á muchos en la apostasía, obligándolos dicen los talmudistas, á circuncidarse de nuevo.

Tinnio Rufo fué enviado contra él, y despues Julio Severo, que tomó la ciudad de Bitter, é hizo morir al rey y falso mesías Coziba. Ellos creian que Adriano vino á Bitter personalmente, y que á Coziba lo mataron los mismos Judíos, reconociendo por último que no era el mesías por cuanto no conocia por el olor quien era ó no criminal. Se dice que la matanza fué tan grande en Bitter, que murieron mas Judíos que los que salieron de Egipto. Sobre una sola peña se encontraron los cráneos de trescientos niños, que allí se habian hecho pe-

(1) *Bar-kokeba*, hijo de la estrella. *Num.* xxiv. 17.—(2) *Bar-cozeba*, hijo de la mentira.—(3) *Spartian. in Adriano, c.* 14.—(4) Vease á Basnage, continuacion de la historia de los Judíos, t. II. p. 123. 124. *Vide annot. Josep. de Voisin. in 2. part. c.* 2. *Pugionis fidei.*

sos. Aseguran haber destruido Adriano en Palestina hasta cuatrocientas y ochenta sinagogas.

Eusebio y S. Gerónimo (1) nos manifiestan que este emperador prohibió con pena de muerte á los Judíos la entrada á Jerusalen, é hizo poner guardias en las puertas, para contener á los que allí se presentaran; lo cual se observó por mucho tiempo. Tambien se nota que por profanar los santos lugares, é impedir que los Cristianos fuesen á practicar allí sus ejercicios devotos, mando Adriano que sobre el lugar donde Jesucristo fué crucificado, se pusiera la estatua de Vénus, y sobre el sepulcro la de Adónis; mudó el nombre de Jerusalen en el de *Ælia Capitolina*, é hizo, segun se dice, pasar el carro sobre el monte Sion. Helena, madre del gran Constantino, fué la que purgó de estos ídolos aquellos lugares santos.

IX. Moises, falso Mesias en Candia en 434.

La debilidad á que aquella guerra redujo á los Judíos, los tuvo por mucho tiempo abatidos; y no se dice que acordaran reconocer nuevos mesías, hasta el siglo quinto, es decir, hácia el año 434, en el que un impostor nombrado Moises, se levantó en Candia, y á muchísimos Judíos les hizo creer que él era su antiguo legislador que descendió del cielo, y encarnó de nuevo para procurar á los Judios de Candia una gloriosa libertad, haciéndolos pasar sin peligro al traves del mar á la tierra de promision.

El historiador Sócrates (2) dice que hubo muchos tan locos, que lo creyeron y se arrojaron al mar, confiando que se abririan las aguas, como en otro tiempo bajo Moises lo ejecutaron las del mar Rojo. Hubo un gran número de ahogados; algunos á nado tocaron la orilla, y otros como pudieron se retiraron. El impostor desapareció, y se sospechó que pudo ser un demonio que tomó la figura de hombre para engañar á los Judios.

X. Juliano, falso Mesias hácia el año 530.

Esta triste aventura no los hizo mas cuerdos; encaprichados siempre en la esperanza de un Mesias que los sacara de la humillacion, tomaron las armas hácia el año 530 imperando Justiniano, y se pusieron bajo la conducta de un falso Mesías llamado *Juliano*, el que prometia á sus secuaces librarlos á fuerza de armas y oprimiendo á los Cristianos. El emperador Justiniano hizo marchar tropas contra él; Juliano fué aprendido y condenado á muerte, y su partido desapareció muy luego.

XI. Sereno, falso Mesías en España en 714.

Por muchos siglos alimentó la España á muchos Judíos; á principios del siglo octavo, es decir en 714 (3), un falso mesías llamado *Sereno*, prometió á los Judios españoles llevarlos á Palestina, donde debia establecer su imperio Muchos creyeron al nuevo mesías, dejaron su pátria y bienes, y lo siguieron. Pero bien pronto advirtieron sus embustes, y tuvieron lugar de arrepentirse de su vana credulidad. En 721 (4) apareció un nuevo Mesías que engañó á los Judios, llamándose el Mesías hijo de Dios.

XII. Falso Mesías en Francia hácia el año 1137.

El siglo doce fué el mas fecundo que hemos conocido en impostores y falsos mesías (5). Es fácil que la tradicion antigua, que daba solo mil años al reinado del Mesías en la tierra, haya contribuido á que se hubieran aparecido tantos falsos mesías, persuadién-

(1) *Euseb* l. iv. c. 6. *Hist. Eccles. Hieronym. in Isai.* vi. — (2) *Socrat. Hist. eccles. lib* ii. *cap.* 38.—(3) Marca, Hist. de Bearn. año 714.—4) Henry, Hist. eccl. t. 9. l. xlv. n. 42.—(5) Basnage, Hist. de los Judios, t. 3. c. 7.

dose que pasados ya los mil años, podrian con mas facilidad acreditarse; como si el que hasta entónces se habia estimado verdadero Mesías, conviene á saber Jesucristo, ya no lo fuera verdaderamente, y debiera esperarse otro nuevo. Sea lo que fuere, todos convienen en que no se ha visto siglo mas abundante de falsos mesías que el siglo doce.

Reinando Luis el Jóven apareció uno en Francia, cuyo nombre y patria se ignora. Lo que únicamente se sabe es, que fué preso y condenado á muerte hácia el año 1137, y que en Francia se echaron por tierra muchísimas sinagogas.

XIII. Falso Mesías en Persia en el año 1138.

En Persia apareció otro falso mesías en 1138; juntó un numeroso ejército, y se atrevió á presentarle la batalla al rey de Persia. Este príncipe intimidó á los Judíos de sus estados, y los obligó á que denunciaran al impostor que dejara las armas. El falso mesías no quiso obedecer, diciendo que nada temia; que muy breve se veria que no habia tomado las armas temerariamente, y que el suceso responderia de su mision. Pero movido de los ruegos de las madres, cuyos hijos estaban postrados en su presencia, prometió deponer las armas, con tal que el rey satisfaciera los gastos de la guerra, y le permitiera conducir sus tropas á un lugar de seguridad. El rey de Persia aceptó la propuesta; mas no bien fué desarmado el impostor, cuando el rey obligó á los Judíos que le pagaran el dinero que él habia desembolsado.

XIV. David Almusser, falso Mesías en Moravia.

Apareció otro falso mesías en Moravia. Se dice que tenia el secreto de hacerse invisible, y que fascinaba los ojos de los que le seguian. Llamábase *David Almusser*, y lo seguian en tropas como á un hombre milagroso. El soberano del pais temiendo una rebelion general de los Judíos, ofreció la vida al pretendido Mesías, si queria entregársele, lo cual se verificó.

Pero luego que fué asegurada su persona, se le encerró en una prision. Dicen los historiadores que se escapó por virtud de su arte; y en vano quisieron seguirlo, pues no pudieron aprehenderlo. Desaparecia al momento que se creia que la mano lo atrapaba. El rey personalmente lo persiguió: por algunos momentos lo descubrió, pero no pudo apresarlo. Cansado de perseguirlo notificó á los Judíos, que entónces habia muchísimos en Moravia, que quedaban responsables por su gefe, y lo siguieron tan de cerca, que por último se apoderaron de él y lo pusieron en prision. Nada le valió el pretender fascinar los ojos de los que lo custodiaban, pues no pudo escapar de la mano del verdugo.

XV. Falso Mesías en España en 1157.

Maimónides (1) habla de otro falso Mesías que apareció en 1157: era español natural de Córdova, y estaba sostenido por un doctor del pais, que compuso un libro con el fin de probar por el movimiento de los astros, que estaba cercana la venida del Mesías: y aunque los hombres *justos y sabios de su nacion* lo calificaron de loco, muchísimos escucharon y siguieron al impostor. No se nos dice cómo terminó esta escena; pero probablemente concluyó con la muerte del falso Mesías.

Otro visionario anunció diez años despues que el Mesías vendria dentro de un año. La prediccion salió falsa; y esto fué un nuevo

(1) *Maimonid. apud Voretium. p.* 293.

orígen de males contra este pueblo crédulo, que se vió expuesto á una nueva persecucion.

XVI. Impostor en Arabia en 1157.

En 1157 un Arabe persuadió á los Judíos que venia enviado por el Mesías para llevarlos á él. *Venid conmigo*, les decia, *vamos todos juntos á la presencia del Mesías, porque él me ha enviado para mostráros el camino.* Maimónides (1) reconocia que este hombre era temeroso de Dios, y tenia buena fe; mas no tenia buen juicio: y siendo Maimónides consultado por sus cofrades sobre lo que en esta ocasion deberian hacer, les aconsejó que procuraran curarle la debilidad de su espíritu. No siguieron su consejo, y el pueblo en tropas se adhirió al Arabe. Habiéndolo hecho arrestar el rey del pais al cabo de un año, sostuvo el impostor no haber ejecutado mas que lo que Dios le ordenaba, y osó asegurar que si le cortaban la cabeza, al instante resucitaria. El rey lo hizo decapitar, y no resucitando, se creyó, y con razon, que usó de esta destreza para evitar así una muerte mas rigorosa. No por esto dejaron los Judíos su preocupacion, pues muchos esperaron que saldria del sepulcro y resucitaria; y el rey de los Arabes se hizo pagar gruesas sumas de los que tuvieron la debilidad de creer á este charlatan.

XVII. Leproso falso Mesias.

Poco tiempo despues un leproso fué milagrosamente curado, en una noche, segun él aseguraba: y esta maravilla ejecutada en su persona, le hizo creer que era el Mesías, verisímilmente engañado por aquellas expresiones: *Nosotros lo juzgamos como un leproso* (2); lo que se entiende del Mesías. Publicó su aventura y su idea entre los Judíos de la otra parte del Eufrátes, y les persuadió que él era verdaderamente el Mesías. Muchos lo creyeron y en tropas lo rodeaban. Los sabios de la nacion le hablaron, lo desengañaron (3), y él renunció su ridícula imaginacion. Mas los enemigos de los Judíos aprovechándose de la ocasion los persiguieron y obligaron á diez mil á dejar el judaismo.

XVIII. David El-roi, ó El David, falso Mesias.

Aun todavía se habla de algunos otros impostores que se dieron por Mesías en el mismo siglo; pero el mas famoso de los que aparecieron en ese tiempo fué *David El-roi* ó *El-David*, que existia hácia el año 1160, y era natural de Amuria, en donde se computaban hasta mil familias de Judíos que pagaban tributo al rey de Persia. Desde luego se adhirió al príncipe de la cautividad, ó al gefe de la sinagoga de Bagdad, que pasaba por muy sabio en el estudio del Talmud, y tambien en el conocimiento de la magia. Se aplicó particularmente á esta última ciencia, é hizo tan considerables progresos, que se concilió la confianza de los Judíos; y habiéndolos llevado á lo alto del monte Haftan, les hizo tomar las armas, y en su presencia ejecutó ciertas operaciones mágicas, que los Judíos calificaron de milagros. Se puso á la cabeza de sus tropas, y logró algunas conquistas.

El rey de Persia temiendo las consecuencias, le ordenó que viniese á su corte, prometiéndole que si probaba ser el Mesías, lo reconoceria y se le someteria. El-David tuvo la temeridad de

(1) *Maimonid. Ep. apud. Judaeos in Massilia agentes apud Vorst. p.* 292.—(2) *Sanc.* LIII. 4.—(3) *Maimonid. epist. de austr. regimine, p.* 293.

presentarse ante el rey, y sostuvo que era el Mesías. Para probarlo, se le puso en prision, de la que salió por sus encantos. El rey mandó que lo siguieran, y los enviados declararon á su vuelta que habian oido su voz, sin poder arrestarlo. Sospechando el rey que sus soldados se hubiesen dejado corromper, marchó á la cabeza de sus tropas hasta la orilla del rio Gozan. Allí oyó la voz de El-David, que gritaba: *¡O insensato!* pero el rey no vió persona alguna. Un momento despues se le vió que con su manto separaba las aguas del rio, y lo pasaba á pié enjuto. Este espectáculo hizo titubear al príncipe, pareciéndole increible que este hombre no fuera el Mesías; pero sus oficiales lo aseguraron, y le persuadieron que todo era un mero prestigio. El ejército pasó el rio, y el impostor escapó.

Al instante el rey de Persia escribió á los Judíos principales de su reino, ordenándoles que le entregasen á El-David, so pena de ser ellos pasados á cuchillo sin remision. Zaqueo, gefe de la cautividad, escribió á El-David, suplicándole se entregara para salvar á su nacion. El se burló de esta súplica, y continuó en sus hostilidades y desórdenes, hasta que su abuelo estimulado por diez mil escudos de oro que le presentó Zaid-Alladin, convidó á su yerno á comer, lo embriagó, le cortó la cabeza, y se la remitió al rey de Persia. No se contentó este príncipe con este sacrificio, y pidió que le entregaran á los que habian seguido á El-David; y como encontrase resistencia, mandó degollar á muchísimos Judíos (1).

Hay alguna probabilidad de haber llegado hasta Colonia la fama de las conquistas de El-David, supuesto que un historiador aleman refiere, que un conquistador judío natural de Persia debia llegar con sus tropas á Colonia, para arrestar á tres mágicos de su nacion, que estaban allí (2). Esta es una fábula mal tejida, forjada sobre la historia de El-David.

XIX. Zacarías, falso Mesías en España en 1258.

En España se dejó ver otro impostor el año 1258. Llamábase Zacarías, y se gloriaba de haber descubierto el modo de pronunciar el nombre inefable de Dios (3); porque es sabido que los Judíos no lo pronunciaban, é ignoraban tambien su verdadera pronunciacion, y pretenden que el que esto supiere, en virtud de este nombre ejecutará milagros que asombrarán. Prometia pues Zacarías hacer conocer cuanto ántes al Mesías, con tal que se quisiera aprender y conservar una profecía que contenia la explicacion del inefable nombre; y muchos judíos se dejaron sorprender de sus promesas. El se asoció otro impostor que pretendia tambien predecir lo futuro. Los Judíos despues de haberse preparado con ayunos y limosnas, se fueron á la sinagoga vestidos de blanco, para esperar la manifestacion del Mesías, que en cierto dia habia de aparecer. El Mesías no vino; pero los Judíos observaron sobre sus vestiduras blancas cruces impresas, y notaron lo mismo en todas las telas que tenian en sus casas. Este prodigio debió convertirlos al cristianismo; pero permanecieron obstinados.

En otra parte (4) hablarémos del pretendido *judío errante*, que

(1) *Salomon Ben-virga, hist. Jud. p.* 162.—(2) *An.* 1222. *apud Vorst. hist. Germ. t. 1 p.* 89.—(3) *Jehova*, que pronuncian los Judíos, *Adonai* ó *Elohim*. (4) Véase la *Disertacion sobre el Judío errante*, al principio del libro de los Hechos de los

despues de la pasion de Jesucristo recorrió todo el mundo, sin fijarse en parte alguna. El primer autor que habló de él es Mateo Páris, historiador de Inglaterra en 1229.

XX. Conferencias contra los Judíos sobre el Mesías en tiempo de Benedicto XII.

El papa ó el antipapa Benedicto XII ó XIII en el siglo quince (1) resolvió conducir á los Judíos á la verdadera creencia de la Iglesia, y á que reconocieran á Jesucristo por el verdadero Mesías. Gerónimo de Santa Fe su médico, que habia sido judío, le inspiró la determinacion, asegurándole que él podia convencerles con pasages del Talmud, que Jesucristo era el Mesías verdadero; se citó una conferencia á presencia del papa, y se convidaron los principales Judíos del reino de Aragon. Don Vidal, célebre judío, fué el electo para sostener la disputa contra Gerónimo de Santa Fe que se habia comprometido á convencer á los Judíos que en Jesucristo se hallaban perfectamente cumplidos los veinte y cuatro caracteres que ellos atribuyen al Mesías.

Gerónimo pretendió probar su tésis con un pasage de Elías que dice que *dos mil años durará el tiempo de la naturaleza, dos mil el de la ley y dos mil el del Mesías.* Hubo allí sus dificultades sobre el autor de esta profecía, pretendiendo los Judíos no haber dicho nunca esto el profeta Elías, sino un simple doctor del mismo nombre cuya autoridad era muy inferior á la del profeta. Tambien se disputó sobre los cuatro mil años en cuyo fin se fija la venida del Mesías: y nada pudo concluirse, porque las partes discordaban en las datas cronológicas.

Despues quiso probar Gerónimo de Santa Fe que el Mesías debia nacer de una Vírgen, porque en la profecía que anuncia su nacimiento (2) se encuentra en medio de la voz *Almah*, que significa *una vírgen*, un Mem cerrado. Añadió estas palabras de Ezequiel: *La puerta oriental del templo quedará cerrada, y no se abrirá, porque el Señor ha entrado por ella* [3]. Los rabinos se vieron bastante embarazados porque eran atacados con documentos de sus mismos doctores: respondieron que ciertamente el tiempo señalado para la venida del Mesías ya habia pasado, pero esta se habia diferido por sus pecados, y que podian lícitamente decir tocante al Mesías algunos absurdos, así como los cristianos proferian otros semejantes. Finalmente, publicaron que habian salido de la conferencia con honor. Pero es cierto que Gerónimo de Santa Fe habiendo presentado al papa Benedicto un escrito que encerraba muchos errores que tenia el Talmud, los Judíos á quienes se comunicó no pudieron ménos que confesarlo, y se dice que se convirtieron cuatro ó cinco mil.

José Albo, judío célebre de ese tiempo, temiendo que quedaran abandonadas las sinagogas, publicó entónces sus *Artículos de fe*, en los que no le pareció bien poner el del Mesías, juzgando no ser esta creencia necesaria para la salvacion; y al mismo tiempo censuró sin nombrarlo, á Maimónides, que hizo de esto un artículo de fe. Esto prueba que los Judíos estaban poco asegurados en los artículos fundamentales de la religion, y por lo mismo no es extra-

Apóstoles, tom. XXI.—(1) Véase á Basnage, Hist. de los Judíos, t. 3. c. 16.—(2) *Isaí.* VII. 14. *Alma.*—(3) *Ezech.* XLIV. 1. 2.

lo que frecuentemente hayan sido el juguete de los falsos Mesías y otros impostores.

XXI. Varias promesas de la venida del Mesías.

Cierto judío nombrado Ahraham, príncipe de su nacion (1), tenia predicho, que cuando Saturno y Júpiter que hicieron nacer á Moises, volvieran á encontrarse en el mismo signo, se veria tambien nacer al Mesías. Dos veces acaeció esta conjuncion en el siglo quince, y sin embargo no apareció Mesías alguno ni verdadero ni falso; y los Judíos despues de haber experimentado muchísimas desgracias, fueron por fin expelidos de España: se computa que salieron mas de ochocientos mil en 1492, sin contar los que simularon convertirse al cristianismo y quedaron en España, Judíos siempre en el corazon, aunque haciendo exteriormente profesion del cristianismo.

XXII. Ismael Sofi, de Persia, estimado por el Mesías.

Al principio del siglo diez y seis los Judíos de la Media y de Persia, encantados por el valor, y por el pronto y rápido suceso de las conquistas de *Ismael*, sofi de Persia, que se tenia por descendiente de Ali, yerno de Mahoma, y por consecuencia celoso musulman, se imaginaron que podria ser el Mesías. Bajo esta cualidad le ofrecieron sus homenages; mas él despreció los honores que le tributaban, y los trató como á sus mas viles vasallos. Murió en 1525, sucediéndole su hijo Tahamasb, á quien envenenó su muger á fin de que reinara su hijo en lugar de su marido. A este hijo mandó matar su propia hermana, y puso sobre el trono á Ismael II, su otro hermano, quien á ella misma le dió muerte poco tiempo despues; sus vasallos no pudiendo sufrirlo lo envenenaron, y en su lugar pusieron al tercer hijo de Tahamasb, que era ciego, de quien salió el famoso *Schak-Abbas* que persiguió á los Judíos por las causas que voy á decir.

XXIII. Schak Abbas maltrató á los Judíos.

Se dice que en el Alcoran (2) se lée que los Judíos debian abrazar el mahometismo seiscientos años despues de su publicacion, so pena de ser enteramente exterminados. Schak-Abbas que no amaba á los Judíos, hizo venir á los sabios que habia entre ellos, y les preguntó por qué no reconocian á Jesus por el Mesías, y por qué entre ellos estaban abolidos los sacrificios y ceremonias legales. Respondiéronle que esperaban un Mesías, pero no podian recibir á Jesus á quien habian crucificado sus padres. Abbas les dijo: ¿Por qué no creis á ese Cristo, puesto que yo creo en él y que de él da testimonio Mahoma? Ellos le replicaron: Todos los cristianos son idólatras, una vez que adoran á un hombre maldito y pendiente de un madero. Está bien: yo convengo, les dijo el sofi, en que no reconozcais al Mesías de los cristianos; ¿pero qué pensais de Mahoma? Los Judíos consultaron entre sí y declararon que Moises era el único legislador á quien se debia seguir; mas no desechaban absolutamente á Mahoma, puesto que era descendiente de Abraham por Ismael.

Abbas, que penetró sus tergiversaciones les dice: Una vez que esperais al Mesías, fijad el tiempo de su venida, que yo tendré paciencia hasta que se cumpla. Ellos consultaron entre sí, y respon-

(1) *Pic. de la Mirand. in Astrol. l. v. c. 12. p. 386.*—(2) No se lée esto en el Alcoran, pero puede saberse por la tradicion. Véase á Basnage. Hist. de los Judíos, t. 3. c. 17.

dieron que á los setenta años vendria, esperando que entre tanto el sofi moriria ó las cosas mudarian de aspecto. El sofi mandó que en el libro de registro se escribiera esta promesa, y protestó que si en este tiempo venia el Mesías, él, todos los suyos y sus descendientes se harian judíos; y por el contrario, si no venia, los Judíos quedarian obligados á ser mahometanos. Firmóse por ambas partes lo acordado, y entre tanto se les impuso á los Judíos una contribucion de dos millones de oro.

El negocio quedó olvidado miéntras duraron las largas guerras entre Persas y Turcos, y hácia el año 1642, Abbas II reinó mas tranquilamente sobre los Persas. Habiendo encontrado este príncipe en los registros de palacio la acta de que acabamos de hablar, consultó con los grandes del reino lo que debia ejecutarse. La unánime sentencia de estos fué, que sin dilacion debia destruirse esta aborrecible nacion llena de embusteros é impostores, solamente ocupados en oprimir al género humano. El falso Mesías Sabbathai-Tzevi, de quien hablarémos despues, que entónces hacia gran ruido en el mundo, contribuyo mucho á que se tomara esta violenta resolucion.

Dióse pues la órden ciento quince años despues de la muerte de Schak-Abbas I, de que sin dar cuartel se pasaran á cuchillo á todos los Judíos del reino de Persia. La matanza comenzó en 1663 en Ispahan capital de los estados, y duró hasta 1666 en cuantas provincias habia Judíos. A nadie perdonaron los Persas, de manera que ningun judío quedó en las provincias de Seira, de Golan, de Humadan, de Asdan y de Tauris; algunos solamente escaparon salvándose en los estados del turco, ó en las Indias, ó abjurando el judaismo. Yo bien sé que pueden formarse muchas dificultades sobre esta historia, y no salgo por fiador de su certeza; puede ver e á Basnage, continuacion de la historia de los Judíos tom. 3 cap. XVII.

XXIV. Santiago Zieglern anunció la venida de un falso Mesías hacia el año 1550.

Un cierto *Santiago Zieglern*, que murió en 1559, anunció en Alemania la venida del Mesías, y defendia que el Cristo contaba catorce años de nacido, y que él lo habia visto en Strasburgo. Guardaba una espada y un cetro que le destinaba para ponerlo en su mano, con el fin de que se valiera de él cuando se hallara en edad de combatir: entónces debia destruir al Anticristo y el imperio del Turco, extender su dominacion hasta las extremidades de la tierra, y congregar en Constanza un concilio general en donde quedaran resueltas todas las dificultades tocantes á la religion. El pretendido Mesías no apareció, y quedó manifiesta la impostura.

XXV. Sabbathai Tzevi, falso Mesías en 1666.

Tantos engaños y desgracias no han podido curar la obstinacion de los Judíos sobre el Mesías que esperan. El mas famoso y moderno de cuantos impostores hemos conocido es *Sabbathai-Tzevi*. El año 1666 (1) debia ser, segun la prediccion de muchos autores cristianos, principalmente los que intentan explicar el Apocalípsis, un año de milagros y de extraordinarias revoluciones. Particularmente para los Judíos debia ser un año de bendicion, en el que se les prometia ó la conversion á la fe cristiana, ó el restablecimiento en la Palestina. Por poco justa que haya sido esta opinion, no dejó de

(1) Véase á Ricaut, Historia del imperio otomano en tiempo de Mahomet IV. año 1666.

tener partidarios, y principalmente la han seguido en los lugares dominados por el protestantismo. Los fanáticos y entusiastas que no hablan de otra cosa que de una quinta monarquía, de la destruccion del Anticristo, y de la próxima grandeza del pueblo de Israel, se infatuaron en tanto grado, que segun parece, su obstinacion causó el movimiento de los Judíos; porque esta nacion crédula, mirando que la opinion de tantos visionarios le era efectivamente favorable, creyó que era ya tiempo de conmoverse, y nó debia hacerse mas que acomodar la sublevacion al tiempo designado por los profetas modernos. Ese fué el origen de tantas extraordinarias sediciones que se formaron en muchisimos lugares. Por una parte se hablaba de la marcha de una grandisima multitud de gentes que venian, se decia, de las partes mas desconocidas y distantes de la Arabia, y se suponia que eran las diez y media tribus de Israel que habia tantos siglos se habian perdido. En Inglaterra se extendió el rumor de que se vió abordar sobre las costas mas septentrionales de la Escocia un buque, cuyas velas y cordage eran de seda, la tripulacion hablaba hebreo, y sobre los pabellones se leian estas palabras: LAS DOCE TRIBUS DE ISRAEL. Estos rumores por los que parecia muy próximo el cumplimiento de las antiguas profecias, hicieron creer á los espiritus sencillos, que muy breve habria revoluciones asombrosas para el restablecimiento de los Judios.

Muchos miles de personas habia allí encaprichadas en la misma opinion á tiempo que se apareció *Sabbathai-Tzevi* por la primera vez. Su orígen no era muy ilustre: era hijo de un natural de Smirna llamado *Mardochai-Tzevi*, gotoso y enfermo sin otra profesion que ser corredor de un mercader ingles de la ciudad. Pero entregado al estudio, hizo grandes progresos en el árabe, y principalmente en la teología y metafisica: era tan buen lógico, que cualquiera doctrina nueva que proponia hacia que la adoptaran muchos hermanos suyos. Pero esto le trajo una desgracia, y sus muchos sectarios comenzaron á causarle recelos. En cierto dia se excitó un tumulto en la sinagoga, y los *cokhams* ó doctores de la ley se aprovecharon de esta ocasion para separarlo de su cuerpo y de la ciudad.

Durante su destierro, hizo un viaje á Salonique, donde se casó con una muger muy hermosa. Pero ya sea que no tuviera habilidad para gobernarla, ó ya, como él dice, que fuera incapaz de satisfacerla, ó por último que no fuera agradable á sus ojos, el divorcio los separó. Se casó con otra todavía mas hermosa que la primera; pero introducida entre ellos la discordia por las mismas razones que la hubo entre él y su primera muger, obtuvo nuevamente el divorcio. Apénas se vió libre del embarazo del matrimonio, cuando por su volubilidad pretendió viajar. Desde luego pasó á la Morea, de allí á Trípoli de Siria, despues á Gaza, y por fin á Jerusalen. En el camino se robó una dama de Livorna, á quien hizo su tercera muger, que parecia ser hija de algun polaco ó aleman, porque ni su orígen ni el lugar de su nacimiento eran bien conocidos. Luego que salió de Jerusalen comenzó á reformar la ley, y entre otras cosas abolió el ayuno de *Tamuz* que se observaba en el mes de junio.

XXVI. Natan, impostor, precursor del falso Mesías Sabbathai-Tzevi.

Encontró en la misma ciudad á un judío llamado Natan, instrumento muy propio para avanzar sus designios: se los comunicó, lo instruyó de su condicion, de su conducta, y del empeño que tenia de hacerse pasar por el Mesías que habia tanto tiempo que esperaban los Judíos con los mas vivos deseos. En extremo agradó este proyecto á Natan, cuyo genio era muy conforme al del impostor. Resolvieron pues quedar acordes; y recordando que las predicciones antiguas decian que Elías debia preceder al Mesías, así como efectivamente S. Juan Bautista precedió á nuestro Salvador, creyó Natan que á él venia muy bien este destino. La causa de no haberse declarado ántes por Mesías Sabbathai-Tzevi, fué el haber tomado la cualidad de su precursor Natan, prohibiendo los ayunos á todos los Judíos de Jerusalen, y declarándoles que la venida del libertador desterraria de en medio de ellos la tristeza, y que en sus tabernáculos no se oirian otras voces que de triunfo y regocijo. Escribió pues á todas las sinagogas para hacerlas entrar en estos sentimientos.

Pareciendo que los mas de los Judíos estaban persuadidos de la realidad de lo que con tanta ansia deseaban, creyó Natan que por este fundamento debia comenzar su ministerio, y tuvo la osadía de profetizar que dentro de un año contado desde el dia del anuncio, se veria aparecer el Mesías ante el gran señor, privarlo de su corona y llevarlo en triunfo cargado de cadenas. Durante ese tiempo, Sabbathai estaba en Gaza, donde predicaba penitencia á los Judíos, y los exhortaba á obedecer sus preceptos y su doctrina, asegurándoles que en su persona encontrarian la del Mesías. Los judíos de los alrededores de Gaza, encantados de una doctrina conforme á su genio, abandonaron todas sus ocupaciones para entregarse á la oracion y á los actos de piedad y de caridad, lo cual se hizo saber á todos los hermanos que se hallaban en paises distantes. Mas el rumor de la venida del Mesías ya se habia esparcido por todas partes, y lo habian recibido los Judíos con una satisfaccion inconcebible. Las cartas dirigidas á Gaza y á Jerusalen noticiaban el gozo de sus hermanos, y en las mismas se daban mutuamente los parabienes de haber llegado finalmente el tiempo de su libertad, y de que con la venida del Mesías iban á romperse sus cadenas. A esto agregaban otras muchas profecías relativas al imperio que debia tener el Mesías en todo el mundo. Denotaban que despues de nueve meses desapareceria, y en este tiempo los Judíos serian perseguidos, y muchos de ellos sufririan el martirio; pero que pasado el término, el Mesías volveria montado sobre un leon celestial, cuyas riendas serian serpientes de siete cabezas; que seria acompañado de sus hermanos los judíos que habitaban al otro lado del rio Sabbation; que seria reconocido como el único monarca del mundo; que entónces se veria bajar del cielo el templo santo perfectamente construido, adornado y hermoseado; y que en este se ofrecerian los sacrificios eternos.

Por lo que acabamos de decir podrá el lector conocer que extraordinaria preocupacion habian causado estos vanos y ridículos rumores en los entendimientos de este pueblo siempre crédulo sobre este artículo. En efecto, tan encaprichados estaban los Judíos en

esta grandeza é imperio quimérico, que abandonaban el cuidado de sus negocios por entregarse enteramente á la contemplacion de una felicidad imaginaria, cuya ilusion preferian á la solidez de sus otros intereses.

Viendo Sabbathai-Tzevi el suceso de su empresa, resolvió irse á su patria, para pasar de allí á Constantinopla, que como capital del imperio debia ser el teatro de sus mas gloriosas acciones, y el punto donde debia completarse la mayor obra de su predicacion. Natan no juzgó oportuno permanecer mucho tiempo con él en Jerusalen, y tomó el camino de Damasco en donde algo se detuvo para establecer mejor su nueva doctrina. Sin embargo, escribió á Sabbathai dándole el tratamiento de Mesías, *de señor de los señores, de rey de los reyes*, y anunciándole su arribo á Damasco, conforme á sus órdenes, y la resolucion que habia tomado de pasar á Escanderona. Tambien escribió á los Judíos de Alep y de sus cercanías, anunciándoles la venida del pretendido Mesías, y ordenándoles que eligiesen una persona de cada tribu para que vinieran á reconocerlo.

Los Judíos en toda la Turquía estaban tan persuadidos de que se acercaba su libertad, que abandonando su comercio, se entregaban totalmente á las obras de penitencia y de religion. Hácia ese tiempo Sabbathai llegó á Smirna, donde fué muy mal recibido por los sabios de su nacion; mas tuvo habilidad de ganar al pueblo, quien depuso al gefe de los sabios, y á Sabbathai tributó los mayores honores. El impostor entónces se declaró, y escribió á toda la nacion de los Judíos una carta, en que se calificaba *el unigénito y primogénito de Dios, el Mesías y el Salvador de Israel &c.* Los que mas se le opusieron, siendo uno de ellos Pennia, se unieron á él, y lo reconocieron por Mesías. Mas de cuatrocientas personas pretendieron ser inspiradas, tuvieron los éxtasis y revelaciones, y profetizaron que Sabbathai era el verdadero Mesías. Aun los niños fueron poseidos por algun tiempo por el diablo, y se oian resonar las voces en el fondo de sus entrañas. Mucho tiempo despues reconocieron los Judíos que todo esto no era mas que una pura ilusion del demonio.

El impostor despues de estar muy asegurado de la creencia de los Judíos de Smirna, se embarcó en enero de 1666, y se volvió á Constantinopla, donde su reputacion le habia precedido, y á donde habian concurrido de todas partes innumerables judíos, los cuales prepararon allí á Sabbathai una magnífica entrada. Los vientos contrarios no le permitieron abordar, y el gran visir envió dos chalupas con órden de prenderlo: lo condujeron prisionero á la puerta, y se le encerró en el mas sucio y obscuro calabozo de la ciudad. Tan grande humillacion no disminuyó el respeto con que lo miraban los Judíos, ántes hizo que fuera mayor su confianza. Lo visitaron en su prision con las mismas ceremonias con que podrian acercarse al Mesías. Al cabo de dos meses, obligado el visir á partir para Candia, mandó trasladar á su prisionero al castillo de Abidos uno de los de Dardanelos; concurrieron allí los judíos de todas partes, aun de paises extrangeros, de Polonia, de Alemania, de Livorna, de Amsterdan, de Venecia y de otros lugares donde estaban. En esta prision Sabbathai dirigió una fórmula de oraciones ó de liturgia para celebrar el dia de su nacimiento, declarando que

los que fueran á orar sobre el sepulcro de su madre lograrian las mismas indulgencias que haciendo el viaje á Jerusalen. Para completar la escena faltaba solamente la aparicion de Elías precursor del Mesías. En Constantinopla hubo judíos tan fatuos que dijeron haberlo visto; y el pueblo fué tan necio, que los creyó.

XXVII. Nehemías, segundo falso Mesías.

En ese tiempo un cierto hombre llamado Nehemías, judío polaco, tambien pretendió ser el Mesías; y como los Judíos esperaban dos, uno de la tribu de Efraim, y otro de la de Judá, Nehemías se contentó con la cualidad de segundo Mesías, humilde, paciente, afligido y perseguido, dejando á Sabbatai la cualidad de Mesías de Judá, glorioso, poderoso, victorioso, &c. Pero Sabbatai no quiso reconocer á Nehemías temiendo verisímilmente que le quitara su dignidad; y tuvo bastante crédito sobre el espíritu del pueblo, para hacerlo declarar cismático y enemigo del Mesías. Nehemías en venganza apoyado de algunos de su nacion que no participaban de las ilusiones del pueblo, informó al lugarteniente del visir, que Sabbatai era un impostor, que engañaba á los pueblos, y los apartaba de su comercio; y que le suplicaba lo hiciese saber á su alteza.

El sultan informado ya por otra parte de la extravagancia de los Judíos, hizo que le llevaran á Sabbatai á Andrinópoli, donde él se hallaba. Le hizo muchas preguntas en idioma turco, á las que el impostor no pudo responder, porque no sabia bien el idioma, y pidió sirviera de intérprete un médico judío que se habia hecho turco. En seguida el sultan le dijo que lo reconoceria por el Mesías, con tal que en su presencia obrara el milagro que se le pidiera; este era exponerse desnudo á los tiros de los bayesteros mas diestros de su corte. A esta proposicion respondió Sabbatai, que él no era mas que un sabio, y un judío ordinario sin poder alguno sobrenatural. El sultan no satisfecho todavía con esta confesion, le intimó que se hiciera turco, si queria salvar la vida. El accedió sin dificultad, atestiguando que lo ejecutaba con placer en presencia de su alteza.

Ni por la caida, ni por la apostasía de este impostor se convirtieron los Judíos, ni abandonaron su error. Inventaron y publicaron mil fábulas sobre este asunto, sosteniendo que Sabbatai se habia vuelto invisible. Que no era el que habia tomado la forma y trage turco, sino su ángel ó su espíritu: que bien pronto volveria á Smirna para consuelo é instruccion de sus discípulos.

Entre tanto, el viérnes tercero de marzo de 1667 cerca de la tarde, llegó á Smirna Natan, fiel discípulo de Sabbatai. El domingo siguiente fué visitado de los principales de la ciudad, que al hablarle estuvieron muy adoloridos. Le presentaron una carta de los judíos de Italia; pero no quiso recibirla. Habiendo sabido los judíos de Constantinopla, que queria venir á esta ciudad, escribieron á los de Smirna que se lo impidieran, pues temian que renovara las turbaciones que allí excitó Sabbatai, y ya comenzaban á serenarse. Este desde ese tiempo hacia pública profesion de mahometano, y pervirtió á muchos hermanos suyos, que como él se hicieron turcos á presencia del sultan. Como no se desconfiaba de él, le era permitido ver á los Judíos cuando le parecia bien: circuncidaba á sus hijos al dia octavo, y continuaba predicándoles

que él era el Mesías. Allí consiguió tanto, que muchos quedaron persuadidos; mas no se atrevian á declararse por no atraerse la excomunion de parte de los Judíos, y la persecucion de parte de los Turcos.

XXVIII. Nuevo Mesías en Smirna en 1672.

Esto no impidió que en enero de 1672 apareciese en Smirna un nuevo impostor que pretendia ser el Mesías. No se sabia su orígen; pero se decia públicamente que era de la Morea. Como todavía no habia por él el entusiasmo que gozaba Sabbatai, y los Judíos mas sabios, así tambien como el gobernador de parte de los Turcos procuraban impedir las novedades, no tuvo este nuevo Mesías muchos sectarios. Los principales judíos para deshacerse de él, lo acusaron de adulterio, y obtuvieron á fuerza de dinero que lo pusieran en prision: la acusacion era falsa, y encontró medio de justificarse; pero por el dinero y el poder de la sinagoga, volvieron á prenderlo, y permaneció en prision. En cuanto á Sabbatai murió en 1676.

XXIX. Rey de los drusos, falso Mesías.

Los drusos del monte Líbano se glorian de descender de los antiguos druidas de las Gaulas. Otros creen que recibieron sus leyes de un rey que apareció en Egipto cuatrocientos años despues de Mahoma, hácia el año 1025, y que lo hacen descender del linage de Ali califa y autor de la secta de los Persianos. Creen que ese rey no ha muerto, sino que despues de un largo reinado se retiró á una gruta subterranea, de donde un dia debe salir, y volverá á verse sobre la tierra como un Mesías. Un médico llamado Naastahal-Gilda presenta al rey Luis XIV (1) en 1700 tres manuscritos árabes que contenian la religion y las leyes de los drusos: estos volúmenes se depositaron en la biblioteca del rey.

XXX. Falso Mesías en Babilonia.

En 1707 se publicó en Francia una pretendida carta del gran maestre de Malta, en la que aseguraba que sus embajadores en Babilonia le habian escrito, que en Ayestoli, aldea de aquel pais, habia nacido el Anticristo. No se sabia quien era su padre; pero se conocia su madre, que era una muger muy hermosa. Era este hombre segun decian, mas negro que blanco; tenia negro el cuello, puntiaguda la cabeza, rugosa la frente, brillantes los ojos, las orejas muy grandes, la boca sesgada, agudos los dientes, y hundida la nariz; y se añade que á los ocho dias de nacido comió y habló. Cuando apareció en el mundo, se encontró una estatua con esta inscripcion: *He aquí por fin el dia de su nacimiento.* En el cielo se vieron figuras espantosas, un eclipse en la mitad del dia, un dragon que llevaba una lanza de fuego en su boca, dos grifos despedazando á un anciano, y una águila cargando un niño bajo sus alas: los rios salieron de madre, la casa donde él nació parecia toda de fuego, y al mismo tiempo desapareció. Este niño, decian, habia resucitado muertos, y habia declarado á los embajadores de Malta que las señales que se habian observado en el cielo, eran presagios de los males y tormentos eternos que abrumarian á los que no creyeran en él. Los sabios de Babilonia y el pueblo creian en él, y los que se rehusaban eran condenados á muerte. A distancia de trescientas leguas hácia todos lados se oyeron el dia de su naci-

(1) Larrey, Historia de Luis XIV. tom. 7. p. 400.

miento los coros de los ángeles que cantaban: *Preparaos; este es el hijo que se os ha prometido.* Tal era la pretendida carta escrita al gran maestre: mas no hizo impresion alguna sobre los que obraban por razon.

XXXI. El Anticristo, el ultimo y el mas dañoso de los falsos Mesias al fin del mundo.

Finalmente, el último y el mas dañoso de los falsos Mesías es sin duda el *Anticristo*, que debe aparecer ántes del fin del mundo, y preceder á la segunda venida de Jesucristo. El nombre *Anticristo* significa el que es opuesto á Cristo, al Mesías; y en este sentido todos los perseguidores y pecadores son anticristos. De esta manera el apóstol San Juan en su Epístola primera (1) dice que en su tiempo habia muchos en el mundo. *Hijos mios*, decia, *esta es la última hora; y el Anticristo, como sabeis, debe venir, y al presente hay tambien muchos anticristos, lo cual nos hace juzgar que esta es la última hora.*

Nuestro Salvador en su Evangelio (2) nos anuncia que ántes de su segunda venida aparecerán en la tierra falsos Cristos y falsos profetas que harán señales y prodigios capaces de engañar, si fuera posible, á los mismos electos.

San Pablo en su epístola á los Tesalonicenses (3) dice que *el hombre de pecado, el hijo de perdicion, el enemigo de Dios, se levantará sobre todo lo que se llama Dios y que es adorado, y se sentará en el templo de Dios, queriendo que lo tengan por Dios*, y aplicándose honores solamente debidos al Altísimo.... Que *el Señor Jesus lo destruirá con el soplo de su boca, y arruinará con el resplandor de su presencia á ese impío, que debe venir acompañado del poder de Satanas, con toda clase de milagros, de señales y prodigios mentirosos, y de todas las ilusiones que pueden obrar los hombres de iniquidad.*

Tales son los caracteres de este último falso Mesías. San Juan en su Apocalípsis (4) lo designa bajo el nombre de una bestia que sube del abismo, y *que matará á los dos testigos* (que se crée serán Henoc y Elías), *y dejará sus cuerpos expuestos en la plaza pública de la gran ciudad, que en lenguage místico se llama Sodoma y Egipto, y donde el Señor fué crucificado.* En otro lugar (5) describe los caracteres de esta bestia monstruosa á la que agrega una segunda, que él llama *el falso profeta* de la bestia (6) cuyas señales tambien declara (7).

Convienen todos en que ántes de la venida del último falso Mesías, se levantarán otros muchos, como lo predice el Salvador, y como nosotros lo hemos probado en el curso de esta Disertacion. Mas esos de quienes hémos hablado no han tenido por la mayor parte, ni mucho poder ni mucho crédito para atraérse un gran número de adoradores, ni para causar grandes males á los fieles. Su reinado ha sido de corta duracion, y muy limitado su poder. Algunos antiguos padres (8) han creido que el emperador Neron, ese monstruo de crueldad, era el Anticristo, ó cuando ménos su precursor. Tambien algunos (9) han pretendido que este emperador no habia muerto, sino que está oculto en un lugar inaccesible, donde permanecerá hasta el tiempo asignado en los decretos de Dios. Otros han juzgado que el em-

[1] 1. *Joan.* II. 18. [2] *Matth.* XXIV. 4. 5. 6. *et seqq.* [3] 2. *Thessal.* II. 3. *et seqq.* [4] *Apoc.* XI. 7. 8. [5] *Ibid.* XIII. 1. *et seqq.* [6] *Ibid.* XVI. 13. XIX. 20. XX. 10. [7] *Ibid.* XIII. 11. [8] *Victorin. in Apoc. Ambrosiaster in 2. Thessal. n. Chrysost. in 2. Thessal.* n. [9] *Quid. apud Aug. l. XX. de Civit. c.* 19.

perador Juliano el apóstata era el Anticristo predicho; y se ha notado que en las letras de su nombre escrito así: C. F. IVLIANVS CÆSAR AVG., las letras numerales que se encuentran, forman la suma de DCLXVI, que es segun San Juan, el número del nombre del Anticristo. El mismo número tambien se ha notado en el nombre griego del impío Mahoma. Puede verse la Disertacion sobre el Anticristo (1); y en ella se hallará lo relativo á los caracteres de este último falso Mesías, y las diversas opiniones de antiguos y modernos, ya sobre el tiempo de su venida, ó ya sobre su origen, sus progresos y su fin.

[1] Esta Disertacion se colocará al principio de la segunda epístola de S. Pablo á los Tesalonicenses, tom. XXIII.

DISERTACION

SOBRE

LAS SEÑALES DE LA RUINA DE JERUSALEN,

Y DE LA ULTIMA VENIDA DE JESUCRISTO.

I. Diferentes opiniones de los intérpretes sobre el discurso de Jesucristo tocante á las señales de la ruina de Jerusalen y de su última venida. Division y distribucion de la narracion de los evangelistas.

El discurso de Jesucristo sobre las señales de la ruina de Jerusalen y de su última venida, ha dividido á los intérpretes. Los mas de los antiguos padres lo explican todo de las de esta, y algunos intérpretes modernos pretenden explicarlo enteramente de las de aquella; San Juan Crisóstomo, Teofilacto y Eutimio lo distinguen en dos partes, y piensan que la primera es relativa á las señales de la ruina de Jerusalen, y la segunda á las de la última venida de Jesucristo. Finalmente, San Agustin, San Gerónimo y Beda, seguidos de muchos modernos, creen que de estos dos grandes acontecimientos se habla en este discurso; y que conviene examinar el texto en sí mismo, para conocer en cual de los dos sentidos debe entenderse.

En la narracion de los evangelistas (1) puede distinguirse, 1.° la ocasion de este discurso que fué la predicion de Jesucristo relativa á la destruccion del templo de los Judíos. 2.° Las preguntas que los discípulos le hicieron con este motivo. 3.° El discurso mismo que contiene las respuestas á estas preguntas.

II. Primera parte de la narracion.

Dos dias ántes de la muerte de este divino Salvador, cuando salia del templo, sus discípulos mostrándole este edificio, le hacian notar la belleza de las piedras que lo componian, la grandeza de la obra

(1) *Matth.* XXIV. 1. *et seqq. Marc.* XIII. 1. *et seqq. Luc.* XXI. 5. *et seqq.*

racion de los evangelistas.

Prediccion de Jesucristo sobre la ruina del templo.

y los dones que lo adornaban. Jesucristo entónces les dijo: *¿Veis todo esto? pues en verdad os digo, que vendrá tiempo en que todo cuanto veis será destruido, sin quedar piedra sobre piedra* (1).

Pero ántes de esta prediccion que no tenia otro objeto que la ruina del templo, habia algunos dias que tenia anunciada en diversas ocasiones la de Jerusalen y las desgracias que ya estaban para caer sobre la nacion judía (2), y tambien habia notado las circunstancias (3). A mas de esto, en otras veces habia hablado igualmente de su última venida (4). Todo esto habia hecho tanta mayor impresion en el ánimo de los discípulos, cuanto ménos comprendian el órden de estos designios; y esto se hizo ver en las preguntas que hicieron con ocasion de esta última prediccion.

III.
Segunda parte de la narracion de los evangelistas. Preguntas de los discípulos con ocasion de la prediccion de Jesucristo.

Habiéndoles pues anunciado Jesus que aquel magnífico edificio del templo seria enteramente destruido, vinieron en particular á encontrarlo á tiempo que estaba sentado en el monte de las Olivas, y le hicieron estas preguntas (5).

1.ª ¿Cuándo se verificaria lo que actualmente les habia dicho sobre la destruccion del templo: *Quando hæc erunt* (6)?

2.ª ¿Cuál seria la señal del cumplimiento de lo que les habia predicho; es decir, no solamente de la ruina del templo, de que en particular acababa de hablarles, sino tambien de la desolacion de Jerusalen y de las desgracias de la nacion, la que habia muchos dias que en diferentes ocasiones les habia anunciado: *Quod signum erit quando haec omnia incipient consummari* (7)?

3.ª Por último ¿cuál seria la señal de su venida y del fin del mundo: *Quod signum adventus tui, et consummationis seculi* (8)?

IV.
Tercera parte de la narracion de los evangelistas. Respuesta de Jesucristo á la pregunta de sus discípulos.

Jesucristo no respondió precisamente á la primera cuestion de sus discípulos; se contentó con responder á una de las otras dos ó á las dos juntamente (9). Porque si todo se quiere aplicar á la segunda pregunta, que fué sobre las señales de la ruina de Jerusalen y del templo, se encuentran impedimentos por algunos textos que naturalmente no pueden entenderse mas que de la última venida de Jesucristo. Y por el contrario, si todo se quiere referir á la tercera cuestion se hallara uno detenido por textos que parece que del modo mas expreso hablan de la ruina de Jerusalen y demas desgracias que debian venir sobre la nacion judía.

Si se considera el contexto de las palabras de Jesucristo, comparando el texto de los tres evangelistas, parece que en la respuesta pueden distinguirse tres partes principales.

La primera especialmente se dirige á la segunda cuestion que los discípulos hicieron sobre las señales de la ruina de Jerusalen y del templo; pero de tal manera, que lo que Jesucristo dijo de esas señales pueda tambien aplicarse á lo ménos alguna parte, á las de su última venida (10).

La segunda parte únicamente parece relativa á la tercera pre-

(1) *Matth.* XXIV. 2. *Marc.* XIII. 1. 2. *Luc.* XXI. 5. 6. (2) *Matth.* XXI. 33.-45. XXII. 2.-9. XXIII. 32.-39. *Marc.* XII. 1.-12. *Luc.* XIX. 11.-27. 41.-44. XX. 9.-19. (3) *Luc.* XIX. 43.-44. *Matth.* XXIII. 38. (4) *Luc.* XVII. 20.-37. (5) *Matth.* XXIV. 3. *Marc.* XIII 3. 4 *Luc.* XXI 7 (6) *Matth.* XXIV. 3. *Marc.* XIII. 4. *Luc.* XXI. 7. La Vulgata de S. Márcos dice: *Quando ista fiunt?* (7) *Marc.* XIII. 4, Se lée en S. Lúcas, XXI. 7: *Quod signum cum (hæc) fieri incipient?* El griego pone el pronombre *hæc* que no expresa la Vulgata. (8) *Matth.* XXIV. 3. (9) *Matth.* XXIV. 4.-44. *Marc.* XIII. 5. *ad fin. Luc.* XXI. 8.-36. (10) *Matth.* XXIV. 4.-22. *Marc.* XIII. 5.-20. *Luc.* XXI. 8.-24.

ganta de los discípulos tocante á los signos de la última venida de Jesucristo y fin del mundo (1).

La tercera parte es la conclusion de las dos primeras (2).

V. Primera parte del discurso de Jesucristo. Jesus responde á la cuestion de sus discípulos relativa á las señales de la ruina de Jerusalen y del templo.

Los discípulos de Jesucristo le preguntaban cuál era la señal del cumplimiento de todo lo que les predecia relativo á la destruccion de Jerusalen y del templo: *Quod signum erit quando haec omnia incipient consummari* [3]? Parece que á esta pregunta respondió desde luego: *Cuidado no os dejeis engañar; porque en mi nombre aparecerán muchos, y os dirán: Yo soy, yo soy el Cristo. Y ese tiempo está ya cerca,* ET TEMPUS APPROPINQUAVIT. *Ellos engañarán á muchos. Guardaos bien de seguirlos. Oiréis hablar de guerras.... pero todavia no será el fin:* SED NONDUM EST FINIS. *Se verá levantarse á un pueblo contra otro pueblo;... habrá hambres y pestes;.... mas todo esto no será mas que el principio de los dolores:* INITIUM DOLORUM HAEC.... *Pero ántes de todas estas cosas,* ANTE HAEC OMNIA, *se apoderarán de vosotros y os perseguirán.... Por la paciencia conseguiréis la salud de vuestras almas.... Primeramente debe predicarse el Evangelio á todas las naciones:.... y entónces vendrá el fin,* ET TUNC VENIET CONSUMMATIO.... *Cuando viereis, pues, que los ejércitos sitian á Jerusalen, sabed que se acerca su destruccion:* TUNC SCITOTE QUIA APPROPINQUAVIT DESOLATIO EJUS.... *Entónces serán los dias de la venganza,.... y la cólera de Dios vendrá sobre ese pueblo. Serán pasados á cuchillo; se llevarán cautivos á todas las naciones, y Jerusalen será hollada á los piés de los gentiles, hasta que el tiempo de estos se complete* [4]. En mi juicio esto encadenamiento manifiesta bien que todas las partes de esta profecía se refieren á la ruina de Jerusalen.

VI. Seductores y falsos Mesías que deben levantarse ántes de la ruina de Jerusalen.

Muchos vendrán en mi nombre, dice el Salvador (5), y dirán: Yo soy el Cristo; y ese tiempo ya se acerca. En efecto, despues de su muerte aparecieron muchos seductores entre los Judíos anunciándose Cristos, y prometiendo restablecer el reino de Israel. El historiador Josefo habla de uno nombrado Teudas, que apareció á tiempo que gobernaba Cuspio Fado, y prometió á los Judíos renovar en su favor el milagro de la division de las aguas del Jordan; creyólo el pueblo, y lo siguió. Entre aquellos seductores se cuenta á Simon Mago, que segun algunos tambien se daba por Cristo, y por mucho tiempo sedujo los pueblos con sus prestigios. Gobernando Felix apareció un egipcio de quien se hace mencion en los Hechos apostólicos (6), el cual habiendo reunido hasta treinta mil hombres en el monte de las Olivas, les prometió derribar con solo su palabra los muros de Jerusalen, echar fuera la guarnicion romana, y establecer allí su monarquía. Bajo el gobierno de Porcio Festo se levantó otro que se arrastró muchísima gente á la soledad, prometiéndoles allí que se verian libres de toda clase de penalidades. De esta manera tuvo su cumplimiento la palabra de Jesucristo.

VII. Guerras y sediciones que deben preceder á la ruina de Jerusalen.

Oiréis hablar de guerras y rumores de estas, añadió el Salvador; *Oiréis decir de guerras y sediciones; mas aún todavia no llega el fin* [7]. Despues de la muerte de Jesucristo y ántes de la ruina de Jerusalen, diferentes pueblos se levantaron contra los Judíos, y en mu-

(1) *Matth.* XXIV. 22..31. *Marc.* XIII. 21..27. *Luc.* XXI. 25..28. (2) *Matth.* XXIV. 32.. 41. *Marc.* XIII. 28. *ad fin. Luc.* XXI. 29..36. (3) *Marc.* XIII. 4. (4) *Matth.* XXIV. 4..22. *Marc.* XIII. 5. 20. *Luc.* XXI. 8..24. (5) *Matth.* XXIV. 5. *Marc.* XIII. 6. *Luc.* XXI. 8. (6) *Act.* XXI. 38. (7) *Matth.* XXIV. 6. *Marc.* XIII. 7. *Luc.* XXI. 9.

chos lugares sin darles cuartel, se les pasó á cuchillo, como en Alejandría, Cesarea, Scitópolis, Ptolemaida, Tyro y otros muchos lugares. Por su parte los Judíos tambien se rebelaron en varios lugares de su pais contra los Romanos. Por donde quiera ardia entre ellos y contra ellos el fuego de la guerra.

VIII. Insurrecciones, hambres, pestes, temblores de tierra, y prodigios en el cielo, que debian anunciar la ruina de Jerusalen.

Entónces, continuó Jesucristo, *se verá que un pueblo se levanta contra otro, y un reino contra otro reino. Habrá hambres y pestes; y habrá en varias partes grandes temblores de tierra. En el cielo aparecerán extraordinarias y espantosas señales; mas todo esto no será mas que el principio de los dolores* (1).

Verán levantarse un pueblo contra otro pueblo, y un reino contra otro. Los samaritanos, Sirios y Romanos atacaron á los Judíos diversas ocasiones, y los Judíos tambien se sublevaron contra los Romanos. En tiempo del gobierno de Fado, los Judíos de la otra parte del Jordan atacaron á los de Filadelfia por sus límites. Bajo Cumano, los Judíos y Galileos atacaron á los Samaritanos. Estas diferentes partes de la Galilea se estimaban entónces como otros tantos pequeños reinos.

Habrá hambres y pestes. La hambre es una consecuencia ordinaria de la guerra, así como la peste sigue á la hambre. En el libro de las Actas (2) se habla de la que acaeció imperando Claudio, que se extendió en todo el imperio romano, y afligió particularmente á la Judea.

Habrá grandes temblores de tierra en diversas partes. La historia de los Judíos no nos ha conservado la memoria de los que habria en ese tiempo en la Judea; pero hubo muchos en la Asia menor y en las islas del Archipiélago en el imperio de Claudio, y en el de Neron.

Aparecerán en el cielo señales extraordinarias y espantosas. Refiere Josefo que por todo un año apareció un meteoro semejante á una espada suspensa sobre Jerusalen. En el año anterior á la sublevacion de los Judíos y disturbios de la Judea, en la fiesta de Pascua, apareció al rededor del altar y del templo un fuego que alumbraba por la noche, por espacio de media hora como si fuera medio dia. Pocos dias despues de la fiesta de Pascua se vieron en el aire como carros y ejércitos que se combatian.

IX. Persecuciones que los fieles han de sufrir ántes de la ruina de Jerusalen.

Pero guardaos, continuó Jesucristo, *porque ántes de esto*, ántes de las guerras, sediciones, sublevaciones, hambres, pestes, temblores de tierra, prodigios en el cielo; *ántes de todo esto se os echará mano, y os prenderán. Se os perseguirá, y seréis llevados á las sinagogas y á las cárceles. Se os hará comparecer ánte las asambleas de los jueces, y en las sinagogas se os abofeteará. Seréis entregados á los tormentos, y se os hará morir. Por mi causa seréis presentados á los gobernadores y reyes, á fin de que en su presencia deis testimonio de mis hechos. Por mi nombre seréis llevados ante los presidentes y reyes, y esto será para que deis testimonio de mí* [3]. Son bien sabidas las persecuciones que los apóstoles y primeros fieles tuvieron que sufrir de los Judíos y de los gentiles despues que habiendo subido Jesucristo á los cielos, descendió sobre sus discípulos el Espíritu Santo. Los apóstoles revestidos de la virtud de lo alto apé-

(1) *Matth.* XXIV. 7. 8. *Marc.* XIII. 8. *Luc.* XXI. 10. 11. (2) *Act.* XI. 28. (3) *Matth.* XXIV. 9. *Marc.* XIII. 9, *Luc.* XXI. 12. 13.

nas comenzaron á predicar el Evangelio, cuando se echó mano sobre ellos y se les puso en la cárcel pública: fueron presentados al consejo, y no los despidió hasta hacerles sufrir el oprobio de ser azotados. No se necesita mas que leer los Hechos de los apóstoles, las Epístolas de San Pablo y los anales de la Iglesia para encontrar el total cumplimiento de las palabras de Jesucristo en las persecuciones que tuvieron que tolerar los cristianos en los primeros años de la naciente Iglesia.

Jesucristo despues de haber anunciado á sus discípulos las persecuciones que dentro de muy breve habrian de sufrir, les advirtió que no cuidaran de lo que habian de responder á los jueces y magistrados ante quienes fueran presentados. *Cuando fuereis conducidos y puestos bajo su poder*, les dijo Jesucristo, *no premediteis lo que debeis responderles, ni os molesteis por esto; sino decidles lo que en aquel momento se os inspirará, porque no seréis entonces vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu Santo. Proponeos no premeditar lo que debais decir en vuestra defensa, porque os daré palabras y sabiduría á que no podrán contradecir ni resistir vuestros enemigos* (1).

Despues de haberles hecho esta advertencia, continuó Jesucristo anunciándoles y especificándoles las persecuciones á que muy breve iban á exponerse. *Entónces muchos*, les dijo, *tomarán motivo de escándalo y de caida* (2); *se entregarán, y se aborrecerán mutuamente. El hermano condenará á muerte al hermano; el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra sus padres y madres, y los harán morir. Vuestros padres y madres, vuestros hermanos, parientes y amigos os harán traicion, y os entregarán, y á muchos de vosotros se hará morir. Todos vosotros seréis aborrecidos por mi nombre; pero sin embargo ni un solo cabello de vuestra cabeza perecerá.* Mi Padre os restituirá cuanto por mi causa hubiereis perdido. Las primeras persecuciones que los fieles sufrieron, verificaron todo lo que Jesucristo habia dicho á sus discípulos. Los historiadores así cristianos como paganos testifican igualmente el odio público á que los primeros fieles fueron expuestos.

Jesucristo en pocas palabras repitió despues lo que acababa de decir sobre la seduccion de que deberian precaverse sus discípulos y las persecuciones que habian de sufrir. *Se levantarán*, les decia el Señor (3), *muchos falsos profetas que engañarán á muchos: y por cuanto abundará la iniquidad, la caridad en muchos se resfriará. El que perseverare y conservare la paciencia hasta el fin, será salvo; porque por la paciencia habréis de obtener y conservar la salud de vuestras almas.* Antes de la desolacion de esta ciudad, precaveos de la seduccion de los falsos profetas, de la violencia de los malvados, y de la perfidia de vuestros hermanos. La mentira se esforzará por dominar sobre vuestros ánimos: unos seducirán, y otros gustarán de ser engañados. Muchos dirán: Yo soy el Cristo, y muchos los escucharán y los seguirán: *Multi pseudoprophetae surgent, et seducent multos.* Abundará la iniquidad; excitará contra vosotros á los

(1) *Marc.* XIII. 11. *Luc.* XXI. 14. 15. (2) *Matth.* XXIV. 9. 10. *Marc.* XIII. 12. 13. *Luc.* XXI. 16. 17. 18. (3) *Matth.* XXIV. 11. 12. 13. *Marc.* XIII. 13. *Luc.* XXI. 19.

tribunales; en contra vuestra sublevará los pueblos; se os aborrecerá, se os perseguirá, se os hará sufrir tormentos y tambien la muerte. En medio de este diluvio de iniquidad, la caridad de muchos se resfriará, y no habrá para vosotros ni el afecto que inspira la religion, ni sentimientos de amistad, y ni aun las impresiones de un amor natural. El padre se levantará contra el hijo, el hijo contra el padre, el hermano contra el hermano: dominando en esos corazones corrompidos la iniquidad, ya no habrá caridad, amor ni compasion: *Et quoniam abundavit, iniquitas, refrigescet charitas multorum.* Expuestos de este modo á la seduccion, á la violencia, á la perfidia, al odio, únicamente os salvará una fe firme y constante que no cede ni á la ilusion de la mentira, ni al amor del reposo y de la tranquilidad, ni al temor de los tormentos, ni á la misma muerte. Sola la paciencia salvará vuestras almas: *In patientia vestra possidebitis animas vestras.*

X. El evangelio debe predicarse á todas las naciones ántes de la ruina de Jerusalen.

Ante todas cosas conviene, continua Jesucristo, *que el Evangelio se predique á todas las naciones. Este Evangelio del reino celestial será predicado en toda la tierra habitada, para servir de testimonio á todas las naciones, y entónces será el fin y la consumacion.* Jerusalen no será destruida, ni arruinado su templo sin que ántes se haya predicado el Evangelio á todas las naciones conocidas, á los gentiles, á los judíos, á los griegos y á los bárbaros. El pueblo nuevo debe formarse ántes que del todo se quite el antiguo. Es necesario que la Iglesia cristiana se propague en todas las naciones, antes que la sinagoga infiel, compuesta de la multitud de Judíos incrédulos, sea enteramente repudiada: *Et in omnes gentes primum oportet praedicari Evangelium.* Pero despues que el Evangelio del reino del cielo se haya anunciado á todo el mundo conocido y habitado, vendrá el fin y la total consumacion de las desgracias que he predicho contra ese templo, esa ciudad y ese pueblo: *Et tunc veniet consummatio.*

Ántes de la ruina de Jerusalen solo San Pablo habia llevado el Evangelio á una gran parte del imperio romano. Por los trabajos y progresos de este apóstol pueden calcularse los de todos los demas. En su epístola á los Romanos escrita casi veinte y cinco años despues de la muerte de Jesucristo, y doce ó trece años ántes de la ruina de Jerusalen, no teme aplicar desde entónces aquella expresion del Salmista: *Resonó su voz por toda la tierra, y su palabra se hizo oir hasta los confines del mundo:* IN OMNEM TERRAM EXIVIT SONUS EORUM (2). En su epístola á los Colosenses escrita cerca de treinta años despues de la muerte de Jesucristo y siete ú ocho ántes de la destruccion de Jerusalen, atestigua igualmente estar ya propagado el Evangelio en todo el mundo: *In universo mundo* (3), y haberse predicado á cuantas criaturas hay bajo del cielo: *In universa creatura* (4).

XI. Sitio de Jerusalen por los Romanos; signos

Entónces pues, prosigue Jesucristo, *cuando viereis la abominacion de la desolacion, anunciada por el profeta Daniel, colocada en el lugar santo, lugar en donde no debia estar (el que leyere esto, anade el evangelista, entienda bien lo que lée)*; *y cuando viereis*, aña-

(1) *Matth.* XXIV. 14. *Marc.* XIII. 10. (2) *Rom.* X. 18. (3) *Col.* I. 6. (4) *Col.* I. 23.

de su próxima desolacion.

dió Jesucristo, *que los ejércitos cercan á Jerusalen, conoced entónces que está próxima su desolacion* (1). Para entender esto, debe recordarse la profecía de Daniel. Anunciando á este profeta el ángel Gabriel las célebres setenta semanas que deberian concluirse con la muerte del Mesías, se expresa de esta manera: *Desde el dia en que se dará el decreto de reedificar á Jerusalen hasta el tiempo en que venga el gefe que es el Cristo, pasarán siete semanas y sesenta y dos semanas....las que pasadas, morirá el Cristo....y un pueblo conducido por el gefe que debe venir, destruirá la ciudad y el santuario....á los lados de la ciudad se verá la abominacion de la desolacion; y hasta la total destruccion, se extenderá la cólera del Señor sobre este arruinado lugar* (2). La version Vulgata de la profecía de Daniel dice: *Se verá en el templo la abominacion de la desolacion*; pero el texto original no habla mas que de los *lados* ó costados de la ciudad, es decir, de sus alrededores ó circuito (3); y allí fué donde se puso la abominacion de la desolacion, cuando en ese lugar levantaron los Romanos las insignias profanas, adoradas por ellos como divinidades, y representando las imágenes ó símbolos de sus falsos dioses. La ciudad de Jerusalen se llamaba la *Santa Ciudad*; el monte de Sion, sobre el cual estaba edificada, se llamaba igualmente el *Monte Santo*, como consagrados ambos de un modo especial al Señor; y por esto Jesucristo hablando del lugar donde habrian de colocarse las insignias profanas, lo llamó lugar santo, *in loco sancto* (4); lugar donde no deben estar los ídolos, *ubi non debet* (5), porque con ponerlos se profana el lugar. La profecía de Daniel clara y necesariamente se dirige á la ruina de Jerusalen, ruina que debe seguir á la muerte de Jesucristo. Luego la profecía de Jesucristo que recuerda la de Daniel, debe entenderse tambien de esa misma ruina. Y en efecto en el tiempo de esta destruccion tuvo su puntual cumplimiento. No solamente la abominacion de la desolacion fué puesta en el lugar santo, donde no debia estar, cuando las insignias profanas del ejército romano se colocaron al rededor de Jerusalen; sino que tambien esta circunstancia fué la mas próxima señal de la desolacion de esta ciudad, segun la habia predicho Jesucristo: *Tunc scitote quia appropinquavit desolatio ejus* (6).

XII. Jesucristo advirtió á sus discípulos que se retirasen de la Judea cuando vieran cercada á Jerusalen.

Entónces, continuó Jesucristo (7), cuando veais que los ejércitos cercan á Jerusalen y que la abominacion ocupa el lugar santo, que no debe ocupar, *entónces los que se hallaren en la Judea, huyan á los montes; los que estuvieren en medio de ella, sálganse; y los que hubiere fuera, no vuelvan á entrar: el que esté sobre el techo, no baje á su habitacion ni entre á tomar cosa alguna; y el que se hallare en el campo, no regrese á tomar sus vestidos;* piensen todos únicamente en salir con prontitud de esta tierra, *porque entónces esos serán dias de venganza para que se cumpla cuanto tiene dicho la Escritura;* entónces es cuando la venganza del Señor co-

(1) *Matth.* XXIV. 15. *Marc.* XIII. 14. *Luc.* XXI. 20. (2) *Dan.* IX. 27. *Et erit in templo* (hebr. *super alam*) *abominatio desolationis.* Véase lo que se ha dicho sobre esto en la *Disertacion sobre las setenta semanas de Daniel*, al principio del libro de este profeta, tom. XVI. (3) *Matth.* XXIV. 15. Debe notarse que en el griego se lee literalmente *en un lugar santo.* (4) *Marc* XIII. 14. (5) *Luc.* XXI. 20. (6) *Matth.* XXIV. 16. 17. 20. *Marc.* X. II. 14, 15. 16. *Luc.* XXI. 21. 22.

mienzará á venir sobre este pueblo, y cuando se cumplirán las amenazas que contra él predijeron los profetas.

Eusebio nos enseña, que aun ántes del sitio de Jerusalen, los cristianos que habia en esa ciudad, avisados por revelaciones particulares de su próxima desolacion, se salieron por órden de Dios, y se retiraron al otro lado del Jordan, á los montes de Galaad, á Pella, y á otras ciudades vecinas. El mismo consejo dió Jesucristo á los discípulos que estuvieran en la Judea al tiempo del sitio de Jerusalen.

En la Palestina los techos de las casas eran de azoten, y alli se estaban frecuentemente, pudiéndose ir á este terrado sin entrar en la casa, porque la escalera para subir y bajar quedaba por la parte de afuera; y por esto Jesucristo les decia: *El que estuviere sobre el techo, no descienda al interior de la casa.* Que descienda, pero no entre á la casa; sino que baje para huirse, y descendiendo no se detenga en entrar á tomar alguna cosa. Expresion parabólica que simplemente da á entender la diligencia y prontitud con que conviene escapar para no ser envuelto en la ruina de ese pueblo.

Los profetas tenian predicho los males que vendrian sobre Jerusalen despues de la muerte del Mesias. Los habian anunciado, ya en términos claros y precisos, como se vé en el libro de Daniel cuya profecía acabamos de referir, ya en términos figurados, y especialmente bajo el símbolo de la ruina de la infiel Samaria, como se vé en Isaías, en Jeremías, en Ezequiel, en Oseas, en Amos y en Miqueas. Por esto añade Jesucristo: *Porque serán entónces los dias de la venganza, para que todo lo que dice la Escritura se cumpla.*

XIII. Extremos males que deben venir sobre la nacion judía.

¡Ay de aquellas, continúa Jesucristo (1), *ay de aquellas que estuvieren en cinta ó criando en esos dias*, porque no podrán huir con prontitud. *Pedid á Dios que no sea vuestra fuga en invierno*, para que no os la impidan las incomodidades de esta estacion; *ni que sea en el dia del sábado*, en el cual no podeis caminar mucho (2); *porque la aflicion de ese tiempo será tan grande, que desde el principio del mundo, desde que hubo criaturas, que son la obra de Dios, hasta el presente, no la ha habido semejante, ni jamas la habrá.*

Efectivamente, no es necesario mas que leer en el historiador Josefo los males que desde entónces comenzaron á caer sobre los Judíos, y de cuyas consecuencias hasta hoy se reciente esa nacion, para conocer al instante que todos los siglos juntos no presentan un ejemplo de una revolucion tan formidable. S. Agustin observa (3) que los males que entónces comenzaron á venir sobre los Judíos eran tales, que segun la expresion del historiador Josefo, apénas parecian creibles: de donde concluye este santo doctor, que no sin razon se ha dicho, que semejante afliccion ni la ha habido ni la habrá. No exceptúa ni aun la persecucion que vendrá un dia por el Anticristo, pues por terrible que sea, no lo será para los Judíos, que estando entónces convertidos á Jesucristo, la cuchilla de los perseguidores no hará otra cosa que procurarles la corona del martirio.

(1) *Matth.* XXIV. 19 20. 21, *Marc.* XIII. 17. 18. 19. *Luc.* XXI. 25. (2) Entre los Judíos solamente podia caminarse Asdia legua el sábado. (3) *Aug. ep. ad Hes. de fin. sec.* 199. *al.* 80. *n.* 30.

XIV. Desolacion de la Judea; carniceria de los Judíos; su cautividad y dispersion. Duracion de las venganzas de Dios sobre este pais.

Una grande afliccion se derramará sobre ese pais, añade Jesucristo, *y la cólera de Dios vendrá sobre ese pueblo. Ellos serán pasados á cuchillo; serán llevados cautivos á todas las naciones, y Jerusalen será hollada por los gentiles hasta que se complete el tiempo de estos* [1].

Las venganzas del Señor sobre la nacion Judía no pueden estar mas exactamente caracterizadas. Segun el historiador Josefo el número de los Judíos que perecieron desde el principio de la guerra que terminó con la ruina de Jerusalen, asciende á un millon trescientos treinta y siete mil cuatrocientos noventa, fuera de los que no se computaron. Noventa y siete mil fueron los cautivos vendidos como esclavos. La dispersion de ese pueblo ni podia estar predicha con mas claridad, ni verificada con mas exactitud.

Desde que Jerusalen fué tomada y destruida por los Romanos, quedó bajo el poder de los gentiles, sin que jamas hayan podido los Judíos restablecerse en ella. Es cierto que en tiempo de Constantino, casi doscientos cuarenta años despues de la toma de esta ciudad, se establecieron en ella los cristianos, pero trescientos años despues volvió al dominio de los infieles: los sectarios del impío Mahoma se hicieron gefes, y desde entónces, á pesar de los esfuerzos que han hecho los cristianos para recobrar la posesion, jamas han podido conservarse allí.

En este lugar no tanto se habla de los edificios de Jerusalen, cuanto de sus hijos. No es solamente la ciudad la que debia ser hollada por los gentiles, es la nacion entera de la cual esta era el centro y la capital. En este sentido dijo Jesucristo que seria hollada por los gentiles hasta cumplirse el tiempo de estos: *Donec impleantur tempora nationum*, ó como se expresa el griego, *tempora gentium*. Porque en vano se lisonjea el judío carnal de que esta ciudad, cuyas ruinas llora, nunca estará bajo los piés de los gentiles, y que vendrá tiempo en que se verá libre de esta sujecion, volverá á su pueblo y será restablecido con esplendor. En vano se esfuerza á interpretar en este sentido las promesas de los profetas tocantes á la restauracion y gloria de Jerusalen. En vano han pretendido los milenarios adoptar y justificar en este punto las ideas carnales de los Judíos. No: las promesas de los profetas tienen un objeto mas digno del Espíritu de Dios; ellas en un sentido espiritual miran á los bienes eternos que Dios ha preparado á su Iglesia, que es la verdadera Jerusalen de que habian los profetas. Pero segun la expresion de S. Pablo, *la ceguedad que ha venido sobre una parte de Israel*, durará *hasta que haya entrado* en la Iglesia *la plenitud de las naciones, y entónces todo Israel será salvo* [2]. Los Judíos han sido entregados al poder de los gentiles en castigo de su obstinacion; y esta sujecion durará hasta que Dios, habiendo acabado de ejercer sus venganzas sobre ellos por las manos de los gentiles, los convierta y los salve, dándoles parte en la redencion eterna que ha preparado á sus escogidos: *Et Jerusalem calcabitur á gentibus donec impleantur tempora gentium*. Esto es lo que el P. Carrieres expresa de esta ma-

(1) *Luc.* XXI. 23. 24. (2) *Rom.* XI. 25. 26.

nera: „Y Jerusalen será hollada por los gentiles hasta que el tiempo de estos se cumpla, *y hayan ejecutado todo lo que Dios por medio de ellos quiere hacer para castigar esta nacion infiel, y que se complete el número de los gentiles que deben abrazar la fé.*" Lo que sigue confirmará esta interpretacion.

Y si esos dias, continúa Jesucristo (1), dias de afliccion y de venganza, dias en que la cólera de Dios vendrá sobre ese pueblo, *si esos dias no se abreviaran por el Señor, todo hombre pereceria;* á la letra, *nadie quedaria salvo:* todo ese pueblo seria exterminado. *Pero el Señor los abrevia por los electos que se ha reservado.*

XV. El Señor abreviará los dias de sus venganzas sobre los Judíos en favor de los electos reservados en las reliquias de ese pueblo

Si Dios únicamente consultara al rigor de su justicia, estos dias podrian durar hasta el fin de los siglos; y entónces apareciendo el Hijo del hombre, sin que se apartara la cólera de Dios de sobre ese pueblo, sus reliquias serian envueltas en el anatema con que Jesucristo en ese tiempo debe herir á todos sus enemigos. Mas Dios tiene presentes las promesas que ha hecho á la casa de Israel, y se acuerda de su misericordia en favor de los electos que se ha reservado entre las reliquias de ese pueblo. Porque los dones y la vocacion de Dios son inmutables, y no se arrepiente. Si al presente los hijos de Israel, dice S Pablo, *son enemigos en cuanto al Evangelio, son amados en cuanto á la eleccion* (2). Y en favor de los preciosos restos que ha encerrado el Señor en el decreto de la eleccion ha resuelto abreviar esos dias de venganza, y hacer que terminen ántes de la última venida del Hijo del hombre. Antes que llegue ese grande y terrible dia, en que el Hijo del hombre ha de venir á destruir á todos los que han corrompido la tierra, será enviado el profeta Elías para revocar á los Judíos á la fe de sus padres, y hacerlos conocer al Mesías que han despreciado, para que los restos de ese pueblo que han sido electos y predestinados á la vida, no perezcan en ese dia formidable (3).

XVI. Segundo sentido de la primera parte del discurso de Jesucristo Paralelo entre las señales que han seguido á la ruina de Jerusalen, y las que preceden á la última venida de Jesucristo.

Hasta aquí hemos considerado el sentido inmediato y literal de las palabras de Jesucristo; y hemos manifestado que toda esta primera parte del discurso del Hombre Dios puede entenderse de las señales que deben preceder á la ruina de Jerusalen, de los caracteres de esta, y de la asombrosa desolacion que debe seguirla. Pero los mas de los padres han percibido en ella un segundo sentido, cuyo objeto son los mismos signos de la última venida de este divino Salvador, y los males que su Iglesia debe entónces padecer. Han estado persuadidos de que ántes de ella aparecerán falsos profetas y falsos Cristos; y el mismo Jesucristo muy en breve nos lo dirá en la continuacion de este discurso (4), y han juzgado que al aproximarse, habrá en el mundo guerras y sediciones; y esto parece que podria probarse con la profecía de Azarías, hijo de Oded, referida en el segundo libro de los Paralipómenos, en la cual se leen expresiones enteramente semejantes á las de Jesucristo (5). Son de sentir que habrá entónces hambres y pestes, y nosotros tenemos ya notado esto como consecuencias naturales de la guerra. Han pensado que en ese tiempo se experimentarán tembló-

(1) *Matth.* XXIV. 22 *Marc.* XIII. 20. (2) *Rom.* XI. 28. (3) *Mal* IV. 5. Véase el pasage de S. Crisóstomo que hemos referido en el prefacio sobre Malaquías. (4) *Matth.* XXIV. 23. 24. *Marc.* XIII. 21. 22. (5) 2. *Par.* XV. 1. *et seqq.*

res de tierra, y en el cielo se verán fenómenos extraordinarios; y la secuela del discurso nos mostrará que estas serán las señales mas próximas á su última venida (1). Han juzgado, que entónces se levantarán nuevas persecuciones contra sus discípulos, y es indubitable que esta sea la causa de la apostasía de que habla S. Pablo, y á quien seguirá, segun este apóstol, aquel hombre de pecado que Jesucristo exterminará con el esplendor de su presencia (2). Mil veces han repetido los padres que en esos dias principalmente abundará la iniquidad, y se resfriará la caridad, y han probado por esta otra palabra de Jesucristo (3) que cuando el Hijo del hombre venga, apénas encontrará fe en la tierra. Han dicho tambien, que ántes de la destruccion del mundo el Evangelio se anunciará á las naciones que todavía no lo habian conocido; y entonces vendrá el fin. Y efectivamente, S. Juan nos advierte que poco antes del fin del mundo, y al acercarse la hora del juicio, el Evangelio con un nuevo brillo será anunciado á todas las naciones de la tierra (4). Los padres están persuadidos, de que entónces bajo el reinado del Anticristo, se verá la abominacion de la desolacion colocada en el mismo lugar santo, segun la profecía de Daniel, quien predijo esto mismo para el tiempo de la ruina de Jerusalen (5). Han pensado que á ese tiempo podia aplicarse lo que Jesucristo dice, de que el que esté sobre el techo no descienda á su casa á tomar sus vestidos: y en efecto, en otra ocasion lo tenia ya dicho (6) hablando de los tiempos cercanos á su última venida. Finalmente los padres no han tenido dificultad en aplicar á esos últimos tiempos lo que Jesucristo anunció de aquella tribulacion tan grande, que jamas la habrá habido semejante. Y ciertamente como el judío jamas experimentó tribulacion igual á la que sufrió en la destruccion ds Jerusalen; así tampoco verá la Iglesia una tribulacion como la que padecerá viniendo el último Anticristo; tribulacion tal, que con distincion la llama S. Juan, *la gran tribulacion* (7). Hay pues ciertamente una relacion muy real entre las señales que precedieron á la destruccion de Jerusalen y las que precederán á la última venida de Jesucristo; de manera que cuanto dijo Jesucristo de las unas puede igualmente aplicarse á las otras. Pero volvamos á tomar el hilo del discurso de nuestro Salvador.

XVII. Segunda parte del discurso de Jesucristo. Jesus responde á la pregunta de sus discípulos relativa á las señales de la última venida.

Respondiendo Jesucristo á la segunda cuestion de sus discípulos sobre las señales de la ruina de Jerusalen, se expresó de modo, que lo que dijo de esas señales, tambien podia entenderse de las de su ultima venida. Pero en fin, comenzó á responder clara y distintamente á la tercera pregunta, de suerte que las expresiones de la segunda parte de su discurso, parece que solamente deben tomarse en este sentido. Sus discípulos le preguntaron cual seria la señal de su última venida y del fin del mundo: *Quod signum adventus tui, et consummationis seculi?* y á esto precisamente se dirige su respuesta. Hablando de la destruccion de Jerusalen, anunció los dias de aflicion y venganza que entónces comenzarian á venir sobre el pueblo judío; predijo que Jerusalen seria hollada por los piés de los gentiles, hasta completarse el tiempo de estos; y añadió que esos

(1) *Matth.* xxiv. 29. 30. *Marc.* xiii. 24. 25. *Luc.* xxi. 25. 26. (2) 2. *Thess.* ii. 3-8. (3) *Luc.* xviii. 8. (4) *Apoc.* xiv. 6. 7. (5) *Dan.* xii. 11. (6) *Luc.* xvii. 31.—(7) *Apoc.* vii. 14.

dias de venganza se abreviarian en favor de los electos que Dios se ha reservado en las reliquias de ese pueblo: *Entónces*, continúa Jesucristo, *entónces*, TUNC, *si alguno os dice: El Cristo está aquí ó allí, no lo creais; porque se levantarán Cristos falsos y falsos profetas que obrarán prodigios y cosas admirables, capaces de seducir, si fuera posible, á los mismos electos....Si pues se os dice: Ved que está en el desierto....ó en el lugar mas retirado de la casa, no lo creais, porque como el relámpago que parte del oriente, y repentinamente se manifiesta hasta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre*: ITA ERIT ET AD ENTUS FILII HOMINIS....*En esos dias y despues de esa afliccion*, IN ILLIS DIEBUS, POST TRIBULATIONEM ILLAM, *el sol se obscurecerá, y la luna no enviará su luz....La señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo....y entónces se verá al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes con un gran poder y mucha gloria*: ET TUNC VIDEBUNT FILIUM HOMINIS VENIENTEM IN NUBIBUS CUM VIRTUTE MULTA ET GLORIA.... *Entónces pues, cuando viereis acaecer todas estas cosas, sabed que el Hijo del hombre está ya casi á la puerta:* SCITOTE QUIA PROPE EST IN JANUIS. *En verdad os digo que no pasará esta generacion sin que esto se cumpla....El dia y la hora nadie la sabe, y lo que acaeció en tiempo de Noé sucederá en la venida del Hijo del hombre*: ITA ERIT ET ADVENTUS FILII HOMINIS (1). Es evidente que todo esto se dirige á la última venida de Jesucristo.

XVIII. Falsos cristos y falsos profetas que aparecerán hácia el tiempo de la última venida de Jesucristo.

Pero nótese la estrecha union que pone Jesucristo entre los dias de afliccion y de venganza que deben venir sobre los Judíos, y las señales que han de anunciar su última venida. *Aquellos dias* de afliccion *se abreviarán*, dice Jesucristo, *en favor de los electos que Dios se ha reservado. Y entónces*, TUNC, *si alguno os dice: El Cristo está aquí ó allí, no lo creais, porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, que harán prodigios, grandes portentos, y cosas admirables capaces de seducir, si fuera posible, á los mismos electos. Guardaos pues mucho; y yo he querido advertiros anticipadamente todas estas cosas. Si pues se os dice; Ved que está en el desierto, no vayais allá. Si se os dice: Ved que está en lo mas retirado de la casa, no lo creais, porque como un relámpago que sale del oriente, y repentinamente aparece en el occidente, así será la venida del Hijo del hombre* [2].

Os he hablado ya de los falsos Cristos y de los falsos profetas que se levantarán; pero tambien os he dicho que está cercano el tiempo en que estos deben aparecer; ahora os hablo de los que deben aparecer en un tiempo mas distante. Primeramente os hablé de los que deben venir ántes de la destruccion de Jerusalen; al presente os hablo de los que vendrán al fin de aquellos dias de afliccion y de venganza, que comenzarán en el sitio de Jerusalen, y no terminarán sino cuando el tiempo de los gentiles se haya cumplido. Os hablé de los falsos Cristos y de los falsos profetas; pero no os dije de ellos que harian prodigios y cosas portentosas, como ahora os lo digo de estos. De aquellos os dije que

(1) *Matth.* XXIV. 23-41. *Marc.* XIII. 21-32. *Luc.* XXI. 25-33. (2) *Matth.* XXIV. 22-27. *Marc.* XIII. 20. 23.

engañarian á muchos; pero de estos os he anunciado que harian senales y prodigios capaces de seducir, si fuera posible, á los mismos electos. Entónces os hablé de los falsos Cristos y falsos profetas que aparecerian ántes de la ruina de Jerusalen, y que su seduccion apénas haria progresos en solos aquellos Judíos que no creian en mí; mas al presente os hablo de los falsos Cristos y profetas que vendrán ántes del fin de los dias de la venganza del Señor sobre la nacion judía, y cuya seduccion será capaz de arrastrar á muchos, aun de los gentiles que crean en mí, pero que no esten firmes en la fe, ni perseveran en el amor de la verdad para ser salvos (1). Porque lo que aquí os he dicho, no ha sido precisamente por vosotros, sino por los que despues de vosotros vendrán: de la misma manera, cuanto ántes os hablaré de las señales de mi última venida, y os exhortaré á que con confianza levanteis la cabeza, cuando estos signos comiencen á manifestarse, y no obstante vosotros no las veréis; pero hablando con vosotros, dirijo mis palabras á los que vendrán despues, para prevenirles desde ahora sobre los falsos Cristos y profetas que en su tiempo aparecerán ántes del fin de aquellos dias de venganza que deben venir sobre este pueblo incrédulo.

Está bastantemente manifiesto que aun no se ha verificado enteramente la prediccion de Jesucristo. Aun no se han visto los falsos Cristos y profetas cuyo signos y portentos hayan podido seducir, si fuera posible, á los mismos electos. Pero puede creerse que estas palabras tienen por objeto un tiempo que todavía no ha llegado. Bien puede juzgarse que uno de esos falsos Cristos sea el mismo Anticristo, aquel impío á quien destruirá el Señor con el esplendor de su presencia, y de quien dijo S. Pablo que debia venir acompañado del poder de Satanas, con toda clase de milagros, de signos y de prodigios mentirosos, y con todas las ilusiones que pueden llevar á la iniquidad á los que perecen (2). Es creible que uno de los falsos profetas será el mismo que acompañará al Anticristo, y que por esto S. Juan lo designa bajo el nombre de *falso profeta de la bestia*, y á quien será dado el poder obrar grandes portentos y seducir con ellos á los habitantes de la tierra (3).

Mas este falso Cristo y falso profeta no serán solos, porque Jesucristo dice que serán muchos, y añade: *Si pues se os dice: Ved que en el desierto está el Cristo, no vayais allá: si se os dice: Ved qué está en el lugar mas retirado de la casa, no lo creais; porque como un relámpago que asoma en el oriente, y repentinamente se extiende hasta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre. En cualquiera lugar que se encuentre el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas* (4).

XIX. La última venida de Jesu.

Acordaos de lo que os decia cuando me preguntaron los fariseos, cuándo vendria el reino de Dios (5). Yo os decia que en

(1) 2. *Thess.* II. 8.—10. *Et tunc revelabitur ille iniquus..... cujus est adventus secundum operationem Satanæ, in omni virtute, et signis, et prodigiis mendacibus, et in omni seductione iniquitatis iis qui pereunt; eo quod charitatem veritatis non receperunt ut salvi fierent.* (2) 2. *Thess.* II. 8. —10. (3) *Apoc.* XIII. 13 14. XIX. 20. (4) *Matth.* XXIV. 26.—28. (5) *Luc.* XVII. 20. *ad fin.*

ese dia, ó mas bien en esa noche en que el Hijo del hombre aparecerá, de dos personas que estarán en un mismo lecho, la una será tomada para ser llevada al cielo, y la otra quedará para descender al infierno; de dos mugeres que juntas molerán en un mismo molino, la una será tomada, y la otra quedará; de dos personas que estarán en un campo, la una será tambien tomada, y la otra quedará. Vosotros entónces me preguntasteis: ¿Cuándo será esto, Señor? ¿En qué lugar os manifestaréis, y en qué dia haréis esa terrible separacion? Y os respondí: En cualquier lugar que se encuentre el cuerpo, allí se juntarán las águilas; en donde quiera que esté el cuerpo del que debe ser la víctima sacrificada por la salud de los hombres, allí los electos, como águilas espirituales acostumbradas á alimentarse con su carne adorable, se congregarán á su rededor para nutrirse eternamente con él. En cualquiera parte que aparezca el Hijo del hombre en el dia de su venida, los electos congregados de las cuatro partes del mundo, y revestidos de la incorruptibilidad, serán transportados en las nubes, y por los aires llegarán todos á su presencia. Lo que entónces os dije, al presente os lo repito.

cristo será repentina y manifiesta; al momento se juntarán cerca de él los electos.

Así es como han explicado los padres estas palabras de Jesucristo, cuyo comentario mas natural es el siguiente del apóstol San Pablo: *Dada la señal por la voz del arcángel, y al sonido de la trompeta de Dios, el Señor en persona descenderá del cielo, y los que hubieren muerto en Jesucristo resucitarán al momento; despues nosotros que estarémos vivos, y que quedarémos en la tierra, serémos llevados con ellos en las nubes para presentarnos al Señor en medio del aire* (1).

XX. Las señales próximas á la última venida de Jesucristo seguirán muy de cerca al fin de los males que hasta hoy oprimen al pueblo judío.

Pero en esos dias, continúa Jesucristo, *é inmediatamente despues de esta afliccion, se observarán señales en el sol, en la luna y en las estrellas. El sol se obscurecerá, y la luna no enviará su luz; caerán las estrellas del cielo, y los ejércitos celestiales se conmoverán. Entónces el estandarte del Hijo del hombre se dejará ver en el cielo; y todos los pueblos del mundo gimiendo golpearán sus pechos. En la tierra las naciones se consternarán con el espantoso ruido que hará el mar agitando sus olas, y los hombres quedarán yertos de temor al esperar los males que amenazan al mundo. Porque los ejércitos celestiales se conmoverán. Y entónces se verá que viene el Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y gran gloria* (2).

Parece pues segun estas palabras, que las señales próximas á la última venida de Jesucristo seguirán muy de cerca al fin de los males que hasta el dia de hoy oprimen al pueblo judío. Los dias de afliccion y de venganza que vinieren sobre ese pueblo, cesarán ántes que dichas señales aparezcan; pero luego que aquellos cesen, estas comenzarán á manifestarse. Esto es lo que el P. Carrieres expresa en su paráfrasis sobre el texto de San Lúcas, de este modo: „La cólera *del cielo vendrá* sobre ese pueblo: sus individuos serán pasados á cuchillo, los llevarán cautivos á todas las naciones, y Jerusalen será hollada por los piés de los gentiles, hasta

(1) 1. *Thess.* IV. 16. 17.—(2) *Matth.* XXIV. 29. 30. *Marc.* XIII. 24-26. *Luc.* XX. 25-27.

„que el tiempo de estos se complete, y hayan ejecutado todo cuanto „Dios quiere hacer por sus manos, á fin de castigar á esta nacion „infiel, y se llene el número de gentiles que deben abrazar la fe. „Entónces los Judíos se convertirán, y poco despues será el fin del „mundo. Este será anunciado por asombrosos prodigios que se ve„rán en el cielo y en la tierra. Por lo que toca al cielo, habrá „señales extraordinarias en el sol, en la luna y en las estrellas; y „en la tierra las naciones se consternarán.... Entónces verán al Hi„jo del hombre que vendrá sobre una nube revestido de un gran „poder y magestad."

Toda la tradicion ha reconocido la íntima conexion que aquí supone el P. Carrieres entre la conversion de los Judíos y el fin del mundo; y nosotros en otro lugar (1) hemos tentado ya el exponer las pruebas de esta estrecha conexion. El testimonio de San Juan en el Apocalípsis puede ser suficiente para justificar sobre este punto la opinion comun de los padres; pero parece que todavía se puede confirmar por las expresiones mismas de que Jesucristo se sirve en este discurso. Porque segun se juzga, no es necesaria otra diligencia que comparar los textos de los evangelistas para una plena y entera justificacion de la interpretacion que ha presentado el P. Carrieres en su paráfrasis del texto de S. Lúcas, y que concuerda perfectamente con esta opinion.

Cuando viereis que los ejércitos sitian á Jerusalen, sabed que su destruccion se aproxima, dice Jesucristo, *entónces los que esten en la Judea huyan á los montes*.... PORQUE ENTONCES SERAN LOS DIAS DE LA VENGANZA.... *Ese pais será abrumado de males, y la ira de Dios caerá sobre ese pueblo*.... *Jerusalen será hollada por los piés de los gentiles*, HASTA QUE SE CUMPLA EL TIEMPO DE LOS GENTILES. *Y habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas. Y* ENTONCES *se verá al Hijo del hombre que vendrá sobre una nube con gran potestad y gran gloria.* He aquí el texto de San Lúcas (2).

ENTONCES *aquellos que estuvieren en la Judea, huyan á los montes*.... PORQUE LA AFLICCION DE ESOS DIAS *será tal, cual desde el principio de las criaturas, que son la obra de Dios, hasta la presente, ni la ha habido ni la habrá jamas. Y si* ESOS DIAS *no los hubiera abreviado el Señor, toda carne habria perecido; pero los ha abreviado en favor de los electos que se ha reservado.* ENTONCES *si alguno os dice: El Cristo está aquí ó allí, no lo creais*.... *mas en esos dias y* PASADA ESA AFLICCION, *el sol se obscurecerá &c*..... *Y* ENTONCES *se verá al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes con gran poder y gran gloria.* He aquí el texto de San Márcos (3).

ENTONCES *aquellos que estuvieren en la Judea, huyan á los montes*.... *porque* LA AFLICCION DE ESE TIEMPO *será tan grande, que desde el principio del mundo hasta ahora ni la ha habido ni la habrá nunca igual. Y si* ESOS DIAS *no se hubieran abreviado, toda carne habria perecido; pero ellos se abreviarán por los electos.* ENTONCES si alguno os dice: El Cristo está aquí ó allí, no lo creais.... Pero INMEDIATAMENTE DESPUES DE LA AFLICCION DE ESOS DIAS, *el sol se obscu-*

(1) Véase el prefacio que pusimos al principio del libro de Malaquías. (2) *Luc.* XXI. 20. 21. 22. 24. 25. 27. (3) *Marc.* XIII. 14. 19. 20. 21. 24. 26.

recerá &c....y ENTONCES *el estandarte del Hijo del hombre aparecerá en el cielo....y se verá al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo con gran poder y gran gloria.* He aquí el texto de San Mateo (1).

De la comparacion de estos tres textos resulta en mi concepto con mucha claridad, que esos *dias de afliccion* de que habló el de San Mateo y el de San Márcos, son los mismos que aquellos *dias de venganza* que menciona San Lúcas, por el cual es claro que los dias de venganza son los que deben venir sobre el pueblo judío, y que efectivamente ya vinieron sobre esa nacion incrédula. Esto era lo que notaba San Agustin: *Hoc Lucas ita posuit, ut appareat ad illius civitatis exidium pertinere* (2).

Mas DESPUES DE ESTA AFLICCION, segun el texto de San Márcos, INMEDIATAMENTE DESPUES DE ESTA AFLICCION, segun el de San Mateo, comenzarán á manifestarse las señales de la próxima venida del Hijo del hombre.

Luego comenzarán á manifestarse muy luego despues del fin de los males que hasta el dia de hoy gravitan sobre la nacion judía.

Luego las mismas expresiones de que se sirve en este lugar Jesucristo nos proveen de una nueva prueba de la íntima conexion, que toda la tradicion ha reconocido entre la conversion de los Judíos y el fin del mundo, y que el P. Carrieres ha manifestado en su paráfrasis al texto de San Lúcas.

XXI. Respuestas á las objeciones. Primera objecion. Respuesta. Los dias de venganza de que habla S. Lúcas, son los que han venido sobre el pueblo judío.

¿Se dirá, que este debe tomarse en un sentido alegórico; que la Jerusalen sitiada de que habla no es aquella que en otro tiempo sitiaron los Romanos; y que así los *dias de venganza* que menciona no son los que vinieron sobre el pueblo Judío?

Para responder á esta objecion basta presentar dicho texto: *Cuando viereis que los ejércitos cercan á Jerusalen,* dice Jesucristo, *sabed, que está próxima su desolacion. Entónces los que estarán en la Judea huyan á los montes....porque entónces serán los dias de la venganza....¡Ay de las que en esos dias estuvieren en cinta ó criando, porque ha de venir una grande afliccion sobre ese pais, y la cólera de Dios caerá sobre ese pueblo:* ET IRA POPULO HUIC. *Serán pasados á cuchillo, serán llevados cautivos á todas las naciones; y Jerusalen será hollada á los piés de los gentiles, hasta que el tiempo de los gentiles se cumpla* (3).

Desde luego podria observar, que no pueden estar mejor marcados los males que ha padecido el pueblo judío; pero me contento con la prueba que se deduce de estas palabras: *Y la ira de Dios caerá sobre ese pueblo:* ET IRA POPULO HUIC. Nadie puede dudar que el pueblo de que habla Jesucristo es el judío. Pero la conexion y encadenamiento del texto, manifiesta que *ese pueblo* sobre quien debe venir la cólera del Señor es el mismo sobre quien deben venir los *dias de la venganza*; luego estos son aquellos que vinieron sobre el pueblo judío.

XXII. Segunda ob-

¿Se querrá avanzar que los *dias de afliccion*, de que se habló en los VV 21 de San Mateo y 19 de San Márcos pueden ser diferen-

(1) *Matth.* XXIV. 16. 21. 22. 23. 29. 30. (2) *Aug. ep. ad Hes. de fine sec.* 199. *al.* 80. *n.* 27. (3) *Luc.* XXI. 20..24.

jecion. Respuesta. Los dias de aflic cion de que se habló en el ℣ 21 de S. Mateo y en el 19. de S. Márcos son los mismos que los dias de venganza de que habla S. Lúcas.

tes de los *dias de venganza* de que habla San Lúcas, y que debian venir sobre el pueblo judío?

La sencilla comparacion de los textos basta para destruir esta objecion. *Cuando viereis que los ejércitos cercan á Jerusalen, sabed que está próxima su desolacion.* ENTONCES LOS QUE ESTARAN EN LA JUDEA, HUYAN A LOS MONTES....*porque entónces serán* LOS DIAS DE LA VENGANZA....*y la ira de Dios* CAERA SOBRE ESE PUEBLO. Este es el texto de San Lúcas (1). Es claro que esos *dias de venganza* de que habla, y que deben venir sobre el pueblo judío son los mismos de quienes se dijo: *Entónces los que estarán en la Judea huyan á los montes.*

Pasemos ahora al de San Márcos: ENTONCES LOS QUE ESTARAN EN LA JUDEA, HUYAN A LOS MONTES.... ℣ 19 *Porque* LA AFLICCION DE ESOS DIAS *será tan grande, que desde el principio de las criaturas, que son la obra de Dios, hasta la presente, ni la ha habido, ni nunca la habrá igual* (2).

Agreguémosle el texto de San Mateo: ENTONCES LOS QUE ESTEN EN LA JUDEA, HUYAN A LOS MONTES.... ℣ 21 *porque* LA AFLICCION DE ESE TIEMPO *será tan grande, que desde el principio del mundo no la ha habido, ni nunca la habrá igual* (3)

Es evidente que esos *dias de afliccion* de los que se habló en los ℣℣ 21 de San Mateo y 19 de San Márcos, son los mismos de los que se dijo: *Entónces los que estarán en la Judea, huyan á los montes.* Es así que estos son los mismos *dias de venganza* de que habló San Lúcas; luego los dias de afliccion son los mismos *dias de venganza* que debian venir sobre el pueblo judío.

XXIII. Tercera objecion. Respuesta. La afliccion de que se habló en el ℣ 29 de S. Mateo, y en el 24 de S. Márcos, es la misma que aquella de que habló el ℣ 21 de S. Mateo y el 19 de S. Márcos.

¿Se dirá, que estos son los dias del sitio y toma de Jerusalen por los Romanos, y que por tanto deben ser muy diversos de los *dias de afliccion* de que habló el ℣ 29 de San Mateo y el 24 de San Marcos y que deben preceder á la última venida de Jesucristo?

Es fácil resolver esta dificultad. *Esos dias de afliccion* son los dias del sitio y toma de Jerusalen, porque entónces comenzaron; y tambien deben preceder á la última venida de Jesucristo, porque hácia ese tiempo deben acabar. El encadenamiento del texto supone claramente que es una misma la serie de dias cuyo principio y fin nos marca Jesucristo, y los sucesos no contradicen esto. Es constante que todos cuantos dias corrieron desde que los Romanos tomaron á Jerusalen hasta hoy, han sido para los Judíos *dias de afliccion y de venganza.* Es constante que *la cólera* de Dios que se manifestó *sobre ese pueblo*, persevera hasta hoy y perseverará hasta el dia que Dios ha señalado para su conversion. Por tanto los *dias de afliccion* que comenzaron para los Judíos cuando los Romanos sitiaron y tomaron á Jerusalen, continuarán igualmente hasta el tiempo de su conversion. He aquí lo que suponen las mismas expresiones de Jesucristo. Así se concilian los ℣ 21 y 29 de San Mateo, y el 19 y 24 de San Márcos.

XXIV. Cuarta objecion. Respuesta. Confir-

Acaso se nos objetará tambien, que segun el estilo de la Escritura, esta expresion, *en esos dias*, no siempre se entiende del tiempo de que se acaba de hablar, sino mas comunmente del tiem-

(1) *Luc.* XXI. 20. 21. 22. 24. (2) *Marc.* XIII. 14. 19. (3) *Matth.* XXIV. 16. 21.

po de que va á tratarse. Esto se prueba tambien por uno de los textos que aquí se refieren, es decir, por el V 24. de S. Marcos. Porque cuando segun este evangelista dijo Jesucristo: EN ESOS DIAS,..... *el sol se obscurecerá, &c.* eso significa, En esos dias anteriores á la venida del Hijo del hombre, de la que iba á tratar; y no, En esos dias de afliccion de que ya habia hablado; pues segun la expresion del mismo S. Marcos, eso no acaecerá sino *despues de esta afliccion.* De lo cual tal vez se querrá concluir que la expresion de S. Mateo, *Despues de la afliccion de esos dias*, significa igualmente, Despues de la afliccion de esos dias que precederán á la venida del Hijo del hombre, de que va á tratarse; y no, Despues de los dias de venganza de que acaba de hablarse: y que así la afliccion de que se habló en el V. 29 de S. Mateo puede ser totalmente diversa de aquella que vino sobre el pueblo judío, y de la cual se habló en el V 21 de ese mismo evangelista.

macion del mismo principio. La afliccion de que habla S. Mateo en los VV 21 y 29 es sin duda la misma.

Es fácil echar por tierra esta objecion con el texto de S. Marcos comparado con el de S. Mateo. He aquí el de S. Marcos: V 19. LA AFLICCION DE ESOS DIAS *será tan grande, que desde el principio de las criaturas, que son la obra de Dios, hasta la presente ni la ha habido, ni nunca la habrá igual....* V 24. *Pero en esos dias* Y DESPUES DE ESTA AFLICCION, *el sol se obscurecerá, &c.... y entónces se verá venir al Hijo del hombre sobre las nubes con un gran poder y gran gloria.* Es evidente que la afliccion es la misma en ambos versículos.

Mas este texto de S. Marcos es igual al de S. Mateo concebido en estos términos: V 21. LA AFLICCION DE ESE TIEMPO *será tan grande, que desde el principio del mundo no la ha habido ni la habrá nunca igual....* V 29. *Pero* AL INSTANTE DESPUES DE LA AFLICCION DE ESOS DIAS *el sol se obscurecerá, &c. y entónces.... se verá al Hijo del hombre, que vendrá sobre las nubes del cielo con gran poder y gran gloria.*

Luego la afliccion de que se habló en los versículos 21 y 29 de S. Mateo es la misma de que se habló en los 19 y 24 de S. Marcos, cuyo principio está notado en los versículos 21 y 19, y su fin en los 29 y 24; es una misma continuacion de afliccion por la cual el pueblo judío se vió reducido, y que despues de haber comenzado cuando los Romanos sitiaron á Jerusalen, va á terminarse cuando deben empezar á manifestarse las próximas señales de la última venida de Jesucristo.

Es cierto por tanto que la expresion del texto de S. Marcos: EN AQUELLOS DIAS....*el sol se obscurecerá &c.* quiere decir, En esos dias que precederán á la venida del Hijo del hombre; y no, En esos dias de afliccion de que acaba de hablarse, supuesto que nos expresa que esas señales no acaecerán sino DESPUES DE ESTA AFLICCION.

Pero igualmente es cierto, que la expresion del texto de S. Mateo: DESPUES DE LA AFLICCION DE ESOS DIAS *el sol se obscurecerá &c.* significa, Despues de la afliccion de esos dias de venganza de que se acaba de hablar, supuesto que por el texto de S. Marcos está probado que esas señales vendrán DESPUES DE ESTA AFLICCION.

XXV. Demostracion con que acaba de probarse que las señales próximas á la última venida de Jesucristo seguirán de muy cerca al fin de los males que el dia de hoy oprimen al pueblo judío.

Pero yo juzgo que de la reunion de las proposiciones que acaban de establecerse en respuesta á las cuatro objeciones, resulta una demostracion completa, que se reduce á este raciocinio:

Está probado que los *dias de venganza* de que habla S. Lúcas, son los que deben venir sobre el pueblo judío, y que efectivamente vinieron ya sobre esta nacion incrédula (1):

Está probado que los *dias de afliccion* de que se habló en el V 21 de S. Mateo y 19 de S. Marcos, son los mismos que los dias de venganza de que habla S. Lúcas (2):

Está tambien probado que la afliccion de que se habó en el V 29 de S. Mateo y en el 24 de S. Márcos, aquella despues de la cual deben comenzar á manifestarse las próximas señales á la venida del Hijo del hombre, es la misma que la del V 21 de S. Mateo y 19 de S. Márcos (3):

Luego *la afliccion* del V 29 de S. Mateo y del 24 de S. Márcos, es aquella despues de la cual deben comenzar á manifestarse las señales próximas á la venida del Hijo del hombre, y la misma que vino sobre el pueblo judío: afliccion que empezó cuando los Romanos sitiaron á Jerusalen, que ha continuado hasta el dia de hoy, y que no terminará sino cuando comiencen á manifestarse las señales dichas.

Luego con verdad debe decirse, hablando de la afliccion que despues de Jesucristo vino sobre el pueblo judío, que *despues de esta afliccion*, segun S. Márcos, é *inmediatamente despues*, segun S. Mateo, comenzarán á manifestarse las señales próximas á la venida del Hijo del hombre despues del fin de los males que hasta el dia de hoy oprimen á la nacion judía, es decir, inmediatamente despues de la vocacion y conversion de los Judíos.

XXVI. Señales que aparecerán en el cielo y en la tierra ántes de la última venida de Jesucristo

Entónces *habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas;* el sol se obscurecerá, y la luna no comunicará su luz (4). Es sabido que en la muerte de Jesucristo se obscureció el sol; y es creible que acaecerá un fenómeno semejante, ó quizá mas considerable, hácia el tiempo de su última venida. *Las estrellas caerán del cielo*, ó á lo ménos á los ojos de los hombres parecerá que caen y descienden de su lugar; porque en la explicacion de este fenómeno no están acordes los intérpretes; el suceso nos instruirá mejor que todas las conjeturas. Lo único que puede observarse es, que la aparicion de los cometas figura muy bien la caida de las estrellas, puesto que no son visibles sino cuando bajan y se acercan á la tierra; y tal vez acaeciendo este fenómeno muchas veces, podria ser uno de los que aquí están anunciados. *Los ejércitos del cielo se conmoverán* (5); segun el estilo de la Escritura los ejércitos del cielo comunmente significan una multitud de astros: esta conmocion pues parece anunciar otra en los astros. S. Agustin despues de haber comparado estas señales con las que acaecieron en la muer-

(1) Esto es lo que resulta de la respuesta á la primera objecion. (2) Esto es lo que resulta de la respuesta á la segunda objecion. (3) Esto es lo que resulta de la tercera y cuarta objecion. (4) *Matth.* XXIV. 29. *Marc.* XIII. 24. 25. *Luc.* XXI. 25. (5) Parece que así es como debe entenderse la expresion *virtutes cælorum*. En el estilo de la Escritura, *virtutes* se toma ordinariamente por *exercitus*: de ahí viene en los Salmos, *Deus virtutum* por *Deus exercituum*.

te de Jesucristo, queda como incierto (1) sobre si deberá mas bien entenderse esto en un sentido figurado, pero de modo que no tendrá cumplimiento sino cuando ya esté muy próxima la total consumacion de los siglos.

Entónces el estandarte del Hijo del hombre aparecerá en el cielo, y todos los pueblos de la tierra gimiendo se golpearán el pecho (2). Los padres y los mas de los intérpretes convienen en que la cruz es el *estandarte del Hijo del hombre* que debe aparecer en el cielo ántes de la última venida de Jesucristo. La Iglesia lo expresa tambien en sus oficios. Segun el uso romano en el oficio de la Santa Cruz se cantan estas palabras: *Hoc signum crucis erit in caelo, cum Dominus ad judicandum venerit;* y en los nuevos breviarios en el mismo oficio se pone el texto de que aquí hablamos: *Tunc parebit signum Filii hominis in caelo.* Jesucristo añade que todos los pueblos, ó á la letra, *todas las tribus de la tierra, se golpearán el pecho gimiendo.* Este duelo universal parece ser el que él mismo anunció mucho tiempo ántes, diciendo por boca de Zacarías: *Yo derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalen, un espíritu de gracia y de oracion: ellos pondrán los ojos en mí, á quien hirieron, y la tierra llorará:* ET PLANGET TERRA (3). Entónces en todo el mundo los Judíos convertidos llorarán el crímen de sus padres; los cristianos prevaricadores penetrados de un sincero arrepentimiento llorarán su ingratitud, y los gentiles nuevamente llamados á la fe, sus descarrios pasados: *Et planget terra.*

A la conmocion de los cielos se unirá la agitacion del mar, de manera que *en la tierra las naciones se consternarán, haciendo el mar* un formidable ruido con la agitacion de sus olas; y los hombres se secarán de espanto, esperando los males que amenazan á todo el mundo (4). La agitacion y perturbacion general de la naturaleza anunciará la catástrofe espantosa que dentro de muy breve pondrá fin á la duracion de los siglos.

XXVII. Despues de todas esas señales vendrá Jesucristo sobre las nubes y enviará sus ángeles para que reunan á sus electos.

Finalmente se verá al Hijo del hombre, que vendrá sobre una nube, sobre las nubes del cielo con gran potestad y gloria (5). Esto es lo que repitió Jesucristo muy poco despues hablando al gran sacerdote, á quien le dijo: *Un dia veréis al Hijo del hombre que sentado á la diestra de la magestad divina, vendrá sobre las nubes del cielo* (6). Y el ángel que hablaba á los apóstoles, cuando Jesucristo los dejó para subir al cielo, les dijo así: *Varones de Galilea, ¿qué estáis mirando al cielo? Este Jesus que se ha despedido de vosotros, y se ha subido allá, vendrá del mismo modo que lo habeis visto subir* (7). *Helo aquí que viene sobre las nubes, y todo ojo le verá,* dice S. Juan en el Apocalípsis (8).

Entónces, continúa Jesucristo, *el Hijo del hombre enviará sus ángeles con una trompeta que sonará con fuerte sonido, y por medio de ella reunirá á sus escogidos de las cuatro partes del mun-*

(1) *Aug. ep. ad Hes. de fine sec.* 199. *al* 80. n. 34. (2) *Matth.* XXIV. 30. (3) *Zach.* XII. 10. 12. (4) *Luc.* XXI. 25. 26. (5) *Matth.* XXIX. 30. *Marc.* XIII. 26. *Luc.* XXI. 27. La Vulgata pone *majestate* en el texto de S. Mateo y en el de S. Lúcas: el griego de los tres evangelistas dice *gloria.* (6) *Matth.* XXVI. 64. *Marc.* XIV. 62. (7) *Act.* I. 11. (8) *Apoc.* I. 7.

do desde la extremidad de la tierra hasta la del cielo (1). Esto es lo que el Apóstol nos explica, cuando escribiendo á los Tesalonicenses, dice: *Dada la señal por la voz del arcángel, y sonando la trompeta de Dios, el mismo Señor bajará del cielo; y los que estarán muertos en Jesucristo, resucitarán los primeros; despues nosotros que vivimos y que hemos quedado en la tierra, serémos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para ir á la presencia del Señor en los aires; y entónces permanecerémos para siempre con él* (2). Y escribiendo á los Corintios dice así: *En un momento, en una ojeada, al sonido de la trompeta (porque esta ha de sonar) los muertos resucitarán incorruptibles; y nosotros que hemos quedado vivos, serémos inmutados y revestidos de su inmortalidad* (3).

XXVIII. Jesucristo exhorta á aquellos de sus discípulos, que verán las señales próximas á su última venida, para que tengan entónces confianza.

Cuando todas estas cosas comenzarán á manifestarse, continúa Jesucristo, cuando viereis esas señales en el sol, en la luna y en las estrellas, la agitacion del mar y la perturbacion de los cielos, *mirad á lo alto, y levantad la cabeza, porque está cerca vuestra redencion* (4). Sobre lo cual Jesucristo propuso esta comparacion: *Aprended*, les dijo (5), *una comparacion tomada de la higuera. Mirad lo que acaece á este árbol, ó á otro sea el que fuere. Cuando veais que sus ramos están ya tiernos, y que comienza á brotar hojas, sabed que se aproxima el verano. De la misma manera cuando viereis llegar todas estas cosas, sabed que esta próximo el reino de Dios; que se acerca el Hijo del hombre, y está como á la puerta.* Yo sé que vosotros no veréis estas señales; pero cuando os hablo de ellas, es por decirlas á los que despues de vosotros han de venir. Hablo á mis discípulos; pero dirigiéndoles la palabra á los que hoy lo son, la dirijo tambien á los que despues de ellos lo serán.

XXIX. El pueblo judío subsistirá hasta la última venida de Jesucristo. Certidumbre de las predicciones de Jesucristo. Dios solamente sabe el dia en que vendrá.

En verdad os digo, continúa Jesucristo, *que no pasará esta generacion, sin que todo esto se cumpla* (6). La descendencia de Abraham no acabará ántes de la última venida del Hijo del hombre. Porque *esta generacion* de que habla Jesucristo no puede ser otra, en mi concepto que aquella misma á quien dirige la palabra, es decir el linage de Abraham, la posteridad de Isaac, los hijos de Israel. Mas en el mismo tiempo *este linage*, ó si se quiere *esta generacion*, no puede ser la que existia cuando hablaba Jesucristo, supuesto que aquí se trataba de su última venida. Luego esta palabra es una promesa que asegura la conservacion y perpetuidad de la raza de Israel, esto es, del pueblo judío hasta el fin del mundo.

El cielo y la tierra pasarán, añade Jesucristo; *pero mis palabras no pasarán* (7). *De ese dia y hora* en que el Hijo del hombre debe aparecer *ninguno tiene conocimiento, ni aun los ángeles del cielo, ni aun el mismo Hijo de Dios; sino el Padre, mi Padre solo* (8). El Hijo lo ignora, no segun su divinidad, ni su humanidad unida hipostáticamente á ella, sino en cuanto á esta considerada en sí misma, y sin repecto á la divinidad. El Hijo lo ignora, no como Hijo de Dios, ni como Hombre-Dios, sino sim-

(1) *Matth.* XXIV. 31. *Marc.* XIII. 27. (2) 1. *Thess.* IV. 16. 17. (3) 1. *Cor.* XV. 52. 53. (4) *Luc.* XXI. 28. (5) *Matth.* XXIV. 32 33. *Marc.* XIII. 28. 29. *Luc.* XXI. 29.-31. (6) *Matth* XXIV. 34. *Marc.* XIII. 30 *Luc.* XXI. 32. (7) *Matth.* XXIV. 35. *Marc.* XIII. 31. *Luc.* XXI. 33. (8) *Matth.* XXIV. 36. *Marc.* XIII. 32.

plemente como hombre. El Hijo lo ignora segun la humanidad, porque esta solamente lo sabe por la divinidad, á la cual está unida. En una palabra, ninguna inteligencia criada por perfecta que sea, puede penetrar por sí misma ese secreto profundo, cuyo conocimiento se ha reservado Dios.

XXX. Jesucristo aparecerá repentinamente, cuando los hombres menos lo esperen. Entónces el uno será tomado y el otro será dejado.

Jesucristo repite aquí á sus discípulos lo que ya les habia dicho en otra ocasion (1); *Lo que acaeció en tiempo de Noé acaecerá en la venida del Hijo del hombre. Porque así como en esos dias que precedieron al diluvio, los hombres comian, bebian, se casaban, y casaban á sus hijas, hasta el dia en que entró Noé en el arca, sin pensar únicamente en el diluvio, hasta que llegó y los arrebató á todos; así tambien será en la venida del Hijo del hombre.* Esta prediccion del Salvador parece suponer que las señales anteriores á su venida, y que esparcirán el espanto entre los hombres, cesarán ántes que él se manifieste; de modo que asegurándose estos, y creyendo que nada hay que temer, repentinamente verán venir al Hijo del hombre, cuando ménos lo esperaban.

Entónces de dos hombres que estarán en el campo, uno será tomado, y el otro dejado; de dos mugeres que molerán en un molino, la una será tomada, y la otra dejada. Los unos seran tomados para ser llevados á la presencia del Hijo del hombre en medio de los aires (2); y los otros serán dejados, para ser entregados como pábulo al fuego, que consumirá la tierra, y devorará á los malvados (3).

XXXI. Tercera parte del discurso de Jesucristo. Jesus exhorta á sus discípulos á que velen, y oren para que puedan evitar los males que deben venir sobre los judíos incrédulos, y principalmente presentarse con confianza ante el Hijo del hombre en su venida.

Despues de haber dado Jesucristo este último aviso á sus discípulos, concluyó su discurso exhortándolos á la vigilancia y á la oracion: *Guardaos*, les dijo (4), *no sea que se agraven vuestros corazones por el exceso de la comida y del vino, y por las inquietudes de esta vida, y que ese dia* de la venida del Hijo del hombre no venga repentinamente á sorprenderos; porque él envolverá como una red á todos los que habitan sobre la tierra. Velad pues orando sin cesar, á fin de que os halleis dignos de evitar los males que vendrán á esos hombres incrédulos, que atraerán la cólera del Señor sobre Jerusalen, *y que podais presentaros con confianza ante el Hijo del hombre* en el dia de su última venida. Así es cómo termina San Lúcas su narracion sobre el discurso de Jesucristo.

A esto puede agregarse lo que refiere S. Márcos: *Guardaos*, dice Jesucristo, *velad y orad, porque no sabeis cuando será ese tiempo de la venida del Hijo del hombre; porque ella será como la de un hombre que teniendo que hacer un viaje, deja su casa al cuidado de sus siervos, prescribiendo á cada uno lo que debe ejecutar, y al portero le encarga que esté vigilante. Velad pues de la misma manera, pues no sabeis cuando debe venir el señor de la casa; si será en la tarde, á la media noche, al canto del gallo, ó á la mañana, no sea que venga repentinamente, y os encuentre dormidos. Lo que digo á vosotros, lo digo á todos: Velad* (5). Así concluye S. Márcos el discurso de Jesucristo.

(1) Compárese el texto de S. Mateo, XXIV. 37.–41., con el de S. Lúcas XVII. 26.–35. (2) 1. *Thess.* IV. 16. (3 2. *Thess.* I. 8. *et* 2. *Petr.* III. 10. *Apoc.* XX. 9. (4) *Luc.* XXI. 34.–36. (5) *Marc.* XIII. 33. *ad finem.*

Se puede añadir tambien lo que refiere S. Mateo: *Velad pues,* dice Jesucristo, *porque no sabeis á qué hora debe venir vuestro Señor; porque advertid que si el padre de familia supiera la hora en que el ladron habia de venir, velaria ciertamente, y no dejaria horadar su casa. Estad pues vosotros prevenidos, porque el Hijo del hombre vendrá cuando ménos lo penseis* (1).

Despues de esto refiere S. Mateo muchas parábolas, que son una continuacion de este mismo discurso, y cuyo principal objeto es excitarnos tambien á velar, y prepararnos para comparecer ante el Hijo del hombre en su última venida (2). Pero segun nota S. Agustin, esta exhortacion que parece no dirigirse propiamente sino á los que vivirán hácia ese tiempo, se dirige tambien á los que vivan ántes, porque el dia de nuestra muerte es para cada uno de nosotros el dia de la venida de Jesucristo. En aquella hora nos encontrarémos justos ó pecadores, así como nos hallarémos tambien en el dia de la venida de Jesucristo. Todos por tanto debemos velar y orar, del mismo modo que si tuviéramos que prepararnos para su última venida: *Quod vobis dico, omnibus dico: Vigilate.*

(1) *Matth.* XXIV. 42.–44. (2) Véase á S. Mateo desde el ℣ 45. del c. XXIV. hasta el fin del c. XXV.

DISERTACION

SOBRE

LA ULTIMA PASCUA DE JESUCRISTO.

Estado de la disputa sobre la última Pascua de Jesucristo. Division de esta Disertacion.

Dos cuestiones se promueven sobre la última Pascua de Jesucristo: la primera, sobre si la celebró; la segunda, en qué dia, es decir, en el determinado por la ley, ó ántes; y cómo es que la celebró la víspera de su muerte, y muchos judíos en el mismo dia de ella.

Calmet en su Disertacion sobre este punto se ha decidido en favor de la opinion del P. Lami, sosteniendo la negativa sobre la primera cuestion, y por tanto no necesita entrar en discusion sobre la segunda, y pretende con él que Jesucristo no celebró la Pascua legal en el año último de su vida.

Pero el mismo Calmet debe convenir en que el comun sentir de las dos Iglesias griega y romana, es que nuestro Señor la celebró con sus discípulos la víspera de su muerte; que casi generalmente han seguido todos los padres esta opinion; y que el concilio de Trento supone estar comunmente recibida en la Iglesia: podriamos remitirlo á Hardouin y á Tillemont que sobre es-

te particular han defendido sólidamente el comun sentir contra el P. Lami; pero tambien su misma Disertacion ha sido expresamente refutada.

M. Plumyoen, autor de algunas Disertaciones latinas, de las que hemos tenido motivo de hablar muchas veces, ha dado una sobre la última Pascua de Jesucristo (1). Examina las dos cuestiones que hemos propuesto, y por lo que toca á la primera, su principal empeño es refutar la Disertacion de Calmet, y probar contra él que Jesucristo realmente celebró la Pascua legal con sus discípulos la víspera de su muerte. Sobre la segunda dice que Jesucristo la comió con todo el pueblo el mismo dia que debia inmolarse; pero la solemnidad se retardo en ese año un dia, á fin de que no cayese en sábado la oblacion de la garba que se debia ofrecer en el siguiente á la Pascua; y que por último, en consecuencia de esa retardacion de la solemnidad, los sacerdotes no la comieron sino el dia de la muerte de Jesucristo.

Sobre esta última cuestion sostiene el P. Hardouin (á cuya Disertacion nos remitimos), tal vez como mas probable, que Jesucristo celebró la Pascua con los Galileos la víspera de su muerte, y que los otros Judíos, es decir, los que habitaban en Jerusalen y en la Judea, la celebraron el dia mismo en que murió.

No considerarémos aquí mas que esta primera cuestion: ¿Jesucristo celebró la Pascua con sus discípulos la víspera de su muerte? Calmet sostiene la negativa; nosotros presentarémos aquí toda su Disertacion. M. Plumyoen la refuta en este particular: darémos ahora una traduccion, no de toda su Disertacion pero sí de la primera parte, es decir, de la perteneciente á la cuestion que trató Calmet.

La Disertacion por tanto que presentamos en este lugar tendrá dos partes: la primera contendrá la misma Disertacion de Calmet sobre la última Pascua de Jesucristo, y la segunda será la refutacion de esta.

PRIMERA PARTE.

Disertacion de Calmet sobre la última Pascua de N. S. Jesucristo.

I. Division de opiniones sobre la última Pascua de Jesucristo.

Se ha escrito tanto hace ya algunos años sobre la última Pascua de Jesucristo, que es casi imposible decir algo nuevo; y si nuestro comentario debiera caer solamente en manos de los sabios, yo me guardaria bien de trabajar sobre este asunto. Me contentaria con advertir á los lectores cuál era la opinion que seguia, sin emprender una explicacion mayor; y ellos podrian suplir fácilmente lo que yo omitiera. Pero como muchas personas no están instruidas de lo que por una y otra parte se ha dicho en ese gran número de escritos publicados sobre la Pascua, me he creido

(1) *Dissertationes selectæ in Script. Sacram, authore Jud. Mb. Plumyoen. Dissert. de supremo Christi Paschate, p. 587. et seqq.*

obligado á presentar los diversos sistemas que se han formado sobre esta materia, y manifestar las razones que me han determinado á emprender el camino que he tomado en esta disputa.

La opinion comun de las dos Iglesias griega y romana es, que nuestro Señor celebró la Pascua legal con sus discípulos la tarde del juéves catorce de Nisan, y que el viérnes, dia de Pascua, quince del mismo mes, fué crucificado y muerto. En esto se funda el uso de no emplearse en la Iglesia latina mas que pan ázimo ó sin levadura en nuestros misterios, en la suposicion de que nuestro Salvador habiendo celebrado la Pascua como los Judíos, no usó de otro pan. Es inútil alegar en favor de esta opinion los testimonios de los padres y doctores modernos, pues es constante que casi generalmente la han abrazado todos, y tambien el concilio de Trento la supone seguida comunmente en la Iglesia.

No obstante, esta opinion no está adoptada como artículo de fe, y autores muy católicos sin el menor reparo han propuesto otros sistemas, y los han defendido públicamente, sin que la Iglesia haya manifestado algun desagrado, ni se hayan escandalizado los fieles. Unos han creido que Jesucristo hizo la Pascua legal un dia, y los Judíos la celebraron en otro; Jesucristo en el juéves, y los Judíos el viérnes por la tarde (1). Otros han dicho que algunos Judíos la hicieron el juéves y los demas el viérnes. Los Galileos y los Israelitas de las tribus dispersas en la Palestina la hicieron el juéves; los Judíos de Jerusalen y los que habitaban en la Judea propiamente dicha, el viérnes (2).

Otros (3) han afirmado que Jesucristo no celebró la Pascua legal, y han sostenido que su última cena habia sido una cena comun. Como en nuestro comentario nos hemos declarado en favor de esta opinion, vamos á presentar aquí las pruebas que hemos tenido para ello, sin entrar en el exámen de las razones de los otros sistemas, ni empeñarnos en refutarlos. Si el nuestro es bien fundado, basta, porque uno solo debe ser el verdadero.

II. Pruebas en que se funda el sistema de los que niegan que Jesucristo haya celebrado la Pascua la víspera de su muerte. Diversas nociones del nombre *Pascua*.

Es cierto que el nombre *Pascua* se toma en la Escritura en un sentido muy extenso: 1.° Significa *el tránsito* del ángel exterminador (4) que mató á los primogénitos de los Egipcios, y dejó libres á los Hebreos. Esta es la acepcion primera y la mas literal. 2.° Significa *el cordero* que se inmolaba (5) en memoria de haber quedado Israel libre de la espada del ángel exterminador. 3.° Significa *la fiesta* que continuaron celebrando las generaciones (6) para conservar la memoria de este célebre suceso de la salida de Egipto. 4.° Significa *las otras víctimas* que en ese dia se inmolaban (7), porque el cordero se sacrificaba la víspera, es decir, el catorce, y se comia al comenzar el quince, esto es, al principio de la noche. 5.° Significa *los ázimos* (8), ó pan sin levadura, que entónces se co-

(1) Pablo de Burgos, Pablo de Midelbourg, Lucido, Grocio, Onofre, Henten, Cornel. Jansen, Maldon. Escalig. Calvisio, Lallemant. Por esta opinion pueden tambien ponerse á S. Epifanio, Eutimio, Zigabene, de quien luego hablarémos. (2) El P. Harduin, Tratado de la última Pascua de Jesucristo. Véase tambien al P. Pezron, Historia evangélica. (3) M. Thoynard, Harmonia evang. pag. 107. 10·; al P. Lami en sus diversos escritos sobre la Pascua. (4) *Exod.* XII. 11. 12. (5) *Exod.* XII. 21. (6) *Exod.* XII. 14. 15. 16. *et passim.* 7 2. *Par.* XXX. 22 23. 24. *Deut.* XVI. 1. 2. *Num.* XXVIII. 18. 19. (8) *Luc.* XXII. 1. *Dies festus azymorum, qui dicitur Pascha.*

mia. 6.° Significa *la cena del cordero pascual* (1). 7.° Significa la víspera y los siete dias de la festividad de la Pascua (2). 8.° Significa todas las ceremonias que precedian y acompañaban á esta solemnidad; de manera que por *preparar la Pascua* puede entenderse la preparacion del lugar donde debia celebrarse, la compra de la víctima, su inmolacion, la solicitud del pan fermentado, y todo cuanto se necesitaba para amasar, cocer y acomodar los panes ázimos.

De estas circunstancias ó de algunas de ellas, solamente debe enderse lo que dicen los evangelistas (3), que Jesucristo envió á sus discípulos á preparar la Pascua, y efectivamente la prepararon. En una palabra, la *Pascua* se toma ó en un sentido estricto y rigoroso, ó en un sentido vago y extenso, así como el verbo *preparar*, que ya significa una preparacion próxima ó ya una preparacion remota. Por ejemplo, cuando los Judíos que estaban en Egipto recibieron la órden de Moises de preparar desde el diez de Nisan el cordero que debian inmolar el catorce por la tarde, ó al comenzar el quince (4), este cordero desde ese dia es llamado *la Pascua*, y la compra de esta víctima se llama *preparar la Pascua*. Prescindo ahora de los sentidos morales en que se toma esta palabra, pues es sabido que S. Pablo (5) dice que Jesucristo es nuestra Pascua, que se ha inmolado por nosotros.

III. Por el testimonio de S. Juan débe explicarse el de los otros tres evangelistas; y del testimonio de S. Juan resulta que Jesucristo celebró la Pascua la víspera de morir.

Es tambien un principio reconocido y practicado por los que se ocupan en interpretar las santas Escrituras, que para conciliar las unas con las otras, debe ilustrarse lo que está obscuro por lo que está mas claro, y sacar la luz de los puntos mas luminosos, para comunicarla á los que lo son ménos; fijar los términos equívocos por los unívocos, y no invertir el órden, dejando lo claro por seguir lo que está confuso, y abandonando lo cierto por abrazar lo dudoso. Pero en la cuestion que vamos á tratar tenemos en S. Juan, por ejemplo, cinco ó seis pasages tan claros que llegan al grado de evidentes, los cuales manifiestan, que Jesucristo no hizo la Pascua legal con sus discípulos. Luego no debe uno desviarse de estos pasages por seguir otros dudosos, inciertos, obscuros ó equivocos, que se encuentran en otros evangelistas, y que pueden favorecer la opinion contraria. Se pueden explicar á S. Mateo, á S. Marcos y á S. Lúcas en la hipótesis que quiere que Jesucristo no haya hecho la última Pascua; pero no se puede explicar á S. Juan en la hipótesis contraria, pues escribió despues de todos los otros tres evangelistas, fijó sus sentidos, y por tanto es necesario atenernos á lo que él naturalmente presenta al entendimiento.

IV. Conciliacion de los textos de los evangelistas sobre la última

Los textos de la Escritura son las pruebas decisivas de esta dificultad. Todos convienen en que es difícil conciliar á los evangelistas; y á no ser esto, no se habria disputado por tanto tiempo; pero aquella opinion que mas fácilmente allana las dificultades, y con mayor naturalidad explica los pasages de los evangelistas, de-

(1) *Exod.* XII. 43 44. 45. 46. 47. 48. (2) *Num.* IX. 2. XXVIII. 16. 2. *Par.* XXX. 1. 2. *et seqq. Ezech* XLV. 21. *Et in Evangelio passim.* (3) *Matth* XXVI. 17..... 19. *Marc.* XIV. 12.....16. *Luc.* XXII. 7..... 13. (4) *Exod.* XII. 3..21. (5) 1. *Cor.* V. 7.

Pascua de Jesucristo. Historia de la pasion de nuestro Señor desde el domingo dia sexto ántes de esta.

be calificarse la mejor, y creemos ser nuestra hipótesis la que desempeña todo esto.

El domingo, *dia sexto ántes de la fiesta de Pascua, llegó Jesus á Betania* (1), comió *en casa de Simon el leproso* (2), en donde María hermana de Lázaro derramó sobre sus piés un vaso de bálsamo de nardo de espigas. *El dia siguiente* (3), lúnes diez de Nisan, se dirigió á Jerusalen y fué recibido como en triunfo (4). *Por la tarde* (5) regresó á Betania, y allí pasó la noche. *En la mañana* (6) *siguiente*, mártes once de Nisan, se volvió á Jerusalen, y en el camino maldijo la higuera que estaba cargada de hojas, pero que no llevaba frutos. *A la tarde* (7) salió de Jerusalen, y se fué á dormir á Betania. *Al dia siguiente* (8), miércoles doce de Nisan, *vino nuevamente á Jerusalen.* Los discípulos admirados vieron que la higuera que maldijo se habia secado, y díjoles Jesucristo que si tenian fe, podrian hacer mayores cosas, Pasó todo el dia enseñando en el templo.

Por la tarde salió del templo (9), y habiéndole mostrado sus discípulos las piedras y la grandiosidad del edificio, les dijo que todo ello un dia seria destruido, sin quedar piedra sobre piedra. Y habiendo salido de la ciudad,estando sentado en el monte de las Olivas (10) frente áfrente del templo, le preguntaron sus discípulos cuándo se cumpliria aquella destruccion que les habia anunciado. Jesus les respondió con un largo discurso que no nos incumbe referir en este lugar. *Pero la Pascua y el dia de los ázimos* (11) debian celebrarse dentro de dos dias: Jesus advirtió á sus discípulos que en ese tiempo debia ser entregado á los Judíos y crucificado.

El siguiente dia (12), juéves trece de Nisan, *era el dia primero de los ázimos, en el cual debia inmolarse la Pascua*, es decir, en la tarde en que comenzaba el catorce de Nisan, dia en que empezaba el uso del pan sin levadura, y en el que el Cordero pascual debia ser inmolado. La obligacion de usar de esos panes no comenzaba sino despues del medio dia del catorce, y el cordero no se inmolaba sino dos horas despues del mismo (13). Pero como debia prepararse la sala donde debia comerse, y purificarla de toda levadura, y seria muy tarde el solicitar una la víspera de la Pascua, cuando ya instaba la inmolacion de la víctima pascual, *se acercaron los discípulos á preguntarle á Jesus, dónde queria que se preparara el lugar para comer la Pascua* (14), no en ese dia, sino en el siguiente. Jesus designó un lugar, y envió á Pedro y á Juan *para que la dispusiesen*, es decir, preparasen lo necesario para celebrarla el dia siguiente. Limpiaron la sala de toda levadura, prepararon la mesa y los asientos, y volvieron despues á Jesus diciéndole que todo estaba hecho segun lo habia mandado. No hay una sola palabra en el Evangelio que nos insinúe haber ido los apóstoles al templo, ni que hubieran celebrado la Pascua. A mas de es-

(1) *Joan.* XII. 1. (2) *Matth.* XXVI. 6. (3) *Ioan.* XII. 12. (4) *Matth.* XXI. 1. *Marc.* XI 1. *Luc.* XIX. 28. (5) *Marc.* XI. 11 *Matth.* XXI. 17. (6) *Marc.* XI. 12. *Matth.* XXI. 18. (7) *Marc* XI. 19 (8) *Marc.* XI. 20 ..... 27 9 *atth* XXIV. 1. *Marc.* XIII. 1. (10) *Matth.* XXIV. 3. *Marc.* XIII. 3. (11) *Marc.* XIV. 1. *Matth.* XXVI. 2. (12) *Matth.* XXVI. 17. *Marc.* XIV 12. *Luc.* XXII. 7. (13) *Exod.* XII. 18 19. *Lev.* XXIII. 5. *Num.* XXVIII. 16. (14) *Matth.* XXVI. 17. 18. *Marc.* XIV. 12. 13. 14. *Luc.* XXII. 8-12.

to, no era conveniente que tal cosa la ejecutaran otros que el gefe de la escuela; él debia ir á la ciudad y allí presentar su víctima.

Cerca de la tarde del mismo dia, juéves trece de Nisan, *llegó Jesus á la ciudad, y se sentó á la mesa con sus discípulos* (1); *y ántes de la fiesta de Pascua*, (notad bien que la Pascua aun no habia comenzado), *habiendo siempre amado á los suyos*, todavía quiso darles ántes de morir las últimas pruebas de su ternura: se levanta de la mesa *despues de la cena, y les lava los piés á todos* (2). Hecho esto, les dijo que siempre habia tenido un vivísimo deseo de comer con ellos esta Pascua (3), hablando de la Eucaristía que iba á instituir (4); ó bien queriéndoles decir que habia deseado mucho celebrar el dia siguiente la Pascua con ellos, estando ya todo preparado; pero preveia que no le darian tiempo sus enemigos, y que esa seria la última cena que haria con ellos ántes de su resurreccion.

Despues de la institucion de la Eucaristía (5) les declaró nuevamente que uno de ellos le haria traicion y lo entregaria á los príncipes de los sacerdotes. San Juan le preguntó quien era ese; y Jesus le dijo que era aquel á quien iba á dar un pan mojado en la salsa; y al mismo tiempo presentó el pan á Júdas, diciéndole: *Haz lo que has de hacer*. Algunos discípulos creyeron que Jesus le decia que fuera á comprar lo necesario para la fiesta; circunstancia que de ninguna manera conviene al reposo de la Pascua, si hubiera comenzado desde esa noche, como ni lo que hizo despues de la cena, de lavar los piés á sus discípulos y salir de la ciudad; porque se debia dormir en la casa donde se habia celebrado la Pascua (6).

Estando en el huerto de las Olivas, fué allí preso por una tropa de alguaciles y ministros del gran sacerdote, y por consiguiente de judíos armados y prevenidos para forzarlo (7) en caso de resistencia; lo cual tambien es totalmente contrario á los usos de los Judíos, y prueba que ese dia no era la Pascua. Fué conducido á la casa de Anas y despues á la de Caifas; se le hicieron cargos juridicamente, se oyeron los testigos, y se le condenó; otra infraccion de las leyes que debian observarse en los dias festivos. A la mañana se juntó el concilio, donde fué de nuevo presentado, acusado y condenado, despues de lo cual fué conducido á Pilato; pero los acusadores de Jesus *no se atrevieron á entrar en el pretorio por no mancharse, porque querian celebrar ese dia la Pascua* [8]; otra circunstancia que debe notarse tambien, pues prueba que no la habian celebrado la víspera.

Es en vano el que nos respondan que esa Pascua que querian comer, eran las víctimas que se inmolaban en el templo el dia de esa festividad y durante la octava, y de la que habló Moises en el Deuteronomio (9); porque esas, aunque efectivamente se llaman *Fase* ó Pascua, eran los holocaustos, como consta por los Números (10), y por consiguiente no se comian, sino que todos se consumian sobre el altar. Es verdad que tambien se podian inmolar víctimas pacíficas que

(1) *Matth.* xxvi. 20. *Marc.* xiv. 17. *Luc.* xxii. 14. (2) *Joan.* xiii. 1. 2. *et seqq.* (3) *Luc.* xxii. 15. (4) *Orig. Chrysost. hom.* 82. 83. (5) *Joan.* xiii. 21 *et seqq. Luc.* xxii. 21. *et seqq.* (6) *Deut.* xvi. 7. *Maimonid. Halac. Pesach.* (7) *Matth.* xxvi. 47. *et seqq. Marc.* xiv. 43. *et seqq. Luc.* xxii. 47. *et Joan.* xviii. 3. *et seqq.* (8) *Joan.* xviii. 28. (9) *Deut.* xvi. 1. 2. (10) *Num.* xxviii. 17. 23. 24.

se podian comer; pero estas nada tenian de particular. Podian ofrecerse en cualquier dia que se quisiera, sin obligacion de comerlas ni en el de Pascua ni en los otros, pues eran de pura devocion. ¿Y es creible que por una causa tan ligera, sin necesidad ni obligacion alguna hubieran querido los Judíos abstenerse de perseguir á Jesucristo, de acusarlo ante el tribunal de Pilato, y molestar á ese presidente con ir, venir y volver de su pretorio para hablar á los Judíos y tropas? ¿Es creible que Pilato les hubiera dado gusto, si no se hubiera visto obligado de un motivo poderoso, cual era dejar á los Judíos la libertad de celebrar en ese dia su Pascua?

Ademas de tantos movimientos opuestos al reposo que pide una grande festividad, como habria sido la de la Pascua, si en ese dia se hubiera celebrado, obtuvieron por último los Judíos la condenacion de Jesucristo que fué conducido al Calvario, donde fué crucificado; y espiró á las tres horas despues del medio dia (1).

Algun tiempo despues pidieron los Judíos á Pilato, que á los crucificados les rompiesen las piernas, para que sus cuerpos no quedasen en la cruz el dia del sábado, *por ser ese muy grande*, ó una grande festividad, como nota San Juan (2). ¿Por qué, sino porque era el dia de la Pascua? Desclaváronse, pues, los cuerpos de la cruz: José de Arimatea tomó el de Jesus, Nicodemus compró los perfumes, lo embalsamaron y lo cubrieron con vendas, y con un lienzo lo pusieron en un sepulcro; cerraron la entrada, y se retiraron prontamente porque ese dia era la Parasceve (3), es decir, la preparacion para el dia de la fiesta ó del sábado que comenzaba al meterse el sol, en cuanto á la obligacion del reposo.

V.
Las persecuciones de los Judíos contra Jesucristo son incompatibles con la celebridad de la Pascua, y no puede decirse que esta se haya celebrado dos dias continuos.

He querido dar la continuacion de la historia de la pasion, desde el domingo sexto, dia ántes de la Pascua, para que el lector comparando las datas y los dias, pueda ver mas claramente que el de Pascua no pudo ser este año sino el sábado; y que las obras y persecuciones que ejecutaron los Judíos contra Jesucristo el viérnes, son incompatibles totalmente con el reposo que pide una festividad tan grande como la Pascua. Cuando Agripa, despues de haber hecho morir á Santiago el mayor, hizo arrestar á San Pedro, no quiso condenarlo en los dias de los ázimos (4) ó de la Pascua, sino que difirio su suplicio hasta despues de la fiesta, y sabia muy bien las leyes y usos de los Hebreos. Los Judíos se apresuraron á que se condenara á Jesucristo la víspera de la Pascua, porque no se escapase en los dias de la festividad, ó sobreviniese alguna cosa que les impidiera hacerlo morir.

No me detengo en refutar á los que quieren que pudo celebrarse esta festividad por dos dias continuos. El P. Lami despues de Bochart ha manifestado que todo lo que los rabinos pueden decir sobre esto, es nuevo y muy diverso de la verdadera práctica de los antiguos Hebreos (5). Aun cuando la Pascua hubiera podido celebrarse dos dias continuos en las provincias distantes por la incertidumbre de la faz de la luna, esto no tenia lugar en Jerusalen. La pretendida traslacion de las fiestas que acáecen en viérnes, no estriba en prue-

(1) *Matth.* XXVII. 46. *et seqq.* (2) *Joan.* XIX. 31. (3) *Luc.* XXIII. 56. *Joan.* XIX. 42. (4) *Act.* XII. 3. 4. (5) Lami, carta sobre la Pascua, p. 33. Véase á Boch. *De Animal. sacr. l.* II. *c.* 50. y al P. Petavio en la nota sobre la heregía 51 de S. Epifanio.

ba alguna. Lo contrario es lo que está muy bien demostrado por los mismos rabinos. Puede consultarse á Ligfoot y á Bochart.

VI. Prueba sacada de que la Iglesia siempre ha celebrado en domingo la fiesta de Pentecostes.

Una prueba muy poderosa en favor de nuestra opinion es que la fiesta de Pentecostes constantemente la ha celebrado la Iglesia el domingo: en él pues cayó en el año de la muerte de nuestro Salvador. Es así que la Pentecostes de los Judíos se celebraba el dia quincuagésimo, contando desde el de los ázimos, en que se ofrecia el *homer*, ó los manípulos de la nueva cebada, y que era el diez y seis del mes; luego el quince era el sábado, y por consiguiente el dia de la Pascua, y el catorce era el viérnes ó la *Parasceve*, dia en que el cordero Pascual debia inmolarse y comerse. Mas Jesus hizo la cena el trece por la tarde; no pudo, pues, ser esta la cena pascual. Puede verse este argumento con toda su claridad en el P. Lami (1) y en M. Thoynard (2).

Si se supone que el juéves en que celebró Jesucristo la última cena era el catorce de la luna, y quince el viérnes, el dia de la Pascua y la oblacion del manípulo se haria la mañana del sábado; porque la concurrencia de este no impedia que se cosechase y se llevase al templo (3); y por consiguiente el dia de Pentecostes de este año caeria en sábado, lo cual es contra la práctica universal de la Iglesia desde los primeros siglos.

VII. Prueba sacada de haber sido el miércoles de la semana santa el dia en que se formó el complot de los Judíos contra Jesucristo.

Hay otra tradicion antigua comun en una y en otra Iglesia, y es que el miércoles de la semana santa fué cuando los Judíos, quiero decir los sacerdotes y fariseos, se conjuraron para prender á Jesucristo y hacerlo morir. Las Iglesias griega y latina tenian establecido para ese dia un ayuno que observaba religiosamente la mayor parte, ó á lo ménos los mas piadosos de los cristianos, en memoria de la traicion que hizo Júdas, y de la conspiracion de los Judíos. Mas los evangelistas nos dicen expresamente, que esa se tramó dos dias ántes de la Pascua: *Erat autem pascha et azyma post biduum*, dice San Marcos, *et quærebant summi sacerdotes quomodo Jesum dolo tenerent* (4). Y San Mateo: *Sabeis que de aquí á dos dias*, es decir, el viérnes próximo, *se hará la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado. Entónces los príncipes de los sacerdotes se juntaron para deliberar sobre los medios de prenderlo* (5). De miércoles á juéves no hay dos dias; luego no se celebró en ese dia la Pascua; se efectuó sin duda el viérnes por la tarde, al mismo tiempo que Jesus espiró en la cruz.

VIII. Pruébase por los cálculos astronómicos que la Pascua debió caer en viérnes el año en que murió Jesucristo.

Los Hebreos regulaban entónces sus meses por el curso de la luna, y en esto todos convienen. La fiesta de Pascua comenzaba en la tarde del catorce de la luna, y duraba todo el quince (6); esto es tambien un hecho incontestable. Por la tarde empezaban las festividades de los Hebreos, y en la misma terminaban, como lo muestra claramente la Escritura (7). Para fijar, pues, la fiesta de la Pascua, es un medio infalible hacer ver por los cálculos astronómicos que el catorce de Nisan de ese año 33 de la era vulgar fué viérnes; y esto está ya ejecutado con cuanta exactitud puede desearse por astrónomos muy sábios. Debe pues, confesarse, que en ese mismo año el viérnes catorce, fué la víspera de Pascua, y que Jesucristo habiendo sido en ese

(1) Lami, Carta sobre la Pascua, p. 66. (2) Thoynard, Harm. de los Evangelios, not. p. 151. (3) *Miscna* vi. *l.* xvii. *n.* 1. (4) *Marc.* xiv. 1. (5) *Matth.* xxvi. 2. *et seqq.* (6) *Exod.* xii. 2. 6. *Levit.* xxiii. 5. (7) *Lev.* xxiii. 32.

dia crucificado y muerto despues del medio dia, no pudo celebrarla con los Judíos (1).

Solamente dos cosas pueden oponerse á lo dicho; la primera, que el año 33 de la era vulgar no es el de la muerte de Jesucristo; y la segunda, que el cálculo de nuestros astrónomos es defectuoso, ó que el de los Hebreos del tiempo de nuestro Salvador no era exacto. En cuanto á lo último, no debe sostenerse sin presentar buenas pruebas. No es de presumirse que los Judíos, escrupulosísimos en todas sus ceremonias, dejarán de instruirse en un punto de tanta importancia. Tenian medios para ello ó por sí mismos, ó por los matemáticos extrangeros que habia muchísimos, principalmente en Egipto que estaba tan cerca de ellos.

La fidelidad y capacidad de los astrónomos (2), que por el P. Lancelot y por M. Thoynart se ocuparon en este cómputo, no pueden ser sospechosas, y pueden examinarse sus cálculos y sus pruebas que son públicas.

Si el texto de los evangelios fuera claro y expreso, para probar que Jesucristo celebró la última Pascua, muy poco me importarian los cómputos astronómicos, y ni un momento dudaria en dejar que se acusara á los Judíos de poca exactitud ó puntualidad; pero no habiendo contra ellos un texto positivo ni algun otro motivo para reprenderlos, no debe imputárseles que hubieran fijado mal su fiesta en ese año.

En cuanto al año de la muerte de Jesucristo se puede demostrar que no pudo ser otro que el treinta y tres de la era vulgar. S. Juan comenzó á ejercer su funcion de precursor el año décimo quinto del imperio de Tiberio (3), que corresponde al veinte y ocho de la era vulgar. Jesus fué bautizado algun tiempo despues de haber comenzado á predicar este santo precursor, y predicó cuando ménos dos años y medio despues de su bautismo. S. Juan (4) nota expresamente dos Pascuas sin la de su muerte (5); luego Jesus no pudo haber muerto antes del año treinta y uno de la era vulgar.

Jesucristo murió gobernando Pilato, que fué arrojado de la Judea antes de la muerte de Tiberio, que acaeció el año 37 de dicha era; luego la muerte de Jesucristo debe ponerse entre el año treinta y uno y treinta y siete de la misma. Es así que de todos estos años no se conoce otro por los cálculos astronómicos que el treinta y tres en que la Pascua pudiera celebrarse el juéves ó viérnes catorce de Nisan; luego en ese año debe ponerse la última Pascua. Puede verse esto con mas extension en el P. Lami: consúltense tambien los cálculos de M. Bouillaud, y las razones de M. Toinard en su Harmonia de los Evangelios (6). Mas segun los cálculos dichos, la Pascua debia caer el viérnes catorce de Nisan en ese año treinta y tres de la era vulgar, y esa es la verdadera época de la Pascua y de la muerte de nuestro Salvador.

Aunque nuestro sistema no sea el mas generalmente seguido en

(1) Pueden verse las tablas impresas al fin de la Biblia de Vitré, p. 51, y á M. Thoynard, Harm. not. p. 148. (2) M. le Fevre y M. Bouillaud, Pablo de Middeburg. (3) *Luc.* III. 1. (4) *Joan.* II. 13. VI. 4. (5) *Joan.* XI. 55. XII. 1. XIII. 1. (6) Thoynard. *Harm. p.* 83. *et in not. p.* 148. 149.

la antigüedad, no le faltan en ella aprobantes y defensores; y despues de la opinion que quiere que Jesucristo haya celebrado la última Pascua legal con sus apóstoles, ninguna es mas adoptada ni mas autorizada que la nuestra. No refiero aquí la de S. Juan Crisóstomo (1), que creyó que nuestro Señor celebró la última Pasqua; pero que no la celebraron los sacerdotes, los escribas y los demas Judíos que trabajaron en su muerte. Crée que su furor y malicia no les permitieron cumplir con esa obligacion en el dia prescrito, y lo difirieron para el siguiente. Es demasiado singular esta opinion para ser preferida; únicamente notaré que el texto de S. Juan pareció tan expreso á este santo doctor, que juzgó no poder explicarlo de otra manera, que diciendo que á lo ménos los perseguidores de Jesucristo celebraron la Pascua el dia de su muerte.

IX. Testimonio de los Griegos que confirman la opinion que se está sosteniendo.

Víctor de Antioquía (2), que vivia en el siglo quinto, puesto que cita como existente á S. Juan Crisóstomo, dice que los Judíos determinaron prender á Jesucristo dos dias antes de la Pascua y de su pasion, es decir, el miércoles; porque era necesario que el 14 del primer mes se inmolara sobre la cruz el verdadero Cordero pascual. Añade que cuando dice S. Mateo: *Apud te facio Pascha:* Voy á celebrar la Pascua con vosotros; puede significar, no el hacerla, sino el prepararla. Porque S. Juan claramente dice que el dia de la pasion todavía no la habian celebrado los Judíos. La Pascua simbólica debia hacerse en el templo ese dia, y sacrificarse el verdadero Cordero sobre la cruz.

Ni está ménos declarado por esta opinion Apolinario (3), quien nota que está muy bien dicho por S. Juan, que despues de la cena de Jesucristo, no se celebraba todavia la Pascua: *Antes de esta fiesta, Jesus habiendo amado á los suyos, los amó hasta el fin.* La pascua pues aun no se habia celebrado; porque debia verificarse al mismo tiempo que Jesus, Cordero verdadero de ella, debia consumar su sacrificio. Luego debe creerse, añade, que cuando los evangelistas han dicho, que *el primer dia de los ázimos* envió Jesus á sus discípulos á preparar una sala, quisieron significar *el dia ántes de los ázimos*, es decir *el trece del mes*, en el cual los apóstoles prepararon el local, pero la cena no fué la de la pascua. Así es como esto debe entenderse para conciliar á S. Juan con los otros evangelistas. Y ciertamente el mismo S. Mateo lo insinúa cuando refiere que Jesucristo dijo á sus discípulos: *Sabeis que dentro de dos dias la pascua debe celebrarse, &c.* De manera que Jesucristo fué crucificado puntualmente cuando la pascua se inmolaba. Esto es lo que dice Apolinario.

S. Epifanio (4) crée que los mas de los Judíos, el año que murió Jesucristo, adelantaron dos dias la celebracion de la Pascua: que nuestro Señor la hizo con ellos; pero algunos que eran mas instruidos la difirieron hasta el viérnes. No pretendemos aprobar una opinion tan singular; mas siempre se ve por ella la dificultad que han tenido los antiguos para conciliar á S. Juan con los otros evangelistas. Casaubon (5), el P. Petavio (6), y posteriormente el P. Lami, han citado un

(1) *Chrysost. in Matth. Homil.* 85. (2) *Victor. Antioch. Caten. in Marc.* XIV. 1. *Cod. Reg.* 1508. *et* 437. *apud Thoynard. Harm. not. p.* 151. *Idem, in Marc.* XIV. 13. (3) *Apol. Catena in Joan.* XVIII. 28. *Cod. Reg.* 247 (4) *Epiph. Panarii haresi* 52. *Et ita Petavius in animadvers. in Epiph.* (5) *Casaubon. Exercit.* 17. n. 24. (6) *Petav. l.*

pasage que se lée en el prefacio de la Crónica de Alejandría (1), y que se atribuye á S. Pedro obispo de esa ciudad, en que se dice que nuestro Señor el ano último de su vida no comió el cordero pascual, sino que él mismo fué inmolado á la hora que en el templo se sacrificaba aquel.

Este autor, ó el de la Crónica, para autorizar esta opinion, cita un pasage de S. Hipólito mártir, obispo de Porto en Italia, sacado del libro contra las Heregías, en el cual pretende el autor echar por tierra el fundamento de la de los cuartodecimanos que discurrian asi: Jesucristo celebró la Pascua el catorce de la luna; luego yo debo celebrarla el mismo dia: el autor sostiene que Jesucristo no comió la pascua legal en el tiempo de su pasion, porque él mismo era la verdadera pascua que se inmoló en la hora que tenia predicha. Se cita tambien otro pasage del libro de la Pascua del propio autor que dice lo mismo.

En dicho prefacio se lée un pasage de Apolinario, obispo de Hieraples (2), que reprueba la opinion de los que creen que Jesucristo comió la pascua con sus discípulos el catorce del mes. Por último, allí se ve otro pasage que se le quiere atribuir á S. Clemente Alejandrino (3), aunque ciertamente no es de él, donde se supone que los apóstoles prepararon la pascua, pero que Jesucristo no la celebró, y que fué crucificado como el verdadero cordero de quien era solamente figura el de los Judios. Se conoce bien que esos pasages no son de los autores á quienes se atribuyen; pero son antiguos, y son tanto mas estimables, quanto expresamente se han hecho contra los hereges cuartodecimanos.

El autor de las Cuestiones á los católicos, impresas bajo el nombre de S. Justino mártir, dice expresamente *en la cuestion* 65 que Jesucristo fué sentenciado y muerto el dia de la *Parasceve*, ó de la preparacion de la pascua. Filopono, que vivia en 604 bajo Focas, trató esta cuestion, y vigorosamente defiende la opinion que quiere que Jesucristo no haya celebrado la Pascua el año último de su vida. Focio dice tambien (4) que Metrodoro, y otros dos autores que escribieron los tratados contra los Judíos y los cuartodecimanos, establecian esta opinion. Teofilacto y Eutimio atestiguan que tambien en su tiempo habia algunos que no creian que Jesucristo hubiera celebrado la Pascua la víspera de su muerte. Focio dice ser este igualmente un asunto que merece examinarse.

En la nueva edicion de S. Juan Damaceno (5) se publicaron dos piezas, en las que se defiende la misma opinion. Allí se encuentra tambien un fragmento de un autor griego (6), que toma el nombre de este santo, y dice que nuestro Señor hizo la cena mística el juéves á la seis de la tarde; pero que los ázimos no comenzaron sino hasta el viérnes, estando Jesucristo en el sepulcro. Eutimio Zygabeno, griego cismático, enseña que nuestro Señor anticipó un dia la Pascua judaica; que la hizo el juéves, en vez que los demas Judíos la celebraron el dia siguiente; que usó del pan ázimo cuando comió el cordero

de Doctr. temp. c. 16. (1) *Pet. Alex. in Chron. Alex. pref.* (2) *Apoll. Hierap. ep.* 6. (3) *Clem. Alex. p.* 7. (4) *Metrodor. et duo anonymi apud Phot. Codd.* 115. 116. (5) *Vide nov. edit. S. Joannis Damasceni, t.* 1. *p.* 647. 648. (6) *Dissert. de Azymis, p.* 22.

pascual; pero tomó el pan ordinario al instituir el sacramento de su cuerpo y sangre. Cusaubon cita tambien á Cedreno, quien dice que nuestro Señor no celebró la Pascua judaica el año en que murió, contentándose con la nueva Pascua, en la cual era el autor y víctima.

Pedro de Antioquía en su carta á Domingo, patriarca gradense (1), confirma esta opinion, probando que Jesucristo no se sirvió del pan ázimo en la institucion de la Eucaristía, porque, dice, no era mas que el dia trece de la luna, y el cordero pascual debia comerse el catorce, y los ázimos no comenzaban sino el quince. A estos testimonios podria agregarse el de los Judíos (2), que dicen que Jesucristo á quien llaman *el hijo de Pandir y de Satda*, fué crucificado en Lydda ó Diópolis por sentencia del gran sanhedrin la víspera de Pascua.

X. Testimonio de los latinos en favor de la misma opinion.

Tertuliano (3) entre los padres latinos parece estar abiertamente por nuestra opinion. Dice que la pasion de Jesucristo terminó el primer dia de los ázimos, en el cual habia ordenado Moises que por la tarde se inmolase el cordero pascual: *Quae passio perfecta est die octavo kalend. april. die primo azymorum, quo agnum ut occiderent ad vesperam, à Moyse fuerat imperatum. Itaque omnis synagoga filiorum Israel illum interfecit*, &c. Por esas últimas palabras hace alusion á aquellas de Moises (4): *Omnis coetus* (los Setenta, *synagoga*) *filiorum Israel faciet illud* (*Pascha*); é insinúa que todo Israel concurrió á la inmolacion del verdadero Cordero pascual, pidiendo la muerte de Jesucristo, y haciéndolo morir al mismo tiempo que en el templo se debia sacrificar el cordero que solamente era figura.

El autor de las Cuestiones sobre el Antiguo y Nuevo Testamento, que se creia ser Hilario, diácono de la iglesia romana (5), propone como cosa muy recibida en la Iglesia esta cuestion (6): ¿Por qué nuestro Señor quiso ser crucificado en la misma hora en que los Judíos debian celebrar la Pascua? En su respuesta supone este hecho como indubitable, y en la que da á la cuestion noventa y cuatro repite lo mismo sin manifestar la menor duda: *Vespere enim eadem die Pascha acturi erant.* S. Agustin (7) tambien parece favorecer esta opinion, al decir que la primera Pascua judaica se celebró cuando los Israelitas salieron de Egipto; pero la verdadera, de la cual esa era solamente figura, se cumplió cuando Jesucristo fué conducido á la cruz como un cordero que va á sacrificarse. Mas yo no hago caudal de este pasage, porque no es muy expreso.

Solamente notaré en general, que parece que los padres latinos no profundizaron mucho esta cuestion. Explicando el texto de S. Juan, se expresan como persuadidos de que Jesucristo no ce-

(1) *Anud Michael. le Quien, Dissert. t. 1. Joan. Damascen. p. 72.* (2) *Talmudist. Tract. Sanhedrin.* (3) *Tertull. contra Judaeos, c. 8.* (4) *Exod.* xii. 47. (5) Se atribuyen el dia de hoy á Ticonio, donatista, conocido bajo el nombre de *Ambrosiaster.* (6) *Autor. Quaest. tom. 3. nova edit Op. Aug quest. 55. p. 63. Quid causae fuit cur in illo tempore crucifigi se permitteret Dominus, quo octavo kalendas aprilis Pascha celebraturi erant Judaei? Vide et quaest 94. p. 85. 86.* (7) *Aug. Tract. 55. in Joan. n. 1. Tunc primum Pascha celebravit Filius Dei, quando ex Ægypto fugientes Rubrum mare transierunt. Nunc erdò figura illa prophetica in veritate completa est: cum sicut ovis ad immolandum ducitur Christus.*

lebró la Pascua con los Judíos. Los padres griegos como S. Crisóstomo (1) y Teofilacto (2) adoptan el mismo sentido; y estas palabras de S. Mateo: *Prima die azymorum* (3), las entienden del dia anterior á los ázimos. Los modernos tan no pensaban en entrar en el exámen de esta dificultad, que trataban como hereges ó visionarios á los que se atrevian á declararse. Vechieto fué puesto en las prisiones de la inquisicion, porque osó apartarse de la comun opinion. El P. Lami (4) que fué el primero que publicó su sistema sobre la Pascua, estuvo muchos años suspenso sin declararse: y no lo hizo sino despues de haber visto que M. Toynard seguia la misma opinion en su Harmónia, que hacia mucho tiempo que estaba preparando, y no la vimos sino despues de su muerte. No debe pues de ser de un gran peso el gran número de aprobantes de la contraria, pues hasta aquí el punto no se habia examinado á fondo.

XI. Prueba sacada del uso antiguo del pan fermentado en el sacrificio eucarístico.

El uso antiguo del pan fermentado en el sacrificio del altar, es la última prueba con que mostramos que Jesucristo no celebró la Pascua el año último de su vida. Todos convienen en que este uso es muy antiguo en el Oriente. S. Epifanio nota (5) que los ebionitas usaban una vez en el año del pan ázimo, es decir, durante la Pascua, de donde infiere que en lo restante del año usaban del fermentado. Los Armenios son los primeros que lo dejaron para servirse de los ázimos (6). Juan Filópono (7), que vivia como se ha dicho, en principios del siglo séptimo, atestigua que los Egipcios de su tiempo no usaban en el sacrificio otro pan que el fermentado. Ludolfo (8) afirma lo mismo de los Etiopes el dia de hoy, y Vansleb (9) de los Egipcios. Abraham Equelense (10) dice que en el cánon de los jacobitas y de los nestorianos se lée: *Y tomando el pan fermentado, lo bendice, &c.* El dia de hoy acostumbran lo mismo los Griegos, sin que de esto se acierte á manifestar el principio ni el orígen; viene sin duda de los primeros tiempos.

En la Iglesia latina el P. Sirmond (11) y el cardenal Bona (12) han sostenido que casi hasta el siglo décimo se usó el pan fermentado. El P. Mabillon pretende por el contrario (13), que es mas antiguo el uso de los ázimos; y dice tambien que siempre en la Iglesia latina se ha conservado esta tradicion, fundándose en el testimonio del papa Leon IX. (14), que respondiendo á los Griegos avanza, que ha mil y veinte años que se usaban los panes ázimos, y que con él se alimentaron los mártires de la Iglesia latina. Es verdad que desde el tiempo de Miguel Cerulario, y de las disputas con los Griegos, era general esta práctica en Occidente. Alcuino (15), Rabano Mauro (16) y S. Isidoro de Sevilla (17), hablan

(1) *Chrysost. in Matth.* XXVI. (2) *Theophyl. in Matth.* XXVI. *et in Luc.* XXII. Véase la Disert. *de Azymis* que el P. le Quien puso al principio del primer tomo de S. Juan Damasceno. (3) *Matth.* XXVI. 17. (4) Lami, carta sobre la Pascua, p. 26. 27. (5) *Epiphan. haeres.* 30. (6) *Narratio de rebus Armen. t. 2. anctu Biblioth. PP. Col.* 294. (7) *Philopon. tract. de Azymo.* (8) *Ludolf. l.* II. *Hist. Æthiop. prorm. l.* 3. n. 28. (9) Vansleb, Viaje de Egipto. (10) *Abrah. Echell. epist. ad Joan. Morin. inter Morini epist.* 35. (11) *Sirmond. tract. de Azymis.* (12) *Bona, de Rebus liturgic.* (13) *Mabillon, de fermento et Azymo.* (14) *Leo* IX. *ep.* 6. *ad Michael. Cerul. Idem, epist.* 1. (15) *Alcuin ep.* 69. (16) *Raban. Maur. l.* 1. *Inst. Cleric. cap.* 31. (17) *Isidor. Hispal. l.* 2. *de Officiis Eccles.*

de ella como de una cosa muy antigua. Es necesario sin embargo confesar que no hay prueba de que toda la antigüedad la haya adoptado.

Martin de Polonia en su Crónica dice que Alejandro I. fué quien mandó que se usara el pan fermentado; particularidad que no se encuentra en las falsas decretales de Isidoro. Los escolásticos antiguos decian (1), aunque sin fundamento alguno conocido, que cierto papa Leon habia mandado que se usara del pan fermentado, para oponerse á los ebionitas que sostenian ser necesario consagrar con pan ázimo; pero que habiendo desaparecido estos heréges, volvió á usarse este. Los nuevos Griegos cismáticos (2) sostienen que no comenzó á usarse sino despues de Carlo Magno. Hecho este príncipe dueño de Roma con los Vándalos arrianos, introdujo, dicen, esta costumbre con la autoridad del papa Felix que los favorecia; pero semejantes testimonios no merecen ni que se les refute.

El autor mas cierto que tenemos para mostrar la antigüedad del pan ordinario y fermentado en la Iglesia latina, es el que se imprimió bajo el nombre de S. Ambrosio (3) sobre los sacramentos. Vivia hácia el quinto ó sexto siglo, y expresamente dice que en la Eucaristía se empleaba, *usitatum panem;* y se cita (4) como de S. Gregorio el Grande un pasage, en el que este santo papa declara que la Iglesia Romana indiferentemente se sirve del pan fermentado ó del ázimo para la Eucaristía; mas en sus obras impresas no se halla tal pasage. Los padres de la Iglesia latina y los concilios siempre hablan del pan eucarístico como de un pan ordinario (5). No imponen obligacion de evitar el fermentado; y sin duda lo hubrian prohibido si lo hubieran creido necesario. Antes del siglo undécimo jamas se disputó sobre esto en la Iglesia. Si se encuentra algun mandato sobre el pan eucarístico, es solamente prohibiendo el salado, negro y comun; porque se quiere un pan blanco, propio y preparado expresamente para esto (6). Mas si se servia del fermentado, luego no se creia que Jesucristo hubiera celebrado la última Pascua, puesto que no pudo servirse sino del pan ázimo.

XII. Razones de congruencia en favor de esta opinion.

No hablo en este lugar de las razones que hay de congruencia para mostrar que Jesucristo no debió celebrar la última Pascua el año último de su vida; pues si vino á substituir la nueva á la antigua, debia consumar su sacrificio al mismo tiempo que los Judíos sacrificaban en el templo el cordero pascual; debia poner la realidad en lugar de la figura. Comunmente los padres han ponderado esta razon, y S. Ireneo (7) dice expresamente que el Hijo de Dios, muriendo en la cruz, dió cumplimiento á la Pascua: *Passus est Dominus adimplens Pascha.* Orígenes (8) y S. Gerónimo (9) refiriendo estas palabras de Jesucristo: *Sabeis que dentro de dos dias la Pascua se hará*, las entienden de la nueva Pascua

(1) *Alens. Bonavent. Scotus, Durand. Thom. in 4. Sentent. Distinct.* 11. (2) *Epiph. Constantinopolit. et alii apud Michael. le Quien, Dissert. de azymis.* (3) *Ambros. seu quis alius, l.* IV. *de Sacram. c.* 4. (4) *Greg. Magn. apud D. Thom. Catena in Matth. c.* XXVI. *et l.* II. *contra errores Græcorum. Vide et Phot. Cod.* 252. (5) *Tertull. l.* II. *c.* 5. *ad uxorem. Aug. Serm* 227. *et* 229. *et ep.* 59. *Alii passim.* (6) *Concil. Tolet.* XVI. *Can.* 6. (7) *Iren. l.* IV. *c.* 33. (8) *Orig. in Joan. t.* 3. (9) *Hieronym. in Matth.* XXVI.

que nunca se habia hecho, y que entónces por la primera vez debia celebrarse; de la Pascua verdadera opuesta á la figurativa: *Finem carnali festivitati volens imponere, umbraque transeunte, Paschae reddere veritatem*; de la muerte de Jesucristo en lugar de la inmolacion del cordero pascual. Estas razones, aunque muy sólidas, no son buenas sino cuando se ha probado bien el asunto ó el hecho de que se trata. Todas las congruencias del mundo nada valen contra un hecho cierto; pero sí pueden sernos muy ventajosas y merecen atencion cuando sean consecuencias naturales de un hecho bien probado.

XIII. Conclusion y recapitulacion sumaria de las pruebas de este sistema.

Supuesto pues que la Iglesia nos ha dejado libertad de disputar sobre esta materia, sin haber definido cosa alguna en pro ni en contra del sistema que hemos propuesto; y en vista de que satisface todas las dificultades, explica los textos de los evangelistas, los concilia entre sí, y no está sujeto a ningun inconveniente ruinoso, ni es contrario á las leyes de la historia, principios de la cronología ó usos de los Judíos; sino que ántes con él mejor que con otro se acuerdan estas cosas; en vista de estar fundado sobre la tradicion antiquísima de la fiesta de Pentecostes fijada al domingo, sobre el ayuno del miércoles establecido desde los primeros siglos en memoria del complot que ese dia formaron los Judíos contra Jesus, dos dias ántes de la Pascua, y sobre el uso antiquísimo de la Iglesia griega de consagrar la Eucaristía en pan fermentado, uso que tambien siguió por muchos siglos la latina; finalmente, en vista de estar fundado en la autoridad de muchos antiguos padres, como Tertuliano, é Hilario Diácono (1), y de los autores citados bajo los nombres de S. Clemente y S. Pedro Alejandrinos, y en la de Filopono, Metrodoro, Cedreno y algunos otros antiguos; y de estar defendido ha mucho tiempo por Vequietto, Mr. Toinard, y el P. Lami, y creido por los Judíos; no nos hemos podido resistir á este gran número de testimonios y pruebas, sino que nos hemos determinado á sostener que Jesucristo en el año último de su vida no celebró la Pascua legal ni con el resto de los Judíos, ni ántes de ellos.

SEGUNDA PARTE.

Refutacion de la Disertacion de Calmet por Mr. Plumyoen.

Motivo que obligó al autor á escribir esta Disertacion.

Aunque Mr. de Tilemont, hombre de una exactitud y erudicion poco comunes, haya completísimamente refutado al P. Lami, que fué quien primeramente sostuvo en Francia en un escrito público que Jesucristo no comió la Pascua figurativa la víspera de su pasion; sin embargo, como Calmet ha empleado toda su erudicion en la defensa de una causa tan desesperada, hemos creido que para que la autoridad de tan célebre escritor no perjudique á la verdad, nos será útil discutir los argumentos en que esta opinion se apoya; argumentos ya reducidos á polvo, y que su misma debilidad hará ver cuan vanos son los esfuerzos de los que pretenden ata-

(1) O Ticonio el donatista.

car la opinion mas justa y exacta relativa á la última Pascua de Jesucristo.

ARTICULO I. La opinion negativa defendida por Calmet, es segun su misma confesion contraria á la tradicion y á la opinion comun de la Iglesia.

I. La opinion pretendida por Calmet, es contraria á la tradicion y á la opinion comun de la Iglesia.

Calmet en toda su Disertacion únicamente se ha ocupado en reunir cuanto le ha parecido propio para establecer su opinion; y no obstante, todo lo que dice desde el principio la arruina enteramente, y confirma la comun. Vamos á presentar aquí sus mismas palabras; si se examinan bien, ellas solas bastan para decidir las cuestion. „La opinion „comun de las dos Iglesias, griega y romana, es, dice, *que nuestro „Señor celebró la Pascua legal con sus discípulos el juéves por la „tarde*....y que el viérnes.....fué crucificado y muerto. En esto se „funda la práctica de no emplear en la Iglesia latina mas pan que „el ázimo, ó sin levadura, en nuestros misterios, suponiéndose que „nuestro Salvador habiendo celebrado la Pascua con los Judíos, no „usó otro pan. Es inútil alegar en favor de esta opinion *los testimonios de los padres y doctores modernos*; pues se confiesa *que casi „si generalmente todos la han seguido, y el concilio de Trento tam„bien la supone como recibida comunmente en la Iglesia* (1)."

Mas si por confesion de Calmet *el comun sentir* de la Iglesia es haber celebrado Jesucristo la Pascua legal la víspera de su muerte, ¿cómo puede ser lícito el impugnarlo? Es verdad que añade, „no haberse decidido esta opinion como artículo de fé;" pero aunque no lo esté, basta que haya sido *el sentir* de la Iglesia: sea que lo manifieste por una definicion solemne, ó por un consentimiento general y perpetuo, no se la puede contradecir sin temeridad. Por lo demas, Calmet nos ahorra el trabajo de buscar testimonios de los padres y doctores modernos, supuesto que concede que *casi generalmente todos* le son contrarios.

II. En vano pretende Calmet encontrar en el testimonio de San Juan una evidencia que no han divisado los padres.

Mas por último, ¿cuáles son los argumentos de que este hombre sabio quiere servirse para combatir una opinion apoyada en la autoridad de los padres y de la misma Iglesia? Desde luego supone como un *principio reconocido y practicado por todos los que se aplican á interpretar las santas Escrituras, que para conciliar las unas con las otras, debe aclararse lo obscuro por lo claro, y lo dudoso é incierto por lo cierto* (2). „Es así que sobre el punto que vamos á tratar, continúa Calmet, hay en S. Juan, por ejemplo, cinco ó seis pasages, cuya claridad llega hasta el grado de evidencia, para mostrar que „Jesucristo no celebró la Pascua legal con sus discípulos: luego no „es bien desviarse de ellos, para seguir otros *dudosos*, inciertos, „obscuros ó equívocos que se hallan en los otros evangelistas y que „pueden favorecer la opinion contraria (3)." ¿Pero qué hombre sensato creerá que *todos los padres* hayan estado tan ciegos, no solamente para no ver en S. Juan esta evidencia, sino tambien para creer que veian la de lo contrario en los otros evangelistas? ¿No está mas puesto en razon pensar que una falsa luz, y no una verdadera evidencia alucinó los ojos de Calmet? Y ciertamente el respeto debido á los padres de la Iglesia, nos obliga á creerlo así.

(1) Disert. de Calmet, p. 66. (2) *Ibid. pi* 68. (3) *Ibid.*

ARTÍCULO II. La opinion de Calmet está refutada por el Evangelio mismo.

I. Textos de S. Mateo, de S. Marcos y de S. Lúcas, que prueban que Jesucristo celebró la última Pascua la víspera de su muerte.

Puesto que Calmet no quiere aquí considerar la autoridad de los padres, prescindamos de ella por un momento; y del mismo Evangelio á que nos invita, presentémosle los textos que demuestran haber celebrado Jesucristo en la última cena la Pascua mosaica, y que lo prueban con tal claridad, que no hay respuesta alguna razonable que se les pueda oponer. EL PRIMER DIA PUES DE LOS ÁZIMOS, dice S. Mateo (1), *vinieron los discípulos á encontrar á Jesus, y le dijeron: ¿En dónde quieres que te prepárremos lo necesario* PARA QUE COMAS LA PASCUA? *Jesus les respondió: Id á la ciudad á casa de aquel hombre, y decidle: El maestro dice: Mi tiempo se acerca; en tu casa tengo* DE HACER LA PASCUA *con mis discípulos. Hicieron estos lo que Jesus les habia ordenado,* Y PREPARARON LA PASCUA. *Por la tarde* JESUS SE SENTÓ A LA MESA *con sus doce discípulos, y estando cenando, les dijo, &c.* EL PRIMER DIA DE LOS ÁZIMOS, EN EL CUAL SE SACRIFICABA LA PASCUA, dice San Márcos (2), *le dijeron sus discípulos: ¿A dónde quieres que vayamos á prepararte lo necesario para* QUE COMAS LA PASCUA? *Jesus envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id á la ciudad, y allí encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidlo; y en donde entrare, decid al dueño de la casa: El Maestro os envia á decir: ¿Dónde está el lugar* DONDE DEBO COMER LA PASCUA *con mis discípulos? El os mostrará un alto y amplio cenáculo enteramente amueblado y dispuesto;* PREPARADNOS ALLÍ *lo que sea necesario. Habiendo partido sus discípulos, entraron en la ciudad, y hallaron todo lo que Jesus les habia dicho, y* PREPARARON LA PASCUA. *Por la tarde se fué con los doce. Y sentándose á la mesa y cenando, les dijo, &c.* LLEGÓ EL DIA DE LOS ÁZIMOS EN EL CUAL DEBIA SACRIFICARSE LA PASCUA, dice S. Lúcas (3): *Jesus pues envió á Pedro y á Juan, y les dijo: Id* A PREPARARNOS LA PASCUA, PARA QUE LA COMAMOS. *Ellos le dijeron: ¿En dónde quieres* QUE LA PREPAREMOS? *Y les respondió: Al entrar en la ciudad encontraréis un hombre cargando un cántaro de agua; seguidlo á la casa donde entrare, y decid al dueño de ella: El Maestro dice:* ¿DONDE ESTA EL LUGAR EN QUE HE DE COMER LA PASCUA *con mis discípulos? y él os mostrará un cenáculo grande enteramente amueblado: preparad en él lo necesario. Habiendo partido los discípulos, encontraron todo lo que Jesus les habia dicho, y* PREPARARON LA PASCUA. *Llegada la hora, se sentó á la mesa, &c.* Dadme un hombre que nunca haya oido hablar sobre el asunto de que se trata; ¿no es verdad que al leer las palabras que acabamos de referir, convencido al instante por su claridad pronunciará que Jesucristo comió la Pascua legal con sus discípulos la víspera de su muerte? Sean cuales fueren los esfuerzos que haga Calmet, léjos de obscurecer el sentido de estas palabras tan claras, no conseguirá otra cosa que añadirlas un nuevo brillo.

„El dia siguiente juéves trece de Nisan, dice, que era EL PRIMER

(1) *Matth.* XXVI. 17.-21. (2) *Marc.* XIV. 12.-18. (3) *Luc.* XXII. 7.-14.

„DIA DE LOS AZIMOS, EN EL QUE DEBIA SACRIFICARSE LA PASCUA, es decir, „en cuya tarde comenzaba el catorce de Nisan, dia en que co„menzaba el uso de los panes sin levadura, y en el que debia inmolarse „el cordero pascual (1)." Todos los rodeos de esta paráfrasis no hacen mas que atribuir á los evangelistas lo contrario de lo que dicen, pues en términos claros afirman, que el dia mismo en que *los discípulos vinieron á encontrar á Jesucristo*, para que les dijera en donde queria *que le preparasen* la pascua, era el *primer dia de los ázimos, en el cual debia celebrarse.* Mas si damos crédito á Calmet, el primer dia de los ázimos no deberá comenzar sino el dia viérnes despues del medio dia. En efecto, supuesto que por confesion suya (2) *la obligacion de usar de esos panes no comenzaba* SINO DESPUES DEL MEDIO DIA DEL CATORCE, *y el cordero no se sacrificaba* SINO DOS HORAS DESPUES DEL MEDIO DIA *del mismo*, no podia comenzar mas temprano ni la Pascua ni el primer dia de los ázimos; porque la Escritura los reune, segun estas expresiones de S. Márcos: *Despues de dos dias eran* LA PASCUA Y LOS AZIMOS; de manera que es difícil concebir cómo Calmet dió al juéves el nombre de *dia primero de los ázimos*, cuando segun él mismo, desde que los discípulos vinieron á encontrar á Jesus hasta que comenzó su uso y el sacrificio del cordero, pasaron veinte y cuatro horas.

II. Vanos esfuerzos de Calmet para eludir la fuerza de los textos que se le oponen. Notas sobre el primer dia de los azimos: argumento que resulta de esta expresion.

„Pero dirá Calmet (3) acorde con Apolinario (4) á quien cita, „que es creible, que cuando los evangelistas han dicho que *el primer „dia de los ázimos* Jesus envió á sus discípulos á que prepararan un ce„náculo, debe entenderse *del dia anterior á los ázimos*, es decir del „*trece* del mes". Confieso que S. Juan Crisóstomo (5) tambien explica casi del mismo modo esta expresion; pero sus propias palabras hacen ver sin embargo un sentido muy diverso. „El evangelista lo llama, „dice, *dia anterior á los ázimos*, porque los Judíos acostumbraban „contar los dias *desde la tarde*; y se hace mencion del primero de „los ázimos *desde el dia en cuya tarde debia celebrarse la Pascua.* „Porque fué *el quinto dia* de la semana cuando los discípulos vinieron „á encontrar á Jesus; y á ese dia llama el evangelista *anterior á los „ázimos*, designando así el tiempo en que vinieron á encontrar á Jesu„cristo. Otro evangelista dice: *Llegó el dia de los ázimos, en el cual „debia sacrificarse la Pascua*; esta expresion, *llegó el dia*, significa que „estaba cercano y como á la puerta, es decir, que habla *de la „tarde* en que comenzaba. Por esto uno de ellos agrega, que ese „era el dia *en que se sacrificaba la Pascua.*" Luego S. Juan Crisóstomo llama *dia anterior á los ázimos, aquel en cuya tarde debia sacrificarse la Pascua*, tarde que estaba *cerca y como á la puerta*, cuando *vinieron* los discípulos *á encontrar* á Jesucristo: de manera que segun este santo doctor, se podia desde entónces decir, que habia llegado el dia mismo de los ázimos, en el que se sacrificaba la Pascua, porque pocas horas despues debia comenzar, es decir en la tarde de ese mismo dia, el cual no se contaba por el *trece*, sino por el *catorce.* Pero lo que prueba todavía que absolutamente no admite otro sentido el texto de los evangelistas es, que aunque S. Mateo simplemente di-

(1) Disert. de Calmet, p. 69. (2) *Ibid.* (3) *Ibid. p.* 75. (4) *Apoll. Catena in Joan.* XVIII. 28. *Cod. Reg.* 247. (5) *Chrys. in Matth.* XXVI. *hom.* 82.

ce (1), *prima die azimorum*, S. Márcos agrega [2], *quando Pascha, immolabant.* ¿Mas quien dirá que se acostumbraba sacrificar la Pascua el trece de Nisan? Si alguno quiere formar aquí una dificultad diciendo que la expresion *quando* en S. Márcos, no se refiere á *die*, sino á *azymorum*, de modo que el sentido sea: *El dia ántes de los ázimos, en el principio de los cuales se sacrificaba la Pascua;* S. Lúcas desde luego responde á eso diciendo (3): *Llegó el dia de los ázimos*, EN EL CUAL *debia sacrificarse la Pascua*: *Venit* DIES AZYMORUM, IN QUA *necesse erat occidi Pascha:* donde es evidente que el relativo *in qua*, no se refiere á *azymorum*, sino á *dies*, con el que solamente concuerda en género y número.

Aun podria buscarse tal vez algun subterfugio en la palalabra *venit*, dándole la significacion de *aproximarse*. Pero S. Lúcas previene tambien esta objecion diciendo al principio del capítulo (4): SE ACERCABA *pues el dia festivo de los Judios llamado la Pascua, y los príncipes de los sacerdotes solicitaban &c.*, de modo que cuando á continuacion dice (5): VENIT *autem dies azimorum, et misit Petrum et Joannem &c.*, no significa simplemente, que el dia de los ázimos *se aproximaba*, esto ya lo tenia dicho desde ántes; sino lo que quiso decir fué, que *habia llegado el dia de los ázimos*, es decir, que comenzaba. En vano se nos opondrá que no comenzando los Judios sus fiestas sino *por la tarde*, no se podia decir que el primer dia de los ázimos comenzó *tres horas despues del medio dia*, que es la hora en que creemos que los discípulos vinieron á encontrar á Jesucristo. Josefo expresamente dice (6) que en su tiempo comunmente se sacrificaba el cordero pascual *desde la hora nona hasta la undécima*, es decir, segun contamos nosotros, *desde las tres de la tarde hasta las cinco*. Así en tiempo de Josefo y por consiguiente en el de Jesucristo, la Pascua ó el primer dia de los ázimos comenzaba *desde la hora nona*, es decir, *tres horas despues del medio dia*, en vez que las otras festividades no comenzaban sino al ponerse el sol. Porque he aquí lo que se lée en el Exodo relativo á la Pascua (7): *Vosotros lo reservaréis* (al cordero) *hasta el dia catorce de ese* (primer) *mes, y toda la muchedumbre de los hijos de Israel lo sacrificará en la tarde* (segun el hebreo, *entre las dos tardes.*) Y en cuanto á los ázimos: *Desde el dia catorce del primer mes por la tarde, comeréis ázimos hasta el veinte uno del mismo mes en la tarde* (8). Mas en el Deuteronomio (9), Moises señala desde donde debe tomarse el principio de esa tarde. *Sacrificarés*, dice, *la Pascua por la tarde al ponerse el sol.* Así en aquellos tiempos antiguos la primer tarde comenzaba hácia el ocaso del sol, la segunda al fin del crepúsculo; y todo el tiempo comprendido en ambas tardes era el destinado para la celebracion de la Pascua. No indagarémos aquí mas que lo que se practicaba en tiempo de Jesucristo, y no lo que se hacia en los primeros tiempos de la república de los Hebreos. Si estrictamente se toma *el primer dia de los ázimos* por solo *el tiempo en que se comia la Pascua*, lo cual no se hacia en tiempo de Jesucristo sino por la tarde, es decir, despues de ponerse el sol, se podrá decir con S. Juan Crisóstomo, que en ese sentido tambien *el dia de los ázimos habia llega-*

(1) *Matth.* XXVI. 17. (2) *Marc.* XIV. 12. (3) *Luc.* XXII. 7. (4) *Luc.* XXII. 1. (5) *Ibid.* V 7. (6) *Jos. de Bello, l.* VII. *c.* 17. (7) *Exod.* XII. 6. (8) *Exod.* XII. 18. (9) *Deut.* XVI. 6.

do, cuando los discípulos vinieron á encontrar á Jesucristo, porque entonces estaba *cerca y como á la puerta*. De este modo se ve cómo los textos de los evangelistas mutuamente se aclaran, y se disipa la obscuridad en que se ha querido envolverlos.

III. Notas sobre la preparacion de la Pascua: argumento que resulta de esta preparacion.

Mas Calmet continúa, y por acomodar mas fácilmente á su opinion las palabras de los evangelitas, les da un sentido totalmente diverso del que presentan. Porque cuando S. Mateo dice: *Accesserunt discipuli ad Jesum, dicentes: Ubi vis* PAREMUS *tibi* COMEDERE PASCHA (1)? Calmet traduce así: *Vinieron los discípulos á preguntar á Jesus, donde queria* QUE SE LE PREPARARA UN LUGAR *para comer en él la pascua.* (2) Esta traduccion restringe á solo el *lugar* donde debia sacrificarse el cordero, lo que los discípulos que hablaban á Jesucristo entendian *del cordero* mismo que debia sacrificarse en la tarde siguiente: *Ubi vis* PAREMUS TIBI COMEDERE PASCHA? á la letra: *¿Dónde quieres* QUE TE PREPAREMOS PARA QUE COMAS LA PASCUA? Mas que esta debiera comerse en ese mismo dia lo prueban las palabras mismas que les dirigió (3): *Id á la ciudad, á casa de aquella persona, y decidle: El Maestro os envia á decir: Mi tiempo se aproxima; yo tengo* DE HACER LA PASCUA *en tu casa con mis discípulos: ¿dónde está el aposento* [4] *en donde* HE DE COMER LA PASCUA *con mis discípulos?* ¿Podria decir eso Jesucristo de una pascua que no hubiera de comerse, á no ser que quisiera burlarse de sus discípulos y del padre de familia? De la misma manera lo que los tres evangelistas agregan: Y *los discípulos* PREPARARON LA PASCUA, no puede tener otro sentido, sino que dispusieron todo lo que era necesario para comer el cordero, esa misma tarde.

No obstante, Calmet sostiene que los discípulos no prepararon mas que *para el siguiente dia* lo que el Señor les habia ordenado. „Dispusieron, dice, todas las cosas para celebrar la Pascua *al dia siguiente*. Purificaron el cenáculo *de toda levadura*; aderezaron *la mesa y los reclinatorios*, y despues se volvieron á encontrar á Jesus, y le dijeron que todo se habia hecho segun lo habia ordenado (5)." En cuanto á la mesa y reclinatorios, no fué eso lo que prepararon los apóstoles, pues todo estaba ya dispuesto como Jesucristo se los habia dicho (6): *El dueño de la casa os mostrará un grande y alto cenáculo enteramente alhajado,* CENACULUM GRANDE STRATUM, *preparadnos allí* lo que sea necesario, es decir la pascua. Pero yo no sé qué es lo que quiere avanzar Calmet, cuando asegura que *los discípulos quitaron del cenáculo toda levadura*. ¿No pretende que ese mismo *juéves* que precedió inmediatamente á la muerte de Jesucristo era el *trece* del mes de Nisan? Mas está notado en el Talmud (7) que en Jerusalen no comenzaba á quitarse de las casas la levadura, sino á la hora sexta, es decir al medio dia del catorce de Nisan: *Solent comedere fermentatum per totam horam quintam, et* IN PRINCIPIO HORAE SEXTAE *comburunt;* así es como lo refiere el P. Hardouin en su Disertacion sobre la última Pascua (8). ¿Cómo pues habrian imaginado los discípulos quitar toda

(1) *Matth.* XXVI. 17 (2) Dissert. de Calmet, *p.* 70. (3) *Matth.* XXVI. 18. (4) *Marc.* XIV. 14. *Ubi est refectio mea? Luc.* XXII. 11 *Ubi est diversorium?* En el texto griego de ambos evangelistas se pone la misma expresion. (5) Disert. de Calmet, p. 70. (6) *Marc.* XIV. 15. *Luc.* XXII. 12. (7) *Thalm. Cod Pesachim, c. 1. n. 4. ex R. Meir.* (8) *Hard. de supr. Christi Pasch. p.* 388. 389. *ed. Amst.*

levadura del cenáculo en donde debian comer el dia siguiente por la tarde, pudiendo lícitamente los Judíos servirse de la levadura hasta el medio dia del siguiente? O bien, ¿cómo podrá conciliarse lo que Calmet dice aquí, de que *los discípulos quitaron toda levadura del cenáculo*, con lo que afirma en otro lugar, que *el uso antiguo del pan fermentado en el sacrificio del altar* le sirve de prueba para mostrar que Jesucristo instituyendo la eucaristía se valió del pan con levadura? Habria sido ciertamente una cosa ridícula que los discípulos apartasen del cenáculo toda levadura, cuando debian comer pan fermentado en esa misma tarde, y en el propio cenáculo. Mas si convenis, como la autoridad del Evangelio os lo exige, en que ya habia comenzado el dia de los ázimos, ó cuando ménos iba ya á comenzar, no contándolo sino desde la misma tarde; será consiguiente á eso que cuando los discípulos vinieron á Jerusalen, debieron encontrarlo todo ya purificado de toda levadura, de suerte que no les quedaba otra cosa que hacer mas que el proveerse de ázimos y lechugas silvestres, y disponer lo necesario para sacrificar y comer el cordero.

En vano replica Calmet (1) que *el Evangelio no dice ni una palabra que nos insinúe que los apóstoles hubieran estado en el templo, ni que hubieran sacrificado la Pascua;* como si estas diligencias (aun suponiendo que fueran absolutamente indispensables á los apóstoles), como si estas diligencias, digo, no estuvieran bastantemente expresadas en estas palabras del Evangelio: *Y prepararon la Pascua,* sino que fuera necesario que se hiciera mencion especial de todo lo que comunmente debian practicar los Judíos esta vez segun el uso adoptado. Añade este hombre sabio (2) que no *convenia que* la oblacion del cordero pascual *la hiciese otro que el gefe de la familia; que este debia ir á la ciudad, y presentar personalmente su víctima.* ¿Pero sobre qué testimonio funda todo esto? No se lée ciertamente tal cosa ni en el texto sagrado ni en el historiador Josefo; y yo no alcanzo por qué no habria sido suficiente que el padre de familia en su casa, donde Jesucristo debia celebrar la Pascua, y los discípulos Pedro y Juan enviados por el Salvador, satisfacieran allí la obligacion que tenian *de ir al templo, y de sacrificar la pascua*: el padre de familia á nombre de sus huéspedes, y los discípulos á nombre de su maestro; especialmente considerando que Jesucristo y sus apóstoles siendo galileos, eran extrangeros en Jerusalen, y no tenian domicilio fijo.

IV. Respuesta á la objecion fundada en que Jesucristo estaba sentado, ó reclinado y no en pié, en la última cena.

Aquí podria objetarse, que segun la relacion de los tres evangelistas, siendo ya por la tarde, Jesucristo se reclinó ó se sentó á la mesa con sus discípulos, DISCUBUIT (3). Mas el Señor tenia ordenado á los hijos de Israel que cuando comieran el cordero, lo hicieran como quien está de viaje, y por consiguiente en pié: *He aquí como habréis de comer el cordero,* dice el Señor: *Os ceñiréis los riñones; calzaréis vuestros piés, y tendréis un báculo en la mano, y comeréis con apresuracion; porque es la Pascua, es decir, el tránsito del Señor* (4). Pero el mismo Calmet previene esta objecion en su comentario sobre el texto: „Estos preceptos, dice, así como el de marcar con san-

(1) Disert. de Calmet, p. 70. (2) *Ibid.* (3) *Matth.* XXVI. 20. *Marc.* XIV. 18. *Luc.* XXII. 14. (4) *Exod.* XII. 11.

„gre el umbral de la puerta y los goznes, y lo que está prescrito „en el V 22. del cap. XII. del Exodo de no salir de la casa esa „noche, *estaban impuestos solamente para la Pascua que se celebró „en Egipto.* Moises no prescribe esas formalidades ni circunstancias „cuando en otro lugar habla del modo en que ha de celebrarse la „Pascua legal; y esas prácticas no hubó en la tierra de promision, „ni se advierte entónces que el cordero pascual se coma estando *sen-„tados* ó *en pié.* Los talmudistas dicen que era *indiferente* comer-„lo de una ú otra manera." Ademas ¿quién lo creeria? Calmet en el propio lugar, para probar que los Judios comian la pascua tambien sentados, refiere el ejemplo del mismo Jesucristo: *Jesucristo,* dice, *tambien comió la pascua sentado.*" Tal es la fuerza de la verdad, que el mismo Calmet se vió obligado á rendirse á ella en el punto que se controvierte, aun estando preocupado de otro parecer. Por lo demas S. Juan Crisóstomo resuelve todavía de otra manera esta misma objecion que se propone: „Si Jesucristo y sus „apóstoles, dice, comieron la pascua, ¿en qué modo se reclinaron ó „se sentaron, siendo esto contra lo que ordena la ley? Mas pode-„mos decir, responde, que despues de haber comido la pascua, fué „cuando se reclinaron ó se sentaron á la mesa para cenar (1)."

V. Argumento que se toma de haber dicho Jesucristo que deseaba comer aquella pascua con sus discípulos.

Resta todavía otro texto del Evangelio que incomoda muchísimo al nuevo sistema, y que Calmet ha querido obscurecer. Lo referirémos todo entero. *Llegada la hora, Jesus se sentó á la mesa, y los doce apóstoles con él, y les dijo: He deseado ardientemente* COMER ESTA PASCUA *con vosotros ántes de padecer; porque os digo que* DE AQUÍ ADELANTE NO LA COMERE *hasta que se cumpla en el reino de Dios. A continuacion* TOMANDO EL CALIZ, *dió gracias, y dijo:* TOMAD, *y distribuidlo entre vosotros; porque os digo, que ya no beberé mas del fruto de la vid, hasta que llegue el reino de Dios. Despues* TOMÓ EL PAN, *y habiendo dado gracias, lo partió y les dió, diciendo:* ESTE ES MI CUERPO.... *De la misma manera* TOMÓ EL CALIZ DESPUES DE HABER CENADO, *diciendo:* ESTE ES EL CALIZ DEL NUEVO TESTAMENTO DE MI SANGRE, &c. (2). Es pues constante que esas palabras: *En gran manera he deseado comer esta pascua con vosotros,* las pronunció Jesucristo ántes de instituir la Eucaristía; y así los apóstoles no pudieron entenderlas mas que de la Pascua legal, de la cual habian hablado ántes con él: no es verisímil que Jesucristo sin hacer alguna advertencia á sus discípulos, haya dado á esa palabra Pascua una nocion totalmente diversa de lo que presentaba. Bien lo ha conocido Calmet, y desde luego en su comentario dijo: „Parece que el *Señor no dijo esas palabras sino* al fin de la cena, *y cuando iba ya á instituir el sacramento de su cuerpo y de su sangre.*" Aun esto no es exactamente verdadero, pues entre estas palabras y la institucion de la Eucaristía medió lo que Jesucristo dijo á sus discípulos dándoles el cáliz del vino, segun la narracion del mismo S. Lúcas. Pero Calmet avanza mas en su Disertacion (3), pues llega á decir que Jesucristo no pronunció esas palabras

(1) *Chrys. hom. 82. in Matth.* XXVI. (2) *Luc.* XXII. 14 á 20. (3) Disert. de Calmet, pág. 70.

sino despues de la institucion de la Eucaristía: „Jesus les dijo *que siempre habia deseado en gran manera comer esa pascua con ellos*, hablando de la Eucaristía *que* ACABABA *de instituir* (1)." Mas la relacion sola de S. Lúcas destruye esa asercion. Así Calmet, como desconfiando de tal interpretacion, insinúa otra diferente: „O „bien, queriendo decirles que *habria deseado* mucho hacer *al „dia siguiente* la Pascua con ellos.... pero *preveia* que sus enemi„gos *no le darian tiempo*, y que esa era la *última cena* que ha„ria con ellos ántes de su resurreccion." Mas este hombre sabio importunamente suple en el texto la palabra *al dia siguiente*, porque Jesucristo habia enviado á decir ántes al padre de familia: *En tu casa tengo de hacer la Pascua con mis discípulos:* APUD TE FACIO PASCHA CUM DISCIPULIS MEIS: es decir, el dia de hoy y no el *siguiente*, en cuya tarde ya no debia estar Jesucristo entre los vivos. A mas de esto, ¿á qué fin habian de preparar los discípulos á Jesucristo para *el siguiente dia* una Pascua que él no debia comer? Esas palabras de Jesucristo: *Yo he deseado en gran manera comer con vosotros esta Pascua*, deben sin duda tomarse en el sentido absoluto que presentan, y no conviene hacerlas independientes de los designios libres que los Judíos debian formar contra Jesucristo. Y á la verdad, si por condiciones arbitrarias fuera lícito restringir las palábras de la Escritura, aunque concebidas de una manera absoluta, el texto sagrado quedaria sujeto á cuantos sentidos quisieran darles los intérpretes. Mas fuera de lo dicho, las siguientes prueban que ese deseo de Jesucristo no quedó sin efecto: *Porque os digo que ya no comeré mas de aquí adelante*, es decir, de esta Pascua; *Dico enim vobis quia* EX HOC *non manducabo illud;* ó literalmente segun el griego: *quia non* AMPLIUS *manducabo illud;* palabras con que quiso decir que esa Pascua seria la última que comeria con sus discípulos.

ARTICULO III. Respuestas á los argumentos de Calmet.

I. Respuesta á los argumentos que Calmet pretende sacar del testimonio de S. Juan, y de la oblacion de la garba que determina el dia de Pentecostés.

Despues de haber disipado todos los subterfugios con que Calmet intentaba eludir los testimonios tan claros de los tres primeros evangelistas, nos resta responder á los argumentos sobre que pretende fundar su sistema. Desde luego convendremos en que los textos tomados del Evangelio de San Juan, en los cuales Calmet se atrinchera como en su fuerte, nos parecen que prueban que los sacerdotes y ministros del templo comieron la Pascua ó el cordero pascual el viérnes por la tarde despues de muerto Jesucristo, lo que sin embargo otros no conceden; pero supuesto que por los textos citados de San Mateo, de San Marcos y de San Lúcas queda demostrado que Jesucristo la comió con sus discípulos el juéves por la tarde, únicamente puede concluir Calmet del testimonio de San Juan, que Jesucristo celebró la Pascua el juéves, y los sacerdotes el viérnes; y en esto de grado convenimos. El argumento tomado de la oblacion de la garba nada prueba (2).

(1) Calmet corrigió esta falta cuando reimprimió esta Disertacion en la Coleccion de sus Disertaciones, tom. III. part. II. pag. 2*3 poniendo: *Hablando de la Eucaristía que IBA á instituir.* (2) M. Plumgeon se refiere sobre esto á la segunda parte de su

„Pero dice Calmet (1) ser *una tradicion antigua de una y otra „Iglesia*, que el miércoles de la semana santa fué el dia en que los „Judíos, es decir, los sacerdotes y los fariseos, resolvieron prender á „Jesucristo, y hacerlo morir. *Las Iglesias griega y latina* habian „establecido *en ese dia* un ayuno que los mas....observaban reli„giosamente en memoria de la traicion de Júdas y *del complot de los „Judíos*. Mas los evangelistas expresamente nos dicen que *eso* se „ejecutó *dos dias ántes de la Pascua*: ERAT AUTEM PASCHA ET AZY„MA POST BIDUUM, dice San Márcos (2), ET QUÆREBANT SUMMI SACERDO„TES QUOMODO JESUM DOLO TENERENT. Y San Mateo (3): *Sabeis que „dentro de dos dias*, es decir el viérnes próximo, *la Pascua se sacri„ficará, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado: „los príncipes pues de los sacerdotes se congregaron para deliberar „sobre los medios de prender á Jesus.* Del miércoles al juéves no „hay dos dias; luego no se celebró en ese dia la Pascua; luego fué „el viérnes por la tarde, al mismo tiempo que Jesucristo espiró en „la cruz."

II. Respuesta al argumento tomado de ser mirado el miércoles santo como el dia del complot de los judíos contra Jesucristo. Nota sobre su entrada triunfante en Jerusalen Respuesta al argumento que se forma de ser insem patibles con la celebridad de la Pascua las persecuciones de Jesucristo.

Es digno de admiracion que Calmet alegue aquí el testimonio de la tradicion, despues de haberla desechado en lo relativo á la Pascua celebrada por Jesucristo ántes de su pasion. Mas nosotros decimos que lo único que puede inferirse de ella es, que el miércoles fué el traidor Júdas á verse con los príncipes de los sacerdotes, los que habiendo encontrado entónces la oportunidad que buscaban, resolvieron hacer morir á Jesucristo; lo cual no impide que desde el dia anterior, es decir desde el mártes, y por consiguiente dos dias ántes de la Pascua, hubieran comenzado á deliberar sobre los medios de hacer morir á Jesucristo. Efectivamente. es cierto que los Judios habian formado esta resolucion dos dias despues de la entrada solemne del Salvador en Jerusalen, porque la tarde del dia en que lo verificó regresó á Betania (4), de la que volvió al dia siguiente á Jerusalen (5), regresando á ella otra vez por la tarde (6). Al otro dia habiendo venido por tercera vez á Jerusalen, permaneció allí por algun tiempo en el templo (7), y cuando salió se sentó en el monte de las Olivas (8), en donde conversó largamente con sus discípulos: *Y habiendo concluido Jesus su discurso*, dice San Mateo, *dijo á sus discípulos: Sabeis que pasados dos dias se hará la Pascua &c.* (9). Mas su entrada solemne en Jerusalen no fué en el segundo dia de la semana, es decir el lúnes, como quiere suponerlo Calmet (10) siguiendo su sistema, sino en el primero, esto es, el domingo, como lo atestigua el mismo uso de la Iglesia que celebra en ese dia de la semana santa, llamado de *Palmas* ó de *Ramos*, la memoria de esta entrada triunfante. Pero del domingo al mártes, y del mártes al juéves no hay mas que dos dias: luego el juéves se celebró la Pascua

Disertacion, en la que pretende mostrar que la oblacion de la garba hizo trasladar al dia del sábado la solemnidad de la Pascua; de suerte que segun él, solo el pueblo la celebró el juéves por la tarde en que comenzaba el primer dia de los ázimos, y los sacerdotes no la celebraron sino el viérnes por la tarde, en que comenzaba la solemnidad. (1) Disert. de Calmet pag. 73. (2) *Marc.* XIV. 1. (3) *Matth.* XXVI. 1. 2. (4) *Matth.* XXI. 17. *Marc.* XI. 11. (5) *Matth.* XXI. 18. *Marc.* XI. 12. (6) *Marc.* XI. 19. (7) *Ibid.* 20 27. (8) *Matth.* XXIV. 1. 3. *Marc.* XIII. 1. 3. (9) *Matth.* XXVI. 1. 2. (10) Disert. de Calmet, pag. 69.

por el pueblo judío, aunque convenimos en que los sacerdotes la celebraron al dia siguiente.

Pero tal vez se nos podria objetar que si se pone la entrada solemne de Jesucristo en Jerusalen el primer dia de la semana, se sigue segun nuestra opinion que vino á Betania el dia anterior, es decir el sábado; *Jesus vino á Betania* SEIS DIAS ANTES DE LA PASCUA, dice San Juan; *al otro dia el pueblo que ocurrió en gran número á la fiesta, habiendo sabido que Jesus venia á Jerusalen, tomó ramos de palma &c.* Este viaje de Jesucristo parece contrario al reposo que debia observarse el dia del sábado. Pero de tres modos puede destruirse toda la fuerza que parece tener este argumento: porque, ó Jesucristo pudo ir a Betania, caminando únicamente lo que le era permitido en el sábado; ó no emprendió ese viaje sino ya puesto el sol cuando cesaba el reposo de ese dia; ó finalmente fué allá desde el anterior.

En cuanto á la reunion de las diversas circunstancias que dice Calmet se encuentran colocadas entre la tarde del juéves y la del viérnes, y que no pueden conciliarse con la solemnidad de la Pascua, esto no nos presenta dificultad alguna; porque concedemos gustosos que el dia comprendido entre esas dos tardes, no fué un dia festivo, habiéndose transferido para el sábado siguiente dicha solemnidad (1).

III. Respuesta al argumento que Calmet pretende sacar de los cálculos astronómicos.

Mas es necesario en este lugar atacar á Calmet en su último atrincheramiento. Recurre á los cálculos astronómicos para mostrar que el dia catorce de Nisan en el año treinta y tres de la era vulgar, en el cual supone que fué crucificado Jesucristo, fué viérnes. ¿Pero de qué le servirá toda la habilidad y exactitud de los astrónomos que cita, si Jesucristo murió en otro año, ó si los cálculos de los Judíos de ese tiempo no son absolutamente exactos? Mas Calmet dice: „puede demostrarse que el año de la muerte de Jesucristo no „pudo ser otro que el treinta y tres de la era vulgar;" y he aquí como lo prueba: „De todos esos años (contando desde el veinte y nueve hasta el treinta y siete de la era vulgar), no se conoce „otro *por los cálculos astronómicos* que el treinta y tres, único en „que la Pascua pudo celebrarse en juéves ó viérnes catorce de Nisan; luego debe ponerse necesariamente en ese año.... Y *segun „los cálculos* dichos, la Pascua debia caer el viérnes catorce de Nisàn en ese año treinta y tres de Jesucristo; luego esta es la verdadera época de su muerte y de la Pascua (2)."

Pero efectivamente está del todo destituida de fuerza esta demostracion de Calmet; porque desde luego supone lo mismo que esta en cuestion; esto es, que los cálculos astronómicos de los Judios corresponden á los que alega; y eso es lo que debia probar con un argumento que valga mas que una simple presuncion. „No es de presumir, dice (3), que los Judíos que eran tan escrupulosos en todas „sus ceremonias, hayan dejado de instruirse en una cosa de tanta importancia, porque por sí mismos podian conseguir esta instruccion, „ó por los matemáticos extrangeros que habia principalmente en „Egipto, que les era tan cercano." Pero cualquiera que pueda ser el

(1) Sobre esto nos remite M. Plumyoen á la segunda parte de su Disertacion.
(2) Disertacion de Calmet, pag. 74. (3) *Ibid.*

cuidado que se supone haber tenido los Hebreos, aun de consultarles, *es* todavía ménos *de presumir* que los cuidados de los Judíos hayan sido en esta parte mas felices que los de los cristianos; y que cuando estos con mayores auxilios que aquellos han padecido sin embargo engaño en sus cómputos, solos aquellos por un singular privilegio hayan sido exentos enteramente de error en sus cálculos. Pero no siendo vencida esta presuncion por la primera, sino permaneciendo en todo su vigor, Calmet es el obligado á presentar las pruebas; obligacion que pretende recaiga sobre sus contrarios, no obstante que confirman su opinion con el testimonio de San Epifanio (1).

Pero suponiendo sin fundamento, ya que Jesucristo murió el año treinta y tres de la era vulgar, y ya que son exactos los cálculos de los Judíos de ese tiempo, Calmet avanza *que en ese año de la era vulgar, segun los cálculos astronómicos, la Pascua debió caer en viérnes* (se entiende por la tarde): cómputo falso pues que segun esos mismos cálculos, debió caer en ese año en juéves. Porque Pablo de Milddelbourg citado por Calmet entre los astronómos (2) *de cuya fidelidad é inteligencia nadie*, dice, *puede sospechar*, pretende (3) que en ese mismo año el novilunio popular ó aparente del mes pascual, debió caer segun el meridiano de Jerusalen, el juéves 19 de marzo á las dos horas, doce minutos y veinte ocho segundos despues del medio dia; y el verdadero á las dos horas treinta y un minutos: el plenilunio popular debió ser el juéves 2 de abril á las dos horas treinta y cuatro minutos y treinta segundos despues del medio dia, y el verdadero el viérnes 3 de abril á las seis horas y ocho minutos despues del mediodía. De esta manera segun esos cálculos, (supuesto que sean semejantes á aquellos de que se servian los Judíos) el primer dia del mes de Nisan debió comenzar el juéves 19 de marzo despues de puesto el sol, pues que los Judíos contaban sus dias de la una á la otra tarde. Por consiguiente en esta hipótesis, el catorce de Nisan debió comenzar el miércoles 1.° de abril por la tarde y terminar en la del dia siguiente: luego no en viérnes como pretende Calmet, sino en juéves debió comenzar á celebrarse la Pascua el año treinta y tres de la era vulgar; esto es, suponiendo que la luna popular no anteceda entónces á la celeste; por último el quince de Nisan debió comenzar la tarde del juéves 2 de abril, y acabar en la del viérnes, que es tambien el tiempo en que debió acaecer el plenilunio.

Sin duda dirá Calmet conforme con el P. Lami (4), que los Judíos del tiempo de Jesucristo no acostumbraban contar sus meses por

(1) M. Plumyoen nos remite sobre esto á su Disertacion sobre los años de Jesucristo, pag. 466. Nosotros podemos remitirlo á la que dimos sobre el mismo asunto, y está puesta en este tomo á continuacion de la Harmonia de los santos Evangelios; allí manifestamos que la opinion de Calmet relativa al año de la muerte de Jesucristo, está probada de una manera invencible por la misma profecía de Daniel, á la cual se agrega el testimonio del historiador Flegon, que depone en favor de esta profecía. Cuando fuera cierto que los cálculos de los Judíos de ese tiempo no eran exactos, no se seguiria que sus cálculos fueran falsos en todos los años; y debia tenerse por constante que su cálculo es justo en el año 33 de la era vulgar, que es el de la muerte de Jesucristo. Pero es necesario convenir con M. Plumyoen, en que segun esos mismos cálculos la Pascua debio caer en juéves, no en viérnes, como supone Calmet. (*Nota de la precedente edicion.*) (2) Disert. de Calmet, pag. 73. (3) *Apud Petav. Doctr. temp. l.* XII. *c.* 6. (4) En las Memorias de M. Tillemont, para servir á la Historia Eclesiást. tom. II. p. 766 y 767.

las conjunciones de los astros, sino por las faces ó aparicion de la luna: y que por tanto el año treinta y tres de la era vulgar debieron comenzar el primer dia del mes de Nisan en la tarde, no del 19 sino del 20 de marzo, cuando la luna pudo verse por la primera vez; y el 14 en la tarde, no del miércoles 1.° de abril, sino del juéves 2; de suerte que no terminará sino en la del viérnes 3, que es cuando deberá comerse el cordero pascual. Pero yo no me persuadiré fácilmente que los Judíos tan hábiles en la astronomía, si hemos de creer á Calmet, y tan exactos en el cálculo de los movimientos celestes, hayan determinado sus neomenias por la primera aparicion de la luna, que unas veces se anticipaba, otras se retardaba, y que podia no observarse por las nubes ó niebla: de lo cual debe concluirse, que sus meses regulados por el curso de la luna no habrian sido alternativamente de treinta y de veinte y nueve dias, sino algunas veces de veinte y siete, y algunas de treinta y uno; lo cual es opuesto á la forma de los años lunares, que es la que seguian los Judíos, á lo ménos en tiempo de Jesucristo. Por lo demas, una vez que los textos evangélicos muestran clara y expresamente que Jesucristo celebró la última Pascua con sus discípulos, poco nos importa la exactitud de los Judíos, y aun la de los otros astrónomos en la observacion de los movimientos de los astros; y esto el mismo Calmet lo reconoce: „Cuando el texto de los evangelios, „dice, fuera *expreso y claro* para probar que Jesucristo celebró la „última Pascua, poco me importarian los cálculos de los astrónomos, „y decididamente desconfiaria de la poca exactitud y poca puntua„lidad de los Judíos (1).“

ARTÍCULO IV. Exámen de los testimonios citados por Calmet.

I. ¿Cuáles son los testimonios que Calmet cita entre los antiguos?

Calmet despues de haber presentado los argumentos que en pocas palabras acabamos de examinar, no queriendo verse obligado á confesar, á costa de su causa, que se halla enteramente falto de autoridades, expone los testimonios de algunos escritores que alguna vez defendieron la opinion que sostiene; pero el lector por sí mismo juzgará si esos escritores son tales, que con alguna razon puedan oponerse á todos *los padres* que están por la parte contraria. Desde luego presenta á *Víctor Antioqueno*, presbítero que casi no se conoce mas que de nombre; despues á *Apolinar*, ¡si será aquel que atribuia á Jesucristo un cuerpo sin alma ó sin entendimiento? Tambien cita bajo el nombre de *Pedro, obispo de Alejandría y mártir*, un pasage que se halla en el Prefacio de la Crónica de Alejandría, y al cual se agregan los testimonios de un *Hipólito*, que se dice ser *obispo de Porto y mártir, de Apolinar, obispo de Hierápolis y de San Clemente Alejandrino*. Esos son los grandes nombres pero temerariamente tomados por algun impostor, con el designio de ocultarse bajo ellos para engañar con mas seguridad. Efectivamente, ese falso *Pedro de Alejandría* (porque el verdadero fué martirizado el año 311 de la era vulgar), cita á San Atanasio, quien no fué creado obispo de Alejandría sino en el año 325 ó 326, y lo cita como ya

(1) Disert. de Calmet, pag. 74.

muerto mucho tiempo habia, llamándolo la grande antorcha de la Iglesia de Alejandría; hace tambien mencion del Emperador Constantino y del concilio Niceno. Paso en silencio las demas notas de impostura que pueden verse ponderadas por M. de Tillemont (1). ¿Qué se puede creer de este hombre, sino que falsamente atribuye á los padres que cita los pasages que bajo sus nombres refiere; ó que si son realmente de ellos, miserablemente los ha corrompido ó truncado? Esto aun el mismo Calmet en alguna manera lo conoció. „Allí se ve dice (2) „(en la misma Crónica (3)), otro pasage *que se ha querido atribuir á* „*San Clemente Alejandrino*, pero que ciertamente no es suyo." Y un poco mas abajo: „Es bien convenir, añade, *que esos pasages no son to-* „*dos de los autores cuyo nombre llevan.*" Sin embargo este hombre sábio ha querido prevenirse aquí con un correctivo continuando así: *Pero son* „*antiguos, y tanto mas considerables*, cuanto que son expresamente trabajados contra los hereges cuartodecimanos." Aunque sean *antiguos* y escritos contra los *cuartodecimanos*, cuando ya está probado que se desvian del juicio de la misma Iglesia, casi ninguno es su valor para la decision de la disputa presente.

Despues del falso Pedro viene Filópono, escritor del séptimo siglo y herege tritheita; á continuacion un cierto *Metrodoro y dos anónimos*, tres autores citados por Focio (4); pero aunque enemigo el mas declarado de los latinos, condenó la opinion de esos autores como contraria á la de San Juan Crisóstomo y de la misma Iglesia. Aparecen despues *algunos incógnitos* de quienes hablan *Teofilacto y Eutimio; dos anónimos* y otro tambien *bajo el nombre de San Juan Damaceno*, en cuya nueva edicion se hallan los tres; á continuacion *Cedreno* citado por Casaubon, y *Pedro, patriarca de Antioquía*, ámbos cismáticos: por último vienen los *talmudistas*, cuyo testimonio ya se sabe cuan poca fe merece por lo comun. Porque en cuanto á *Tertuliano y al autor de las Cuestiones sobre el Antiguo y Nuevo Testamento* impresas en el tómo III de la nueva edicion de las obras de San Agustin, esos dos autores citados tambien por Calmet no niegan que Jesucristo haya celebrado la Pascua legal la víspera de su muerte; sino que dicen solamente que los Judíos la celebraron al dia siguiente: mas eso basta para que no puedan ser contados en el número de los testigos de Calmet. Tambien alega un pasage de San Agustin, pero sobre el cual ni él mismo crée deberse insistir. Despues añade: „Yo solamente notaré en general que *los padres latinos* parece „que no han profundizado mucho esta cuestion. Cuando explican „el texto de San Juan, hablan como creyendo que Jesucristo no co- „mió la Pascua con los Judíos. Lo mismo hacen *los padres griegos*, „como San Juan Crisóstomo y Teofilacto (5)." Pero por último, de cualquiera modo que los padres hayan entendido dicho texto, es indiferente para la cuestion presente, en la que lo único que se intenta saber es, si realmente celebró Jesucristo la Pascua legal la víspera de su muerte; lo cual les era á todos tan cierto y tan conocido, que

(1) Tom. I. p. 443. y tom. II. p. 737 (2) Disert. de Calmet, p. 76. (3) O con mas exactitud: en el mismo prólogo de la Crónica: y así es que Calmet reformó este lugar en la edicion que hizo de la coleccion de sus Disertaciones, tom. III. p. 389. (4) *Apud. Phot. Codd.* 115. 116 (5) Disert. de Calmet, p. 78.

no pensaron ni aun cuestionarlo, pudiendo por esto decirse que no examinaron con bastante madurez este punto.

II. ¿Qué testimonios de los modernos son los que cita Calmet?

Calmet, despues de haber referido el testimonio de los antiguos en favor de su opinion, agrega los de los modernos reducidos á tres: Vechietto, M. Thoynard y el P. Lami: únicos que ha encontrado, porque *los modernos*, dice, estaban tan poco dispuestos á entrar en el exámen de esta dificultad, que se trataban como *hereges ó visionarios* á los que se atrevian á declararse. *Vechietto* fué puesto en las cárceles de la inquisicion por cuanto osó apartarse de la opinion comun. El *P. Lami* que fué el primero que dió al público su sistema sobre la Pascua, dudó por muchos años declararse; y no lo hizo sino despues de haber visto que *M. Toynard* la estableció en su Harmonia que tenia preparada *mucho tiempo habia*, y que no la vimos sino *despues de su muerte* (1)." ¿Mas estos dos escritores se habrian conducido con tanta lentitud y timidez, si hubieran creido que no proferian cosa alguna contraria á la doctrina de la Iglesia, ó que pudiera ser mal recibida? ¿Qué es lo que pudo contenerlos, sino el temor de que su nueva opinion no habia de ser bien seguida por los católicos, enemigos de novedades, especialmente en cosas, sean las que fueren, que de algun modo pertenecen á la religion? Por lo que Calmet dice aquí de los modernos que han seguido el sistema que él adopta, juzgará el lector si es exactamente verdadero lo que afirma al principio de su Disertacion: „Autores muy católicos, dice, (no „quiera Dios que les disputemos esta ventaja) *ninguna dificultad* „han tenido para proponer otros sistemas" (aun el que *enteramen-* „*te niega que Jesucristo haya celebrado la Pascua legal*), y sostener „los públicamente, sin que la Iglesia haya manifestado *algun des-* „*agrado*, y sin que los fieles se hayan *escandalizado* (2)."

Pero finalmente ¿cómo Calmet podrá concluir así: „*El gran nú-* „*mero* de aprobantes de la otra opinion no debe pues ser *de un gran* „*peso*; el asunto hasta aquí no se habia examinado á fondo (3)". como si una cosa tan clara y apoyada en la unánime autoridad de los padres necesitara sujetarse á exámen, por cuanto algunos escritores modernos han querido dudar de ella; ó como si debiera esperarse que el asunto presente quedara mejor examinado por ese pequeño número de escritores, que por todos los padres. Pero al mismo tiempo que parece no hacer Calmet aquí mayor aprecio de los doctores de la Iglesia, da mucho valor á los escritores que cita en favor de su opinion, y no teme asegurar que el gran número de testigos lo precisa á prestar su consentimiento: *No hemos podido*, dice, *resistir á tantos testigos* (4). El lector justo pesará los testimonios de una y otra parte, y calificará si suplantados y tomados de escritores obscuros, hereges y cismáticos (porque tales son los mas que cita Calmet), si tales testimonios, digo, pueden contrarrestar la autoridad de todos los padres, y tambien la de un concilio general, y arrebatarse por lo mismo el bien meditado consentimiento de un católico.

(1) Disert. de Calmet, p. 78. (2) Pag. 67. (3) Pag. 78. (4) Pag. 81.

ARTICULO V. Testimonios contrarios á la opinion de Calmet.

I. Testimonios de los Griegos contrarios á la opinion de Calmet.

Aunque Calmet mira como inútil (1) presentar los testimonios de los padres en favor de la opinion contraria á la suya, porque él mismo confiesa que *casi todos* se le oponen; sin embargo para que aparezcan en toda su luz hemos creido oportuno reunir aquí los testimonios principales de los antiguos sobre el punto que se controvierte, para que por la oposicion de los pasages producidos por una y otra parte, se conozca lo que deba abrazarse sobre la cuestion presente.

El primer testigo que se presenta es *S. Ireneo*, obispo de Lyon y mártir, muy cercano á los tiempos de los apóstoles, pues floreció en el segundo siglo. „Nuestro Señor subió, dice, de Betania á „Jerusalen: *comió la Pascua*, y el dia siguiente sufrió la muerte (2).“ Entre los padres griegos aparece en seguida *Orígenes*: „Podrá ser, „dice, que alguno poco ilustrado y cayendo en el ebionismo, se au„torice con que *Jesucristo haya celebrado la Pascua* al modo de „los Judíos, y concluya de ahí ser conveniente que hagamos lo mis„mo á ejemplo de Jesucristo (3).“ Y mas abajo añade: „Los discí„pulos *comian la Pascua* segun lo ordena la ley, cuando Jesucris„to les dijo, &c.“ *Anatolio de Alejandría*, obispo de Laodicea, ó sea algun otro antiguo autor de un cánon pascual que se le atribuye, se expresa de esta manera: „Es indubitable que fue *el dia* „*catorce* cuando los discípulos preguntaron á nuestro Señor, segun „el uso antiguamente establecido: *¿Dónde quieres que te prepare„mos lo necesario para comer la Pascua* (4)?“ S. Epifanio, obispo de Salamina en la isla de Chipre, dice (5): „Jesucristo padeció „el XIII de las calendas de abril; porque ellos (Jesucristo y los após„toles) *comieron la Pascua* ántes de tiempo.... Así es que *celebraron* „*la fiesta pascual* dos dias ántes del señalado por la ley (6).“ *S. Juan Crisóstomo*, obispo de Constantinopla, en sus homilías sobre S. Mateo, se explica de este modo: „Segun la relacion de otro „evangelista, nuestro Señor en esa tarde, no solamente *comió la* „*Pascua*, sino que tambien *al comerla* dijo: *Con la mayor ansia* „*he deseado celebrar esta Pascua con vosotros ántes de padecer* (7).“ *S. Cirilo*, obispo de Alejandría, expresamente dice „que el Señor „*celebró la Pascua* (8).“ Y en otra parte: „Nuestro Señor Jesu„cristo juntó en un mismo dia el *cordero de los Judíos* y el ver„dadero maná, cuando bendijo el pan y el vino diciendo: *Este es* „*mi Cuerpo; esta es mi Sangre* (9).“ *S. Protero*, tambien obispo de Alejandría y mártir, se expresa de esta manera: „El juéves, ca„torce de la luna del primer mes, Jesucristo *comió la Pascua* en „el cenáculo con sus discípulos, y poco despues fué entregado por „Júdas....porque *el dia catorce de la luna del primer mes*, segun

(1) Disert. de Calmet, p. 67. (2) *Iren. cont. Hær. l.* II. *c.* 22. *al* 39. *n.* 3. (3) *Orig. in Matth. Tract.* 35. (4) *Apud Bucher. Comm. in Victor. p.* 443. (5) *Epiph. hæres.* 51. (6) Lo que dice aquí S. Epifanio de esta pretendida anticipacion, es una opinion que le es particular, y que parece no estar solidamente fundada. (*Nota de la precedente edicion.*) (7) *Chrysost. Homil.* 82. *in Matth.* (8) *Cirill. Alex. Part.* 2. *Glaphyr. l.* XI. *sub fin.* (9) *Idem. ep. ad syn. Carthagin.*

„los Hebreos, Jesus *comió la Pascua figurativa* (1), como arriba se „dijo." *Teodoreto*, obispo de Tiro, es del mismo sentir (2). *S. Juan Damaceno* dice „que Jesucristo *comió la Pascua judaica* ántes de „instituir la Eucaristía (3).

II. Testimonios de los Latinos contrarios á la opinion de Calmet.

Entre los padres latinos *Tertuliano:* „Sabia bien Jesucristo, di„ce (4), cuando debia padecer aquel cuya pasion estaba figurada „en la ley; porque de tantas fiestas judaicas escogió la de la Pas„cua; y lo hizo por haber dicho Moises: *Esa es la Pascua del „Señor.* Por esta causa manifestó tan vivamente su deseo, diciendo: *He deseado con ansia celebrar esta Pascua con vosotros ántes de „morir.* ¡O, el destructor de la ley *era el mismo que deseaba ob„servar la Pascua!*" *S. Ambrosio*, obispo de Milan, dice: „Nues„tro Señor mismo escogió para *celebrar la Pascua*, el dia que „estaba consagrado segun la exacta observancia de la ley; por„que está escrito: *El dia llegó en que debia inmolarse la Pascua*, „&c. (5)" *S. Gerónimo* dice: „Jesucristo habiendo celebrado *la Pas„cua figurativa*, y habiendo *comido la carne del cordero* con los após„toles, tomó el pan....y pasó al sacramento de la verdadera Pas„cua (6)." *S. Agustin* dice: „Despues del intervalo de un dia, en „cuya tarde nuestro Señor *comió la Pascua* con sus discípulos &c. (7)." *S. Leon* se expresa así: „Jesus firme en su designio, é intré„pido en la ejecucion de los decretos de su Padre, *consumó la an„tigua alianza*, y estableció la nueva Pascua (8)." ¿De qué modo *consumó* la *antigua alianza*, sino comiendo la Pascua figurativa segun lo ordenaba la antigua ley? *S. Fulgencio* dice: „Nuestro Re„dentor despues de *haber acabado la cena pascual*, dijo que su san„gre se derramaria para el perdon de los pecados (9)." Mas todos estos padres hablan de la última Pascua de Jesucristo como de una cosa indubitable, y que no se cuestionaba en su tiempo, y en esto todos los otros están acordes con ellos.

A mas de lo dicho, lo que prueba que tampoco en los siglos posteriores se dudó sobre esto entre los doctores católicos, es que el concilio de Trento, que puso una particular atencion en que no se tocaran en sus decretos las opiniones controvertidas entre los católicos, habla del punto presente segun la opinion que sostenemos, y sus palabras manifiestamente suponen que la miraba como la única recibida en la Iglesia. „Jesus, *habiendo celebrado*, dice, „*la antigua Pascua* que la multitud de los hijos de Israel inmo„laba en memoria de la salida de Egipto, instituyó la nueva, dán„dose él mismo á su Iglesia para ser sacrificado por los sacerdotes „bajo los signos visibles (10)." De ahí viene tambien que la Iglesia cante:

Noctis recolitur coena novissima,
Qua CHRISTUS CREDITUR AGNUM ET AZYMA
DEDISSE FRATRIBUS, *juxta legitima*

(1) *Proter. ep. ad S. Leon, inter Leonin. edit. Quesn. p.* 322. (2) *Theodor. quæst. 24. in Exod.* (3) *Joan. Damasc. de Fide orthod. l.* IV. *c.* 4. (4) *Tertull. adv. Marc. l.* IV. *c.* 40. (5) *Ambros. ep.* 83. (6) *Hier. Comm. in Matth. c.* 26. *tom.* IV. *col.* 128. *nov. edit.* (7) *Aug. ep.* 86. *al.* 96. *ad Casulanum, c.* 13. *n.* 30. *nov. ed. t.* II. (8) *Leon. Serm.* 7. *de Pass. Domini, c.* 3. (9) *Fulg. ad Euthym. de Remiss. peccat. l.* I. *c.* 5. (10) *Conc. Trid. Sess.* 22. *de Sacrif. missæ, c.* 1.

Priscis indulta patribus.
POST AGNUM TYPICUM *expletis epulis,*
Corpus dominicum datum discipulis, &c.

III. Respuesta al argumento que Calmet pretende sacar del uso antiguo del pan fermentado en el sacrificio eucarístico.

Este argumento tomado del consentimiento de la Iglesia en ninguna manera queda destruido por el que Calmet pretende sacar *del antiguo uso del pan fermentado en el sacrificio del altar* (1). Porque suponiendo que efectivamente en la celebracion de los santos misterios, la Iglesia latina se haya servido de él como se sirve siempre la griega, punto que no examinarémos ahora, este hombre sabio falsamente concluye que en otro tiempo ni una ni otra Iglesia estaban persuadidas de que nuestro Señor Jesucristo hubiera celebrado la última Pascua, que solamente con ázimos podia celebrarse; porque él mismo ántes ha confesado que casi todos los padres tanto griegos como latinos han seguido nuestra opinion. *Confesamos*, dice, *que casi generalmente todos la han seguido.* Pero ¿por qué testimonios podrémos asegurarnos del sentir de la Iglesia antigua, sino por los de los padres? ¿Dirá Calmet que la Iglesia latina abandonó la opinion antigua juntamente con el uso, cuando comenzó á servirse del pan ázimo en lugar del fermentado? Pero desde la remota antigüedad hemos traido á S. Ireneo, obispo de Leon, y por consiguiente de la Iglesia latina, quien asegura que nuestro Señor Jesucristo *comió la Pascua* la víspera de su muerte. El ciertísimamente no habia tomado esta opinion en la Iglesia latina sino en la griega, de donde era originario, y la recibió de los mismos discípulos de los apóstoles; y no le era particular como algunas otras, sino como tenemos ya visto, le era comun con los otros padres que vinieron despues de él y hablaron de este punto. A mas de esto, cuando se pudiera imputar á la Iglesia latina la mutacion de opinion, ¿qué deberá decirse de la griega, que sin embargo de haber conservado hasta hoy el uso del pan fermentado, se conforma con la latina en creer, como no lo ignora el mismo Calmet, que Jesucristo celebró la Pascua la víspera de su muerte? „La opinion comun de las Iglesias griega „y romana es, dice, que nuestro Señor celebró la Pascua legal con „sus discípulos (2)." ¡Ah, qué, aun los cismáticos griegos la sostienen comunmente, aunque al mismo tiempo afirman que Jesucristo despues de haber celebrado la Pascua figurativa con ázimos, instituyó la mística ó eucarística con pan fermentado; y no obstante esta verdad tan incontestable, que ni los enemigos de la Iglesia Romana se han atrevido á combatir, Calmet intenta echarla por tierra! Este hombre por otra parte tan penetrante, no ha visto que destruyendo el fundamento sobre que estriba el uso recibido en la Iglesia latina de servirse de panes ázimos, lo expone á los insultos de los cismáticos. ¡Cuánto mas prudente y sabio es el seguir la comun opinion de la misma Iglesia, que es la maestra de la verdad, y preferir su juicio á las opiniones inventadas por algunos modernos!

(1) Dissertacion de Calmet, p. 78. (2) Pag. 66.

DISERTACION

SOBRE

EL SUDOR DE SANGRE

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, EN EL HUERTO DE LAS OLIVAS.

I. Diversos efectos de la consideracion de los sufrimientos y humillaciones de Jesucristo.

LA consideracion de los sufrimientos, humillaciones y muerte de cruz de Jesucristo, ha causado en los espíritus efectos muy diferentes: de todo eso han sacado los fieles materia de edificacion y motivos de creencia; y los infieles, de escándalo y de incredulidad. Hasta el dia de hoy el Salvador es para unos olor de muerte para su desgracia, y para otros olor de vida para su salvacion (1); Jesucristo crucificado siempre fué para los Judíos incrédulos y malos cristianos, locura y escándalo, y para los verdaderos fieles ha sido la virtud y fuerza de Dios: *Verbum enim crucis pereuntibus quidem stultitia est; iis autem qui salvi fiunt, Dei virtus est* (2).

II. Diversidad de lecciones de los antiguos ejemplares griegos y latinos, sobre el sudor de sangre que tuvo en su agonia Jesucristo.

La agonía de nuestro Salvador en el jardin de las Olivas y su sudor de sangre, ha sido considerado por unos como una prueba de la verdad de su carne y de su humanidad pasible, y sujeta á las enfermedades de la humana naturaleza, y de ahí han tomado un argumento contra los que sostenian que ni habia encarnado ni padecido mas que en la apariencia (3). Otros temiendo que los enemigos de la religion abusasen atribuyendo á Jesucristo debilidades que creian indignas de él, borraron de sus libros el lugar donde se hablaba de eso; de suerte que hasta el dia de hoy existen muchos ejemplares griegos, como tambien en otro tiempo los hubo latinos, donde no se leian tales sucesos (4): *Nec sane ignorandum nobis est*, dice S. Hilario, *et in graecis et in latinis codicibus quamplurimis, vel de adveniente angelo, vel de sudore sanguinis, nil scriptum reperiri* (5). Y añade que eso ningun perjuicio puede causar á la verdad, ni tampoco dar ventaja alguna al error por la misma variedad de los ejemplares, y de la incertidumbre en que quedamos de su verdadera leccion: *Ambigentibus igitur utrum hoc in libris variis aut desit, aut superfluum sit; (incertum enim hoc nobis relinquetur de varietate librorum), &c.*

(1) 2. *Cor.* II. 16.—(2) 1. *Cor.* I. 18.—(3) *Vide Epiph. Ancorat.* c. 31. 32. 33.—(4) *Drest. in MSS. Alex. Bodl.* 4. 5. *Cod. Leicestr. Copht. Paris.* 6. *Syri quidam teste Photio, ep.* 138. *Plurimi Latini, teetibus, Hieron. l.* II. *contra Pelag. et Hilar. l.* X. *de Trinit. Plures Graci, teste Epiph. Ancorati, c.* 31. 32. 33.—(5) *Hilar. de Trin. l.* X. *c.* 41.

S. Gerónimo, escribiendo contra los pelagianos (1), dice que en algunos ejemplares griegos y latinos se lée este pasage: *Se le apareció un ángel del cielo que vino á fortificarlo; y habiendo caido en agonía, redobló su oracion, y experimentó un sudor como de gotas de sangre que corrian hasta la tierra* (2). Infiere de esto que nuestro Salvador quiso reducirse á tal estado de debilidad, que necesitara de un ángel que lo fortaleciera; y atribuye su sudor de sangre á la vehemencia y fervor de su oracion: *Tam vehementer orabat ut guttae sanguinis prorumperent ex parte, quem totum erat in passione fusurus.*

S. Hilario (3) sostiene lo contrario, que ese sudor de sangre es del todo milagroso y sobrenatural, sin que de él deba inferirse la debilidad del Salvador, pues ántes bien es prueba de su omnipotencia: *Sudorem vero nemo infirmitati audebit deputare; quia et contra naturam est sudare sanguinem; nec infirmitas est, quod potestas non secundum naturae consuetudinem gessit.*

El venerable Beda (4) copió casi palabra por palabra á S. Hilario, y crée que el sudor de Jesucristo era totalmente milagroso, y que echaba por tierra la heregía que afirmaba que solamente fué fantástico y aparente; y no dudaba que verdaderamente hubo tal sudor de sangre, pues forma una alegoría de la tierra regada con su sangre, para mostrar que por el mérito de su pasion debia salvar al mundo. S. Epifanio (5) reconoce que los católicos fueron los que en muchos ejemplares griegos borraron ese pasage de S. Lúcas temiendo las consecuencias que se podrian sacar, no hallando en eso muestras de fortaleza. Añade que S. Ireneo se sirvió de ese pasage en su obra contra las heregías (6) para probar la realidad de la encarnacion.

S. Epifanio (7) igualmente se sirve de él para apoyar el mismo dogma, mostrando que las lágrimas y el sudor son cosas puramente corporales: y que si apareció un ángel á Jesucristo para consolarlo y fortalecerlo, no se debe atribuir á debilidad del Salvador, ni á que tuviera necesidad del socorro ó del consuelo de los ángeles, aquel ante quien doblan la rodilla el cielo, la tierra y los infiernos (8). Grocio (9) conjetura que no se ha hecho semejante variedad en los ejemplares sino por la autoridad de los obispos; pero es mucho mas verisímil haberlo sido, como otras muchas, por la temeridad de los copiantes ó por el escrúpulo de algunos semilitera..s, que creyendo este pasage ofensivo á Jesucristo, juzgaron oportuno el borrarlo ó notarlo al márgen como peligroso; lo que despues dió lúgar á los que trascribieron sus libros para suprimirlo enteramente.

Eso sin embargo no impidió que se hubiera conservado en los mas de los manuscritos antiguos, así griegos como latinos, y el dia de hoy lo leemos en todos los impresos. Desde ántes se ha visto la apología que sobre eso hizo S. Epifanio, y el argumento que saca en su favor por haberlo citado S. Ireneo. S. Hipólito tambien lo cita (10) así como S. Justino en su Diálogo contra Trifon (11), S. Juan Crisóstomo (12), Ammonio en su Concordia,

(1) *Hieron. l.* II. *Dialogi contra Pelag.*—(2) *Luc.* XXII. 43. 44.—(3) *Hilar. loco cit.*—(4) *Beda in Lucam, l.* 6. *c.* 22. *p.* 429.—(5) *Epiphan. Ancorat. c.* 31.—(6) *Iren. l* III. *c.* 32. (7) *Epiph. Ancor. c.* 37. *p.* 42.—(8) *Philipp.* II. 10.—(9) *Grot. ad Luc.* XIX. 41.—(10) *Hippolyt. martyr. contra Noetum. c.* 18. *ed. Fabric. Item. ser. de Resurrect. apud Anastas. Sinait. in Hodego, p.* 356.—(11) *Justin. Dialog.*—(12) *Chrys. in Matth. hom.*

S. Agustin en el libro de la Harmonia y Concordia de los evangelistas, y despues los demas padres. Fócio (1) escribió á su amigo Teodoro que se guardase bien de quitar este pasage de que se trata, llevado de la autoridad de ciertos siros que lo borraron de sus libros como extrangero al verdadero texto de S. Lúcas. El motivo que los obligó á ejecutar esta supresion fué parecerles indecente que Jesucristo estuviese tan oprimido del dolor y de la tristeza, que llegara á sudar sangre. Esos siros verisímilmente son los armenios, porque Nicon (2) atestigua que quitaban este lugar del Evangelio como tambien la historia de la muger adúltera.

III. Opiniones de los comentadores sobre la agonía del Salvador y el sudor de sangre que experimentó. ¿En qué consistia la agonía?

Despues de haber referido la opinion de los padres tocante á la variedad de lecciones que sobre este lugar se advierte, así en los antiguos ejemplares griegos como en los latinos, conviene al presente examinar el sentido de ese pasage, y reunir las opiniones de los comentadores. Dice pues S. Lúcas que Jesucristo (3) *habiendo caido en agonía, redobló su oracion*, ó segun el texto latino, *hizo oracion por un tiempo mas dilatado* (4); pero en el griego se lée *que oraba con mas fervor*, mas vehemencia, mas afecto, y mas perseverancia. La agonía del Salvador era un temor de que se hallaba poseido en vista de la muerte y tormentos que le esperaban; la palabra griega *agonía*, propiamente significa el movimiento de un hombre de valor que se encuentra en un grandísimo peligro: no se abate, no se acobarda; pero sí se preocupa, y se conturba, sin embargo de resistir á la turbacion y al temor; y esta misma resistencia es la que causa en parte su pena y su agonía; porque *agon* en griego significa combate, peligro. Jesucristo se entregó libre y voluntariamente á esta agonía, á este combate, y á este dolor.

Ligfoot (5) se imagina que el ángel no se presentó á Jesucristo sino cuando ya habia sufrido un fuerte combate contra el demonio, que se le apareció bajo una figura espantosa y terrible, y explicó contra él toda su rabia, su fuerza y su furor. Entónces pues vino el ángel á fortalecerlo contra el demonio en ese combate: *la agonía*. Es singular esta opinion y carece de pruebas. Ninguno de los cuatro evangelistas habla de la aparicion del demonio en toda la historia de la pasion del Salvador.

IV. Opiniones diversas sobre el sudor de sangre que Jesucristo experimentó en su agonía.

Dice S. Lúcas que al Señor *le vino un sudor como de gotas de sangre, que corrian hasta la tierra*. Sobre esto se forman muchas cuestiones: 1.ª Algunos (6) sostienen que no puede mostrarse invenciblemente por el texto de S. Lúcas que Jesucristo haya tenido un sudor de sangre, sino solamente *un sudor como de gotas de sangre*, es decir, un sudor ordinario, pero mas espeso, mas abundante, y que formaba sobre el cuerpo del Salvador ciertos grumos como gotas de sangre, las que se fijaban sobre su cuerpo, y algunas de ellas caian hasta la tierra. Citan á S. Justino mártir, que no habla de sangre, sino solamente de sudor (7). S. Hipólito en los dos lugares en que hace alusion á este pasage de S. Lúcas, no habla mas que de sudor. Teofilacto y Eutimio

84. *pag.* 872.—(1) *Phot. ep.* 138.—(2) *Nicon. de pessima religione Armen.*—(3) *Luc.* XXII. 43. 44.—(4) *Grot. Erasm. Vatab.*—(5) *Ligfoot. Hor. Hebr. in Luc.*—(6) *Vide Grot. Ham. Price et Binevm. de Morte Christi, l.* II. *p.* 130.—(7) *Justin. Dialog. cum Tryphon.*

notan tambien que este evangelista no dice que le sobrevino *un sudor de sangre*, sino *un sudor como de gotas de sangre*; mas el texto no sufre esta explicacion. La palabra griega *thrombos* de que el evangelista se sirve, significa propiamente sangre coagulada. Así es como los médicos la explican. Ellos llaman *thrombos* á una sangre cuajada, y á un tumor que algunas veces se forma despues de la sangría por una poca de sangre extravasada que se fija y se cuaja al rededor de la piel. No sucede lo mismo con el sudor, pues este no se coagula. Así estando compuesto el sudor de Jesucristo de sangre y sudor ordinario, ó mas bien, habiendo aparecido estos casi á un mismo tiempo sobre su cuerpo, la sangre se coaguló desde luego, y cayó hasta la tierra llevada por la fluidez del sudor que la servia como de vehículo; ó bien el de sangre siendo abundantísimo corrió hasta la tierra, siendo auxiliada para tomar este curso por la humedad que el sudor deja sobre la piel, y habiendo caido en tierra, se cuajó al instante.

2.ª Otros creen que era un sudor de sangre pura. S. Agustin (1) parece haberlo entendido así. Jesucristo, dice, sudó sangre por todo su cuerpo, para denotar la que debian derramar los mártires que son su cuerpo, es decir su Iglesia: *Toto corpore sanguis exibat, ita Ecclesia ejus habet martyres; per totum corpus ejus fusus est sanguis.* Esta opinion parece ser tambien la de Maldonado (2) y del venerable Beda.

3.ª Focio (3) quiere que S. Lúcas en el lugar de que se trata, simplemente denote de un modo exagerado é hiperbólico el dolor, la pena y extremo abatimiento del Salvador: se sirve para esto de una expresion proverbial que usamos comunmente diciendo de un hombre que ha sufrido mucho, *que ha sudado sangre y agua*; de la misma manera para manifestar que Jesucristo fué abrumado de tristeza en el jardin de las Olivas, y que allí sudó de un modo muy abundante y extraordinario, dice el evangelista que virtió como gotas de sangre, un sudor que corria de todo su cuerpo: en una palabra, que sudó sangre y agua: *Salsusque per artus sudor iit!* Teofilacto y Eutimio favorecen esta explicacion.

4.ª Ya hemos notado que S. Hilario atribuia este sudor á un milagro, y que con él probaba, no la debilidad de Jesucristo, como hacian los arrianos y los enemigos de su divinidad, sino su fortaleza y su omnipotencia: *Nec infirmitas est quod potestas non secundum naturae consuetudinem gessit.*

5.ª Por último, la opinion mas comun es, que este sudor de sangre era natural, pero mas copioso y mas fuerte que los ordinarios. En efecto hay muchos ejemplos de sudores de sangre que nada tienen de milagrosos, y que aparecen en los peligros imprevistos y en los grandes temores.

V. Explicacion física del sudor de sangre que el

Todos convienen en los poderosos efectos que las pasiones causan en el cuerpo humano, y de esto vemos diariamente funestísimos ejemplos. Es tan íntima la union del alma con el cuerpo, que ni ella puede turbarse sin que el cuerpo sea atacado, ni tampoco el cuerpo puede ser tocado, sin que el alma se resienta.

(1) *Aug. in Ps.* XCI. 11.—(2) *Maldonat. in Matth.* XXVI. 37.—(3) *Photius. ep.* 138. *ad Theodor.*

Salvador experimentó en su agonía.

¿Qué efectos, por ejemplo, no causa en los mas de los hombres la pequeña viruela, ó alguna otra enfermedad contagiosa? Al instante la sangre se encuentra tan agitada, las oscilaciones tan desordenadas, y las secreciones tan turbadas, que una persona sin la menor dilacion contrae esta enfermedad, y cae en accidentes tan perjudiciales que pocas veces se curan. ¿Qué efectos no produce un exceso de alegría, pues la historia nos muestra personas que por ello han muerto? Entiendo aquí por pasiones todas las emociones que el alma naturalmente siente con ocasion de los movimientos extraordinarios de la sangre y de los espíritus animales.

Jesucristo pues, tuvo esta clase de pasiones que S. Juan Damaceno (1) llama *naturales et innoxiae*, es decir que necesariamente se hallan en la naturaleza humana, sin causar imperfeccion alguna de gracia ó de ciencia. La única diferencia que hay entre las pasiones de Jesucristo y las nuestras es, segun el mismo padre, que en nosotros previenen á nuestra voluntad, mas en Jesucristo nunca impiden la accion de la suya: y como dice S. Agustin: *Hos motus certissimae dispensationis gratia, ita cum voluit suscepit animo humano, sicut cum voluit factus est homo* (2). Si el Salvador durante su vida tuvo esas pasiones, nadie podrá dudar que tuvo muchas muy diferentes en el jardin de las Olivas, y principalmente la del temor de la muerte, pues dijo: *Mi alma está triste hasta la muerte* (3). En ese momento sintió todo el horror de la que iba á sufrir ignominiosamente, y su presciencia divina se la hizo ver con todas sus circunstancias. Ve allí la certidumbre, y siente todos los ultrajes y oprobios que iba á experimentar: se abandona á todas las reflexiones las mas terribles; la miseria del hombre, la gravedad del pecado, la ingratitud, crueldad y ceguedad de los Judíos, la debilidad de S. Pedro, la cobardía de sus apóstoles, todos estos objetos de una vez vienen sobre su espíritu: por último teniendo como suspensa y contenida la fuerza de su divinidad, quedó por decirlo así, abandonado de Dios su Padre, pues dijo: *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me* (4)! y se entregó voluntariamente á la mas grande tristeza y al dolor mas cruel que puede padecer la humanidad.

Entónces todas esas pasiones juntas en un mismo instante conturvieron desde luego el curso de los espíritus, debilitaron el movimiento de la sangre, y por consiguiente todas las secreciones; pero despues Jesucristo fortalecido por el ángel, estando sumiso á la voluntad de Dios, y su amor inflamado por la salud de los hombres, y resuelto á sufrir la muerte, recobraron los espíritus su curso natural, los poros de la piel se ensancharon, y la sangre corrió con el sudor: al modo que vemos que un rio, detenida por un dique la impetuosa corriente de sus aguas, se hincha, pero roto el obstáculo, se derrama con la mayor fuerza; de la misma manera tambien que en el acceso de las fiebres ardientes, en el eretismo de todos los sólidos la piel queda áspera y seca, mas luego que pasa el acceso las contracciones forzadas se disminuyen, y por un sudor abundante repentinamente aparece la crísis.

(1) *Damasc. l.* III. *de Fide. c.* 30.—(2) *Aug. l.* IV. *de Civ. Dei.*—(3) *Marc.* XIV. 34 —(4) *Marc.* XV. 34.

Esto es lo que vemos acaecer todos los dias en las personas tocadas de temor y de espanto. La palidez desde luego se pinta en su rostro, todo su cuerpo entra en debilidad y temblor, y ellas permanecen así, mas ó ménos, segun es mas ó ménos grande el temor; en seguida si este dura, ó considerablemente se aumenta, el corazon palpita; sobreviene una humedad en toda la piel, despues un sudor, y en algunas personas tambien sangre por la nariz ó diarrea.

Acaecen esos síntomas porque en el primer instante del temor se debilita el movimiento de los espíritus animales, y las contracciones del corazon son ménos vigorosas y frecuentes; por consecuencia el corazon presta ménos sangre que la necesaria á las arterias, así de la cabeza como de las extremidades; de donde viene desde luego la palidez del rostro, el temblor de todo el cuerpo y la debilidad en las piernas. No recibiendo las arterias sino poca ó ninguna sangre, por el propio peso de esta y por el resorte natural, no dejan de vaciarla en las venas que la contenian en el primer instante del temor: de este modo vaciándose siempre las arterias, y llenándose mas y mas las venas, llevan al corazon una cantidad de sangre mayor que la ordinaria. El corazon, no habiendo provisto de sangre por un momento á las arterias, y recibiéndola siempre de las venas, se encuentra lleno; por lo que los lados de sus ventrículos se ven obligados á dilatarse; sus fibras y sus nervios están forzados mas allá de lo que pide el resorte natural, y de este modo se ve necesitado á contraerse para desembarazarse de la sangre superflua que siempre envian allí las venas. Mas como un cuerpo elástico se contrae á proporcion de su dilatacion, puede juzgarse cual será entónces el esfuerzo y la poderosa presion del corazon.

Porque si en estado de sanidad la fuerza de la contraccion ó de la vibracion de solo el corazon, separadamente de las arterias, es igual á un peso de tres mil libras en cada pulsacion (1), ¿cuánto deberá aumentarse en el acceso del temor? El corazon pues se contraerá entónces para arrojar la sangre sobreabundante; sus fibras y sus nervios entrarán en juego; sus oscilaciones redobladas comunicarán sus movimientos y sus undulaciones á las arterias, que por entónces están tambien en contraccion, arrojarán la sangre con impetuosidad hasta las extremidades capilares aun de los vasos de la piel, que ordinariamente no reciben mas que la parte serosa de la sangre; de allí sobreviene despues de la palidez una palpitacion, una transpiracion forzada y precipitada que al principio produce humedad, y despues causa el sudor.

Es fácil explicar ahora cómo puede sudarse sangre en una grande afliccion. Para eso debe notarse: primeramente, que el cuerpo humano está compuesto de arterias y de venas; con las que forman un vaso continuado (2), no siendo mas que una arteria recorvada; que la extremidad de la arteria es la punta de un cono (3) que termina en ese lugar; y que la vena que de allí nace lo es de otro (4) que comienza allí mismo; de manera que la arteria ancha

(1) *Borelli, de Motu animalium.*—(2) *Bellini, de Motu bilis, p.* 146.—(3) *Strom. Theoria nova, p.* 31.—(4) *Strom. ibid. p.* 83.

hácia el corazon, insensiblemente se va estrechando mas y forma ramificaciones á derecha y á izquierda, por donde se separa la parte blanca de la sangre, que es la materia de todas las secreciones, y por consiguiente de la nutricion de la transpiracion insensible y del sudor.

Lo segundo, que el sudor se hace por los poros de la piel que son los orificios de las glándulas cutáneas, y la transpiracion insensible por una infinidad de otros poros mas pequeños.

Lo tercero, que durante la débil contraccion del corazon en el primer instante del temor, las extremidades de los nervios que están unidos con los vasos de la piel, no estando mas extendidos por los espíritus animales, que siempre los tienen en un resorte natural, para que sean susceptibles de la sensacion del tocamiento, y estando el movimiento del corazon algo debilitado, deben estar relajados: así los poros de la piel se encontrarán mas abiertos con tanta mayor facilidad, cuanto que los anatomistas modernos mas exactos (1) han descubierto, que en cada poro de la piel hay una pequeña película formada en semicírculo, que sirve como de válvula ó sopapo, y que abrazando las fibrillas de los nervios, unas veces los comprime, otras los relaja, y por consiguiente abre ó cierra los poros de la piel.

Por otra parte la experiencia ha demostrado que esos poros pueden abrirse de tal manera, que por ellos sale no solamente sangre, sino tambien arenas pequeñitas en los gotosos (2); y Vanderlinden (3) asegura haber tenido los poros tan abiertos, que ha metido en ellos un grano de cebada.

Supuesto todo esto, si admitimos un espanto extraordinario, el horror de una muerte ignominiosa, una falta general de todo consuelo, una grande fluidez en la sangre, y los espíritus muy sutiles y fáciles para ponerse en movimiento, no será difícil concebir la causa natural del sudor de sangre del Salvador.

Porque segun nuestros principios, habiendo estado el corazon en el primer momento de su temor muy tardo en su movimiento, encontrándose lleno de sangre, y viéndose obligado para desembarazarse á enviar con violencia á las arterias vacías, capaces de mucho mayor resorte, una sangre muy sutil, llena de espíritus contenidos, es facil juzgar que siendo violentos y redoblados los repetidos golpes del émbolo, y contrayéndose tambien con fuerza las arterias, la sangre será llevada con ímpetu hasta las arterias capilares; mas la sangre por las reiteradas contracciones del corazon y de las arterias deberá necesariamente aumentar su movimiento intestinal y progresivo; por consiguiente los principios de la sangre se mezclarán juntamente, se hará una especie de descomposicion de su tejido, la parte roja será mas atenuada, mas desmenuzada y mas confundida con la serosa, y por tanto no hará sino un cuerpo solo con la serosidad.

La sangre pues aumentada en la arteria, y fuertemente impelida por la potencia del corazon, unida á la de las arterias, hace esfuer-

(1) Malpighi, primer medico de Inocencio XII. y Verheyen, en su Anatomía.—(2) *Anton. Benivenius, de abditis morbor. Causis, c.* 4.—(3) *In Physiologia, c.* 16. *art.* 12. *sect.* 24.

zo hácia la extremidad de la llamada *capilar*; pero como los diámetros de un vaso no se extienden ni á proporcion del volúmen de la sangre que llega, ni al de la impetuosidad que la impele, es necesario que pierda alguna fuerza en las extremidades capilares, donde forma un dique á la sangre que envia el corazon siendo empujada principalmente en los tubos cuyo diámetro se angosta á proporcion que se alejan de él. De esta manera siendo enviada en línea recta por el corazon, oprimida lateralmente por la sístole de las arterias, y encontrando embarazo en las extremidades capilares sin regla y sin retroceso, echada de todas partes, y no buscando sino como escaparse, se verá obligada á tomar con la serosidad el camino de los vasos, cuyas bocas se encontrarán abiertas en su canal.

Mas como ya hemos dicho que la arteria arrojaba á derecha y á izquierda los ramos que separaban la materia de la transpiracion y del sudor, la sangre seguirá por eso el camino de la serosidad hasta las glándulas cutáneas, en donde encontrando los poros muy relajados y abiertos, desnudos de espíritus animales, saldrá por ellos y formará un sudor sanguíneo. Del mismo modo que en una tos violenta se escupe sangre, no porque siempre se rompan los vasos del pulmon (pues esto pocas veces se curaria), sino porque por la fuerte contraccion de él, los diámetros de los vasos son forzados, y la sangre por eso toma el camino de las vegigillas del pulmon: del mismo modo en la inflamacion del ojo, los vasos linfáticos que se extienden sobre lo cornea, se cargan de sangre, y por tanto en el momento se pone rojo: se sangra, y cesa la inflamacion, porque quitando una porcion de sangre se desahoga y vuelve á tomar su ruta ordinaria. Así como por la misma razon se explica la observacion constante de la sangre que se ve salir muchas veces de las nodrizas por falta de leche, aunque esas glándulas sean como las de la piel, pero es porque estas son un conjunto de vasos (1).

Finalmente, por estos mismos principios puede darse una idea razonada de la cruel y nueva enfermedad que padecen los Polacos, que llamamos *Plica polonica*, en la que todos los cabellos y pelos del cuerpo vierten sangre. El médico Juan Stadlero fué el primero que la observó en 1564, segun la relacion de Hércules Saxonia, médico de Padua (2). Los cabellos se aumentan, se engruesan extraordinariamente, se ensortijan y se enredan; se crée ver una cabeza de Medúsa, ó de mil serpientes, como la fingen los poetas: aquellos algunas veces son tan gruesos como un dedo, dice Schenkio (3), y la barba crece de modo que suele llegar hasta el vientre.

Lo que hay mas admirable y singular en esa enfermedad, es que el médico debe procurarla; y guárdese de pretender curarla cortando los cabellos ó rasurando la barba, porque Luis Sinapio dice (4) haber visto personas con excesivo dolor de cabeza, despues una inflamacion de ojos, y por fin cegar por haberse cortado el pelo. En el instante pues, que un hombre se queja de un fuerte dolor de cabeza, de mal de ojos, cólico ó dolores vagos de gota, que son los síntomas de la *plica*, el único remedio que hay es frotar la cabeza con

(1) *Bergerus, de Natura humana, p.* 113. *Pitcarn. Dissert. p.* 29. *Ruysch. Thesaur. passim.*—(2) *In tract. de Plica, p.* 11. *Putavii.* 1600. *in* 4.°—(3) *Primo lib. Observation. de capite.*—(4) *Absurda vera, seu paradoxa medica, in* 8.° *Genevæ*, 1697.

el cocimiento de yerbas finas, especialmente de la *blanca-ursina*, para hacer venir la *plica*. Luego que este síntoma aparece, los dolores y enfermedad cesan, y se deja á la naturaleza el cuidado de la curacion: si se quieren peinar los cabellos, picarlos con una aguja ó cortarlos, vierten una sangre negra, espesa y en abundancia, el enfermo padece dolores inconcebibles y frecuentemente tambien la muerte. La causa de este espantoso mal no es como al principio se creyó, la suciedad que se atribuye á los Polacos, porque se acuestan sobre la tierra, pues tambien la padecen los grandes señores; mas bien proviene del aire frigidísimo de ese pais, que hace difícil la transpiracion, de la gran cantidad de aguardiente, del vino de Ungria, de la mucha cerveza que beben, de las malas aguas, y de las viandas saladas muy cargadas de especies que comen, de lo que ha venido el proverbio, que los Polacos comen y beben fuego. Me he extendido un poco sobre esta enfermedad singular, pero creo que la novedad del asunto disculpará la digresion. Los que desearen un pormenor mas circunstanciado, á mas de los dos autores ya citados, podrán consultar á Juan Agrícola (1), á Rodrigo de Fonseca (2), á Juan Colle (3), á Jano Abraham de Gehema (4), á Miguel Gelero (5), á Juan Tomas Minadous (6), á Teofrasto Verídico, escoces (7), y á Onofre Bonfigli (8), que han escrito particularmente sobre esta materia.

He aquí la explicacion física que juzgo ser la mas simple y natural que puede darse del sudor de sangre. Pero como los hechos y la experiencia mueven mas, y persuaden mejor que todos los discursos, que no deben fundarse sino sobre las observaciones, voy á referir muchos ejemplos de sudores semejantes tomados de historiadores los mas dignos de fe, y de las observaciones de la mayor parte de los médicos así antiguos como modernos.

VI. Ejemplos de sudores de diferentes colores y calidades, y especialmente de los de sangre.

Hemos visto un gran número de ejemplos ciertos de sudores de diferentes colores y calidades. Avicena (8), refiere haberlos visto amarillos y verdes: y en otro libro (9) dice haber visto uno negro como la tinta, causado por la melancolía. Olao Borriquio (10) dice haber sido testigo de otro semejante en una muger tísica, que la curó enteramente. Alsaravio, árabe (11), hace mencion de un sudor totalmente rojo y lleno de arena. Las Efemérides de Alemania los describen de leche, aceitosos, verdes, violados; y Gelly y Geoffroy, médicos de la facultad de París, vieron un enfermo que despues de las viruelas, murió á los veinte dias con un sudor totalmente azul que tiñó de este color su gorro y sábanas. Por último, se han visto sudores de orina que acaecidos por la retencion de esta, hedian como los excrementos (12); y Apuleyo en su apología primera, dice que Craso habiéndose bañado una segunda vez despues de una gran comida, tuvo un sudor de vino. Francisco Cipeo (13)

(1) *De Helotide, seu Plica Polonica. Basileæ. Decade 4. Disputation. Joan. Gesnerii, in* 4.° 1626.—(2) *Consultationes medicæ, ubi de Plica, Venetiis,* 1618. *in fol.*—(3) *Methodus parandi jucunda, ubi de Plica, Venetiis,* 1698. *in* 4.°—(4) *De morbo Plic. Hagæ-Comitis,* 1683. *in* 8.°—(5) *De Plica, Decade* 3. *Joan. Gualtherii. Basileæ,* 1620. *in* 4.°—(6) *De corporis turpitudinib. Petav.* 1600. *in fol.*—(7) *Plicomastix, Dantisci.* 1668. *in* 4.°—(8) *De Plica, Uratislaviæ,* 1712. *in* 4.°—(9) *Lib. 2. c. de sudore.*—(10) *In Cantic.*—(11) *Acta Hafniens. Bartholin.* 1672. *l.* 1. *p.* 155.—(12) *Lib. Practic. cent.* 2. *tract.* 31. *c.* 19.—(13) *Appendix. Ephemerid. Germanic. an.* 1668.

asegura haber visto un hombre que despues de haber bebido mucho vino de España, tuvo un sudor con el mismo color y olor: y Cristiano Mencelio en las Efemérides de Alemania habla de uno de azafran por haber una persona mezclado en sus alimentos el ruibarbo. Siendo constantes estos hechos, prueban perfectamente la posibilidad de sudor de sangre contra Scaligero, que en su *Scaligerana* dice que Aristóteles se engañó creyéndolo; que es imposible, y que jamás ha leido que alguno lo haya tenido.

Tambien hemos leido muchísimas observaciones de sangre que se vierte ó se trasuda por algunas partes determinadas. Alguna vez sale por las orejas, por los ojos ó por las encias. Bartolin (1) dice haber visto una muger que la echaba en gotas del rostro ó de la mano izquierda, con solo tocarla. Siempre que George Castriot, rey de Albania, por sobrenombre *Scanderberg* (2) que quiere decir, señor Alejandro, salia al combate contra los Turcos de quienes era el mas cruel enemigo, arrojába por los labios un sudor sanguineo: tambien lo hemos visto igual bajo los sobacos.

Henrico de Heres (3) dice que todas las veces que un flamenco bebia las aguas espadanas, volvia de la fuente por las mañanas goteando sangre bajo de los sobacos. Gaspar Pezoldo (4) refiere lo mismo de un hombre de sesenta y seis años, que tambien la sudaba por entre la abertura de los dedos de los piés. Antonio Benivenio (5) dice que un hombre de treinta y seis años la vertia todos los meses por un poro de la piel cerca del hígado; y que habiendo sido llamado para verlo, y no encontrándose en ese lugar ni cicatriz ni abertura, dudó al principio del hecho; mas habiéndolo vuelto á ver despues de un mes, le vió salir hasta una libra de sangre del mismo lugar, y que despues no quedó en este punto señal alguna. Fernel (6), primer médico de Henrique II. y médico de la facultad de Paris, afirma tambien haberla visto salir de los vasos capilares de la piel en la region del hígado.

Finalmente, está fuera de toda duda el que hay sudores generales de sangre. Las causas son externas ó internas. La externa proviene de una serpiente nombrada *Haemorrois*, ó *vierte sangre*, nombre que tiene por este efecto. Diodoro de Sicilia (7) dice que su mordedura causa primero extremos dolores, y que despues su veneno disuelve de tal modo el tejido de la sangre, que la hace brotar en forma de sudor por toda la piel. Nicandro habla de esto en su Tratado de la triaca; y Lucano en su Farsalia, lib. IX. describe los efectos en estos términos:

Sic omnia membra
Emisere simul rutilum pro sanguine virus.
Sanguis erant lacrymae, quaecumque foramina novit
Humor, ab his largus manat cruor: ora redundant,
Et patulae nares: sudor rubet: omnia plenis
Membra fluunt venis: totum est pro vulnere corpus.

(1) *Fundam. Medica physica, part. 2. c. 3. art. 17.*—(2) *De Cruce Hippomnem. 1. de sudore sang.*—(3) *Marinus Barletius de vita et morte Scanderbegi, cum epitome Georg. Berthol. Pontani a Breitemberg.*—(4) *Observation. medicae variorae, seu fons Spadanus. Lugd. Batavor. in 12.° 1685. Observation. 23.*—(5) *Observation. Urgitaviae, 1715. in 12.°*—(6) *De abditis morbor. Caus. Basiliae, in 8.° 1529. p. 20.*—(7) *Lib. VI. Pathologias, c. 4. Parisiis, 1567. in fol.*—(7) *Lib. 17. p. 560.*

Jacobo Grevin, médico de la facultad de Paris, en su tratado de Venenos impreso en Amberes en 1568, en 4.°, pág. 85, dice que esa culebra es pequeña, y de la especie de las víboras; que es de color gris, tiene el cuello muy estrecho, y dos cuernos blancos sobre la frente. George Marggravio en el libro VI. de la historia natural del Brasil, habla tambien de una culebra llamada *Ibyara*, que por su mordedura hace salir la sangre de la nariz, de los ojos, de las orejas, de la boca y tambien de los poros de la piel en tan gran cantidad que pocas veces se cura. El P. Kirquer, jesuita, en su tratado *Scrutinium pestis*, dice que en Quito hay ciertas culebras de dos colas, las que por su picadura hacen salir la sangre de todos los poros de la piel.

Hay tambien cierta planta, segun Galeno (1), que promueve este sudor y debe ser la misma que el P. Kirquer llama *Haemantes*, y que Courtaut en su Apología nombra *Haemagogue* ó *yerba galénica*, muy parecida á la salvia; se le encuentra en los Pirineos, y aplicada sobre la piel produce un sudor de sangre. Pedro de Osma en una carta escrita desde el Perú en 1568 al médico Monardes, segun refiere Marcelo Donato (2), dice haber conocido un indio que curaba las mas rebeldes enfermedades, frotando y aplicando sobre las coyunturas el jugo de una cierta yerba; que cubria la parte despues de bien calentada, y pasado algun tiempo, salia la sangre de todos los artículos en forma de sudor. La mutacion de clima es tambien una de las causas externas, pues los extrangeros que arriban á la América echan sangre por todas las aberturas de su cuerpo, lo cual en la Martinica se llama la enfermedad de *Siam* (3), ó tambien la sudan por todos los poros.

Las causas internas vienen algunas veces de un aire apestado, pero principalmente de las pasiones del ánimo. En la peste se han visto muchos sudores de sangre, y este es uno de los síntomas mas peligrosos de esta enfermedad. Schenckio (4) dice que en 1554 en la peste de Miseno sudó sangre por espacio de tres dias una muger atacada de esta enfermedad. Conardo Lycóstenes (5) nota que en 1552 una muger enferma de la peste sudó sangre por todos los poros de la cabeza. Por último se han visto muchos sudores de sangre causados por pasiones violentas; porque sin hablar de los que refieren Aristóteles (6), Galeno (7), Teofrasto Eresio en su Tratado de sudores, y Rondelet (8); Durrio en las Efemérides de Alemania, observacion 179, dice que estando en prision un jóven, fué penetrado de un temor tan grande, que cayó en debilidad, y sudó sangre por el pecho, manos y brazos. Rosino Lentilio en las mismas Efemérides refiere que un jovencito cómplice del mismo crímen que sus dos hermanos, condenados á ser colgados, fué llevado á que presenciase el suplicio, y al tiempo de la ejecucion sudó sangre por todo su cuerpo.

[1] *Lib. de Medicament. purgant. c.* 4.—[2] *De Medica Historia mirabili, Mantuae, in* 4. 1596. *c.* 2.—[3] Se llama así esta enfermedad en ese pais, porque se crée que la llevó allá un buque que llegó de Siam.—[4] *Observat.* 138. *l.* VI. *Francof. in fol.* 1609. *Georg Agricola, l.* II. *de Peste.*—[5] *Prodigior. ac ostentor. Chronicon. in fol. Basileae,* 1557. *p.* 670.—[6] *Lib.* III. *Historiae animalium, c.* 19. *et l.* III. *partium animal. c.* 5.—[7] *De utilitat. respirationis Galeno attribut. Contingit poros ex multo et fervido spiritu adeo dilatari, ut exeat sanguis per eos, et fiat sudor sanguineus.*—[8] *Lib. de dignoscend. Morbis, c.* 2. *In juvene studioso propter venarum raritatem, oculorum illorum laxitatem, et sanguinis tenuitatem.*

Fagon, médico de la facultad de Paris, en su tesis de 25 de enero de 1665, colorario quinto, se expresa en estos términos: *Ergo sudor sanguinis à naturae vi, sed et sensibus facta fides est, consecratam virginem, impurissimis sicariis adeam corrumpendam qdvolantibus, stupri horrore, mundissimum sanguinem e venis, sudoris specie, cum vita profudisse.* Colio (1) dice haber sabido de personas dignas de fe, que en 1583 muchos vieron preso en Paris á un hombre que sudaba sangre. Maldonado afirma igualmente que otro muy sano y vigoroso, oida la sentencia que lo condenaba á muerte, apareció todo cubierto de un sudor sanguineo. En la vida de Sixto V. (2) se lée que un hombre condenado á muerte sufrió por la noche un copiosísimo sudor de sangre. Mr. Leti, autor de dicha vida, nota que los curiosos que quisieron examinar la causa de un efecto tan sorprendente, creyeron no ser mas que lágrimas que habian tomado ese color por la inflamacion que el dolor y desesperacion habian llevado sobre las glándulas lacrimales, persuadidos de que sin milagro la sangre no podria salir de sus vasos por traspiracion. Esto estaria bien, si allí no hubiera habido mas que las lágrimas de ese miserable que fueran teñidas en sangre; pero la historia habla de un sudor de sangre que se dejó ver sobre todo su cuerpo, y no solamente en sus lágrimas. La Miscelanea de historia y de literatura del R. P. D. Buenaventura Argona, cartujo, bajo el nombre de Viñolio-Marville (3), habla de una muger que murió en Paris de un sudor de sangre tan excesivo, que despues de muerta, ni una sola gota se encontró en sus vasos. Mr. Detou (4) refiere que habiendo sido arrestado el gobernador de Montmarin por Augusto, hijo natural del principe de Saluzo, y amenazado de muerte si no rendia la plaza, se afligió tanto que sudó sangre y agua.

Finalmente, no puedo dejar de concluir esta Disertacion con la relacion de uno de los sudores de sangre mas singulares acaecido en Génova en 1703, y referido en una carta de 5 de diciembre del mismo año por M. Saporicio, médico de aquella ciudad, é inserta con algunas reflexiones del célebre M. Vallisnieri, profesor de medicina en Padua, en las Efemérides de Alemania de 1712, centuria primera, observacion vigésima. Una muchacha de diez y ocho años y con perfecta salud hasta entónces, despues de algunas ligeras indisposiciones del estómago, escupió sangre y tuvo una tos violenta con dolor de costado y dificultosa respiracion. Esta enfermedad duró cuatro dias, al cabo de los cuales la vino un gran dolor de cabeza y muchísima sangre de nariz; flujo que no aliviándola, fué necesario sangrarla del brazo y del pié. La sobrevino una cardialgia, y vomitó sangre, que arrojó tambien por la nariz, y se repitió el vomito á pesar de los astringentes y narcóticos que se la dieron: pasados algunos dias la virtió por las orejas, despues por las extremidades de los dedos de las manos y de los piés, y en seguida por el ombligo y ángulo del ojo; sobrevínole un sudor en medio del pecho, y por el interior y exterior de ambas manos, y de aquel lugar del pié donde fué sangrada: pasados tres dias sudó la barba, y por la noche la ex-

[1] *Tractat. de sanguine Christi, in 4 Mediolan.* 161?.—[2] Vida de Sixto X. por Gregorio Leti, l. VI. p. 39.—[3] *Tom. III. p.* 179.—[4] *Thuani, Hist. l. X.*

tremidad de la nariz, lo que duró catorce dias. M. Saporicio dice que sin embargo de estas continuas pérdidas, no era mucha la debilidad; que aparecia una cicatriz como de una ligera picadura en la mano izquierda; pero que no habia señal alguna ni en el pecho, ni en los otros lugares por donde salia la sangre, ni ella sentia dolor sino cuando brotaba por el interior de la mano. Despues de diez dias, reconoció que estaba mas amarilla que lo comun, y que iba á salir, pues la enferma se quejaba muchísimo del dolor de la mano: en efecto la vió salir en forma de sudor y como de una profunda picadura, sin presentarse ninguna señal en la piel despues de haberla enjugado: pasado un momento saltaba la sangre de un poro cercano, despues de otro y el pañuelo que cubria su pecho lo vió tenido enteramente con ella. He aquí lo que M. Saporicio dice haber visto; pero afirma que tres dias despues le refirieron que la sangre que habia salido apareció en forma de cruz, de corona de espinas, y representaba otras figuras de la pasion de Jesucristo. Dijo tambien que al correr esa sangre formaba naturalmente diversas figuras que por una tal cual semejanza con los instrumentos de la pasion dieron motivo á algunas personas crédulas para notarlas con caracteres mas particulares.

Despues de esos ejemplos, no juzgo que se ponga en duda la posibilidad de los sudores de sangre, y que se les quiera mirar como sobrenaturales y milagrosos. Por lo demas, confieso aqui con mucho gusto mio, que debo estos ejemplos y discursos á M. Alliod de Mussey, doctor en medicina de la facultad de Paris, y profesor de ella misma, quien tuvo la bondad de participarme sus indagaciones y descubrimientos sobre esta materia; y el modo oficioso con que lo ha hecho, hace todavía mas estimable el don que por mi medio ofrece hoy al público.

DISERTACION

SOBRE

LAS TINIEBLAS

ACAECIDAS EN LA MUERTE DE JESUCRISTO.

I. Grandeza y certidumbre del prodigio que hace el objeto de esta Disertacion.

Uno de los prodigios mas admirables que acaecieron en la muerte de nuestro Señor Jesucristo es el de las tinieblas que cubrieron toda la tierra por tres horas enteras desde el medio dia hasta la tres de la tarde (1), en un tiempo, en que nunca se eclipsa el sol, en una estacion en que el aire comunmente está limpio y puro, principalmente en la Palestina, y en aquella hora del dia en que el sol es mas

(1) *Matth.* XXVII. 45. *Marc.* XV. 33. *Luc.* XXIII. 44.

vigoroso, y su luz mas viva. Este suceso no es de aquellos que solamente son notados por un corto número de personas, ó que pasan en algun lugar retirado y poco conocido. Esas tinieblas se extendieron por toda la tierra: *tenebrae factae sunt super universam terram*, es decir sobre todo nuestro hemisferio, y por consiguiente sobre todo el globo de la tierra, pues aconteció al medio dia estando el hemisferio opuesto á nosotros entónces en tinieblas; ó cuando ménos cubrieron toda la Palestina y los paises vecinos, que en el estilo de la Escritura alguna vez son designados bajo el nombre de *toda la tierra*. Se dejaron ver la víspera de la mayor fiesta de los Judíos, y en un tiempo en que casi toda la nacion estaba reunida de todas partes del mundo en Jerusalen para celebrar la Pascua. No es este uno de aquellos fenómenos que pasan en un momento, y que frecuentemente no dan tiempo ni lugar de ser vistos, y de examinar sus causas y resultados. Duró este suceso tres horas en la mayor luz del dia, á presencia de todo el mundo, y en un siglo ilustrado y reflexivo; de manera que reuniendo todas las circunstancias de este milagro, muy pocos presentará la historia que encierren tantos caracteres de certidumbre y tantas señales de la omnipotencia de Dios.

En esta Disertacion nos hemos propuesto examinar la naturaleza, las causas, los efectos, la duracion y extension de ese célebre fenómeno, y pesar segun las reglas de crítica los testimonios de los autores profanos que de él han hecho mencion.

II. Opinion de los antiguos sobre la naturaleza, causas, efectos, duracion y extension de este fenómeno.

Algunos enemigos de la religion cristiana sostenian (1) que las tinieblas que vinieron en la muerte de nuestro Salvador no fueron mas que un eclipse, que sus discípulos por ignorancia lo miraron como un prodigio, sin embargo de ser totalmente natural. Pero los que hacen esta objecion manifiestan en ella su preocupacion y su ignorancia; pues la Pascua judaica, que es el tiempo en que Jesucristo murió, nunca se celebraba sino en plenilunio, y todo el mundo sabe que los eclipses de sol jamas suceden estando la luna llena. A mas de esto pocos son los eclipses en que el disco del sol totalmente se cubre, y que causen tinieblas sobre toda la tierra; por lo comun permanecen un poco de tiempo, pero aquellas duraron tres horas, y se extendieron por todo el mundo. *Et ne forsitan videretur umbra terrae, vel orbis lunae soli oppositus breves et ferrugineas fecisse tenebras, trium horarum spatium partitur, ut omnis causantium occasio tolleretur*, dice San Gerónimo.

Orígenes (2), despues de haber notado lo mismo, añade que ciertamente nuestros evangelistas dieron motivo á esta objecion, puesto que en algunos ejemplares de San Lúcas se lée que la tierra fué cubierta de tinieblas *por el eclipse del sol: deficiente sole*. Pero responde que esas palabras no se hallaban en los mejores ejemplares; que verisímilmente fueron puestas ó por algun cristiano ignorante que con ellas creyó aclarar el texto del evangelista, ó por algun enemigo mal intencionado que intentó poner un pretexto para calumniar á la Iglesia, como diciendo que los evangelistas pu-

[1] *Apud Origen. in Matth. tract.* 35. *et Hieron. in Matth.* XXVII.—[2] *Orig. in Matt.* XXVII. *tract.* 35. *p.* 128. *col.* 1.

sieron un eclipse en el tiempo en que todos saben que no puede acaecer. Sea lo que fuera de los ejemplares de Orígenes, lo cierto es que esas palabras *deficiente sole* no se leen en los nuestros; y todos los de San Lúcas dicen que *el sol fué cubierto de tinieblas* (1).

El mismo Orígenes (2) dice que los sabios del siglo formaban tambien sobre eso otra dificultad. ¿Cómo es posible, decian, que un suceso tan extraordinario y tan público solamente haya sido conocido de los cristianos, y que ningun escritor griego ó bárbaro haya hablado de él, ni se halle mencionado por los que han publicado anales y relaciones de sucesos semejantes, especialmente siendo este tan reciente? Porque hasta el tiempo de Orígenes solamente ciento ochenta años habian corrido despues de la muerte de Jesucristo (3). El silencio de los autores paganos, añaden, hacen ciertamente este acaecimiento muy dudoso, y se hace sospechosa la fidelidad de los evangelistas.

A esto responde dos cosas: la primera es, que esas tinieblas tal vez no fueron tan grandes como se las imaginan, y que no cubrieron mas que la Judea al rededor de Jerusalen; y la segunda que Flegon, autor pagano, hace mencion de ellas.

Por lo que á mí toca, dice Orígenes, creo que así como las otras señales que se vieron en la muerte del Salvador, no se notaron mas que en la ciudad de Jerusalen, pues allí es donde tembló la tierra, se rasgó el velo del templo, se hicieron pedazos las piedras, y los sepulcros se abrieron; así creo que las tinieblas no sucedieron sino en la Judea, ó en la ciudad de Jerusalen, por cuanto la Escritura muchas veces (4) expresa la Judea bajo el nombre de *toda la tierra*; y así no es extraño que los autores extrangeros nada hayan hablado de ellas.

Es cierto, añade, que Flegon en sus anales hace mencion de un eclipse que acaeció en tiempo de Tiberio; mas no dice que fuera en el plenilunio, y ninguna maravilla es que lo haya fuera de él. Orígenes dice mas: Si los incrédulos insisten y preguntan, quien causó esas tinieblas si no fué un eclipse, se les puede responder que habiendo notado simplemente los evangelistas que toda la tierra estaba cubierta de ellas sin hablar de sol ni de eclipse, debe crerse que hubo entónces una ó muchas grandes nubes que opuestas al sol interrumpieron la direccion de sus rayos sobre la Judea ó sobre Jerusalen, y causaron esa obscuridad.

Crée que la que acaeció entónces fué de la misma naturaleza que la que cubrió el Egipto en tiempo de Moises (5), que solo se extendia sobre él miéntras que el pais habitado por los Israelitas gozaba la misma luz que ántes. Esas tinieblas duraron tres dias, y las de Jerusalen solo tres horas. Las primeras fueron figura de las segundas; y así como Moises levantó las manos al cielo, é invocó al Señor para que vinieran sobre el Egipto; así Jesucristo para que cubrieran á la Judea ó á Jerusalen extendió sus manos sobre la cruz

(1) *Luc.* XXIII. 45. *Et obtenebratus est sol.*—(2) *Orig. in Matth.* XXII. *tract.* 35. *pag.* 128. *col.* 1.—(3) Jesucristo murió el año 33 de la era vulgar, y Orígenes nació el año 185 de Jesucristo.—(4) 3. *Reg.* XVIII. 10. *Non est gens, aut regnum, quo non miserit dominus meus te requirens. Luc.* II. 1 *Exiit edictum a Cesare Augusto, ut describeretur universus orbis.*—(5) *Exod.* X. 21. 22.

contra un pueblo ingrato que habia clamado: *Crucifícalo, crucifícalo.* Pero por espantosas que fuesen, no han sido mas que una figura de aquellas en que hoy se hallan sumergidos los Judíos, miéntras toda la Iglesia cristiana goza de la luz del Sol de justicia. He aquí en breve lo que dice Orígenes en este lugar.

Pascasio Radbert (1) despues de haber referido la opinion de Orígenes sin nombrarlo, sostiene contra él que aparecieron las tinieblas no solo en Judea y en Jerusalen, sino en todas las demas partes del mundo; y que no fueron causadas por nubes interpuestas entre el sol y la tierra, como sucedió en Egipto, cuando con ellas castigó Moises aquel pais, sino que fueron efecto de un verdadero eclipse totalmente milagroso, supuesto que estando la luna en toda su plenitud no podia naturalmente haberlo. Mas si el sol no dió luz, como expresamente lo dice San Lúcas: *Sol obscuratus est* (2), explicando por estas palabras lo que San Mateo y San Marcos (3) tenian dicho de una manera mas general: *Tenebrae factae sunt super universam terram*, es decir, que se extendieron las tinieblas sobre toda la tierra, es una consecuencia evidente que no hubo luz en parte alguna del mundo; de modo que entónces tuvo su cumplimiento aquella profecía que dice: *El sol se pondrá al medio dia, y en la mitad del dia la tierra se cubrirá de tinieblas* (4). Cita despues á Orosio, á Flegon y al falso Dionisio Areopagita, que hablaban de este fenómeno acaecido en la muerte de Jesucristo.

San Juan Crisóstomo (5) dice que entónces principalmente fué cuando Jesucristo concedió á los Judíos *aquella señal del cielo* que le pedian en prueba de su mision (6). Esperó ser crucificado para darles esta prueba de su poder. Cubrió toda la tierra de tinieblas, como lo hizo en Egipto cuando los Israelitas debian celebrar la primera Pascua poco ántes de salir de allí. La circunstancia de ser en medio del dia, dice, es tambien muy notable, porque entónces toda la tierra, á lo ménos nuestro hemisferio, estaba iluminado, y repentinamente quedó en tinieblas, á fin de que todo el mundo fuera testigo de este milagro.

La duracion y extension de esta obscuridad, añade, son pruebas de no haber sido un eclipse, pues estos duran poco tiempo, y no obscurecen toda la tierra; pero aquí la obscuridad permaneció por tres horas, y se extendió á todo el mundo. ¿Mas de dónde provino que un suceso tan público y tan milagroso apénas llamara la atencion de los hombres? La causa fué su dureza, su indiferencia y su ignorancia. Unos no tomaron el menor empeño en descubrir la verdadera causa; y otros sin buscar en eso un misterio, lo creyeron efecto de un simple eclipse: los Judíos testigos del milagro, ó no lo atribuyeron á Jesucristo, ó lo vieron sin interesarse en él, como habian visto otras muchas maravillas del Salvador sin convertirse. Eutimio y Teofilacto refieren en compendio los mismos discursos de San Juan Crisóstomo sobre este asunto.

S. Gregorio Nacianceno, S. Cirilo de Alejandría, Teodoreto, S. Gerónimo y S. Hilario, no reconocen en este acontecimiento ni eclip-

(1) *Paschas. Radbert. in Matth.* XXVII. *l.* 12. *p.* 1171. *et seqq.*— 2 *Luc.* XXIII. 45.— (3) *Matth.* XXVII. 45. *Marc.* 15. 33.—(4) *Amos*, VIII. 9.—(5) *Chrysost. in Matth. homil.* 89. *In Graecis.* 88.—(6) *Matth.* XVI. 1. *et Marc.* VIII. 11. *Luc*, XI. 16.

se ni nube; sino que creen que el fuego del sol, por decirlo así, se apagó; retiró este astro sus rayos, y se le vió sin brillo ni luz, como llorando en alguna manera la muerte del Salvador, y desviando con horror la vista de los mortíferos y criminales Judíos. Este astro entónces se cubrió de tinieblas, dice S. Gregorio Nacianceno (1), y volvió despues á encenderse, pues ántes estuvo como apagado. Retiró sus luces y no despidió sus rayos, dice S. Cirilo de Alejandría (2), no queriendo alumbrar como ántes la tierra.

No se puso el sol, dice S. Hilario (3), sino que de espanto se retiró. No se ocultó entre las nubes, sino que cayó en una especie de desfallecimiento, y no pudo ya continuar su carrera: *Sol non occidit sed refugit. Quid refugisse dico? Non receptus in nubem est; sed de cursu operis defecit.* El cielo sensible al dolor que toleraba Jesucristo en la cruz, y no pudiendo de otro modo manifestar á los hombres el horror que le causaban los ultrajes que los Judíos le hacian sufrir en la mitad del dia, les presentó el sol sin rayos, dice Teodoreto (4), é hizo que apareciera cubierto de tinieblas, para dar un testimonio contra su impiedad.

S. Gerónimo (5) aplica al tiempo de la muerte del Salvador aquellas palabras de Joel: *El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre ántes de la venida del dia grande del Señor*; y dice que no atreviéndose el sol á mirar á su Criador clavado en la cruz, se cubrió de obscuridad, y esparció una noche lúgubre sobre la tierra; que entónces la luna tambien fué convertida probablemente en sangre, ó apareció como teñida de ella, del modo que sucede en los eclipses; y aunque los evangelistas no hayan notado esta última circunstancia, es muy probable que aun en cuanto á esto se verificó la profecía.

Tertuliano (6) insinúa que el sol retiró sus rayos sin que hubiese nubes en la atmósfera, ni otro cuerpo alguno interpuesto que impidiera su luz: faltó repentinamente el dia, estando el sol en medio de su carrera: *Eodem momento dies, medium orbem signante sole, subducta est.* Los paganos, añade, creyeron que esto fué un eclipse, ignorando que estaba predicho (7) y debia cumplirse en la muerte de Jesucristo. Los que han buscado la causa de este acontecimiento, y no han podido descubrirla, lo niegan; mas el hecho es ciertísimo, y lo hallaréis muy bien consignado en vuestros archivos: *Et tamen eum mundi casum relatum in arcanis vestris habetis.* Así es como habla Tertuliano á los gentiles. Rufino (8) tambien dice á los paganos por boca de S. Luciano, presbítero de Antioquía martirizado el año 312: *Consultad vuestros anales, y en ellos leeréis, que cuando Jesucristo padeció bajo el poder de Poncio Pilato, dejó de lucir el sol, y se cubrió el dia de tinieblas extraordinarias.*

S. Leon (9) reconoce en esta ocasion una especie de eclipse causado por opacidades ó nubes que impedian el paso á los rayos del sol: *Densis tenebris splendor solis obductus, extraordinariae no-*

(1) *Greg. Nazianz. orat.* 42. *ad finem.*— (2) *Cyrill. Alex. in Joel,* II. *p.* 230.—(3) *Hilar. in l.* 3. *de Trinit. n.* 11.—(4) *Theodoret. in Is. c.* I. *p.* 6.—(5) *Hieron. in Joel, c.* II.—(6) *Tertul. Apologet. c.* 21. *n.* 20.—(7) *Amos,* VIII. 9.—(8) *Rufin. l.* IX. *c.* 6.—(9) *Leo Magn. serm.* 51. *de Passione Domini, c.* 2. *et serm.* 55. *qui est* 6. *in Passione Domini, c.* 4. *Denarum horrore tenebrarum radios solis abscondit. Et serm* 59. *qui est* 10 *in passione Domini, c.* 5. *Sol sideraque insolito defectu tenebras mundo vestrae cecitatis ostentant.*

ei subdidit diem. Todos los elementos, dice en otro lugar, se negaron á servir entónces á los Judíos. El sol retiró sus luces, y en la mitad del dia quedaron sumergidos en tinieblas: *Vobis sol servitutem suam diemque subtraxit.* Insinúa que no solamente el sol, sino los demas astros tambien se obscurecieron, y atestiguaron su horror por la muerte de Jesucristo.

S. Agustin (1) sin explicar el modo en que eso acaeció, dice ser cierto que el fenómeno fué verdaderamente milagroso y sobrenatural, pues estando la luna en su plenitud, no podia, segun el curso ordinario, acaecer el eclipse del sol. Creia que las señales que deben aparecer en el cielo y en la tierra al fin del mundo segun la prediccion de Jesucristo (2), serán de la misma naturaleza que la obscuridad que padeció el sol miéntras el Salvadór estuvo en la cruz.

III. Notas sobre la causa y naturaleza de ese fenómeno. ¿Cuál es la opinion mas probable?

Pueden distinguirse tres opiniones sobre el modo en que acaecieron esas tinieblas. La primera crée que fueron causadas por la interposicion de la luna entre el sol y la tierra; es decir, por un verdadero eclipse: y es así como las explican el pretendido Dionisio Areopagita y los escritores paganos de quienes hablan Orígenes y S. Gerónimo, y que atacaban la verdad de la religion; y así es por último, como lo refieren Flegon y Tallo, supuesto, como lo dicen casi todos los intérpretes despues de Orígenes, Eusebio, Africano y S. Gerónimo, que esos escritores paganos hayan hablado de las tinieblas acaecidas en la muerte del Salvador. A esa opinion puede agregarse S. Leon y Pascasio Rabdert: finalmente, Maldonado (3) afirma ser este el parecer de casi todos los católicos: *Fere apud omnes jam catholicos obtinuit.*

Pero los nuevos comentadores ¿cómo responderán á la autoridad de Orígenes, de S. Gerónimo, de S. Agustin que niegan haber habido un verdadero eclipse? ¿Cómo á la autoridad de los astrónomos, á la experiencia de todos los siglos, y á las razones físicas que demuestran que nunca acaecen los eclipses en plenilunio? A eso responden con el testimonio que suponen ser de S. Dionisio Areopagita, testigo ocular, dicen que asegura haberlo visto estando en Egipto, y afirma que por un efecto extraordinario del poder de Dios, la luna que distaba del sol toda la mitad del cielo, retrocedió y vino á ponerse entre el sol y la tierra, así como en tiempo de Ezequías retrocedió el sol diez grados para dar á ese príncipe una señal cierta de la recuperacion de su salud. Dejo á los lectores juiciosos y sabios el calificar si la autoridad del pretendido Dionisio Areopagita merece que se recurra á ella para explicar un milagro tan grande, y un fenómeno verdaderamente sobrenatural, pudiéndose entender de un modo mas sencillo, y sin multiplicar tampoco los milagros.

El segundo modo en que se explica esta maravilla, es aquel de que se vale S. Gregorio Nacianceno, S. Cirilo Alejandrino y Teodoreto, y que ha sido adoptado entre los latinos por Tertuliano, S. Hilario y S. Gerónimo, quienes creen que el sol contuvo, retiró,

(1) *Aug. ep.* 199. *c.* 10 *n.* 31.—(2) *Luc.* XXI. 25. *Erunt signa in sole et luna, etc.*—(3) *Maldonat. in Matth.* XXVII. *Vide et Cornel. a Lapide in eundem Matth. locum.*

ocultó sus rayos, y negó su luz á los hombres, ó á lo ménos á los Judíos; y esto en conformidad con esta profecía de Joel: *El sol y la luna se obscurecerán, y las estrellas retirarán su luz* (1). Es decir, que el astro del dia por sí mismo se eclipsaria, y en su interior tendria encerrada su luz, sin dejarle salir fuera.

Mas eso parece absolutamente imposible é incomprensible, porque ni la luz es una cosa accidental al sol, ni una cualidad que esté en el poder de este astro suprimirla ó manifestarla. El sol no puede retirar sus rayos, y dejar de lucir, sin dejar de ser. Necesariamente esparce su luz, á ménos que algun cuerpo opaco se interponga entre él y nosotros, y estorbando la impresion impida que lleguen sus rayos á nosotros, como acaece en los eclipses, ó cuando el aire está cargado de nubes y vapores, ó cuando se forma alguna costra sobre el disco del sol. Por tanto, cuando la Escritura y los padres dicen que el sol ó los astros retiran su luz, es un modo de hablar popular y figurado que allí atribuye sentimiento á los astros, para hacernos sentir mas vivamente su ausencia, ó la suspension de sus efectos.

La tercera opinion por último es la de Orígenes, de S. Juan Crisóstomo, de Teofilacto, de Eutimio y otros, que sostienen que la obscuridad de que hablamos fué causada por nubes gruesas esparcidas sobre la tierra, que semejantes á las de Egipto, produjeron en la Judea tinieblas palpables que duraron tres horas. Esta explicacion es ciertamente la mas sencilla y la mas fácil de concebir; y si se quieren limitar estas palabras *toda la tierra*, á sola la Judea, queda la hipótesis sin dificultad alguna. El milagro consistirá únicamente en la pronta formacion de esas nubes en aquella estacion, en la hora del medio dia, y en la disipacion al cabo puntualmente de tres horas.

Mas si se quiere seguir el texto de los evangelitas, que dice que las tinieblas se extendieron *sobre toda la tierra*, es decir, sobre todo nuestro hemisferio, ó cuando ménos sobre toda su mayor parte, podrá recurrirse á esas manchas ó costras que algunas veces se forman sobre el cuerpo de los astros (2), y que impiden el paso á los rayos y á la luz á proporcion de su grosor y tamaño. En esa ocasion las costras pudieron ser mas gruesas y mas grandes que las ordinarias; mas no permanecieron sino cerca de tres horas. Segun esta hipótesis se explica el milagro referido por los evangelistas, no se ve cosa alguna que repugne á lo que nosotros sabemos que acaece en la naturaleza, y se acuerda con Flegon, quien como se verá poco despues, supone que las tinieblas se extendieron por toda la tierra, pues dice que en pleno dia se dejaron ver las estrellas; lo que no impide, como advierten Maldonado y Jansenio, que en ese tiempo trabajaran y continuaran como siempre en sus ocupaciones los Judíos valiéndose de la luz de las estrellas, y de la poca que estaba esparcida en el aire.

Por lo demas era una cosa ciertamente extraordinaria ver en la mitad del dia, en un tiempo en que naturalmente no podia haber eclipse de sol, á este astro enteramente en tinieblas; y si los Judíos no hubieran sido tan ciegos como lo eran, sin duda habrian recono-

(1) *Joel*, n. 10. *et* III. 15.—(2) Véase á Regis, Física, l. II. part. 2. c. 8.

cido entónces el dedo de Dios, y habrian ocurrido á la clemencia del mismo á quien habian perseguido hasta la muerte. En esas señales habrian admirado la verdad de las profecías (1), que los amenazaban con la cólera de Dios y con las tinieblas en la mitad del dia: finalmente habrian visto que el que iba á morir en la cruz era Señor de los elementos, y que aun en ese estado tan abatido continuaba dando señales de su infinito poder.

Nuestro Salvador quiso hacer brillar su potestad soberana en la cruz mas de lo que habia ejecutado en otras acciones de su vida, á fin de contrapesar de ese modo la impresion que la vista de sus tormentos debia causar en sus discípulos y tambien en los Judíos, que mirándolo morir sobre una cruz como un criminal, no les habria sido posible persuadirse, si no hubiera manifestádose entónces un fenómeno sobrenatural, que él era el Mesías y el Dios fuerte prometido por los profetas. La sabiduría de Dios supo disponer de tal manera todas las cosas en la economía del nacimiento, de la vida y muerte de Jesucristo, que las circunstancias mas humillantes fueron siempre seguidas de las mayores muestras de un soberano poder.

Las otras razones que se alegan de lo sucedido entónces, son mas morales, mas populares, y propias mas bien para afectar y edificar: por ejemplo, que el Sol horrorizado de la crueldad de los Judíos ocultó sus rayos por no ver á su Dios padeciendo; que penetrado de dolor retiró su luz, y él mismo se ocultó queriendo manifestar con su obscuridad que el Sol de justicia iba á eclipsarse; que las tinieblas figuraban la ceguedad en que los Judíos cuanto ántes debian caer, y la que ya padecian con respecto á Jesucristo; ó que eran las señales sensibles de la cólera divina que frecuentemente es designada en la Escritura por la obscuridad del sol, por la caida de las estrellas, por la noche y por las tinieblas.

IV. Notas sobre la duracion de ese fenómeno.

La duracion de las tinieblas de que hablamos, está precisamente notada en los tres evangelistas (2), San Mateo, San Márcos y San Lúcas. Estas duraron *desde la hora sexta del dia hasta la nona;* es decir desde el medio dia hasta las tres de la tarde; porque los Judíos dividian entónces el dia, y tambien la noche en doce horas iguales; de manera que la hora sexta correspondia siempre al medio dia en todas las estaciones; pero las demas horas no tenian siempre la misma correspondencia con las nuestras por la desigualdad de los dias que necesariamente las hacia tambien desiguales; y así durante el invierno las doce horas del dia eran mas cortas, y mas largas en el verano; mas como eso acaeció en el equinoccio y en el catorce de la luna de marzo, la hora nona viene á caer poco mas ó ménos á las tres horas despues del medio dia.

Algunos padres parece haber dicho que las tinieblas se manifestaron en el momento de la muerte del Salvador; mas ese momento debe entenderse con la debida extension por todo el tiempo que corrió desde el medio dia hasta las tres de la tarde. Otros dicen que duraron todo el tiempo que Jesucristo permaneció en la cruz; lo que en todo rigor no es cierto mas que para los que creen que

[1] *Amos*, VIII. 9. *Joel*, II. 10. III. 15.—[2] *Matth.* XXVII. 45. *Marc.* XV. 33. *Luc.* XXIII. 44.

fué crucificado precisamente al medio dia ó á la hora sexta, como lo nota el texto de San Juan (1); pero es mas creible que fuese ántes, pues San Márcos (2) dice que fué crucificado á la hora de tercia, es decir á las nueve de la mañana; lo que nosotros explicamos diciendo que era casi la hora de tercia ó las nueve de la mañana cuando Pilato condenó á Jesucristo á ser crucificado. En los mas de los ejemplares de San Juan se lée que fué condenado á muerte *hácia la hora sexta*, aunque en otros mas antiguos se lée *la hora de tercia*, asi tambien como en San Márcos. Despues de decretada la sentencia hacia la hora de tercia, se le condujo al Calvario, donde fué crucificado. Algun tiempo fué necesario para eso, de manera que era ya cerca del medio dia cuando fué levantado en la cruz, donde quedó expuesto á los insultos y ultrajes de sus enemigos hasta la hora de sexta ó medio dia, y entónces comenzaron las tinieblas que duraron hasta la hora de nona, ó tres horas despues del medio dia, como expresamente lo notan los tres evangelistas ya citados.

V. Pretendidos testimonios de S. Dionisio Areopagita, relativos á ese fenómeno.

Al presente es bien examinar lo que han dicho los paganos sobre ese grande acontecimiento. Se cita una carta (3) que se pretende ser de San Dionisio Areopagita escrita á San Policarpo, en la que responde á las imputaciones que Apolofanes su antiguo amigo le hacia de haberse servido con poca sinceridad del testimonio de los autores paganos para combatir el paganismo. San Dionisio dice pues á San Policarpo, que Apolofanes debia tener presente lo que pasó cuando estaban juntos en Egipto. „Ambos estábamos, „dice, cerca de la ciudad de Heliópolis cuando repentinamente vimos „que la luna venia á reunirse con el sol (no siendo tiempo de „la conjuncion), y que en él causó un grande eclipse; y en seguida „hácia la hora nona del dia la vimos de nuevo que dejó el lugar que „ocupaba cubriendo al sol para ir á volverse á poner en el lugar „opuesto á su diámetro. Se acuerda sin duda que observamos en„tónces haber comenzado la conjuncion de la luna con el sol por el „lado de Oriente, avanzando la luna hácia la otra extremidad del „disco solar; despues de lo cual dió la vuelta retrogradando por el „mismo lado por donde habia venido; de manera que el sol comen„zó á obscurecerse y á recibir la luz por partes totalmente diver„sas una de la otra. Por el Oriente comenzó á cubrirse de tinieblas, „y retrocediendo la luna comenzó á alumbrar por el lado de Occi„dente; esto es lo que podrás decirle. Y tú, Apolofanes, si te „atreves, desmiénteme á mí que juntamente contigo estaba presente „á este espectáculo, y que en tu compañia lo ví y lo admiré. Por „último en este momento Apolofanes como transportado fuera de „sí exclamó, dirigiéndose á mí, como adivinando lo que acaecia: „*Mi querido Dionisio, mutaciones*, ó vicisitudes *son esas de las cosas „divinas.*"

Tambien hay otra pretendida carta (4) de S. Dionisio á Apolofanes, ya convertido al cristianismo, en la que le habla así: „Voy á recordarte lo que pasó cuando estábamos juntos

[1] *Joan.* xix. 14 *Alii Codd. Ita Cantab. Vechel. Nonn. Petr. Alex.* [2] *Marc.* xv. 25.—[3] *Dionys. Areopag. l.* n. *ep.* 7. *p.* 91.—[4] *In vita Dionysii apud. Cordar. tom.* 2. *p.* 273.

„en Heliópolis de Egipto. Cerca de veinte y cinco años tenia yo „entónces, y tú podias ser de la misma edad. Vimos repentinamen„te en un dia viérnes cerca de la hora de sexta ó del medio dia, „venir la luna á colocarse bajo del sol, y causarle un eclipse que „nos llenó de asombro; te pregunté entónces lo que pensabas de „semejante prodigio, y jamas me olvidaré de tu respuesta. Porque „despues de haberse ocultado enteramente el cuerpo del sol, cu„briéndose toda la tierra de tinieblas, cuando comenzó á descubrir„se un poco, tomamos las reglas de Filipo Arideo, y habien„do examinado el curso de los astros, hallamos que el sol natural„mente no podia en ese tiempo eclipsarse. Tambien observamos que „la luna contra su movimiento natural, en lugar de venir del occi„dente habia venido por el lado del oriente á colocarse bajo el sol, „cuyo disco cubrió totalmente de manera que no dió luz alguna; y „despues retrogadó volviéndose al lado del oriente, y dejó al sol „descubierto como ántes. Entónces, ó Apolofanes, te pregunté qué jui„cio formabas de esta maravilla, y me respondiste: *Esas son, mi „querido Dionisio, mutaciones de las cosas divinas.* Noté exactamen„te el tiempo y el año de ese prodigio, y habiéndolo combinado to„do con lo que Pablo me enseñó despues, me sometí á la verdad, á „la que tú mismo tambien te has rendido felizmente."

He aquí lo que se lée en este autor tenido por mucho tiempo por S. Dionisio Areopagita, pero que en el dia es reconocido por escritor del quinto ó sexto siglo, que quiso cubrir sus escritos con la capa de un nombre tan ilustre á fin de grangearles crédito y reputacion, las que logró hasta el siglo décimo séptimo, pues los Griegos y Latinos lo han leido, tenido y citado como si fuera el mismo santo, y esto es lo que ha extendido tanto la opinion de que las tinieblas acaecidas en la pasion del Salvador fueron causadas por un eclipse extraordinario y sobrenatural: porque ¿cómo resistirse á la autoridad de un testigo ocular ilustrado y desinteresado, pues se supone en ese tiempo todavia pagano?

Pero al presente que la suposicion de esas obras está ya descubierta, la autoridad del pretendido S. Dionisio Areopagita queda reducida á la de un griego desconocido, escritor del quinto ó sexto siglo. Tambien se ha pretendido que en esa vez exclamó el mismo santo: *O el autor de la naturaleza padece, ó la máquina del universo bien pronto va á destruirse* (1). Otros le hacen decir: *Un Dios incógnito padece, ó un Dios padece sin que se le conozca; y eso es la causa de estar todo el universo conturbado y cubierto de tinieblas* (2); pero esas palabras son tan inciertas como las que acabamos de referir de Apolofanes.

VI. Testimonio de Flegon, liberto de Adriano.

El testimonio de Flegon, liberto de Adriano, merece mucha mayor consideracion (3). Este autor era pagano, y escribió la historia de las olimpiadas en diez y seis libros, desde su orígen hasta como el año 140 de Jesucristo. Dice que el año cuarto de la olimpiada ducentésima segunda, que debe acabar el 33 de la era vulgar, y es el de la muerte de Jesucristo, hubo el mayor eclipse

[1] *Vide Corderii not. in ep. 7. Dionys.*—[2] *Michael Syncell. Jeronol. l. n. Oper. S. Dionysii, p. 207. et inud Suidam in Dionysio.*—[3] *Phleg. de Olymp. apud Euseb. Chronic. p. 188. edit. Scalig.*

de sol que se ha visto, habiendo sido tal la obscuridad, que en el mismo medio dia se dejaron ver las estrellas. Añade que tambien hubo entónces un grandísimo temblor de tierra en la Bitinia, que derribó la mayor parte de la ciudad de Nicea. Eusebio, que refiere esas palabras de Flegon, pone la pasion de Jesucristo en el año diez y ocho del imperio de Tiberio, y dice haber encontrado en los antiguos monumentos de los Griegos (1), que hácia ese tiempo *hubo un eclipse de sol; que la Bitinia fué conmovida por un gran temblor de tierra, y derribada la mayor parte de la ciudad de Nicea.*

Pero como nota Scalígero (2), Eusebio se engañó poniendo en el año diez y ocho de Tiberio la pasion de Jesucristo, la que segun el testimonio de Flegon referido por él mismo, debió fijarse en el diez y nueve de esa época, porque en él cayó la primavera del año cuarto de la ducentésima segunda olimpiada que corresponde al trigésimo tercio de la era cristiana vulgar. El engaño provino de que suponia haber sido bautizado Jesucristo el año décimo quinto de Tiberio; y contando á continuacion tres años invertidos en su ministerio público, concluye que habia muerto el año diez y ocho de aquel emperador. Confundia la época de la mision de S. Juan Bautista que fué el año décimo quinto, con la del bautismo del Salvador que aconteció en el décimo sexto de ese príncipe; de manera que su muerte sucedió el décimo nono del mismo, cuarto de la ducentésima segunda olimpiada, y trigésimo tercio de la era cristiana vulgar (3).

Julio Africano citado por Sincelo (4), dice hallarse referido por Flegon que en *tiempo de Tiberio, en el plenilunio, acaeció un eclipse total de sol, que duró desde la hora sexta del dia hasta la hora nona.* El mismo pasage se lée en Eusebio (5), con la diferencia de que no se mienta á Flegon, ni se habla del *plenilunio*, por lo que parece truncado; pero es difícil creer que esa circunstancia se encontrara en el original, pues Orígenes (6), contemporáneo de Africano, expresamente dice no hallarse en él, y que ni Eusebio, ni S. Gerónimo, ni Filópono, ni la Crónica de Alejandría que lo citan, hacen mencion de tal cosa.

Despues de Eusebio y S. Gerónimo, los mas de los Griegos y Latinos que han tenido conocimiento de dicho pasage, han creido que su verdadero asunto fué la pasion de Jesucristo; aumentándose en gran manera esta creencia por la circunstancia del tiempo. Es verdad que Flegon dice que hubo un eclipse, aunque ciertamente lo que acaeció el dia de la muerte de nuestro Salvador no pudo serlo como lo tenemos ya notado; pero es muy posible que habiendo hallado en los monumentos públicos del tiempo de Tiberio que hubo en la mitad del dia unas tinieblas tan prodigiosas, que se vieron las estrellas en el cielo, y creyendo que solo podian ser causadas por un eclipse, sin examinar con mas atencion el asunto, haya asegurado que lo hubo en verdad. Con de-

[1] *Euseb. Chron. Graec. p.* 188. *ed. Scalig.*—[2] *Jos. Scalig. Animad. in Chronol. Eusebii, p.* 170.—[3] Véase en este volúmen la Disertacion que acabamos de dar sobre los años de Jesucristo.—[4] *Syncell. Chronic. p.* 322.—[5] *African. apud Euseb. Demonstr. Evang. l.* VIII. *c.* 2.—[6] *Orig. in Gen. hom.* 35.

masiada ligereza avanzó este paso; pero lo demas de su relacion no debe despreciarse estando conforme con nuestros evangelistas.

Todo esto tendrá todavía mas fuerza, siendo cierto, como pretende M. Ferrand (1), que ni hubo ni pudo haber tal eclipse de sol el año cuarto de la ducentésima segunda olimpiada; pero que sí lo hubo de luna media hora despues de las tinieblas referidas en el Evangelio, muerto ya Jesucristo, y que duró casi tres horas, estando eclipsada mas de la mitad de su disco (2). De esta manera se vieron en un mismo dia cubiertos de tinieblas el sol y la luna, para que se verificaran las profecías que tenian predichas ambas cosas.

Volviendo á hablar de Flegon, se forma todavía sobre su texto una dificultad considerable. Eusebio, Filópono (3) y la Crónica Alejandrina dicen claramente que el eclipse de que habla, acaeció el año cuarto de la ducentésima segunda olimpiada, que es el trigésimo tercio de la era vulgar; pero el P. Petavio (4) sostiene que ese pasage está corrompido, y que en lugar de *año cuarto*, debe leerse *el segundo*. En la edicion de su libro *de Doctrina Temporum*, impreso en Amsterdam en 1705, cita el testimonio de Filópono; pero no dice que en el mismo se lea tambien *el año cuarto*, sino únicamente que Eusebio y Julio Africano no ponen la muerte de Jesucristo en ese año, sino en el segundo ó tercero de la ducentésima segunda olimpiada, y que no es de presumirse que hubieran querido valerse del testimonio de Flegon, si fuera contrario á su pretension, é inútil á su asunto: de lo que concluye que leerian *el año segundo*, y no el *cuarto* de dicha olimpiada.

A eso puede responderse: Lo 1.° que en todos los ejemplares que tenemos uniformemente se halla el año cuarto, y no es lícito mudar esta leccion sin una grande necesidad, y sin sólidas pruebas. Lo 2.° cuando fuera cierto que Eusebio y Africano se engañaron en la aplicacion que hicieron de ese pasage á su sistema cronológico sobre la época de la muerte de Jesucristo, no por eso debemos abandonarlo ni mudar la leccion, pues es favorable á la que el dia de hoy es mas seguida en la Iglesia. 3.° Es verdad que la version latina de la Crónica de Eusebio coloca esa época en el año tercero de la ducentésima segunda olimpiada; pero el texto griego la pone en el cuarto. O mas bien debe confesarse que en uno y otro hubo algun descuido; porque comenzando los años olímpicos con la primavera, si la muerte de Jesucristo debia fijarse en el año décimooctavo de Tiberio, seria segun la Crónica latina, al fin del segundo de la ducentésima segunda olimpiada, ó segun la crónica griega, al fin del año tercero. Mas como este acababa en el mismo año en que comenzaba el cuarto, Eusebio, que no se detenia en esos pormenores de la cronología, puso la muerte de Jesucristo el año cuarto, y refirió al mismo tiempo el testimonio de Flegon, que tambien ponia la obscuridad del sol en ese mismo año. Si hubiera leido *el año segundo*, habria sido enteramente contrario á su cálculo; y si hubiera leido *el tercero*, se habria visto obligado á decir por qué referia al año cuar-

(1) Ferrand, tom. I. p. 321. Reflexiones sobre la religion cristiana.—(2) *Vide Thoynard. Harm. Evang. p.* 131.—(3) *Philoponus, l.* II. *c.* 2. *p.* 88. 89.—(4) *Petavius, de Doctrina tempor. l.* XII. *c.* 21. *p.* 458. Véase á M. de Tilemont, nota 35. sobre Jesucristo, tom. I. p. 474.

to un hecho que pertenecia al tercero: de donde puede concluirse que leyó *el cuarto*. Lo 4.° finalmente, Julio Africano (1) solo nota que el segundo año de la ducentésima segunda olimpiada, que computa por décimo sexto, ó mas bien, décimo séptimo de Tiberio, era cuando se completaban las setenta semanas de Daniel: no dice en qué año puso Flegon el eclipse de que hablaba, contentándose con decir que lo puso *en el imperio de Tiberio*; y eso mismo prueba que no leyó *año segundo*; porque estando esa época conforme con su cálculo, verisímilmente no la habria despreciado.

VII. Testimonio de Tallo, historiador griego.

A mas de Flegon, tambien Julio Africano (2) cita á Tallo, historiador griego, que en el libro tercero de su historia, hace mencion de las tinieblas acaecidas en la muerte de Jesucristo, y dice que fué un eclipse. Africano afirma ser eso un engaño, porque siendo la Pascua de los Judíos el 14 de la luna, era imposible que entónces hubiera eclipse de sol. No sé si ese Tallo es el mismo cuyos términos refiere Eusebio, aunque sin citarlo, cuando dice haber encontrado en los monumentos griegos (3), que hácia el año cuarto de la olimpiada ducentésima segunda *se eclipsó el sol, se conmovió la Bitinia por un temblor de tierra, y se destruyó la mayor parte de la ciudad de Nicea*. Se ignora el tiempo preciso en que existió; pero S. Justino (4) y Tertuliano (5) que lo citan, creen que debió ser poco mas ó ménos de la edad de Flegon, si acaso no era mas viejo.

A los anales de este último, y á la historia de Tallo, es probablemente á donde Tertuliano (6) y el mártir S. Luciano de Antioquía (7), remiten á los paganos para encontrar la prueba de la obscuridad tan milagrosa que apareció en la muerte del Salvador. Mr. de Tilemont conjetura que Flegon y tal vez Tallo pudieron sacar lo que dicen de esa noche extraordinaria de la relacion que sobre su muerte remitió Pilato á Tiberio. Pero sea lo que fuere, nosotros no vemos prueba alguna sólida que nos obligue á abandonar ese testimonio tan relevante, tan conforme á nuestros Evangelios y cronología, y tan favorable á nuestra religion.

VIII. Conclusion.

Mas adoptando el testimonio de esos dos historiadores, debemos decir que las tinieblas que vinieron poco ántes de la muerte de Jesucristo fueron milagrosas en su causa; que lo que Flegon tuvo por un eclipse, verisímilmente fué una gruesa costra que se formó sobre el sol, la que de suerte impidió la salida de la luz por tres horas, que las estrellas se dejaron ver en el cielo; que esta obscuridad fué general; que no debe extrañarse que no esté notada en las tablas astronómicas, pues no solamente no fué natural, sino que es tambien contrario á las leyes de la naturaleza que haya un eclipse en ese tiempo. La hipótesis de las nubes esparcidas en el aire ó las opacidades sobre la tierra, es insostenible en la opinion que dice que las estrellas se vierón en el cielo, puesto que las nubes y la bruma habrian quitado su vista, así como quitaban la del

[1] *Vide ejus fragment. in Demonstr. Evang. Euseb. l.* VIII. *c.* 2. *et apud Syncell.*—[2] *Ibid.*—[3] *Euseb. Chron. Graec. p.* 188. *ed. Scalig.*—[4] *Justin. exhort. ad gentes. Vide Voss. de Hist. Graec. l.* III. *p.* 417.—[5] *Tertull. Apologet. c.* 10.—[6] *Tertull. Apologet. c.* 21.—[7] *Lucian. Mart. apud Rufin. hist. l.* IX. *c.* 6. *p.* 149.

sol. Finalmente, la relacion que se lée en el pretendido S. Dionisio Areopagita y seguida por muchos autores muy antiguos, es no solamente falsa y contraria á la historia, sino que encierra á mas de eso grandes inconvenientes por los milagros que multiplica sin prueba y sin necesidad.

DISERTACION

SOBRE

LA RESURRECCION DE LOS SANTOS PADRES

CON JESUCRISTO.

I. Objeto y plan de esta Disertacion.

Refiere S. Mateo que habiendo muerto Jesucristo en la cruz (1), *tembló la tierra, se despedazaron las piedras, los monumentos se abrieron, y muchos cuerpos de santos que estaban en el sueño de la muerte, resucitaron; y* añade que *saliendo de sus sepulcros despues de su resurreccion, vinieron á la ciudad santa, y fueron vistos de muchas personas*; como queriendo manifestar el Salvador, por estas señales de su poder, que habia triunfado de la muerte, y que venia á dar la vida á los que de algun modo estaban sepultados en la culpa. La abertura de los sepulcros y la vuelta de los muertos á la vida era tambien una prueba y una prenda de nuestra futura resurreccion, dice S. Gerónimo: *Monumenta aperta sunt in signum futurae resurrectionis* (2).

Siendo interesante esta materia, y abriendo campo á muchas cuestiones curiosas, la tratarémos aquí con alguna extension, examinando quiénes son los que resucitaron, cuándo, en qué forma y con qué cuerpos aparecieron; y si volvieron á morir, ó subieron al cielo con Jesucristo para vivir allí eternamente bienaventurados en cuerpo y alma. Podemos ejercitarnos en esta materia con tanta mas libertad y seguridad, cuanto que las diversas opiniones que hay sobre esto entre los padres y escritores modernos, no pertenecen á la esencia de la religion; pues todo el mundo conoce la verdad de la historia evangélica, y las dificultades no se promueven mas que sobre las circunstancias, modo y consecuencias del milagro.

II. ¿Quiénes son los que resucitaron con Jesucristo?

No se puede sin alguna temeridad señalar con precision el número ó la cualidad de los que entónces resucitaron. El santo evangelista únicamente nos dice *que muchos cuerpos de santos resucitaron;* luego no fueron todos: y si es verdad, como pretenden algunos intérpretes, que el temblor de tierra, la rotura de las piedras, y la abertura de los sepulcros fueron cosas que solamente acaecie-

[1] *Matth.* XXVII. 51. 52. 53.—[2] *Hieron. ad Hedibiam. ep.* 59.

ron en Jerusalen y en sus contornos, deberá decirse tambien que solo resucitaron los santos que en los contornos de esta ciudad estaban enterrados, y que fueron á quienes el Hijo de Dios quiso hacer esta gracia. Si se dice que los sepulcros de los santos se abrieron en todo el mundo, ó á lo ménos en toda la Palestina, esta vasta extension de tierra nos dejará todavía mas inciertos sobre el número y cualidad de los que entónces se levantaron de sus sepulcros.

Algunos creian que los mas antiguos de los patriarcas fueron los que en esta vez aparecieron, siendo muy probable que Jesucristo hiciera sentir los primeros efectos de su muerte y de su venida á los que por mas tiempo lo habian esperado: Adan por tanto, Abel, Set, Matusalen, Lamec, Noé, Sem, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moises, Josué, David y los otros antiguos, debian ser los mas privilegiados y resucitar ántes que todos los otros. Pero como es muy verisímil que los patriarcas anteriores al diluvio y los que precedieron á Abraham, vivieron y fueron enterrados fuera de la Palestina, hay mucha dificultad en hacerlos resucitar con Jesucristo, siguiendo la suposicion de que los sepulcros no se abrieron mas que en la Judea ó en los contornos de Jerusalen. Agréguese, que parece bien que resucitaran los primeros aquellos que eran mas conocidos de los Judíos que entónces vivian, y mas cercanos á su tiempo; y no tenian esta cualidad los antiguos patriarcas, de quienes los Judíos no tenian mas que una idea confusa.

Por último, parece bien que habiendo sido los profetas los principales testigos que predijeron la venida, nacimiento, vida, muerte y resurreccion de Jesucristo, y habiendo los mas de ellos dado la vida para darle testimonio, debian tambien por un particular privilegio gozar, ántes que los otros, los frutos de su muerte y de su resurreccion: de manera que Moises, Samuel, David, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, y los otros profetas que nos dejaron sus escritos, habrán debido ser preferidos á muchos otros que aunque animados del espíritu de profecía no nos dejaron algun testimonio de sus predicciones. Creian algunos que Job, Jonas y los tres Jóvenes que quedaron ilesos en el horno de Babilonia como las principales figuras de la resurreccion del Salvador (1), Isaías como profeta evangélico, Melquisedec como imágen del sacerdocio de Jesucristo, y Daniel como el que notó con la mayor puntualidad los años de su venida, debieron resucitar entónces con preferencia á los demas.

A S. Epifanio (2) le parece conveniente que se diera la preferencia á los mas cercanos al tiempo de Jesucristo, y cuyas personas podian ser tambien conocidas de los que vivian entónces, ó que habian dado testimonio á Jesucristo despues de su venida, como Zacarías, padre de S. Juan Bautista, el anciano Simeon, S. Juan Bautista y el buen ladron. Lerins (3) no crée que haya resucitado alguna muger, porque era congruente que la santa Vírgen fuera la primera persona de su sexo que resucitara, así como Jesucristo era (4) *el primogénito entre los muertos*, como si en esta cualidad no hubiera procurado tanto á las mugeres como á los hombres el pri-

[1] *Vide Pined. in Job.* XIX. 25.—[2] *Epiphan. in Ancorato, c. 102. p. 103.*—[3] *Lerin. in Act.* II. 29.—[4] *Coloss.* I. 18.

vilegio de la resurreccion. Otros (1) por el contrario, quieren que Eva fuera de las primeras que resucitaron en esa vez como la madre comun de todos los hombres. Pero dejemos esas conjeturas, y sin determinar cosa alguna sobre un punto que está indeciso, estemos solamente á la expresion del evangelista qué nos dice *que muchos cuerpos de santos resucitaron.*

III. Esos santos resucitaron en el momento de la muerte de Jesucristo, ó en el de su resurreccion?

Sobre el tiempo en que resucitaron los santos de quienes hablamos, hay dos opiniones diversas. Unos (2) creen que fué inmediatamente despues de la muerte del Salvador, y al instante que se abrieron los sepulcros con el temblor de tierra que hubo cuando espiró. Otros sostienen que no salieron de los sepulcros sino despues de la resurreccion del Salvador (3), de suerte que Jesucristo sea verdaderamente el *primogénito entre los muertos,* como lo dice S. Pablo: y ambas opiniones se apoyan en el texto de S. Mateo. La primera se funda en aquellas palabras que dicen, que habiendo muerto Jesucristo, *tembló la tierra, los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de santos resucitaron,* donde se ve que el evangelista no pone intervalo alguno entre la muerte del Salvador y la resurreccion de los santos. Los que defienden la otra hacen notar que S. Mateo añadió inmediatamente: *y saliendo de sus sepulcros despues de su resurreccion, vinieron á la ciudad santa, y se manifestaron á muchos;* insinuando con eso que no resucitaron sino despues de Jesucristo, ó con él, y que el evangelista refirió la abertura de sus sepulcros y su resurreccion por anticipacion. Y á la verdad ¿qué habrian hecho los santos desde la muerte del Salvador hasta su resurreccion, supuesto que no debian aparecer, como efectivamente no aparecieron, sino despues que resucitó Jesucristo?

S. Agustin (4) hace mencion de estas dos opiniones en su carta á Evodio, y no reprueba ninguna de ellas, ni en su exámen se detiene por ser agenas de su asunto. Orígenes (5) claramente dice que los santos no resucitaron ántes de Jesucristo: *Non ante resurrectionem primogeniti ex mortuis.* S. Gregorio el Grande (6) se expresa de la misma manera. Jesucristo murió solo, dice, mas no resucitó solo, pues al mismo tiempo dió la vida á los que mucho tiempo habia que estaban muertos: *Solus mortuus est, et tamen solus minime surrexit.* S. Gerónimo (7) aun está mas expreso. Aunque en el momento de la muerte del Salvador, dice, los sepulcros hayan sido abiertos, sin embargo no resucitaron los santos sino despues, á fin de que él fuese verdaderamente el primogénito de entre los muertos. Las mismas palabras se leen en Beda y en Rabano Mauro; Pascasio Radbert juzga lo mismo, así como Drutmar y otros muchos.

[1] *F. Luc. Brug. in Matth.* XXVII.—[2] *Vide Chrisost. et Theophyl. in Matth.* XXVII. *Theodoret. Grot. Ligf. Lud. de Dieu, Hensius.*—[3] *Orig. in Matth.* XXVII. *tract.* 35. *Hieron. in Matth* XXVII *Raban. Maur. Paschas. Radbert. Beda, Glossa ordin. Liran. Cornel. a Lapide, alii plures.* –[4] *Aug. ep.* 164. *nov. ed. n.* 9. *p.* 576. *Respondetur hoc dictum esse per anticipationem, ut monumenta quidem illo terræ motu aperta esse intelligantur..... resurrexisse autem justorum corpora non tunc, sed cum ille prior resurrexisset* –[5] *Orig. in Matth. tract.* 35.—[6] *Greg. Magn. hom.* 21 *in Evang. n.* 6. –[7] *Hier. in Matth.* XXVII. *Et tamen cum monumenta aperta sunt, non ante surrexerunt, quam Dominus res urgeret, ut esset primogenitus resurrectionis ex mortuis.*

Pero S. Hilario (1) dice, segun parece, que los santos resucitaron en el instante que Jesus murió. Entónces *se abrieron los sepulcros* para que fueran rotas las ataduras de la muerte; *y los muertos resucitaron, porque iluminando las tinieblas de la muerte y la obscuridad del infierno, Jesus arrebató los despojos de la muerte por la resurreccion de aquellos á quienes fué á visitar:* en cuyas palabras insinúa que habiendo bajado Jesucristo á los infiernos inmediatamente que murió, restituyó en el instante la vida á los que estaban muertos, ántes que él mismo resucitara. S. Juan Crisóstomo (2) habla todavía con mayor claridad. Dice que el Salvador, resucitando á sus siervos, miéntras todavía estaba en la cruz, manifestó con toda evidencia la falsedad de aquello que le representaban los Judíos cuando le decian: *Salvó á otros, y no pudo salvarse á sí mismo*: porque si fué una grande maravilla ver salir á Lázaro de su sepulcro, fué mucho mas extraordinario ver entónces á todos esos santos que resucitaron y se manifestaron á muchas personas. Teofilacto (3) y los otros griegos que acostumbraron seguir á S. Crisóstomo, son de la misma opinion. Dicen que la resurreccion de los muertos que se verificó miéntras Jesucristo estaba en la cruz, era la señal y la prenda de la futura libertad de los que estaban en los infiernos.

Mas si es cierto, como parece serlo, que las almas de los santos patriarcas no salieron de los infiernos ántes que hubiera bajado Jesucristo, y que sus cuerpos no pudieron resucitar sino despues que las almas, saliendo de aquellos lugares donde esperaban su venida, los animasen de nuevo, es indispensable confesar que la resurreccion de los santos debió ser posterior á la muerte de Jesucristo; porque aunque en un instante pasa el alma de un lugar á otro, y las operaciones de los espíritus desprendidos de la materia se hacen sin sucesion de tiempo; sin embargo, no concebimos que el Salvador haya estado en los infiernos, que allí anunciará su venida á los santos patriarcas, que sacara sus almas de aquel seno, que las reuniera á sus cuerpos y que todo eso lo hiciera en un momento.

Los antiguos padres (4) creyeron que estuvo por algun tiempo en el infierno, supuesto que han dicho que habia predicado allí á las almas de los incrédulos, y que habia convertido á muchos. Es verdad que esta opinion no está recibida el dia de hoy en la Iglesia; pero á lo ménos es cierto que los que la seguian no creian que los santos hubieran resucitado sino algun tiempo despues de la muerte del Salvador, ó á lo ménos que su aparicion no habia sido ántes que resucitara y se manifestara en el mundo. Mas no vemos que Jesucristo haya dado sobre la tierra alguna prueba de su presencia ántes de su resurreccion, significando haber estado todo ese tiempo en las tinieblas, para consolar allí las almas de los santos patriarcas (5).

IV. ¿En qué for.

Es por lo mismo muy creible que los santos no resucitaron sino despues del Salvador. ¿Pero en qué forma se manifestaron? Fué

[1] *Hilar. in Matth. c.* XXVII.—[2] *Chrysost. in Matth.* XXVII. *hom.* 88.—[3] *Theophyl. in Matth.* XXVII.—[4] *Vide Orig. Clem. Alex. Iren. alios.*—[5] *Vide Euseb. Emisen. hom.* 6. *in Pascha. Theophyl. et Brug. in Matth.* XXVII.

con cuerpos gloriosos é inmortales, como esperamos verlos despues de la resurreccion general, ó con los naturales que tenian ántes de su muerte, como Lázaro y los otros muertos que no resucitaron sino para volver á morir, y cuyos cuerpos eran palpables y necesitados á comer y beber como los nuestros? Finalmente, tuvieron cuerpos resplandecientes, mas con un resplandor pasagero que debia desaparecer despues de sus manifestaciones, así como los de Moises y de Elías que aparecieron con Jesucristo en su transfiguracion, y que habiéndose manifestado gloriosos en aquel acontecimiento, volvieron uno y otro á tomar su estado natural? Elias regresó al lugar donde está esperando la segunda venida del Mesías, y Moises volvió á su sepulcro para esperar en él esta resurreccion particular ó la general.

ma y con qué cuerpos aparecieron esos santos?

La solucion de estos puntos en gran parte depende de lo que debemos decir despues, cuando examinemos si esos cuerpos resucitados subieron al cielo con Jesucristo, ó si volvieron á morir y regresaron á los sepulcros donde ántes estaban. Si se dice que resucitaron para no morir mas, no veo que les puedan negar cuerpos gloriosos, sutiles y penetrantes como los que concedemos á los bienaventurados. Mas si solo aparecieron por un momento, ó tal vez por algunas horas como Moises y Elias en el Tabor, ó por algunos dias, no es fácil decidir de qué naturaleza eran sus cuerpos, que segun está hipótesis aun no estaban revestidos de la perfecta inmortalidad.

Pero es indubitable que se les debe distinguir de los cuerpos simplemente resucitados que vivieron y conversaron con los otros hombres, como Lázaro y los que en el Antiguo Testamento fueron resucitados por los profetas Elías y Eliseo. El Evangelio nos da á entender bien, que no eran visibles por todos, sino que se manifestaban á quienes querian, y por consiguiente que eran de una naturaleza diversa de la de los nuestros, que no podemos hacer que desaparezcan de la vista de los que nos encuentran.

El autor de las Cuestiones á los católicos, impresas bajo el nombre de S. Justino, (1) toma un medio en esta disputa. Crée que los santos que resucitaron no murieron despues, sino que gozaron de la inmortalidad, aunque no de la bienaventuranza del cielo. Sus cuerpos aun no están gloriosos como el de Jesucristo, sino que esperan su transmutacion como Henoc y Elías, que viven, pero sinembargo no han recibido su perfecta recompensa: porque, añade, hasta ahora Jesucristo es el único que ha resucitado para vivir una vida inmortal é incorruptible, como que es primogénito entre los muertos y las primicias de los que están dormidos con el sueño de la muerte.

Resta pues saber cuál es la naturaleza de los cuerpos de Henoc y de Elías en el estado en que hoy se hallan. Yo no encuentro impedimento alguno para creerlos semejantes á los nuestros, con la sola diferencia de no estar sujetos á nuestras necesidades y enfermedades. Pero cuando lo supiéramos ciertamente, ¿tendriamos la misma certidumbre de la hipotesis del autor de

[1] *Aut. Quæst. ad orthodox. quæst.* 86.

quien hablamos? ¿Y si los santos que resucitaron con Jesucristo no están en el cielo, en qué lugar estarán? ¿en qué parte de la tierra los colocaremos? Las soluciones son peores que las dificultades que se pretenden resolver, porque ponen el asunto mas enredado de lo que estaba. No habiendo pues nada cierto sobre esta materia, mas bien queremos dejarla indecisa, que decidirla sin solidez y sin pleno conocimiento.

V. ¿Los santos subieron al cielo en cuerpo y en alma con Jesucristo? Razones y autoridades que se alegan por la afirmativa.

La grande dificultad de toda esta Disertacion consiste en saber si los santos que entónces resucitaron subieron al cielo con Jesucristo, ó quedaron en el mundo para morir otra vez. Sobre este punto hay diversas opiniones, y por unas y otras se alegan razones y autoridades. La Escritura nos representa á Jesucristo subiendo al cielo como un conquistador que vuelve á su reino cargado de despojos, y llevando consigo una multitud de cautivos que ha libertado (1). Vino á este mundo para anunciar la libertad á los cautivos, y para desatar á los que estaban en prisiones: *Praedicare captivis remissionem* (2). Era pues conveniente que entrara al cielo á la cabeza de ellos; y pues volvia con su cuerpo glorioso é inmortal, era natural que hiciese entrar allí tambien á lo ménos á los principales testigos de su resurreccion y á sus amigos con sus cuerpos resucitados, especialmente habiéndolos ya concedido este honor (3). ¿Seria conveniente que separara las almas de los cuerpos que acababan de tomar para dejarlos de nuevo en la obscuridad y en el polvo del sepulcro? ¿Y esto podrá hacerse sin dolor? ¿Y el dolor convendrá al estado de una alma bienaventurada? ¿Los dones de Dios están sujetos al arrepentimiento (4), y quita con una mano lo que ha dado con la otra?

S. Ignacio Mártir en su carta á los Magnesianos (5) nota la resurreccion de los profetas acaecida en la muerte de Jesucristo como un favor absoluto, y sin atestiguar que de nuevo murieron, dice que *esperaron á Jesucristo como á su Señor, y cuando vino los resucitó de entre los muertos.* El autor de las Cuestiones á los Ortodoxos (6), impresas bajo el nombre de S. Justino, crée haber sido muy verdadera la resurreccion de los santos patriarcas, quienes ya no murieron, sino que están en un estado de inmortalidad, aunque no en el cielo, como tenemos ya notado.

Orígenes (7) en su comentario sobre S. Mateo, insinúa que los santos resucitados con Jesucristo subieron con él al cielo; pero lo nota de una manera mas expresa, cuando escribiendo sobre el Cantar de cantares, dice que resucitándose Jesucristo, resucitó al mismo tiempo á los que la muerte tenia cautivos, y al subir al cielo los llevó consigo en cuerpo y alma, como nos lo enseña el Evangelio, que afirma que habiendo resucitado muchos santos, entraron en Jerusalen, ciudad santa de Dios vivo. S Clemente Alejandrino (8) no se explica sobre eso sino de paso; pero de una manera muy clara afir-

(1) *Osee*, XIII. 14. *De manu mortis liberabo eos; de morte redimam eos: ero mors tua, o mors! Ps.* LXVII. 19. *Ascendisti in altum, cepisti captivitatem. Ephes.* IV. 8. *Ascendens in altum, captivam duxit captivitatem.*—(2) *Luc.* IV. 19 (3) *Vide D. Thom. 3. parte, quæst.* 53. *art.* 3. *ad* 2. *et Maldon. in Matth.* XXVII.—(4) *Rom.* XI. 29. *Sine pœnitentia enim sunt dona Dei.*—(5) *Ignat. ad Magn. c.* 9.—(6) *Aut. Quæst ad Orthodox. quæst.* 85.—(7) *Orig. in Matth. tract.* 35. *et in Cantic. p.* 546. *c.* 10.—(8) *Clem. Alex. l.* VI. *Stromat. p.* 764. *Edit. Chron.*

ma que los santos resucitados en la muerte del Salvador pasaron á mejor vida.

Eusebio de Cesarea (1) hace una pintura muy viva de la victoria que alcanzó Jesucristo en esa vez sobre la muerte. En el momento en que pronunció: *Padre mio, en tus manos encomiendo mi espíritu*, dejó su cuerpo, sin esperar que la muerte se apoderase de él; sino que la previno, la tomó estando ella penetrada de temor, é intentando la fuga, la obligó á que se rindiera á sus piés. La detuvo, y quebrantando las puertas de esos obscuros calabozos donde estaban encerradas las almas de los santos, las sacó, las resucitó, se resucitó á sí mismo, y como en triunfo las llevó consigo á la celestial Jerusalen. S. Hilario (2) favorece visiblemente esta opinion, cuando dice que Jesucristo reina en Sion y en Jerusalen, no en la terrena, ciudad mortífera y sanguinaria, sino en la celestial que es nuestra madre, en donde habitan los santos que resucitaron con él: *Cujus, et existimo, hodieque incolae sunt in passione Domini resurgentes.*

S. Epifanio no es efectivamente constante en lo que refiere de los santos que resucitaron con el Salvador. Explicando en un lugar (3) lo que se lée en S. Pablo (4), de ser Jesucristo las primicias de los muertos resucitados, *Christus resurrexit à mortuis primitiae dormientium*, nota que se han visto ciertamente resucitar muertos ántes de Jesucristo; que Elías y Eliseo resucitaron á algunos; que el Salvador tambien volvió á la vida á Lázaro y á algunos otros; pero añade, que lo que distingue á Jesucristo de los demas es haber resucitado para no morir mas; en lugar que aquellos han vuelto á morir. En otra parte (5) hablando de los bienaventurados, cuyos cuerpos están en la tierra, exceptúa de este número á los que resucitaron con Jesucristo, que entraron con él á la cámara del Esposo, que vinieron á la santa ciudad y se aparecieron á muchos, como lo dice el Evangelio. Es verdad, prosigue diciendo, que los santos desde luego entraron en la Jerusalen terrestre; pero despues fueron introducidos con Jesucristo á la celestial que hasta entónces á ninguno se habia abierto.

Para conciliar á S. Epifanio consigo mismo, podrá decirse que en el primer pasage únicamente pretendió hablar de los muertos resucitados por la via ordinaria y en un cuerpo mortal y corruptible, mas no de aquellos que habian revivido con un cuerpo sutil y glorioso (6). Lázaro y los que fueron resucitados por Elías y Eliseo, recobraron la vida á poco de haber muerto, y ántes que sus cuerpos fueran destruidos y convertidos en polvo; pero los que lo fueron por Jesucristo, habia mucho tiempo que estaban muertos y consumidos. La carne de los primeros era como el grano de trigo que está todavía entero y no se ha podrido en la tierra para germinar y resucitar de alguna manera, y la de los segundos era como el mismo grano que despues de haberse corrompido, nace y se reproduce; estaba animada con un nuevo soplo de vida y revestida de la inmortalidad.

[1] *Euseb. Caesar. Evang. cap.* 12. [2] *Hilar. in Ps.* II. *n.* 26. *p.* 40. *Vide, si lubet, et in Matth. c.* XXVIII. *n.* 7. [3] *Epiph haeres.* 64. *n.* 65 *p.* 594. [4] 1. *Cor.* XV. 20. [5] *Epiph. haeres.* 95. *n.* 7. *p.* 911. [6] *Vide, si placet, eundem Epiph. Anchorat. c.* 102. *p.* 103.

S. Gerónimo en una de sus cartas asegura que el buen ladron fué recibido despues de Jesucristo en el paraiso, y que muchos de los que dormian el sueño de la muerte, resucitaron con él, y se manifestaron en la celestial Jerusalen: *Post Christum latro in Paradiso, et idcirco in resurrectione ejus multa dormientium corpora surrexerunt, visaque sunt in caelesti Jerusalem* (1). En otra carta que lleva el nombre de las santas Paula y Eustoquio, y que se halla entre las de S. Gerónimo, á quien se le atribuye, llama ridícula esa opinion: *No debe entenderse eso de la Jerusalen celestial, como muchos lo hacen de una manera ridícula; pues el milagro de la resurreccion de los santos de nada habria servido á los hombres, si no se les hubiera visto mas que en la celestial Jerusalen* (2).

Eso seria cierto cuando no se les hubiera visto mas que en el cielo; pero los que creen que esos cuerpos subieron allá con Jesucristo, no niegan se hayan manifestado tambien en la Jerusalen terrestre; porque el pasage del Evangelio se explica de tres modos: 1.° Los santos resucitados se manifestaron realmente en la ciudad de Jerusalen. 2.° Presentaban otra clase de personas espiritualmente resucitadas, que por la fe, por el bautismo y por su santa vida merecieron hacerse ciudadanos de la Jerusalen celestial: San Gerónimo tambien se explica así en su carta á Hedibia (3). 3.° Los santos pudieron subir con sus cuerpos al cielo, para gozar allí de la inmortalidad y de la feliz eternidad. Estos tres sentidos se hallan en S. Gerónimo y en los otros intérpretes.

El venerable Beda (4) introduce á los santos resucitados en la Jerusalen terrena, y despues en la celestial. Rabano Mauro y Drutmar (5) expresamente dicen que los santos subieron al cielo con Jesucristo con sus cuerpos resucitados. Pascasio Radbert (6), despues de haber notado que muchos quieren saber si despues de resucitados murieron de nuevo, para resucitar segunda vez, como Lázaro que murió dos veces, y que todavía debe resucitar otra, responde que aunque el Evangelio nada explica sobre eso, creen sin embargo los mas que su resurreccion fué eterna, y que subieron con sus cuerpos al cielo con Jesucristo. Dice tambien Pascasio que si esos santos debian ser los incontestables testigos de la verdadera resurreccion del Salvador, es propio de la piedad no solamente pensar, sino creer que resucitaron para no volver á morir. Porque ¿cómo habrian sido testigos verdaderos de ella, y de la que esperamos nosotros si de nuevo se hubieran convertido en polvo? Ciertamente, añade, no podemos demostrarlo por el texto del Evangelio; pero los que contradicen nuestra opinion tampoco podrán presentarnos algun testimonio decisivo que nos obligue á abandonarla.

Tertuliano (7) reconoce que muchos sostenian que los patriarcas y profetas subieron al cielo con sus cuerpos resucitados como consecuencias y resultados de la resurreccion de Jesucristo: *Ut ap-*

[1] *Hieron. ep.* 35. *al.* 5. [2] *Apud Hieron. ep.* 44. *al.* 17. *Paulae et Eustoch. Nec statim Jerosolyma caelestis, sicut plerique ridicule arbitrantur, in hoc loco intelligitur, cum signum nullum esse potuerit apud homines Domini resurgentis, si corpora sanctorum in caelesti Jerusalem visa sunt.* [3] *Hier. ep.* 150. *ad Hedibiam, quaest.* 8. [4] *Beda in Matth.* XXVII. [5] *Rabun. et Drutmar. in Matth.* [6] *Paschas. Radbert. in Matth. l.* XII. *p.* 1187. [7] *Tertull. de Anima, c.* 55. *p.* 304. *B.*

pendices dominicae resurrectionis. S. Agustin (1) tambien refiere esta opinion en su carta á Evodio: *Scio quibusdam videri morte Domini Christi jam talem resurrectionem praestitam justis, qualis nobis in fine promittitur.* Ni el uno ni el otro aprueban la opinion; pero eso hace ver que es antigua y célebre en la Iglesia. Rufino en su exposicion del símbolo la sostiene expresamente: *Ingressi sunt in sanctam civitatem; sine dubio ingressi sunt civitatem de qua Apostolus ait: Quae autem sursum est Jerusalem, libera est &c.*

A estas autoridades pueden unirse muchísimos intérpretes modernos, que defienden que los santos que resucitaron entónces con Jesucristo, no murieron mas, sino que en cuerpo y alma subieron al cielo. Santo Tomas (2) propone esta opinion, dando algunas pruebas aunque no está por ella. Cita un sermon de la asuncion bajo el nombre de S. Gerónimo, que deja indeciso el punto. Dionisio Cartusiano (3) no se declara de un modo decisivo. Cornelio à Lapide (4) dice ser la opinion mas comun y mas probable que los santos subieron al cielo con Jesucristo. El Abad Ruperto (5) parece creer que resucitaron para no volver á morir, pues hace mencion de los que defendian que los santos moririan de nuevo, y habla de ello como opinion agena: *Qui utique (ut quidam existimaverunt) iterum morituri resurrexerunt.* Maldonado sostiene lo mismo.

VI. Razones y autoridades que se alegan por la negativa. Esta última opinion parece mejor fundada.

Mas la opinion que afirma haber muerto otra vez los santos, y no haber subido con sus cuerpos al cielo, está fundada sobre mas textos de la Escritura y de los padres y sobre diversas razones que dan á esa opinion teológica una notable superioridad sobre la que acabamos de proponer. S. Pablo nos enseña que los santos patriarcas (6) *aun no han recibido el premio que les estaba prometido, habiendo querido Dios por un especial favor que nos ha hecho, que el complemento de su felicidad no lo recibiesen sino con nosotros.* Luego no han resucitado todavía, ni subido al cielo con sus cuerpos; porque ¿qué les quedaria que desear, si ya gozaran en cuerpo y alma la eterna bienaventuranza? El mismo apóstol hablando de la resurreccion futura, dice que Jesucristo por la suya (7) ha venido á ser *las primicias de los que durmieron el sueño de la muerte*, y que un dia deben resucitar para siempre.

A mas de esto, si alguno ha debido resucitar y subir al cielo con Jesucristo, es sin duda David, S. Juan Bautista, y los patriarcas y profetas sepultados en la Palestina. Pero sabemos que despues de la ascension de nuestro Salvador se ha continuado mostrándonos en ese pais su sepulcro y sus reliquias: luego debe concluirse que no resucitaron para no morir mas; ó á lo ménos que la Palestina no estaba en esa creencia. S. Pedro hablando á los Judíos de Jerusalen, les dice: *Hermanos mios, séame lícito atreverme á decir del patriarca David, que murió, que fué sepultado, y que su sepulcro está entre nosotros hasta el dia de hoy* (8). Queria probar el apóstol que David no habló de sí mismo, sino de Je-

[1] *Aug. ep.* 164. *ad Evod.* n 9 [2] *D. Thom.* 3. *parte, quaest.* 53. *art.* 3. [3] *In Matth.* xxvii. [4] *Cornel. a Lapide in Matth* xxvii [5] *Rupert. in Joan. l.* vi. *Comment. p.* 310. [6] *Hebr.* xi. 39. 40. [7] 1. *Cor.* xv 20. (8) *Act.* ii. 29.

sucristo, cuando dijo al Señor: *No dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu Santo experimente la corrupcion.* ¿Mas qué fuerza habria tenido este razonamiento, si David ya hubiera resucitado, y subido al cielo con Jesucristo en su cuerpo glorioso é inmortal? Los Judíos ciertamente no habrian dejado de responderle que segun sus principios la profecía se habia cumplido en la persona de David, quien á la verdad ya habia muerto y habia sido enterrado; pero se habia revestido de gloria é inmortalidad para no volver á morir.

Si se nos dice que las reliquias de S. Juan, de Samuel, de Eliseo, y los sepulcros de Abraham, de Isaac y de Jacob que se han mostrado en la Palestina y en otras partes no son pruebas convincentes, porque bien pueden haber quedado los sepulcros vacíos, y ser las reliquias sospechosas; responderémos que los que las han solicitado y mostrado no creian ciertamente que esos santos hubieran subido al cielo con sus cuerpos; y esto solo es un grande argumento contra la opinion, pues tiene en su contra la de los pueblos.

Tertuliano (1) refuta á los que creian que los patriarcas y profetas habian subido al cielo despues de la resurreccion del Salvador. Se vale de razones muy débiles para mostrar que en el cielo no hay mas almas que las de los mártires; y añade tener escrita una obra con solo el objeto de probar que todas las almas, excepto la de los mártires, estaban en los infiernos hasta el dia del Señor (2). No aprobamos esas razones; pero nos contentamos con citar este autor como un testigo de la opinion de muchos antiguos (3) que han creido que los santos no gozarán de la bienaventuranza, sino despues de la resurreccion general, y que lo han afirmado sin hacer excepcion alguna en favor de los que resucitaron con Jesucristo; lo cual es argumento de que no creian que las almas* de los santos hubieran subido entónces al cielo.

S. Juan Crisóstomo (4) expresamente dice que los que resucitaron miéntras Jesucristo estaba en la cruz, murieron otra vez. Y en su comentario sobre la epístola á los Hebreos, (5) añade: Digo, siguiendo al Apóstol, que los santos profetas y patriarcas del Antiguo Testamento no han recibido todavía su recompensa, queriendo Dios que no la reciban sino con nosotros. En el número de esos justos pone á Abel, Noé, Abraham, y tambien á S. Pablo; luego estaba muy distante de creer que esos santos estuvieran en el cielo en cuerpo y alma. Casi de la misma manera se expresa Teodoreto sobre ese lugar de S. Pablo (6); habla sin excepcion alguna, así como S. Juan Crisóstomo, y dice que todos los santos esperan todavía sus coronas y premios. Teofilacto avanza (7) que no resucitaron mas que para servir de pruebas á la resurreccion de Jesucristo. Y esto lo denota, dice, el ver que murieron despues de haberse aparecido á muchos en Jerusalen. Eutimio (8) juzgaba que los santos resucitaron para sostener el tes-

(1) *Tertull. lib. de Anima, c.* 55. *p.* 304. (2) *Habeo etiam de Paradiso a nobis, libellum, quo constituimus omnem animam apud inferos sequestrari in diem Domini* (3) *Vide in primis Iren. l. v. c.* 31. *p.* 331. *nov. edit. etc.* (4) *Chrysost. hom.* 40. *in* 1. *Cor.* XV *p* 690. (5) *Idem, hom.* 28. *in Hebr.* XI. *p.* 1932. 1933. (6) *Theodoret. in Hebr.* XI. *p.* 452. (7) *Theophylact. in Matth.* XXVII. *p.* 178. (8) *Euthym. in Matth.* XXVII.

(*) Así dice literalmente el frances; pero en la Disertacion de Calmet, de donde está sacada la edicion francesa, se lée: *Unde facilis conjectura est, ne probasse quidem illos sententiam de recepto illorum SS. corpore in cœlestem beatitudinem.*—*T.*

timonio de los que aseguraban haber resucitado Jesucristo; pero que en seguida volvieron á morir. Esta es la comun opinion de los Griegos que ordinariamente sacan sus explicaciones de S. Juan Crisóstomo.

S. Ambrosio (1) positivamente afirma que Jesucristo es quien nos mereció la gracia de la resurreccion futura; pero hasta hoy es el único que ha resucitado para no volver á morir: *Solus tamen ipse adhuc resurrectione perpetua resurrexit.* En otra parte (2) dice que los que resucitaron con el Salvador, solamente fué para cierto tiempo; pero que esta resurreccion pasagera es una prueba de la eterna que esperamos.

Los padres hasta aquí citados no han hablado de esta materia sino de paso; pero San Agustin la trata de propósito en su carta á Evodio (3). En ella recopila las mas de las pruebas que tenemos ya referidas; y despues de haber pesado con madurez lo que por una y otra parte se dice, hace ver bien que no crée que los justos que resucitaron, ya sea ántes de Jesucristo ó con él, ó despues de él (porque sobre ese punto nada decide), hayan resucitado para siempre, y está persuadido que de lo contrario no se podria propiamente aplicar á Jesucristo la cualidad de *primogénito entre los muertos*, y se quitaria toda la fuerza á lo que dice San Pablo (4), que Dios por un efecto de su bondad para con nosotros no ha querido que reciban los santos su perfecta felicidad y su recompensa, sino cuando nosotros la recibamos; y que por último San Pedro no habria podido emplear eficazmente contra los Judíos incrédulos la prueba (5) sacada del sepulcro de David, todavía visible entre ellos, para mostrarles que habia experimentado la corrupcion y que el texto del Salmo xv no hablaba de él, si ese sepulcro hubiera quedado vacio, y si ese príncipe hubiera resucitado para no volver á morir.

Santo Tomas (6), despues de haber referido las razones en pro y contra de este punto, se declara por los que sostienen que las santos que resucitaron con Jesucristo volvieron á morir; y esta es la opinion que nos parece mejor fundada en la Escritura, en los padres y en la tradicion. Las razones que se alegan para defender que los santos subieron al cielo con sus cuerpos resucitados no son incontestables. Bastante manifiesto quedaba el triunfo de Jesucristo con la muchedumbre innumerable de almas que sacó del cautiverio en que estaban gimiendo tantos siglos habia, y que las hizo entrar en el cielo que hasta entónces habia estado cerrado para ellas. Era justo y conveniente que apareciera en ese triunfo de una manera diversa de los otros, y que su cuerpo resucitado y glorioso fuera el primero que entrara en la gloria; esto era suficiente para afirmar nuestra fe, sostener nuestra esperanza y consolar á los santos que esperan como nosotros su futura resurreccion.

Los profetas y los patriarcas habiendo resucitado verdaderamente con Jesucristo para solo algun tiempo, eran indubitables testigos de su resurreccion, lo que era suficiente para que estuviésemos bien convencidos de ello, y para asegurarnos que nuestro cuerpo mortal un dia seria revestido de la inmortalidad. Los santos que tomaron los

(1) *Ambros. in Job, c. 7. ad fin.* (2) *Ambros in Luc. c. 8. Sic et resurrectio temporalis in passione Domini celebratur, ut perpetua illa credatur.* (3) *Aug. ep. 164. n. 7. 8. 9.* (4) *Hebr. xi. 40.* (5) *Act. ii. 29.* (6) *D. Thom. 3. part. quæst. 53. art. 3.*

suyos con el fin de dar testimonio á la resurreccion del Salvador, tambien los dejaron por su órden sin dolor y sin disgusto luego que desempeñaron esta funcion, porque su único placer y alegría era hacer la voluntad del Padre celestial. Dios no hizo ver ni inconstancia ni arrepentimiento permitiendo que muriesen otra vez, porque no los habia resucitado sino con esta condicion: les concedió este honor y esta gracia en toda su plenitud; pero no estaba obligado á concederles otra segunda enteramente diversa de la primera, cual seria llevarlos al cielo con sus cuerpos inmortales.

Los padres que se citan en favor de la opinion que impugnamos, deben distinguirse en tres clases. Los unos se expresan de una manera clara y positiva, pero sin presentar prueba alguna sólida de su decision. Los otros lo hacen de una manera dudosa é incierta; y los terceros no están acordes consigo mismos, pues se les alega por ambas partes. A los primeros oponemos otros padres que se han expresado por la opinion contraria de un modo tambien muy claro y muy expreso con mejores pruebas y razones. No hacemos cuenta de aquellos cuyo testimonio es obscuro y ambiguo, como tampoco de los que no han sido constantes en su juicio, pues podrémos interpretarlos en nuestro favor, así como nuestros contrarios los alegarán por su parte. Semejante testimonio segun todas las reglas, es nulo; y cuando están divididos los padres y los autores eclesiásticos deben pesarse sus razones, y entónces tendrá lugar la eleccion. Mas parece que los textos de la Escritura que alegamos son mucho mas expresos que los que en contra se citan; y en nuestro favor tenemos aquellos padres que son considerados como las tres columnas de la teología: San Juan Crisóstomo entre los Griegos, San Agustin entre los Latinos, y Santo Tomas entre los escolásticos.

VII. Conclusion.

No tememos por tanto sostener que los santos que resucitaron despues de la muerte del Salvador volvieron á morir para resucitar un dia á la feliz inmortalidad; que no se sabe ni su número, ni sus cualidades, ni su edad; que no hay duda en haber sido muy real su resurreccion; que sus cuerpos no eran visibles por todos, ni quizá tan perfectamente gloriosos como los que tendrán los santos en el cielo; que ellos eran tales cuales se necesitaba para persuadir á los hombres la resurreccion presente de Jesucristo, y la nuestra futura; y por último que aunque San Mateo refiere (1) la abertura de los sepulcros inmediatamente despues de la muerte del Salvador, es muy verisímil que todo eso no se hizo sino despues de su resurreccion y de haber salido de los infiernos, á donde la fe nos enseña que bajó para libertar á las almas santas que allí estaban esperando su venida.

(1) *Matth.* xxvii. 52.

DISERTACION

SOBRE

LAS ACTAS DE PILATO,

RELATIVAS A LA MUERTE DE JESUCRISTO, REMITIDAS AL EMPERADOR TIBERIO.

I. Libertad de formar falsas piezas y de alterar las verdaderas. Cuestiones suscitadas sobre las actas de Pilato.

Fue tan grande en el principio del cristianismo la libertad de formar piezas falsas y malos escritos, que no debe extrañarse que muchos desconfien de casi todo lo que no está reconocido por auténtico en la Iglesia, y que se precavan contra los mas de los escritos de ese tiempo. Efectivamente si se exceptuan las Escrituras canónicas, pocos hay que no esten alterados, ó interpolados ó compuestos á voluntad del autor. ¡Cuántos Evangelios falsos, Hechos falsos de los apóstoles, falsos Apocalipsis, falsas profecías, y falsas vidas de mártires y santos se han publicado desde el nacimiento de la Iglesia! Los hereges no perdonan ni á los santos Evangelios ni á las verdaderas epístolas de los apóstoles, sino que las corrompen con adiciones perjudiciales ó con omisiones arbitrarias. Es bien sabido lo que ha sucedido en las epístolas de San Ignacio mártir, que con muchísima dificultad se han expurgado de tanto como en ellas se habia interpolado. ¡Cuántas actas de mártires hemos perdido por causa de los corruptores de esos venerables monumentos? Un celo falso, un demasiado candor, una afectacion de dar valor á ciertas opiniones, una maliciosa envidia de sostener los errores, son las fuentes de donde han nacido tantos desórdenes.

Las actas que Pilato remitió á Tiberio y que contienen la relacion de lo que pasó en la muerte y resurreccion de Jesucristo, son el dia de hoy un gran problema entre los sabios. Los mas creen que efectivamente escribió al emperador para instruirlo de lo que habia acaecido entónces; pero no están de acuerdo sobre si esas actas son las mismas que citan los padres, si han llegado hasta nosotros íntegras y auténticas, ó si de tal manera se han perdido ó alterado, que desde los primeros siglos ninguno de los que hablan de ellas las ha visto, al ménos en su integridad.

II. Testimonio de los antiguos sobre las actas de Pilato. Testi-

Es cierto que los gobernadores de provincia ordinariamente escribian á Roma lo mas importante que acaecia en su gobierno. Es una prueba de esto el ejemplo de Plinio, que por escrito dió razon á Trajano (1) de lo que habia ejecutado en la Asia contra los cristianos. Eusebio (2) nota que era uso antiguo en el imperio avisar

(1) *Plin. l. x. ep.* 102. *Tertull. Apologet. c.* 2.—(2) *Euseb. l.* II. *c.* 2. *Hist. Eccl.*

Medio de S. Justino.

al emperador de todo lo que se hacia nuevo en cada provincia, á fin de que fuese instruido de todo. Tertuliano (1) reconoce, ó al ménos insinúa lo mismo, cuando dice que Tiberio habiendo sabido lo que pasaba en la Palestina, dió parte al senado, y le propuso colocar á Jesucristo en la clase de los dioses; pero que el senado rehusó hacerlo por cuanto ese proyecto no tenia de él su origen, pretendiendo que el derecho de hacer los dioses le pertenecia exclusivamente.

S. Justino Mártir en su segunda Apología (2) cita las siguientas palabras de las actas remitidas de la Palestina por Pilato á Tiberio: *Jesus se fijó en la cruz con clavos en los piés y en las manos; y despues de haberlo crucificado, los mismos que lo pusieron en cruz jugaron á los dados sus vestiduras, y entre sí las dividieron.* Hablando á los paganos añade: *Esto es lo que podréis fácilmente conocer por las actas que en el tiempo de Poncio Pilato se escribieron.* Dice tambien: *Distintamente han notado las profecías que el Cristo curaria toda clase de enfermedades y que resucitaria á los muertos, y por la lectura de las actas que se escribieron bajo Poncio Pilato podréis convenceros que Jesucristo lo ejecutó* (3). De estos dos pasages puede inferirse que esas actas estaban muy extendidas, y que contenian un gran pormenor.

Tambien habló de ellas en la historia del martirio de S. Ignacio de Antioquía. Allí se ve que se le escribió al emperador Trajano que Ignacio, apellidado *Porta-Dios*, defendia la religion cristiana y enseñaba á los otros á honrar á Jesucristo como verdadero Dios, sin embargo de haber sido Jesus condenado á muerte por Pilato, y á ser crucificado, *así como lo dicen las actas.* Mas este periodo no se lée en las actas sinceras y escogidas de los mártires publicadas por el R. P. Tierri Ruinart, y los sabios creen que se añadió mucho despues.

III. Testimonio de Tertuliano.

Tertuliano (4) nos presenta una gran luz para descubrir el contenido de esas actas de Pilato. Porque despues de haber dicho que el Salvador lanzaba los demonios del cuerpo de los poseidos, que daba vista á los ciegos, que sanaba los leprosos, que curaba los paralíticos, que resucitaba los muertos, que mandaba con imperio á los elementos, calmando las tempestades, caminando sobre las aguas, y mostrando de esta manera que era el Verbo omnipotente, criador de todas las cosas; que los principales judíos estaban tan pesarosos por el brillo de su doctrina, irritados al verlo seguido de un pueblo inmenso; que habian como forzado con sus instancias á Poncio Pilato á que se los entregara para ser crucificado, así como el mismo Jesus y los antiguos profetas mucho tiempo ántes lo habian predicho; que estando crucificado habia ejecutado muchas y muy asombrosas maravillas, efectos de su poder; que rindió su espíritu cuando quiso, sin esperar el ministerio del verdugo; que en aquel mismo instante el dia se convirtió en noche, sin embargo de estar el sol en la mitad de su carrera; que entónces los Judíos lo quitaron de la Cruz, lo encerraron en un sepulcro, y confiaron

(1) *Tertull. Apol. c.* 5. *Euseb. l.* II. *c.* 2. (2) *Justin. Apol.* 2. *pro Christian. p.* 76. (3) *Ibid. p.* 84. (4) *Tertull. Apol. c.* 21.

su custodia á una tropa de soldados, á fin de que, teniendo predicho que resucitaria al tercero dia, no robasen el cuerpo sus discípulos, é hiciesen creer al pueblo que habia resucitado: mas que al tercero dia, repentinamente tembló la tierra, se quitó la piedra que cerraba el sepulcro, los soldados espantados huyeron; que ninguno de sus discípulos pareció, y sin embargo no se encontró en el sepulcro mas que los despojos y sudarios de un muerto; que los principales judíos hicieron correr la voz de que sus discípulos se habian llevado su cuerpo; que Jesus permaneció por cuarenta dias en Galilea, que es un canton de la Palestina, enseñando á los suyos lo que debian enseñar á los demas; finalmente que despues de haberles dado sus órdenes para que predicaran por todo el mundo, se subió al cielo cubierto de una nube: Tertuliano, digo, despues de haber hecho toda esta relacion, concluye: Pilato ya en alguna manera cristiano en su conciencia, escribió todas estas cosas á Tiberio: *Ea omnia super Christo Pilatus et ipse jam pro sua conscientia christianus, Caesari, tum Tiberio nuntiavit.* Y desde entónces los emperadores habrian creido en Jesucristo, si no fueran necesarios al mundo, ó si los Césares pudieran ser cristianos: *Sed et Caesares credidissent super Christo, si aut Caesares non essent seculo necessarii, aut si et christiani potuissent esse Caesares.* Por este pasage de Tertuliano se ve que la carta de Pilato á Tiberio era como un compendio del Evangelio; y que este gobernador describe la vida de Jesucristo desde el principio de su predicacion hasta su ascension al cielo. En lo que sigue manifestarémos las consecuencias de todo eso. Ahora solamente notamos que no es extraño que Tertuliano haya avanzado que Pilato, cuando hizo esa relacion á Tiberio era ya cristiano en su conciencia, porque efectivamente uno que lo fuese no habria escrito con mas puntualidad, con mas ventaja, ni mas detalladamente; y Tiberio habiendo recibido semejantes noticias, podia muy bien proponer al senado que Jesus fuera puesto en el rango de los dioses, pues que estando á la relacion de Pilato, ciertamente era en todo sentido infinitamente superior á todos los dioses del paganismo.

IV. Testimonio de Eusebio de Cesarea.

Eusebio de Cesarea que habia leido el Apologético de Tertuliano, habla en dos partes de esa carta de Pilato á Tiberio, y dice (1) en su Crónica bajo los cónsules del año 37 de Jesucristo, que habiendo escrito Pilato á Tiberio lo perteneciente á nuestro Salvador y á la doctrina de los Cristianos, este propuso al senado que se recibiera la fe cristiana, pero no accedió á esta propuesta. Tambien se lée en la version que hizo S. Gerónimo de esta Crónica, que el senado publicó una órden para echar de la ciudad de Roma á los Cristianos; pero que Tiberio expidió un edicto contrario en el que declaraba reo de muerte al que acusara á alguno de ellos: *Verum cum ex consulto patrum Christianos eliminari urbe placuisset, Tiberius per edictum accusatoribus christianorum comminatus est mortem.*

El mismo Eusebio en su historia eclesiástica (2) dice „que habiéndose hecho célebre en muchas partes la resurreccion milagrosa „y la ascension de Jesucristo, siendo una antigua costumbre que los

(1) *Euseb. Chron. p.* 189. *edit. Scalig.*—(2) *Euseb. Hist. eccl. l.* II. *c.* 2.

„gobernadores de provincia dieran aviso al emperador de cuanto nue„vo acaecia en su gobierno, á fin de que estuviese instruido de todo, „Poncio Pilato escribió á Tiberio la resurreccion del Salvador sa„bida de todos en la Palestina. Tambien le participa haber sabido, „que Jesucristo habia hecho muchos milagros, y que despues de su re„surreccion muchos le conocian por un Dios. Sabedor de esto Tibe„rio, habló al senado, y propuso que Jesucristo fuera colocado en la „clase de los dioses. El senado se opuso, alegando que habia una ley „antigua que prohibia que alguno se recibiera en esta clase, á no ser „por un decreto suyo; pero el motivo verdadero de su recusacion, es „que siendo la religion cristiana totalmente divina, no debia ser esta„blecida por la autoridad de los hombres. Desechada pues por el se„nado esta proposicion, el emperador continuó promoviendo su idea, „y no emprendió cosa alguna contra la doctrina de Jesucristo." Despues de esto cita Eusebio el pasage del Apologético de Tertuliano que ya referimos arriba, y que entónces estaba traducido al griego.

V. Testimonios de S. Epifanio y del autor de un sermon atribuido á S. Crisóstomo.

S. Epifanio (1) hablando de la heregía de ciertos *cuartodecimanos*, que querian que la Pascua en cualquier dia de la luna que cayera, siempre se celebrara precisamente el en que habia sido el 14 de la luna del año en que murió Jesucristo; S. Epifanio, digo, asegura que esos hereges principalmente se fundaban en las actas de Pilato, en las que se leia que el Salvador habia muerto el dia octavo de las calendas de abril, que es el 25 de marzo. Por tanto celebraban todos los años la Pascua el 25 de dicho sin atender al curso de la luna. Habitaban principalmente en la Capadocia, y en un mismo dia celebraban todos la Pascua. Pero añade S. Epifanio que hay diversos ejemplares de esas actas; porque hemos visto algunos que dicen el 15 de las calendas de abril, en lugar del octavo, y sabemos ciertamente que el verdadero dia de la pasion del Salvador es el 15 (2), aunque no faltan quienes por un error grosero la hagan retroceder al 10 (3). S. Epifanio no pone diferiencia alguna entre esas actas, si no es en la data de la pasion del Salvador, lo que hace juzgar que en todo lo demas los ejemplares que reconocia como auténticos, eran los mismos que los que usaban los cuartodecimanos, que comunmente eran tenidos por verdaderos.

El autor del sermon y de la homilía séptima sobre la Pascua, impresa bajo el nombre de S. Juan Crisóstomo (4), y compuesta en 672. dice tambien *no haber duda sobre el dia de la muerte de nuestro Señor, pues se lée en las actas ó memorias compuestas bajo Tiberio, que murió el octavo de las calendas de abril*, es decir, el 25 de marzo. La misma data se ve al fin del Evangelio de Nicodémus, del que hablarémos despues, y que algunos han tenido por actas de Pilato.

La carta de este á Tiberio, impresa en el martirologio de Florentinio, está datada el dia cuarto ántes de las nonas de abril, es decir, el dia 2 del mismo. La que se encuentra en Hegesipo, publicada por Sixto Senense, está sin data, así como la que se imprimió en las apócrifas del Nuevo Testamento de Mr. Fabricio. Pero los cómputos astronómicos mas exactos asignan la muerte de Jesucristo el dia tres de abril del año 33 de la era vulgar. De ahí se sigue que ni las actas de

(1) *Epiphan. hæres.* 50. *n.* 1.—(2) Es decir, el 20 de marzo.—(3) Es decir, el 18 de marzo.—(4) *Chrys. esu quis alius, tom.* 5. *p.* 342. *edit. Savil.*

Pilato citadas por S. Epifanio, ni las otras que hemos conocido, y en las que se ha fijado el dia de la muerte del Salvador, son verdaderas.

VI. Testimonio de Pablo Orosio.

Pablo Orosio, discípulo de S. Agustin (1), refiere „que Pilato, gobernador de la Palestina, escribió al emperador Tiberio y al senado, „noticiándoles la pasion, la resurreccion de Jesucristo, y los milagros „que la habian seguido, así los que él mismo habia hecho, como los „que hacian diariamente en su nombre sus discípulos, y otras muchísimas personas que abrazaban su religion, y lo tenian por un Dios. Tiberio entónces declaró al senado haber resuelto que se le pusiera en „la clase de los dioses; mas indignado este de que Tiberio no le hiciera el honor de esperar su decreto para reconocer la divinidad de „Jesucristo, se opuso á ello, y expidió una órden para exterminar á „todos los Cristianos que estaban en Roma; Seyano principalmente, que „tenia una grandísima autoridad bajo Tiberio, se declaró fuertemente „contra esta nueva religion; pero el emperador publicó un edicto en que „amenazaba con la muerte a los que acusaran á los Cristianos." Hemos referido con tanta extension este pasage por mostrar el progreso que adquieren las opiniones á proporcion que van alejándose de su orígen; pues Orosio ya añade algunas circunstancias á la relacion de Tertuliano, de quien es claro haber tomado lo que cuenta: lo que dice de Seyano, por ejemplo, es enteramente suyo; pero el decreto del senado que desterraba de Roma á todos los Cristianos, lo tenemos ya visto en la version latina que S. Gerónimo hizo de la Crónica de Eusebio.

VII. Testimonio de S. Gregorio Turonense.

S. Gregorio de Tours (2) dice „que despues de la muerte del Salvador, habiéndose apoderado los Judíos de José de Arimatea, y „encerrádolo en una celdilla, los principales sacerdotes se encomendaron de custodiarlo por sí mismos, usando con él de un rigor mayor que el que habian usado con Jesucristo, cuyo sepulcro confiaron á los soldados, segun consta de las actas de Pilato remitidas al emperador Tiberio. Luego pues que Jesucristo resucitó, los „centinelas que estaban en su sepulcro espantados con la aparicion „de los ángeles, huyeron; y en la misma noche, las paredes del apo„sento en que estaba encerrado José de Arimatea, fueron levantadas de la tierra por ministerio de un ángel, de manera que José pudo salvarse; despues de lo cual el ángel restituyó las paredes á su primer estado. Los principales de los sacerdotes reprendian la negligencia de los soldados que habian guardado el cuerpo de Jesus, y „queriendo obligarlos á que lo repusieran, ellos les respondieron: Entregad vosotros á José, y nosotros entregarémos á Jesus."

Todas estas mismas circunstancias se leen hoy en el falso evangelio de Nicodémus, de donde San Gregorio de Tours pudo haberlas tomado, ó de algun otro libro apócrifo. Porque ese falso evangelio á ninguna cosa se parece ménos que á la carta que Pilato remitió á Tiberio: es una obra muy extensa, mal escrita, mal concebida, en un latin arrastrado y bárbaro, lleno de levedades y de puerilidades, y sobre todo no conocido sino muy tarde. Algunos (3) quisieron atribuirlo al mismo San Gregorio de Tours fundados á lo que aparece

(1) *Paul. Orosius, l.* VII. *hist. c.* 4.—(2) *Greg. Turon. Hist. Franc. l.* I. *c.* 10. *p.* 18. *edit. Ruinart.*—(3) *Vide, si lubet, D. Theodoris. Ruinart. Præfat. in Gregor. Turon. n.* 76.

sobre estas palabras del libro 1 de la *Historia de los Francos cap.* 23: *Pilatus autem gesta ad Tiberium Caesarem mittit, et ei tam de virtutibus Christi, quam de Passione vel resurrectione ejus, insinuat. Quae gesta apud nos hodie retinentur scripta.* Mas eso no prueba que él haya sido el autor, ni los antiguos hacen mencion de él: apareció impreso por la primera vez entre los Ortodoxógrafos de Basilea en 1555. M. Fabricio (1) que recogió con gran cuidado todos aquellos de que hace mencion, no cita autor griego alguno anterior al del Synaxario de los Griegos, el cual no habla mas que de un oí decir, ni tampoco cita algun latino mas antiguo que Grineo en su prefacio sobre los Ortodoxógrafos.

VIII. Carta de Pilato á Tiberio segun el falso Hegesipo.

El falso Hegesipo (2), escritor del cuarto ó quinto siglo, es el primero que nos ha dado una carta entera de Pilato á Tiberio. Dice pues, que „Pilato no es ménos culpable por haber publicado á su pe„sar la resurreccion del Salvador, pues él no quiso crerla sin embar„go de conocerla, segun parece por su carta escrita al emperador en „estos términos: Poncio Pilato á Claudio, salud. Hace poco que acae„ció una cosa de que puedo ser testigo, y que será la causa de la „última desgracia que los Judíos y sus descendientes por su envidia „se hayan atraido; porque Dios habiendo prometido á sus padres en„viarles del cielo su Santo para que fuese el verdadero rey que de„bia nacer de una vírgen, y á padecer sobre la tierra, el Dios de los „Hebreos lo ha hecho manifestarse en la Judea cuando yo goberna„ba; y los principales judíos habiendo visto los milagros que hacia „dando vista á los ciegos, sanando los leprosos, lanzando los demo„nios, curando los paralíticos, resucitando los muertos, haciéndose obe„decer de los vientos, caminando sobre las aguas del mar, y ejecu„tando otros muchos prodigios; los principales de esta nacion, repi„to, concibieron contra él tal envidia, que lo arrestaron y me lo en„tregaron; y forjando contra él diferentes acusaciones, han querido „hacerlo pasar por un mago y por un transgresor de la ley. Yo, de„jándome persuadir por sus discursos, lo hice azotar, y se los entregué „para que ejecutaran en él lo que quisieran. Lo crucificaron, y pu„sieron guardias en su sepulcro. Pero entre tanto que mis soldados „lo custodiaban, resucitó al tercero dia. La malicia de los Judíos „creció hasta el grado de corromper á los soldados, para hacerlos de„cir que miéntras ellos dormian, los discípulos de Jesus se lo roba„ron. Mas los centinelas habiendo recibido el dinero, no pudieron ca„llarse. Declararon haberlo visto resucitar, y haber recibido dinero „de los Judíos." Así termina la carta referida por Hegesipo. Sixto de Sena (3) que tambien la refiere con algunas variaciones de leccion poco considerables, añade lo que sigue como si fuera todavía de la carta: *Os escribí estas cosas para que nadie crea las boberías y mentiras de los Judíos, si ellos intentaren decir otra cosa. A Dios.* En Hegesipo eso hace parte de la relacion, y esta palabra *A Dios* no se lée allí.

(1) *Fabricius Apocrypk. novi Test. p.* 223. *et seqq.*—(2) *Hegesipp. de excidio urbis Jerosolym. Anacephalæos, t.* 5. *Bibl. PP. p.* 1211. (3) *Sixt. Senens. Bibliotk. sanct. l.* II. *p.* 100. Véase tambien la misma carta en una obra supuesta que lleva el nombre de un Marcelo, pretendido discípulo de S. Pedro, y las notas de M. Fabricio sobre esta carta. *Apocrypk. N T* 293.

Por poco conocimiento que se tenga del gusto de la antigüedad, se conocerá desde luego que de ninguna manera es auténtica esta pieza. Ni la colocacion de las palabras, ni el estilo, ni los modos de decir, son propios de una carta escrita por un gobernador á un emperador. El latin es bárbaro en Hegesipo; y aunque el ejemplar del Vaticano, del cual dice Sixto Senense haber sacado su copia, sea un poco mas puro y ménos bárbaro, siempre queda muy lejos de la pureza, elegancia y fuerza con que los grandes personages escribian en tiempo de Tiberio. Ademas de eso ¿qué quiso decir con estas palabras: *Poncio Pilato á Claudio, salud?* ¿Entiende que Pilato haya escrito á Claudio, sucesor de Calígula? El ejemplar de Sixto Senense dice: *Pontius Pilatus Claud. Tiberio imperatori Neroni, S.*

IX. Carta de Pilato á Tiberio publicada por Florentinio.

He aquí otra carta publicada por Florentinio (1) en la que se halla mejor gusto, y que presenta mas el estilo de la antigüedad. „Pilato á Tiberio César, salud. Jesucristo de quien os hablé en mis „últimas cartas, fué por fin condenado á muerte á instancias de „los Judíos, pero á pesar mio y sin mi consentimiento: nunca se ha „visto ciertamente, ni se verá jamas, hombre de una piedad y de „una integridad como la suya. Pero habiéndose reunido para darle „muerte el pueblo con todos los escribas y sus ancianos, crucifica„ron por fin á ese predicador, así como sus profetas y nuestras si„bilas lo habian predicho. Miéntras estaba en la cruz se vieron mu„chos prodigios, que á juicio de los filósofos amenazaban al univer„so de una próxima ruina. Los discípulos de este hombre aun vi„ven, y no solamente no desmienten la santidad de su maestro por „su conducta y buena vida, sino que por el contrario puede decirse „que le hacen honor. Si yo no hubiera temido una sublevacion del „pueblo, quizá existiria todavía este hombre bueno. Y aunque no „opuse á sus acusadores toda la resistencia que podia para defen„derlo, sin embargo, no se los entregué sino á pesar mio; y el te„mor de ofender á tu dignidad me obligó á entregar la sangre de „este hombre justo á la malicia de los hombres. Es verdad que es„taba inocente de todo cuanto se le imputaba; pero segun las Es„crituras debia morir por nuestra salud. Dios te guarde. El 4.° de las „nonas de abril." (Es decir el dia 2 de abril).

Muchos rasgos de esta carta descubren su falsedad. 1.° Ella supone haber escrito Pilato otras á Tiberio relativas á Jesucristo: circunstancia de que ningun antiguo hace mencion, y no habrian dejado de hacerlo si tal cosa hubiera en las actas que citan. Lo 2.° Habla del Salvador como lo habria hecho un cristiano, llamándolo Jesucristo. Lo 3.° Nada dice de los sacerdotes, sino solamente de los escribas y ancianos como autores de su muerte, no obstante de tener los sacerdotes la principal parte. Lo 4.° Dice que las sibilas predijeron la pasion del Salvador, y esto es falso. Nadie citó á las sibilas sobre este asunto sino mucho tiempo despues de Pilato, y despues que bajo sus nombres se compusieron versos cuya falsedad está descubierta el dia de hoy. Lo 5.° La excusa que alega Pilato de haber entregado á Jesucristo á los Judíos por no ofender la dignidad del emperador, y porque en sus Escrituras se

(1) *Florentin. Martyr. vet. p.* 118.

léia que debia morir por la salud del pueblo judío, es frívola y ridícula. Es verdad que los Judíos acusaban á Jesus de llamarse rey, de ser un sedicioso y de oponerse al César; si esto se hubiera probado bien, no necesitaba excusarse de haberlo hecho morir; y si era falso ¿en qué podria quedar ofendida la dignidad del emperador? Tambien decian debia morir segun su ley: *Secundum legem debet mori* (1); pero tambien asignan la razon, *Quia Filium Dei se fecit:* acusacion que no profundizó Pilato, y que segun parece, no le hizo mayor impresion.

X. Otras cartas de Pilato á Tiberio citadas por los bolandistas y por M. Cotelier.

Los bolandistas (2) refieren una historia de nuestro Señor, remitida, se dice, por Pilato á Tiberio, y encontrada en Jerusalen en un registro del tiempo de Teodoro; pero todos creen ser supuesta. M. Cotelier (3) cita tambien otra relacion griega de Pilato á Tiberio sobre lo que acaeció en la muerte de Jesucristo y despues de ella; pero esta pieza es tan miserable á juicio de este hombre sabio, que no merece que nadie se tome el trabajo de leerla.

XI. Carta de Pilato á Tiberio publicada por M. Fabricio.

Otra carta nos ha dado M. Fabricio (4) sacada de la biblioteca de M. Colbert n.° 2493, cuyo compendio es este: *Relacion de Pilato gobernador, sobre nuestro Señor Jesucristo, remitida al emperador que estaba en Roma. Al muy poderoso, muy augusto é invencible emperador Tiberio, Pilato, prefecto de Oriente. Debo hacerte saber, muy poderoso emperador, lo que acaba de suceder aquí, y lo hago lleno de temor y espanto previendo los resultados que esto traerá.* Entra despues de esto en materia, y dice que Heródes, Arquelao, Filipo, Anas, Caifas y todo el pueblo judío, le entregaron un hombre llamado Jesus, acusado de muchos delitos, pero que de ninguno estaba convencido; por el contrario hizo una infinidad de milagros, cuyo pormenor le cuenta, refiriendo entre otros el de la resurreccion de Lázaro, el de la curacion de la muger que padecia flujo de sangre con solo tocar la franja de la capa de Jesucristo. Dice á continuacion que se vió forzado á entregar este hombre santo á los Judíos para que lo crucificaran, aunque lo conocia inocente; que en su muerte se vieron infinitos prodigios nuevos; que abriéndose la tierra, resucitaron Abraham, Isaac, Jacob, los doce patriarcas, Moises y Juan, y se aparecieron á muchos el primer dia de la semana (que es el domingo). Por la noche se oyó, dice, un ruido muy grande en el aire, se iluminó el cielo con una luz siete veces mayor que la ordinaria; á la tercera hora de la noche salió el sol, y se vieron muchos ángeles que clamaban: *Jesus crucificado resucitó.* Duró esta luz toda la noche, se abrió la tierra hasta el fondo del abismo, resucitaron los muertos, y delante de ellos vinieron los ángeles; esa abertura del abismo se absorbió muchos judíos; todas las sinagogas de Jerusalen fueron arruinadas, y los soldados que custodiaban el sepulcro de Jesus se espantaron de manera al ver los ángeles, que huyeron como fuera de sí. *He aquí lo que he sabido hasta la presente tocante al judío Jesus; y me ha parecido oportuno participarlo á tu magestad, y remitirlo, señor, á tu divinidad.* Añade el autor que habiendo llegado ésta carta á Roma,

(1) *Joan.* XIX. 7.—(2) *Bolland. 4. februar. p.* 450.—(3) *Coteler. ex Codice Regio, n.* 2431.—(4) *Joan. Albert. Fabric. in addendis Apocryph. n.* 1. *p.* 972. *et seqq.*

excitó tanta indignacion contra la injusticia de Pilato, que Tiberio al instante envió soldados para que se lo trajesen cargado de cadenas.

Es inútil hacer una larga discusion de todas las notas de falsedad que se hallan en esta carta, porque ellas saltan á los ojos de los ménos ilustrados. El autor exagera neciamente los milagros del Salvador, mezcla nuevas circunstancias que no conoce el Evangelio, agrega prodigios y multiplica cuanto le es posible las maravillas: hincha ridículamente su estilo, y se empeña en realzar cosas que son infinitamente superiores á sus expresiones. Habla al emperador de una manera desacostumbrada en tiempo de Tiberio, dándole los títulos de *magestad* y de *divinidad*, y llamándolo *muy alto, muy poderoso, muy augusto é invencible:* finalmente, á Pilato le da una cualidad que no le pertenecia, nombrándolo *prefecto de Oriente.*

XII. Actas falsas de Pilato formadas por los paganos.

Réstanos solamente hablar de las actas de Pilato que en otro tiempo formaron los paganos. Eusebio (1) refiere que el emperador Maximino en el siglo cuarto hizo publicar ciertas actas tocantes á Jesucristo, compuestas bajo el nombre de Pilato. Este escrito está lleno de impiedad y de blasfemias contra el Salvador, y el emperador Maximino lo remitió á todas las provincias de su imperio, con órden á los magistrados de que lo publicasen así en el campo como en las ciudades, encargando á los maestros de las escuelas que lo hiciesen aprender á sus discípulos de memoria y lo cantasen; de suerte que los niños no tenian otra cosa diariamente en la boca en sus escuelas (2), sino Jesus, Pilato, y esas malignas actas compuestas para deshonrar al cristianismo. Mas esa obra indigna se forjó con tan poca precaucion, que en ella se dice haber escrito Pilato á Tiberio en el cuarto consulado de este emperador (3), que viene á ser el año séptimo de su imperio; en lo cual se echa de ver al instante la mentira, pues el historiador Josefo (4) asegura que Pilato no fué enviado á la Palestina hasta el año duodécimo de Tiberio.

XIII. Conclusion: Juicio que puede hacerse de todos esos testimonios y piezas.

Para concluir esta Disertacion juzgo que puede decirse, lo 1.° que es muy creible que Pilato remitiera á Tiberio la relacion de lo acaecido en la muerte y resurreccion del Salvador, pues era costumbre de los gobernadores de provincia hacerlo así; y este hecho está testificado por autores tan antiguos como acreditados, cuales son S. Justino Mártir, Tertuliano y Eusebio de Cesarea.

2.° Parece indubitable que de cuantos autores hemos citado hasta aquí sobre esto, solo los dos primeros, y tal vez Eusebio de Cesarea son originales; todos los demas no han hablado sino despues de ellos, ni han hecho mas que copiarlos ó compendiarlos. Dije tal vez Eusebio de Cesarea, porque no refiere ese hecho sino bajo el testimonio de Tertuliano á quien cita. Y lo que debe repararse es que no refiere las actas de Pilato siendo importantísimas en una historia como la suya, en la que no omite pieza alguna de esta naturaleza; lo cual me hace conjeturar, que ó no existian entónces, ó que Eusebio ninguna de ellas estimaba verdadera y auténtica.

(1) *Euseb. Hist. eccl. l.* IX. *c.* 5. *p.* 350.—(2) *Euseb. Hist. eccl. l.* IX. *c.* 7. *p.* 352.—(3) *Idem, l.* I. *c.* 9. *p.* 27.—(4) *Joseph. Antiq. l.* XVIII. *c.* 3.

Lo 3.° Es cierto que de todas las actas de Pilato que el dia de hoy tenemos ninguna hay autógrafa: las que refiere Hegesipo, el falso Marcelo, Martin de Poloniu (1), Ibo Carnotense (2), Sixto Senense y otros muchos modernos, todas son unas mismas en sustancia, y por otra parte claramente supuestas. Las de los cuartodecimanos que refiere S. Epifanio son muy dudosas, cuando ménos por la data que como se ha visto no era uniforme en los ejemplares. Como S. Epifanio no las refiere, no podemos formar un juicio positivo y cierto. Las actas de Florentinio quedan ya refutadas ántes. El falso evangelio de Nicodemus no merece atencion alguna, como ni las relaciones que cita, ya sean las de los bolandistas ó las de M. Cotelier, ó las de M. Fabricio.

4.° Si algunas de esas actas son dignas de consideracion, lo son principalmente aquellas de las que Tertuliano refiere un gran fragmento. Pero allí noto muchas cosas que me hacen dudar de su autografía, ó á lo ménos de que sean originales. Por todas partes encuentro el estilo y el carácter de Tertuliano, sus expresiones duras y africanas; por ejemplo: *Cum ille verbo daemonia de hominibus excuteret, caecos reluminaret....paralyticos restringeret.... Elementa ipsa famularet, compescens, procellas, et freta, ingrediens ....Parum hoc si non et prophetae retro etiam. Tamen suffixus multa mortis illius propia ostendit insignia....Nihilominus tamen primores quorum intererat et scelus divulgare, et populum vectigalem et popularem sibi ad fidem revocare, &c.* El que esté un poco versado en la lectura de Tertuliano, reconocerá fácilmente que esas expresiones son suyas, sin hablar de las adiciones que puso en su relacion, que no pueden ser de Pilato; por ejemplo lo que dice del Verbo: *Ostendens sese Verbum Dei, id est logon, illud primordiale primogenitum, virtute et ratione comitatum, et spiritu instructum, eumdem qui verbo omnia et faceret et fecisset.* Las actas de Pilato citadas por Tertuliano, traen á la memoria toda la vida y principales milagros de Jesucristo; y esto es muy difícil que Pilato hubiera intentado hacerlo, aun cuando hubiera podido, porque hubiera sido para su confusion y condenacion. Sin embargo, por extensas que sean las actas no encuentro en ellas la circunstancia ponderada por S. Justino Mártir de las vestiduras del Salvador sorteadas ó jugadas á los dados. A mas de eso las de Tertuliano no fueron remitidas sino despues de la ascension del Salvador, ó tambien despues de Pentecostés; y no sé si Pilato esperaria tanto tiempo para informar á Tiberio de ese suceso; ni si podria saber entónces todas las cosas que cuenta, y describirlas tan menudamente, siendo pagano y extrangero.

Lo 5.° Es muy verisímil que la carta de Pilato á Tiberio haya sido demasiado alterada, y que los primeros á quienes se les comunicó por medio de algunos domésticos del emperador, hicieran en ella las mutaciones que creyeron favorables á la religion cristiana: esas alteraciones fueron causa de que esta pieza perdiera despues todo su crédito, y que insensiblemente la despreciaran y olvidaran tanto, que en el tiempo de Eusebio ninguna habia que se tuviera por

(1) *Martin. Polon. Chronic. l. IV. p. 118.*—(2) *Ivo Carnot. in excerptis Chronol.*

cierta y auténtica, ni que fuera digna de trasladarse á la posteridad. Desde ese tiempo cualquiera aventurero podrá haber compuesto la que nosotros tenemos, tal vez con el fin de oponerla á las falsas actas de Pilato públicadas por órden de Maximino.

Si se quieren consultar los autores que han tratado de esta materia, pueden verse á mas de Baronio á M. de Tillemont (1) y á los otros historiadores eclesiásticos, á M. Basnage en sus Ejercitaciones contra Baronio, á Antonio Vandalio, en una Disertacion particular sobre este asunto, impresa al fin de su segunda edicion del tratado de los Oráculos, pieza que no he podido ver y me habria ilustrado mucho, á M. Tannegui Lefevre, *lib.* II. *ep.* 12. á Casaubon, *Exercit.* 16. *núm.* 154 contra Baronio á Ouveno, *lib.* III. *de Teolog. cap.* IV., á Isaac Vosio *cap.* XI. *de Sibyllinis oraculis*, á le Moine, *Varia sacra*, *pág.* 146; á M. Fabricio, *Not. in Acta Pilati pág.* 214. *et seq.* et 972. *Cod. Apocryph. Nov. Test.*

(1) Tillemont, nota sobre San Pedro, XIX. p. 516.

DISERTACION

SOBRE

LA MUERTE DE SAN JUAN EVANGELISTA.

I. Diversidad de opiniones sobre la muerte de S. Juan.

La muerte de S. Juan Evangelista siempre ha sido problemática en la Iglesia. Desde los primeros siglos del cristianismo hasta el dia de hoy pueden presentarse autores que la hayan negado y otros que la hayan asegurado. Se leen diversas opiniones de los escritores de las Iglesias griega y latina. En el siglo décimoquinto George de Trebizonda (1), dedicó al papa un pequeño tratado, en el que pretende manifestarle que no ha muerto S. Juan, sino que vendrá al fin de los siglos á combatir al Anticristo. Este autor es muy superficial, y pocas son las autoridades de que se vale para apoyar su opinion. Besarion lo atacó, y le costó muy poco el refutarlo. El cardenal Baronio en sus notas sobre el martirologio romano, habla de ese escrito con indiferencia sin nombrar al autor.

Jacobo le Fevre de Etaples (2) en el principio del siglo décimosexto renueva la opinion de George de Trebizonda, y pretende que habria hecho mejor S. Gerónimo en decir que S. Juan Evangelista ha sido trasportado á otra vida, que en afirmar que murió, pues esto no es cierto, y jamas se ha encontrado su sepulcro á donde descendió lleno de santidad y alegría como un hombre que caminaba á la inmortalidad. Creia que habia sido trasportado aun en vida fuera del mundo, como Henoc y Elías, para

(1) *Georg. Trapesunt. opusculo quod Joan. evang. nondum sit mortuus. Basil.* 31. 45 *Ita et pseudo-Hippolytus, et Doroth.*—(2) *Fab. Stapul. Dissert. de una ex trib. Maria, fol.* 82.

volver el dia del juicio, ó por alguna otra causa que nos es desconocida. Finalmente, Florentinio (1) en el siglo diez y siete vino al socorro de los defensores de la inmortalidad de S. Juan, y trató la materia con mas solidez y sabiduría. Confiesa que S. Juan murió, pero afirma que resucitó muy poco despues, y que debe venir al fin del mundo á predicar la fe, y morir una segunda vez. M. de Tillemont (2) examinó las pruebas de Florentinio, é hizo ver su debilidad. En tiempo de S. Agustin (3) y de S. Gregorio de Tours (4) creian muchos que todavía estaba en su sepulcro, no muerto sino dormido, para no despertar sino hácia el dia del juicio. Examinemos estas diversas opiniones, y despues abrazarémos el partido que nos parezca mas probable.

II. Texto que ha dado lugar á esta diversidad de opiniones, y del que se pretende autorizar la que sostiene que S. Juan no ha muerto.

El texto del Evangelio de S. Juan es la primera fuente de donde nacen las diversas opiniones que acabamos de referir (5). El Salvador como á los diez ó doce dias despues de su resurreccion se manifestó á sus discípulos que estaban pescando en el mar de Tiberiádes; y despues de haberles hecho obtener una pesca milagrosa, les dió de comer, y comió con ellos en la ribera. Pasado eso preguntó por tres veces á Pedro si le amaba mas que todos los otros; á lo que respondió este otras tantas veces afirmativamente. Díjole Jesus entónces: *Cuando eras jóven, te ceñias, é ibas á donde querias; pero cuando seas viejo, otro te ceñirá y te llevará á donde no quieras*; y le añadió: *sígueme*. Pedro lo siguió; y volviendo hácia atras el rostro, vió que tambien venia el discípulo muy amado, y le dijo á Jesus: *Señor, ¿qué será de este?* Mas el Salvador le respondió: *Si quiero que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué te importa? Sígueme.* (En los ejemplares latinos se lée: *Quiero que permanezca así hasta que yo venga, ¿qué te importa? Sígueme*). El Evangelio añade: *Corrió pues la voz entre los hermanos de que este discípulo no moriria. Pero Jesus no dijo que no moriria; sino, si quiero que él permaneza hasta que yo venga, ¿qué te importa?* O, segun los ejemplares latinos: *Así quiero que permanezca hasta que yo venga, ¿qué te importa?* He aquí el orígen de la dificultad que hace el asunto de esta Disertacion.

Los que pretenden que S. Juan no ha muerto se fundan principalmente en estas palabras de Jesucristo: *Si yo quiero que él permanezca hasta que yo venga ¿qué te importa?* Y entendiéndolas como los discípulos, concluyen que S. Juan no debia morir. La expresion de la Vulgata parece serles todavia mas favorable: *Quiero que permanezca así hasta que yo venga*; mas pretenden que tengan el mismo sentido las palabras de los ejemplares griegos. George de Trebizonda reunió muchos ejemplos para manifestar que la partícula *si* junta con el indicativo no expresa duda, sino al contrario es afirmativa. Cuando se le dice á un hombre: ¿Si yo te amo hablaré mal de tí? ¿Si yo he leido y estudiado mucho, por qué se me llama ignorante? ¿Si escribí eso, no lo sabré? En todos esos ejemplos el *si* no denota duda alguna; án-

(1) *Florent. Not. in Martyrol. vetus Hieronym. p.* 123. *et seqq. Ita Nicephor. l.* 1. *c.* 35.—(2) Tillemont, primer tomo. San Juan Evangelista, art. x. xi. y notas 15. 16. 17. 18.—(3) *Aug. in Joan. tract.* 125.—(4) *Gregor. Turon. de glor. Mart. l.* 1. *c.* 30.—(5) *Joan.* xxi. 1. *et seqq.*

tes bien asegura y confirma lo que se propone. De la misma manera esa expresion: *Si quiero que él permanezca hasta que yo venga*, significa: Yo quiero que ciertamente él permanezca hasta mi venida. Este es el sentido en que la entendieron aquellos á quienes hablaba Jesucristo; esta la primera impresion que hicieron esas palabras sobre el espíritu de los primeros fieles: *Exiit sermo inter fratres, quod discipulus ille non moritur*; y esta idea tan sencilla y tan natural se presenta tambien el dia de hoy al entendimiento de cualquiera que la lée. He aquí lo que dicen los defensores de esta opinion.

Porque pretender, añaden, que Jesucristo no quiso significar otra cosa sino: *Quiero que permanezca hasta que yo venga á visitarlo por la muerte*, es querer hacerle decir una proposicion sin sentido alguno razonable. ¿Qué prerogativa denotaria eso, ó qué distincion le concederia el Salvador á S. Juan con decirle que no moriria, sino cuando Dios lo visitara por la muerte? ¿Los hombres todos, en ese sentido, no permanecen tambien en el mundo hasta que el Señor venga?

Luego conviene estar al sentido primero, natural y literal de esas palabras. Si hubieran sido ambiguas, las habria explicado S. Juan cuando añadió: *Y el Salvador no dijo que ese discípulo no moriria; sino simplemente: Si quiero que él permanezca hasta que yo venga, qué te importa?* No dijo pues que sus hermanos estaban engañados en creer que él no moriria hasta que el Señor viniera; sino solamente declaró que el Señor no habia dicho eso expresamente. El evangelista S. Juan debia morir, pero solamente al fin del mundo; Jesucristo no le prometió la inmortalidad, sino una muy larga vida. Mas los discípulos parece que habian entendido las palabras como que prometian una inmortalidad absoluta. *Exiit sermo inter fratres, quod discipulus ille non moritur*, y esto es lo que S. Juan les refutó entónces.

A mas de esto los discípulos hacian decir al Salvador: *Ese discípulo no morirá*; en lugar que solamente dijo: *Si quiero que él permanezca hasta que yo venga, qué te importa?* La cosa es la misma en términos equivalentes, aunque las palabras no eran las mismas: así S. Juan no forma oposicion mas que en las palabras de Jesucristo y en las de sus hermanos, mas no en la cosa significada. En la substancia ellos habian penetrado bien el pensamiento del Salvador, dice George de Trebizonda; y S. Juan por humildad y por modestia simplemente manifestó que el Señor no habia dicho en términos claros lo que sus hermanos le hacian decir; mas no niega que habia de vivir hasta la venida del Hijo de Dios.

III. Se alegan otras razones para probar que S. Juan no ha muerto.

Otro texto hay tambien con el que pretenden autorizarse los que quieren que este apóstol no haya muerto, y es el del Apocalipsis (1): El ángel me presentó un libro, dice S. Juan, y me dijo: *Toma este libro, y cómelo: él te causará amargura en el vientre; pero en tu boca será dulce como la miel. Tomé yo el libro de la mano del ángel, lo comí, y lo encontré en mi boca dulce como la*

(1) *Apoc.* x. 9. 10. 11.

miel; pero habiéndole comido me causó amargura en el vientre. Y el ángel me dijo: Conviene que otra vez profetices ante muchas naciones, pueblos, lenguas y reyes.

Mas, dicen, despues del destierro de S. Juan á la isla de Patmos, donde escribió el Apocalípsis, no ha ido á predicar ni á los pueblos ni á los reyes extrangeros, no permitiéndole emprender largos viajes su salud debilitada y su edad avanzada. Luego será al fin del mundo cuando aparecerá de nuevo para anunciar el Evangelio, y dar testimonio á la venida de Jesucristo: y entónces se cumplirá la profecía que nos refiere en el Apocalípsis. Se juntará con Elías y Henoc para sostener la verdad y oponerse al Anticristo.

Parece, añaden, que faltaria alguna cosa en la guerra que el Señor debe hacer á ese enemigo de su Hijo, si no le opusiese mas que á Henoc y á Elías: No basta que haya un profeta de ántes de la ley, y otro del tiempo de ella; es menester un tercero que sea del tiempo del Evangelio. Henoc vivió ántes del diluvio, y vió á los primeros hombres: Elías apareció bajo la ley, y en tiempo de los reyes de Israel y de Judá. S. Juan vió al Salvador, fué testigo de sus milagros, se reclinó sobre su pecho, fundó iglesias, y escribió el Evangelio y el Apocalípsis. ¡Qué efectos tan considerables deberá hacer la presencia y el testimonio de un apóstol tan grande en tiempos tan fatales!

El Salvador le habia prometido que beberia su cáliz, y que seria bautizado con su mismo bautismo (1), con lo que queria denotarle el martirio que debia sufrir. Sin embargo no leemos que lo haya sufrido, ni que haya pasado por una muerte violenta, como su hermano Santiago, como S. Pedro y los otros apóstoles. ¿Quedó frustrada la promesa de Jesucristo, ó S. Juan no ha sido digno del honor del martirio? Es pues verisímil que esa honra se le reserva, y deberá recibirla en el fin del mundo con Henoc y Elías, que juntos con él confesarán la fe de Jesucristo, y sellarán con su sangre el testimonio que le han de dar. Esperando este tiempo de combates, S. Juan ha sido transportado fuera del mundo á algun lugar incógnito, en donde goza de una anticipada bienaventuranza (2), de una paz y de una dulzura superior con mucho á todo cuanto delicioso ofrece el mundo. Esto es lo que dice George de Trebizonda.

Finalmente si S. Juan hubiera muerto, se nos diria el tiempo, la clase y las circunstancias de su muerte; se mostrarian sus reliquias, y se sabria el lugar de su sepulcro: es así que nada de eso se conoce; luego este santo apóstol vive todavía. Efectivamente, se asegura que viéndose en una edad muy avanzada (3), se hizo abrir un sepulcro, donde entró vivo; y habiéndose despedido de todos sus discípulos, desapareció, y fué trasportado á un lugar desconocido á los hombres: de manera que algun tiempo despues, cuando volvieron sus discípulos á verlo, ya no lo encontraron. Otros (4) quieren que muriera luego que entró en el sepulcro; pero que al ins-

(1) *Matth.* xx. 22. 23. *Marc.* x. 38. 39.—(2) *Vide Trapezunt. p.* 22.—(3) *Ephrem. Theopolitanus apud Phot. Cod.* 229. *p.* 797. *et* 800. *Vide Petr. Damiani serm.* 64. *de S. Joan. Evang.*—(4) *Vide Aug. tract.* 124. *in Joan. et ita Graci hodierni plerique. Vide in primis Abdiam in vita S. Joan. evang. ad finem.*

tante siguiente resucitó. Otros por último (1) sostienen, que habiendo entrado vivo en su sepulcro, lo hizo cerrar, y en él permanece sin morir; de manera que allí se le siente respirar: lo cual se manifiesta en que muchos siglos despues de su muerte se veia sobre él una especie de tierra ó de maná, que de allí salia, como si de la parte interior fuera impelida, y no disminuia aunque diariamente se tomaba de ella. Este rumor corria en tiempo de S. Agustin y tambien en el de Gregorio de Tours. Por último, en el siglo octavo pasando por Efeso S. Vilibaldo (2), vió todavía esa tierra y la regó con sus lágrimas. La llevaban á todas partes, y hacia grandes milagros en la curacion de los enfermos. Efrem (3), que era patriarca de Antioquía el año 530, tambien nos habla de un perfume que todo el mundo iba á tomar en el sepulcro de S. Juan, que probablemente no es otra cosa que la tierra de que habla S. Agustin, que S. Gregorio de Tours llama *maná*, y que dice era como harina. Los Griegos hablan mucho en sus libros eclesiásticos, y dicen que esa tierra salia principalmente el ocho de mayo, en cuya memoria celebran ese dia una fiesta particular de S. Juan. En tiempo de Pedro Damiano tambien se decia que del sepulcro del santo brotaba este maná.

IV. Testimonios de antiguos y modernos que han creido que San Juan ó no ha muerto, ó ya resucitó.

A estas pruebas históricas se agrega el testimonio de autores antiguos y modernos, que han creido que San Juan no ha muerto, ó que ya resucitó. San Epifanio (4) dice que Dios, ya sea por un mero efecto de su bondad ó por los ruegos de San Juan, le concedió una muerte admirable y extraordinaria, cuyas particularidades se leian en el libro de las actas de este evangelista (5). Se conviene en que esa obra está corrompida por Lucio; pero se insiste en que es muy antigua, y de ahí infieren ser tambien muy antigua la tradicion que pretende que no ha muerto; porque, así arguyen, el autor de ese escrito no se habria atrevido á publicar un hecho de esa naturaleza, á no haber estado como autorizado por la creencia comun de los fieles. Los autores de romances ordinariamente echan mano de una historia cierta para fundar su relacion, y despues la hermosean y la revisten con circunstancias fabulosas. Esas actas estaban recibidas por los encratitas, hereges del segundo siglo, y por los maniqueos del tiempo de San Agustin (6).

San Hilario (7) se explica sobre este asunto con alguna ambigüedad; pero los que creen que San Juan no ha muerto, pretenden que ese testimonio les es mucho mas favorable que á los contrarios. *Oigamos*, dice, *al apóstol San Juan que permanece hasta la venida del Señor, y que ha quedado bajo el sacramento de la voluntad de Dios, pues no se ha dicho que no morirá, y sí que permanecerá.* En otra parte comparando á S. Juan con Santiago y San Pedro, dice que estos dos últimos apóstoles deben sufrir el martirio, pero el primero estaba reservado para afirmar el Evangelio: *Joanne in praedicationem*

(1) *Quidam apud D Aug. in Joan. tract.* 124. *Vide et Greg. Turon. lib.* 1. *de gloria Martyr. cap.* 30. - (2) *Vide vit. S. Villibald.* 2. *parte, seculi* 3. *Bened. n.* 5.—(3) *Apud Photium, Cod.* 229.—(4) *Epiphan. hares.* 79 -(5) *Aug. in Joan. homil.* 124.—(6) *Vide Aug. de Fide, c.* 38. *et in advers. lag. et prophet. c.* 20. *et de Fide, c.* 4.—(7) *Hilar. l.* VI. *de Trinit. n.* 39. *Loquatur Joannes sic usque ad adventum Domini manens, et sub sacramento divinae voluntatis relictus, et deputatus, dum non neque non mori dicitur, et manere.*

Evangelii firmandam (1). San Ambrosio (2) atestigua en dos partes, que habia algunos que no creian que habia muerto, y no reprueba esta opinion. En las ediciones antiguas de este padre, y aun en la nueva (3), se pone á San Juan con Henoc y Elías que deben combatir con el Anticristo ántes del último dia. Pero exceptuando un manuscrito de la biblioteca del rey, y las ediciones de Paris, ningunos otros mientan á San Juan, y solamente hablan de Henoc y Elías. Tambien se cita el libro primero de San Ambrosio (4) sobre la muerte de su hermano Satyro; pero de ningun modo favorece esa opinion; simplemente dice, que el Salvador bien podia, si hubiera querido, hacer inmortal á San Juan. Y en otro lugar (5) dice expresamente que aunque al principio se habia sospechado que San Juan no morirá, sin embargo nunca se creyó: *Joanni promissum aestimatum, sed non est creditum.*

Efrem de Antioquía (6) que vivia en el sexto siglo, dice claramente que San Juan no murió, ni morirá hasta el fin del mundo, como Elías y Henoc, para resucitar inmediatamente. San Gregorio de Tours (7) estaba persuadido de que San Juan habia bajado vivo al sepulcro, y que en él permanecia todavía en su tiempo en el mismo estado. San Juan Damaceno (8) juzgaba que era opinion de muchos sabios que este pasage: *Si quiero que él permanezca así hasta que yo venga, ¿que te importa?* debia entenderse como si San Juan no hubiera muerto. Andres, obispo de Cesarea en Capadocia (9) que vivia hácia el año 500, y Aretas, obispo tambien de Cesarea (10) que floreció hácia el año 540, denotan como probable esa opinion. Agrégase á eso el falso Hipólito, el falso Doroteo, Metafrastes, el pretendido Cesario hermano de San Gregorio Nazianceno, Nicéforo (11), Strabo, autor de la Glosa ordinaria, Fulberto Carnotense (12), y Pedro Damiano (13); estos dos últimos creyeron ser propio de la piedad creer y asegurar como probable que resucitó San Juan, así como la Virgen, y que con ella goza de la feliciead del cielo.

San Gregorio Nazianceno (14) llama á este apóstol el precursor de Jesucristo: lo que naturalmente no puede entenderse, sino suponiendo que debe venir á este mundo con Henoc y Elías al fin de los siglos: así es como lo entiende Elías de Creta, comentador de S. Gregorio Nazianceno. San Gerónimo (15) escribiendo contra Joviniano y ensalzando las ventajas de la virginidad, dice que esta no muere, sino que permanece con Jesucristo; y que el sueño de San Juan mas bien era un tránsito que una muerte. Hace alusion á esas palabras de Jesucristo: *Si quiero que el permanezca así hasta que yo venga, ¿qué te importa? Ex quo ostenditur virginitatem non mori nec sordes nuptiarum ablui cruore martyrii, sed manere cum Christo; et dormitationem ejus transitum esse, non mar-*

(1) *Hilar. l.* x. *de Trinit. n.* 37.—(2) *Ambros. in ps.* CXVIII. *serm.* 20. *n.* 12. *et in Luc. l.* VII. *n.* 4.. (3) *Ambr. in ps.* XLV. *n.* 10. *Nam et bestia illa Antichristus ex abyso se ascendit, ut adversus Eliam atque Enoch, atque Joannem, qui propter testimonium Domini Jesu terris sunt redditi, præliaretur.*—(4) *Ambros. l. in obitu fratris sui Satyri, n.* 4.—(5) *Idem, l.* II. *de Fide resurrectionis. n.* 49.—(6) *Ephrem. Antioch. apud Phot. Cod.* 229.—(7) *Greg. Turon. l.* I. *de gloria Mart. c.* 30.—(8) *Damasc. c. serm. de Transfig. Domini, n.* 7.—(9) *Andr. Cæsar. in Apoc. c.* 19.—(10) *Aretas Cæsar. apud Florent. p.* 124.—(11) *Nicephor. l.* II. *c.* 42.—(12) *Fulbert. Carnot.*—(13) *Petr. Damian.*—(14) *Nazianz. orat.* 34.—(15) *Hieron. in Jovin. lib. c.* 14.

lyricum. Lo mismo se lée en los prefacios que están en las Biblias antiguas al principio del Evangelio y del Apocalípsis. Cuando esos prefacios no fueran de San Gerónimo, no puede negarse, añaden los defensores, que son muy antiguos, y dignos por lo mismo de una particular consideracion.

Santo Tomas, Alberto el Grande, San Vicente Ferrer, y Santo Tomas de Villanueva escribieron y predicaron que San Juan habia resucitado. Por la misma opinion se citan las revelaciones de Santa Gertrudis y de Santa Brígida. Se termina esta cadena de tradicion por George de Trebizonda y le Fevre de Etaples, quienes estaban persuadidos de que no habia muerto, y por Florentinio que creia que habia resucitado.

La Iglesia griega en los últimos siglos adoptó esta opinion, y hace de ella una mencion expresa en su oficio. La latina no se ha declarado sobre esto de una manera tan decidida; pero en algunos martirologios el dia del tránsito de San Juan está denotado bajo el nombre de *asuncion*, que insinúa una resurreccion. En el oficio de su festividad le aplica estas palabras de Jesucristo: *Hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre venir en su reino* (1). Y en las lecciones que saca de San Agustin expresamente omite lo que ese santo refiere de la muerte de San Juan, como juzgándolo contrario á su tradicion. Esto es lo que se dice mas plausible para sostener que San Juan Evangelista no ha muerto, ó á lo ménos que ya resucitó.

V. Refutacion de los argumentos que se proponen para probar que S. Juan no murió.

La opinion contraria tiene en su favor pruebas y autoridades que en nada ceden á las que acabamos de referir. El texto del Evangelio que es el principal argumento en que se fundan los que defienden que S. Juan no murió, nada prueba, segun la juiciosa advertencia de S. Agustin (2), supuesto que el mismo evangelista refuta la falsa interpretacion que sus hermanos le daban, infiriendo de ahí que él no moriria: *el Señor no dijo: No morirá; sino, si quiero que él permanezca hasta que yo venga, qué te importa?* Este razonamiento será todavía mas fuerte contra la opinion de que acaba de hablarse, si se supone con algunos críticos (3) que el último capítulo de S. Juan fué escrito por la Iglesia de Efeso despues de la muerte del apóstol, para hacer conocer qué cosa fué la que dió motivo al rumor que corria de que no moriria S. Juan, y para refutar las consecuencias que de ahí sacaban.

Otros intérpretes (4) sostienen que en el pasage de que se habla, Jesucristo simplemente quiso denotar, que no moriria S. Juan ántes que Dios hiciera brillar su venganza contra los Judíos que crucificaron al Salvador. En este mismo sentido explican otros (5) estas palabras del Salvador: *Hay aquí algunos de aquellos que no gustarán la muerte sin que hayan visto al Hijo del*

(1) *Matth.* XVI. 28.—(2) *Aug serm.* 253. *nov. edit. n.* 4. *Hanc opinionem qua putabatur Joannes non moriturus, abstulit Joannes ipse consequentibus verbis suis; et ne hoc credatur, ait: Non hoc dixit Dominus, sed dixit hoc, etc. Et tract.* 124. *in Joan. n.* 1. *Hanc opinionem Joannes ipse abstulit, non hoc dixisse Dominum aperta contradictione declarans, etc. Vide et Ephrem. Antioch. supra citat. apud Phot. Cod.* 229.—(3) *Vide Grot. ad Joan.* XX. *ult.*—(4) *Theophyl. D. Thom. Tolet. Riber. Vatab. Grot. Ligfoot.*—(5) *Hamm. Jac. Capell.* Le Clerc sobre San Mateo, XVI. 27. 28.

hombre venir en su reino (1). En efecto, en el Nuevo Testamento la venida del Hijo del hombre y su reino algunas veces parece que denotan el tiempo de la venganza que él ha de ejecutar contra Jerusalen (2). Y la continuacion de este discurso nos hara creer que así entendia el Salvador el texto que acabamos de citar: porque despues de haber dicho (3): *El Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entónces dará á cada uno segun sus obras*; añade: *Algunos hay aquí que no gustarán la muerte sin haber visto venir al Hijo del hombre en su reino.* Y en otro lugar (4) hablando á los sacerdotes y á los senadores de los Judíos, les dice que no verán mas al Hijo del hombre, sino cuando vendrá sobre las nubes del cielo, y aparecerá sentado á la diestra de su Padre; lo cual algunos entienden tambien de la ruina de Jerusalen y de la dispersion de los Judíos.

El maná en forma de harina, que parecia brotar y salir como impelido del interior de su sepulcro hácia fuera, ese polvo de que habla S. Agustin despues de otras personas muy graves, y que se veia todavia en el sexto y octavo siglo, contribuyó mucho sin duda para hacer creer que S. Juan aun estaba en vida. Las actas falsas de S. Juan, y los libros apócrifos que refieren el modo milagroso en que todavía vivo descendió á su sepulcro (5), tambien sirvieron para afirmar á los pueblos en esta creencia. Pero finalmente la cosa debe examinarse en sí misma. Las actas que corrian nunca tuvieron autoridad en la Iglesia: su antigüedad nada vale: el haber sido forjadas por los ebionitas ó por los encratitas del siglo segundo de la Iglesia, les basta para ser falsas, apócrifas é indignas de toda fe.

Yo veo que los autores de esos escritos tenian mucho gusto en adornar y ensalzar con rasgos fabulosos las acciones muy verdaderas de la historia de S. Juan: la substancia de esas actas no era falsa, sino solamente las circunstancias. La muerte pues de S. Juan es á la que han acomodado sus ficciones; y sobre su descenso al sepulcro han forjado su romance. Despojemos su historia de esas circunstancias que han añadido, y no quedará otra cosa sino que S. Juan murió de mucha edad y de pura falta de fuerzas; de manera que se hizo casi insensible su tránsito de la vida á la muerte, y así en alguna manera viviendo descendió al sepulcro.

En cuanto al polvo que salia de este, prueba dos cosas: lo 1.° que se creia que el cuerpo del santo apóstol todavia estaba allí; y por consiguiente que ni habia resucitado, ni estaba en el cielo, ni habia sido transportado con Elías y Henoc á un lugar desconocido á los mortales: y lo 2.° que aun estaba vivo y respiraba; lo que es sobre toda verisimilitud y contrario á toda razon. Si estaba vivo seiscientos ú ochocientos años despues de haber descendido al sepulcro, ¿qué se ha hecho el dia de hoy? ¿Murió despues de ese tiempo? ¿De qué manera podrá vivir un hombre bajo la tierra siglos enteros sin alimentos, sin luz y sin aire? ¿Y si está vivo, por qué no lo sacan de allí?

(1) *Matth.* XVI. 28.—(2) *Matth.* VIII. 11. X. 7. *Luc.* XIX. 11. 12. 15. *etc.*—(3) *Matth.* XVI. 27. 28.—(4) *Matth.* XXVI. 64. *Marc.* XIV. 62.—(5) *Aug. tract.* 124. *in Joan.* n. 2.

Mas responderán que este es un hecho; que salia de su sepulcro una especie de tierra ó de maná que hacia muchos milagros. Yo convengo en que la tierra ó el polvo tomado de sobre su sepulcro ó de algun lugar cercano habrá sanado muchas enfermedades; Dios puede recompensar con semejantes gracias la fe de los fieles: ¿cuántas curaciones de estas vemos obradas por el polvo tomado de sobre los sepulcros de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo y de otros santos? Lo que se dice de que parecia ser ese polvo impelido hácia fuera del sepulcro, como por la respiracion de un hombre dormido (1), es mas dificil de concebirse: pero convendria haber considerado el lugar y las otras circunstancias, para asegurarse que no habia en eso ninguna causa natural. Y aun cuando allí se conociese milagro, ¿no podria decirse con S. Agustin (2) que Dios lo ejecutaba para honrar con él la muerte de S. Juan, ó por alguna otra causa que no sabemos?

Por lo que toca al lugar del Apocalipsis (3), en que se fundan para probar que S. Juan debe venir ántes del fin del mundo, *para anunciar á Jesucristo ante muchos pueblos, naciones y reyes*, opinion que parece haber adoptado S. Gregorio Nacianceno (4); si ese texto debe entenderse de S. Juan, lo que se examinará en otro lugar (5), puede decirse que en ese sentido la profecía está ya verificada con el mismo evangelio de este apóstol y con su Apocalipsis, que han sido anunciados á todos los pueblos del mundo, y por cuyo medio todavía profetiza el dia de hoy este apóstol, y anuncia el nombre del Señor á todo el mundo, á los reyes, á los pueblos, y á diferentes naciones. El mismo S. Juan creia tan poco que él debiera ser del número de los predicadores que habian de combatir al Anticristo, y de los testigos que debian dar su vida por Jesucristo, que solo señala dos testigos (6) que se creen ser Henoc y Elías.

La promesa que le hizo el Hijo de Dios de darle de beber su cáliz (7), se verificó segun los padres é intérpretes, cuando lo metieron en una caldera de aceite hirviendo, y cuando fué desterrado á la isla de Pátmos: toda su vida fué una especie de martirio continuo por los trabajos apostólicos que emprendió. Lo que se dice de no haber visto nadie sus reliquias, es una prueba muy débil. ¿Cuántos otros santos hay, cuyos cuerpos nunca se han desenterrado, y cuyo sepulcro está desconocido? Se hace mencion (8) de haber habido en otro tiempo en una iglesia de Milan reliquias de S. Juan, que se creia haberlas enviado allá S. Ambrosio. Las pruebas de congruencia en una materia como esta tienen muy poco valor. De esa clase se pueden presentar muchas para probar que murió, así como se presentan para mostrar que aun vive.

(1) *Aug. tract.* 124. *n.* 2. *Non defunctum, sed defuncto similem cubuisse, et cum mortuus putaretur, sepultum fuisse dormientem, et donec Christus veniat sic manere, suamque vitam scaturigine pulveris indicare, qui pulvis creditur, ut ab imo ad superficiem tumuli ascendat, flatu quiescentis impelli* (2) *Aug. tract.* 124. *in Joan. n.* 3. *Restat ut si vere ibi sit, quod sparsit fama de terra quæ subinde oblata succrescit, aut ideo fiat, ut eo modo commendetur pretiosa mors ejus, quoniam non eam commendavit martyrium, aut propter aliquid aliud quod nos latet.*—(3) *Apoc.* x. 11.—(4) *Nazianz. orat.* 34. *Vide sup.*—(5) Véase la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia*, al principio del Apocalipsis, tom. XXIV. 6) *Apoc.* XI. 3.—(7) *Matth.* XX. 22. 23. *Marc.* X. 38. 39.—(8) *Bolland.* 3. *mai, p.* 364.

¿Pero qué género de vida se le concede? En un sepulcro bajo la tierra, entre el polvo y en las tinieblas. S. Gerónimo (1) nos enseña que en los ultimos años de su vida, S. Juan ya casi no podia ni sostenerse ni hablar; que estaba obligado á ser sostenido por debajo de sus brazos para ir á la iglesia, donde continuamente repetia á sus discípulos estas palabras: *Hijitos mios, amaos unos á otros.* ¿Se rejuveneció despues de ese tiempo, y pudo llevar una vida agradable quien á la edad de noventa años sentia tanto el peso de su vejez?

VI. Testimonios que prueban que S. Juan murió. Refutacion de los testimonios opuestos.

A los testimonios de los autores que se nos han citado, para apoyar la opinion que niega la muerte de S. Juan, oponemos la autoridad de los padres mas antiguos de la Iglesia, de S. Ireneo, Policrates, S. Policarpo, Orígenes, el concilio efesino, Eusebio, Tertuliano. S. Agustin, S. Gerónimo, S. Epifanio, S. Juan Crisóstomo, S. Cirilo de Alejandría, y de otros muchos que nos dicen que murió, y que fué enterrado en Efeso. S. Ireneo (2) dice que vivió hasta el imperio de Trajano; luego lo creia muerto despues de ese tiempo. Policrates, obispo de Efeso, citado por Eusebio (3), dice que ese santo espera en Efeso, donde está enterrado, la resurreccion general. Eusebio fija su muerte en el año tercero de Trajano. S. Gerónimo (4) dice que murió sesenta y ocho años despues de la pasion del Salvador. S. Epifanio (5) enseña que tenia entonces noventa y cuatro años. La Crónica de Alejandría asienta que murió de cien años y siete meses, el año 104 de Jesucristo. S. Gerónimo nos afirma que su sepulcro estaba cerca de la ciudad de Efeso; y nota que en la misma se veia tambien el sepulcro de otro Juan, á quienes algunos atribuian las dos últimas epístolas de nuestro apóstol (6).

Esto vasta para echar por tierra lo que ántes se nos ha referido del mismo S. Gerónimo en su primer libro contra Joviniano, en el que dice *que la virginidad no muere, y que el sueño de S. Juan es mas bien un tránsito que una muerte.*

S. Juan Crisóstomo (7), expresamente reconoce que ese apóstol murió; y habla de su sepulcro como de los de S. Pedro y de S. Pablo. S. Cirilo Alejandrino (8) refuta la opinion que afirma haber habido algunos apóstoles que no morirán hasta el dia del juicio. Antes tenemos ya visto cuán distante estaba S. Agustin de esa opinion, y cómo refuta á los que inferian la inmortalidad de San Juan del texto del mismo Evangelio.

Tertuliano (9) dice expresamente que murió, y que la esperanza que él habia concebido de permanecer hasta la segunda venida del Señor, quedó frustrada. S. Ambrosio (10) confiesa que se habia sospechado que no habia de morir; pero que nunca se habia creido como cierto. *Joanni promissum aestimatum, sed non est creditum.* El papa Celestino (11), escribiendo á los padres del concilio efesino, los exhorta á seguir las instrucciones de S. Juan, cuyas sagradas reliquias tenian á la vista: *Cujus reliquias praesentes veneramini.* El concilio en cuerpo

(1) *Hieron. in ep. ad Galat.*—(2) *Iren. l. II. c. 39. et apud Euseb. l. III. c. 3.*—(3) *Polycrat. apud Euseb. l. V c. 24. Hist. eccl. et l. III. c. 31.*—(4) *Hier. de Viris Illustr. et l. I. contra Jovinian.*—(5) *Epiphan. haeres. 51.*—(6) *Vide Hieron. de Viris Illustr.*—(7) *Chrysost. in ep. ad Hebr. hom. 26.*—(8) *Cyrill. divers hom. t. 5. p. 367.* (9. *Tertull. l. de Anima. c. 50. Obiit et Joannes, quem in adventum Domini fuisse remansurum falsa fuerat spes.*—(10) *Ambros. de Fide resurrect. n. 49.*—(11) *Vide act. concil. Ephes. tom. 3.*

reconoció que S. Juan estaba entónces en Efeso, ¿y cómo estaba allí sino sepultado? Los Orientales que vinieron á ese concilio, se quejaban de que se les habia impedido ir á besar los sepulcros de los santos mártires, y en particular el de S. Juan evangelista. En todas las actas del concilio y en todos los discursos que allí se pronunciaron, no se notó ni un solo vestigio de la opinion popular que está por la supervivencia de S. Juan. Luego debe concluirse que los obispos nada de eso creian, y que la dicha opinion ningun provecho habia logrado entre los sabios y personas ilustradas.

Orígenes (1) dice expresamente que murió en Efeso. Se cita un pasage de S. Policarpo (2), discípulo de S. Juan, en el cual avanza que murió no por el martirio, sino despues de haber sufrido trabajos y destierros. S. Dionisio Alejandrino pone su sepulcro en Efeso (3). El verdadero S. Hipólito (4) lo une con Isaías, Jeremías y Daniel, diciendo de todos igualmente que *murieron con ó como Jesucristo, y vivirán con él en el cielo.* A estas autoridades pueden añadirse las de Teodoro de Heraclea y de Teodoro mopsuesteno, citados en la Cadena griega sobre S. Juan, las de S. Gregorio el Grande homilía 25, de Leoncio, de Beda, de Teofilacto, de Eutimio, del abad Ruperto, de Haimon, y de casi todos los comentadores antiguos y modernos que han escrito sobre el último capítulo de S. Juan.

He aquí un suficientísimo número de testimonios, y tales que son irrecusables; testimonios expresos y positivos, sacados de obras auténticas, y de un tiempo nada sospechoso, y las mas de ellas son de la mas sana y venerable antigüedad. No son pasages inconexos ni declamaciones, sino pruebas históricas de hecho, muy diferentes de las que en contra se nos han opuesto, de las cuales las mas son recusables, ya por las circunstancias de quienes las alegan, y ya por el modo obscuro en que hablan.

En efecto, los mas de los autores que se nos oponen como defensores de que no ha muerto S. Juan, no se expresan con tanta claridad, que se les deba creer; y cuando se les examina de cerca, se ve que no dicen cosa alguna en contra, digna de consideracion. Por ejemplo, los prefacios que se leen en las antiguas Biblias latinas al principio del Evangelio y del Apocalípsis, el uno bajo el nombre de S. Gerónimo, y el otro bajo el de Gilberto, no dicen sino que S Juan, conociéndose cercano á su última hora, llamó á sus discípulos, y despues de haberlos exhortado á la perseverancia, hizo que le abrieran su sepulcro, á donde bajó, hizo oracion, y entregó dulcemente su espíritu á Dios, sin sentir los dolores de la muerte: *Descendens in defossum sepulturae suae locum, facta oratione, positus est ad patres suos, tam liber á dolore mortis, quam á corruptione carnis invenitur alienus.*

Smaragdo, abad de S. Miguel, que vivia en el siglo nono, y que compuso una especie de cadena sacada de los padres sobre las epístolas y evangelios del año (5); refiere las mismas palabras, y dice que así lo halló notado en los monumentos de los padres: *Sic in Patrum litteris invenimus: Cum longo confectus senio, &c.* He aquí cual era la

(1) *Orig. apud Euseb. lib. c.* 1.—(2) *Vide ad Florentin. p.* 124.—(3) *Apud Euseb. Hist. eccl. lib. VII. c.* 25.—(4) *Hippolyt. de Antichristo, p.* 41.—(5) *Smaragd. Collection. in evang. et ep. in Natali S. Joan. Evang. fol.* Pl. *Edit. Argentorat. Georg. Ulricher.* ANN. M.DXXXVI.

opinion del siglo octavo y nono. Esos antiguos no creian que S. Juan hubiera dejado de morir, sino simplemente que en recompensa de su inviolable virginidad, Dios le habia concedido en una edad muy avanzada, una muerte feliz sin incomodidad y sin dolor. Hemos visto el hilo de esta tradicion no interrumpida en los comentadores griegos y latinos que ha habido hasta aquí.

Debe pues concluirse que la opinion que sostiene no haber muerto S. Juan ó haber ya resucitado, no está apoyada sobre algun fundamento sólido, y que ni los antiguos ni los modernos escritores, á excepcion de un pequeñísimo número, la han mirado como opinion popular indigna de fe; y es en vano que quiera llamarse á su favor á la Iglesia latina, pues nunca la adoptó. Por lo que toca á los Griegos, sin dificultad los abandonarémos, porque desde su cisma han caido en tal ignorancia, errores y supersticiones que los ha puesto bien distantes de la piedad é ilustracion de sus antepasados.

DISERTACION

SOBRE

LOS EVANGELIOS APÓCRIFOS.

I. Orígen de los evangelios apócrifos.

San Lúcas en el principio de su evangelio nos enseña que muchos ántes de él habian emprendido dar la historia de las cosas que pasaron en el orígen del cristianismo; pero como probablemente los mas de esos escritores eran ó muy concisos, ó muy difusos, ó no muy exactos, se creyó este evangelista obligado á componer una relacion mejor, para desacreditar esos escritos tan defectuosos. Lo consiguió ciertamente, y lo que escribió se ha reconocido inspirido de Dios: los cuatro verdaderos evangelios, á saber, el de S. Mateo, de S. Márcos de S. Lúcas, y últimamente el de S. Juan, siendo los únicos aprobados por los apóstoles, y recibidos por las principales iglesias, han hecho que los demas cayeran en desprecio; y aun se duda si el dia de hoy quedan algunos de los que se escribieron ántes de S. Lúcas.

Pero el padre de la mentira que ha suscitado falsos cristos, falsos profetas y falsos obradores de milagros, para desacreditar á Jesucristo y sus prodigios, suscitó tambien impostores que corrompieran las verdaderas Escrituras, ó que compusieran otras falsas, para disminuir la autoridad de las que eran obra del Espíritu Santo, y que contenian la palabra de vida y la revelacion de las verdades eternas. Lo que hay en esto mas admirable es, que hombres piadosos, pero poco instruidos, emprendieran por un pésimo ejemplo forjar obras que creian podian ser útiles á la religion, y con

un engaño piadoso quisieron atraer á su partido á los Judíos ó á los paganos incrédulos, proponiendo á los primeros los libros con el nombre de autores célebres de su nacion, como Esdras, Santiago, ú otros; y á los segundos, versos de las sibilas y oráculos tan favorables al cristianismo, que si hubieran sido ciertos, nadie habria podido resistir á su autoridad y á su evidencia.

Con semejantes escritos dañaban á la religion mas de lo que pensaban; porque mezclando en sus obras la verdad con la mentira, y lo cierto con lo dudoso, daban sin advertirlo á sus enemigos armas para atacar las verdaderas Escrituras, y los enseñaban á forjar á su vez escritos con la capa de nombres respetables y antiguos, totalmente contrarios á nuestros principios y á la verdad de nuestras Escrituras. Celso, Porfirio y Juliano Apóstata, no dejaron de prevalerse de este camino que se les habia abierto; y tambien nuestros incrédulos el dia de hoy, para destruir la verdad de la religion, y la autenticidad de nuestros libros santos.

Los padres han conocido muy bien los perniciosos efectos de esta libertad; y esto es lo que los ha hecho tan religiosos en conservar los sagrados libros, y tan circunspectos para no recibir mas que los verdaderos y auténticos. Esto es lo que por muchísimo tiempo contuvo á muchas Iglesias, para no querer admitir ciertos libros de la Escritura; porque veian que otras dudaban de ellos; y esto es en fin lo que obligó á los concilios y santos padres á dar frecuentísimamente los catálogos de los libros sagrados, y á refutar, condenar y suprimir con tanto cuidado los que la malicia de los hereges ó una reprensible simplicidad de algunos cristianos habian querido introducirá la sombra de los grandes nombres de los apóstoles ó de los antiguos discípulos del Salvador.

Los fieles el dia de hoy están bastante instruidos sobre lo relativo á los libros apócrifos, y no sabemos que haya alguno que se empeñe en defenderlos. Cayeron en el desprecio y en la obscuridad, y quedaron tan aniquilados que apénas hay quien los conozca. No permita Dios que volvamos á darles crédito; pero pues no hay inconveniente en darlos á conocer, podemos muy bien presentarlos á las claras, para hacerles perder todo el vano aprecio que su rareza podria tal vez haberles grangeado en ciertos espíritus desconfiados, que creen que se pretende ocultarlos por cuanto no hay fuerza para combatirlos. Consigo llevan caracteres tan visibles de su falsedad y suposicion, que basta abrirlos para despreciarlos.

II. Lista de los evangelios apócrifos que conocemos.

He aquí la lista de los Evangelios falsos de que tenemos conocimiento, y que se hallan notados en los padres. Algunos de ellos todavía existen; otros enteramente se han perdido.

1. El evangelio segun los Hebreos.
2. Segun los Nazareos.
3. El de los doce apóstoles.
4. El de S. Pedro.

Estos cuatro evangelios son verisímilmente los mismos con diferentes títulos.

5. Segun los Egipcios.
6. El del nacimiento de la santa Vírgen. Se halla en latin.
7. El Proto-evangelio de Santiago. Está en griego y en latin.
8. El evangelio de la infancia del Salvador. Está en griego y en árabe.

9. El de santo Tomas. Es el mismo que el precedente.
10. El de Nicodemus. Está en latin.
11. El eterno.
12. El de S. Andrés.
13. El de S. Bartolomé.
14. El de Apeles.
15. El de Basílides.
16. El de Cerinto.
17. El de los ebionitas.
18. El de los encratitas.
19. El de Eva.
20. El de los gnósticos.
21. El de Marcion.
22. El de S. Pablo. El mismo que el de Marcion.
23. Las Interrogaciones grandes y pequeñas de María.
24. El libro del nacimiento del Salvador. Verisímilmente el mismo que el Proto-evangelio de Santiago.
25. El evangelio de S. Juan, por otro nombre el Libro de la muerte de la santa Virgen. Está manuscrito en griego.
26. El de S. Matías.
27. El de la Perfeccion.
28. El de los Simonitas.
29. Segun los Siros.
30. El de Taciano. El mismo que de los encratitas.
31. El de Tadeo ó de S. Júdas.
32. El de Valentin.
33. El de vida ó el viviente.
34. El de S. Felipe.
35. El de S. Bernabé.
36. El de Santiago el Mayor.
37. El de Judas Iscariote.
38. El de la verdad. El mismo que el de Valentin.
39. Los falsos evangelios de Leucio, de Seleuco, de Luciano, de Hesiquio.

Hay muchos de estos evangelios que tienen muchos títulos, y creemos que podrian reducirse á menor número que el que acabamos de ver; pero es cierto que es muy grande como se verá despues.

III. Notas sobre esos falsos evangelios, y desde luego sobre el de los Hebreos, de los Nazareos, de los doce apóstoles y sobre el de S. Pedro.

Unánimemente dicen los antiguos, que S. Mateo escribió su evangelio en hebreo, ó en siriaco, que era la lengua vulgar de la Palestina: estuvo en mucho uso entre los Judíos convertidos al cristianismo; y parece que de ahí vinieron los cuatro primeros de este catálogo.

S. Gerónimo nos asegura (1) haber tenido en su mano un ejemplar del evangelio de S. Mateo, ó *segun los Hebreos*, que tambien lo tenia traducido en griego y en latin. Dice que Orígenes lo cita con mucha frecuencia; y no dudaba, como ni S. Epifanio, que fuese el original verdadero de S. Mateo, aunque muy alterado por los cristianos hebraizantes, de los cuales los mas no conservaron mucho tiempo en su primitiva pureza el depósito de la fe.

(1) *Hieron. in Catal. voce Matthæus, et voce Jacobus, et in Matth.* XII.

Comenzaron por mezclarle diversas particularidades, que afirmaban haber sabido de boca de los apóstoles ó de los primeros discípulos, lo que lo hizo desde luego sospechoso á los demas fieles. Despues habiéndolo corrompido los ebionitas con quitarle y ponerle lo que juzgaban favorable á sus errores, quedó absolutamente abandonado de todas las otras iglesias. Desde el tiempo de Orígenes, es decir desde el siglo tercero, no se tuvo ya por auténtico (1). Eusebio lo pone entre los escritos supuestos; y los pasages que de él se hallan citados en San Ignacio, San Clemente Alejandrino, San Gerónimo y otros, los cuales no se encuentran en el griego auténtico que tenemos en nuestras manos, manifiestan claramente estar muy alterado ese original hebreo.

Contiene tambien cosas ridículas y errores, como lo que en él se lée de aquel hombre que se rascó la cabeza cuando Jesucristo le dijo: *Ve, vende tus bienes, dálos á los pobres y sígueme* (2); y lo que refiere de que Jesucristo fué conducido contra su voluntad al bautismo de San Juan (3). San Gerónimo cita esta sentencia del Evangelio de los Hebreos: *Jamas tengais gozo mas que cuando veais á vuestro hermano en la caridad* (4).

San Clemente Alejandrino (5) cita del mismo Evangelio estas palabras: *El que admirará, reinará; y el que reinará descansará*; y estas otras: *Mi secreto es para mí y para los de mi casa* (6). Mas esta última sentencia bien podrá ser tomada del evangelio segun los Egipcios, citado alguna vez por San Clemente. Orígenes sobre San Juan, hace decir á Jesucristo, segun el evangelio de los Hebreos: *Mi madre el Santo Espíritu me ha tomado por uno de mis cabellos, y me ha trasportado al alto monte del Tabor* (7). Es bien notar de paso, que en hebreo la palabra *Rouah* que significa *el Espíritu*, frecuentemente se usa en femenino, de donde ha venido el decir, *mi madre el santo espíritu*. Tambien se leia en el mismo evangelio que el Espíritu Santo hablando á Jesucrito, al salir del agua del bautismo de San Juan, le dijo: *Hijo mio, yo esperaba tu venida en todos los profetas: tú eres mi hijo primogénito que reinas eternamente.* Y en otra parte (8): La madre de Jesus y sus hermanos le decian: *He aquí á Juan que bautiza para la remision de los pecados; vamos á que nos bautice.* Mas Jesus le respondió: *Qué mal he cometido yo para ser bautizado por él, á no ser que sea un pecado de ignorancia eso mismo que acabo de decir?* Otros muchísimos pasages se hallarán todavia sacados de este evangelio, los cuales hemos referido en nuestro comentario.

Es muy verisímil que el evangelio que se halla citado bajo el nombre de *Evangelio de los doce apóstoles* (9), sea el mismo hebreo de San Mateo. Así es como lo llamaban los cristianos hebraizantes queriendo aparentar que lo habian recibido del colegio de los doce apóstoles, y que en él habian reunido todo lo que habian oido de su boca. Tambien se le dió el nombre de *Evangelio*

(1) *Orig. in Matth. hom.* 8. *edit. lat.* (2) *Ibid.* (3) *Hieron. contra Pelag. l.* III. *c.* 1. (4) *Hier. in Ephes.* v. 4. (5) *Clem. Alex. Strom. l* 1. (6) *Idem, Strom. l* 5. (7) *Orig. in Joan. t.* 2. *p.* 58. *Vide et hom.* 15. *in Jerem. p.* 148. *Edit. Huet. et Hier. in Is.* XL. 11. (8) *Hier. cont. Pelag. l.* III. *c.* 1. (9) *Apud. Orig. hom.* 8. *in Matth. Ambros. proem. in Luc. Hier. contr. Pelog. l.* III. *c.* 1.

de los Nazareos (1), porque de él se servian los primeros cristianos llamados así por la patria de nuestro Señor que era de Nazaret. Este nombre en su principio nada tuvo de injurioso; pero despues significaba cierta clase de hereges con demasiada tenacidad adheridos á las ceremonias de la ley, sin las que no creian que pudiera haber salvacion.

Por muchísimo tiempo se conservó este evangelio en su pureza en poder de los Nazareos ó de los primeros fieles (2), aun despues de estar corrompido por los ebionitas que se separaron de ellos, y cayeron en muchos errores contra la divinidad de Jesucristo y virginidad de María. En tiempo de San Gerónimo (3) todavía existian Nazareos, y no se les echaba en cara error alguno igual al de los ebionitas. Nada quitaban al Evangelio, y despreciaban las tradiciones de los fariseos, sin embargo de ser por otra parte muy celosos de las observancias de la ley.

Teodoreto (4) nos enseña que algunas veces se llamaba tambien *Evangelio de San Pedro* (5), ó *Evangelio segun San Pedro* (6) ese de que se servian los Nazareos, y los hereges docetes del segundo siglo que enseñaban que Jesucristo ni habia nacido, ni padecido, ni muerto mas que en la apariencia. Reconocian por su gefe á Julio Casiano (7), discípulo de Valentin en quien tuvo principio esta heregia bajo el imperio de Marco Aurelio. Serapion, obispo de Antioquia bajo el emperador Cómmodo, atacó á Marciano, discípulo de Casiano (8).

Puede ser tal vez *que la predicacion de San Pedro* (9), de que se servia Heracleon, amigo de Valentin, fuera la misma que el evangelio segun San Pedro de que acaba de hablarse. Todos esos hereges habian salido del seno de los primeros hebreos convertidos, todos tenian el mismo evangelio, y cada uno le añadia ó le quitaba segun le parecia. En cuanto á la substancia, ese era el Evangelio de San Mateo escrito en hebreo.

IV. Notas sobre el evangelio segun los Egipcios.

5. *El Evangelio segun los Egipcios*, que se halla citado por S. Clemente papa (10), por San Clemente Alejandrino (11) por San Epifanio (12), por San Gerónimo (13), por Teodoto (14), y del que tambien hacen mencion Orígenes (15), Tito de Bostres, y Teofilacto sobre San Mateo, es el mas antiguo de los evangelios apócrifos que han llegado á nuestra noticia.

San Clemente papa refiere segun este evangelio, que cierto hombre habiendo preguntado un dia á Jesucristo cuándo acabaria el mundo, el Salvador le respondió: *Cuando dos no sean mas que uno; cuando lo que está fuera, esté dentro; y cuando el hombre y la muger no sean ni varon ni hembra* (16). San Clemente Alejandrino añade, *y cuando tú hollares con los piés, la vestidura de tu desnudez.*

(1) *Iren. l.* I. *c.* 26. *et l.* III. *c.* 11. *Hieron. in Matth* XII. (2) S Ignacio segun Eusebio, l. III. c. 36. Hist. Eccl. S. Gerónimo sobre S. Mateo. S. Epifanio heregia 29 al fin, citan este evangelio como el verdadero de S. Mateo. (3) *Hier. in Isai.* VIII. 9. XIX. 20. XXXI. 6. IX. 1.—(4) *Theodor. hæres Fabul. l.* II. *c.* 2.—(5) *Fragm. Serapion.*—(6) *Euseb. l.* VI. *c.* 3. *Orig. in Matth. p.* 223. *edit. Huet.*—(7) *Clem. Alex. Strom. l.* III.—(8) *Euseb. Hist. eccl. l.* VI. *c.* 12.—(9) *Orig. Clem. Alex. Euseb.*—(10) *Clem. Rom ep.* 2. § 12.—(11) *Clem. Alex. l* III. *Strom. p.* 445.—(12) *Epiphan. hæres.* 62.—(13) *Hieron. Proœm. in Matth.*—(14) *Theodot. in calce Oper S. Clem. Alex.*—(15) *Orig. in Matth. pag.* 331.—(16) *Apud Clem. Rom. loco citato.*

Parece que eso no quiere decir otra cosa, sino que la segunda venida de Jesucristo no acaecerá sino cuando los hombres hayan resucitado, que esten desnudos sin sentir los movimientos de la concupiscencia, y en alguna manera en el estado de los ángeles que ni se casan ni tienen mugeres. Tambien parece insinuar la opinion que sostuvieron algunos antiguos de que en la resurreccion no habrá diversidad de sexos. Tambien puede entenderse que solo se quiso decir que se establecerá el cristianismo por la union que formarán en la Iglesia los dos pueblos judio y gentil.

En el mismo Evangelio se leia que habiendo preguntado Salomé al Salvador *¿hasta cuando estarian los hombres sujetos á la muerte?* respondió: *Lo estarán miéntras vosotras engendreis hijos. Hice yo muy bien en no tenerlos, replicó Salomé. Mas el Salvador la dijo: Aliméntate de toda clase de yerbas, ménos de la que fuere amarga* (1). Tambien cita San Clemente Alejandrino estas otras palabras: *Yo he venida á destruir las obras de la muger*, significando con esto el amor y la generacion. Muy bien se conoce qué abusos tan grandes podian acarrear esas máximas. Por tanto los hereges enemigos de la generacion, y apasionados por la disolucion y el libertinage, se servian de ellas para autorizar sus desórdenes. Como todo era enigmático, tambien admitia un buen sentido. Bajo *el nombre de yerba amarga* podia significarse el pecado original causado por la desobediencia de la primera muger.

San Epifanio dice que en ese Evangelio buscaban los sabelianos el apoyo de su error, pretendiendo que en él habia dicho el Salvador, que *el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno mismo*; lo cual es verdadero en un sentido católico, porque las tres personas divinas no son mas que una misma esencia; pero sí es falso que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no sean tres personas distintas, ni sean mas que tres nombres de una misma cosa.

Algunos (2) creyeron que este evangelio era el mismo que el de Basílides, fundados en que este propagó su error en Egipto. Baronio (3) conjeturó que algunos hereges de Egipto lo forjaron, poniéndole el nombre de S. Márcos. M. Grabe (4) juzga que fué compuesto por los cristianos de Egipto ántes que S. Lúcas hubiera escrito el suyo, y cree que es el que principalmente tenia este santo á la vista, cuando dijo al principio de su evangelio, que muchos ántes que él habian intentado escribir la historia de lo que habia pasado desde el principio del cristianismo. M. Mille (5) quiere que haya sido compuesto en favor de los esenos, que fueron en su concepto, los primeros y mas perfectos cristianos del Egipto. Se sabe cuánto les agradaban las parábolas y las explicaciones alegóricas, y cuánto estimaban la castidad. En los pocos fragmentos que de ellos nos han quedado se ve que sobre estos dos artículos tenian bastante para quedar satisfechos. Mas para formar un juicio mas cierto, seria necesario tenerlo todo completo; pero absolutamente se ha perdido, á excepcion de los fragmentos que hemos citado.

6 y 7. *El evangelio del nacimiento de la Virgen.* Hasta tres

(1) *Apud Clem. Alex. l.* III. *Strom.*—(2) *Apud Albert. Fabric. de Apocr. N. T. p.* 336.—(3) *Baron. ad an.* 44. *n.* 48.—(4) *Grabe, Spicileg. Patrum, tom.* I. *p.* 31.—(5) *Mill. Proleg.* 50. *in N. T. Græc.*

V. Notas sobre el evangelio del nacimiento de la santa Vírgen, y del proto-evangelio de Santiago.

evangelios se conocen de este nacimiento, y nosotros todavia tenemos dos completos. El principal es el *Proto-evangelio atribuido á Santiago el menor*, obispo de Jerusalen: lo hay en griego y en latin. El segundo es *el evangelio de la natividad de la Vírgen*, que solamente lo hay en latin con una carta de los pretendidos Cromacio y Heliodoro á S. Gerónimo, suplicándole traduzca esta obra del hebreo al latin, y la pretendida respuesta de S. Gerónimo encargándose de este trabajo: pero tan apócrifas son las cartas como la anuencia. *El evangelio* latino del nacimiento de María no es mas que el compendio del *Proto-evangelio de Santiago*, del que hemos hablado largamente en la Disertacion en que procuramos conciliar á S. Lúcas con S. Mateo, sobre la genealogía del Salvador.

Finalmente, el tercer *evangelio del nacimiento de la santa Vírgen* ya no se encuentra. Solamente S. Epifanio refiere de él una circunstancia notable, pero fabulosa, de la cual habla Serapion, obispo de Tmuis en su libro contra los maniqueos. He aquí lo que dice S. Epifanio (1): Zacarías, padre de Juan Bautista, estando en el templo donde ofrecia el incienso, vió un hombre en figura de asno que se le puso delante. Habiendo Zacarías salido del templo, exclamó: ¡Qué infelices sois! ¿qué es lo que adorais? Pero la figura que habia visto le cerró la boca y no lo dejó decir mas. Despues que recobró la voz en el nacimiento de Juan Bautista, atreviéndose á publicar este misterio de iniquidad, los Judíos le dieron muerte en el templo, en cuyo pavimento quedaron impresas las señales de su sangre.

San Agustin (2) tambien nos enseña que el libro del nacimiento de María, del que se servian los maniqueos decia, que Joaquin, padre de la santa Vírgen, era de la tribu de Leví (3); en lugar que los libros que tenemos bajo los mismos títulos, claramente notan que era del linage de David, y por consiguiente de la tribu de Judá. El *Proto-evangelio* no denota expresamente su familia; sí insinúa que era riquísima, y que tenia muchos rebaños en el campo. Es indubitable que esos falsos evangelios de quienes parece ser original el Proto-evangelio sean muy antiguos, pues se ven citados desde los primeros siglos. S. Epifanio los atribuye (4) á los gnósticos. Orígenes (5) y Tertuliano (6) los citan. Serapion (7) que vivia en el siglo cuarto, S. Gregorio Niceno (8), S. Gerónimo (9), S. Zenon de Verona (10), el autor de la obra imperfecta sobre S. Mateo (11), Eustatio de Antioquia (12) ó el autor publicado bajo su nombre por Alacio, S. Pedro Alejandrino (13) y otros muchos lo mientan expresamente, y hacen alusion á él en sus obras.

VI. Notas sobre

8 y 9. *El evangelio de la infancia del Salvador* fué muy conocido de los antiguos (14). Nosotros lo tenemos completo en ára-

(1) *Epiph. hæres.* 26. *n.* 12.—(2) *Aug. l.* XXIII. *contra Faust. c.* 29.—(3) *Aug. ibid.*—(4) *Epiph. hæres.* 26. *n.* 12.—(5) *Orig. l.* XI. *in Matth. p.* 223.—(6) *Tertull. Scorpiac. c.* 8.—(7) *Serapion contra Manichæos.* (8) *Greg. Nyss. hom. de Nativitate B. M.* (9) *Hier. contra Helvid.* (10) *Zeno Veron. hom.* 6. *de Nativit.* (11) *Opus imperf. hom.* 2. (12) *Eustath. in Hexaemer. p.* 70. (13) *Petr. Alex. Can.* 13. *de Pœnitentia.* (14) *Iren. advers. hæres. l.* I. *c.* 17. *Epiph. hæres.* 51. *num.* 20. *Orig. hom.* I. *in Luc. Chrys. hom.* 16. *et* 20 *in Joan. Ambros. proœm. in Luc. Hieron. præf. in Matth. Euseb. l.* III *Hist. eccl. c.* 25. *Cyrill. Jerosol. Catech.* 4. *et* 6. *Athanas. in Synopsi. Alii plures apud*

be juntamente con la version de Henrique Sikio. M. Cotelier dió un fragmento en griego en el que el autor tomó el nombre de Tomas. Esta obra está llena de milagros que supone haber sido hechos por Jesus desde su tierna infancia en su viaje de Egipto, y despues de su vuelta á Nazaret hasta la edad de doce años; pero los mas son increibles y tan pueriles, que solamente hallarán acogida en personas demasiado crédulas é ignorantes. Por otra parte S. Juan evangelista expresamente nos dice que la conversion de agua en vino en las bodas de Caná es el primer milagro que hizo el Salvador (1). Y efectivamente ¿podria haber llevado Jesucristo por tanto tiempo una vida tan obscura, si desde sus primeros años hubiera obrado tantos prodigios?

el evangelio de la infancia del Salvador, y sobre el de Sto. Tomas.

Algunos han atribuido ese evangelio á S. Pedro, otros á S. Mateo, y otros á santo Tomas; pero es muy verisímil que haya sido compuesto por los primeros hereges del cristianismo. San Ireneo (2) dice que los marcionitas, que eran cierta especie de gnósticos, se servian de él. Orígenes, S. Ambrosio y S. Gerónimo hablan de él bajo el nombre de evangelio de santo Tomas apóstol; pero S. Cirilo de Jerusalen asegura (3) no ser de este apóstol, sino de Tomas, uno de los tres discípulos del heresiarca Manes. Estos tres discípulos son Tomas, Baddas y Hermas. Pero si Tomas, discípulo de Manes es el autor del libro de la infancia del Salvador, es necesario distinguirlo del que conocemos hoy, y que está citado por S. Ireneo y Orígenes, y parece ser mas antiguo que Manes. Gelasio y el presbítero Timoteo (4) distinguen el evangelio de Tomas del de la infancia; pero es mas probable que sea uno mismo, y que S. Cirilo no estuviera bien instruido cuando creyó que el de la infancia era el del maniqueo Tomas, y no pudo tener otro fundamento de su opinion, sino el que los maniqueos lo usaban comunmente, como lo nota S. Agustin, y despues de él otros muchos (5). Este padre cita (6) un pasage sacado del libro apócrifo de los maniqueos, que probablemente era uno de sus evangelios. Habiendo preguntado los apóstoles á Jesucristo lo que debian pensar de los profetas, les respondió: *Vosotros abandonais al que á vuestra vista vive, y os informais de los muertos* Algunos sabios creyeron que hubo dos evangelios de la infancia: uno el que usaban los gnósticos, y otro el de que se servian los maniqueos.

He aquí el compendio de los milagros que se leen en el libro de la Infancia que dió en árabe Sikio. Comienza de esta manera: Se dice en el libro de José, por otro nombre Caifas, que Jesus habló en la cuna. (Esto se lée tambien en muchos lugares del Alcoran). María, aproximándose á Belen con José, le dijo que ya llegaba la hora de su parto, y no habiendo podido llegar á la ciudad, entró en una cueva donde parió. En este intervalo habia salido José á buscar una partera, y llegando con ella encontró la cueva toda llena de luz, y al infante recien nacido reclinado en un

Albert. Fabric. de Apocryp. N. T. (1) *Joan.* II. 11. (2) *Iren. l.* I. *c.* 17. (3) *Cyrill. Jerosol. Catech.* 6. (4) *Timoth. presb. Constantinop. l. de his qui ad Eccles. accedunt, edito a Meursio de variis divin. p.* 117. (5) *Aug. contra Adimant. c* 17. *et l.* XXII. *contra Faust. c.* 79. *et l.* I. *de Serm. Domini in monte, c.* 20. *num.* 65. (6) *Aug. contra advers. legis et proph. l.* II. *cap.* 4.

pesebre y envuelto en unos lienzos. Habiéndolo tocado la muger, quedó en el momento limpia de la lepra de que adolecia. Los ángeles llenos de resplandores aparecieron á los pastores, conforme lo refiere S. Lúcas. El Niño fué circuncidado en la caverna, y la misma partera que fué sanada, guardó el prepucio. Esta película se conservó en un vaso de alabastro con preciosos ungüentos, y este es el mismo que compró María la pecadora que ungió los piés del Salvador.

A los cuarenta dias despues de su nacimiento fué presentado al templo, acompañado de ángeles que como sus guardias lo rodeaban. El anciano Simeon lo recibió en sus brazos, y Ana la profetisa dió gracias á Dios. Habiendo venido los magos á Belen, segun la prediccion de Zoroástres, recibieron de María uno de los lienzos en que envolvia á su tierno Hijo Jesus; y siguiendo al ángel que bajo la forma de una estrella se les habia aparecido, regresaron á su pais.

Arrojado al fuego dicho lienzo se le sacó ileso. Habiendo resuelto Heródes matar á todos los niños de Belen, se le advirtió á José en el sueño que se salvara huyendo á Egipto, y cuando llegó á Alejandría, el ídolo (de Sérapis) vino al suelo. Todo el pais fué conmovido por un gran temblor de tierra, y el hijo del sacerdote quedó libre de los demonios que lo ocupaban, tocando los lienzos de Jesus. José y María por temor de los paganos se retiraron de Alejandría, y se salvaron en el desierto entrándose en una cueva de ladrones, los que atemorizados por un gran ruido que creyeron oir, desataron á los que tenian presos, y se salvaron. Una muger poseida, fué curada. Una jóven desposada, habiendo quedado muda, abrazando al pequeño Jesus, recobró la palabra. Otra muger quedó libre tambien de un demonio que en forma de serpiente la atormentaba todas las noches.

Otra muger leprosa y un niño que lo era de nacimiento, sanaron frotándose con el agua en que se habia lavado Jesus.

Otro hombre quedó libre de un maleficio que le impedia consumar su matrimonio. Otro jóven convertido en muleto, fué restablecido á su primer estado. De dos ladrones llamados Tito y Dumaco, que dejaron pasar á José y á María sin hacerles mal, predijo Jesus que ambos serian crucificados con él. Habiendo llegado á Matara, cerca de una fuente, la santa Vírgen lavó allí la túnica del Salvador, de cuyo sudor nace bálsamo. (Zozomeno, lib. v. cap. xxi. refiere algunos otros milagros sucedidos en ese lugar). Tres años vivieron en Egipto, y allí Jesus obró una infinidad de milagros que en ninguna parte se hallan escritos. Avisado José por un ángel que se volviese á Nazaret, fué primero á Belen, en donde curó Jesucristo á un niño que se hallaba muy enfermo, y resucitó á otro con la agua en que habia sido lavado.

Dos mugeres casadas con un mismo marido tenia cada una un hijo enfermo: la una ocurrió á María, de quien obtuvo un lienzo de los de Jesus, lo aplicó á su hijo, y lo curó. El niño de su rival murió, lo que fué causa de un gran zelo entre ellas. La madre del hijo muerto, arrojó al de la otra en un horno ardiente; pero el infante no sintió mal alguno: lo echó despues en un pozo, del que

se le sacó sin ninguna incomodidad. Pasados algunos dias, esta muger cayó en el pozo, y pereció en él. Otra tenia dos hijos, y estando ya muerto el uno, el otro se hallaba en sumo peligro, pero fué curado con reclinarlo en el lecho del pequeño Jesus; y ese es el que en el Evangelio es nombrado Bartelemi. Con la agua en que habia sido lavado Jesus fueron curadas de su lepra dos mugeres. Fué libre del demonio una niña á quien se le aparecia en figura de un dragon que la queria devorar.

Tenia una muger un hijo llamado Júdas, que es el Iscariote, poseido del demonio; lo pusieron cerca de Jesus, y quedó libre mordiéndole el costado que fué traspasado con una lanza en la pasion. Cierto dia jugando con Jesus los niños, formaban con tierra unos animales pequeñitos: Jesus los imitaba pero dándoles vida, de manera que los animalitos iban y venian, bebian y comian. (Se habla de este milagro en el Alcoran, surat 3 y 5, y en *Toldot de Jesus*). Entrando Jesus en la oficina de un tintorero, echó en la paila todos cuantos vestidos y telas allí existian, y dió á cada una de ellas el color que el dueño queria. Iba José con Jesus por las casas de la ciudad, trabajando en su oficio de carpintero y ebanista, y cuanto encontraba mas grande ó pequeño de lo necesario, Jesus lo reducia al tamaño conveniente. De este modo amplió el trono del rey de Jerusalen, compuesto de una preciosa madera conservada desde el tiempo de Salomon, en lo que trabajó José dos años.

Habiéndose unido Jesus con los niños que jugaban, los transformó en machos de cabrío, y los restituyó despues á su primer estado. Siendo mordido un jóven por una víbora, Jesus lo hizo venir al agujero del reptil, llamó á la víbora, la hizo chupar el veneno que habia introducido en la llaga, hizo que la abrieran, sanó el niño, y le predijo que seria un dia discípulo suyo: ese es Simon Zelotes. En otra ocasion curó á su hermano Santiago mordido por una víbora en un bosque á donde José los habia enviado á cortar madera. Habiendo caido de lo alto del techo un niño que estaba con él, se mató: Jesus fué acusado como autor de esta muerte; mas lo hizo hablar y declarar que no habia caido por él. En cierto dia lo envió Maria á que sacara agua, la que recogió en su manto por haberse roto el cántaro, y la llevó á su madre.

En un sábado formó con lodo una pequeña fuente con doce gorriones de la misma materia: y avisado Anani de que violaba el sábado, ocurrió allí, y vió con admiracion que los gorriones se volaban. Queriendo el hijo de Anani destruir la fuente, desapareció el agua; y Jesus le dijo que de la misma manera desapareceria su vida; y al instante se secó, y murió. A otro muchacho que lo queria derribar lo amenazo con que lo haria caer; cayó en efecto y al instante murió. A un maestro de escuela de Jerusalen que deseaba tener por discípulo á Jesucristo, le propuso cuestiones que lo embarazaron é hicieron ver que sabia mas que él. A continuacion le repitió solo el alfabeto dejándolo admirado. El maestro lo quiso azotar, pero se quedó con la mano seca y repentinamente murió.

Jesus habiendo ido á Jerusalen de edad de doce años, se sentó en medio de los doctores preguntándoles y respondiéndoles no solamente sobre la ley, sino tambien sobre filosofia, astronomía y so-

bre toda clase de ciencias; de manera que los doctores quedaron asombrados. De allí se volvió á Nazaret con José y María, en donde permaneció hasta la edad de treinta años, *ocultando sus milagros y estudiando la ley.* He aquí el compendio del Evangelio de la infancia, segun lo ha dado en árabe Sikio.

Por el fragmento que hizo imprimir M. Cotelier, parece que el griego era algo diverso así en el órden de los milagros como en las circunstancias. El primero que refiere es el de los doce gorriones de barro, á quienes dió vida Jesus. Dice que aclaró las aguas de sus fuentes, y restituyó la sanidad y el movimiento al hijo de Anani, que habia quedado como paralítico por haberla derramado; pero le dejó sin embargo un miembro seco, para que siempre se acordara del milagro. Andaba un dia en la calle, y á un niño que lo detuvo por la espalda, le dijo: No pasarás adelante. El muchacho murió al momento, y sus padres llevaron la queja á José; pero Jesus los dejó ciegos, por lo que acusándolo de nuevo, su padre le estiró las orejas, y colérico Jesus, le dijo: Bástete que esas gentes busquen sin encontrar; no has procedido sabiamente, acuérdate que soy tu hijo y déjame en paz. Despues de eso cuenta la historia del maestro de escuela y del tintorero. Por este fragmento se ve que el evangelio griego era mas impertinente que el árabe, cuyo compendio dimos ántes.

VII. Notas sobre el evangelio de Nicodemus.

10. *El evangelio de Nicodemus* no es conocido de los antiguos, pues no se le encuentra en los autores griegos. El *Synaxarion* de los Griegos, libro muy reciente, hace mencion de él, pero únicamente con un oí decir. Los antiguos frecuentemente citan *las actas de Pilato* (1), que forman lo substancial de ese falso evangelio. En él se encuentra lo que habia en las actas antiguas, pero mezclado con infinitas circunstancias fabulosas. Tampoco se conocia en tiempo de Pablo Orosio (2) y de Gregorio de Tours (3), que solamente citaban las actas de Pilato.

M. Fabricio (4) conjetura haber sido los ingleses los que lo forjaron, tal cual lo tenemos, desde que pretendieron que fuera Nicodemus su primer apóstol. Lo que hay de cierto es que el estado en que está, es mas reciente que los padres antiguos que conocieron las actas de Pilato. Su latin es muy bárbaro, y de un estilo muy bajo; nunca estuvo en griego, y en él se leen expresiones que no se usaron sino muchos siglos despues de Jesucristo.

Las actas antiguas de Pilato verisímilmente eran sacadas de una carta suya á Tiberio, en la que este gobernador le referia todo lo que sobre Jesus habia pasado; en vez que el evangelio de Nicodemus es una larga, enfadosa, bárbara y mentirosa narracion supuesta bajo el nombre de Nicodemus, Judío, y que falsamente se pretende haber sido escrita primeramente en hebreo. La verdadera carta de Pilato probablemente ha sido corrompida y demasiadamente alterada: algun cristiano por un celo imprudente compuso desde luego un libro muy extenso con el nombre de *Actas de*

(1) *Justin. Martyr. Apol.* 1. *p.* 76. *et* 84. *Tertul. Apolog. c* 21. *Euseb. Chron.* l. 2. *ad an.* 2051. *et Hist.* l. 2. *c.* 2. *Epiph. hæres* 50. *n.* 1. *Chrysost. hom.* 7. *in Pasch.* (2) *Paul. Oros.* l. 7. *Hist. c.* 4. (3) *Greg. Turon.* l. 1. *Hist. Franc. c.* 21. (4) *Fabric. de Apocryph. N. T. p.* 215.

Pilato, que habiéndose perdido, se fabricó otro en latin bajo el nombre de *Evangelio de Nicodémus*.

Sea de eso lo que fuere, ese evangelio cuenta que Anas, Caifas, Summas, Datam, Gamaliel, Júdas, Leví, Neftalim, Alejandro y Ciro vinieron á acusar á Jesucristo ante Pilato; que este se resistió mucho á condenarlo, pero que vencido finalmente por sus importunidades y amenazas, se los entregó para que lo crucificaran. El interrogatorio de Pilato, las acusaciones de los Judíos, y las respuestas de Jesus están allí referidas con la mayor extension. Nicodémus se deja ver allí para justificar á Jesus, así tambien como el enfermo que curó en la probática piscina, el ciego de nacimiento á quien restituyó la vista, y la muger que habiendo tocado la orilla de su vestidura quedó sana del flujo de sangre que habia doce años la atormentaba. A esa muger se le da el nombre de *Verónica*. Otros muchísimos testigos comparecieron despues en defensa de Jesus, y contaron los milagros que habia obrado con ellos, ó con otros de que daban testimonio. Pero todo eso no impidió que Pilato lo condenara á morir entre dos ladrones, llamado el uno *Dimas* y el otro *Gestas*.

Fué pues conducido al Calvario y clavado en la cruz, estando Dimas á su diestra y Gestas á su izquierda. Longino hirió el costado de Jesus, y Dimas se convirtió. José de Arimatea puso á Jesus en el sepulcro; y habiéndolo sabido los principales Judíos, lo aprisionaron. Pero se libertó por la noche por el poder de cuatro ángeles que levantaron las paredes de la prision, y cuando ya habia salido, las restituyeron á su mismo lugar. Los soldados que custodiaron el sepulcro refirieron á los Judíos que Jesus habia resucitado; pero se les dió dinero para que no dijesen la verdad. Tres hombres vinieron á decir á los senadores haberlo visto sobre el monte de las Olivas hablando con sus discípulos; pero no se les quiso creer. José de Arimatea refirió á Anas y á Caifas cómo muchos antiguos habian resucitado con Jesucristo, y en particular los dos hermanos del viejo Simeon que lo recibió en sus brazos, que aun vivian, y actualmente se hallaban en Arimatea. Se les hizo venir á Jerusalen, y refirieron muchas cosas maravillosas relativas al descenso de Jesucristo á los infiernos, y el modo en que habian resucitado con otros muchos. Contaron el diálogo de Satanas, príncipe de la muerte, con Lucifer, príncipe de los infiernos, que pretendia que Jesus le fuera presentado como los demas muertos: pero que el Salvador abriendo las puertas de los infiernos salió, llevando consigo todos los santos, y dejó allá los demonios y los réprobos. Cuando subian todos esos santos al cielo se les presentaron Henoc y Elías, y los instruyeron sobre lo que debian hacer en el último dia contra el Anticristo. Finalmente vino tambien el buen ladron cargando su cruz y entró con ellos en el paraiso. Esto es lo que contaron en Jerusalen *Carino y Lencio*, hermanos del anciano Simeon, que escribieron tambien su historia, y súbitamente fueron trasportados al otro lado del Jordan.

Habiendo sabido Pilato estas cosas, se dirigió al templo é hizo que los sacerdotes le mostraran los libros sagrados, y les hizo confesar que Jesucristo era el Mesías verdadero notado en las Es-

crituras. El evangelio de Nicodemus concluye así: *En el nombre de la Santísima Trinidad, fin de la relacion de las cosas hechas por nuestro Salvador Jesucristo, y que se han encontrado por el gran Teodosio, emperador, en el pretorio de Pilato y en los escritos públicos. Formada el año diez y nueve de Tiberio, y el diez y siete de Heródes, rey de Galilea; el octavo de las calendas de abril, el veinte y tres de marzo, el año de la ducentésima segunda olimpiada, bajo los príncipes de los Judíos, Anas y Caifas. Todo esto se escribió en hebreo por Nicodémus.*

Existen dos cartas latinas de Pilato á Tiberio sobre la muerte de Jesucristo; pero todos convienen en que son recientes y supuestas, y por tanto no hacemos aquí relacion de ellas. Lambecio las habia visto en griego. Pueden verse los libros apócrifos del Nuevo Testamento publicados por M. Fabricio (1).

Eusebio nos dice (2) que los paganos bajo el imperio de Maximiano publicaron actas falsas de Pilato llenas de blasfemias contra Jesucristo, y que se propagaron con mucho empeño por todas partes, por órden del emperador, que obligó á los maestros de escuela á que se les hiciese aprender á los niños. Perdiéronse enteramente estas actas, y Eusebio (3) muestra su falsedad por la data que fijaba los sucesos en el cuarto consulado de Tiberio, que viene á ser el año séptimo de su imperio, aun cuando sea cierto que Pilato no fué enviado á Judea sino el año duodécimo de ese emperador. Por último, ningunas actas verdaderas tenemos de Pilato, y puede ser que tales nunca las haya habido. Cuantas existen, que son muchísimas, tanto escritas como impresas, todas son falsas. Puede verse esta materia tratada con mas extension en nuestra Disertacion sobre las actas de Pilato.

VIII. Notas sobre el evangelio eterno, sobre el de S. Andres, y sobre el de S. Bartolo.

11. *El evangelio eterno* es nuevo: fué compuesto por un religioso mendicante del siglo décimo tercio, y reprobado por Alejandro IV, y condenado al fuego; pero ordenó que se ejecutara secretamente, para que no causara escándalo á sus hermanos (4). El nombre de evangelio eterno está tomado del Apocalípsis (5), en donde se dice que un ángel lo llevaba, y lo publicó en toda la tierra y en todos los pueblos del mundo. El autor que compuso el que apareció en el siglo trece, pretendia que el Evangelio de Jesucristo que tenemos el dia de hoy seria abolido, ó á lo ménos abrogado, así como lo fué la ley de Moises por el Evangelio, en cuanto á sus ceremonias y leyes judiciales. Podremos extendernos mas acerca de esto hablando sobre el Apocalípsis.

12. *El evangelio de S. Andres* no es conocido mas que por el decreto de Gelasio que lo condenó. En otro lugar se hablará de las actas mas célebres y mas conocidas de S. Andres.

13. *El evangelio de S. Bartolomé* tambien fué condenado por Gelasio. S. Gerónimo (6) y Beda (7), hacen mencion de él; pero es muy probable que no sea otra cosa que el evangelio hebreo de S. Mateo, que Eusebio (8) y algunos otros despues de él (9) dijeron que lo llevó S. Bartolomé á los Indios en donde lo encontró Panteno, y de

(1) *Vide p. 293. et seqq.* (2) *Euseb. l. IX. c. 5. Hist. eccles.* (3) *Euseb. l. I. c. 9. et 11. Hist. eccles.* (4) *Matth. Paris ad ann. 1257.* (5) *Apoc. XIV. 6.* (6) *Hier. Prolog. Comment. in Matth.* (7) *Beda, Proœm. in Lucam.* (8) *Euseb. lib. V. c. 10. Hist. eccles.* (9) *Nicephor. l. IV. c. 32. Hieron. Catalog. c. 46.*

donde lo trasladó á Alejandría. El falso Dionisio Areopagita cita como de S. Bartolomé (1) estas palabras: *La teología es abundante, y al mismo tiempo concisa: y el Evangelio tambien es á un mismo tiempo amplio y conciso.* Algunos creian que eran tomadas del evangelio de este apóstol (2); pero otros solamente las juzgaban sacadas de algunas cartas (3), y otros (4) de la tradicion que se ha conservado en la memoria de los fieles.

IX. Notas sobre los evangelios de Apeles, de Basílides y de Cerinto.

14. *El falso evangelio de Apeles* es conocido en S. Gerónimo (5) y en Beda (6). Parece que ese heresiarca no compuso un evangelio nuevo, sino que á imitacion de otros hereges que le procedieron, corrompió los Evangelios verdaderos. Esto es lo que Orígenes (7) le reprende con mucho esfuerzo. Y S. Epifanio (8) le atribuye estas palabras que notan bastante cual era su práctica: *Sed*, decia, *como los buenos cambistas; usad de las Escrituras, y escoged lo mejor que se halla en ellas.* Marcion, su digno discípulo, lo imitó despues anadiendo y quitando en los Evangelios lo que le parecia oportuno.

15. *El evangelio de Basílides* es célebre entre los antiguos (9); pero nada de él tenemos hoy. Parece que Mr. Fabricio crée que no era otra cosa que los veinte y cuatro libros, que habia escrito sobre los Evangelios, y de los cuales habla Eusebio. Hay algunos fragmentos de ellos en el Spicilegio de Mr. Grabbe (10). Basílides se jactaba de haber tomado su doctrina de Glaucias, intérprete de S. Pedro (11). Orígenes y S. Gerónimo notan claramente un evangelio segun Basílides, que no anduvo con rodeos, como otros heresiarcas que dan á sus libros el nombre de algun apóstol; sino que sin ceremonia alguna instituyó el suyo: *Evangelio segun Basílides.*

16. *El evangelio de Cerinto* es, segun S. Epifanio (12), uno de los que se escribieron ántes que S. Lúcas emprendiera el suyo, y del que habla el mismo evangelista, diciendo (13) que muchos ántes de él habian intentado formarlo. S. Epifanio tambien parece decir en cierto lugar (14) que Cerinto se servia del Evangelio de San Mateo; y en otra (15), que los alogianos atribuian á este herege el Evangelio de S. Juan.

X. Notas sobre el evangelio de los ebionitas.

17. *El evangelio de los ebionitas* no es otra cosa que el de S. Mateo, que recibian estos hereges, y lo truncaban segun les parecia (16). Lo comenzaban por estas palabras: *En tiempo de Heródes rey de Judea, vino Juan al Jordan á bautizar con el bautismo de penitencia: y de todas partes ocurrian á él para ser bautizados. Era pues del linage de Aaron, hijo de Zacarías y de Isabel.* Se leia que Jesus habia tambien llegado allí, y que el cielo se habia abierto luego que él salió del agua; *y que el Espíritu Santo habia descendido sobre él en figura de una paloma. Entónces se oyó una voz del cielo que decia: Tú eres mi Hijo muy amado, en quien yo tengo mi complacencia. Y tambien; Yo te engendré el dia de hoy. Y al mismo tiempo se dejó ver*

(1) *Dionys. de Mystica Theolog. c.* 1.—(2) *Itting. p.* 124. *Append. de hæres. Dalle, l.* I. *c.* 27. *de scriptis Dionys. apud Fabric. de apocryp. N. T.*—(3) *Corder. in not. ad Dionys.*—(4) *Maxim. et Pachym. Vide Combefis ad Nicet. p.* 496.—(5) *Hieron. Præm. Comment. in Matth.*—(6) *Beda, Prolog. Comment in Lucam.*—(7) *Orig. epist. ad Ambros. in Apologia Rufini pro Origine.*—(8) *Epiph hæres.* 44. *n.* 2.—(9) *Orig. et Ambros. Præm. in Luc. Hieron. Præfat. in Matth. Orig. l.* 26. *in Matth.* XXIII. 34. 35. *Euseb. l.* IV. *et* 7. *Hist. eccl.*—(10) *Vide Grab. Spicileg. PP. parte* 2. *p.* 39.—(11) *Clem. Alex. l.* 7 *Strom.*—(12) *Epiph. hæres* 51.—(13) *Luc* I. 1.—(14) *Epiph. hæres.* 30. *c.* 14. —(15) *Epiph. hæres.* 51. *n.* 3.—(16) *Apud Epiph. hæres.* 30. *c.* 15.

un gran resplandor de luz, lo cual visto por S. Juan, dijo: ¿Quién eres tú, Señor mio? Y al momento se oyó una voz del cielo que decia: Este es mi Hijo muy amado, en quien yo tengo mis complacencias. Juan entónces postrándose á sus piés le dijo: Tú eres, Señor, quien debe bautizarme; pero Jesus lo contuvo diciéndole: Conviene que nosotros cumplamos todas estas cosas. Por lo dicho se ve que los ebionitas habian alterado mucho el evangelio de S. Mateo, para favorecer el dogma contrario á la divinidad del Salvador.

En otro lugar (1) los ebionitas hacian decir á Jesucristo: *Yo he venido á destruir los sacrificios; y si no dejais de sacrificar, la cólera de Dios no cesará de atacaros.* Lo que Jesucristo dijo á sus apóstoles en la última cena lo leian de esta manera: *¿He deseado comer esta Pascua carnal (ó esta carne de Pascua) con vosotros (2)?* En vez que S. Lúcas sencillamente dice: *He deseado vivamente comer esta Pascua con vosotros* (3). Estos dos pasages parecen haber sido contra los nazareos, que todavía observaban las ceremonias legales.

S. Epifanio (4) dice que los hereges para engañar á los sencillos se servian de los nombres de los doce apóstoles, y tenian ciertos libros que decian haber sido compuestos por ellos, por ejemplo, el *de Santiago.* Verisímilmente quiso denotar el proto evangelio de que ántes se habló.

XI. Notas sobre los evangelios de los encratitas, de Eva, y de los gnósticos

18. *El evangelio de los encratitas* no es diferente de los cuatro evangelios canónicos; pero Taciano habiéndolos reunido, compuso uno solo de los cuatro, y este fué nombrado el *evangelio de Taciano*, ó *de los encratitas* (5), ó *segun los Hebreos.* Teodoreto (6) atestigua que no solamente los encratitas, sino tambien los católicos de las provincias de Siria y de Cilicia usaban el evangelio de Taciano.

19. *El evangelio de Eva* corria entre los gnósticos (7), y algunas particularidades se sabian de él: se leia por ejemplo: *Yo ví un árbol, que fructificaba doce veces al año: este es el árbol de la vida*, entendiendo esto del flujo ordinario de las mugeres. Tambien se leia esta otra especie de enigma: *Yo estaba sobre un alto monte, y ví un hombre muy grande, y otro muy pequeño, y oí como la voz de un trueno. Habiéndome entónces acercado, oí estas palabras: Yo soy el que tú eres, y tú eres el que yo soy; donde quiera que estás, estoy yo, y me hallo esparcido en todas partes. Tú en todas cuantas partes quieres me recoges, y recogiéndome, tú tambien te recoges* (8). Puede leerse á S. Epifanio, quien pondera la torpeza de estos hereges; y no debemos explicar en nuestro idioma el sentido infame de esas palabras enigmáticas.

20. *El evangelio de los gnósticos* no era uno solo particular; pues siendo muchísimos estos hereges, y divididos en muchas sectas, era tambien muy grande el número de sus evangelios (9), tales como los de *la infancia y el del nacimiento de María: usaban el libro de las Interroguciones de María, el evangelio de la perfeccion, los de Basílides, de Apeles, de Valentin y de Eva.* Los gnósticos son los principales por quienes se propagaron en los primeros siglos los mas de los libros malos.

21. *El evangelio de Marcion* no es mas que el de S. Lúcas que re-

(1) *Apud Epiph. hæres. n.* 16.—(2) *Ibid. n.* 21.—(3) *Luc.* XXII. 15.—(4) *Epiph. hær. Ebionit. n.* 23. (5) *Epiph. hæres.* 47. *n.* 1.—(6) *Theodoret. Hæretiq. fabul. l.* I. *c.* 20. —(7) *Epiph. hæres.* 26. *n.* 2. 5.—(8) *Ibid. n.* 3.—(9) *Vide Epiph. hæres.* 26. *n.* 8. *et* 11.

fundió y alteró á su arbitrio este heresiarca (1). En S. Epifanio y en Tertuliano tenemos muchos ejemplos de lo que habian quitado y alterado los marcionitas, quienes atribuyen este evangelio, no á S. Lúcas, sino á S. Pablo, que era el único de los autores sagrados que recibian; y aun no lo seguian en todo, como lo tenemos ya dicho, sino que quitaban así del Evangelio como de las epistolas, todo lo que era contrario á sus errores. En nuestro Comentario (2) hemos notado con bastante puntualidad todos los lugares que alteraron.

XII. Notas sobre los evangelios de Marcion y de S. Pablo.

22. *El evangelio de S. Pablo* es el que él mismo menciona en sus cartas; por ejemplo: *Dios juzgará segun mi evangelio lo que hay mas secreto en el corazon de los hombres* (3). Y tambien: *Jesucristo resucitó entre los muertos segun mi evangelio* (4). Sea que se entienda en general del evangelio de Jesucristo, en el que fué instruido por revelacion S. Pablo (5); ó sea que se entienda del de S. Lúcas, como lo han explicado algunos antiguos (6), suponiendo que este compañero inseparable de S. Pablo en sus viajes puso por escrito lo que le habia oido predicar. Los marcionitas, como acaba de verse, defendian que este evangelio era absolutamente de S. Pablo. El mal habria sido poco considerable, si ellos lo hubieran recibido tal cual es, y seria disculpable su error de atribuir al maestro la obra del discípulo; pero su crímen era el corromper ese libro divino con las mutaciones que en él hacian. No debe pues pensarse que ese evangelio de los marcionitas haya sido diverso en la substancia del de S. Lúcas ó de S. Pablo.

XIII. Notas sobre las Interrogaciones de María, y sobre los libros del nacimiento del Salvador y de la Santa Virgen.

23. *Las Interrogaciones de María.* Entre los gnósticos habia dos libros con este nombre; el uno se intitulaba, *las grandes Interrogaciones de María;* y el otro *las pequeñas Interrogaciones de María,* donde se leian torpezas y abominaciones que no deben referirse. Los gnósticos se corrompian del modo mas criminal, y comian lo que ellos mismos arrojaban en esta corrupcion, diciendo que Jesucristo les habia enseñado semejante uso. S. Epifanio (7) refiere sobre esto cosas tan monstruosas, que dificilmente se creerá que haya habido racionales que fueran capaces aun de imaginarlas.

24. *El libro del nacimiento del Salvador* es conocido en el decreto de Gelasio que lo condenó. Como él lo pone bajo un mismo título con el del nacimiento *de la Virgen y de la partera*, juzgo que era el mismo que el proto-evangelio de Santiago, donde se refiere el nacimiento del Salvador, y la experiencia que la partera quiso hacer de la integridad de María despues de su parto.

25. *El evangelio de S. Juan*, llamado por otro nombre *el libro de la muerte de la Santa Virgen*, se condenó por decreto de Gelasio. Se encuentra sin embargo en griego en algunas bibliotecas (8). Hay tambien algunos manuscritos que se atribuyen á Santiago

(1) *Iren. l.* 3. *c.* 12. *Hi qui a Marcione sunt, non habent Evangelium; hoc enim quod secundum Lucam decurtantes gloriantur se habere Evangelium, etc. Vide et Tertull. l.* IV. *c.* 3. *contra Marcion. et Epiph. haeres.* 42.—(2) Debe tenerse presente que esta Disertacion es de Calmet.—(3) *Rom.* II. 16.—(4) 2. *Timot.* II. 8.—(5) *Galat.* I. 12. *Ephes.* III. 3.—(6) *Iren. l.* III. *c.* 1. *Euseb. l.* III. *c.* 1. *Euseb. l.* III. *c.* 4. *Hist. eccles. Hieron. in Catalog. Quotiescumque in Epistolis dicit Paulus, juxta Evangelium meum, de Lucae significat volumine.*—(7) *Epiph. haer.* 26. *c.* 8.—(8) *Cod. Labb.* 453. *Lambec. l.* IV. *de Biblioth. Vindch.* 232. 244. *et l.* V. *p.* 24.

hermano del Señor, y otros á S. Juan evangelista. No se han dado al público ni este los necesita.

XIV. Notas sobre los evangelios de S. Matías y de la perfeccion.

26. *El evangelio de S. Matías* es conocido en Orígenes (1), S. Ambrosio (2), S. Gerónimo (3) y el venerable Beda (4); pero no nos han conservado su nombre. El papa Gelasio lo pone entre los apócrifos. Hay tambien actas apócrifas de S. Matías, y *tradiciones* ó máximas, que tal vez eran su evangelio, ó cuando ménos estaban sacadas de él. Se dice, por ejemplo, haber enseñado (5) que el primer grado del conocimiento era *admirar las cosas presentes*: queriendo verisimilmente denotar, que no es necesario insistir en esto, ni mirar su uso como indiferente. Los carpocracianos le hacian decir tambien que es *necesario combatir la carne y abusar de ella* (6): este es el sentido que le daban los hereges; mas queria decir, que era necesario mortificarse, y no concederle cosa alguna al placer sensual; añadia que *deben procurarse los adelantamientos del alma por la fe y por la ciencia.* Allí tambien se leia, que este apóstol habia acostumbrado decir, que *si el vecino de un electo peca, el electo peca tambien: porque si este se hubiera conducido segun el verbo* ó la razon *lo ordena, su vecino lo habria respetado, y no se habria atrevido á pecar.* Esto puede tener un muy buen sentido denotando que la vida de un cristiano debe ser tal, que refrene á los vecinos ó á los que en su presencia quieran pecar. S. Clemente Alejandrino (7) que nos ha conservado esas sentencias, nos enseña que no solamente los carpocracianos, sino tambien Marcion, Valentin y Basílides abusaban del nombre de S. Matías para sostener sus errores y sus abominaciones.

27. *El evangelio de la perfeccion* era un falso evangelio forjado por los gnósticos para autorizar sus extravagancias y sus acciones vergonzosas. Es sólamente conocido por lo mal que de él han hablado los padres. S. Epifanio (8) dice que es una obra diabólica, mas digna de ser llamada la consumacion del dolor y del llanto, que evangelio de perfeccion, es decir, la excelente nueva de la perfeccion.

XV. Notas sobre los evangelios de los simonianos y de los Siros.

28. *El evangelio de los simonianos*, ó de los discípulos de Simon mago está denotado en las Constituciones apostólicas (9) y en el prefacio de los cánones arábigos del concilio niceno (10). Este último escrito nos muestra que los simonianos dividieron su evangelio en cuatro tomos ó cuatro libros, á los cuales llamaron *los cuatro ángulos del mundo*, ó los cuatro goznes sobre que rueda toda la máquina del mundo. Las Constituciones apostólicas nos dicen que Simon y Cleobio compusieron muchos libros perjudiciales bajo el nombre de los antiguos patriarcas y de los apóstoles, en los cuales combatian la creacion, la Providencia, el matrimonio, la generacion, la ley y los profetas, y se ignoran otras particularidades.

29. *El Evangelio segun los Siros* sólamente es conocido en S.

(1) *Orig. in Luc. hom. 1.*—(2) *Ambros. in Luc. praef.*—(3) *Hier. Proaem. in Matth.*—(4) *Beda, praef. in Luc.*—(5) *Clem. Alex. l. II. Strom.* (6) *Clem. Alex. l. III. Strom. Et Euseb. l. III. c. 29. Hist. eccl.*—(7) *Clem. Alex. l. VII. Strom. p. 748.*—(8) *Epiph. haeres. 26. n. 2.*—(9) *Constit. Apost. l. VI. c. 16. p. 392.*—(10) *Canones Arabic. Concil. Nicaeni, t. 2. Concil. p. 386.*

Gerónimo (1) y en Eusebio (2). Probablemente es el mismo que el de los Nazareos, ó el hebreo de S. Mateo, ó tal vez el de Taciano, compuesto de los cuatro evangelios, del cual dice Teodoreto que se servian muchos católicos de Siria y de las provincias vecinas. S. Gerónimo dice que los Nazareos de Beree en Siria le prestaron el hebreo de S. Mateo; lo cual favorece en gran manera la opinion que sostiene que *el de los Siros* es el mismo que el de los Nazareos. No obstante S. Epifanio (3) confunde este con el de Taciano, de que vamos á hablar.

XVI. Notas sobre los evangelios de Taciano y de Tadeo.

30. *El evangelio de Taciano* es mas bien una concordancia evangélica compuesta de los textos de los cuatro (4), que un evangelio propiamente tal. Taciano fué discípulo de S. Justino mártir, y algunos (5) creian que compuso su Harmonia de los cuatro evangelios, ántes de haber caido en la heregía, y miéntras seguia á S. Justino; pero las cosas que quitó al texto de los evangelistas, prueban bastantemente que no era muy católico cuando la trabajó. Teodoreto (6) dice haber quitado Taciano las genealogías y todo lo que mostraba que Jesucristo descendia de la familia de David segun la carne, y añade que muchos católicos usaban el evangelio de Taciano, porque abreviaba el camino del estudio, siendo él solo mas corto que los otro cuatro juntos; que se encontraron hasta doscientos ejemplares en poder de los fieles, y que los habia retirado para darles los cuatro canónicos. El dia de hoy se lée en los ortodoxógrafos y en las bibliotecas de los padres una Harmonia ó un evangelio bajo el nombre de Taciano; pero las genealogías de Jesucristo que allí se hallan en el capítulo v. muestran bien que no era ese el verdadero evangelio de Taciano, sino la Harmonia de Ammonio Alejandrino. Se crée que la de Taciano se perdió enteramente, á lo ménos en griego, porque en tudesco ó aleman antiguo se ha prometido (7) dar una antigua version.

31. *El evangelio de Tadeo* ó *de Júdas* está condenado por un decreto de Gelasio contra los libros apócrifos; pero M. Fabricio (8) duda que haya existido alguna vez; lo primero porque los antiguos ninguna mencion hacen de él, y lo segundo porque Vicente de Beauvais y un manuscrito antiguo del Abad de S. Claudio, escriben *Matías* en lugar de Tadeo; mas por el texto de Gelasio se sabe que hubo un falso evangelio de S. Matías. Sea lo que fuere, el de Tadeo es desconocido.

XVII. Notas sobre los evangelios de Valentin y de la vida.

32. *El evangelio de Valentin* (9), ó mas bien de los Valentinianos, pues no se lée que el mismo Valentin haya escrito un evangelio, verisímilmente es aquel mismo á quien nombran *Evangelio de la verdad*, y del cual habla S. Ireneo (10): *Qui sunt a Valentino in tantum processerunt audaciae, ut quod ab his non olim conscriptum est, veritatis Evangelium titulent, in nihilo conveniens apostolorum evangeliis.*

(11) *Hier. in Catalog.* (2) *Euseb. l.* IV. *c.* 22. *Hist. eccl.* (3) *Epiph. haeres.* 47. *n.* 1. (4) *Euseb. Hist. eccl. l.* IV. *c.* 29. (5) *Victor. Capuan. praef. ad Harm. Tatiani.* (6) *Theodor. Haeret. fabul. l.* I. *c.* 20. (7) Véanse las notas de M. Fabricio sobre el evangelio de Taciano, *p.* 379. (8) *Fabricius de Apocryph. N. T. p.* 136. *not. ad Gelas. decretum.* (9) *Tertull. de Praescr. advers. haer. c.* 47. *Evangelium habet etiam suum (Valentinus), praeter haec nostra.* (10) *Iren. l.* III. *c.* 13.

De ese probablemente sacó S. Epifanio (1) lo que dijo de sus dogmas. He aquí como comenzaba su evangelio: *El alma* ó el pensamiento *de una grandeza indestructible*, ó indefectible por su elevacion, *desea la salud á los indestructibles que hay entre los prudentes, los psichicos*, ó los animales, *los carnales, los mundanos: voy á hablaros de cosas inefables, secretas y elevadas sobre los cielos, que no pueden ser entendidas ni por los principados, ni por las potestades, ni por las cosas que les son sujetas, ni por ningunas otras mas que por el entendimiento inmutable*, &c. Lo demas era obra del mismo estilo. Esas son las impertinencias incomprensibles y efectivamente propias para aturdir á los ignorantes que quieren saber mas que el comun de los hombres. Valentin se jactaba de haber aprendido lo que sabia de Teudas, amigo de S. Pablo (2).

33. *El evangelio de la vida* ó *el evangelio vivo* era el que usaban los maniqueos (3). Algunos antiguos (4) lo mencionan, pero nada particular se sabe de él. Esos hereges se servian tambien del falso evangelio de santo Tomas, ó de la Infancia del Salvador, ó de otro compuesto por un egipcio llamado Sitiano, y de otro nombrado *Adda* ó *Modion*, obras enteramente desconocidas hoy.

XVIII. Notas sobre los evangelios de S Felipe y de S. Bernabé.

34. *El evangelio de San Felipe* era de tal uso entre los maniqueos, como se ve por los anatemas que se les hacian pronunciar á los que abjuraban esa heregía. Mas los gnósticos tambien usaban un evangelio titulado de San Felipe, del que San Epifanio (5) refiere el siguiente fragmento: *El Señor me ha descubierto lo que el alma debe decir, cuando ella arribare al cielo, y lo que debe responder á cada una de las virtudes celestiales. Yo me he reconocido y me he recogido, y no he engendrado hijos al príncipe* de este mundo, al demonio; *sino que he arrancado y extirpado sus raices. He reunido y juntado los miembros: sé quien eres, siendo yo del número de las cosas celestiales. Habiendo dicho estas cosas, se le deja pasar; y si ella ha engendrado hijos, se le retiene hasta que sus hijos vuelvan á ella, y los haya apartado de los cuerpos que animan sobre la tierra.* No seria dificil interpretar estas expresiones, y manifestar las abominaciones de los gnósticos contenidas en ellas, si no nos contuviera el pudor. Puede verse á San Epifanio en la heregia 26.

35. *El evangelio de San Bernabé* está numerado entre los apócrifos por el papa Gelasio. Es sabido que el año 488 se descubrió en la isla de Chipre el cuerpo de San Bernabé, y estaba sobre su pecho un libro, que se decia estar escrito por su mano (6). Unos se han adelantado á decir que era una copia del evangelio hebreo de San Mateo (7), y otros una version griega del mismo (8). Algunos tambien han creido que era el de San Márcos (9); pero ninguno de ellos fué condenado por Gelasio.

36. *El evangelio de Santiago el Mayor* se encontró, segun di-

(1) *Epiph. haeres.* 31. (2) *Clem. Alex. l.* VII *Strom. p.* 764. (3) *Vide Timoth. Constantinop. l. de his qui ad Ecclesiam accedunt anathematis. Manich. apud Coteler. t.* 1. *Patr. Apostolic.* (4) *Phot. codd.* 85 *et ms. contra Manich. l.* 1. *apud Fabric. de Apocryph. N. T. p.* 141. *et* 381. (5) *Epiph. haeres.* 26. *n.* 13. (6) *Theodor. Lector. l.* 2. *Cedren. etc.* (7) *S. gebert. Gemblac. an.* 489. (8) *Casaubon. in Baron. c.* 12. (9) *Graeci in Synaxario.*

cen, en España el año 1595. Bivario dice (1) que se descubrió en dicho año sobre un monte del reino de Granada con las reliquias de Tesifon y de Cecilio, discípulos de Santiago, y diez y ocho libros escritos sobre láminas de plomo, de las cuales unas estaban en la mano del santo apóstol, y entre otros una misa de los apóstoles con su ceremonial y una historia evangélica. Mas el papa Inocencio XI condenó en 1682 todos estos pretendidos escritos.

XIX. Notas sobre los evangelios de Santiago el Mayor, de Júdas Iscariote y de la verdad.

37. *El evangelio de Júdas Iscariote* fué compuesto por los cainitas, para sostener sus extravagancias (2). Reconocian una virtud superior á la del Criador. A la primera llamaban *sabiduría*, y á la del Criador *virtud inferior*. Enseñaban que los mas malvados del Antiguo Testamento, Caín, los Sodomitas, Coré y aun Júdas tuvieron conocimiento de ese supremo principio, y en su defensa combatieron contra la virtud del Criador del mundo. Con el fin de autorizar semejantes impiedades forjaron un evangelio de Júdas el traidor, que manifestaba todo ese misterio de iniquidad, que él solo entre todos los apóstoles conocia. Tal evangelio ya no se encuentra, aunque han hablado mucho de él los antiguos.

38 *El evangelio de la verdad* no es otro, como arriba se dijo, (art. 32) que el de Valentin.

39. Tambien se citan los *falsos evangelios corrompidos por Leucio, Luciano, Seleuco y Hesiquio* (3); peró esos ó son simples corrupciones de los verdaderos de San Mateo, de San Márcos, de San Lúcas y de San Juan, ó son algunos de aquellos mismos que ántes hemos examinado. M. Grabbe dice (4) que en la biblioteca del cuerpo de nuestro Señor en Oxford, encontró el falso evangelio de Leucio; y refiere un fragmento que se halla en el de la Infancia. Este es aquel en que se cuenta que Jesus siendo enviado á la escuela, hizo ver á su maestro que sabia mas que él, con las cuestiones que le propuso.

XX. Notas sobre los falsos evangelios de Leucio, de Luciano, de Seleuco y de Hesiquio.

He aquí cuales han sido los evangelios apócrifos conocidos en la antigüedad. El desprecio con que la Iglesia ha mirado á sus autores, ha hecho que estas obras tenebrosas se hayan sepultado en el olvido. Los pasages referidos en esta Disertacion manifiestan que no debemos sentir su pérdida: y si el dia de hoy no contara la Iglesia otros enemigos que estos heresiarcas de que hemos hablado, nada tendria ya que temer: mas en ese tiempo el demonio no tenia otras miras que hacer odiosa y despreciable la religion cristiana para suscitar contra ella enemigos exteriores.

XXI. Conclusion.

(1) *Bivarius, not. ad Chron. Lucii. Dextri. an.* 37. (2) *Iren. l.* I. *c.* 35. *contra haeres Epiph. haeres.* 28. *n.* 1. *Theodoret. haeretic. Fabric. l.* I. *c.* 15. *Tertull. Praescript. c.* 47. (3) *Vide Decret. Gelasii, et epist. tertiam Innocentii* III. *c.* 7. (4) *Grabbe in Iren. l.* I. *c.* 17.

FIN DEL TOMO DECIMONONO.

INDICE

DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS EN ESTE DECIMONONO TOMO.

Prefacio general sobre los libros del Nuevo Testamento..... 5
Prefacio sobre los Santos Evangelios..... 16
Harmonía de los Santos Evangelios..... 25
Disertacion sobre los años de Jesucristo..... 90
——— sobre la genealogía de Jesucristo 117
Suplemento á la Disertacion de Calmet sobre la genealogía de Jesucristo 139
Disertacion sobre San José, esposo de la santa Vírgen 143
——— sobre los Magos que vinieron á adorar á Jesucristo. 156
——— sobre los tres bautismos, es decir, el bautismo de los Judíos, el de San Juan, y el de Jesucristo 168
——— sobre las sectas de los Judíos, á saber, los Fariseos, los Saduceos, los Esenos y los Herodianos 184
——— sobre los buenos y malos ángeles..... 215
——— sobre las obsesiones y posesiones del Demonio.... 247
——— sobre las tres Marías..... 279
——— sobre el pecado contra el Espíritu Santo..... 295
——— sobre los caracteres del Mesías, segun los Judíos antiguos y modernos..... 304
——— sobre los falsos Mesías que despues de Jesucristo han aparecido 323
——— sobre las señales de la ruina de Jerusalen y de la última venida de Jesucristo..... 340
——— sobre la última Pascua de Jesucristo..... 362
——— sobre el sudor de sangre de nuestro Señor Jesucristo en el huerto de las Olivas..... 394
——— sobre las tinieblas acaecidas en la muerte de Jesucristo 406
——— sobre la resurreccion de los santos padres con Jesucristo 419
——— sobre las actas de Pilato, relativas á la muerte de Jesucristo, remitidas al emperador Tiberio..... 431
——— sobre la muerte de San Juan Evangelista..... 441
——— sobre los evangelios apócrifos 452

FIN DEL INDICE.